UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUEVO
CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

BX2350
.5
.A7
1714
c.1

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

3.91

DESEN[illegible]ÑOS MYSTICOS

A LAS ALMAS [illegible]NIDA

O ENGAÑADAS EN EL C[illegible]MINO

DE LA PERFECCION.

DISCURRENSE LAS MAS PRINCIPALES C[illegible]
y razones, porque siendo tantas las personas que tratan de O[illegible]
tal, son tan pocas las que llegan à ser perfect[illegible]. Se descubren los
y se aplican convenientes remedios, para que lo que trabaja
el Camino Espiritual, aunque sea poco vaya segu[illegible], se li
las Almas de los perniciosos errores de Molinos.

LEASE CON ATENTA REFLEXION LA *Ad[illegible]*
general, que se haze en el fin del Prologo; porque con du
la mas fructuosa licion de todo este Libro

SU AUTOR

*EL R. P. Fr. ANTONIO ARBIOL, DE LA REGVLAR O[illegible]
de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Letor dos vezes Jubilado
Apostolico (que fue) de Religiosos, y Religiosas en la Santa Pro
Canarias, Calificador del Santo Oficio, y Padre de Provincia o
de Canarias, Valencia, Burgos, y
Aragon.*

IMPRESSION QUARTA.

AS CORRECCIONES, Y ADICIONES MAS [illegible]
despues de la Primera Impresion, se halla[illegible] añadidas.

Añ[illegible]

[illegible]: En Zarag[illegible]a, por los Herederos de
[illegible]ellor [illegible]ive Quad[illegible]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS
BA2350

LICENCIAS ; Y APROBACIONES.

AProbaron eſte Libro por parte de la Religion, los muy Reverendos *P*adres, Fray Joſeph Garcia, Lector Jubilado, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Zaragoça, *P*adre de las *P*rovincias de Caſtilla, Cantabria, y ex-*P*rovincial de la de Aragon, y Fray Ignacio Fernandez Lector Jubilado.

*P*or parte del Ordinario de Zaragoza Don Joſeph Oloriz, Doctor en Sagrada Theologia, y Vicario de la *P*arroquial de San *P*edro de Zaragoça.

*P*or parte de la Real Chancilleria de Aragon, el muy Reverendo *P*adre Fray Jayme Barròn, Lector de Theologia, Calificador del Santo Oficio, y Regente de Eſtudios en el Convento de San Ildephonſo de Zaragoza, del Orden de *P*redicadores.

Han aprobado tambien eſte Libro, y ſus adiciones, el muy R. *P*adre Franciſco Bru, de la Compañia de Jesvs, Carhedratico de *P*rima del Colegio de Barcelona, Retor del de Zaragoça, Calificador del Santo Oficio, y Examinador Synodal de Zaragoça, Barcelona, Girona, Vrgel, Lerida, &c. Y el muy Reverendo *P*adre Fr. Juan Miravete, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobiſpado de Zaragoça, y Guardian del Convento de San Franciſco.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
19-1-83 MICROFILMADO R-83

46542

PROTESTACION DEL AVTOR

CONforme à los Decretos Apostolicos de nuestro Santissimo Padre Vrbano Octavo, y de la Santa Inquisicion General de Roma, 13. Martij 1625. & 5. Iunij 1631. & 5. Iulij 1634. protesto, y declaro, que si alguna vez en este Libro se pusieren los Elogios de Santidad, Beatificacion, Martyrio, Revelaciones, Extasis, ò Milagros, que toquen à personas no Canonizadas, ò Beatificadas por la Santa Iglesia Romana; no pretendo, ni es mi animo prevenir el juizio infalible de la Sede Suprema; ni quiero se dè à cosas semejantes mas credito, ni Fè, que aquella que merece vna Historia, y narrativa puramente humana, y falible. Y assi en esto, como en todo lo demàs me sugeto con humilde rendimiento à la correccion de la Santa Iglesia Catolica, que es Maestra de la Fè, y Columna firmissima de la verdad. Assi lo siento, y de todo mi coraçon lo confiesso. En San Francisco de Zaragoza 13. de Junio de 1705.

Fr. Antonio Arbiol.

132751

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS
MICROFILMADO

FEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 5. col. 2. lin. 32. Santa, lee Sana, pag. 61. col. 1. lin. 12. à vn Prelado, lee à vna Prelada, pag. 168. col. 2. lin. 23. por medio, lee por modo, pag 232. col. 1. lin. 3. he, lee ha, pag 242. col. 1. lin. 13. acabanse, lee acabense, pag. 251. col. 2. lin. 39. christina, lee Christiana, pag 274. col. 1. lin. 12. para sa, lee para su. Idem lin. 15. por otra, lee por obra, pag. 310. col. 2. lin. 3. inqiuidades, lee iniquidades, pag 320. col. 2. lin. 33. comprehendido lee emprendido, pag. 321. col. 1. lin. 1. liborum, lee librorum, pag. 326. col. 1. lin 1. quando, lee quitado, pag. 347. col. 1. lin. 14. muerte, lee muere, pag 354 col. 1. lin. 9. todos, lee todas, pag 384. col. 1. lin. 29. casual, lee causal, pag 386. col. 1. lin. 23. años, lee vnos, pag. 388. col. 1. lin. 10. entieda, lee atienda, pag. 390. col. 1. lin. 38 queden, lee pueden, pag. 395. col. 1. lin. 9. cu.un nia, lee calumnia, pag 400. col. 1. lin 24 susuna, lee Susana, pag. 416 col. 2 lin. 13. permisima, lee permisiva. pag 418 col. 2. lin. 11. padecen, lee parecen, pag. 419. col. 1 lin 7. imaginaria, lee imaginarias, pag 435. col. 2. lin. 3. à Dios estàr, lee Dios à estàr, pag. 447. col. 1. lin. 16. en aquellos, lee aquellos, pag. 455. col. 1. lin 33. pongaren, lee ponga en, pag. 456. col. 2. lin. vltima, ratos, lee raros, pag. 461. col. 1. lin. 2. andes, lee antes, pag. 501. col. 1. l. 27. discreto, lee indiscreto, pag 507. col. 2. lin. 4 segun, lee segura, pag 508. col. 1. lin. 11. espirial, lee espirtual, pag. 511. col. 1. lin. 11. mio, lee medio, pag. 512 col. 1. lin. 38. v vna, lee y vna.

1080044503

PRO-

PROLOGO A QUIEN LEYERE ESTE LIBRO.

NO escrivo de Oracion mental (Amigo Letor) porque no ay necesidad. Son muchos, y preciosos los Libros, que explican maravillosamente hasta los apices mas elevados de la perfeccion Christiana. Escrivieron de Contemplacion, y de Mistica Theologia S. Dionisio Areopagita, el Angelico Maestro Santo Thomàs de Aquino, el Serafico Doctor S. Buenaventura, San Francisco de Sales, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesvs, y los Venerables Padres Taulero, Gerson, Hugo Victorino, Enrico, Arfeo, Thomàs de Jesvs, Felipe de la Trinidad, Sandèo, Domingo de Jesvs Maria, Nagera, Bartolomè de San Basilio, Alvarez de Paz, Diego de Jesvs, Guadalupe, Canfel, Viana, Juan de Jesvs Maria, Leon, Alamer, Lopez, Joseph de Jesvs Maria, Gregorio Garcia, el Gelense, Navarro, Valgornera, Francisco de Santa Maria, Nicolàs de Jesvs Maria, Francisco de Santo Thomàs, Villalobos, Gondinez, y otros muchos. Assi mismo escrivieron santas Contideraciones, y Meditaciones para la Oracion Mental, San Bernardo, San Buenaventura, S. Ignacio, S. Pedro de Alcantara, y los Venerables Padres Luis de Granada, Alonso Rodriguez, Maldonado, Luis de la Puente, Isidoro de Leon, Juan Bausèo, Nicolàs Abacino, Francisco Costero, Dionisio Cartuxano, Vincencio Bruno, Duardo Ervèo, Christoval Mayor, Pablo de Barrio, Molina, Espinola, Frãcoti Barti, Capela, Cegula, Alvarado, Villacastin, Falconi, y otros que cada dia se hallan nuevos, que por ser tantos, parece ocioso el escrivir sobre los mismos assuntos.

Por esta causa, solo escrivo en este Libro lo que parèce mal à Dios, y al mundo, en las personas espirituales, y lo que regularmente las detiene para que no lleguen à ser perfectas. Dios destruyò, y confundiò à los que detenian à su Pueblo escogido en el viage de la tierra prometida, simbolo de la Gloria; y yo, con el favor, y assistencia del Señor, conforme à la necessidad de los calamitosos tiempos en que vivimos, deseo en el modo que pudiere destruir todo quanto detiene à las pobres almas en el camino solitario de la comunicacion divina. A todos es manifiesto, quan pocas, y contadas son las felices almas que llegan à ser perfectas, de tantas como viven ocupadas en exercicios espirituales, y tratan de Oracion Mental; y viendose el daño tan claro, parece conveniente tratar del remedio. Yo bien quisiera, que otro de mas alta, y elevada inteligencia, se aplicasse para este tan importante desempeño; pero considerando, que todos los professores del estado Religioso somos deudores à Dios, y al mundo (principalmente los hijos de nuestro Serafico P. S. Francisco, que vivimos del sudor de los pobres, y de la piedad Christiana) determinè los ratos libres trabajar en esto, que serà ahorrar el precioso tiempo en el Confessionario, dando por escrito con menos nota, lo que prodrà ser de suplemento, para que las detenciones en aquel Santo lugar sean mas moderadas, y menos notadas de lo poco piadosos.

En cinco Libros se divide toda la Obra. El primero contiene los desengaños pertenecientes à las almas detenidas en el camino de la perfecion por falta de vencimiento propio, y por seguir estremos viciosos en el exercicio, y practica de las virtudes. El segundo trata de los comunes defectos que tienen regularmente las personas espirituales en sus Devociones, y Oraciones vocales, Confessiones, Comuniones, y trato con sus Directores. El tercero dize, y explica las astucias del demonio, para apartar à las almas de la Oraciõ Mental, y los engaños activos, y passivos que

que padecen muchas almas en lo que dizen Visiones, y Revelaciones, Hablas interiores, inteligencias sobrenaturales, y comunicaciones divinas. El quarto es vn *Promptuario Mystico* muy breve, y conciso, para alivio de los Reverendos Padres Curas, y Confessores, y de los Novicios de las Religiones, que han de passar por examen antes de su Profesion, y deben tener noticia de la Theologia Mystica. El quinto trata de muchos Errores Mysticos, que el demonio, y la malicia de los hombres prevaricados han introducido en el camino de la Perfeccion Christiana, y la Iglesia Catolica los ha condenado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y bien de las almas. Amen.

ADVERTENCIA GENERAL.

NUestro Señor Jesu-Christo, cuyas obras son del todo perfectas, assi vsò del camino de la perfeccion en sus exemplares operaciones, que condescendiendo algunas vezes à la imperfeccion de los enfermos, ensalçasse el camino de la perfeccion, y no condenasse las sendas flacas de los imperfectos, como expressamẽte lo dize en su Apostolica Bula el Sumo Pontifice Nicolao Tercero. Esto mismo deseo tengan presente todos los que leyeren este Libro; y adviertan (para que no se desconsuelen, ni se dexen posseer de molestos escrupulos) que no necesitã para salvarse de todo lo que se pide, para que sean perfectos. Es cosa muy distinta lo vno de lo otro. Para que cada vno se salve, basta que guarde los Mandamientos de la Ley de Dios; y cumpla las obligaciones de su estado. Por lo qual dixo el Señor: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Para ser perfecto se pide mas, de lo qual se trata principalmente en este Libro. Tambien el Señor pidiò mas para la perfeccion, que para la salvacion, como consta del Santo Evangelio en el lugar qne se cita en la margen. Con esta prevencion afectuosa, y verdadera; ninguno se desconsuele, si viere que no haze todo lo que se pide en este Libro, distinguiendo con prudente discrecion lo que se le pide para salvar su alma, de lo que se le enseña para subir à la cumbre de la perfeccion Christiana. *Vale, & ora pro me.*

Nicol. III. in Bulla, Exit qui seminat, &c. dat. 14. Aug. ann. 1279 Pontif. à num. 2.

Matth. 19 v. 17. & seq.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRINCIPALES ADICIONES, y Correcciones hechas despues de la Primera Impresion.

LIBRO 1. *Cap.* 16. De componer la virtud con pagar las deudas ; y cumplir cada vno con las obligaciones de su Estado, pag. 99.

Libro 2. *Cap.* 3. Lo perteneciente à la Corona de la Virgen Santissima, pag. 155 col. 1. in fine.

Libro 2. *Cap.* 3. Se añade la devocion del Venerable Cartujano, para venerar todas las Sacratissimas Llagas de nuestro Redentor Jesu-Christo, pag. 160. col. 2.

Libro 2. *Cap.* 4. Se añade la Oracion breve por la mañana en imitacion de la Virgen Santissima : *Altissimo Señor, y Dios Eterno*, pag. 162. coluna 1.

Ibidem. Se corrigen las Indulgencias del Santo Via Crucis, conforme à la Bula novissima de Inocencio Duodezimo, pag. 165. col. 2. & seq.

Ibidem. Se añade el Exercicio espiritual, que todos los dias hazia el Santo Pontifice Inocencio Vndezimo, pag. 167. col. 2.

Libro 2. *Cap.* 8. Se añade sobre la obligacion de denunciar, pag. 193. coluna 2.

Libro 2. *Cap.* 8. Sobre la materia determinada de la Confession, pag. 203. coluna 1.

Libro 2. *Cap.* 16. Vn modo mas breve para la Comunion espiritual, pag. 268. col. 1. ibi: *Abreviando todo el contenido, &c.*

Libro 3. *Capitulo* 4. Se añade la explicacion breve de todo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, pag. 326. col. 2. & seq.

Libro 3. *Capitulo* 10. Se añaden reglas para que cada vno examine su espiritual aprovechamiento, pag. 397. col. 1.

Libro 3. *Cap.* 22. *y Lib* 5. *Cap.* 7. Se añade mucho sobre las diabolicas Obsessiones, y violencias del Demonio, pag. 457. col. 2.

Libro 5. *Del Promptuario Mistico*, se añaden algunas preguntas, y respuestas, per tot.

Libro 4. *De muchos errores Mysticos, condenados por la Iglesia Catolica.* Se añaden muchas cosas, y se disponen con mejor distribucion, per tot.

Libro 5. *Cap.* 7. Se añaden razones desde la 36. hasta 50. y se notan algunas cosas en la salutacion à los argumentos contrarios.

INDI-

INDICE DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS DE TODA LA OBRA.

DIscurso Proemial, y fundamental sobre las principales causas, y razones que detienen à las almas en el camino de la perfeccion, pag. 1.

LIBRO PRIMERO.

De las passiones, y afectos desordenados que detienen à muchas almas en el camino de la perfeccion : y de todo lo que exteriormente parece mal en las personas que tratan de virtud p. 11.

Cap. 1. Desengaño de muchas personas, q̃ miran con espanto, y horror el camino de la perfeccion, pag. 11.

Cap. 2. Desẽgaño de muchas almas, que desde su principio yerran el camino de la perfeccion, y el remedio que tienen, 17.

Cap. 3. Desengaño de las almas que siguen estremos viciosos en el deseo de ser perfectas, y el medio que deben, seguir, 23.

Cap. 4. Desengaño de las almas muy tẽtadas de desconfiança sobre su aprovechamiento espiritual, y como se han de moderar, 31.

Cap. 5. Desengaño de las almas, que dizen las lleva Dios por el camino del amor; y cõ esto se desenvuydan en las mortificaciones, y penitencias. Explicase el verdadero amor de Dios, 35.

Cap. 6. Desengaño de las almas, que siguẽ estremos viciosos en el deseo del bien del proximo; y quãto desordẽ ay en esta materia, 40

Cap. 7. Desengaño de las almas, que siguen estremos viciosos en orden à las penitencias corporeles; y las astucias del Demonio en este punto. 44.

Cap. 8. Desengaño de muchas almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia, y como deben mortificarle sin dar en otro estremo vicioso, 50.

Cap. 9. Desengaño de las almas que quieren componer la perfeccion con los puntillos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos, &c. 56.

Cap. 10. Desengaño de las almas q̃ componen mucha frequencia de Sacramentos con impacienciar continuadas, y se descubre otro estremo vicioso, y pernicioso para el govierno de la familia, 61.

Cap. 11. Desengaño de algunas Al-

mas que quieren componer su virtud con los trages exteriores de profanidad, y de otro estremo vicioso en las vestiduras, 67.
Cap. 12. Desengaño de las almas, q̃ por parecer virtuosas se niegan à la christiana politica, y de otro estremo vicioso en esta materia, 73.
Cap. 13. Desengaño de las Almas, que componen la vida espiritual con vna culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas agenas, y quantos males ay en esto, pag. 79.
Cap. 14. Desengaño de las Almas, demasiadamente afanadas en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la Divina Providencia; y como han de procurar las cosas temporales sin embarazo de su espiritu, 84.
Cap. 15. Desengaño de las Almas, que atribuyen su falta de aprovechamiento à las muchas ocupaciones de su estado; y como se compone bien la soledad interior con el trato exterior de las criaturas, 91.
Cap. 16. Desengaño de las almas, que quieren componer su vida espiritual; sin pagar las deudas que deben en conciencia, y sin cumplir con otras obligaciones de justicia. Dizese el grande daño que ay en esto, pag. 99.
Cap. 17. Desengaño de las almas, que con pretexto de sagrada libertad quieren componer la perfeccion sin la guarda, y mortificacion de sus potencias, y sentidos. Explicase que cosa es libertad espiritual, y opresion de espiritu, 105.
Cap. 18. Desengaño de las almas que quierē componer el aprovechamiento espiritual sin refrenar su lengua. Se trata del silencio santo, y discreto, 109.
Cap. 19. Desengaño de algunas almas porfiadas arrimadas à su dictamen; y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen, ò les advierten, 115.
Cap. 20. Desengaño de algunas almas, que con vana curiosidad quierē saber lo q̃ no les importa; hazen ociosas, y perniciosas preguntas de vidas agenas, preciandose de astutas, sabias, y discretas, 119.
Cap. 21. Desengaño de algunas almas que se dizen espirituales, sin conocerse en ellas amor del proximo, ni verdadera compasion de los afligidos, y atribulados, 124.
Cap. 22. De otros varios efectos, y pasioncillas desordenadas, que detienen à las almas en el camino de la perfeccion: y se trata de las pasiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento, 131.
Cap. 23. Maximas Espirituales, pertenecientes à este Libro primero, para desengaño de las almas, 138.

LIBRO SEGVNDO.

Desengaños Mysticos, pertenecientes à las Devociones, y Oraciones vocales, Exercicios de la Cruz, y de la Muerte, Confesiones, Comuniones, y comunicacion de las Almas con sus Directores Espirituales, 145.
Cap. 1. Desengaño de las almas que tienen muchas devociones de Oraciones vocales, y regularmente las rezan con poquissima devocion, y atencion, 145.
Cap. 2. Desengaño de las almas en otros defectos comunes, que suelen tener cumpliendo sus devociones vocales, y rezando para ganar las Indulgencias, 150.
Cap. 3. Señalanse otras Devociones, y Oraciones vocales, que tienen concedida Indulgencia Plenaria, y algunos Exercicios Espirituales de gran provecho, 155.
Decreto de Indulgencias para los que tienen Cruzes, y Rosarios de Jerusalen, pag. 156.
Cap. 4. De otras Oraciones vocales breves, muy convenientes à las almas que tratan de perfeccion, y de los Espirituales Exercicios de la Cruz, y de la Muerte, 161.
Adicion, pag. 161.
Cap. 5. Desengaño de algunas almas que dizen, no pueden rezar vocalmente, aun las cosas de su precisa obligacion, 169.
Cap. 6. Desengaño de muchas personas espirituales en los defectos mas comunes, que suelen tener en las Iglesias, oyendo Missa, rezando, y en las Platicas, y Sermones, 172.
Cap. 7. Desengaño de muchas almas, sobre las imperfecciones, y defectos que suelen tener en sus Confessiones sacramentales; y se dizen las causas, porque se hazen algunas malas, y sacrilegas, 178
Cap. 8. Desengaño de las almas, en orden à las Confessiones generales de toda la vida; y que no cōviene dexar esta diligencia para la hora de la muerte, 184.
Adicion, pag. 193.
Cap. 9. Desengaño de las Almas escrupulosas en orden à sus Confessiones; y de otras que no escrupulizan sobre puntos graves, 193
Cap. 10. Desengaño para las almas, que se confiessan cada dia, ò con mucha frequencia; y se les enseña como han de dar materia de la vida passada, quando no tienen de la presente, pag. 199.
Adicion, pag. 203.
Cap. 11. Desengaño de las almas que se consuelan, porque no conocen sus pecados. Se les dà remedio, 204.
Cap. 12. Desengaño de algunas almas demasiadamente timidas, y escrupulosas en la frequencia de la Comunion Sagrada, 208.
Cap. 13. Desengaño de las almas, q̃ se desconsuelan, sino las dexan Comulgar con la mucha frequēcia q̃ ellas desean. Dizese el medio prudēte en esta materia, 214.
Cap. 14. Desengaño de las almas en los defectos mas comunes que suelen tener antes, y despues de Comulgar, yen la misma Sagrada Comunion, 222.
Cap. 15. Desengaño de las almas que cada dia se confiessan, y se Comulgan. Se ponen Exercicios Espirituales, para cinquenta Confessiones, y Comuniones, à fin de

que no lleguen à hazerse por costumbre, 230.
Advertencia para estos Santos Exercicios; pag. 262.
Cap. 16. Dizese el modo de Comulgar espiritualmente con grande provecho de las almas que tratan de perfeccion, 263.
Cap. 17. Desengaño de las almas sobre el horroroso sacrilegio de Comulgar en pecado mortal. Dizense tambien los inmẽsos bienes que se consiguen Comulgando en gracia de Dios, pag. 268.
Cap. 18. Desengaño de algunas almas tan arrimadas à su proprio dictamen, que huyen por esto de tener Padre Espiritual para su direccion, pag. 277.
Cap. 19. Desengaño de las almas en la discreta consideracion cõ que han de hazer la eleccion de sus Directores Espirituales, 282.
Cap. 20. Desengaño de algunas almas sobre el desorden con q̃ suelen proceder en el trato, y comunicacion con sus Padres Espirituales, 286.
Cap. 21. Desẽgaño de algunas almas que falsamente atribuyẽ su poco aprovechamiẽto al descuydo de sus Espirtuales Directores, 294.
Cap. 22. Desengaño de algunas almas en otros puntos que se les ofrecen con sus Directores Espirituales. Dizese quando les convendrà mudar de Director, 299.
Cap. 23. Maximas espirituales pertenecientes à este Libro Segundo, pag. 304.

LIBRO TERCERO.

Desengaños Misticos, pertenecientes à las Almas en el Exercicio Santo de la Oracion Mental y Contemplacion, Hablas interiores, Extasis, Arrobamientos, Visiones, Revelaciones, y trabajos grandes que padẽcan hasta la Muerte Mistica, y Vnion perfecta con Dios, pag. 309.
Cap. 1. Desengaño de las almas, sobre las diabolicas astucias, con q̃ el demonio procura apartarlas del exercicio santo de la Oracion Mental, pag. 309.
Cap. 2. Desengaño de algunas almas que imaginan, que el tener Oracion mental es cosa muy dificultosa. Se dize vn modo facilissimo de tener Oracion Mental en todas nuestras obras, 314.
Cap. 3. Desengaño de algunas almas sobre los engaños que suelen padecer leyendo algunos Libros Espirituales; y como estos se han de leer para aprovechar mucho con ellos, 319.
Cap 4. Desengaño de algunas almas presumidas, que piensan entẽder cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dizese la devocion grande que se debe tener à este Santissimo Libro, 323.
Cap. 5. Se prosigue la explicaciõ breve de la Doctrina Christiana, 352
Cap. 6. Desẽgaño de algunas almas, que no llevan prevenido el punto para la Oracion, y se les enseñã tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio Sãto de la Oracion Mental, 364.
Cap. 7. Desengaño de las almas poco fundadas en la consideracion principal de la eternidad, 372.
Cap. 8. Desengaño de algunas almas que passan antes de tiempo de la Meditacion à la Contemplacion activa, y de otras que dizen, que no pueden considerar la Santissima Passion de nuestro Señor Jesu Christo, pag. 382.
Cap. 9. Desengaño de algunas almas que falsamente imaginan, que en aviendolas puesto vna vez sus Directores en la contemplacion activa, yà no han de bolver jamàs à la Meditacion, 388.
Ca. 10. Desengaño de algunas almas que parecen estàr muy adelantadas en la Oracion, y Contemplacion, y por otra parte se hallan cortissimas en la practica de las virtudes. Se les dà remedio, y sirve para que cada vno examine su espiritu, 393.
Adicion pag. 307.
Cap. 11. Desengaño de algunas almas que quieren tener recogimiento de potencias en la Oracion, teniendolas todo el dia distraidas, y sin presẽcia de Dios, 399
Cap. 12 Desengaño de algunas almas desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padecen por exercicio, 402.
Cap 13. Desengaño de algunas personas espantadizas, que en oyendo *Oracion, Quietud, Aniquilaciõ espiritual, ò Recogimiento interior*, luego piensan es doctrina de Molinos, y afligen à las pobres almas, pag. 409.
Cap. 14. Desẽgaño de algunas almas, que comiençã bien el camino de la perfeccion, y despues se pervarican, y comiençã à engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dizese el horror de su vida, 412.
Cap. 15. Desengaño de algunas personas, que aunque no engañan de malicia, pero ellas son engañadas. Se trata de las Hablas interiores, Extasis, Revelaciones, y sueños, 417.
Cap. 16. Desengaño de algunas almas, que siempre viven desconsoladas, y atormentadas consigo mismas conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco, 423.
Cap. 17. Desengaño de otras almas desconsoladas, pensando, q̃ nada les aprovecha de todo quãto hazen, que por vltimo se han de perder, &c. Se les dà remedio, y se dize el modo de portarse en las tentaciones, 428.
Cap. 18. Desẽgaño de algunas almas sobre cierta vana complacencia, y oculta sobervia que hacen de la Oracion Mental, y otros engaños, que suelen padecer en este Santo Exercicio, 433.
Cap. 19. Desengaño de algunas almas en las llanezas indignas, y reprehensibles, que suelen tener cõ su Dios de infinita Magestad 438.
Cap. 20. Desengaño de algunas almas sobre las grandes equivoca-

ca-

caciones que padecen en la inteligencia de los tres estados, ò vias espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, confundiendo los estados activos cõlos passvos 442
Cap. 21. Desengaño de las Almas sobre los grandes trabajos, y tribulaciones q̃ han de passar, para llegar à los Divinos favores; principalmente al supremo de la Vnion passiva con Dios N. S. 449.
Cap. 22. Desengaño de las almas, sobre los grandes males que se les pueden introducir con pretexto de diabolicas obsessiones, 453.
Adicion, pag. 457.
Cap. 23. Desẽgaño de algunas almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio q̃ suelen padecer, inflamandoles el Señor los deseos de trabajar, y quitandoles las fuerças para lo mismo que desean, 458.
Cap. 24. Desengaño de las almas, sobre la muerte Mistica, que regularmente precede, acompaña, y sigue à la divina vnion, 460.
Cap. 25. Desengaño de las almas, sobre el continuo desvelo que han de tener, preveniendose para el trançe inexcusable de su muerte natural, 464.
Adicion, pag. 472.
Cap. 27. Maximas, fundamentales, pertenecientes à este Libro tercero; para desengaño de las almas, 474.

LIBRO QVARTO.

Promptuario Mistico, Proemio, 480.
Cap. 1. De la Oracion Mental, y de sus partes integrales, 481.
Cap. 2. De los tres Estados, ò Vias Espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, 490.
Cap. 3. De los estados passivos de las tres Vias Espirituales, 497.
Cap. 4. Exercicio de la muerte, 509.
Cap. 5. Exercicio de la Cruz, 512.

LIBRO QVINTO.

De muchos errores Misticos, condenados por la Iglesia Catolica, 519.
Cap. 1. Proposiciones Condenadas de Molinos, 519.
Cap. 2. Proposiciones Condenadas del pecado filosofico, 526.
Cap. 3. Proposiciones de Jansenio, pag. 527.
Cap. 4. Proposiciones Misticas, condenadas por Inocencio Duodezimo, pag. 527.
Cap. 5. Errores de los Alumbrados, pag. 530.
Cap. 6. Otros errores Misticos, y Theologicos de varios Heresiarcas, 533.
Cap 7. Ad Animarum Directores, sobre cinco Proposiciones, 542.

DESEN-

DESENGAÑOS MYSTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS,

O ENGAÑADAS EN EL CAMINO DE LA PERFECCION.

DISCURSO PROEMIAL, Y FUNDAMENTAL DE toda la Obra, en que se descubren las principales causas, y razones, por què siendo tantas las Almas que tratan de Oracion Mental, son tan pocas las que llegan à ser perfectas.

NO se puede dudar, que son muy pocas, y contadas las felizes Almas, que suben à la cumbre de la perfeccion en esta vida mortal. Christo Señor Nuestro dixo, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y aunque son pocos los q̃ han de conseguir la eterna felizidad de la Gloria, en comparacion de los muchos que se han de perder, aùn son mas pocos los que en esta vida mortal llegan â ser perfectos, como dize el gran Maestro de Espiritu San Juan de la Cruz, y nos lo enseña la experiẽcia. Cada dia encontramos Almas, que por vna parte tienen muy buenos, y santos deseos, y por otra las hallamos detenidas, y detenidas en su espiritual progresso. Vnas se detienen por mucho, otras por poco; y como el Aveno pueda bolar, tanto và en q̃ se detenga con vn hilo de seda, como con vna recia maroma. La compassion de estas pobres Almas me hà obligado à escrivir este Libro; en el qual, con toda claridad, y sin rodeos, ni frasses metaforicas, dirè las

Matth. 22. v. 14.

B. Ioan. à Cruce, Cant. v. 5.

caciones que padecen en la inteligencia de los tres estados, ò vias espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, confundiendo los estados activos cõlos passvos 442
Cap. 21. Desengaño de las Almas sobre los grandes trabajos, y tribulaciones q̃ han de passar, para llegar à los Divinos favores; principalmente al supremo de la Vnion passiva con Dios N. S. 449.
Cap. 22. Desengaño de las almas, sobre los grandes males que se les pueden introducir con pretexto de diabolicas obsessiones, 453.
Adicion, pag. 457.
Cap. 23. Desẽgaño de algunas almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio q̃ suelen padecer, inflamandoles el Señor los deseos de trabajar, y quitandoles las fuerças para lo mismo que desean, 458.
Cap. 24. Desengaño de las almas, sobre la muerte Mistica, que regularmente precede, acompaña, y sigue à la divina vnion, 460.
Cap. 25. Desengaño de las almas, sobre el continuo desvelo que han de tener, preveniendose para el trançe inexcusable de su muerte natural, 464.
Adicion, pag. 472.
Cap. 27. Maximas, fundamentales, pertenecientes à este Libro tercero; para desengaño de las almas, 474.

LIBRO QVARTO.

Promptuario Mistico, Proemio, 480.
Cap. 1. De la Oracion Mental, y de sus partes integrales, 481.
Cap. 2. De los tres Estados, ò Vias Espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, 490.
Cap. 3. De los estados passivos de las tres Vias Espirituales, 497.
Cap. 4. Exercicio de la muerte, 509.
Cap. 5. Exercicio de la Cruz, 512.

LIBRO QVINTO.

De muchos errores Misticos, condenados por la Iglesia Catolica, 519.
Cap. 1. Proposiciones Condenadas de Molinos, 519.
Cap. 2. Proposiciones Condenadas del pecado filosofico, 526.
Cap. 3. Proposiciones de Jansenio, pag. 527.
Cap. 4. Proposiciones Misticas, condenadas por Inocencio Duodezimo, pag. 527.
Cap. 5. Errores de los Alumbrados, pag. 530.
Cap. 6. Otros errores Misticos, y Theologicos de varios Heresiarcas, 533.
Cap 7. Ad Animarum Directores, sobre cinco Proposiciones, 542.

DESEN-

DESENGAÑOS MYSTICOS

A LAS ALMAS DETENIDAS,

O ENGAÑADAS EN EL CAMINO DE LA PERFECCION.

DISCURSO PROEMIAL, Y FUNDAMENTAL DE toda la Obra, en que se descubren las principales causas, y razones, por què siendo tantas las Almas que tratan de Oracion Mental, son tan pocas las que llegan à ser perfectas.

NO se puede dudar, que son muy pocas, y contadas las felizes Almas, que suben à la cumbre de la perfeccion en esta vida mortal. Christo Señor Nuestro dixo, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y aunque son pocos los q̃ han de conseguir la eterna felizidad de la Gloria, en comparacion de los muchos que se han de perder, aùn son mas pocos los que en esta vida mortal llegan â ser perfectos, como dize el gran Maestro de Espiritu San Juan de la Cruz, y nos lo enseña la experiẽcia. Cada dia encontramos Almas, que por vna parte tienen muy buenos, y santos deseos, y por otra las hallamos detenidas, y detenidas en su espiritual progresso. Vnas se detienen por mucho, otras por poco; y como el Aveno pueda bolar, tanto và en q̃ se detenga con vn hilo de seda, como con vna recia maroma. La compassion de estas pobres Almas me hà obligado à escrivir este Libro; en el qual, con toda claridad, y sin rodeos, ni frasses metaforicas, dirè las

Matth. 22. v. 14.

B. Ioan. à Cruce, Cant. v. 5.

principales causas que las detienen, y no las dexan dar vn passo con seguridad, y firmeza en su espiritual aprovechamiento.

Las causas generales del desconcierto de nuestra vida, son dos principalmente. La primera, es la grande oposicion que nos haze infatigable el Demonio; y la segunda, es nuestra natural inconstancia, y grande fragilidad, para vençer à tan porfiado enemigo. Tu, que comienças el camino de la virtud en el servicio de Dios, dize el Espiritu Santo, ponte firme en la justificacion, y temor, y prepara tu Alma para la tentacion. Esto previene el Señor; porque en començado vna Alma à seguir con veras el camino del Espiritu, todo el Infierno se conmueve cõtra ella. Por esto dixo Christo al Principe de los Apostoles San Pedro, El Diablo ha pedido licencia para crivaros como trigo. Vease quantas buel-tas, y rebueltas se le dàn al trigo, para quitarle el polvo, y purificarlo de otras malas semillas, q̃ estàn juntas con èl: Yà lo arrojan àzia arriba; yà le dexan caër abaxo; yà lo palean de vn lado, yà de otro; y assi lo buelven, y rebuelven, hasta que lo dexan puro, y limpio.

Eccli. 2. v. 1.

Luc. 22. v. 31.

Esto queria hazer el Demonio con los Apostoles, no para dexarlos puros, y perfectos, sino para perderlos, haziendoles bolver atràs, y desistir del camino començado de la perfeccion. Lo q̃ no pudo conseguir el enemigo con los Apostoles, consigue de muchas Almas, haziendolas retroceder en el camino de la perfeccion, ô engañandolas en èl con falsas ilusiones, y fingidos pretextos; à vnas con capa de virtud; y à otras con vehementissimas sugestiones; y son pocas las que perseveran constantes, desveladas, y fuertes.

A la cruelissima guerra de el Demonio, se llega la segũda causa general de nuestra ruìna, que es nuestra gran flaqueza, y miseria, con innumerables passiones, y afectos desordenados, que tiene nuestro viciado coraçòn. Milicia, y guerra continùa es nuestra vida sobre la tierra, dize el Santo Job: Y cada vno puede conoçer en sì mismo esta Catolica verdad; porque tambien lo es, que en este valle de miserias, nunca permaneze el Alma en vn mismo estado; y à quiere, yà no quiere; yà se halla fuerte, yà debilissima; yà consolada, yà impaciente; vnas vezes todo es poco, segun lo mucho que desea trabajar en servicio de su Dios, y Señor; y otras vezes vn leve trabajo la pareçe intolerable; y deste modo passa su vida miserable, haziendo demasiado algunas vezes en sufrirse à sì misma.

Job. 7. v. 1.

Joh. 14. v. 2.

Quantas ocasiones en practica sucede, que sale el Alma de la Oracion con tan valientes esfuerços, que todos los tormentos le pareçen suaves de llevar;

y de alli à poco, permitiendolo Dios para su desengaño, la dirán vna palabra de levissimo disgusto, y se encenderà con ella en vna rabia furiosa, como si la huviessen dicho vna gravissima contumelia, y como si jamàs huviesse tratado de Oracio̅, ni conociesse â Dios? Esto lo experimentamos cada dia, y es lo que dixo à Dios en sus Exclamaciones, y lamentos el Santo Job: *Visitas, Señor, la Alma por la mañana, y luego al punto la pruebas*, para que con su propio defecto se radique mas en el conocimiento de su misma miseria.

Job. 7. v. 18.

A la porfiada bateria de el enemigo comùn, y à nuestra natural inconstacia, se llegan nuestras desordenadas passiones, y apetitos, que nos llevan en continua guerra. Vease lo que à Dios le sucedia con su ingrato Pueblo en el viage de la tierra de Promission, expresso symbolo de el solitario, y trabajoso camino dela virtud. Quantas vezes se revelaron contra su Dios, y Señor, y contra su Santo Director, señalado por el mismo Dios! Yà querian bolverse à Egypto; yà convertidos, y llorosos ofrecian proseguir su camino; yà se desconsolaban por trabajos leves; yà se fortalecian para passar, y sufrir otros mayores; yà suspiraban por su antigua esclavitud, yà daban gracias à Dios por su milagrosa libertad: Vnas vezes pensaban, y ponderaban los beneficios grandes que Dios les avia hecho; otras los olvidaban ingratos, y se dexaban llevar de afectos disparatados.

Num. 12. v. 1. & alibi.

Casi lo mismo que passaba à aquèl Pueblo rebelde, sucede à las Almas en el camino de el Cielo, y en las estrechas sendas de la perfeccion. Muchas vezes, en vn mismo dia, apenas ay vna hora en nuestro coraçòn, que se parezca à otra. Dios tenga paciencia con nosotros, y tambien cada vno debe tener paciencia cõsigo mismo, y no precipitarse en desesperados afectos; porque Dios, que nos hà mandado sufrir à nuestros Proximos, tambien quiere nos sufràmos, y tengàmos paciẽcia con nosotros mismos, no sacando de nuestras inconstancias amargos desconsuelos, que para nada son buenos; sino profundissima humildad, y grande esperança en la Misericordia de Dios, que esto es sacar triaca del veneno.

A nuestra natural ignorancia se llega tambien en algunas Almas, para la ruìna de su Espiritu, el arrimo tenàz à su propio dictamen, creyendose mas à sì mismas, que à los que deben dezirlas lo q̃ mas las importa. Si vn ciego imaginasse, que anda mas seguro sin guia, que con ella, con mucha razon seria juzgado por loco, y temerario. Ninguno puede ser Juez abonado en causa propia. Nuestra ignorancia es imponderable, y muy perniciosa, sino la buscamos su-

plemento de ageno consejo, que sea discreto, y desapasionado. El Penitente Profeta rogaba à Nuestro Señor, no se acordasse su Magestad de sus ignorâcias passadas. Y el Espiritu Santo enseña, que nadie se arrime â su dictamen propio, porque se perderà. *Psal. 24 v. 7.*

De aquì se sigue, que aquellas Almas presumptuosas, y sobervias, que se arriman demasiado à sus propias ideas, aunque las parezcan santas, y buenas, regularmente dàn en fatales precipicios, como ciegos temerarios, guiados solo de su fantasia. El camino verdadero del Espiritu, pide vnos coraçones muy dociles, y flexibles, puros, limpios, desconfiados de sì mismos, y fiados en la assistencia de Dios, agradecidos à su Criador, y Señor, benignos, afables con discrecion, amadores del sano consejo, caritativos, pacientes; y sobre todo, bien purificados del amor propio, que dulçemente nos engaña, en venenando todas nuestras obras, que en lo exterior pareçen buenas, y en lo interior nazen viciadas de nuestra propia voluntad.

Matth. 15 v. 18. &c. Por esto dezia Christo Señor Nuestro: Poned toda guarda en vuestro coraçòn; porque de èl procede la vida, ò la muerte.

Isai. 1. v. Y Dios dezia à los de su Pueblo: No me agradan vuestras penitencias; porque en el dia de vuestros ayunos se halla vuestra propia voluntad. Y como se hallen pocos coraçones cõ las preciosas calidades, y perfecciones referidas, en esso consiste, que se hallen pocas Almas adelãtadas, y perfectas. Passèmos aora à las causas, y razones particulares, que nos detienen el passo para llegar à la perfeccion.

Ay algunas Almas, que yerran el camino de la perfeccion desde su principio, verificandose en ellas lo q̃ dize el Profeta, q̃ erraron desde su vientre; esto es, desde los primeros alientos de la Vida Espiritual. De estas Almas engañadas tratarèmos en el Capitulo Segundo del Libro Primero. Otras comiençan con santissima intenciõ el camino de la virtud; pero despues se prevarican, y se pierden, dando lugar à sus afectos desordenados. Vnas por muy tibias, otras por demasiado fervorosas, desconciertan sus operaciones, y se alexan tanto de la perfeccion, quanto se avezinan à los extremos viciosos. *Psal. 57. v. 4.*

En el amor del Proximo, vnas le tienen tan olvidado, q̃ por no dexar su retiro, faltan à las obras perfectas de Caridad; otras dexã desmesurar este afecto del bien del Proximo, con tan vicioso extremo, que à quatro dias de Oracion Mental, olvidãdose de sì mismas, quisieran convertir à todo el Mundo, y vàn inquietas por el remedio de imperfecciones agenas, sin conoçer, ni enmẽdar las suyas propias. En las penitencias corporales ay algunas Almas tan desordenadamẽte aplicadas à ellas, que en quatro dias acabã con su salud, y con la vida; otras por el cõtrario dizẽ, que la virtud substancial no cõsiste en las penitencias exteriores; q̃ à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y à cuenta de esto se descuidan en las mortificaciones, y penitencias, y se dexan llevar del afecto desordenado del bien me quiero, y de su conveniencia propia.

Otras Almas ay, q̃ quieren componer la Vida Espiritual cõ vna continùa, y culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, sin tener haziẽda, ni rentas con que vivir. Quantos males ay en esto, dirèmos en su propio lugar. Otras Personas Espirituales siguẽ el extremo contrario, passando los dias, y noches demasiadamẽte afanadas, y atarcàdas en la labor de sus manos, pensando les hà de faltar la tierra, desconfiadas de la Divina Providencia, y arrimadas à vna perjudicial oculta avaricia, que no las dexa sossegar el coraçòn. Otras Almas atribuyẽ la falta de su espiritual aprovechamiento à las muchas ocupaciones de su estado, sin querer desengañarse, que en ellas pueden tener perfectissima Oracion, y presencia de Dios; y que primero son las obligaciones, que las devociones.

En el ornato exterior, y vestido corporal, tambien ay extremos viciosos en las Personas q̃ tratã de virtud. Vnas visten con tal desprecio, que causan asco, y se hazẽ ridiculas, arrebatã la atencion comùn con la novedad; y aunque en su animo no seã hypocritas, lo pareçen. Otras quieren tanto esconder, y ocultar la virtud, q̃ en lugar de vestiduras honestas, y decentes, rozã galas profanas, sin escusar adornos, y atavios de vanidad, con detrimento de sus Almas propias, y aùn de las agenas, y con menoscabo de sus cosas.

En las obras exteriores de virtud ay algunas Personas tã detenidas, y acobardadas, q̃ por vano temor del què dirán, y por humanos respetos, dexan de hazer innumerables obras santas de supererogacion, privãdo à sus Almas de muchos bienes espirituales, y al Pueblo Christiano de glorioſos exemplos. Otras por el extremo contrario, no ay remedio de tenerlas en virtuoso retiro; todo quanto hazen se hà de vèr; todo se hà de saber; todo se hà de publicar, y naàa se hà de hazer en oculto; y assi viven, como si el Señor no las huviera enseñado la Santa Doctrina de su Santo Evangelio. *Matth. 6. v. Evang.*

En el trato racional, humano, y politico de vnas criaturas cõ otras, tambien ay extremos viciosos en las Personas que tratã de perfeccio. Vnas son tã encogidas, y suyas, q̃ pareçen bobas, ò fieras, q̃ siempre vàn huyendo, como si les huviesse de acabar todo el Espiritu, por vna palabra

que digã de Christiana cortesía. Otras, con estudiada reflexiõ, se hazen tan obsequiosas, y cumplimenteras, que de politicas passan à porfiadas, impertinentes, molestas, y mentecaras.

En el mismo trato humano, vnas Personas Espirituales ay tã sueltas, y sacudidas, que no reparan en proçeder bien, ni mal con ninguna criatura del Mundo; siguen siempre su capricho, tope do tope, parezca bien, ò mal; y como salgan con su tema, lo demàs les haze poca, ò ninguna fuerça, digan lo que dixeren. Otras ay tan timidas, pusilànimes, y amigas de complazer à todos, que por no displazer à nadie, hazen lo que no debieran; y por falta de santa libertad espiritual, passàn por lo que no quisieran, llenãdo su coraçòn de grandes amarguras; porque la conciencia fiel les acusa de su pusilanimidad, y miseria.

Otro peligro de viciosos extremos se introduze, con capa de libertad espiritual, en aquellas Almas, què quieren cõponer la perfeccion con solturas indecẽtes, y peligrosas: Desprecian la guarda, y mortificacion de los sentidos exteriores, tan aconsejada, y enseñada de los Santos Padres: Andan todo el dia derramadas, y distraìdas, y dizen, que esta es libertad de Espiritu, murmurãdo de otras Almas amadoras de la soledad, y silencio, à las quales tachan de pusilanimes, encogidas, y de pequeño coraçòn. El extremo contrario siguen las Almas nimias en sus encogimientos, y opressiones, que imaginan impide la perfeccion qualquiera licencia, que con motivo racional, y decente, pueden, y deben dar à sus potencias, y sentidos, quando la discrecion lo dicta, y la Caridad bien ordenada lo pide.

En la virtud preciosa del silencio, con el mismo pretexto de libertad espiritual, faltan notablemente muchas Almas, hablando sin tiento, ni moderacion; nada les pareçe ocioso, y se olvidan del Espiritu Santo, que dize: *En las muchas palabras no faltarà pecado.* Personas habladoras, no ay que esperar hagan muchos milagros. Otras Almas en el silencio no guardan discrecion, ni prudencia, ni saben discernir entre palabras ociosas, y provechosas: Por no hablar faltan muchas vezes à la Caridad, y aùn à su obligacion; de que resulta, que por no faltar, faltan mas; y por exercitar vna virtud, que entonçes no lo es, destruyen otra mayor. *Prov. 10. v. 19.*

En el trato inescusable de las criaturas quierẽ algunas Almas componer el retiro interior de su coraçòn, con el estar distraìdas todo el dia, y esto es imposible. Ottas se dexan llevar de vanas curiosidades; quieren saberlo todo; hazen mil preguntas de lo que no les importa, examinan vidas agenas, y se olvidan de las suyas propias. Estas Almas, sino se reprimen, y mudan de condicion, jamàs aprovecharàn en el camino de la virtud; porque no es posible à vn mismo tiempo atender à dos partes encontradas, y opuestas: Llenan de especies impertinentes sus potencias, y quieren, que aquellas mismas potencias atiendan à solo Dios? Esto no puede ser. El trato interior de Dios pide grande abstraccion de todo lo criado, y aùn quando es preciso tratar à las criaturas, hà de ser de modo, que no se pierda la Divina presencia.

Otras Almas imaginan falsamente, que no es posible componer la soledad interior del Alma, ni la presẽcia dulçe, y amorosa de Dios cõ el trato exterior de las criaturas, en lo que es preciso por su estado, ò por motivo de Caridad. Estas Personas podian desengañarse, atendiendo à lo que sucede cõ los niños en la Escuela, que todos gritan, y cada vno atiende à su liciõ, sin embarazarse vno à otro: Luego no es imposible, que pueda vna Alma conservarse sola con Dios solo, en medio de las criaturas, atendiendo solo à su Dios, y à lo que mas le importa.

Otra grande imperfeccion suelen tener las Personas Espirituales en el trato, y comunicacion de las criaturas, y es vn genero de amistades, entre sì mismas, tan sin modo, ni prudencia, que todo quanto les passa en la Oracion, y fuera de ella, y quanto les dizen sus Espirituales Directores, lo hablan, y lo publican vnas con otras, sin reserva, sin tiento, ni discrecion; y no acaban de entender, quãto les importa lo que dos vezes dize el Profeta: *Mi secreto para mi: Mi secreto para mi.* Y por no ser cautelosas en este punto, se siguen muchos, y graves inconvenientes, que apenas se pueden remediar, sin grandes confusiones, y sonrojos. *Isa. 24. v. 16.*

Entre las Personas que se dizen Espirituales, y frequentan Sacramentos, ay algunas tan impacientes, que son la inquietud continùa de las Casas donde viven: Otras porfiadas, y temerosas: Otras, que de todo se quexan; otras muy amigas de escusarse, y dar satisfaciones sin provecho, ni necesidad: Otras linajudas, pundonorosas, y llenas de sobervia, que de qualquiera cosilla se dàn por agraviadas, y no se halla modo de quietarlas: Otras durissimas de coraçòn, sin amor del Proximo, ni verdadera compassiõ de afligidos, y atribulados: Otras avarientas, con varios pretextos, todos falsos, y paliados, buscando tratillos vsurarios. De todas estas Almas tratarèmos en sus propios lugares.

En las Oraciones vocales, algunas Personas quisieran estàr rezando continùamente, y nun-

ea se cansan: Otras, aûn lo que tienen por obligacion lo rezan con repugnancia; y en todo es necessario se ponga modo, como dize el Espiritu Santo. En las Cõfessiones, y Comuniones ocurren innumerables impertinencias, y modos imperfectos, que deben purificar las Personas, que con eficazia desean el aprovechamiento de sus Almas.

Eccl. 23. v. 1.

En la licion Sagrada de los Libros Espirituales ay vn tesoro de bienes; pero muchas Almas tropiezan leyẽdolos, y sacan veneno de la triaca, como las arañas veneno de las flores. En la Oracion Mental es adonde mas abundan las falacias asturas del Demonio, y adonde mas se enredan, y se detienen las Almas, que podian bolar à la cumbre de la perfeccion. Vnas jamàs passan de la meditacion, y ni aûn saben bien meditar; por lo qual se hallan perdidas, y desconsoladas. Otras passan à la cõtemplacion antes de tiempo, y ni bien contemplan, ni bien meditan. Estas llevan mucho peligro de dar en las quietudes ociosas condenadas de Molinos. Otras, por las grandes sequedades que padeçen en la Oracion Mental, se afligen, y conturban demasiado, y dexan este soberano exercicio, con notable detrimento desus Almas.

Otras llenan de tyranas amarguras el coraçon; porque se ven caer, como criaturas miserables, en algunos defectos quotidianos, por mas que se desvelan en evitarlos; y de lo que debian sacar fructuosa humildad, sacan desesperaciones, y despechos. Otras desprecian las culpas leves, y pecados venia-les voluntarios; por lo qual, aunque tengan muchas horas de Oracion Mental, aprovechan poco, ò nada en el camino de la perfeccion.

En el conocimiento de los tres Estados, ò Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, ay grandissimas, y substanciales equivocaciones, no distinguiendo las activas de las passivas, y las adquisitas de las infusas, y sobrenaturales. En este punto se engañan à sì mismas muchas Almas idiotas, y simples, leyendo los Libros Mysticos. Otras se engolosinan con lo que llaman Visiones, y Revelaciones, Hablas interiores, Inteligencias, y Vozes, y de qualquiera cosa que les passa en la Oracion hazen grande mysterio, no siendo mas que su rebuelta fantasia. Y como leẽn en los Libros de Santa Teresa de Jesvs, y San Juan de la Cruz, aquellos terminos de Despossorio, Matrimonio Espiritual, Tacto Mystico, Apice de la Mente, Ilapso de Dios en el Alma, Extasis, Raptos, Sueño Mystico, Palabra escondida, Susurro, Suspendio Mystico, Quietud interior, Ebriedad del Espiritu, Interno silencio, Fondo de la Alma, Jubilo, Caligine, y otras cosas semejantes, que son de Almas elevadissimas; yà les pareçe, que estàn en esto; yà en lo otro; y no reparan, que por otra parte estàn llenas de imperfecciones, embueltas en mil afectos desordenados, que si los atendiessen, conocerian, que apenas han començado el camiño de la Virtud.

En el trato, y comunicacion de los Padres Espirituales, y Directores, ay tambien muchos desordenes. Algunas Almas son tan arrimadas à su propio dictamen, que por no sujetarse à voluntad agena, ò no tienen Director, ò si le tienen, solo le siguen quando las dexan hazer lo que ellas quieren. Otras inconstantes, y mal mortificadas, con grande facilidad dexan al Director, que las mortifica por su provecho, y se buscan otro, que las hable à su gusto, y las dexe correr con sus fantasticas idèas. Otras se llenan de grandes horrores, oposiciones, y tentaciones contra su Director, sugeriendolas el Diablo estos malos afectos, para que dexen su espiritual direccion, con detrimento de sus Almas.

Otras, por el contrario, desordenadas, aman, y estiman à sus Directores con tal exceso, que se puede temer alguna fatal ruina; porque passa su ceguedad à tan grande obstinacion, que aunque conozcan se vàn perdiendo por puntos, no se atreven à dexarlos. Algunas Personas, para muy pocas cosas piden consejo; otras quisieran estar hablando con su Director à todas horas, siempre aprendiendo, y nunca llegando à la perfeccion, como dixo el Apostol.

Los trabajos, y tribulaciones, que suelen padecer las Almas de verdadero Espiritu, son imponderables: Y es preciso sean muy grandes; porque para llegar vna Alma, vnida con vn cuerpo de tierra, que siempre la oprime, como dize San Pablo, à vnirse perfectamente con el mismo Dios, es inescusable passar innumerables purificaciones, y tormentos. En las obsessiones, y maleficios imaginados, ay grandes peligros, de que tratarèmos en su propio lugar.

Vltimamente, se debe advertir, que en el camino de la perfeccion suele adelantarse mas, quien le pareçe que anda menos. Son los passos de la Alma sus mismos afectos, como dize San Augustin; y los inescusables para subir à la cumbre de la perfeccion, son la negacion propia, la humildad, la paciencia, la resignacion, el silencio, el conocimiento propio, el exercicio de las Virtudes, la mortificacion continùa, la imitacion de Christo, la Fè, la Esperança, y el Amor de Dios.

A muchas Almas las pareçe no aprovechan, y estàn muy adelantadas; y otras imaginan, que ya estàn muy aprovechadas, y apenas han començado el camino de la solida Virtud, ò buelven atràs, engañadas con su misma presumpcion, y soberbia. Desde el primer passo de el camino de la perfeccion, hasta el vltimo, ay ocultos peligros; y qualquiera de los extremos viciosos, ò afectos desordenados referidos, detiene à las Almas, para que no passen adelante, sino tratan con eficàz resolucion de su remedio.

Por lo qual, en los tres Libros siguientes tratarèmos, con distincion, y claridad, de desembarazar este feliz camino de la Vida perfecta, desengañando à las pobres Almas, que estàn detenidas, ò engañadas en èl, para que miren por sì mismas, y aprovechen el precioso tiempo, que las concede la Divina Misericordia; y para que lo que trabajaren en adelante, sea poco, ò sea mucho, vaya seguro, y bien fundado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, y bien de las Almas. Amen.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑOS

PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN EL exercicio de las Virtudes Fundamentales, interiores, y exteriores, para ser perfectas.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE ALGUNAS PERSONAS, QUE MIRAN con horror, y espanto el camino de la perfeccion.

NO es lo mismo dezir Christo Señor Nuestro, que el camino de la Vida es estrecho, y angosto, que dezir es formidable, y sospechoso: Como ni tampoco es lo mismo dezir el Señor, que el camino de la perdicion es ancho, y espacioso, que dezir es feliz, estimable, y seguro. Es verdad Catolica, que la senda de la perfeccion Christiana, y de la Vida Eterna es estrecha, y que pocos vàn por ella; pero tambien lo es, que el yugo de Christo es suave, y su carga leve, y ligera.

El camino del Infierno es muy ancho, y muchos vàn por èl; pero aunque es tan espacioso, y dilatado, no le faltan piedras que lastimen, como dize el Sabio: *Via peccatorum complanata lapidibus.* Eccles. 21. v. 11.

Ya conocieron esto, aunque sin remedio, aquellos infelizes y desventurados, de quienes escrive el Libro de la Sabiduria, que dezian à la entrada de el Infierno, hablando de toda su vida passada: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Cansados, y fatigados nos hallamos en el camino de la iniquidad, y de nuestra perdicion: *Ambulavimus vias difficiles.* Nuestros dias Sap. 5. v. 7. 2. Petr. 2. v. Philos. Pr

A muchas Almas las pareçe no aprovechan, y estàn muy adelantadas; y otras imaginan, que ya estàn muy aprovechadas, y apenas han començado el camino de la solida Virtud, ò buelven atràs, engañadas con su misma presumpcion, y soberbia. Desde el primer passo de el camino de la perfeccion, hasta el vltimo, ay ocultos peligros; y qualquiera de los extremos viciosos, ò afectos desordenados referidos, detiene à las Almas, para que no passen adelante, sino tratan con eficàz resolucion de su remedio.

Por lo qual, en los tres Libros siguientes tratarèmos, con distincion, y claridad, de desembarazar este feliz camino de la Vida perfecta, desengañando à las pobres Almas, que estàn detenidas, ò engañadas en èl, para que miren por sì mismas, y aprovechen el precioso tiempo, que las concede la Divina Misericordia; y para que lo que trabajaren en adelante, sea poco, ò sea mucho, vaya seguro, y bien fundado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor, y bien de las Almas. Amen.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

DESENGAÑOS

PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN EL exercicio de las Virtudes Fundamentales, interiores, y exteriores, para ser perfectas.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE ALGUNAS PERSONAS, QUE MIRAN con horror, y espanto el camino de la perfeccion.

NO es lo mismo dezir Christo Señor Nuestro, que el camino de la Vida es estrecho, y angosto, que dezir es formidable, y sospechoso: Como ni tampoco es lo mismo dezir el Señor, que el camino de la perdicion es ancho, y espacioso, que dezir es feliz, estimable, y seguro. Es verdad Catolica, que la senda de la perfeccion Christiana, y de la Vida Eterna es estrecha, y que pocos vàn por ella; pero tambien lo es, que el yugo de Christo es suave, y su carga leve, y ligera.

El camino del Infierno es muy ancho, y muchos vàn por èl; pero aunque es tan espacioso, y dilatado, no le faltan piedras que lastimen, como dize el Sabio: *Via peccatorum complanata lapidibus.* Eccles. 21. v. 11.

Ya conocieron esto, aunque sin remedio, aquellos infelizes y desventurados, de quienes escrive el Libro de la Sabiduria, que dezian à la entrada de el Infierno, hablando de toda su vida passada: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Cansados, y fatigados nos hallamos en el camino de la iniquidad, y de nuestra perdicion: *Ambulavimus vias difficiles.* Nuestros dias Sap. 5. v. 7. 2. Petr. 2. v. Philos. Pr

mi nos han sido fatigosos, intrincados, y molestos: Avèmos ignorado el camino verdadero del Señor: Què nos hà aprovechado nuestra vanidad, y sobervia? Què avèmos sacado de la jactancia, y ostentacion de nuestras riquezas? Todas nuestras aparentes delicias, y prosperidades se passaron, como sombra fugitiva, y momentanea, que se desvaneze en vn instante; como el Correo, que passa velòz, sin dexar memoria de su Persona; como la Nave, que passa fluctuando entre las espumosas ondas del Mar, y no dexa vestigio de su camino; como el Ave, que buela por el ayre, y no se conoçe la senda por donde hà passado; como la Saëta disparada, que corta el ayre en vn momento, y al instante se buelve à cerrar el camino, y se ignora la linea de su transito: Assi nosotros nacimos en el Mundo, y luego al punto dexamos de ser: En nuestra misma malignidad nos avèmos consumido: *Ergò erravimus à via veritatis, & justitiæ lumen nõ luxit nobis, & sol intelligentiæ non est ortus nobis:* Luego avèmos errado el camino de la verdad, y la luz de la justificacion no rayò en nuestros coraçones, y el Sol de la verdadera inteligencia no nació para nosotros. Todo esto dizen los condenados, y sin remedio los que se pierden en el espacioso, y ancho camino del Infierno. Camino real de la perfeccion, y de la Vida Eterna, es angosto, y estrecho en su principio; pero despues se dilata en las delicias del Cielo. Assi lo pinta San Juan de la Cruz, como dirèmos en el Capitulo siguiente. Nuestra viciada, y maldita naturaleza repugna este Celestial camino del Espiritu, porque solo atiende à la conveniencia temporal de la carne, y sangre: Pero las Almas Santas, en quienes yà prevaleciò la parte superior de la razòn, iluminada con la Fè Catolica, son testigos abonados, de que todas las delicias, gustos, y prosperidades del Mundo son asco abominable, respecto de la mas leve consolacion del Cielo, de las muchas, y grandes que se tienen en el camino de la Virtud.

B. Joan à Cruce, Asc. cens. Mont. cap. 1.

La Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs, en el Capitulo 27. de su Vida, dize, que vna gota de los deleytes Espirituales vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos. Y en el Capitulo 37. dize, como despues que la diò el Señor luz de la felizidad de la Gloria, todos los trabajos del Mundo padeciera gustosa, por gozar vn poco mas de ella. Y en el mismo Capitulo dize, como en aviendo visto la hermosura de Christo, nunca jamàs pudo amar à ninguna Criatura del Mundo, sino por el amor de Dios. Y en el Capitulo 38. dize, como le pareciò cosa de sueño el Mundo, y esta vida le parecia muerte, despues que tuvo revelacion, y conocimiento de las cosas de el Cielo. Y en otra parte dize, como à los principios del camino de Oracion està el mayor trabajo; porque en los demàs grados, lo mas es gozar. Y en el Capitulo 38. citado, explica la Santa el señorio feliz, con que queda la Alma, para despreciar las cosas de la tierra, quando hà experimentado algo de las del Cielo.

S. Tere. ca 27. Vit.

Et cap. 37.

S. Tere. ca. Vit.

Todàs estas cosas pareçen algarabia, y lengua Griega para los Mundanos, como dize la misma Santa: Y es Proverbio Divino, que el necio solo entiende, quando le hablan lo que èl tiene en su coraçòn. Por esta causa los hijos de las tinieblas aborrezen siempre à los Hijos de la Luz; y desde el principio del Mundo, como dize San Pablo, el Justo Abèl es perseguido del maldito Caìn; porque las obras del vno son contrarias à las de el otro.

Prov. 18. v. 2.

Este es tambien el motivo principal, por què los amadores de este Siglo prevaricado, miran con horror, y espanto el camino de la Virtud, y aborrezen à los Virtuosos, y Santos. No reparan los del Mundo, dize Santa Teresa de Jesvs, en millares, y millares, que se pierden, siguiendo los vicios, y ponderan mucho vno, ù otro, que tropieze en el camino de la Virtud. Y en el Capitulo 31. de su Vida dize, quan perfectos quiere el Mundo à los què tratan de servir à Dios. Y en el Camino de Perfeccion, Cap. 3. declara, que los del Mundo saben mucho de Reglas de Perfeccion, no para guardarlas, sino para murmurar de los Virtuosos.

S. Tere. Camino de Perf. cap. 21 & cap. 39.

Yà se hà llegado el tiempo lamentable, quando debaxo del santo zelo de las Personas prudentes, y sabias, se hallan las que siguen la Vida Espiritual turbadas, y mareadas; y este camino es mirado del Mundo como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la Vida Christiana. Apenas vèn à vna Persona, que tiene vn rato de Oracion Mental, luego comiençan à rezelar, y temer, si perderà el juizio, ò parará en la Santa Inquisicion, y afrentarà su linage.

Mystica Ciud. de Dios, 1. p. intro. num. 1.

Y si alguna Persona, que se tenia por muy virtuosa, se descubre engañada; entonces es el levantar el grito contra todos los que tratan de perfeccion, abominando de quantos siguen los exercicios espirituales: De que resulta, que muchas Almas, pobrezitas, y simples, dexan el camino santo que començaron, con grande peligro de su condenacion; porque regularmente, quien con la Oracion Mental se apartò de sus pecados, en dexando la Oracion se buelve à sus antiguos vicios.

Verdad es que algunas Personas, con diabolica hypocresia, han fingido santidades [illegible] toda la

Philos. Pe

tenian: Tambien es verdad, que otras se han dexado engañar por el Angel de Satanàs, transformado en Angel de luz; mas por esto hà de perder su credito el camino de la perfeccion, y que Christo nos enseñò, y han practicado todos los Santos de la Iglesia Catolica?

Mientras los Hombres corren precipitados el fatal camino del Infierno, siguiendo desenfrenadamente los vicios, apenas ay quien les diga vna palabra para su remedio: Y en tratando de Oracion Mental, y de mortificar sus pasiones, todos se atreven à ponerles horrores, y espantos en sus limitadissimos exercicios espirituales, refiriendoles ilusiones, imprudencias, engaños, fatuidades, demencias, y locuras de otros, que se perdieron en esse mismo camino. Conoçese por los efectos, que todo el Infierno està conjurado contra los pocos que con eficazia se determinan à seguir la Celestial senda de la perfeccion.

Que todos los Catolicos no sigan la Vida puramente Espiritual, y Divina de la total abstraccion del Mundo, no debe estrañarse mucho; porque el ser perfectos, siempre hà sido de pocos: Pero que se haga tema en [illegible] turbar, afligir, y molestar à [illegible] pobrezilla Almas, que se [illegible] an à seguir el camino de [illegible] rtud; este es [illegible] empeño [illegible] rio, y escandalo[illegible], y de los mas perjudiciales que se hallan en todo el Pueblo Christiano. Suelen dezir, que â nadie se le persigue, ni se le molesta por lo que en èl se vè bueno, sino por lo que es malo, imperfecto, ò indiscreto; porque el mal se toma de qualquiera cosa mala; y el bien, de que todo sea perfecto.

A esta quenta querràn, que todos los que comiençan el camino de la Virtud, desde el primer dia fuessen acabadamente Santos, y Perfectos; y porque no lo son, ni es facil que lo sean, han de ser el blanco de las murmuraciones, y censuras, sin reparar en el peligro en que les ponen, de dexarlo todo, y bolverse à los passatiempos ociosos, y pernicioſos, que yà dexaron? Si los vèn imperfectos, el remedio es animarlos, para que se perficionen, y no desesperarlos, con calumnias intolerables, para que se desconsuelen, y se pierdan.

Contra los que son motivo para que las Almas no prosigà el seguro camino de la perfeccion, y de la Vida Eterna, estàn llenas de formidables amenazas, y exemplares las Divinas Escrituras. A los Exploradores de la Tierra de Promission, que pusieron tantas dificultades para su conquista, que desanimaron al Pueblo Santo para la pelea, luego les diò el Señor la Sentencia, de que no avian de entrar en la Tierra prometida, symbolo de la Gloria. Los

Numer. 21. ver. 22. seq. Los que impidieron el passo en su camino mysterioso à los Hijos de Israèl, luego fueron destruìdos con assistencia Divina. Al que se emplea en molestar, y mortificar al Virtuoso, y

Et Deuter. 23. à v. 3. compungido de coraçon, le llena Dios de maldiciones; le pone al Diablo à su mano derecha, como mas honrado que èl.

Ps. 108 ver. 17 El que persigue al Justo, dize David, ama la maldicion, y le vendrà prontissima; no quiere la bendicion de Dios, y esta se alexarà de su Alma: haze su oracion en pecado mortal; y quando llegue al Juizio de Dios, saldrà condenado.

1. Reg 2. v. 12 & seq. El pecado de los hijos de Helì, era grandissimo en los ojos del Señor, porque retraìan, y apartaban al Pueblo del Sacrificio, que querian hazer à su Dios. Esto hazen los que persiguen à los Virtuosos, y los quieren apartar del camino de la perfeccion: pero el Señor està para defensa invencible de los que fielmente le sirven, y los defiende, y los defenderà de sus calumniadores, hasta ponerlos seguros en su Gloria Eterna.

No es el camino de la perfeccion tan formidable, y espantoso, como lo pintan los Mundanos. A los experimentados se hà de creèr; porque los ciegos no pueden juzgar de los colores. Gustad, y vereis quan suave es el Señor, dize el Profeta: porque en este punto, solo la experiencia desengaña

Ps. 33. ver. 9.

con efecto. Mejor es vn dia tratando con Dios, que mil de falsas delicias en los tabernaculos de los pecadores. Mas vale ser despreciado del Mundo, sirviendo à Dios Nuestro Señor, *Ps. 83. v. 11.* que honrado de la vanidad engañosa de Babylonia. La penitencia tiene mala cara; pero dulçe, y provechosa substancia. Horroroso es el Leon; pero *Judic. 14. v. 8.* aviendolo vencido, se hallò en su boca el dulçe panal.

Algunos se aterran con las dificultades que se ofreçen en el camino de la Virtud; pero si tienen viva Fè, y eficàz determinacion, luego las hallan vencidas, y llanas. Buscando à Christo difunto las fervorosas Marias, les ocurriò la dificultad, de quien les levantaria la Piedra del Sepulcro, porque era muy grande, como dize [illegible] Evangelista: Ellas, sin embar[illegible] de tan grande dificultad, p[illegible] guieron su camino, y s[illegible] ron quitada la Piedra [illegible] daba cuidado. Esto [illegible] eras golarmente à quan[illegible] ta de buscan à Dios, qu[illegible] darles su Magestad [illegible] dificulta- vencidas tod[illegible] que todas las *Marc. 16. ver. 3.*

Tengan[illegible]les al Creyente dificultades, cosas so[illegible]llen dificultades, Sino se[illegible]tan glorio[illegible]s los no [illegible]de los justos. Almas Tris, y determinadas quie- os Nuest[illegible] Señor en su [illegible] servici[illegible] como dize Santa [illegible] Aze *Philos.* [illegible] el Profeta; porque vician *Ps.* desde sus fundamentos toda la

S. Tere-sa, cap. 12. Vit. V. Pala-fox sup. Epist. S. Teresa. Sap. 10 v. 12.

Teresa de Jesvs. Las cosas faciles son para los Niños, las dificultosas para los Hombres, y las imposibles para Dios, dezia el Insigne, y Venerable Palafox. Pelea, y Certamen fuerte le dà Dios al Justo, para que con su vencimiento se corone.

No espanta la Virtud à los que saben de Dios. Lo que al principio pareçe aspero, se convierte despues en dulçedumbre de la Alma, y aùn del cuerpo, como le sucediò à Nuestro Seraf. Franc. in Test. rafico Padre San Francisco en el trato de los Leprosos. Llegaron algunos Santos à formar escrupulo, de que sentian fruicion, y complazencia en confessar sus pecados, aunque con dolor, y amargura de averlos cometido. Este poder eficàz tiene la Divina Gracia, que haze facil, y suave lo que antes parecia horroso, y amargo à nuestra vida naturaleza.

No quieren creër esta verdad los hijos de este Mundo, que solo saben de gustos de [illegible] y brutales. No pierden porque [illegible] credito la Virtud Nos con[illegible]hominen de ella: con que damos por aora [illegible]nos, y [illegible]ir à los Virtuosos por su camino, no se vaya que dezan: *Hi* Sap. 5. v. 3. *quando peccauimus nos alinos insensati eorum illorum; mabamus insanias, &* [illegible]rio, y elcasua[illegible]o, y ac-

illorum sine honore! Ecce quo modo computati sunt inter Filios Dei.

Llegaràn à la fatal hora de su Muerte, los que en esta vida se burlan de los que siguen el camino de la perfeccion, y viendo coronados à los que en este Mundo despreciaron, diràn, llenos de infernal amargura: Estos son los que en algun tiempo tuvimos en desprecio, y en semejança de improperio? Nosotros fuimos los insensatos, y locos, quando juzgamos su vida por insania, y demencia, y su fin sin honra, ni estimacion: Aora nos desengañamos, sin remedio, y sin provecho, conociendo, que son contados, y computados entre los Hijos de Dios, y tienen su suerte entre los Santos. Consolaos Justos, despreciados del Mundo, que este dia hà de llegar, en que se descubra la mentira, y se vea la verdad.

Christo Señor Nuestro nos enseñò el camino real, y seguro de la perfeccion; la negacion propia en todas las cosas; el tomar cada vno su Cruz; el seguir à su Magestad; el modo de tener Oracion Mental, y Vocal; el exercicio de las Virtudes; el camino de el Calvario; la frequencia de los Templos; el retiro à la Soledad; y todo quanto nos conviene para ser Santos, y perfectos en esta vida mortal. Ninguna Persona, siguiendo

Luc. 6. v. 23.

Matth 6. v. 9.

Luc. 4 v. 1. seq.

do à Jesv-Christo hà sido engañada. En la perfecta imitacion de Christo consiste la verdadera perfeccion, que haze Santos. Dexèmos à los muertos, que entierren à sus muertos.

Matth. 8. ver. 22. 1. Ioan. 2. v. 1. Procurèmos no pecar, y si como fragiles, y miserables pecaremos, acordèmonos, que tenèmos Abogado Poderoso para con el Eterno Padre, à Jesv-Christo Justo, que se compadezerà de nuestra miseria; porque muriò por nuestro amor, por nuestra salvacion, y por nuestro remedio. Què tenèmos nosotros que vèr con el Mundo? El se estè en sus vanas confusiones, y nosotros en nuestro virtuoso retiro. 2. Cor. 6. ver. 15.

La vida mortal se acaba; los beneficios de Dios se aumentan; la estrecha quenta se llega; y quien debe, y no paga, aùn el Mundo nos enseña la pena, y castigo que mereze. Para no desfallezer en esta profunda consideracion, juntèmos la parvulèz de nuestras limitadas operaciones con el infinito valor de las de Christo, y todo este gran Tesoro servirà para nuestro condigno descargo.

Lo que importa es alentar el coraçon, y con esperança firme proseguir el camino de la Virtud, pues el Señor, que nos buscò con tanto trabajo, no nos despreciarà, quando con sana intencion le busquèmos. El deleyte desta vida es breve; la pena perpetua; corto es el padezer; la Gloria infinita. Esto dezia muchas vezes Nuestro Serafico Padre San Francisco, para alentar su coraçòn, y el de sus hijos, en el camino de la verdadera penitencia. S. Fran. in Exerc. ad Fra.

Diga el Mundo lo que quisiere, y hagamos lo que tanto nos importa. Las palabras de Dios son fidelissimas, y verdaderas, y estas nos llaman al camino de la perfeccion, y de la Vida Eterna, q̃ es muy dulçe, y amable para los Desengañados, aunque tan espantoso, y desabrido para los Mundanos. Este celestial camino es tã luminoso, que ni aùn los estultos, y necios yerran en èl, como dize Isaias. Es tan lleno de dulçura para los Justos, que les pareçe ficciò el trabajo de los Preceptos. Christo Señor Nuestro es este Precioso Camino, la Luz, la Verdad, y la Vida. Quiera su Magestad le sigamos puntuales, sin torzer, ni declinar à la diestra, ni à la siniestra. Amen. Apoca. 21. ver. 5. Isa. 35. v. 8. Psal. 93. v. 11. Ioann. 14. v. 6.

CAPITULO II.

DESENGAÑO DE ALGUnas Almas, que desde su principio yerran el camino de la perfeccion, y el remedio que tienen.

LOs yerros en el principio siempre son grandes, dize el Filoso; porque vician desde sus fundamentos toda la Philos. Pr

obra; y la fabrica falsa, quanto mas se eleva, amenaza mayor ruina. Algunas Almas comiençan bien, y despues son engañadas, y acaban mal; pero de las que comiençan mal, sino tratan de su remedio, ninguna puede terminar en bien.

La recta intencion es nenecessaria para todas las obras buenas, de tal manera, que sin ella no ay cosa buena. Si tus ojos fueren sençillos, y claros, dize Christo, todo quanto se hallare en ti serà luminoso; pero si tus ojos fueren tenebrosos, y malos, todo estaràs posseido de tinieblas. Los ojos significan la intencion de la Alma, que haze buenas, ò malas todas sus obras; ò por lo menos, la intencion mala, todas las haze malas.

Matth. 6. ver. 23.

B. Ioan a Cruc. in Asc. Mont. Carm.

San Juan de la Cruz pinta el Monte de la Perfeccion con dos caminos torzidos, y vna senda estrecha, pero rectissima. En el camino torzido de mano derecha pone los bienes Espirituales, y favores de Dios, como son: *Saber, Consuelos, Gozos, Seguridad, Gloria*; y à este camino le pone por titulo: *Camino de Espiritu imperfecto*. Con esta letra: *Por averlos procurado, tuve menos que tuviera, si por la senda subiera*. Y esta otra: *Tardè mas, y subì menos, porque no tomè la senda.*

En el camino torzido de la mano siniestra pone los bienes temporales, y de la tierra, como son: *Descanso, Ciencia, Honra, Libertad, Gusto*. Y à este camino le pone por titulo: *Camino de Espiritu errado*. Con esta letra: *No puede subir al Monte, por llevar camino errado*. Y esta otra: *Quanto mas los procuraba, con tanto menos me hallè*.

La senda estrecha, que por medio de las dos colaterales referidas, sube rectissima à la cumbre del Monte de la Perfeccion, tiene por titulo la Sentencia de Christo: *Arcta est via, quę ducit ad Vitam.* Estrecha es la senda, que guia para la Vida Eterna. Y aunque al principio comiença muy angosta, assi como và subiendo, se và dilatando, y en medio de la misma senda tiene esta palabra, cinco vezes repetida: *Nada, Nada, Nada, Nada, Nada*, que hazen Eco à los cinco modos de bienes de la tierra del camino errado, y à los cinco modos de bienes Espirituales, y del Cielo de el camino imperfecto.

Matth. 7. v. 14.

Sobre vnos, y otros bienes, dize esta letra: *Tanto mas algo seràs, quanto menos ser quisieras*. Azia los bienes de la tierra dize esta: *Despues que me hè puesto en Nada, hallo, que Nada me falta*. Azia los bienes Espirituales, y del Cielo, dize: *Quando por propio amor no lo oui-*

se, diòseme todo, sin irme tràs ello. En el Monte estàn escritas las tres Virtudes Theologales, las quatro Cardinales, los siete Dones, y los doze Gozos del Espiritu Santo; y sobre todo el Monte dize esta letra: *Solo mora en este Monte la Gloria, y Honra de Dios.*

Quiere dezir toda la mysteriosa armonia de esta Fabrica Espiritual, que quien comiença el camino de la perfeccion, poniendo el fin en conseguir los bienes de la tierra, como son, Honra, Ciencia, Descanso, Gusto, Libertad, y todo lo demàs que se puede gozar en el Mundo; este lleva errado el camino desde su principio. Y quien comiença el camino de la perfeccion, poniendo los ojos, y el afecto en los Consuelos, Gozos, y Delicias Espirituales, que se hallan en la Oracion; este lleva desde su principio el camino de Espiritu imperfecto; porque à Dios Nuestro Señor se le hà de amar, y servir con tanto desinterès, que aunque no tuviera Gloria que darnos, le aviamos de amar, y servir, solo por sì mismo. Este es el amor perfecto, que solo mira à la mayor Honra, y Gloria de Dios.

Sigueſe de esta verdadera Doctrina, que la Alma, que de veras desea servir à Dios, y caminar à la mayor perfeccion en esta vida mortal, debe purificar su intencion, de tal manera, que ni los bienes de la tierra, ni aùn los del Cielo, sean el motivo de sus exercicios santos, ni en ellos busque otra cosa, que el servir à Dios, porque es infinitamente Dignissimo de ser amado, y servido de sus Criaturas, y le debèmos amar, y servir, no por el premio que nos hà de dar, sino porque es nuestro Criador, y nuestro Padre, y le debèmos todo el ser que tenèmos, y tiene infinita Bondad, y por sì mismo debe ser amado, con el mayor afecto, y amor à que llegue, y pueda llegar vna Criatura; el qual nunca llegarà, ni puede llegar à la infinita Bondad, que tiene Dios, para ser amado por sì mismo.

Si vn hijo amasse, y sirviesse à su Padre, mas por la herencia que espera, que por ser su Padre; ciertamente aquèl hijo no amaba à su Padre con la perfeccion que debia; porque con solo saber, que es su Padre, y que le debe el sèr que tiene, despues de Dios, debe amarle, y servirle.

Mystic. Civita. Dei, 1. p. num. 239.

En esta razòn eficàz se funda la estrecha obligacion que tenèmos en concience de amar à Dios sobre todas las cosas, luego al punto que entramos en el vso de la razòn, y conocèmos à Dios por nuestro Criador, y Señor. Y los Padres tienen natural obligacion de instruir à sus hijos desde niños en este conocimiento, para que luego busquen su vltimo

fin, y le hallen con los primeros actos de la razòn, y voluntad. Y por si acaso no huvieremos reconocido, adorado, y amado sobre todas la cosas à Dios Nuestro Señor con el primer vso de la razòn, es bien lo hagamos aora por entonçes, y desde este conocimiento debèmos trabajar, para nunca perderle de vista, mas siempre temerle, amarle, y reverenciarle.

Tambien serà muy acertado, que quando vna Persona entra en este verdadero conocimiento, se confiesse, y diga: Padre, por si acaso quando llegùe al vso de la razòn no amè à mi Dios, y Señor sobre todas las cosas, como tenia obligacion, me acuso de ello: Aora le amo por entonçes, y le deseo amar todo el tiempo de mi vida, y propongo amarle, y nunca ofenderle. Assimismo los Padres duelanse, si se han descuidado en enseñar esta obligacion à sus hijos.

Suponiendo, pues, que lo mas perfecto es el amar, y servir à Dios por sì mismo, y porque es infinitamente Digno de ser amado, y servido, sin el imperfecto motivo de nuestra propia comodidad, y propio interès; deben desengañarse las Almas, que desean ser perfectas, para començar, y proseguir el camino de la perfeccion, sin poner el afecto, ni el deseo en los bienes temporales, ni aùn en los bienes Espirituales, ni desear consolaciones, y ternuras en la Oracion, ni menos visiones, ni revelaciones; porque si el Demonio les conoçe este afecto desordenado, facilmente las engañarà, y se hallaràn perdidas, quando piensan estàr aprovechadas.

Los desconsuelos de muchas Almas en sus sequedades espirituales, se originan comunmente de no tener bien purificado este afecto desde su principio; porque si solo buscassen en la Oracion el cumplir la voluntad de Dios, como esta se cumpliesse, no les causaria desconsuelo el que Dios las tuviesse en sequedades todo el tiempo de su vida.

Mas claro, y manifiesto pueden vèr su desengaño aquellas Personas, que con fines errados de bienes temporales comiençan el camino de la Virtud. Estas Almas hallaràn cumplido à la letra lo que en nombre de ellas dixo San Juan de la Cruz: *No puede subir al Monte, por llevar camino errado.* *B. Ioan. à Cruce, vbi sup.* Y como avia de subir al Cielo de la perfeccion, quien solo buscaba la tierra de su ceguedad? No podèmos engañar à Dios, que conoçe lo mas escondido de nuestros coraçones, como dize el Profeta, y lo confessamos por la Fè Catolica. *Abd. 1. v. 4.*

Què conexion tiene la Luz con

con las tinieblas, ò què convenio tiene Christo con Belial? Alma, si sabes que Dios te mira el coraçòn, como te atreves temeraria à ponerte en la presencia de tu Dios, sabiendo, como sabes, que tu fin, y tu deseo es conseguir por esse santo medio de la Oracion, y de los exercicios de Virtud los bienes temporales, que tal vèz solo te serviràn para tu eterna condenacion? Si deseas descanso, en esta vida no te conviene. Si deseas ciencia, la verdadera es conocer, y amar à Dios, como dixo Christo. *2. Cor. 6. ver. 15.* *Ioann. 17. ver 2.*

Si deseas honra, con hypocresia, serà instantanea, como dize el Profeta, y luego se te seguirà perpetua deshonra. Si deseas libertad, la del Espiritu has de buscar, no la de esta vida, que te serà de precipicio. Si deseas gusto, acusandote la conciencia, en què puedes tenerlo? Luego vàs errado en tus deseos, y podràs dezir de los bienes temporales lo que por ti, y en nombre tuyo dixo San Juan de la Cruz: *Quanto mas los procuraba, con tanto menos me hallè.* *Job 20. ver. 5.* *2. Cer. 3. ver. 17.* *B. Ioa. à Cruce, vbi sup.*

Y es grande Misericordia de Dios el no concedernos lo que no nos conviene; como al contrario, es rigor de su Justicia el dexarnos correr tràs de nuestros apetitos desordenados, y concedernos, por nuestra peticion importuna, los bienes de la tierra, que nos han de perder.

Me diràs: Lo què vèmos por la experiencia, que muchas Personas, antes de seguir el camino de la Virtud, ni tenian descanso, ni libertad, ni estimacion, ni que comer, y despues que tratan de Oracion, y frequentan Sacramentos, nada les falta; vàn por donde quieren; viven descansadas; todos las estiman, y passan honradamente su vida, sin cuìdados, ni molestias. En todo esto ay mucho que dezir, y mucho se hà de callar; pero todo se harà patente, quando todo se hà de vèr. Lo cierto es lo que dixo Christo: *Nihil opertum, quod non revelatur.* No ay cosa oculta, que no se aya de saber, y tambien las intenciones de cada vno. *Matth. 10. v. 26.*

Por lo que à nosotros toca, y se puede dezir con verdad, es, que muchas Personas, con falsas hyprocresias, han hecho questo, y negociado temporal, con capa de Espirituales; mas no por esso pierde su excelencia, ni debe dexarse la Virtud; porque como dize San Augustin, no deben las ovejas dexar su vestidura, aunque los lobos algunas vezes se vistan la piel de ovejas. *S. Aug. cap. 7. Matth.*

En otro Capitulo hablarèmos de las que se echan à culpables ociosidades, queriendo comer, y tener todo lo necessario, para passar

con conveniencia su vida, à costa, y à expensas de la Virtud.

No careze de verdad lo que dize el Argumento, si se reduze à buen sentido; porque es Dios Nuestro Señor tan liberal con los que de veras le sirven, que aunque ellos no le sirvan por esso, su Magestad los assiste con superabundancia, y aùn en esta vida à muchos les dà ciento por vno de lo que se privan por su amor, y llena de honores à los que quiere, que regùlarmente es à aquellos que menos los buscan, y mas los temen, y los repugnan. Què dirèmos à todo esto? Quien puede darle consejos à Dios? Demasiado son honrados los Amigos de Dios, como dize el Profeta; esso tienen porque sirven, y reverencian à tan Buen Señor.

Matth. 19. v. 29.

Rom. 11. v. 34.

Psal. 138. v. 17.

Vna cosa es, que los q̃ siguen el camino de la Virtud, y sendas de la perfeccion, gozen, aùn en esta vida mortal muchas vezes, no solo de los bienes Espirituales, y del Cielo, sino tambien los de la tierra; y otra cosa es, que ellos los apetezcan, y los deseen. Lo primero, pende de la Voluntad Divina, y Liberalidad de Dios, que no puede errar en lo que haze, y dà sus Dones Espirituales, y temporales à quien quiere, como dize el Apostol. Lo segundo, que es no desearlos, ni servir à Dios poniendo el motivo en ellos; esso nos toca à nosotros, y esso es lo que enseña el Maestro de Contemplativos, y perfectos San Juan de la Cruz.

1. Cor. 12. v. 31.

B. Ion. à Cruc. ubi sup.

Y porque desde luego nos pongamos lexos de la doctrina condenada del infeliz Molinos, se hà de advertir, que este dezia en su proposicion catorze, que quien està resignado en la Divina Voluntad, no conviene que pida à Dios cosa alguna; porque el pedir es imperfeccion. Esta proposicion està condenada, y se debe dezir, que por elevadissima, y perfectissima que sea la Alma, hà de pedir à Dios muchas cosas necessarias para sì, y para sus Proximos; pero con perfectissima resignacion en la Divina Voluntad, diziendole à Dios, con Christo Señor Nuestro: Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Assi han hecho sus Peticiones los Santos; y las siete Peticiones del Padre Nuestro se han de hazer del modo que Christo nos las enseñò.

Lo que pide el camino de la perfeccion, es, que no pongamos el afecto, ni el deseo en las cosas de la tierra, ni aùn en las consolaciones del Cielo, ni pongamos el motivo de servir à Dios en el premio de la Gloria, sino en hazer el gusto de Dios, en cumplir su Santissima voluntad, y en amarle por sì mismo, porque es infinitamen-

te Digno de ser servido, y amado, y porque es nuestro Padre Celestial, à quien debèmos todo el sèr que tenèmos.

Por lo qual, quien comiença el camino de la perfeccion por motivo, y con aficion de los bienes temporales, que de servir à Dios se le pueden seguir; este lleva errado el camino desde su principio. Y quien comiença el camino de la perfeccion, y quiere seguir la Virtud por motivo, y con aficion de los consuelos, y bienes Espirituales del Cielo, que suelen darse à los que se exercitan en la Oracion, y Contemplaciõ, ò por el premio de la Gloria, que dà Dios à quien le sirve; este lleva imperfecto camino desde su principio; porque no mira à lo mas perfecto, que es el amar, y servir à Dios por sì mismo, sin mezcla de interesses propios; y en estas dos Clausulas se comprehende el Assumpto de todo este Capitulo.

El remedio para el acierto, es, examinar cada vno su conciencia; mirar las intenciones que lleva, y probarse à sì mismo, como dize San Pablo; y en lo que hallare, que vàn erradas, ò imperfectas sus ideas, mejoratlas, y perficionarlas: Lo que es Dios, sea Dios; y lo que es Mundo, sea Mundo; pero no queramos juntar el Cielo con la tierra, haziendo, que las cosas del Cielo nos sirvan para fines terrenos, ni mezclèmos la zizaña con el trigo puro; porque hà de llegar el dia terrible de la separacion, y del fuego, como Christo nos lo previene en su Santo Evangelio.

1. Cor. 11 v. 28.

Matth. 13. v. 38.

A quien no le mueve para servir à Dios el fin mas perfecto, que es el mismo Dios por sì mismo, y por su infinita Bondad; muevale siquiera el fin menos perfecto, que es la Gloria Eterna, que Dios tiene prometida à los que fielmente le sirven; pues tambien el Profeta Santo inclinaba su coraçon à cumplir las justificaciones del Señor, por la retribucion; y en distintos tiempos todo se compone, como dirèmos en otro lugar.

Psal. 118. v. 112.

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas, y el medio que deben seguir.

ALgunas Almas quieren en quatro dias llegar à lo sumo de la perfeccion; otras son tan tibias, y desanimadas, que les pareçe imposible el que ellas hagan cosa de provecho en toda su vida. A las primeras les falta el conocimiento de sì mismas, y à las segundas les falta el conocimiento del Poder de Dios.

con conveniencia su vida, à costa, y à expensas de la Virtud.

No careze de verdad lo que dize el Argumento, si se reduze à buen sentido; porque es Dios Nuestro Señor tan liberal con los que de veras le sirven, que aunque ellos no le sirvan por esso, su Magestad los assiste con superabundancia, y aùn en esta vida à muchos les dà ciento por vno de lo que se privan por su amor, y llena de honores à los que quiere, que regùlarmente es à aquellos que menos los buscan, y mas los temen, y los repugnan. Què dirèmos à todo esto? Quien puede darle consejos à Dios? Demasiado son honrados los Amigos de Dios, como dize el Profeta; esso tienen porque sirven, y reverencian à tan Buen Señor.

Matth. 19. v. 29.

Rom. 11. v. 34.

Psal. 138. v. 17.

Vna cosa es, que los q̃ siguen el camino de la Virtud, y sendas de la perfeccion, gozen, aùn en esta vida mortal muchas vezes, no solo de los bienes Espirituales, y del Cielo, sino tambien los de la tierra; y otra cosa es, que ellos los apetezcan, y los deseen. Lo primero, pende de la Voluntad Divina, y Liberalidad de Dios, que no puede errar en lo que haze, y dà sus Dones Espirituales, y temporales à quien quiere, como dize el Apostol. Lo segundo, que es no desearlos, ni servir à Dios poniendo el motivo en ellos; esso nos toca à nosotros, y esso es lo que enseña el Maestro de Contemplativos, y perfectos San Juan de la Cruz.

1. Cor. 12. v. 31.

B. Ion. à Cruc. ubi sup.

Y porque desde luego nos pongamos lexos de la doctrina condenada del infeliz Molinos, se hà de advertir, que este dezia en su proposicion catorze, que quien està resignado en la Divina Voluntad, no conviene que pida à Dios cosa alguna; porque el pedir es imperfeccion. Esta proposicion està condenada, y se debe dezir, que por elevadissima, y perfectissima que sea la Alma, hà de pedir à Dios muchas cosas necessarias para sì, y para sus Proximos; pero con perfectissima resignacion en la Divina Voluntad, diziendole à Dios, con Christo Señor Nuestro: Señor, no se haga mi voluntad, sino la tuya. Assi han hecho sus Peticiones los Santos; y las siete Peticiones del Padre Nuestro se han de hazer del modo que Christo nos las enseñò.

Lo que pide el camino de la perfeccion, es, que no pongamos el afecto, ni el deseo en las cosas de la tierra, ni aùn en las consolaciones del Cielo, ni pongamos el motivo de servir à Dios en el premio de la Gloria, sino en hazer el gusto de Dios, en cumplir su Santissima voluntad, y en amarle por sì mismo, porque es infinitamen-

te Digno de ser servido, y amado, y porque es nuestro Padre Celestial, à quien debèmos todo el sèr que tenèmos.

Por lo qual, quien comiença el camino de la perfeccion por motivo, y con aficion de los bienes temporales, que de servir à Dios se le pueden seguir; este lleva errado el camino desde su principio. Y quien comiença el camino de la perfeccion, y quiere seguir la Virtud por motivo, y con aficion de los consuelos, y bienes Espirituales del Cielo, que suelen darse à los que se exercitan en la Oracion, y Contemplaciõ, ò por el premio de la Gloria, que dà Dios à quien le sirve; este lleva imperfecto camino desde su principio; porque no mira à lo mas perfecto, que es el amar, y servir à Dios por sì mismo, sin mezcla de interesses propios; y en estas dos Clausulas se comprehende el Assumpto de todo este Capitulo.

El remedio para el acierto, es, examinar cada vno su conciencia; mirar las intenciones que lleva, y probarse à sì mismo, como dize San Pablo; y en lo que hallare, que vàn erradas, ò imperfectas sus ideas, mejoratlas, y perficionarlas: Lo que es Dios, sea Dios; y lo que es Mundo, sea Mundo; pero no queramos juntar el Cielo con la tierra, haziendo, que las cosas del Cielo nos sirvan para fines terrenos, ni mezclèmos la zizaña con el trigo puro; porque hà de llegar el dia terrible de la separacion, y del fuego, como Christo nos lo previene en su Santo Evangelio.

1. Cor. 11 v. 28.

Matth. 13. v. 38.

A quien no le mueve para servir à Dios el fin mas perfecto, que es el mismo Dios por sì mismo, y por su infinita Bondad; muevale siquiera el fin menos perfecto, que es la Gloria Eterna, que Dios tiene prometida à los que fielmente le sirven; pues tambien el Profeta Santo inclinaba su coraçon à cumplir las justificaciones del Señor, por la retribucion; y en distintos tiempos todo se compone, como dirèmos en otro lugar.

Psal. 118. v. 112.

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo de ser perfectas, y el medio que deben seguir.

ALgunas Almas quieren en quatro dias llegar à lo sumo de la perfeccion; otras son tan tibias, y desanimadas, que les pareçe imposible el que ellas hagan cosa de provecho en toda su vida. A las primeras les falta el conocimiento de sì mismas, y à las segundas les falta el conocimiento del Poder de Dios.

Sin Dios; nada podèmos, y con Dios, que nos conforta lo podèmos todo, como dezia el Apostol. Estas son vnas balanças, que en cargando todo el peso de la consideracion sobre la vna, desfalleze la otra. Por lo qual es necessario, que las Almas en la prosperidad del Espiritu se acuerden de que son tierra, de quien ay poco que fiar; y en la consideracion de su gran Misericordia, no se olviden del Poder Divino, que las puede purificar, y perficionar, ayudandose ellas en lo que puedan, con la assistencia de la Divina Gracia.

Philipp. 4. ver. 13.

Los deseos precipitados, y desordenados de llegar luego à la perfeccion, se suelen castigar con la permission de alguna ruina lamentable, que dexa que llorar para toda la vida. De vn Novicio, que à los primeros dias de su conversion, yà dezia, que tenia visiones, y revelaciones, dixo San Antonio de Padua: *Dexenlo, que presto dexarà el Abito, y se bolverà al Mundo*; y assi sucediò, como lo dixo el Santo.

Chron. Straph. Antiq. in Vita S. Anton.

El que creyere, no se dè mucha priessa, dize el Señor: *Qui crediderit, non festinet.* La olla, que hierve con mucho fuego, lleva gran peligro de derramarse, sino le templan el fuego. El passo moderado, anda el camino largo, dize el Proloquio; y por el contrario, quien comiença el camino largo corriendo, presto se canssa, y desfalleze. El manjar que se come con inmoderacion, por natural efecto se aborreze para mucho tiempo. Si hallaste la miel, no comas mucha de vna vèz, dize el Espiritu Santo. Y en otra parte dize con mas claridad: No quieras ser demasiadamente Justo: *Noli esse Iustus multum*; porque la nimiedad en todas las cosas es peligrosa. De este punto bolverèmos à tratar en el Capitulo de las Penitencias corporales.

Isaiæ 28. v. 16.

Prob. 15 ver. 16.

Eccl. 7. v. 17.

Ay otras Almas de grandes deseos, segun ellas dizen, pero de muy pocas obras; y estas Almas, toda su vida viven atormentadas; porque llevan el motivo de su tormento consigo mismas. Desean mucho, y obran poco, y este es todo su trabajo. Los deseos matan al pereçoso, dize el Espiritu Santo: *Desideria occidunt pigrum*; porque èl se haze el pro, y el contra; y viendo su mal, no lo quiere remediar. Quiere, y no quiere el pereçoso, dize el Sabio: Quiere ser Santo, y no quiere trabajar: Quiere ser virtuoso, y no quiere hazer obras de Virtud; y quiere, como Balaàn, morir con la Muerte de los Justos, y vivir durmiendo como los pecadores

Prob. 21. v. 25.

Prob. 13. v. 4.

Num. 23. v.

Estos son los que passan su vida como en imagen, y se conturban en vano. Considerese vna Imagen de San Geronimo, con el braço levantado, y vna piedra en la mano, que pareçe và à romperse el pecho; passa vn Año, y passa otro, y siempre se està la Imagen con el amago, sin llegar à la execucion: Assi es la vida de algunas Personas; siempre andan suspirando con buenos deseos, y jamàs passan à las obras buenas, y con este conocimiento viven atormentadas, pero se conturban en vano, como dize el Profeta; porque siendo facil su remedio, no le quieren aplicar.

Pſal. 38. v. 7.

Estas Almas llevan vna continùa guerra con Dios, y consigo mismas. Dios no cessa de embiarlas auxilios; ellas proponen, y mas proponen, pero nada cumplen; el tiempo se passa; se acerca la Muerte; deben mucho, pagan poco, ò nada; todo esto lo conoçen, y que no pueden parar en bien; y como no se remedian, estando en su mano, con la Divina Gracia, se llenan de crueliſsimas amarguras, y llevan mayor trabajo, porque no trabajan, que llevarian haziendo asperissimas penitencias.

El otro extremo vicioso de las Almas tibias, y desanimadas, lleva tambien grandes inconvenientes; porque siempre se haze menos de lo que se desea; y si lo que se desea es poco, viene à parar en nada lo que se haze. Las Almas tibias le son à Dios de tal disgusto, que le provocan à bomito, como dize San Juan en su Apocalypsis. Ay vna especie de tierra de tan grande esterilidad, que ni aùn espinas crecidas sabe produzir; y de esta tierra, dizen los Labradores, no es buena para sembrar trigo, porque ni vale para mal, ni para bien: Assi son algunas Almas encalmadas, que ni en el mal, ni en el bien tienen fertilidad.

Apoca. 3. ver. 16.

El Apostol San Pablo, y la Princesa de los Penitentes Santa Maria Magdalena, aùn en el camino errado de la maldad dieron à entender lo generoso de su coraçòn; y assi, de grandes pecadores hà hecho Dios grandissimos Santos; porque los coraçones eran para mucho, y tenian firmeza en el camino que emprendian. Pero las Almas pusilanimes, y tibias, para todo son floxas, y tardas; y es necessario darles aliento, para que no desmayen, y sacudirlas, para que despierten.

Galat. 1. ver. 14.

Ay otras Almas, que ponen limitado termino à sus deseos, y à sus exercicios espirituales, diziendo, les basta no pe- y que como se salv- propia ta muy poco vn promessas,

menos de Gloria. Estas Almas son, lo primero temerarias; porque quieren componer à su modo su salvacion, no haziendo lo que Dios quiere, sino lo que ellas se componen: Son estultas, y necias; porque no saben lo que es vn grado mas de Gloria Eterna. Son ingratissimas; porque ponen tassa à los favores de Dios. En la navegacion de la Gloria, la mayor tormenta es la calma; y estas Almas fatuas quieren tener encalmadas las operaciones de su progresso espiritual; de tal manera, que ni passen adelante, ni buelvan atràs, juzgandolo esto posible, contra todo el dictamen de los Santos Padres de la Iglesia.

El medio perfecto que se hà de guardar en los extremos viciosos referidos, es el siguiente: Las Almas muy animosas, y que tienen grandes, y vehementes deseos de aprovechar, y llegar luego à ser perfectas, deben considerar, que el servir à Dios, y el precioso camino de la perfeccion, no es negocio de quatro dias, ni de quatro años, ni de quarenta, sino de toda la vida, sea la que fuere. Bueno es, que tengan fervorosos deseos, y alentado coraçòn para cosas grandes; pero en las obras no se han de governar por su dictamen, sino por el sano, y maduro conse-

el fuego. udente, sabio, y ex-

[illegible] Director.

De los grandes fervores se han originado grandes desaciertos, quando no se goviernan las operaciones por ageno consejo. El dictamen propio precipita à los fervorosos, como dize Santa Teresa de Jesvs. De los grandes fervores han procedido las temerarias penitencias, que en dos dias acaban la vida; los desconcierros de las cosas, olvidando las obligaciones, por seguir las nimias devociones; los votos, y promessas de algunas Mugeres jobenes inexpertas, que despues tienen dificultades inmensas para su cumplimiento; porque la vida mortal, aunque respecto de la Eternidad, es vn instante; pero de los varios acasos, y sucessos, que en ella se pueden ofreçer, es muy larga, y dilatada.

S Tere. Epist. 3 & alib.

Yo hè visto à muchas Personas, muy angustiadas con los votos y promessas, que hizieron en tiempo de sus fervores; estos se acaban, ô se entibian, y los votos siempre muerden la conciencia. En los votos de Castidad, que suelen hazer las Mugeres jobenes, à quatro dias que tratan de Oracion Mental, ay mayor peligro; porque algunas no tienen bastantes conveniencias para ser Religiosas, por faltarlas el Dote, ni para vivir en sus casas, sin peligrosas dependencias, ni para sustentarse por sì solas; y de aquì se siguen mil incon-

venientes, que se podian, y debian aver prevenido.

Regularmente hablando, no conviene, que los Padres Espirituales permitan à Mugeres jobenes, que hagan votos absolutos, y perpetuos de Castidad, por los inconvenientes referidos, y por otros, que no se pueden escrivir: Mejor, y mas acertado pareçe, que aùn quando ellas insten mucho, se las vaya entreteniendo, y probando, permitiendolas hagan el voto para vn Año, y despues para otro, y assi las vayan passando; y quando mas, dezirlas, hagan el voto condicionado, para que en todo caso, corriendo el tiempo, se elija lo mejor.

Y para que se le cobre respetoso miedo al hazer votos inconsiderados, vease lo que dize Santa Teresa de Jesvs à su Hermano Don Lorenço de Zepeda, en la Carta 31. numer. 9. Hizo voto, llevado de sus fervores este Cavallero, de no pecar venialmente, y la Santa se lo reprehende, con estas palabras: Hermano mio, antes que se me olvide: Como haze promessa, sin dezirmelo? Donosa obediencia es essa! Hàme dado pena, aunque contento, la determinacion; mas me pareçe cosa peligrosa. Preguntelo; porque de pecado venial podria ser mortal, por la promessa. Tambien lo preguntarè yo à mi Confessor, que es gran Letrado: Y boberia me pareçe; porque lo que yo tengo prometido, es con otros aditamentos; esso no lo ossàra yo prometer; porque sè, que los Apostoles tuvieron pecados veniales. Solo Nuestra Señora no los tuvo. Bien creo yo, que avrà tomado Dios su intencion; mas pareçeme cosa azertada, que se lo conmutassen luego en otra cosa; que con tomar Bula, sino la tiene, se puede hazer. Hagalo luego: Este Jubileo fuera bueno: Cosa tan facil, que aùn sin advertir mucho, Dios nos libre, pues Dios no puso mas culpa en ello: Bien conoçe nuestro natural. A mi pareçer, conviene remediarse luego; *y no le acaèzca mas cosa de promessa, que es peligrosa cosa.*

S Ter. Epist. 31. numer. 9.

Hasta aquì la Glorioса Santa, en la Carta que escrive à su buen Hermano, y enseña como Maestra de Espiritu, que no se dexen llevar los principiantes de sus fervores, para hazer votos, y promessas, sin consultarlo primero con sus Directores discretos, los quales han de atender à muchas cosas, como lo previene discretamente el Venerable señor Obispo Palafox, exponiendo la misma Carta de la Santa.

V. Palafox, ibi.

Sea, pues, Regla general de seguridad, que las Almas no se dexen arrebatar de sus fervores, para hazer por su propia voluntad votos, ni promessas,

ni penitencias extraordinarias, ni Oraciones demasiadamente prolixas, sino que todo lo cõsulten primero cõ sus Espirituales Directores; y quanto mayor sea el impulso que sienten, mas se han de detener, hasta tõmar consejo; porque los grandes fervores son origen de grandes indiscreciones, y precipitan à los inexpertos.

Las Almas de grandes deseos, y pocas obras, no tienen otro remedio, que trabajar; porque de otra manera no hallarán quietud. Estas Almas son muy contrarias à sì mismas, y ellas se agravan el peso que las oprime, como de sì mismo dize el Santo Job, en otro senrido: *Factus sum mihi metipsi gravis.* El Tribunal severo de su judicatura lo llevan dentro de su mismo coraçòn; porque conoçen lo que debian obrar, y saben, que no obran lo que deben. Dios justifica su causa con ellas, dandolas conocimiento claro de lo que pueden, y deben hazer, y ellas agravan su tormento con su misma pereza.

Job 7. v. 20.

Estas Almas suelen passar la vida con varios propositos, que no son propositos, sino veleidades. Dizen, que en saliendo de esta ocupacion, ò en desembarazandose de la otra, han de governar su tiempo, y coordinar sus espirituales exercicios; pero enredandose mas de cada dia, nunca llega el deseado, ni la hora en que digan con el Profeta: *Ecce nunc cœpi.* Yà, gracias à Dios, hè començado, para nunca cessar. Siempre hablan de futuro: *Placebo Domino.* Esperando el tiempo, que nunca llega; con que llevan el mal de presente, y el bien se queda solo possible.

Psal. 76. v. 11.

El remedio verdadero de estas miserables Almas es, hazer desde luego todo el bien que puedan, y proponer hazer mas, quando se hallen mas libres, y desembarazadas; porque si lo vàn dilatando de dia en dia, nunca llegarà el que les fabrica su fantasia. Estas Almas no hazen lo que pueden, y siempre vàn suspirando por hazer lo que no pueden, ni deben.

Yo no sè quien las quita; que en todo tiempo, en todas sus ocupaciones, y en todos sus empleos lleven la Presencia de Dios, y deseèn agradar â su Magestad; le ofrezcan sus obras, y su coraçòn; sean pacientes, silenciosas, humildes; afables, caritativas, obedientes, modestas, temerosas de Dios, reverentes al Señor, mortificadas, retiradas al interior; de sana intencion, y que en todo busquen el mayor agrado de su Criador, y Señor. Hagan esto que pueden, y entenderèmos harian, si pudiessen, lo que en la verdad no pueden. Y si lo que pueden no hazen, dàn à entender por las obras, que aunque pudiessen no harian lo que dizen. Hagan lo que puedan, que si las Virtudes referidas exercitan, poco les faltarà para ser perfectas; y de lo que no pueden hazer, no se les pedirà quenta.

Otro remedio tienen estas Almas de muchos deseos, y pocas obras, y es, proponer sencillamente sus deseos à su Director Espiritual, y que este con discrecion las señale sus exercicios Espirituales para cada dia, y ellas, con fidelidad, y frequencia, le dèn quenta de si los hazen, ò los dexan; y de esta manera, ò ellas perseveraràn, y quedarà vencida su pereza; ò el Director acabarà de conoçer, que aquella Alma, que propone mucho, y nada cumple, no quiere aprovechar, sino hablar, y sus propositos no son verdaderos, sino veleidades, y ridiculezes, haziendo al Ministro de Dios gastar el tiempo sin provecho.

Las otras Almas, de quien hablamos arriba, que ponen limitado termino à sus deseos, y à sus exercicios espirituales, diziendo temerariamente, importa muy poco vn grado mas, ò menos de Gloria; oygan el dictamen de Santa Teresa de Jesvs, la qual dize assi: Despues que el Señor me hà dado à entender la diferencia que ay en el Cielo, de lo que gozan vnos, à lo que gozan otros, si me dixessen, qual quiero mas, ò estàr con todos los trabajos del Mundo hasta el fin de èl, y despues subir vn poquito mas en Gloria, ò sin ninguno irme à vn poco de Gloria mas baxa, digo, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por vn rantico de gozar mas de entender la Grãdeza de Dios; pues veo, que quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo, que no me contentaria, y tendria por muy venturosa de estàr en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar; pues quien le tenia tal en el Infierno, harta Misericordia me haria en esto el Señor; y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada: Miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

S. Ter. ca. 37. Vita.

Lamentable, y sin escusa es la ignorancia de los Hombres en olvidar tan de proposito la Eterna Gloria, que Dios tiene prevenida para los que se disponen à merezerla. Pernicioso es el comùn error de los Hombres, que dizen: Procurèmos assegurar la salvacion, que mas, ò menos Gloria no importa mucho, pues allà estarèmos todos. Con esta ignorancia, no se assegura la salvacion, antes se aventura por-

Mystic. Civit. Dei, 3. p. nu. 770.

que se origina de grande cruticia, y poco amor à Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobliga, para que le dexe en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se estiende su deseo, y quando este no es grande, executa muy poco; pues si desea poco, ponese à riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano, ò infimo de la Virtud, siempre dexa lugar en la voluntad, y en las inclinaciones, para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar à lo transitorio; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el Amor Divino: Y por esto es imposible dexar de que se pierda el vno, y permanezca el otro. Determinandose la Criatura à amar à Dios de todo coraçòn, y con todas sus fuerças, como èl lo manda; este afecto, y determinacion toma el Señor en quenta, quando la Alma por otros defectos no alcança à los mas levantados premios: Mas el despreciarlos, ò no estimarlos de intento, no es de amor de Hijos, ni de Amigos verdaderos, sino de Esclavos, que se contentan con vivir, y passar.

Y si los Santos pudieran bolver à merezer de nuevo algun grado de Gloria, padeciendo los tormentos de el Mundo hasta el Dia del Juizio, sin duda lo hizieran; porque tienen verdadero, y perfecto conocimiento de lo que vale aquèl Premio, y aman à Dios con Caridad perfecta. Con esta verdad queda reprobada la insipiencia de los que por no padeçer, ni abraçarse con la Cruz de Christo, quieren el Premio limitado, contra la misma inclinacion de la Bondad infinita del Altìssimo, que desea, que las Almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felizidad de la Gloria.

Esta Doctrina debe considerarse mucho, para que las Almas no apoquen sus deseos, ni se cansen de trabajar, y padeçer por el Amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quanto se haze por su Divino Amor. A todos los Dotes corresponde algun aumento en la Gloria; por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que està en gracia, aunque no sea mayor, que mover vna pajuela por Amor de Dios, y dar vn jarro de agua; por qualquiera de estas mìnimas obras grangearà la Criatura, para quando sea Bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles.

Mistica Ciudad de Dios, 2 parte numer. 1475. y 1476

En el Dote de la Agilidad, le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para mo-

verse, que la que tienen las Aves, los Vientos, y todas las Criaturas activas, como el Fuego, y los demàs Elementos, para caminar à sus centros naturales. En la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los Atributos, y Divinas Perfecciones, que quanto han alcançado en esta vida mortal todos los Doctores, y Sabios que hà tenido la Iglesia. De la possesion, y firmeza con que se comprehende aquèl sumo, y infinito Bien, se le conçede al Justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si posseyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las Criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo, sin temer perderlo.

Por el amor con que el Justo haze qualquiera pequeñuela obra meritoria, se le conceden en el Cielo por Premio grados de Amor fruitivo, tan excelentes, que jamàs llegò à compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los Hombres en la vida à lo visible; ni el gozo que de èl resulta tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido, que tenèmos de trabajar, y hazer muchas cosas por el Amor de Dios, viendo de quantos Bienes Eternos privamos à nuestras Almas. Que por nuestra fragilidad, y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propia nos contentèmos con poco, pudiendo hazer mucho, y conociendo la liberalissima condicion de Dios; esta es vna fealdad tan indigna de Personas que tienen Fè Catolica, que mas arguye estar locos, y dementados, que con sano juizio. La falta de consideracion es origen de nuestros males, como dize el Profeta.

Jerem: 12. v. 1.

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas muy tentadas de desconfianças de su aprovechamiento espiritual, y como se han de remediar.

AY algunas Almas de muy buenos deseos; trabajan con mucho cuidado, y hazen quanto les dizen sus Directores Espirituales; pero con todo esso no ay remedio de creer, ni esperar, que ellas han de hazer cosa de provecho en todo el tiempo de su vida. Estas Almas son caìdissimas de animo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desaçonadas, y desabridas, y esto las embaraza mucho para llevar la amorosa, y dulçe Presencia de

que se origina de grande cruticia, y poco amor à Dios; y quien pretende estos partidos con su Magestad, le desobliga, para que le dexe en el peligro de perderlo todo.

La flaqueza humana siempre obra menos en lo bueno de lo que se estiende su deseo, y quando este no es grande, executa muy poco; pues si desea poco, ponese à riesgo de perderlo todo. El que se contenta con lo mediano, ò infimo de la Virtud, siempre dexa lugar en la voluntad, y en las inclinaciones, para admitir de intento otros afectos terrenos, y amar à lo transitorio; y esto no se puede conservar, sin encontrarse luego con el Amor Divino: Y por esto es imposible dexar de que se pierda el vno, y permanezca el otro. Determinandose la Criatura à amar à Dios de todo coraçòn, y con todas sus fuerças, como èl lo manda; este afecto, y determinacion toma el Señor en quenta, quando la Alma por otros defectos no alcança à los mas levantados premios: Mas el despreciarlos, ò no estimarlos de intento, no es de amor de Hijos, ni de Amigos verdaderos, sino de Esclavos, que se contentan con vivir, y passar.

Y si los Santos pudieran bolver à merezer de nuevo algun grado de Gloria, padeciendo los tormentos de el Mundo hasta el Dia del Juizio, sin duda lo hizieran; porque tienen verdadero, y perfecto conocimiento de lo que vale aquèl Premio, y aman à Dios con Caridad perfecta. Con esta verdad queda reprobada la insipiencia de los que por no padeçer, ni abraçarse con la Cruz de Christo, quieren el Premio limitado, contra la misma inclinacion de la Bondad infinita del Altìssimo, que desea, que las Almas tengan meritos para ser premiadas copiosamente en la felizidad de la Gloria.

Esta Doctrina debe considerarse mucho, para que las Almas no apoquen sus deseos, ni se cansen de trabajar, y padeçer por el Amor de Dios; pues el Señor premia con tan grande liberalidad todo quanto se haze por su Divino Amor. A todos los Dotes corresponde algun aumento en la Gloria; por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que està en gracia, aunque no sea mayor, que mover vna pajuela por Amor de Dios, y dar vn jarro de agua; por qualquiera de estas mìnimas obras grangearà la Criatura, para quando sea Bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles.

Mistica Ciudad de Dios, 2 parte numer. 1475. y 1476

En el Dote de la Agilidad, le corresponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para mo-

verse, que la que tienen las Aves, los Vientos, y todas las Criaturas activas, como el Fuego, y los demàs Elementos, para caminar à sus centros naturales. En la vision Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los Atributos, y Divinas Perfecciones, que quanto han alcançado en esta vida mortal todos los Doctores, y Sabios que hà tenido la Iglesia. De la possesion, y firmeza con que se comprehende aquèl sumo, y infinito Bien, se le conçede al Justo nueva seguridad, y descanso mas estimable, que si posseyera todo lo precioso, y rico, deseable, y apetecible de las Criaturas, aunque todo lo tuviera por suyo, sin temer perderlo.

Por el amor con que el Justo haze qualquiera pequeñuela obra meritoria, se le conceden en el Cielo por Premio grados de Amor fruitivo, tan excelentes, que jamàs llegò à compararse con este aumento el mayor afecto que tienen los Hombres en la vida à lo visible; ni el gozo que de èl resulta tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

En la profunda consideracion de estas verdades, confundase nuestra tibieza en el fatal descuido, que tenèmos de trabajar, y hazer muchas cosas por el Amor de Dios, viendo de quantos Bienes Eternos privamos à nuestras Almas. Que por nuestra fragilidad, y miseria seamos cortos en trabajar, malo es; pero que de intento, y por eleccion propia nos contentèmos con poco, pudiendo hazer mucho, y conociendo la liberalissima condicion de Dios; esta es vna fealdad tan indigna de Personas que tienen Fè Catolica, que mas arguye estar locos, y dementados, que con sano juizio. La falta de consideracion es origen de nuestros males, como dize el Profeta.

Jerem: 12. v. 1.

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas muy tentadas de desconfianças de su aprovechamiento espiritual, y como se han de remediar.

AY algunas Almas de muy buenos deseos; trabajan con mucho cuidado, y hazen quanto les dizen sus Directores Espirituales; pero con todo esso no ay remedio de creer, ni esperar, que ellas han de hazer cosa de provecho en todo el tiempo de su vida. Estas Almas son caìdissimas de animo, y siempre andan descontentas consigo mismas, desaçonadas, y desabridas, y esto las embaraza mucho para llevar la amorosa, y dulçe Presencia de

Dios continùa; porque vàn del todo ocupadas con sus amargas desconfianças, y à qualquiera faltilla que tienen, se confirman en su temeroso dictamen, sacando nuevos desabrimientos, y desconsuelos de lo que debian sacar profunda, y provechosa humildad, como diremos en otra parte.

Estas Almas se han de curar como los enfermos, que se les haze comer, aunque ellos digan, que no les hà de aprovechar. Haganlas que lean el Tratado primero de los Exercicios Espirituales del Venerable Padre Alonso Rodriguez, que trata de la estimacion, deseo, y aficion, que avèmos de tener à lo que toca à nuestro aprovechamiento, y de las cosas que ayudan para ello, y el de la conformidad con la Voluntad de Dios, y enseñenlas los Padres Directores, que à las Almas senzillas, y humildes no las perteneze otra cosa, sino trabajar fielmente lo que las dizen, callar, y conformarse con la Voluntad Santissima de su Dios, y Señor. Y pues es de Fè Catolica, que Dios nos puede hazer Santos, si nosotros nos ayudamos con la assistencia de la Divina Gracia, refirmenlas bien en este punto, que no pueden negar, sin faltar à la Fè; y sino es enfermedad, ò temerosa quimera su desconfiança, no dudo se hallaràn presto remediadas.

Alphō. Roder. 1. par.

Las Personas que aprovechan, regùlarmente no lo conoçen; y assi sucede, que aprovechan mas, quando à ellas las pareçe, que aprovechan menos. Y por el contrario, quando à vna Alma la pareçe, que està aprovechada, lo comùn es estar engañada. A las Almas no las toca sino ser fieles à su Dios; exercitarse en Virtudes solidas; atender à las Doctrinas de sus Directores, y dexar al Señor el juizio de su aprovechamiento, que tiene el peso del Santuario en su Mano, y no se puede engañar. Quando Nuestro Serafico Padre San Francisco era muy Santo, dezia, era el mayor pecador del Mundo; y segun dizen los que disputan este punto, no mentia el Santo en dezir esto; porque assi lo sentia en su profundo, y humildissimo conocimiento propio.

Apud Alphō. Roder. 1. parte tract. 8

Y para que se confundan mas las Almas desconfiadas, es bien consideren el Amor immenso que tiene Dios à sus Criaturas, y quanto desea favorezerlas. La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, dize, conociò estaba Dios inclinado, y dispuesto para santificar, justificar, y llenar de Dones, y Perfecciones à todas las Criaturas juntas, y à cada vna de por sì, dando à cada vna mas que tienen todos los Angeles, y Serafines juntos, aunque las gotas del Mar, y sus arenas, las

Mistic. Ciudad 1. parte nu. 374

las Estrellas, Plantas, Elementos, y todas las Criaturas irracionales fueran capazes de razòn, y de sus dones; como de su parte se dispusieran, y no tuvieran obice, que lo impidiera.

O terribilidad del pecado, y su malicia, que tu sola bastas para detener la impetuosa corriente de tantos Bienes Eternos! En el dia de la residencia general, la mayor indignacion del Justo Juez hà de ser por aver olvidado los Hombres ingratissimos esta verdad, y ella serà tan poderosa, que los arguirà aquèl dia, con tal confusion suya, que por ella se arrojaran en el abysmo de las penas, quando no huviera Ministros de la Divina Justicia, que lo executaran.

Ep. 2. p. nu. 36.

Y en otro lugar se dize, que si la Criatura, desde el principio que tiene vso de razòn, començasse à caminar al Señor, como debe, enderezando sus passos por las sendas derechas de la salud, y vida, su Magestad Altissima, que ama à sus hechuras, le saldria al encuentro, anticipando sus favores, y comunicacion: Que le pareçe largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifestarse à sus Amigos. Y es cierto, que si alguna, y todas las Almas se entregassen del todo à la disposicion, y govierno de este Señor, conoceria luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavissima eficazia, con que disponia su Magestad con ellas todas las cosas, que tocaban à su Gloria, y servicio: Y tambien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y movimientos Divinos, que se experimentan con el rendimiento à su Santissima Voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus Dones, que como en vn Pielago infinito estàn casi represados en su Divinidad.

Ep. 2. p. n. 177

Y de la manera, que si al peso de las Aguas de el Mar se les diesse algun conducto, por donde segun su inclinacion hallassen despedida, correrian con invencible impetu; assi proçederian la Gracia, y beneficios del Señor sobre las Criaturas razionales, si ellas diessen lugar, y no impidiessen su corriente. Esta ciencia ignoran los Mortales; porque no se detienen à pensar, y considerar las obras del Altissimo. Para aliento de la humana flaqueza, y de la esperança, conviene tener memoria de la suavidad de el Amor Divino, y quan dulçe es este Señor para los que con amor filial le temen.

Ep. 2. n. 918

Sino impidieran los pecados de los Hombres, y sino resistieran à la inclinacion de aquella infinita Bondad, co-

mo gustarán de sus delicias, y favores sin medida! A nuestro modo de entender, debèmos imaginar, como violento, y contristado al Señor, de que se le opongan los Mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hazen, que no solo se acostumbran à ser indignos de gustar del Señor, sino à no creër, que otros participen de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

Ps. 9. v. 240 En otro lugar se dize, estan vehemente el impetu de el Sumo Bien, para derramar su corriente en las Almas, que solo puede impedirle la voluntad humana, que le hà de recibir, por el libre alvedrio que Dios le hà dado; y quando con èl resiste à la inclinacion, y influencias de la Bondad infinita, le tiene (à nuestro modo de entender) violentado, y contristado su Amor inmenso en su liberalissima condicion: Pero si las Criaturas no le impidieran, y dexaran obrar con su eficazia, à todas las Almas inundaria de la participacion de su Sèr Divino, y Atributos. Levantaria del polvo à los caidos; enriquezeria los pobres hijos de Adàm, y de sus miserias los elevaria, y assentaria con los Principes de su Gloria.

De aquì se puede entender, el agrado, y servicio que le hazen al Sumo Bien aquellas Almas, què con ardiente zelo de su Gloria, y con su trabajo, y solicitud, ayudan à quitar de otras Almas este obice, que con sus culpas han puesto, para que no las justifique el Señor, y las comunique tantos bienes, como de su Bondad inmensa pueden participar, y el Altissimo desea obrar en ellas. La complazencia que recibe su Magestad, en que le ayuden en esta obra, no se puede conoçer en esta vida mortal.

Por esto es tan alto, y engrandecido el Ministerio de los Apostoles, de los Prelados, Ministros, y Predicadores de la Divina Palabra, que en este Oficio suceden à los que plantaron la Iglesia, y trabajan en su amplificacion, y conservacion; porque todos deben ser coòperadores, y executores del Amor inmenso, que Dios tiene à las Almas, que criò para participes de su Divinidad. Debes ponderar la grandeza, y abundancia de los Doneş, y favores, que comunicarà el Poder infinito à las Almas, que no le ponen impedimento à su liberalissima Bondad.

Si bien se consideran estas Celestiales Doctrinas; quien avrà que desconfie su aprovechamièto espiritual de vn Dios Omnipotente, que tanto le desea favorezer, y llenarle de sus Dones? Espera en el Señor,

Ps. 34 v. 23. y èl te darà fuerças, dize el Profeta. Y si la Alma me responde, que ella no desconfia de Dios, sino de sì misma; haga lo que pueda de su parte, y fie del Señor, para que pueda hazer mas, y mas por el Amor de su Divina Magestad, y tenèmos cõseguido el intento: Porque nuestro espiritual aprovechamiento pide estas tres cosas, que desconfièmos de nosotros mismos; que confièmos en Dios; y q̃ trabajèmos quanto se nos ordenare para el servicio de Dios.

Todo esto hà de ser à vn mismo tiempo; porque si todo el peso de la consideracion lo ponèmos en nuestra propia desconfiança, olvidandonos de confiar en Dios, es preciso lleguèmos à desfallezer; y si todo lo fiamos de la confiança en Dios, sin trabajar alguna cosa de nuestra parte, esta es vana confiança; y si fiamos de nosotros mismos, es presumpcion; por lo qual, el medio perfecto, y seguro hà de ser, confiar mucho de Dios, desconfiar de nosotros mismos, y creër, y esperar, que assistidos de la Divina Gracia avèmos de servir mucho à N. Señor, y ser fieles en hazer quãto dispusieren nuestros Directores Espirituales, para nuestro mayor aprovechamiento en la Virtud.

Las Almas muy tentadas de desconfianças, procurèn trabajar para vencerlas; y descharlas, como tentaciones pernicioſas; porque como el enemigo comùn halla patente la puerta en nuestros mismos defectos para este modo de tentacion, y como es cierto, que la Alma aprovechada, tanto mas conoçe que tiene menos de virtud, quanto recibe mas luz de lo que debe à Dios; de aquì resultan los laberintos de desconsuelos, y desconfianças, que atormentan sobre toda ponderacion; y sobre el mal que hazen, son estorvo para muchissimos bienes, ocupando el tiempo precioso, que se debia emplear en amar à Dios, y llenando el coraçòn de tenebrosidades; la Alma de angustias; el Espiritu de horrores; y aùn al cuerpo de quebrantos. S. Teres. cap. 13. Vita.

Es indezible lo que algunas pobres Almas padezen sobre esto; porque no acaban de comprehender bien su remedio; el qual, no està, ni consiste en sus aflictiones, sino en humillarse por sus defectos, y esperar en su Dios, que las perdonarà, dandolas auxilios para ser menos ingratas en adelante. De este punto, porque es muy importante, bolverèmos à tratar en otro Capitulo, donde se darà remedio à las Almas, q̃ se embarazan en el camino de la perfeccion, con la consideraciõ desordenada de sus mismos defectos. Vid. in fra lib. 3. cap. 11.

CAPITULO V.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que dizen las lleva Dios por el camino del amor, y à quenta de esto se descuidan en las mortificaciones, y penitencias. Explicase el verdadero Amor de Dios.

ALgunas Almas, poco mortificadas, suelen dezir, que à ellas las lleva Dios por el camino del amor, y por esso no tienen inclinacion à mortificaciones exteriores, ni à penitencias corporales. Si dixessen, que ellas se và̀n por el camino de su amor propio, y del bien me quiero, y que son amigas de su propia comodidad, dirian mas bien lo que son, serian mas humildes, y se engañarian menos. No saben què cosa es el verdadero Amor de Dios, y con esso hablan mas como Molinistas engañadas, que como Christianas humildes, que conoçen su poco espiritu, cortedad, y miseria.

Quien padeze mucho por el Amor de Dios, es quien ama verdaderamente à Dios. El amor verdadero no se conoçe por las palabras, sino por las obras, dize Christo Señor Nuestro; y por esso desengaña su Magestad, que no todos los que le llaman Señor, entrarà̀n en el Reyno de los Cielos. Vean estas Almas lo q̃ hazen, y lo que padezen por el Amor de Dios, y en esso conoçerà̀n si aman verdaderamẽte à Dios, ò se amã à sì mismas.

Ioann. 14. v 32.

Matth. 7 v 21.

A mi gran Padre, y Patriarca Santo Domingo le preguntaron: Què querria padezer por el Amor de Dios? Y respondiò: Yo quisiera, que por el Amor de mi Dios me hiziessen pedaços todo el cuerpo, de tal manera, que començando por las extremidades de los dedos, me fuessen capolando, y haziendo menudos trozos, sin quitarme la vida, para padezer mas, y mas, hasta que por todas partes estuviesse molido, y quebrantado, y lo vltimo fuesse el coraçòn, para que no me privasse de sentir todos los tormentos, hasta la vltima respiracion. Este es verdadero Amor de Dios. Comparen con esto el amor que tienen de Dios las Almas referidas, que no las basta el animo, aùn para vna leve mortificacion de su cuerpo, y se les hazen insufribles, y intolerables las penitencias de quatro golpes de disciplina, y medio dia de cilicio; y en el sufrimiento de injurias, ellas sabẽ como estàn.

Chron. Dom. 1. p. l. VI. S. Domin.

San Ignacio Martyr, quando viò, que se le multiplicaban los tormentos por el Amor de Christo, dixo, muy alegre: *Aora comiençO à ser Christiano.* Segun esta Regla, las Almas que dizen las lleva Dios por el camino de su Amor, y escusan el sufrir, y el padezer, no solo no tienen el Amor de Dios verdadero; pero ni aùn han començado à ser verdaderas Christianas: Vean quan lexos estàn de ser perfectas.

Brevi. Roma.

El verdadero Amor de Dios hà hecho dulçes, y estimables los trabajos, penitencias, persecuciones, deshonras, falsos testimonios, carceles, destierros, caratas, tormentos, y martyrios à los Santos de la Iglesia Catolica. Este santissimo Amor hizo dulçes las piedras à San Estevan; la Tina de azeyte hirviendo à San Juan Evangelista; los Desiertos à San Antonio Abad, y à los Santos Monges Anacoretas; el que le cortassen los pechos a Santa Agueda; las parrillas de fuego à San Lorenço, y à San Vicente; el ser despedaçado de las fieras à San Policarpo; el sacarla las muelas, y dientes à Santa Polonia; los ojos à Santa Luzia; las entrañas à Santa Engracia; las saëtas à San Sebastian; los destierros, y falsos testimonios à San Juan Chrisostomo, y à otros Santos Obispos; las carceles à San Bernardino de Sena, y los Santos que las padecieron por Christo; los baños elados à los Quarenta Martyres; los venenos, y zarças à San Benito; la pocilga, y

In Offic. S. Stephan. Protho martyr.

perseçucion de los propios à Santa Isabèl Reyna de Vngria; las disciplinas de sangre, y estupendas penitencias à San Pedro de Alcantara; las heridas, y golpes à San Pedro Martyr; el quebranto de las costillas à San Felipe Neri; el quitarle la piel à San Bartolomè; la cabeça à San Pablo; el ser cruzificado à San Pedro, y à su Hermano San Andres; la perdida de los bienes temporales, hijos, y Muger à San Eustaquio; la estrañez de sus Padres, y de su Esposa à San Alexo; la Peregrinacion, y los Hospitales à SanRoque; el cautiverio à San Luis Rey de Frãcia; la continencia virginal en el Matrimonio à San Erzeario, y à su Esposa Santa Delfina.

Todo esto, y mucho mas haze el verdadero Amor de Dios; y nos querrà persuadir vna Persona inmortificada, regalona, amiga de su propia estimacion, y conveniencia, que Dios la lleva por el camino del Amor, y que por esso no se exercita en asperezas, y penitencias. El Diablo la lleva por el camino que sabe, que es el del engaño, que el verdadero jamàs lo supo bien, ni lo quiso seguir.

Helrera, Chron. 1. p. lib. 2. num. 488.

Al Inclyto Martyr de Christo Raymundo Lulio le preguntaron: Què cosa era el Amor de Dios? Y respondiò: *El Amor de Dios es la Muerte de quien vive, y la Vida de quien muere*

Es el que pone en servidumbre a los Libres, y los Esclavos en libertad. Es vn Arbol, cuyo fruto es Amor, pero las hojas, y las flores son padezer tribulaciones, infortunios, y trabajos. Este es el verdadero Amor de Dios, que quien lo tiene, vive muriendo por padezer, y descansa padeciendo.

In Vit. S. Ter. Por esso dezia la inflamada Santa Teresa: *Señor, ò padezer, ò morir.* Y aùn añadiò Santa Maria Madalena de Pazis: *Señor, no morir, sino padezer.* Y el Beato Juan de la Cruz, preguntandole Nuestro Señor, què queria por sus trabajos? Respondiò: Señor, solo quiero padezer, y ser menospreciado por tì. Nuestro Serafico Padre San Francisco, en ninguna cosa hallaba la verdadera alegria, sino en el padezer por el Amor de Dios desprecios, y contumelias; y esta ha sido la ciencia de todos los Santos.

Vit. S. Magd. de Pa.

Vit. B. Juan à Cruce

Chro. Seraf. p. 1.

Brevi. Rom. Aquèl Insigne Martyr, que dixo: *Veniant in me omnia tormenta Diaboli, tantum vt Christo fruar.* Vengan sobre mi todos los tormentos del Diablo, con tal, que yo participe del Amor de Christo: Este entendia bien, què cosa es el verdadero Amor de Dios. Acabèmos de entender, que somos miserables, y que mas tenèmos de amor propio, que de Amor de Dios.

S. Ter. in Vi. Santa Teresa de Jesvs, que

ſe.

dize en su precioso Libro del Camino de Perfeccion, que el Amor de Dios, si es verdadero, no puede estar mucho tiempo disimulado, y encubierto. Y en las Quintas Moradas, Cap. 4. dize: Que el Amor de Dios nunca està ocioso; y el no crezer en èl la Gente que trata de Espiritu, es mala señal. Y en otra parte dize, que quien tiene este Amor, siente mucho no poder hazer penitencias, y cosas grandes por el Amor de Dios. Y en sus admirables Cartas dize varias propiedades del verdadero Amor de Dios, como que el Amante es paciente: Que pacifica el Amor las inquietudes del coraçòn: Que el Amor de Dios suaviza el camino de la perfeccion: Que al passo que crece en la Alma, creze tambien la pureza: Que el Amor sin obras es engañoso.

Con estas experimentadas Reglas, examinense las Almas, que dizen las lleva Dios por el camino de su Amor, y regularmente se hallarà, que contradizen con las obras, lo que dizen con las palabras, y q̄ no es Amor de Dios, sino amor propio refinado lo que tienen.

Joan. 3. v. 16. De tal manera amò Dios al Mundo, que nos diò à su Vnigenito Hijo, para que padeciesse por nosotros; y de tal modo nos amò el Vnigenito de Dios Humanado, que aviēdosele propuesto el gozar, y el

padezer, escogiò la Cruz por nuestro Amor, como dize San Pablo: *Propositò sibi gaudio, sustinuit Crucem.* Y las Almas insipiētes, huyēdo de la Cruz, nos querràn dar à entender, q̄ estàn abrasadas en el Amor de Dios, y q̄ se vàn muriendo con la fuerça del Amor de Christo.

Hebre. 11. v. 2.

Deute. 6. v. 5. El Divino Precepto del Amor de Dios dize assi: Amarás à Dios sobre todas las cosas, con toda tu Alma, con todo tu coraçòn, y con toda tu mēte. Amar à Dios sobre todas las cosas, es amar à Dios, mas que à la vida propia, mas que à la honra, mas que à los bienes temporales, mas que à los hijos, y mas que estos à sus Padres; y finalmente, es amar à Dios mas que à todas las cosas juntas, y divididas.

Con esta verdadera, y Catolica inteligencia del Amor de Dios, se comprueba, que el Alma que tiene la Caridad perfecta, y el verdadero Amor de Dios, en todo se vençe, por agradar à Dios: No se detiene en respetos humanos, porque solo atiende à Dios: Se mortifica, y vençe sus passiones, y apetitos desordenados, porque la apartan de su Dios: Perdona las injurias, y desprecios, y en ellos se alegra, porque assi cumple el gusto de Dios, y de este modo se aparta de todos los vicios, aùn en cosas leves, porque no le dexan vnirse con su Dios; y se exercita en todas las virtudes, porque estas la llevan à su Dios. Este es el verdadero Amor de Dios.

Mysti. Ciud. 1. par. n. 537. La Virgen Santissima le enseña à su amada Disculpa la Venerable Maria de Jesvs de Agreda, qual es el verdadero Amor de Dios. Y en vna de sus Celestiales Doctrinas la dize assi: Hija mia, para que entendas como debes amar à tu Dios, y Señor con perfeccion, estas serán como señales, y efectos del Amor de Dios, si le tienes perfecto, y verdadero: Si meditas, y piensas en Dios continùamente: Si cumples sus Mandamientos, y Consejos sin tedio, ni disgusto: Si temes ofenderle: Si ofendido solicitas luego aplacarle: Si te dueles de que sea ofendido, y te alegras de que todas las Criaturas le sirvan: Si deseas, y gustas hablar continùamente de su Amor: Si te gozas de su memoria, y presencia: Si te contristas de su olvido, y ausencia: Si amas lo que èl ama, y aborrezes lo que èl aborreze: Si procuras traër à todos â su amistad, y gracia: Si le pides con confiança: Si recibes con agradecimiento sus beneficios: Sino los pierdes, y conviertes à su Honra, y Gloria: Si deseas, y trabajas por extinguir en ti misma los movimientos de las passiones, que te retardan, ò impiden el afecto amoroso, y obras de las virtudes.

A Dios se hà de amar con

todo el entendimiento sin engaño; con toda la voluntad sin dolo; con toda la mente sin olvido; con todas las fuerças sin remision, sin tibieza, sin negligencia.

El motivo para amar à Dios, es el mismo Dios; porque debe ser amado por sì mismo, que es Sumo Bien, infinitamente Perfecto, y Santo. Y quien de verdad ama à Dios por quien es, ama tambien à todo lo que es de Dios, y tiene alguna participacion de su Bondad.

Por esto la Caridad mira al Proximo como obra, y participacion de Dios, y no haze diferencia entre amigo, y enemigo; porque solo mira lo que tienen de Dios, y que son cosa suya, y no atiende esta Virtud à lo que tiene la Criatura de amigo, ò enemigo, de bienhechor, ò malhechor; solo diferencia entre quien tiene mas, ò menos participacion de la Bondad infinita del Altissimo, y con el debido orden los ama à todos en Dios, y por Dios. Todo lo demàs q̃ aman las Criaturas por otros fines, y esperando algun interès, y comodidad, ò retorno, ò lo aman cõ amor de cõcupiscencia desordenado, ò con amor humano, ò natural, estono pertenece a la Caridad infusa. Y como es ordinario en los Hõbres moverse por estos bienes particulares, y fines interessables, y terrenos, por esso ay muy pocos que exerciten el Amor de Dios, y del Proximo con su debida perfeccion; pues aùn al mismo Dios buscan, y llaman por temporales bienes, ò por el beneficio, y gusto espiritual.

Philip. 2. ver. 21.

De todo este desordenado amor, quiero, que desvies tu coraçon, y que solo viva en èl la Caridad bien ordenada, à quien el Altissimo hà inclinado tus deseos. A ninguna Criatura has de amar mas, que por solo Dios, y por lo que en ella conoçes, que te le representa, y como cosa suya, y al modo que la Esposa ama à todos los Siervos, y Familiares de la Casa de su Esposo; porque son suyos. Y en conociendo, que amas à alguna Criatura sin atender à Dios en ella, y no amandola por este Señor, entiende, que no la amas con Caridad, ni como de ti lo quiero, y el Altissimo te lo hà mandado. Tambien conoçeràs si los amas con Caridad, en la diferencia que hizieres de amigo, ò enemigo; de apacible, ò no apacible; de cortès mas, ò menos; y de quien tiene, ò no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las haze la Caridad verdadera, sino la inclinacion natural, ò las passiones de los apetitos, que debes governar con esta virtud, extinguiendolos, y degollandolos.

En

En esta Celestial Doctrina, como en vn espejo, verán las Almas si tienen, ò no tienen verdadero Amor de Dios, y se desengañaràn las inmortificadas, conociendo claramente, que no es puro Amor de Dios lo que piensan, sino amor de su conveniencia propia, y poca gana de seguir el camino de la penitẽcia. Desta classe son los enemigos de la Cruz de Christo, como dize San Pablo. En otra parte hablarèmos del amor inflamado, que tienen, y sienten las Almas aprovechadas, y sus Divinos efectos.

Philippens. 3. v. 18

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que siguen extremos viciosos en el deseo del bien de su Proximo, y quanto desorden ay en esta Materia.

AQuatro dias que tienen algunas Personas de Oracion Mental, yà quisierà cõvertir à todo el Mundo, y acabar cõ todos los Pecadores; y en consideracion de los defectos agenos vàn inquietas, murmurãdo de los que goviernan; porq̃ no los corrigẽ, y castigan. Se llenan de malos dictamenes, y aùn de malos afectos, y à vezes de muchos juìzios temerarios, y muchas llegã à tan miserable estado, que en su opinion, y en su lengua no ay Criatura buena, y justifican sus murmuraciones con el dorado pretexto de que quisieran q̃ todas fuessen

servido perfectamente de todas sus Criaturas.

Estas Almas, por atender à otras, se olvidan de sì mismas. Tienen desordenada la caridad; porque primero hà de cuìdar de sì, que de los Proximos. Nada aprovecharà al Hombre cõvertir à todo el Mundo, si su Alma propia padeze detrimento, como dize Christo: Muchas Personas, por echarse à Maestras, Correctoras, y Reformadoras antes de tiempo, se buelvẽ inutiles para sì, y para las demàs, y ni aprovechà para sus Almas, ni para las agenas. Para que vna Persona sea de provecho para otras, primero hà de ser buena para sì; porque dize el Espiritu Santo: Quien para sì es malo, para quiẽ puede ser bueno? La primera Regla q̃ se hà de intimar à quien desea componer bien su vida, y aspirar a la perfeccion, es, que se abstraìga de todo quanto no le toca, de tal manera, que solo cuide de su Alma, y de sus precisas obligaciones, y de cumplir con los Exercicios Espirituales, que su discreto Director le ordenare, y de resto no entrar, ni ponerse en ninguna otra cosa. Si esta primera Regla no se practica bien, se yerra desde el principio el camino de la perfeccion, y se trabaja en vano, queriẽdo labrar el Espititu con otros primores mas elevados, sin assentar con firmeza esta zanja fundamental; porque es verdadero el antiguo Proloquio: No sabrà de perfeccion

Matth. 16. v. 27.

Eccles. 14. v. 5.

Com. Prole

Muchas Almas, despues de largos años de Exercicios Espirituales, y Oracion Mental, se hallan atrasladissimas en la perfecciõ; y es el motivo, porque no começaron su camino con este desengaño, ni lo han practicado, ni lo practican, y con esso siẽpre se està aũ antes del principio del camino; porq̃ sin dar el primer passo, no se puede passar al segũdo.

1. par. n. 457 2 par Introd. n. 16 85. & 89.

La Virgen Santissima enseña à su amada Discipula, como se guarda la pureza del coraçòn, y la dize, como para guardar con perfeccion la pureza del coraçòn es preciso que haga pacto inviolable con sus sentidos, de no moverse para lo que no fuere ordenado por la razòn, y à la Gloria del Criador. Muertos los sentidos, facil es el vencimiẽto de los enemigos; porque los pẽsamientos no reviven, ni se despiertan, sino les entrã especies, è imagines por los sentidos exteriores, que los fomenten. Solo por la caridad, ò por obediencia se debe tratar con las Criaturas.

La Alma Espiritual, consigo misma hà de vivir, como peregrina, y agena del Mundo, pobre, mortificada, trabajada, y amando la aspereza de todo lo temporal, sin apetecer descanso, ni regalo, como quien està ausente de su casa, y patria propia, conducida para trabajar, y pelear con fuertes enemigos. Hà de tener su habitacion muy levantada sobre todo lo terreno, sin imaginar ay para ella Criaturas, sino en quanto la y sirva à su Dios, y Señor. En esta altura conocerà, quan estrecho, vil, y despreciable es todo lo criado. En su retiro, recato, y cautela estarà su bien, su paz, y el dar gusto à Dios.

Debe negarse à sì misma, y à todas sus inclinaciones terrenas, de tal manera, que ni ame, ni admita el amor de ninguna Criatura, sino para el vso de la caridad bien ordenada. Hàz con el Proximo todo aquèl bien q̃ quisieras q̃ contigo se hiziesse, conforme lo manda el Señor; y de resto huye de las Criaturas, si deseas la paz interior de tu coraçòn.

Luca 10. v. 5.

Santa Teresa de Jesvs, Maestra de perfeccion en todas materias, en el Libro primero de sus Moradas previene diferentemente, se guarden las Almas fervorosas de zelos indiscretos; porque con capa de amor del Proximo, introduze el Demonio algunas correcciones inconsideradas de faltas agenas, y lo q̃ resulta muchas vezes, es perderse la caridad, y amor fraternal, por el mismo camino que se quiere exercitar esta virtud; y aunque el zelo de la que corrige sea bueno, puede engañarse; y el atender mucho à las faltas agenas, sin considerar las suyas propias, no es bueno, sino muy malo.

S. Tere. Manss. l. c. t.

Y en el Libro de su Vida, dize la misma Santa, que mientras estuvo debil en la Virtud, en muchos años solas tres se aprovecharon de lo que las dezia; y despues que el Señor la fortaleciò para

Capit. 13. Vita.

poco tiempo se aprovecharon muchas. Y en otra parte dize: Seria posible cõ vna persecuciõ bolverse atràs la Alma, que sabe bien vrdirlas el Demonio, para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiesse resistir lo que sobre esto la podria suceder. Mirèmos nuestras faltas, dexèmos las agenas, que es mucho de Personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos; podriamos biẽ aprẽder en lo principal.

Manss. 3. cap. 2.

Y en otro lugar dize, es tentacion de gente nueva en la Virtud querer aprovechar à otros, antes de estàr ellos aprovechados; y juzgar facilmente de las faltas agenas, antes de aver quitado, ni aũn conocido las suyas propias. Y assimismo declara, como el zelo indiscreto, es tentacion ordinaria de los que comiençan la Vida Espiritual, que à todos los querrian Santos, y remediar todas las faltas agenas, sin atender al peligro en que se ponen de distraerse, y aũn perderse à sì mismos. Y tambien explica, como las Almas que estàn en el tercer grado de Oracion, que es el de la Vnion no consumada, no estàn aũn tan fuertes, que las sea muy seguro tratar del aprovechamiẽto de los Proximos entre las ocasiones. Veasse como estarán para andarse en busca de defectos agenos, para corregirlos, las que apenas han començado el camino de la Virtud.

Vita, c. 7. 13. & 17.

Otras Almas

que claudican, y yerran por el extremo contrario: Trabajan tanto en ir embelesadas con su Dios, que ni aùn para encomendarlos al Señor quieren acordarse de sus Proximos; y no consideran quãtas innumerables Almas ay en pecado mortal, en desgracia de su Criador; quantas en la tenebrosidad de sus errores, infidelidades, y heregias, separadas de la Iglesia Catolica, y en la tyrana esclavitud del Demonio, aviendo derramado su Preciosissima Sangre, y muerto por ellas N. Señor Jesv-Christo.

Estas Almas, en el embeleso, ò embeleco de su fantasia, piensan que aman à Dios; pero en la verdad no le aman; porque como dize el Evangelista S. Juan, sino aman à su Proximo, à quien vèn, como entenderèmos, que aman à Dios, à quien no vèn? Pot amar à solo Dios, no quieren amar à su Proximo, y ni en la verdad aman à su Proximo, ni à Dios, cuya voluntad Santissima no cumplen, ni atienden à sus Divinos Preceptos. Quien no se compadeze de su Proximo, no hallarà compasiõ en Dios. Todos somos hijos de vn Padre Celestial, y por consiguiente todos somos hermanos; y el hermano que no se compadeze del trabajo de su hermano, no tiene la caridad de Dios, como dize en su Canonica Santiago. Las Almas que no se compadezen de sus Proximos, desengañense, que estàn engañadas del Demonio.

1. Joan. 4. v. 20.

Mat. 4. v. 9

Iac. 2. v. 13.

del Proximo ; conforme à las Doctrinas referidas, hà de ser como se sigue: Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, despues de aver purificado bien sus conciencias de sus pecados passados, solo han de atender à sus Proximos, para imitar sus virtudes, como hizo el grande S. Antonio Abad entre los Monges del Desierto. Amen à sus Proximos ; rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios ; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su coraçòn.

Vit. S. Anton. Abbat.

No tengan amistades particulares, ni Hombres con Hombres, ni Mugeres con Mugeres, que les precisen à hablar quando no quieren ; porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco, ò nada. Desengañense, que hasta que se queda la Alma sola con Dios solo, no haze cosa de gran fundamento. No permitan, ni dèn lugar à sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos agenos; porque hasta que solo piensen, y tengã cuidado de juzgarse, y despreciarse à si mismas, no acertaràn el camino verdadero.

Matt. v. 1.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la Alma sola con Dios solo. No quiero dezir, que sin esto no se pueden salvar, porque esso es otra cosa: lo que digo es, que sin esse cuidado no pueden aprovechar, ni llegar à las operaciones agenas, se llenan de malos sõtires; yà aprueban ; yà reprueban; yà dàn la razòn ; yà la quitan, y todo esto es ponerse en lo que no las toca, ni las importa. El coraçòn humano es muy limitado, y no puede atender à muchas cosas de vna vèz, sin disminuir la atencion à cada vna, como dize el Filosofo.

Philos. Prov.

Por lo qual, si alguna Persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraìgase de cuidados impertinentes, y reduzcase à cuidar solo del cumplimiento de sus obligaciones; hablar poco; considerar mucho; amar el retiro interior; conservarse en la Presencia de Dios; hazer los Exercicios Santos, que la ordenare su Director Espiritual; entregar con pureza su coraçòn à Dios ; fiar de su Altissima Providencia ; esperar en su Misericordia ; amar à sus Proximos; dolerse de sus trabajos ; rogar por ellos ; hazerles todo el bien que pudiere ; y cuidado en despegar el coraçòn de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor Nuestro, no se puede servir à dos Señores.

Matt. 6. ver. 24.

No se entienda por esto, que el preciso cuidado de las Familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regùla como se debe, conservando la Presencia de Dios, y deseando en todo agradar à su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas Almas han sido santas, y perfec-

muchas en medio de los Exercitos; muchas en las Prelacias, y Gobiernos ; de lo qual tratarèmos mas de proposito en otro Capitulo.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del Demonio en este punto.

ALgunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo, ni direccion, ni concierto, hazen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aùn acaban cõ su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se desconsuelan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se governan por su desconcertado dictamen propio, sin sujecion, ni consejo.

Otras Almas, ò engañadas cõ la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su cõveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror ; y assi passan su vida con grande menoscabo de su espiritu. Estos son los extremos viciosos, de q̃ hablarèmos en este Capitulo, señalando el medio termino q̃ se hà de seguir para caminar à la

Propos. 38. & 39. damn. a.

Las Almas, desordenadamẽte aplicadas à penitencias corporales, de ayunos, vigilias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben tẽplar sus excessivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El Demonio ayuna mucho, y se desvela mucho, porque nũca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayũno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que està padeciendo sin cessar, porque tiene lleno de amor propio su coraçòn obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, y desvelos por si à solas, aunque sean muy grandes, no hazen Santos, sino se ordenan bien con la direccion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el Demonio. San Pablo dize, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excessivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razòn.

Romans 12. v. 1.

Santa Teresa de Jesvs en el Camino de Perfeccion, dize: El Demonio tienta de indiscretas penitẽcias, para quitar la salud, y no le và poco en ello. Dize la Santa, que no le và poco al Demonio en hazer, que las Personas virtuosas pierdan la salud cõ indiscretas penitencias, porque de esse modo pone horror al camino de la Virtud. Y en el mismo

S. Teres. in Via Perfec. ca. 19. & 39.

del Proximo ; conforme à las Doctrinas referidas, hà de ser como se sigue: Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, despues de aver purificado bien sus conciencias de sus pecados passados, solo han de atender à sus Proximos, para imitar sus virtudes, como hizo el grande S. Antonio Abad entre los Monges del Desierto. Amen à sus Proximos ; rueguen por ellos, y haganles todo el bien que puedan, como lo manda Dios ; pero fuera de esto huyan de todos, para conservar la libertad sagrada de su coraçòn.

Vit. S. Anton. Abbat.

No tengan amistades particulares, ni Hombres con Hombres, ni Mugeres con Mugeres, que les precisen à hablar quando no quieren ; porque se pierde el tiempo, se habla mucho, y se aprovecha poco, ò nada. Desengañense, que hasta que se queda la Alma sola con Dios solo, no haze cosa de gran fundamento. No permitan, ni dèn lugar à sus potencias para que piensen, ni menos juzguen de defectos agenos; porque hasta que solo piensen, y tengã cuidado de juzgarse, y despreciarse à si mismas, no acertaràn el camino verdadero.

Matt. v. 1.

Esta advertencia es de suma importancia; porque de otra manera no se puede quedar la Alma sola con Dios solo. No quiero dezir, que sin esto no se pueden salvar, porque esso es otra cosa: lo que digo es, que sin esse cuidado no pueden aprovechar, ni llegar à las operaciones agenas, se llenan de malos sõtires; yà aprueban ; yà reprueban; yà dàn la razòn ; yà la quitan, y todo esto es ponerse en lo que no las toca, ni las importa. El coraçòn humano es muy limitado, y no puede atender à muchas cosas de vna vèz, sin disminuir la atencion à cada vna, como dize el Filosofo.

Philos. Prov.

Por lo qual, si alguna Persona quiere de veras emprender el camino de la perfeccion, abstraìgase de cuidados impertinentes, y reduzcase à cuidar solo del cumplimiento de sus obligaciones; hablar poco; considerar mucho; amar el retiro interior; conservarse en la Presencia de Dios; hazer los Exercicios Santos, que la ordenare su Director Espiritual; entregar con pureza su coraçòn à Dios ; fiar de su Altissima Providencia ; esperar en su Misericordia ; amar à sus Proximos; dolerse de sus trabajos ; rogar por ellos ; hazerles todo el bien que pudiere ; y cuidado en despegar el coraçòn de todo lo criado; porque como dixo Christo Señor Nuestro, no se puede servir à dos Señores.

Matt. 6. ver. 24.

No se entienda por esto, que el preciso cuidado de las Familias es embarazo para la perfeccion; porque si se regùla como se debe, conservando la Presencia de Dios, y deseando en todo agradar à su Divina Magestad, el cumplir lo que es obligacion no impide la perfeccion. Muchas Almas han sido santas, y perfec-

muchas en medio de los Exercitos; muchas en las Prelacias, y Gobiernos ; de lo qual tratarèmos mas de proposito en otro Capitulo.

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que siguen extremos viciosos en orden à las penitencias corporales; las astucias del Demonio en este punto.

ALgunas Almas hallamos tan inconsideradamente precipitadas en esta materia de penitencias corporales, que sin modo, ni direccion, ni concierto, hazen grandes temeridades, y en poco tiempo destruyen su salud, y aùn acaban cõ su vida. Si algun discreto Director las quiere moderar, luego se desconsuelan, y para su daño buscan quien las hable à su gusto, ò se governan por su desconcertado dictamen propio, sin sujecion, ni consejo.

Otras Almas, ò engañadas cõ la doctrina condenada de Molinos, desprecian las penitencias corporales, ò acobardadas con el afecto de su cõveniencia propia, las estiman en poco; ò temerosas de perder la salud, les cobran horror ; y assi passan su vida con grande menoscabo de su espiritu. Estos son los extremos viciosos, de q̃ hablarèmos en este Capitulo, señalando el medio termino q̃ se hà de seguir para caminar à la

Propos. 38. & 39. damn. a.

Las Almas, desordenadamẽte aplicadas à penitencias corporales, de ayunos, vigilias, cilicios, disciplinas, y otras mortificaciones exteriores de este genero, deben tẽplar sus excessivos fervores, considerando, que en ellas solamente no consiste la substancia de la perfeccion, à que deben aspirar. El Demonio ayuna mucho, y se desvela mucho, porque nũca duerme para nuestro daño; y no obstante, ni le aprovecha el ayũno, ni el desvelo, ni las innumerables mortificaciones, y tormentos que està padeciendo sin cessar, porque tiene lleno de amor propio su coraçòn obstinado: Luego los ayunos, disciplinas, y desvelos por si à solas, aunque sean muy grandes, no hazen Santos, sino se ordenan bien con la direccion, obediencia, y docilidad, y con otras virtudes interiores, que no se pueden hallar en el Demonio. San Pablo dize, que nuestro sacrificio sea racional, y no lo pueden ser las excessivas mortificaciones, y penitencias, que son contra la obediencia, y la razòn.

Romans 12. v. 1.

Santa Teresa de Jesvs en el Camino de Perfeccion, dize: El Demonio tienta de indiscretas penitẽcias, para quitar la salud, y no le và poco en ello. Dize la Santa, que no le và poco al Demonio en hazer, que las Personas virtuosas pierdan la salud cõ indiscretas penitencias, porque de esse modo pone horror al camino de la Virtud. Y en el mismo

S. Teres. in Via Perfec. ca. 19. & 39.

cerradas trabaja mucho el Demonio para hazernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que hazemos algo. Si os andais escondiēdo del Confessor, ò Prelado; ò si diziendoos, que lo dexeis, no lo hazeis, es clara tentacion: Procurar, aunque mas pena os dè, obedeçer, pues en esto està la mayor perfeccion.

Esta Regla firme de la Santa Maestra es seguriſsima; porque la aficiō desordenada de hazer aspera, y extraordinaria penitēcia, sin dexarse regular de la obediencia, es manifiesta tentacion del enemigo. Por esso, quando aquèl Monge del Egypto quiso passar su vida sobre vna Columna, dixo el Prelado, le mandassen por obediencia baxar de ella; y si oyda la obediencia se movia luego para baxar, le dixessen se estuviesse; y si intimado el mandato repugnaba obedeçer, le baxassen con violencia porque estaba engañado del Demonio.

In Vit. PP.

Tambien corre mucho peligro les vença la tentacion de querer ser singulares, con la qual entra sagazmēte el Demonio, para llenar el coraçon de sobervia. Con este fin, permitiendolo Dios para nuestro desengaño, ha sucedido algunas vezes sustentar el enemigo sin comer a algunas Personas; y como las obras del Diablo no pueden ser permanētes, passado tiēpo se han descubierto engañadas, para enseñança nuestra.

Las otras Almas, que despreciā las penitencias corporales, doctrina condenada de Molinos; porque las penitencias bien reguladas, aunque no cōsiste en ellas la substancia de la perfeccion; lo cierto es, que conduzen mucho para conseguirla. Este camino santo de las penitēcias, y mortificaciones han seguido todos los Santos de la Iglesia Catolica, vnos mas, y otros menos, y todos lo han enseñado por obra, y muchos en sus admirables Escritos. Es comùn Proloquio el dezir, que la Oracion sin mortificacion, es ilusion.

Proloq. S. P. P. S. Tere. Vit. post cap. 4.

Santa Teresa de Jesvs, en el Aditamento al precioso Libro de su Vida, refiere, que le dixo el Señor: Piensas, hija, que està el merecimiēto en gozar? No esta sino en obrar, y en padeçer, y en amar. Los grandes Santos, que vivierō en los Desiertos, como eran guiados por Dios, assi hazian graves penitencias. Y en el Capitulo 23. explica, quan flaco cimiento lleva quien trata de Oracion sin mortificacion, aunque està muy adelantada en las mercedes de Dios. Y en el Capitulo 30. dize, como en aviendo verdadero Amor de Dios, luego se echa de vèr en el deseo de hazer penitencias, y muchas obras penales por su Dios, y que es intolerable tormento el no poderlas hazer. Y en el Capitulo 32. de su Vida dize, como despues que viò las penas del Infierno, enseñandoselas Dios, acabò de perder el miedo à las tribulaciones, mortificaciones y penitencias desta vida

mortal. Y en el Capitulo 37. del mismo Libro declara, como despues que la dió el Señor luz de la felicidad inmensa, y Eterna Gloria, todos los trabajos del Mundo, y asperissimas penitencias la parecian dulçes, y suaves.

Conforme à estas Celestiales Doctrinas de vna Santa tan experimentada, bien se conoçe, que las Almas, que despreciā las mortificaciones, y penitencias, no tienen verdadero Amor de Dios; estàn engañadas del Demonio, y de su amor propio; saben poco de las penas del Infierno, y mucho menos de las felicidades inexplicables de la Gloria Eterna de los Santos. En las Vidas de los Padres antiguos se refiere de vno q̄ resucitò, à quiē Dios manifestò las penas que le correspondian por los defectos cometidos en el tiēpo de su Vida; y dize la Historia, q̄ pidiò al Superior le murasse la puerta de la Celda, y le diessen por Amor de Dios el alimento preciso por vna ventanilla; y era tan extremada la penitencia q̄ hazia, que rogandole los Monges la moderasse, jamàs les respondia otra cosa, sino estas palabras: *Maiora his ego vidi.* Mayores cosas que estas son las que hè visto; y assi prosiguiò hasta su feliz, y santa muerte en horrorosas penitēcias, que el Prelado no contradezia; porque le constaba de la tribulacion grande en que se avia visto, con el sucesso formidable de su primera muerte.

Vit. Pp.

Luego se infiere, que los que despreciā las mortificaciones, y penitencias, està engañados, viven con error, y saben poco, ò nada de la verdadera virtud, que guia à la solida perfeccio, y estàn muy lexos de cōsiderar las horribles penas, y tormētos que se les esperan. Dezia el Beato Fr. Gil, Cōpañero de Nuestro Serafico Padre S. Francisco: Por no querse mortificar el hombre en lo poco que puede, llega à padeçer los grandes tormentos que no quiere. El que por su floxedad, pereza, y miseria no sujeta à su cuerpo con penitencias, haze muy mal; pero no es tanto malo, como el que por dictamen errado desprecia las penitencias corporales, como inutiles à la perfeccion: Este vive en fatal error, y sino corrije su juizio, condenado por la Santa Iglesia, vive en estado de condenacion eterna.

Chro. Seraf. Antiq. 1. part.

Las Almas cobardes, que por humanos respetos, ò por vn mio temor de perder la salud, ò por accidentillos de poca monta, ò por otros leves motivos, no siguen el camino de las mortificaciones, y penitencias discretas, sera bien consideren las ponderables sentencias, que arguyen su poco fervor, y anilanado espiritu. La demasiada prudencia, y providencia de si, haze Enanos de Espiritu à los que tratan de Oracion, dize Santa Teresa de Jesvs. Y en el Libro de su Vida dize: Tenèmos vnos coraçones tan apretados, que pareçe nos

S. Tere. rel. cap. 13.

donos descuìdar vn poco del cuerpo, y dar al Espiritu. Adonde està tan poco medrado el Espiritu, vnas naderias nos dàn tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo, y con nuestro sesso presumimos de espirituales. Pareçeme aora à mi esta manera de caminar, y querer cõcertar cuerpo, y Alma, para no perder acà el descanso, y gozar allà de Dios.

Este es passo de gallina, dize la Santa, y nunca con èl se llegarà à libertad de Espiritu. Yo siempre estuviera assi, si el Señor por su Bondad no me enseñara otro atajo. Procuraba tener Oracion, mas vivir à mi plaçer. Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, q̃ no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertarla Alma; y el Demonio ayuda mucho à hazerlos inhabiles, quãdo vè vn poco de temor. No quiere èl mas, para hazernos entender, q̃ todo nos hà de matar, y quitar la salud, &c.

Manf. 3. cap. 8. Y en el Libro de las Moradas Terceras dize: Las penitencias que hazen estas Almas, son tan concertadas como su vida; tienen gran discrecion en hazerlas, porque no dañen à la salud. No ayais miedo que se maten, porque su razon està muy en si: No esta aun el Amor de Dios para sacar de razon; mas querria yo la tuviessemos para no nos concertar con esta manera de servir à Dios, siempre à vn passo, para que nunca acabèmos de andar este camino. Como vàmos con tanto sesso, todo nos ofende, porque todo lo temèmos, y assi no ossamos passar adelante. Por Amor del Señor, dexèmos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidèmos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho el cuìdado destos cuerpos. Aunque el regalo que tenèmos es poco, ò ninguno, el cuidado de la salud nos podria engañar.

S. Teresa, Vida, cap. 13. La misma Santa, en el Libro de su Vida dize: Conviene mucho no apocar los deseos, sino creèr de Dios, que si nos esforçamos, poco à poco, aunque no sea luego, podrèmos llegar à lo que muchos Santos cõ su favor; que si ellos nunca se determinaran à desearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no subieran à tan alto estado. Quiere su Magestad, y es amigo de Almas animosas, como vayan con humildad, y ninguna confiança de si; y no hè visto ninguna de estas que quede baxa en este camino: Ninguna Alma corbarde, aùn con amparo de humildad, en muchos años anda, lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que haze en este camino animarse à grandes cosas: Aunque luego no tenga fuerças la Alma, dà vn buelo, y llega à mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, cansa, y queda. Otro tiempo traia yo delante muchas vezes, lo que dize *Philipp. 4. vers. 13.* San Pablo, que todo se puede en

Dios; en mi, bien entiendia no podia nada. Esto me aprovechò mucho, y lo que dize San Augustin: Dame, Señor, lo que me mandas, y manda lo q̃ quisieres. *S. Augustin.*

Pensaba muchas vezes, dize la misma Santa, que no avia perdido nada San Pedro en arrojarse al Mar, aunque despues temiò. Estas primeras determinaciones son gran cosa: aunque en este primer estado es menester irse mas detenidos, y atados à la discrecion, y pareçer de Maestro; mas han de mirar que sea tal, que no les enseñe à ser sapos, ni que se contente con que se muestre la Alma à solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender, que no han de venir estas fuerças de las nuestras: Mas es menester entendamos, como hà de ser esta humildad; porque creo, el Demonio haze mucho daño para no ir muy adelante gente que tiene oracion, con hazerlos entender mal de la humildad, haziendo, que nos parezca sobervia tener grandes deseos, y querer imitar a los Santos. Luego nos dize, ò haze entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hazerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo: mas hèmos de mirar, qual es de espantar, y qual de imitar, &c.

S. Teresa, vit. cap. 23. Y en el Capitulo 23. dize: Començòse à assentar la Oracion, como edificio que yà llevaba fundamento, y à aficionarme à mas penitencias, yo estaba descuìdada, por ser tan grandes mis enfermedades. Dixome vn Varòn Santo, que me confessaba, que algunas cosas no me podian dañar; que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hazia penitencia, y me la queria dar su Magestad. Mandabame hazer algunas mortificaciones, no muy sabrosas para mi. Yà iba entiendo mi Alma qualquiera ofensa que hiziesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta q̃ me la quitaba.

Y en el Camino de Perfecciõ dize: Algunas Monjas, no pareçe que venimos al Monasterio, sino à procurar no morirnos. Determinaos, hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo. No ayan miedo que nos falte discrecion, que luego temen los Confessores, que nos hèmos de matar con penitencias. Tengo para mi, que assi quiere el Señor que seamos mas enfermas. Si el Demonio nos comiença à amedrentar, con que nos faltarà la salud, nunca harèmos nada. Y en el Capitulo 3. del mismo Libro las encarga à sus Hijas, que con Oraciones, disciplinas, y ayunos han de desempeñar el zelo del bien de las Almas. *In Via Perfec. ca. 10.*

La Virgen Santissima enseña à la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, quan necessarias, y precisas le son à la criatura racional las mortificacio- *2. part. n. 598 &*

siempre sujeto su cuerpo, para hazer penitẽcia de sus pecados, imitar à Christo, y à los Santos, y para aumentar los merecimientos; porque lo contrario es cegnedad, y locura, querernos glorificar sin padeçer. Christo Señor Nuestro era Dueño de la Gloria, y no quiso entrar en ella, sino por las penas, mortificaciones, y Muerte de Cruz. San Pablo castigaba su cuerpo, por no hallarse defraudado en el Divino juizio. Todos los Santos han escogido la mortificacion, y penitencia, y nosotros querèmos ser Santos, buscando nuestro descanso, y propia conveniencia. Esta vida mortal no es para descansar, sino para trabajar. El cuerpo q̃ hà de ser glorificado, conviene que tambien sea mortificado. Alma santa sin penitencia, dize implicacion en terminos. No quiere Dios que nos matèmos; pero quiere su Magestad que nos mortifiquèmos.

Lu. 14 v. 26

2. Cor. 9. ver 27.

Aviendo visto los extremos viciosos en esta materia de penitencias corporales, que vnas personas las desprecian como inutiles; otras las abraçan con desorden; otras se acobardan con vanos pretextos, para no exercitarse en ellas; solo resta dezir el medio discreto qué se hà de tener. Digo, pues, lo primero: Que debe la Alma cõcebir altamente, y con grande estimacion la vida penitente, deseando, quanto es de su parte, imitar à los Santos, y aun excederlos, si

S. Ter. vt sup.

yores pecados. Lo segundo, para no precipitarse con dictamen propio, debe proponer sencillamente sus deseos à su Director Espiritual, para que le regùle, y ordene las penitencias, y no las haga por su propia voluntad, y sin obediencia.

Pero advierta lo que dize Santa Teresa, que no busque Director apocado, y cobarde, que de todo tema que le hà de matar. Lo tercero, no se dexe oprimir de sus accidentes, y achacuelos de poca monta; porque si en esto repara mucho, en toda su vida harà cosa de gran provecho. Fie de Dios, que su Magestad suele dar salud à los enfermizos, quando vè que se animan por su amor à seguir la vida penitente en exercicios penales, como dize experimentada Santa Teresa de Jesvs en el Capitulo 34. de su Vida.

Lo quarto, atienda mucho à las penitencias, y mortificaciones que no quitan la salud, y se pueden exercitar en ellas, aùn las personas enfermizas, como advierte la misma Santa en el Capitulo quinze del Camino de Perfeccion. Quien no haze lo poco que puede, no es muy creible haria mas, aunque pudiesse. Yà que no se haga todo, no se dexe todo. Veinte Años padeciò bomitos la Gloriosa Sãta, como dize en el Libro de su Vida; y hasta que se resolviò à seguir con aliento, y esfuerço las asperezas, y penitencias, no se

Vit. cap. 7.

ra volar en el camino de la perfeccion. Quien quisiere perder el miedo à las penitencias, lea con atencion los Libros de esta esforçadissima Santa. En nosotros reyna mucho el amor propio, y este es el legitimo padre de los Espiritus apocados, y cobardes, como dize, y explica en el Capitulo segundo de las Moradas Terceras.

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE MUCHAS Almas detenidas con el afecto desordenado de su conveniencia propia, y como deben mortificarle, sin dar en otro extremo vicioso.

EL Docto Maldonado, en su mas escondido Retiro de la Alma, distingue el amor propio del bien me quiero, y dize, como el amor propio tiene su assiento en el Espiritu, y no en la carne; porque el amor propio se hallò en el desvanecimiento precipitado de Luzifer, y sus sequazes, y es cierto, que los Angeles no tienen cuerpo carnal. El bien me quiero, dize tiene su lugar en la carne, que haze continùa guerra al Espiritu, como lo afirma San Pablo, incitandole à los gustos del Mundo, que entran por los sentidos. Por esta razõ los pecados que cometen los Hombres, vnos son de malicia, deseando estimaciones, y altanerias con su amor propio; y otros son de flaqueza de la carne, arrebatados

Gal. 5. v. 17.

de sus gustos, y deleytes, con el bien me quiero.

Siguiendo esta distinciõn de afectos desordenados, podrà conoçer cada vno, qual de ellos reyna en su coraçon. Algunas Almas, teniẽdo vencido el afecto desordenado del biẽ me quiero, con asperezas, mortificaciones, y penitẽcias, tienen desconcertado el del amor propio, dexandose llevar de subtilissimas, y paliadas ambiciones de Prelacias, y estimaciones humanas. Esto se vio en los Apostoles, que aviendo dexado todas las cosas temporales, y siguiendo en compañia de Christo vna asperissima vida de continùada mortificacion, sin embargo se les introduxo la ambicion en el alterçado de quien avia de ser el mayor de todos ellos. No avia aùn venido sobre ellos el Espiritu Santo.

Marc. 9. ver. 34.

Otras Almas, aunque en parte tienen vencido el bien me quiero, porque hazen muy gustosas todas las mortificaciones, y penitencias, que sus Directores espirituales las ordenan, en todo lo demàs, que no se contiene expressamente en su tarifa de exercicios, siguen, y eligen lo que es mas de su conveniencia propia, y mas conforme à su gusto material, assi en la comida, y la bebida, como en sus vestidos interiores, y exteriores, cama, y otros regalos.

Las Almas que verdaderamẽte, y con eficazes deseos quieren disponerse para llegar à la per-

con aquellas tassadas mortificaciones, y penitencias, que sus Directores las tienen señaladas, que regularmente se resuelven en tassar el sueño, los ayunos, disciplinas, y cilicios: En esto no han de hazer mas de lo que las dizen; pero en otras innumerables cosas, q̃ se ofrecen à cada passo, dõde se puede escoger lo que es de mas mortificacion, y lo que es de menos, no aviendo peligro de aventurar la salud, siempre se hà de escoger lo que es de mortificacion, y dexar lo q̃ es de gusto.

En estas mortificaciones, que pareçen pequeñas, ay vn tesoro, que es de pocas Almas conocido, y estimado. Acuerdense, que como dize S. Pablo, aviendosele propuesto à Christo Señor Nuestro el gozo, y la Cruz, escogiò la Cruz, y dexò el gozo. Què hazèmos con vn rato de disciplina, ò con medio dia de cilicio, si en todo lo demàs buscamos, y escogèmos lo de mas regalo? La Alma verdaderamẽte mortificada, en todo busca la mortificacion. La mayor mortificacion, no es la que mata mas al cuerpo, sino aquella en que la criatura se priva de lo que es mas de su gusto. El derramar vn vaso de agua, que llevò el afecto, parece cosa poca, y en David fuè vn grande sacrificio.

Hebr. 12. v. 2.

2. Reg. 23. v. 16.

Regularmente las Almas espirituales apetezen grandes, y ruidosas penitencias, con peligro de perder su salud, y no hazen cosa de estas pequeñas, en que ellas vn indecible merecimiento. En vn polvo de tabaco, en vn sorbo de agua, en reprimir vn suspiro, en callar vna escusa, en sufrir vna palabra desabrida, en no preguntar vna cosa, que nos picò el apetito de saberla, en no dezir vna agudeza, que pareçe venìa al caso; en todo esto, y en infinitas cosas semejantes, que los inmortificados juzgan por parvulezes, ay vna mina riquissima para opulentar las Almas.

En estas cosas, que parecen de poca monta, prueba Dios à sus siervos fieles, y prudentes, para levantarlos à cosas mayores. Esta mortificacion continùa es el camino de la Cruz, tan estimado de los Santos, en que se gloriaba el Apostol. Esta es la negacion que Christo señalò à los que quisiessen ser perfectos, enseñandoles à no seguir jamàs la voluntad de la carne, ni complazer al apetito. Desengañense las Almas, que de otra manera no se pueden adelantar en su camino espiritual. Esta es la gota continua, que caba la piedra, y labra el coraçòn humano, por durissimo que sea.

Matth. 25. vers. 21.

Gal. 6. v. 14.

Luc. 8. v. 24.

El extremo vicioso, que puede suceder en esta materia, es perder las Almas la preciosa libertad espiritual, donde està el Espiritu del Señor, como dize el Apostol. Pongamos el caso: Vna Alma, deseosa de su aprovechamiento, và buscando en todas las cosas en que mortificarse: ocurrele tomar vn alivio licito,

1. Cor. 3. vers. 17.

mejor dexarlo. Sino lo dexa, se llena luego de desabrimiento, y amargura interior, pensando se dexò vencer de la tentacion, y de allì passa el Demonio à persuadirla, que jamàs hà de aprovechar; que ella yà conociò lo mejor, y se dexò llevar de su apetito; y que esto fuè engañarse à sì misma; que todas sus cosas son assi; y de esta manera se levanta vna borrasca tempestuosa, cuyos amarguissimos efectos solo los sabe quien los experimenta. Si la Alma dà en atarse, con pretexto sagrado de hazer lo mejor, perderà la libertad estimable de su coraçòn; entrarà en algunos formidables escrupulos, que la coman las entrañas; y sin saber como ha sido, se hallarà en opressiones tan amargas y tyranas, que tal vèz, aùn los Ministros de Dios mas diestros, y experimentados, no la pueden sacar de ellas.

El remedio preservativo hà de ser, seguir de tal manera la regla general de escoger en todas las cosas lo que es mas ajustado à la mortificacion, que si alguna vèz, porque la pareçe tiene necessidad, ò por politica, ò por congratulaciõ fraternal de otras criaturas, ò por vsar de la misericordiosa libertad que Dios la hà dexado, no prohibiendola aquèl alivio, escogiere lo que es menos ajustado à la mortificacion, no se dexe turbar, porque se pierde; sino peleè varonilmente contra el Demonio, y contra sì misma, diziendo en su coraçõ: Yà lo hize, y està hecho; doy mil gracias à mi Dios, y Señor, de que no me lo tenia prohibido.

El Demonio, tal vèz, la dirà: Bien sabes paliar tu apetito, y escusar el cumplimiento de tu gusto desordenado. Si la Alma se pone en argumentos, nunca saldrà al cabo; y quanto mas estè fabricando, mas se llenarà de amarga confusion; y crezerà el torbellino. Creame, que el enemigo tira à quitarla la preciosa libertad espiritual, y oprimirla el coraçòn. Y aùn quando conociere, que se dexò miserablemente engañar de su apetito con aquellas razones paliadas, tampoco debe dexarse turbar; porque si se llena de amargura el coraçòn, y gasta el tiempo en estar argumentando cõsigo misma, sobre lo que yà no tiene remedio, falta mas en su misma quimera de aver faltado, que en la primera falta que hizo.

Si faltò, no es el remedio el estarse matando sobre ello; porque esso mas es sobervia, que otra cosa. El remedio es humillarse; y si està sola, arrodillarse, dolerse de aver faltado, proponer la enmienda, con la assistencia de la Divina Gracia, y esperar en Dios, que la hà de perdonar; y hecho esto, levantarse, y proseguir el orden interior, y exterior de su vida, como si tal cosa no huviera passado. Creanme las Almas, que este es el remedio verdadero, y que por el contrario

le enseñan al enemigo por donde las hà de conturbar; pierden la paz interior; se hazen intratables, y aùn se siguen otros mayores inconvenientes; de que hablarèmos mas de proposito en otro Capitulo.

Las Almas tocadas de ambicion de Superioridades, Prelacias, y estimaciones de Mundo, con el afecto desordenado de su amor propio, estas tienen mucho trabajo. Otras passiones humanas, con el tiempo se mitigan; esta se aumenta. En las Personas Espirituales se introduze con grande subtileza esta diabolica tentacion. El afecto viciado de nuestra propia estimacion, le tenèmos tan entrañado, que aùn quando vna Persona està con advertencia para repelerlo, y no darle entrada, le assienta mejor el pareçer bien, y que la alaben, que el pareçer mal, y que la desprecien. Desto tratarèmos en el Capitulo de la humildad verdadera, y en el de las tentaciones de vanidad.

Psalm. 108. v. 18. El afecto de ambicion es tan subtil, y delicado, que sin sentirlo, se introduze, como azeyte suave, hasta los huessos: En algunos entra con motivo paliado del bien comùn. Assi introducia sus ambiciosas pretensiones Absalòn, murmurado del govierno de su mismo Padre. En otros se descubre vna emulaciòcilla, de que se le adelanten sus iguales, q̃ les muerde el coraçòn; y aũque su mismo punto, de ser tenidos [illegible] no les dexa explicar, todavia se dexa conoçer. Es cosa digna de notarse, que aùn los brutos mas estolidos tienen su fantasia con este tema.

En otros se explica con subtilissimos, y delicadissimos pretextos; pero si la Alma no està del todo ciega, facilmente conoçerà, que se pierde sin remedio, sino se reprime. En entrando la sobervia en el coraçòn humano, yà se acabò la virtud. La sobervia ambiciosa de los Angeles fuè la ruìna del Cielo; y la misma passion pierde â los Hombres dementados en la tierra. Christo S. N. nos enseñò à ser menos en este Mundo, para ser mas en el Reyno de los Cielos. Quando le quisieron hazer Rey, se huyò al Desierto. Permitiò ser pospuesto à Barrabàs, para q̃ aprendamos à llevarlo con alegre paciencia, sinos vieremos en semejante desprecio; que igual no puede ser, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios.

Què falta le hazen las Prelacias de èsta vida mortal, à quien solo desea la perfecciõ de su Alma, y la Vida Eterna? De peligros, y cuidados temporales, quanto menos mejor. No son otra cosa las Prelacias humanas, sino vn agregado de molestias en lo temporal, y otro de peligros en lo espiritual. El Angelico Maestro Sãto Thomàs dixo al tiempo de morir: *Morior consolatione plenus, eo quod ad Prælaturas non assumerer.* Muero lleno de grande consolacion de no aver sido Prelado.

S. Ter. ca. 35. & 40. B. Ioa. à Cruc de Asc. Mont. libr. 2. ca. 30. Aùn à los q̃ Dios quiere para las Prelacias, dizen los Insignes Maestros de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, y San Juan de la Cruz, que el Señor no les quita la repugnancia de ser Prelados, para que el sacrificio de su obediencia en admitir las Prelacias sea mayor. A Dios no le podèmos engañar, dize el Apostol San Pablo; cada vno examine su coraçon, y no quiera errar, ni piense jantar el Cielo con la tierra, ni el Espiritu de Dios con sus propias passiones.

Gal. 6. ver. 7.

Isa. 14. v. 13.

Matth. 18. ver. 1. Ioa. 6. v. 15. Matt. 15. v. 11.

Vn extremo vicioso puede ocurrir en esto, y es de aquellas Personas que aviendo prometido obediencia, con capa de repugnar las Prelacias, atropellan la sujecion santa, que professaron, y en esto ay tambien mucho daño. El Demonio es muy sagaz en esta materia, y à quien no puede precipitar por el vn extremo, le procura despeñar por el otro. A estas nimias repugnancias, que passan los terminos de la razon, y de la obediencia, llama Santa Teresa de Jesvs *Perfecciones bobas.* De este punto hablarèmos mas difusamente, con el favor de Dios, en otro Libro.

2. part. numer. 13. &c.

S. Teres. Carta 60.

Conforme à las Doctrinas referidas, podrà cada vno conoçer, como, y quando debe justificar su coraçon, si quiere aprovechar, y adelantarse en el camino de la virtud. Las estimaciones humanas se han de aborrezer, porque solo sirven para embelesar, y cõfundir el poco juizio [illegible] las atiende. Quien te alaba en tu cara, esse te engaña; y quien te dize Santo, esse es el autor de tu mayor engaño, como dize el Profeta: *Qui beatum te prædicant, ipsi te seducunt.* Has de amar el ser desconocido, y despreciado; porque esse es el primer passo en el Abezedario Espiritual de San Buenaventura: *Ama nesciri, & pro nihilo reputari.*

In Vit. ipsius.

2. Esd. 2. ver. 7.

S. Ben. in Alphabet. Relig.

Si te alabaren, sin que tu lo procures, ni lo quieras, tan poco de esto te inquietes, pues no lo puedes estorvar, ni remediar; sino recurre luego al centro de tu coraçòn, à buscar la verdad de tu poco aprovechamiento: Considera, que ninguno es mas de lo que es en los ojos de Dios, como muchas vezes dezia nuestro Serafico Padre S. Francisco; que las criaturas, ni te han de juzgar, ni te han de salvar, ni te han de condenar; y assi, poco te importa, ni para bien, ni para mal, que ellas te juzguen como quisieren. Este era el grande consuelo del Apostol, quando dezia: *Mihi autem pro minimo est, vt à vobis iudicer.* A mi me importa poquissimo el ser juzgado de vosotros; porque mi Juez verdadero es el Señor. Al Justo le basta el ser amigo de Dios, como dize San Augustin, para despreciar generosamente todas las estimaciones inconstantes, y falazes de las criaturas.

S. Fran. in Col.

1. Cor. ver. 3.

S. Augustin.

Los afectos desordenados de nuestra conveniencia propia tendràn eficàz remedio, si carga-

no premio de la Gloria, que se consigue, negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dize Christo, y el que la aborreze, la salva. En todo se hà de negar à sì mismo, quien hà de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas Personas que en todo vàn buscando su conveniencia propia, mas se estiman à sì mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el qué en todo busca su descanso, lexos està de vivir, y morir cruzificado. Muchos dizen, q̃ quisierà morir Martyres por la Fè de Christo; pero se contradizen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

Matt. 16. v. 25.

Marc. 9. ver. 23.

In Vit. S. Tere & Per. Alcan. Chron Seraf. Antiq.

El assombro de penitencia San Pedro de Alcantara se apareciò lleno de Gloria, luego que passò de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesvs; y la dixo: *O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande Gloria!* Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir, le pidiò perdon à su cuerpo, de lo mal que lo avia tratado. Què diràn à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y demẽtados quieren ser, y pareçer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conoçer, verdaderos Santos, y menos es imitacion de la del Santo de los Santos Christro Jesvs, que es el vnico camino de la vida perfecta.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos.

ALgunas Personas espirituales, aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetezer las honras, y estimaciones que ofreçe el Mundo, como son Prelacias, superioridades, y aplausos; con todo esso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las vltraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabrilla se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los quales, ò por su ministerio, ò por su dignidad debieran evitar, para que los empleos santos no sean despreciados con los sujetos que los tienen. Vno, y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscarèmos en este Capitulo. A las primeras las falta el fundamento de la virtud, en la humildad, y conocimiento propio; y à las segundas las fal-

Las Almas que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengañense, que vna de dos, ò se han de esforçar, assistidas de la Divina Gracia, à vençer, y à arrancar de su coraçòn esta mala raìz de sus inquietudes, ò no llegaràn jamàs à la perfeccion que desean. San Pablo dize: Todo los que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesvs, padeceràn persecucion: Luego quien se determinare à seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesvs, es preciso se desengañe desde luego, que hà de padeçer persecuciones, agravios, y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar à ser perfecto, ni aùn à aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor Nuestro enseñò lo que es necessario para la perfeccion, en estas pocas palabras: *Niegate à ti mismo: Toma tu Cruz, y sigueme.* Si tan amargamente llevas vna palabra de desprecio; donde està la negacion propia, que el Soberano Maestro te hà enseñado en su primer documẽto? Como quieres aprovechar, sino te quieres negar? El antiguo Proverbio de los Santos dize: *Dexate labrar, si quieres aprovechar.*

1. Tim. 3. ver. 12.

Matt. 16. ve. 24.

Prove. Antiq. PP.

Me diràs, que es falso lo que te calumnian. Si fuesse verdad, no harias mucho de callar. Tãbien era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Diràs que Christo era Dios, y tu eres miserable criatura. Conoçe bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humillate de coraçòn, y no se avrà perdido todo. Christo era Dios; es verdad Catolica; y tambien lo es, que padeciò como Hombre, para dexarnos exemplo, como lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

1. Per. 2. vers. 21.

El Profeta Penitente rogaba à Nuestro Señor, pusiesse custodia à su lengua, y cerradura de circunstancias à sus labios, para que no declinasse su coraçòn en palabras de malicia, para evitar las escusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto, que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas escusar, y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en vn instante, ni en mucho tiempo, hazerse à sì misma impecable, ni confirmada en Gracia; porque este es dòn de Dios, como tambien el dòn de perseverancia, conforme al Concilio Tridentino. Por esto no nos debèmos admirar, de que cada dia tengan faltas las Personas que tratan de virtud; porque siete vezes al dia caè el justo, y se levanta, dize el Espiritu Santo; pero querer vna Persona virtuosa defender, y escusar sus faltas, como sino lo fuessen; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

Psalm. 140. ver. 3.

Trida. Sess. 6. ca. 13.

Prove. 24. ve. 16.

Quien conoce su

no premio de la Gloria, que se consigue, negando por el amor de Dios nuestras propias conveniencias. El que ama mucho su vida, pierde su Alma, dize Christo, y el que la aborreze, la salva. En todo se hà de negar à sì mismo, quien hà de ser perfecto discipulo del Soberano Maestro. Aquellas Personas que en todo vàn buscando su conveniencia propia, mas se estiman à sì mismas, que à la perfeccion, y en vano tienen el nombre de virtuosas. No se puede seguir à Christo sin Cruz, y el qué en todo busca su descanso, lexos està de vivir, y morir cruzificado. Muchos dizen, q̃ quisierà morir Martyres por la Fè de Christo; pero se contradizen en las obras, porque nada quieren sufrir, ni tolerar por el amor de Christo.

Matt. 16. v. 25.

Marc. 9. ver. 23.

In Vit. S. Tere & Per. Alcan. Chron Seraf. Antiq.

El assombro de penitencia San Pedro de Alcantara se apareciò lleno de Gloria, luego que passò de esta vida mortal, à su insigne Discipula Santa Teresa de Jesvs; y la dixo: *O feliz penitencia, que me has conseguido tan grande Gloria!* Y nuestro Serafico Padre San Francisco, al tiempo de morir, le pidiò perdon à su cuerpo, de lo mal que lo avia tratado. Què diràn à esto los amadores de su cuerpo, que en nada se quieren mortificar, y como fatuos, y demẽtados quieren ser, y pareçer virtuosos, y perfectos, sin dexar sus conveniencias, y regalos? Facilmente pudieran, y debieran conoçer, verdaderos Santos, y menos es imitacion de la del Santo de los Santos Christro Jesvs, que es el vnico camino de la vida perfecta.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que quieren componer la perfeccion con los puntos humanos de su estimacion propia, dandose por ofendidas de motivos levissimos.

ALgunas Personas espirituales, aunque tienen vencido el amor propio, en orden à no desear, ni apetezer las honras, y estimaciones que ofreçe el Mundo, como son Prelacias, superioridades, y aplausos; con todo esso conservan desordenadamente su propia estimacion, sintiendo mucho, que sin dar fundamento, nadie las vltraje; y llegan à tanta delicadeza, que de qualquiera palabrilla se ofenden, y se conturban, con poca edificacion de los que las tratan. Otras Almas se han buscado desprecios indignos, los quales, ò por su ministerio, ò por su dignidad debieran evitar, para que los empleos santos no sean despreciados con los sujetos que los tienen. Vno, y otro son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscarèmos en este Capitulo. A las primeras las falta el fundamento de la virtud, en la humildad, y conocimiento propio; y à las segundas las fal-

Las Almas que no tienen vencido el afecto desordenado de su estimacion propia, desengañense, que vna de dos, ò se han de esforçar, assistidas de la Divina Gracia, à vençer, y à arrancar de su coraçòn esta mala raìz de sus inquietudes, ò no llegaràn jamàs à la perfeccion que desean. San Pablo dize: Todo los que quieren vivir espiritualmente en Christo Jesvs, padeceràn persecucion: Luego quien se determinare à seguir eficazmente el camino de la perfeccion en Christo Jesvs, es preciso se desengañe desde luego, que hà de padeçer persecuciones, agravios, y desprecios, y que sin esta preparacion de animo no puede llegar à ser perfecto, ni aùn à aprovechar en el camino de la virtud. Christo Señor Nuestro enseñò lo que es necessario para la perfeccion, en estas pocas palabras: *Niegate à ti mismo: Toma tu Cruz, y sigueme.* Si tan amargamente llevas vna palabra de desprecio; donde està la negacion propia, que el Soberano Maestro te hà enseñado en su primer documẽto? Como quieres aprovechar, sino te quieres negar? El antiguo Proverbio de los Santos dize: *Dexate labrar, si quieres aprovechar.*

1. Tim. 3. ver. 12.

Matt. 16. ve. 24.

Prove. Antiq. PP.

Me diràs, que es falso lo que te calumnian. Si fuesse verdad, no harias mucho de callar. Tãbien era falso lo que al Señor le imputaban, y callaba su Magestad, por darnos exemplo. Diràs que Christo era Dios, y tu eres miserable criatura. Conoçe bien profundamente tu miseria en tu poca paciencia; humillate de coraçòn, y no se avrà perdido todo. Christo era Dios; es verdad Catolica; y tambien lo es, que padeciò como Hombre, para dexarnos exemplo, como lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

1. Per. 2. vers. 21.

El Profeta Penitente rogaba à Nuestro Señor, pusiesse custodia à su lengua, y cerradura de circunstancias à sus labios, para que no declinasse su coraçòn en palabras de malicia, para evitar las escusaciones en sus pecados. A mi no me admira tanto, que falten las criaturas, por muy espirituales que sean, como el verlas escusar, y disculpar sus mismos defectos. Lo primero es fragilidad nuestra, y no puede la criatura en vn instante, ni en mucho tiempo, hazerse à sì misma impecable, ni confirmada en Gracia; porque este es dòn de Dios, como tambien el dòn de perseverancia, conforme al Concilio Tridentino. Por esto no nos debèmos admirar, de que cada dia tengan faltas las Personas que tratan de virtud; porque siete vezes al dia caè el justo, y se levanta, dize el Espiritu Santo; pero querer vna Persona virtuosa defender, y escusar sus faltas, como sino lo fuessen; esto la constituye en peor estado que sus mismos defectos.

Psalm. 140. ver. 3.

Trida. Sess. 6. ca. 13.

Prove. 24. ve. 16.

Quien conoce su

menta la humildad, y dispone su remedio; pero quien las defiende, se obstina mas, redobla su sobervia, y se indispone para la enmienda. Si tu acusas tus pecados, Dios los escusa; y si tu los escusas, Dios los acusa, dize San Augustin. Que las personas virtuosas sientan vna vèz, ù otra sus desprecios, no dando fundamento para ser despreciadas, no es de admirar, porque al fin son criaturas fragiles, y no son impecables, ni insensibles; pero querer que todos las den la razòn, hasta sus mismos Directores, y ponerse inexorables, esto, ni es de personas que tratan de virtud, ni aùn de Christianas.

S. Augustin.

Què fundamento diò Nuestro Señor Jesv-Christo para ser tan despreciado, y perseguido? Pues à quien avèmos de seguir, sino à Christo, que es el Camino, la Verdad, y la Vida? Si à mi me persiguieron, dize el Señor, tambien os perseguiràn à vosotros, que sois mis Discipulos; y si el Mundo os aborreze, sabed, que à mi me aborreciò primero. Y San Augustin dize, que à Christo le llamaron engañador, para que los que quieren seguir à Christo tengan paciencia, y se consuelen quando los traten de engañadores, y embusteros.

Ioa. 14 ver. 6.

Ioa. 15 ver. 20.

S. Augustin. Pscal. 3 v. 7

Algunas Almas yà se vençen à callar en los improperios, persecuciones, y desprecios aunque las toquen en la estimacion, y en su honra, y aunque no ayan [illegible] pero las falta el padeçer cõ alegria; porque aunque callan, se entristezen de verse despreciadas, y se melancolizan, pareciendolas, que son el vltrage del Mundo; y el Demonio se vale de la ocasion para desconsolarlas, y afligirlas. De este veneno del enemigo, aùn se puede sacar triaca para algun saludable remedio; de lo qual hablarèmos en otro Capitulo.

Lo q̃ por aora pide el Assumpto, es, que se desengañen, y entiendan las Almas, que el padeçer con alegria los desprecios, vltrages, persecuciones, y menosprecios por el amor de Christo, es el grado perfecto, à que deben aspirar. De los Santos Apostoles, dize el Sagrado Evangelio, que iban alegres, y contentos à los Tribunales, y Concilios de los Tyranos; porque Dios los avia hecho dignos de padeçer contumelias, y tormentos por el Nombre de Jesv-Christo. Y la Iglesia dize de Santa Agueda, que iba tan gozosa, y contenta à la carcel, y al martyrio, como si fuesse combidada à las mayores delicias, y regalos.

Act. 5. v. 41.

Lect. S. Agat.

Conocian bien los Santos el inmenso Tesoro que Dios hà puesto en el paciente sufrimiento de los trabajos, y desprecios, por su Divino Amor, y por esta causa estimaban tanto el padeçer. Por otra parte conocian, que este es el grano puro de la virtud, y el camino real, y verdadero de la mas alta, y elevada perfeccion en la imitacion de

Christo, y por esso se llenaban de gozo, quando se les ofrecia la ocasion de sufrir injurias, y desprecios por el Señor. Vean con esta clara luz los impacientes, quan ciegos estàn con su propia estimacion, y quan dementados los tiene su pundonor, ofendiendose tan facilmente de lo que tal vèz no se dixo por agraviarlos. Muchas ocasiones suceden, que sin culpa, ni aùn venial, de quien habla, le atrabiesa à otro el coraçòn con lo que dize, y le dà vna grandissima pesadumbre. Què podèmos dezir à esto?

Si tratamos de perfeccion, forçosamente avèmos de conoçer, que no han de baxar Angeles del Cielo que nos exerciten. Siendo preciso el padeçer para aprovechar en la virtud; por vna parte, ò por otra ha de venir el trabajo, ò la persecucion, ò el desprecio. Dios sabe lo que nos conviene, y assi dexèmosle disponer, pues no puede errar; y nadie nos ama mas, ni conoçe mejor el afecto desordenado, que necessita de correccion, y mortificacion en nuestros coraçones. El niño llora quando su Madre le lava, ò le peyna, y nadie le ama mas; y por lo mismo no repara en que llore, ni porque le sepa mal, dexa de perficionarle. Todo es amor.

Algunas Personas dizen, que lo que padeçen es por sus pecados, y que Dios las castiga: Bien es que lo digan, y lo sientan assi; mas para que no se melancolizen, sino que lo toleren con alegria, deben considerar, que aunque sea por castigo, es grande misericordia de Dios el castigarlas en esta vida, y no guardarlas el castigo para la otra; porque Dios no castiga dos vezes vna misma culpa; y por esto deben alegrarse mucho, y dar gracias al Señor de que las mira con tan infinita piedad, y gozarse en sus tribulaciones, y desprecios, como quien desquenta de varato los eternos tormentos, que debian padeçer en el Infierno por sus pecados.

Otras Almas engañadas atribuyen sus infortunios, y trabajos, no à Dios, que misericordiosamente los embia, sino à las criaturas, ò al Demonio, diziendo es todo malicia, y que las aborrezen, y persiguen. Este es vn error muy pernicioso; porque cierra el camino para sacar merecimiento de lo que se padeçe; y no ay en el Mundo mayor trabajo, que el que se lleva mal; porque el que se lleva bien, si por vna parte atormenta, por otra consuela; pierde el cuerpo, pero gana la Alma; mas el trabajo que se lleva mal, por todos modos es malo; es tormento para el cuerpo, y mayor para la Alma; no solo es padeçer sin provecho, sino padeçer con mayor daño; porque mas mal se haze à sì mismo quien no tiene paciencia en su trabajo, que le pueden hazer todas las criaturas del Mundo, y del Infierno, en los trabajos, y

desprecios temporales q̄ les procuren, por muy grandes q̄ sean.

Las Personas que entienden algo de espiritu, no atribuyen sus trabajos, y contratiempos al Demonio, ni à las criaturas, sino à Dios del Cielo, que misericordiosamente las quiere labrar, y exercitar. Y assi el pacientissimo Job 1. mo Job no dezia, que el Demo- ve. 21. nio le avia quitado sus conveniencias temporales, aunque el Demonio se las avia quitado, dandole Dios licencia para ello, sino que dezia: *Dios me las avia dado, Dios me las hà quitado, sea Dios alabado.* Ni deben buscar otra causa à sus tribulaciones, sino el ser assi la voluntad de Dios, que quiere tentar, y probar con trabajos, y desprecios à sus escogidos, para que su paciencia, y resignacion sea exemplo del Mundo.

En fervorosas oraciones, y obras de caridad se exercitaba el Tob. 2, Santo Tobias, quando el estier- v. 11. col de vna golondrina le privò de la vista de sus ojos, y le dexò ciego. Passò muchos trabajos, y desprecios, hasta de su misma Muger, y quando le curò el Santo Angel San Rafaël, le dixo estas palabras: *Quando orabas con lagrimas, y sepultabas los difuntos, y dexabas tu comida à medio dia, y escondias los muertos en el dia en tu misma casa, y à la noche les dabas sepultura; yo ofrecì tu oracion al Señor. Y porque eras acepto à Dios, fuè necessario que te probasse la tentacion.* Hasta aquì el Angel San Rafaèl; en cuyas palabras se hà de notar mucho aquella sentencia: *Porque eras acepto à Dios, fuè necessario te probasse la tentacion;* para que entendamos, es grande misericordia de Dios, y señal de su infinita piedad con nosotros, el embiarnos trabajos, y desprecios de criaturas; y no es querernos mal las criaturas, sino querernos bien Nuestro Criador. Tob. 12. ve. 13.

Con esta saludable, y santa consideracion se nos bolverán muy dulçes todas las tribulaciones, contumelias, y menosprecios de este Mundo, como se bolvieron dulçes las piedras del torrẽte al Invicto Martyr San Este- In Off. van, de quien dize la Iglesia, que S. Ste- todas las Almas justas vàn en su phan. seguimiento; porque todas las Protho Almas verdaderamente santas Marty. estiman el padeçer, y las son muy dulçes los tormentos, desprecios, y trabajos, tolerados por su Dios, y Señor.

Las Personas espirituales, à quienes no conviene buscar los publicos desprecios de sus inferiores, son aquellas que estàn cõstituìdas en Dignidad de Prelacia, ò tienen à su cargo el govierno de los Pueblos, ò familias: A estas Personas no las cõviene dexarse despreciar de sus mismos inferiores, y subditos, porque no sea despreciado el Oficio juntamente con la Persona que lo tiene. Por esta razòn no conviene, que los Padres de familia se dexen despreciar de sus hijos,

ni los señores de sus criados, ni los Superiores de los que les tienen prestada la obediencia; porque si les permiten indignidades, y desprecios, no los podràn sujetar, ni governar.

2. Tim. 4. ver. 12. A Timoteo Obispo le manda San Pablo, que no se dexe despreciar de nadie: *Nemo te contemnat:* Y la Discretissima Santa S. Tere. Ep. 56 Teresa de Jesvs, en sus Cartas, dize à vn Prelado de su Orden: *No dexe que las Subditas la baldonen, porque esso es malo; salvo sino es pudiendo hazer que no lo entiendan, &c.* En esta clausula de Santa Teresa advierte dos Maximas excelentes el Ilustrissimo, y Venarable Señor Obispo Palafox; la vna es: Que cara à cara no sufra baldones el Superior; porque seria esta humildad dañosa; pues por poner en muy alto la humildad, se echa por el suelo el mando, y la autoridad, y no conviene que esta se desprecie para el govierno espiritual de las Almas.

S. Gre. Magn. San Gregorio dize: No debe perderse la autoridad del govierno por la indiscreta humildad del Prelado. La otra Maxima dize: Es bien disimular el Prelado, quãdo son los baldones en ausencia; porque tal vèz conviene dexar dezir, porque nos dexen hazer. Y assi dezia Sixto Sixt. V. Quinto, quando en algo le murmuraban: Dexadlos dezir, pues que nos dexan hazer. Y la razòn es, porque andar averiguando chismes de ausencia, destruye la entereza, y gravedad de los Superiores, se rebuelve mucho, y se remedia poco, ò nada; porque todo pàra en confusion.

Otra Maxima discretissima de la misma Santa, fuè dezir: Que las Preladas no sean muy governadoras, ni lo quieran todo corregir, y governar; porque ni todo se hà de corregir, ni todo se hà de disimular; ni debe el Prelado moverse de facil, ni tolerar indignidades, ni alterarse de parvulezes; la discrecion, y el sano juizio dàn el punto; y sobre todo, de Dios hà de venir la Celestial prudencia, que los Prelados, y Superiores han menester.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGVNAS Almas, que componen mucha frequencia de Sacramentos, con impaciencias continuadas, y se descubre otro extremo vicioso, y pernicioso para el govierno de la familia.

LA experiencia nos enseña de muchas Personas, que frequentan Sacramentos, como si fuessen espirituales; y en saliendo de la Iglesia, son tan impacientes, y turbulentas de condicion, que conturban sus casas, y familias, sin dexar que se tenga en sana pàz la comida; ni cena; porque con todos, y à todas horas han de gritar. Estos son vnos genios dominantes, indomitos, de oculta sobervia, que

en todo quieren prevalezer; y lo que hazen con su frequencia de Sacramentos, es afrentar la virtud, y ocasionar, que abominen de sus Confesiones, y Comuniones, viendo no sacan provecho de ellas.

Otras Almas eligen el extremo contrario, sin atender à que tambien es vicioso, portandose con tan grande floxedad, y estudiada mansedumbre en el govierno de su casa, y de su familia, que por no caer en la falsa nota de impacientes, faltan à sus obligaciones, con detrimento de los hijos, que se crian mal, y de los criados, que se hazen insolentes, y de la casa, que se pierde, y se arruina, por falta de cuidado, y de buen govierno. El medio discreto, y perfecto, que se hà de guardar en estos extremos viciosos, buscarèmos con brevedad en este Capitulo, para que la virtud, y frequencia de Sacramentos no sirva de capa al vicio, sino de estimulo para la perfeccion.

Las Personas muy impacientes, no solo no parezen virtuosas, pero ni aùn buenas Christianas. En la paciencia se conoçe el espiritu, dize la Sagrada Escritura, y conforme à esta Divina Regla, deberàn conoçer los impacientes, tienen mas de viciosos, que de virtuosos. Què sacan de tantas Sagradas Comuniones, si nunca enmiendan su mala condicion? Què exemplo han de tomar los de su familia, si apenas han comulgado, se ponen à gritar, como Personas sin juizio? Quien conturba su casa, solo poseèra los vientos, dize el Espiritu Santo; porque à manera de viento furioso todo lo descompone, levantando del polvo remolinos, y torbellinos de tempestad.

Prove. 39. v. 11.

Prov. 11. v. 19.

Para sì se haze el mayor daño el impaciente, dize el Sagrado Texto; mas no por esso dexa de llegar la molestia à todos los de la casa. Seria convenientissimo quitarles las Comuniones à tales Personas, sino tratan con veras, y eficacia de enmendarse; porque no es justo dar tantas vezes el Pan de los Cielos, à quien tiene regularmente la vida tan inquieta, que pone à su casa en vna imagen del Infierno. El espiritu, que es facil de impacientarse, quien podrà tolerarlo? Dize Dios: Luego los impaciètes, no solo son malos para sì mismos, sino que tambien son molestissimos, enfadosos, è intolerables para quien trata con ellos. Para otros tienen consejos de gran perfeccion, y les pareçe que sus impaciencias son virtudes, por lo qual se buelven incorregibles, y se ponen sin remedio.

El Sabio dize, que el impaciente pondera, y exalta su justicia; y assi es, porque las Almas impacientes no conoçen su mal; y si alguno las corrige, se llenan de furor, y dizen como ni aùn de esse modo pueden vivir, que los hijos son inquietos, los criados descuidados, el Marido de mala condicion; echa las culpas à la muger, y tengala quien la tuviere; la sustancia del caso es, que toda la casa es vn horror sempiterno, como imagen del abysmo, y por parte de quien frequenta Sacramentos se hà de poner remedio, para que vna de dos, ò trate de vençerse, y mortificarse, ò dexe la frequencia de los Santos Sacramentos; porque es escandalo vèr, que la misma mañana que hà comulgado, no sabe vençerse para tener modestia, y paciencia, dando testimonio de que desea aprovechar en el camino de la virtud.

Prov. 24. v. 29.

La habitacion de Christo Señor Nuestro es en el lugar de pàz, dize la Escritura Sagrada: *Factus est in pace locus eius*: Luego no querrà su Magestad habitar en el coraçòn impaciente, y turbulento. Tambien haze mucha fuerça el buen exemplo, que se debe dar à la familia; porque este buen exemplo se debe de justicia; y lo que deben aprender los hijos de los Padres, y los criados de sus Amos, y Dueños, es el conservarse en grande silencio, y devocion el dia que reciben à Nuestro Señor, absteniendose todo el dia de conversaciones inutiles, de juegos, y passatiempos, empleandose en leèr Libros Espirituales, y por la tarde en el Santo Via-Crucis, ò en visitar algunos Templos, de tal manera, que el dia de Comunion lo distingan del dia comùn.

Psalm. 75. v. 2.

Esto se debe enseñar à la familia con palabra, y con exemplo; y aùn mas con el exemplo, que con las vozes; porque si los Padres de familia dizen vno, y hazen otro, mas presto veràn imitado lo que hazen, que cumplido lo que dizen. De Christo Señor Nuestro, dize el Sagrado Texto, que començò à hazer, y enseñar; primero hazia lo que enseñaba, y esta noble propiedad debe tener todo Christiano Magisterio:

Act. 1. ver. 1.

Otra razòn insta mucho contra las Almas impacientes, que por vna parte siguen los exercicios de virtuosas, y por otra no acaban de pacificar su coraçòn en el trato de las criaturas, y con su misma familia. No me dirán, què fruto sacan de sus ratos de oracion, de sus Confesiones, y Comuniones frequètes, y de sus ayunos, y disciplinas? Que importa atormentar al cuerpo, sino se mortifican las pasiones desordenadas de la Alma? La paciencia tan encomendada del Señor, que dixo, aviamos de tomar en ella, y con ella la posesion de nuestras Almas, y se halla vilipendiada, y despreciada de las tales Almas impacientes, y aùn quieren las tengan por humildes, y virtuosas; yà se conoçe estàn muy lexos de serlo, y tanto mas lexos, quanto menos conoçen la grande falta que las haze esta preciosa virtud.

Iac. 11 ver. 19

San Geronimo dize, que la

S. Hier.

los Christianos, y en otra parte la llama *Virtud maxima.* Y San
S. Augustin. in Psa. 59. Augustin dize, que esta nobilissima virtud distingue à los buenos de los malos; porque vn mismo trabajo, el bueno lo lleva bien, y
Rom. 5 ver. 3. dà gracias à Dios; y el malo lo lleva mal, y se haze peor. En los Justos dize San Bernardo; à la tribulacion se sigue la paciencia; à la paciencia la prueba; à la prueba la esperança, y esta no los confunde, sino que los fortaleze, y asségura; pero en los Reprobos, dize el mismo Santo, à
S. Ber. Ser. 16 in Cãt. la tribulacion se sigue la pusilanimidad; à la pusilanimidad, la preturbacion; à la preturbacion, la desesperacion, y esta los acaba de arruinar.

S. Gre. Hom. 3 in Evãgel. San Gregorio Papa dize, que el impaciente se es testigo contra si mismo de lo mucho que le falta para ser virtuoso. Y San
S. Ioan. Chrisostom. Juan Chrisostomo afirma, que aunque hagas milagros, y resucites muertos, y aunque te vean las gentes hazer grandes maravillas, con todo esso no las edificarás tanto, como viendote benigno, afable, pacifico, paciente, y suave de condicion. Y por vltimo, todos los Sãtos Padres dizen concordes, que sin paciencia no ay virtud constante, ni verdadera.

Siendo esto assi, es preciso dezir à las Almas que frequentan Sacramentos, se resuelvan con determinacion de firmeza, y no con proposito solo de veleidad, à mudar de condicion, y armarse de paciencia, llevando alguna santa consideracion en sus trabajos; porque sino vàn minorãdo sus impaciencias, avràn de ser mas contadas, y claras sus Comuniones, conforme à la sentencia *Matth. 7. v. 6.* de Christo Señor Nuestro, que dixo, no era justo dar el pan santo à los perros inquietos, y gritadores, ni la sagrada Margarita à los puercos, que siempre estàn gruñendo.

Y si las Almas impacientes, que frequentan Sacramentos, son de aquellas Personas mal acondicionadas, que junto con su impaciencia desatan su lengua para dezir terminos indecentes, nombrando al enemigo, ò tratando con indigno desprecio à los de la familia, aunque sea à los criados, y criadas, con vozes poco Christianas, mas presto se hà de poner el remedio, quanto es mayor el daño, y el escandalo; porque la lẽgua, que sirve tantas vezes de Patena, recibiendo à Nuestro Señor Jesv-Christo, no se debe mover sino para las Divinas alabãças, para exercicio de la perfecta caridad, y para el Christiano, y virtuoso govierno, y educacion de su familia.

Es notable, y aùn escandaloso el desorden que vèmos en este punto, en muchas Personas, principalmente Mugeres, que dizen tratan de virtud, y muchas vezes à la Semana se confiessan, y se comulgan, sin acabar de poner remedio en su rabiosa cõdicion, hablando mil desconcier-

tos, como sino huviessen conocido à Dios.

Los Directores Espirituales deben estar muy desvelados, para atajar el mal exemplo que dàn tales Personas con sus Confessiones, y Comuniones; digo con lo infructuoso de ellas, para hablarlas claramente con sagrada libertad, diziendolas, que, ò enmienden su vida, ò se abstengan de comulgar, hasta que se vea manifiesto remedio en su modo de proçeder. No quiero dezir por esto, que los Directores se crean de qualquier informe que les dieren; porque tambien sabèmos por experiencia, que à todas las Personas que tienen veras, y eficacia para reprehender, como es justo, los desordenes de su familia, las tienen por impacientes, y mal acondicionadas; engañandose en esto, como luego dirèmos.

Si acaso entre las muchas Mugeres que tratan de virtud, hallaren algunas los Padres Confessores, ò Directores, que no son tã respetosas, y obedientes à sus Maridos, como deben; ò que con falso, y engañoso motivo de mas pureza, se niegan à lo que se sujetaron conforme à las Leyes santas del Matrimonio; à essas, no solo las quiten la Sagrada Comunion, sino que tambien passen à negarlas la absolucion, como no se quisieren enmendar; porque estàn en mala conciencia, y son gravissimos los inconvenientes, y daños, que de su inobediencia se siguen; porque si sus Maridos se precipitaren en algunas culpas mortales, ellas tienen la culpa de que ellos falten à su conciencia, y de hazerles vivir desesperados, en continuas pesadumbres, con detrimento notable de la paz de su casa, y aùn de los bienes temporales, que todo se arruina, y se pierde, en faltando la vnion, y concordia, con que han de vivir en el servicio de Dios.

Expliquenlas lo que dize San *1. Cor. 7. v. 4.* Pablo: *Mulier potestatem sui corporis non habet, sed vir, &c.* Y con la misma fortaleza, y eficacia desengañen, y persuadan à los Maridos, que no se dexen engañar del Diablo, con motivo de mortificarse, aspirando à irregulares continencias, sino es en el caso que el mismo Apostol señala, *ex mutuo consensu, &c.* porque el enemigo sabe muchas *Epistol. ividem ver. 5.* vezes transfigurarse en Angel de Luz, y à los que no puede derri- *2. Cor. 11. v. 14.* bar con tentaciones de mal, los suele engañar, y perder con capa de mayor bien.

Las Personas Espirituales, que afectando benignidad, y mansedumbre, ò porque no las tengan por impacientes, dexan de corregir los desordenes de su casa, vàn tambien erradas en materia muy grave; porque no cumplen con sus obligaciones; y confor- *Psalm. 144. ver.* me à la sentencia del Profeta, serán juzgadas con los que en

sus operaciones siguen la iniquidad: *Irascimini, & nolite peccare,* dize David. No toda ira es pecado; porque ay ira santa, zelando la honra de Dios, y corrigiendo los defectos de los que estàn à nuestro cargo, y avèmos de dàr quenta à Dios Nuestro Señor de sus Almas.

Psalm. 4. v. 5.

Como se han de criar bien los hijos, sino se les corrigen sus trabesuras? Como se han de governar los criados, y criadas, sino se tiene cuìdado de reprehender briosamente sus desatenciones, y descuidos? San Pablo dize, que à los que obran mal se les hà de arguir, se les hà de rogar, y se les hà de increpar; y esto con toda paciencia. Se les hà de arguir, convenciendoles, y dandoles à entender lo malo que hazen. Se les hà de rogar, persuadiendoles à que se enmienden. Y si todo esto no basta, se les hà de increpar con imperioso brio, y christiano sacudimiento; para que en todo caso, de vn modo, ù de otro se ponga remedio: Todo esto, dize el Santo, se hà de hazer con paciencia; porque bien puede estar pacifico el coraçòn, y reprehender con brio lo que necesita de enmendarse.

2. Tim. 4. v. 2.

Quiẽ no supiere este modo de enojarse sin pecar, y sin inquietarse interiormente, ni perturbar el animo, jamàs sabrà governar su casa con virtuosa christiãdad. En orden à la criãça de los hijos se hà de observar esta Maxima indispensable, que nunca se les dexe salir con su tema, ni aùn en cosas leves: Castigarlos hasta que se vençan, y despues consolarlos. Con los criados, y demàs Personas subordinadas, à proporcion se hà de hazer lo mismo; con esta diferencia, que à los hijos se les castiga hasta que se dèn por vencidos; y à los demàs se les habla claro, que, ó vẽçerse à hazer lo que les mandan, ò salir de casa, aunque la porfia sea sobre cosa de su naturaleza leve, como hizo Christo Señor Nuestro con San Pedro, sobre el assumpto de no dexarse lavar los pies, que oyò del Señor aquella terrible Sentencia: *O vençete â dexarte lavar, ò apartate de mi compañia.*

Ioa. 13. v. 8.

Para este fin serà cõveniente, quando se admiten en las casas los criados, y criadas, explicarles el modo de vida que han de tener, y los particulares defectos, y vicios de que se han de guardar, como lo hazen muchos Cavalleros Christianos de buen juìzio, y assi componen sus familias à su modo, con edificacion de los Pueblos en que viven. Son puntuales en pagar, y con justa razòn quieren, y consiguen, que todos los que les sirven sean tambien puntuales en cumplir con sus obligaciones.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los trages exteriores de profanidad, y de otro extremo vicioso en las vestiduras.

ALgunas personas espirituales, ò sea por disimular la virtud, ò porque el Mundo aùn no està del todo fuera de sus coraçones, como dixo San Ambrosio: *Adhuc Mundus non aruit in cordibus eorum*, vsan de galas profanas, como los mundanos, de aliños, y adornos, que pudieran, y debieran escusar; porque à mas del mal exemplo, no es pequeño el detrimento que causan en sus casas, gastando tal vèz mas de lo que tienen, con perjuizio de sus hijos; y aunque no les haga falta, siempre lo superfluo està mejor empleado con los pobres de Jesv-Christo.

S. Ambro. ap. Lobon.

Otras personas, por el extremo contrario, quieren ser notadas por todo el Mundo de virtuosas, vistiendose con tanta deformidad, ridiculèz, y desprecio, que mas sirven para la vniversal, y publica murmuracion de todos, que para la Christiana edificacion de quien las atiende; porque no pudiendose atribuir sus handrajos, y remiendos à extremada pobreza, se juzga de todos por hazañeria, por singularidad, y por afectada hypocresia, que quieren las tengan por santas, no lo siendo. Estos son los extremos viciosos en el assumpto del Capitulo presente, cuyo medio de perfeccion, y virtud avèmos de buscar, para la practica de los que desean seguir lo mejor, y mas seguro.

No se niega, que muchos Santos han salido con estrañas publicidades de vestiduras despreciabilissimas, buscando con sed infatigable, que el Mundo los vltrajasse; porque de esto ay exemplares en la Escritura Sagrada, y muchos mas en las Historias Eclesiasticas. Tambien se debe suponer, que las personas que viven à voluntad agena, como los hijos à la obediencia de sus Padres, y las Mugeres casadas à la de sus Maridos, han de vestir conforme les mandaren; porque en todo lo que no sea pecado deben obedecer à quien les puede mandar.

Por esto dize la Iglesia, que nuestra Serafica Madre Santa Clara, quando estaba en casa de sus Padres, debaxo de las vestiduras preciosas, blãdas, y llevaba escondido el duro, y aspero cilicio, que atormentaba su virginal, y delicado cuerpo. Y de Santa Isabèl, Reyna de Portugal, dize lo mismo la Historia de su admirable Vida, que por no displazer à su Esposo llevaba las vestiduras mas ricas de lo que quisiera por su virtuoso deseo.

In Offic. prop. S. Clar.

Vita S. Elisab.

sus operaciones siguen la iniquidad: *Irascimini, & nolite peccare,* dize David. No toda ira es pecado; porque ay ira santa, zelando la honra de Dios, y corrigiendo los defectos de los que estàn à nuestro cargo, y avèmos de dàr quenta à Dios Nuestro Señor de sus Almas.

Psalm. 4. v. 5.

Como se han de criar bien los hijos, sino se les corrigen sus trabesuras? Como se han de governar los criados, y criadas, sino se tiene cuìdado de reprehender briosamente sus desatenciones, y descuidos? San Pablo dize, que à los que obran mal se les hà de arguir, se les hà de rogar, y se les hà de increpar; y esto con toda paciencia. Se les hà de arguir, convenciendoles, y dandoles à entender lo malo que hazen. Se les hà de rogar, persuadiendoles à que se enmienden. Y si todo esto no basta, se les hà de increpar con imperioso brio, y christiano sacudimiento; para que en todo caso, de vn modo, ù de otro se ponga remedio: Todo esto, dize el Santo, se hà de hazer con paciencia; porque bien puede estar pacifico el coraçòn, y reprehender con brio lo que necesita de enmendarse.

2. Tim. 4. v. 2.

Quiẽ no supiere este modo de enojarse sin pecar, y sin inquietarse interiormente, ni perturbar el animo, jamàs sabrà governar su casa con virtuosa christiãdad. En orden à la criãça de los hijos se hà de observar esta Maxima indispensable, que nunca se les dexe salir con su tema, ni aùn en cosas leves: Castigarlos hasta que se vençan, y despues consolarlos. Con los criados, y demàs Personas subordinadas, à proporcion se hà de hazer lo mismo; con esta diferencia, que à los hijos se les castiga hasta que se dèn por vencidos; y à los demàs se les habla claro, que, ó vẽçerse à hazer lo que les mandan, ò salir de casa, aunque la porfia sea sobre cosa de su naturaleza leve, como hizo Christo Señor Nuestro con San Pedro, sobre el assumpto de no dexarse lavar los pies, que oyò del Señor aquella terrible Sentencia: *O vençete â dexarte lavar, ò apartate de mi compañia.*

Ioa. 13. v. 8.

Para este fin serà cõveniente, quando se admiten en las casas los criados, y criadas, explicarles el modo de vida que han de tener, y los particulares defectos, y vicios de que se han de guardar, como lo hazen muchos Cavalleros Christianos de buen juìzio, y assi componen sus familias à su modo, con edificacion de los Pueblos en que viven. Son puntuales en pagar, y con justa razòn quieren, y consiguen, que todos los que les sirven sean tambien puntuales en cumplir con sus obligaciones.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la perfeccion con los trages exteriores de profanidad, y de otro extremo vicioso en las vestiduras.

ALgunas personas espirituales, ò sea por disimular la virtud, ò porque el Mundo aùn no està del todo fuera de sus coraçones, como dixo San Ambrosio: *Adhuc Mundus non aruit in cordibus eorum*, vsan de galas profanas, como los mundanos, de aliños, y adornos, que pudieran, y debieran escusar; porque à mas del mal exemplo, no es pequeño el detrimento que causan en sus casas, gastando tal vèz mas de lo que tienen, con perjuizio de sus hijos; y aunque no les haga falta, siempre lo superfluo està mejor empleado con los pobres de Jesv-Christo.

S. Ambro. ap. Lobon.

Otras personas, por el extremo contrario, quieren ser notadas por todo el Mundo de virtuosas, vistiendose con tanta deformidad, ridiculèz, y desprecio, que mas sirven para la vniversal, y publica murmuracion de todos, que para la Christiana edificacion de quien las atiende; porque no pudiendose atribuir sus handrajos, y remiendos à extremada pobreza, se juzga de todos por hazañeria, por singularidad, y por afectada hypocresia, que quieren las tengan por santas, no lo siendo. Estos son los extremos viciosos en el assumpto del Capitulo presente, cuyo medio de perfeccion, y virtud avèmos de buscar, para la practica de los que desean seguir lo mejor, y mas seguro.

No se niega, que muchos Santos han salido con estrañas publicidades de vestiduras despreciabilissimas, buscando con sed infatigable, que el Mundo los vltrajasse; porque de esto ay exemplares en la Escritura Sagrada, y muchos mas en las Historias Eclesiasticas. Tambien se debe suponer, que las personas que viven à voluntad agena, como los hijos à la obediencia de sus Padres, y las Mugeres casadas à la de sus Maridos, han de vestir conforme les mandaren; porque en todo lo que no sea pecado deben obedecer à quien les puede mandar.

Por esto dize la Iglesia, que nuestra Serafica Madre Santa Clara, quando estaba en casa de sus Padres, debaxo de las vestiduras preciosas, blãdas, y llevaba escondido el duro, y aspero cilicio, que atormentaba su virginal, y delicado cuerpo. Y de Santa Isabèl, Reyna de Portugal, dize lo mismo la Historia de su admirable Vida, que por no displazer à su Esposo llevaba las vestiduras mas ricas de lo que quisiera por su virtuoso deseo.

In Offic. prop. S. Clar.

Vita S. Elisab.

Solo les queda la licencia à las que viven con semejantes dependencias, para proponer, y rogar, las consuelen con el trage mas decente, y honesto, que precioso; y si fueren oydas, daràn gracias à Dios; y sino lo fueren, se conformaràn con la voluntad de quien assi se lo manda, sin mostrar enfadosa tristeza, ni melancolìa; pues no està en su mano la eleccion, y no ay virtud segura contra la legitima obediencia. Siempre les quedà otras muchas cosas, en que mortificarse, y aùn en esso mismo que se vencen podrà ser su merecimiento, a proporcion de su mayor vencimiento por el amor de Dios.

La honestidad, y decencia en las vestiduras, pertenece à la virtud de la modestia; la qual assi se llama, porque pone modo à todo el exterior de el Hombre, componiendole à cada vno conforme à su calidad, oficio, y estado. Por este motivo, lo que en vnos pareçe bien, en otros pareceria muy mal. Predicando las excelencias de su Precursor San Juan Bautista, dixo à los Hebreos el Soberano Maestro: Què aveis salido à ver en el Desierto? Pensabais hallar vn Hombre vestido de ricos adornos? Pues advertid, que los que se visten de blandas, y preciosas vestiduras, estos no viven en la soledad de los Montes, sino en los Palacios de los Reyes.

Matt. 11. v. 8.

Los pobres visten como pobres; los ricos, como ricos; los mundanos, conforme à la vanidad del Mundo; los virtuosos, conforme à las leyes de la virtud, y perfeccion; y los Religiosos, y Religiosas, conforme à los Habitos honestos, pobres, y decentes de su Religion.

No es justo, que el pobre quiera seguir los passos, y desempeños de los ricos, aùn quando vna vèz, ù otra tenga para ello; porque cada vno debe contenerse en las reglas del estado, y classe en que Dios le puso; y por darnos exemplo la Virgen Santissima, quando presentò à su Hijo Santissimo en el Templo, no ofreciò el Cordero, como lo hacian los ricos, aunque entonçes tenia para hazerlo, porque pocos dias antes la avian presentado sus Dones los Reyes Magos, sino que ofreciò como los pobres el par de Tortolas, ò los dos pollos de Paloma; porque no quiso la discreta Madre de la Sabiduria parecer rica, aviendola puesto Nuestro Señor en estado de pobre.

Luc. 2. v. 24.

El no practicarse esta Sagrada Doctrina, tiene confuso, y arruinado todo el Mundo; porque el pobre quiere tener sus desempeños, y faustos, como el rico; el rico, como el Cavallero; el Cavallero, como el Principe; y de esta manera, gastando cada vno mas de lo que tiene, arruina su casa, y tal vèz pierde su Alma; porque gastando en lo que debia escusar, nò paga las deudas, y salarios que retiene contra Dios, y contra conciencia. De este punto hablarèmos mas en otro Capitulo.

Angel. D. Th. El Angelico Maestro divide la virtud de la Modestia en quatro especies. La primera, dize el Santo, nos reprime de altanerias, y nos haze humildes. La segunda limita los afectos desordenados de saber mas de lo que conviene, y regula nuestros deseos, para aprender lo que nos importa, y esta se llama *Estudiosidad.* La tercera pone modo en todas nuestras acciones exteriores, para que todas salgan reguladas sin deformidad, y esta se llama propiamente *Modestia*, ò *Moderacion.* La quarta ordena, y dispone el culto, y aparato del Hombre en sus vestiduras, y trages, para que estos no sean conformes à la vanidad, y locura del Mundo, sino à la decencia, y estado de la persona que los lleva; y esta tambien se llama propiamente *Modestia.*

Hugo de S. Vict. Los actos de estas especies explica con brevedad Hugo de Santo Victore, y dize: De todos modos nos desea modestos el Apostol, quando mandandonos vna, y otra vèz, que nos alegrèmos en el Señor, luego nos previene, que nuestra modestia sea notoria, y manifiesta à todos los que nos tratan, y comunican, y aùn à todos los que no nos pueden atender, y mirar, para que se confundan los que no nos quieren bien, no hallando en nosotros cosa digna de reprehension. En el aspecto exterior se conoçe el coraçòn de la criatura racional, dize el Espiritu Santo; porque el modo de andar, la risa, y la vestidura del cuerpo dàn testimonio de quien es cada vno, y del sesso, y juizio que tiene; y por esto dixo S. Geronimo, que el exterior del Hombre es el espejo fidelissimo de su mente.

Philip. 4. v. 5. *Tit. 2. ver. 8.* *Eccli. 19. v. 27.* *S. Hier.*

Las vestiduras profanas, y deshonestas en las Mugeres son la ruìna de los Pueblos, y el veneno de la Republica, dize San Cipriano; y assi es, porque arrebatan los ojos de los que las miran, y por ellos entra la muerte, como dize con lagrimas el Profeta Jeremias. Y por esso previene à los Hombres el Espiritu Santo, que aparten sus ojos de la Muger adornada: *Averte oculos tuos à Muliere compta.* Y el Santo Job hizo pacto con sus ojos, para que no le contaminassen el coraçòn: Y el penitente Rey David rogaba à Nuestro Señor, apartasse sus ojos, para que no viessen la vanidad.

S. Cip. *Hier. 9. ver. 21.* *Eccli. 9. ver. 8.* *Job 31. ver. 1.* *Psalm. 118. ver. 37.*

Este cuidado han tenido regularmente todos los Santos; y si el mirar à las Mugeres adornadas es malo, el adornarse con exceso las señoras, sabiendo, que las han de vèr, y mirar, no serà bueno. Y como pueden pareçer virtuosas con galas, y trages, que mas tienen de viciosos, que de vir-

Prov. 10

virtud? Si dizen, que viſten à gusto de sus Maridos, yà saben muchas, que sus Maridos gustarian mas de gastar menos en vestirlas, y que tal vèz gastan mas de lo que tienen, por no disgustarlas. No ay cuidado, que la casa donde entra vna señora muy aficionada à galas, y trages nuevos, se haga muy rica.

Vna Muger es la edificacion, ò la ruìna de toda vna casa; y por este motivo los Hombres discretos mas cuerdamente buscan buenas condiciones, q̄ grande dote, en las que han de tener por esposas. La experiencia nos
Prov. 14. v. 1 enseña, y lo dize la Sagrada Escritura, que vna Muger virtuosa levanta vna casa arruinada; y por el contrario, vna Muger amiga de vanidades, y locuras, arruìna vna casa rica, y opulenta; por lo qual no ay mas casas felizes, y prosperas, que Mugeres de juizio, diligentes, y de govierno.

Què harèmos con todas las Confessiones, y Comuniones, si la señora nunca estarà contenta, sino la viſten muy à su gusto, aunque no se paguen las deudas? Què tendrèmos con todos los ratos de Oracion Mental, y Via-Crucis, si de tā santissimos exercicios no se sacan fervorosos afectos de despreciar el Mundo, y sus vanidades con la imitacion de Christo, Maestro Soberano de todas las virtudes? Sino se
Matth. 6. v. 24 puede servir à dos Señores, conforme lo dize el Santo Evange-

lio; como quieren estas Almas servir al Mundo con sus galas, y locuras, y à Dios juntamente con ellas? Què comparacion tiene la Luz con las tinieblas, y Christo con Belial? El Mundo sea Mundo, y Dios sea Dios; pero no se mezcle à Dios con el Mundo, y al Mundo con Dios; porque esto es vn horror. *2. Cor. 6. ver. 15.*

El vicio sea vicio, y la virtud sea virtud; pero no queramos que el vicio passe por virtud; porque es abominacion de Dios llamar malo à lo bueno, y bueno à lo malo, como dize el Profeta del Señor. Las vestiduras de vna persona virtuosa, que frequenta los Santos Sacramentos, han de ser siempre muy honestas, y decentes, conforme à su estado, pero sin superfluos adornos; porque la nimia solicitud en esta materia la tiene condenada Jesv-Christo à los que professan su Santissima Ley de Christianos. *Isa. 3. v. 16.* *Matth. 6. ver. 25.*

Otro desorden se nos viene à los ojos, sin salirnos de esta misma materia, y es de aquellas personas espirituales, que siendo pobres, quieren remedar las vanidades de las que son ricas, arrastrando superfluidades, y vsando de otras invenciones de Mundo, que solo sirven para que haga bulto el ayre. Que tiene que vèr esto con la virtud? Si en las ricas es abuso, què serà en las pobres? No es otro, que ceguedad, y falta de juizio, ò falta de consideracion. Que salvando la

honestidad, y modestia, siga cada vna el trage de las de su classe, y gerarquia, està muy puesto en razòn; porque cada vno se hà de conservar en la decencia de aquèl grado, en que Dios le criò; pero querer vna persona sin conveniencias vestir al vso de quien las tiene, esto, ni parece bien à Dios, ni al Mundo.

Y en todo caso se les debe de-
3. Reg. 18. v. 21. zir lo que el zeloso Elias dezia à los falsos Profetas: Hasta quando aveis de claudicar à dos partes? O seguid al Dios verdadero, ô seguid à Baal, porq̄ à los dos de vna vèz no se les puede seguir. Servir à Dios, y al Mundo à vn mismo tiempo, no puede ser; y assi las Almas que pareçen andā fluctuādo, sin acabarse de determinar en seguir à Dios, ò al Mūdo, vean el camino que les està mejor, porque los dos à vn mismo tiempo no se pueden andar: Son caminos encontrados; y quanto mas anden en el vno, es preciso se alexen mas del otro.

Eccli. 2. v. 14. & cap. 3. v. 28. S. Tere. cap. 6. Vit. El Hombre que emprende dos caminos, no tendrà buen sucesso, dize el Espiritu Santo; y Santa Teresa de Jesvs, en el Libro de su Vida, dize las grandes penas que padeciò, puesta entre Dios, y el Mundo, sin acabar de seguir à Dios, ni al Mundo. Lease con atencion; porque esto mismo sucede à muchissimas Almas, que ni acaban de dexar las vanidades del Mundo, ni se atreven à dexar del todo los exercicios de virtud, y en esta perplexidad viven atormentadas, sin gozar de Dios, ni del Mundo, llenas de escrupulos, y temores; porque su misma conciencia les arguye, y les acusa, que no hazen por su Dios, aùn lo poco que pueden, y entienden; de lo qual resulta vivir sin gusto, aùn en lo que siguen al Mundo, y à su apetito; porque llevan dentro de su coraçòn el Predicador, que por la grande misericordia de Dios no cessa de darles vozes para su desengaño; y siendo Dios el que llama, no cessarà su tormento, hasta que con vna generosa determinacion se resuelvan à dexar lo que les embaraza en el camino de la virtud.

Passèmos al otro extremo vicioso, que se propuso en el principio de este Capitulo, y es de aquellas personas espirituales, que por ser notadas de virtuosas, eligen vestirse con tanta deformidad, y desprecio, que arrebatā la atencion de todo el Pueblo; porque desdize el vestido del grado de la persona que le lleva. Esto bien puede ser virtud, porque no repugna el hazerse, por conseguir el desprecio del Mundo; pero Christo Señor Nuestro nos previene, que à semejantes personas las mirèmos con grande detencion, y cautela, hasta que por el fruto de sus obras se compruebe, si son hypocresias, ò virtudes verdaderas. *Matt. 10. v. 17.*

Siēpre la singularidad hà sido

muy

muy suspechosa. La hypocresía
Lu. 12. ve. 15. fuè tan aborrecida de Christo, que mas nos encargò su Magestad el guardarnos de los hypocritas, que de los publicos pecadores, de los Ladrones, y de todos los tyranos del mundo.

Aquèl es hypocrita, que se finge la virtud extraordinaria, que no tiene, y en lo exterior se simula muy humilde, buscando la vanagloria, y alabança de los Hombres con su virtud fingida. Quien assi se dexa engañar del Infernal enemigo, y quiere engañar al Mundo, presto se verà burlado con afrenta suya; porque el Filosofo dize, que ninguna cosa violenta es perpetua; y el Santo Job afirma, que el gozo del hypocrita es à la manera de vn punto indivisible, porque no puede durar la ficcion, y luego se sigue la confusion.

Philos. prover. Iob 20 ver. 5.

Abominacion de Dios es todo Hombre engañador, dize el Sabio en sus Proverbios, y Dios amenaza por su Profeta Sofonias, que hà de hazer vna formidable visita sobre todas aquellas Personas, que se visten de vestiduras peregrinas. El Hombre solo vè las cosas exteriores; pero Dios atiende al coraçòn, y comprehende los fines que llevamos en nuestras obras; por lo qual no le podèmos engañar.

Prov. 3. ve. 1. Sophon. 1. v. 8. 4. Reg. 17. ver. 9.

San Agustin dize, que la virtud fingida es doblada iniquidad. Y S. Bernardo los llama à los hypocritas, ovejas en el vestido, y vulpejas en la astucia, y lobos en la realidad. Y en otra parte dize: Menos dañosa nos es la malicia publica del pecador, que la oculta del hypocrita; porque los buenos regularmẽte son engañados con la bondad fingida del que se haze Santo, no lo siendo.

S. Aug. in Psa. 56. S. Ber. Ser. 66.

San Gregorio los llama Fantasmas, que solo tienen la apariencia; enseñan santidades con la vòz, y tienen lleno de mortal veneno el coraçòn: Quebrantan el cuerpo con ayunos, y entumezen la Alma con diabolica sobervia: Visten como Santos, y obran como Demonios: fingen desprecio del Mundo con su trage exterior, y buscan las estimaciones humanas en su prevaricada intẽcion; quieren parecer lo que no son, y no quierẽ ser lo q̃ parecen. Otros muchos horrores dizen de los hypocritas los Santos Padres de la Iglesia, y San Agustin los comprehende todos, diziẽdo, que la hypocresía es todos los males juntos, ò el mayor, ò el mas pernicioso de todos ellos.

S. Greg. in Mor. S. Aug. 4. 53.

No es hypocrita quien en lo exterior haze lo que debe, aunque por su fragilidad, y miseria no sea en el interior lo que parece; con tal, que no busque en su intencion la vanagloria del Mundo, ni el aplauso que no merece; porque cada vno debe obrar en lo exterior con tal rectitud, que no escandalize con lo que haze. Tampoco es hypocresía vsar de los Abitos Santos de las

Religiones, por especial devocion que tienen à los Patriarcas; porque assi lo tiene recibido la practica comùn de la Christiandad, y en ellos ay cierto modo de decencia, que no es despreciable, si se vsa como se debe. De resto, la Regla mas discreta para las Personas espirituales pareçe debe ser, que cada vna, conforme à la gerarquia, y estado en que Dios la criò, y la conserva, assi se vista con honestidad, y decencia; guardandose de sacar novedades, ni de mas preciosidad, ni de mas desprecio; porque con lo primero se hazen de la vanda del Mundo, y cõ lo segundo se sujetan à la censura popular, y entran en la sospecha de maldita hypocresía: sin novedades exteriores pueden ser muy Santas, porque segun el Proverbio comùn, el Abito no haze al Monje, sino las buenas obras; y nuestro Serafico Padre S. Francisco dezia muchas vezes, que la criatura no es mas, ni menos de lo que es en los ojos de Dios.

Prov. comm. S. Fra. in Coll.

Cada vno en su estado puede inclinarse antes à lo mas pobre, que à lo mas precioso, y assi darà bastante testimonio de que no busca la vanidad del Mundo, sino lo decente, y honesto; y sobre todo debe cuidar, que su recta intencion solo mire, y atienda al agrado de Dios; porque tambien en las vestiduras humildes, y vltrajadas, puede ver oculta sobervia, y vanaglorioса jactancia, como lo previene San Geronimo. De nuestro coraçòn proçede la vida, dize Christo, y en èl consiste nuestro mal, ò nuestro bien.

S. Hier. Matt. 12. v. 12. seq.

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que por pareçer virtuosas se niegan à la Christiana politica, y de otro extremo vicioso en esta materia.

Piensan algunos Espirituales, que la virtud està reñida con la Christiana politica; y à quenta de este error, por pareçer virtuosos se hazen descorteses, no haziendo caso de quedar bien, ni mal con qualquiera Persona; hazense intratables, dan en melancolicos, e idan solo de su negocio, abusando de aquella sagrada Maxima: *No se puede servir à dos Señores*; y de la otra, que es de algunos Santos: *La Barca và rota, escapese el que pueda*: A estas añaden otras absolutas de su melancolica condicion, con que les pareçe, que en cuidando de si mismos, y de lo que à ellos les importa, yà son del todo perfectos.

Otros siguen el extremo contrario, y se hazen tan prolixos que de politicos passan à ceremoniosos, haziendo mil cortesias, y cumplimiẽtos, que debian escusar; con que se hazen insufribles à los Hombres de buen jui-

zio, que règularmente aborrezen las hazañerias, y mogigatezes de nimias cortesias de Beatos, y Beatas. Ambos son extremos viciosos, que deben moderarse, y reduzirse à vn medio perfecto.

Los que falsamente imaginan, que la virtud no se puede componer cõ la Christiana politica, deben considerar, que la descortesia no es virtud, sino brutalidad. Christo Señor Nuestro dize, se dè el tributo à quien se debe tributo, y el honor à quien se debe el honor; y no habla solamente de Dios, si, tambien de las criaturas, que deben obsequiarse vnas con otras, como lo previene S. Pablo; y aùn añade el discretisimo Apostol, que nos procurèmos adelãtar en los obsequios, y cortesias de Christiana politica, con sagrada emulacion: *Honore invicem prævenientes*: Y el Soberano Maestro nos encargò tanto el dar testimonio al mundo de que nos amamos, y estimamos vnos à otros, que llegò à dezir, seria esta la señal de ser Christianos, y Discipulos suyos: *In hoc cognoscet Mundus, quod Discipuli mei estis, si vos invicem diligatis.*

Marc. 12. v. 14.

Roma 12. ve. 10. & cap. 13. vers. 7.

Ioa. 13 v. 35.

No dize el Señor, que conocerà el Mundo somos Christianos, y Discipulos suyos, si nos vieren ayunar, llevar cilicio, hazer la disciplina, y otras grandes penitencias, sino que conocerà el Mundo somos Christianos, si advierte, que nos amamos mucho vnos à otros. Y como darèmos à entender, que nos amamos mucho vnos à otros, si vamos huyendo vnos de otros? El Mysticòn que imagina, consiste la virtud en no hazer caso de criatura alguna de esta vida; donde tiene el amor, que tanto Christo la encarga?

El cuerpo Mystico de la Iglesia, dize San Pablo, es à proporcion como el cuerpo natural; y assi como en el cuerpo natural vna mano sirve à la otra, y ambas à la cabeça, y vnos miembros necessitan de otros: assi en esta vida mortal, vnos necessitamos de otros, y nos debèmos servir en perfecta caridad. Dios es caridad, y el que tiene caridad està en Dios, y Dios en èl. Sin caridad con su proximo, ninguno puede ser santo, ni aùn virtuoso.

1. Cor. 12. v. 12 seq.

1. Ioan. 4 ver. 16.

El Demonio hà introduzido vna mala especie de espirituales, que como cumplan sus idèas, ò temas, nada se les dà que todo el Mundo se acabe. Aliviaos vnos à otros en llevar vuestras cargas, dize el Apostol San Pablo, y assi cumplireis la Ley de Christo. No lo hazen assi los enfadosos mysticos; de quien hablamos, sino que atendiendo solo à lo que dizen les importa, passan adelante su camino, aunque vean à su proximo caìdo, y lleno de plagas, como lo hizieron los que baxaban de Jerusalèm à Jericò, porque no tenian proximo.

Gal. 6. ver. 2.

Lu. 10. ve. 10.

Las

Las Maximas sagradas, que aplican mal à su proposito, tienen muy diversa inteligencia. Verdad es, que dixo Christo: No se puede servir à dos Señores. Pero quien les hà dicho, que Dios, y su proximo son essos dos Señores? Servir à Dios, y servir à su proximo por amor de Dios, todo es servir à Dios. Dizen, que el tiempo que emplean en servir, y assistir à su proximo, yà lo quitan de la oracion, y de sus exercicios espirituales.

O què delicada oracion, y què altissimos exercicios espirituales! Pues acaso el assistir à su proximo por el amor de Dios, y tener al mismo tiempo su Santissima presencia, no es buena oracion? No puede entrar en numero con los exercicios espirituales vn empleo tan sagrado, como el de la perfecta caridad con el proximo? Me diràn sin duda, que el assistir à los proximos, quando lo pide la necessidad, es virtud, es oracion, y santo exercicio espiritual; pero no lo es el gastàr el tiempo precioso en cortesias, y politicas, que mas divierten, que edifican.

Con esta razòn se engañan los amadores de su capricho. Las vanas cortesias, y politicas disparatadas del Mundo, cierto es, que no son virtud; pero la santa vrbanidad, la christiana politica, y la religiosa cortesia de vnos Christianos con otros; quien se atreverà à dezir, que no es solida virtud, què compõe la christiana perfeccion? De la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima se dize en la Mystica Ciudad de Dios, que exercitò muchas operaciones de virtuosa politica en el preciso trato de las criaturas, y que quando bolviò de Egypto à Nazareth la visitaron sus Parientes, amigas, y conocidas, y la prudẽtissima Señora, con exemplar politica, les bolviò las visitas, dando testimonio de que se compone muy bien la vrbanidad, y cortesia, con la mas elevada perfeccion.

Mysti. Civita. Dei, 2. p. num. 587. & 665 & alibi.

Christo Señor Nuestro encomendò mucho à sus Apostoles, y Discipulos, que quando fuessen por el Mundo, en qualquiera casa dõde entrassen, saludassen con christiana vrbanidad à todos los de la casa, diziendoles: *El Señor os dè paz*; y que como agradecidos à los favores humanos, curassen à los enfermos que hallassen en la familia, y con todos fuessen benignos, y afables, mansos, y humildes; sencillos como las Palomas, para no engañar à nadie, y astutos como las Serpientes, para que nadie los engañasse. Que diràn à esto los que obstinadamente quieren defender, que la christiana politica no es virtud? Y si lo es, como se apartan de la virtud para ser virtuosos?

Lu. 10 ver. 5.

Matt. 10. v. 16.

La otra Maxima, que dizen *La Barca està rota, escapese el que pueda*, es muy buena para que los

virtuosos no se busquen amistades particulares, inclusiones, ni dependencias voluntarias, que les pueden embarazar su camino, y robarles el tiempo precioso. Este cuidado es muy justo se tenga; porque el continuo trato de criaturas embaraza mucho, y aùn suele arruinar, y destruir à los que no estàn muy radicados en la perfeccion.

Pero esto, què tiene que vèr con los espirituales, de quien hablamos, q̃ se hazen como buhos, intratables, descorteses, sin politica, ni vrbanidad, caprichudos, è indomitos, que solo atienden à lo que les està bien, ò mal, sin caridad, ni proximo, amadores de sì mismos, como dixo San 2. Tim. 3. v. 2. Pablo, afrentadores de la virtud, porque de ellos toma fundamẽto el Mundo, para dezir, que los Mysticos de este tiempo solo cuidan de hazer su negocio, sigase lo que se siguiere, sin atencion, ni respeto à criatura ninguna de esta vida; y en parte lo vemos que es assi, con poca, ò ninguna edificacion de los otros Fieles, à quien los espirituales debieran servir de perfecto exemplar, para componer sus vidas, y mejorar sus costumbres. Tit. 2. v. 7.

Que los virtuosos no vayan adonde no los llaman, ni se pongan en lo que no les perteneze, ni se detengã en conversaciones ociosas, ni se hagan entremès del Mundo con sus orgullos, y bullicios; todo esto està mil vezes bien; porque los Santos hañ vivido discretamente con todas estas cauteloſas prevenciones; pero que se hagan estraños con los mismos con quien viven, y falten à la politica, y cortesia de aquellos con quien tratan, y piensen, que la congratulacion, y caridad fraternal es embarazo, y estorvo para la perfeccion; esto, ni es bueno, ni pareçe bien, ni Christo, ni sus Santos nos han enseñado semejante doctrina.

Otro desorden experimentamos, y es el de aquellos, que con motivo de espirituales se toman licencia para tratar à todo genero de Personas con tan rustica llaneza, que à todos los hazẽ iguales, aunque sean Principes, ò Prelados. No hablo de aquellos espirituales simplicissimos, que no son capazes de direcciõ; porque estos apenas tienen libertad en lo que hazen: Assi los criò Dios, para confusion de nuestra sobervia, y es preciso dexarlos ir por donde Dios los encamina; alabar al Señor en ellos, y atender à los claros desengaños que nos dizen en medio de su simplicidad. Solo hablo de los espirituales juizioſos, y de talento, cuyo trato se atribuye à su propia eleccion: A estos digo, q̃ no les importa, ni les caẽ bien tomarse licencia, con motivo de que sirven à Dios, para tratarlos à todos como si fuessen [illegible] iguales, llamandoles de tu, con enfadosa, y descortès grosseria.

El Apostol San Pablo dize, Coloss. 4 vers. 6. que todas nuestras palabras, y conversaciones, vayan siempre saçonadas con la sal de la discrecion, y prudencia; y el Apostol Iaco. 3. v. 13. Santiago, en su Canonica, nos previene, que nuestra mansedumbre, y afabilidad sea la que enseña la Sabiduria. El honor, y gloria de vn Hombre de juizio, consiste, y se conoçe en su discreta conversacion, y trato con Eccl. 5. v. 15. los demàs, dize el Espiritu Santo. Todas estas santissimas Reglas, y sentencias pone en olvido el que confunde con su fatuo tratamiento la Christiana Politica, y cortesia, con que debe hablar à cada vno conforme à su grado, y dignidad, en que Dios le puso.

En el Cielo ay Gerarquias de 1. Cor. 12. v. 23. Angeles, y Santos, que vnas son superiores à otras, y tambien las ay en la Iglesia Catolica, como Philip. 2. ver. 29. dize el Apostol; porque no ay duda, que el Sacerdote es de mas alto grado que el Secular, y el Obispo tiene mas alta Dignidad, que el simple Sacerdote; y entre los Seglares el Señor tiene mas honor que el Vassallo, y el Rey mas que el Señor, sobre quien tiene dominio; y en el mismo 1. Tim. 5. vers. 17. Pueblo Christiano hallò San Pablo quien es digno de doblado honor. Assi hà compuesto Dios à su Santa Iglesia, y querrà el insensato Mystico, engañado de su disparatada fantasia, confundir el orden justificado, que en sus criaturas hà puesto el Altissimo?

Suelen dezir, para confirmar su necedad, que todos semos hijos de Adàm, y Eva, y criaturas de vn mismo Dios, y siervos de vn mismo Señor; que todos somos hermanos, y este es el mejor tratamiento para todos. Todo esto es verdad; pero mal aplicada. Todos los Angeles son criaturas de vn mismo Dios, y siervos de vn mismo Señor, como dize David; y sin embargo, Psalm. 125. per tot. & Psalm. 148. v. 5. las Gerarquias de los Angeles no son iguales, sino superiores vnas à otras, y vnos son Superiores, y otros inferiores. Si todos los Hombres somos hijos de Adàm, y Eva, y todos somos hermanos; para què predicamos, que los hijos veneren, obedezcan, y respeten à sus Padres; los criados à sus Amos; los Vassallos à sus Señores; los Pueblos à los Reyes; los Seculares a los Sacerdotes; los Subditos à sus Prelados; y todos los Catolicos à la Suprema Cabeça de la Iglesia, que es el Sumo Pontifice, Vicario de Jesv-Christo?

Querràn los espirituales ilusos; porque todos semos hermanos, hazerse iguales con todos los Prelados, y Principes de la Iglesia? Mas à buena quenta les estaria el considerar, que son siervos de todas las criaturas, y en quanto no es ofenia de Dios estar sujetos à toda humana criatura, como lo enseña el Principe de los Apostoles. No se compe- 1. Pet. 2. ver. 13.

ne bien el conocimiento propio verdadero, tan necessario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad; y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demàs con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hizimos mencion en el principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasiadamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas de hazerse la risa, y conversacion de las personas de sano juizio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el desprecio. El Espiritu Santo dize, que *Prove. 23. v. 4.* à todas las cosas se les ponga modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De què sirve multiplcar cortesias, y cumplimientos, que ni aun los del Mundo los tienen en politica, ni en costumbre? Todo lo que passa de el punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa politica de todos los Christianos, y esso les basta, sin querer seguir, y remedar las nimias cortesanias de los Palaciegos.

De dos extremos, menos mal pareçe en las personas de espiritual retiro el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que el passar los limites de la precisa cortesia, y vrbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraìdos; y lo segundo arguye mucho cuìdado de complazer al Mundo. Para cercenar estos cuìdados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesias, el mejor, y mas importante medio pareçe ser, que los Espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias, quien las buscare sufrirà sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexaràn quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que buscaron los Santos, y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padeçen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debèmos huir con especial cuìdado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocabit.* *Eccli. 13. v. 11.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahe pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus oderit te.* Si te llamarè los ricos, y poderosos, escusate de ir, y huye de ellos, y no entres con frequencia demasiada en la casa de tu proximo; no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrezerte.

***

CH

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con vna culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas agenas; y quantos males ay en esto.

NOs enseña la experiencia, que muchas Personas espirituales han hecho questo, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredades propias, en echandose à pareçer Santas, nada las falta, todo las sobra, menos la virtud, y assi viven sin trabajar, con poca edificacion de las Personas de sano, y entero juizio, à quenta de la nimia piedad, ò simplicidad de otras, que piensan salvarse con obras, y oraciones agenas, y con vana curiosidad intentan saber quanto passa en el otro Mundo, estandose metidas en el coraçon de este, fiandose en las revelaciones, ò sueños de las Beatas, à quien de muy buena voluntad socorren, y sustentan. En este desorden ay vn agregado formidable, y horroroso de muchos males; vnos que estàn de parte de las Beatas, y otros de parte de quien con sus simplicidades, y curiosidades las ayuda à perderse. Con el favor de Dios tratarèmos de todo.

Lo primero, se debe suponer, que la involuntaria pobreza es en muchos incentivo de ruindades, y aùn de perder el religioso culto, y respeto, que deben tener à su Dios, y Señor, y à su Santissimo Nombre. Por esto dize el Espiritu Santo, que por la *Eccli. 27. v. 1.* pobreza faltaron muchos à sus obligaciones; y el que busca hazerse rico, se buelve ciego. Y el *Prove. 30. v. 9.* Sapientissimo Salomòn le dezia à Dios: Señor, ni me dès riquezas, ni pobreza, sino lo precisso, y necessario para mi vida; no sea que si estoy muy rico, me olvide de mi Criador; ò compelido de demasiada necesidad, y pobreza, me arroje à los feos vicios de Ladròn, y perjuro, con desprecio de tu Santissimo Nombre.

Estos son los peligros de la pobreza forçada, que no es voluntaria en quien la padeçe; porque la pobreza volùntaria por el amor de Dios, tiene otras bien distintas propiedades. En vna convienè ambas, y es, que regularmente los pobres, ò sean de pobreza voluntaria, ò involuntaria, son poco estimados en el Mundo, aùn despues de aver hòrado Nuestro Señor à la santa pobreza, pues se hizo pobre por nuestro amor en este Mundo. El *Prove. 14. v. 20.* Sagrado Texto dize, q̃ el pobre es odioso à su proximo: Solo los Santos, y virtuosos saben estimar à los pobres necesitados.

Lo segundo debe suponerse, que à toda criatura le conviene

Ta-

ne bien el conocimiento propio verdadero, tan necessario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad; y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demàs con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hizimos mencion en el principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasiadamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas de hazerse la risa, y conversacion de las personas de sano juizio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el desprecio. El Espiritu Santo dize, que *Prove. 23. v. 4.* à todas las cosas se les ponga modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De què sirve multiplcar cortesias, y cumplimientos, que ni aun los del Mundo los tienen en politica, ni en costumbre? Todo lo que passa de el punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa politica de todos los Christianos, y esso les basta, sin querer seguir, y remedar las nimias cortesanias de los Palaciegos.

De dos extremos, menos mal pareçe en las personas de espiritual retiro el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que el passar los limites de la precisa cortesia, y vrbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraìdos; y lo segundo arguye mucho cuìdado de complazer al Mundo. Para cercenar estos cuìdados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesias, el mejor, y mas importante medio pareçe ser, que los Espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias, quien las buscare sufrirà sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexaràn quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que buscaron los Santos, y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padeçen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debèmos huir con especial cuìdado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocabit.* *Eccli. 13. v. 11.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahe pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus oderit te.* Si te llamarè los ricos, y poderosos, escusate de ir, y huye de ellos, y no entres con frequencia demasiada en la casa de tu proximo; no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrezerte.

***

CH

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con vna culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas agenas; y quantos males ay en esto.

NOs enseña la experiencia, que muchas Personas espirituales han hecho questo, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredades propias, en echandose à pareçer Santas, nada las falta, todo las sobra, menos la virtud, y assi viven sin trabajar, con poca edificacion de las Personas de sano, y entero juizio, à quenta de la nimia piedad, ò simplicidad de otras, que piensan salvarse con obras, y oraciones agenas, y con vana curiosidad intentan saber quanto passa en el otro Mundo, estandose metidas en el coraçon de este, fiandose en las revelaciones, ò sueños de las Beatas, à quien de muy buena voluntad socorren, y sustentan. En este desorden ay vn agregado formidable, y horroroso de muchos males; vnos que estàn de parte de las Beatas, y otros de parte de quien con sus simplicidades, y curiosidades las ayuda à perderse. Con el favor de Dios tratarèmos de todo.

Lo primero, se debe suponer, que la involuntaria pobreza es en muchos incentivo de ruindades, y aùn de perder el religioso culto, y respeto, que deben tener à su Dios, y Señor, y à su Santissimo Nombre. Por esto dize el Espiritu Santo, que por la *Eccli. 27. v. 1.* pobreza faltaron muchos à sus obligaciones; y el que busca hazerse rico, se buelve ciego. Y el *Prove. 30. v. 9.* Sapientissimo Salomòn le dezia à Dios: Señor, ni me dès riquezas, ni pobreza, sino lo precisso, y necessario para mi vida; no sea que si estoy muy rico, me olvide de mi Criador; ò compelido de demasiada necesidad, y pobreza, me arroje à los feos vicios de Ladròn, y perjuro, con desprecio de tu Santissimo Nombre.

Estos son los peligros de la pobreza forçada, que no es voluntaria en quien la padeçe; porque la pobreza volùntaria por el amor de Dios, tiene otras bien distintas propiedades. En vna convienè ambas, y es, que regularmente los pobres, ò sean de pobreza voluntaria, ò involuntaria, son poco estimados en el Mundo, aùn despues de aver hòrado Nuestro Señor à la santa pobreza, pues se hizo pobre por nuestro amor en este Mundo. El *Prove. 14. v. 20.* Sagrado Texto dize, q̃ el pobre es odioso à su proximo: Solo los Santos, y virtuosos saben estimar à los pobres necesitados.

Lo segundo debe suponerse, que à toda criatura le conviene

Ta-

trabajar honestamente de sus manos, ò para comer de su trabajo, sino tiene ejo para dar buen exemplo, emplear el tiempo, y socorrer a los pobres, y enfermos, por el amor de Dios. El Profeta dize: Porque comeràs del trabajo de tus manos, seràs bienaventurado, y en todo te irà bien. Y el Apostol hablò con tanto rigor sobre este punto, que llegò a dezir: *El que no trabaja, no coma.*

Psalm. 127. ver. 2.

1. Thes. 3. v. 10

Los que sirven al Altar, dize el mismo Santo, es muy justo que vivan del Altar; y los que assisten al Pueblo en las cosas espirituales, es debido que sean assistidos del Pueblo, y de los Fieles en las temporales. Sin embargo, el Glorioso San Pablo trabajaba de sus manos para comer, y dezia: Todas las cosas os hè manifestado; porque trabajando de este modo, conviene assistir à los enfermos, y acordarnos que dixo el Señor: Mejor es dar, que recibir. La ociosidad es maestra de muchos males, y enemiga de la Alma; y se puede rezelar, y presumir, que vna Persona ociosa no tiene segura la conciencia.

1. Cor. 9. vers. 13.

1. Cor. 4. v. 12.

Eccli. 33. v. 29.

Con estas suposiciones, tan ciertas, como testificadas de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, entremos discurriendo sobre el Assumpto deste Capitulo. Què seguridad se puede tener de las Personas que parecen espirituales en algunos exercicios exteriores, y por otra parte quieren vivir à expensas de la virtud, andando todo el dia de casa en casa, sin cessar de hablar, haziendo ceremonias, y gatimuges, indignos de la serenidad humilde, que debe conservar quien lleva la presencia de su Dios, y Señor? Los amadores de la perfeccion, vniversalmente deben huir la frequencia del trato de todas las criaturas; pero muy en particular de los poderosos del Mundo, porque en sus casas hallaràn los mayores peligros.

El Principe de los Apostoles San Pedro, en casa de vn poderoso negò a su Divino Maestro Jesv-Christo. Y el Señor previno à sus amados Discipulos, que quando fuessen à los Pueblos, no anduviessen de casa en casa. Y el Apostol San Pablo, profetizando las desventuras, y calamidades de estos vltimos siglos, en que vivimos, dixo, se levantaria vna mala especie de Personas espirituales, que penetrando hasta lo interior de las casas, con falsa piedad, perderian el tiempo, hablando de espiritu, con poco provecho propio, y ageno.

Marc. 14. v. 68.

Luc. 10. ver. 7.

Tim. 3. ver. 6.

Si en el retiro, tan buscado de los Santos, apenas podèmos conservar el coraçòn sin distraccion; que serà de nosotros miserables en la ocasion voluntaria, donde reyna la lisonja, no pàra la lengua, nos arrebata el favor, la oferta, el agassajo, el cariño, y la estimacion? Què h[illegible] d[illegible]

de hazer vna criatura fragil, que apenas hà dado el primer passo en el camino de la perfeccion, que ni tiene raizes, ni fundamentos de solida virtud? Què hà de hazer, sino perderse, y arruinarse entre tantas ocasiones, donde halla la estimacion, y la conveniencia, tan apetecidas de nuestra viciada naturaleza? Quantos, y quantas han començado con sana intencion el camino santo de la virtud, y en començando à andar por las casas de señores, y señoras, se han prevaricado, perdiendo el poco juizio que tenian, y dexandose llevar de malditas hypocresias, y ficciones?

Y aunque en esta materia deben ser muy cautelosos todos los espirituales, assi Hombres, como Mugeres; pero mas en particular las Mugeres; lo vno, porque son mas fragiles, y expuestas à mayores peligros; y lo otro, porque son mas repetidos los exemplares de sus engaños. Reparò muy bien vna señora discreta, en la ocasion oportuna de aver salido penitenciada por el Santo Tribunal vna embustera, y dixo: Reparese, que casi todas las Mugeres que quieren engañar al Mundo, fingiendose santas, son de baxa esfera, y de gente plebeya, y rarissima señora noble, y de buena sangre hà caìdo en la vileza de semejantes hypocresias. Preguntaronla la razòn, y ella dixo assi: Toda criatura naturalmente desea conveniencia, y estimacion: los Hombres tienen muchos caminos para conseguirlas, porque vnos se hazen celebres por las armas, otros por las ciencias, y otros por la santidad

Quanten. diferet.

Las Mugeres, de nuestra misma cosecha somos vanas, y amigas de que nos alaben: Las que nazen ricas, y nobles, como yà tienen en el Mundo conveniencia, y estimacion, no la buscan con invenciones; pero las Mugeres pobres, ordinarias, y comunes, como vèn, q̃ en teniendolas por virtuosas, y santas, todos las alaban; y las dàn quanto han menester para la conveniencia de su vida, las engaña facilmente por este camino el Demonio, y por esso salen tantas illusas, y embusteras de las Mugeres comunes, mas que de las ricas, y nobles. Pareciò bien la razòn.

Pero seria mas cumplida, si huviesse añadido, que la causa de ser tantas las Mugeres comunes engañadas, y engañadoras, consiste, en que las señoras ricas, y autorizadas las ponen en la ocasion, con sus grandes simplicidades, preguntando à las Beatas lo que no las conviene saber. No ay quien las diga à las señoras curiosas, que pecan mortalmente, queriendo saber por Divina revelacion lo que no las importa? No saben lo que dize el Apostol: *No quieras saber mas de lo que te conviene saber*? Con

Romans 12. vers. 3.

què juizio, ni con què conciẽcia ponen à la pobre Beata en ocasion de que las diga, si el Marido se salvò, ô se condenò; y si pariràn hijo, ô hija; si estàn en gracia, ò en pecado, y otros desvarìos semejantes, y aùn otras simplicidades mas ridiculas, sabiendo, que la desvẽturada Beata no puede saber essas cosas, sino revelandoselas Dios, ò engañandola el Demonio, ò fingiendose ella lo que hà de responder, para complaçer à la señora, temerariamente curiosa?

Triden. Sess. 6. cap. 9.

Lo que resulta de esto es, que corriendo el tiempo castigan, y afrentan à la Beata, y la señora se queda riendo de sus embustes, sin hazerla conciencia, ni formar escrupulo de que ella la puso en la ocasion de su ruina. Señoras, à las Beatas pobres hazerlas limosna, pedirlas, q̃ las encomienden à Dios, y dexarlas ir à sus casas, para que trabajen de sus manos, y se estèn en su retiro, llorãdo sus pecados, y los agenos, por ser ofensas de su Dios, y Señor. Esto es lo que conviene, y lo demàs es perderlas.

Sinten. comun. Tocole. Mer.

Estamos en vn siglo tan lamentable, que se quenran las revelaciones en los estrados, y por las calles, sin que basten para escarmiento tantos embustes como cada dia se descubren. El querer saber por Divina revelacion, sin necesidad, y por vana curiosidad, lo que Dios nos hà ocultado por su Altissima Providencia, es pecado grave; y en esto no se ponga duda; quien huviere faltado, confiesese para su remedio, y quede con christiano desengaño para en adelante.

Vi-sa pagin. 119. tom. 2.

No avria tantas Beatas engañadas, sino huviesse tantas señoras simples que las enredan. Harto mejor harian cierto las señoras, si à las Beatas las diessen limosna, y alguna cosa que trabajar de sus manos en el retiro de sus propias casas, pagandolas su trabajo, para que en parte comiessen de la Messa del Señor, y en parte del sudor de su rostro, conforme à la piadosa penitencia, que nos dio nuestro Benignissimo Dios, por el grave desacato de nuestros primeros Padres, de quienes heredamos el pecado original.

Gen. 3. v. 19.

Y si la Ley de trabajar para comer, por este motivo general, es comùn à todos; quanto mas obligarà à las Personas que no tienen que comer, sino trabajan? Què harèmos con que el Beato, y la Beata se estèn toda la mañana en la Iglesia, y à la tarde se vayan à sus Estaciones, y Via-Cruzis? No seria mejor, y de mas glorioso exemplo repartir el tiẽpo, y atender à todo? De la Virgen Santissima se escrive en la Mystica Ciudad de Dios, que quando llegò con su Esposo San Joseph, y con el Niño Dios à la Ciudad de Heliopolis en Egypto, hallandose sin las precisas alajas para la casa que alquilaron,

1. part. n. 65.

ron, y sin lo necessario para comer, determinò la Soberana Reyna de las Virtudes gastar todo el dia en el trabajo de sus manos, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales, excepto el breve tiempo que destinaba para el descanso, en que durmiendo el cuerpo, velaba su coraçòn.

Ni la faltaba en el dia con su trabajo la contemplacion altissima; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios. Y en otro lugar se dize, como la Reyna de los Angeles tomò por su quenta el sustentar con su trabajo à su Hijo Santissimo, y à su Esposo Joseph, quando el glorioso Santo, por sus muchos Años, y quebranto de fuerças naturales, no podia trabajar. Entonçes començò la gran Reyna à trabajar mas, hilando, y texiendo lino, y lana, y executando mysteriosamente todo lo que Salomòn dixo de ella en los Proverbios; disponiendolo assi la Eterna Sabiduria, para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exemplo, y confusion de las hijas, y hijos de Adàm, y Eva.

3. part. n. 856.

No le faltaran medios al Señor para sustentar la vida humana, la de su Madre Santissima, y San Joseph; pero faltarale al Mundo este exemplar, de vèr à su Madre Santissima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida; à y la misma Virgen la faltara este premio, si no huviera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenò el Maestro de nuestra salud cõ admirable providencia, para gloria de la Soberana Reyna, y enseñança nuestra.

Aprendan las que de veras desean ser virtuosas à componer su tiempo, atendiendo en su coòrdinacion à todas sus obligaciones. Si la Muger tiene Marido, à quien debe assistir, y complazer; para què se està en la Iglesia, haziendo falta en su casa? Quien hà de cuidar de sus hijos, si ella se descuida, que es su Madre? Son gravissimos los inconvenientes que se siguen, si las Mugeres no son discretas, y diligentes para acudir à todo, sin dexar à Dios; porque las inquietudes de los Maridos, la turbacion de las casas, el desamparo de los hijos, la libertad de las hijas, y criadas, los descuidos de los criados, la perdicion de los bienes temporales, tan necessarios à las familias; el mal exemplo del vezindado, la murmuracion, de que la santurrera es la ruina de su casa; estos, y otros muchos inconvenientes, y desordenes se siguen, de que las Mugeres se quierã estar en las Iglesias, mas tiempo del necessario para el bien de sus Almas.

Ephe. 5. v. 33.

Como en este punto no se puede dar vniversal Regla para todas, serà bien, que cada vna consulte à su discreto, y prudente

Director; el qual, atendiendo à la cõdiciõ del Marido, y obligaciones de la casa, y à otras muchas circunstãcias, que debe considerar, la señalarà el tiempo tassado que hà de estar en la Iglesia.

A mi, siempre me hà parecido, que aũn à la mas desocupada la bastan dos horas en los dias comunes, aunque aya de confessar, y comulgar; y sino es dia de Comunion, tiene bastante con vna hora, y lo mas hora y media, y luego se vaya à su casa, à trabajar en su retiro, guardando la presencia de su Dios. Esto se entiende de las Mugeres desocupadas, que no tienen obligaciones, ni familia de quien cuidar; porque las que tienen Esposos, y familia, muchos dias comunes harãn mejor en no venir à la Iglesia, que en venir.

R. Cor. 7. ver. 33. Yà dixo San Pablo, que las Personas que tienen estado de Matrimonio deben tener divididos los cuidados, y no cumplen con solo cuidar de Dios, como mas largamente se lo explicarãn sus Directores. Muchas criadas se han perdido mientras sus señoras estãn de espacio en las Iglesias; y quiera Dios, que las hijas no hagan todo el mal que pueden, con las ausencias largas de sus Madres.

Si vna Muger no cuìda de su casa, el Marido la pierde el amor, y esto es origen de vn abysmo de pecados, y muchas vezes solo la Muerte cura la discordia que el Demonio introduze, engañando à las Mugeres con capa de sãtidad. La Muger discreta, y prudente, dize San Ambrosio, solo en su casa hà de estar de espacio, y nunca ociosa, ni aũn en las visitas comunes; porque qualquiera Persòna de juizio se edifica mucho de que las Mugeres sean laboriosas. Vna señora, con su labor de manos, pareçe bien, y con menos trabajo conserva la christiana modestia; porque se derrama menos con la vista, quanto mas atiende à su labor.

S. Ambros. in Luc. cap. 1.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE OTRAS Almas, demasiadamente afanadas en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la Divina Providencia; y como han de procurar las cosas temporales, sin embarazo del Espiritu.

TOdos los extremos regularmẽte son viciosos. Es muy mala la ociosidad, y no es bueno el afan, y demasiada solicitud; por lo qual se debe seguir el medio perfecto, en que consiste la virtud prudente, y discreta. Algunas Personas Espirituales, huyendo de la ociosidad, y tocadas de cierto genero, ò especie de avaricia, se hazen como esclavas, trabajando à todas horas, tan sin medida, ni tassa, que el mismo afan con que trabajan las absorve las potencias, y sentidos, y las hà

Breleg. examin. pagin. 113. vel. 2.

hazẽ duelo qualquier brevissimo rato q̃ se tomen para el bien de sus Almas. Olvidanse de la Divina Providencia, y estàn muy mal fundadas en esta santissima confiança; por lo qual, toda la esperança de su conveniencia la fundan en su aplicacion à trabajar, para adquirir lo que han menester, ò para tener mas, si yà tienen lo necessario; y assi passan atareadas para los bienes temporales todo el tiempo de su miserable, y trabajosa vida.

Y quando algun rato se quieren retirar à la oracion, las sucede, que, ò por estar divertidas todo el dia con sus que hazeres, ò por hallarse molidas, y quebrantadas de su trabajo, no pueden recoger las potẽcias, y se les vàn todos sus pensamientos à los empleos en que tienen puesto el coraçòn, y el afecto, sacando quentas, y mas quentas de lo que pierden, ò ganan con sus arbitrios, y trabajo de sus manos.

Esta nimia solicitud de los bienes temporales condenò Christo Señor Nuestro, quando dixo: No querais ser solicitos, pensando, què comerèmos, què beberèmos, ò con què nos vestirèmos; porque yà sabe vuestro Padre Celestial, que teneis necesidad de todas estas cosas: Buscad lo primero el Reyno de Dios, y todo lo demàs corre à quenta de vuestro Criador: Considerad los lilios del campo, como crezen, y vuestro Padre Celestial los viste con tal hermosura, que ni Salomòn, en toda su gloria del Mundo, fuè vestido con semejante preciosidad. Considerad las aves del Cielo, que no hilan, ni trabajan, ni ponen en troges, ni en graneros sus alimentos, y Dios, que las criò, las dà de comer. No condena el Señor el cuidado discreto, y virtuoso de buscar las cosas temporales, sino el afan destemplado, y solicitud nimia, que regularmente tenèmos los hijos de Adàm por los bienes caducos, y perecederos de este Mundo.

Este contagioso desorden llega tambien al coraçòn de muchas Personas Espirituales, las quales viven tan afanadas, que pareçe las hà de faltar la tierra. Que trabajen moderadamente, y no estèn ociosas, ni olviden las obligaciones de sus casas, es muy conforme à la virtud, y à la voluntad de Dios; pero que las ocupe todo el coraçòn, y empleen todas sus potencias, y sentidos en lo que se hà de acabar; esto es lo reprehensible, y lo que impide mucho para llegar à la perfeccion.

El Glorioso San Pedro de Alcantara, entre las cosas que embarazan, y perturban la paz de la Alma, pone la demasiada solicitud de las cosas temporales; y la razòn convençe del todo, porque qualquier afecto desordenado apasiona, y arrastra àzia la parte q̃ inclina, y el coraçòn no

S. Petr. Alcant. de Pac. cord.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

se conserva en la pacifica indiferencia que debe tener, para dominar los pensamientos, y aplicarlos sin violencia à diversos empleos. Por esta misma razon, dize tambien el Santo, que las Personas Espirituales no han de tomar sus trabajos por modo de tarea; porque con el ansia, y fatiga de acabarla, confunden los tiempos, y mucho mas los afectos, y se indisponen para que el rato de la oracion no sea con el sossiego que desean.

Tambien corre gran peligro de que se les introduzca en el coraçon, con capa de honesto trabajo, algun afecto de avaricia, que las arruine. Esto suele suceder à las Personas Espirituales casi insensiblemente; porque de poco en poco se van aficionando à la ganancia que experimentan; con el natural deseo de tener lo que han menester, passan al desorden de temer no las falte en adelante; por lo qual se apresuran mas, y mas en trabajar, y se introduze la maldita codicia, que es la raiz de los vicios, como dize el Espiritu Santo.

1. Tim. 6. v. 10

Por este camino se han perdido muchas Almas, que tratabã de espiritu; y lo peor es, que sin dexar la frequencia de sus Confessiones, y Comuniones, comiençan à llevar sus tratos de intereses, con poca edificacion del Pueblo, y ellas no hazen escrupulo; porque aunque algunos no son muy seguros; nõ falta quien se los aprueba, y todo pareçe queda santificado con el motivo de que lo hazen, porque no las falte que comer, y vestir en lo restante de su vida.

No dexã del todo la oracion, pero ellas yà conoçen, que todo el coraçon, y todos sus pensamientos, y cuidados, sin poderlos impedir, ni detener, se les vàn à sus interesillos miserables. De aquì proçede, que con vnas Personas estàn bien, porque las ayudan à su fin; con otras mal, porque, ò no las pagã, ò las engañan, ò las llevan en palabras, ò se les vàn con su hazienda, ò las tratan de vsureras; y de todo se haze vn empaleamiento fastidioso de mundo, y espiritu, que las lleva inquietas toda la vida, sin aprovechar en vno, ni en otro; porque sus tratos son raterias, y migajuelas, y su coraçõ se embaraza, como si llevasse gran comercio con Inglaterra, y Olãda. Este es el daño: Veamos el remedio.

El trabajo regular, y virtuoso de las Personas Espirituales hà de ser tan templado en el afecto, que no las embaraze el coraçon, sino las manos; ni las ocupe el Alma, sino el cuerpo. Assi trabajaba la Virgen Santissima, sin perder jamas la presencia de Dios, ni la altissima contemplaciõ, en que siempre vivia. Mientras las Almas no dierẽ con este importantissimo medio, tarde, ò nunca

Mystic. Civit. Dei vbi supra.

nunca llegaràn à ser perfectas. A muchas las pareçe imposible juntar la presencia, y atencion à Dios con sus materiales empleos; pero ni es imposible, ni aùn demasiado dificultoso, si el coraçon està bien purificado. Assi lo hazia la Soberana Reyna de las virtudes Maria Santissima: assi lo hizieron los Santos, que habitualmente conservaron la dulçe, y amorosa presencia de su Dios, y Señor; y assi lo hazen todas las Almas verdaderamente contemplativas.

S. Bon. vt in lection. Offic. Ang. D. Thom.

San Buenaventura, todo quanto leìa, oìa, ò miraba, lo reducia à espiritual consideracion: Y el Angelico Doctor Santo Tomàs, nunca se puso à estudiar, sin hazer primero oracion, para que todo çediesse en mayor Honra, y Gloria de Dios, à quien buscaba en todas las criaturas. Y si esto se puede hazer en empleos Escolasticos, que piden tanto discurso, y aplicacion de potencias; quanto mas facilmente se podrà hazer en empleos materiales, y labores de manos, q̃ solo piden el trabajo del cuerpo? Quien nos embaraza, q̃ en ellos no pensemos en Dios, y en la Gloria del Cielo, y en las penas del Infierno, y en los Mysterios de la Fè Catolica, y en los Atributos Divinos? Digamos, que todo es tibieza, y miseria nuestra, y no echèmos la culpa de nuestro poco aprovechamiento à quien no la tiene.

Digo, pues, que las Almas que desean aprovechar, procuren nunca estar ociosas; trabajen fielmente, sin perder la amorosa presencia de su Dios, y Señor; trabajen todo quanto buenamẽte puedan, para su sustento, y remedio, y para llenar las obligaciones en que Dios las hà puesto; y si no llega su trabajo à todo lo q̃ necessitan, no se afanen, ni se atareẽn demasiado, con detrimento de sus Almas, sino tengan Fè viva, y eficàz, que Dios con su Altissima Providencia suplirà sus faltas; y aunque lleguen à sentir alguna calamidad, serà para probar su constancia, pero no las dexarà morir, ni pereçer de hambre el que sustenta à los polluelos de los cuervos, quãdo sus padres los desamparan. Hombres de poca Fè, dezia el Señor, no cuidarà de vosotros el que sustenta con alimento conveniente à todos los irracionales?

Psal. 146 ver. 9.

Luc. 12 ver. 7.

Los Apostoles llegaron en cierta ocasion à desgranar entre sus manos las espigas, y comerse el trigo en puro grano: Assi probò Christo la constancia de sus Discipulos, dexandolos llegar à tanta necessidad; pero luego tuvieron el socorro de la Providencia Divina, y jamàs les faltò lo preciso, y necessario para sustentar la vida humana, como ellos mismos lo confessaron, preguntados de su Divino Maestro, quando los embiaba à predicar sin provision alguna. Si al inst-

Matt. 12. ver. 1.

Luc. 22 v. 35.

tante

tante què vèmos la cara à la necessidad, se nos acaba la paciencia, y al punto desfallezèmos; como probarà Nuestro Señor nuestra confiança en su altissima Providẽcia? Es muy necessario q̃ las Personas Espirituales echen profundos, y firmes fundamentos en este principio, porq̃ es de los principales para su camino.

Mystic. Civita. 2. par. n. 722 seq. En los preciosos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, la dize la Virgen Santissima à su amada Discipula, que la mayor ciencia de la criatura es, dexarse toda en manos de su Criador, el qual sabe para què la formò, y como la hà de governar. A la criatura solo la pertenece vivir atenta à la obediencia, y amor de su Señor; y èl es fidelissimo en el cuìdado de quien assi le obliga, y toma por su quenta todos los negocios, y sucessos, para sacar de ellos vitorioso, y acrezentado à quien de su verdad se fia. Aflige, y corrige con adversidades à los Justos; consuela, y vivifica con favores; alienta con promessas, y atemoriza con amenazas: Ausentase, para mas solicitar los afectos del amor; manifiestase para premiarlos, y conservarlos; y con esta variedad haze mas hermosa, y agradable la vida de los Escogidos.

O Alma, y quantos bienes pierden las criaturas, por no alcançar esta sabiduria! Niegansse ignorantes à la Divina Providẽcia, que es fuerte, suave, y eficàz, que mide los Orbes, y Elementos; cuenta los passos, numera los pensamientos, y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entreganse de todo punto à su misma solicitud, que es dura, ineficàz, y flaca, ciega, incierta, y precipitada. *Sap. 8. vers. 14 seq.*

De este mal principio se originan, y se siguẽ para la criatura irreparables daños; porque ella misma se priva de la Divina Proteccion, y se degradùa de la dignidad de tener à su Criador por Amparo, y Tutor suyo. Conoçe bien este peligro, y sea toda tu solicitud en arrojarte segura en la Providencia de tu Dios, y Señor, que siendo infinito en Sabiduria, y Poder, te ama mucho mas que tu à ti misma; y sabe, que quiere Dios para ti mayores bienes, que tu sabes desear, ni pedir. Fiate de su Bondad, y de sus promessas, que no admiten engaño. Oye lo que dize por su Profeta al Justo: *Que bien està*; aceptando sus deseos, y cuìdados, y encargandose de ellos, para remunerarlos con largueza. *Isai. 3. v. 10.*

Con esta segurissima confiança llegaràs en la vida mortal à vna participacion de Bienaventurança en la tranquilidad, y paz de tu conciencia: Y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones, y adversidades; que te acometan los dolores de la Muerte, y te cerquen las penalidades del Infierno, espera, y sufre con paciencia,

ciencia, que no perderàs el puerto de la gracia, y el beneplacito del Altissimo.

La Providencia del Señor cõ las Almas es fuerte, y suave, y en el govierno de todos admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos. Y si los Mortales acabassen de conoçer el amoroso cuìdado con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las Misericordias, descuìdarian mas de sì mismos, y no se entregarian à tan molestos, inutiles, y peligrosos cuìdados, con que viven atanados, solicitando varias dependendias de otras criaturas; porque se dexarian seguros à la Sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suavidad paternal cuìdaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo q̃ les conviene. *Tit 2. p. num. 384.*

Desde su Eternidad tiene en su Mente divina presentes à todos los Predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerça de su infinita Sabiduria, y Bõdad, và disponiendo, y encaminando todos los bienes que les convienen, para que al fin se consiga lo que de ellos tiene el Señor determinado. Por esto le importa tanto à la criatura racional dexarse encaminar de la Mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina; porque los Hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por sì mismos hazer eleccion con su insipiencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion.

Pero si se entregan de todo coraçòn à la Providẽcia del Altissimo, reconociendole por Padre, y à sì mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se cõstituye por su Protector, Amparo, y Governador, con tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la tierra, como es oficio que le toca à èl mismo governar à los suyos, y governar à los que de èl se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capàz de recibir pena, ù de tener zelos, como los Hõbres, los tuviera de que otra criatura se hiziera parte en el cuìdado de las Almas, y de que ellas acudan à buscar cosa alguna de las que necessitan en otro alguno, fuera del Señor, que lo tiene por su quenta. Y no pueden los Mortales ignorar esta verdad, si consideran lo que entre ellos mismos haze vn Padre por sus hijos, vn esposo por su esposa, vn amigo con otro, y vn Principe con el Privado, à quien ama, y quiere honrar. Todo esto es nada, en comparacion del amor que Dios tiene à los suyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos. *Psalm. 90. v. 2. seq.*

Pero aunque por mayor, y en general crean esta verdad los Hombres, ninguno puede alcançar, qual es el Amor Divino, y sus efectos particulares con las

Almas, que totalmente se reſignan, y dexan à ſu voluntad; èl govierna ſus paſſos à la Vida, y ſe los deſvia de la Muerte, atiende à ſus obras, corrige ſus defectos con amor, adelantaſe à ſus deſeos, anticipaſe en ſus cuidados, defiendelas en el peligro, las conforta en la batalla, y las aſsiſte en la tribulacion. Quien puede ponderar quantos, y quales ſerán los bienes, que derrama en vn coraçòn diſpuesto de esta manera para recibirlos! Convierte todo tu cuidado deſde oy à conſeguir con eficacia vna verdadera reſignacion en la Providencia Divina.

Si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçòn, con quietud de tu eſpiritu, paciencia, Fè viva, y eſperança en la Bondad del Altiſsimo, que ſiempre te darà lo mas ſeguro, y conveniente para tu ſalvaciò. No hagas eleccion de coſa alguna, que Dios ſabe, y conoçe tus caminos; fiate de tu Padre Celeſtial, que con amor fideliſsimo te patrocina, y ampara.

Ibidem n. 436 Con esto ſe conoçe, y ſe declara el peligroſo engaño de los que ponen ſu confiança en los bienes temporales, y para acrezentarlos emplean todo ſu cuidado en las fuerças humanas, ocupando en este afan el tiempo de la vida, que les fuè dado para mereçer la felicidad, y deſcanſo eterno; y de tal manera ſe entrengan à este penoſo laberinto, y deſvelo, como ſino conocieran à Dios, ni ſu Providencia; y aſsi lo pierden todo, porque lo fian de la engañoſa ſolicitud, en que libran el afecto de ſus deſeos terrenos. Esta ciega co- *1. Tim. 6. vers. 10.* dicia es la raìz de todos los males; porque en caſtigo ſuyo los dexa Dios en manos de ſu propio conſejo. No quiero dezir en esto, dize la Virgen Santiſsima, que los Mortales ſe dexen con ocioſidad, y negligencia; antes es juſto que trabajen todos; y en no hazerlo, ay tambien ſu vicio muy reprehenſible.

Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ſer deſordenados; ni la criatura hà de poner ſu confiança en propia ſolicitud; ni esta hà de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni hà de querer mas de lo que baſta para paſſar la vida con templança; ni ſe hà de perſuadir, que para conſeguirlo le faltarà la Providencia de ſu Criador; ni quando le pareciere à la criatura que tarda, ſe hà de afligir, ni deſconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia hà de eſperar en ella, ni entregarſe al ocio, para olvidarſe que es Hombre, ſujeto à la pena del trabajar. Y aſsi la abundancia, como la pobreza, ſe han de atribuir à Dios, para vſar de ellas ſanta, y ordenadamente, en Gloria del Criador, y Governador de todo. Si los Hombres ſe governaſſen con esta ciencia, à nadie faltaria

la aſsiſtencia del Señor, como de Padre verdadero, y no fuera de eſcandalo al pobre la neceſsidad, ni al rico la proſperidad.

Estos Eſpirituales Documentos deben conſiderarſe mucho; porque en ellos està toda la deciſion de este Capitulo; reſolviendoſe en dezir, que las Perſonas Eſpirituales, ni han de eſtar ocioſas, ni tampoco atarearſe demaſiado en el trabajo, ſino hazer lo que puedan de ſu parte, y fiar de la Providencia altiſsima de ſu Dios, y Señor, que las darà ſocorro en tiempo oportuno; y quando llegaren à padeçer alguna neceſsidad, no ſe deſconſuelen, ni pierdan la eſperança firme en el todo Poderoſo, que ni ſe puede engañar, ni engañarlas, ni le falta poder, ni querer, como yà queda explicado. A nadie manda Dios hazer mas de lo que puede; y hecho esto por nueſtra parte, lo demàs le toca à ſu Mageſtad Santiſsima, que puede todo lo q̃ quiere, y quiere todo lo que nos conviene. *Pſ. 113 ver. 3.*

CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que atribuyen ſu falta de aprovechamiento à las muchas ocupaciones de ſu eſtado; y como ſe compone bien la ſoledad interior, con el trato exterior de las criaturas.

LAs Perſonas Eſpirituales, q̃ abundan de buenos deſeos, y ſon tardas en las obras, conociendo lo poco que aprovechan en el camino de la virtud, ſe confunden, y buſcan el motivo de la falta de ſu aprovechamiento, en los empleos que por obediencia, ò por ſu eſtado tienen obligacion de hazer; y como no pueden apartarſe de ellos, ſe deſconſuelan, y viven con amargura, ſin acabarſe de remediar, porque no atinan con el vnico remedio de ſus Almas.

Echan la culpa à quien no la tiene, y ſin conoçer, que en ellas miſmas eſtà toda la cauſa de ſu daño, ſe quexan de los Prelados, que las atarean demaſiado, ò ſe lamentan de ſu mala fortuna en el eſtado que tienen, rebolviendo toda ſu vida, con intolerables deſabrimientos, fabricando la pobre Alma conturbada, ſobre quien la puſo en tales obligaciones; ſi pudo eſcoger mejor lugar, ò ſi otras Perſonas tienen la culpa de averla puesto donde no queria; y en esto entran los arrepentimientos del eſtado, pareciendola lo errò en eſcoger el que tiene, y ſobre esto ſe levantan tales, y tan grandes tempeſtades, que no caben en la ponderacion humana; porque ſe convierte la vida en imagen del Infierno.

Estos graviſsimos daños neceſsitan de eficàz, y fuerte remedio, conforme al grado à que la tribulacion hà ſubido, levãtandola el Demonio, con capa de

Almas, que totalmente se reſignan, y dexan à ſu voluntad; èl govierna ſus paſſos à la Vida, y ſe los deſvia de la Muerte, atiende à ſus obras, corrige ſus defectos con amor, adelantaſe à ſus deſeos, anticipaſe en ſus cuidados, defiendelas en el peligro, las conforta en la batalla, y las aſsiſte en la tribulacion. Quien puede ponderar quantos, y quales ſerán los bienes, que derrama en vn coraçòn diſpuesto de esta manera para recibirlos! Convierte todo tu cuidado deſde oy à conſeguir con eficacia vna verdadera reſignacion en la Providencia Divina.

Si te embiare tribulaciones, penas, y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçòn, con quietud de tu eſpiritu, paciencia, Fè viva, y eſperança en la Bondad del Altiſsimo, que ſiempre te darà lo mas ſeguro, y conveniente para tu ſalvaciò. No hagas eleccion de coſa alguna, que Dios ſabe, y conoçe tus caminos; fiate de tu Padre Celeſtial, que con amor fideliſsimo te patrocina, y ampara.

Ibidem n. 436 Con esto ſe conoçe, y ſe declara el peligroſo engaño de los que ponen ſu confiança en los bienes temporales, y para acrezentarlos emplean todo ſu cuidado en las fuerças humanas, ocupando en este afan el tiempo de la vida, que les fuè dado para mereçer la felicidad, y deſcanſo eterno; y de tal manera ſe entrengan à este penoſo laberinto, y deſvelo, como ſino conocieran à Dios, ni ſu Providencia; y aſsi lo pierden todo, porque lo fian de la engañoſa ſolicitud, en que libran el afecto de ſus deſeos terrenos. Esta ciega co- *1. Tim. 6. vers. 10.* dicia es la raìz de todos los males; porque en caſtigo ſuyo los dexa Dios en manos de ſu propio conſejo. No quiero dezir en esto, dize la Virgen Santiſsima, que los Mortales ſe dexen con ocioſidad, y negligencia; antes es juſto que trabajen todos; y en no hazerlo, ay tambien ſu vicio muy reprehenſible.

Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ſer deſordenados; ni la criatura hà de poner ſu confiança en propia ſolicitud; ni esta hà de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni hà de querer mas de lo que baſta para paſſar la vida con templança; ni ſe hà de perſuadir, que para conſeguirlo le faltarà la Providencia de ſu Criador; ni quando le pareciere à la criatura que tarda, ſe hà de afligir, ni deſconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia hà de eſperar en ella, ni entregarſe al ocio, para olvidarſe que es Hombre, ſujeto à la pena del trabajar. Y aſsi la abundancia, como la pobreza, ſe han de atribuir à Dios, para vſar de ellas ſanta, y ordenadamente, en Gloria del Criador, y Governador de todo. Si los Hombres ſe governaſſen con esta ciencia, à nadie faltaria

la aſsiſtencia del Señor, como de Padre verdadero, y no fuera de eſcandalo al pobre la neceſsidad, ni al rico la proſperidad.

Estos Eſpirituales Documentos deben conſiderarſe mucho; porque en ellos està toda la deciſion de este Capitulo; reſolviendoſe en dezir, que las Perſonas Eſpirituales, ni han de eſtar ocioſas, ni tampoco atarearſe demaſiado en el trabajo, ſino hazer lo que puedan de ſu parte, y fiar de la Providencia altiſsima de ſu Dios, y Señor, que las darà ſocorro en tiempo oportuno; y quando llegaren à padeçer alguna neceſsidad, no ſe deſconſuelen, ni pierdan la eſperança firme en el todo Poderoſo, que ni ſe puede engañar, ni engañarlas, ni le falta poder, ni querer, como yà queda explicado. A nadie manda Dios hazer mas de lo que puede; y hecho esto por nueſtra parte, lo demàs le toca à ſu Mageſtad Santiſsima, que puede todo lo q̃ quiere, y quiere todo lo que nos conviene. *Pſ. 113 ver. 3.*

CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que atribuyen ſu falta de aprovechamiento à las muchas ocupaciones de ſu eſtado; y como ſe compone bien la ſoledad interior, con el trato exterior de las criaturas.

LAs Perſonas Eſpirituales, q̃ abundan de buenos deſeos, y ſon tardas en las obras, conociendo lo poco que aprovechan en el camino de la virtud, ſe confunden, y buſcan el motivo de la falta de ſu aprovechamiento, en los empleos que por obediencia, ò por ſu eſtado tienen obligacion de hazer; y como no pueden apartarſe de ellos, ſe deſconſuelan, y viven con amargura, ſin acabarſe de remediar, porque no atinan con el vnico remedio de ſus Almas.

Echan la culpa à quien no la tiene, y ſin conoçer, que en ellas miſmas eſtà toda la cauſa de ſu daño, ſe quexan de los Prelados, que las atarean demaſiado, ò ſe lamentan de ſu mala fortuna en el eſtado que tienen, rebolviendo toda ſu vida, con intolerables deſabrimientos, fabricando la pobre Alma conturbada, ſobre quien la puſo en tales obligaciones; ſi pudo eſcoger mejor lugar, ò ſi otras Perſonas tienen la culpa de averla puesto donde no queria; y en esto entran los arrepentimientos del eſtado, pareciendola lo errò en eſcoger el que tiene, y ſobre esto ſe levantan tales, y tan grandes tempeſtades, que no caben en la ponderacion humana; porque ſe convierte la vida en imagen del Infierno.

Estos graviſsimos daños neceſsitan de eficàz, y fuerte remedio, conforme al grado à que la tribulacion hà ſubido, levãtandola el Demonio, con capa de

bien; porque en vnas Almas es mas, y en otras menos.

Lo primero, se hà de suponer, como cosa cierta, que la causa de nuestra ruina està en nosotros; por lo qual dixo el Profeta: *Perditio tua ex te.* En ti cõsiste, y de ti se toma toda tu perdicion. Nadie peca sin querer, y ninguna Persona se condena, sino por su propia voluntad; porque lo que no està en nuestra mano, ni lo podèmos remediar, no se nos puede imputar. En esta verdadera, y constante suposicion, las Almas que abundan de buenos deseos, y no pueden tener tanta oracion, ni tanto retiro de soledad, ni tanto silencio, ni hazer tantas penitencias, como quisieran, guardense de no dar entrada al enemigo para desabrimientos, y desconsuelos interiores; porque las pondrà con sus diabolicas astucias en vn laberinto tan enredoso, y confuso, que ni sepan salir de èl, ni los Ministros de Dios, sino son muy inteligentes, y ellas muy dociles, y humildes, las acierten à sacar.

Osee 13. ver. 9.

1. Petr. 5. ver. 8.

El Principe de los Apostoles nos dize, estèmos atentos, y desvelados; porque nuestro adversario el Diablo, como Leon impaciente, anda dando bueltas, y giros, buscando por dondè entrar, para hazer pedaços à las pobres Almas. A los pecadores los tienta para cometer pecados; pero à los virtuosos los quiere precipitar con pretexto de mayor bien. Veamos como quiere desconcertar, y desesperar à las Personas Espirituales, de quien hablamos.

El fundamento principal de su trabajo, consiste en olvidarselas aquèl Proloquio, tan verdadero, como repetido, que dize: *Primero es la obligacion, que la devocion.* Solo se les acuerda, y se les clava en la cabeça, que no hazen en servicio de Dios lo que quisieran hazer. El Demonio las aviva esta especie, y las obscurece las potencias, para que no entiendan la verdad, desengañandose, que no està la perfeccion en lo que ellas quieren hazer, sino en hazer lo que Dios quiere. Dios quiere, que cada vno haga por amor de su Divina Magestad todo lo que puede, pero à nadie manda que haga lo que no puede.

Prolog. comm. SS. PP.

Estas Almas quisieran hazer lo que no pueden, y como no està en su mano, se matan por lo que no tiene remedio. No quieren hazer lo que pueden, se desatinan, porque no pueden hazer lo que quieren. Interiormente llevà vn grandissimo arrimo, y adhesion à su propia voluntad, y este es el origen de sus amarguras, y desconsuelos. Nunca se cansan de ponderar lo mucho que las ocupa, lo mucho que las hazen trabajar, y que no las dexan vn instante libre para sus espirituales exercicios, y que por esso estàn perdidas, desaprovechadas, y sin consuelo.

Con esto suele ir junto el dezir, que las persiguen: y nada de quanto dizen es la causa de su mal, sino la falta que tienen de presencia de Dios, y la falta de paciencia, y con estas, otras cien faltas, que ellas no conoçen. Estas mismas Personas, si algun dia se vençen à llevar la presencia de Dios afectuosa, y amorosa, no solo no sienten el trabajo, sino que las mismas ocupaciones, y empleos exteriores las llaman al interior, y se conservan como Angeles; de tal manera, que pareçe se han estado en oracion de grandissimo retiro todo el dia. Siendo esto verdad, como lo es, para què se quexan de que las ocupaciones exteriores las tienen arruinadas, y perdidas? Digan, que su poco espiritu, y el descuido que tienen en conservar la dulçe, y amorosa presencia de su Dios, y su poca paciencia, y que quando hablan, hablan con todos sus cinco sentidos, y derraman à lo exterior todas sus potencias; todo esto las pierde, y no las ocupaciones exteriores, à quien echan la culpa.

Genes. 17. v. 1.

Psalm. 118. v. 108

En este gran trabajo se hallaba cierta Religiosa de la obediencia, de santos deseos, pero engañada en sus dictamenes. Aviase criado en el Siglo con mucho retiro, gran frequencia de Sacramentos, largos ratos de Oracion Mental, muchos ayunos, y penitencias, Via-Crucis, exercicios de la Cruz, y de la Muerte; y sobre todo, con grandes estadas, y estaciones en las Iglesias. Luego que tomò el Santo Abito la hablaron claro, y la desengañaron, que à la Religion avia venido à trabajar, y no à hazer su propia voluntad; que à Dios le avia de buscar en su cama, como la verdadera Esposa, todas las noches; y sino le hallaba, continuasse en buscarlo todo el dia en sus mismas ocupaciones de la obediencia. Como la triste Muger no estaba enseñada en este modo de buscar à Dios, y vio, que sus exercicios espirituales, que hazia en el Siglo, ò los avia de dexar, ò hazerlos apriessa; que las Confesiones iban por abreviatura, y las Comuniones de relampago, se le introduxo vna fierissima tentacion, que como horrorosa tempestad arrojaba cẽtellas àzia mil partes, no para darla luz, sino para cegarla mas, y confundirla.

Cant. 3. ver. 1.

Vnas vezes pensaba en bolverse al Siglo, sin reparar en su propia estimacion, y pundonor, y en que la avian de tener por Muger inconstante, y mudable; ni en los peligros formidables del Mundo, ni en la sentencia de Christo, que dize: *El que vna vez pone la mano en el arado, y buelve atràs, no es à proposito, ni vale para el Reyno de Dios.* Otras vezes imaginaba mudarse à otro Convento, donde huviesse me-

Luc. 9. v. 62.

nos

nos que hazer, y fuessen las Religiosas de otra condicion; porque à las de aquèl Convento yà no las podia sufrir; olvidandose, que en todos los Conventos ay Mugeres de diversas condiciones, y en todos quieren que trabajen, y callen las que son de su Profession,

Otras vezes fabricaba en quitarse la vida (que à toda esta fiereza llega la crueldad, y tyrania del Demonio, si se le dà entrada) sin acordarse, que con esse medio fatal acababa con los leves trabajos de esta vida, y començaba con los eternos tormentos del Infierno, que no se le acabarian jamàs, por toda la eternidad de Dios. Otras vezes discurria fingirse loca, ò espiritada, sin cõsiderar, que no engañaba à las criaturas, ni à Dios, sino à sì misma, y que los fingimientos, como cosa violenta, no pueden ser eternos; por vltimo se hà de descubrir, porque no ay cosa oculta, que no se aya de saber, como dize el Santo Evangelio.

Matt. 10. v. 26.

En estas, y otras muchas confusiones se hallaba la desventurada, quando quiso Dios reprimir àl Demonio, y serenar de tanta tempestad aquèl coraçòn tenebroso, y obscurecido, para que en èl pudiesse rayar la luz del verdadero desengaño. Diòsela por sano consejo, que començasse à tener presencia de Dios en sus mismos empleos, y trabajos de su obediencia; y este fuè tan eficàz, y poderoso remedio, que en breve tiempo se renovaroà con aumento sus antiguos, y santos deseos; y solia dezir, que para ella todo el Convento era Iglesia, porque en todas partes hallaba à su Dios, y Señor; que entre las ollas tenia la oracion, y en la cozina continùaba las gracias por la Comunion Sagrada; que yà todas las Religiosas la parecian Angeles; y conocia, que sus passadas impaciencias mas procedian de su turbacion interior, con que andaba melancolica, y angustiada, que de los desprecios que la dezian, y reprehensiones que la daban. Assi llegò felizmente à su Profession, y hasta el dia de su dichosa Muerte fuè vna Religiosa muy virtuosa, y exemplarissima.

Semejantes tentaciones suelen padeçer tãbien algunas Religiosas professas, aunque sean del Coro, quando las ponen en obediencias de muchas tareas, y trabajos, y que tienen mucho que hazer, por lo qual las falta el tiempo para sus exercicios espirituales; porque esta tentacion del Diablo siẽpre viene revozada con esta capa de santidad. La señal cierta de ser embuste del Demonio, es la grande melãcolia, y tristeza con que se introduze; por lo qual, en viendo à alguna Persona muy triste, y melancolica, no ay sino cuidado, porque ella està tẽtada del enemigo; [illegible] las sus [illegible]

S. Tere. Ep. 59

La Gloriosa Santa Teresa de Jesvs, Maestra diestrissima de Espiritu en todas materias, solia dezir, que ella gustaba vèr tentadas à sus hijas, principalmente à las jobenes, y Novicias, de tres tentaciones: La primera, de risa; la segunda, de hambre; y la tercera, de sueño. Y daba la razòn, discreta, como suya; porque si la Religiosa joben es tentada de risa, es señal, que no se acuerda del Mundo, ni le haze duelo el averlo dexado: Y si es tẽtada de hambre, es señal, que tiene buena salud: Y si es tentada de sueño, es señal, que vàn puntuales las cosas de la Religion. Aborrecia mucho la Santa los Espiritus melancolicos; porque la avian puesto algunos Conventos en grandes turbaciones, y trabajos. Para las señoras Religiosas, si Dios me dà salud, darè à la Estampa otro Libro, cuyo titulo es: *La Religiosa instruida en todos sus passos, desde el dia que toma el Abito Santo, hasta la hora de su Muerte.*

Tambien las Mugeres seculares, que tratan de Espiritu, suelen padeçer la grave tentacion, que es el Assumpto deste Capitulo. Ay algunas jobenes espirituales, que por su pobreza se vèn precisadas à servir, y en faltandolas el tiempo para sus exercicios, ò en tassandolas el tiempo para estarse de espacio en las Iglesias, luego se desconsuelan, y se amohinan, con que, ni bien sirven à Dios, ni bien sirven à sus Amos; ellas estàn desconsoladas, y sus Dueños mal servidos, de que se siguen otros graves inconvenientes, y todo procede de el desordenado afecto que tiene à sus devocioncillas, y no se dexã regular con el Espiritu de la verdadera Discrecion.

En algunas de las señoras casadas se halla el mismo trabajo, y aùn con peores consequencias; porque si las ocupaciones de la casa son muchas, en viendo que no pueden seguir aquella tarèa larguissima de devociones, que tenian estando libres, aborrezen el estado, las aborreze el Marido, y comiença vna cantera de pesadumbres, que no tiene fin, ni termino; y en lugar de componerse de vna Muger virtuosa vna casa de Dios, se halla, por sus desaçones, y amarguras interminables, vna casa del Infierno, donde por la continùa discordia no ay orden, ni concierto, sino confusion, y pesares.

Otras Mugeres casadas imaginan, que estandose toda la mañana en la Iglesia, y à la tarde en otras Estaciones, y Via-Crucis, dexandose la casa sin govierno, las hijas, y criadas à su liberted, y todas las dependencias de su familia sin la debida providencia, està todo bien, y cumplen con todas sus obligaciones.

Para la curacion radic[illegible] tantos, y tan graves daño[illegible]

debe suponer, que la virtud solida, y constante de cada Persona se hà de regular, y componer con el estado que tiene cada
Ioa. 14 ver. 2. vna. En la Casa de Dios, que es el Cielo, ay muchas mansiones, dize el Señor, y por consiguiente, el camino, y merito de todas las criaturas no puede ser vno mismo. Lo que es virtud en vna Religiosa, no lo serà en vna secular; y lo que es perfeccion en vna Donzella, no lo serà en vna Muger casada, que tiene distintas obligaciones. Vnas aves comen volando, y otras no hallan que comer sino baxan à la tierra, y todas son aves del Cielo. Cada vno debe componer su virtud conforme al estado en que Dios le hà puesto, haziendo perfectamente lo que es de su obligacion. Ninguno està mejor, que quien està como Dios quiere que esté.

Chron. Antiq. Seraf. De vn Religioso Lego de nuestra Serafica Religion se refiere en las Chronicas antiguas, que todo el dia estaba ocupado en trabajar, y pedir las limosnas por el Pueblo; y quando à la noche bolvia fatigado al Convento, se iba luego à la Iglesia; y poniendose delante del Santissimo Sacramento, dezia en voz alta, y fervorosa: *Sentidos, à recoger*; y en diziendo estas palabras, se quedaba en extasis arrobado, con grande edificacion, y confusion de los Religiosos. Passado algun tiempo, le pareció al Religioso, que si estuviesse desembarazado, y libre de los empleos, y ocupaciones de su limosna, se podria dar mas à la oracion, y contemplacion; porque no trataria tanto con criaturas, y assi tendrìa mas recogidas sus potencias. Propuso la nueva idèa à su Guardian, el qual condescendiò con la peticiò de su Subdito, y le dexò libre de todas las ocupaciones exteriores, y empleos de la obediencia. Fuè cosa rarissima, que al instante suspendiò Nuestro Señor sus Divinos favores; y aunque el Religioso passaba en la Iglesia casi enteramente los dias, y noches, no pudo conseguir, ni hallar el espiritual retiro, y recogimiento de potencias, y sentidos, que antes en brevissimo espacio de tiempo conseguia.

Conociò con esto clarissimamente, q̃ le avian engañado sus deseos, con capa del mayor bien de su Alma; y desengañado por la experiencia, bolviò à su Prelado; y aviendole pedido perdòn, le suplicò lo bolviesse à sus antiguos empleos, ò le empleasse en otros de la obediencia, que queria trabajar con mucho gusto; pues conocia cumplia en esto la Divina Voluntad. El Guardian le consolò, y le dexò advertido, para que otra vèz no se dexasse engañar de sus idèas; y aviendo buelto à trabajar en sus empleos, le bolviò Nuestro Señor à favorezer con sus intimas, y Divinas

comunicaciones, y en ellas prosiguiò hasta el fin dichoso de su vida.

Con la Doctrina de este sagrado exemplar podràn quedar enseñadas, y escarmentadas todas aquellas Personas Espirituales, que atribuyè la falta de su aprovechamiento à los empleos exteriores, en que por obligacion precisa se hallan ocupadas. Mar-
Luc. 10 v. 39. ta, y Maria, ambas eran Santas, y la vna se ocupaba todaen exercicios de contemplacion, sin exercicio, ni ocupacion exterior; la otra cuidaba, sin perder el interior, de sus exteriores empleos; pero las dos obsequiaban, y servian à vn mismo Señor, cada vna por su distinto camino. Cada vno mire las obligaciones en que Dios le hà puesto, y desengañese, que toda la virtud que quiera componer sin cumplir con ellas, es virtud engañosa. Dios no puede errar, y à quien hà criado pobre, quiere que le sirva con las pensiones de pobre; y à quien hà puesto èn obediencia, quiere le sirva cumpliendo cõ las leyes de verdadero obediẽte; y à quien hà puesto en estado de Matrimonio, quiere le sirva cumpliendo con las obligaciones que lleva el Matrimonio.

Algunas Mugeres, que se dizen Espirituales, engañadas del Diablo, imaginan, que hazen vna gran cosa, negandose à sus Maridos en lo que el Santo Matrimonio dispone; y piensan, que de otra manera nò pueden comulgar: Yo les digo con Christo, y con sus Santos, que sino es venciendose à cumplir con su obligacion, y hazer lo que licitamẽte quieren, y tienen derecho sus Maridos, no pueden comulgar sin pecar. Expliquenlas sus Di-
1. Cor. 7. v. 4. seq. rectores lo que las manda el Apostol San Pablo, en el lugar que se cita à la margen.

Para concluir este Capitulo, la doctrina que han de practicar todas las Personas Espirituales, por obligaciõ ocupadas en exercicios, y empleos exteriores, hà de ser esta: Luego que se despiertan, alaben à la Santissima Trinidad con vn *Gloria Patri, &c.* En aviendose vestido, arrodillense, santiguense, digan la Confession, con dolor de sus culpas; el Padre Nuestro con mucha atencion, como quien habla verdaderamente con su Padre Celestial, y le haze aquellas siete Peticiones; la Ave-Maria, como quien habla verdaderamente con la Virgen Santissima, y la pide con humildad lo mismo que dize: Y diga tambien el Credo, confessando, y creyendo todos aquellos Sagrados Mysterios, que en èl se contienen. A la noche dirà lo mismo, antes de acostarse. Entre dia procure llevar en todas sus cosas alguna santa consideracion, y la presencia de su Dios, y Señor, que si se lleva bien, equivale à con-
tinua oracion. Si tiene [illegible] Dios

sus exercicios espirituales conforme se los tiene ordenados el Director de su Alma; y sino tiene lugar, no se desconsuele de no poderlos hazer, porque en esse caso no le hazen falta; ni por dexarlos quando no los puede hazer, dexarà de ser santa, si cumple con todo lo demàs que puede.

Ande en presencia de Dios continùa, y se llenarà de perfectas virtudes. No se niegue à hazer las obras de caridad que pudiere, con la ansia de que no la falte el tiempo para sus exercicios; porque mejor exercicio espiritual es la obra de caridad, que los otros que haze llena de distracciones; y por vltimo las obras buenas de caridad son el grano puro de la perfeccion, y lo que Dios nos hà de premiar. De este punto hablarèmos mas de proposito en el Libro Tercero. No quiero dezir, que se dexen los exercicios espirituales, quando todo se puede componer; sino que no se arrimen tanto las Almas à ellos, que se desconsuelen quando se vèn precisadas à dexarlos; porque el cumplir la voluntad de Dios, es lo que haze Santos; y la voluntad de Dios es, que se dexe la devocion por la obligacion, y se haga la obligacion con devocion, y santa consideracion.

Genes. 17. v. 1.

El modo de componer la soledad interior, con el trato exterior de las criaturas, es atender la Alma à la presencia de su Dios en todo lo que haze, de tal manera, que el exterior trabaje por fuera, y el interior no se divierta à lo que no le conviene. Esto les pareçe imposible à muchas Personas, y ello es tan facil, que los niños lo practican en la escuela; pues gritando todos, cada vno atiende à su licion, sin embarazarse de los gritos, y vozes de todos los demàs. La Alma que no aprende esta licion de saber estarse sola en su interior, assi en los empleos exteriores, como en el trato preciso de las criaturas, tarde, ò nunca serà perfecta.

Esta es la preciosa soledad que consiguiò David, quando suspiraba por las alas de Paloma, y quando dixo, conservaba en paz su Alma, porque entre muchos estaba consigo. Y en otra parte dize: Yo guardaba la innocencia de mi coraçòn en medio de mi casa. Y el pacientissimo, y Santo Job consiguiò lo mismo, quando dixo: Estando yo en medio de todos los de mi familia, Dios estaba conmigo. Mucho las falta que trabajar à las Almas que esto no saben: ellas tienen sus escusas; pero mejor las seria confessar con humildad el poco cuidado que tienen de exercitarse en ello, y conoçer su miseria.

Psalm. 54. v. 7. 19.

Psalm. 100. vers. 2.

Iob 29 vers.

***

CA-

CAPITULO XVI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Personas, que quieren componer su vida espiritual, sin pagar las dendas que deben en conciencia, y sin cumplir otras obligaciones de justicia, como son criar bien los hijos, y enseñar à su familia la Doctrina Christiana.

SObre conciencia manchada no se puede fundar cosa perfecta. La primera diligencia en todas las Almas, que desean aspirar à la perfeccion, es cumplir con la Ley de Dios, y confessarse de todo quanto en la vida passada faltaron contra ella. Primero se debe cuidar de lo que es absolutamente necessario para salvarse, y sobre este solido fundamento se carga bien el edificio primoroso de la perfeccion. Al que solo preguntaba los medios para conseguir la Vida Eterna, le respondiò Christo, que guardasse los Mandamientos; pero al que quiso saber el camino para ser perfecto, yà le pidiò el Señor mucho mas, como consta del Sagrado Texto. Ay algunas Personas, que en la frequencia de Sacramentos, en la compostcion, y honestidad, en escrupulizar sobre cosas leves, y casi en todas sus acciones exteriores pareçen espirituales, y santas, pero en otros pùts, oque son de su precisa, y estrecha obligacion, ni aùn Christianas pareçen.

Matt. 19. v. 21.

No ay Sãto Padre de la Iglesia, ni Autor alguno, que escuse de continùo pecado mortal al que pudiendo pagar no paga, siendo la deuda de cosa grave, y no conviniendo el acreedor en la dilacion. La razòn de todos es manifiesta; porque lo mismo es la retencion injusta, que el actual robo de lo que se retiene: Luego si el vsurpar, y quitar al proximo en materia grave, es pecado mortal, el retenerla, y no restituirla serà continùacion expressa de pecado mortal.

Sanct. comun. DD.

Otra cosa bien notable dizen concordes los mismos Autores, y es, que el que debe restituir, ò pagar cantidad grave, y pudiendo no la paga, tantas vezes peca mortalmente, quantas vezes hà llegado à poder pagar, ò restituir parte notable de lo que debe, y no lo hà hecho. Y la razòn es la misma que la antecedente; porque lo mismo es no restituir, ò no pagar veinte reales, que quitarselos injustamente à quien se deben. Por lo qual, el que debe restituir, ò pagar alguna cantidad grande, no està escusado en conciencia de satisfazer por partes, porque no la puede pagar toda por entero de vna vez; sino que està obligado à pagar siempre que llega à tener con q̃ pagar parte notable de su deuda; y sino lo haze, peca mortalmente, si el principal acreedor, à quien se debe la deuda, no consiente en la dilacion de pagarle.

sus exercicios espirituales conforme se los tiene ordenados el Director de su Alma; y sino tiene lugar, no se desconsuele de no poderlos hazer, porque en esse caso no le hazen falta; ni por dexarlos quando no los puede hazer, dexarà de ser santa, si cumple con todo lo demàs que puede.

Ande en presencia de Dios continùa, y se llenarà de perfectas virtudes. No se niegue à hazer las obras de caridad que pudiere, con la ansia de que no la falte el tiempo para sus exercicios; porque mejor exercicio espiritual es la obra de caridad, que los otros que haze llena de distracciones; y por vltimo las obras buenas de caridad son el grano puro de la perfeccion, y lo que Dios nos hà de premiar. De este punto hablarèmos mas de proposito en el Libro Tercero. No quiero dezir, que se dexen los exercicios espirituales, quando todo se puede componer; sino que no se arrimen tanto las Almas à ellos, que se desconsuelen quando se vèn precisadas à dexarlos; porque el cumplir la voluntad de Dios, es lo que haze Santos; y la voluntad de Dios es, que se dexe la devocion por la obligacion, y se haga la obligacion con devocion, y santa consideracion.

Genes. 17. v. 1.

El modo de componer la soledad interior, con el trato exterior de las criaturas, es atender la Alma à la presencia de su Dios en todo lo que haze, de tal manera, que el exterior trabaje por fuera, y el interior no se divierta à lo que no le conviene. Esto les pareçe imposible à muchas Personas, y ello es tan facil, que los niños lo practican en la escuela; pues gritando todos, cada vno atiende à su licion, sin embarazarse de los gritos, y vozes de todos los demàs. La Alma que no aprende esta licion de saber estarse sola en su interior, assi en los empleos exteriores, como en el trato preciso de las criaturas, tarde, ò nunca serà perfecta.

Esta es la preciosa soledad que consiguiò David, quando suspiraba por las alas de Paloma, y quando dixo, conservaba en paz su Alma, porque entre muchos estaba consigo. Y en otra parte dize: Yo guardaba la innocencia de mi coraçòn en medio de mi casa. Y el pacientissimo, y Santo Job consiguiò lo mismo, quando dixo: Estando yo en medio de todos los de mi familia, Dios estaba conmigo. Mucho las falta que trabajar à las Almas que esto no saben: ellas tienen sus escusas; pero mejor las seria confessar con humildad el poco cuidado que tienen de exercitarse en ello, y conoçer su miseria.

Psalm. 54. v. 7. 19.

Psalm. 100. vers. 2.

Iob 29 vers.

***

CA-

CAPITULO XVI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Personas, que quieren componer su vida espiritual, sin pagar las dendas que deben en conciencia, y sin cumplir otras obligaciones de justicia, como son criar bien los hijos, y enseñar à su familia la Doctrina Christiana.

SObre conciencia manchada no se puede fundar cosa perfecta. La primera diligencia en todas las Almas, que desean aspirar à la perfeccion, es cumplir con la Ley de Dios, y confessarse de todo quanto en la vida passada faltaron contra ella. Primero se debe cuidar de lo que es absolutamente necessario para salvarse, y sobre este solido fundamento se carga bien el edificio primoroso de la perfeccion. Al que solo preguntaba los medios para conseguir la Vida Eterna, le respondiò Christo, que guardasse los Mandamientos; pero al que quiso saber el camino para ser perfecto, yà le pidiò el Señor mucho mas, como consta del Sagrado Texto. Ay algunas Personas, que en la frequencia de Sacramentos, en la compostcion, y honestidad, en escrupulizar sobre cosas leves, y casi en todas sus acciones exteriores pareçen espirituales, y santas, pero en otros pùts, oque son de su precisa, y estrecha obligacion, ni aùn Christianas pareçen.

Matt. 19. v. 21.

No ay Sãto Padre de la Iglesia, ni Autor alguno, que escuse de continùo pecado mortal al que pudiendo pagar no paga, siendo la deuda de cosa grave, y no conviniendo el acreedor en la dilacion. La razòn de todos es manifiesta; porque lo mismo es la retencion injusta, que el actual robo de lo que se retiene: Luego si el vsurpar, y quitar al proximo en materia grave, es pecado mortal, el retenerla, y no restituirla serà continùacion expressa de pecado mortal.

Sanct. comun. DD.

Otra cosa bien notable dizen concordes los mismos Autores, y es, que el que debe restituir, ò pagar cantidad grave, y pudiendo no la paga, tantas vezes peca mortalmente, quantas vezes hà llegado à poder pagar, ò restituir parte notable de lo que debe, y no lo hà hecho. Y la razòn es la misma que la antecedente; porque lo mismo es no restituir, ò no pagar veinte reales, que quitarselos injustamente à quien se deben. Por lo qual, el que debe restituir, ò pagar alguna cantidad grande, no està escusado en conciencia de satisfazer por partes, porque no la puede pagar toda por entero de vna vez; sino que està obligado à pagar siempre que llega à tener con q̃ pagar parte notable de su deuda; y sino lo haze, peca mortalmente, si el principal acreedor, à quien se debe la deuda, no consiente en la dilacion de pagarle.

Siendo esto assi, como lo es, causa horror llegar à la aplicacion. A quantos señores, y señoras vèmos frequentar los Sacramentos, que tienen largos ratos de Oracion Mental, y muchas devociones, escrupulizando en cosas levissimas, y sus criados y criadas, oficiales, y sirvientes de su casa, y los que les hã prestado sus dineros, ò su hazienda, para sus desempeños, levantan las vozes, y suspiros hasta el Cielo, porque los tales señores no les pagan lo que les deben. Esta es vna materia gravissima, y causa melancolia tratar de ella; porque no se hallan terminos adequados para explicar dignamente tan grande sinrazòn. Hablarèmos, y hablamos de los que pudiendo pagar, no pagan; porque los que no pueden, estàn escusados; bien que el no poder se debe examinar mucho, porque es materia gravissima de conciencia.

Los pobres, que sirven à los señores; venden su libertad; los que trabajan para ellos, ofrecen su sangre, el sudor de su rostro, su salud, y su vida; los que les dàn su hazienda, se privan de ella, y desacomodan su casa; y los señores, deudores de libertades apreciables, de sudor, sangre, salud, haziendas, y vidas agenas, ò pagan con malas palabras, ò tarde, mal, ò nunca, y con todo esto vengan apriessa las Confessiones, y Comuniones, y tratèmos de oraciones: Mejor seria tratar de pagar, y sanar bien la conciencia antes de comulgar. La sangre de los pobres clama, como la sangre del justo Abèl, y estas vozes que piden justicia, llegan contra los señores hasta los oydos de Dios, respeto de quien no ay esclavo, ni libre, ni señor, ni vassallo, como dize el Apostol.

Suelen dezir los señores, que por vltimo siempre pagan; y lo que ellos no pueden pagar, yà lo pagaràn sus hijos, que proseguiràn con la casa, y se cargaràn de sus obligaciones. Este es otro embolismo, con que el Demonio los engaña. Ellos no pagaron, importandoles, no menos que la salvacion de sus Almas, y se fian en que sus hijos pagaràn? El hijo sale despues con la historia larguissima de los bienes vinculados, y todo se haze vna confusion de vivos, y difuntos; y las deudas se estàn sin pagar, clamando los pobres, y su sangre por ellos. Y què dirèmos de los Mayordomos, que dizẽ opulentan las casas? Yo solo digo, lo que dize el Espiritu Santo: *Iam quæritur inter dispensatores, vt fidelis quis inveniatur?* Y en los Probervios se dize: *Virum autem fidelem quis inveniet?*

Examinen los señores, como se pagan sus deudas, porque aùn suelen pagarse peor de lo que saben. Si los señores se condenan, nadie los sacarà del Infierno.

Genes. ver. 9. 1. Ioan. 3. ver. 12. Apocal. 13. v. 8 Galat. 3. ver. 28. 1. Cor. 4. v. 2. Prov. 20. vers. 6.

no. Entrèmos en lo que nos enseña la experiencia, y no hablèmos de todos los señores; porque algunos pagan bien, aunque otros pagan muy mal, ò no pagan: Con estos hablamos.

Estos señores, regùlarmente viven al fiado, y assi se gasta mas; porque se siente menos. Cumplese el Año, y à vn mismo tiempo comiençan à clamar el sastre, el zapatero, el mercader, el herrero, el apotecario, el cerero, los criados, y criadas, y los que les han prestado dineros, que tal vèz los emplearon en vanidades. Todos estos piden con razòn, y justicia; porque han de vivir vnos con su trabajo, y otros con su hazienda.

Lo que les passa para cobrar, ellos lo dizen bastantemente, y algunos diràn mas de lo que es. En esto no entro. Yà sabe el discreto, que quien no oye las dos partes, no puede sentenciar. Dizese, que alguna vêz el señor le pone à pleyto al q̃ le và à pedir, algunas de las partidas q̃ lleva escritas; y cõ este motivo, ni le paga aquella partida, ni las otras; y el pobre està pereciendo en su casa. Si esto fuesse assi, era vna execrable tyrania; porque aùn quando en la verdad fuesse muy dudosa alguna partida, debia el Cavallero pagar luego de contado las que son ciertas, y tener prevenido el animo para pagar la dudosa, quando constasse ser cierta, ò verosimil aquella deuda.

Otra sinrazòn suelen hazer los señores en sus pagas; y es, que debiendo pagar en dinero, les encaxan à los pobres que los sirven sus cobranças acà, y acullà, en estos, ò en los otros frutos, no pudiendo ignorar los dichos señores, que los pobres pierden cantidad notable en las diligencias, y en la venta de lo mismo que les dàn en paga. Aùn es mayor otra sinrazòn, que se haze en esta misma materia; y es, que en deudas legitimas, propias, ù de sus Padres, ò Abuelos, entran à composicion con los acreëdores, y la deuda que es de ciento, la reduzen à veinte, ò à treinta, y les pareçe quedar tan santificados, que no les haze algun escrupulo la conciencia, debiendo saber, que aquella no es composicion, sino injusta violencia; porque el pobre, si se compone, no es porque voluntariamente quiera perder aquella cantidad, sino porque entiende, y le hazen entender, que sino quiere aquello poco, se quedarà sin nada; y para esto le rebuelven vn grande embolismo de bienes vinculados, y bienes libres, con que confunden al pobre, y le hazen convenir en lo que no quiere; y los mismos señores saben, que de voluntad no quiere.

Assi se enredan las conciencias de los señores, con ellos y otros semejantes y aùn mayores soblanamientos; y sin curar de raiz las llagas de su conciencia,

multiplican Comuniones, y mas Comuniones, y todo và sobre falso. En el *Manipulus Exemplorum* se refiere de siete Condes sucessivos en vna misma casa, que todos siete se condenaron, hasta que el octavo hizo escombro, y averiguacion diligentissima de las deudas legitimas de sus antecessores, y hallò, que de vno à otro se iban dexando el encargo, y la obligacion de pagar las deudas, y ninguno las pagaba, por lo qual se condenaban, y estimando mas el octavo su conciencia, que su propia conveniencia, se dispuso à pagar, no solo las deudas, si, tambien el perjuizio que se avia seguido de tantas dilaciones, y desde este començò la verdadera felicidad de la casa en lo espiritual, y en lo temporal; y la que hasta entonçes avia sido casa de condenados, començò à ser casa, y familia del Cielo.

Manipulus Exemplor.

Vean con esto los señores, quan lexos vàn de la verdadera justificacion con sus violentas composiciones; pues en vèz de satisfazer los perjuizios, y detrimentos que se han seguido con la injusta retencion, y dilacion de las pagas, quieren se quite de lo principal de la deuda. El Santo Zaqueo, exemplar de ricos, y señores, si hallaba, que en su casa se avia defraudado al pobre en vn ducado, restituìa quatro ducados, el vno por la deuda, y los tres por los detrimentos. Los señores que quisieren mirar por sus Almas, y que sus Confesiones vayan seguras, su conciencia quieta, y que sus Comuniones les entrè en provecho de sus Almas, hagan ante todas cosas vn examen general, y diligente de todo quanto deben, y de quanto se hà obligado pagar por sus antepassados, y no descansen hasta que todo se satisfaga, aunque lo sientan vn poco, que Dios mirarà por ellos, y por sus familias; porque es liberalissimo con los que por su amor se desacomodan.

Luc. 19 ver. 8.

No se fien de Teologias muy anchas, que dilatan mucho, y asseguran poco, ò nada. Hagan Confession general de lo que han tardado en abrir los ojos, y hazer esta diligencia; y assi començaràn bien el camino de la perfeccion, que sin esto, todo es empaleamiento, y embuste. Y en adelante procuren, que dia por dia, ò Semana por Semana, ò Mes por Mes, ò Año por Año, conforme convinieren los que les sirven, vaya todo quenta con pago; y de este modo compondràn vna casa de Dios, y christiana, que sea exemplar de todo el Pueblo. Al Jornalero se le hà de pagar sin dilacion; porque aquèl salario defraudado està clamando en la presencia de Dios, como dize en su Canonica el Apostol Santiago.

Iacob. 5. v. 4.

En grande cuidado debe poner à todos los ricos, y poderosos de este Mundo la formidable sen-

S. Ioa. Chrysostom.

tencia de San Juan Chrysostomo, el qual dize, que regularmente todos los ricos, ò son malos, ò vienen de malos; porque, ò ellos han ganado mal la hazienda, ò vienen, y descienden de los que la ganaron mal: *Regulariter loquendo, omnes huius sæculi divites, aut mali sunt, aut veniunt ex malis.* No niega el Santo, que ay ricos buenos, y santos, porque los huvo en la Ley antigua, y no repugna los aya, como los ay en la Ley de Gracia; pero regularmente mucho trabajo tienen los ricos; pues de ellos exclamò Jesv-Christo, y dixo: Ay de vosotros ricos, y poderosos de este Mundo, y quan dificultoso es, que vosotros entreis en el Reyno de los Cielos! Mas facilmente entrarà vn Camello por el estrecho conducto de vna aguja, que vosotros entrareis en el Reyno de la Gloria.

Luc. 6. v. 24 Matt. 19. v. 23. Marc. 10. v. 25.

En profunda consideracion de estas verdaderas, y terribles sentencias, procuren los ricos abrir los ojos espirituales de sus Almas, y miren por sì mismos; porque mas les vale salvarse con menos opulencia, que condenarse con injustos aumentos de sus bienes temporales. Mas les vale entrar pobres en el Cielo, que ricos en el Infierno. Entren solicitos en la diligencia referida de averiguar lo que deben por sì, ò por sus antecessores, y no se fien de los que à bulto les asseguran, que no tienen obligacion de pagar; porque se hà de llegar el dia de la estrecha quenta, quando todo se verà sin engaño, pero sin remedio, para enmendar lo que estuviere errado. En este genero de pecados no basta el dolor, ni basta la penitencia; porque sino pagan, y restituyen lo que deben, pudiendo restituir, y pagar, no se salvaràn, aunque hagan mas rigida penitencia que San Juan Bautista en el Desierto. Algunos imaginan, que con hazer limosnas, yà està todo cõpuesto; pero se engañan, porque primero es pagar lo que se debe de justicia, que hazer limosnas voluntarias.

En otra grande obligacion suelen faltar los señores, y señoras, aùn las que tratan de virtud, y frequentan Sacramentos, y es en cuidar, que todos los de su familia sepan bien la Doctrina Christiana, y cumplan con las obligaciones de verdaderos Catolicos, viviendo sin vicios, y guardando los Mandamientos de la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia. Todo esto conseguirian mas facilmente los señores, si pagassen con puntualidad à sus criados, y criadas; porque assi les podrian poner leyes inviolables, no solo para que sirviessen como deben à sus amos, si, tambien para que sirviessen à Dios, y mirassen por sus Almas.

Vn desorden llama à otro desorden, como vn pecado à otro

otro pecado; por lo qual, si los señores no son puntuales en pagar à sus criados, se encogen para mandarlos, y ellos se insolentan, para no hazer mucho caso de sus mandatos: De que resulta, que en lo espiritual, y temporal và perdida la casa sin govierno. De qualquier criado, o criada, y aùn de los esclavos, y esclavas, les hà de constar à los señores, si saben la Doctrina Christiana; si tienen vicios; si cumplen con las Leyes de Dios, y de su Iglesia; y si viven con escandalo, dentro, ò fuera de su casa: Y si los señores, y señoras no tienen este cuidado, no estàn seguros en su conciencia, ni tienen solido fundamento sus Confessiones, ni Comuniones, ni pueden tener progresso feliz en el camino de la virtud; porque quien falta à sus obligaciones, y no se enmienda, tiene prevaricada la conciencia.

Lo mismo que se hà dicho de estas dos principales obligaciones, se entiende de todas las demàs, que cada vno tiene por su oficio, ò por su estado; porque como dize el Profota, à todos los que no cumplen con sus obligaciones los juntarà el Señor con los obradores de la iniquidad. La buena educacion, y crianza de los hijos, es precisa obligacion de los Padres; y no obstante vèmos algunas señoras, que cada dia estàn comulgando, y en llegandose à tocar

Psalm. 124. ver. 5.

à los hijos, se ponen como fieras; quieren que los enseñen, pero que no los toquen; y tanto los quieren, que los pierden; porque se crian como brutos, sin vrbanidad, ni respeto, atrevidos, y sin sujecion; si el Padre los corrige, la Madre los defiende, y sobre esto son los gritos; y los pleytos: Si estas son las santas, allà se lo vean; lo cierto es, que son la ruìna de sus hijos, y aùn de toda su casa, y que no tienen virtud, no solo para tantas Comuniones; pero ni para comulgar vna vèz en el Mes, sino se enmiendan, y mudan de condicion. Aùn en esta vida mortal veràn con el tiempo la correspondencia de su amor brutal, si antes de crezer los hijos no se los quita Dios, en castigo misericordioso de ser tan malas Madres. Lo mismo debe entenderse de los malos Padres, que no cuidan de corregir, y castigar sus hijos, quando son de pocos años: Ellos experimentaràn su rebeldia, como dize el Espiritu Santo.

Prov. 29. v. 21.



CAPITULO XVII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que con pretexto de sagrada libertad, quieren componer la perfeccion sin la guarda, y mortificacion de sus potencias, y sentidos. Explicase què cosa es libertad espiritual, y opresion del Espiritu.

S. Cor. 3. v. 17. EL Espiritu Santo dize, que adonde està el Espiritu del Señor, allì se halla la santa libertad. Entendiendo mal esta sentencia, muchas Almas imaginã, que esta sagrada libertad consiste en no reparar en cosa alguna, sino vivir libres en todas sus potencias, y sentidos; siguiendo las conversaciones corrientes, esparciendo la vista, sin mortificar sus ojos, y no haziendo caso de lo que llaman levidades, ni escrupulizando en lo que dizen faltillas quotidianas.

A estas Personas Espirituales alaba el Mundo, y ellas tambien suelẽ murmurar de otras Almas muy recatadas, llamandolas escrupulosas, y oprimidas; y assi se haze cisma, y parcialidad de Espirituales, dando que hablar à los que no siguen el camino del Espiritu. Otras Almas vivẽ oprimidissimas, dando à entender en lo exterior lo mucho q̃ las pesa la Cruz de Christo; de todo se espantan; de todo escrupulizan; siempre vàn temblando; se hazẽ incomunicables; no ossan respirar, y son tan estremados, y nimios sus encogimientos, que piensan impide la perfeccion qualquiera licẽcia, que con motivo decente, y honesto pueden, y deben dar à sus potencias, y sentidos. Ambos son extremos viciosos, cuyo medio perfecto buscarèmos en este Capitulo.

Las Almas demasiadamente desahogodas, que con motivo, y pretexto santo de libertad espiritual divierten sus potencias, y sentidos, y pierden la dulçe, y amorosa presencia de su Dios, y Señor, tarde, ò nunca llegaràn à ser perfectas, sino mudan de trato, y condicion. La razòn es clara; porque à dos partes distintas no se puede atender à vn mismo tiempo. Estas Almas quieren ser como el Gallo, que torciendo la cabeça, con el vno de sus ojos mira al Cielo, y con el otro à la tierra. Assi estas Almas, que affectan libertad espiritual, quieren seguir el gusto del Mundo, siguiẽdo sus chanças, y donayres, sin perder el gusto, y trato purissimo de la comunicaciõ Divina; y ellas mismas algun rato conoçẽ, que no lo pueden componer.

Quanto el animo se reparte en mas objetos, percibe menos de cada vno de ellos, dize el Filosofo; y de Rubèn se dixo: *Porque te derramaste como la agua, no crezerâs.* Como han de crezer estas Almas, repartiendo su afecçion entre Dios, y el Mundo?

Princ. Philosoph. Genes. 49. ver. 4.

Ellas misмas saben, quàn tardas se hallan en el trato interior de Dios, y quanto las cuesta recoger sus potencias, y sentidos, quãdo se llega el rato de la oracion; q̃ si vna vèz lo consiguen, ciento se salen tan aridas, y secas, como entraron.

Suelen dezir en abono de sus esparcimientos, que Santa Tere- *S. Tere. in suis Libris.*
resa fuè de vn esparcidissimo coraçòn, y refierẽ sus dichos saçonados, y la vaya que le dio la Gloriosa Santa à San Juan de la Cruz, en cierta ocasion, por sus encogimientos. Todo esto està bien; pero deben distinguir los tiempos, para concordar los dichos. Verdad es, que la Seraphica Maestra tuvo dilatadissimo coraçòn, y llegò à tener tan en su punto la sagrada libertad de su Espiritu, que à todas las cosas las daba la saçòn que pedian, y sin pusilanimidad, ni cobardia desengañaba, y dezia su razòn à los mas elevados Principes, y señores de la tierra; porque Dios la escogiò para cosas grandes, y la dio el animo proporcionado, con la assistencia Divina, para salir con ellas. Pero esto què haze para vnas pobres criaturas, que apenas se levantan sus coraçones del polvo de la tierra?

Consideren, y vean, como esta valerosa Santa començò, y prosiguiò el camino de la perfeccio, que si la saben imitar, no les estarà mal; y antes que lleguen à lo que llamã donaires de libertad espiritual, hallarán tantos quebrantos de asperezas, y penitencias, y tan grandes trabajos de enfermedades, persecuciones, desprecios, dessolaciones, amarguras, y soledades, que si la han de seguir, no les quedarà templado el humor para buscar criaturas, sino para huir de ellas, como de la Muerte.

Lean en el Libro de su Vida, quãto la detuvieron algunas recreaciones vanas, aũq̃ en ellas no avia pecado mortal, y las ignorancias grandes de imperfecciones, q̃ tuvo por espacio de diez y siete Años, y la vida penosa q̃ llevò casi veinte Años, puesta, como dize, entre Dios, y el Mundo, sin ser ni bien de Dios, ni del Mũdo; y como hizo, para ser toda de Dios, las grandes mortificaciones, y penitẽcias que hizo, abstray ẽdose de todas las comunicaciones humanas, y trato de criaturas, hasta que el Señor la sacò de su retiro para los altissimos fines de su Divina Providẽcia. En esto se desengañarán, si toda la Vida de esta penitentissima Santa fuè donaires, y dichos de espiritual libertad. Tomã lo que les pareçe, y les està bien de las Vidas de los Santos, para colorear sus imperfecciones; y no quierẽ reparar en lo que mas les importa, para su aprovechamiento solido, y verdadero. *Vit. cap. 7. & alibi.*

La libertad espiritual, que es virtud, debe suponer à las Almas muy puestas en Dios, muy mortificadas, muy abstraìdas de alabanças humanas, muy radicadas en la presencia Divina, y muy purificadas, y libres de vanidades, y complacencias propias imperfectissimas. Vean si estàn assi las que canonizan à sus desahogos con el santo titulo de libertad espiritual; y su coraçòn las dirà, como no estè ciegamente apassionado, que su soltura libertada, no es libertad espiritual, sino descaro vicioso, y falta de interior recogimiento, vagueacion de potencias, y sentidos desenfrenada, y sobra de estimacion propia. No quiero dezir, que hagan pecado à lo que no lo es, sino que no tengan por perfecto lo que es imperfecto; porque es desventura lamentable dezir malo à lo bueno, y bueno à lo malo, como advierte el Profeta. *Isai. 5. v. 20.*

Las opressiones del Espiritu tambien son muy perniciosas, porque privan à las Almas de muchissimos bienes. Ay algunas Almas tan encogidas, que muchas vezes, por no hablar vna palabra, hazen con violencia lo que no quieren, con grandes temores de que faltan, y se quedan despues en vn amarguissimo laberinto de escrupulos. Esto es propiamente opression de Espiritu; la qual, sino se vençe, puede ser origen, y causa de muchos males. Otras opressiones, harto penosas, proçeden de escrupulos interiores, y de estas yà hablarè-

mos mas adelante. La Escritura Sagrada dize, que adonde està el Espiritu del Señor, alli està la verdadera, y santa libertad; no para liviandades, como queda dicho, si, para hablar claro quando conviene, para hazer lo que importa quando lo dicta la conciencia, y no dexar lo que es justo por temor de criaturas. *Aposte. vbi sup. prà.*

A algunas Personas las ayuda mucho su natural para estas opressiones, porque yà de su cosecha son muy encogidas; pero si tienen Espiritu verdadero, el mismo temor de no faltar, las hà de hazer salir de su passo, y mirar por sì, y assegurarse de que no faltan, antes de passar por lo que repugnan. Digo assegurarse bien de que no faltan, porque muchas vezes, por no vençerse à hablar claro, buscan mil escoraduras de poca firmeza, y assi hazen lo que no hizieran; pero despues lo pagan, porque su coraçòn las dize fuè cobardia, y opression el no aver seguido lo mas seguro; y que por no displazer, dexaron de seguir lo mas perfecto. Quien teme à Dios, de ninguna criatura se espanta, como dize la Escritura Sagrada; y por no ofender à Dios atropella con todos los respetos humanos. *Eccli. 34 v. 16. Psalm. 26, v. 1.*

Tambien es opression perjudicial la que tienen algunas Personas Espirituales, que siempre vàn como Erizos; espanta solo ver las tan angustiadas, melan-

colicas, y tristes, temblando donde no ay que temer, como dixo el Profeta. De estas Almas dezia nuestro Serafico Padre S. Francisco, que afrentan la virtud; porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante; y Christo Señor Nuestro nos previno, que quando ayunamos, no nos pongamos tristes, como los hypocritas; ni exterminèmos nuestras caras, para que entiendan los que nos miran, que hazèmos grandes penitencias.

Psalm. 13. ver. 5.

Chron. Seraf.

Mat. 6 v. 16.

Conviene, pues, que los que sirven à Dios conserven en el trato precisso de las criaturas vna alegria santa, modesta, y benigna para todos. Allà en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenaren; lloren sus pecados; aflijan su cuerpo, y hagan sus exercicios de mortificaciones, y penitencias; pero en publico haganse modestamente como todos, para ganarlos à todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dize el Apostol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrupulos sobre el ayre; que Dios atiende à los coraçones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Phil. 4 ver. 5.

Roma. 12. v. 5

Procuren soltar el animo, para no acobardarse; desengañandose, que las criaturas, ni los han de salvar, ni los han de condenar, y assi, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas las dexen de hazer. Acuerdense de lo que dezia San Bernardo, quando le hallaban haziendo algun santo exercicio: *Ni por ti lo començè; ni por ti lo dexarè.* Y San Pablo dezia: A mi me importa poco ser juzgado de las criaturas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me hà de juzgar es Dios del Cielo, y à este vnico Señor debo atender. Assi se vençen los respetos humanos.

Vit. Patr. Abbat.

1. Cor. 4. v. 3.

En esta Doctrina deben radicarse mucho las Almas, que por pusilanimidad, ò por demasiada atencion à criaturas, padeçen opressiones de su Espiritu; porque si nadie las puede librar de las Manos de Dios, y nadie las puede dar vn grado mas de perfeccion, ni de Gracia, ni de Gloria; como se detienen por las criaturas? De este punto hablarèmos mas largamente en otro Capitulo de este Libro, donde se darà lleno desengaño à las Almas, que con respetos humanos estàn detenidas en el camino de la perfeccion. Lo cierto es, que la Alma posseìda de opressiones, ô se hà de vençer, ò no puede mucho aprovechar; porque el Espiritu oprimido, es como el ave, que tiene cortadas, ò ligadas las alas, que no puede volar, aunque quiera, sino le crezen las plumas, ò se rompen las ligaduras que la detienen.

Vn eficàz remedio tienen estas pobres Almas, y es, obrar à ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ò sea en tomar algun alivio decente, ò en vençer algun respeto humano, hablando claro; ò en despreciar los escrupulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias deben trabajar con valentia, y no dexarse llevar de sus aprehensiones, y fantasias; porque si de ellas hazen caso, no se remediaràn jamàs, ni se veràn libres de su trabajo.

En este provechoso vencimiento sentiràn las Almas tanto mayor dificultad, quanto mas arrimadas fueren à su opinion. Algunas son tenacissimas, y estas tienen mucho que curar; pero no ay otro remedio, sino, ò vençerse, ò no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar, y seria tyrania dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus espantos, y temores desordenados. Si la Alma no desea sino el acierto, lo conseguirà haziendo lo que la dizen para su remedio; pero si no lo haze, ella misma serà la causa de la perseverancia de su daño. De las opressiones de Espiritu, que se padeçen en la Oracion, hablarèmos en el Libro Tercero.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que quieren componer el aprovechamiento espiritual, sin refrenar su lengua: Se trata del silencio santo, y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desea aprovechar.

DIZE la Sagrada Escritura; que el Varòn hablador es incapàz de direccion sobre la tierra. Y el Apostol Santiago dize en su Canonica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando su lengua, se desengañe, que es vana, y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dize, que el q̃ guarda su lengua, guarda su Alma; y dõde ay muchas palabras, ay lamẽtable miseria. Y el Santo Job pone mucha duda en que el Hombre hablador pueda ser justificado. El vaso sin cubierta, dize Dios, tengase por inmundo; porque por la boca se exala, y por ella se llena de polvo, y de inmundicia.

Psalm. 139. v. 12.

Iaco. 1. v. 26.

Prov. 13. ver. 3.

Iob 11. ver. 2.

Nu. 19. v. 15.

En otra parte de la Sagrada Escritura se dize: Que en las muchas palabras no faltarà pecado; que en el mucho hablar se hallarà la estulticia; y que quien mucho habla, daña su Alma. Assi como la Ciudad sin Muros, dize el Espiritu Santo, no està segura, assi es el Varòn, que no puede reprimir su lengua. Por esto suspiraba el Sabio, y dezia: Quien

Prov. 10. v. 19.

Prov. 11. ver. 24.

Prov. 25. v. 28.

Eccli. 22. v. 33.

colicas, y tristes, temblando donde no ay que temer, como dixo el Profeta. De estas Almas dezia nuestro Serafico Padre S. Francisco, que afrentan la virtud; porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante; y Christo Señor Nuestro nos previno, que quando ayunamos, no nos pongamos tristes, como los hypocritas; ni exterminèmos nuestras caras, para que entiendan los que nos miran, que hazèmos grandes penitencias.

Psalm. 13. ver. 5.

Chron. Seraf.

Mat. 6 v. 16.

Conviene, pues, que los que sirven à Dios conserven en el trato precisso de las criaturas vna alegria santa, modesta, y benigna para todos. Allà en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenaren; lloren sus pecados; aflijan su cuerpo, y hagan sus exercicios de mortificaciones, y penitencias; pero en publico haganse modestamente como todos, para ganarlos à todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dize el Apostol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrupulos sobre el ayre; que Dios atiende à los coraçones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Phil. 4 ver. 5.

Roma. 12. v. 5

Procuren soltar el animo, para no acobardarse; desengañandose, que las criaturas, ni los han de salvar, ni los han de condenar, y assi, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas las dexen de hazer. Acuerdense de lo que dezia San Bernardo, quando le hallaban haziendo algun santo exercicio: *Ni por ti lo començè; ni por ti lo dexarè.* Y San Pablo dezia: A mi me importa poco ser juzgado de las criaturas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me hà de juzgar es Dios del Cielo, y à este vnico Señor debo atender. Assi se vençen los respetos humanos.

Vit. Patr. Abbat.

1. Cor. 4. v. 3.

En esta Doctrina deben radicarse mucho las Almas, que por pusilanimidad, ò por demasiada atencion à criaturas, padeçen opressiones de su Espiritu; porque si nadie las puede librar de las Manos de Dios, y nadie las puede dar vn grado mas de perfeccion, ni de Gracia, ni de Gloria; como se detienen por las criaturas? De este punto hablarèmos mas largamente en otro Capitulo de este Libro, donde se darà lleno desengaño à las Almas, que con respetos humanos estàn detenidas en el camino de la perfeccion. Lo cierto es, que la Alma posseìda de opressiones, ô se hà de vençer, ò no puede mucho aprovechar; porque el Espiritu oprimido, es como el ave, que tiene cortadas, ò ligadas las alas, que no puede volar, aunque quiera, sino le crezen las plumas, ò se rompen las ligaduras que la detienen.

Vn eficàz remedio tienen estas pobres Almas, y es, obrar à ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ò sea en tomar algun alivio decente, ò en vençer algun respeto humano, hablando claro; ò en despreciar los escrupulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias deben trabajar con valentia, y no dexarse llevar de sus aprehensiones, y fantasias; porque si de ellas hazen caso, no se remediaràn jamàs, ni se veràn libres de su trabajo.

En este provechoso vencimiento sentiràn las Almas tanto mayor dificultad, quanto mas arrimadas fueren à su opinion. Algunas son tenacissimas, y estas tienen mucho que curar; pero no ay otro remedio, sino, ò vençerse, ò no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar, y seria tyrania dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus espantos, y temores desordenados. Si la Alma no desea sino el acierto, lo conseguirà haziendo lo que la dizen para su remedio; pero si no lo haze, ella misma serà la causa de la perseverancia de su daño. De las opressiones de Espiritu, que se padeçen en la Oracion, hablarèmos en el Libro Tercero.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que quieren componer el aprovechamiento espiritual, sin refrenar su lengua: Se trata del silencio santo, y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desea aprovechar.

DIZE la Sagrada Escritura; que el Varòn hablador es incapàz de direccion sobre la tierra. Y el Apostol Santiago dize en su Canonica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando su lengua, se desengañe, que es vana, y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dize, que el q̃ guarda su lengua, guarda su Alma; y dõde ay muchas palabras, ay lamẽtable miseria. Y el Santo Job pone mucha duda en que el Hombre hablador pueda ser justificado. El vaso sin cubierta, dize Dios, tengase por inmundo; porque por la boca se exala, y por ella se llena de polvo, y de inmundicia.

Psalm. 139. v. 12.

Iaco. 1. v. 26.

Prov. 13. ver. 3.

Iob 11. ver. 2.

Nu. 19. v. 15.

En otra parte de la Sagrada Escritura se dize: Que en las muchas palabras no faltarà pecado; que en el mucho hablar se hallarà la estulticia; y que quien mucho habla, daña su Alma. Assi como la Ciudad sin Muros, dize el Espiritu Santo, no està segura, assi es el Varòn, que no puede reprimir su lengua. Por esto suspiraba el Sabio, y dezia: Quien

Prov. 10. v. 19.

Prov. 11. ver. 24.

Prov. 25. v. 28.

Eccli. 22. v. 33.

pondrà custodia firme à mi boca, y pondrà vn sello muy ajustado en mis labios, para que no venga à caër por ellos, y mi propia lengua me condene?

Eccli. 21. v. 29. El fatuo tiene su coraçòn en la lengua, y el Sabio tiene la lengua en su coraçòn, para guardarla bien, por lo qual el Sabio calla hasta su tiempo oportuno, y el imprudente necio no aguarda coyuntura, ni tiempo; de que resulta, que en la boca del fatuo, Eccli 20. v. 22. aùn la sabia Parabola es reprobada; porque la dizè fuera de tiempo, quando yà no viene al caso. Todo lo dicho consta del Sagrado Texto, como tambien lo que manda el Apostol Santiago, diziendo, que todo Hombre sea prompto, y veiòz para oìr, y tardo para hablar. Iacob. 1. ver. 19.

De todas estas Catolicas verdades estã muy olvidadas aquellas Almas, que preciandose de espirituales, y mysticas, no saben callar. Yo quisiera me dixessen, como hazen para guardar su interior; porque dado caso, como es verdad, que el hablar lo precisamente necessario se puede componer, y se compone bien con el trato interior de Dios, y con su Santissima Presencia; no entiendo, como el estar continuamente hablando, sin necesidad, y sin provecho, puede conservar sin perniciosas distracciones el coraçòn. Todos los Santos aconsejan, con grandes ponderaciones, el discreto silencio, y estas Almas, alexandose de todos los Santos, hablan sin peso, ni medida, y no las pareçe que faltan.

La Virgen Santissima dize assi à su amada Discipula: El hablar sin medida, y peso, es vn cuchillo de dos filos, que hiere al que habla, y juntamente al que oye, y entrambos destruyen la caridad, ò la impiden, con todas las virtudes. Y de esto entenderàs, quanto se ofende Dios con el vicio de la lengua desconcertada, y suelta; y con què justicia aparta su Espiritu, y esconde su cara de la loquacidad, bullicìosa, y conversaciones, donde hablandose mucho, no se pueden escusar graves pecados. Solo con Dios, y sus Santos se puede hablar con seguridad, y aùn esso hà de ser con peso, y discrecion. Pero con las criaturas es muy dificil conservar el medio perfecto, sin passar de lo justo, y necessario, à lo injusto, y superfluo. El remedio que te preservarà de este peligro, es, quedar siempre mas cerca del extremo contrario, excediendo en callar; porque el medio prudente de hablar lo necessario, se halla mas cerca de callar mucho, que de hablar demasiado. Mystica Divina 1. parte num.

Advierte, Alma, que sin dexar à Dios en tu interior, no puedes irte trás de las cõversaciones volũtarias de criaturas; y lo que sin verguença, y nota de grosseria, no hizieras con otra criatura, no debes

bes hazerlo con el Señor tuyo, y de todos. Habla con los que te pueden dar señas de tu Amado, y te despierten, y enciendan en su amor; y en estas platicas adquiriràs el deseado silencio, provechoso para tu Alma; pues de aquì te nazerà el horror, y hastio de las conversaciones humanas, y solo gustaràs de hablar de el bien eterno que deseas. Oye à todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar seràs muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y advertida, &c. Tambien quiero q̃ mi silencio, y modestia sea Arancèl inviolable para ti, con que midas siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras; porque estas virtudes son las galas, que componen, y assean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus Divinos ojos. 2. part. n. 455. 2. part. numer. 1043.

Son muy pocas, y contadas las Personas Espirituales, que saben hazer el aprecio digno, que mereçe esta principalissima virtud del discreto silencio. Suelen dezir, que en la limpieza del coraçòn consiste nuestra felicidad, y no en hablar, ò callar, que esso es cosa exterior, de que no depende la solida, y verdadera perfeccion. Cierto es, que el coraçòn puro, y limpio es lo que Dios quiere de nosotros; pero como se conservarà limpio el coraçòn humano, sino se tiene cuidado de la puerta principal del coraçòn? A los Monges, y Anacoretas les pareciò esto imposible, y à nosotros miserables, y llenos de passiones, nos pareçerà facil?

San Geronimo dize, que los Santos Padres del Yermo, enseñados del Espiritu Santo, guardaban estrechissimo silencio, para que el hablar no les embarazasse la perfecta contemplacion; y querèmos nosotros ser elevados contemplativos, hablando à cada passo, sin medida, ni tassa? Dios quiere à la Alma sola, para tratar con ella, y hablarla al coraçòn, como dize el Profeta; y avrà quien diga, que el estar el Alma sola, y en silencio, no conduze para el interior trato con su Dios? De la abundancia del coraçòn habla la boca, dize Christo; de lo qual se infiere, que quien abunda de palabras ridiculas, tiene el coraçòn lleno de ridiculezes; y quien gusta mucho de hablar del Mũdo, tiene el coraçòn lleno de Mundo; y el que es aficionado à hablar de livianidades, y vanidades, tiene lleno de vanidad su coraçòn. Este es discurso de el Serafico Doctor San Buenaventura. S. Hiero in Reg. Monac. cap. 18. Osee 2 v. 14. Matt. 12. v. 34. Bonav. in Spec. disc. p. 4. c. 3.

Dizen, que bien se puede guardar presencia de Dios, aunque sea hablando. Verdad es, que se puede tener presencia de Dios quando se habla lo preciso, y necessario, para cumplir la Divina Voluntad cada vno en el ministerio que le pertenece; y assi se debe

debe hazer, para que el trato de las criaturas no nos embaraze al Espiritu; pero como compondrèmos essa Presencia Divina, y esse trato interior de Dios, con las frequentes conversaciones inutiles, y ociosas? De toda palabra ociosa se nos hà de pedir estrecha quenta, como dize el Señor; y con esto querrà vna Persona miserable ser perfecta, no llevando quenta, ni razòn con sus palabras? El mismo Señor nos manda, ò nos aconseja, que nuestras expresiones sean ingenuas, y verdaderas, diziendo senzillamente: Esto es, y esto no es; porque todo lo demàs viene de mal principio: Y querèmos con nuestras fantasias invertir el Sagrado Evangelio?

Matt. 12. v. 36.

Mat. v. 37.

Dizen otras vezes, que la vida taciturna, y silenciosa, es vida melancolica, y triste; y que à Dios no le agrada el Espiritu de tristeza; porque està escrito, què el Espiritu triste seca los huessos. Verdad es, que el Espiritu triste no es del gusto de Dios; pero les falta probar, que el Espiritu de discreto, y prudente silencio, sea Espiritu triste, y melancolico. Esta razòn no es de verdaderos Espirituales, y Mysticos; porque los que los son de fundamento, y sin ficcion, no buscan, ni quieren consuelo fuera de Dios; ni los consuelàn las conversaciones humanas, sino que antes bien los melancolizan mas; porque no hallàn en ellas lo que busca su coraçòn. S. Geronimo dezia, que para èl eran terrible carcel los Pueblos, y la soledad le sabia à delicias del Parayso. Y S. Bernardo confessaba, que jamàs estaba menos solo, que quando estaba solo; porque entonçes estaba con su Dios, y Señor, y en compañia de sus Angeles, y Santos.

Prov. 25. v. 20.

S. Hier. Epist. 4. ad Rust.

S. Bernar. ad Fratr. de Mont. Dei.

Quien busca la alegtia en lo exterior, muy relaxado tiene el coraçòn. Y el Apostol S. Pablo dize, que aunque los Justos parecen tristes en lo exterior, estàn muy contentos, y alegres en lo interior. Y en otra parte dize, como la gloria, y consuelo del Justo, consiste en el testimonio de su buena conciencia, y no en las palabras aridas, y secas de las criaturas. Y el Apostol Santiago dize: Si alguno de vosotros se pone triste, el remedio que tiene; es acudir à la oracion: No dize el Santo, que busque à las criaturas para consolarse, sino que apele à la oracion, donde hallarà el verdadero consuelo de su Alma.

2. Cor. 6. v. 10.

2. Cor. 1. v. 12.

Iacob. 5. v. 13.

No se puede negar, que el Espiritu triste es muy malo, y pernicioso; por lo qual nos enseña la Escritura Sagrada, que arrojèmos lexos de nosotros la tristeza del coraçòn, que hà sido la causa de la muerte de muchos, y no ay en ella provecho alguno. Y el Profeta Penitente dize, como se adormeciò su Alma por el tedio, y melancolia, que se le introduxo en su Espiritu. Y el Sabio dize, como donde ay tristeza, y amargura interior no queda libre, y despejada la razòn. Y en los Proverbios se escrive, que la tristeza en el coraçòn del Hombre haze lo mismo que haze la polilla en la vestidura, y el gusano de la carcoma en el madero seco, que poco à poco le roè las entrañas, y lo buelve inutil para cosa buena. Y en vno de los Salmos dize David, que assi como las Serpientes, y bestias fieras estàn aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuebas; assi el Demonio està esperando la obscuridad de la tristeza en el coraçòn del Hombre, para acometerle con todo genero de tentaciones.

Eccli. 25. v. 17.

Estos grandes males, y otros muchos proçeden de la tristeza; por lo qual el Espiritu Santo dixo, que la tristeza del coraçòn humano es vn agregado fatal de todas las plagas: *Omnis plaga tristitia est.* Todo esto es assi; pero la curacion verdadera, y perfecta de esta gravissima enfermedad espiritual no consiste en buscar divertimientos, y conversaciones inutiles, y ociosas, que estas melancolizan, y contristan à los que de veras desean servir à Dios; sino en examinar la causa radical de que proçede la tristeza, y quitar la raiz, porque quitando la causa, se quitarà el efecto.

En algunos proçede la tristeza de ver, que no se enmiendan en sus faltas quotidianas; y en estos yà se vè, que el remedio no seria buscarse conversaciones inutiles, porque en ellas multiplicarian sus faltas, y se aumentaria mas la causa de su tristeza. En otras Personas proçede la tristeza de enfermedad natural de humor melancolico, que predomina en el cuerpo; y en este caso el remedio pertenece à los Medicos, como advierte S. Buenaventura. Otras vezes se halla vna Persona muy triste, y melancolica, sin saber de què, y en este caso conviene recurrir al Padre Espiritual, para que vea lo que mas importa, y juzgue, si serà conveniente alguna honesta, y decente recreacion.

S. Bon. trat. de reform. mor. ca. 12.

Otras vezes proçede la tristeza de algun trabajo, que sobreviene, despintandose lo que la Alma deseaba, cuyo remedio es purificar bien el coraçòn de afectos particulares, como enseña S. Augustin, diziendo, q̃ nuestros deseos son nuestros mayores tormentos en esta vida mortal. Si el animo se conserva con perfecta indiferencia, assi se libra de muchas molestias, y corre seguro por el atajo de su espiritual aprovechamiento, como dize San Gregorio; porque no se pierde sin dolor lo que ama el coraçòn. Muchas vezes no es tanto el humor de melancolia, como el humor de nuestra sobervia, y de nuestros afectos

S. Aug. in Psal. 7.

desordenados, lo que nos pone tristes, y melancolicos; por lo qual dize el Profeta, que los impios, y malos no conocieron el camino de la paz interior; y aunque alguna vèz tengan paz exterior, al mismo tiempo se les està comiendo la amargura el coraçòn. El remedio eficàz de estas, y otras semejantes melancolias, consiste en purificar el coraçòn, donde està nuestro daño, y acudir à Dios, en cuya Mano poderosa se halla todo nuestrò consuelo.

Psalm. 13. v. 3

En las platicas, y conversaciones espirituales, acostumbran las Almas puras, heridas de el Amor Divino, encenderse en sagrados afectos; pero aùn en ellas conviene poner modo discreto. Lo primero, debe suponerse, lo que dize San Francisco de Sales, que regularmente mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios. Lo segundo importa mucho, que las conversaciones, aunque sean de Dios, no sean muy largas, porque la experiencia nos enseña, que toda conversacion dilatada cansa, y fatiga, y seca los afectos. Para esto viene lo que dize el Espiritu Santo, que quando halles la miel, no comas mucha.

S. Erà. Soler in Pit. in mr.

Prov. 25. v. 16.

Lo tercero, y mas importante, es, que en las conversaciones, aunque sean espirituales, se tenga gran cuidado con la guarda del coraçòn, y presencia del Señor; sin poner demasiado cuidado en lo que se dize; porque si se advierte bien, aunque sea hablando de toda la Santissima Trinidad, quedarà sequissima de espirituales afectos la Persona que habla, sino cuida de su interior, hablando con pausa, y consideracion, y con dominio de sì misma, para que no se le introduzca algun afecto vano, con q̃ pierda mas que gane con su santa conversaciò. En esto ay grande peligro; por lo qual experimentamos, que algunas vezes, de conversaciones indiferentes salimos con mucho recogimiento, si en ellas avèmos guardado bien la presencia de Dios; de tal manera, que nuestras potencias se conservan tan recogidas, como si huviessemos estado en la oracion; y otras vezes, de conversaciones espirituales, y muy santas, quedamos tan distraìdos, aridos, y secos de Espiritu, como si huviessen sido conversaciones inutiles, y ociosas.

Toda la Gloria de la Hija de el Rey Celestial, q̃ es la Alma, procede del interior, como dize el Profeta David. Si el coraçòn està bien regùlado, atento à su Dios, y fervoroso, de todo saca bien; pero si està distraìdo, ò viciado de malos afectos, todo sale manchado, y vicioso. Si aùn de las conversaciones santas, y espirituales saca distracciones la Alma incaùta; què serà de las conversaciones voluntarias, jocosas, inutiles, largas, frequentes,

Psalm. 44. v. 14.

tes, y sin provecho? En el mucho hablar no faltarà pecado, como dize el Espiritu Santo; por lo qual desengañèmonos, que en vano trabaja quien desea aprovechar, sino trata con veras, y eficazia de refrenar su lengua.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas porfiadas, arrimadas à su dictamen, y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen, ò las advierten.

EN qualquiera Persona de sano juizio es indecoroso, y pareçe mal el ser porfiada; pero mucho mas en las Personas Espirituales, que deben tener muy regùladas todas sus operaciones. En este grave punto son muy notables, y ponderosas las reperidas clausulas, y sentencias, que se hallan en la Escritura Sagrada. En el Libro de los Proverbios se dize: *No te molestes en porfiar con quien no te ha hecho ningun mal.* Y el Sabio dize, que el Hombre malo siempre busca pleytos, y contiendas. Y en otro Capitulo dize, como es grande el honor del Hombre, que sabe apartarse de altercados, en los quales los necios se llenan de contumelias. Y en otro Capitulo previene, que el Varòn Sabio, si porfia con el necio, aunque se ria, ò se enoje, nunca sacarà sino pesadumbre. El Eclesiastes advierte, que en las porfias regùlarmente se introduze grande vanidad, ò nazen de ella. El Profeta Isaìas reprehende de parte de Dios à los que convierten sus ayunos, y penitencias en altercados, y porfias imperfectas. Christo Señor Nuestro dize: Si alguno porfia mucho en quitarte la tunica, dàle tambien la capa, y dexale que se vaya.

Prov. 17. v. 12 & ca. 20. & 19.

Matth. 5. v. 40

El Apostol San Pablo llama Hombres carnales à los porfiadores, y dize, como no tienen Espiritu de Dios. Y en otra parte dize: Si alguno de vosotros fuere contencioso, y porfiador, nosotros no tenèmos tal costumbre, ni la Iglesia Santa lo enseña; por lo qual, si vuestras juntas, y congregaciones paran en molestas porfias, sabed, que os juntais, no para hazer lo mejor, sino para seguir lo peor. A los Filipenses les dize: Procurad sentir todos vnanimes, y conformes vna misma cosa en Dios, y en caridad perfecta, y no os enredeis en porfias, y altercaciones inutiles, que destruyen el amor fraternal, y son muy agenas del Espiritu de Christo. A su Discipulo le dize: No quieras porfiar, aunque te assista la razòn; porque el ser porfiado sirve de mal exemplo à los que oyen, y conviene te conserves en honor, como Ministro inconfusible de la verdad Catolica. Y el Apostol Santiago, en su Canonica, nos

1. Cor. 3. v. 3.

1. Cor. 11. v. 16.

Philip. 2. v. 3.

2 Tim. 2. ver 14.

Iaco. 3 v. 14.

enseñ los grandes inconvenientes, que se siguen de las porfias, aunque se quieran dorar con el pretexto de zelo.

Si se consideran bien estas Catolicas verdades, quedarán enseñadas las Almas Espirituales, para abstenerse de pleytos, y porfias voluntarias, inutiles, y sin provecho. La raiz principal de esta fea pasion, es el arrimo à su propio dictamen, que tienen las Almas porfiadoras, con oculta sobervia, aunque ellas no la conoçen, y de esto procede el no dexarse vençer, ni desistir de porfiar, hasta salir con la suya.

Prov. 1. v. 31. El Espiritu Santo dize de estas Almas, que comerán los frutos amargos de su camino, y se hartarán de sus propios consejos. Ignoran las celestiales propiedades de la verdadera caridad; la qual es benigna, paciente, afable, sin emulacion, ni desprecio de nadie; todo lo sufre; todo lo disimula; no busca su interès propio, y en todo atiende à la edificacion, y provecho del Proximo; pero los porfiadores, regularmente son impacientes, iracundos, temosos, embidiosos, desaçonados, intrepidos, desatentos, presumidos, pagados de su dictamen, y grosseros con los que tratan, y comunican. Todo esto es muy impropio de Personas Espirituales; porque el Espiritu verdadero de Dios es benigno, humano, docil, y flexible, como dize la Escritura Sagrada.

1. Cor. 13. v. 4. seq.

Sap. 7. v. 13. seq.

El coraçon docil, tan estimado de Dios, y de sus Santos, es lo que les falta à los amadores de su propio dictamen. Todos los hijos del Altissimo se conoçen en estar enseñados de su Magestad en esta Divina ciencia de el propio vencimiento, y humilde docilidad.

Isa. 54 v. 13.

Ioan. 6. v. 45.

El Sapientissimo Salomòn no le pidiò otra cosa à Dios Nuestro Señor, sino que le diesse vn coraçon docil, para conoçer la verdad, y governar su Pueblo con equidad, y rectitud; y fuè tan del agrado del Señor esta peticion, que luego le dixo el mismo Dios: Porque me has pedido cosa tan de mi gusto, como el coraçon docil, yo te darè tan grande Sabiduria, que ninguno antes de ti la aya tenido igual, ni despues de ti la tenga mayor. No coraçon docil, y humilde, sino espiritu vertiginoso tienen los porfiados temosos; con el qual se hazen como embriagados, y locos, que no atienden à la razon, sino à su tema. Y si de qualquier Hombre Christiano es feo borron el dezirse, que es temoso, y porfiado; considerese quanto peor hà de pareçer esta ciega pasion en las Personas Espirituales, que por lo mucho que deben à Dios, y por lo bien que de ellas piensan las demàs criaturas, deben ser el exemplo del Mundo.

3. Reg. 3. v. 9. seq.

Isai. 19 v. 14.

No quiero dezir, que en quatro dias han de ser perfectas las Per-

Personas que tratàn de virtud; porque esta es otra locura disparatada de los mundanos, que en viendo à vna Persona frequetar Sacramentos, que guarda Christiana modestia, y tiene vn rato de oracion, al instante quieren que sea impecable; que en ella no se vea, ni vna levissima impaciencia, y que en todas sus operaciones sea santa cõsumada. Yo no pretendo tanta santificacion en poco tiempo; porque como ninguno de repente se haze Sabio, conforme al comùn

Philos. Proloq. Proloquio del Filosofo; tampoco de repente, y sin tiempo se haze ninguno santo cõsumado, y perfecto. Lo que deseo es, que por lo menos estas pasiones desordenadas mas notables, que los Hombres de juizioso talento las miran por desprecio en las Personas vulgares, y comunes, no las vean en las Espirituales; porque es afrenta de la virtud juntarse con tan malas propiedades.

A quien no busca sino el agrado de Dios; què se le dà dexarse vençer en lo que no se pierde à Dios, antes bien sabe le dà gusto à su Magestad con su mismo vencimiento. En esta Sagrada Milicia del Cielo, quien se vençe, vençe, dize San Francisco de Sales. Y la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, en su Camino de Perfeccion, dize, como saben mucho los mundanos de Reglas Mysticas, no para guardarlas, sino para murmurar de los que tratan de virtud; por lo qual se les debe quitar el motivo, y escusar porfias inutiles, que ni son del agrado de Dios, ni de edificacion para el Mundo. Algunos casos particulares pueden ofreçerse, en q̃ sea justo defender la verdad; pero siempre hà de ser sin perder los terminos de la virtuosa modestia, y sin descompassar la vòz, ni azorar el animo; porque esto jamàs es justo, ni pareçe bien.

S. Fran. Sales in Vti. inter.

S. Tere. de Via Perfec. cap. 3.

Para correccion de las Almas, que son muy amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen, ò las advierten, multiplicando satisfaciones inutiles sin causa alguna, y sin efecto; serà de eficàz remedio el que consideren, que Christo Señor Nuestro no quiso disculparse, ni defenderse, ni desmentir à los que lo acusaban, dexandonos este vivo exemplo de proceder para el bien de nuestras Almas. Mas vale, que alguna vèz nos tengan por simples, viendo que no nos defendèmos, que por sobervios, viendo que con inmortificacion nos disculpamos. Esto es lo que dixo el Sabio, que mas preciosa es à su tiempo la pequeña estulticia, que la Sabiduria, y Gloria. Si alguna vèz fuere necessario deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, lo debèmos hazer, no por nuestra disculpa, sino por sossegar à nuestro Proximo, y porque se restaure la paz, y amor fraternal; pere

Matt. 17. v. 14.

Eccli. 10. v.

pero siempre sea con la discreta prevencion de no descompassar las vozes en la disculpa. Dexa al Mundo, que te tenga por ignorante, pues èl no sabe en què lugar vive la verdadera Sabiduria, como dize el Espiritu Santo, y se explica à nuestro intento en la Mystica Ciudad de Dios.

Baru. 3 v. 15.

a. par. n. 358 & 1313

Y la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, en su Camino de Perfeccion, trata muy de proposito del gran bien que tienen las Personas Espirituales en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. En què avèmos de imitar al Señor, dize la Gloriosa Santa, si en esto no lo imitamos? Si buscamos humildad, en esto està la verdadera, en callar, siendo culpadas sin causa. Otras culpas tenèmos, sino tenèmos aquella en que nos culpan. Si deseamos ser despreciadas, tenidas en poco por el amor de Christo, no dexèmos estas ocasiones, que se nos vienen à la mano sin buscarlas. En sufrir, y callar, siendo culpadas sin causa, en esto no ay que temer, que por ello no perderèmos la salud, como haziendo grandes penitencias.

S. Ter. cam. de perfec. cap. 15

Vn poco fuerte se haze à nuestro mal natural el no disculparnos, quando sin causa nos culpan; pero todo se puede vencer cõ la Divina Gracia; y yo sè, que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el favor del Señor. Mas vale que nos culpen sin causa, que con ella. El Señor bolverà por nosotras, si por su amor nos resolvèmos en callar. Todo esto debe considerarse mucho, y trabajar en la imitaciõ del Profeta, q̃ dezia: Yà me hize como vn Hombre que no oye, y no tiene en su lengua palabras para inutiles redarguciones.

Psalm. 37. v. 15.

Y en otro Capitulo del mismo Libro, explicando aquellas palabras del Padre Nuestro, que dizen: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos â nuestros deudores.* Dize la Santa: Veis aquì, como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones; porque tenian algo que presentar al Señor quãdo le pedian. Si huviere algunas Personas, que no ayan atendido este pũto, en vuestro Nombre, Señor, las pido yo, que se les acuerde, y que no hagan caso de vnas cositas, q̃ llaman agravios, que parece hazèmos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra. Bien dixo, quien dixo, que honra, y provecho no podiã estar juntos; y es al pie de la letra, que el provecho de la Alma, y esto que llama el Mundo honra, nunca pueden estar juntos.

S. Ter. Ibidem ca. 36.

El Señor tuvo su honra, y exaltacion en ser humillado hasta la Cruz, y nosotros querèmos conservar nuestra honra, con que nadie nos humille, ni nos corrija, ni nos desprecie? Todas estas Celestiales Doctrinas deben consi-

Phi. 2. ver. 9.

derarse mucho, para que las Almas, que desean aprovechar, se crien humildes, dociles, y benignas, evitando altercados, y porfias, que son hijas de la maldita sobervia, negandose à su propio dictamen, y no defendiendose jamàs en lo que son culpadas, ò corregidas, sin pedir primero consejo à su Director; que como docto, y desapasionado verà, si conviene, ò no conviene disculparse, y declarar la verdad en lo que falsamente las imputan.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que con vana curiosidad quieren saber lo que no las importa; hazen ociosas, y perniciosas preguntas de vidas agenas, preciandose de astutas, sabias, y discretas.

EL pernicioso vicio de la curiosidad es tan contrario con el Espiritu interior de Dios, que no pueden estar juntos en vna misma Alma. El Docto Causino, en sus preciosos, y discretos Libros de la Corte Santa, tratando de la maravillosa Conversion de S. Augustin, dize, como retardò mucho este insigne triunfo de la Divina Gracia el vicio maldito de la curiosidad, en que por entonçes estaba muy entregado aquèl singularissimo ingenio: Y queriendo deferivir, y pintar las malas propiedades de este vicio, passa à vestirlo con el trage saçonado que allì puede vèr el curioso. Lo cierto es, que es vn vicio muy feo, y perjudicial, principalmente en las Personas Espirituales. La primera Muger del Mundo, para nuestro daño, se perdiò por ser curiosa, y muchas Almas se han precipitado por el mismo camino.

Caus. in Conversio. S. Augustin.

Por varios modos se puede introduzir este vicio en los coraçones humanos. Algunas Personas temerarias quieren saber lo que Dios por sus Altissimos Juìzios tiene oculto, y escondido à nuestro conocimiento, como es la salvacion, ò condenacion de algunas Almas; los futuros contingentes; la fortuna, ò infortunio, que han de correr en lo restante de sus vidas, ù de las agenas; el estado de sus conciencias, si estàn en gracia, ò en pecado; y las dificultades que les vienen à su loca fantasia sobre los Mysterios, y Sacramentos ocultos de nuestra Santa Fè Catolica. Otras Personas se dexan vençer de su natural curiosidad en bachillerias de ciencias, y artes naturales, discreciones politicas, y noticias inutiles, que solo sirven de vanidad, y ostentacion el saberlas, hablando latines mal pronunciados, y peor entendidos las Mugeres ignorantes, y preguntando las inteligencias de algunas Clausulas Sagradas, q̃ regularmente dizen quando rezan, ò las oyen de los que predican.

Otras

pero siempre sea con la discreta prevencion de no descompassar las vozes en la disculpa. Dexa al Mundo, que te tenga por ignorante, pues èl no sabe en què lugar vive la verdadera Sabiduria, como dize el Espiritu Santo, y se explica à nuestro intento en la Mystica Ciudad de Dios.

Baru. 3 v. 15.

a. par. n. 358 & 1313

Y la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, en su Camino de Perfeccion, trata muy de proposito del gran bien que tienen las Personas Espirituales en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. En què avèmos de imitar al Señor, dize la Gloriosa Santa, si en esto no lo imitamos? Si buscamos humildad, en esto està la verdadera, en callar, siendo culpadas sin causa. Otras culpas tenèmos, sino tenèmos aquella en que nos culpan. Si deseamos ser despreciadas, tenidas en poco por el amor de Christo, no dexèmos estas ocasiones, que se nos vienen à la mano sin buscarlas. En sufrir, y callar, siendo culpadas sin causa, en esto no ay que temer, que por ello no perderèmos la salud, como haziendo grandes penitencias.

S. Ter. cam. de perfec. cap. 15

Vn poco fuerte se haze à nuestro mal natural el no disculparnos, quando sin causa nos culpan; pero todo se puede vencer cõ la Divina Gracia; y yo sè, que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el favor del Señor. Mas vale que nos culpen sin causa, que con ella. El Señor bolverà por nosotras, si por su amor nos resolvèmos en callar. Todo esto debe considerarse mucho, y trabajar en la imitaciõ del Profeta, q̃ dezia: Yà me hize como vn Hombre que no oye, y no tiene en su lengua palabras para inutiles redarguciones.

Psalm. 37. v. 15.

Y en otro Capitulo del mismo Libro, explicando aquellas palabras del Padre Nuestro, que dizen: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos â nuestros deudores.* Dize la Santa: Veis aquì, como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones; porque tenian algo que presentar al Señor quãdo le pedian. Si huviere algunas Personas, que no ayan atendido este pũto, en vuestro Nombre, Señor, las pido yo, que se les acuerde, y que no hagan caso de vnas cositas, q̃ llaman agravios, que parece hazèmos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra. Bien dixo, quien dixo, que honra, y provecho no podiã estar juntos; y es al pie de la letra, que el provecho de la Alma, y esto que llama el Mundo honra, nunca pueden estar juntos.

S. Ter. Ibidem ca. 36.

El Señor tuvo su honra, y exaltacion en ser humillado hasta la Cruz, y nosotros querèmos conservar nuestra honra, con que nadie nos humille, ni nos corrija, ni nos desprecie? Todas estas Celestiales Doctrinas deben consi-

Phi. 2. ver. 9.

derarse mucho, para que las Almas, que desean aprovechar, se crien humildes, dociles, y benignas, evitando altercados, y porfias, que son hijas de la maldita sobervia, negandose à su propio dictamen, y no defendiendose jamàs en lo que son culpadas, ò corregidas, sin pedir primero consejo à su Director; que como docto, y desapasionado verà, si conviene, ò no conviene disculparse, y declarar la verdad en lo que falsamente las imputan.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que con vana curiosidad quieren saber lo que no las importa; hazen ociosas, y perniciosas preguntas de vidas agenas, preciandose de astutas, sabias, y discretas.

EL pernicioso vicio de la curiosidad es tan contrario con el Espiritu interior de Dios, que no pueden estar juntos en vna misma Alma. El Docto Causino, en sus preciosos, y discretos Libros de la Corte Santa, tratando de la maravillosa Conversion de S. Augustin, dize, como retardò mucho este insigne triunfo de la Divina Gracia el vicio maldito de la curiosidad, en que por entonçes estaba muy entregado aquèl singularissimo ingenio: Y queriendo deferivir, y pintar las malas propiedades de este vicio, passa à vestirlo con el trage saçonado que allì puede vèr el curioso. Lo cierto es, que es vn vicio muy feo, y perjudicial, principalmente en las Personas Espirituales. La primera Muger del Mundo, para nuestro daño, se perdiò por ser curiosa, y muchas Almas se han precipitado por el mismo camino.

Caus. in Conversio. S. Augustin.

Por varios modos se puede introduzir este vicio en los coraçones humanos. Algunas Personas temerarias quieren saber lo que Dios por sus Altissimos Juìzios tiene oculto, y escondido à nuestro conocimiento, como es la salvacion, ò condenacion de algunas Almas; los futuros contingentes; la fortuna, ò infortunio, que han de correr en lo restante de sus vidas, ù de las agenas; el estado de sus conciencias, si estàn en gracia, ò en pecado; y las dificultades que les vienen à su loca fantasia sobre los Mysterios, y Sacramentos ocultos de nuestra Santa Fè Catolica. Otras Personas se dexan vençer de su natural curiosidad en bachillerias de ciencias, y artes naturales, discreciones politicas, y noticias inutiles, que solo sirven de vanidad, y ostentacion el saberlas, hablando latines mal pronunciados, y peor entendidos las Mugeres ignorantes, y preguntando las inteligencias de algunas Clausulas Sagradas, q̃ regularmente dizen quando rezan, ò las oyen de los que predican.

Otras

Otras encaminan su curiosidad à saber de las vidas agenas, no para imitarlas en lo bueno, sino para saberlo todo, y tal vèz murmurar de todos: Estas acostumbran ser muy preguntadoras, y se hazen odiosas, y se llenan de mentiras, y falsedades; porque preguntando lo que no las quieren dezir, las dizen lo contrario de lo que es en la verdad, ò las disfrazan con astucia la respuesta, para ocultarlas la verdad sin dezir mentira,

De las Almas temerariamente curiosas, que desean saber por Divina revelacion lo que Dios por sus altissimos juizios hà ocultado de nuestra natural in- *Senten. comm.* teligencia, se debe dezir, que si su ignorancia no las escusa, pecan gravemente con su detestable curiosidad. La razòn es manifiesta; porque si ellas quieren que Dios se les revele, yà se vè su disparatada locura, vanidad, y sobervia, y la grande disposicion que tienen para que luego las engañe el Demonio con alguna revelacion falsa. Y si quieren tener la respuesta de Dios por otras Almas, de quien juzgan, q̃ tienen revelaciones Divinas, tãbiẽ esto es muy reprehensible, no solo porque se dexan llevar de su vana, y temeraria curiosidad, pidiendo milagros sin necesidad alguna, como los He- *Matt. 12. v. 3.* breos, que buscaban señales del Cielo, sino tambien porque à las otras las ponen en ocasion de ser engañadas del enemigo, y de q̃ las engañen con algunos embustes q̃ ellas se fingen. Por este camino se han perdido muchas Almas, de que yà tratamos en otro Capitulo de este Libro.

Lo mismo se hà de dezir de aquellas Almas, que con pretexto de Espirituales, y temerosas de Dios, desean saber por medios sobrenaturales el estado de su conciencia; si estan bien confessadas; si estàn en Gracia de Dios; si son predestinadas, y otras cosas semejantes à estas, de las quales tiene difinido el Santo Concilio Tridentino, que *Trid. Sess. 6. cap. 9.* no se pueden saber, sino por Divina revelacion. De esta vana curiosidad hablarèmos en el Libro Tercero. De las Personas Espirituales muy aficionadas à Libros de curiosidades inutiles de Ciencias, Artes, Genealogias, y otras cosas semejantes, que no sirven de provecho para el Espiritu, tratarèmos en el mismo Libro. Solo importa prevenir en el presente la ridicula vanidad de algunas Mugeres, que quieren componer la vida intima del Espiritu con afectadas bachillerias de discreciones, y presuncion de ciencias, haziendo ostentacion de que han leido muchos Libros, y que saben Textos de la Sagrada Escritura, hablando algunos latines muy mal pronunciados, y peor entendidos; lo qual suele parar, en que pensando ellas, q̃ ganan credito de sabias, y discretas, lo consiguen de simples, presumidas, y necias.

Los oficios propios de la Muger Fuerte, virtuosa, y honesta, *Prov. 31. v. 10. seq.* son los q̃ señala el Sabio en sus Parabolas, y Proverbios, y consisten, en ser la confiança de su Varòn, si fuere casada; cuidar de su casa, y de su familia; no estar ociosa; desvelarse con discreciõ, y prudencia; hazer el debido aprecio del inestimable campo de la virtud, y perfeccion, para anteponerlo à todas las cosas caducas, y perecederas de esta vida mortal; ser piadosa, y liberal con los pobres; benigna con modestia; fuerte en los trabajos; humilde en las prosperidades; amiga del retiro, y exemplar en todas sus operaciones.

Estas nobles, y vtiles propiedades debe estimar mucho la Muger Espiritual, y dexarse de sentencias, y textos, que solo la califican de vana, y mas presto causan risa, que edificacion. Guardese de los pernicioso lisongeros, que la celebran, y aplauden sus agudezas, porque entonces mismo la engañan. Acabe de creer, y desengañese firmemente, que el verdadero Espiritu de Dios no se compone bien con presuntuosas discreciones, que llenan el coraçòn de vanidad, y sobervia. En su misma conciencia hallarà el testigo mas abonado de esta verdad, pues del buen dicho la queda la complacencia vana, que no se la oculta; y si se la escapa alguna palabra, que pareciò menos biẽ, luego siente la amargura, y sinsabor de su indiscreto descuido. Todo esto no es de Dios, sino del amor propio, y entrañada vanidad, que reyna en el coraçòn.

Aùn es de peores efectos la otra vana curiosidad, de querer saber vidas agenas. Poco cuida de sì mismo, quien pregunta demasiado de lo que no le pertenece, ni le importa. Yo no sè como se puede componer el trato interior de Dios, sin el qual no se puede llegar à la perfeccion, con esta vana curiosidad, reprehendida del mismo Dios, y de sus Santos? En los Probervios *Prov. 8. v. ver. 1. & cap. 14. v. 8.* dize el Sabio, que el Espiritu del Señor enseña los propios defectos, y abstraë al Hombre de los que no llevã rectos sus caminos. La Muger de Loth, porque quiso vèr lo que passaba en la Ciudad de Sodoma, luego que bolviò la cara para esso, se convirtiò en estatua de sal. *Gen. 19. v. 26.*

Dios manda à las Almas, que han de ser sus amadas, que olviden su Pueblo, y aùn la casa de sus Padres. Componganme con estas Doctrinas las Almas Espirituales el ser preguntonas, y curiosas. Ignora cada vna lo que hà de ser de sì misma, como dize la Escritura Sagrada, y se pone en escudriñar, y saber vidas agenas? No te vayas à buscar lo que no te importa, dize el Sabio, sino atiẽde à lo que Dios te manda, y *Psalm. 44. v. 11.* *Eccl. 10. v. 14.* *Eccl. 3. v. 22.*

en esso piensa siempre, que es lo que te conviene para tu Alma. Dexa à los muertos q̄ entierren sus muertos, como dixo Christo al Joben que le queria seguir, y ser perfecto. Posseerà Dios la Alma de los que se poseen à sì mismos, dize el Profeta Abdias; y es cierto, que no se poseen espiritualmente à sì mismos, los q̄ vàn derramados en el cuidado vicioso de saber las operaciones de los otros, sino que à ellos los posseè el afecto desordenado de su vana curiosidad.

Mat. 8 ver. 22

No solo à Dios, sì, tambien à las criaturas, es ofensivo, y molesto este enfadoso vicio; porque à nadie le sabe biē el que le anden pesquisando, y examinando lo que haze, ò no haze: por lo qual se buelven odiosas las tales Personas, y abominan de su virtud quantos tienē sereno juizio. Lo que à cada vna de las Almas la importa, es cuidar de sì misma, y seguir à Christo, que esto es lo que la hà de aprovechar. Quando San Pedro le preguntò al Señor, què seria de S. Juan? luego el Soberano Maestro le respondiò: Què te importa à ti el saber lo que serà de tu Condiscipulo? Tu sigueme, y no te pongas en otra cosa.

Joan. 21 v. 22.

Esta Divina Respuesta deben tener muy presente todas las Personas Espirituales; y à quāto las ocurre preguntar sin necessidad, responderse luego à sì mismas: A ti què te importa? Sigue à tu Redentor, y Señor, y cuidà de tu salvacion. Què sacaràs de saber lo que los otros hazē, ò no hazen, sino llenarte de malos sentires, y de peores afectos? De què se originan los juizios temerarios, sino de mal vèr, ò mal saber las cosas de los Proximos? Lo que no se vè, no lastima el coraçòn; y lo que no se sabe, no atormenta.

Pero si la fantasia se llena de historias, y noticias inutiles, ò tal vèz dañosas; como puede estar limpio el coraçòn, las potencias sossegadas, ni la Alma recogida? Para què se quexan de las distracciones en la oracion, si ellas se las buscan con sus vanas curiosidades? Como hà de tener presencia de Dios, si cuidan mas de preguntar impertinēcias, que de buscar al Señor. La Alma que verdaderamente desea aprovechar en el camino de la virtud, ante todas cosas debe reduzirse à cuidar solo de sì misma, y de sus obligaciones, para ser muy puntual en todas ellas, y hazer quenta, que està sola con Dios solo en este Mundo. No cuide de si los otros hazen, ò no hazen, pues Dios no le hà de pedir quenta de las obligaciones agenas, sino de las propias; y harto harà de cumplir con ellas.

Este punto es mas grave de lo que pareçe à muchas Almas poco exercitadas en el trato interior de Dios. Las experimentadas contestan, que mientras

la Alma atendiere à operaciones agenas, ni se purificarà de malos afectos, ni conseguirà el retiro interior indispensable para llegar à la perfeccion. Las Avejas, discretas, admirables, y mysteriosas en todas sus obras, no labran su dulçe panal, hasta que tienen embetunado todo el vaso, de tal manera, que no puedan ser vistas en la labor de su maravillosa fabrica; nada pueden vèr de afuera, ni ellas desde adentro pueden vèr lo que passa fuera de la colmena; y quando salen à buscar lo que han menester, solo cogen lo que las es de provecho; cogen lo bueno, y dexan lo malo; no se detienen sino lo preciso, y luego se buelven à su encerramiento.

Resp. ap.

Esta es la Republica prudente, para erudicion, y enseñança de los racionales. Apellido de argumētosa la dà la Iglesia à la Aveja; porque con todas sus nobilissimas propiedades arguye nuestras ociosidades, y descōciertos. Las Almas engañadas quierē labrar su coraçòn vagueādo continùamente fuera de èl con todas sus potencias, y sentidos; y en esto quieren vn imposible, sin quererse desengañar de que lo es. Si tanta gana tienen de saber vidas agenas, lean las Vidas de los Santos, y en ellas aprenderàn, sin tanto peligro, lo que mas las importa; y entre otras Maximas espirituales, y mysticas hallarān practicada esta princi-

In Offic. S. Ceci.

palissima, de no dar jamàs licencia à sus potencias, y sentidos, para atender à operaciones agenas, ni conoçer otros defectos, que los suyos propios.

Con esta Regla general se cierra de fundamento la puerta para los juizios temerarios, y malos sentires de los Proximos; se evitan muchas desaçones, y con sola vna diligencia se consiguen muchos bienes; porque se dexa el coraçòn solo con solo su Dios, y esta es la preciosa soledad, adonde nos guia Dios para hablarnos al coraçon, como nos lo dize por su Profeta. Miētras las Personas Espirituales no se reduzcan à la puntual observancia de este sagrado Documento, de cuidar vnicamente de sì mismas, y de sus obligaciones, sin atender, ni juzgar las operaciones, y obligaciones agenas, desengañense, que vàn erradas, y por mucho que trabajen en otros exercicios espirituales, de mortificaciones, y penitencias, se adelantaràn muy poco, ò nada en el camino de la perfeccion.

Osee 2 v. 14.

Y para los casos inescusables, en què no pueden dexar de oir, ò vèr algunas cosas pertenecientes à sus proximos, deben estar prevenidas de no juzgar mal jamàs, aunque parezcan muy malas las cosas que oyen, ò vèn; porque siempre queda lugar para juzgar, que la intencion de aquella Persona no debe ser tan mala, como pareçe la obra; ò

que sin duda no entiende, ò no conoçe el mal que haze; y quando no pueda mas, hà de dezir: Señor, à mi no me toca juzgar à nadie en sus operaciones; solo tengo licencia para juzgarme, y despreciarme à mi misma: Tèn misericordia de mi, y no permitas que te ofendamos, ni se pierdan nuestras Almas, redimidas, y compradas con el infinito precio de tu Sangre. Amen. Quien no supiere este modo de abstraccion, mucho trabajo tiene, si hà de tratar con criaturas; porque à cada passo se llenarà de malos sentires, y de juizios poco caritativos, que le llevarán inquieta la conciencia.

Prolog. comm. P. Aug. Por esto era comùn el Adagio entre los Monges Antiguos, que dezian: *Quien no sabe de abstraccion, no sabe de perfeccion.* Entre los extremos de juzgar bien, ò mal, està el medio termino de no juzgar bien, ni mal, sino dexar el juizio al Señor, à quien le pertenece de justicia, y abstraerse la Alma de la judicatura, que no la toca, ni la importa. Muchas Almas estarian mas adelantadas en la virtud, y vivirian con mas paz interior, y exterior, si practicassen con puntualidad, y cuidado esta Doctrina. Pero son contadissimas las Personas Espirituales del todo purificadas en la practica de este principalissimo Documento; y por esso son tan pocas las que llegan à ser perfectas.

CAPITULO XXI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que se dizen Espirituales, sin conoçerse en ellas amor del Proximo, ni verdadera compassion de los afligidos, y atribulados.

EN otras partes avèmos tratado de la grande cautela con que se han de tratar las criaturas, para que las Personas Espirituales no se embaraçen con ellas. Aora, por el extremo contrario, tratarèmos de el amor, y caridad perfecta, con que se hà de atender al Proximo en sus trabajos, y necessidades, para que las Almas no yerrè el camino de la verdadera, y solida perfeccion, que Dios nos hà enseñado. Es la piedad el fundamento de todas las virtudes, dize San Pablo, vtil para todas las cosas; y quien no tiene el coraçòn piadoso, no puede ser de la condicion de Dios. *2. Tim. 4. v. 8.*

Hallanse algunas Personas Espirituales tan amigas de sì mismas, tan pagadas, y satisfechas con su retiro, y tan encastilladas con el orden de sus exercicios, que no ay que tratarlas de cosa alguna de su Proximo; porque no dexarán aquella composicion de su tiempo, ni saldrán de su rincòn, aunque todas las Almas se condenen, y se arruine todo el Mundo. No las hazen compassion los atribulados; ni consuelan, aunque puedan, à los afligidos; ni se conduelen de tantos como viven en pecado mortal, con manifiesto peligro de su condenacion eterna; ni ruegan por la conversion de los Infieles, que estàn privados de la Luz del Evangelio; ni se mueven à rogar por ellos; ni les vienen à la memoria los pobres encarcelados, los tristes, y desamparados enfermos, ni los perseguidos, ni los Cautivos Christianos, ni todas las necessidades, y tribulaciones que padeçen las criaturas, que son innumerables, y estremadas, las hazen mas compassion, que si fuessen de bronze.

No se sacarà vna limosna, aunque lloren los pobres gotas de sangre: Guardan muy bien su dinero: Si alguna cosa compran, hà de ser al mas baxo precio, y tal vèz à vilipendio, comprando la necessidad del pobre; y si han de pagar lo que deben, todo hà de ser ajustes, y componendas, indignas, injustas, y tyranas; y con toda esta dureza de coraçòn con el Proximo, vàmos à comulgar cada dia; andemos el Via-Crucis; no se dexe la disciplina; tengamos vn rato de licion espiritual; quien tiene necessidades, que se las passe, y yà està compuesto todo el camino de la perfeccion. De esto ay muchissima plaga en los calamitosos siglos en que vivimos.

Estas Almas, ni saben la Ley de Dios, ni la Ley Natural de racionales. Esta consiste principalmente en dos generales Preceptos. El primero, dize: *No harás con tu Proximo, lo que en semejante caso no quisieras que se hizieſſe contigo.* El segundo dize: *Haz con tu Proximo todo aquèl bien, que quisieras que en semejante caso hizieſſen contigo.* Tambien son Maximas de Christo Señor Nuestro en su Santo Evangelio. En Ambos Testamentos se hallarà, con muy notables Clausulas encomèdado el amor, y compassion del Proximo. *Luc. 6. v. 31.*

En el Libro de el Levitico se manda, que ninguno engañe à su Proximo, ni le calumnie, ni le oprima, ni le contriste. Y en el Deuteronomio echa Dios su maldicion à los que atropellan à sus Proximos, mandando, que todo el Pueblo responda. Amen, para que la maldicion se cumpla. En el Libro del Ecclesiastico se intima, que à cada vno le pedirà Dios quenta, de como tratò à su Proximo: Que la misericordia del Hombre se exercite con sus Proximos, como la de Dios se estiende sobre todas las criaturas. En tres cosas, dize el Sabio, tiene complacencia mi Espiritu, que pareçen bien à Dios, y à los Hombres; y estas son: La concordia de los Hermanos, el amor de los Proximos, y la paz en los Casados. *Levit. 19. v. 11. 13 & cap. 25. v. 14. 46. Deute. 27. v. 17. Eccli. 17 v. 11. 87 cap. 18 v. 12 & cap. 25. v. 1.*

Assimismo otras tres cosas, son piadosissimas, y pareçen mal

mal, y estas son: El pobre lobervio; el rico mentiroso; y el viejo fatuo, è insensato. Y el Señor dize por San Mateo, que el Precepto de amar al Proximo, es semejante al primer Mandamiento de amar à Dios. Y por San Marcos dize, que el amar cada vno à su Proximo, como à sì mismo, es mas que todos los holocaustos, y sacrificios. Y por San Lucas declara, con vna mysteriosa Parabola, que solo el que tiene compassion à su Proximo, y se aplica à remediarlo, es el que verdaderamente le ama. Y por San Juan nos dize: Yo os doy vn Mandato nuevo, de que os ameis vnos à otros, assi como yo os amè; y en esto conocerà el Mundo, que sois mis verdaderos Discipulos, si viere, que os teneis amor vnos à otros.

Matt. 22. v. 39. *Marc. 12. v. 31.* *Luc. 10 v. 36.* *Ioa. 13 v. 35. & cap. 15. v. 12.*

De lo qual se infiere, que los que no tienen amor, y compassion à su Proximo, no solo no pareçen perfectos, y virtuosos; pero ni aùn la señal de verdaderos Christianos, y Discipulos de Christo se vè en ellos. El Apostol San Pablo dize: El que ama à su Proximo, guarda la Ley; porque los siete Preceptos de Dios, y todos los demas pertenecientes al Proximo, se comprehenden en aquellas palabras: *Amaràs à tu Proximo, como à tì mismo.*

Roma. 13. v. 8. seq.

Roma. 15. v. 1. seq. Los que son robustos, y firmes, dize el Santo, deben sufrir, confortar, y consolar à los flacos, y enfermos; y no mirar cada vno solo por su conveniencia propia, sino procurar complazer, y contentar à su Proximo en todo lo q̃ es edificacion, y caridad; porque Christo no atendiò à su plazer, y descanso, sino à nuestro remedio, y provecho, por el qual padeciò tantos oprobios, y tormentos. Y en otra parte dize: Servios vnos à otros en perfecta caridad de Espiritu; porque toda la Ley se encierra en esta clausula: *Amaràs à tu Proximo como à tì mismo.* A esta Ley la llama *Precepto Regio* el Apostol Santiago, tratãdo de trãsgressores de la Divina Voluntad à los que son aceptadores de Personas, que no atienden à sus Proximos, sino por respetos humanos, obsequiando à los ricos, y poderosos, y haziendo poco caso de los pobres, y mas necesitados.

Galat. 5. v. 13. *Iac. 2. ver. 8.*

Y el Evangelista S. Juan dize en su primera Carta: Hijos carissimos, amemonos vnos à otros; porque la Caridad es de Dios. El que no ama à su Proximo, no conoçe à Dios; porque Dios es Caridad. Si nos amamos vnos à otros, Dios està con nosotros. Dios es Caridad, y el que tiene Caridad està en Dios, y Dios en èl. El que no ama à su Proximo, à quien vè; como entenderèmos, que ama à Dios, à quien no vè? Este es el Mandato que tenèmos del Señor, que quien ama à Dios, amè

1. Ioa. 2. ver. 10 seq.

amè tambien à su Proximo. Por lo qual, si alguno dixere, que ama à Dios, y no amare à su Proximo, desengañese, y entienda, que es vn mentiroso.

Toda esta Doctrina es del Sagrado Evangelista, de quien escrive S. Geronimo, q̃ quando yà se hallaba muy viejo, y tan quebrantado de fuerças, q̃ apenas en braços de sus Discipulo podia ir à la Iglesia, siempre les dezia estas palabras: *Hijos, amaos vnos à otros.* Los Discipulos, cansados de oìrle tãtas vezes vna misma cosa, le preguntaron; porquè siempre les dezia esso? A q̃ les respondiò, dize S. Geronimo esta sentencia, digna de vn S. Juan Evangelista, el Discipulo amado de Jesv-Christo, q̃ reclinado en su Pecho avia aprendido la Sabiduria del Cielo, y les dixo: Hijos mios, os digo siempre essas palabras, porque son el Precepto del Señor, y aunque no hagais otra cosa, esso basta: *Præceptum Domini est; & si solum fiat, sufficit.*

S. Hie. in Epi. ad Gal. lib. 3. cap. 6

Consideren las Almas tibias en el amor de sus Proximos, quan errado llevan el camino de la Perfeccion. Piensan, que toda la santidad consiste en su retiro, en el silencio, en no dexar sus exercicios espirituales, y en no ponerse en juzgar las vidas agenas; y no advierten, que aunque todo esso es bueno; pero todo esso no basta, sino aman, estiman, consuelan, asisten, y en lo que pueden remedian à su Proximo, conforme Dios se lo manda. El que quebranta vn Precepto, se haze Reo de todos, como dize el Apostol Santiago; porque el bien se cumple de todo lo bueno, y el mal resulta de qualquier defecto.

Iac. 2. ver. 10.

Como puede dezir, que tiene verdaderamente amor de Dios, quien no se duele de vèr à Dios ofendido con tantos pecados, assi de los Christianos, como de los Infieles, y no ruega por los pecadores, para que se enmienden, y por todos los Infieles, para que se conviertan, y salven sus Almas, por las quales padeciò, y muriò en la Cruz Nuestro Señor Jesv-Christo? Como puede dezir, q̃ tiene amor verdadero de su Proximo, quien no tiene pena de que su Proximo se pierda por vna eternidad? La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, explica dignamente el justo dolor, y cõpassion q̃ se debe tener de las Almas que se pierden; y dize assi: Jamàs el Señor me hà mostrado el fin malo de ninguna Alma, q̃ se aya cõdenado.

Mystica Ciuita. Dei, 1. p. l. 2. c. 20

Y hà sido Providencia Divina, porque si lo conociera, juzgo muriera de pena. Y fuera efecto de el conocimiento de esta luz; porque es gran lastima vèr, que alguna Alma carezca para siempre de Dios; y le hè suplicado, no me muestre alguno q̃ se condene: Y si puedo librar con la vida à alguno q̃ estè en pecado, no rehusarè el trabajo, ni q̃ el Señor me

me lo muestre ; pero el que no tiene remedio, no le vea yo. Este es verdadero amor del Proximo.

Quando yo veo algunas Almas, que se dizen Espirituales, y que ningun cuidado tienen de encomendar à Dios la conversion de los Infieles, ni la enmienda de los pecadores, aunque por otra parte vea, que hazen grandes penitencias, y que tienen mucha oracion, no puedo creer en tales Espiritus, ni me asienta cosa de quantas dizen de sus exercicios ; porque les falta vna parte essencialissima, sino tienen grande amor de sus Proximos, y y compassion de sus tribulaciones, y trabajos.

Mystic. Civita. 2. part. n. 68. Y la Soberana Maestra, enseñando, como se debe llorar los pecados de los Proximos, dize: Si vn Hermano tuyo ofendiera gravemente à tu Padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal à tu Padre, ni Hermana verdadera de tu Hermano, sino te dolieras de la ofensa, y lloraras como propia la ruina; porque al Padre se debe toda reverencia, y al Hermano debes el amor como à ti misma. Pues considera, y examina, quanta diferencia ay de tu Padre Celestial à tu Padre natural, y como te humillarias, y llorarias, si tus Hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentosa, assi quiero que lo hagas por los que cometè las ofensas mortales còtra tu Dios, y Señor, &c. Todos sois hijos de vn Padre, que està en los Cielos, y es obligacion de cada vno cuidar de su Hermano, en la forma que le puede socorrer. *Mystic. Civita. 3. part. n. 418 & seq.*

Esta deuda toca mas à los de la Iglesia, que con Oraciones, y Peticiones pueden hazerlo. Como serà posible, que si tienes amor verdadero à mi Hijo Santissimo, recibas consuelo, descanso, ni sossiego à la vista de tã lamentable daño de la perdicion de las Almas, que redimiò con su Sangre? Llora por esta causa amargamente, y no pierdas el premio de este dolor, &c.

Otras muchas Celestiales Doctrinas se podian entresacar de los mismos Libros ; pero bastaràn las referidas, para que las Personas Espirituales, que se hallaren tibias en el amor, y compassion de sus Proximos, no se dèn por seguras en su camino. Por el amor de Dios se debe tambien amar al Proximo, y no por otros motivos, y respetos humanos ; porque yà no seria perfecta caridad esse amor. Lo mismo se hà de entender de otro qualquier afecto, perteneciente al Proximo, como es de compassion, afabilidad, benignidad, obsequio, conmiseracion, consolacion, y el socorro de sus necessidades ; los quales afectos, si limpiamẽte no se motivan en Dios, y por Dios, no salen puros de terrenas imperfecciones; porque la caridad perfecta no distingue Personas, sino necessidades ; ni atiende à motivos humanos, sino à la voluntad Divina. De este punto yà se halla mucho escrito en otros Libros Espirituales.

Y para que las Almas que tratan de perfeccion se desengañen mas llenamente ; y si se hallan poco fervorosas en el amor de sus Proximos, traten de su remedio, deben advertir, que su poco, ò mal espiritu, yà fuè profetizado por el Apostol S. Pablo, quãdo lamentandose de los novissimos tiempos en que vivimos, dixo: En los vltimos siglos de la Iglesia se levantaràn algunas Personas Espirituales, engañadas del Demonio con espiritu de error, hablando con hypocresia, y fingimiento diabolicas doctrinas, prohibiẽdo el Matrimonio Santo, y enseñando disparatadas abstinencias, haziendo poco caso de la piedad, y compassion de los Proximos, que es vtil para todas las cosas perfectas, y santas. *1. Tim. 4. ver. 4. seq.*

Y en otra Carta dize el mismo Apostol: Lo que sè, y ciertamente hà de suceder, es, que en los vltimos años, antes del Juizio vniversal, instaràn los tiempos peligrosos, y en ellos viviràn vnos Hombres con apariencia de espirituales, pero seràn amadores de sì mismos, hinchados, sobervios, criminadores, incontinentes, sin mansedumbre, sin benignidad, prorervos, y de estos son los que penetran las casas, poniendo en cautividad de impru- *2. Tim. 3. ver. 1. seq.*

dẽte sujecion à las Mugercillas cargadas de pecados, las quales se dexan llevar de varios deseos; siempre quieren que las estèn enseñando, y nunca llegan à la ciencia, y sabiduria de la verdadera perfeccion.

Otro Apostol del Señor nos profetiza en estos vltimos siglos la misma calamidad de muchas Personas, Espirituales en el exterior, pero engañadas de los Demonios en el interior, y possedidas de los Demonios en el coraçòn ; porque sin amor, ni compassion de su Proximo pensaràn ser muy santas, y perfectas. *Las palabras del Sagrado Texto dizen assi:* Acordaos, hermanos carissimos, y tened memoria de lo que os han profetizado los Apostoles de Nuestro Señor Jesv-Christo, que en los vltimos tiempos vendràn Personas engañadoras, viviendo en impiedades conforme à sus deseos. Estas son las que se portan como espirituales, pero no tienen espiritu verdadero. Vosotros, carissimos, edificad vuestra perfeccion, y santidad sobre la Santissima Fè, que os enseña à amaros vnos à otros en el amor de Dios, esperando en la Misericordia del Señor, para conseguir la vida eterna. Compadeceos vnos de otros en santo temor, aborreciendo la vida carnal, &c. *Epist. Iudæ, v. 18. seq.*

Considerese à la vista de tan Catolicas Doctrinas, quan lexos estàn de ser perfectas aquellas

Almas, que preciándose de Espirituales, frequentan mucho los Santos Sacramentos, tienen largos ratos de Oracion Mental, hazen la disciplina, ayunan, llevan cilicio, y se exercitã en otras muchas penitencias; y por otra parte, ni conoçen Proximo, ni le aman, ni le socorren sus necessidades, ni se compadeçen de sus trãbajos. Como puede ser amor del Proximo el retardarle al pobre el precio del sudor de su rostro; y quando se le paga, reducirlo todo à componendas injustas, y tyranas, haziẽdole recibir efectos q̃ èl los hà de malbaratar para comer, ò se los hà de ir à buscar con su nuevo trabajo? Como puede ser verdadero amor del Proximo el comprar la necessidad del pobre, de tal manera, que si el pobre vende alguna cosa, hà de perder de lo que justificadamente vale, y si à èl se la dàn en paga, le suben el valor sobre su justo precio?

Todo esto hazen algunas Personas que se dizen Espirituales, y es justo se desengañen, y abran los ojos para conoçer, que ni tienen grande amor de Dios, como piensan, ni perfecto amor de su Proximo; porque la perfecta caridad, como dize S. Pa-
1. Cor. 13. v. 4. blo, es paciente, benigna, afable, desinteressada, y compassiva. Suelen dezir, que el hazer limosna es vna cosa, y el comprar, y vender es otra muy distinta, en lo qual cada vno debe mirar lo que haze. Dizen muy bien; però tambien es verdad, que vna cosa es ser pecado lo que se haze, y otra es el ser accion virtuosa, y perfecta. No quiero dezir, que sea pecado mortal el contarle al pobre las cosas que se le dàn al mas alto precio, y comprar las que èl vende al precio infimo, siendo vno, y otro dentro de lo licito; pero aunque esto no sea pecado mortal; quien dirà que es virtud, y perfeccion el hazerlo assi? El que comulga cada dia, ò con mucha frequencia, mayor obligacion tiene de aspirar à lo mas perfecto, que el comùn Christiano.

El Señor dixo, que â cada vno se le hà de medir, conforme èl midiò con su Proximo; y segun esta sentencia, poca piedad hallarà con su Dios, y Señor, quien à sus Proximos les atendiò siempre con poca piedad. Sobre estas Maximas indefectibles se hà de fundar la perfeccion Christiana, y no sobre las Leyes politicas del Mundo, y de la sabiduria terrena, que son contrarias al bien de los Proximos. Las Personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hazen gala de comprar varato lo que venden los pobres para su remedio; allà se verà la quenta en la presencia de Dios, donde no valen subtilezas, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia no se puede componer.

CA-

CAPITULO XXII.

DE OTROS VARIOS AFECtos, y passioncillas desordenadas, que detienen à las Almas en el camino de la perfeccion: Y se trata de las passiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

Iob 41 v. 22. Ecc. 17. v. 9. ES el coraçõ humano vn Mar Occeano insondable, cuyos senos ocultos solo Dios infinito los comprehende, como dize el Espiritu Santo. Dentro del coraçon del Justo està el Reyno de Dios, dize el Evangelista S. Lucas; y por consiguiẽte, dentro del coraçon del malo estarà el Reyno del Demonio. Los varios afectos desordenados del coraçõ de la criatura racional, quien los podrà numerar? Es vn Campo inmenso, lleno de malas yervas, inexterminables por diligencias humanas, si Dios no assiste con su Poder Omnipotente, dando fuerças sobrenaturales à las pobres Almas.

Luc. 17 v. 21.

Nuestras potencias, y sentidos se vàn desalados, volando tràs de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viciado coraçon en aficiones, ò repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones, ò repugnancias, es general, y transcendental à todas nuestras obras imperfectas, y terrenas; porque no sabemos amar, ni aborrezer con peso, y medida. Entra la Muerte à nuestras Almas por las vẽtanas de nuestros sentidos, dize el Profeta; y assi es, q̃ regularmente nos dexamos llevar cõ afecto desordenado de todo quanto vèmos, y conocèmos; aùn de las cosas de Dios, santas, y buenas en sì mismas. Esta es nuestra gran miseria.

Ier. 9. v. 21.

El primer documento, que el Señor nos puso para toda la perfeccion Christiana, fuè la negacion propia de todos nuestros particulares afectos, diziendo por San Mateo: Si alguno quiere venir en mi cõpañia, nieguese à sì mismo, tome su cruz, y sigame. Lo mismo dize por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos, y passiones, es la que desembaraza el coraçon humano, y le dexa vacio para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no fuesse solido, sino concabo, y desembarazado por la parte interior, para que las criaturas entiendan, que si desean q̃ sus coraçones sean Altares limpios, y puros de su Magestad, debẽ cõ la negaciõ absoluta, y vniversal de todos sus afectos propios dexarlo purissimo, limpio, y desembarazado, para que Dios lo llene, y sea el vnico dueño.

Matth. 16. v. 24. Mar. 8 v. 33.

El Profeta Eliseo pidiò vasos vacios para el azeyte milagroso; y si la pobre Viuda huviesse tenido mas vasos desẽbarazados, mas se huviera prosperado, y

4. Reg. 4. v. 3.

Almas, que preciándose de Espirituales, frequentan mucho los Santos Sacramentos, tienen largos ratos de Oracion Mental, hazen la disciplina, ayunan, llevan cilicio, y se exercitã en otras muchas penitencias; y por otra parte, ni conoçen Proximo, ni le aman, ni le socorren sus necessidades, ni se compadeçen de sus trãbajos. Como puede ser amor del Proximo el retardarle al pobre el precio del sudor de su rostro; y quando se le paga, reducirlo todo à componendas injustas, y tyranas, haziẽdole recibir efectos q̃ èl los hà de malbaratar para comer, ò se los hà de ir à buscar con su nuevo trabajo? Como puede ser verdadero amor del Proximo el comprar la necessidad del pobre, de tal manera, que si el pobre vende alguna cosa, hà de perder de lo que justificadamente vale, y si à èl se la dàn en paga, le suben el valor sobre su justo precio?

Todo esto hazen algunas Personas que se dizen Espirituales, y es justo se desengañen, y abran los ojos para conoçer, que ni tienen grande amor de Dios, como piensan, ni perfecto amor de su Proximo; porque la perfecta caridad, como dize S. Pa-
1. Cor. 13. v. 4. blo, es paciente, benigna, afable, desinteressada, y compassiva. Suelen dezir, que el hazer limosna es vna cosa, y el comprar, y vender es otra muy distinta, en lo qual cada vno debe mirar lo que haze. Dizen muy bien; però tambien es verdad, que vna cosa es ser pecado lo que se haze, y otra es el ser accion virtuosa, y perfecta. No quiero dezir, que sea pecado mortal el contarle al pobre las cosas que se le dàn al mas alto precio, y comprar las que èl vende al precio infimo, siendo vno, y otro dentro de lo licito; pero aunque esto no sea pecado mortal; quien dirà que es virtud, y perfeccion el hazerlo assi? El que comulga cada dia, ò con mucha frequencia, mayor obligacion tiene de aspirar à lo mas perfecto, que el comùn Christiano.

El Señor dixo, que â cada vno se le hà de medir, conforme èl midiò con su Proximo; y segun esta sentencia, poca piedad hallarà con su Dios, y Señor, quien à sus Proximos les atendiò siempre con poca piedad. Sobre estas Maximas indefectibles se hà de fundar la perfeccion Christiana, y no sobre las Leyes politicas del Mundo, y de la sabiduria terrena, que son contrarias al bien de los Proximos. Las Personas que tienen dineros (quiera Dios no sea para su condenacion) hazen gala de comprar varato lo que venden los pobres para su remedio; allà se verà la quenta en la presencia de Dios, donde no valen subtilezas, astucias, ni autoridades. Perfeccion con avaricia no se puede componer.

CA-

CAPITULO XXII.

DE OTROS VARIOS AFECtos, y passioncillas desordenadas, que detienen à las Almas en el camino de la perfeccion: Y se trata de las passiones ocultas, y quanto embarazan el espiritual aprovechamiento.

Iob 41 v. 22. Ecc. 17. v. 9. ES el coraçõ humano vn Mar Occeano insondable, cuyos senos ocultos solo Dios infinito los comprehende, como dize el Espiritu Santo. Dentro del coraçon del Justo està el Reyno de Dios, dize el Evangelista S. Lucas; y por consiguiẽte, dentro del coraçon del malo estarà el Reyno del Demonio. Los varios afectos desordenados del coraçõ de la criatura racional, quien los podrà numerar? Es vn Campo inmenso, lleno de malas yervas, inexterminables por diligencias humanas, si Dios no assiste con su Poder Omnipotente, dando fuerças sobrenaturales à las pobres Almas.

Luc. 17 v. 21.

Nuestras potencias, y sentidos se vàn desalados, volando tràs de los objetos aparentes, y luego dispara nuestro viciado coraçon en aficiones, ò repugnancias, si el espiritu desvelado no sabe reprimirlo. Este desorden de nuestras aficiones, ò repugnancias, es general, y transcendental à todas nuestras obras imperfectas, y terrenas; porque no sabemos amar, ni aborrezer con peso, y medida. Entra la Muerte à nuestras Almas por las vẽtanas de nuestros sentidos, dize el Profeta; y assi es, q̃ regularmente nos dexamos llevar cõ afecto desordenado de todo quanto vèmos, y conocèmos; aùn de las cosas de Dios, santas, y buenas en sì mismas. Esta es nuestra gran miseria.

Ier. 9. v. 21.

El primer documento, que el Señor nos puso para toda la perfeccion Christiana, fuè la negacion propia de todos nuestros particulares afectos, diziendo por San Mateo: Si alguno quiere venir en mi cõpañia, nieguese à sì mismo, tome su cruz, y sigame. Lo mismo dize por San Marcos. Esta importantissima negacion total de nuestros afectos, y passiones, es la que desembaraza el coraçon humano, y le dexa vacio para que se llene de Dios. Por esto mandaba el Señor, que su Altar no fuesse solido, sino concabo, y desembarazado por la parte interior, para que las criaturas entiendan, que si desean q̃ sus coraçones sean Altares limpios, y puros de su Magestad, debẽ cõ la negaciõ absoluta, y vniversal de todos sus afectos propios dexarlo purissimo, limpio, y desembarazado, para que Dios lo llene, y sea el vnico dueño.

Matth. 16. v. 24. Mar. 8 v. 33.

El Profeta Eliseo pidiò vasos vacios para el azeyte milagroso; y si la pobre Viuda huviesse tenido mas vasos desẽbarazados, mas se huviera prosperado, y

4. Reg. 4. v. 3.

enriquecido su casa. Por ella tuvo tassa su mismo biẽ, y assi nos sucede à nosotros con Dios. Aùn el afecto natural, y sensible, que los Sagrados Apostoles avian concebido à la material presencia de Christo Señor Nuestro, fuè conveniente se purificasse, para recibir llenamente al Espiritu Santo, como lo insinùa bastantemente S. Juan Evangelista.

Ioann. 16. v. 7.

Aquella soberanissima aniquilacion del propio dictamen, que la Virgen Santissima dispuso en aquellas palabras: *Aqui està la Esclava del Señor; hagase en mi segun tu palabra*; hizo vn espacio inmẽso para la Encarnacion del Verbo Divino en sus Purissimas Entrañas, como lo advierte el Serafico Doctor San Buenaventura. Assimismo, aquèl acto heroyco, con q̃ S. Pablo negò todos sus afectos particulares, quãdo dixo: *Señor, què quieres q̃ yo haga?* Le dispuso soberanamẽte para la altissima perfeccion, à que lo elevò la Diestra Omnipotente de su Magestad.

S. Bona sup Luc.

Actor. 9 ver. 3.

Mientras en las hydrias de Canà se hallò vino de la industria, y provision terrena, no hizo Christo el prodigio del vino milagroso. Todo esto quiere dezir, que mientras la criatura tiene propio querer, con el qual vnas cosas quiere, y otras repugna con afecto desordenado, no tiene q̃ esperar de lleno la comunicacion de Dios, porque ella misma se embaraza: y pone estorvos à la inclinacion Divina.

Ioan. 2 ver. 3. seq.

La Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, en el Libro de su Vida dize, quanto daño hazen à las Personas Espirituales las aficioncillas humanas, aunque en ellas no aya cosa de pecados: *Sus palabras son estas*: Tenia yo vna grãdissima falta, de donde me vinieron grãdes daños, y era esta, que como començaba à entender, que vna Persona me tenia voluntad, y si me caìa en gracia, me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria à pensar en ella, aunque no era con intẽcion de ofender à Dios, mas holgabame de verla, y pẽsar en ella, y en las cosas buenas que la veìa: Era esto cosa tan dañosa, que me traìa la Alma harto perdida. *Hasta aquì la Santa.*

S. Teres. Vit. cap. 37.

Consideren las Almas Espirituales, que todo lo echan por alto, quan lexos estàn del conocimiento de la verdad! Esta gloriosa Santa confiessa, que aquellas aficiõcillas no eran con mal fin, ni con intento de ofender à Dios, y sin embargo las llama *falta grãdissima*, y dize *la traian la Alma harto perdida*: Esto no se entiende de modo, que la privassen de la Divina Gracia, porque esta solo se pierde por el pecado mortal; y assi se hà de entender, que la embarazaban, y detenian mucho en el camino de la perfeccion; lo qual llama *traèr la Alma harto perdida*.

Aquellas Almas, que solo evitan lo que conoçen ser pecado mortal, ò venial, poco aprovecharà en el camino de la virtud, aunque por otra parte hagan grandes penitencias, y se empleèn en prolixos exercicios espirituales de dia, y de noche; porque poco ama à Dios quien en todo no procura seguir lo que es mas del agrado de Dios. No digo que no aya faltas; pues el Justo caè siete vezes al dia; y nosotros quantas caèrèmos? Lo que quiero dezir es, que nuestro buen animo, y eficàz intencion siempre hà de ser, no solo de evitar los pecados mortales, y veniales, sino de seguir en todo lo mas perfecto, y lo que conocieremos, ò nos dixere quien nos govierna, que es mas del agrado de Dios Nuestro Señor, aunque faltèmos muchas vezes por nuestra fragilidad, y miseria.

Prov. 24. v. 16.

Debe notarse, que ay grandissima distinciõ entre los pecados actuales, y làs passiones desordenadas habituales. Es cierto, que vn pecado mortal es mas grave, y dañoso para la Alma, q̃ todas las culpas, y defectos veniales, que no nos privã de la Divina Gracia; pero en orden à la perfecciõ, menos embaraza, quando se haze verdadera penitencia, el aver caìdo en vn pecado mortal grave, que vna passioncilla habitual, y vn afecto desordenado, que persevera en la Alma.

La razon es clarissima; porque vn pecado mortal, despues de remediado, y bien confessado, por lo mismo que fuè mal tan grave, siempre se llora amargamente; dexa humilde, y escarmentada à la pobre Alma, y de la caìda se levanta con mayores alientos, para no bolver à caèr; pero el afecto desordenado perseverante, se desprecia por cosa leve; no se cuìda de su remedio, y siempre se està en casa, de noche, y de dia, y à todas horas; con èl duerme; con èl se despierta; con èl come; con èl descansa; con èl se confiessa, y no lo quita; y con èl se passa à comulgar con mucha satisfacion, y frequenta los Santos Sacramentos, como si fuesse vna santa perfectissima.

Las culpas actuales son efectos de nuestra grande fragilidad, y miseria; yà conoçe el Señor, que somos tierra; se acuerda, que somos polvo, como dize el Profeta, y tiene misericordia de nosotros; porque luego que faltamos, nos arrepentimos; pero los afectos desordenados habituales estàn bien hallados con nosotros, y nosotros con ellos; por lo qual, ni tratamos de quitarlos, ni conocèmos el grande embarazo q̃ nos hazen para ser perfectos.

Psalm. 102. v. 14.

Muchos grandes pecadores han passado à ser Santos canonizados por la Iglesia de Dios, y por tales los veneramos; pero de las Personas que se dizen Espirituales, y no tratan de quitar de raìz sus afectos desordenados habi-

Possin. Vit. SS.

habituales, ninguna se hallarà, que llegue à ser perfecta; porque todo quanto haze sale manchado con aquèl efecto vicioso perseverante, que tiene su Alma.

Apocal. 3. v. 15. Ojalà, dize Dios, ò bien fuesses calido, ò bien frio; mas porque eres tibio, y ni bien frio, ni bien calido, yo te arrojarè de mi, como bomito de indigesto, que me molesta, y aflige las entrañas. Veasse lo que disgustan à Dios las passioncillas, y afectillos desordenados permanentes, que induzen tibieza en las Personas Espirituales!

Cant. 2. v. 15. Estas passioncillas, y afectillos desordenados habituales, son aquellas Vulpejas parvulas, que Dios manda exterminar con toda diligencia de las viñas racionales; porque arruinan, y desmedran los abundantes frutos que darian las Almas, si acertassen à degollarlas. Despreciansè por cosa minuta, y no advierten, que este descuìdo voluntario es eficàz testimonio de lo poco que aman, y temen à Dios. Quieren à vn mismo tiempo subir al Cielo de la perfeccion, sin dexar del todo la tierra de su vanidad, y sobervia, y esto no puede ser. Quieren en vnas cosas seguir la voluntad de Christo, y en otras hazer su propia voluntad, y esto tampoco se puede componer.

En vnas cosas quieren seguir las Leyes de Dios, y en otras las del Mundo, y esto es lo mismo que querer juntar el Cielo con la tierra. Se les debe dezir à proporcion, lo que dixo el Profeta Elias al Pueblo engañado de Israël. Hasta quando aveis de cojear, y claudicar por ambas partes? Si el Dios de Israël es el verdadero Dios, seguidlo en todo; y si Baàl es el Dios para vosotros, seguidlo en todo; pero seguir en vnas cosas al Dios de Israël, y en otros al Idolo de Baàl, es claudicar à entrambas partes, y ni bien seguir à vno, ni bien à otro. Assi quieren hazer aquellas Personas Espirituales, que todo lo quieren componer, y todo lo descomponen, no haziendo cosa alguna con perfeccion. 3. Reg. 18. v. 21.

Quieren comulgar casi todos los dias como Espirituales, hazer disciplinas, llevar cilicios, dar limosnas, todo esto es bueno; pero con todo ello, si se cruza vna ley de Mundo, se hà de seguir, aùnque sea con detrimento de su Proximo, ò con mal exemplo del Pueblo. No conoçen, que vnas cosas no dizen con otras? No dizen, que quieren aspirar à la perfeccion? Pues esto no puede ser sin dexar todo lo imperfecto. No dizen, que quieren agradar à Dios? Pues como no se animan à quitar de sus operaciones lo que saben q̃ no es del gusto de Dios? A las obras se hà de creër, y no solo à las palabras.

Suelen responder, que aquello en que no se vençen, ni es pecado mortal, ni venial, y assi defienden sus passiones. En llegando à esta frivola salida, yà se hà acabado todo el Assumpto, y no ay mas q̃ dezir. Si se trata de perfeccion, à què viene bien el si es pecado, ò no lo es? No bastarà el ser mayor perfeccion, si esta se busca? Y sino se aspira à ella, yà està concluìdo el argumento. No quiero dezir, que las Personas Espirituales han de ser impecables. Antes bien digo, que de ninguna Persona se hà de estrañar la caìda; porque al fin es humana, y criatura terrena; lo que no debe tolerarse, es el q̃ quiera defender por cosa perfecta, ò q̃ importa poco purificar de ella, lo que es conocida imperfecciõ.

Marc. 14. v. 68. & Joa. 13. ver. 8. Pecado gravissimo fuè en San Pedro el aver negado à su Divino Maestro Jesv-Christo, y no obstante, por esta culpa no le apartò el Señor de su santa compañia, sino que le admitiò benignissimo, quando lo viò llorosso, y arrepentido de su yerro. Y advertasse, que poco antes, por vna cosa que parecia levissima, como fuè el no dexarse lavar los pies (siendo verdad que estaba limpio, como lo dixo el mismo Christo) le amenazò con la terrible sentencia de apartarlo de su Colegio Apostolico.

Todo esto es para enseñança nuestra, y para que aprendan los Directores de las Almas, que à las que goviernan, y encaminan à la perfeccion, las toleren, y sufran, aunque por su grande miseria caygan en gravissimos pecados, si las vieren verdaderamente arrepentidas; pero no las sufran, ni consientan, que se salgan con sus temas, aùn en cosillas que pareçen levissimas; porque esto es dexarlas habitualmente imperfectas, y con grande estorvo para su espiritual aprovechamiento.

Eccli. 3. v. 28. Dize el Espiritu Santo, que el que quiere seguir dos caminos, no tendrà prospero sucesso. Esto le sucede à quien sigue la perfeccion, sin dexar del todo las leyes vanissimas del Mundo, que se le passa la vida sin ser de Dios, ni del Mundo. Todo quanto es hablar de Dios, lo hazen con mucho gusto, hazen penitẽcia, ayunan, llevan cilicio, confessiones, y comuniones quantas quieran, leën Libros Espirituales, y se vẽçen en cosas grandes; pero en otras cosillas minutissimas no ay remedio de hazerlas vençer; todo es respetillos humanos, peliagudezes, quexas de vnos, y otros; y se les hallarán examinandolas bien, vnos atamientos indignos; con los quales, ni aprovecharán jamàs, ni pueden aprovechar, sino los vençen.

S. Joan. Chrisost. Homil. 79. in Matth. Esta es la fatuìdad, que advirtiò San Juan Chrisostomo en las Virgines locas de el Evangelio, que aviendose vencido en lo mas dificultoso, en lo mas facil lo perdieron todo, por no vençerse. De estas Almas tengo firme dictamen, que conviene moderarlas la frequencia de Comunio-

niones; porque mientras no vençen sus errados dictamenes, aunque la materia sea en cosas leves, ellas estàn habitualmente imperfectas, mucho mas de lo que llegan à conoçer; y no tienen disposicion de enmendarse, ni proposito de quererse enmẽdar.

Por mil defectos actuales, si se confiessan con dolor, y deseo de corregirlos, no conviene negar la Comunion; y por vna passioncilla, que la Alma terquea en defenderla, ò en no quererla conoçer, serà justo se le reforme en mucha frequencia de comuniones, hasta que la Alma entre en el verdadero conocimiento que debe tener; y si perseverare en su ceguedad, no pierda tiempo el Director; porque aquella Alma no harà grande progresso, por mas que trabaje en otros exercicios espirituales.

Adviertase tambien, que si las passioncillas fueren de no querer comunicar à otras criaturas por algunos respetillos del Mundo, no se engañen, ni se dexen engañar los Directores con el paleado pretexto de mayor retiro; porque en esse caso, mejor es el vencimiento, que el retiro; este serà bueno, despues de averse vencido la Alma à toda satisfacion de el Director; pero sin esta diligencia, el retiro no es virtud, sino tentacion. Dios atiẽde à los coraçones; no lo podemos engañar, y su Magestad conoçe las astucias de la malicia, por mas que resplandezcan con el oropel de la virtud.

Psalm. 20. v. 28.

El vnico medio para el vencimiento de las passiones, y afectos desordenados, es ponerse la Alma desde sus principios en vna total indiferencia de su voluntad; de tal manera, que nada apetezca, ni deseë, sino el mayor agrado, y servicio de Dios Nuestro Señor, ni cosa alguna repugne, ni aborrezca, sino lo que es ofensa, y disgusto de su Divina Magestad. Este es vn atajo preciosissimo, que adelanta mucho à las Almas en poco tiempo.

Si las Personas Espirituales no dàn en este seguro camino de la perfecta indiferencia, toda su vida viven atormentadas, aprovechan poco, y nunca se vèn contentas; porque regularmente, à todas las Almas escogidas de Dios las suceden las cosas al contrario de su propia voluntad, y deseo. Lo que apetezen con desorden, nunca les llega; y lo que repugnan, esso ciertamentes les sucede: Vno, y otro es grande misericordia de Dios, para que no estiendan su mano à cosa que no las conviene, como dize el Profeta; y para que se escarmienten de no apetezer, ni repugnar cosa alguna de este miserable Mundo, transitorio, y falàz.

Psalm. 124. ver. 3.

Estas son las felizes Almas, à quiẽ Dios Nuestro Señor las siẽbra todos sus caminos de espinas, como dize en sus Profecias Osseas; porque quiere su Magestad

Osseæ 1. vers. 6.

tad llevarlas por el camino recto de la perfeccion; y assi dispone su Divina Piedad, que al instãte que se apartã de èl por qualquier posioncilla, ò afecto desordenado, apeteciendo lo que no las conviene, ò repugnando lo que las importa, luego sienten las amargas pũçadas de las espinas, que Dios las siembra, cõ varios, y desabridos escarmientos, y desengaños de criaturas, que el Señor dispone, ò permite las correspondã mal, para que ellas despeguẽ su coraçòn, y buelvan mejoradas al camino de su bien. En esto ay vn abysmo de misericordias de Dios, poco conocido de nuestra fea ingratitud; pero algun dia se correrà la cortina de este gran tesoro, y entonçes exclamarèmos con David: Eternamente cantarè las infinitas misericordias del Señor.

Psalm. 88. v. 2.

Lo que aora nos conviene, es poner nuestro coraçòn en perfectissima indiferencia, bien purificado de passiones, y afectos desordenados, como lo puso San Pablo al primer passo de su conversion, para todo lo que fuesse la Voluntad de Dios; y como lo tenia el Penitente Profeta, quando dezia: Dispuesto està, Señor, mi coraçòn, dispuesto està mi coraçòn. Assi se cortan de raiz las aficioncillas, y repugnancias, las amistades, y aversiones desordenadas, y queda puramente el amor espiritual; aun para los mas deudos, y allegados, se templan los contentos, y gustos, y se ordena la perfecta caridad, la qual no se compone bien con nuestras passioncillas, y afectillos desordenados.

Act. 9. ver. 6.

Psalm. 56. v. 8.

De las passiones ocultas, y desordenados afectos, que por nuestra grande imperfeccion no llegamos à conoçer, piensan algunas Almas inexpertas, que no embarazan para llegar à la perfeccion; porque lo que no se conoçe, no es culpa el dexarlo de quitar. Estàn engañadas en esto, y la razòn es manifiesta; porque la enfermedad, por muy oculta que sea, no dexa de ser perjudicial à la perfecta salud. David pedia con instante suplica à Dios Nuestro Señor, que le librasse de sus pecados, y defectos ocultos. Y el Serafico Doctor San Buenaventura llegò à dezir, que embarazaba mas el progresso espiritual de las Almas vna passioncilla oculta, y vn afectillo desordenado, que no se conoçe, que las passiones desordenadas, claras, y manifiestas.

Psalm. 18. v. 13.

S. Bonavent. in dict. Salut.

Dà la razòn el Santo; porque las passiones malas, conocidas por tales, ò se procuran luego reprimir, y remediar, por lo mismo que se conoçen, ò conservan desengañadas à las Almas de su poco aprovechamiento, viendo, que no se acaban de vẽçer en mortificar sus passiones; pero las que no se conoçen, ni se tratan de remediar, ni arguyen à la conciencia, son como

el enemigo oculto, de quien no nos guardamos, y es peor, como dize San Gregorio, que el insidiador manifiesto. S. Gregor. ap. Rod.

Algunas Almas no conoçen sus pasiones, ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque estàn lexos de su remedio. Son estas Almas poco humildes, y regularmente no son Almas interiores; porque las Personas que con introversion espiritual de potencias atienden à todos los movimientos de su coraçòn, presto conoçen el abysmo de afectillos desordenados, que en èl se levantan à cada passo. Sola la experiencia suele desengañar à muchas Personas, que pareciendolas no tienen pasion alguna desordenada, las dispone Dios vn contratiempo, y entonçes saltan de tropèl todos sus malos afectos, que tenian ocultos.

Pocas, y contadas son las Almas, que pueden dezir con el Profeta: Probaste Señor mi coraçòn, y no hallaste iniquidad en mi: Y à muchas dirà el Señor aquellas palabras de Daniel Profeta: *Aviendo sido pesado en balança tus operaciones, se halla que tienen menos de lo que parecian.* Psalm. 16. v. 3. Dan. 5 v. 27.

Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben clamar al Señor, las dè conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas, y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vençerlos, antes que se llegue là Muerte. Las Personas que imaginan, y dizen no tienen que vençer, carezen de propio conocimiento, y estàn engañadas. De este punto tambien tratarèmos mas adelante en el Libro Segundo, donde se daràn especiales documentos à las Almas, que no conoçen sus pecados.

CAPITULO XXIII.

MAXIMAS FUNDAMENtales, pertenecientes à este Libro Primero, para desengaño de las Almas.

EL negocio de tu salvacion, no hà de ser para ti el primero, porque no tiene segundo, sino el vnico, y singular; si tu te pierdes, para ti todo està perdido; y para el que se condena, mejor le seria no aver nacido. V. Pas lasox. Marc. 14. v. 11.

Todos tus bienes, ò males se comprehenden en salvarte, ò condenarte; porque à quien se salva, todo le hà sido bien, aunq̃ aya passado innumerables trabajos, y desprecios en este Mundo; y à quien se condena, todo le hà sucedido mal, aunque aya tenido todas las felicidades, y estimacion de la tierra. Rom. 8 v. 28.

Adora muchas vezes, interior y extetiormente, à tu Dios, y Señor; amale sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno, y porque le debes todo el sèr que tienes, y la eterna felicidad de la Gloria, que esperas. De solo tu Dios te hà de venir todo el bien. Iaco. 1. v. 17.

Conserva tu conciencia sin pecado, y de lo que faltares confiessate luego; y quanto es de tu parte procura no cometer pecado mortal, ni venial, ni conocida imperfeccion; porque la pureza de conciencia es la primera basa fundamental de la perfeccion Christiana. 1. Ioa. 2. v. 9.

Christo Señor Nuestro hà de ser tu Espejo, que padeciò, y muriò por ti, para salvarte, y para enseñarte. Ninguna Alma, imitando, à Christo hà sido engañada. 1. Pet. 2. ver. 21.

Elige à la Reyna de los Angeles, y Dignissima Madre de Dios la Virgen Maria, por tu Madre, Amparo, y Maestra, y por Intercessora de tu salvacion: En todas tus necesidades recurre à ella, y seràs consolada. S. Bernard

Pòn tu coraçòn en perfectissima indiferencia, para que no ames, ni aborrezcas, ni te aficiones, ni repugnes, ni quieras, ni resistas, sino lo que Dios quiere de ti, esso quieras, y no mas; porque los afectos particulares arruinan à las Almas. B. Ioa. à Cruc

Dios sabe para què Empleos te criò en esta vida mortal; dexale obrar à su Divina Magestad, que sabe lo que te conviene, y no embarazes con tus ideas las disposiciones acertadas de su Altissima Providencia: Fiate de tu Dios, y dexate en sus Manos. Eccli. 2 v. 6.

Venera mucho à los que en este Mundo estàn para ti en lugar de Dios; dexate governar de ellos, y en las cosas mas asperas, y fuertes, eleva tu coraçòn à tener esperança contra esperança, à imitacion del Patriarca Abrahàm, y veràs maravillas en las Victorias, y Palmas que te ofreçe la santa obediencia ciega. Prov. 22. v. 28.

Tu consuelo, y aprovechamiento espiritual, consiste, en degollar todos tus afectos particulares; porque estos son los que nos conturban, y desconsuelan; y por esso Christo Señor Nuestro puso por primer fundamento de la perfeccion verdadera à la negacion propia; y ninguna criatura del Cielo, ni de la tierra puede poner otro fundamento, como dize San Pablo. 1. Cor. 3. ver. 11.

No te acobarden las dificultades en el servicio de Dios; que si tu eres humilde de coraçòn, y constante, y tienes viva Fè, el Señor te las darà vencidas, y en esto no ay que poner duda; porque Dios es fiel con sus siervos, y no permite, que ninguno sea tentado mas de lo que puede llevar. 1. Cor. 10. v. 13.

No te dexes atropellar de los deseos fervorosos de mayor perfeccion; porque el demasiado fuego consume; te desconsolarà tu misma miseria, y hallaràs à tu costa el amargo desengaño. Goviernate en todo por ageno consejo. Prov. 3 ver. 5.

En tiempo de fervores, no te

el enemigo oculto, de quien no nos guardamos, y es peor, como dize San Gregorio, que el insidiador manifiesto. S. Gregor. ap. Rod.

Algunas Almas no conoçen sus pasiones, ni sus defectos, y estas tienen mucho daño, porque estàn lexos de su remedio. Son estas Almas poco humildes, y regularmente no son Almas interiores; porque las Personas que con introversion espiritual de potencias atienden à todos los movimientos de su coraçòn, presto conoçen el abysmo de afectillos desordenados, que en èl se levantan à cada passo. Sola la experiencia suele desengañar à muchas Personas, que pareciendolas no tienen pasion alguna desordenada, las dispone Dios vn contratiempo, y entonçes saltan de tropèl todos sus malos afectos, que tenian ocultos.

Pocas, y contadas son las Almas, que pueden dezir con el Profeta: Probaste Señor mi coraçòn, y no hallaste iniquidad en mi: Y à muchas dirà el Señor aquellas palabras de Daniel Profeta: *Aviendo sido pesado en balança tus operaciones, se halla que tienen menos de lo que parecian.* Psalm. 16. v. 3. Dan. 5 v. 27.

Las Almas que desean aprovechar en el camino de la perfeccion, toda la vida deben clamar al Señor, las dè conocimiento verdadero de sus pasiones ocultas, y afectos desordenados, para tratar eficazmente de vençerlos, antes que se llegue là Muerte. Las Personas que imaginan, y dizen no tienen que vençer, carezen de propio conocimiento, y estàn engañadas. De este punto tambien tratarèmos mas adelante en el Libro Segundo, donde se daràn especiales documentos à las Almas, que no conoçen sus pecados.

CAPITULO XXIII.

MAXIMAS FUNDAMENtales, pertenecientes à este Libro Primero, para desengaño de las Almas.

EL negocio de tu salvacion, no hà de ser para ti el primero, porque no tiene segundo, sino el vnico, y singular; si tu te pierdes, para ti todo està perdido; y para el que se condena, mejor le seria no aver nacido. V. Pas lasox. Marc. 14. v. 11.

Todos tus bienes, ò males se comprehenden en salvarte, ò condenarte; porque à quien se salva, todo le hà sido bien, aunq̃ aya passado innumerables trabajos, y desprecios en este Mundo; y à quien se condena, todo le hà sucedido mal, aunque aya tenido todas las felicidades, y estimacion de la tierra. Rom. 8 v. 28.

Adora muchas vezes, interior y extetiormente, à tu Dios, y Señor; amale sobre todas las cosas, porque es infinitamente bueno, y porque le debes todo el sèr que tienes, y la eterna felicidad de la Gloria, que esperas. De solo tu Dios te hà de venir todo el bien. Iaco. 1. v. 17.

Conserva tu conciencia sin pecado, y de lo que faltares confiessate luego; y quanto es de tu parte procura no cometer pecado mortal, ni venial, ni conocida imperfeccion; porque la pureza de conciencia es la primera basa fundamental de la perfeccion Christiana. 1. Ioa. 2. v. 9.

Christo Señor Nuestro hà de ser tu Espejo, que padeciò, y muriò por ti, para salvarte, y para enseñarte. Ninguna Alma, imitando, à Christo hà sido engañada. 1. Pet. 2. ver. 21.

Elige à la Reyna de los Angeles, y Dignissima Madre de Dios la Virgen Maria, por tu Madre, Amparo, y Maestra, y por Intercessora de tu salvacion: En todas tus necesidades recurre à ella, y seràs consolada. S. Bernard

Pòn tu coraçòn en perfectissima indiferencia, para que no ames, ni aborrezcas, ni te aficiones, ni repugnes, ni quieras, ni resistas, sino lo que Dios quiere de ti, esso quieras, y no mas; porque los afectos particulares arruinan à las Almas. B. Ioa. à Cruc

Dios sabe para què Empleos te criò en esta vida mortal; dexale obrar à su Divina Magestad, que sabe lo que te conviene, y no embarazes con tus ideas las disposiciones acertadas de su Altissima Providencia: Fiate de tu Dios, y dexate en sus Manos. Eccli. 2 v. 6.

Venera mucho à los que en este Mundo estàn para ti en lugar de Dios; dexate governar de ellos, y en las cosas mas asperas, y fuertes, eleva tu coraçòn à tener esperança contra esperança, à imitacion del Patriarca Abrahàm, y veràs maravillas en las Victorias, y Palmas que te ofreçe la santa obediencia ciega. Prov. 22. v. 28.

Tu consuelo, y aprovechamiento espiritual, consiste, en degollar todos tus afectos particulares; porque estos son los que nos conturban, y desconsuelan; y por esso Christo Señor Nuestro puso por primer fundamento de la perfeccion verdadera à la negacion propia; y ninguna criatura del Cielo, ni de la tierra puede poner otro fundamento, como dize San Pablo. 1. Cor. 3. ver. 11.

No te acobarden las dificultades en el servicio de Dios; que si tu eres humilde de coraçòn, y constante, y tienes viva Fè, el Señor te las darà vencidas, y en esto no ay que poner duda; porque Dios es fiel con sus siervos, y no permite, que ninguno sea tentado mas de lo que puede llevar. 1. Cor. 10. v. 13.

No te dexes atropellar de los deseos fervorosos de mayor perfeccion; porque el demasiado fuego consume; te desconsolarà tu misma miseria, y hallaràs à tu costa el amargo desengaño. Goviernate en todo por ageno consejo. Prov. 3 ver. 5.

En tiempo de fervores, no te

olvides de tu miseria; y en tiempo de calmiento, y floxedad de Espiritu, acuerdate del Poder de Dios, que te puede vivificar; y con esto, ni los fervores te precipitarán, ni los calmientos de Espiritu te desconsolarán; y en todo caso te criarás humilde, assi como conviene. *S. Bonaventu.*

Conoçe, que no tienes de tu cosecha sino pecados, que todo lo bueno es de Dios; y con esso tienes hecho todo el Testamento de tus obras en dos palabras, que los males son tuyos, y los bienes de tu Dios, de quien proçeden todos los Dones perfectos. *Psalm. 99. v. 4.*

Nunca desconfies de tu aprovechamiento espiritual, aunque cada dia te veas con vn millon de defectos; espera en Dios, que te hà de assistir, y no desistas de proponer, y esperar la enmienda, aunque te suceda lo contrario quando mas propones. *S. Fr. Sales.*

Humillate mucho en el propio conocimiento de tus muchas faltas, y assi sacarás bien de tu mismo mal, y moverás al Señor, para que no te permita tantas caìdas; pero no desconfies de aprovechar, porque en esso ofendes à tu Dios, que te puede dar mas Espiritu, y à tus defectos añades otro mayor en la desconfiança. *S. Petr. Alcan.*

No te fies de lo que piensas es amor de Dios, sino trabajas en su santo servicio; porque amor sin obras es engañoso, y el amor de Dios verdadero es muy operativo en quien le tiene, como se vè en los Santos. *1. Ioan. 11. v. 16.*

Las penitencias, y mortificaciones corporales, ni despreciarlas, ni exceder en ellas: En esto es donde se hà de buscar el dictamen ageno, q̃ ni sea pusilanime, ni precipitado de Espiritu. *Santa Tere.*

En las mortificaciones, y penitencias, que no llevan peligro de quitar la salud, quanto mas, mejor; solo que no se pierda la libertad espiritual, ni se haga pecado lo que no lo es. *S. Bonaventur.*

Los defectos de tu Proximo, que no puedes remediar, dexalos passar; y conoçe los tuyos, que pudiendolos quitar, no acabas de vençerte. Despreciate à ti mismo, y no juzgues à tu Proximo, de quien no has de dar quenta. *S. Fr. in Reg.*

Si quieres aprovechar, no dès licencia à tus potencias, ni sentidos, para que atiendan à otra cosa, que à tus propias obras, y al cumplimiento de tus obligaciones; porque de otra manera, nunca saldrás al cabo con el trato interior de Dios, ni harás cosa de fundamento. *Com. Myst.*

Nuestras potencias son muy limitadas, y no podèmos atender à muchas cosas à vn mismo tiempo; por lo qual, si atiendes à operaciones agenas, que no te tocan, sobre que te llenarás de malos sentires, perderás la atencion à Dios, y te descuidarás de ti mismo. *Philosh. Proloq.*

Si

Si importandote tanto la enmienda de tus defectos, no puedes salir al cabo contigo mismo; para què vàs inquieto sobre la correccion de tus Proximos, quando ni te toca, ni te importa? *V. Murill.*

Assi como en lo natural, primero es el ser, que el obrar; assi en lo moral, primero es tener Espiritu, que el comunicarlo à los demàs; cuida primero de ti. *Philos.*

Què te aprovecharà el convertir todo el Mundo, si tu Alma padeçe detrimento? Mira no te pierdas à ti mismo, por ganar à otros. Predicales con el buen exemplo. *Math. 16. v. 26.*

No te dexes llevar de tu conveniencia propia; porque esta no dize bien con la virtuosa mortificacion; y pareçe muy mal en los que se dizen Espirituales, y tratan de perfeccion. *Ludo. Gran.*

Huye de las estimaciones humanas, que han prevaricado à muchos, que començaron con buen Espiritu; pero quando no las pudieres escusar, guarda tu coraçon humilde, y desengañado; y advierte, que no ay virtud sin humildad, ni humildad verdadera contra obediencia. *Com. Myst.*

No te dès por ofendido de ingratitudes de criaturas; acordandote, que tu eres mas ingrato con tu Dios; cada dia le ofendes, y quieres, que cada dia te perdone. Nadie te debe tanto à ti, como tu debes à Dios, à quien eres ingrato. Si quieres que Dios te perdone, perdon. *Marc. 11. v. 25.*

Si te conviene padeçer, por alguna parte hà de venir el trabajo, y la humiliacion; pues de què te quexas de criaturas, si por ellas te exercita Dios? Antes debes estarlas agradecido, de que cumplen contigo la Voluntad Divina. Encomiendalas al Señor. *Com. Espir.*

Aunque todos los defectos son feos en los virtuosos, mas principalmente las muchas impaciencias; porque si en tener paciencia no imitan à Christo; en què le piensan imitar? El silencio del Señor en las acusaciones falsas, fuè la mayor admiracion de Pilatos. *Marc. 15. v. 5.*

Si lo que dizen contra ti es verdad, razon serà que calles, y te humilles; y si es falso, tienes doblada razon de callar, y tener paciencia; lo primero, para imitar à tu Señor; y lo segundo, por no perder la grande ocasion, que te se ofreçe de merezer, y perdonar, para que Dios te perdone. Dexa tu causa à Dios, y su Magestad bolverà por ti. *Roma. 12. v. 19.*

Toma devocion de dezir vna Ave Maria por la Persona que te dixere, qualquier palabra de molestia, o pesadumbre; y si todavia sintieres, que aùn te sobresalta el coraçon para impaciencia, repite otra Ave Maria, y assi te curarás, aumentarás el merito, y cumplirás el Precepto de Nuestro Señor Jesv-Christo. *Luc. 6. v. 28.*

Sucede muchas vezes, que sin culpa, ni aùn venial, de quien te habla, te dirà vna palabra con
Esper. que te clave el coraçòn. Considera bien esto, para tener paciencia, y dexate labrar, si quieres aprovechar. La Divina Providencia tiene muchos medios para nuestro bien.

En tus vestiduras exteriores, atiende à la decencia, y honestidad; te bastan tus pecados, sin hazerte motivo para que otros pequen por tu causa.

Tu aspecto exterior, ni sea triste, ni jocoso; para que ni parezcas hypocrita, ni relaxado; ni hagas el santo, ni dès mal exemplo. Todo lo compone bien la discrecion, y prudencia.

Las obras exteriores de virtud, ni las hagas porque te vean, ni las dexes de hazer porque te
Sap. 1. ver. 6. han de vèr: Purifica tu intencion, y atiende à tu Dios, que mira los coraçones.

No te niegues à la Christiana politica, que tambien es virtud;
Roma. 12. v. 10. dàle à cada vno el honor, y tratamiento, que es costumbre, y buelve à tu soledad à cuidar de lo que te importa.

Si comieres tu pan del sudor de tu rostro, Dios te llenarà de bendiciones, y todo te irà bien.
Psalm. 127. ver. 2. Guardate de los Palacios, que en vno de ellos negò San Pedro à Jesv-Christo.

No emprendas tareas nimias de trabajo corporal, que sean contrarias à tu Espiritu; trabaja lo que pudieres, y fia en lo restante de la Divina Providencia; *1. Petr. Alcan.* assi comeràs parte de tu trabajo, y parte de la Messa de tu Señor.

Guardate de la avaricia, que *1. Tim. 6. v. 10.* es insaciable, y origen de todos los males; entra engañando à muchos con capa de bien, y despues los pierde para toda la eternidad.

Es abominacion del Mundo vèr à los Mysticos, que se hazen vsureros: No afrentes la virtud, enoblecida por Christo, y por todos sus Santos.

Si alguna cosa debieres, no descanses hasta que la pagues; porque la hazienda agena siempre clama contra quien la tiene, y la injusticia no se compone bien con la virtud.

No te desconsueles con las ocupaciones de tu estado: Assi te quiso Dios, y assi quiere que le sirvas. Primero es la obligacion, *Prelad. comm.* que la devocion; no te dexes engañar del enemigo.

Sino sabes componer el trato interior de Dios con las ocupaciones exteriores de tu obligacion, aùn te falta mucho para llevar fundamento solido en la virtud; y mientras esto no aprendas, no te faltaran desconsuelos.

No te molestes con las varias condiciones de las criaturas que tratas. Dios las sufre, y tu no las puedes tolerar? Conoçese, que tienes poco de Dios. Acaso son ellas mejores, y tu no te conoces.

Si Dios las criò assi, quieres tu, temerario, corregir al Criador?

Combi. Espiri. Por lo que no puedes hazer en servicio de Dios, no te contristes; hàz lo que pudieres, y añade algo por lo que no puedes. Lo que no puedes hazer, ni Dios te lo pedirà, ni te haze falta para ser santo. Entiende bien esto, para no desconsolarte en las ocupaciones de tu estado.

Las Personas enfermas no se desconsuelen, porque no pueden hazer las penitencias que quisieran; harta penitencia es la enfermedad, si se lleva bien. El hijo no se castiga à sì mismo, quando su Padre lo açota. El mejor hazer es el padeçer.

Ni se desconsuelen las Personas enfermas porque embarazan à quien las sirve; pues todas hazen la Voluntad de Dios, y con vn trabajo se labran muchas coronas. La oracion de las enfermas hà de ser, el conformarse alegres con la Voluntad de
Santa Tereja. Dios, dize Santa Teresa.

No ay mayor, ni peor trabajo, que el que se lleva mal; por-
V. Madre Maria de Jesvs de Agreda. que todo se pierde: Es trabajo de cuerpo, y Alma. Pero el trabajo que se lleva bien, si el cuerpo padeçe, la Alma se enriqueze.

Dè trabajos que se llevan bien, quanto mas mejor. *O morir, ò padeçer*, dezia Santa Teresa; y la de Pazzis añadiò: *No morir, sino padeçer.*

Si tu paciencia en el padeçer no es alegre, no imitas bien à Jesv-Christo, que se contentaba, sabiendo que padecia por ti; ni imitas à los Santos, que iban contentos à la presencia de los Tyranos; porque Dios los halla- *Act. 5. v. 41.* ba dignos de padeçer contumelias por su amor. Sino te atreves à sufrir à los Christianos; como sufririas à los Tyranos? Tus escusas te engañan.

Los Santos se complacian en sus trabajos; tu te contristas; no serà tu virtud como la de los Santos. No te desconsueles, sino enmiendate, que todo tiene remedio mientras vivimos en este Mundo.

Mortifica tus potencias, y sentidos, que por estas ventanas sube la muerte de la Alma: No *Jere. 9* quieras componer à Dios con *v. 21.* el Mundo, ni à la luz con las tinieblas, ni à la virtud con el vicio: Virtud sin mortificacion, es ilusion.

En estas mortificaciones, que no quitan la salud, se hà de probar tu virtud: En ellas ay vn tesoro, poco conocido, y de muchos despreciado: Creè à los Santos, que experimentaron su valor.

No te dexes engañar de la falsa libertad, que te priva de la mortificacion. No hà menester nuestra viciada naturaleza fomentos, y laynetes, sino para acabarse de perder.

Los Santos amaron el difere-

to silencio; y tu lo quieres despreciar, empaliando la loquacidad con la virtud? Sino estàs ciego, y obstinado, la experiencia te dirà lo que se saca de el mucho hablar. No puede ser libertad espiritual lo que destruye el Espiritu, y relaxa el coraçòn. Eccli. 19. v. 5.

Si te acusan, no te escuses, y Dios bolverà por ti. Escusa satisfaciones impertinentes; y desengañate, que quanto menos hables, seràs mas creìdo de los Hombres de sano juìzio. Quien te hà de juzgar es Dios del Cielo; no te enredes con criaturas. 1. Cor. 4 v. 4.

El ser porfiado, es imperfeccion de mal exemplo, indigna de virtuosos, y propia de sobervios. Aunque sepas con evidencia ser verdad lo que dizes, no porfies; dexale à cada vno, que abunde en su sentir.

Si alguno te corrige, aunque sea sobre falso, estimale su buen afecto; encomiendale à Dios, y no le desconsueles con tus defensas inutiles. A nadie le importa mas el que tu seas bueno, que à ti mismo. a Bonavent.

No seas curioso en querer saber lo que no te importa, ni preguntes lo que no te conviene saber; descuìdate de vidas agenas, y cuìda de la tuya propia, que esto es lo que te hà de aprovechar. Estas mortificaciones, que pareçen leves, son muy importantes.

Los Espirituales sin Proximo, estàn engañados del Diablo; porque sin caridad no ay Dios, y sin amor compassivo de el Proximo no ay cumplida caridad. Mas bien se pueden dezir los tales: *Amadores de sì mismos*, y assi los llama en su Carta Profetica San Pablo. 2. Tim. 3. v. 2.

Los que dizen, que no tienen defectos, ni passiones desordenadas, se engañan à sì mismos. Si Dios les embia vna tribulacion, que toque en lo que ay que curar, verán à su costa, y por la experiencia, como tienen el coraçòn lleno de tierra, y las passioncillas vivas, que se levantan como ladrones escondidos. 1. Ioan. vers. 8.

Las Almas, que verdaderamente desean servir à Dios, y aspirar à la perfeccion, siempre le han de pedir à su Magestad, que las dè à conoçer sus afectos desordenados, para vençerlos, y quitarlos, y que las purifique de sus pecados ocultos. Mas profundas ensenadas tiene el coraçòn humano, que el Mar Occeano. Dios nos libre de nosotros mismos. Amen. Psalm. 18. v. 13.

Otras Maximas fundamentales, y Espirituales Documentos se hallaràn en los vltimos Capitulos del Libro Segundo, y Tercero.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

DESENGAÑOS MYSTICOS,

PERTENECIENTES A LAS DEVOciones, y Oraciones vocales, Exercicios de la Cruz, y de la Muerte, Confessiones, Comuniones, y comunicacion de las Almas con sus Directores Espirituales.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS QUE TIENEN *muchas devociones de Oraciones vocales, y regularmente las rezan con poquissima devocion, y atencion.*

SE hallan algunas Almas tan ocupadas en sus devociones particulares, y Oraciones vocales, que quisieran estar rezando todo el dia, y toda la noche, y muchas vezes las falta tiempo para cumplir la fatigosa tarèa de sus devociones. Otras por el contrario llegan à tal fastidio de rezar vocalmente, que apenas se atreven à cumplir lo que las toca por obligacion, como queda dicho en el Discurso Proëmial. De estas vltimas tratarèmos en otro Capitulo: Discurramos en este sobre las primeras. *Supra pag. 84 col. 1.*

Tres modos de Oracion señalan vniversalmẽte los Mysticos. Vna se dize puramente vocal, otra puramente mental, y otra *Steven.*

to silencio; y tu lo quieres despreciar, empaliando la loquacidad con la virtud? Sino estàs ciego, y obstinado, la experiencia te dirà lo que se saca de el mucho hablar. No puede ser libertad espiritual lo que destruye el Espiritu, y relaxa el coraçòn. Eccli. 19. v. 5.

Si te acusan, no te escuses, y Dios bolverà por ti. Escusa satisfaciones impertinentes; y desengañate, que quanto menos hables, seràs mas creìdo de los Hombres de sano juìzio. Quien te hà de juzgar es Dios del Cielo; no te enredes con criaturas. 1. Cor. 4 v. 4.

El ser porfiado, es imperfeccion de mal exemplo, indigna de virtuosos, y propia de sobervios. Aunque sepas con evidencia ser verdad lo que dizes, no porfies; dexale à cada vno, que abunde en su sentir.

Si alguno te corrige, aunque sea sobre falso, estimale su buen afecto; encomiendale à Dios, y no le desconsueles con tus defensas inutiles. A nadie le importa mas el que tu seas bueno, que à ti mismo. a Bonavent.

No seas curioso en querer saber lo que no te importa, ni preguntes lo que no te conviene saber; descuìdate de vidas agenas, y cuìda de la tuya propia, que esto es lo que te hà de aprovechar. Estas mortificaciones, que pareçen leves, son muy importantes.

Los Espirituales sin Proximo, estàn engañados del Diablo; porque sin caridad no ay Dios, y sin amor compassivo de el Proximo no ay cumplida caridad. Mas bien se pueden dezir los tales: *Amadores de sì mismos*, y assi los llama en su Carta Profetica San Pablo. 2. Tim. 3. v. 2.

Los que dizen, que no tienen defectos, ni passiones desordenadas, se engañan à sì mismos. Si Dios les embia vna tribulacion, que toque en lo que ay que curar, verán à su costa, y por la experiencia, como tienen el coraçòn lleno de tierra, y las passioncillas vivas, que se levantan como ladrones escondidos. 1. Ioan. vers. 8.

Las Almas, que verdaderamente desean servir à Dios, y aspirar à la perfeccion, siempre le han de pedir à su Magestad, que las dè à conoçer sus afectos desordenados, para vençerlos, y quitarlos, y que las purifique de sus pecados ocultos. Mas profundas ensenadas tiene el coraçòn humano, que el Mar Occeano. Dios nos libre de nosotros mismos. Amen. Psalm. 18. v. 13.

Otras Maximas fundamentales, y Espirituales Documentos se hallaràn en los vltimos Capitulos del Libro Segundo, y Tercero.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

DESENGAÑOS MYSTICOS,

PERTENECIENTES A LAS DEVOciones, y Oraciones vocales, Exercicios de la Cruz, y de la Muerte, Confessiones, Comuniones, y comunicacion de las Almas con sus Directores Espirituales.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS QUE TIENEN *muchas devociones de Oraciones vocales, y regularmente las rezan con poquissima devocion, y atencion.*

SE hallan algunas Almas tan ocupadas en sus devociones particulares, y Oraciones vocales, que quisieran estar rezando todo el dia, y toda la noche, y muchas vezes las falta tiempo para cumplir la fatigosa tarèa de sus devociones. Otras por el contrario llegan à tal fastidio de rezar vocalmente, que apenas se atreven à cumplir lo que las toca por obligacion, como queda dicho en el Discurso Proëmial. De estas vltimas tratarèmos en otro Capitulo: Discurramos en este sobre las primeras. *Supra pag. 84 col. 1.*

Tres modos de Oracion señalan vniversalmẽte los Mysticos. Vna se dize puramente vocal, otra puramente mental, y otra *Steven.*

mixta de vocal, y mental: La Oracion puramente vocal, es la que se haze solo con los labios, estando distraìdo el coraçòn à otras cosas temporales; y si estas distracciones son del todo voluntarias, la Oracion vocal no tiene valor, ni merecimiento para con Dios; porque como dize S. Augustin. San Augustin, quando el coraçòn no ora, en vano la lengua se fatiga. Pero si las distracciones en la Oracion vocal no son voluntarias, entonçes la Oracion vocal es mas, ò menos del agrado de Dios, quanto la buena voluntad de quien assi reza es mas acepta en la Divina Presencia, y sus distracciones tienen menos de voluntarias, y culpables. De la Oracion puramente mental, hablarèmos de proposito en el Libro Tercero.

Ludovic. Granaten. La Oracion vocal, junta con la mental, es la mas perfecta; porque tiene toda la perfeccion de la Oracion vocal, y toda la excelencia, y perfeccion de la Oracion mental. Quando la criatura racional atiende, y considera lo que reza, acompañando con afectos interiores de su coraçòn lo mismo que pronuncia su lengua, entonçes tiene la Oracion vocal, junta con la mental, que es la Oracion perfecta de quien hablamos. Algunas Almas se desconsuelan mucho; porque no acaban de tener esta continua, y actual atencion en todo lo que rezan. Otras, como cumplan la tarea de sus devociones; reparan muy poco en estar continùamente distraìdas. Ambos son extremos imperfectos, que deben perficionarse.

Com. Espir. Las Almas que se desconsuelan mucho por sus involuntarias distracciones, quando rezan, estas yerran en los afectos; porque no deben desconsolarse mucho; sino humillarse muchisimo, conociendo su miseria. Si piensan que à fuerça de braços han de conseguir esta devocion, y atencion actual, estàn engañadas; porque los Dones del Cielo no se alcançan à porfia presuntuosa, sino con humildad, y paciencia, haziendo la criatura lo que puede de su parte, y esperando de su Dios, y Señor el perdòn de sus defectos, y la perfeccion de sus obras imperfectas: Que las Almas deseën rezar con toda consideracion, y devocion actual, y continua, y que para esto dispongan sus coraçones, es cosa santa, y assi se debe hazer; pero que quando se hallan distraìdas contra su voluntad, se llenen de amargura interior, y se desconsuelen, esto es oculta sobervia, y añadir defecto sobre defecto, y distraërse mas por averse distraìdo.

Quando la Alma està rezando, y se halla distraìda, debe con humildisimo coraçòn bolverse à poner en la actual antencion, y consideracion de lo que dize; y aunque mil vezes se distraìga,

otras tantas debe con paciencia, y humildad bolver à ponerse en su atencion, y consideracion; y quando acabare su Oracion, serà el tiempo oportuno de dolerse de sus distracciones, proponer la enmienda, assistida de la Divia Gracia, y esperar en la Divina Misericordia el perdòn de sus defectos. Estos actos de humilde dolor, proposito, y confiança, son los que aprovechan, y no las amarguras, desabrimientos, y desconsuelos, que no sirven sino para indisponer mas los coraçones, y atormentar las Almas sin provecho, ni remedio.

El fatigoso conato, que algunas Personas tienen por estar cõ atencion en lo que rezan, tambien es imperfecto; porque las conturba, y debilita la cabeça la misma vehemencia del cuìdado que aplican, verificàdose en ellas la Sentencia del Proverbio: *Qui vehementer emungit, elicit sanguinem.* El que con demasiada vehemẽcia aplica los labios al pecho de su Madre, en lugar de leche saca sangre. El Espiritu de Dios es suave, y nò quiere fuerça. De las Almas escrupulosas, que rezan muchas vezes las penitencias, y el Oficio Divino, y tan poca satisfacion tienen de la vltima, como de la primera, tratarèmos mas adelante.

Prove. 30. v. 33.

Las Personas que no hazen reparo en rezar continùamente distraìdas, y solo se confuelã de cumplir, y concluir las tareas de sus devociones, no tendran progresso espiritual, porque no son Almas interiores. Mas vale tener pocas devociones, y rezarlas bien, que muchas, y mal. Algunas Almas se cargã de larguissimas devociones, y suelen dexarselas para cumplirlas à la noche, quando la mitad lo rezan durmiendo, sino las cumplen todas, se quedan desconsoladas; si perquean en cumplirlas, se caen de sueño; y en esta presura, ni rezan, ni duermen, y todo lo hazen mal.

Ludovic. Blesio. El remedio es vna de dos, ò tener pocas devociones, ò tenerlas bien distribuìdas en varios tiempos del dia; de tal manera, que para cada tiempo sean pocas, aunque las de todo el dia sean muchas. Y en caso que algun dia, por descuìdo, ò por demasiadas ocupaciones, hallaren averse llegado la noche, y que se tienen sin cumplir todas sus devociones, en esse caso rezen con atencion, y devociõ, vn poco de cada vna, y acuestense; porque mas vale dezir vn Padre Nuestro, y vna Ave Maria, con atencion, y devocion, que ciento sin ella. Todo esto lo han de disponer, y governar, conforme al prudente consejo de sus Directores Espirituales.

Dificultan algunas Almas, què modo de atencion, y devocion han de tener, quando rezan en Latin lo que no entienden, ni sa-

ben lo que se dizē? A estas Perſonas se las debe enseñar, y reſponder, que quando rezā lo que no entienden, se pongan humildes en la presencia de su Dios, y Señor, le ofrezcan el coraçòn, y deseèn vnir su Espiritu, y sus peticiones, con el Espiritu, y peticiones de la Iglesia Catolica; y quando llegan à dezir el *Gloria Patri*, consideren, que tienē presente al Trono Mageſtuoso de la Santissima Trinidad, à quien reverencian con su Alma, y con su cuerpo, y le ofreçen su coraçòn, su vida, potencias, y sentidos, su mente, y Espiritu.

V. Padre Murillo.

Tan grande hà de ser la devociò, y veneraciò à este Sacratissimo Verso del *Gloria Patri*, que aùn quādo se huviessen distraido, como miserables, en lo restante del Salmo, este Verso Celestial las sirva de despertador, para bolverse à poner en actual presencia de su Dios, y renovar su atencion, y devocion para el Salmo siguiente. N.S.P. San Francisco tenia tanta devociò à este Divino Versiculo, que muchas vezes lo dezia dentro de vn mismo Salmo, repitiendo el *Gloria Patri* despues de cada vno de los Versos, y assi proseguia hasta su fin. Esto principalmente lo acostumbraba rezando el mysterioso Cantico de la Virgen Santissima: *Magnificat Anima mea Dominum, &c.* Aunque las Almas que ignoran la Lengua Latina, no entiendan otra cosa, que el *Gloria Patri*, en que se dà el Honor, y la Gloria à toda la Santissima Trinidad, esso las basta, con la atencion, y consideracion referida, para que les sea muy fructuoso para sus Almas todo lo que rezan en la Lengua que no entienden.

Chron. Antiq. ap Agnad. de Offic. Divin.

De Santa Lutgarda se escrive, que deseò entender el Latin del Salterio, para rezar con mas devociò el Oficio Divino. Concediòla el Señor inteligēcia clara de todo quāto rezaba en Lēgua Latina; pero viēdo la Santa, que no aprovechaba con este favor tanto como avia deseado, porque con la misma inteligencia se distraìa mas, hizo nueva oracion al Señor, en esta forma: Señor, à mi què me importa, simple Muger, el entender los arcanos Mysterios, y Sacramentos de la Escritura Sagrada? Mejor serà, Redentor de mi Alma, que mi coraçòn estè siempre vnido, y conforme con el de vuestra Divina Mageſtad; y no quiero mas inteligencia de lo que no me importa, &c. Assi sucediò, que su coraçòn quedò perfectamente vnido con el de Christo, y en adelante rezaba el Oficio Divino con la sencillèz, y simplicidad de Muger indocta, poniēdo toda su atencion, y consideracion en Christo Cruzificado, y tributando Divinas Alabanças à la Santissima Trinidad.

Vit. B. Lutgard. Hort. Post. tract. 1. lect. 15.

En orden al numero de Oraciones, y devociones vocales,

es justo prevenir, que quien trata de su aprovechamiento espiritual, nunca reze muchas sucessivamente de vna vèz, porque regùlarmente seca el celebro, y fatiga el animo el mucho rezar:

Mat. 6. ve. 17. Y el mismo Christo nos previno, que quando orèmos vocalmente, no hablèmos mucho; y entōçes nos enseñò la Oracion brevissima, y Celestial del *Padre Nuestro*. Cada vna de las Almas consulte con su Padre Espiritual el numero, y calidad de oraciones vocales que la conviene tener, y los tiempos diversos en que las hà de rezar, para que cō la misma presura de su tarèa no se embaraze la devocion; porque rezar, y dormitar, es, ni bien rezar, ni bien dormir.

Muchas Personas Espirituales se han hallado cōsoladas rezando la Corona de la Virgen Santissima en siete vezes distintas, quatro diezes por la mañana, y tres por la tarde; con esso saludan siete vezes en el dia à la Soberana Reyna de los Angeles, y Madre de los pecadores. Siete vezes en el dia caē el Justo, dize el Espiritu Santo; por lo qual es conveniente, que otras tantas recurrā al Trono de la Gracia, para hallar la Misericordia de Dios en auxilio oportuno, como dize San Pablo. Rezando la Corona de la Virgen Santissima, se gana cada dia que se reza Indulgencia plenaria, y no es de essencia el rezar todos los siete diezes de vna vèz, sino que basta se rezen todos en el discurso de el dia; como ni tampoco es de essencia el rezar el Santissimo Rosario de la Madre de Dios de vna vèz, sino que basta rezarse por partes, diziendo cada dia los cinco diezes, ò juntos, ò separados, y assi se ganan las Indulgencias concedidas, en que no ay duda.

Prov. 24. v. 16.

Heb. 4. ve. 16.

Lo mismo se debe dezir de el Santo Via-Crucis, que aunque vnas Estaciones se rezen por la mañana, y otras por la tarde, se ganan las Indulgencias. Lo que principalmente se debe atender, es, que las oraciones vocales se digan con atencion; porque el rezar sin ella, y con distracciones continuas, no es de Personas Espirituales, sino de Almas puramente exteriores; cuyo aprovechamiento interior siempre es cortissimo, y de inconstante fundamento.

El remedio mas conveniente para rezar con atencion las oraciones vocales, consiste, en llevar la presencia de Dios con interior recogimiento todo el dia; porque si la Alma vive habitualmente distraìda; como es posible, que en vn instante se recojan todas las potencias? Esto es querer imposibles; por lo qual, en vano se lamentan algunas Personas de sus frequentes distracciones, sabiendo ellas quan distraìdo llevan habitualmente su coraçòn. Son muy pocas las Almas interiores, y por esso

V. Murillo.

son

son tan extraordinarias las Almas aprovechadas.

CAPITULO II.

DESENGAÑO DE LAS ALmas en otros defectos comunes, que suelen tener cumpliendo sus devociones vocales, y rezando para ganar las Indulgencias.

EL hablar con Dios, no solo pide atencion en la mente, si tambien religiosa composicion en el cuerpo. Debèmos considerar con el Santo Job la infinita dignacion de Dios en dexarse hablar de sus criaturas, para que esta profunda consideracion nos infunda prudente reverencia. Por ser Dios infinitamente benigno con nosotros, no debèmos serle desatentos. Ni tampoco la infinita distancia de nuestra baxeza à la inmensa Magestad de Dios nos debe privar de la Divina comunicacion. El medio perfecto que se hà de seguir, lo tocò el gran Patriarca Abrahàm, quando dixo: *Aunque yo sea polvo, y ceniza, hablarè à mi Dios, y Señor.*

Job 9. v. 14. seq.

Gen. 18 v. 27.

Las criaturas, como ignorantes, y miserables, regularmente seguimos extremos viciosos. Algunas Almas se passan de reverentes, imaginando, que en los empleos humildes, precisos à nuestra terrena naturaleza, no pueden rezar, ni hablar con su Dios, porque es irreverencia. Otras por lo contrario no reparan en rezar, haziendo mil digresiones, hablando tanto con las criaturas, como con Dios casi à vn mismo tiempo, y esto las pareçe que es dilatacion de ànimo, libertad de Espiritu, y no ser escrupulosas. Vnas casi todo lo que rezan es assentadas, y con postura de poquissima, ò ninguna reverencia; otras, à quenta de que no se pueden retirar como quisieran, dexan de rezar sus devociones, con harto desconsuelo de sus Almas. Para desengaño de vnas, y otras, adviertan lo que se sigue.

Psalm. 104. v. 3.

Las Personas que tratan de perfeccion, al instante que se despiertan por la mañana han de buscar à su Dios, y Señor, ofreciêdole sus primeros pêsamientos, como primicias de su Alma, por aquèl dia, y entregandole todo su coraçòn. Luego han de alabar à la Santissima Trinidad con vn *Gloria Patri &c.* y armarse de alguna santa consideracion, antes que el enemigo las ocupe las potencias. En avienedose vestido se hà de arrodillar, y haziendose la señal de la Cruz adoren à su Criador, diziendo con muchissima devocion, y atencion, las tres principales Oraciones del *Padre nuestro, Ave Maria, y Credo.*

Santa consideracion.

En el Padre Nuestro hablà con su Padre Celestial, y le hazê con toda humildad aquellas siete peticiones que Christo nos enseñò. En la Ave Maria hablan con la Virgen Santissima, y la piden ruegue por ellas, y por todos los pecadores, y que las assista al presente, y à la hora de su muerte, para que no se pierdan sus Almas.

Matth. 6. v. 9.

En el Credo confiessan todos los Mysterios de la Fè Catolica, con la qual se arman para resistir las tentaciones, como dize el Principe de los Apostoles S. Pedro. Despues tienen vn raro de Oracion Mental, sino lo embaraza alguna precisa ocupacion, como dirèmos en su lugar. Las otras oraciones vocales las diràn à sus tiempos determinados, conforme al consejo de sus Directores. En todo conviene llevar orden, y concierto.

1. Petr. 5. v. 9.

Ierem. 48. v. 12.

En todo lugar, y en todo tiempo se puede, y conviene orar, como dizen el Profeta Rey, y el Apostol San Pablo. El Patriarca Isaàc se salia à orar, y meditar en los campos. La hermosa, y Santa Judith, andando rezaba, y oraba, como lo dize el Sagrado Texto. El Profeta Jonàs oraba en el vientre de la Ballena. Los glorioso Macabeos oraban estando actualmente peleando. Moysès oraba puesto en Cruz, y assi vencia. Los de Betulia oraban postrados en tierra, y assi consiguieron de Dios la libertad de su Pueblo. David dize, que en todo lugar de el dominio de Dios alaben nuestras Almas à su Divina Magestad. Bien entendia esto el dulcissimo S. Bernardo, quando estando en el lugar comùn se le apareciò el Demonio, y le dixo: *Què hazes Bernardo?* Y el Santo le respondiò: *Purgo el vientre, y alabo à Dios Omnipotente.*

Genes. 24. v. 63. Judith 10. v. 10. Jon 2. ver. 2. 2. Macha 15 v. 27. Judith 6. ver. 14. Psalm 102 v. 22.

Vit. S. Bernard.

De estas doctrinas aprenderàn las Personas Espirituales, q̃ como sea con atento, y devoto coraçòn, en qualquiera lugar, en qualquiera postura, y en todo tiempo, y en toda ocupacion pueden orar, y rezar sus devociones. Verdad es, que el lugar propio para la Oracion, es la Iglesia, ò el Oratorio, pero quando no se puede ir à la Iglesia, ni retirarse al Orarorio, como en todas partes està Dios, todo el Mundo es Iglesia, y Oratorio; y cada vno lleva el Templo de Dios vivo dentro de si mismo, como dize San Pablo.

1. Cor. 3. ver. 16.

Las posturas del cuerpo mas propias para orar, es de rodillas, postrados, levãtados, ò en Cruz; y quando de ninguna de estas maneras se puede, en qualquiera postura se puede orar, y rezar, como el coraçòn estè atento humilde, y fervoroso. Nuestro Redemptor, y Maestro Jesv-Christo vnas vezes oraba puesto de rodillas; otras postrado, poniendo su Divino rostro sobre la tierra; y otras en pie, levantados sus Divinos Ojos al Cielo; por lo qual, las Almas que deseen imitar à Christo, serà bien

Matth. 16. v. 29. & alibi.

que oren, y rezen en las devotas posturas que su Magestad nos enseñò. Quando se postran en tierra, ponganse en Cruz algun breve rato, que es vna postura devotissima, para mover nuestro coraçòn, y la piedad Divina.

La Estacion de el Santissimo Sacramẽto, de seis Padre Nuestros, seis Ave Marias, y seis *Gloria Patri*, tambien es religiosa costumbre rezarla en Cruz, quãdo no se hà de causar mucha nota. Generalmente se debe advertir, que todo lo que seria descortesia, hablando con vna Persona de mucha autoridad, lo es mucho mayor hablando con Dios, si la necessidad precisa no lo dispensa; y esta Regla general deben tener presente las Personas Espirituales, quando rezan, y hablan con su Dios, y Señor, de infinita Magestad, y Grandeza. Mas adelante pondrèmos otras advertencias.

Vna devocion particular me pareçe convenientissima para todas las Personas Espirituales, à imitacion de la Reyna Soberana, y es aquella de las genuflexiones, y adoraciones de Nuestro Señor, que es muy breve, y de suma vtilidad. Quando Christo Señor Nuestro estuvo en el Desierto, hazia cada dia trecientas genuflexiones, y postraciones, y otras tantas hazia la Reyna Madre en su Oratorio; y este Santissimo exercicio amò, y acostumbrò la Soberana Virgen toda su vida, como indice de su hũmildad, reverencia, y culto incomparable à su Dios. En virtuosa imitacion de Maria Santissima, y para gran provecho de sus Almas, serà bien, que las Personas Espirituales se exerciten, siquiera siete vezes cada dia, en este modo de genuflexiones, y adoraciones de su Criador, y Señor.

Mystic. Civita Dei, p. 2. nu. 960. & 991.

La practica de este brevissimo, y vtilissimo exercicio, se haze assi. Arrodillase vna Persona, y con todo su coraçòn dize estas, ò semejantes palabras: *Adoro, y reverencio à mi Señor Jesv-Christo con lo intimo de mi Alma; le doy à su Divina Magestad todo mi coraçòn: Me pesa de todo mi coraçòn de averle ofendido: Propongo firmissimamente la enmienda de mi vida: Espero en su infinita Bondad, y Misericordia, que me hà de perdonar; y yo perdono de coraçòn por su Amor Santissimo à quãtos en esta vida me han ofeudido. Doy infinitas gracias à mi Dios, y Señor, de todos los beneficios que su Magestad me hà hecho, y de todo en todo me dexo en los braços de su Altissima Providencia, y me pongo al Amparo, y Poderosa Proteccion de mi Madre, y Señora la Virgen Santissima.*

Si quisiere la Alma proseguir en otros afectos, bien puede; pero aunque no diga mas, puede levantarse, y yà tiene hecho su espiritual exercicio; el qual hà de

de repetir lo menos siete vezes al dia; y quantas mas, mejor, aunque llegue à la imitacion de las trecientas genuflexiones de su Maestro Soberano, y de su Sãtissima Madre. Algunas vezes serà conveniente hazer este breve exercicio postrados en tierra, y estendidos los braços en Cruz, cõforme se hallare el fervor del coraçòn de cada vno.

En orden à rezar las devociones, y oraciones vocales, que tiene dispuestas la Santa Iglesia para ganar las Indulgencias, y Jubileos, deben advertir las Personas que desean ganarlas, que no consiste todo en rezar; y esto se advierta mucho, porque ay grande ignorancia. La Indulgencia Plenaria es vna total remission de la pena que à vna Persona la correspondia en el Purgatorio por todos sus pecados; de tal manera, que si al mayor pecador del Mundo le sucediesse la felicidad de morir inmediatamente despues de aver ganado vna Indulgencia Plenaria, ciertamente se iria derecho al Cielo, sin detencion alguna en el Purgatorio.

Senten. comm. DD.

Pero es de notar, que para ganar vna Indulgencia Plenaria no basta solo el rezar lo que se pide, sino que à mas de esto es necessario detestar interiormente todos sus pecados mortales, y veniales, y tener proposito firme de enmendarse en vnos, y en otros, y de no pecar mas, ni aun venialmente, con la assistencia de la Divina Gracia. La razòn eficàz de esto, q̃ pareçe cosa fuerte, cõvençe del todo: Porque assi como no se perdona, ni se quita el pecado mortal sin el proposito de no pecar mortalmente; assi tampoco se perdona, ni se quita el pecado venial sin el proposito verdadero de evitar el pecado venial; y no quitandose el pecado, tampoco se quita la pena que corresponde al pecado. Esta razòn hà convencido à muchos, que no reparaban en vna verdad tan clara. Por esta causa es tan dificultosa de ganar vna Indulgencia Plenaria. *NOTA*

De este mismo principio se infiere, que si vna Persona se hà confessado bien de sus pecados mortales, y tiene firme proposito de la enmienda, se le perdonarà por la Indulgencia toda la pena del Purgatorio, que le correspondia por todos sus pecados mortales; pero sino tuvo proposito de enmendarse tambien en los pecados veniales, no se le perdonarà la pena que le corresponde por aquellos pecados veniales, de que no tiene proposito verdadero de enmendarse, ni la Indulgencia por esta parte llegarà à ser Plenaria.

No ay obligacion de confessar los pecados veniales, ni es necessario confessarlos para ganar la Indulgencia Plenaria por ellos; pero es necessario dolerse de ellos, y tener proposito verdade- *Sènt. comm.*

ro de evitarlos en adelante, para que por la Indulgencia plenaria se les perdone la pena que en el Purgatorio les corresponde.

Lo que tambien se infiere es, que como se puede tener dolor de vna especie de pecados veniales, y proposito de enmēdarse en ellos, sin tener dolor, y proposito de enmendar otra especie de pecados veniales; porque vna Persona puede tener dolor, y proposito de enmendarse en las impaciencias leves, sin tener dolor, ni proposito de enmendarse en las mētiras leves; en este caso se le perdonarà por la Indulgencia la pena que le corresponde por las impaciencias leves, y no se le perdonarà la pena que le corresponde por las mētiras leves, ni la Indulgencia llegarà à ser del todo Plenaria. Esto no sucede con los pecados mortales, porque sin quitarse todos, no se recibe la Divina Gracia; y sin esta no ay lugar para la Indulgēcia, como dirèmos mas adelante.

En aviendose dispuesto el Alma con vna buena Confession, y con el proposito verdadero de enmendarse, no solo en los pecados mortales, si, tambien en quanto pudiere en los pecados veniales, se sigue para ganar la Indulgencia plenaria el rezar lo que dispone el Sumo Pontifice. Tambien se hà de rogar à Dios Nuestro Señor por el feliz estado de la Iglesia, por la exaltaciō de la Santa Fè Catolica, por la pàz, y concordia entre los Principes Christianos, por la destruccion de las heregias, y Victoria contra los Infieles; mas bastarà dezir para este fin vn Padre Nuestro, y vna Ave Maria, à mas de lo que se reza para ganar la Indulgencia. Veanse otras cosas pertenecientes à Indulgencias en mi Libro de la Tercera Orden Serafica. *Tertius Ord. Seraphic. 2 p. cap. 14. f. 251.*

La grande Indulgēcia Plenaria de Porciuncula se puede ganar muchas vezes en vn mismo dia en las Iglesias de nuestros Conuētos, y en esto no ay duda, porque à mas de dezirlo expressamēte la Bula Apostolica, lo hè visto practicar assi en la Santa Ciudad de Roma, *in facie Ecclesiæ*, à vista del Sumo Pontifice. En aquella primera Ciudad del Mundo, Cabeça Suprema, y Metropoli de todo el Orbe Christiano, entran, y salen muchas vezes à la Iglesia de *Ara-Celi*, y à todas las demàs de S. Francisco, à ganar la Indulgencia de Porciuncula, de el mismo modo que se haze en Zaragoça.

Solo ocurre prevenir dos cosas; la primera, que cada vno por si mismo, y à vn mismo tiempo no puede aplicarse, ni ganar dos Indulgencias Plenarias; porque si por la primera queda absuelto à culpa, y à pena, no tiene que hazer la segunda Indulgencia plenaria; por lo qual, exceptando vna, que cada vno gane por si mismo, las demàs hà de aplicarlas por las Almas de los difuntos de su mayor obligacion. La segunda advertencia sea, que en esse solemne dia de la infinita Misericordia de Dios, todas las vezes que cada vno entra en la Iglesia con animo de ganar nueva Indulgencia, debe hazer oracion de nuevo, como la primera vèz; porque assi lo dize el Decreto del Sumo Pontifice, y no es como en la misma Iglesia de Nuestra Señora de Porciuncula, donde solo basta, que los Fieles entren bien confessados, aunque no rezen cosa alguna. *Bull. Grego. XV. 3. Iul. 622. Et Innocēt. XI. 22. Iun. 6874.*

CAPITULO III.

SEÑALANSE OTRAS DEVOciones, y oraciones vocales, que tienen concedida Indulgencia Plenaria, y algunos Exercicios Espirituales de gran provecho para las Almas que tratan de perfeccion.

Tertius Ord. Seraphic. EN mi Libro de la Tercera Orden Serafica, impresso en Zaragoça el Año de 1697. se dize de la Indulgencia Plenaria, q̄ ciertamente està concedida, para cada dia que rezaren la Corona de la Virgen Santissima, que es setenta y dos Ave Marias, con ocho Padre Nuestros, y despues vn Padre Nuestro, y vna Ave Maria por el Sumo Pontifice Paulo Quinto, que concediò esta Indulgencia, y la confirmò con otra Bula especial el Santo Pontifice Innocencio Vndezimo. Tambien se dà noticia en el mismo Libro de otras muchas Indulgencias, y entre ellas de las que estàn concedidas à la Estacion de el Santissimo Sacramento, y al Santo Via-Crucis. *Pau. V. & Innoc. XI*

Las Medallas que se traën de Roma, con la bendicion de su Santidad, tienen vn teloro grande de Indulgencias; las quales es evidente, que no estàn revocadas; solo se debe notar, que dichas Medallas, en quanto à las Indulgencias, no aprovechan sino para dos Personas; esto es, para la Persona à quien se concedieron, y à la primera distribucion que se haze de ellas; porque si despues se dàn, ò se prestan, yà no tienen Indulgencias, como consta de el Decreto de su Santidad. *Decret. comm. confir. à Ss. Clemt. XI.*

Las Cruzes, Coronas, y Rosarios, que se traën de Jerusalèm, tocados à los Lugares Sagrados de Tierra Santa, y à las Sagradas Reliquias q̄ ay allì, tienen tambien vn grande teloro de Indulgencias, muy semejante al de las Medallas de Roma, como se puede comprobar por los Sumarios autenticos, y no tienen dichas Cruzes, Coronas, y Rosarios la limitacion de valer solo para dos Personas, sino que aprovechan à qualquiera que los tuviere, haziendo las diligencias, conforme al Decreto siguiente del Santo Pontifice Innocencio Yndezimo. *Innoc. XI.*

FORMA DE LAS INDULGENCIAS, QUE NUESTRO muy Santo Padre, y Señor Innocencio, por la Divina Providencia Papa Vndezimo, concede perpetuamente, por su Breve, que comiença: Vnigeniti Dei Filij, &c. *Dado à 28. de Enero de 1688. à las Cruzes, Coronas, y Rosarios, que se ayan tocado à los Lugares Sagrados de Tierra Santa, y à las Sagradas Reliquias que ay allì, revocando, y anulando todas las otras Indulgencias, que se dize ser concedidas por otros Sumos Pontifices à las dichas Cruzes, y Coronas, &c. A instancia del RR. P. Fr. Pedro Marin Sormano, Ministro General de toda la Orden Serafica, de la Regular Observancia de San Francisco.*

QUalquiera que tuviere consigo alguna Cruz, Rosario, ò Corona, que se aya tocado à los Lugares Santos, y Reliquias Sagradas de Tierra Santa, ganarà las Indulgencias siguientes, haziendo de su parte lo que se sigue.

Qualquiera que acostumbrare à rezar (à lo menos vna vèz cada Semana) la Corona del Señor, ù de la Virgen Santissima, ò el Rosario, ò su tercera parte de èl, ò el Oficio Divino, ò el de la Virgen, ò el de Difuntos, ò los siete Salmos Penitenciales, ò Graduales, ò enseñare la Doctrina Christiana, ò visitare los presos de la Carcel, ò los enfermos de qualquier Hospital, ò socorriere à algun pobre, ò oyere Missa, ò la dixere, siendo Sacerdote, si verdaderamente estuviere arrepentido, y confessado, por Confessor aprobado por el Ordinario, ò comulgare en qualquier dia de los infrascriptos; conviene à saber, la Natividad del Señor, la Epifania, la Ascension, Pentecostes, la Fiesta de la Santissima Trinidad, la del Corpus Christi, la Fiesta de la Purificacion, Anunciacion, Assumpcion, y Natividad de la Beatissima Virgen, Natividad de San Juan Baptista, la Fiesta de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, San Andrès, Santiago, San Juan, Santo Tomàs, San Felipe, y Santiago, San Bartolomè, San Mateo, San Simon, y Judas, San Matias, y la de todos los Santos, y devotamente rogare à Dios por la extirpacion de las heregias, y cismas, y por el aumento de la Fè Catolica, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y por las demàs necesidades de la Santa Iglesia, en este dia ganarà Indulgencia Plenaria, y remission de todos sus pecados.

Qual-

Qualquiera que hiziere las mismas cosas en las otras Fiestas del Señor, ù de la Beatissima Virgen Maria, en cada vno de los dichos dias ganarà siete Años, y otras tantas Quarentenas de Indulgencia. Y haziendo lo mismo en qualquier Domingo, ò otra Fiesta de el Año, ganarà cinco Años, y otras tantas Quarentenas. Y haziendo lo mismo en otro qualquier dia del Año, conseguirà cien dias de Indulgencia.

Qualquiera que en el articulo de la muerte, devotamente encomendare su Alma à Dios, invocando el Nombre de Jesvs con la boca; y no pudiendo, con el coraçòn, estando verdaderamente arrepentido (y como arriba se dize) confessado, ò comulgado; y no pudiendo, estando à lo menos contrito, ganarà Indulgencia Plenaria, y remission de todos sus pecados.

El que hiziere qualquiera oracion preparatoria, antes de celebrar la Missa, ù de comulgar, ò rezar el Oficio del Señor, ù de la Beatissima Virgen Maria; cada vèz que lo hiziere, ganarà cinquenta dias de Indulgencia.

Qualquiera que visitare, à lo menos vna vèz, cada Semana los presos de la Carcel, ò los enfermos del Hospital, ayudandolos con qualquiera limosna, ù obra de piedad, ò enseñare verdaderamente en la Iglesia la Doctrina Christiana, ò en su casa à sus propios hijos, parientes, ò criados, por cada vèz ganarà docientos dias de Indulgencia.

Qualquiera que acostumbrare à rezar (à lo menos vna vèz cada Semana) la Corona, ò el Rosario, ò el Oficio de Nuestra Señora, el de Difuntos, ò las Visperas, ò à lo menos vn Nocturno, con sus Laudes, ò los siete Salmos Penitenciales, con las Letanias, y sus Preces; el dia que lo rezare, ganarà cien dias de Indulgencia, con otras concedidas por el Bienaventurado Pio Quinto.

Qualquiera que oyendo tocar la campana de qualquiera Iglesia, à la mañana, à medio dia, ò à la tarde, rezare las oraciones acostumbradas del *Angelus Domini*; y no sabiendo dezir las Antifenas, rezare vn *Pater Noster* con vna *Ave Maria*; y del mismo modo, el que oyere clamorear por algun difunto, y dixere el Salmo *de Profundis*; y sino supiere el Salmo, rezare vn *Pater Noster*, y vna *Ave Maria*, ganarà cien dias de Indulgencia.

Qualquiera que en el dia de *Viernes* meditare devotamente en la Passion, y Muerte de Jesv-Christo Nuestro Señor, y rezare tres vezes el *Pater Noster* con la *Ave Maria*, esse dia ganarà cien dias de Indulgencia.

El que verdaderamente arrepentido de sus pecados, con propo-

sito

rito firme de la enmienda, hiziere examen de su conciencia, y rezare con devocion tres vezes el *Pater Noster*, y la *Ave Maria*, ò en reverencia de la Santissima Trinidad rezare del mismo modo tres vezes el *Pater Noster*, y la *Ave Maria*, ò en memoria de las cinco Llagas de Jesv-Christo, rezare cinco vezes el *Pater Noster*, y la *Ave Maria*, ganarà cien dias de Indulgencia.

Qualquiera que rogare por los Fieles, que estàn en el articulo de la Muerte, y por ellos rezare (à lo menos) vn *Pater Noster*, y vna *Ave Maria*, ganarà cien dias de Indulgencia.

Todas las Indulgencias referidas arriba, puede cada vno ganarlas por sì en los dichos dias, ò aplicarlas por modo de sufragio por las Almas del Purgatorio.

Han de tener la Bula de la Cruzada.

G. F. Albani Secret.

V. Domin à Iesu Maria, Sentèr. Spirit. par. 3.

El Venerable Padre Fr. Domingo de Jesvs Maria, Vicario General de los Carmelitas Descalços: en su Concordia Espiritual enseña vna breve, y piadosissima devocion de cinco vezes el Padre Nuestro, y Ave Maria, por las cinco mayores necesidades de todo el Mundo, q̃ son las siguientes: *La primera*, es la necesidad de los Justos, que si Dios no les concede el precioso Don de la Perseverencia, infaliblemente caèràn. *La segunda* necesidad es de los que estàn en pecado mortal, que ellos no pueden levãtarse, si Dios no los ayuda con sus Divinos auxilios, y aquì se estiende el afecto por todos los Infieles, Hereges, y Barbaros, para que se conviertan à la Fè Catolica. *La tercera*, es la necesidad de todos los que padeçen desamparos, cautiverios, persecuciones, y grandes trabajos en este valle de lagrimas, assi espirituales, como temporales, que Dios los assista, y les dè fortaleza para tolerar con merecimiento lo que padeçen. *La quarta*, es la necesidad de los que estàn à la hora de la Muerte, que es la mayor tribulacion, y el mas fuerte combate de quantos se padezen en esta vida mortal. *La quinta*, es la necesidad de las benditas Almas del Purgatorio, las quales no pueden valerse, ni ayudarse à sì mismas. Por cada vna de estas cinco necesidades se hà de dezir vn Padre Nuestro, y vna Ave Maria todos los dias. Y à los q̃ entraren en esta Concordia Espiritual les concede el Sumo Pontifice Gregorio XV. ganen Indulgencia Plenaria el dia que comiençan esta devocion, el dia de su Muerte, y vn dia cada Mes, el que escogieren para cõfessarse, y comulgarse. El Decreto se hallarà en el Sentenciario Espiritual de dicho Venarable Padre.

Gregor. XV. vbi suprà.

Para cõsuelo de muchas Personas, que tienen aplicadas, y ofrecidas todas sus buenas obras por

por las benditas Almas del Purgatorio, me hà parecido explicar lo que es convenientissimo saber; esto es, que en todas nuestras buenas obras ay tres efectos, y privilegios muy distintos. *El primero*, es conseguir con cada obra buena aumento de gracia en esta vida mortal, y mayor premio de la Gloria en la vida Eterna. Esto nadie puede enagenarlo de sì mismo, ni ofrezerlo por otro, y es el valor principal, y mas estimable de todas las buenas obras. *El segundo*, es alcançar particulares beneficios de Dios con cada buena obra que hazèmos, y este fruto lo podèmos caritativamente aplicar por otras Personas necesitadas, que aùn viven en este Mundo; de tal manera, que por nuestras oraciones, y buenas obras, las dè Dios auxilios, paciencia, consolacion, &c. *El tercero*, es la satisfacion de las penas, que debèmos padeçer en el Purgatorio por nuestros pecados; y esta satisfacion de penas, que corresponde à nuestras buenas obras, es la que aplicamos, y podèmos aplicar por las benditas Almas del Purgatorio, para que lleguen quanto antes à vèr à Dios en la Gloria.

Sentenc. comm. Theolo.

Assi se entiende, que las buenas obras de los que estàn en gracia de Dios, son meritorias, impetratorias, y satisfactorias; lo meritorio es propio de quien las haze, y no lo puede dar; lo impetratorio puede aplicarse por otras Personas necesitadas de las que viven en esta vida mortal; y lo satisfactorio se puede aplicar por las bẽditas Almas de los difuntos, dexandonos nosotros à la misericordia infinita de Dios, que nos sacarà de aquellas penas, quando fuere su Santissima Voluntad; y las felizes Almas, que huvieren sido favorecidas de nuestras pobres obras, cuidaràn de nuestro prompto socorro, hallandose en el Cielo.

Pract. laic.

Los que por espacio de vn Mes continuo tuvieren cada dia media hora de Oracion mental, y en vn dia (el que escogieren de dicho Mes) se confessaren, y comulgaren, ganan aquèl dia Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados; y podràn, si quieren aplicar la Indulgencia plenaria por las benditas Almas del Purgatorio. Assi lo concedió el Sumo Pontifice Innocencio Duodezimo, y consta de la rubrica 178. de nuestro Breviario nuevo.

Brevi. nov. rub. 178.

Los Exercicios Espirituales de diez dias de retiro, que comunmente se nazen en las Religiones, y los Seglares bien ordenados tambien los hazen en ciertos tiempos del Año, no se pueden contradezir sin escandalo, ni por las contradiciones se deben dexar; porque son de imponderable provecho para las Almas. El Sumo Pontifice Paulo Quinto concedió Indulgencia

Paul. V. & Greg. XV. 10. Novemb. 162

Plenaria à todos los Religiosos, y Religiosas, que con licencia de sus Prelados se retiran à hazerlos. Y Gregorio XV. estendiò esta concesion à todas las Personas de la Confraternidad de el Cordon Serafico, como consta de su Breve: *Pias Christi, &c.* die 10. Novembris, Ann. 1622. Y no dudo gozan de lo mismo todos los que tienen alguna comunicacion con qualquiera de las otras Religiones.

Estos Santos Exercicios son vtilissimos à las Almas q̃ tratan de perfeccion; mas para ganar en ellos la Indulgencia Plenaria, que dize la Bula, son necessarias algunas condiciones, que señala el mismo Decreto, y son las siguientes. *La primera*, que en el espacio de essos diez dias se retire la Persona que haze estos Espirituales Exercicios de otros negocios temporales, y entre en ellos con licencia, y direccion de su Superior. *La segunda*, que en essos dias se separe, y aparte de la conversacion de otras Personas, y solo trate del bien espiritual de su Alma.

La tercera, que en essos dias se empleé en la licion de Libros Espirituales, y de cosas Divinas, que la muevan el animo à verdadera devocion, añadiendo muchas vezes consideraciones santas, y meditaciones de los Mysterios de nuestra Fè Catolica, de los Beneficios Divinos, de los quatro Novissimos, y de la Passion de Nuestro Señor, y Redentor Jesv-Christo, excitando el coraçòn con oraciones jaculatorias vocales, y afectos interiores. *La quarta*, que en cada vno de essos diez dias tenga por lo menos dos horas de oracion mental sobre la materia de los Assumptos referidos. *La quinta*, que en vno de essos diez dias haga cõfession general, ò annual, ù ordinaria de sus pecados, y diga Missa, ò reciba la Sagrada Comunion. Con estas condiciones concede su Santidad Indulgẽcia Plenaria por cada vèz que se hazen dichos Espirituales Exercicios, cuyo gran provecho solo pueden testificarlo los experimentados en ellos.

Roder. 1. part. tract. 5. c. 25. & 26.

Liber. Exerc. S. Ignatij.

La prudente disposicion de las horas para diversos empleos en essos dias de retiro, se hà de componer à discrecion del Director Espiritual, atendiẽdo mucho à que no se quite el sueño necessario, y se dividan los Santos Exercicios de tal manera, que su variedad ocupe el tiempo, pero no fatigue demasiado. Los ayunos, disciplinas, Confessiones, Comuniones, y eleccion de Libros Espirituales, se dexan à dictamen del prudente Director.

ADICION.

Cartũ. 1. p. lib. vit. Xpti in Proœ. c. 2.

EL Venarable, y devoto Cartuxano, en su precioso Libro de la Vida de Christo Señor Nuestro, tratando de la Sagrada Passion del Señor, dize, consta de

hè vna piadosa revelacion, que rezando quinze vezes el Padre Nuestro, y el Ave Maria en el espacio de vn Año, se veneran, y adoran todas las Llagas de Nuestro Redentor Jesv-Christo, que fueron cinco mil quatrocientas y noventa. Pero advierte, que hà de ser el Año bissesto de trecientos y sesenta y seis dias, para que vengan iguales las oraciones, y los dias cõ las Llagas: Porque si el Año es comùn de trecientos y sesenta y cinco dias, no llegan las oraciones al numero de las Llagas, sino se añade vn dia mas. *Veasse el Cartuxano en el lugar que se cita à la margen.*

Los Privilegios, favores Divinos, y gracias especiales, que el Señor concediò à quien cũpliere fervoroso esta piadosa devocion, son muy grandes, ofreciendo el Señor sus Divinos auxilios, para perficionar la vida, conseguir vna buena Muerte, y disminuir, ò relaxar del todo las penas del Purgatorio. Serà de grande consuelo, que todos nos prevengamos para vna Muerte feliz cõ esta devocion.

CAPITULO IV.

DE OTRAS ORACIONES vocales breves, muy convenientes à las Almas que tratã de perfeccion, y de los Espirituales Exercicios de la Cruz, y de la Muerte.

LAs Indulgencias de la Bula, visitãdo los cinco Altares, son vn grãde Tesoro para los vivos, y difuntos. Si se toman dos Bulas, se puedẽ visitar dos vezes en el dia, y se doblan las Indulgencias. Basta rezar en cada vno de los cinco Altares dos vezes el Padre Nuestro cõ Ave Maria, y *Gloria Patri*, teniendo intencion de rogar en essas oraciones por la exaltacion de la Santa Fè Catolica, paz, y concordia entre los Principes Christianos, victoria cõtra los Infieles, y destruccion de las heregias; y en todo caso es bastante tener intencion de rogar en essas oraciones à Dios Nuestro Señor por quien tiene dispuesto el Sumo Pontifice, que hà concedido dichas Indulgencias. Quando se aplican por algunas particulares Almas, se hà de hazer la intencion antes de rezar los Altares.

Sotom. comm.

Otras muchas devociones, que tienen Indulgencias concedidas, se hallaràn à cada passo en los Libros Espirituales; y cada vno escogerà las que mas le llevaren el afecto; solo se hà de prevenir, que nunca se tengan tantas, que no se puedan rezar con afectuosa devocion; porque mas valen pocas, y bien cumplidas, que muchas, y mal rezadas. No atiẽde el Señor à la multitud de palabras, sino à los fervores, y afectos del coraçòn. Algunas devociones vocales, que ay muy largas, como el rezar tantos Credos, ò tantas Salves, regularmente fatigan, y se dizen como por

Tertia Ord. Seraph. 2. part. per tot.

Matth. 6. v. 7.

Plenaria à todos los Religiosos, y Religiosas, que con licencia de sus Prelados se retiran à hazerlos. Y Gregorio XV. estendiò esta concesion à todas las Personas de la Confraternidad de el Cordon Serafico, como consta de su Breve: *Pias Christi, &c.* die 10. Novembris, Ann. 1622. Y no dudo gozan de lo mismo todos los que tienen alguna comunicacion con qualquiera de las otras Religiones.

Estos Santos Exercicios son vtilissimos à las Almas q̃ tratan de perfeccion; mas para ganar en ellos la Indulgencia Plenaria, que dize la Bula, son necessarias algunas condiciones, que señala el mismo Decreto, y son las siguientes. *La primera*, que en el espacio de essos diez dias se retire la Persona que haze estos Espirituales Exercicios de otros negocios temporales, y entre en ellos con licencia, y direccion de su Superior. *La segunda*, que en essos dias se separe, y aparte de la conversacion de otras Personas, y solo trate del bien espiritual de su Alma.

La tercera, que en essos dias se empleé en la licion de Libros Espirituales, y de cosas Divinas, que la muevan el animo à verdadera devocion, añadiendo muchas vezes consideraciones santas, y meditaciones de los Mysterios de nuestra Fè Catolica, de los Beneficios Divinos, de los quatro Novissimos, y de la Passion de Nuestro Señor, y Redentor Jesv-Christo, excitando el coraçòn con oraciones jaculatorias vocales, y afectos interiores. *La quarta*, que en cada vno de essos diez dias tenga por lo menos dos horas de oracion mental sobre la materia de los Assumptos referidos. *La quinta*, que en vno de essos diez dias haga cõfession general, ò annual, ù ordinaria de sus pecados, y diga Missa, ò reciba la Sagrada Comunion. Con estas condiciones concede su Santidad Indulgẽcia Plenaria por cada vèz que se hazen dichos Espirituales Exercicios, cuyo gran provecho solo pueden testificarlo los experimentados en ellos.

Roder. 1. part. tract. 5. c. 25. & 26.

Liber. Exerc. S. Ignatij.

La prudente disposicion de las horas para diversos empleos en essos dias de retiro, se hà de componer à discrecion del Director Espiritual, atendiẽdo mucho à que no se quite el sueño necessario, y se dividan los Santos Exercicios de tal manera, que su variedad ocupe el tiempo, pero no fatigue demasiado. Los ayunos, disciplinas, Confessiones, Comuniones, y eleccion de Libros Espirituales, se dexan à dictamen del prudente Director.

ADICION.

Cartũ. 1. p. lib. vit. Xpti in Proœ. c. 2.

EL Venarable, y devoto Cartuxano, en su precioso Libro de la Vida de Christo Señor Nuestro, tratando de la Sagrada Passion del Señor, dize, consta de

hè vna piadosa revelacion, que rezando quinze vezes el Padre Nuestro, y el Ave Maria en el espacio de vn Año, se veneran, y adoran todas las Llagas de Nuestro Redentor Jesv-Christo, que fueron cinco mil quatrocientas y noventa. Pero advierte, que hà de ser el Año bissesto de trecientos y sesenta y seis dias, para que vengan iguales las oraciones, y los dias cõ las Llagas: Porque si el Año es comùn de trecientos y sesenta y cinco dias, no llegan las oraciones al numero de las Llagas, sino se añade vn dia mas. *Veasse el Cartuxano en el lugar que se cita à la margen.*

Los Privilegios, favores Divinos, y gracias especiales, que el Señor concediò à quien cũpliere fervoroso esta piadosa devocion, son muy grandes, ofreciendo el Señor sus Divinos auxilios, para perficionar la vida, conseguir vna buena Muerte, y disminuir, ò relaxar del todo las penas del Purgatorio. Serà de grande consuelo, que todos nos prevengamos para vna Muerte feliz cõ esta devocion.

CAPITULO IV.

DE OTRAS ORACIONES vocales breves, muy convenientes à las Almas que tratã de perfeccion, y de los Espirituales Exercicios de la Cruz, y de la Muerte.

LAs Indulgencias de la Bula, visitãdo los cinco Altares, son vn grãde Tesoro para los vivos, y difuntos. Si se toman dos Bulas, se puedẽ visitar dos vezes en el dia, y se doblan las Indulgencias. Basta rezar en cada vno de los cinco Altares dos vezes el Padre Nuestro cõ Ave Maria, y *Gloria Patri*, teniendo intencion de rogar en essas oraciones por la exaltacion de la Santa Fè Catolica, paz, y concordia entre los Principes Christianos, victoria cõtra los Infieles, y destruccion de las heregias; y en todo caso es bastante tener intencion de rogar en essas oraciones à Dios Nuestro Señor por quien tiene dispuesto el Sumo Pontifice, que hà concedido dichas Indulgencias. Quando se aplican por algunas particulares Almas, se hà de hazer la intencion antes de rezar los Altares.

Sotom. comm.

Otras muchas devociones, que tienen Indulgencias concedidas, se hallaràn à cada passo en los Libros Espirituales; y cada vno escogerà las que mas le llevaren el afecto; solo se hà de prevenir, que nunca se tengan tantas, que no se puedan rezar con afectuosa devocion; porque mas valen pocas, y bien cumplidas, que muchas, y mal rezadas. No atiẽde el Señor à la multitud de palabras, sino à los fervores, y afectos del coraçòn. Algunas devociones vocales, que ay muy largas, como el rezar tantos Credos, ò tantas Salves, regularmente fatigan, y se dizen como por

Tertia Ord. Seraph. 2. part. per tot.

Matth. 6. v. 7.

tarèa ; procuren los Padres Directores moderarlas, conforme vieren el apatato, fervor, y disposicion de la Alma.

Otras devociones ay brevisimas, y muy conformes à las operaciones exteriores que se van exercitando, y estas son de muy grãde provecho, si acompaña el coraçon à la lengua, y aunque solo se digan mentalmente. Pongamos exemplares. Luego que te despiertas, adora, y alaba à la Santissima Trinidad, con el verso del *Gloria Patri, &c.* como yà queda dicho. Quando te vistes, elevando tu coraçon à Dios, diràs: No permitas, Señor, que yo tenga menos cuidado de mi Alma, que de mi cuerpo; ni que mi Alma sea despojada de la preciosa vestidura de la Divina Gracia. En aviendote vestido, arrodillate luego, y adora à tu Dios, y Señor; y esta serà la primera de las genuflexiones, y adoraciones que arriba quedan explicadas.

Luego por la mañana, puestas las rodillas en tierra, en imitacion de la Virgen Santissima, diràs la Oracion siguiente.

In Exercit. spirit. Mr. Ferv. le Ar reda. Altissimo Señor, y Dios Eterno, ante vuestro Divino acatamiento postrado se presenta este vil gusanillo de la tierra: Y os doy infinitas gracias, y alabanças por vuestro ser inmutable, y perfecciones infinitas, y porque me criasteis de la nada; y reconociendome criatura, y hechura vuestra, os bendigo, y adoro, dandoos honor, magnificencia, y Divinidad, como à Supremo Señor, y Criador mio, y de todo lo que tiene ser. Yo Señor levanto mi Espiritu à ponerle en vuestras manos, y con profunda humildad, y resignacion me ofrezco en ellas, y os pido, y suplico hagais demi à vuestra voluntad, en este dia, y en todos los que me restan de mi vida; y me enseñeis lo que fuere del mayor agrado vuestro: y para complir esto mejor, es mi intencion repetirlo muchas vezes, y en todas mis obras consultar primero à vuestra Divina Magestad, y pediros consejo, licencia, y bendicion para todas mis acciones.

Quando començares alguna obra buena, ò te pusieres à estudiar, levanta tu coraçon à Dios, diziendo: Ilustra, Señor mi coraçon, para que yo en todo cumpla tu Santissima voluntad: todas mis obras sean para mayor honra, gloria, y alabança vuestra, bien de mi Alma, y provecho de mis Proximos. Amen. *Psalmo. 30. vers. 17.*

Quando salieres de casa, diràs con el Santo Rey David: *Encamina, Señor, mis passos en tu santissima presencia, para que no se muevan las plantas de mis pies, sino à cumplir tu Divina voluntad.* Quando vieres alguna Cruz, diràs: *Salvame Jesus por tu Santissima Cruz.* Quando tomares Agua Bendita, elevaràs tu coraçon à Dios, y doliendote de todos tus pecados mortales, y *Psalmo. 6. v. 9.*

venials, diràs: *Lava, Señor, las manchas de mi conciencia, para que yo me ponga puro, y limpio en tu santissima presencia.* Quãdo entrares en el Templo, adorando su pabimento, diràs como dezia Nuestro Serafico Padre San Francisco: *Adorote, Señor mio Jesu-Christo, aqui, y en todas tus Iglesias, que estàn en todo el Mundo, y te alaba mi Alma, porque por tu Santa Cruz redimiste el Mundo.* Quando sales de la Iglesia, diràs: *No me permitas, Misericordioso Señor, que yo me aparte de ti; govierna mis operaciones, para que todas proçedan en tu santo servicio, y en todas cumpla tu Santissima voluntad.* *S. Frã. in Test.*

Quando te assentares à comer, considera, que si Dios à ti te sustenta, siendole tan ingrato; què delicias, y regalos tendrà su Magestad para sus Angeles, y Sãtos en el Cielo? Diràs vn Padre Nuestro, y vna Ave Maria antes de comer, y otro despues, en hazimiento de gracias. Otras vezes diràs: *Vivifica, Señor, mi Alma con la Vida sobrenatural de tu Divina Gracia, pues te dignas alimentar mi cuerpo con tanta misericordia.* *Regul. Tertius Ord. cap. 5.*

Por lo menos siete vezes en el dia, elevando tu coraçon à Dios, diràs este breve Acto de Contricion: *Pesame, Señor, de todo mi coraçon de averte ofendido: Propongo firmemente la enmienda, assistido de tu Divina Gracia, y espero en tu infinita Bondad, y Misericordia, que me has de perdonar, y salvar mi Alma.*

Quando conocieres aver caìdo en algun defecto, diràs al Señor con el Santo Rey: Señor, esta tierra maldita ha dado su fruto; tèn misericordia de mi, y no permitas que yo falte otra vèz, por tu grande Piedad. *Psalm. 49. v. 7.*

Siempre que te conturbare el coraçon la molesta memoria de los que te han perseguido, ò calumniado, diràs: Yo perdono, Señor, de todo mi coraçon à quantos en esta vida me han perseguido, y me han dado ocasiones de merecer, aunque yo no las aya logrado como debia; ruego por ellos, y espero el perdon de mis pecados. *Matt. 6. ver. 12.*

Quando te ocurriere el malvarato de tu vida passada, y que no has hecho cosa de provecho, porque todo se te hà passado en deseos sin obras, y en multiplicar pecados, diràs: Yo quisiera, Criador de mi Alma, averte servido todo el tiempo de mi vida, como te sirven tus Angeles en el Cielo, ò como te sirvieron tus Santos en la tierra; yo hize como quien soy; mas espero, que en adelante te hè de servir con todo mi coraçon, assistido de tu Divina Gracia. *Psalm. 118 ver. 5.*

Al Santo Angel de tu Guarda le saludaràs con profunda humildad algunas vezes, diziendole: Angel mio de mi Guarda, dulcissima Còpania, no me desampares por mis grandes ingrati- *Exod. 23.*

tudes ; ilustrá mi coraçòn con santas inspiraciones, para que yo no sea mas ingrato à mi Dios, y Señor, que me hà criado.

Muchas vezes te pondràs al amparo de la Divina Providencia, diziendole à su Magestad, con profundissimo rendimiento: No me permitas, Soberano Señor, que yo sea engañado de mis propios dictamenes; basten los desaciertos que hè cometido por seguirlos; yà no quiero tener eleccion propia en cosa alguna; solo deseo se cumpla en mi tu Santissima Voluntad.

Otras vezes, con intimo deseo de que todas las criaturas del vniverso Mundo cumplan la voluntad de su Dios, y Señor, y que todas se salven, diràs: *Hagase, Señor, tu santissima voluntad, assi en la tierra, como se haze en los Cielos*: Todos te conozcan, y te amen, como à bien infinito; y todos se salven por tu infinita Misericordia, pues por todos padeciò, y muriò mi Señor Jesv-Christo.

Quando vieres algunas operaciones agenas, que no te pareçen bien, y no te toca corregirlas; y quando en presencia tuya se murmurare de los defectos de tus Proximos, buela como vn relampago al interior de tu coraçòn, y hablando con tu Dios, le diràs: No tengo licencia, Señor, para juzgar à nadie; tèn misericordia de mi, que yo soy la mas ingrata criatura de quantas tienes en la tierra.

Estas oraciones breves son de suma importancia para el aprovechamiento Espiritual de las pobres Almas. A proporcion, y similitud de estas pocas, podrà cada vno componerse otras muchas, conforme à las ocasiones oportunas en que se hallare. La experiencia le enseñarà, si las practica bien, la grande vtilidad que de ellas se sigue. Brevissimas fueron las palabras de San Pablo, quando fuè tocado su coraçòn de la luz del Señor, y con ellas fuè arrebatado hasta el tercer Cielo. Con aquellas pocas palabras del Glorioso Principe, y Arcangel San Miguèl: *Quien como Dios, que habita en las alturas?* Fuè confundido Luzifer hasta el profundo de los abysmos. Con solas cinco palabras se obrò en la Reyna de los Angeles Maria Santissima el Maximo de los Mysterios. No consiste nuestro bien en muchas palabras, sino en afectuosos, y humildes coraçones.

Debe notarse mucho, que el tiempo oportuno de lograrse con superabundancia el copioso fruto de estas, y semejantes oraciones breves, es quando la Alma se vè movida para tales afectos, que esto suele ser quando menos piensa. Sucede muchas vezes, que en el tiempo de la oracion mental se halla la Alma tan dura, y seca, como vn peñasco, y despues la viene repentino

vn sensible fervor, que la deshaze el coraçòn. Este tiempo es el que digo se hà de lograr con las oraciones breves, conformes à la mocion interior, porque sin trabajo se viene à las manos todo el fruto, y sin dexar las ocupaciones exteriores de la obligacion de cada vno, buela la Alma con sus afectos, que son sus passos, como dize San Augustin, y en poco tiempo se haze mucho, como dixo, y experimentò Santa Teresa de Jesvs.

Esta felìz experiencia la tienen casi todas las Almas Mysticas, que fuera de la oracion suelen tener mas fervor en vn instante, que quando estàn en la oracion en mucho tiempo. El Espiritu de Dios inspira donde quiere, y quando quiere, como dize el Evangelista San Juan; assi se hà de recibir su Divina mocion quando la embia. De este punto practico hablarèmos mas en el Libro Tercero.

Los Espirituales Exercicios de la Cruz, y de la Muerte, son de grandissimo provecho, si se hazen bien. Me pareceria sano consejo, que las Almas que professan retiro, los hiziessen por lo menos dos vezes al Mes; esto es, vna semana el Exercicio de la Muerte, y otra semana el Exercicio de la Cruz. Y para que se hagan con menos dificultad, en los vltimos pliegos de esta Obra pondrèmos el modo que hà parecido mas cõveniente, con todas las instrucciones, y coordinaciones de sus passos, y como se hà de exercitar la Alma en cada vno de ellos.

El Santo Via-Crucis tambien es vna devociõ muy Christiana, y de gran provecho para las Almas. En orden à las Indulgencias del Santo Via-Crucis corrian hasta el tiempo presente varias opiniones, pero gracias à Nuestro Señor, yà tenèmos en claro la verdad de ellas; porque en vna Bula del Sumo Pontifice Innocêcio Duodezimo del Año 1695. que comiença: *Sua nobis dilectus Filius*, &c. se declara, que las Indulgencias del Via-Crucis, en qualquiera parte del Mundo, adonde se erigieren las Estaciones por los Hijos de nuestro Serafico Padre S. Francisco, sujetos à la obediencia de nuestro Reverendissimo Padre General de la Observancia, son las mismas que si visitassen personalmente las del Monte Calvario de la Santa Ciudad de Jerusalèm, donde el Señor padeciò. Se hallarà vn tanto de esta Bula Apostolica en las Rubricas de nuestro Breviario novissimo Franciscano, vbi dicitur: *Pia loca Viæ Crucis, seu Calvarij, &c.* y en mi Libro de la Tercera Orden de la segunda Impression, part. 2. cap. 19. pag. 172.

Conforme à esta Bula del Sumo Pontifice, las Indulgencias ciertas de las Estaciones del Via-Crucis en el estado presente, son

las siguientes. En la primera Estacion Indulgencia Plenaria. En la Tercera, Quarta, Quinta, y Sexta, se ganan en cada vna siete Años, y siete Quarentenas de Indulgencia; y esto se entiende, como arriba queda explicado. En las Estaciones Vndezima, Duodezima, y Terciadezima, que es donde la Virgen Santissima recibiò en sus braços el Sagrado Cuerpo difunto de su Santissimo Hijo, quando le baxaron de la Cruz, Indulgencia Plenaria. En la Quartadezima, que es el Santo Sepulcro, ay dos Indulgencias Plenarias, la vna por el que visita esta Estacion, y la otra por la Alma de Purgatorio, por quien la aplicare. En la Quintadezima, que es el lugar donde el Señor se le apareciò glorioso, y resucitado à Santa Maria Magdalena, ay tambien Indulgencia Plenaria.

Roder. tom 2. q. 91.

Para ganar estas Indulgencias del Via-Crucis, yà no es necessario rezar la Estacion del Santissimo Sacramento en cada Cruz; porque el Decreto Apostolico solo pide consideracion de los passos: Y serà conveniente dezir vn Padre Nuestro, vna Ave Maria, y vn Gloria Patri en cada Cruz, con intencion de rogar à Dios Nuestro Señor por el remedio de aquellas necessidades que el Sumo Pontifice dispone. Todo esto se hallarà con mas extension en nuestro Libro de la Tercera Orden Serafica, en la segunda Impression, que de èl se hizo en Zaragoça Año 1706. *part. 2. cap. 18. pag. 170.* Assi tambien se corrige la primera Impression de este Libro.

In ipsa Bulla Innoc.

Esta Santa devocion del Via-Crucis debe ser vna de las principales que tenga todo Christiano; porque aùn independente de las Sagradas Indulgencias, si se anda con vn poco de fervor, se enriquezen las Almas de preciosas virtudes, y se llenan de copiosos merecimientos. Algunas Almas sienten mayor devocion andando el Via-Crucis, que en el rato dilatado de la oracion mental; y sin duda consiste, en que como se varian los passos, y cada vno pide especial afecto, creze el fervor, y la Alma và mas empleada. En el Venerable Cõvento de Nuestra Señora de Jesvs de la Ciudad de Zaragoça, por los Años de 1667. à 1670. vivia vn Religioso Lego, q̃ andãdo el Via-Crucis en el Claustro baxo, se hallò, que se levantaba de tierra, y en vn globo de luzes dabà las bueltas por el ayre de Estacion à Estacion. Esto se comprobò tan evidentemente, que avisado el Guardian, lo viò por sus ojos, y dexò de ello autentico testimonio. Otras cosas pertenecientes al Santo Via-Crucis, veànse en el Libro de la Tercera Orden Serafica, donde se tratà de proposito de esta principalissima devocion.

V. Cri dàn.

Tertiã. Ordin. vbi sup. prà.

Vltimamente se advierte, para concluir este punto de las oraciones vocales, que las que son prolixas, y largas, se rezan mejor entre dos, fatigan menos, y se dizen con mas devocion. Debe advertirse, que quando rezan dos juntos, no se atropellen, ni comience el vno antes que aya concluìdo el otro; porque no valdrà lo que rezan à ninguno de los dos.

Algunas vezes hè oydo rezar el Rosario de la Virgen Santissima cõ tan grande atropellamiẽto, que antes de estar el vn Coro à la mitad de lo que hà de dezir, yà comiença el otro Coro. Esto no aprovecha, y mejor seria rezarse cada vno solo, que rezar de esta manera. El alivio cõsiste en rezar dos, y rezar biẽ. El Sabio se lamenta de el solo: *Væ soli*; porque si èl falta, no tiene quien supla su defecto. Si rezan dos juntos, quando el vno se distrae, el otro està atento, y esto sirve de consuelo. A San Augustin le pareciò imposible, que la oracion de muchos no fuesse oyda. Y Christo Señor Nuestro ofreciò ponerse en medio de los que se juntassen para tan santos fines en Nombre de su Magestad. Y en los Proverbios de Salomòn se dize, que si vn Hermano es ayudado de otro Hermano suyo, se fortalezen los dos, como vna Ciudad invẽcible.

Eccles. 4. ver. 10.

Prove. 18. v. 19.

El Oficio parvo de la Virgen Santissima, el Rosario, la Corona, los Salmos Penitenciales, el Oficio de Difuntos, y otras muchas devociones, se pueden rezar con compañia, y tambien los Exercicios Sãtos de la Cruz, y de la Muerte, y aùn los de diez dias de retiro se hazen mas suaves, teniendo compañero fiel; con tal condicion, que solo se hablen para leèr, ò para rezar; porque si se mezclan conversaciones inutiles, y perjudiciales al Espiritu, en este caso mejor es estar solo, que mal acompañado. Algunas Personas, con motivo de Exercicios Espirituales, entran en amistades particulares; y aunque en ellas no aya cosa de pecado mortal, gastan mucho tiempo en hablar, y mas pierden, que ganan. En todo ay peligro, sino se anda con discreta cautela.

ADICION.

Exercicio Espiritual, que todos los dias hazia la Santidad de Innocencio Vndezimo.

YO os adoro, Dios mio, Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo Dios verdadero.

Me humillo en el abysmo de mi nada, en la Presencia de vuestra Divina Magestad.

Creo en Dios firmissimamente, y darè mil vidas por testificar lo que os aveis dignado de hazerme entender, por medio de la Sagrada Escritura, y vuestra Santa Iglesia.

Pon-

Pongo toda mi esperança en vos; y quantos bienes temporales, y espirituales puedo tener, assi en esta vida, como en la otra, todos los deseo, espero, y quiero solamente de vuestras manos, Dios mio, vida mia, y sola esperança mia.

A vos os ofrezco, para oy, y para siempre, mi cuerpo, y sentidos, mi Alma, mis potencias, memoria, entendimiento, y voluntad.

Protesto, que no consiento, ni quiero consentir en cosa, que sea ofensa minima de vuestra Divina Magestad.

Propongo firmemẽte de emplearme con todo mi ser en el servicio, y gloria vuestra.

Estoy pronto à tomar qualquiera tribulacion, que me venga de vuestras Divinas Manos, por daros gusto.

Quisiera emplearme todo en que vuestra Magestad fuesse servido, glorificado, y amado de todos los Hombres del Mundo.

Gozome sumamẽte de vuestra eterna felicidad, y me alegro de que seais tan glorioso como sois en el Cielo, y en la tierra.

Os doy infinitas gracias, por los beneficios que yo, y todo el Mundo hèmos recebido, recibimos, y recibirèmos de vuestra Magestad.

Amo vuestra Bondad por sì misma, con todo el afecto de mi coraçon, y de mi Alma, y quisiera saberos amar, como os han amado, aman, y amarán todos los Angeles, y Santos, con cuyo amor junto el imperfectissimo amor mio.

Ofrezco à vuestra Magestad, con los merecimientos de los Santos, de la Beatissima Virgen Maria Señora Nuestra, y de Christo Nuestro Señor, todas mis obras para siempre, bañandolas con la Sangre de Jesvs mi Redentor, y Señor.

Quiero ganar quantas Indulgencias puedo en las obras de oy; y las que fueren aplicables por modo de sufragio por los difuntos, las aplico por las Almas del Purgatorio, por las quales deba, ò pueda, segun el orden de Justicia, ò Caridad.

Y assimismo ofrezco las Indulgencias, que fueren aplicables, por medio de sufragio, por los difuntos, y todo lo demàs que puedo, en penitencia, y satisfacion de mis pecados.

Dios mio, por ser Vos infinitamente Digno de ser amado, y servido, por ser vos quien sois, me duelo, y arrepiento, todo quanto puedo, de mis pecados, y me desagradan sobre qualquiera otro mal; pidoos humilmente perdòn, y propongo firmemente de nunca mas ofenderos.

Quedome en vuestras Llagas, Jesvs mio; defendedme dentro de ellas oy, y siempre, hasta que me concedais el veros, y amaros eternamente. Amen.

CA-

CAPITULO V.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que dizen, no pueden rezar vocalmente, aùn las cosas de su precisa obligacion.

ALgunas vezes hà sucedido à los Santos tener sus potencias interiores tan empleadas, y elevadas en Dios, que por entonçes no podian rezar oraciones vocales; porque tenian abstraìda la mente, y estaban como fuera de sus sentidos exteriores. Assi le sucedia muchas vezes à nuestro Serafico Padre San Francisco, que levantandose de noche à las Divinas Alabanças, con aquellas palabras que dezia: *Padre Nuestro, que estàs en los Cielos*, de tal manera se inflamaba su serafico coraçòn en la contemplacion altissima de su Padre Celestial, que en toda la noche no podia acabar la oracion del Padre Nuestro.

Chron. antiq. Ordin. Min.

No sè yo, si con este exemplar, tan sabido, y publico en las Historias, se han querido algunas Almas elevar, diziendo, que no pueden rezar sus obligaciones, porque al instante que comiençan à dezirlas, se les arrebata el coraçòn, luego que comiençan à pensar en Dios, y se abstraèn de tal manera, que quando buelven en sì mismas, yà el Coro hà passado adelante, y no saben lo que dixo, porq̃ ni lo q̃ dexaron de dezir. Este es caso practico, que se me hà comunicado de no pocas Personas. Debèmos suponer, como cosa cierta, que quien absolutamente no puede rezar, no està obligado à rezar; porque nadie està obligado à lo que no puede hazer. La dificultad grãde consiste en averiguar, si puede, ò no puede rezar.

Pract. docent.

Y para que se vea el manifiesto peligro, que tienen semejantes Almas, tambien se hà de suponer, que el infeliz Molinos, en vna de sus proposiciones condenadas dezia, que para las Almas internas, ò interiores, no eran las oraciones vocales; porque las tales Almas hã de callar, sin poner algun impedimento à Dios, para que obre en ellas; y quando mas se resignan en Dios, *dize*, experimentan el no poder dezir el *Pater Noster*. Esta es doctrina condenada justamente por la Iglesia Catolica; porque à mas de ser escandalosa, incluye muchas falsedades. Por este camino fabuloso, queriendo las Almas hazerse muy contemplativas, y muy santas, aùn no quedan buenas Christianas. El Profeta Penitente deseaba, que todos sus huessos se hiziessen lenguas para alabar al Señor; y estas Almas, engañadas del Demonio, teniẽdo lenguas para las Divinas Alabanças, las quieren tener ociosas.

Prop. 34.

Psalm. 34. v. 10.

Dizen, que la misma atencion à Dios las eleva, y las divierte, para no poder rezar vocalmen-

te. Esto bien puede ser, porque no repugna ; pero es posible que tan prontas estàn para elevarse? Supongo, que estas elevaciones no serán arrobos, ni Raptos , porque estas no son de las Almas que en cuerpo, y Alma se levantan de la tierra. Si dizen, que son Extasis, aùn se debe examinar, de què genero son ; porque si fueren Extasis naturales, como lo pueden ser , y las tales Personas los pueden resistir, deben resistirlos, para pagar la obligacion del Oficio Divino. A mi me dà vehementissima sospecha , que estas cosas son ilusion del Demonio, y que tales Almas estàn engañadas , y que no es lo que dizen. No digo que repugne, sino que debe mirarse, y examinarse con grandissima cautela ; porque regularmente Dios no embaraza à nadie para cumplir con su obligacion.

Certa. Marin. Paris. concer. 4 nu. 28 &.

La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, insignissimo Espiritu del Siglo antecedente, tuvo en sus principios tan grandes, y maravillosos Raptos , que fueron assombro , y admiracion de quantos los llegaron à vèr, y experimentar , que fueron muchos, y de todo genero de personas. Quedabase arrebatada, y elevada de tierra , despues de la Sagrada Comunion en el Coro baxo de la Iglesia de su Convento. Y porque las Monjas no la viessen , la Sierva de Dios cerraba por dentro la puerta del Coro. Estendiòse la nòticia de estos maravillosos arrebatamiẽtos , hasta llegar à los Seculares, y estos, con deseo de vèr vna tan grande maravilla , iban por la Iglesia, y por la Craticula, ò ventanilla, por donde se dà la Sagrada Comunion à las Religiosas, veian à la Sierva de Dios levantada de tierra , con la fuerça del Divino Espiritu.

Sama. in Rela. 77. § 8

Aùn no es esto lo mas , sino que à soplos desde la Craticula la hazian andar en el Ayre por todo el Coro, llevãdola à soplos por donde querian , hasta que la hazian llegar à la misma ventanilla, donde le levãtaban el Velo, y veian las Soberanas luzes que despedia de su rostro. De esta patentissima maravilla huvo innumerables testigos , que la vieron, y muchos de ellos la testificaron con solemne juramento en el Processo que se hizo cõ autoridad Apostolica para la Beatificacion , y Canonizacion de esta gran Sierva de Dios. Con todo esto no se dize , que sus Extasis, y Raptos la privassen de rezar el Oficio Divino. Y ni aùn de nuestro Serafico Padre San Francisco dizen las Chronicas , que el no poder acabar el *Pater Noster* fuesse rezando el Oficio Divino; y yà que lo fuesse , lo rezaba desques de sus elevaciones, conforme se puede inferir de las palabras de su Espiritual Testamento.

in Proc. ad Beat.

Las [illegible]nes , y abstraccio-

Histor. triumph. Abbat.

ciones del Glorioso Patriarca San Bernardo fueron tan dilatadas , que aviendo caminado casi todo vn dia por las orillas de vn Lago, no advirtiò jamàs , que el Lago estuviesse al lado del camino. Del Angelico Maestro , y Doctor de la Iglesia Santo Tomàs dize tambien la Historia de su Vida, que muchas vezes, abstraìdo en Dios, ò en las disputas, y argumentos contra los Hereges, comia el Santo sin saber lo que se comia , hasta que notandolo el Cõpañero, le hazia bolver sobre sì mismo. Y con todo esto, ni estos grandes Santos , ni otros muy Extaticos, que hà tenido la Santa Iglesia, dexaban de rezar el Oficio Divino, y las oraciones que les tocaban por obligacion de precepto.

Vit. Angel. Doc.

La Providencia del Señor nos diò la lengua, para emplearla en sus Divinas alabanças; y querràn las Almas tenerla ociosa, à quenta de sus fantasticas elevaciones, y estudiados embelesos? Tiempo ay para la contemplacion , y tiempo para la oracion vocal, que sea de obligacion; y juntandose esta con aquella , serà mucho mejor. Puso Dios en manos del Demonio al Santo Job, y sin embargo que solo le reservò su Alma, le quedò tambien intacta la lengua ; porque en manos de ella està la vida, y la muerte, como dize el Espiritu Santo. No quiere Dios sin lẽgua à sus criaturas racionales , porque desea le alaben, y bendigan en sus maravillosas obras. No se puede dezir sin error , que el rezar vocalmente es imperfeccion, quando à la vòz acompaña el coraçòn. La Alma Sãtissima de Christo Señor Nuestro veìa continùamente la Divinidad , y estaba glorioſa desde el primer instante de su ser , y no obstante, para enseñarnos, y darnos exemplo, orò muchas vezes vocalmente Nuestro Señor Jesv-Christo. La Virgen Santissima fuè la mas pura criatura que hà tenido , ni tendrà la tierra , y tambien orò vocalmente , como consta del Santo Evangelio.

Job 19. v. 20.

Prov. 18. v. 21.

Theol. com.

Luc. 8 v. 38.

Con estos graves fundamentos, es mi pareçer, que no deben ser facilmente creìdas aquellas Almas , que dizen , no pueden rezar vocalmente sus obligaciones; porque suponiendo, que tienen obligacion de rezar el Oficio Divino, sino pueden rezarlo vn rato , deben rezarlo en otro; y sino puedẽ rezarlo en el Coro, deben rezarlo fuera de el Coro. Si las tales Personas no pierden el comer por sus falsas , ò verdaderas elevaciones , ni dexan de hablar, y comunicar con otras criaturas ; con què fundamento se les puede escusar de la obligacion de rezar? O el Espiritu que tienen, es bueno, ò es malo; si es malo, no deben ser creìdas; si es bueno , no les impedirà para cumplir sus obligaciones en servicio de Dios. A mas, que para

Elect. Sent.

NOTA Max. escusarlas de la obligacion de rezar, seria necessario tener tan grande certeza, de que Dios las imposibilita, como se tiene, de que estàn obligadas al rezo por el precepto; y esto no es facil de saberse; porque ellas pueden engañarse, en imaginar, que no pueden orar vocalmente, y no pueden engañarse en la obligacion de rezar, suponiendo el precepto que las obliga en conciencia.

Debe tenerse gran cuìdado con semejantes Almas, no sean de aquellas, de quien dize Santa Teresa de Jesvs, que en començando à gustar de Dios, vàn embobadas, y embelesadas, haziendose inutiles para las obligaciones de su estado. A estas conviene tassarlas el tiempo de la oracion mental; porque sino se pone remedio à sus embelesamientos, ò llegaràn à infatuarse, ò perderan la salud, ò se posseëràn de alguna manìa, que no sea facil el remediarlas, y curarlas. Aunque las Almas sean elevadissimas, no permanezen continuas mucho tiempo en aquella grande elevacion, como advierte la misma Santa, con estas palabras: *Se ha de notar, que en el arrobamiento verdadero dura poco la fuerça, que nos fuerça à no ser señores de nosotros.*

S Tere. in Fund. cap. 6.

Assi se ha visto tambien por la experiencia en todos los Santos, y Santas de la Iglesia, que à ratos estàn elevadas, y à ratos buelven sobre sì mismas, para el cumplimiento de sus obligaciones, y aùn en otros ratos las dexa Dios en estado muy comùn, para que sientan sus pasiones, y se acuerden, que son criaturas terrenas, defectibles, inconstantes, y de baxissima tierra. Esta vicissitud de tiempos, y diversos estados, tambien la Virgen Santissima los experimentò, aunque no todos, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios.

Mysticæ Civitat. Dei, 2ª part. n. 1191 & alib.

Si los Directores Espirituales no estàn bien informados, distinguiendo esta diversidad de tiempos, no serà facil que puedan componer la variedad de efectos, y afectos, que experimentaràn en las Almas, las quales en vn estado se hallan con invencible seguridad, y firmeza; y en otro, todo lo dudan, todo lo temen, todo lo confunden, y se dàn por perdidas, y engañadas, y que engañan à quien las govierna.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE MUCHAS Personas Espirituales en los defectos mas comunes, que suelen tener en las Iglesias, oyendo Missa, rezando, y en las Platicas, y Sermones.

AUnque la debida reverẽcia en los Sagrados Templos es virtud, que se debe persuadir à todos los Christianos, mas principalmente se hà de encomendar à las Personas Espirituales, que deben ser exemplo de todo el Pueblo. Quien mas debe al Señor, mas obsequioso, y reverẽte debe ser al mismo Señor.

Matt. 25. v. 25. seq. A quien mas se le dà, mas se le hà de pedir, dize el Santo Evangelio. En todas las partes del Mundo son malos los pecados, y las irreverencias de Dios; pero singularmente en las Iglesias, que son Casa de Oracion, lugar terrible, dõde se adora al Señor, Dios vivo, y verdadero, y la presencia Real de Nuestro Señor Jesv-Christo.

El que en la tierra de los Santos obra maldades, no verà la cara del Señor, dize el Profeta Isaìas. No ay tierra que mas propiamente sea de los Santos, que el Sagrado Tẽplo, donde adoramos real, y verdaderamente al Santo de los Santos Christo Jesvs. Por esto su Divina Magestad zelò tanto la pureza, y santidad del Templo figurativo de Jerusalèn.

16 o.

Y es muy digno de notar, que siendo el Señor la misma Benignidad, y el Principe de la Paz, que no venia à buscar à los Justos, sino à los pecadores, con los profanadores del Templo fuè terrible. Perdonò benigno à Maria Magdalena, publica escãdalosa, y la librò de siete demonios, que posseian su Alma, como dize S. Marcos. Defendiò à la Adultera, que poco antes la aviã cogido en el mismo delito. Llamò misericordioso à Mateo; y le sacò de entre las malditas vsuras de su mercancia. Tratò de amigo al alevoso Judas, que vendia con desprecio su Sangre de infinito valor. Fuè piadoso, y liberalissimo con el Buen Ladròn, haziendole Santo en vn instante; y sin embargo de tan inefable Piedad, estuvo formidable contra los profanadores del Sagrado Templo, arrojandolos à latigazos fuera de la Iglesia. No se leè en todos los Santos Evangelios, que Nuestro Señor castigasse por su misma Mano, mientras estuvo en esta vida mortal, si solo a los profanadores del lugar Sagrado.

Con esta prevencion de verdadera, y Evangelica Doctrina, conoceràn las Persones que se dizen Espirituales, la gran modestia, devocion, y reverencia, con que deben estar en las Iglesias, para exemplo, y edificacion del Pueblo Christiano. El Espiritu Santo dize, que quando entras en el Templo Santo, detengas, y observes tus pies, para que no entres sin consideracion, y sin juizio, porque el honor del Rey Supremo, que es Dios, pide mucha atencion. Y en el Libro del Eclesiastico se dize, que no entres en la presencia de tu Dios con el coraçòn vacio de fervorosos afectos. Y el Penitente Profeta dize, que desde el Atrio del Templo yà han de començar las adoraciones Divinas.

Eccles. 4. v. 17.

Eccli. 35. v. 6.

Psalm. 28. v. 2.

NOTA Max. escusarlas de la obligacion de rezar, seria necessario tener tan grande certeza, de que Dios las imposibilita, como se tiene, de que estàn obligadas al rezo por el precepto; y esto no es facil de saberse; porque ellas pueden engañarse, en imaginar, que no pueden orar vocalmente, y no pueden engañarse en la obligacion de rezar, suponiendo el precepto que las obliga en conciencia.

Debe tenerse gran cuìdado con semejantes Almas, no sean de aquellas, de quien dize Santa Teresa de Jesvs, que en començando à gustar de Dios, vàn embobadas, y embelesadas, haziendose inutiles para las obligaciones de su estado. A estas conviene tassarlas el tiempo de la oracion mental; porque sino se pone remedio à sus embelesamientos, ò llegaràn à infatuarse, ò perderan la salud, ò se posseëràn de alguna manìa, que no sea facil el remediarlas, y curarlas. Aunque las Almas sean elevadissimas, no permanezen continuas mucho tiempo en aquella grande elevacion, como advierte la misma Santa, con estas palabras: *Se ha de notar, que en el arrobamiento verdadero dura poco la fuerça, que nos fuerça à no ser señores de nosotros.*

S Tere. in Fund. cap. 6.

Assi se ha visto tambien por la experiencia en todos los Santos, y Santas de la Iglesia, que à ratos estàn elevadas, y à ratos buelven sobre sì mismas, para el cumplimiento de sus obligaciones, y aùn en otros ratos las dexa Dios en estado muy comùn, para que sientan sus pasiones, y se acuerden, que son criaturas terrenas, defectibles, inconstantes, y de baxissima tierra. Esta vicissitud de tiempos, y diversos estados, tambien la Virgen Santissima los experimentò, aunque no todos, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios.

Mysticæ Civitat. Dei, 2ª part. n. 1191 & alib.

Si los Directores Espirituales no estàn bien informados, distinguiendo esta diversidad de tiempos, no serà facil que puedan componer la variedad de efectos, y afectos, que experimentaràn en las Almas, las quales en vn estado se hallan con invencible seguridad, y firmeza; y en otro, todo lo dudan, todo lo temen, todo lo confunden, y se dàn por perdidas, y engañadas, y que engañan à quien las govierna.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE MUCHAS Personas Espirituales en los defectos mas comunes, que suelen tener en las Iglesias, oyendo Missa, rezando, y en las Platicas, y Sermones.

AUnque la debida reverẽcia en los Sagrados Templos es virtud, que se debe persuadir à todos los Christianos, mas principalmente se hà de encomendar à las Personas Espirituales, que deben ser exemplo de todo el Pueblo. Quien mas debe al Señor, mas obsequioso, y reverẽte debe ser al mismo Señor.

Matt. 25. v. 25. seq. A quien mas se le dà, mas se le hà de pedir, dize el Santo Evangelio. En todas las partes del Mundo son malos los pecados, y las irreverencias de Dios; pero singularmente en las Iglesias, que son Casa de Oracion, lugar terrible, dõde se adora al Señor, Dios vivo, y verdadero, y la presencia Real de Nuestro Señor Jesv-Christo.

El que en la tierra de los Santos obra maldades, no verà la cara del Señor, dize el Profeta Isaìas. No ay tierra que mas propiamente sea de los Santos, que el Sagrado Tẽplo, donde adoramos real, y verdaderamente al Santo de los Santos Christo Jesvs. Por esto su Divina Magestad zelò tanto la pureza, y santidad del Templo figurativo de Jerusalèn.

16 o.

Y es muy digno de notar, que siendo el Señor la misma Benignidad, y el Principe de la Paz, que no venia à buscar à los Justos, sino à los pecadores, con los profanadores del Templo fuè terrible. Perdonò benigno à Maria Magdalena, publica escãdalosa, y la librò de siete demonios, que posseian su Alma, como dize S. Marcos. Defendiò à la Adultera, que poco antes la aviã cogido en el mismo delito. Llamò misericordioso à Mateo; y le sacò de entre las malditas vsuras de su mercancia. Tratò de amigo al alevoso Judas, que vendia con desprecio su Sangre de infinito valor. Fuè piadoso, y liberalissimo con el Buen Ladròn, haziendole Santo en vn instante; y sin embargo de tan inefable Piedad, estuvo formidable contra los profanadores del Sagrado Templo, arrojandolos à latigazos fuera de la Iglesia. No se leè en todos los Santos Evangelios, que Nuestro Señor castigasse por su misma Mano, mientras estuvo en esta vida mortal, si solo a los profanadores del lugar Sagrado.

Con esta prevencion de verdadera, y Evangelica Doctrina, conoceràn las Persones que se dizen Espirituales, la gran modestia, devocion, y reverencia, con que deben estar en las Iglesias, para exemplo, y edificacion del Pueblo Christiano. El Espiritu Santo dize, que quando entras en el Templo Santo, detengas, y observes tus pies, para que no entres sin consideracion, y sin juizio, porque el honor del Rey Supremo, que es Dios, pide mucha atencion. Y en el Libro del Eclesiastico se dize, que no entres en la presencia de tu Dios con el coraçòn vacio de fervorosos afectos. Y el Penitente Profeta dize, que desde el Atrio del Templo yà han de començar las adoraciones Divinas.

Eccles. 4. v. 17.

Eccli. 35. v. 6.

Psalm. 28. v. 2.

Psalm. 99. v. 2. Y en otro Salmo dize, que desde la puerta del Templo hà de començar la confesion humilde del verdadero Dios, conociendo somos criaturas suyas, que su Divina Magestad nos diò el ser que tenèmos, y que nadie se hizo à sì mismo, sino que Dios nos hà criado.

Con esta profunda consideracion se hà de entrar en la Casa de nuestro Gran Dios, como dize 1. Esd. 5. v. 8. Esdras, purificando los afectos, como si entrassemos en el Cielo, donde tiene su assiento. El Templo de Dios no nos salvarà, como dize la Sagrada Escritura, Jer. 7. v. 4. seq. sino entramos en èl con pureza de conciencia. Antes bien su profanacion llena la ira de Dios, como dize el Profeta Ezequiel, Ezech. 9. v. 1. y cierra el numero de los pecados del insolente profanador, como se le dixo al infeliz Rey Dan. 5. v. 2. ad 23. Baltasar. El Autor del Libro de 2. Mac. 5. v. 33. los Macabeos llama loco al profanador del Templo; y assi es, que pierde el juizio, quien busca el Templo de Dios para pecar. Por los pecados cometidos en el Templo Santo de Dios padeciò Christo Señor Nuestro los 2. Par. 29. v. 16. atrocissimos tormentos, y desprecios en el torrente Cedròn, como se puede inferir del Sagrado Texto.

Las Personas Espirituales, que han de ser exemplo de perfeccion para todo el Pueblo, en todas sus operaciones han de ser muy modestas, mas principalmente en el Templo Santo del Señor. Desde que ponen los pies en el Portico de la Iglesia, han de componer sus passos, y enfervorizar sus afectos. Las Mugeres han de cubrir su rostro, como se lo dize San Pablo, y en esto tengan mucho cuidado, para que nadie se divierta por su motivo.

La Virgen Santissima, luego que entraba en el Templo, besaba la tierra, como cosa santificada por la presencia, y habitacion del Señor. La Soberana Maestra de las virtudes es digna de imitacion; pero en esta diligencia de adorar la tierra Santa del Templo no se detengan las Mugeres mucho rato assi inclinadas, porque sobre hazerse singulares, daràn nota, y seràn causa de que algunos se diviertan. Desde que entran en la puerta de la Iglesia, hasta que buelven à salir, no hablen con Persona alguna, ni muevan su lengua, sino para las Divinas alabanças, para rezar, y para comunicar su conciencia al Ministro de Dios, que las hà de encaminar à la perfeccion. No estèn bolviendo la cara para mirar â vna parte, y à otra; porque esta irreverente levidad, aùn en las Niñas, que no tienen perfecto vso de razòn, debe corregirse, y castigarse por sus Madres.

Mystic. Civita. Dei, 1. p. n. 347. & alib.

Lucæ 11. v. 28.

Si fuere preciso el hablar alguna palabra por motivo decente, que no puede escusarse, procuren hablar en vòz baxissima, que tambien se llama silencio en la Sagrada Escritura, y corten luego la conversacion, para que no se le pierda el respeto à Dios, y al lugar Sagrado. Vn Profeta

Habac. 2. v. 20. dize: *Dios està en su Santo Templo, calle en su Presencia toda la Tierra.* Cosa de adorno profano no se dexe vèr en las Mugeres en el Tèplo de Dios. Al Profeta Ezequièl le mostraba vn Angel las

Ezech. 8. v. 17. profanidades que se hazian en la Casa de Dios. Y entre otras le enseñò, como muchas Personas desatètas entraban ramilletes en la Iglesia, para divertir el olfato.

Las Almas temerosas de Dios, guardense de este, y de otros semejantes abusos. El comer, y

1. Cor. 11. ver. 20. beber en las Iglesias, tambien es profanidad indigna de Personas que professan virtud; y para evitarla no se detengan à examinar si es pecado, ò no lo es; porque para gente que desea agradar à Dios, bastale saber, que esso no es perfeccion, ni del gusto de su Divina Magestad. El Evangelista San Marcos

Marc. 11. ve. 16. dize, que Christo Señor Nuestro no permitia, que se passasse vn vaso de agua por el Templo. Solo debe notarse, que la grave necessidad careze de ley; pero hà de ser muy grave, y siempre queda la obligacion del prudente recato, para no escandalizar à los otros Fieles.

En el Santo Sacrificio de la Missa se hà de estar con toda atencion, y devocion, no solo de la Alma, si tàbien del cuerpo. Las Personas que tienen necessidad para sentarse, procuren por lo menos estar de rodillas desde que se comièça la Missa, hasta que el Sacerdote hà dicho la Confession, y sube al Altar; desde el *Sanctus*, hasta que el Celebrante purifica el Caliz; y despues, quando el Sacerdote dà la bendicion al Pueblo; y en esta bendicion procuren inclinar las cabeças, con humildad, y con deseo de recibir la bendicion de Dios. En los dos Evangelios de la Missa se hà de estar en pie; porque tiene Mysterio. En el *Credo* tambien se està en pie, hasta el *Incarnatus*, &c.

Rubric. Offic. Divini

Manu. Sacerd. part. 1. cap. 6.

Mientras la Missa, se han de considerar los Mysterios de la Vida, y Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, conforme se explica en el Librito pequeño de los Mysterios de la Missa. Tambien se puede rezar, aunque sea cumplir la penitencia; pero rezando, no levanten lo vòz, para que no perturben à los demàs, que estàn oyendo la misma Missa. Quando el que ayuda à la Missa dize la Confession, diganla tambien los que la oyen, para purificarse con ella de los pecados veniales, y para humillar sus coraçones con la Confession general de sus pecados, y para que la deprecacion que haze el Sacerdote, pidiendo luego misericordia por todos, los halle bien dispuestos.

Salazar. conf.

Memēt. 1. Miss. Quando el Sacerdote esta en el primer Memento, procure cada vno de los que oyen la Missa ofrecerla por quien bien le pareciere, que tiene mas obligacion, y aùn por todas sus obligaciones, especificando las q̄ quisiere, porque el Sacerdote en el Memento ruega por todas aquellas Personas vivas, y difũtas, por las quales ofrecen aquèl Sacrificio los que estàn oyendo su Missa. Muchos Fieles ignorā este bien, y por esso no oyen las Missas con tanto fruto como pudieran, para sì, y para otros. El Santo Sacrificio de la Missa es de infinito valor, como dizē los Theologos; y por esso tiene suficiencia para innumerables aplicaciones: solo tiene la prohibicion de la Iglesia el Sacerdote, para recibir dos estipendios por vna Missa; ni cumplir con vna, si le han encomendado dos.

Senten. Comm. Theol.

Lo que es digno de prevenir à los que estàn oyendo vna misma Missa, es, que procuren no perturbar al Ministro de Dios que la celebra, ni vnos à otros se dèn motivo de distraccion. El hablar en la Missa es de Muchachos, que deben corregirse con los açotes. El tomar tabaco en la Missa es de Mundanos inconsiderados, que no tienen temor de Dios. El hazer ruido con las tabaqueras de golpe, es aùn mayor inconsideracion, añadiēdo à la irreverencia nuevas circunstancias de profanidad, desahogo, y mal exemplo. Los que oyen la Missa, se han de poner detràs del Sacerdote, porque esta es Ceremonia Sagrada. Algunas Personas se le ponen delante por los lados, y le estàn mirando à la cara al que celebra, y assi le divierten, y le tienen mortificado en el Altar. Esto suele ser defecto simple de algunas Mugeres inconsideradas, que yerran por falta de advertencia; porque quando el Sacerdote se buelve àzia el Missal, padece notable mortificacion con esta molestia. Y si tuviessen si quiera la prudencia de echarse su manto sobre la cara, como se lo dize San Pablo, seria menor el inconveniente de su indiscreta devocion.

Prohib. ap. Eccles. Later. n.

Ration Divinor. Offic. Durād. 1. 11.

Los muchos, y maravillosos frutos espirituales que consiguē los que oyen Missa con devociō, se hallaràn en las Obras del Venerable P. Luis de la Puente, en el tomo quarto de la Perfeccion Christiana. San Bernardo dize, que mereze mas el que estando en gracia oye vna Missa con devocion, que si por amor de Dios peregrinasse todo el Mũdo. San Augustin afirma, que el que oyere devotamente la Missa, tiene vrgentissimo motivo para esperar, que aquèl dia le librarà Dios de muchos peligros, y de Muerte repentina. Y en otro lugar dize, que el Angel de la Guarda cuenta, y escriue todos los passos que el Hombre dà, quando vâ à assistir en el Santo Sacrificio de la Missa, para que Dios se los premie.

Ludovic à Ponte tom. 4. cap. 15. pagina 265.

S. Augustin. Apud Pont.

S. Ios. Chrysostom. San Juan Chrysostomo defiende, que el assistir con devocion al Santo Sacrificio de la Missa vale tanto, como si el Hombre assistiesse personalmente à la Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo en la Cruz; y que assi como por su Muerte Santissima fuimos redimidos, assi por la celebracion de la Missa conseguimos infinitos bienes.

Innocēt III lib. de celebrat. Miss. El Sumo Pontifice Innocencio Tercero dize, que por efecto de este Santo Sacrificio se aumentan en la Alma todas las virtudes, y crezen los frutos de la Divina Gracia. La Gloriosa Santa Gertrudis escrive, que todas las vezes que el Hõbre desea venerar cō devocion al Santissimo Sacramento del Altar, y en èl à N. Señor Jesv-Christo Sacramentado, tantas vezes aumenta su merito en el Cielo, dõde tendrà su Alma tantas delectaciones de Gloria, quantas en la tierra mirò con reverente devocion al Santissimo Sacramento, ò le deseò vèr, si pudiesse, quando es impedido por alguna razonable causa.

S. Gertrud. vbi sup. Otras gracias apocrifas, y fabulosas hè visto en algunos papeles sueltos impressos. Lo cierto es, que esta Sagrada Devocion de oir Missa todos los dias atentamente, debe ser vna de las principales que tenga qualquiera Persona Christiana; y se han visto maravillas, de aumentar Dios los bienes temporales en las Familias donde no se dexa la Missa por el trabajo. Christo Señor Nuestro nos dixo, que buscàmos lo primero el Reyno de Dios, y q̄ todo lo demàs corre à qnenta de su Magestad, que se nos darà con superabundancia; y esto es lo que vèmos por la experiencia. A quien tiene à Dios, nada le falta, ni le faltarà; porque es indefectible su Divina Palabra.

Matth. 6. ver. 33.

En las Platicas, y Sermones assistia la Virgen Santissima puesta de rodillas, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios. Toda esta reverencia merezen las verdades Evangelicas. Si las Almas Espirituales pudieren sin nota imitar à la Virgen Santissima, esto serà lo mas perfecto; pero si estando de rodillas embarazan à otras que estàn sentadas, sientense tambien, y oygan con reverencia, y humildad lo que se les predica para su mayor perfeccion. En la disposicion de los coraçones consiste mucho el buen logro de la Palabra Divina; por lo qual, quien desea aprovechar, antes del Sermòn se hà de disponer con actos interiores, pidiendo à Nuestro Señor le ilustre con sus Santas inspiraciones, para que la Gracia exterior de los perfectos desengaños consiga en su Alma colmados frutos de vida eterna.

Mystic. Civit. Dei, 2. par. n. 1046.

Excepe. quoti. De vna misma Platica Espiritual vnas Personas quedan compungidas, y aprovechadas; otras tibias, indevotas, y secas; todo esto consiste en las diversas disposiciones interiores. En aquèl celebre Sermòn, que refiere el Evangelista S. Lucas en los Hechos de los Apostoles, advierte *Act. 13 v. 48.* el Sagrado Texto, q̃ solo creyeron, y se convirtieron los que estaban Predestinados para la eterna felicidad de la Gloria. Mucho debe temer quien saca mal del bien. De vn mismo Sermòn vnos salen murmurando, y otros llorando; la causa de esta diversidad de afectos, yà la diò *Luc. 8. ver. 5. seq.* Nuestro Señor en su Santo Evãgelio. Las Personas Espirituales nunca jamàs murmuren de los Predicadores, ni censuren sus Sermones; porque esta es manifiesta sobervia, indignissima de Personas que tratan de virtud.

Las Mugeres solo refieran lo que es doctrina; pero nunca alaben, ni vituperen, si se aplicò bien, ò mal la Sagrada Escritura; porque es presuncion, y sobervia ponerse en lo que no las *1. Cor. 14. v. 34. seq.* toca. Ni menos digan textos, y latines, aunque los entiendan; porque solo sacarán el que las tengan por desvanecidas, y vanas, aun los mismos que las celebran de inteligentes, y sabias. Despues del Sermòn debe la Alma entrar en quenta consigo misma, examinando muy de proposito los santos desengaños que hà oydo para su espiritual aprovechamiento, con eficàz deseo de ponerlos por obra, y assi la entrarán en provecho los Sermones, y Platicas Espirituales. Quien teme à Dios, todo lo haze bien.

CAPITULO. VII.

DESENGAÑO DE MUCHAS Almas, sobre las imperfecciones, y defectos que suelen tener en sus Confesiones Sacramentales; y se dizen las causas por què se hazen algunas malas, y sacrilegas.

ES tan grande la soberana eficacia de la verdadera Penitencia, que por ella los pecados passados son como sino huviessen sido, y se puede dezir que no fueron. Por esso dize la Sagrada Escritura, que David no pecò, *Eccli. 49. v. 5.* siendo verdad cõstante del mismo Sagrado Texto, q̃ fuè adultero, y homicida. Esta poderosa virtud puso Christo Señor Nuestro en el Santo Sacramento de la Penitencia, que es la Confession Sacramental.

Aunque vna Persona fuesse la mas perdida del mũdo, y tuviesse mas pecados q̃ ay Estrellas en *ExPP. & CC.* el Cielo, hojas en los arboles, y arenas en el Mar, confessandose biẽ de todos ellos, cõ verdadero dolor de aver ofendido à Dios, con proposito firme de la enmiẽda, y con grande confiança en la Di-

Divina Misericordia, que le avia de perdonar, absolviendola sacramentalmente el Sacerdote, quedaria perdonada de todos ellos. Esta es Proposicion de Fè Catolica, difinida en el Santo *Trident Sess. 14 cap. 5.* Concilio Tridentino. Y aunque nuestros pecados sean gravissimos, extraordinarios, y horrorosos, si nos sabèmos confessar bien, tienen el mismo remedio. De vna buena Confession pende nuestra salvacion.

De este principio infaltable se debe discurrir, que la mayor parte de los Christianos, que se condenan, es por malas Confessiones. La razòn es manifiesta; *Arg. for.* porque en los Pueblos Catolicos son muy pocos los que mueren sin los Santos Sacramentos; si se confessassen bien, y muriessen en penitencia final, era infalible su salvacion: Luego si se condenã, es por averse confessado mal. A esto se llega la comùn Sentencia de los Santos Padres, que dizen, son muchos los Christia- *Apud Barcia* nos que se condenan: Luego està su daño en las malas Confessiones. Por este vrgentissimo motivo pondrèmos en este Capitulo las precisas condiciones, y circunstancias que hà de tener vna buena Cõfession, y las causas por què muchas se hazẽ malas, y sacrilegas.

Las partes essenciales del Sacramento de la Penitencia son tres, conforme al Concilio Tridentino: *Cordis contritio: Oris confessio: & operis satisfactio:* Contricion de coraçòn: Confession de boca: Y satisfacion de obra. Segun lo qual, para que la Confessiõ Sacramental sea fructuosa, hà de tener cinco condiciones, ò partes, que son las siguientes. 1. Examen de conciencia. 2. Dolor de sus pecados co- *Sotent. comm.* metidos. 3. Proposito de la enmienda. 4. Confessar todos los pecados, sin dexar ninguno grave. 5. Satisfazer, y cumplir lo que el Confessor le mandare.

En el examen de la conciencia se hà deponer todo aquèl diligente cuìdado, que pondria el penitente en vn negocio muy grave, que le importasse mucho; pues ninguna cosa le importa mas que la salvaciõ de su Alma. Este examen se hà de hazer por los Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y por las obligaciones del Estado que tiene el que se hà de confessar. Se puede hazer el examen en casa, en el campo, en los caminos, y en todo lugar. Las Personas que se confiessan cada dia, ò con mucha frequencia, no gasten demasiado tiempo en el examen; que si tuvieran cosa grave que huviesse hecho cõ mucha malicia, à mi quenta q̃ no se lesolvidaria. *Villal. in Sum Mor.*

En el examen de cosas impuras, detenganse solo lo preciso, para distinguir los pecados que *Doctor. cli Moralist.* han cometido; porque la nimia detencion en esta materia puede ser peligrosa. Mire cada vno co-

mo cumple con las precisas obligaciones de su estado.

Trident. Sess. 14 cap. 4. El dolor de los pecados puede ser en dos maneras ; vno se llama *Contricio*, y otro *Atricion*. Contricion es dolor de los pecados, por ser Dios el ofendido, à quien debèmos todo el sèr que tenèmos , y à quien debèmos amar sobre todas las cosas, porque tiene Bondad infinita. La Atricion es dolor de aver pecado , porque Dios nos castigarà con las penas del Infierno, y nos privarà de su Gloria.

Estos dos modos de dolor se explican bien cõ el exẽplo del q̃ matò à su Padre , el qual puede dolerse de su yerro por dos motivos: el vno , considerando, que era su Padre el ofendido, à quien debia despues de Dios todo el sèr que tiene, y à manera deste dolor es la Contriciõ. El otro, pẽsando que la justicia le castigarà por lo que hizo; y à modo de este dolor es la Atricion. La verdadera Contriciõ quita los pecados, aùn antes de la Confesion ; pero hà de tener proposito de confessarse. La Atriciõ no justifica, ni quita los pecados, sino se jùnta con el Santo Sacramẽto. La Atriciõ natural , que consiste en horror natural de las penas, no justifica, ni dentro, ni fuera del Sacramẽto, sino que es menester que sea Atricion sobrenatural , fundada en el temor de Dios , que me castigarà con el Infierno , y me privarà de su Gloria , sino salgo [illegible] pecado.

Apud Moral. comm.

Trident. vb. sup.

El firme proposito de la enmienda, atiendase mucho como se tiene ; porque sino fuere verdadero , y de todo coraçòn , la Confesion es mala , y sacrilega. Examine bien cada vno, qual es el motivo de caër, y recaër tantas vezes en sus pecados, y proponga firmemente quitar aquella ocasion; porque sino lo haze assi, su proposito de enmendarse no serà verdadero proposito, sino veleìdad. En este punto debe repararse mucho.

Busèb. & com.

La Confesiõ de los pecados hà de ser entera , sin dexar ninguno grave sin confessarlo ; porque si se dexasse sin dezir algun pecado mortal , conociendolo, seria sacrilega la Confesion , y haria otro sacrilegio en la Comunion. No se cumple con dezir vna parte de los pecados à vn Confessor, y otra à otro, sino que se han de dezir à vn mismo Cõfessor todos los pecados que el penitente hà hecho desde la vltima vèz que se confessò. No descubran jamàs el complize de su pecado , por mas satisfacion que tengan del Confessor; y si vieren que aquèl Confessor hà de venir en conocimiento de la Persona con quien han pecado, no se cõfiessen aquella vèz con aquèl Confessor , sino con otro. No pongan escusas en sus pecados; porque aquèl santo lugar no es para escusarse, sino para acusarse , y nadie peca sin querer.

Trident. Sess. 14 cap. 5.

Diana Consil.

Lo que no es pecado mortal,

tal, mẽos malo ès no confessarlo , que confessarlo con escusas, como lo dixo el Señor à Santa Maria Magdalena de Pazis. En las cosas que son ciertas , no digan, *por si acaso las hize*; porque esso es hazer mala Confesion; si en lo que ciertamente saben que no lo hizieron, tampoco se acusen , por si acaso ; porque esso es bueno solamente , quando no saben de cierto si faltaron , ò no faltaron. Tampoco se cumple con dezir: *Acusome de todo lo que hè ofendido à Dios en toda mi vida passada* ; porque es necessario confessar en particular todo lo que se acuerdan que no està confessado.

S. Ma. Magd. de Paz. lib. 5. Divin. intelligent. cap. 30

Trident. Sess. 14. capit. 3.

La vltima circunstancia de la buena Confesion es la satisfacion. Cumplan la penitencia lo antes que puedan , y procuren cumplirla con mucha devocion, considerando , que en aquella penitencia leve se les hà conmutado la pena gravissima , que merecian por sus grandes pecados. La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda , siempre cumplia la penitencia con las rodillas desnudas sobre la tierra, y dezia, que aquellas son oraciones distintas de todas las demàs, por quanto en ellas està conmutada de parte de Dios otra pena mucho mayor. Si el Confessor les hà mandado restituir cosa de honra, y hazienda, no dilaten el cumplirlo, sino salgan quãto antes de esse cargo ; porque quanto mas se tarden en ello , mas dificultoso se les harà ; y si se haze luego , cõ aquèl primer fervor que dà el Sacramento , se siente menos , y se descansa antes. En la restitucion de hazienda , aunque no puedan restituir luego todo lo que deben , restituyan lo que puedan , como yà se dixo en el Libro primero, Capitulo diez y seis.

Sama. in Rel. Vit.

Algunas Personas desean mucho saber ; qual serà el mejor modo de confessarse? A lo qual respõdiò vn Docto discreto, que el mejor modo de confessarse, es el cõfessarse sin modo, diziendo clara, y sẽzillamète sus pecados, del modo que los entiẽden. Esto tiene determinado el Santo Concilio de Trento, diziẽdo, que se confiessen los pecados, del modo que los dicta la conciencia del mismo Penitente: *Aperiantur peccata , prout latent in conscientia.* Ni Dios Nuestro Señor, ni su Santa Iglesia, ni los Sagrados Concilios , ni los Santos Padres, piden otra cosa , sino que el Penitente se acuse de sus pecados, del modo que los entiende. Con esto pueden consolarse las Personas que se affligen , imaginando , que no se saben confessar.

Sup. li. 1. cap. 16. pag. 99. col. 1.

Trident. Sess. 14 cap. 5.

No mezclen en la Confesion historias impertinentes, sino vayan luego al punto en q̃ estuvo la falta. Digan lo primero lo que les haze mas fuerça, con esso no se les olvidarà, y descansarèn an-

tes de su mayor pena. Aunque tengan encogimiento de dezir algun pecado, vençanse por el bien de sus Almas, que Dios les admitirà aquèl vencimiento en desquento de la pena que merecian. Consideren, que si han pecado, no ay otro remedio, sino vna de dos, ò confessarse, ò condenarse. En España todos los pecados, por feos, y abominables que sean, tienen remedio sin ir à Roma, y el Confessor prudente, sabio, y discreto, les darà consuelo. En las Confesiones manifiesten los pecados que son de costumbre, ò que han recaìdo en ellos muchas vezes; porque si el Confessor no comprehende bien la dolencia de las Almas, mal las podrà curar.

Eccli. 4 v. 15.

Innoc. indam. propo.

El Espiritu Santo dize, ay cõfesion que nos dà la Gloria, y esta es la humilde confusion del penitente en la explicacion de sus pecados. Dexense de retoricas, y rodeos, y llanamẽte digan lo que faltaron. Traten al Confessor con reverencia, como à Ministro de Dios; y en la explicaciõ de cosas de impureza vsen de terminos decentes, que expliquen la culpa, pero sin palabras torpes. De las Personas que padeçen con su mismo Confessor alguna tẽtacion, hablarèmos mas adelante, tratando de la comunicaciõ de las Almas con sus Directores Espirituales. De las Almas que de vna Confesion à otra no tienẽ materia determinada, dirèmos cómo la han de dar de la vida passada en otro Capitulo de este Libro.

Ecclí. vbi sup.

Infrà lib. 3. cap. 18

Las principales causas por què muchas Confesiones se hazen malas, y sacrilegas, facilmente se pueden conozer de todo lo dicho. A cada vno le arguye su propia malicia, como dize el Profeta. Siempre que à la Confesion Sacramental le falta por culpa del penitente alguna de las cinco condiciones referidas, es mala regularmente la Confesion. En el examen de conciencia puede suplir mucho el Confessor; pero esto no quita que de su parte haga todo lo que pueda el penitente. Si vna Persona està muy dada à los vicios, y hà mucho tiẽpo que no se hà confessado, yà se conoçe, q̃ no puede confessarse bien, si con algun cuìdado no examina su conciencia.

Ferem. 2. vers. 19.

Algunas Personas rusticas, si dàn en dezir veinte, todas las cosas son veinte. Si las preguntã quantas vezes han jurado? Responden veinte; lo mismo dizẽ de las maldiciones, impaciẽcias, &c. Esto puede proçeder, ù de incapazidad, ù de falta de examen. Si se conoçe, q̃ proçede de incapazidad, no tiene el Confessor otro remedio, sino levãtar su coraçòn à Dios, y dezirle à su Magestad: *Señor, assi lo has criado, y yo no le puedo dar mas talento, que el q̃ recibiò de su Criador.* Pero si se conociere, que no es incapazidad, sino falta de examen, serà sacrilega la Confesion, si el penitente no se dispone mas de parte suya.

Matth. 25. v. 15. & 1. Cor. 12. v. 11.

Trident. Sess 24 cap. 4.

Tambien se haze Confesion sacrilega, si al penitente le falta el verdadero dolor de aver ofendido à Dios. Pero en este punto se debe notar, que algunas Personas Espirituales dàn en dezir, que no sienten, ni conoçen este dolor. No se turben por esto los Padres Confessores; porque si conoçen que primero se dexarian quitar la vida las tales Personas, antes que consentir en vn pecado mortal, y que en muchas cosas se vençen por no ofender à Dios, esto es bastante para conoçer, que no quisieran aver ofendido à Dios en su vida passada. Estas Almas yà tienen dolor de sus pecados, sino que no tienen el que ellas quisieran, dolor sensible, que pudiessen llorar amargamẽte, como Santa Maria Magdalena. Este dolor sensible no es necessario; porque tambien ay lagrimas substanciales en el coraçòn, aunque no salgan à los ojos, como dize, y explica bien Santa Catalina de Sena.

S. Catarin. Senen. lib. Dialog. tra. 3. de la crymis, per tot.

Los que no tienen firme proposito de la enmienda quando se confiessan, hazen sacrilegas Confesiones. Algunas Almas, que tienen costumbre de pecar, y nunca se enmiendan, ò viven en ocasion proxima, y no la quitan, piensan, que tienen firme proposito de enmendarse; pero se engañan, y no lo tienen verdadero; porque con las obras dizen lo contrario. A las obras se hà de creër, y no solo à las palabras, como dize Christo Señor Nuestro. Por esto la Santa Iglesia Catolica tiene determinado, y mandado à los Padres Confessores, que à las Almas que tienen costumbre inveterada de pecar, y no se enmiendan; y à las que viven en ocasion proxima de pecar, y no la quitan, no las absuelvan; porque aunque ellas digan, que tienen proposito firme de enmendarse, no deben ser creìdas, hasta que por las obras dèn testimonio de que su proposito es verdadero.

Ioa. 10 v. 38.

Piensan algunas Personas, que las ofenden los Confessores en negarlas la absolucion, y no consideran, que lo hazen por su mayor bien, y porque no pueden hazer otro, sin faltar à su conciencia. El que hà veinte Años que tiene costumbre de jurar, ù de alguna torpeza, y siempre que se hà confessado hà dicho, que tenia verdadero proposito de enmendarse, y nunca se hà enmendado; como se puede creër, que aora tiene verdadero proposito, aunque èl lo diga, si hà dicho innumerables vezes lo mismo, y solo le duraba mientras lo dezia. Lo mismo se hà de juzgar de los que muchas vezes han dicho, que tenian proposito de restituir, y nunca restituyẽn, y de otros casos semejan-

Inno. in damn. propo.

tes à estos. El vnico remedio es el que manda la Iglesia, de negarles la absolucion, hasta que con las obras dèn testimonio de que es verdadero su proposito.

Si se dexan de confessar algunos pecados, tambien es mala, y sacrilega la Confession. Aùn lo que no es pecado, si el Penitente piensa que lo es, y no lo confiessa, haze mala Confession. Y aunque despues conozca, que lo que tuvo por pecado no lo era, sin embargo tiene obligacion de renovar aquella Confession, que hizo con mala feè. Todos los pecados mortales se han de confessar, del modo que el Penitente los entiende; los ciertos, como ciertos, y los dudosos, como dudosos.

Tridt. vbi sup. Quando no se puede averiguar el numero cierto de los pecados de alguna especie, entonçes se hà de dezir el numero prudencial, que se acercare mas à la verdad, à juizio del Penitẽte, añadiendo, *poco mas*, ô *menos*; y con esto, si despues hallare, que son pocos mas, ò pocos menos, yà quedan todos confessados. Algunas Personas acostumbran dezir: *Acusome, Padre, de quarenta*, ò *cien juramentos, poco mas*, ô *menos*. Este no es buen modo de acusarse; porque de quarenta à ciento, no vàn pocos, sino muchos. El poco mas, ò menos, de su mismo termino dize, que han de ser pocos mas, ô pocos menos. Otras Personas no reparan en dezir muchos mas de los que son; porque dizen, que mas vale echar de mas, que de menos. Esto tambiẽ es malo; porque en este Santo Sacramento se hà de dezir la verdad; y el q̃ no hà pecado sino cinco vezes, no puede dezir que hà pecado diez, sin faltar à la verdad. En algunas cosas, que de su misma naturaleza son pecado, no reparan muchos Hombres descuidados, y de esto tratarèmos en otro Capitulo.

Vltimamente, son malas, y sacrilegas las Confessiones, quando el Penitente no tiene firme, y eficàz intencion de cumplir lo que el Ministro de Dios le manda, para remedio, y satisfacion de sus pecados. Vease sobre este punto lo que arriba queda dicho, tratando de la satisfacion, y penitencia Sacramental. *Bosyd lib. 2. cap. 2.*

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas en orden â las Confessiones generales de toda la vida; y que no conviene dexar esta diligencia para la hora de la Muerte.

Strest. Doct. LAS Confessiones generales, para algunas Personas son necessarias; para otras son vtiles, y convenientes; y para otras son dañosas. Quien hà hecho Confessiones malas, tiene precisa obligacion de hazer vna Cõfession general, que comprehenda to-

todas aquellas malas Confessiones de la vida passada. Esta Confession general se hà de hazer con tan gran cuidado, como si fuesse vna Confession particular, y como sino se huviesse confessado el Penitente en todo aquèl tiempo, desde que començò à hazer las malas Confessiones. Y à mas de confessar todos los pecados, que yà confessò en las Confessiones malas, y los que en ellas dexò de confessar, hà de dezir tambien quantas vezes se hà confessado, y se hà comulgado en todo aquèl tiempo, porque otros tantos sacrilegios hizo, quantas vezes se confessò mal, y comulgò en pecado.

Alexã. VII. in damn. propo. 14. Assimismo hà de especificar si en aquèl tiempo cumpliò con la Iglesia, ò estuvo à peligro de Muerte, ò le comulgaron por Viatico, ò recibiò algun Sacramento, como el de la Confirmacion, Extrema-Vnciòn, Orden, ò Matrimonio; porque en todas estas ocasiones tenia obligacion de confessarse; y la Santa Iglesia tiene declarado, que con malas Confessiones no se cumple con los Divinos Preceptos.

Examen. En estas Confessiones generales, que son forçosas, y necessarias, por aver precedido Confessiones malas, y sacrilegas, se debe hazer el examen de conciencia con todo cuidado; porque de èl depende el vivir despues con interior sossiego. Examinen, si se han dexado de cumplir algunas penitencias de la vida passada; y digan lo primero la causa por què començaron à hazer las Confessiones malas; para que se les quite luego el natural rubor, que les hà detenido. Digan tambien quanto tiempo hà que començarõ sus malas Confessiones, y si alguna vèz se han determinado à no confessarse bien en toda su vida, desesperando de la Misericordia de Dios, y de su salvacion. Despues passaràn à dezir el numero de Confessiones, y Comuniones sacrilegas que han hecho, con todo lo demàs que arriba se previno; y cumplido todo esto, entraràn en los Mandamientos de la Ley de Dios, con las advertencias siguientes: *Supr. in hoc lib. 2. cap. 7.*

Mandam. En el primer Mandamiento acusense, por si acaso quando entraron en el vso de la razòn, y llegaron à conoçer à Dios, no le amaron sobre todas las cosas, como tenian obligacion, y de todo quanto en el resto de su vida han faltado à este *Maximo Precepto* del Amor Divino. Vean si han consentido en cosas contra la Fè Catolica, ò han creido en supersticiones, sueños, suertes, ò en otras vanas observancias, ò en hechizos, consultando à Personas sospechosas en semejantes diabluras, ò han dado cabellos, ò alguna ropa, ò cosa sagrada para malos fines; ò si han faltado en la firme esperança, que deben tener de la Misericor-

tes à estos. El vnico remedio es el que manda la Iglesia, de negarles la absolucion, hasta que con las obras dèn testimonio de que es verdadero su proposito.

Si se dexan de confessar algunos pecados, tambien es mala, y sacrilega la Confession. Aùn lo que no es pecado, si el Penitente piensa que lo es, y no lo confiessa, haze mala Confession. Y aunque despues conozca, que lo que tuvo por pecado no lo era, sin embargo tiene obligacion de renovar aquella Confession, que hizo con mala feè. Todos los pecados mortales se han de confessar, del modo que el Penitente los entiende; los ciertos, como ciertos, y los dudosos, como dudosos.

Tridt. vbi sup. Quando no se puede averiguar el numero cierto de los pecados de alguna especie, entonçes se hà de dezir el numero prudencial, que se acercare mas à la verdad, à juizio del Penitẽte, añadiendo, *poco mas*, ô *menos*; y con esto, si despues hallare, que son pocos mas, ò pocos menos, yà quedan todos confessados. Algunas Personas acostumbran dezir: *Acusome, Padre, de quarenta*, ò *cien juramentos, poco mas*, ô *menos*. Este no es buen modo de acusarse; porque de quarenta à ciento, no vàn pocos, sino muchos. El poco mas, ò menos, de su mismo termino dize, que han de ser pocos mas, ô pocos menos. Otras Personas no reparan en dezir muchos mas de los que son; porque dizen, que mas vale echar de mas, que de menos. Esto tambiẽ es malo; porque en este Santo Sacramento se hà de dezir la verdad; y el q̃ no hà pecado sino cinco vezes, no puede dezir que hà pecado diez, sin faltar à la verdad. En algunas cosas, que de su misma naturaleza son pecado, no reparan muchos Hombres descuidados, y de esto tratarèmos en otro Capitulo.

Vltimamente, son malas, y sacrilegas las Confessiones, quando el Penitente no tiene firme, y eficàz intencion de cumplir lo que el Ministro de Dios le manda, para remedio, y satisfacion de sus pecados. Vease sobre este punto lo que arriba queda dicho, tratando de la satisfacion, y penitencia Sacramental. *Bosyd lib. 2. cap. 2.*

CAPITULO VIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas en orden â las Confessiones generales de toda la vida; y que no conviene dexar esta diligencia para la hora de la Muerte.

Strest. Doct. LAS Confessiones generales, para algunas Personas son necessarias; para otras son vtiles, y convenientes; y para otras son dañosas. Quien hà hecho Confessiones malas, tiene precisa obligacion de hazer vna Cõfession general, que comprehenda to-

todas aquellas malas Confessiones de la vida passada. Esta Confession general se hà de hazer con tan gran cuidado, como si fuesse vna Confession particular, y como sino se huviesse confessado el Penitente en todo aquèl tiempo, desde que començò à hazer las malas Confessiones. Y à mas de confessar todos los pecados, que yà confessò en las Confessiones malas, y los que en ellas dexò de confessar, hà de dezir tambien quantas vezes se hà confessado, y se hà comulgado en todo aquèl tiempo, porque otros tantos sacrilegios hizo, quantas vezes se confessò mal, y comulgò en pecado.

Alexã. VII. in damn. propo. 14. Assimismo hà de especificar si en aquèl tiempo cumpliò con la Iglesia, ò estuvo à peligro de Muerte, ò le comulgaron por Viatico, ò recibiò algun Sacramento, como el de la Confirmacion, Extrema-Vnciòn, Orden, ò Matrimonio; porque en todas estas ocasiones tenia obligacion de confessarse; y la Santa Iglesia tiene declarado, que con malas Confessiones no se cumple con los Divinos Preceptos.

Examen. En estas Confessiones generales, que son forçosas, y necessarias, por aver precedido Confessiones malas, y sacrilegas, se debe hazer el examen de conciencia con todo cuidado; porque de èl depende el vivir despues con interior sossiego. Examinen, si se han dexado de cumplir algunas penitencias de la vida passada; y digan lo primero la causa por què començaron à hazer las Confessiones malas; para que se les quite luego el natural rubor, que les hà detenido. Digan tambien quanto tiempo hà que començarõ sus malas Confessiones, y si alguna vèz se han determinado à no confessarse bien en toda su vida, desesperando de la Misericordia de Dios, y de su salvacion. Despues passaràn à dezir el numero de Confessiones, y Comuniones sacrilegas que han hecho, con todo lo demàs que arriba se previno; y cumplido todo esto, entraràn en los Mandamientos de la Ley de Dios, con las advertencias siguientes: *Supr. in hoc lib. 2. cap. 7.*

Mandam. En el primer Mandamiento acusense, por si acaso quando entraron en el vso de la razòn, y llegaron à conoçer à Dios, no le amaron sobre todas las cosas, como tenian obligacion, y de todo quanto en el resto de su vida han faltado à este *Maximo Precepto* del Amor Divino. Vean si han consentido en cosas contra la Fè Catolica, ò han creido en supersticiones, sueños, suertes, ò en otras vanas observancias, ò en hechizos, consultando à Personas sospechosas en semejantes diabluras, ò han dado cabellos, ò alguna ropa, ò cosa sagrada para malos fines; ò si han faltado en la firme esperança, que deben tener de la Misericor-

dia de Dios. Si hà intentado desesperarse. Si no aprendiò las Oraciones,y Doctrina Christiana,luego que entrò en el vso de la razon.Si alguna vèz se ha impacientado contra Dios en tiẽpo de trabajos,diziendo algunas blasfemias contra su Divina Magestad. Si se hà curado, ò hà hecho curar à otros con oraciones supersticiosas.

Mandam. 2 En el segundo Mandamiento han de distinguir los juramentos, diziendo quantos han sido con mentira, aunque la mentira fuesse leve, ò por quitar algun pleyto;porque todo juramento, siendo con mentira, es pecado mortal. Los juramentos de vengarse,ò amenazando. Si hà jurado de hazer alguna cosa justa, y no la hà cumplido. Si hà hecho algun voto de peregrinacion, ò castidad,ù de otra cosa justa, y faltado à ello.Diga si tiene vicio de echar juramentos. Si hà hecho jurar à otros. Si se hà echado maldiciones, para que le creyessen alguna mentira. Si hà comparado las verdades Divinas con las humanas, diziendo: *Esto es tanta verdad, como Dios està en los Cielos, &c.* Si hà dicho algunas blasfemias;y acusese del mal exemplo,y escandalo que hà dado con estos pecados.

Mandam 3 En el tercer Mandamiento hà de examinar, si hà faltado à la Missa los dias de Fiesta. Si se hà dormido en la Missa,ò hà estado hablando alguna parte de ella. Si se hà hecho alguna irreverecia en los Templos, ò en las Sagradas Imagenes. Si hà señalado el Tẽplo Santo de Dios para malos tratos, como para galanteos, señas,&c. Si hà trabajado en dia de Fiesta, ò hà hecho trabajar à otros. Si hà estado indevoto en los Divinos Oficios, y en los Sermones, ò hà sido motivo de indevociones,y distracciones en otros. Si hà fingido devocion cõ hypocresia,ò hà hecho algunas cosas extraordinarias, con el motivo deque le tuviessen por santo. Si hà fingido revelaciones,ò hà publicado Indulgencias falsas. Si hà querido saber alguna cosa por medio sobrenatural extraordinario.

En el quarto Mandamiento examine, si hà dado algun pesar à sus Padres, ò les hà dicho malas palabras, ò les hà echado alguna maldicion en su cara, ò los hà despreciado gravemente, ò les hà dexado de asistir en tiempo de necesidad, pudiendolo hazer.Si hà despreciado à algun señorSacerdote,ò à los ancianos, ò à los Prelados, ò à los pobres de Christo, por ser pobres. Si hà perdido el respeto à alguna Persona, de qualquiera calidad que sea. Si hà llevado mal las correcciones q̃ otros le han hecho, aborreciendolos por esso, ò bolviendose contra ellos. Sino hà cuidado de que supiessẽ la Doctrina Christiana, y cumpliessen la Ley de Dios todos los que estàn

tàn à su cargo. Si hà tenido omission en el cumplimiento de su Oficio, y de todas sus obligaciones. Si por culpa suya se han hecho algunos pecados mortales, ò se continùan. Si hà dado mal exemplo à los de su familia, ò à los que estàn en su compañia. Si hà despreciado à los que goviernan las Republicas, ò à sus Ministros.

Mandam. 5 En el quinto Mandomiento examinarà, si se hà deseado la muerte à sì mismo,ò hà comido alguna cosa con animo de que le hiziesse daño; ò hà tenido vicio de comer tierra, sal, ô alguna cosa mala. Si se hà embriagado alguna vèz, bebiendo vino con demasìa. Si hà reñido con alguno, ò hà deseado reñir, ò se hà puesto en ocasion, ò hà desafiado, &c. Si hà deseado que alguno se muriesse por conveniencia temporal, ò por algun rencor. Si hà aconsejado el aborto, ò aconsejado remedios para ello. Si tiene enemistades, ò discordias. Si hà echado maldiciones de coraçòn, ò si tiene vicio de echar maldiciones.Si hà injuriado à alguna Persona gravemente. Si hà tenido muchas impaciencias. Si alguna vèz le hà pesado de no averse vengado quãdo tuvo la ocasion, ò se hà alabado de alguna vengança, ò si hà tenido preparado el coraçòn para vengarse, en caso que le ofendiessen.

Sfan. am. 6 En el sexto Mandamiento hà de examinar, si se hà deleytado voluntariamente en pensamientos, y en imaginaciones torpes. Si hà dicho palabras deshonestas, ò se hà deleytado en oìrlas dezir. Si hà cantado canciones deshonestas, ò se hà deleytado en oìrlas cantar. Si hà leìdo Libros de Comedias torpes, ò se hà deleytado en oìrlos leër.Si hà referido delante de otras Personas algunos casos deshonestos, ò se hà deleytado en oìrlos referir. Si se hà detenido en mirar cosas deshonestas, como quando los brutos estàn luxuriando, deleytandose en mirarlos. Si hà escuchado con curiosidad, ò hà deseado vèr accion deshonesta en otras Personas. Si hà consentido en sueños deshonestos despues de averse despertado. Si hà escrito cartas con torpezas, o malas palabras. Si hà enseñado à pecar à otros, ò à otras, ò hà pecado en presencia de algunas Personas,dandolas mal exemplo. Si hà deseado pecar con Mugeres,explique los estados,y quantos deseos hà tenido con Donzella, quantos con Casada,quantos con la que tenia Voto de Castidad, quantos en lugar Sagrado,&c. Lo mismo ha de explicar la Muger respeto de los Hombres.Si tiene ocasion proxima de pecar, y sino la hà quitado, mandandoselo el Confessor. Si tiene costumbre de pecar, diga quanto tiempo hà que la tiene, &c. Si tiene vicio de po-

Luxuria specie.

luciones, diga quantas hà tenido, y con què objetos, y explique si es costumbre de mucho tiempo, y què no se hà enmendado. Si hà tenido tocamientos deshonestos consigo mismo, ò con otra Persona. Si hà deseado saber remedios para pecar mas, ò para enamorar. Si hà hecho acciones provocativas en sì, ò en otros; y si las Mugeres, con señas, con palabras, con gestos, con aliños, ò en qualquier otro modo, han provocado, ò han deseado provocar à torpeza. Si hà cometido bestialidad, ò sodomia; todo tiene remedio sin ir à Roma, como aya verdadero dolor, y proposito firme de la enmienda. Advierta- *Sentenc. comun*
se, que si la Muger solicita al Hombre para pecar, debe dezir en la Confesion, que ella fuè la que incitò; porque esto no se entiende, sino se dize; en el Hombre no es necessario dezir esta circunstancia, porque yà se supone, que èl fuè el que solicitò.

Man. dam. 7 En el septimo Mandamiento examine, si hà hurtado alguna cosa, y si es de lugar sagrado, ò cosa sagrada. Si tiene que restituir de la vida passada; y diga quantas vezes hà podido restituir en parte notable, ò en todo, y no lo hà hecho. Si hà comprado con mala feè cosas hurtadas, ò con grande rezelo de que lo eran, como de criados, ò criadas, &c. Si hà hecho algunos daños en haziendas agenas. Si los criados, criadas, y jornaleros han dexado de trabajar, como debian, ò han sido causa de desperdicios en las casas, ò en las haziendas. Si los que goviernan las Republicas han defraudado de la substancia comùn, ò han sido tyranos con los Pobres, ò si han quitado la justicia à quien la tenia. Si los Executores de los Testamẽtos, y Herederos no han hecho dezir las Missas con puntualidad, y no han cumplido las Obras Pias, y todo lo demàs que les dexaron encomendado.

Mañ. dam. 8 En el octavo Mandamiento hà de vèr, y examinar, si hà levantado algun falso testimonio. Si hà dicho palabras de grave injuria. Si hà descubierto cosa oculta contra la reputacion del Proximo, aunque sea verdad. Si hà cumplido lo que el Confessor le mandò de restituir la honra. Si hà hecho juizios temerarios, aunque no los aya dicho à nadie. Si hà publicado, ò hà hecho publicar libelos infamatorios. Si hà descubierto el secreto que le encomendaron de materia grave. Si hà abierto cartas agenas, sin licencia de sus dueños. Si se hà puesto à escuchar lo que otros se confessaban, ò si hà dicho lo que oyò de Cõfessiones agenas. Si hà dicho mentiras, y quantas fueron en materia grave. Si en cosa de mucho enfado hà echado à otro las culpas, teniendolas èl. Si se hà complacido en oìr murmurar.

Mand. 9 & 10 El nono, y dezimo Mandamiento se reduzen al sexto, y al septimo.

Examine tambien sobre todos los Mandamientos, si alguna vèz le hà pesado de no aver hecho algun mal quando tuvo la ocasion; como de no aver logrado la ocasion que tuvo de torpeza, de vengãça, de hurtar, &c. Si se hà alabado de aver hecho alguna cosa mala, como de aver jurado, de aver hurtado, de averse vengado, de aver pecado con Mugeres; y si las nombrò, digalo tambien. Si hà dado mal exemplo con sus pecados à los de la casa, ò à los vezinos, acusese del escandalo; y si se hà valido de otras Personas, para que le ayudassen à sus malos fines. Todo esto es general à todos los vicios, y pecados exteriores.

id. esf. Sobre los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia hà de examinar, si hà pagado fielmente los Diezmos, y Primicias; y si con malicia los pagò de lo peor; ò si hurtò de las cosechas antes de aver diezmado. Si hà faltado en los ayunos de la Iglesia; ò si hà hecho colaciones muy largas; ò si hà comido carne en dias prohibidos; ò lacticinios en dias de Quaresma, sin tener Bula. Si alguna vèz se hà confessado mal para cumplir con la Iglesia; porque no se cumple con la mala Confesion, como arriba se dixo. *Sup. 3. doc liv. 2. cap. 7.*

En los Sacramentos tambien hà de examinar, si hà recibido algun Sacramento en pecado mortal. Si hà comulgado alguna vèz contradiziendoselo el Confessor. Si alguna vèz hà comulgado sin estar en ayunas; ò si hà escupido inmediatamente despues de aver comulgado. Si hà comulgado en pecado mortal, diga quantas vezes. Si en tiempo de necesidad hà bautizado alguna criatura, sin saber bien la forma del Bautismo, que es: *Yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.* *Math. 18. & 19.*

En los Vicios Capitales examine, si hà sido muy soverbio, avariento, &c. Si hà tenido embidia à sus Proximos en la estimacion, honra, aplausos, ò conveniencias temporales. Acusese de la gran tibieza, y pereza que hà tenido en las cosas del servicio de Dios, y bien de su Alma, y del descuido en que vive de su salvacion eterna. *Vicios capitales.*

A mas de todo esto, cada vno debe examinarse de las obligaciones particulares que tiene en su mismo estado, y profession.

Las Personas que por mucho tiempo han vivido en algun vicio grave, sin poner enmienda, deben tener grandissimo rezelo de sus Confessiones, aunque siempre ayan confessado todos sus pecados; porque de la perseverancia del vicio se conoçe, que, ò no tenian verdadero proposito de enmendarse, ò no hazian todas las diligencias que *Vehem. suspic.*

que

debian para su remedio. Los que tienen vicio de dezir juramentos, y blasfemias; las Mugeres muy impacientes, y maldizientes; los que regularmente trabajan en dias de Fiesta; los Padres de familia, muy descuìdados en que todos los de su casa sepan bien la Doctrina Christiana; los vengativos, que siempre llevan el rencor; los que tienen hecho el animo de vengarse de quantos les hagan agravio; los que tienen en su coraçòn el proposito de salir al desafio, siempre que suceda el desafiarlos; los que regularmente viven cayendo, y levantando en pecados de torpeza, ò conservan la amistad ilicita, ò la ocasion proxima; los que pudiendo pagar, no pagan, ni restituyen lo que debẽ; los murmuradores en cosas graves; todos estos, y otros semejantes, que hã hecho callos en el vicio, llevan grãde peligro de vivir en continuo pecado mortal, aunque en sus Confesiones particulares digan todo lo que entienden, y no se dexen de confessar pecado alguno; porque su misma continuacion, y reincidencia en sus pecados, confirma el fatal descuìdo con que viven de la salvacion de sus Almas. Para todos estos es convenientissima la Cõfesion general, que comprehenda todo el tiempo de sus peligrosas Confesiones passadas, desde que començarõ la carrera de sus vicios. Ay algunas Personas, que parecẽ tienen congenita, y natural la malicia; pero aùn con ellas està preparada, y dispuesta la infinita Misericordia de Dios, si de todo coraçòn se convierten à su Divina Magestad, con vna buena Confesion de todos sus pecados.

Psalm. 10. v. 18.

Sap. 12. v. 10.

Tambien serà muy provechosa la Confesion general de toda la vida, para aquellas Personas, que quieren mejorar sus Almas, començando la vida Espiritual, y penitente, y exercitandose cõ mas cuìdado en la practica segura de las virtudes. Estas Almas, aunque en la vida passada no ayan corrido precipitadas el camino de los vicios; sin embargo, para mudar de estado, serà bien, que purifiquen del todo la conciencia, para que las entre en mayor provecho la penitencia. Nuestro Señor Jesv-Christo, luego q̃ se bautizò en el Jordàn, se fuè al Desierto, enseñandonos, que à la penitencia debe anteponerse la pureza de conciencia. No tenia su Magestad pecados de que purificarse; pero assi lo hizo, para darnos exemplo. Hecha vna vèz, con todo espacio, y à toda su satisfacion, la Confessiõ general de toda la vida, no anden despues haziendo Cõfessiones generales cada dia, variando sujetos, y llenandose de escrupulos; porque esto no es bueno, y puede llevar algunos inconvenientes. Si entre los sucessos de la tal vida ay algunos, que

Vtile. Confessa generali.

Matth. 4. v. 17.

que toquen à defectos de otras Personas, con mas vrgente motivo se hà de escusar el repetir con distintos Cõfessores aquella Confesion general; porque no es licito sin necessidad manchar las vidas agenas; y aunque en el Santo Sacramento de la Confession todo se queda en secreto, no obstante, aùn alli debe guardarse el honor de el Proximo, como arriba se dixo. Con el mismo Confessor, con quien yà se hizo la Confesion general, puede repetirse, aunque sea todos los dias, diziendo: *Acusome Padre de todas las impacienctas de mi vida passada, y de todo quanto le tengo confessado â V. md. en mi Confesion general.* En orden à la materia determinada, que pide este Santo Sacramento, dirèmos mas en la Adicion al Capitulo diez de este Libro.

Sup. in hoc lib. 2. cap. 7.

San. consil.

Si se ofreciere mudar de Padre Espiritual, y con el primero hizieron su Confesion general de toda la vida, no tienen que hazerla con el segundo, ni con todos los demas que tuvieren hasta la muerte, sino dezirles en quatro palabras la serie de su vida por mayor, los Exercicios Espirituales en que su Director vltimo las tenia, y atender à lo que el nuevo las ordenàre, para cumplirlo con toda diligencia.

Confes. ann. gener.

La Confesion general conveniențissima para las Almas Espirituales, es la que se haze Año por Año, despues que se hizo la general de toda la vida. Quiero dezir, que despues que vna Persona se hà confessado à toda su satisfacion generalmente de toda su vida, tome particular devocion de confessarse Año por Año, en vn dia señalado, que escogiere de su especial devocion. En aquèl dia confiesese de todo el Año antecedente, examinãdo muy de proposito, no solo las caìdas fatales, y pecados graves, si, tambien los defectos veniales, y habituales imperfecciones; porque quien desprecia lo leve, poco à poco se irà perdiendo, y caerà en lo grave, como dize el Espiritu Santo. Estas Confesiones annuales, si se hazẽ bien, son como vnas quentas generales de la Alma, en que conoçe, si de vn Año para otro pierde, ò gana; y conociendo lo que tiene que vençer, se renueva en fervorosos afectos, como la Aguila de nuevas plumas, para volar à la cumbre de la perfeccion.

Eccli. 19. v. 21

Psalm. 102. ver. 5.

Las Almas, para quien las Confesiones generales de toda la vida no son provechosas, sino dañosas, son las que vàn atormentadas con escrupulos impertinentes. Estas, quanto mas se confiessan generalmente, mas escrupulos tienen, y mas se confunden. Son como el ladrillo, sin cozer, que quanto mas lo lavan, haze mas lodo. Si vna vèz hizieron yà Confesion general de toda su vida, no conviene dexarsela hazer segunda vèz; porque

Confes. gen. quæ bus non congr.

que no estàn para esso; y no se les puede dar el consuelo que pidè, porque es para su mayor daño. De estas pobres Almas hablarèmos en el Capitulo siguiente.

Vniversalmente hablando, à todos los buenos Christianos les conviene hazer vna Confession general de toda su vida, antes de su muerte. Y no conviene dexar esta provechosa diligencia para aquella hora terrible; porque ninguno sabe el modo de morte que hà de tener; y en todo caso, lo que se haze con tiempo, se haze con tiento, y se assegura el acierto. Lo que nos dize Christo Señor Nuestro es, que vivamos desvelados; porque no sabèmos el dia, ni la hora, y que la Muerte nos vendrà, quando menos pensèmos en ella. Vn estimable privilegio tienen las Confessiones generales, que son puramente voluntarias; y es, que se pueden dividir en muchas Confessiones particulares; acusandose de todo lo que toca à vn Mandamiento en vna Confession, y en otra lo que toca à otro; y assi se halla hecha su Confession general sin molestia, y sin nota, y se haze con mas espacio, y ral vèz con mayor provecho. Este privilegio no es facil que se pueda lograr à la hora de la Muerte, quando regularmente todo và aprisa, y nada se haze con sossiego, sino con grande çoçobra.

Luc. 12 v. 40.

Por la misma razòn es conveniente, y convenientissimo hazer los Testamentos en sana salud, dexando desèbarazado aquèl vltimo precioso tiempo, de que pende la eternidad, para emplearlo solamente en beneficio de sus Almas, sin el molesto cuìdado de los bienes temporales. A todos es conveniente, y à muchos necessaria esta diligencia: Porque si saben, que de morir sin Testamento se han de seguir algunas injusticias, y graves pleytos, en conciencia estàn obligados à evitarlos, siendo la hora de la Muerte tan incierta, y tan cierto el aver de morir. Mil escusas ineficazes alegan algunas Personas, para no hazer sus Testamentos en salud, y nunca dàn respuesta que satisfaga à la razòn siguiente: Si aora estuvieras para morir, avias de vençer todas essas que dizes grandes dificultades para hazer vn Testamento; pues hazlo del modo que en esse caso lo harias.

Dizes, que si vives, se han de mudar las cosas: Te respondo, q̃ si se mudan, podràs mudar tu Testamento; porque el hazer vno, no embaraza para hazer otro, y otros. Dizes, que si explicas tu voluntad, tendràs pesadumbres con algunas Personas interessadas. Te respondo, lo primero, que lo mismo serà à la hora de la muerte, y con mas peligrosa molestia; lo segundo, que puedes hazer el Testamento cerrado, y assi se evitan essos, y otros inconvenièntes; lo tercero, que si aora estuviesses para morir, mira lo que harias para evitar essas molestias, y hazlo assi, pues estàs mas libre, y puedes comunicar de espacio tus cosas con Persona docta, y virtuosa, sin la nota, ni rezelos que tendràs estando en la cama, de si te escuchan, y te oyen los interessados, que entonçes se ponen en desvelo todos los de la casa, y no paran, ni se quietan hasta saber lo que dispone el enfermo. Es vna miseria, y à vezes passa à ser escandalo el desorden que algunas vezes sucede, echando à los Infiernos al pobre enfermo, aùn antes de morir. Allì se vè por experiencia cumplida aquella Catolica verdad, que los enemigos del Hõbre son sus domesticos, y mas cercanos.

Mich. 7. v. 6.

Sobre este punto estàn ciegos muchos de los Mortales, y no ay remedio que se dexen convençer de la razòn, ni quieran escarmentar en las Muertes turbulentas, y formidables de otros, que por no aver hecho su Testamento en salud, ò mueren *ab intestato*, dexando mil pleytos, y pesares; ò acaban sus vidas llenos de fatales amarguras, embarazando aquellas vltimas horas, quando cada punto vale vna eternidad, en cuìdados temporales, que sirven de estorvo para dedicarse à los Actos heroycos de las virtudes mas importantes en aquella hora terrible.

ADICION.

EN cosas graves, que pertenezen al Sãto Oficio de la Inquisicion, y ay obligacion de denunciar, sucede, que el mismo Confessor culpado encarga mucho à la Persona, que no se confiesse con otro de aquella materia; que à nadie diga palabra, aunque la pregunten, que ella no hà pecado, &c. De que resulta, que aunque la pregunten con juramẽto, la pareçe que no peca negando la verdad, por no descubrir al Confessor culpado. Este es vn engaño pernicioso, y deben saber las tales Almas, que no es caridad lo que es contra conciencia. El juramento de dezir la verdad las obliga en conciencia, y hazẽ vn sacrilegio en negar la verdad: Y todas las Confessiones, y Comuniones que hizieren de allì en adelàte seràn sacrilegas, mientras no denuncien, y digan la verdad; à mas de que estàn descomulgadas, y malditas de Dios, y de su Sãta Iglesia: Y assi estaràn en estado de condenacion, hasta que cumplan con la obligacion que tienen de denunciar, y de dezir la verdad.

Ex Edict. Inquisitionis.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS ALmas escrupulosas, en orden à sus Confessiones; y de otras, que no escrupulizan sobre puntos graves.

TIemblan los escrupulosos donde no ay que temer,

que no estàn para esso; y no se les puede dar el consuelo que pidè, porque es para su mayor daño. De estas pobres Almas hablarèmos en el Capitulo siguiente.

Vniversalmente hablando, à todos los buenos Christianos les conviene hazer vna Confession general de toda su vida, antes de su muerte. Y no conviene dexar esta provechosa diligencia para aquella hora terrible; porque ninguno sabe el modo de morte que hà de tener; y en todo caso, lo que se haze con tiempo, se haze con tiento, y se assegura el acierto. Lo que nos dize Christo Señor Nuestro es, que vivamos desvelados; porque no sabèmos el dia, ni la hora, y que la Muerte nos vendrà, quando menos pensèmos en ella. Vn estimable privilegio tienen las Confessiones generales, que son puramente voluntarias; y es, que se pueden dividir en muchas Confessiones particulares; acusandose de todo lo que toca à vn Mandamiento en vna Confession, y en otra lo que toca à otro; y assi se halla hecha su Confession general sin molestia, y sin nota, y se haze con mas espacio, y ral vèz con mayor provecho. Este privilegio no es facil que se pueda lograr à la hora de la Muerte, quando regularmente todo và aprisa, y nada se haze con sossiego, sino con grande çoçobra.

Luc. 12 v. 40.

Por la misma razòn es conveniente, y convenientissimo hazer los Testamentos en sana salud, dexando desèbarazado aquèl vltimo precioso tiempo, de que pende la eternidad, para emplearlo solamente en beneficio de sus Almas, sin el molesto cuìdado de los bienes temporales. A todos es conveniente, y à muchos necessaria esta diligencia: Porque si saben, que de morir sin Testamento se han de seguir algunas injusticias, y graves pleytos, en conciencia estàn obligados à evitarlos, siendo la hora de la Muerte tan incierta, y tan cierto el aver de morir. Mil escusas ineficazes alegan algunas Personas, para no hazer sus Testamentos en salud, y nunca dàn respuesta que satisfaga à la razòn siguiente: Si aora estuvieras para morir, avias de vençer todas essas que dizes grandes dificultades para hazer vn Testamento; pues hazlo del modo que en esse caso lo harias.

Dizes, que si vives, se han de mudar las cosas: Te respondo, q̃ si se mudan, podràs mudar tu Testamento; porque el hazer vno, no embaraza para hazer otro, y otros. Dizes, que si explicas tu voluntad, tendràs pesadumbres con algunas Personas interessadas. Te respondo, lo primero, que lo mismo serà à la hora de la muerte, y con mas peligrosa molestia; lo segundo, que puedes hazer el Testamento cerrado, y assi se evitan essos, y otros inconvenièntes; lo tercero, que si aora estuviesses para morir, mira lo que harias para evitar essas molestias, y hazlo assi, pues estàs mas libre, y puedes comunicar de espacio tus cosas con Persona docta, y virtuosa, sin la nota, ni rezelos que tendràs estando en la cama, de si te escuchan, y te oyen los interessados, que entonçes se ponen en desvelo todos los de la casa, y no paran, ni se quietan hasta saber lo que dispone el enfermo. Es vna miseria, y à vezes passa à ser escandalo el desorden que algunas vezes sucede, echando à los Infiernos al pobre enfermo, aùn antes de morir. Allì se vè por experiencia cumplida aquella Catolica verdad, que los enemigos del Hõbre son sus domesticos, y mas cercanos.

Mich. 7. v. 6.

Sobre este punto estàn ciegos muchos de los Mortales, y no ay remedio que se dexen convençer de la razòn, ni quieran escarmentar en las Muertes turbulentas, y formidables de otros, que por no aver hecho su Testamento en salud, ò mueren *ab intestato*, dexando mil pleytos, y pesares; ò acaban sus vidas llenos de fatales amarguras, embarazando aquellas vltimas horas, quando cada punto vale vna eternidad, en cuìdados temporales, que sirven de estorvo para dedicarse à los Actos heroycos de las virtudes mas importantes en aquella hora terrible.

ADICION.

EN cosas graves, que pertenezen al Sãto Oficio de la Inquisicion, y ay obligacion de denunciar, sucede, que el mismo Confessor culpado encarga mucho à la Persona, que no se confiesse con otro de aquella materia; que à nadie diga palabra, aunque la pregunten, que ella no hà pecado, &c. De que resulta, que aunque la pregunten con juramẽto, la pareçe que no peca negando la verdad, por no descubrir al Confessor culpado. Este es vn engaño pernicioso, y deben saber las tales Almas, que no es caridad lo que es contra conciencia. El juramento de dezir la verdad las obliga en conciencia, y hazẽ vn sacrilegio en negar la verdad: Y todas las Confessiones, y Comuniones que hizieren de allì en adelàte seràn sacrilegas, mientras no denuncien, y digan la verdad; à mas de que estàn descomulgadas, y malditas de Dios, y de su Sãta Iglesia: Y assi estaràn en estado de condenacion, hasta que cumplan con la obligacion que tienen de denunciar, y de dezir la verdad.

Ex Edict. Inquisitionis.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE LAS ALmas escrupulosas, en orden à sus Confessiones; y de otras, que no escrupulizan sobre puntos graves.

TIemblan los escrupulosos donde no ay que temer,

Psalm. 13. v. 5. dize el Profeta, y nos lo vèmos por la experiencia. Libros enteros, y Tratados especificos cumplidissimos se han escrito para curar â los escrupulosos, y nada basta; porque no comprehende la razòn, quien casi del todo tiene perdida la razòn.

No todos los escrupulosos padeçen en vna misma materia; porq̃ vnos llevan su fatiga sobre las tentaciones cõtrarias à la Fè; otros con las imaginaciones de impureza; otros sobre si estàn biẽ, ò mal ordenados; otros en el Oficio Divino; otros en la intenciõ para consagrar, absolver, &c. Otros en las Cõfesiones; otros en las frequentes Comuniones; y otros à carga cerrada en todo lo que hazen. Verèmos brevemente algun remedio para quando Dios quiera que lo puedan percibir, ayudandose ellos por su parte con el vencimiẽto propio, necessario para ser remediados.

A las Personas fatigadas con escrupulos en tentaciones contrarias à los Mysterios de la Fè Catolica, se las hà de prevenir, que luego por la mañana, puestas de rodillas, digan con devocion el *Credo*; y despues con todo su coraçòn digan estas palabras: *Yo creo firmemente todo quanto creê, y manda creèr la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, y en esta Santa Fè quiero vivir, y morir.* Y dicho esto, aunque en el discurso del dia las venga vn millòn de tentaciones contrarias, no se dexen turbar, sino digan con toda pàz interior: *Señor, lo dicho, dicho.*

Consil. pro scrupu.

Hè prevenido, que no se dexẽ turbar el coraçòn con las tentaciones; porq̃ en llegandose à turbar, se cõfunde la parte superior de la Alma, como dirèmos en otro Capitulo, y es grandissimo trabajo, porque passa la criatura à cierta especie de frenesì, como dize el Profeta, y toda su sabiduria se destruye. Pero cõservãdose el coraçòn cõ pàz interior, aũque las tẽtaciones seã muchas, queda serena la advertencia para dezir las palabras referidas. Quãdo llegan à confessarse tales Almas, no digan, ni se les permita dezir otra cosa, sino estas palabras: *Padre, muchas tentaciones me han venido contra la Fè; si acuso no las huviere desechado con la presteza que debo, me acuso de ello.*

Infrà lib. 3. Psalm. 106. v. 27.

Suelen dezir, que muchas cosas contra la Fè las ocurrieron; pero que otras, ellas se las pensarõ, y esto las dà escrupulo. A esto respondales, que de todo se acusan; pero no las dexen passar à la individuacion, y distincion de las que las ocurrierõ, y de las que ellas se pensaron; porque esta es materia inapeable, y en lugar de mejorarlas, las acabarân de perder. Basta el tormento continùo que llevan con lo que las ocurre, y con lo que ellas se piensan, para entender, que en ellas no ay libre malicioso consentimiento.

En

En los escrupulos pertenecientes à las imaginaciones de impureza, y tentacioaes contra la castidad, se hà de dezir lo mismo, quanto al no turbarse, y el modo de confessarse. Estas tentaciones son mas peligrosas, por la grande propension de nuestra viciada naturaleza à delectaciones torpes, y deshonestas. Algunas pobres Almas padeçen en este tormento, sobre toda ponderacion humana. San Augustin dize, q̃ entre todos los cõbates de la Alma en esta vida mortal, este es el mas formidable, y el mas continùo. Las imaginaciones que atormentan, son como las moscas importunas, que quanto mas las ojean, mas buelven, y molestan.

S. Augustin. Serm. 57. super Math.

A las Almas timidas, y escrupulosas, las pareçe, que en todo consienten, y sobre esto llevã vn tormento inexplicable. No acaban de distinguir entre el sentir, y consentir; y assi las pareçe, que consienten todo lo que sienten. Para consentir de malicia es menester, que primero se conozca lo que es malo, y despues con advertencia se quiera lo que se conociò que era ofensa de Dios. En faltando todo esto, no ay consentimiento con plena libertad, y sin esta no puede aver pecado mortal. El sentir, no es consentir; ni el pensar mal, es pecar; consentimiento hà de aver, junto con el advertir.

Y aunque todo esto es clarissima verdad, para algunas Almas no ay razòn q̃ sossiegue. Se les hà de dezir, que luego por la mañana ofrezcan su coraçòn à Dios Nuestro Señor, y confiadas en la assistencia Divina, digan: *Propongo, Señor, firmissimamente, assistido de vuestra Divina Gracia, de no cõsentir en cosa alguna de quantas me ocurrieren cõtra vuestra Santissima Ley.* Despues entre dia, y en las vigilias de la noche, procure no dexarse turbar la parte superior de su Alma, como arriba se previno; y siempre que le viniere la porfiada imaginacion impura, diga interiormente: *Señor, mi coraçòn es tuyo; yo te doy mi coraçòn, &c.* Y en esto se entiende, que resiste à la tentacion; porque para el fin de la resistencia, este es acto contrario à la misma tentacion.

Supra in hoc eodem, cap. 9.

En este punto de actos contrarios vàn fatigadissimas algunas Almas, y no advierten, que quanto mas actos contrarios hazen, y quanto mas ellas se conturban, menos se les olvida la fea imaginacion que las molesta. Aprendan à volar àzia Dios para no consentir, y este es eficacissimo acto contrario. En el examen de conciencia, no se detengan mucho sobre esta materia, porque es peligrosa. En la Confession solamente digan estas palabras: *Padre, hè tenido muchissimas imaginaciones de impureza, y representaciones feas; à mi me pareçe, que de malicioso volun-*

Supra in hoc lib. 2. cap. 7.

tad no las hè consentido; pero sino huviere estado tan pronta como debo para resistirlas, me acuso de todo lo que hè faltado. Ni digan mas, ni los Confessores las dexen dezir otra cosa; porque si son Almas de quien se tiene prudente seguridad, que de malicia no consintieron, esto las basta. Prevenganlas, que se humillen mucho; porque esta fea tentacion suele Dios permitirla à las Almas sobervias, como dize el Venerable Casiano. Diganlas tambien, que jamàs estèn ociosas; porque las decentes ocupaciones, y el poner cuìdado en ellas, divierte las malas imaginaciones, como se dize en las vidas de los antiguos Padres del Yermo.

Casia. Collat. PP.

Los Eclesiasticos escrupulosos sobre el assunto de si estàn, ò no estàn ordenados, porque se divirtieron quando los estaban ordenando, y assi les faltò la intencion; estos confunden la atencion con la intencion. El estar atentos es lo que se quita con la distraccion; pero no se quita el tener intencion, porque no depende de la atencion, sino de otra cosa muy distinta. Como puede dudar de su intencion el que con ella buscò el Titulo para ordenarse, con ella se dispuso para el examen, con ella assistiò quando se leìa la Matricula, con ella buscò los Ornamentos necessarios, con ella fuè à buscar aquella mañana à quien le avia de ordenar, y con ella assistiò presente à todas aquellas Sagradas Ceremonias, y dixo lo que le tocaba dezir, para quedar ordenado? Vna cosa es, que no hiziesse reflexion, advirtiendo su misma intencion, y otra cosa es, que no tuviesse intencion; y esto se note mucho, porque suele ser el motivo de confundirse los escrupulosos. Para tener intencion no es necessario tener acto reflexo de que se tiene intencion.

Argumento eficàz.

Sekeir. Disput. tra. 1. disp. 5. art. 1. n. 10.

Confundense tambien diziendo, que la intencion habitual no es bastàte para recibir los Sagrados Ordenes, ni para cumplir con el Oficio Divino, ni para consagrar, ni para absolver. Es verdad esto, pero no entienden bien lo que es intencion habitual, y yo se lo explicarè con vna clara similitud. Yo me muevo de la Celda con intencion de baxar à dezir Missa; al tiempo de salir de la Celda me divierto, y con el habito que tengo de ir al Coro, en lugar de baxar à la Sacristia, me voy al Coro. En este caso fuì al Coro con intencion habitual, porque solo fuì por el habito que tenia de ir; pero si huviesse baxado à la Sacristia, aunque siempre fuesse distraìdo, no iba con intencion habitual, sino con evidente intencion virtual, fundada en la intencion actual que tuve en la Celda para salir de ella.

Lo mismo digo del que toma el Breviario, y se pone à rezar el Oficio Divino; este no reza con in-

Intenc. quid.

intencion habitual, sino con intencion actual, ò virtual; porque aunque no haze reflexion, conociendo que tiene intencion, ciertamente la tiene, y en esto no ay duda; porque para tomar el Breviario, se moviò con la intencion de cumplir con aquella obligacion. Lo mismo digo del que hà de bautizar, y consagrar, que lo que hè dicho del que baxa à dezir Missa. Y tambien digo lo mismo del que baxa à confessar. Si conoçe, que alguno no està dispuesto para recibir la absolucion, no se la dà: Luego evidentemente tiene intencio de absolver à los que absuelve, aunque èl no haga reflexion, conociendo, que tiene intencion. Con esta verdadera Doctrina hè quitado los escrupulos de muchos.

Escru. de Cõfession.

En los que fundan sus escrupulos sobre sus Confesiones, ay mayor trabajo; porque vna misma cosa la confessaràn mil vezes, y nunca quedan satisfechos. Quieren hazer Confesiones generales, y assi se confunden mucho mas; porque algunos llegan à tener lesa la imaginacion, y confusa, ò perdida la memoria, y aora les pareçe vno, y de alli à poco yà les pareçe otro; y por dezir las cosas del modo que las entienden, cada dia las rebuelven, y en nada tienen firmeza. Yo conocì à vn sujeto, que aviendo dado por materia determinada de sus Confesiones innumerables vezes vna cosa de la vida passada, llegò à tiempo de dudar, si era, ò no era assi lo que tantas vezes avia confessado. Como quieren los escrupulosos acordarse mejor aora de toda su vida, que se acordarian veinte Años hà, quando hizieron su Confesion general? Para la curacion perfecta de los escrupulosos, son menester dos cosas essenciales; destreza en el Confessor, y docilidad, y obediencia ciega en el escrupuloso; como esta falte, se queda sin remedio.

Rosel. de Scrupul.

Los que en todo escrupulizan todo lo confunden, y todo lo rebuelven. Algunas Personas llegan à tan grande confusion, que dizen, y afirman, que en todo pecan; que no tienen dolor, ni proposito de la enmienda, ni esperança en la Divina Misericordia; que pecan quando se confiessan, y pecan quando comulgan, porque estàn en pecado mortal. Con estas pobres Almas, quando se hallan en esta grande confusion, anden con mucho cuìdado los Padres Confessores, y Directores Espirituales. Si pueden reduzirlas à entender, que no pecan comulgando por obediencia; porque mas deben creër à lo que las dizen los Ministros de Dios, que à su propio dictamen; en este caso mandenlas que comulgen, assegurados de que no han hecho cosa mala de propia malicia. Pero si vieren, q̃ ellas estàn tenazes en juzgar, que

que pecan comulgando, aunque el Director se lo mande; dexenlas estar; porque han llegado al *Psalm. 106. v. 27.* ebrioso delirio que debora, y destruye toda la sabiduria, como dize David.

Estas Almas, dexandolas por algun tiempo suelen curarse, no diziendolas palabra, hasta que ellas buelven sobre sì mismas, y buscan humildes el sano consejo, que en su turbacion despreciaron. Quando estàn en el auge de la turbacion referida, es por demàs gastar con ellas palabras, ni razones, porque no estàn capazes de entenderlas; y el Es- *Eccli. 32. v. 6.* piritu Santo dize, que no se gastè palabras con quien no las oye.

De las Almas que siempre vàn atormentadas con los escrupulos de sus frequentes Comuniones, pareciendolas, que comulgan mucho, y aprovechan poco, *Infrà, cap. 12.* tratarèmos mas adelante, quando se llegare al punto de la Comunion Sagrada.

Concluirèmos este Capitulo con la peor especie de escrupulosos, y son aquellos, que sobre cosas leves escrupulizan mucho, y en cosas graves se tragan Elefantes, y Camellos. De esta mala condicion eran los hypocritas *Matth. 15. v. 2.* Fariseos, que reparaban mucho en ponerse à comer sin lavarse las manos, y no hazian reparo en perseguir, y derramar la sangre del Justo. Assi son algunas Almas engañadas, que forman escrupulos de levidades, y no se hazen conciencia de comerse, y beberse la sangre de los Pobres; de no pagar sus deudas; de no restituir lo mal ganado; de no quitar los pecados de su familia; de no criar bien los hijos; de no cumplir exactamente las obligaciones de sus oficios; de hazer injusticias; de ser aceptadoras de Personas; de dexarse regalar para el soborno, y de otras cosas por su misma naturaleza gravissimas, y perjudiciales, que cada dia se experimentan. Se hazen conciencia de que faltaron à sus devociones, y no se acusan de que faltaron à sus grandes, y graves obligaciones. A otros los tienen por imperfectos, porque no escrupulizan en cosas minutissimas, como ellos, y no reparan en que los otros son en la substancia mas ajustados à la Ley de Dios, y menos perjudiciales à sus Proximos. Son como los que de cerca vèn muy poco, y de lexos descubren hasta los atomos. En sì mismos no vèn la gruessa trabe, como dixo Christo Señor Nuestro, y en sus Proximos advierten las pajuelas mas delicadas. *Marc. 7. ver. 2.* *Matth. 7. v. 3.*

En esta misma classe pueden numerarse los que hazen mucho reparo en dexar los ayunos de su especial devocion, y comen carne en los ayunos de obligacion. En este punto de los ayunos de la Santa Iglesia ay grandes abusos. No digo, que pecan los

los que con licencia de ambos Medicos comen carne en los dias prohibidos, si ellos informan con la verdad que deben. *Sètent. comm. Theol. Mor.* Pero deben advertir, que el Precepto que prohibe comer carne en dias de ayuno, es Precepto negativo, que obliga siempre, y por siempre, como dizen los Teologos. Por lo qual, el que come carne sin necesidad en dias de ayuno, tantas vezes peca mortalmente, quantas vezes moralmente distintas la come sin necesidad. No es assi en el Precepto de ayunar; porque como es Precepto afirmativo, rompido vna vèz el ayuno, aunque coma cien vezes al dia, como sean manjares de ayuno, no peca sino vna vèz; pero comiendo carne en essos dias, tantas vezes peca, quantas sin alguna necessidad la come. No deseo poner escrupulos impertinentes; pero en mi dictamen esta es materia muy grave, ò yo no entiendo bien la Regla general del Precepto negativo. Los que padeçen este trabajo de comer carne en dias de ayuno, comuniquen este punto con Varones Doctos, y Virtuosos, y sigan su pareçer; considerando, que el comer carne por necessidad, no es lo mismo que comerla todas las vezes que quieren, si, solo las vezes que à juizio prudente tienen necessidad de comerla.

CAPITULO. X.

DESENGAÑO PARA LAS Almas que se confiessan cada dia, ò con mucha frequencia; y se les enseña, como han de dar materia de la vida passada, quando no tienen de la presente.

LAS Personas que se cõfiessan cada dia, ò con mucha frequencia, tienen gran peligro de llegar à este Santo Sacramento con mucha tibieza, y hazerse las Confessiones como cosa de costumbre, principalmente sino son Almas de adelantado fervor. Hallanse, que no tienen cosa particular de vna Confession à otra; y si se habituan à dar por materia determinada dos mentiras de la vida passada, no aciertan à dezir otra cosa; y si las quieren sacar de essa carretilla, se hallan perdidas, y turbadas, y aùn à vezes inquietas, sin saber què hazerse; porque las pareçe, que es rebolver la vida passada, y no saben por donde començar, ni què dezir. *Exper. test.*

Digo, pues, lo primero, que aquellas Almas que se han confessado otras vezes con el mismo Confessor, es bastante que digan: *Acusome, Padre, que desde la Confession passada hè faltado en esto, y en esto.* Diganlo brevemente con claridad, y sin escusas. Y si no tienen cosa particular de pe- *Consejo sano.*

cado conocido desde la vltima Confesion, digan: *Acusome, Padre, del poco espiritu con que hago todas las cosas del servicio de Dios; y me acuso por materia determinada de todas las impaciencias de mi vida passada, y de todo quanto à V. m. le tengo confessado en otras Confesiones, de lo qual me pesa, por ser ofensa de mi Dios; propongo firmemente la enmienda, assistido de la Divina Gracia, y espero en la infinita Bõdad, y Misericordia de mi Dios, que me hà de perdonar.* Esto lo han de dezir con mucha atencion, y devocion; porque estos tres Actos del Penitente, que son dolor, proposito, y confiança, son necessarios para que en la Confesion se justifique la Alma, y se le perdonen sus pecados.

Tridt. Sess. 14 cap. 3. Para mayor inteligencia de lo dicho, se hà de advertir, que en todas las Confesiones Sacramentales que hazèmos, es necessario tener dolor de aver ofendido à Dios en aquellos pecados que se dàn por materia determinada, proposito de la enmienda, y esperança del perdòn en la Divina Misericordia. Estos tres Actos de dolor, proposito, y confiança, son de tal manera necessarios, que si vna Persona no diesse otra materia determinada, sino dos mentiras de la vida passada, era necessario tener dolor de aver mentido, proposito firme de no mentir mas, y esperança firme en la Misericordia de Dios, de que la hà de perdonar. Y como essas culpas se tienen por leves, y son tan frequentes, y continùas, no es tan facil tener de ellas essos Actos eficazes de dolor, y proposito; y corre mucho peligro, si no estàn avisadas las Almas, de hazer mala Confesion, y salir del Sacramento peores que entraron. Por esto conviene dar por materia determinada aquello en que conoçèmos, ò pensamos tener verdadero dolor de aver faltado, y proposito firme de enmendarnos.

Advertencia notable Aquì ocurre vna advertencia importantissima, y es esta. Algunas vezes inadvertidamente se divierte la Alma, al tiempo de darla la absolucion; y como ni antes de confessarse se dispuso cõ los Actos referidos de dolor, proposito, y confiança; y por otra parte no los hizo al tiempo de absolverla, porque se divirtiò, queda la pobre Alma timida en vn escrupulo amarguissimo, inquieto el coraçòn, y no se puede sossegar, hasta bolver al Confessor, y dezirle su descuìdo. El remedio hà de ser, que antes de passar à confessarse lleve hechos estos Actos necessarios en esta breve forma: *Altissimo, y Soberano Señor Dios mio, yo creo firmissimamente, que has de dar premio à los buenos, y castigo à los malos: Me pesa de todo mi coraçòn de averte ofendido en los pecados que aora tengo de confessar,*

y en todos los de mi vida: Propongo firmissimamente la enmienda, con tu Divina Gracia: Y espero, que me has de perdonar, por tu infinita Misericordia. Hechos estos actos de la justificacion poco antes de confessarse, aunque despues se divierta el Penitente al tiempo de la absolucion, como sea involuntariamente, no tiene que quedar con escrupulo. Otro remedio es, concluir siempre la Cõfesion con aquella clausula: *De estos, y de todos mis pecados me pesa mucho, por ser ofensas de mi Dios: Propongo firmemente la enmienda, con la assistencia de la Divina Gracia: Y espero en la infinita Bondad, y Misericordia de mi Dios, y Señor, que me hà de perdonar.* Acabando assi de dezir sus pecados, y diziendo esto de todo coraçòn, aunque despues, quando le absuelven casualmente se divierta, puede quedar con seguridad bastante de su conciencia.

Zil. Pœnit. ex sup. dict.

Bolviendo al punto de la materia determinada de los pecados yà confessados, digo, que basta dezir toda vna especie de culpas, como: *Acusome de todas las impacientias de mi vida passada:* Lo mismo digo de las murmuraciones, juramentos, &c. Pero no basta dezir: *Acusome de quatro impaciencias de mi vida passada*, sin determinar por lo menos en su mente quales son essas quatro impaciencias. Y lo mismo digo de los que se acusan diziendo: *Acusome de dos mentiras de mi vida passada*, sin determinar en su mente, quales son essas dos mentiras. La razòn es clara; porque assi como el Sacerdote, que tiene cien formas para consagrar, si determina consagrarlas todas, todas quedan consagradas; pero si quiere consagrar solas quatro de las ciento, sin determinar en su mente quales son las quatro de las ciento, no queda ninguna consagrada, porque no determinò la materia para la Consagracion: Assi tambien, si vna Persona, de cien mentiras que dixo en la vida passada, se acusa de quatro mentiras, sin determinar en su mente quales son, tampoco darà materia determinada para la absolucion.

Corell. cum alij Author.

Tridt. Sess. 6. cap. 8. & Sess. 14. cap. 3.

Por esto se hà de acusar determinadamente de las quatro primeras mentiras que echò en toda su vida, ù de las quatro vltimas, ù de las quatro mas graves, ù de todas las mentiras de toda su vida; y lo mismo digo de las impaciencias, murmuraciones, juramentos, &c. Por la misma razòn no dà materia ciertamente determinada el que dize: *Acusome, Padre, de quatro, ò seis mentiras de mi vida passada*; porque si ha mentido cien vezes, diziendo quatro, ò seis, ni se determina à que sean quatro, ni seis, las que dà por materia cierta. Esto se prueba con la dicha similitud de las formas para consagrar; porque si teniendo

Bad. ratione

delante cien formas, dixesse el Sacerdote: *Quiero consagrar quatro, ò seis de estas formas*, no determinaba la materia, ni consagraria quatro, ni seis, ni las ciento: Luego tampoco daria materia cierta quien se acusasse del modo sobredicho.

Suponiendo, pues, que dà materia determinada para su Confesion quien se acusa de toda vna especie de culpas yà confessadas, conoçese, que puede vna Persona, aunque se confiesse cada dia, dar materia determinada, sin rebolver su conciencia; y puede variar cada dia de materia, para no hazer costumbre de dezir siempre vna cosa, acusandose vn dia de todos los juramentos con mentira; otro dia de todos los juramentos sin necessidad; otro dia de todas las maldiciones; y assi puede ir passando toda la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia, tomando para cada dia vna especie de pecados.

Advertencia. Debe advertirse, que en aquella especie de culpas, en que la Alma conoçe no aver caìdo en toda su vida, por la Misericordia de Dios, no conviene dar aquella especie por materia determinada de su Confesion. Pongo el exemplo: Si conoçe vna Persona, que por la Divina Misericordia, en toda su vida no hà jurado con mentira, no darà materia determinada, diziendo en su Confesion: *Acusome, Padre, de todos los juramentos con mentira de mi vida passada*; porque si nunca hà jurado con mentira, de nada se acusa. Lo mismo digo de todas las demàs especies de pecados. De lo qual se infiere, que solo aquella especie de defectos, en la qual sabe el Penitente aver faltado en su vida passada, hà de señalar, por determinada materia, quando de vna Confesion à otra no se acuerda de cosa particular, que la dè grande escrupulo la conciencia.

Las Personas que frequentemente se confiessan con el mismo Confessor, à quien tienen comunicada toda su vida, ò le han confessado otras vezes sus pecados, tienen grande alivio; porque para darles materia determinada en sus Confessiones, cumplen con dezir: *Acusome, Padre, ô Señor, de todas las impaciencias de mi vida, y de todos los pecados que le hè confessado en todas mis Confessiones passadas*, y esto es bastante; pero debe renovar el dolor de aver ofendido à Dios, y el proposito firme de nunca mas ofenderle, como arriba queda dicho.

Sentencia cert. communis.

Si algun Confessor no se contentare con que el Penitente le diga: *Acusome, Padre, de todas las impaciencias de mi vida passada*, no se ponga à pleyto el Penitente con el Ministro de Dios, sino cõtrayga mas la materia, diziendo: *Acusome, Padre, de todas las impaciencias de mi vida passada, en especial de las quatro mas graves de todas ellas.* Y lo mismo harà en qualquiera otra especie de culpas.

Confessio sancta.

Infrà lib. 2. cap. 15 En el Capitulo 15. de este Libro Segundo se pondràn diversas preparaciones espirituales para cinquenta Comuniones distintas; y allì se verà mas por extenso, como la Alma que trata de perfeccion puede todos los dias variar de materia para sus Confessiones.

ADICION.

Consul. mor. SE me pregunta, si vn Penitẽte se confiessa con vn Confessor de pecados graves ciertos, y determinados, y le absuelve de ellos: Y despues otro dia, no hallandose con materia cierta determinada para confessarse, dize: *Acusome, Padre, de todos los pecados que le tengo confessados en mis Confessiones passadas: Y me pesa de aver ofendido à Dios, por ser quien es: Propongo firmissimamente la enmienda, assistido de la Divina Gracia: Y espero en la infinita Bondad, y Misericordia de mi Dios, y Señor, que me hà de perdonar.* Pregũtase, si este se confiessa bien, y da materia determinada?

Resol. Respondo, que à mi pareçer se confiessa bien, y dà materia determinada. *Lo primero*; porque ay verdadera acusacion, como se vè en aquellas palabras: *Acusome, &c. Lo segundo*; porque su acusacion no es vaga, ni incierta, sino de pecados ciertos, y determinados, como son los que tiene confessados con aquèl Confessor en sus Confessiones antecedentes. *Lo tercero*; porque aplica materia proxima, como son los actos de el Penitente, de dolor, acusacion, &c. y sobre ella caè la forma de la absolucion. *Lo quarto*; porque puesta la materia, y forma con intencion del Ministro, es cierta la posicion del Sacramento. *Lo quinto*; porque aviendo consultado este punto con muchos Hombres Doctos, y timoratos, me han dicho, ser cosa cierta, que la tal Confession es buena, y fructuosa, y de grande alivio, y cõsuelo para las Almas.

Opposita Diràs, que este Santo Sacramento se haze por modo de juizio, y que no se puede exercitar de nuevo sobre vnos mismos pecados, sin nueva acusaciõ, y nueva Confession de ellos. Todo esto tambien yo lo concedo; pero digo, que ay nueva Confessiõ, y nueva acusacion, y nuevo dolor, y nuevo proposito de la enmienda, como se vè claramẽte en las mismas palabras, con q̃ dize: *Acusome, Padre, de todos los pecados que le tengo confessados en mis Confessiones antecedentes: Y me pesa, &c.* Luego ay nueva Confession, nueva acusacion, nuevo dolor, nueva satisfacion, nueva absolucion, nuevo juizio, ac per consequens, nuevo Sacramento.

Diràs, que los Confessores no pueden vsar de opinion proba-

ble, dexando la mas segura, sobre la materia proxima moral, y forma del Sacramento de la Penitencia. Respondo, que es assi, y assi lo confiesso yo tambien, y lo contrario està prohibido por el Santo Pontifice Innocencio Vndezimo: Pero no es opinion, sino cosa cierta, el dezir, q̃ puesta la nueva acusacion de los pecados ciertos, y determinados con la materia proxima de los actos del Penitente, y la absolucion de Ministro legitimo, se siga posicion del Sacramento.

Innoc. XI. in Prop. damn.

A quien esto no le sossiegue, confiessese juntamente con la general de vna especie de culpas: v.g. de todas las impaciencias, &c.

Las quatro proposiciones, que manda borrar la Santa Inquisicion en vna Question Moral, cõforme à su Expurgatorio del Año 1707. son las siguientes:

Expur. Ann. 1707.

1. La misma Persona, despues de recibida la penitencia, y absolucion (estandose aùn à los pies del Confessor, ò muy poco despues) repite las mismas palabras, para que de nuevo le absuelvan. *Prohibida.*

2. El determinar materia *in individuo*, ò declar el numero de los pecados, no lo pide el Sacramento para su valor, ò consistencia, ni aùn para su efecto. *Prohibida.*

3. El manifestar el pecado *in genere*, es suficiente materia de la absolucion; que à no serlo, en caso de necessidad, no podia ser materia del Sacramento lo que no lo era, ò no podia suplir lo que el Sacramento pedia de su institucion. *Prohibida.*

4. Es licito, vtil, y conveniente repetir muchas vezes (aùn sin necessidad) sin levantarse de los pies del Confessor, las Confessiones de vnos mismos pecados, y recibir nuevas absoluciones. *Prohibida.*

Estas quatro proposiciones hà prohibido el Santo Tribunal, como se puede vèr en el citado Expurgatorio, *tom. 1. pag. 234.* verb. *Christoval Delgadillo.*

Pero quanto disten estas proposiciones de nuestro caso, es muy facil de conoçer. Y sin embargo de que la resolucion pareçe concluyente, deseo estar con docilidad à mejor dictamen. *De la quarta proposicion prohibida, hablarèmos en la Adicion al Cap. 24. del Libro Tercero.*

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que se desconsuelan porque no conoçen sus pecados. Se les dà remedio.

NInguno vive sin defectos, dixo el Poëta: *Nemò sine crimine vivit.* Aùn el Justo caë siete vezes al dia, y se levanta, como dize el Espiritu Santo; y el Evangelista San Juan afirma, que si pensamos que no tenèmos pecados, estamos engañados, y el Espiritu de verdad no habita en nosotros. Al mismo fin dixo el Apostol San Pablo, que el que piensa que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña. Con estas Catolicas verdades se confundẽ, y se desconsuelã muchas Almas de buenos deseos; porque quando llegan à examinar su conciẽcia para confessarse, no hallan que dezir, y luego piensan que vàn erradas. La razòn por que semejantes Almas no hallan sus defectos cõsiste, en que no estàn donde los buscan. Examinense de si han echado juramentos, ò maldiciones, si han tenido impaciencias, si han murmurado, &c. y como por la Misericordia de Dios en estas cosas grandes no han faltado, las pareçe que no conoçen sus pecados.

Estas Almas en el examen de su conciencia han de subir vn grado mas alto; y sino hallan pecados graves, atiendan à los leves, y veniales; y si aùn de estos no hallan, porque vivieron con cuidado, y se confiessan con frequencia, barran, ò limpien su Espiritu, como hazia David; quiten el polvo; atiendan à sus continuas imperfecciones en todas sus obras, y hallaràn, que aùn lo que es bueno lo hazen malo. Entren con la consideracion en el inmenso campo de sus passioncillas, y afectos desordenados, y lo veràn tan lleno de malezas, que apenas hallen por dõde salir, ni como desenredarse de tan espeso zarçal. Allì conoceràn, que debiendo tener su coraçòn abstraìdo de todo lo terreno, y con perfectissima indiferencia para cumplir en todo la Divina voluntad, no lo tienen assi, sino que vnas cosas apetezẽ, otras aborrezen; à vnas tienen imperfecta inclinacion, à otras repugnancia; à vnas criaturas miran con afecto desordenado, à otras sin perfecta caridad; yà se les vàn los ojos à atender à las operaciones agenas, yà se llenan de malos sentires, yà se tocan de dañosa curiosidad, yà se les và la lengua, yà pierden la presencia de Dios, yà se divierten, yà pierden el fervor sensible, yà se desconsuelan, yà se les introduze el imperfecto tedio à las cosas buenas, yà buscan el consuelo con criaturas, &c. En todo esto ay vn abysmo de imperfecciones, dõde la Alma tiene biẽ q̃ mirar q̃ndo la pareçe que no tiene pecados.

Gal. 6. v. 3. Imperf. comm. miss.

En el Processo que se hizo cõ Autoridad Apostolica, para la Beatificacion de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, testifica su Confessor el R. P. Fr. Andrès de Fuen-Mayor, que en cierto tiempo deseò con grãdes ansias la Sierva de Dios alcãçar de su Divina Magestad vn perfecto conocimiento de sus interiores defectos. Para este fin se retirò por algunos dias à sus exercicios espirituales de soledad, y con deseo de ser verdaderamente humilde con su propio conocimiento, puso por inter-

Testig. Fuen-Mayor in Proc. tom. Apost.

ble, dexando la mas segura, sobre la materia proxima moral, y forma del Sacramento de la Penitencia. Respondo, que es assi, y assi lo confiesso yo tambien, y lo contrario està prohibido por el Santo Pontifice Innocencio Vndezimo: Pero no es opinion, sino cosa cierta, el dezir, q̃ puesta la nueva acusacion de los pecados ciertos, y determinados con la materia proxima de los actos del Penitente, y la absolucion de Ministro legitimo, se siga posicion del Sacramento.

Innoc. XI. in Prop. damn.

A quien esto no le sossiegue, confiessese juntamente con la general de vna especie de culpas: v.g. de todas las impaciencias, &c.

Las quatro proposiciones, que manda borrar la Santa Inquisicion en vna Question Moral, cõforme à su Expurgatorio del Año 1707. son las siguientes:

Expur. Ann. 1707.

1. La misma Persona, despues de recibida la penitencia, y absolucion (estandose aùn à los pies del Confessor, ò muy poco despues) repite las mismas palabras, para que de nuevo le absuelvan. *Prohibida.*

2. El determinar materia *in individuo*, ò declar el numero de los pecados, no lo pide el Sacramento para su valor, ò consistencia, ni aùn para su efecto. *Prohibida.*

3. El manifestar el pecado *in genere*, es suficiente materia de la absolucion; que à no serlo, en caso de necessidad, no podia ser materia del Sacramento lo que no lo era, ò no podia suplir lo que el Sacramento pedia de su institucion. *Prohibida.*

4. Es licito, vtil, y conveniente repetir muchas vezes (aùn sin necessidad) sin levantarse de los pies del Confessor, las Confessiones de vnos mismos pecados, y recibir nuevas absoluciones. *Prohibida.*

Estas quatro proposiciones hà prohibido el Santo Tribunal, como se puede vèr en el citado Expurgatorio, *tom. 1. pag. 234.* verb. *Christoval Delgadillo.*

Pero quanto disten estas proposiciones de nuestro caso, es muy facil de conoçer. Y sin embargo de que la resolucion pareçe concluyente, deseo estar con docilidad à mejor dictamen. *De la quarta proposicion prohibida, hablarèmos en la Adicion al Cap. 24. del Libro Tercero.*

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que se desconsuelan porque no conoçen sus pecados. Se les dà remedio.

NInguno vive sin defectos, dixo el Poëta: *Nemò sine crimine vivit.* Aùn el Justo caë siete vezes al dia, y se levanta, como dize el Espiritu Santo; y el Evangelista San Juan afirma, que si pensamos que no tenèmos pecados, estamos engañados, y el Espiritu de verdad no habita en nosotros. Al mismo fin dixo el Apostol San Pablo, que el que piensa que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña. Con estas Catolicas verdades se confundẽ, y se desconsuelã muchas Almas de buenos deseos; porque quando llegan à examinar su conciẽcia para confessarse, no hallan que dezir, y luego piensan que vàn erradas. La razòn por que semejantes Almas no hallan sus defectos cõsiste, en que no estàn donde los buscan. Examinense de si han echado juramentos, ò maldiciones, si han tenido impaciencias, si han murmurado, &c. y como por la Misericordia de Dios en estas cosas grandes no han faltado, las pareçe que no conoçen sus pecados.

Estas Almas en el examen de su conciencia han de subir vn grado mas alto; y sino hallan pecados graves, atiendan à los leves, y veniales; y si aùn de estos no hallan, porque vivieron con cuidado, y se confiessan con frequencia, barran, ò limpien su Espiritu, como hazia David; quiten el polvo; atiendan à sus continuas imperfecciones en todas sus obras, y hallaràn, que aùn lo que es bueno lo hazen malo. Entren con la consideracion en el inmenso campo de sus passioncillas, y afectos desordenados, y lo veràn tan lleno de malezas, que apenas hallen por dõde salir, ni como desenredarse de tan espeso zarçal. Allì conoceràn, que debiendo tener su coraçòn abstraìdo de todo lo terreno, y con perfectissima indiferencia para cumplir en todo la Divina voluntad, no lo tienen assi, sino que vnas cosas apetezẽ, otras aborrezen; à vnas tienen imperfecta inclinacion, à otras repugnancia; à vnas criaturas miran con afecto desordenado, à otras sin perfecta caridad; yà se les vàn los ojos à atender à las operaciones agenas, yà se llenan de malos sentires, yà se tocan de dañosa curiosidad, yà se les và la lengua, yà pierden la presencia de Dios, yà se divierten, yà pierden el fervor sensible, yà se desconsuelan, yà se les introduze el imperfecto tedio à las cosas buenas, yà buscan el consuelo con criaturas, &c. En todo esto ay vn abysmo de imperfecciones, dõde la Alma tiene biẽ q̃ mirar q̃ndo la pareçe que no tiene pecados.

Gal. 6. v. 3. Imperf. comm. miss.

En el Processo que se hizo cõ Autoridad Apostolica, para la Beatificacion de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, testifica su Confessor el R. P. Fr. Andrès de Fuen-Mayor, que en cierto tiempo deseò con grãdes ansias la Sierva de Dios alcãçar de su Divina Magestad vn perfecto conocimiento de sus interiores defectos. Para este fin se retirò por algunos dias à sus exercicios espirituales de soledad, y con deseo de ser verdaderamente humilde con su propio conocimiento, puso por inter-

Testig. Fuen-Mayor in Proc. tom. Apost.

cessor suyo para este favor Divino à nuestro Serafico P. S. Francisco. Instaba en su peticion fervorosa, quando se le apareciò severisimo nuestro Serafico Patriarca, y al mismo tiempo, dize la Venerable Madre, *se corriò la cortina para mi confusion; porque fueron tantas las abominaciones, fealdades, ingratitudes, y malas correspondencias, que conocì tenia con mi Dios, y Señor; y fueron tantos los defectos, faltas, y ruindades que conocì de mi gran miseria, que mi confusion, y congoxa entiendo me huvieran quitado la vida, si el Señor con especial misericordia no me la huviera conservado.* Dift. notab.

Esto conociò, y esto dize vna tan grande Sierva de Dios, que toda su vida viviò cruzificada con el temor Divino. Què podrèmos dezir nosotros miserables, que si llevamos quenta, ni razòn con nuestra imperfectisima vida? Si por la infinita Misericordia de Dios Nuestro Señor no caèmos en pecados graves, demosle gracias cõtinuas à su Magestad; pero entendamos siempre, q̃ de nuestras innumerables imperfecciones conoçèmos la menor parte, porque apenas respiramos sin imperfeccion, y nuestros coraçones estàn llenos de tierra. Esta es la pura verdad, sino que nos falta el propio conocimiento. Como los Apostoles pidieron à Jesv Christo, que les aumentasse la Fè, roguèmosle nosotros, que con la Fe nos aumente el conocimiento propio, para ser humildes de coraçòn, como su Magestad nos lo mãda. Luc. 17

Descendiẽdo, pues, à la practica que han de seguir en sus Confesiones aquellas Almas, que dizen no conoçen sus pecados, lo primero se advierta, que no las desconsuelen los Directores; porque el Espiritu Santo dize, que no se hà de dar aflicion al afligido. Confessandose cada dia, no es de estrañar, que vna Persona medianamente cuidadosa no aya hecho pecado mortal, ni advertidamente venial. Verdad es, que ninguno vive sin defectos; pero esto se entiende del agregado de la vida, en el qual es de Fè Catolica, que sin especial Gracia de Dios no podèmos evitar todos los pecados veniales, como està difinido en el Santo Concilio Tridentino. Tambien es verdad constante, que el Justo caë siete vezes al dia; pero no se entiẽde, que todos los dias sea de caìdas graves, y en muchos dias serà de defectos humanos, que no llegò à conoçerlos. Prou. 22. v. 3. & Eccli. 4. v. 33. Concil. Trident. Sess. 6. Can. 23.

Assimismo debèmos entẽder que los que dizen, que no tienen pecados, estàn engañados, y no dizen verdad; porq̃ aũque no le tengan de aquèl dia, los tendràn de lo restante de su vida, y en todo caso las caìdas indispensables de los Justos no les pueden faltar. Si los que dizen, que no conoçen sus pecados, dixessen, que no tenian pecados; esto era afecto reprehẽsible de oculta soberbia, porque solo Dios comprehende el coraçòn humano; pero dezir con humildad, y confusion propia, que no conoçen sus pecados, y desean conoçerlos para confessarlos, este no es afecto malo. Se les hà de dezir, que se acusen en general de las muchissimas imperfecciones con que hazen todas las obras del servicio de Dios, de todas las vezes que faltan en su Santissima presencia, y de la falta de consideracion en todas sus obras; y dicho esto, que dèn materia de la vida passada, como se dixo en el Capitulo antecedente; y no se desconsuelen, que si son Almas verdaderamente humildes, Dios las darà el verdadero conocimiento que desean. Prou. 24. v. Psalm. 7. v. 10 & Pro. 21. v. 6. Sup. li. 2. cap. 10. Adverbis.

Algunas Personas advertidas suelen concluir sus Confesiones diziendo: *Acusome, Padre, de todos los pecados graves, y leves, que yo hè cometido, y por falta de disposicion mia no llego à conocerlos; de todos ellos me pesa, y los sujeto à la Divina Misericordia, y en quanto puedo tambien deseo sujetarlos à las llaves de la Iglesia en este Santo Sacramento de la Penitencia.* Este modo de acusarse vna vèz, ù otra, no me pareçe mal; porque si el no conoçer nuestros pecados fuesse por nuestra misma indisposicion para conoçerlos, si la indisposicion fuesse culpable, tambien, en algun modo, nos serian impurables aquellos pecados ocultos.

Otras Personas acostumbran concluir sus Cõfesiones, diziendo: *Acusome, Padre, de todos mis pecados ocultos, que yo no llego à conoçerlos; y de quanto por falta de disposicion mia soy embarazo para que Dios comunique à mi Alma todos aquellos bienes, que mi Dios con su infinita Bondad desea comunicar à las Almas que no le ponen estorvo, y de su parte se disponen.* Este modo de expresion tampoco me pareçe mal, sino muy bien, como no se diga por costumbre; porque son en la verdad imponderables los bienes, y favores, que Dios comunicaria à las Almas, si ellas por su parte no le pusiessen estorvo con su mala disposicion, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios. Mystica Civita. Dei, 1. part. n. 37. & lib.

En todo caso puede ser mucho provecho la Confesion humilde de los pecados ocultos; porque siempre es verdad lo que dize David, que ninguno comprehende del todo sus delitos; y el mismo Santo Rey Penitẽte suplicaba à Nuestro Señor le perdonasse sus pecados ocultos, y los que por su causa, sin saberlo èl, hiziessen otras Personas. Todo esto es dignissimo de imitacion, para que su Divina Magestad nos perdone los pecados que no conoçemos, y los que otras Personas hizieren por nuestro motivo, quando tambien los ignoramos. Psalm. 18. v. 13.

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas demasiadamente timidas, y escrupulosas en la frequencia de la Comunion Sagrada.

ALgunas Almas exceden los prudentes limites del virtuoso temor, y con motivo de ser mas humildes passan à inobedientes. Ignoran sin duda lo que dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura, que contra la obediencia no puede aver humildad verdadera. Que la Alma tema, es muy bueno; pero que quiera prevalezer con sus escrupulosos temores contra el mandato de su Espiritual Director, esto ni es bueno, ni menos prudente. Sucede en practica con algunas Personas, que en todo obedeçen muy gustosas, como no las manden comulgar, sino quando ellas quieren; y sino las compelliessen, serian rarissimas vezes en el Año las que llegassen à la Sagrada Comunion. Esta humildad passa à terquedad.

Seraph. Doct. in discip. Novic.

El temer es muy justo, porque los mas Santos temieron; pero se sujetaron dociles à los que debieron obedeçer. El Serafin S. Buenaventura fuè vno de estos, y quiso Dios Nuestro Señor darle à conoçer, que el nimio escrupuloso temor en este punto no es lo que Dios quiere de nosotros. Abstenia se el Glorioso Santo de la Comunion Sagrada, por sus excessivos temores, y vn dia, estando oyendo Missa, aniquilado su coraçòn en vn abysmo de profunda humildad, se dignò el Señor de corregir los escrupulos de su amado Santo, disponiendo su Magestad, q̃ vn Angel le comulgasse, y con este singularissimo favor quedò enseñado, de que el escrupuloso temor para la Comunion Sagrada se debe deponer, como dize la Iglesia en el Oficio Divino de su dia.

In Vit. Eccles. pro 3. Ben.

De estos mismos exemplares se valen algunas Almas para defender sus escrupulosos temores. Dizen, que si vn tan grande Santo escrupulizaba en comulgar, no es mucho teman los pecadores, donde temieron los Santos. Dizen bien, si se dexassen regular, como los Santos se regularon. Temieron los Santos; pero se vencieron, enseñados à lo que mas importaba. Si acaso buscan semejantes milagros para deponer su temoso dictamen, Dios no los haze sin necessidad. Basta hazerlos en vno, para que todos aprendan en èl. Imiten las virtudes de los Santos, y dexense humildes governar, para imitarlos en todo. Si dizen, que no tienen virtudes para tantas Comuniones; menos virtudes tendràn si se hazen inobedientes. Sino tienen virtudes, no es remedio para tenerlas el dexar de comulgar; el remedio es

Probat. comm.

es disponerse bien para la Sagrada Comunion. Quien repugna tener en su casa al Maestro Soberano, poco, ò nada aprenderà de las Virtudes del Cielo.

Illustr. Summ. in Rel. Et.

La Comunion Sagrada es el Pan de los Cielos, que dà sabiduria, y entendimiento à los parvulos humildes de coraçòn, como dize la Divina Escritura. En esta Celestial Escuela se han hecho doctas las Almas simples, y humildes. Mucho de lo q̃ escriviò de oraciõ la Sãta Madre Teresa de Jesvs, se lo dixo Dios despues de la Sagrada Comunion, como la misma Santa lo confiessa en el Libro de su Vida. Con la Comunion quedaba libre de todas sus sequedades, y trabajos interiores; y en la Comunion fuè engendrada su Religion, siendo las oraciones, y Comuniones los poderosos Obreros del edificio de la nueva Reforma de su Orden. Todo lo dize la Glorioſa Santa en varias partes de sus Divinos Libros. Con la Comunion Sagrada se labrò el insignissimo Espiritu de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, cuyo cuerpo quedaba, despues de aver comulgado, como sino fuesse material, mas facil de moverse por el Ayre, que la arista levissima movida del viento, como yà se dixo en otra parte.

Sap. 15 ver. 3. fol.

S. Tere. in Vit. cap. 18 & alib.

Dizẽ las Almas timidas, y escrupulosas, que todo esto las pone en mayor descõsuelo, y se les aumentan sus temores, porque ellas se vèn desaprovechadas, y mas indignas de comulgar, quãto mas corren los tiempos, y multiplican sus Comuniones. Dèmos, que todo esto sea assi, como lo dizen, aùn deben considerar, que sus Comuniones no son porque son perfectas, sino para que lo sean. Los que estàn sanos comen para no enfermar, y los que estàn enfermos comen para sanar: cuentense, pues, las tales Almas, no entre los sanos, sino entre los enfermos, que comen para no morirse.

In Misc. V. P. Gavasd.

A muchos grandes pecadores se les hà sacado de su mala vida, mandãdoles comulgar con mucha frequencia. De vno tengo leìdo, que no hallando el Cõfessor remedio eficàz para su perfecta conversion, porque luego bolvia à su miserable reincidencia, advirtiò el prudente Ministro de Dios, què el dia que aquèl Hombre comulgaba se abstenia de pecar. Hizo discreta reflexiõ sobre este principio de remedio, y determinò, que su Penitente comulgasse todos los dias, pues en la Comunion Sagrada se fortalecia para la deseada resistencia de sus passiones, y tentaciones. Prosiguiò en mandarle comulgar todos los dias, por espacio de vn Mes cumplido, y assi remediò aquella pobre Alma, q̃ por la habituacion de sus envejezidas reincidencias parè irremediable. Tambien en lo espiritual se verifica el comùn Afo-

los

Galen. in Aphorism. risimo de Galeno, que lo que començandose aprovecha, si se continùa restaura la sanidad: *Quæ incepta iuvant, continuata sanant.*

Vean con esto las Almas timidas, y pusilanimes, si tienen razòn para sus impertinentes escrupulos? Sino se atreven à comulgar, porque las pareçe, que no son perfectas, comulguen para serlo. Si las pareçe que tienen muchos defectos, cõfiessense de ellos, y comulguen, para no reincidir en lo mismo que faltaron. El Santo Concilio Tridentino solo pide por essencial disposicion para la Comunion Sagrada, q̃ la Alma estè en gracia de Dios: Luego si por la Divina Misericordia no conoçe la Alma que tenga pecado mortal en su conciencia, no tiene razòn para resistirse à la disposicion de su Espiritual Director, siempre que este la mande comulgar. En cosas de aprovechamiento espiritual, regularmente suele tener mas, quien piensa que tiene menos, y suele tener menos, quien piensa que tiene mas. Considerese la Parabola del Publicano, y el Fariseo. El Fariseo se tenia por bueno, y era malo; y el Publicano, considerandose malo, se hizo bueno. Mas seguras vàn las Almas que se tienen por malas, si son dociles, que las que se tienen por buenas, y perfectas. A ellas las despeña su presuncion, y à las otras las conserva su pro-

Concil. Triden. Sess. 13 cap. 8.

Luc. 18 v. 10.

La Sagrada Comunion pide Almas que deseèn aprovechar. Nuestro Señor Jesv-Christo no se quedò con nosotros para estarse siẽpre encerrado en el Sagrario; tiene sus delicias con los hijos de los Hombres, como dize el Sagrado Texto. Si la Alma el dia que no comulga hiziesse algo mas, ò tanto como el dia que comulga, yà le seria de algun provecho el abstenerse de la Comunion Sagrada; pero la experiencia nos enseña lo contrario. El dia que vna Persona se comulga, yà purifica su conciencia con la humilde Confession de sus pecados; yà se prepara de algun modo, aunque sea con tibieza, para recibir à Nuestro Señor; yà se humilla, y se compunge al tiempo de comulgar; aviva la Fè, se retira al interior, adora à su Divina Magestad, haze santos propositos de servirle, se detiene vn poco mas en la Iglesia, conoçe su ingratitud, y le dà gracias al Señor por los beneficios recibidos de su liberalissima mano. Nada de todo esto, ò muy poco de todo ello haze el dia que no comulga: Luego la Comunion Sagrada no la haze daño, sino mucho provecho.

Prov. 8. vers. 31.

Exper. quotid.

Y dèmos el caso, que despues falte por su fragilidad en muchas cosas, como criatura miserable: Si comulgando faltas, mas faltaria sino comulgasse. En todo caso, no tiene la culpa la Comunion Sagrada. El remedio se

Exer. ofic. se hà de poner adonde estuviere el daño. Si dexas de comulgar, porque no aprovechas, el remedio està en que trates de aprovechar, y no en dexar de comulgar. Si dexas de comulgar, porque sientes inquieto el coraçòn, sossiegale; ponlo en perfecta caridad, y en la Comunion Sagrada te acabaràs de quietar, passando las quentas estrechas con tu Dios, y Señor. Assi se hà de discurrir en todas las demàs cosas, de tal manera, que quites el mal que te embaraza para comulgar, y no dexes la Sagrada Comuniõ, porque esperderte mas. Busca el remedio de tus males, pero no sea apartandote de la causa de tus mayores bienes. Esso que te detiene para comulgar, ò lo has de quitar, ò nunca has de comulgar; lo mejor es quitarlo luego, y no privarte de tanto bien.

Luc. 5. v. 32. Christo Señor Nuestro vino à buscar pecadores atrepẽtidos, como dize el Santo Evangelio; y no es creible, que deseche à quien buscò tàn à costa suya. Busca Magdalenas convertidas, que tomen muy de proposito los empeños de su Divino amor. Mas estima al pecador humilde, que al justo sobervio, como dize el devoto Cartuxano. La Alma que se desea enmendar, lleguese à Christo, y serà bien admitida. El Señor desea ser tuyo, y tu no quieres recibirle? No conoçes la liberalissima condicion de su Magestad, quando tanto repugnas el recibirle en tu pecho, y ponerle en tu coraçòn. El Señor te llama para tu bien, y tu ingrata te huyes? Adonde iràs que no te vea? Si tienes fealdades, purificate de ellas con la Confession humilde, y contrita; pero no te apartes de quien tanto estima el coraçòn contrito, y humillado, que lo aprecia sobre todos los Sacrificios. El Espiritu cõtribulado es el Sacrificio grato para tu Señor, y tu te huyes de su Magestad, porque estàs atribulada?

Cartus. de Pœn. & peccat. Luc. 5.

Psalm. 138. v. 7.

Psalm. 50. v. 19.

El Señor levanta la vòz para llamar à todos los que padeçen angustias, y trabajos, para aliviarlos de todos ellos; y tu, criatura miserable, huyes de quien te llama para darte refrigerio en tus tribulaciones, y fatigas? Dizes, que no estàs para nada; llegate à tu Señor, y estaràs para todo, porque todo lo podràs en quien te dà fortaleza, como de si mismo dezia el Apostol. Dizes, que estàs tibia, y elada de coraçòn; mas fria estaràs apartandote del Fuego. Dios es Fuego Celestial, que consume todo lo malo; con este vino Chtisto à encender el Mundo; y aùn el Poëta llegò à dezir, que si Dios està en nosotros nos acaloramos en Fuego Santo: Verdad es, que este Divino fuego se activa con la meditacion, como dize David.

Matth. 11. v. 28.

Philip. 4. vers. 13.

Apud S. Bonav.

Psal. 38. v. 4.

Y para que las Almas timidas, pusilanimes, y escrupulosas, de quien hablamos, vean los

Dd2 in-

imponderables bienes, de que se privan, quando se resisten à la Sagrada Comunion, adviertan la Doctrina siguiente, que es de clasicos Autores. La Alma feliz, que estando en Gracia de Dios recibe la Sagrada Comunion, haze tan suyo propio à Nuestro Señor Jesv-Christo, y àtodos sus infinitos Merecimientos, que pueden en descuẽto de sus grandes pecados ofreçer al Eterno Padre su Vnigenito Hijo, diziẽdo confiadamente à su Divina Magestad: *Señor, aunque yo hè pecado mucho, mas es lo que ofrezco, que lo que debo: Yo te ofrezco â tu Santissimo Hijo, cuya Sagrada Passion fuè satisfacion superabundante por todos los pecados del Mundo; y aunque fuessen infinitos Mundos, è infinitos en numero los pecados, aùn era mayor esta satisfacion, que la deuda. Tèn, Señor, misericordia de mi, pues te ofrezco el mayor Dòn que se te puede ofreçer en los Cielos, ni en la tierra, &c.*

D. S. comm. vid ap. Molin. Cartus.

Assimismo la dichosa Alma feliz puede ofreçer, como cosa suya propia, à Christo Señor Nuestro, à la Virgen Santissima su Dignissima Madre, haziendola otra Oracion humilde, como la que se hà dicho al Eterno Padre.

Este gran Privilegio nos enseñò el Señor, quando dixo: *Assi como mi Padre me ama à mi, assi yo os amo à vosotros*; porque assi como por el amor que mi Padre me tiene, me comunica todos sus bienes; assi por el que yo ós tengo à vosotros, os entrego los mios, y à mi mismo con ellos. Estas palabras del Señor deben ponderarse mucho de las Almas agradecidas; porque en la verdad el Señor, con todos sus Bienes, y Merecimientos, se haze como cosa propia de quien dignamente le recibe Sacramentado; y le recibe dignamente, quien le recibe estando en Gracia de Dios, como queda dicho con el Concilio Tridentino.

Joan. 5. v. 9.

Por esta razòn, sin duda la pareciò à la Virgen Santissima, que con la primera Comunion Sacramental que recibiò en este Mundo, se le avian pagado cumplidamente todos sus Merecimientos, y quanto avia hecho por el Amor de Dios en todo el tiempo de su vida, desde el primer instante de su Concepcion Inmaculada, hasta aquella hora presente, como se explica con dignissima ponderacion en los Celestiales Libros de la Mystica Ciudad de Dios. Y la Santa Madre Teresa de Jesvs dize, que con el Santissimo Sacramento del Altar, si sabèmos avivar la Fè, tenèmos, y recibimos las criaturas en la tierra todo quanto veneran, y adoran los Angeles, y Santos en el Cielo; porque con la Santissima Humanidad de Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramentado, està vnida hypostaticamente la segunda Persona de la Santissima Trinidad, con la qual

Concil. Tridt. ubi sup.

Mystica Ci it. Dei, p. 1. num. 1203.

S. Teresia Mos nit.

S. Leo, Serm. de Nativit.

Theol. comm.

qual tambien està en el Santissimo Sacramento, por *circuminsession* las Divinas Personas del Padre, y del Espiritu Santo; y como donde està el Rey, està la Corte; en todas partes donde està Christo Sacramentado, assiste gran multitud de Angeles, y muchos acompañan à quien recibe à su Magestad, mientras en èl se conservan las Especies Sacramentales.

Otra felizidad imponderable, de quien recibe la Sagrada Comunion, estando en Gracia de Dios, refiere nuestro Serafico Doctor S. Buenaventura; el qual, con otros muchos Santos, dize, que en el que dignamente comulga, se renueva por modo inefable el Altissimo Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino: Porque assi como el Divino Verbo descendiò misericordiosamẽte à las Purissimas Entrañas de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, donde se hizo Hombre, assi el mismo Verbo Divino, hecho Hombre, se digna de entrar en el pecho de quien le recibe Sacramentado. Considerando este gran Mysterio San Leon Papa, exclamò, diziendo: *Reconoçe, ô Christiano, tu altissima dignidad, pues eres hecho consorte de la Divina Naturaleza.* En Christo Señor Nuestro, à quiẽ recibes en tu pecho, ò Alma miserable, y feliz, tienes de vna vèz Padre, Hermano, Amigo, Maestro, Abogado, Rey, Pastor, Capitàn, Medico, y todo quanto puedes desear. El Señor, à quien recibes, es el Padre, que te hà criado; el Hermano, que te acompaña; el Amigo, que muriò por ti; el Maestro, que te enseña à padeçer; el Abogado, que ruega, para que no te condenes; el Rey, que te defiende de tus enemigos; el Pastor, que te alimenta con su Sangre; el Capitàn, que te guia para el Cielo; y el Medico Celestial, que cura todas tus enfermedades, y dolencias.

S. Bonav. cũ aliis Sti. PP.

Ioan. 10 v. 11.

A vista de estas verdaderas Doctrinas, que no son consideraciones, sino realidades; ponderen las Almas impertinentes, ciegas, y necias, de quantos bienes se privan, siempre que con sus inconsiderados escrupulos se escusan de recibir la Sagrada Comunion! No niego yo, que para la mucha frequencia de comulgar, es conveniente mayor disposicion; pero si la Alma, comulgando por obediẽcia, se libra de este cuidado; en què funda sus escrupulos? En què se detiene? Quien la engaña, con tanto detrimento de su bien? La Virgen Santissima comulgaba todos los dias, por obediencia del Evangelista San Juan, à quien su Hijo Santissimo la avia encomendado. Imitèmos à esta Soberana Maestra de altissima perfeccion, dexandonos governar de nuestros Espirituales Directores, no nos privèmos, por nuestro propio dictamen, de las inm-

Mystic. Civita. Dei, 3 part. n. 610 ch. 25.

Psalm. 110 ver. 4. sas felicidades, que el Señor nos dexò en el Sacramento Grande de su Amor, donde hizo vn Compendio mysterioso de todas sus Maravillas.

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que se desconsuelan, sino las dexan comulgar con la mucha frequencia que ellas desean. Dizese el medio prudente, que pareçe se hà de guardar en esta materia.

Prolog. comm. REgularmente todos los extremos son viciosos. No es bueno resistirse las Almas à la Comuniõ Sagrada, quando juzgã sus Espirituales Directores, que las conviene comulgar; ni tampoco es bueno desconsolarse, quando se las pone discreto termino en la frequencia de sus Comuniones. Algunas Personas, ò porque vèn comulgar à otras, ò porque se han habituado à comulgar todos los dias, ò porque el Demonio las hà introduzido alguna pasion desordenada, llegan à tal extremo, que si su Director, ò su Prelado trata de moderarles la mucha frequencia de sus Comuniones, todo es lamentos, y desconsuelos; y aùn algunas han llegado à dezir, que si las privan la Comuniõ, se moriràn sin remedio. Dos de estas Almas dieron, por su gran fortuna, en manos de la discretissima Maestra de Espiritu Sãta Teresa de Jesvs; la qual las dixo: *Ea, Hijas, yo tambien tengo los mismos deseos; pero dexèmos de comulgar, y muramonos todas tres.* Dexò la Santa de comulgar, por la curacion de sus Hijas, y assi las rememediò de su falsa aprehension; y despues las dezia, con grande caridad, y amor: *No veis, Hijas, como no os aveis muerto?* Con este claro desengaño dexò enseñadas à todas sus Religiosas, y previno los graves inconvenientes que se podian seguir de semejantes introducciones.

Sant. Teres. lib. Fund. cap. 6

Estas vehementissimas aprehensiones, que suelen descubrirse en algunas Personas Espirituales, de que se moriràn sino las dexan comulgar, ò si las dexan solas, &c. provienen, dize la Santa, de complexiones flacas, y melancolicas; que si este humor se desmanda, las haze entender mil embustes gustosos. En nuestros tiempos se han visto algunos, q̃ no se creian de Varones Doctos, y despues han hallado patente el desengaño. De este punto hablarèmos mas largamente en el Libro Tercero.

S. Lor. vbi sup. pra. 17 alibi.

Antiguamente corrian diversas opiniones sobre la frequencia de la Comunion Sagrada; y no faltaba quien defendia, que las Almas contra la voluntad de sus Confessores podian seguir la Comunion quotidiana. Ocurriò à este notable daño el Santo Pontifice Innocencio Vndezimo, de-

Joan. v. 9.

Ss. P. Innocen.

declarando en su Apostolica Bula, que el tassar la frequencia de la Sagrada Comunion, pertenece privativamente à los Ministros de Dios, à los Padres Confessores, y à los Directores Espirituales de las Almas. Despues que se publicò este Apostolico Decreto, yà no puede tener lugar opinion alguna, que diga lo contrario, ni serà opinion, sino error. El juizio prudente de quantas vezes la conviene à la Alma recibir à Christo Sacramẽtado, le pertenece à su Confessor, y no à la misma Persona que hà de comulgar; porque nadie puede ser desapassionado Juez en causa propia.

Senten. comm.

Con esta Decision Apostolica pueden descansar mucho las Almas, porque estàn libres de vn grande cuidado; y no tienen que pensar en quando han de comulgar, sino en como se han de confessar. El Confessor hà de considerar lo que mas las importa de la Comunion Sagrada. A las Almas que se desconsuelan, porque no las dexan comulgar cada dia, ò con mucha frequencia, se les hà de reprimir, porque su mismo desconsuelo es evidente testimonio, de que no tienen el coraçòn tan indiferente, y resignado como deben. Que la criatura ruegue, y suplique con humildad al Ministro de Dios, la conceda la Sagrada Comunion, esto no es desconsuelo, ni sobervia; porque el Señor nos enseñò à pedir *el Pan nuestro de cada dia*; pero que la Alma se desconsuele sino se lo dàn, como si fuesse cosa de justicia; esta es presuncion inconsiderada, que se debe reprehender.

Matth. 6. v. 11

Sigue se desta solida Doctrina, q̃ à las Almas solo las pertenece proponer à los Ministros de Dios con humildes rendimientos sus deseos; y si con esto las conceden la Comunion Sagrada, dènle gracias al Señor, y vayanse à comulgar con mucha humildad, avivando la Fè de tan Grande Mysterio, para que conozcan la infinita Bondad Divina, que se digna venir à tan miserable criatura: Pero si propuestos al Confessor sus deseos, vieren, que no las dàn licencia para comulgar, procuren no desconsolarse, sino humillarse mucho, conociendo no son dignas de recibir à tan Gran Señor, y quedense tan resignadas, y consoladas en Dios, como si se les huviesse concedido lo que suplicaban.

Consejo sano.

Y para que los Padres Confessores, à quien la Santa Iglesia de Dios hà concedido la prudente distribucion de el Pan de los Cielos, no sean escasos en repartirlo, ni lo nieguen à los parvulos humildes de coraçòn, que con rendidos afectos lo estàn pidiendo, adviertan las Proposiciones siguientes, que estàn fundadas en los Sagrados Concilios, y en los Santos Padres de la Iglesia. Adviertan lo prime-

Jer. in Thren. 4 ver. 4.

Psalm. 110 ver. 4. sas felicidades, que el Señor nos dexò en el Sacramento Grande de su Amor, donde hizo vn Compendio mysterioso de todas sus Maravillas.

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, que se desconsuelan, sino las dexan comulgar con la mucha frequencia que ellas desean. Dizese el medio prudente, que pareçe se hà de guardar en esta materia.

Prolog. comm. REgularmente todos los extremos son viciosos. No es bueno resistirse las Almas à la Comuniõ Sagrada, quando juzgã sus Espirituales Directores, que las conviene comulgar; ni tampoco es bueno desconsolarse, quando se las pone discreto termino en la frequencia de sus Comuniones. Algunas Personas, ò porque vèn comulgar à otras, ò porque se han habituado à comulgar todos los dias, ò porque el Demonio las hà introduzido alguna pasion desordenada, llegan à tal extremo, que si su Director, ò su Prelado trata de moderarles la mucha frequencia de sus Comuniones, todo es lamentos, y desconsuelos; y aùn algunas han llegado à dezir, que si las privan la Comuniõ, se moriràn sin remedio. Dos de estas Almas dieron, por su gran fortuna, en manos de la discretissima Maestra de Espiritu Sãta Teresa de Jesvs; la qual las dixo: *Ea, Hijas, yo tambien tengo los mismos deseos; pero dexèmos de comulgar, y muramonos todas tres.* Dexò la Santa de comulgar, por la curacion de sus Hijas, y assi las rememediò de su falsa aprehension; y despues las dezia, con grande caridad, y amor: *No veis, Hijas, como no os aveis muerto?* Con este claro desengaño dexò enseñadas à todas sus Religiosas, y previno los graves inconvenientes que se podian seguir de semejantes introducciones.

Sant. Teres. lib. Fund. cap. 6

Estas vehementissimas aprehensiones, que suelen descubrirse en algunas Personas Espirituales, de que se moriràn sino las dexan comulgar, ò si las dexan solas, &c. provienen, dize la Santa, de complexiones flacas, y melancolicas; que si este humor se desmanda, las haze entender mil embustes gustosos. En nuestros tiempos se han visto algunos, q̃ no se creian de Varones Doctos, y despues han hallado patente el desengaño. De este punto hablarèmos mas largamente en el Libro Tercero.

S. Lor. vbi sup. pra. 17 alibi.

Antiguamente corrian diversas opiniones sobre la frequencia de la Comunion Sagrada; y no faltaba quien defendia, que las Almas contra la voluntad de sus Confessores podian seguir la Comunion quotidiana. Ocurriò à este notable daño el Santo Pontifice Innocencio Vndezimo, de-

Joan. v. 9.

Ss. P. Innocen.

declarando en su Apostolica Bula, que el tassar la frequencia de la Sagrada Comunion, pertenece privativamente à los Ministros de Dios, à los Padres Confessores, y à los Directores Espirituales de las Almas. Despues que se publicò este Apostolico Decreto, yà no puede tener lugar opinion alguna, que diga lo contrario, ni serà opinion, sino error. El juizio prudente de quantas vezes la conviene à la Alma recibir à Christo Sacramẽtado, le pertenece à su Confessor, y no à la misma Persona que hà de comulgar; porque nadie puede ser desapassionado Juez en causa propia.

Senten. comm.

Con esta Decision Apostolica pueden descansar mucho las Almas, porque estàn libres de vn grande cuidado; y no tienen que pensar en quando han de comulgar, sino en como se han de confessar. El Confessor hà de considerar lo que mas las importa de la Comunion Sagrada. A las Almas que se desconsuelan, porque no las dexan comulgar cada dia, ò con mucha frequencia, se les hà de reprimir, porque su mismo desconsuelo es evidente testimonio, de que no tienen el coraçòn tan indiferente, y resignado como deben. Que la criatura ruegue, y suplique con humildad al Ministro de Dios, la conceda la Sagrada Comunion, esto no es desconsuelo, ni sobervia; porque el Señor nos enseñò à pedir *el Pan nuestro de cada dia*; pero que la Alma se desconsuele sino se lo dàn, como si fuesse cosa de justicia; esta es presuncion inconsiderada, que se debe reprehender.

Matth. 6. v. 11

Sigue se desta solida Doctrina, q̃ à las Almas solo las pertenece proponer à los Ministros de Dios con humildes rendimientos sus deseos; y si con esto las conceden la Comunion Sagrada, dènle gracias al Señor, y vayanse à comulgar con mucha humildad, avivando la Fè de tan Grande Mysterio, para que conozcan la infinita Bondad Divina, que se digna venir à tan miserable criatura: Pero si propuestos al Confessor sus deseos, vieren, que no las dàn licencia para comulgar, procuren no desconsolarse, sino humillarse mucho, conociendo no son dignas de recibir à tan Gran Señor, y quedense tan resignadas, y consoladas en Dios, como si se les huviesse concedido lo que suplicaban.

Consejo sano.

Y para que los Padres Confessores, à quien la Santa Iglesia de Dios hà concedido la prudente distribucion de el Pan de los Cielos, no sean escasos en repartirlo, ni lo nieguen à los parvulos humildes de coraçòn, que con rendidos afectos lo estàn pidiendo, adviertan las Proposiciones siguientes, que estàn fundadas en los Sagrados Concilios, y en los Santos Padres de la Iglesia. Adviertan lo prime-

Jer. in Thren. 4 ver. 4.

ro, que el Demonio furioso està en empeño de estorvar las frequentes Comuniones, porque con ellas se le pierdē muchas Almas, de cuya condenacion estaba muy esperançada su diabolica malicia, como advierte el devoto Padre Molina. El comulgar con humildad, y devocion, aunq̄ sea cada dia, es cosa laudable, como enseña el Angelico Doctor Santo Tomàs. El no tener pecado mortal, y tener proposito firme de no cometerle, es bastante disposicion para comulgar, conforme al Santo Concilio Tridentino, y tambien es dictamen de S. Augustin. De que se colige, que à los que se hallan sin pecado mortal, y con intento firme de no cometerle, se les podrà dar la Sagrada Comunion, aunque sea con mucha frequencia.

Molin. tract. 7 cap. 1.

S. Tho. 3. par. quæst. 8 ar. 10.

Triden. Sess. 13 cap. 7.

S. Aug. Ep. 118

No es necessario que vno sea perfecto, para que se le franqueē con frequencia este Santissimo Sacramento; porque no se instituyò para premio de nuestra perfeccion, sino para medicina, y remedio de nuestra imperfeccion, y miseria, como lo advierte el mismo Concilio de Trento. Ni es mejor disposicion para comulgar el que passe tiempo de vna Comunion à otra, como enseña San Ambrosio. Comulgando muchas vezes con devocion, se aprende à saber comulgar, como con el tener muchos actos de paciencia se aprende à tenerla; y assi lo persuade el V. P. Falconi en su Tratado de la Comuniō quotidiana. El mismo dize, que no se han de estorvar las Comuniones, aunque se hagan con alguna imperfeccion, sino aconsejar que se quite la imperfeccion; pero no que se dexe la Sagrada Comunion.

Trid. Ibidem cap. 2.

S. Amb lib. 5. de Sac. cap. 4.

Falcon. ca. 16.

Idem ca. 20.

Si los casados vsan con decencia de las licēcias licitas del Santo Matrimonio, no se les hà de negar la Comunion Sagrada, como advierten Doctores graves; y principalmente, quien paga lo q̄ debe, mereçe; y vn acto meritorio que es virtud, no puede ser indisposicio para comulgar, antes biē la Persona que se negasse al cūplimiento de su obligacion, con pretexto de la Comunion Sagrada, debia ser muy reprehendida, como en otra parte se dixo. A los niños, que tienen imperfecto vso de razòn, como puedan entender, que en la Ostia Consagrada reciben à Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramētado, se les hà de dar la Sagrada Comunion, segun Sentencia de el Angelico Maestro. Este examen del vso de la razòn se dexa aljuìzio prudente de los Ministros de Dios.

Sanch. lib. 9 de Matrim. disp. 1. nu. 31

Sup. libro 1. cap.

S. Tho. 3. par. q. 80. art. 7. & 10.

Prosiguiendo con los Adultos, se dize, que como no aya pecado mortal, y el Hombre tenga proposito firme de no cometerlo, aunque por otra parte le falte la devocion sensible, y tenga otras imperfecciones, es conveniente dexarle comulgar; porque la Comunion Sagrada aumentale la Gracia, y la Gloria, *ex opere operato*, y causa otros mil bienes en las Almas, como enseñan graves Autores.

Fill. tom. 1. tract. 7 disp. 19 & Sot. in 4. dist. 12 qu. 2. art. 8.

S. Bon. 2. par. Stimul. Divin. amoris

La verdadera devocion, no solo es la sensible, sino la interior prontitud del animo, para cumplir en todo la Divina Volūtad, y abstenerse la criatura de pecados, como enseña mi Serafico Doctor S. Buenaventura. De lo qual se colige, que los que tuvieren essa firme voluntad de no ofender à Dios Nuestro Señor, tienen la devocion substancial que se les pide, y pueden seguramente comulgar, conforme al dictamen de los Santos.

Conci. Trident. Sess. 13 cap. 7.

En consideracio de las Doctrinas antecedentes, hagan prudente reflexiō los Ministros de Dios; y pues à las Almas las sujeta la Santa Iglesia à su pareçer Christiano, y bien regulado, no se hagan Reos de lo que las pobres Almas dexaren de aprovechar, por su dureza, y escasèz en darlas el alimento del Cielo. El Concilio Tridentino desea, que todos comulguen dignamente, aunque sea cada dia; y el Concilio Mediolanense manda castigar al Predicador, ò Confessor, que absolutamente reprehendiere la frequente Comunion en los Seglares; y el Sumo Pontifice San Pio Quinto dispone lo mismo.

Ap. Falcon. de Comu. quotid. cap. 4. & seq.

Yo no quisiera, sino que los Sacerdotes hiziessemos juiziosa reflexion sobre nosotros mismos, y sobre nuestras Missas quotidianas, y se nos quitaria la gana de censurar las Comuniones agenas. Muchas vezes los Seculares nos dàn exemplo, y confunden nuestra tibieza con su fervorosa devocion. No hèmos de pedir à la criatura de tierra, y lodo, pureza de Angel, aunque seria bien la tuviesse, y nada la sobraria para recibir à su Dios, y Señor Sacramentado; pero y à *Is. Imo* conoció el Señor, que somos polvo, y barro, y no nos pide sino lo que podèmos hazer. Ponderamos mucho, que algunos Santos comulgaban pocas vezes, y eran muy Santos.

102. v. 24

Este argumento tambien haze contra nosotros, y lo encaran os regularmente contra los pobres Seculares, que frequentan los Santos Sacramentos. San Francisco no quiso ser Sacerdote, y aora somos muchos Sacerdotes, y muchos Santos lo han sido. No todo lo q̄ algunos Santos hizieron se hà de seguir; porque lo todo lo que hizieron se hà de imitar de todos. En vnos convenia vno, y en otros convenia otro; las Disposiciones Divinas no se han de investigar; porque dize Dios, que al curioso escudriñador de la Magestad le oprimirà, y le sufocarà la misma Gloria. Si nuestro Serafico Padre S. Francisco huviesse comulgado mas numero de vezes, es innegable, que tendria de mas aquel aumento de Gracia, y de Gloria, que *ex opere operato* cau-

Prov. 25. vs. 27.

V. Fal-coni tra de Comun. ca. 2°.

sa en las Almas la digna recepcion del Santissimo Sacramento del Altar, como advierte bien el Venerable Padre Falconi.

Pero debèmos piadosamente entender, que lo que por vna parte recibia de menos, por otra se aumentaria de mas, siendo tan humildissimo de coraçòn. Este exemplar es muy à proposito para reprimir, y detener à las Almas audazes, que quieren sin consideracion estar comulgando cada dia, y se desconsuelan si las quitan la Sagrada Comunion, para hazer prueba de su Espiritu, ò por el motivo que tuvo Santa Teresa de Jesvs en el caso referido. Para estos altissimos fines dispuso Dios en algunos de sus Santos los extremados exemplares, semejantes al de nuestro Serafico Patriarca.

S. Tho. 3. par. q. 81. art. 3.

De Christo Señor Nuestro, dize el Angel de las Escuelas, que tambien se comulgò à si mismo en la Noche de la Cena. Y en los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios se añade, que quando Christo Señor Nuestro se recibiò Sacramẽtado à si mismo, como Primero, y Sumo Sacerdote, reconociendose en quanto Hombre inferior à la Divinidad, que recibia en el Santissimo Sacramento, se humillò, encogiò, y tuvo como vn temblor en la parte sensitiva, manifestando dos cosas: La vna, la reverencia con que se debia recibir su Sagrado Cuerpo; La otra, el dolor que sentia de la temeridad, y audazia con que muchos de los Mortales llegarian à recibir, y tratar este Altissimo, y Eminentissimo Sacramento. No quiso el Señor con este exemplar estupendo apartarnos de recibir su Santissimo Cuerpo Sacramentado, sino enseñarnos la reverencia, y temor santo con que le avèmos de recibir.

Mysti. Civit. Dei, 3. p. num. 1196.

Bien es, que los Ministros de Dios enseñen à las Almas con estos exemplares el reverencial temor con que han de llegar à la Sagrada Comuniõ; pero sin mucha causa no las priven el comulgar; porque las privan de vn imponderable bien, y à las obediẽtes no se les contarà el menoscabo espiritual tanto, como à los Ministros del Señor. Aunque el Confessor no haga bien en privar de las Comuniones à algunas Almas con leves motivos, las Almas obedientes no errarán, sino que haràn lo q̃ deben, dexando de comulgar; porque como està dicho, la Iglesia de Dios hà dexado à juizio de los Confessores, y Directores Espirituales el tassar la frequẽcia de las Sagradas Comuniones à las Personas que corren à su direccion, y cuidado; bien, que se les encarga en la misma Bula, que salva la devocion, y reverencia, exorten siempre à las Almas à la frequencia de los Sacramentos.

Confess. sanct. Sup. ad Innoc. XI.

A las que singularmente conviene darlas lugar para el vso frequente de la Comunion Sagrada, es à aquellas diligẽtes Almas, que toman à glorioso empeño de la misma Sagrada Comunion, el enmendarse, no solo de faltas graves, si, tambien de culpas leves, y aùn de conocidas imperfecciones. A estas, dexenlas comulgar, aunque sea todos los dias, porque por los efectos se conoçe, que la Sagrada Comunion las entra en provecho, y las sirve de remedio. El Angelico Maestro dize, que este Soberano Sacramento, no solo se instituyò para alimento espiritual de las Almas, si, tambien para remedio de sus passiones desordenadas; por lo qual, quando se experimenta, que vna Alma saca de la Comunion Sagrada nuevos alientos para purificar sus defectos, no conviene quitarla las Comuniones, porque serà quitarla su espiritual remedio.

Com. quib. utilit.

Angel. Doct. in Offic. Corpus Christi.

A las Almas que pareçe serà de provecho moderarlas la frequencia de comulgar, es à aquellas que yà pareçe comulgan por costumbre, y que no hazen mas comulgando, que dexando de comulgar; siempre se estàn encalladas con vnas mismas faltas, y no ponen cuidado de quitarlas. A estas conviene despertarlas, y darlas à entender, que la frequencia de la Comunion Sagrada empeña en mucho, y ellas hazen poco, ò nada. O menos comulgar, ò mas trabajar. Quien mas recibe, mas debe; y quien mas debe, mas obligaciones tiene. Y aunque todo genero de faltas habituales pide este modo de remedio, pero muy en particular las que son notadas de los otros Fieles; porque abomina el Mundo de Personas que comulgan mucho, y no se enmiendan en sus continùadas impaciencias, ò en hablar demasiado, ò en murmurar de sus Proximos, ò en no pagar sus deudas, teniendo con què pagarlas; de lo qual yà se hizo mencion en el Libro Primero.

S. Greg. hom. 9. in Evã.

Sup. lib. 1. cap. 16.

Aùn sobresaltan mas los habituales afectos de sobervia en las Personas que frequentan mucho los Santos Sacramentos. La frequencia de la Sagrada Comunion, y la sobervia, se dexan ver como lo blanco, y lo negro. Estos son los opuestos *ex diametro*, que poniendolos lado à lado, se vèn mejor vno con otro, como dize el Filosofo. Todos los vicios son contrarios à Dios, pero singularmente la sobervia; y por esso dize la Sagrada Escritura, que Dios à los sobervios resiste, y se aparta muy lexos de ellos, y à los humildes les dà su Divina Gracia. Estas Almas sobervias, y altaneras, deshonran la virtud, si comulgando muchas vezes no se humillan; porque el Mundo sabe mucho de reglas de perfeccion, no para seguirlas, si-no para censurar à los virtuosos, que faltan à ellas, como dize Santa Teresa. Por esso à tales

Philos. fond. Prov. 3. Petr. 5. vers. 5.

S. Ter. in Itin. perfec. cap. 3.

Personas, cuya sobérvia es notada entre los Fieles, conviene moderarles la frequencia en comulgar, sino tratan de vençerse, y humillarse.

Sup. ex Concil. Tridēt. No se contradize lo dicho, con lo que mas arriba queda declarado; à saber es, que el que no tiene pecado mortal, y tiene firme proposito de no cometerlo, tiene suficiente disposicion para comulgar: Porque se hà de distingir entre comulgar, y comulgar con frequancia notable. Absolutamente basta no tener pecado mortal, conforme al Santo Concilio Tridentino; mas para comulgar con mucha frequencia, es justo se pida alguna decencia mayor. Para tratar frequentemente con vn Rey de la tierra, mas decencia se pide, que para hablar al Rey vna vèz, ù otra, que esto lo haze qualquier pobre del Mundo. Bien entendia esta clara verdad aquella discreta Muger Sunamitis, à quien el 4. Reg. c. 4. Sagrado Texto llama *Grande Muger*; la qual, considerando, que el Santo Profeta Eliseo se hospedaba en su casa con mucha frequencia, le dixo à su Marido: *Hè reparado, que este Santo Profeta viene à nuestra casa muchas vezes; adornèmosle vn Quarto, que siempre se estè bien compuesto, y pongamosle en èl vna cama, messa, silla, y candelero.*

Ant. Lin. Leyendo este prudentissimo discurso de la *Grande Muger* el Serafin de Padua San Antonio, le ocurriò al punto lo que hà de hazer quien frequentemente recibe en su pecho à Christo Sacramentado. La Sunamitis representa à la Alma, su Marido al entendimiento, y el Profeta Eliseo al mayor de los Profetas Jesv-Christo; y todo junto quiere dezir, que la Alma, que muchas vezes recibe en el hospicio de su pecho al Santo de los Santos Christo Sacramentado, hà de entrar en profunda consideracion, y resolver, quanto la conviene cōponer de vna vèz el hospicio digno de tan Grande Señor, y no andar cada dia componiendo, y descomponiendo.

Reconozca la Alma las alajas de sus afectos desordenados habituales, que ofenden los Divinos ojos del Principe de las Eternidades, à quien recibe, y quitelas de su Alma con toda diligencia. Adorne con Celestiales Virtudes su coraçòn, que hà de ser la digna Silla, Messa, Altar, y gustoso 2. Petr. 1. ver. 19. Talamo del Rey de los Cielos; y encienda cuidadosa el luminoso Candelero de la Fè, para que à su Divina Luz pueda reconoçer, y mirar los mas ocultos, y escondidos senos de su Alma, y quitar de ellos hasta el polvo de las imperfecciones, que llegare à descubrir. Todo este cuidado conviene que tenga la diligente hospedera del Rey de los Cielos.

Poderosa confirmacion de esta Doctrina hallamos en Christo Señor Nuestro; pues atendiendo

su Magestàd, à què los Sacerdotes de su Santa Iglesia le avian de recibir Sacramentado cō tanta frequencia, les enseñò à purificarse, y lavarse primero, no solo de los pecados mortales, si, tambien de los veniales, y terrenas imperfecciones. Esto significò el Señor, lavando los pies à Ioa. 13 ver. 5. seq. los primeros Sacerdotes del Orbe Christiano, antes de darseles la primera vèz Sacramentado; y al que repugnaba lavarse, le amenazò su Magestad con la formidable separacion de su Santa Compañia. No tenian pecado mortal sus Discipulos, excepto vno, como el mismo Christo lo dixo; mas para exemplo nuestro quiso purificarlos hasta del polbo de la tierra. Los pies de la Alma son sus afectos, como dize S. Augustin. ser. 48. in Ioa. San Augustin, y estos quiere el Señor que se purifiquen para llegarle à recibir, los que han de comulgar cō alguna frequencia.

No quiero dezir con estas Doctrinas, que sea necessario purificarnos de todos los afectos terrenos, leves, ò levissimos, para recibir à Christo Sacramentado. Lo que digo es, lo que arriba yâ queda insinùado, que se dè lugar à la frequencia de la Comunion Sagrada à las Almas que de sus Comuniones sacan fervorosos deseos de irse purificando de sus defectos leves, y afectillos desordenados. Que se moderen las frequentes Comuniones à las que no tienen este fervoroso deseo, y assi las despierten à trabajar vn poco mas de lo que hazen. Que assimismo se tasse la mucha frequencia de comulgar à las Almas, que tienen passioncillas habituales del mal exemplo en el Pueblo Christiano, sino se quiere disponer à corregirlas, para que se quite à los demàs Fieles la ocasiō de murmurarlas. Consejo razonable.

Por lo qual, à todas las Personas que tienen vicio de jurar, ò maldezir, ò que son muy impacientes, habladoras, sobervias, altaneras, linajudas, vanas, pundonorosas, murmuradoras, mentirosas, vengativas, embidiosas, profanas, avarientas, curiosas, ventaneras, pereçosas, mal habladas, desatentas, inquietas, inmortificadas, passeadoras, lisonjeras, amigas de chāças, y passatiempos, ò que siguen malas compañias; à todo este genero de Personas, aunque en todas las passiones referidas no huviesse pecado mortal, convenia moderarlas la mucha frequencia de la Sagrada Comunion, por el buen exemplo del Mundo, sino querian tratar muy de veras de su enmienda. De defectos actuales no hàgan los Padres Directores tanto reparo, si la Alma se halla con deseos de irlos evitando quanto pudiere; porque el tener defectos es quasi congenito en nuestra viciada naturaleza.

Tambien convendrà de quando en quando, aunque la Alma sea muy perfecta, tentarla, negā-

dola la licencia de comulgar, por dos motivos. *El primero*, para experimentar su pronta obediencia. *Y el segundo*, para precaver el inconveniente de alguna oculta passioncilla, semejante à la que hallò Santa Teresa de Jesvs en sus dos Hijas referidas. Y aunque para conceder absolutamẽte la Comuniõ quotidiana, se han de considerar muchas cosas; sin embargo, se puede à tiempos, y en algunas Octavas de Festividades grandes, ò con motivo de Exercicios Espirituales, darles licencia para que comulguen todos los dias, y probar con este disimulo el progresso espiritual, que hazẽ con la mayor frequencia de la Comunion Sagrada. Todo esto se dexa à la mejor discrecion de los Espirituales Directores, que atienden mas de cerca la disposicion, y aparato de las Almas, que tienen à su cargo.

S. Teresa lib. Fundation. cap. 6.

CAPITULO. XIV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, en los defectos mas comunes, que suelen tener antes, y despues de comulgar, y en la misma Sagrada Comunion.

TODO lo que se recibe, se acomoda à la disposicion de quien lo recibe, dize el Filosofo. Si la disposicion es mala, aun el bien se convierte en mal. De vna misma flor la Araña saca veneno, y la Aveja saca dulçuras; no està el mal en la flor, sino en la Araña, que todo lo còvierte en mortifera ponçoña. Aquella santa semilla del Evangelio, en vna tierra hizo mucho fruto; en otra poco; y en otra nada; y el Señor lo atribuye à la diversidad de las tierras de los coraçones humanos, que vnos tienen celestial disposicion para mucho bien; otros para mediano progresso, y otros tienen sobrada malicia para perderlo todo.

Philosf. princi.

Luc. 8. ver. 5. y seq.

Assi sucede con la Comunion Sagrada, con la qual, vnas Almas aprovechan mucho, otras poco, y otras lo pierden todo, y se tragan el juizio, como dize San Pablo. En este Capitulo dirèmos brevemente lo que hà de hazer la Alma antes de comulgar; lo que hà de hazer quando actualmente recibe la Sagrada Comunion, y lo que hà de hazer despues de aver comulgado. Antes de comulgar hà de purificar su conciencia con el Santo Sacramento de la Confession, imitando la discreta prudencia de la Serpiente, que arroja su veneno antes de beber las limpias, y crystalinas aguas de la fuente para su refrigerio. Por esso nos advirtiò el Señor, que seamos prudentes, como las Serpientes. En aviendose confessado, cumplirà su penitencia con toda devocion, como yà se dixo en otro Capitulo.

1. Cor. 11. v. 2.

Matth. 10. v. 16.

Basta cumplir vna vèz la penitencia; no sea como algunas Almas escrupulosas, que solo para cumplirla han menester toda

toda la mañana; y quanto mas vezes la repiten, peor la rezan. Tambien se pueden passar à comulgar, sin aver cumplido la penitencia, como tengan proposito firme de cumplirla. No se apressuren; porque el Espiritu Santo dize, que quien tiene Fè no se dè mucha prisa. Las cosas à espacio se hazen bien, y mas las que piden tanta consideracion. Algunas Personas escrupulosas, çoçobradas con el temor de que no las ocurra algun escrupulo despues de averse confessado, desde los pies del Confessor se vàn luego apresuradas à la Sagrada Comunion. Estas Almas necessitan de curar sus escrupulos; porque el coraçòn escrupuloso no esta sereno, y el honor del Rey que recibimos en la Sagrada Comunion pide el juizio muy sossegado, y despejada la razòn, como dize David.

Psalm. 95. v. 7.

Antes de recibir la Comunion Sagrada, se hà de avivar mucho la Fè; porque à proporcion de esta se excitan los convenientissimos afectos de profunda humildad, y amor fervoroso al Señor de Magestad inmensa, que vàmos à recibir. El Profeta Rey Penitente llegò à tales grados de humildad, que parecieron excesso, por la grande constancia de su Fè. A la Princesa de las Almas Penitentes Santa Maria Magdalena, se la perdonaron muchos pecados, porque supo amar mucho; y no amaria tanto si fuesse su Fè menos heroyca; que esta por vltimo la hizo salva, como se lo dixo Christo.

Psalm. 115. v. 10.

Marc. 5. ver. 34.

Las inmensas felizidades de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, en vna parte del Sagrado Evangelio se atribuyen à su profundissima humildad, y en otra à la grandeza de su Fè; y todo se compone bien, si se dize, que à medida de su grande, y heroyca Fè subiò de punto su profundissima humildad. Como quieren las pobres Almas llegar humildes, y fervorosas à la Sagrada Comunion, sino avivan la Fè del Gran Señor à quien han de recibir? Sino dàn tiempo à la consideracion, como quieren mover su coraçòn? Este se enciende con la meditacion, como de experiencia propia lo dexò escrito el que fuè cortado à medida del coraçòn de Dios.

Luc. 12. v. 45.

Psalm. 103. v. 18. & Act. 13 ver. 6.

Quieren las Almas inconsideradas, que en vn instante las venga la devocion fervorosa; y esto, aunque Dios lo puede hazer, regularmente no quiere hazerlo, si la Alma por su parte no se ayuda. Bien podia el Señor conservar el Fuego del Sàtuario, sin que nadie lo fomentasse, como conservaba el Manà en el Arca del Testamento; pero su Divina Magestad quiso hazer lo vno, que no podian hazer las criaturas limitadas, y no quiso hazer lo otro, para dar empleo à los que assistian en su Sagrado Templo. Dios te darà auxilios

Levi. 6. v. 12.

para

dola la licencia de comulgar, por dos motivos. *El primero*, para experimentar su pronta obediencia. *Y el segundo*, para precaver el inconveniente de alguna oculta passioncilla, semejante à la que hallò Santa Teresa de Jesvs en sus dos Hijas referidas. Y aunque para conceder absolutamẽte la Comuniõ quotidiana, se han de considerar muchas cosas; sin embargo, se puede à tiempos, y en algunas Octavas de Festividades grandes, ò con motivo de Exercicios Espirituales, darles licencia para que comulguen todos los dias, y probar con este disimulo el progresso espiritual, que hazẽ con la mayor frequencia de la Comunion Sagrada. Todo esto se dexa à la mejor discrecion de los Espirituales Directores, que atienden mas de cerca la disposicion, y aparato de las Almas, que tienen à su cargo.

S. Teresa lib. Fundation. cap. 6.

CAPITULO. XIV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, en los defectos mas comunes, que suelen tener antes, y despues de comulgar, y en la misma Sagrada Comunion.

TODO lo que se recibe, se acomoda à la disposicion de quien lo recibe, dize el Filosofo. Si la disposicion es mala, aun el bien se convierte en mal. De vna misma flor la Araña saca veneno, y la Aveja saca dulçuras; no està el mal en la flor, sino en la Araña, que todo lo còvierte en mortifera ponçoña. Aquella santa semilla del Evangelio, en vna tierra hizo mucho fruto; en otra poco; y en otra nada; y el Señor lo atribuye à la diversidad de las tierras de los coraçones humanos, que vnos tienen celestial disposicion para mucho bien; otros para mediano progresso, y otros tienen sobrada malicia para perderlo todo.

Philosf. princi.

Luc. 8. ver. 5. y seq.

Assi sucede con la Comunion Sagrada, con la qual, vnas Almas aprovechan mucho, otras poco, y otras lo pierden todo, y se tragan el juizio, como dize San Pablo. En este Capitulo dirèmos brevemente lo que hà de hazer la Alma antes de comulgar; lo que hà de hazer quando actualmente recibe la Sagrada Comunion, y lo que hà de hazer despues de aver comulgado. Antes de comulgar hà de purificar su conciencia con el Santo Sacramento de la Confession, imitando la discreta prudencia de la Serpiente, que arroja su veneno antes de beber las limpias, y crystalinas aguas de la fuente para su refrigerio. Por esso nos advirtiò el Señor, que seamos prudentes, como las Serpientes. En aviendose confessado, cumplirà su penitencia con toda devocion, como yà se dixo en otro Capitulo.

1. Cor. 11. v. 2.

Matth. 10. v. 16.

Basta cumplir vna vèz la penitencia; no sea como algunas Almas escrupulosas, que solo para cumplirla han menester toda

toda la mañana; y quanto mas vezes la repiten, peor la rezan. Tambien se pueden passar à comulgar, sin aver cumplido la penitencia, como tengan proposito firme de cumplirla. No se apressuren; porque el Espiritu Santo dize, que quien tiene Fè no se dè mucha prisa. Las cosas à espacio se hazen bien, y mas las que piden tanta consideracion. Algunas Personas escrupulosas, çoçobradas con el temor de que no las ocurra algun escrupulo despues de averse confessado, desde los pies del Confessor se vàn luego apresuradas à la Sagrada Comunion. Estas Almas necessitan de curar sus escrupulos; porque el coraçòn escrupuloso no esta sereno, y el honor del Rey que recibimos en la Sagrada Comunion pide el juizio muy sossegado, y despejada la razòn, como dize David.

Psalm. 95. v. 7.

Antes de recibir la Comunion Sagrada, se hà de avivar mucho la Fè; porque à proporcion de esta se excitan los convenientissimos afectos de profunda humildad, y amor fervoroso al Señor de Magestad inmensa, que vàmos à recibir. El Profeta Rey Penitente llegò à tales grados de humildad, que parecieron excesso, por la grande constancia de su Fè. A la Princesa de las Almas Penitentes Santa Maria Magdalena, se la perdonaron muchos pecados, porque supo amar mucho; y no amaria tanto si fuesse su Fè menos heroyca; que esta por vltimo la hizo salva, como se lo dixo Christo.

Psalm. 115. v. 10.

Marc. 5. ver. 34.

Las inmensas felizidades de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, en vna parte del Sagrado Evangelio se atribuyen à su profundissima humildad, y en otra à la grandeza de su Fè; y todo se compone bien, si se dize, que à medida de su grande, y heroyca Fè subiò de punto su profundissima humildad. Como quieren las pobres Almas llegar humildes, y fervorosas à la Sagrada Comunion, sino avivan la Fè del Gran Señor à quien han de recibir? Sino dàn tiempo à la consideracion, como quieren mover su coraçòn? Este se enciende con la meditacion, como de experiencia propia lo dexò escrito el que fuè cortado à medida del coraçòn de Dios.

Luc. 12. v. 45.

Psalm. 103. v. 18. & Act. 13 ver. 6.

Quieren las Almas inconsideradas, que en vn instante las venga la devocion fervorosa; y esto, aunque Dios lo puede hazer, regularmente no quiere hazerlo, si la Alma por su parte no se ayuda. Bien podia el Señor conservar el Fuego del Sàtuario, sin que nadie lo fomentasse, como conservaba el Manà en el Arca del Testamento; pero su Divina Magestad quiso hazer lo vno, que no podian hazer las criaturas limitadas, y no quiso hazer lo otro, para dar empleo à los que assistian en su Sagrado Templo. Dios te darà auxilios

Levi. 6. v. 12.

para

para que te dispongas à la Sagrada Comunion; pero es gusto de su Magestad el verte disponer, y trabajar con essos mismos auxilios que te dà. Quieren las Almas tibias, que Dios lo haga todo. Prov. 1. v. 4. Quisieran comulgar muy fervorosas, y no quieren encender su coraçon con cõsideraciones santas. Vienen aprissa à la Iglesia, se confiessan aprissa, se vàn à comulgar aprissa: Quando hà de venir este fervor de espacio, si todo và aprissa?

Si estas fuessen vnas Almas yà caldeadas, y encendidas en el Fuego del Amor Divino, importaba poco, que todo lo demàs no fuesse muy à espacio, porque yà traian el fervor desde su casa, y desde su retiro; pero si en su casa, y fuera de ella, en su retiro, y fuera de el, estàn mas eladas, y frias en el Espiritu, que la nieve de los Alpes: como quieren, que en vn instante las venga el fervor, y las abrase en Fuego de Amor de Dios el coraçon? No quiero dezir con esto, que se abstengan de la Sagrada Comunion; porque yà dixe en otra parte, que como no tengan en la conciencia pecado mortal, y tengan proposito firme de no cometerlo, puedẽ comulgar conforme al Santo Concilio Trid. ex Trident. Tridentino. Solo respondo à las Almas que se lamentan de que no tienẽ fervor para comulgar, y no se disponen para tenerlo, sino que para las cosas de Dios todo es prisas.

Prosiguiendo la Practica de lo que han de hazer antes de la Comunion Sagrada, digo, serà conveniente, que à imitacion de la Virgen Santissima pidan la bendicion, y licencia al Confessor para llegarse à comulgar. De la Reyna de los Angeles Maria Santissima se dize en la Mystica Ciudad de Dios, que siempre pedia la bendicion, y licencia al Evangelista San Juan, todas las vezes que avia de recibir à su Hijo Santissimo Sacramentado. En esto es justo le imiten las Almas, que desean ser Discipulas Fieles de tan Soberana Maestra. Luego entrarán en ptofunda consideracion, de que vàn à recibir dentro de su pecho al Dios Omnipotente Humanado, que las criò de la nada, y le deben todo el sèr que tienen, y todos los beneficios que conoçen han recibido de su liberalissima Mano, con otros innumerables, que no conoçen. Cada vno debe ponderar mucho estos dos puntos principales, que son como dos fuertes Columnas, en que se hà de fundar todo el Edificio de su espiritual devocion, para comulgar humilde, y fervoroso: *Quien soy yo; y à quien tengo de recibir dentro de mi pecho?* S. Fulg. in Opusc. cul.

Estos son dos abysmos incõprehensibles, que el vno se llama al otro, como dixo el Profeta. En aquellas palabras: *Quiẽ soy yo?* Se cõprehende el abysmo de mi miseria, mis pecados, ingratitudes con mi Dios, malas correspondencias, quebrãtos de la Divina Ley, desperdicio de sus Divinas inspiraciones, resistencia à los grandes auxilios q̃ Dios me hà dado, para ser perfecto, y santo, y yo los hè malogrado; el perdimiẽto de tantos Años de vida, inconstancia en la virtud, vanidad, sobervia, pereza, y todos los pecados mortales, y veniles, imperfecciones, y passiones desordenadas de mi coraçòn. Este es el vn abysmo, y caos grande, que nos divide de Dios. Psalm. 41. v. 8. Isai. 1. v. 24. Luc. 16. v. 26.

El otro abysmo se incluye en aquellas palabras: *A quien tengo de recibir dentro de mi pecho?* Aquì se entra en el conocimiento de Dios Omnipotente, incomprehensible, infinito, inmenso, Criador de todas las cosas visibles, è invisibles, Glorificador de todos los Santos, Rey de la Gloria Eterna, Señor de todo lo criado, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, vn Dios en tres Divinas Personas, Señor de infinita Magestad, infinitamente amable, infinitamente Santo, infinitamente Bueno, el que me criò de la nada, el que me puede aniquilar siempre que quiera, sin hazerme ningun agravio; el que tantas vezes me hà podido condenar por mis pecados, y piadosamente me hà perdonado, esperandome à verdadera penitencia, el infinitamente Misericordioso; à este Señor de los Exercitos, que tiene dominio absoluto en los Cielos, en la tierra, y en los Infiernos, en cuya presencia no son limpias las Estrellas, y hallò que corregir en los Angeles, à quien temen los que sustentan el Orbe; à este Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, yo criatura miserable, ingrata, tierra inmunda, y vil gusanillo de la tierra, tengo de recibir dentro de mi pecho. Attribu. Divin. Job 4. v. 18.

Estos dos abysmos incomprehensibles, llegò mysteriosamẽte à conoçer aquella felizissima Muger Santa Isabèl, quando vio, que la Reyna de los Angeles Maria Santissima, con el Verbo Divino, encarnado, y humanado en sus Purissimas Entrañas, se dignaba de entrar en su pobre casa, y exclamò diziendo: *De dõde me vino à mi tanto bien, que la Madre de mi Señor me venga à visitar?* Pero mas altamẽte tocò los dos abysmos de infinita distancia la misma Reyna de los Cielos, quando ilustrada de Dios sobre todos los Serafines, conociò se avia de encarnar el Eterno Hijo de Dios en sus Virginales Entrañas, y dixo aquellas palabras de infinita humildad: *Aqui està la Esclava de el Señor, hagase en mi segun tu palabra.* Aquì se llamaron, y se juntaron ambos infinitos, como en otra parte dexamos explicado, con nuestro Serafico Doctor S. Buenavẽtura. Luc. 1. v. 43. Luc. 1. v. 38.

Con estas profundas, y verdaderas consideraciones, se enardezen, y enfervorizan las Almas,

si de espacio, y sin otros cuidados se detienen en ellas. Algunas Personas lo confundẽ todo, porq̃ no saben estar en la Iglesia, como en la Iglesia, y en los negocios, como en los negocios. San Bernardo lo entendia bien, quando antes de entrar en la Puerta del Sagrado Templo dezia à todos sus cuidados, que tocaban en cosas licitas temporales: *Cuidados mios, quedaos aquì, hasta que yo buelva à salir del Templo de mi Dios, donde le tengo de hablar solo, y sin vosotros.* Si las Almas entran en la Santa Iglesia del Señor llenas de mil cuidados temporales, como han de tener libres, y despejadas las potencias, para darles digna ponderacion à los dos abysmos referidos, considerando su gran miseria, y la Infinita Bondad del Señor, à quien han de recibir? Nuestro Serafico Padre San Frãcisco solia passar toda la noche en altissima contemplacion, solo con estas dos palabras: *Quien sois vos Señor, y quien soy yo?*

Vit. trium. Abbat.

S. Frã. vbi suprà.

La consideracio de estos abysmos pide tiẽpo, y sossiego de coraçon. En algunas Personas, que en otro tiempo estuvieron tocadas del Amor Divino, mas facilmente se suele bolver à encender el Fuego. Son como aquèl Fuego del Santuario, que escondio Nehemias en el poço seco, y se convirtiò en agua crassa; la qual, despues de muchos Años, à vna rayada del Sol se bolviò à encender en grande, y admirable Fuego. Assi son algunas Almas, que por especial exercicio las tiene Dios en tales sequedades, que nada las mueve el coraçon; pero quando menos se piensan, probandose ellas con esta consideracion, y con la otra, inopinadamente se buelven à enfervorizar mucho mas de lo que antes estuvieron. No hablamos de estas, sino de las que por su descuido, y negligencia no se detienen en las consideraciones referidas, ni se purifican de cuidados impertinentes, y con todo esto quieren comulgar muy fervorosas. Estas son las Almas pereçosas, de quien dixo el Sabio, que quieren, y no quieren. Detengãse con vn poco de sossiego en considerar su gran miseria, y la Grandeza infinita del Señor, à quien han de recibir, y verán por la experiencia, como llegan à comulgar humildissimas, afectuosas, y fervorosas.

2. Machab. 1 v. 22.

Prov. 13. v. 4.

En el tiempo mismo que vna Persona comulga, es quando hà de dilatar su coraçon, y humillarlo hasta el abysmo de su nada, para que el Señor lo llene todo, y tome possession de èl, como de cosa propia. No se apresuren quando llegan à la grada de la Comunion, ni menos entren en altercados molestos, por quien hà de passar antes, porque aquèl Santo lugar no es para pleytos, sino para pazes con Dios, y con todas las criaturas. Para todas

Psalm. 118. v. 107.

avrà Pan de los Cielos, que se dà entero à todas, y à cada vna. Esta es la Gran Cena del Rey de la Gloria, donde el que se quiso adelantar à los demàs combidados, tuvo la repulsa de sentarse el vltimo de todos. Para con este Gran Señor no ay señora, ni criada, siervo, ni libre, amo, ni moço, sino en aquella grada delante del Señor, solo es mas, quien se haze menos.

Luc. 14. v. 22. & seq.

Matth. 23. v. 12.

Demasiado atrevimiento serìa, que quisiesse llegar la sobervia hasta los pies del Señor! Quãdo mas allegados à su Divina Magestad, mas debèmos temer, y humillarnos hasta el profundo. En tres classes divide el Prefacio comùn de la Missa à los nueve Coros de los Angeles, y à los que pone mas cerca de Dios los considera temblando. Esto quieren dezir aquellas palabras: *Maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates*: Para que entendamos, que quando mas cerca nos ponèmos de el Señor, que es en la Sagrada Comunion, se hà de aumentar en nosotros el temor reverencial à su Magestad.

Præfa. comm. Miss.

Bolviendo al punto de dilatar nuestro coraçon, y humillarlo hasta el profundo, quando recibimos à Christo Sacramentado, digo, que hà de ser este nuestro cuidado principal; porque el Señor de la Magestad solo descansa en los coraçones humildes; y por esso escogiò à la mas humilde de las criaturas para Dignissima Madre suya, porque atendiò à su profundissima humildad, como la misma Soberana Reyna lo confiessa. Y San Augustin dize: *Si muchas vezes me preguntas, què quiere Dios de ti? Siempre te responderè, que humildad, humildad, humildad.* Esta te enseñò Christo, quando dixo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

Luc. 1 v. 48

No busques otro camino para llegarte à Dios, porque no ay otro verdadero, sino el q̃ Christo te enseña: *Prima via veritatis est humilitas; secunda, humilitas; tertia, humilitas: & quoties hoc interroges, idem dicam.* La viveza de la Fè, tan encomendada para este assunto de las Sagradas Comuniones, como arriba se dixo, hà de coadyubar para esta glorioſa humiliacion, y aniquilacio de la Alma, la qual tanto mas se humillarà, quanto mas vivamente crea, y considere al Omnipotente Señor, à quien recibe. Humilla tu coraçon quando abras tu boca para comulgar; aviva tu Fè, y atraerás el Espiritu del Señor.

S. Aug. in Enchir. ad Dionis.

Psalm. 118. v. 131

Inmediatamente que la criatura racional hà recibido à Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramẽtado, lo primero, le hà de adorar, como à su Dios, y Señor, y hazerle entrega de toda su Alma, con estas, ò semejantes palabras: *Dulcissimo Señor mio Jesv-Christo, mi Criador, mi Dios, y to-*

mi bien ; yo te entrego mi Alma, mi vida , mi coraçòn , mis potencias, y sentidos , mente, y Espiritu, y de todo en todo quiero ser tuyo , desde aora para toda la Eternidad ; no permitas , Señor , que yo jamàs me aparte de ti , porque tu solo eres mi Criador , y mi vnico Señor. Diziendo esto con el coraçòn, todas tus potencias , y sentidos han de volar à lo interior de tu Alma , con introversion espiritual; y considerando, que tu Redètor Sacramètado haze asiento en tu coraçòn, y q̄ allì se pone, como en su Trono, has de llamar à tu Alma , y à todas tus potencias, para que le adoren, y le pidan misericordia de todo lo que hasta entonçes han faltado , y le han sido ingratas.

Este exercicio interior , si se haze bien, es de gran provecho.

Exerc. devot. Passa primero la Alma à adorar à su Criador ; conoçe las faltas de toda su vida en general; confiessa su ingratitud , y pide misericordia, con firmissima esperança de conseguirla ; toma la bendicion de su Señor , le besa los pies , y se retira. Passa la memoria à adorar à su Dios , conoçe quan mal se hà empleado , recogiendo especies , y noticias para su daño, pide misericordia, con proposito de la enmienda , toma la bendicion de su verdadero Rey, le besa los pies , y se retira. Passa el entendimiento, reconociendo su mal empleo , en discurrir subtilezas inutiles , curiosidades impertinentes , cuidados ociosos; y dize su culpa, pidiendo misericordia. Passa la voluntad , como la mas culpada de aquella ingrata familia, conoçe sus yerros, el mal empleo de su amor , siendo ladrona , y robandolo à su Dios, à quien se debia todo de justicia, y confiessa su culpa. *Psalm. 27. v. 7.*

Passan vno por vno los cinco sentidos corporales, conociendo cada vno su mal empleo , y que todos han ayudado para la perdicion de aquella pobre Alma, deleytandose , y divirtiendose por ellos en lo sensible, deleytable, y dañoso de las criaturas; la vista , divirtiendose en mirar lo que no le importaba ; el oydo, atendiendo à murmuraciones, y detracciones de sus Proximos; el olfato, sin medida, ni regla de virtuosa mortificacion ; el gusto desenfrenado, la lengua sin tiento, el tacto sin limite ; aviendo los criado, y ordenado Dios para fines honestos , cada vno se despeña por su camino, como de las criaturas ingratas lo dixo el Profeta. Cada vno diga su culpa delante del Señor , conozca sus defectos, pida misericordia, proponga la enmienda , y tome la bendicion de su Divina Magestad. *Isa. 53 v. 6 & cap 56 v. 11.*

Este espiritual exercicio, yà se vè, que es todo de consideracion afectuosa, porque en la verdad la Alma sola es la culpada, que con la razòn libre, que Dios la hà dado, debia aver vsado bien , y en ser-

servicio del Señor de todas sus potencias, y sentidos, refrenando sus passiones con los auxilios de la Divina Gracia, que su Magestad la hà dado con tan piadosa liberalidad: Pero sin embargo de que todo lo dicho es de consideracion afectuosa, puede servir de gran provecho à las Almas, por lo que tiene de Idèa , para hazer vna revista general de todos sus defectos , y pedir misericordia de ellos al Señor , que realmente han recibido en la Comunion Sagrada.

Exerc. Spirit. S.P.N. Franc. ex Chronic. antiqu. Exemplar calificado de semejante modo de consideraciones tenèmos en nuestro Serafico Padre San Francisco; el qual dezia fervoroso : Yo me hè fabricado vna Ermita dentro de mi mismo. El Altar de esta Ermita es mi coraçòn. Sobre este Altar hè de poner à mi Dios, y Señor. El Ermitaño es mi Alma. Mis potencias , y sentidos han de ser los criados fieles de este Ermitaño solitario, y les hè mandado no me dexen entrar à criatura alguna dentro de esta Ermita; que guarden bien las puertas , y las tengan siempre cerradas, para que nadie pueda entrar , ni hazer ruido , q̄ perturbe la quietud de este retiro. A mi Alma la hè dicho , que como no salga de esta Ermita , aunque ande todo el Mundo , no sentirà molestia; pero que si sale de su Ermita, le aprovecharà poco, que el cuerpo estè encerrado , si la Alma se passea por el Mundo. Todo esto tiene altissima inteligencia mystica, y los Santos nos han abierto sendas para fervorosas consideraciones. *Exp. 55.*

Aviendose detenido la Alma el tiempo conveniente en el exercicio referido de las adoraciones de su Señor Sacramentado , proçederà à otras cosas de su particular devocion. No se detengan demasiado en la Iglesia, si haze falta en su casa ; porque no ay devocion contra la obligacion. Y si fueren tantas, y tan vrgentes sus obligaciones, que no se pueda detener en la Iglesia , por lo menos medio quarto de hora despues de aver comulgado ; en esse caso , tengo por menos inconveniente el dexar la Sagrada Comunion; porque no se puede dar satisfacion à todos , y se dà mal exemplo à los Fieles; y viēdo, que desde la grada donde comulgaron emprenden el camino de la puerta de la Iglesia , para salirse del Santo Templo ; esto , ni es bueno , ni pareçe bien ; verdad es , que vn caso irregular no està sujeto à la Regla comùn. En los vltimos pliegos se hallaràn algunas oraciones vocales , para antes , y despues de comulgar, y vn ofrecimiento general de la Sagrada Comunion. *Su. lib. 1. cap. 15.*

*** *** ***

CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas que cada dia se confiessan, y se comulgan. Se ponen Exercicios Espirituales, para cinquenta Confesiones, y Comuniones, â fin de que no lleguen â hazerse con mucha tibieza, ò por sola costumbre.

LO que cada dia se haze, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hazerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aùn el Manà Celestial, passado tiempo, les pareciò à los ingratos Israelitas, que era manjar levissimo; siendo verdad, que con eminencia estaban en èl todos los manjares; porque à cada vno le sabia conforme à su voluntad. Las Almas que cada dia se confiessan, y se comulgan, ò con mucha frequencia, si siempre piensan vna misma cosa, suelen passar à grandes sequedades, no moviendolas yà el afecto, lo que otras vezes las enternecia el coraçòn. Casi lo mismo llega à sucederlas en sus quotidianas Confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en Exercicios tan sagrados, passan à desconsolarse vnas, y otras à consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus Almas. Para alivio, consuelo, y remedio de estas pobres Almas, me hà parecido componerlas los cinquenta Exercicios Espirituales, que se siguen, para cinquenta Confesiones, y Comuniones; y en ellos se haze vna espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podràn renovarse las Almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud.. *Psalmi 102. ver. 5.*

Numer. 21. v. 5. & Sap. 16 v. 20.

Comunion Primera.

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios, y Señor; siendo tu criatura suya, y debiêdole todo el sèr que tienes, porque te hà criado de la nada. Tu Dios te manda, que le ames sobre todas las cosas, con todo tu coraçòn, con toda tu Alma, con todo tu Espiritu, y con toda tu mête; y tu, ingrata criatura suya, has querido mas à tu gusto, que à Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido à Dios: Has querido mas à tu hazienda, que à Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios; y has querido mas à tu honra, que a Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto; confundete; y quando te llegues à confessar, diràs: *Acusome, Padre, de todo quanto hè faltado en toda mi vida al Mandamiento grande, que Dios me tiene puesto, ae que le ame sobre todas las cosas, en lo qual hè faltado mucho, siendo tan ingrato, como soy à mi Dios, y Señor.* Despues daràs materia determinada de la vida presente, ù de la passada, haziendo tu Confesion enteramente, como està dicho en otro Capitulo de este Libro. *Deut 6 ver. 5.* *Matth. 22. v. 36.*

Con esta consideracion passaràs muy humilde à comulgar, ponderando tu ingratitud; y con grande confiança en la Divina Misericordia, y firme proposito de la enmienda, despues de la Sagrada Comunion, y despues de la espiritual adoracion, que se dixo en el Capitulo antecedente, diràs la Oracion breve que se sigue:

Ex suprà dict. cap. 14

Dulcissimo Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro con todo mi coraçòn, y te ofrezco toda mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, y desde aora quiero ser tuyo enteramente para toda la eternidad. Te amo sobre todas las cosas, y quisiera averte amado como te aman los Serafines en el Cielo, y como te ama tu Santissima Madre. No me perdonas, Señor, que yo jamas te [illegible] este amor, que me mandas, tan debido de justicia; y porque yo no te sea mas ingrato, dame, Señor, tu Santissima [illegible] endicion, por tu infinita Bondad, y Misericordia. Amen.

Estas Oraciones vocales no conviene que sean largas; pero en la consideracion de su contenido se podrà detener la Alma todo lo que la llevare el afecto. Advierte se, que la misma consideracion, con que la Alma se dispone para confessarse, la sirve tambien para la Sagrada Comunion, y convendrà renovarla muchas vezes en el discurso del dia.

Comunion Segunda.

Considera quan amortiguada has tenido la virtud sobrenatural de la Esperança, que Dios misericordiosamente te infundiò en el Santo Bautismo, para que armado con ella vencieses todas las dificultades que se te ofreciessen en el camino de tu salvacion. Pondera quanto has trabajado con la esperança de conseguir algunas cosas temporales, que juzgabas de tu conveniencia propia; y mira lo poco que has hecho con la Esperança firme de conseguir la Gloria, que hà de durar para siempre. Confundete en esta sinrazon; alientate para trabajar en adelante con la Esperança constantissima de conseguir el Cielo, cuyas delicias son tan grandes, que como dize San Pablo, no puede comprehêderlas el limitado coraçòn del Hombre mortal. Mira quanto se han vencido, y han trabajado los Santos, en fuerça de la viva Esperança que tenian de su salvacion, y quan poco, ò nada has trabajado tu, no importandote menos tu salvacion eterna, que à ellos la suya. Y lleno de humilde confusion, diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de la tibieza grande que hè tenido* [illegible] *ovar-* [illegible] *go*

Concil. Trident. Sess. 6. cap. 7.

1. Cor. 2. v. 9.

Psalm. 13. v. 3.

toda mi vida en el santissimo exercicio de la Virtud de la Esperança, que casi hè recibido en vano mi Alma, segun lo poco que hè trabajado por ella. Darás materia para la absolucion, como arriba se dixo; y en el conocimiento verdadero desta consideracion, avivando tu Esperança en el Señor, passarás à recibirle Sacramẽtado; y despues le dirás â suMagestad:

Altissimo, y Soberano Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro con toda mi Alma, y te ofrezco mi coraçòn. Confiessò, y reconozco el fatal descuido con que hè passado mi desconcertada vida, sin alentar mi continùa tibieza con la Esperança firme de la Eterna Bienaventurança, que me tiene ofrecida tu liberalissima Misericordia, siguiendo tu Divina Ley hasta el fin de mi vida. Bien conozco, que en mi hà estado la falta, y quisiera llorar con lagrimas de sangre mis descuìdos, y tus ofensas. Si el motivo de esperar estuviesse en solo mis obras, mucha razòn tendria de entibiarme en la Esperança, y aun de perderla; pero estando en tu Bondad infinita, y en tu Poder Omnipotente, es mas reprehensible mi desconfiança. En tì està, Señor, la Misericordia, y el motivo de tenerla con esta vil criatura. Aunque me quites la vida hè de esperar en tì, hasta la vltima respiracion, que separe mi Alma; sea en tu Divina Gra- Amẽ. Amen.

Psalm. 129. ver. 7.

Comunion tercera.

Considera lo poco que te has aprovechado de la Virtud sobrenatural de la Fè Catolica, y la gran tibieza con que has pensado en sus Divinos Mysterios, siẽdo esta la Virtud fundamental para tu salvacion. Los Santos con su Fè constante vencieron los Reynos, y tu con tu grande tibieza te has puesto à peligro de perder para siempre el Reyno de los Cielos. Pondera mucho tu reprehensible negligencia, que conforme has obrado, no pareçe que creìas para tí, sino para otros. Con la viva Fè se vençen las tentaciones del Demonio; y como tu Fè estàba tan apagada, por esso caìas como miserable en los laços de los enemigos de tu Alma. Duelete mucho del culpable descuìdo, que has tenido, de aprender, y considerar los principales Mysterios de la Fè Catolica, que te enseña la Doctrina Christiana; y quando te confiesses, dirás: *Acusome, Padre, que me hè descuidado mucho toda mi vida en considerar y tener presentes los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, para que su consideracion me diesse fortaleza. Todo quanto hè faltado à esta Virtud sobrenatural de la Fè ò en no saber lo que debia, ò en no considerar lo que sabia, me acuso de ello.* Despues de la Sagrada Comunion dirás:

Concil. Triden. Sess. 6. cap. 8.

1. Petri 5. v. 9.

Matth. 2. v. 36.

Soberano Rey de los Cielos, que con tanta Misericordia t

has dignado de entrar en la pobre morada de mi pecho, yo te doy para siempre mi coraçòn, y te adoro con toda mi Alma. Aumenta, Señor, mi Fè, para que en adelante con ella triunfe de todos mis enemigos, vença todas las tentaciones, y sean mas fervorosas mis obras en tu santo servicio. Propongo, Señor, considerar con mas cuidado los inefables Mysterios de la Fè Catolica, que nos hà revelado, y enseñado tu infinita Clemencia. En la viva Fè de todos ellos, y de todo quanto me manda creër tu Santa Iglesia, quiero vivir, y morir, y ofrezco mi vida en su defensa, si fuere necessario. Concedeme, Clementissimo Señor, que la virtud soberana de la Fè haga en mi Alma los maravillosos efectos que hizo en los Santos, para que yo te sirva en adelante con tantas veras, y eficazia como deseo. Amen.

Luc. 17 ver. 5.

Comunion quarta.

Considera lo mal que te has aprovechado de los Beneficios Divinos, lo poco que los has considerado en todo el tiempo de tu vida; y por esso has sido tan ingrato à Dios, à quien debes todo el sèr que tienes, natural, y sobrenatural. Pondera mucho, quan agradecido eres con las criaturas, y quan [illegible]ato con tu Dios, y Señor. Si las criaturas te hazen vn levissimo favor, luego te llevan el afecto, y te pones à pensar como serás agradecido, y solo con tu Dios eres ingrato. A quien debes mas, pagas menos. Dios te dà la vida, porque en èl vivimos, nos movèmos, y tenèmos el sèr, como dize San Pablo, y assi te olvidas de serle agradecido, como sino le debiesses ninguna obligacion? Duelete mucho de esta feissima ingratitud, y proponiendo la enmienda, dirás en la Confession: *Acusome de lo ingratissimo que hè sido toda mi vida con mi Dios, y Señor; que no hè considerado como debia sus grandes Beneficios, y assi no le hè sido agradecido, como seria justo, sino muy ingrato, ofendiendole tantas vezes.* Prosigue tu Confession, y en aviendo comulgado dirás:

Act. 17 v. 28.

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, q̃ con inmensa piedad te has dignado entrar en mi pecho; yo te ofrezco mi coraçòn, y toda mi volũtad. Yà deseo, Señor, se acaben mis feas ingratitudes, que aunque han sido tan grandes, no han podido agotar tus infinitas Misericordias, ni extinguir tu inmensa caridad. Confiesso mi Dios, que han sido mas tus Divinos favores, que todas mis respiraciones. Yo hè sido la Viña ingrata, que en lugar de fruto saçonado de [illegible] obras, te hè dado [illegible] vos de malas correspondencias. Ni tu, Señor, has podido hazer mas con mi Alma, ni yo menos con mi grande miseria. Deseo renovar

Psalm. 99. v. 1.

Cant. 8 ver. 7.

Isai. 5 ver. 3. & seq.

mi vida con tu Divina Gracia, y que de vna vèz se acaben todas mis ingratitudes. Amen.

Comunion Quinta.

Prov. 11. v. 14. & Jer. 15. v. 18. Considera lo mal que has correspondido en todo el tiempo de tu vida à los Divinos Auxilios, con los quales Dios te hà llamado tantas vezes, y tu siempre le has sido ingrato. Con las grandes inspiraciones, y soberanos auxilios que Dios te hà dado, otros huvieran sido Santos, y tu siempre protervo endurezes mas tu coraçòn. Dios quiere que te salves, y tu terqueas en condenarte. Dios te desengaña por muchos modos, y tu no quieres abrir los ojos. Pondera mucho tu imponderable dureza, y passa con sossiego la memoria por tantas inspiraciones como Dios te hà dado, tantos escarmientos en criaturas, tantos desengaños en los Libros Espirituales, y en las Doctrinas de los Confessores, que todos son auxilios de Dios en su modo, y todo hà sido para ti, como sembrar entre piedras, que todo se malvarata, como dize el Evangelio. Duelete de tan mala correspondencia como le tienes à tu Dios, y Señor, y diràs en la Confession: *Acusome, Padre, de lo mal que [illegible] à los Divinos Auxilios, y que por mala disposicion de mi Alma los hè malvaratado, y me hè privado de otros muchos, que Dios me daria por su Misericordia; si correspondiesse bien à los primeros. De todo quanto en esto se me puede imputar me acuso.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Luc. 8. ver. 6.

Misericordioso Señor mio Jesv-Christo, que con tu infinita dignacion confundes mi ingratitud, y con este nuevo beneficio de averte recibido Sacramentado me dexas en mayor obligacion de serte agradecido; yo te doy mi coraçòn, y te adora mi Alma, con deseo de acabar con todas sus ingratitudes. Hablame, Señor, al coraçòn, que tu siervo oye, y desea obedecerte. A mi me pesa de aver estado tan sordo à tus Divinos llamamientos, y quisiera desde oy atender siempre à tus Divinas vozes, como à las de mi verdadero Padre, y Pastor, que diò la vida por mi, y me alimenta con su Preciosa Sangre. Perficiona, Señor, las potencias de mi Alma, para que perciban tus Divinas inspiraciones; y obedeciendolas todas, cumpla en todo tu Santissima voluntad. Amen.

Isai. 42. v. 19.

Ioa. 10. v. 14.

Comunion Sexta.

Considera, quan tibio has estado todos los dias de tu vida, para desear con ardiente zelo la dilatacion del Santo Nombre de Dios, y que sea conocido, y venerado de todas las Naciones del vniverso Mundo. Esto se pide en aquellas palabras del Padre Nuestro: *Santificado sea tu Nombre*; pero tu las has dicho con tan poco Espiritu, que apenas atendias lo que dezias, ni tal vèz lo entendias. Pondera el gran fervor de los Santos, que ofrecieron sus vidas al martyrio, porque el Nombre del verdadero Dios fuesse conocido de todas las Barbaras Naciones, y porque los Infieles confessassen à Dios Omnipotente, y salvassen sus Almas. Què has hecho tu por el amor de tu Dios, que muriò por ti? Donde està tu santo zelo, sino te condueles de tantos que se pierden, porque no llegaron à conoçer à Dios? Atiende à la mayor parte de Mundo, que habita en las sombras de la Muerte, ignorando al verdadero Dios; y yà que no les ayudas con predicaciones, ofreciendo tu vida por su salvacion, ayudales si quieres con oraciones, rogando à Nuestro Señor por ellos.

Matth. 21. v. 6.

Iac. 2. v. 18.

Apelete de este descuido, en lo que has passado tu vida, y diràs to[illegible] Confession: *Acusome, Padre, aquello [illegible] lo mucho que hè faltado en [illegible] vida, en no desear con eficaz [illegible] la conversion de todos los [illegible] Mundo, y que se dilatasse el conocimiento del Santo Nombre de mi Dios, por todas las Naciones de la tierra. De esta ignorancia mia, en lo mismo que rezaba, y de esta falta de caritativo zelo, me acuso.* En aviendo comulgado diràs:

Señor Omnipotente, y Soberano Señor mio Jesv-Christo, q̃ con superabundancia de tus infinitas Misericordias te has dignado de venir personalmente à mi Alma; yo te ofrezco mi coraçòn contrito, y humillado, que es tu mas gustoso sacrificio, y me pesa mucho de aver vivido tan descuidado en el Santo zelo de la honra de tu Santissimo Nombre. Quisiera, Señor, desde oy, se estendiesse su veneracion por todo el vniverso Mundo, y que à costa de mi sangre viniessen à la Fè Catolica todos los Infieles, Paganos, Idolatras, Hereges, y se convirtiessen todos los pecadores. Cumple, Señor Omnipotente, mi buen deseo; y pues por la salvacion de todos diste tu vida Santissima, y derramaste tu Preciosa Sangre, de infinito valor, y no faltan medios eficazes à tu Altissima Providencia, para la conversion del Mundo, conviertanse todos à su verdadero Dios, y Señor, y tèn Misericordia de mi. Amen.

Psalm. 50. v. 19.

2. Cor. v. 14.

Comunion Septima.

Considera, que no has hecho perfectamente el aprecio justificado que debes hazer del Reyno de los Cielos: y de la vida eterna; y por està causa, y por tu grande miseria, no has trabajado con el ardiente fervor, que seria justo, por aquella suprema, eterna, y consumada felizidad. Pondera la gran tibieza de tus obras, y lo mucho que trabajaron los Santos, y entre ellos lle-

S.Tere. gò à dezir Santa Teresa de Je-
lib.Vit. svs, que por vn grado de gloria
cap. 37 mas, bolveria à padeçer en el Mundo todos los tormentos que han padecido los Martyres. Cõfundete mucho, y humilla tu coraçòn hasta el profundo, viendo tu remisso modo de trabajar, las grandes, y continuadas imperfecciones con que vives, el tiempo que pierdes, acabandose, como se acaba el tiempo de merecer con esta brevissima vida, que te hà sido concedida para labrarte la preciosa Corona de la Vida Eterna. En la Cõfession diràs: *Acusome, Padre, de lo poco que me hè animado à trabajar para cõseguir el Reyno de los Cielos, que al Señor le pido, en la oracion que nos hà enseñado del* Padre Nuestro; *me pesa del mucho tiempo que hè perdido, y de los muchos grados de gracia, y gloria, de que hè privado à mi Alma, por no violentar mi mal natural à trabajar fielmente en servicio de mi Dios, y Señor, siendo Catolica verdad lo que me*
Matth. *dize el Santo Evangelio, que el*
11. v. *Reyno de los Cielos padeçe fuerça,*
12. *y los violentos lo arrebatan.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Altissimo, y Soberano Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro con todo mi coraçòn, y te ofrezco mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, en hazimiento de gracias por la infinita Misericordia, con que te has dignado venir à mi pecho. Infunde, Señor, en mi coraçòn aquèl aprecio fervoroso, con que yo debo trabajar en tu santo servicio, para conseguir el Reyno de los Cielos; y assisteme con tus Divinos auxilios, para que de tal manera passe por estas cosas temporales, que no pierda las eternas. Amen.

Matth. 6. v. 33.

Comunion octava.

Considera lo que te has apartado de la Divina voluntad, en todas las malas operaciones de todo el tiempo de tu vida. Todos los dias le pides à Dios, Nuestro Señor, *que se cumpla su Santissima voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo*, y tu no la cumples, porque todos tus pecados mortales, y veniales, imperfecciones, y defectos, son contra la Divina voluntad, que te desea perfecto. El conformarte en todo con la voluntad de Dios, es la primera Regla que haze Santos; mira quan lexos estaràs de serlo, sino trabajas tu vencimiento propio, para la santissima voluntad de D se cumpla en ti, como se cump en los Angeles. No puedes llegar perfectamente à la vnio con Dios, sino quitas de tu Alma todo quanto es contrario à la Divina voluntad. En la Confession diràs: *Acusome, Padre, de todo quanto en las operaciones de toda mi vida me hè apartado de la voluntad Divina; de todos mis afectos desordenados, y de todas*

Matth. 6. ver. 10.

mis passiones mal vencidas. Despues de la Comunion Sagrada diràs:

Soberano Rey de la Gloria, Señor mio Jesv-Christo, con lo intimo de mi Alma te adoro, y te ofrezco mi coraçòn, en hazimiento de gracias por este imponderable beneficio, de averte recibido Sacramentado. Quisiera tener mas lenguas, que Estrellas tiene el Cielo, para emplearlas todas en tus Divinas alabanças. No me permitas, Señor, que
.8 9. yo me aparte en cosa alguna de
oa. tu Divina voluntad, sino que en
er. todos mis pensamientos, palabras, y obras, yo la cumpla con toda perfeccion, para que mi Alma sea toda de tu agrado, y en todo me ajuste â tu Divino beneplacito. Amen.

Comunion nona:

Considera la baxissima rudeza con que has comprehendido la soberana Peticion, que Christo Nuestro Señor nos enseñò en aquellas Divinas palabras: *El*
Matth. 6. ver. 11. *Pan nuestro de cada dia, dànosle oy*; pues pidiendose en ellas, no solo el alimento corporal, si, tambien el Espiritual; porque no solo con el Pan del cuerpo vive el Hombre; has tenido mas cuìdado de tu cuerpo, que de tu Alma. Quantos cuìdados, y desvelos tienes cada dia, por la conveniencia, y regalo de tu cuerpo; y quantos descuìdos en el mayor bien de tu Alma? Hàz esta comparacion muy por extenso, y hallaràs bien comprobada tu sinrazòn, si avivas la Fè. El Alimento sobrenatural de tu Alma, es la Divina Gracia, y tambien el Santissimo Sacramento del Altar; que por esso le llama el Sagrado Evangelio: *Pan sobresubstancial.* Pondera los grandes descuìdos q̃ has tenido en buscar, y estimar, como debes, estos Divinos Alimentos; y diràs humilde en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todos los descuìdos, que hè tenido en toda mi vida de conservar, y aumentar la vida sobrenatural de mi Alma, y de todo quanto hè excedido en el cuìdado, y regalo de mi cuerpo.* Despues de aver comulgado diràs:

Matth. 5. ver. 18.

Altissimo Señor mio Jesv-Christo, que para vida, y alimento Celestial de mi Alma te quedaste Sacramentado, y con infinita dignacion me has permitido, que yo te recibiesse; con toda mi voluntad te ofrezco mi coraçòn, y mi vida, deseando emplearla en adelante en tu santo servicio. Pues eres Pan Sobe-
Eccli. 15. v. 3. rano de los Cielos, que dàs entendimiento à los Parvulos, ilustra, Señor, mis potencias, para
Psalm. 18. v. 8. que yo comprehenda tus Divinas palabras, y en la vida breve que me queda cuide mas de mi Alma, que de mi cuerpo corruptible, y terreno; antes bien, sujetandolo à las leyes inmaculadas del Espiritu, aumente con su discreta mortificacion muchos

grados de Gracia, y de Gloria, para la vida eterna. Amen.

Comunion diez.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion debida de los Sagrados Templos, que son la Casa, y habitacion de tu Dios, y Señor. La Virgen Santissima besaba la tierra del Templo de Salomòn, que era sombra de las Iglesias Catolicas; y tu, desatento, no reverencias, como debes, la Real Presencia de N. Señor Jesv-Christo, delante de quien tiemblan los Supremos Serafines? Pondera mucho las grandes faltas que has tenido en esto, entrando en las Iglesias del Señor sin reverencia, ni consideracion; y las muchas desatenciones que en ellas has tenido. En la Confession diràs: *Acusome, Padre, de todas las irreverencias que hè tenido en los Sagrados Templos de mi Dios, y Señor, y de todas las faltas que en ellos hè cometido, y hè hecho cometer à otros.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Mystic. Civit. Dei, 1. p. num. 347. & alib.

Omnipotente, y Altissimo Señor mio Jesv-Christo, à quien por tu infinita dignacion hè recibido Sacramentado, yo, vilissima criatura, te adoro por mi Dios, y vnico Señor; y aunque soy polvo, y ceniza despreciable, te ofrezco todo mi sèr, para ser siempre tuyo por toda la eternidad. Infunde, Señor, en mi coraçòn la digna reverencia que debo tener en tus Santissimos Templos, para que yo deshaga mis passados yerros, y edifique con Christianos exemplos de ferviente devocion, lo que hè destruìdo con mis inconsideradas desatenciones. Amen.

Gen. 18 v. 27.

Comunion onze.

Considera lo mal que has celebrado las Fiestas de el Señor; pues aviendo sido instituìdas para el mayor bien de tu Alma, y alivio de tu cuerpo, tu las has convertido muchas vezes en mayor daño de tu Alma, y otras vezes en fatiga, y detrimento de tu mismo cuerpo. Los dias de Fiesta son para darte mas à Dios; y tu muchas vezes en ellos te has dado mas à los plazeres, y divertimientos del Mundo, que à los Espirituales Exercicios de la perfeccion Christiana. Ponderà bien esta verdad; examina tu conciencia con diligente cuìdado, y hallaràs, que tal vèz eres peor en los dias Festivos, que en los dias comunes de labor. Confundete, y humillate hasta el profundo, viendo el desconcierto de tu vida, y en la Confession diràs: *Acusome, Padre, de todos los defectos, y faltas que hè tenido, profanando los dias mas solemnes, y festivos, con mis mundanos entretenimientos; y que no los hè empleado en el mayor servicio de mi Dios, y aprovechamiento de mi Alma.* Despues de aver comulgado diràs:

Exod. 20. v. 8 & seq. Matth. 5. vers. 27.

Cle-

5. Tim. 6. ver. 16.

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y te doy la suprema reverencia que te debo, como criatura tuya, aunque ingrata: Ilustra, Señor, mi entendimiento, inflama mi voluntad, y enfervoriza mis afectos, para que yo enmiende mi vida, y en todo tiempo te sirva fielmente mi Alma, principalmente en la santificacion de las Fiestas, quando en cuerpo, y Alma nos quieres desembarazados para tu santo servicio. Assistenme, Señor, para que yo cumpla tu santissima voluntad. Amen.

Exod. vbi supra.

Comunion doze.

Considera, que al Santo Sacrificio de la Missa no has assistido con aquella elevacion de potencias, y fervorosos afectos de coraçòn, que seria justo assistiesses; porque en cada Missa se renueva toda la Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, y de nuevo se ofreçe su Magestad por nosotros al Eterno Padre en Incruento Sacrificio, de tan infinito valor, como quando se ofreciò por todo el Linage Humano en el Monte Calvario. Esto ignoran muchas Personas; y por esso se hallan tan tibias, y remissas en la assistencia de tan admirable, y Sacrosanto Sacrificio. Pondera tus tibiezas, y distracciones, y con profunda humildad diràs, quando te confiesses: *Acusome, Padre, de la falta de consideracion que hè tenido, assistiendo al Santo Sacrificio de la Missa; y de todas las faltas que en esta materia hè cometido en todo el tiempo de mi vida, assi con distracciones, como en todo lo demàs, que hà sido irreverencia, y falta de devocion, me acuso de ello.* Despues de la Sagrada Comunion, diràs:

Angel. Doct. in Offic. Corpor. Christi.

Señor mio Jesv-Christo, Hijo Vnigenito de el Eterno Padre, Dios, y Hombre verdadero, que por el mayor bien de mi Alma te quedaste Sacramentado en tu Santa Iglesia, y te has dignado de que yo te recibiesse en mi pecho; recibe, Señor, mi coraçòn, y cruzificalo con tu santissimo temor, para que en adelante te sepa reverenciar. Ilustralo, Señor, con el perfecto conocimiento de tan alto, y tremendo Sacrificio, como lo es el que se celebra por los Sacerdotes de tu Santa Iglesia, para que el verdadero conocimiento de tan Soberano Mysterio me compela à assistir à èl con reverencial temor, fervorosa devocion, inmutable atencion, y profunda consideracion. Amen.

Matth. 28. v. 20.

Psalm. 118. v. 120.

Comunion treze.

Considera la imperfecta, y material veneracion, con que has reverenciado à las Sagradas Imagenes de Christo Señor Nuestro, de la Virgen Santissima, de los Angeles, y de los Santos; pues debiendo subir, como vn relampago, de las Image-

nes que estàn en la tierra, à los Originales que estàn en el Cielo, como te lo enseña el Santo Concilio Tridentino; muchas vezes no lo avràs hecho assi, sino que te has detenido en lo material de las Imagenes, sin atender, à que toda la veneracion que se le dà à vna Imagen de la Virgen Santissima, que està en la tierra, es porque representa à la Virgen Santissima viva, y verdadera, que està en el Cielo. Lo mismo has de entender de todas las demàs Sagradas Imagenes. Y esto no quita, que en algunas Santas Imagenes haze Dios algunos Milagros, que no haze en otras; porque esto siempre las dexa en ser puras Imagenes de la verdadera Virgen Santissima, que està en el Cielo. Perficiona tu Alma en este punto de Fè Catolica; y por lo que huvieres faltado en tu vida passada, diràs en tu Confession:

Conc. Trident Sess. 25 in Decr. de purg. cap. 1.

Acusome, Padre, de quantas imperfecciones, y faltas aya tenìdo en todo el tiempo de mi vida, en la veneracion de las Santas Imagenes, sino las hè venerado tan pura, y espiritualmente, como la Iglesia Santa me enseña, elevando luego el coraçòn à los Santos que estan en el Cielo, y se representan por sus Imagenes en la tierra. En acabandote comulgado, diràs:

Benignissimo Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y en hazimiento de gracias te ofrezco mi vida, y todas mis obras; porque nada quiero reservar para mi, con quien todo se entregò por mi amor. Deseo adorarte en Espiritu, y en verdad, como fiel Discipulo de tu Celestial Doctrina. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero conocimiento de lo mas perfecto, para que yo me perficione en tu santo servicio. Espiritualiza mi terreno coraçòn, para que no sea tan pesado, y tardo en subir de las cosas visibles à las invisibles, y de la tierra al Cielo, para buscar à los Santos, que en sus Imagenes veneramos en tu Santa Iglesia. Hàz, Señor, que todas mis obras sean perfectas. Amen.

Ioa. 8. v. 43

Comunion catorze.

Considera las grandes imperfecciones, y faltas con que te has llegado muchas vezes â recibir à N. Señor Jesv-Christo Sacramentado, tan distraìdo, como sino tuviesses verdadera Fè, de que recibias en su misma Persona al mismo que muriò por tu salvacion en vna Cruz, y resucitò para tu justificacion, como dize S. Pablo, y es venerado, y temido de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y en su Nombre Santissimo doblan las rodillas hasta los Demonios de el Infierno. Ponderà tu ceguedad, y falta de consideracion, de que pendia el no sacar los colmados frutos que

Rom. 8. v. 25.

podias aver consigo de la frequencia de Comuniones Sagradas. Cuydera la reverencia, humildad, atencion fervorosa, y viva, con que llegaban à comulgar los Santos, pues algunos dellos, aùn estando enfermos para morir, se arrojaban de cama, y se postraban en tierra para recibir à su Dios, y Señor Sacramentado; y San Pasqual Baylòn aùn despues de difunto, abriò los ojos, è inclinò la cabeça para venerar al Sàtissimo Sacramento del Altar, en vna Missa que se celebraba el dia de su Entierro. Confundete mucho de tu poco fervor, y diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de todas las vezes que hè llegado à la Sagrada Comunion sin aquèl temor reverencial, atencion, y devocion fervorosa, como debia.* Despues de comulgar diràs:

De bis tur. Sti

In le cci

Altissimo Señor mio Jesv-Christo, Rey Omnipotente de los Cielos, y de la tierra; yo miserable criatura te adoro con toda mi Alma, y te ofrezco humilde todo mi coraçòn, en hazimiento de gracias, por el gran beneficio que me hà concedido su liberalissima Misericordia, en dexarteme recibir Sacramentado; yo quisiera darte mas fervorosas alabanças, que te dàn los Angeles en el Cielo; Admenta, Señor, mi Fè, y enfervoriza, quès

Luc. 1. ver. 3.

cuerpo, y tu le buscas el descanso, y el regalo. Ponderà quan lexos estàs de ser perfecto

Ioa. 5. 17.

biezas en este vil coraçòn mio, que tantas vezes te hà sido desatento, è ingrato. Vsa, Señor, de misericordia con migo. Amen.

Comunion quinze.

Considera los grandes beneficios, y favores Divinos, de que has privado à tu pobre Alma, por no tener de parte tuya la conveniente disposicion espiritual, que era necessaria para recibirlos. De parte de Dios no hà quedado, sino de parte de tu mala disposicion. Atiende à los Santos, que se supieron disponer, quan enriquezidos de bienes eternos salieron de esta vida mortal; y tu quan pobre te hallas de merecimientos, todo por tu culpa. Ponderà bien esta desgracia tuya, por no animarte à trabajar fielmente en servicio de tu Dios, y Señor, y bien de tu Alma. Quando te confiesses diràs: *Acusome, Padre, de todos los beneficios Divinos, que por falta de disposicion mia he dexado de recibir de la liberalissima Mano de mi Dios; y que le hè sido de estorvo con mi mala disposicion, para que obrasse en mi Alma todos aquellos inmensos favores, que con su infinita Bondad està inclinado à obrar con las Almas que se saben disponer.* Despues de la Sagrada Comunion diras:

Ioa. 5. ver. 6.

Gen. 17. ver. 1.

Benignissimo Señor mio Je-

derramados por las cosas de

con

este Mundo, y tu pobre Alma se privaba de la dulçe, y amoro-

digbado concederme el que yo te recibiesse Sacramentado; sea empeño de tu Omnipotẽcia este favor, para dexar fortaleza en mi coraçòn, à fin de que en adelante sea agradecido à tus finezas, y yo con mi mala disposicio no me sirva de embaraço para recibir tus infinitas piedades. No me dexes, Señor piadosísimo, pues sabes, que de mi parte no puede aver sino maldades. Tèn misericordia de mi, y acabanse mis ingratitudes. Amen.

Comunion diez y seis.

Considera la falta de devocion que has tenido en todas las cosas del servicio de Dios. Aùn lo que es bueno lo has hecho mal, y con mil imperfecciones. Compara tu imperfectisimo modo de obrar con el perfectissimo, con que obraron los Santos, y hallaràs, que aùn en tus buenas obras tienes mucho de que dar quenta à Dios Nuestro Señor. Aunque tengas las mismas obras materiales de virtud, y los mismos exercicios espirituales que tuvierón los Santos, pero en el modo te distingues mucho de ellos, y no les imitas en la perfeccion con que ellos se exercitaban. Pondera bien tu grandissima tibieza, y diràs en tu Confession: *Acusome, Padre, de tanta devocion con que hago [illegible] cosas [illegible] pecho, en hazimiento de gracias te sacat* [illegible] Christo Sacramentado, le diràs à su Divina Magestad:

Piadosissimo Señor mio Jesv-Christo, à quien debe toda honra, y honorificencia; yà es tiempo se acaben envejecidas tibiezas, viendote tan favorecido de tu amor; y assi fuera se exalasse mi Alma en Divinas alabanças, con el ardiente coraçòn mas fervoroso que el de los mismos Serafines. Yo Señor aunque tan tibio, y miserable te entrego toda mi Alma, en hazimiento de gracias por esta Comunion Sagrada; y para enmendar mi desventurada vida, te suplico me concedas vn rayo de tu Divina Luz que deshaga mis tibiezas, y enfervorize mis afectos en tu santo servicio. Amen.

Comunion diez y siete.

Considera la falta de perfecta sujecion que has tenido en el tiempo de tu vida. San Bernardo dize, que sola la propia voluntad arde en los Infiernos, y tu apenas has buscado otra cosa, sino el seguir siempre tu propio gusto, y tu propia voluntad. El Apostol San Pedro dize, que estamos sujetos à toda humana criatura, por el amor de Dios, y tu no has buscado sujecion alguna, sino dañosa libertad de seguir tu propio dictamen, y sujetarte à ninguno, sino à tu ceguedad, y falta de razon, de que pendia el no dar los colmados frutos que

la Confession, diràs: *Acusome, Padre, de todas las cosas que en toda mi vida hè errado, por no seguir el dictamen ageno; y assi me duelo de todo quanto hè seguido mi propia voluntad, privando à mis obras de la mayor perfeccion que podian tener, si yo fuesse mas humilde.* Despues de la Sagrada Comunion, le diràs al Señor:

Omnipotente Señor mio Jesv-Christo, que con infinita Sabiduria comprehendes, y penetras todos los humanos coraçones, yo te ofrezco el mio, para Trono de tus Pies Soberanos, que quisiera regarlos con ardientes lagrimas, como hizo la Penitente Santa Maria Magdalena. Atiende, Rey Supremo de la Gloria, que mi coraçòn ingrato no hà sabido sino de afectos terrenos; enseñale, Señor, la ciencia de los Santos, para que aprenda à sujetarse por tu Divino Amor à toda humana criatura, y assi sea de tu Divino beneplacito. Amen.

Comunion diez y ocho.

Considera, quan aficionado has vivido siempre al afecto terreno de tu conveniencia propia. Los verdaderos Santos en todo buscaban su mayor mortificacion, y tu no has buscado sino lo que era de tu gusto. El Apostol te enseña, que mortifiques tu cuerpo, y tu le buscas el descanso, y el regalo. Pondera quan lexos estàs de ser perfecto.

noçe tus muchos defectos en esta materia, y diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, que hè puesto mayor cuidado en la conveniencia, y regalo de mi cuerpo, que en el aprovechamiento espiritual de mi Alma, y de quanto en esto hè faltado, dexando prevalezer à la parte inferior contra la superior, es mi intento el acusarme.* Despues de la Comunion, diràs:

Benignissimo Señor mio Jesv-Christo, que pendiente en el Arbol de la Cruz nos enseñaste la verdadera mortificacion, no permitas, Señor, que yo sea mal Discipulo de tan Soberano Maestro, ni que yo siga las delicias falsas de esta vida transitoria, sino que en todo mortifique mi terreno cuerpo, para que prevalezca mi Alma, cõ aquien la haze tan injusta guerra. Yo te doy mi coraçòn, en hazimiento de gracias por averte recibido Sacramentado, y espero en tu infinita Misericordia me has de assistir con el Poder de tu Divina Gracia, para salir victorioso de tan crueles enemigos, como tiene mi Alma. Amen.

Comunion diez y nueve.

Considera lo mucho que has faltado en la presencia de Dios, siendo este medio tan proporcionado, y eficàz para ser perfecto. Tus potencias, y sentidos andaban derramados por las cosas de este Mundo, y tu pobre Alma se privaba de la dulçe, y amoro-

la atencion de tu Dios, y Señor, que la hà criado. Pondera el grande descuido que has tenido en este punto essencial, para el aprovechamiento de tu Espiritu; y lleno de humilde confusion, diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de las innumerables distracciones que hè tenido perdiendo la santa presencia de mi Dios, y Señor, con detrimento de mi Alma.* Y quando te comulgues, diràs:

Psalm. 118. v. 108.

Amorosissimo Señor mio Jesv-Christo, que con la superabundancia de tus Piedades excedes la corredad de mis deseos; atiende, Señor, à mi grande necessidad, y assisteme, para reduzir à este rebelde coraçòn mio, à fin de purificarlo de sus continuas distracciones, que no ande como desenfrenado, vagueando por las criaturas para su daño, sino que se conserve retirado al interior, en atencion fervorosa de su Dios. Yo te lo ofrezco, Señor, en hazimiento de gracias por esta Sagrada Comunion, y espero me has de perdonar mis passadas ingratitudes. Amen.

Ex Orat. Eccles.

Comunion veinte.

Considera las muchas faltas que avràs cometido en las mismas Confesiones, con que te avias de purificar de tus defectos. Quantas vezes avràs llegado à esta crystalina Fuente de la Divina Gracia, sin consideraciõ, apriessa, sin prevenirte, sin prudente examen de tu conciencia, sin Espiritu, sin fervor, sin atendet, que ibas à lavarte las feas manchas de tu Alma con la Divina Sangre de Jesv-Christo? Atiende al Espiritu fervoroso con que llegaban los verdaderos Santos à confessar sus leves culpas, contritos, y humillados; y tu, cargado de mil ingratitudes contra tu Dios, y Señor, llegas con imponderable tibieza. Confundete humilde con este verdadero conocimiento, y diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de todas las faltas que avrè cometido, por no traèr la prevencion, y disposicion que debia, quando hè llegado à este Santo Sacramento de la Penitencia; renuevo todas las Confessiones de mi vida passada; y si acaso alguna hà sido nula, ò informe, por falta de disposicion mia, es mi animo confessarme bien, para conseguir la Divina Misericordia.* Despues de comulgar, diràs:

Psalm. 41. v. 6. & 7.

Piadosissimo Señor mio Jesv-Christo, que diste tu vida por mi salvacion, y te quedaste Sacramentado, para mi consuelo, y remedio: Yo te adoro con lo intimo de mi Alma, y en hazimiento de gracias, por esta Comunion Sagrada, te ofrezco todo mi coraçòn, y te suplico, Señor, me infundas el aprecio digno, que debo hazer de estos Santissimos Sacramentos, que manaron de la Sangre del Pecho herido de tu Amor, mas que de la crueldad de la Lança. Lavame, Señor, y purificame, para que yo desde aora sea todo de tu agrado. Amen.

Galat. 2. v. 20.

S. Augustin. super Ioan. 19. v. 34.

Comunion veinte y vna.

Considera la grande tibieza con que has cumplido las penitencias Sacramentales, que te han dado por tus pecados los Ministros de Dios. La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda las cumplia con las rodillas desnudas sobre la tierra, distinguiendo con esta mortificacion estas oraciones de todas las demàs; y tu, cargado de pecados, y lleno de tibiezas, no hazes la digna consideracion que debes de tan grande misericordia, como averte conmutado en cosa tan leve las gravissimas penas que debias padeçer por tus graves culpas. Pondera bien esta verdad; y diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de la grande tibieza, y falta de Espiritu con que hè cumplido todas las penitencias Sacramentales de mi vida passada.* Quando te ayas comulgado, diràs.

Fama. in Rel. Vit.

Marc. 2. ver. 17.

Señor mio Jesv-Christo, Dios, y Hombre verdadero, que no deseas la Muerte del pecador, sino que se convierta, y viva; tèn Señor misericordia de mi Alma, y echame tu Santissima Bendicion, para que yo comiençe vida nueva, y enmiende mis passados desaciertos. Alienta, Señor, mi Espiritu, y perficiona mis conocimientos; para que à medida de mis espirituales desengaños, se aumente mi fervor en todas mis operaciones; y principalmente en las penitencias saludables, que con tanta piedad me imponen tus benignos Ministros. Acabense mis ingratitudes. Amen.

Comunion veinte y dos.

Considera la feissima ingratitud que has tenido, en no considerar muchas vezes el grande beneficio de la Creacion, con el qual Dios te sacò de la nada, y te diò todo el sêr que tienes, y te conserva misericordiosamẽte, aunque le eres tan ingrato. Si Dios es tu Padre; adonde està el amor que le tienes? Y si es tu Señor; adonde està el temor con que le veneras? Atiende, que todo es falta de consideracion, por lo qual te llenas de maldades. Duelete de tu mala correspondencia, y en la Confesion, diràs: *Acusome, Padre, de la feissima ingratitud, que hè tenido con mi Dios, y Señor; pues debiendole el sêr que tengo, no le hê correspondido, sino con ingratitudes, y pecados.* Despues de recibir la Sagrada Comunion, diràs:

Psalm. 99. ver. 5.

Mala 1. v. 6.

Isa. 5. ver. 4.

Omnipotente Criador, y Señor mio Jesv-Christo, yo te entrego mi Alma, mi vida, y mi coraçòn; todo soy tuyo, pues tu solo me has criado; lo que me pesa es, el averte sido tan ingrato. En tu mano, Señor, estàn todas

Esth. 7. v.

das las cosas, y de ti proçeden todos los Dones perfectos; compadeçete de esta criatura tuya, y no permitas se pierda esta obra de tus Manos. Echame tu bendicion santissima, pues te tengo en mi pecho, por tu infinita benignidad. Con esto puedo esperar, como espero firmemente, el perdòn de mis ingratitudes, y la enmienda de mi vida. Amen.

Iacob 1. v. 17.

Comunion veinte y tres.

Considera el ingrato desconocimiento con que has vivido, del grãde beneficio que te hizo Dios de criarte en tierra de Christianos Catolicos, aviendote podido criar entre Gentiles, Turcos, Judios, Idolatras, y Hereges, te concediò recibir el Santo Bautismo, no quitandote la vida, como à otros, que se han muerto sin este favor; y tu siempre ingrato, ni has pesado estas Divinas Misericordias, ni has obrado como debias, para conservar aquella primera Gracia, que sin meritos propios te fuè concedida, de pura Misericordia. Pondera bien esta verdad; y reconocido de tu mal proçeder, diràs en la Confession: *Acusome, Padre, de la grande fealdad de mi pesada ingratitud, no aviendo correspondido, como debia, à tan estimable beneficio, como el del Santo Bautismo; ni hè tenido tanto cuidado, como era justo, para conservar aquella primera Gracia, que me fuè concedida.* Despues de recibir à Nuestro Señor Sacramentado, diràs:

4. Esd. 3. ver. 16. & 2. Machab. 14. v. 23. & Matth. 25. v. 23.

Liberalissimo Señor mio Jesv-Christo, que por sola tu infinita Misericordia me has admitido en tu Santa Iglesia, y me has concedido te recibiesse Sacramentado; yo te adoro, como à mi Dios, y Señor, y te quisiera dar infinitas gracias; alabente los Angeles por mi, y todas las criaturas del Cielo, y de la tierra desempeñen mi grande obligacion; porque tu solo eres el Santo; tu solo eres el Señor Omnipotente; y tu solo eres el Altissimo; tèn misericordia de mi para que mi Alma te alabe eternamente. Amen.

Exclastic. Angelo.

Comunion veinte y quatro.

Considera el olvido detestable, que has tenido del beneficio grande de la Encarnacion de el Verbo Divino para tu remedio. Dios se hizo Hombre por ti; y tu, què has hecho por tu Dios? No se hizo Angel, sino Hombre, para que tu le quedasses mas obligado. Este tan estupendo beneficio, que fuè la emulacion de los Angeles, à ti no te vençe, para ser agradecido? Pondera la fealdad de tu mala correspondencia, y no te llames espiritual, siendo tan ingrato. Diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de la grande falta de consideracion, en que hè vivido del soberano beneficio de la Encarnacion del Verbo Divino, que se hizo por mi salud eterna, y yo hè sido vn ingrato.* Despues de la Comunion Sagrada diràs:

Hebr. 2. ver. 16.

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, Hijo Vnigenito del Eterno Padre, que por darme la Gloria te humillaste à tomar la forma de Siervo, y por librarme de mis pecados recibiste la vestidura de pecador; yo soy el ingrato, que puse en olvido tan imponderable beneficio; pero deseo enmendar mis yerros passados, y començar vida nueva en tu santo servicio. Dàme, Señor, fortaleza, pues te adoro Sacramentado en mi pecho, y no permitas, que yo me aparte de ti, sino que siempre te ame con todo mi coraçòn, hasta que me vea seguro en el feliz Puerto de la Gloria, para alabarte siempre con los Angeles del Cielo. Amẽ.

Phil. 2 ver. 7.

Comunion veinte y cinco.

Considera la mayor, y mas fea ingratitud de quantas has tenido con tu Dios, y Señor, en el olvido irracional con que has vivido del beneficio incomparable de tu Redencion. El Señor muriò por ti afrentosamente en vna Cruz, y tù le olvidas, debiendole la vida? Padeciò por ti, dexandote exemplo de padeçer, y tu buscas la holgança que su Magestad aborreciò? No seria mucho te hiziesses esclavo de quien te librasse de la Muerte temporal; y no quieres ser verdadero Hijo, y Discipulo fiel de quien te librò de la Muerte eterna? Si esto no es falta de Fè, es por lo menos grandissima falta de consideracion, y feissima ingratitud. Diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, del olvido ingratissimo, que hè tenido del Mysterio Grande de mi Redencion, que por no averlo considerado como debia, me hè llenado de viciosas ingratitudes contra mi Dios, y Señor.* En aviendo comulgado diràs:

Rom. 5 ver. 6. & seq.

1. Petr 2. ver. 11.

Piadosissimo Redentor de mi Alma, Señor mio Jesv Christo, yo me conozco Esclavo de tu Divino Amor, comprado con el ineslimable precio de tu Preciosissima Sangre; y à quenta de que no soy mio, sino de quien à costa suya me redimiò, no quiero tener otra voluntad, que la de mi legitimo Dueño, y Señor. Me pesa en lo intimo de mi Alma de no aver vivido siempre en continùa consideracion de este grande beneficio, para no ser tan ingrato, como hè sido; pero me consuela, Señor, el conoçer tu liberalissima condicion, y espero me assistiràs con tu Divina Gracia, para enmendar mi vida, y servirte perpetuamente. Amen.

1. Cor. 6. vrr. 20.

Psal. 129 ver. 5.

Comunion veinte y seis.

Considera quan ingratamente correspondes al sobrenatural beneficio de la justificacion de tu Alma, y al favor estimable de la conservacion de tu vida. Por

el

Roma. 1. v. 4. el primer pecado que cometiste contra tu Dios podia su Divina Magestad averte sepultado en los Infiernos, y no lo hizo assi, sino que te hà esperado, y te espera misericordiosamente, ofreciendote el perdòn, si hazes verdadera penitencia. Pondera tu rebeldia, y no abuses de la Divina Misericordia, que te combida con el remedio para tu eterna felizidad. No se te passe todo en deseos, y propositos, que no llegan à la execucion; porque estos mas te sirven para tormento, que para eficàz remedio. Quando te confiesses, diràs: *Acusome, Padre, de lo mal que hè correspondido à Dios Nuestro Señor, en los grandes beneficios que su Magestad me hà hecho, justificando mi Alma con su Divina Gracia, y dandome tiempo para enmendar mi mala vida.* Quando te ayas comulgado, diràs:

Prov. 21. v. 25.

Ex oratio. Ecclesiæ Domino nostri Pœni. Amantissimo Señor mio Jesv-Christo, que ostentas tu infinito Poder en vsar de misericordia, perdonando mis pecados; yo te doy todo mi coraçòn, y te ofrezco mi vida, obras, y trabajos, en satisfacion de mis culpas: Acabese yà, Señor, tanta miseria, y no permitas que yo te sea mas ingrato: No me permitas el vivir, si tengo de ofenderte. Alabente los Angeles, por las grandes misericordias que has vsado con tan miserable criatura. Ojalà yo te comiençe à amar, para nunca cessar. Amen.

Comunion veinte y siete.

Considera el mal logro de los talentos que Dios misericordiosamente te hà dado, y tu los has tenido ociosos, y tal vèz te has buelto con ellos contra su Divina Magestad, de quien los has recibido. Mira tu entendimiento mal logrado, tu voluntad mal empleada, tu memoria confundida. Dios te diò essas nobilissimas potencias para que le conociesses, y le amasses, y te acordasses de sus Divinos beneficios, y cuidasses de tus obligaciones en su santo servicio, y tu con tu malicioso passion, las has pervertido todas, empleandolas en las cosas caducas, y pereçederas de este miserable Mundo, en vanidades, y en negocios de la tierra. Considerate como vna criatura perdida; pero no desconfies de la infinita Misericordia de tu Criador, sino muy humilde diràs en tu Confession: *Acusome, Padre, que hè malvaratado los Dones de Dios, y los talentos que su Divina Magestad me hà dado, no empleandolos en su santo servicio.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Matth. 25. v. 16. & seq.

Bar. 2. v. 17.

Benignissimo Señor mio Jesv-Christo, que con la abundancia de tu Piedad inmensa te has dignado de que te recibiesse Sacramentado vna criatura tan ingrata, que hà malvaratado los preciosos talentos que hà recibido de tu liberalissima Mano; yo, Señor, te quisiera alabar con todos

Luc. 17. v. 15.

los coraçones, y lenguas de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra. Recibe, Amantissimo Redentor de mi Alma, el buen deseo de mi coraçòn, y no me desampares, para que yo persevere hasta el fin de mi vida en tu santo servicio. Amen.

Comunion veinte y ocho.

Considera el culpable descuido, que has tenido en tu vida passada, de aplicarte à lo que avia de ser provechoso para tu Alma, como el oir Platicas Espirituales, y Sermones de Christiano desengaño, frequentar los Santos Sacramentos, ganar Indulgencias, y leër Libros Espirituales, que te hablassen al coraçòn. Tus empleos han sido divertimientos, distracciones, ociosidades, inconstancias, y parlerias inutiles, que solo servian de perderte. Sirvate este verdadero conocimiento de humilde confusion; y para tu remedio diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, del grandissimo descuido, que hè tenido en aplicar los medios mas convenientes para la salvacion de mi Alma; de el mucho tiempo que hè perdido, y de todas las ocupaciones inutiles en que me hè empleado.* En aviendo recibido la Sagrada Comunion, diràs al Señor.

Matth. 20. v. 6.

Pacientissimo Señor mio Jesv-Christo, que con infinita benignidad me has esperado à penitencia, disimulando mis muchas ingratitudes; yo estoy conocido de mi desatento proçeder, y quisiera llorar con lagrimas de sangre la perdicion de mi vida, y el disgusto que con ella hè dado à quien muriò por mi salvacion eterna. Tu, Señor, me criaste, y tu has pagado por mi. Ojalà, Dios de mi Alma, sea este mi propio conocimiento para nunca jamàs bolver à mis passados desconocimientos. Assisteme con tu Divina Gracia, para que yo persevere en este verdadero desengaño. Amen.

Sap. 15. v. 24.

Isa. 36. ver. 4.

Comunion veinte y nueve.

Considera los malos exemplos que has dado à las demàs criaturas con el relaxado desconcierto de tu imperfectissima vida. Tus impaciencias, indevociones, profanidades, folturas, inquietudes, murmuraciones, avaricias, luxurias, gulas, y perezas en el servicio de Dios, no solo eran malas para ti, si tambien de escandalo, y mal exemplo para tus Proximos, à quien debias edificar. Pondera bien este nuevo redoble de tus maldades, y diràs con mucho dolor quando te confiesses: *Acusome, Padre, del mal exemplo que hè dado à las demàs criaturas con mis malas operaciones, y de lo que por culpa mia huvieren recibido detrimento sus Almas.* En aviendo recibido à Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramentado, diràs:

1. Tim. 4. v. 12. & Tit. 2. v. 7.

Ephes. 5. v. 4.

Clementissimo Señor mio

Jesv-Christo, que con tanta fatiga buscaste los pecadores para salvar sus Almas; no desprecies la mia por sus grandes pecados, sino tèn misericordia de mi, que deseo estar contrito, y humillado en tu santissima presencia. Echame, Señor, tu poderosa bẽdicion, para que de vna vèz esta tierra maldita de mi coraçòn quede santificada, y en adelante no arroje espinas de malos afectos, sino frutos saçonados de buenas obras, con que por tu Divina Misericordia yo consiga la Vida Eterna. Amen.

Ioã. 4. ver. 6.

Psalm. 49. v. 7.

Comunion treinta.

Considera la falta de reverencia, que has tenido à tus Padres naturales, disgustandolos en muchas cosas, por no tener la virtuosa docilidad, y sujecion que debias à sus dictamenes, y sanos consejos, que te daban. Quien desprecia à sus Padres, desprecia à Dios, que tanto encarga su honor, y obsequioso respeto. Duelete de todo quanto en este punto huvieres faltado, considerando, debes à tus Padres todo el sèr que tienes, despues de Dios; y en tu Confession diràs: *Acusome, Padre, de todo quanto bè faltado à la reverencia, obsequio, y honor de mis Padres naturales, y de todo quanto les dì de molestia, y pesadumbre, me pesa de ello.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Deu. 5 v. 16. & alibi

Señor mio Jesv-Christo, mi Padre Celestial, y Señor de mi Alma; yo te ofrezcò mi coraçòn, en hazimiento de gracias, por este incomprehensible beneficio de averte recibido Sacramentado. Y aunque de todas mis culpas passadas deseo tener intenso dolor, pero muy en particular te pido misericordia por las que cometì, no estimando, y honrando à mis Padres naturales, conforme me lo manda tu Santissima Ley; y propongo en adelante desempeñar esta obligacion mia, si yà no puedo con obras, con Oraciones, para que en todo sea cumplida tu santissima voluntad, y seas alabado de todas las criaturas. Amen.

Exod. 20 v. 12. & Eccli. 3 ver. 6.

Comunion treinta y vna.

Considera la falta de reverencia, que has tenido à los señores Sacerdotes de Christo, que son sus Ministros, y los Dioses de la tierra. La Virgen Santissima ponia sus labios adonde los Sacerdotes de su Hijo Santissimo avian puesto las plantas de sus pies, y besaba la tierra que ellos avian pisado. Pondera con esta noticia tu imperfectissimo modo de obrar; y con deseo de perficionar todos tus afectos, diràs en la Confesion: *Acusome, Padre, que no bè venerado como debia à los señores Sacerdotes de mi Señor Jesv-Christo, por su altissima Dignidad, y propongo enmendarme en adelante.* Despues de la Sagrada Comunion diràs.

Psalm. 81. v. 6.

Mystic. Civit. Dei, 3. par. n. 573 & alib.

Al-

Altissimo Señor mio Jesv-Christo, Supremo Sacerdote de Magestad inmensa; yo, pobrecilla criatura, deseo entrar en el verdadero conocimiento; y pues eres Maestro Soberano de la mas alta perfecciõ, ilustra, Señor, mi Alma con tu Divina Luz, para que yo acierte â venerar, como se debe, à tus Sacerdotes, y Ministros en la tierra. Adorote Sacramentado en mi pecho, y por esta infinita dignacion, que has tenido conmigo, te suplico; me concedas la eficàz execucion de mis buenos deseos, para mayor gloria tuya, y bien de mi Alma. Amen.

Hebr. 7 v. 24. & Psalm. 10. v. 4.

Comunion treinta y dos.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion de los Ancianos, y Superiores, que conforme à la voluntad Divina debias aver honrado, y respetado con humilde sujecion. Pondera mucho tu gran sobervia; duelete de tus altivas desatenciones, y del mal exemplo que con ellas has dado; y proponiendo firmemente sujetarte à toda humana criatura, por el amor de Dios, conforme al Sagrado Documento del Apostol San Pedro, diràs en tu Confession: *Acusome, Padre, de todas las desatenciones, y falta del debido respeto que bè tenido con los Ancianos, y Superiores, que debia venerar.* Y desques de aver comulgado, diràs:

Levit. 19. v. 33. & Deute. 28. v. 50.

1. Petr. 2. ver. 15.

Soberano Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Señor mio Jesv-Christo; yo te adoro Sacramentado en mi pecho, y deseo aprender de tu inmensa Magestad, humillada por mi amor, el ser verdaderamente humilde de coraçòn. Conozco mi gran sobervia, en no aver respetado, y venerado à los que por sus años, ò por su Dignidad eran mis Superiores. Todo hà sido sobervia mia, que propongo reprimir, y vençer, assistido del gran Poder de tu Divina Gracia, la qual me fortalezca. Amen.

Matth. 11. v. 29.

Comunion treinta y tres.

Considera la poca estimacion con que has mirado à los Pobres de Christo, que son los ojos de la estimacion de Dios. Acuerdate, que el Señor se hizo Pobre por nosotros en este Mundo. Pondera tu falta de Fè, ò falta de consideracion, sobre lo mismo que la Fè Catolica te enseña. En el juizio final se te harà cargo especifico del porte bueno, ò malo, q̃ tuviste con los Pobres del Señor. Sino puedes remediarlos, por lo menos no les niegues el consuelo, ni menos los desprecies; porque esto es abominacion de Dios. Ruega à Dios, que los consuele, y mueva los coraçones de los que los pueden remediar. Quando te confiesses, diràs: *Acusome, Padre, de la poca estimacion Christina con que bè mirado à los Pobres de mi Señor Jesv-Christo*

Psalm. 9. ver. 28.

Matth. 25. v. 35.

no considerando como debia, que representan à su Magestad, que se hizo Pobre por mi amor. Si los huvieres despreciado, declaralo. En aviendo recibido à Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramentado, diràs con profundissima humildad:

Amantissimo Padre de los Pobres, Señor mio Jesv-Christo, que por mi amor te hiziste Pobre, siendo Rey Supremo de los Cielos, y de la tierra, mi pobre Alma se pone à las puertas de tu infinita piedad. Yo te doy, Señor, todo mi coraçòn, que no tengo otra cosa mas de tu santissimo beneplacito, y agrado. Atiende, Señor piadosissimo, quan pobre està mi Alma de virtudes, y remedia mi necesidad, como todo Poderoso. Propongo firmemente estimar à tus Pobres en la tierra, y te suplico remedies mi pobreza cõ celestiales virtudes, para q̃ yo te sirva como debo. Amen.

S. Aug. de Catheqnizand. rudib.

Comunion treinta y quatro.

Cõsidera las innumerables imperfeciones, y faltas que has tenido en el exercicio de las quatro Virtudes Cardinales, *Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templança*, vnas vezes excediendo, y otras no llegando al punto perfecto que debias seguir. Y no solo no te has exercitado en ellas como debias, sino que tal vèz, ni aùn has conocido la naturaleza de estas Virtudes principales, ni has tenido cuìdado de saber en

S. Ambros. de Offic. ap. Tho Hiber.

que grado consiste su perfecion, ni las especies de virtudes en que cada vna de ellas se divide. To- *Id sup. Psalm. Beati immac.*
do es ignorancia tuya, presuncion, y sobervia, que te pareçe sabes algo, y aùn no sabes lo que es virtud. De este punto tratarèmos en otra parte. Por lo que aora toca à tu Confesion, diràs con humildad: *Acusome, Padre, que en el exercicio de las Virtudes Cardinales avrè faltado à cada passo; y tambien me acuso de no aver procurado saber, en què consisten estas virtudes, para exercitarme en ellas* Despues de la Comunion Sagrada diràs.

Maestro Soberano de todas las Virtudes, Señor mio Jesv-Christo; yo confiesso mi ignorãcia en tu santissima presencia, y mi grande imperfeccion en todas mis operaciones, que como criatura terrena me ciego con el polvo de este miserable Mundo; y aplicando mis talentos à lo que menos me importa, me descuìdo de lo que me serà de provecho para siempre. No atiendas, Señor, à mis feas ingratitudes, ni te acuerdes de mis ignorancias; porque yà conozco que obrè como insipiente. No quiero la mundana prudencia de este siglo, que lleva engañados à los hijos de Adàn; solo pido la verdadera prudencia, que me haga en todo agradable à tus Divinos ojos, y yo sea virtuoso por tu santissimo Amor. Amen.

1. Pet. 21. v. 8.

Psal. 24 ver. 7.

Co-

Comunion treinta y cinco.

Considera quantas vezes avràs faltado à las perfectas leyes de la modestia. Esta es la preciosa virtud, que en todas las acciones humanas de la criatura razional pone decente modo, como dize San Augustin. Y San Gregorio dize, que donde habita el Espiritu de Dios, no se puede ocultar la modestia. Pondera bien la inmoderacion passada de todas tus acciones, en el hablar, en el reìr, en el andar, en tus vestiduras, y en todas tus operaciones exteriores, y hallaràs, que no has dado testimonio al Mundo de que estimabas la virtud, sino de que vivias sin Regla de perfecto Christiano. Procura tu remedio, y diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, que innumerables vezes hè faltado à las leyes perfectas de la Christiana modestia, y tambien hè tenido omision en informarme de ellas, para regular mis operaciones.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

S. Aug. de rect. S. Greg. Nazia. Epist. 193.

Piadosissimo Señor mio Jesv-Christo, que deseas perfectas à tus criaturas; yo, la mas imperfecta de quantas sustenta tu liberalissima Mano, deseo enmendar mis deformidades, para ser del agrado de tus Divinos ojos, y no dar mal exemplo à los que me tratan en el Mundo. Yo te adoro con todo mi coraçòn, y te ofrezco mi Alma. Dignate, Señor, de enseñarme tus justificaciones, perficiona mis potencias con tu Divina Luz, y assisteme con el eficàz poder de tu santissima Gracia, y assi lo podrè todo en el Omnipotente, que me conforta. Amen.

Mat. 5 v. 48.

Psalm. 118. v. 124.

Psalm. 16. v. 13

Comunion treinta y seis.

Considera las muchas impaciencias que has tenido en toda tu vida, y el mal exemplo que has dado con ellas. Por la paciẽcia, se conoçe la virtud de cada vno, como dize el Espiritu Santo. Atiende quan lexos has estado de ser perfecto: Procura enmendar tu vida, y diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas quantas impacientias hè tenido en toda mi vida, y del mal exemplo que con ellas hè dado à todos los que me veìan inquieto.* Despues de aver comulgado diràs:

Prov. 19. v. 11.

Pacientissimo Señor mio Jesv-Christo, que por palabra, y por exemplo tantas vezes me enseñaste à llevar mi Cruz con resignacion, y paciencia; yo conozco, que no hè tenido, ni aùn vestigios de ser verdadero Discipulo de tan Soberano Maestro; pero deseo enmendar mi desconcertada vida, assistiendome tu Divina Gracia. Yo te adoro en lo intimo de mi Alma, y te suplico, Señor, me dès fortaleza para armarme de paciencia en todas las adversidades de esta vida mortal, hasta que me vea seguro en el Puerto feliz de la vida eterna. Amen.

1. Thessal. 1. ver 4

Co-

Comunion treinta y siete.

Considera los muchos, y g ã-
Prov 6 des excessos que has tenido en
ver. 9. tomar los comunes alimentos para la precisa conservacion de esta vida mortal, como son la comida, la bebida, y el sueño. Atiende, que muchas vezes mas parecias bruto, que criatura racional, pues no llevabas otra regla, que tu sensible apetito. Pondera bien estos defectos, ò excessos, y diràs en tu Confessiòn: *Acusome, Padre, de todas las vezes que hè faltado, ò excedido en la comida, en la bebida, y en el sueño, y confiesso mi grande imperfeccion, en no aver llevado quenta, ni regla, para refrenar mis desordenados apetitos.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Ioan. 13 ver. 13. Benignissimo Señor mio Jesv-Christo, que baxaste del Cielo à la tierra, para enseñarme con tu exemplo lo mas perfecto de las virtudes; estiẽde, Señor, tus Divinos ojos à esta vilissima criatura, llena de imperfecciones, y dignate, Soberano Señor, de perficionar la obra de tus Manos. Yo te ofrezco mi coraçòn rendi-
Psalm. 31. ver 9. do, pero lleno de defectos. Tèn misericordia de mi, que hè vivido como el bruto, que no tiene entendimiento, ni vso de razòn. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero desengaño, para que de este miserable Mundo solo tome lo precisso, y necessario, para sustentar la vida, y aumentar los merecimientos en tu santo servicio. Amen.

Comunion treinta y ocho.

Considera el poco cuidado que has tenido en mortificar tus ojos, que son las ventanas por donde sube la Muerte à nuestras Almas, como dize el Profeta. Los Santos, que tenian mas fortaleza Ferè 9. ver. 21. para vençer sus tentaciones, sin embargo hazian pacto con sus ojos; y tu, miserable, fragilissimo, è inconstante, los dexas li- Job 31 ver. 1. bres, para que vean todas las vanidades del Mundo? En esso se conoçe tu poca, ò ninguna virtud. Duelete de tus defectos passados, y diràs en tu Confession: *Acusome, Padre, de las innumerables faltas de mortificacion que hè tenido en mis ojos, y de quãtos pecados se me han originado de esta falta de mortificacion mia.* En aviẽdo recibido à Nuestro Señor Jesv-Christo diràs:

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, que comprehendes mi grande miseria, tèn misericordia de mi Alma. Confiesso aver vivido sin orden, ni concierto en la virtuosa mortificacion de mis ojos, por donde entraban las especies dañosas à mi coraçòn, y me llenaba de malos pensamientos. Yo faltè, como criatura terrena, mas espero el perdòn de mi Criador. Ofrezcote, Señor, mi coraçòn, para que Ioan. 17 ver. 9. le purifiques à tu gusto; no me permitas, que me aparte de ti, pues

pues eres la suma Santidad, que iluminàs à toda criatura raziona1, que viene al Mundo. Ojalà, Señor, yo viva solo para cumplir tu santissima voluntad. Amen.

Comunion treinta y nueve.

Cõsidera las innumerables faltas que has cometido contu desMath. concertada lengua. El Señor te 12. v. dize, que de toda palabra ociosa 36. has de dar estrecha quenta; por lo qual sean tus palabras senzillas, y verdaderas, diziendo con lisura Christiana: *Esto es, y lo no es*; porque todo lo demàs no Math. viene de buen principio, como 5. ver. dize el mismo Señor. Con estas 37. Catolicas verdades hazte la quẽta de las muchissimas faltas que avràs tenido en tus inconsideradas conversaciones, y en el trato frequente de las criaturas, aviendo vivido sin atenta reflexion de lo que era ocioso, ò necessario. Diràs quando te confiesses: *Acusome, Padre, de todas las palabras ociosas de mi vida passada, y de quantos defectos hè tenido pertenecientes à mi precipitada lengua.* Quando te ayas comulgado diràs:

1. Mac. 4. ver. 24. Piadosissimo Señor mio Jesv-Christo, cuyas Misericordias son innumerables, y cuya Benignidad es infinita cõ los pecadores arrepẽtidos; atiende, Señor, à mi fatigado coraçòn en el conocimiento de vna suma de imperfecciones, y faltas, que conoçe, y confiessa, cõtrito, y humillado, de toda mi vida passada, con el desconcierto de mi lengua, desenfrenada, para liviãdades ociosas, y perniciosas. Por aquella amarga hiel, que mortificò tu Santissima Lengua, en satisfacion de los defectos de la mia; y por la inmensa dignacion, con que la has querido santificar, recibiendote Sacramentado, te suplico perdones, Señor, mis pas- Ioa. 19 v. 18. sadas culpas, y no me permitas reincidir en ellas. Amen.

Comunion quarenta.

Considera, no son menos los Psalm. defectos que has tenido en el 93. v. mal vso de tus oydos, que los 9. que cometiste con tus ojos; pues aviendotelos dado Dios para oìr la Palabra Divina, y los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, y para el trato razional Prov. 2 ver. 1. de las criaturas, en lo precisso para la vida humana, tu los has empleado en oìr murmuraciones, lisonjas, y vanidades. Considera bien esta verdad, y diràs humilde quando te confiesses: *Acusome, Padre, de todas las culpas que hè cometido con el mal vso de mis oydos.* Quando te comulgues diràs:

Omnipotente Señor mio Jesv-Christo, que me formaste de tierra; quando vieres mis innumerables defectos, acuerdate, Señor, que soy polvo. Tu infinita Misericordia resplandeze mas en la mayor miseria. La de mi Alma pareçe la suprema, pues

no

no hallo en mì òtrà cosa, que defectos, y faltas. Ostenta, Señor, tu infinito poder, en perdonarme
Psal. 3 v. 7. tantas ingratitudes. Perficiona mis oydos, para que en adelante solo atiendan à lo que me despierte para ser agradecido à tu Divina Magestad. Amen.

Comunion quarenta y vna.

1. Cor. 14. v. 20. Considera quan inmortificado has tenido al general sentido del tacto, huyendo de la virtuosa mortificacion de cosas aspe-
Heb. 12. v. 2. ras, y rudas; y buscando en todo lo mas blando, suave, y delicioso, como criatura sin Regla, sin mortificacion, y sin Espiritu. Confundete, viendo lo poco que te ayudas para labrarte con penitencias, y mortificaciones la Corona de la Gloria; y quando te confiesses dirâs con humildad: *Acusome, Padre, de quanto hè pecado en toda mi vida por el sentido del tacto, buscando, como criatura terrena, para el uso de mi cuerpo lo mas suave, y que me sirviesse de menos mortificacion.* En aviendo comulgado dirâs:

Pacientissimo Señor mio Jesv-Christo, que en esta vida mortal elegiste por mi amor, no las conveniencias, blanduras, y regalos, sino la aspereza, mortificacion, y tormento de la durissima cama de la Cruz; ilustra, Señor, mis potencias, y perficiona mis deseos, para que en adelante, siguiendo à tan Soberano Maestro, yo solo busque para mi cuerpo lo que le hà de mortificàr, para que no se revele contra mi Espiritu, ni me embaraze con Coloss. 3. v. 5. sus brutales apetitos en el camino de la perfeccion, sino que me ayude à cumplir tu santissima voluntad; pues tambien hà de participar de la eterna felizidad, que espero conseguir por tu infinita Misericordia. Amen.

Comunion quarenta y dos.

Considera lo poco que te has mortificado en los dos sentidos corporales del Gusto, y del Olfato; pues aviendotelos dado Dios para santissimos fines, tu los has convertido en sensuales regalos de tu cuerpo terreno, y Philip. 3. v. corruptible. No te hà dado Dios 19. el gusto para que idolatres en tu vientre, ni te ha dado el olfato solo para las delicias de los buenos, y suaves olores; sino para que te sirvas de estos sentidos en alabança de tu Criador, y te mortifiques en ellos por amor de su Divina Magestad, y para el mayor bien de tu Alma. Por no averlo hecho assi, dirâs en tu Confession: *Acusome, Padre, de todos los excessos que hè tenido en los dos sentidos corporales del gusto, y del olfato, y de quanto hè pecado por ellos en todo el tiempo de mi vida.* En aviendote comulgado dirâs:

Señor mio Jesv-Christo, vida de mi Alma, y Alma de mi vida; confiesso, Señor, que conforme las imperfectas operaciones de mi

mi inconsiderado proceder, hè sido mas bestia sin razòn, que
Jer 15. v. 19. criatura racional. Hè seguido mi apetito, y en el vso de mis sentidos no hè separado lo precioso de lo vil, olvidandome del espiritual aprovechamiento de mi Alma. Por la inmensa dignacion con que me has concedido, Señor, que yo te recibiesse Sacramentado, te suplico me dès tu Santissima bendicion, perdones mis pecados, y me assistas con tu Divina Gracia, para no ofenderte mas. Amen.

Comunion quarenta y tres.

Considera las innumerables faltas q̃ has tenido en la Caridad perfecta, que debias aver exercitado con tu Proximo, no haziendo con èl lo que no quisieras que èl hiziesse contigo; y no haziendole à èl todos aquellos favores, honras, assistencias, y consuelos, que quisieras que èl con-
Tob. 4. v. 16. tigo exercitasse. Estos son principios generales de la Ley Natural, y del Evangelio de Jesv-
Luc. 6. v. 31. Christo. Atiende como has cumplido las catorze Obras de Misericordia con tu Proximo, que Dios te tiene encomendadas, y te enseña la Doctrina Christiana, y hallaràs lo mucho que te falta para ser perfecto. En tu Confession dirâs: *Acusome, Padre, de lo mucho que hè faltado en el Precepto de la Caridad con mi Proximo.*

Despues de la Comunion Sagrada dirâs:

Benignissimo Señor mio Jesv-Christo, que mas deseas de nosotros la misericordia, que el sacrificio, y ofreçes tener misericordia con los que la tuvieren con sus Proximos; ilustra, Señor, mi entendimiento, y enciende mi voluntad en caritativos afectos, para que en el breve tiempo que me falta de mi vida yo desquente mis pecados, y enmiende mis passados desaciertos. Desde el Trono de mi coraçòn, donde te venera mi Alma, manda, Señor, à mis passiones no inquieten mi Espiritu, ni perturben mis buenos deseos, que son de cumplir en todo tu santissima voluntad, de amarte sobre todas las cosas, y al Proximo como à mi mismo por tu Divino Amor.

Marc. 4. vrr. 24.

Jac. 2. ver. 6.

Comunion quarenta y quatro.

Considera tu grande sobervia, Eccli. 19. v. 27. que como pestifero veneno se estiende por todo el cuerpo de tus obras, en tus pensamientos, palabras, ojos, passos, arrogancias, gestos, modos de hablar, y todo pareçe està dando testimonio de tu presuncion, y sobervia. Hàz examen riguroso de Eccli. 25 v. 5. Vea este punto principal; porque assi pit 26. vt 12. como la humildad interior, y exterior, todo pareçe lo santifica, assi la sobervia pernicioza todo lo mancha. En tu Confession dirâs: *Acusome, Padre, de mi grande sobervia, y del mal exemplo que hè dado con ella à los que me han*

tratado en esta vida. En aviendo recibido al Señor Sacramentado, diràs:

Matth 11. v. 29 Soberano Señor mio Jesv-Christo, Rey benignissimo de los humildes de coraçòn, y sebero Juez de los sobervios: conozco, Señor, y confiesso mi grande sobervia, pues à vista de vna Suprema Magestad humillada, no soy mas humilde que la misma tierra. Todo lo q̃ ay en el Mundo es altivèz, vanidad, presuncion, y sobervia; y de esta contagiosa dolencia se hà tocado mi Alma para su perdicion. Concedeme, Señor Omnipotente, que en hazimiento de gracias de esta Comunion Sagrada, yo sea de los humildes de coraçòn, que

1. Ioan 2. v. 16.

Isai. 66. v. 2. arrebatan tus Divinos ojos, y te han de vèr por toda la eternidad. Amen.

Comunion Quarenta y cinco.

Considera, quantas vezes te ha llevado el coraçòn la avaricia, y ambicion de las cosas temporales de este miserable Mundo, y lo poco que te has fatigado por los bienes eternos de

1. Tim. 6. v. 10. la Gloria. Estos vicios capitales son la raìz perbersa de muchas culpas, como dize el Apostol. En teniẽdo la vestidura decente, y la comida precisa, y necessaria;

Id ibi. v. 8. con esto se debe pacificar nuestra codicia: Pero tus desordenados afectos, à mas estendian sus cuìdados solicitos, para que, tu coraçõ nunca estuviesse quieto, ni se pudiesse quedar solo en sana paz con solo tu Dios. Conoçe bien esta verdad, y diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todo lo que hè dexado desordenar mi coraçòn en los pernicioso afectos de avaricia, y ambicion de cosas temporales, y estimaciones humanas.* Despues de la Sagrada Comunion, diràs:

Altissimo Señor mio Jesv-Christo, Supremo Señor de los Cielos, y de la tierra, en cuya Poderosa, y Omnipotẽte Mano estàn todas las cosas estimables; tèn, Señor, misericordia de mi coraçòn ingrato, y no le permitas, que apetezca desordenado cosa alguna temporal, ni la caduca estimacion del Mundo, que prevarica los animos. Yo te adoro con lo intimo de mi Alma, y quisiera, en hazimiento de gracias, por averte recibido Sacramentado, dexar con invencible constancia mi voluntad, para que no deseë, ni apetezca en este valle de lagrimas, sino el cumplir en todas las cosas tu santissimo beneplacito, como se cumple en los Cielos. Todo mi bien hà de venir de tu Poderosa Mano, de quien espero conseguir mi eterna salvacion. Amen.

Ioan 13. v. 3.

Psal. 17. v. 17.

Comunion quarenta y seis.

Considera la ruìndad, y baxeza de tu miserable coraçòn, que no contentãdose con los Dones de tu Dios espirituales, y temporales, se hà desordenado muchas vezes, en solapadas embidias de los Dones, y bienes de su Proximo, no alegrandose como debia de las prosperidades agenas. Conoze tu tierra maldita, que produzè frutos tã indignos. Diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de todas las vezes que hè tenido embidia de mi Proximo; ò sea melancolizandome por sus felizidades, ò apeteciendo sus estimaciones, ò tachando sus prendas, ò no alegrandome como debia de sus prosperidades.* En aviendo recibido à Nuestro Señor Sacramentado, diràs:

Prov. 14 v. 30. Sap. 6. v. 25. Galat. 5 v. 26

Jerem. 17. v. 10 & cap 27 ver. 5. & Ezech. 4. ver. 10. Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, incomprehensible en tus altissimos juizios, que tienes el peso del Santuario en tu Omnipotente mano, para dar à cada vno lo que mas le conviene, y à ninguno puedes hazer agravio; à mi, criatura ingratissima, me basta el vivir, y que tengas misericordia de mi Alma, para que no se pierda eternamente. Dà, Señor, tus grandes Dones à quien te aya de corresponder fielmente con ellos, que yo todo lo malvarato, y lo pierdo, como mal siervo de tu Divina Magestad. Concedeme el favor de que yo me alegre de todas las prosperidades de tus criaturas, y me conduela de sus quebrantos, para que en mi coraçòn viva, y reyne la perfecta Caridad. Amen.

Comunion quarenta y siete.

Considera la grande pereza que has tenido para las cosas del servicio de tu Dios, y bien de tu Alma; y quan diligente para las cosas temporales, que à lo mas tardar, las dexaràs en tu Muerte. En este punto tienes mucho que pensar; porque regularmente trocabas las diligencias, la menor para Dios, y la mayor para las cosas del Mundo, debiendo ser muy al contrario, conforme nos lo enseña Nuestro Soberano Maestro Jesv-Christo. Diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de la gran pereza que hè tenido para las cosas del servicio de mi Dios, y bien de mi Alma, en el descuido de ganar Indulgencias, assistir en los Sagrados Templos, oìr la Palabra Divina, y en otras muchas cosas, que conducan para mi salvacion.* Despues de la Comunion Sagrada, diràs:

Psal. 48. v. 18. Mat. 6 v. 33.

2. Reg. 14. ver. 14. Piadosissimo Señor mio Jesv-Christo, que con infinita benignidad no te cansas de sufrir mis ingratitudes, sino que me esperas à verdadera penitencia, y enmienda de mi vida; atiende, Señor Benignissimo, à mi desvalimiento, sin tu poderosa assistẽcia. Mi detestable pereza es invencible, si de tu Sãtissima Mano no viene el remedio. Enfervoriza, Señor, mi coraçòn elado, para que cobre brios alentados en tu santo servicio. Yo te adoro con toda mi Alma, con todas

mis potencias, y sentidos, con toda mi mente, y con todo mi Espiritu. Concedeme, Señor, tu santissima bendicion; acabense mis tibiezas, y comiençe mi buena correspondencia à las finezas de tu amor. Amen.

Comunion Quarenta y ocho.

Considera quantas vezes te has dexado engañar de los enemigos de tu Alma, Mundo, Demonio, y Carne, y de sus fraudulentas persuasiones. El Demonio ofreçe mucho, y solo dà tormentos. El Mundo ofreçe honras, y dà fatigas; ofreçe estimaciones, y dà pesadumbres; ofreçe delicias, y dà cuidados, La Carne pide deleytes, que paran en amarguras; desea gustos, que paran en corrupciones; y apetezе plaçeres, que parà en molestissimos desabrimientos. Y sin embargo de todos estos continuos desengaños, te has dexado llevar de sus falacias, y regalas à tu cuerpo, como si fuera el amigo de tu Alma. Diràs en tu Confession: *Acusome, Padre, de las innumerables vezes que me hè dexado vençer de los enemigos de mi Alma, atendiendo à sus engañosas proposiciones para ruina de mi conciencia.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

1. Pet. 5. v. 8.

Ioan. 8. v. 7.

Galat. 6. v. 8.

Señor mio Jesv-Christo, invencible defensor de mi Alma; atiende, Señor, y considera, que estoy cercado de mis crueles enemigos; el Demonio me cerca como Leon feroz; el Mundo me halaga con sus encantos lisonjeros; la Carne me oprime con sus passiones, y es enemigo casero, à quien hè de dar de comer, y sustentarlo. Mi fragilidad es imponderable; no tengo à quien recurrir para mi defensa, sino à ti, Señor, Leon de Judà, à quien tiemblan los Infiernos. Yo te ofrezco, Señor, mi coraçõ, para que le dès fortaleza, y en tu Santissimo Nombre començarè desde oy la pelea contra todos mis enemigos, cõ esperança firme de salir victorioso, y triunfante, para gloria tuya, y bien de mi Alma. Amen.

Matth. 10. v. 36.

Comunion quarenta y nueve.

Considera el poco cuidado que has tenido de evitar las faltas leves, y pecados veniales, por cuya causa poco à poco se và perdiendo tu Alma. Quien desprecia lo poco, cõ el tiempo caèrà en lo mucho. Poco ama à Dios, quien no repara en hàzerle ofensas leves à cada passo. Regularmẽte las desdichas, ruinas, y caìdas grandes, comiençã por el desprecio de cosas leves; y vna centella pequeña despreciada, suele causar vn incendio tan grande, que no bastan las fuerças humanas para extinguirlo. Las culpas veniales voluntarias no quitã la Divina Gracia, pero debilitan al Alma, y embarazan la perfeccion de las buenas obras. Pondera tu gran desc

Eccli. 19. v. 1.

Eccli. 11. v. 34.

descuidò en evitarlas, y en tu Confession diràs: *Acusome, Padre, que no hè tenido cuidado de evitar las faltas leves, imperfessiones, y pecados veniales; y de lo que con esto hè desobligado à Dios Nuestro Señor, para que me libre de faltas graves.* En aviendo comulgado dirâs:

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, q̃ comprehendes mi grande fragilidad, y miseria; tèn misericordia de mi, pues padeciste Muerte de Cruz para mi remedio. Intima, Señor, en mi Alma la Santa Ley de tus justificaciones, para que yo la busque siempre en todas mis obras. Inclina mi coraçòn à lo mas perfecto; y no me niegues, liberalissimo Señor, la poderosa assistencia de tu Divina Gracia. Este singular beneficio de averme concedido te recibiesse Sacramentado, sea, mi Dios, nuevo empeño para no dexarme solo, porq̃ me perderè como ingrato. Quien yo soy, yà està conocido por mis desatentas operaciones. Solo en ti, Omnipotente Señor, està mi fortaleza, para triunfar de mis Espirituales enemigos, y reynar eternamente, como lo espero de tu infinita Misericordia. Amen.

Ps. 118. ver. 33. & ver. 36.

Ps. 117. v. 3.

Comunion cincuenta.

Considera la mucha dureza de tu distraìdo coraçòn, pues con los buenos exemplos de otras Personas de tu misma naturaleza, y de tu mismõ grado, no te has movido à mejorar, y perficionar tu vida. En el dia del Juizio final los buenos serân Jueces de los malos, y estos quedaràn sin escusa, conociendo, para su mayor tormento, q̃ ellos pudieron hazer los exercicios santos, que veìan hazer à los otros, y no los hizieron. Este serà el gusano de la propia conciencia, que les roërà las entrañas por toda la eternidad de Dios. Pondera bien este punto, y animate à seguir los passos exemplares de los buenos, pues tienes tiempo, y en llegando la Muerte yà se acabò el que se te hà concedido para merecer. Quãdo te confiesses diràs: *Acusome, Padre, de no averme aprovechado de los buenos exemplos, que hè visto en otras Personas virtuosas, que yo podia imitar, para servir à Dios mas de lo que le sirvo, y aumentar el aprovechamiento de mi Alma.* Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Luc. 13. v. 19. Matth. 22. v. 41. seq.

Marc. 9. v. 44. & seq. ad 49.

Señor mio Jesv-Christo, primer Exemplar de toda la perfeccion Christiana, y Suprema Cabeça de todos los Predestinados; yo te adoro como à mi Dios, y Señor, y te hago entrega vniversal de todo mi coraçòn, de toda mi Alma, de todas mis potencias, y sentidos, y quisiera darte todas las Divinas alabanças que te dàn los Angeles del Cielo, los Santos de la Gloria, los Justos de la tierra, y las que te darà tu Santissima Madre por

Rom. 8. v. 29. Hebr. 12. v. 6. Colos. 1. ver. 25.

toda la eternidad. Perficiona, Señor, mis passos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos de mi coraçòn, sino para cumplir en todo tu Santissima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santissimas obras, y de las de los Justos, que han seguido, y siguen tus exemplos, y Doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dàme fuerças en mi Espiritu para cumplir lo que me mandares. Acabense de vna vèz todas mis ingratitudes, y no me permitas, Señor, que yo te buelva à ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañia de tus Angeles, y Santos. Amen.

Psal. 16. v. 5.

S. Aug. ap Roderic & com.

Advertencia.

Con el exercicio santo de estas Cinquenta Confessiones, y Comuniones, tẽdràn eficàz motivo las Almas que tratan de perfeccion, para dàr vna poderosa revista à toda su vida passada, y al estado que tienen de presente; de lo qual se les seguiràn estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinaràn lo que aprovechan, ù descaezen en su camino de perfeccion: *La segunda*, que se evitarà el formidable peligro de que las Confessiones, y Comuniones lleguen à hazerse por sola costumbre, ò con grande tibieza. *La tercera*, que las Personas Espirituales, atormentadas con el penoso desconsuelo de que no conoçen sus pecados, hallaràn cinquenta caminos espacioso para conoçerlos. *La quarta*, que con estos santos exercicios de Cõfessiones, y Comuniones, se criaràn las Almas tan humildes, à vista de sus innumerables defectos, que aùn serà conveniente prevenirlas, para que en lugar de humildad no saquen desesperado, y amargo desconsuelo, viendose tan desaprovechadas. *La quinta*, que los señores Sacerdotes, y las Personas Espirituales, que frequentan los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, mudando cada dia de assunto, conservan el fervor, perficionan sus conciencias, y piden el remedio al Altissimo Señor, à quien reciben Sacramentado. Por lo qual serà convenientissimo, que las tales Personas, que frequentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de Confessiones, y Comuniones, à tiempos determinados, por lo menos dos, ò tres vezes cada vn Año. Pero debe notarse, que à mas de la clausula general, que se pone para la Confession, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ù de otra distinta, sino se hallan con materia suficiente desde su vltima Confession passada.

Psal. 37. v. 6. & seq.

Sup. in init. Capit.

Isai. 38. v. 15.

CAPI-

CAPITULO XVI.

DIZESE EL MODO DE COmulgar espiritualmente, con grande provecho de las Almas, que tratan de perfeccion.

ALgunas Personas se contristan, si las privan de la Sagrada Comunion Sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me hà parecido añadir este Capitulo, en que se dirà el modo de comulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos hè visto, donde se persuaden con eficazes argumentos las Comuniones Espirituales, mas no ponen el modo practico de hazerlas, por lo qual las pobres Almas se hallan turbadas, y solo sacan en limpio, que el deseo fervoroso de comulgar, es Comunion Espiritual. Esta proposicion es verdadera; pero le falta para la practica vn exemplar, à cuya proporcion, y similitud se exercite la Alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden.

Com. spirit.

Verdad es, que en la Divina aceptacion equivalen los deseos eficazes por las obras. Por esso dixo David, que el Señor oye el buen deseo de los pobres, y atiẽde à la virtuosa preparacion de sus coraçones. En los Proverbios de Salomòn se dize, que el deseo fervoroso de el Justo le es para èl como el Arbol de la Vida, que tiene saçonados frutos todo el Año. Y en otra parte dize el Sabio, que el deseo de los Justos es para ellos todos los bienes juntos. Dà la razòn el Profeta Penitente, diziendo, que Dios es quien dà los buenos deseos à las Almas Santas, y no las dexa defraudadas de la voluntad de sus labios; porque en sus peticiones fervorosas exalan su coraçòn. Estos fervientes deseos son la sed bienaventurada, que Dios busca en nosotros, para recrear nuestras Almas con la Fuẽte de Agua viva, que el Señor ofrecia à la feliz Samaritana. Esta es la sed Celestial, de quien habla en su Apocalypsis San Juan Evangelista, donde el Señor dize, que al sediento le darà de beber de la Fuente del Agua de la Vida, sin que le cueste cosa alguna.

Psal. 10. v. 18.

Prov. 10. ver. 18.

Prov. 11. v. 23.

Psalm. 20. v. 3.

Luc. 7. v. 21.

Ioa. 4. verf. 9.

Apoc. 21. ver. 6.

Esta es la tierra sedienta, en que el Señor se renaze maravillosamente, como dize Isaias Profeta. Esta es la Agua Soberana, que à vn mismo tiempo satisfaze, recrea, y aumenta la sed de buscar à Dios. Estos son los hambrientos, y sedientos, que el Señor llena de bienes Celestiales, y su Magestad los llama, y los buelve à llamar, para enriquezerlos mas, como dize el Evangelico Profeta. Esta verdad mysteriosa contemplaba David, quãdo dezia: Confiessen al Señor todas sus Misericordias, y las Maravillas que obra con los hijos de los Hombres; porque à las Almas humildes, hambrientas, y se-

Isa. 53 verf. 2.

Eccli. 24. v. 28.

Luc. 1. ver. 53.

Isai 55. ver. 1.

Psalm. 106. v. 9.

toda la eternidad. Perficiona, Señor, mis passos en tus caminos, para que no se muevan las plantas de mis pies, ni los afectos de mi coraçòn, sino para cumplir en todo tu Santissima voluntad. Hazme, Señor, perfecto imitador de tus santissimas obras, y de las de los Justos, que han seguido, y siguen tus exemplos, y Doctrinas. Manda, Señor, lo que quisieres de mi, y dàme fuerças en mi Espiritu para cumplir lo que me mandares. Acabense de vna vèz todas mis ingratitudes, y no me permitas, Señor, que yo te buelva à ofender, antes pierda la vida temporal, para hallar la mejor vida, que es la eterna, en compañia de tus Angeles, y Santos. Amen.

Psal. 16. v. 5.

S. Aug. ap Roderic & com.

Advertencia.

Con el exercicio santo de estas Cinquenta Confessiones, y Comuniones, tẽdràn eficàz motivo las Almas que tratan de perfeccion, para dàr vna poderosa revista à toda su vida passada, y al estado que tienen de presente; de lo qual se les seguiràn estas conveniencias espirituales. *La primera*, que con este medio examinaràn lo que aprovechan, ù descaezen en su camino de perfeccion: *La segunda*, que se evitarà el formidable peligro de que las Confessiones, y Comuniones lleguen à hazerse por sola costumbre, ò con grande tibieza. *La tercera*, que las Personas Espirituales, atormentadas con el penoso desconsuelo de que no conoçen sus pecados, hallaràn cinquenta caminos espacioso para conoçerlos. *La quarta*, que con estos santos exercicios de Cõfessiones, y Comuniones, se criaràn las Almas tan humildes, à vista de sus innumerables defectos, que aùn serà conveniente prevenirlas, para que en lugar de humildad no saquen desesperado, y amargo desconsuelo, viendose tan desaprovechadas. *La quinta*, que los señores Sacerdotes, y las Personas Espirituales, que frequentan los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, mudando cada dia de assunto, conservan el fervor, perficionan sus conciencias, y piden el remedio al Altissimo Señor, à quien reciben Sacramentado. Por lo qual serà convenientissimo, que las tales Personas, que frequentan los Santos Sacramentos, sigan esta serie de Confessiones, y Comuniones, à tiempos determinados, por lo menos dos, ò tres vezes cada vn Año. Pero debe notarse, que à mas de la clausula general, que se pone para la Confession, han de dar materia determinada de aquella misma especie, ù de otra distinta, sino se hallan con materia suficiente desde su vltima Confession passada.

Psal. 37. v. 6. & seq.

Sup. in init. Capit.

Isai. 38. v. 15.

CAPI-

CAPITULO XVI.

DIZESE EL MODO DE COmulgar espiritualmente, con grande provecho de las Almas, que tratan de perfeccion.

ALgunas Personas se contristan, si las privan de la Sagrada Comunion Sacramental; y para darlas espiritual consuelo, me hà parecido añadir este Capitulo, en que se dirà el modo de comulgar espiritualmente. Algunos Quadernillos hè visto, donde se persuaden con eficazes argumentos las Comuniones Espirituales, mas no ponen el modo practico de hazerlas, por lo qual las pobres Almas se hallan turbadas, y solo sacan en limpio, que el deseo fervoroso de comulgar, es Comunion Espiritual. Esta proposicion es verdadera; pero le falta para la practica vn exemplar, à cuya proporcion, y similitud se exercite la Alma, disponiendo los espirituales afectos por su orden.

Com. spirit.

Verdad es, que en la Divina aceptacion equivalen los deseos eficazes por las obras. Por esso dixo David, que el Señor oye el buen deseo de los pobres, y atiẽde à la virtuosa preparacion de sus coraçones. En los Proverbios de Salomòn se dize, que el deseo fervoroso de el Justo le es para èl como el Arbol de la Vida, que tiene saçonados frutos todo el Año. Y en otra parte dize el Sabio, que el deseo de los Justos es para ellos todos los bienes juntos. Dà la razòn el Profeta Penitente, diziendo, que Dios es quien dà los buenos deseos à las Almas Santas, y no las dexa defraudadas de la voluntad de sus labios; porque en sus peticiones fervorosas exalan su coraçòn. Estos fervientes deseos son la sed bienaventurada, que Dios busca en nosotros, para recrear nuestras Almas con la Fuẽte de Agua viva, que el Señor ofrecia à la feliz Samaritana. Esta es la sed Celestial, de quien habla en su Apocalypsis San Juan Evangelista, donde el Señor dize, que al sediento le darà de beber de la Fuente del Agua de la Vida, sin que le cueste cosa alguna.

Psal. 10. v. 18.

Prov. 10. ver. 18.

Prov. 11. v. 23.

Psalm. 20. v. 3.

Luc. 7. v. 21.

Ioa. 4. verf. 9.

Apoc. 21. ver. 6.

Esta es la tierra sedienta, en que el Señor se renaze maravillosamente, como dize Isaias Profeta. Esta es la Agua Soberana, que à vn mismo tiempo satisfaze, recrea, y aumenta la sed de buscar à Dios. Estos son los hambrientos, y sedientos, que el Señor llena de bienes Celestiales, y su Magestad los llama, y los buelve à llamar, para enriquezerlos mas, como dize el Evangelico Profeta. Esta verdad mysteriosa contemplaba David, quãdo dezia: Confiessen al Señor todas sus Misericordias, y las Maravillas que obra con los hijos de los Hombres; porque à las Almas humildes, hambrientas, y se-

Isa. 53 verf. 2.

Eccli. 24. v. 28.

Luc. 1. ver. 53.

Isai 55. ver. 1.

Psalm. 106. v. 9.

y sedientas, las llena de Divinas harturas, y sacia su ardiente sed con bienes eternos. Esta sed espiritual solo se apaga con Dios, y con el mismo Dios se buelve à encender.

Las Comuniones Espirituales piden esta sed de los Cielos, la qual con la Sagrada Comunion Sacramental se satisfaze, y con la misma Sagrada Comunion se enciende mas. Sucede como lo *Ps.41. ver.2.* que dize David del pan de sus lagrimas; porque assi como el pan, quanto mas se come, causa mayor sed, y en bebiendo se buelve à apetezer el pan; assi le sucedia à David Penitente, que quanto mas lloraba, le daba mas deseo de llorar. Las Almas experimentadas entenderàn mucho de estas verdades à lo Divino.

Descendiendo à lo que principalmente pide este Capitulo, se hà de dezir, que à proporcion de lo que hazen las Almas para la Comunion Sacramental, han de hazer tambien para la Comu- *Ex sup dict.* nion Espiritual. Para la Comunion Sacramental se requiere purificar la conciencia, disponer el coraçòn, avivar los afectos al tiempo de recibir à Nuestro Señor, y darle reverentes, y humildes gracias, despues de averle recibido. Esto mismo en su modo se hà de hazer quando espiritualmente se comulga, para que la Comunion Espiritual sea de grande provecho. Lo primero, se hà de purificar la conciencia, y esto se podrà hazer confessandose sacramentalmente, si tiene alguna cosa que le agrave la conciencia; y sino tiene cosa particular de que confessarse, renovarà el dolor de sus pecados con la oracion siguiente, ò con otra semejante.

Señor mio Jesv-Christo, Dios, y Hombre verdadero, Redentor de mi Alma, infinitamente Piadoso, que ostèntas tu Divina Omnipotencia, perdonando à los pecadores, y teniendo misericordia de ellos; yo, miserable criatura, me pongo rendido à tus Divinos pies, y quisiera llegar à ellos con la abundancia de lagrimas que llegò Santa Maria Magdalena por sus pecados. Tèn misericordia de mi, Hijo de Dios vivo, que yà me pesa en mi coraçòn de avèros ofendido; pesame de todos quantos pecados hè hecho en todo el tiempo de mi vida passada, con que hè quebrantado tu Santissima Ley, apartandome de tu Divina voluntad. *Ex otro tio. Ecclesig sup. cit.*

Propongo, Señor, firmissimamente, assistido de tu Divina Gracia, de nunca mas pecar, y con esperança invencible confio en tu infinita Misericordia, que me has de perdonar mis pecados, y salvar mi Alma. Perdoname, Señor, por las oraciones, y merecimientos de todos tus Santos Angeles, Arcangeles, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgenes; y por intercession del Patriarca San Joseph, y de la Virgen Maria tu Santissima Madre. Còcedeme el Espiritu de verdadera compuncion, y lagrimas de coraçòn, para lavar cò ellas todas las feas manchas de mis culpas. No espero el perdòn de mis pecados por lo que yo hè merecido, sino por tu infinita piedad, y por los infinitos merecimientos de tu Santissima Passion, y Muerte de Cruz. Dàme, Señor, tu Divina Gracia, para que nunca mas te ofenda. En tus poderosas manos encomiendo mi Espiritu, pues me criaste para que te alabe en esta vida mortal, y eternamente en tu Gloria. Amen.

Psalm. 50 v. 51 *Rom. 11 v. 8.* *Luc. 23 v. 46*

Despues de aver dicho esta Oracion, para purificar tu conciencia, encenderàs los afectos de tu voluntad, y los deseos eficazes de tu coraçòn, en los quales consiste la Comunion Espiritual, diziendo à Nuestro Señor:

Soberano Rey de la Gloria, y Señor mio Jesv-Christo, quien tuviera los deseos de todos los Santos, y Santas, que con mas fervorosos afectos han deseado recibirte Sacramentado! Los de Santa Marta, para hospedarte en su Casa, y los de su Santa Hermana para no apartarme vn pùnto de tus Divinos pies! Quien tuviera los encendidissimos afectos, y deseos ardièt es de tu Santissima Madre, la Virgen Maria mi Señora, para recibirte en mi pecho, y poner à tus Divinas plantas todo mi coraçòn! Quien tuviera la grandeza de los Cielos, la pureza de los Angeles, y el abrasado amor de los Serafines! Quiè posseyera todas las virtudes, para recibirte en mi Alma! Vèn, amado de mi coraçòn, Espiritu de mi vida, y vida de mi Espiritu. Vèn, amado mio, Señor mio, Principe Soberano, Rey de los Cielos, Señor de las Virtudes, Imàn de los coraçones, Criador del Vniverso, Redentor del Mundo: Vèn à mi Alma, que tu solo eres el Santo, tu solo el Señor, tu solo el Altissimo, tu solo mi Dueño, y tu solo todo mi bien.

Luc. 10. v. 38. *Cant. 4. v. 16.*

O tyranas culpas de mi feissima ingratitud, de quàto bien me privais! Loco estuve quando pequè; dementado estaba quando fuì ingrato à mi Dios; fuera de juizio estaba quàdo à la Ley Sàtissima de mi Dios faltaba. Ojalà huviesse perdido el juizio, y la vida, y mil vidas, antes de aver ofendido al Señor que me criò, y ofreciò su Vida por mi salvacion eterna! Pero yà, Señor, yo fuì el que fuì, siempre ingrato, y miserable; y vos siempre sois el que sois, infinitamente Santo, infinitamente Bueno, infinitamète Misericordioso, y siempre es mas tu infinita Bondad, que fuè mi malicia. Yà vengo à buscar mi remedio, y vengo à ti como pobre al Rico, como hambriento al Pan de la Vida, como culpado al Misericordioso; las yo enfermo, al Medico, como en el Cayo à la Fuente de Agua Viva Espiritual. *Joh. 10. v. 19.* *Psalm. 41 v.*

al Juez piadoso, y como pecador à mi Dios, y Redentor.

Psalm. 142. ver. 2. Compadezete de mi, Señor de mi Alma, favorezeme, cura mis llagas, satisfaze mi sed, juzga mi causa con misericordia, y dàme prendas de mi salvacion. Ablãda, Señor, este pecho empedernido, enciende este coraçon elado, endereza mis passos, santifica mis pensamientos; refrena mis sentidos, y encamina mi vida, para que en adelãte sea toda de tu santissimo beneplacito, y agrado. Quien soy yo, y quien eres tu, Dios mio? Tu eres mi Criador, y yo tu criatura. Tu mi Dios, y yo vn poco de tierra. Tu *Isai 64 ver. 8.* mi Señor, y yo tu siervo. Tu eres la infinita Sabiduria, y yo la suma ignorancia. Tu mi Juez, y yo el culpado. Tu la misma Santidad, y yo pecador ingrato. Este verdadero conocimiento me detiene, Señor, y mis pecados son la causa de que yo no goze de la inapreciable felizidad de recibirte Sacramentado; mas no me prives, Piadosissimo Señor, de la especial assistencia de tu Divina Magestad en mi Alma, qué sin la Comunion Sacramental sabe, y puede conceder tu liberalissima Misericordia. Amen.

En estos fervorosos afectos, y encendidos deseos de recibir *Spirit. com.* Sacramentado à Nuestro Señor Jesv-Christo, consiste la Comunion Espi[illegible] pre[illegible].

Par[illegible] de primera vèz que vna [illegible]lga [illegible]piritualmente en el dia, quando no se le concede la licencia de comulgar sacramentalmente, serà bien se disponga, como queda dicho; mas para las otras vezes que repitiere la Comuniõ Espiritual, en el discurso del mismo dia, bastarà que purifique su cõciencia con vn breve Acto de Contricion, como en otra parte se dixo, y luego passe, con profundissima humildad, à hazer la Comuniõ Espiritual, con el principal afecto de desear recibir à Nuestro Señor Jesv-Christo Sacramentado. Con este genero de Comuniones Espirituales han aprovechado muchissimo algunas fervorosas Almas; porque el Señor atiende à sus encendidos afectos, y no dexa del todo defraudados sus buenos deseos. *Supra. pag. 161. col. 2.*

Para el hazimiento de gracias podràs vsar de alguna oracion de las que se pusieron en el Capitulo antecedente, ò passaràs al Cantico de alabãças del Señor, como aquì se sigue:

Bendigan, y alaben por mi à mi Criador, y Señor todas sus Criaturas, porque se dignò quedarse con nosotros Sacramentado, para nuestro remedio, y consuelo. Bendigate, Señor, en primer lugar eternamente tu Santissima Madre, y desempeñe mi grande obligacion la que tiene por Glorioso Timbre el ser Madre de pecadores. Alabente por mi todos los Angeles, Arcangeles, Principados, Virtudes, Potestades; *Dan. 3. ver. 57 & seq.* *Psalm. 20. v. 3.*

des, Dominaciones, Tronos, Querubines, y Serafines. Bendigante en nombre mio todos los Santos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Evãgelistas, Martyres, Confessores, y Virgines. Alabente por mi todos los Cortesanos del Cielo, y Justos de la tierra, para que todos me ayuden con este Cantico à alabarte, y darte las gracias, Clementissimo Señor, que yo por mi solo no puedo darte dignamente, por tan estupendo, y assombroso beneficio, que no se hizo otro igual à todas las Generaciones del Mundo. *Psal. 62. v. 3.*

Psal. 148. v. 8. Alabente los Cielos, y la tierra, el Mar, y todos los Elemẽtos desempeñen mi obligaciõ. Alabente por mi el Sol, y la Luna, los Astros, y los Planetas, y todo el numero de las Estrellas. Bendigante por mi los superiores Elementos del Fuego, y del Ayre, y todas las Aves del Cielo te alaben en nombre mio, con sus varios, y dulces canticos. Alabente por mi todos los habitadores de la tierra, y todas las criaturas irracionales, que se hallã en todas las quatro partes del Mundo, y todos los innumerables Pezes, q̃ viven, y se sustentã en los Rios, y Mares. Ayudadme à bendezir à mi Señor todas las criaturas del Vniverso. Bendezid Angeles del Señor al Señor, q̃ se dignò quedarse Sacramẽtado cõ los Hombres. Bendezid Sãtos, y Santas al Señor: Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Bendezid hijos de los Hombres al Señor: Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos. Bendezid todos los Sacerdotes, y Religiosos del Señor al Señor: Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos de los siglos. *Dan. 3. v. 58. & eq.*

Bendezid Almas de todos los Justos al Señor: Alabadlo, y ensalçadlo en los siglos de los siglos. Y tu Alma mia bendize al Señor, q̃ por amor tuyo se quedò Sacramentado; alabale, y bendizele aora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Bendito, y alabado seas eternamẽte, Señor mio, Redentor mio, amado Esposo de mi Alma, ensalçado sea tu Sãtissimo Nonbre, cõocido, venerado, y reverenciado sea de todas las criaturas en el Cielo, y en la tierra. Amen. *Psalm. 102. v. 1. & seq.* *Psal. 71. v. 19 & 20.*

Despues de estas Divinas alabanças ofreceràs tu coraçon al Señor, y concluiràs este Santo exercicio de la Comuniõ Espiritual, diziẽdo cinco vezes: *Alabado sea el Santissimo Sacramẽto del Altar, &c.* lo q̃ràs con intenciõ de ganar las indulgencias que estuvieren concedidas para ti, y por los difuntos, y la misma devocion tendràs despues de aver comulgado sacramentalmente. *Apud Bern. Sierr. in. Fas. Flor. fol. 448.*

Veasse en el precioso Libro *del Camino de perfeccion*, que escriviò Santa Teresa de Jesvs, lo mucho que la gloriosa Sãta encarga à sus hijas el comulgar espiritualmente; y las grandes excelẽcias que dize en el Capitulo 35. de la Comunion Espiritual.

Abreviando tòdo el contenido de este Capitulo, la Comunion Espiritual pide tres actos principales. El primero es, purificar la conciencia con vn Acto de cõtricion. El segundo, encender el deseo de recibir à Christo Señor Nuestro Sacramentado. El tercero es, alabar al Señor por sus infinitas Misericordias, como si le huviesse recibido. Estos actos, cada vna de las Almas los hà de componer breves, ò largos, conforme à su Espiritu. De los que vàn dilatados en este Capitulo se pueden hazer muchos breves.

CAPITULO XVII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas sobre el horroroso sacrilegio de las que comulgan en pecado mortal. Dizense tambien los inmensos bienes que se consiguen comulgando en Gracia de Dios.

EL primero que tuvo sacrilego atrevimiento de comulgar en pecado mortal, fuè el traydor, y alevoso Judas, de quien dixo el Señor, que mejor le seria no aver nacido en el Mundo; y en otra parte le tratò de Diablo: *Vnus vestrum diabolus est.* Este Hombre infeliz fuè el primer exemplar de los sacrilegos, que tienen atrevimiento de llegarse à recibir à Christo Sacramentado sin purificar su conciencia de graves culpas. Luego que recibiò sacrilegamente las Especies Consagradas, entrò el Demonio en su coraçòn, como advierte el Sagrado Texto: *Post buccellã introivit in eum Sathanas;* y de esta enormissima culpa se le siguieron precipitadamente todas sus ruinas, sin parar hasta ahorcarse de vn arbol, reventando por las entrañas, para que su Alma maldita no saliesse por donde avia passado el Santissimo Sacramento, que tàn indignamente avia recibido. Despues del Señor entrò el Diablo en aquèl Hombre sacrilego, como entra el Verdugo en la carcel despues del Rey, para hazer justicia en los delinquentes, y malhechores.

Marc. 14. v. 11

Ioan. 6. v. 70.

Ioan. 13 v. 27.

El Apostol San Pablo dize, que se come, y se bebe el juizio, el que atrevidamente se llega à comulgar, sin aver purificado primero su conciencia de mortales culpas. Y assi es, que parece hà perdido el juizio, ò le falta la Fè Catolica, à quien se determina à cometer tan grande sacrilegio. Si vn Hombre por sus delitos estuviesse condenado à muerte, y sin aver conseguido el perdòn se fuesse en busca del Juez, y le llevasse à su casa, no diriamos con razòn, que estaba fatuo, y que èl mismo se buscaba el suplicio? Pues esto mismo haze quien estando en pecado mortal entra dentro de su pecho al Supremo Juez de vivos, y muertos, de quien por sus pecados es capital

1. Cor. 11. v. 29

pital enemigo. Huye el impio, sin que nadie le persiga; porque su misma conciencia le acusa, como dize el Espiritu Santo: *Fugit impius nemine persequente.* Y tu, desatento, conociendo que estàs en desgracia de Christo, te vàs â buscar à Christo Sacramẽtado? Si primero confessasses bien tus pecados, conseguirias el perdòn, hallarias en su Divina Magestad la Misericordia, el remedio, y tu consuelo; pero siendo actual enemigo suyo, si primero no te conviertes de coraçòn, en vèz de misericordia hallaràs rigurosa justicia, y en lugar del perdòn debes temer no se te apresure la formidable sentencia de alguna muerte repentina, y de tu condenacion eterna.

Prov. 28. v. 1.

Por. 30

Por esta causa el mismo Apostol dize, que muchos apresuran su muerte con sus Comuniones indignas, y sacrilegas: *Ideò inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.* Es notabilissima la causa, que por esso muchos viven sin salud, y acaban luego sus dias, porque ciegos, y obstinados no reparan en hazer sus Comuniones en mala conciencia. Reciben al Juez, que les dà la sentencia que mereçe su desalmada desatencion. Si ellos se juzgassen primero, no serian juzgados con tanto rigor: *Quod si nos metipsos dijudicaremus, non vtique iudicaremur.* Pero como fino tuviessen Fè, se llegan à la Comunion Sagrada, sin purificar bien su conciencia de re- culpas; y por esso, donde 69 de hallar la salud, hallan enfermedad; y donde avian de hallar la vida, hallan la muerte, porque hazen veneno de su remedio.

1. Cor. 11. v. 30

En confirmacion de esta Catolica Doctrina, refiere vn espantoso escarmiento el V. P. Murillo. Avia vna señora, à quien se le hazia muy fuerte el dexar la Sagrada Comunion en vn dia Solemne. Persuadiala el Ministro de Dios se abstuviesse de comulgar, porque tenia enredada su conciencia con cierta ocasion proxima, pecaminosa, y escandalosa, que podia, y debia quitar, y nunca acababa de quitarla. Terquèo la desventurada Muger en passar à comulgarse, y luego que fuè à tragar la Forma Consagrada, se le atrabesò en la garganta, y sin poderla librar de la Mano de Dios ofendido, à vista de toda la gente q̃ estaba en la misma Iglesia, perdiò fatalmente la vida, sufocada, y ahogada cõ las Especies Sacramentales, que sacrilegamente avia recibido. Esto dispuso el Señor, que sucediesse para nuestro provechoso terror, y saludable escarmiento. Lo que vna vèz sucede, no repugna, que suceda otra, y otras muchas.

V. P. Murillo, Ser de Euchar.

2. Thes. 1. v. 5.

Y aunque no suceda con tanta publicidad, cada vno debe temer, no sea que Dios le abrevie la vida, si por su desgracia se determina à cometer tan sa-

cri-

Abreviando tòdo el contenido de este Capitulo, la Comunion Espiritual pide tres actos principales. El primero es, purificar la conciencia con vn Acto de cõtricion. El segundo, encender el deseo de recibir à Christo Señor Nuestro Sacramentado. El tercero es, alabar al Señor por sus infinitas Misericordias, como si le huviesse recibido. Estos actos, cada vna de las Almas los hà de componer breves, ò largos, conforme à su Espiritu. De los que vàn dilatados en este Capitulo se pueden hazer muchos breves.

CAPITULO XVII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas sobre el horroroso sacrilegio de las que comulgan en pecado mortal. Dizense tambien los inmensos bienes que se consiguen comulgando en Gracia de Dios.

EL primero que tuvo sacrilego atrevimiento de comulgar en pecado mortal, fuè el traydor, y alevoso Judas, de quien dixo el Señor, que mejor le seria no aver nacido en el Mundo; y en otra parte le tratò de Diablo: *Vnus vestrum diabolus est.* Este Hombre infeliz fuè el primer exemplar de los sacrilegos, que tienen atrevimiento de llegarse à recibir à Christo Sacramentado sin purificar su conciencia de graves culpas. Luego que recibiò sacrilegamente las Especies Consagradas, entrò el Demonio en su coraçòn, como advierte el Sagrado Texto: *Post buccellã introivit in eum Sathanas;* y de esta enormissima culpa se le siguieron precipitadamente todas sus ruinas, sin parar hasta ahorcarse de vn arbol, reventando por las entrañas, para que su Alma maldita no saliesse por donde avia passado el Santissimo Sacramento, que tàn indignamente avia recibido. Despues del Señor entrò el Diablo en aquèl Hombre sacrilego, como entra el Verdugo en la carcel despues del Rey, para hazer justicia en los delinquentes, y malhechores.

Marc. 14. v. 11

Ioan. 6. v. 70.

Ioan. 13 v. 27.

El Apostol San Pablo dize, que se come, y se bebe el juizio, el que atrevidamente se llega à comulgar, sin aver purificado primero su conciencia de mortales culpas. Y assi es, que parece hà perdido el juizio, ò le falta la Fè Catolica, à quien se determina à cometer tan grande sacrilegio. Si vn Hombre por sus delitos estuviesse condenado à muerte, y sin aver conseguido el perdòn se fuesse en busca del Juez, y le llevasse à su casa, no diriamos con razòn, que estaba fatuo, y que èl mismo se buscaba el suplicio? Pues esto mismo haze quien estando en pecado mortal entra dentro de su pecho al Supremo Juez de vivos, y muertos, de quien por sus pecados es capital

1. Cor. 11. v. 29

pital enemigo. Huye el impio, sin que nadie le persiga; porque su misma conciencia le acusa, como dize el Espiritu Santo: *Fugit impius nemine persequente.* Y tu, desatento, conociendo que estàs en desgracia de Christo, te vàs â buscar à Christo Sacramẽtado? Si primero confessasses bien tus pecados, conseguirias el perdòn, hallarias en su Divina Magestad la Misericordia, el remedio, y tu consuelo; pero siendo actual enemigo suyo, si primero no te conviertes de coraçòn, en vèz de misericordia hallaràs rigurosa justicia, y en lugar del perdòn debes temer no se te apresure la formidable sentencia de alguna muerte repentina, y de tu condenacion eterna.

Prov. 28. v. 1.

Por. 30

Por esta causa el mismo Apostol dize, que muchos apresuran su muerte con sus Comuniones indignas, y sacrilegas: *Ideò inter vos multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.* Es notabilissima la causa, que por esso muchos viven sin salud, y acaban luego sus dias, porque ciegos, y obstinados no reparan en hazer sus Comuniones en mala conciencia. Reciben al Juez, que les dà la sentencia que mereçe su desalmada desatencion. Si ellos se juzgassen primero, no serian juzgados con tanto rigor: *Quod si nos metipsos dijudicaremus, non vtique iudicaremur.* Pero como fino tuviessen Fè, se llegan à la Comunion Sagrada, sin purificar bien su conciencia de re- culpas; y por esso, donde 69 de hallar la salud, hallan enfermedad; y donde avian de hallar la vida, hallan la muerte, porque hazen veneno de su remedio.

1. Cor. 11. v. 30

En confirmacion de esta Catolica Doctrina, refiere vn espantoso escarmiento el V. P. Murillo. Avia vna señora, à quien se le hazia muy fuerte el dexar la Sagrada Comunion en vn dia Solemne. Persuadiala el Ministro de Dios se abstuviesse de comulgar, porque tenia enredada su conciencia con cierta ocasion proxima, pecaminosa, y escandalosa, que podia, y debia quitar, y nunca acababa de quitarla. Terquèo la desventurada Muger en passar à comulgarse, y luego que fuè à tragar la Forma Consagrada, se le atrabesò en la garganta, y sin poderla librar de la Mano de Dios ofendido, à vista de toda la gente q̃ estaba en la misma Iglesia, perdiò fatalmente la vida, sufocada, y ahogada cõ las Especies Sacramentales, que sacrilegamente avia recibido. Esto dispuso el Señor, que sucediesse para nuestro provechoso terror, y saludable escarmiento. Lo que vna vèz sucede, no repugna, que suceda otra, y otras muchas.

V. P. Murillo, Ser de Euchar.

2. Thes. 1. v. 5.

Y aunque no suceda con tanta publicidad, cada vno debe temer, no sea que Dios le abrevie la vida, si por su desgracia se determina à cometer tan sa-

cri-

...Sino has de co-
...en gracia de Dios, me-
...terà no comulgar, que si-
quiera escusaràs este nuevo sa-
crilegio, y no seràn tantos, ni tan
graves tus pecados. La formi-
Apostol. vbi supra. dable sentencia de S. Pablo siem-
pre insta para que cada vno se
pruebe à sì mismo, examine su
conciencia, purifique su Alma, y
assi reciba el Pan de la Vida eter-
na, que no le servirà para su
juìzio, y condenacion, sino para
salud de su Alma, y de su cuerpo,
y para vniversal remedio de to-
das sus necesidades.

Dur. in Ratio. En la Santa Ciudad dn Roma,
Cabeça Suprema de todo el Or-
be Christiano, sucedian por los
dias de la Pasqua de Resurrecciõ
muchas Muertes repentinas; y
confiriendo con esta desventura
la terrible sentencia del Apostol,
que dize, que por las Comunio-
nes indignas suceden semejantes
desgracias, determinò el Sumo
Pontifice, que en el Hymno de
aquèl tiempo se dixesse todos
los dias aquella Clausula: *Quaesu-*
Hymn. Eccl. pro Matut. Laus & vtriusq; Vesper. *mus Author omnium, in hoc Pas-*
chali gaudio; ab omni Mortis im-
petu tuum defende Populum. En
la nueva correccion dize: *Vt sis*
perenne mentibus Paschale Iesu
gaudium: à Morte dira criminũ vi-
tę renatos libera. Es aquèl tiempo
Santo, quando todos los Fieles
cumplen con la Iglesia, y quando
ay mas peligro de Comuniones
indignas; y por esso se repite
tantas vezes esta humilde supli-
ca al Señor, que libre à su Pue-
blo de Muertes precipitadas, y
desgraciadas. Todo esto nos de-
be poner en discreto temor de
no cometer vna culpa tan exe-
crable, y horrorosa, como es el
recibir à Christo Sacramentado
en mala conciencia.

El mismo Sagrado Apostol
dize en otra Clausula, que la Per- 1. *Cor.* 11. v. 27.
sona que recibe indignamente el
Santissimo Sacramento del Al-
tar, se haze como sujeto Reo del
Cnerpo Cruzificado, y Sangre
derramada de Nuestro Señor
Jesv-Christo, y serà castigado
como si en la verdad huviesse
buelto à cruzificar al mismo Se-
ñor. De los obstinados Principes
de los Sacerdotes, q̃ condenaron
à Christo Señor N. dize San Pa-
blo, que si huviessen conocido 1. *Cor.* 2. v. 8.
al Señor, no lo huvieran cruzifi-
cado. Y de los mismos Princi-
pes dixo Christo, que cometie-
ron en su Muerte mayor pecado *Ioa.* 19. *ver.* 11.
que Pilatos. De estos dos Cato-
licos principios has de inferir,
que el pecado del que comulga
indignamente es mayor pecado,
que el de los Judios que cruzifi-
caron à Christo. La razòn es ma-
nifiesta; porque el que comulga
indignamente, se haze Reo de la
Muerte de Christo, como dize el
Apostol; por otra parte no tiene
la disculpa de no conoçer à Chris-
to, como de los Judios dize S. Pa-
blo: Luego la culpa de los Chris-
tianos, que comulgan en pecado
mortal, es mayor que la de los

Ju-

Judios Deicidas, que cruzifica-
ron à Christo.

De los prolapsos, que reinci-
Heb. 6. ver. 6. den en sus pecados, dize tambiẽ
el Apostol, que otra vèz buelven
à crizificar à Christo. Pero aũn
pareçe mas terrible aquella ex-
presion de dezir, que el que co-
mulga indignamẽte se haze Reo
del Cuerpo, y Sãgre de Nuestro
Com. Expos. Señor Jesv-Christo: Porque en
exposicion comùn es lo mismo q̃
dezir, que serà castigado, como
si renovasse en el Sagrado Cuer-
po del Señor todos los horroro-
sos tormentos de su Santissima
Pasion, y de nuevo bolviesse à
derramar aquella Preciosa San-
gre de infinito valor: Luego assi
ofende à Nuestro Señor Jesv-
Christo el que indignamente le
recibe Sacramentado, como si
de nuevo lo bolviesse à açotar, le
coronasse de Espinas, le escupies-
se en el Rostro, le clavasse en la
Cruz, y le quitasse la Vida.

Math. 27. v. 45. En la Muerte de Christo to-
dos los Elementos dieron señas
de intenso dolor; se obscurecie-
ron el Sol, y la Luna; se vistiò
de luto con las tinieblas vniver-
sales toda la tierra; se quebran-
taron los mas duros peñascos, y
las piedras se hizieron pedaços,
dandose vnas con otras, como
impacientes de que las detenia
la infinita paciencia, y misericor-
dia de Dios, para que no acaba-
ssen con aquellos Deicidas in-
fames, ingratos, y rebeldes, que
avian quitado la Vida à su Cria-
dor. Esto mismo debes conside-
rar, para que no te llegue la im-
ponderable desgracia de comul-
gar en mala conciencia; porque
si el que comulga indignamente
se haze Reo de toda la Pasion,
y Muerte de Nuestro Señor Jesv-
Christo, debe à proporcion con-
templar, que todos los Elemen-
tos, y todas las Criaturas sensi-
bles, è insensibles del Cielo, y de
la tierra se conmueven, con sa-
grada impaciencia, para quitar-
le la vida, y se la quitarian sin
remedio, si Dios con su Poder
Omnipotente, y con su infinita
Misericordia no las detuviesse,
esperandole à verdadera peni-
tencia.

Seraph. Dest. Bonav. in Opus.

De la hora en que Christo
Señor Nuestro muriô, dixo el
mismo Señor: *Aora es el juizio*
del Mundo. Y de la hora fatal, en *Ioann.* 12 v. 31.
que se repite su Muerte por la
Comunion indigna, se puede de-
zir: Aora es el juizio terrible de
este infeliz pecador: èl se hà bus-
cado el Juez, y se hà bebido el
juìzio. La garganta del goloso es *Ps.* 13. *ver.* 3.
el sepulcro patente de su confu-
sion; y la garganta del sacrilego,
que comulga indignamente, es
la puerta de la carcel, y el atrio
del Tribunal formidable dõde es
juzgado. De muchos es su Dios *Philip.* 3. *ver.* 19.
su mismo vientre; y el vientre
del que comulga en mala con-
ciencia, es el teatro de su conde-
nacion. Adàn huyò de la cara de *Gen.* 3. *ver.* 8.
Dios despues de su pecado; y tu,
atrevido sacrilego, sin rubor, ni

temor, recibas à tu Dios, y Señor, y le buscas sin dolerte de tu grave culpa? El diablo puso à Christo sobre el Pinaculo del Templo; y tu, peor que el Demonio, le pones cerca de tu coraçòn, donde tienes el veneno de tu pecado? Del Señor està escrito, que no habitarà cerca de su Magestad el maligno; y tu introduzes al Señor en tu pecho, teniendo en tu coraçòn al Demonio? Acaso quieres poner à la diestra de Saranàs al que tiene su assiento à la diestra del Eterno Padre? Atiende quan prevaricado tienes el juizio!

Math. 4. v. 5.

Psal. 5 ver. 6.

Psalm. 108. v. 6.

Los Bethsamitas no se atrevian à estar en la presẽcia de vn Dios tan terrible, como el de Israël; y tu, dementado, no solo no temes, ni te averguenças de ponerte en presencia de esse mismo Dios gravemente ofendido, sino que le buscas, y le introduzes dentro de tu pecho? Si es cosa horrenda el caër en Manos de Dios vivo; què serà el que tu le busques, y le traygas à tu pecho, siendo su mortal enemigo? Si el contravenir à la Ley antigua, inevitablemente traìa la muerte, como dize San Pablo; quanto mayor castigo merecerà el que desprecia al Hijo de Dios, renueva su Passion, derrama su Preciosa Sangre, y le haze grave contumelia à la Ley de Gracia? Todo lo que toca el que està manchado queda contaminado, como dize Ageas Profeta; y tu, miserable criatura, teniendo manchada tu Alma con la fea inmũdicia de tus graves culpas, te atreves temerario à tocar, y recibir al Santo de los Santos? Recibes el Pan de los Angeles, con que debias quedar como vn Angel, y te quedas como vn maldito Luzifer? Està envenenado tu coraçòn, y assi todo quanto recibes se te convierte en mortifero veneno.

1. Reg. 6. ver. 20.

Hebr. 10. v. 31.

Hebr. 10. v. 28.

Agg. 2. v. 14. & seq.

Psalm. 77. v. 25.

Ferem. 9. ver. 15. & cap. 23 v. 15.

Recibes la dulçura de los Cielos, y es para ti, como si comiesses amarguissimos agenjos, y hieles horrẽdas; y como si bebiesses aguas corrõpidas, y pestiferas. El Vino celestial, que alegra el coraçòn del Hombre, à ti se te convierte en hiel de Dragones, y en bebida de cõdenados; verificandose en ti, lo que dixo Dios por Amòs Profeta, que los malos beberàn el vino de condenados en la Casa de su Dios, y Señor. La Luz de la Gloria entra en tu pecho, y siẽpre se queda tu Alma tan negra, fea, y abominable, como vn carbòn de los Infiernos? Todos los que tocaban la Fimbria de la Vestidura de Christo quedabã sanos; y tu, desventurado, apestado con tus graves culpas, le recibes, le tocas, le tratas, le pones dentro de ti mismo, y no sanas? El temor de Dios no està contigo. Buena semilla es la que se derrama en el cãpo de tu pecho; pero se sufoca por la maldita zizaña de tu malicia.

Psalm. 163. v. 124.

Amòs 2. v. 8.

Jeremi. 4. ver. 8.

Math. 9. ver. 20.

Math. 13. ver. 25.

Considera, que no es justo recibir el Pan de los hijos, y arrojarlo

Math. 15. ver. 26.

jarlo à los perros. Pues como siendo tu como vn perro rabioso, enemigo de Dios, confederado con el Diablo, te atreves à recibir la Ostia Santa, Pura, Inmaculada, y el Caliz de la perpetua Salud? Ciertamente se te convertirà en juizio, y condenacion de tu Alma, y no en poderosa defensa de tu vida, ni en remedio, y medicina de tu mortal dolencia. Vn remedio tienes eficàz; y este es, retratar tu pecado, confessarte bien, apartarte de las malas ocasiones, que te precipitan, purificar tu conciencia, dolerte de tu culpa, proponer la enmienda, hazer lo q̃ te manda el Confessor para el bien de tu Alma, y darle gracias à tu Dios, y Señor, que con inmensa benignidad te hà esperado, y espera que hagas verdadera penitencia.

Luc. 17 ver. 4.

De ti se quexa con razòn el Altissimo por Jeremias Profeta, y te dize: Què cosa es, que vna criatura mia, en mi misma Casa, que es mi Iglesia, hà hecho tantas maldades? Acaso la Casa Santa quitarà tus malicias? Y en otra parte dize: Para què me ofreçes incienso, si tienes tu coraçòn lleno de veneno? Tus holocaustos no son de mi gusto, porque no tienes sana tu conciencia. No querais confiar en palabras de mentira, diziendo: El Templo de Dios nos defenderà, porque vosotros aveis hecho à mi Templo Santo espelunca de Ladrones. A vosotros, ò Sacerdotes, se encaminan mis palabras, dize Dios, que despreciais mi Santo Nombre, y os pareçe no aveis hecho cosa mala: Manchais mis Altares, y siendo corregidos, respondeis, que no aveis hecho cosa irreverente.

Jer. 11 v. 15.

Jer. 6. v. 20.

Malac. 1. v. 6.

El Oficio del Sacerdote es Oficio de Angeles, dize S. Bernardo; pero se hà de notar, que los Angeles fueron mas riguorosamente castigados, que los Hombres. Los Sacerdotes, dize David, invocaban al Señor, y su Magestad los oìa; en la columna de vna mysteriosa nube les hablaba; pero tambien era terrible vengador de sus ocultas, y publicas ofensas. Yà se llegarà el dia, quando el Señor examinarà tus intenciones, y tus obras à muchas luzes; y quando se tome el tiempo para sì, entonçes juzgarà tus justicias, y acabaràs de conoçer, que tu te has fido tu mas grave, y mayor contrario. Estàs ciego, y tu perdicion se toma de ti mismo.

S. Bern. super. Ecce nos reliq. omn.

Psalm. 98. v. 7.

Sophon. 1. v. 12.

Psalm. 74. v. 3.

En las Divinas Revelaciones de Santa Brigida se dize, que Dios à sus malos Sacerdotes los llena de maldiciones, y dize: Maldito sea quanto produze la tierra para tan indignos Ministros mios, que sacrilegamente me consagran, y me reciben. Maldito sea el pan que comen, y la bebida que beben, con que regalan su cuerpo, que hà de ser comido de gusanos, y su Alma sepultada en el Infierno. Maldito

S. Birg. liber 1. cap. 47 & 48.

sea su cuerpo, qué resucitarà para arder despues eternamẽte en el abysmo. Malditos sean los Años que viven inutilmente en esta vida temporal, y caduca. Maldita sea la hora con que acabaràn esta vida mortal, y se continuarà en las penas eternas para siempre jamàs. Malditos sean sus ojos carnales, con que vieron la Luz del Cielo sin provecho, sino para su eterna perdicion. Malditos sean sus oydos, con que oian la Palabra Divina, y no cuidaban de ponerla por otra. Maldito sea su gusto, que solo les hà servido para su condenacion eterna. Maldito sea el tacto con que me trataban en mi Sacramento. Maldito sea el olfato con que solo buscaron sus delicias, y à mi me despreciaron, que soy mas dulçe, suave, y deleytable, que todas las cosas del Mundo.

Ibidem cap. 49

Ibidem cap. 59 & lib. 3. cap. 29.

Malditos sean otra vèz sus ojos, que yà no verán mi estimable vision, sino las tinieblas, y penas del Infierno. Malditos sean sus oydos, que yà no oiràn mis amorosas vozes, sino el clamor del Infierno, y los horrorosos lamentos de los condenados. Maldito sea su gusto, que yà no percibirà al gozo de mis bienes eternos, sino la amargura perdurable. Maldito sea su tacto, que yà no me trataràn à mi, sino el fuego perpetuo inextinguible. Maldito sea su olfato, que yà no percibiràn el olor suavissimo de mi Reyno Celestial, que excede â todos los preciosos aromas, sino el hedor del Infierno, mas amargo que la hiel de Dragones, y peor que el açufre mas activo. Malditos seà del Cielo, y de la tierra, y de todas las criaturas insensibles; porque estas obedecẽ à su Dios, y ellos le han despreciado. Por lo qual les juro en mi Deydad, que soy la misma verdad, que sino enmiendan sus vidas, y assi les llega la Muerte en su mala disposicion, y perversas obras, seràn condenados sin remedio, y privados de los Dones sobrenaturales, que para su eterna salvacion recibieron. Otras muchas cosas horribilissimas se podràn vèr en las citas de la margen.

Et lib. 4. cap. 58. 61. 62. 112. ad 135.

Vid. lib. 2. cap. 56 & lib. 4 cap. 35. 61. 62. 133. & liber 6. cap. 9.

No solo se deben temer las fatales desvẽturas, con que Dios amenaza castigar las Comuniones indignas, si tambien deben ponderarse los bienes estimables de que se privan las Almas, que en mala conciencia llegan à recibir sacrilegamente à Christo Sacramentado. Este Soberano Sacramento, si se recibe en gracia de Dios, no teniendo culpa mortal en la conciencia, sustenta la Alma, y aùn à vezes el cuerpo; aumenta la Gracia, dà nuevas fuerças para resistir las tentaciones, satisfaze los santos deseos, quita la hambre de cosas temporales, vne con Christo, quebranta el poder de Saranàs, dà fuerça para recibir el martyrio, perdona los pecados venia-

V. Falc. tract. 8 decom. 2 par. fol. 363.

S. Aug. Epist. 32 ad Clem. V. ap. Falc. tom. 2.

les, preserva de los mortales, aumenta los auxilios de la Divina Gracia, libra de mal, conserva en el bien, aumenta todas las virtudes, comunica el fruto de todas las gracias, restituye lo perdido, aumenta lo restaurado, dà vida, modera el incentivo del pecado, causa alegria espiritual, dà facilidad para la virtud, haze olvidar los deleytes de la carne, excita la memoria de la Pasion de Christo, dà dulçura en el entendimiento, aviva la luz de la Fè, destierra las tinieblas de la ignorancia, causa claridad, para acertar en lo que se hà de hazer ilustra para conoçer mejor las cosas Divinas, inflama la voluntad en el Amor de Dios, mitiga la concupiscencia, detiene à los Demonios, que no alteren nuestras pasiones, corrige los afectos desordenados, santifica la Alma, y aùn el cuerpo.

Angel. Dest. 3 p. q 69 art. 7.

Concil. Triden. Sess. 13 cap. 2.

Quando comulgas en Gracia de Dios, viene Christo à honrarte con su presencia, à vngirte con su Gracia, à curarte con su Misericordia, à sanarte con su Preciosa Sangre, à resucitarte con su Muerte, à alumorarte con su Divina luz, à inflamarte con su amor, à consolarte con su infinita suavidad, à desposarse con tu Alma, à hazerte participante de su Divino Espiritu, y de todos los inmensos bienes, que te mereció en el Arbol de la Cruz. En este Santissimo Sacramento està la Fuente de todos los bienes, la causa de todas las delicias, y en èl se gusta la celestial dulçura del Señor. Este Divino Sacramento es medicina à los enfermos, camino seguro à los peregrinos, fortaleza à los flacos, robustez à los sanos, y sanidad à los enfermos: Nos libra del furor de la ira, y nos hazèmos con este Altissimo Señor vn cuerpo, y vna carne, convirtiendonos mysticamente en Christo, y Christo en nosotros.

SS. PP. ap. Roderic. 2 par. tract. 8

Chrisost. ap ipsum. Angel. Dest. 3 p. q 89 art. 5.

Albert. Mag. lib. 2. de Offic. Miss. ap. Dicip. Ser. 27

Por este soberano medio comunica Dios à su Sãta Iglesia los tesoros de sus bienes, virtudes de Patriarcas, ilustraciones de Profetas, alabanças de Predicadores, Dignidad de apostoles, Victorias de Martyres, Santidad de Confessores, Religiosidad de Monges, doctrina de Prelados, pureza de Virgines, resplandor de Innocentes, y merito de los Santos. A los de este Mundo da nueva Gracia, à las Benditas Almas del Purgatorio alivia las penas, y en el Cielo aumenta la Gloria accidental à los Angeles, y Santos.

Ver. sim. c. fund. 33. 4.

De toda esta inmensidad de bienes espirituales queda privado el que por su grave culpa se llega à recibir la Comunion Sagrada en mala conciencia; y en lugar de innumerables Angeles, que acompañan à quien dignamente comulga, à èl le acompañan innumerables Demonios, que le siguen, y le rodean al infeliz sacrilego, y à qualquiera parte, donde và le acompañan;

en la Iglesia,y fuera de ella, en la calle,en su casa,en su messa, y en su cama, siempre està rodeado de Demonios, que le miran como cosa suya.

Considerando de assiento los innumerables bienes que se siguẽ de comulgar dignamente, y las fatales desventuras,y desgracias à q̃ se exponen los que reciben à Christo Sacramentado en mala conciencia,cerrarèmos este Capitulo, con dos brevissimas Conclusiones. *La primera dize*, que como sea cõfessandose bien, y poniendose las Almas, quanto es de su parte,en Gracia de Dios, mejor es comulgar, que dexar la Sagrada Comunion. *La segunda dize*, que como no sea confessandose bien la Alma de todos sus pecados graves, mejor le es no comulgar; porque recibir la Comunion Sagrada en mala conciẽcia,es acabarse de perder, y sujetarse à todas las desgracias,fatalidades,desventuras, y maldiciones de Dios, referidas en este Capitulo.

Dup. Concl. cert. ex dif.

Sup. ex Apost.

Dudan algunas Almas, si es mejor dexar la Sagrada Comunion,que comulgar con pecados veniales? A lo qual se responde, que los pecados veniales no impiden la Comunion Sagrada, ni el aumento de Gracia,que causa el Sacramento *ex opere operato*. Por lo qual,aunque vna Persona tenga pecados veniales,mejor le es comulgar,que dexar la Sagrada Comunion. A mas, que por la misma Comunion se perdonan los pecados veniales, como la Alma tenga displicencia de ellos,y proposito de enmendarse.Solo se hà de prevenir, que no es licito, ni conviene comulgar por vanagloria, aunque la vanagloria no passe de pecado venial;porque no se hà de hazer mal, aunque de allì venga bien. Tampoco conviene comulgar, quando por comulgar se dexa de cumplir otra obligacion, por la misma razòn. Vna cosa es pecar venialmente comulgando, y otra es comulgar con pecados veniales; lo primero se hà de evitar, y lo segundo no embaraza, como queda dicho.

Suar. tom. 3. in 3. p. disput. 83. cap. 7.

Prob. com.

En orden à las Comuniones quotidianas, es celeberrima la Autoridad de San Augustin,que dixo: *Communionem quotidianam, nec laudo,nec vitupero.* Ni alabo, ni vitupero la Comunion quotidiana; porque el dictamen practico de la frequencia de Comuniones, que à cada Persona le conviene, perteneze à su Director Espiritual, como yà se dixo en otra parte. Vniversalmente hablando,mas importa à los Ministros de Dios el exortar à la frequencia de los Santos Sacramentos,que el dissuadirla; antes bien, el apartar à los Fieles de la frequencia de sus Confessiones, y Comuniones, es contravenir à lo que tiene dispuesto la Santa Iglesia, y à lo que ordenan los Sagrados Concilios, y enseñan co-

S. Aug. ep. 86.

Ex Decr. Apostol. Innoc. XI.

munmente los Santos Padres, y Doctores Clasicos del Pueblo Christiano.

CAPITVLO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, tan arrimadas à su propio dictamen, que huyen por esto de tener Padre Espiritual para su direccion.

EL dictamẽ propio satisfaze mucho,y à cada vno le agrada el hartarse à su voluntad del fruto de su camino, como dize el Espiritu Santo en los Proverbios. Las Almas que huyen de quiẽ las diga lo que mas las importa, no ay que esperar, que aproveché mucho en el camino de la perfeccion. Es Gente sin consejo,y sin prudencia;de quiẽ dize Dios, que ojalà supieran, y entendieran, y proveyeran sus amargos novissimos. El buscar el ageno consejo es de Sabios, y el governarse por su propio dictamen es de necios. El coraçòn sobervio à nadie se sujeta, porque le pareçe, que no ay mejor consejo que el suyo propio. Por esso entre los sobervios siempre ay enfadosos encuentros, porq̃ cada vno està bien casado con su propio pareçer.

Prov. 12. v. 15.

Deut. 17.

Prov. 13. v. 10.

El coraçòn docil, y humilde, es vna prenda muy agradable à los ojos de Dios; y no tiene coraçon docil,el que en todo quiere governarse por su propio dictamen. No te fies de tu prudencia,dize el Sabio,sino quieres ser engañado. Si obrares con consejo,el mismo pareçer ageno te guardarà, y te defenderà de los que te murmuraren; andaràs seguro en tus operaciones,y te libraràs de pernicioso errores. El sano consejo dà fortaleza, sabiduria,y valor. Por esto dize el Sabio, que el Hõbre astuto siempre obra con direccion agena, busca sana doctrina, y por ella se governa;pero el necio se alimenta con su impericia, y no tiene racional escusa en sus desaciertos.

3. Reg. 2. v. 9. & seq. 6. v. 45. 2. Tim. 2. v. 24. Prov. 2. v. 10. Prov. 24. v. 6. Prov. 15. v. 14. v. 22

Y aunque à todas las criaturas humanas las importa asseguarse en sus razionales obras por ageno consejo; pero cõ mas vrgente motivo las conviene à las felizes Almas,que desean aspirar à la perfeccion Christiana. Los santos pensamientos, dize Salomõn, se corroboran cõ el dictamen ageno, y las guerras siempre se tratan en consejo. Es el camino de la perfeccion para las Almas alentadas,como dize Sãta Teresa;y en èl se ofreçen cõtinuas guerras,y fuertes batallas; por lo qual es mas necessaria la compañia de diestro Director, para salir con victoria. Ay de el solo, dize el Espiritu Santo,que quando cayere no tiene quiẽ le ayude à levẽtar! El Infierno està conjurado contra los que siguen el camino de la virtud; y es vn temerario el que no teme donde ay mucho que temer.

Prov. 20. v. 18.

S. Ter. man. 6. cap. 5.

Eccles. 4. v. 10.

Ecclis. 32. v. 22. & v. 24.

en la Iglesia,y fuera de ella, en la calle,en su casa,en su messa, y en su cama, siempre està rodeado de Demonios, que le miran como cosa suya.

Considerando de assiento los innumerables bienes que se siguẽ de comulgar dignamente, y las fatales desventuras,y desgracias à q̃ se exponen los que reciben à Christo Sacramentado en mala conciencia,cerrarèmos este Capitulo, con dos brevissimas Conclusiones. *La primera dize*, que como sea cõfessandose bien, y poniendose las Almas, quanto es de su parte,en Gracia de Dios, mejor es comulgar, que dexar la Sagrada Comunion. *La segunda dize*, que como no sea confessandose bien la Alma de todos sus pecados graves, mejor le es no comulgar; porque recibir la Comunion Sagrada en mala conciẽcia,es acabarse de perder, y sujetarse à todas las desgracias,fatalidades,desventuras, y maldiciones de Dios, referidas en este Capitulo.

Dup. Concl. cert. ex dif.

Sup. ex Apost.

Dudan algunas Almas, si es mejor dexar la Sagrada Comunion,que comulgar con pecados veniales? A lo qual se responde, que los pecados veniales no impiden la Comunion Sagrada, ni el aumento de Gracia,que causa el Sacramento *ex opere operato*. Por lo qual,aunque vna Persona tenga pecados veniales,mejor le es comulgar,que dexar la Sagrada Comunion. A mas, que por la misma Comunion se perdonan los pecados veniales, como la Alma tenga displicencia de ellos,y proposito de enmendarse.Solo se hà de prevenir, que no es licito, ni conviene comulgar por vanagloria, aunque la vanagloria no passe de pecado venial;porque no se hà de hazer mal, aunque de allì venga bien. Tampoco conviene comulgar, quando por comulgar se dexa de cumplir otra obligacion, por la misma razòn. Vna cosa es pecar venialmente comulgando, y otra es comulgar con pecados veniales; lo primero se hà de evitar, y lo segundo no embaraza, como queda dicho.

Suar. tom. 3. in 3. p. disput. 83. cap. 7.

Prob. com.

En orden à las Comuniones quotidianas, es celeberrima la Autoridad de San Augustin,que dixo: *Communionem quotidianam, nec laudo,nec vitupero.* Ni alabo, ni vitupero la Comunion quotidiana; porque el dictamen practico de la frequencia de Comuniones, que à cada Persona le conviene, perteneze à su Director Espiritual, como yà se dixo en otra parte. Vniversalmente hablando,mas importa à los Ministros de Dios el exortar à la frequencia de los Santos Sacramentos,que el dissuadirla; antes bien, el apartar à los Fieles de la frequencia de sus Confessiones, y Comuniones, es contravenir à lo que tiene dispuesto la Santa Iglesia, y à lo que ordenan los Sagrados Concilios, y enseñan co-

S. Aug. ep. 86.

Ex Decr. Apostol. Innoc. XI.

munmente los Santos Padres, y Doctores Clasicos del Pueblo Christiano.

CAPITVLO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, tan arrimadas à su propio dictamen, que huyen por esto de tener Padre Espiritual para su direccion.

EL dictamẽ propio satisfaze mucho,y à cada vno le agrada el hartarse à su voluntad del fruto de su camino, como dize el Espiritu Santo en los Proverbios. Las Almas que huyen de quiẽ las diga lo que mas las importa, no ay que esperar, que aproveché mucho en el camino de la perfeccion. Es Gente sin consejo,y sin prudencia;de quiẽ dize Dios, que ojalà supieran, y entendieran, y proveyeran sus amargos novissimos. El buscar el ageno consejo es de Sabios, y el governarse por su propio dictamen es de necios. El coraçòn sobervio à nadie se sujeta, porque le pareçe, que no ay mejor consejo que el suyo propio. Por esso entre los sobervios siempre ay enfadosos encuentros, porq̃ cada vno està bien casado con su propio pareçer.

Prov. 12. v. 15.

Deut. 17.

Prov. 13. v. 10.

El coraçòn docil, y humilde, es vna prenda muy agradable à los ojos de Dios; y no tiene coraçon docil,el que en todo quiere governarse por su propio dictamen. No te fies de tu prudencia,dize el Sabio,sino quieres ser engañado. Si obrares con consejo,el mismo pareçer ageno te guardarà, y te defenderà de los que te murmuraren; andaràs seguro en tus operaciones,y te libraràs de pernicioso errores. El sano consejo dà fortaleza, sabiduria,y valor. Por esto dize el Sabio, que el Hõbre astuto siempre obra con direccion agena, busca sana doctrina, y por ella se governa;pero el necio se alimenta con su impericia, y no tiene racional escusa en sus desaciertos.

3. Reg. 2. v. 9. & seq. 6. v. 45. 2. Tim. 2. v. 24. Prov. 2. v. 10. Prov. 24. v. 6. Prov. 15. v. 14. v. 22

Y aunque à todas las criaturas humanas las importa asseguarse en sus razionales obras por ageno consejo; pero cõ mas vrgente motivo las conviene à las felizes Almas,que desean aspirar à la perfeccion Christiana. Los santos pensamientos, dize Salomõn, se corroboran cõ el dictamen ageno, y las guerras siempre se tratan en consejo. Es el camino de la perfeccion para las Almas alentadas,como dize Sãta Teresa;y en èl se ofreçen cõtinuas guerras,y fuertes batallas; por lo qual es mas necessaria la compañia de diestro Director, para salir con victoria. Ay de el solo, dize el Espiritu Santo,que quando cayere no tiene quiẽ le ayude à levẽtar! El Infierno està conjurado contra los que siguen el camino de la virtud; y es vn temerario el que no teme donde ay mucho que temer.

Prov. 20. v. 18.

S. Ter. man. 6. cap. 5.

Eccles. 4. v. 10.

Ecclis. 32. v. 22. & v. 24.

El que ama el peligro, pereze en el; y quien no teme donde los Santos temieron, se confirma de arrogãte, y sobervio. Sin consejo no te determines à cosa grave, dize el Sabio; y en otra parte, con clausula mas general, acõseja, que ninguna cosa hagas sin ageno consejo, y assi no te pesara despues de averla hecho. Aquellos Sacerdotes Israëlitas, que con arrogancia salieron à la batalla, pensando que avian de ser muy fuertes en la pelea, fueron miserablemente vencidos de sus contrarios; y la Escritura Sagrada dà la razon de su fatal exterminio, diziendo, que consistio su daño en que salieron al combate sin consejo: *Ceciderunt Sacerdotes in bello, dum volunt fortiter facere, dum sine consilio exeunt in prælium.* Estas son las consequencias lamentables de obrar sin ageno consejo. Y querràn las Almas inconsideradas entrar solas en la cruelissima guerra de sus enemigos, sin la fortaleza que las puede dar el sano consejo de su Director Espiritual?

Eccli. 32. v. 30.

Prov. 1. v. 67.

Job. 7. v. 1. & Luc. 21. v. 31.

Dizen algunas Personas: Yo Padre, no tengo visiones, ni revelaciones, ni llevo otro camino que el llano de mis exercicios espirituales; quando me hallo con devocion, comulgo; y quãdo no, lo dexo; y assi passo mi vida sin Espiritual Director, que me governe. Està bien, y convengamos en ello, que no llevas notable peligro de mucho engaño en tus espirituales exercicios; mas por esta causa me podràs negar, que tendrian mayor perfeccion tus obras, si fuessen reguladas por el discreto consejo de vn Ministro de Dios? No sabes, que las obras por obediencia son mas meritorias, que sin ella? La Virgen Santissima, que es Reyna de las Virtudes, aùn lo que conocia ser la voluntad de Dios Nuestro Señor lo sujetaba al dictamen de los Sacerdotes de su Hijo Santissimo, como se dize en la Mystica Ciudad de Dios; y tu, criatura miserable, llena de ignorancias, solo con tu propio dictamen quieres hazer perfectas tus espirituales obras?

Mystica Civit. Dei. 1. p. lib. 5. c. 13. & alibi.

Dizes, que assi te hallas bien; porque de esse modo ayunas quando quieres, hazes la disciplina quando bien te pareçe, te confiessas, y te comulgas quãdo estas desocupada, y finalmente todo lo governas à tu gusto, y te libras de los improperios que padeçen las que tienen Padres Espirituales. Este es el efugio de muchas Almas pusilanimes, y cobardes, que viendo murmuradas, y despreciadas à las que tienen Padre Espiritual, se acobardan de tenerlo, y ellas se governan à su modo. Confiesso, que algunas vezes han menester grande paciencia las pobres Almas, que tienen Espirituales Directores; porque à la mas leve impaciencia que se vè en ellas,

Effugia cordis.

Prov. 18. v. 14.

ellas, luego las dàn en la cara cõ los Padres Espirituales, y solo tienen licencia para callar, y oir, y escaparse lo antes que puedan; porque si entran à defenderse, ò à defender à su Director, allì son las vozes, y las turbaciones, encendiendose las lenguas, y abrasandose las reputaciones; y ay para todos en la salsa picante de semejantes altercados.

Exper. quotid.

Las Personas que no tratan de virtud quieren, que sean impecables desde sus primeros dias las que frequentan Sacramentos, y tienen Padres Espirituales. Son de las que dize Santa Teresa de Jesvs, que saben muchas Reglas de perfeccion, no para seguirlas, sino para murmurar, y dezir mal de las que tratan de virtud. Si las vèn imperfectas, no serà mejor corregirlas con caridad, que injuriarlas, y despreciarlas con furor destemplado, y ofensivo? Dios las sufre, y ellas, que tienen mas que corregir, no se atreven à tolerarlas? No saben, q̃ el zelo amargo no es del gusto de Dios? El zelo santo verdadero es caritativo, paciente, benigno, afable, templado, y muy discreto. Què sacaràn de apartar de sus santos exercicios à vna pobre Alma, que no es perfecta, mas serà menos, no teniendo Director Espiritual que la corrija? Si ella ofende, es justo sea castigada; pero sino haze mal à nadie, dexenla passar su trabajoso camino.

S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 3.

Fac. 3. v. 14.

1. Cor. 13. v. 4.

Vna cosa verdadera nos enseña la experiencia en esta materia; y es, que el dezir mal de las que tienen Padres Espirituales no llega hasta la hora de la Muerte; porque entonçes cada vna quisiera aver cuidado mucho de su Alma, y aver perficionado hasta el vltimo quadrante todas sus obras. La que no es buena teniendo Padre Espiritual, como debe ser, peor seria si no lo tuviesse. Y en todo caso, quien no lo tiene, dexe estar à quien le tiene, como dixo S. Pablo de los ayunos; que el que come no desprecie al que no come; ni el que no come juzgue al q̃ come; pues de vnos, y de otros ay vn Juez Superior, à quien le pertenece el juzgar, y atiẽde à los coraçones.

Experi. consol.

Roma. 14. v. 3. & seq.

Lo cierto es, que por temor de criaturas no se hà de dexar lo que es perfecto. La Virgen Santissima tuvo Director Espiritual de sus perfectissimas obras; y aùn Christo Señor Nuestro pidiò consejo, no porque necessitasse de èl, sino por darnos exemplo. Los Santos, y las Santas de la Iglesia Catolica han tenido Padres Espirituales, y es erronea, y escãdalosa temeridad el dezir, que es malo tenerlos. La vida temporal, comparada con la eterna, mas bien se puede dezir muerte, que vida, como escrive San Gregorio. Y el Venerable Palafox solia dezir: *Dexemoslos hablar, pues que nos dexan obrar.* Desde el principio del Mundo està sucediendo el contradezirse

Mystica Civit. Dei, 3. p n. 7. 343. 439. 606. & alibi.

S Greg. hom. 37 in Evã. Gen. 4. v. 8. &

lo bueno. Al Justo le basta el ser Amigo de Dios. A todos llegará la Muerte, y desde entonçes yà comiençan otros modos de quentas. Si Dios quiere, q̃ en esta vida mortal se padezca, no nos hazo ningun agravio; nos dà en esso el Señor lo que escogiò para sì.

El hazer callar à las criaturas de este siglo, es mas que dificultoso; mas facil es el tener paciencia, dexarlas hablar, y encomendarlas à Dios. Si à todo lo 1. Cor. 2. v. 15 que dizen las criaturas se hà de atender, no ay vida solo para esto, y jamàs harèmos cosa de gran provecho. No se lamenta el Mundo, como seria justo, de tantos que se lleva el Diablo, por seguir los detestables vicios de ser juradores, maldizientes, profanadores de los dias Festivos, y de los Santos Templos, irreverentes, y protervos contra sus S. Tere. in 1ti. Perfec. cap. 21 & cap. 39. Padres, homicidas, glotones, lascivos, deshonestos, codicioso, avarientos, soberv ios, iracundos, luxuriosos, embidiosos, y del todo relaxados; y hazen grandes ponderaciones, de que vna vèz, ù otra, salga vna Beata engañada del enemigo, ò hypocrita embustera; y de aquì toman fundamento para mirar con horror à quãtos tratan de virtuoso retiro, tienen Directores Espirituales, y tratan de Oracion Mental? Si el Señor lo permite assi, què le dirèmos à su Magestad?

Este trabajo no es de aora so- Rom. 8 v. 1. lo, siempre lo hâ sido, y lo serà, hasta el dia del Juizio. Santa Te- S. Tere. & com. Mysti. resa de Jesvs habla bien de esto, como tan experimentada en las contradiciones, y persecuciones de las criaturas. Hagamos lo que hizieron, y nos enseñarõ los Santos, y esso es lo que nos hà de aprovechar. La sujecion humilde à vn Director Espiritual es tan conveniente, que sin ella se aventura el acierto, y se pierde mucho merecimiento; y con ella, aùn con lo que no se haze se mereçe, quando se dexa de hazer por obedeçer.

Si la Alma, que desea tratar de Espiritu, no tiene Director, se expone, à que desde los primeros passos la engañe el Demonio. De vn Antiguo Religioso Lego se escrive, que hazìa grandissimas penitencias; y quanto mas ayunaba, y se disciplinaba, se hallaba mas robusto para trabajar. Con esto parecia, que no llevaban peligro sus asperissimas mortificaciones. Sin embargo le pareciò conveniente à su discreto Prelado, el hazer prueba de aquèl extraordinario Espiritu. Mandòle al Religioso, que comiesse, y le hallò con notable arrimo à sus ayunos, y disciplinas. Instò con fortaleza el Prelado, rezelandose con mas fundamento el engaño del enemigo; y luego que se començò à vençer aquèl propietario de su voluntad, huyò el Demonio, y se quedò el cuerpo de aquèl pobre Religioso como vn esquele- Chrisost. antiq. Relig. Scrip. to; que de tan flaco no se podia mover, hasta que poco à poco lo fueron recobrando, dãdole buen alimento, como si saliesse de vna prolixa enfermedad. A vn Compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco tambien lo Illustri. Cornejo in Chr. Gener. 2. part. engañò el Diablo, con pretexto de mayor retiro, y soledad; y fuè necessario, para reduzirlo, y desengañarlo, que el Santo Patriarca se valiesse del recurso del Poder Divino, como se dize en la Chronica General de la Religion. A todos estos, y à otros muchos engaños del Demonio se expone quiẽ se quiere gover- Eccl. 7 ver. 6. nar por su propia voluntad. No admitia Dios los ayunos de su Pueblo, quando solo ayunaban por su gusto. Desengañense con estas verdades aquellas Almas, que dexan de tener Padres Espirituales, solo por governarse por su propio dictamen.

Algunas Personas se escusan, diziendo, que no hallan quien se encargue de la direccion espiritual de sus Almas, y que por esto se goviernan à su voluntad. Ver- Esseg. vult. dad es, que algunos Ministros de Dios se escusan de admitir à su cuidado la direccion spiritual de muchas Almas, ò porque estàn muy ocupados en otros empleos inescusables, ò por otras razones, que ellos se tienen: Mas yo tambien discurro, que consiste mucha parte en las mismas Almas, que no se disponen, como es justo, para que la

direccion espiritual del Ministro de Dios tenga buen efecto.

Tres condiciones principales hà de tener la Alma, que desea lograr la cumplida direccion de su Espiritu. *La primara es*, que hable poco; porque el Espiritu Santo dize, que no tendrà direc- Psalm. 138. v. 12. cion quien habla mucho: *Vir linguosus, non dirigetur in terra.* Este punto yâ le tocamos en otra parte. *La segunda es*, que sea muy puntual en cumplir con las obligaciones de su estado. *La tercera*, que nunca jamàs hable mal de sus Proximos. No quiero dezir, que no han de tener faltas, sino que en evitar estas principales sean muy cuidadosas; porque si por vna parte llevan nombre de Espirituales, y por otra las falta la paciencia, y destemplan su lengua en ofensa de sus Proximos, ò no cumplen puntuales Fac. 11 v. 26. con sus precisas obligaciones, se levanta contra ellas el grito, y contra sus Directores, que es menester mucha paciencia, y aùn à vezes no basta, para sufrir los dicterios, y contumelias que se mezclan. El Profeta Penitente le Psalm 118. v. suplicaba à Dios Nuestro Señor, que le librasse de las calumnias de los Hombres, para guardar sus Santos Mandamientos.

Vna cosa pareçe conveniente prevenir à las Almas para con sus Directores Espirituales; y es, que no sean faciles en hazerles voto de obediencia; porque esto en algunas Personas lleva gra-

1 Reg. Fratr. Minor. cap. 12.

visísimos inconvenientes. Nuestro Serafico Padre San Francisco disponia en su primera Regla, que ninguno de sus Hijos admitiesse à su obediencia à Muger alguna; sino que como Ministros de Dios las dèn el sano consejo que mas las importa para el bien de sus Almas, y las dexen ir libres. Aquèl *solvite, & finite abire*, fuè mysteriosa Doctrina del Señor para todos sus Ministros. Y lo que el mismo Christo mandò à sus Apostoles, que desatassen la Jumentilla, y se la llevassen à su Magestad: *Solvite, & adducite mihi*, tambien tiene grande mysterio, para que entiendan los Padres Espirituales de las Almas, que en aviendo absuelto à la pobre Muger, la encaminen à Christo, y la dexen libre para su Divina Magestad.

Luc. 19. v. 44.

Matth. 21. v. 2.

No conoçen, que el permitirles indistintamente à las Mugeres, aunque sean Religiosas, el q̃ hagan voto de obedeçer à sus Confessores, es ponerlas en vn laberinto intrincadissimo, de que se originã en muchas innumerables escrupulos, y tyrannissimas opressiones, que las hazen pedaços el coraçòn? Diganlas lo que mas las importa, y si lo quieren hazer, harán su propio bien; y sino lo hazen, el Ministro de Dios yà cumpliò con lo que debia. De tales votos se han originado grandes ruìnas, que no son para escritas. Ni por esto se entienda, que las obras que proceden de la obligacion del voto son de menos merecimiento, que las q̃ se hazen sin essa obligacion, como falsamente enseñò el Heresiarca Vviclef, en vno de sus muchos errores. El motivo de aconsejar à las Mugeres, que no hagan indistintamente tales votos de obedeçer en todo à sus Confessores, ò Padres Espirituales, es por otras razones, y por las que dexàmos dichas en el Capitulo tercero del Libro Primero de esta Obra.

Ap. M Blasco, disi 89 in Indic. Evo. cap. 6.

Su. pag. 26. & seqq.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, en la discreta consideracion con que han de hazer la eleccion de sus Directores, y Padres Espirituales.

ALgunas Personas considerarán poco la eleccion de su Director Espiritual, y no atienden à que es materia gravissima, en que no las và menos, que el mayor, ò menor aprovechamiento de sus Almas. Christo Señor Nuestro dixo, que si el ciego guia al ciego, los dos caèràn en el hoyo. Y en el Deuteronomio dize Dios: *Maldito sea el que haze errar al ciego en el camino; y todo el Pueblo responda: Amen.* No quiere Dios, que la Alma sea tan simple, que no mire para sì lo mejor que pudiere hallar para su espiritual aprovechamiento. Yà estàmos cerca de los

Matth. 15. v. 14.

Deut. 27. v. 18.

Matth. 23. v. 14.

Luc. 20. v. 47. Marc. 12. v. 4. 2. Tim. 3. v. 2.

los tiempos peligrosos, de los quales prevenia San Pablo, lo que el curioso puede vèr en las citas de la margen; y tal vèz yà vivimos en essos mismos tiempos profetizados. Aunque todos los Angeles del Cielo te persuadã, que mires por tu mayor biẽ espiritual, no les importa tanto à los Angeles el que tu seas bueno, como à ti mismo. En todas las cosas temporales buscamos lo mejor; y no es justo, que estimèmos menos la Alma Espiritual, que el cuerpo terreno.

S Tere. in Vit. cap 3. & cap. 6. & Mans. 5. cap 1.

Santa Teresa de Jesvs, como experimentada, y escarmentada en esta materia de elegir Confessores, y Padres Espirituales, dize el grandissimo daño que la hizieron algunos de sus Confessores, en no avisarla de los peligros, y quitarla las raìzes de las imperfecciones. Y en otra parte dize, que mas temia à los Confessores ignorantes, que à los Demonios del Infierno. Y en el Libro de su Vida dize, como procura mucho el Demonio, que las Personas que tratan de Oracion Mẽtal no comuniquen con Personas Espirituales, que las guien, y las desengañen si vàn erradas.

Et Vit. cap. 23

Eccli. 21. v. 19.

El Espiritu Santo dize, que el coraçòn humano, corroborado con el sano consejo, es como la entretexida de leños incorruptibles en el fundamento del edificio, que no se dissuelve, por muy alta que se eleve la obra.

A esta mysteriosa sentencia haze maravillosa consonancia la otra de los Probervios, la qual dize, que dõde ay Sabio Governador, y sano consejo, allì està la salud constante. Y en el Libro segundo de los Reyes se declara, que el felìz progresso està vinculado al prudente consejo del Hombre sabio. Assimismo en el Libro de los Juezes se dize, que los experimentados en los caminos han de ser oydos para el acierto. No han de ser los Directores Espirituales de las Almas, como los Legisperitos de Jerusalèn, de los quales, lamentandose, dezia Christo Señor Nuestro: Ay de vosotros, que imponeis à los pobrezillos cargas insoportables, y vosotros escogeis la vida del regalo, y del alivio! Mortifiquese tambien el Director Espiritual, para enseñar con el exemplo.

Prov. 11. v. 14.

2 Reg. 20. v. 18.

Iudic. 5. ver. 10.

Luc. 11. v. 46.

Las precisas, y preciosas condiciones, que las Almas han de buscar en la prudente eleccion de sus Directores Espirituales, son las siguientes. El Espiritu Santo dize, que aunque tengas muchos que te sean tus pacificos, para Director, y Consejero de tus obras escojas vno de mil. En otra parte te previene, que si alguno te mira con emulacion, y desabrimiento, no te aconsejes con èl; no sea que te diga, que es bueno tu camino, y se ponga à mirar lo que te sucede. San Augustin te advierte, que no encomiendes tu Alma à quien ama

Eccli. 6. v. 6.

Eccli. 37. v. 7.

S. Aug. ap. Ro. leic.

mucho tu vida, sino à quien estima su conciencia; porque si ama mucho tu vida, serà remisso en tu espiritual mortificacion; y si estima su conciencia, por no faltar con su Dios, te aconsejarà desapasionadamente lo que mas te importa.

Busca quien te anime à pelear contra tus pasiones, que son los capitales enemigos de tu Alma; y apartate de quien te pōga espantosas dificultades en el camino de la perfeccion; no sean para ti, como los Exploradores de la tierra de Promission, que aterraron al Pueblo, y perecieron todos, sin llegar al termino de la tierra felìz. Busca Director, que te llegue mas à Dios, como encarga el Profeta; y que te encamine à pelear valerosamente, y no à quietudes falsas, condenadas por erroneas. Atiende que sea sagàz, industrioso, y discreto, que haga con tu pobre Alma, como los que reparaban el Santo Templo de Salomòn, que examinaban por donde tenian zicatrìz, ò quebranto las paredes maestras, y assi lo restituyerō à su antigua firmeza. No busques los que se contentan cō solo la exterior apariencia, como aquellos de quien dize el Profeta Ezequiel, que hazian las obras falsas, venia la lluvia, y el viento, y las echaba por tierra: *Liniebant absque temperatura.*

Num. 14. v. 36. & alibi.

Jerem. 30. ver 21.

Judic. 3. ver. 24.

2. Par. 24. v. 13.

Ezech. 13. v. 11.

El Edificio Espiritual hà de ser, y se hà de fundar, como dize Christo, *super firmam petram*, para que pueda resistir constante al impetu furioso de las tentaciones. Esta Piedra mysteriosa es Christo Señor Nuestro, cuya Santissima Vida, Passiō, y Muerte de Cruz, hà de ser el Exemplar, que tengas siempre delante de tus ojos, para sacar de èl toda tu mayor perfeccion. Ninguna Alma, siguiendo à Christo, hà sido engañada. De este punto hablarèmos mas en el Libro Tercero.

Matth. 7. ver. 26. & Luc. 6. v. 48.

Prosiguiendo las principales condicionas, que has de buscar en la discreta eleccion de tu Director Espiritual, mira si lo puedes hallar, que sea como aquèl Angel, de quien dize la Sagrada Escritura, que estando para ofreçerle Sacrificio el Padre de Sansòn, le dixo: *Si vis Holocaustum facere, offer illud Domino*; y el Angel se subiò al Cielo con la llama del mismo Holocausto. Es gran cosa, que el Director enseñe con el exemplo el camino del Cielo, que hà de seguir la Alma, y no admita las ofertas para sì, sino para Dios. Verdad es, que el Apostol San Pablo no reprueba, el que en las precisas necesidades sea socorrido el Ministro de Dios, como podrà vèr el curioso en las citas de la margen; pero se hà de distinguir entre necesidad, y regalo; y este se hà de evitar, por muchos motivos, y vno de ellos es el que nos dize el mismo Apostol: *Vt his, qui*

Exod. 25. v. 40. & Heb. 8. ver. 5.

Judic. 13. v. 16. & seq.

1. Cor. 9. v. 7. & seq. Rom. 15. ver. 27.

Tit. 2. ver. 8.

qui ex adverso est veretur, nihil habens malum dicere de nobis.

Otro sagrado documento nos diò el Angel, que mostraba las delicias de la Gloria al Evangelista S. Juan, y es, que queriendo este adorarle, el Angel le detuvo, y le dixo: *Vide ne feceris; conservus tuus sum: Deum adora.* No hà de admitir el Ministro de Dios todos los obsequios, que le quisieren hazer aquellas Personas que encamina para el Cielo, sino tenerlas à la raya de lo preciso, y honesto; que adorē à su Dios, y Señor, y en esto harà como vn Angel el Director, que tiene su Oficio.

Apoc. 19. v. 10.

Vltimamente buscaràs, que tu Director Espiritual sea Sabio, Santo, desvelado, y prudente. Como Sabio, no se engañarà; como Santo, no querrà engañarte; como desvelado, cuidarà de despertar tu tibieza; y como prudente, no te precipitarà en tus operaciones, ni te dexarà ociosa, ni te quitarà la salud. Que aya de ser Sabio, lo enseña Dios por su Profeta Ezequiel. Que sea Sāto, lo pide el empleo, lo dicta la razòn, y el Espiritu Santo dize, que quien es malo para sì, dificultosamente serà bueno para otros. Que sea desvelado, tambien lo pide el Oficio; porque conforme al Salmista, no duerme, ni dormitarà el q̄ es guarda de Israël. Que deba ser prudente, lo significò Dios en mysterio, quādo dispuso, que los Sacerdotes echassen sal sobre todos los Sacrificios. Sacerdote quiere dezir, Director Sagrado: *Sacer Dux*: y en la sal se symboliza la discrecion, y prudencia, con que han de hazer à Dios el Sacrificio de las Almas, que estàn à su cargo.

Psal. 90. v. 11.

Exech. 27. v. 8.

Eccli. 14. v. 5.

Psalm. 120. v. 3.

Exech. 43. v. 2.

Si acaso dixeres, que te parece imposible hallar vn Director Espiritual con todo este agregado perfecto de santas condiciones: Te respondo, confessando, que no es facil, pero tampoco es imposible. No es facil, y por esso te dize Dios, que escojas vno de mil; pero tampoco es imposible, porque à nadie pide Dios imposibles. No hà de ser Angel del Cielo quien te hà de governar, sino Ministro de Dios de los que tiene en su Sāta Iglesia; y por esso le has de pedir al Señor cō humildad, y confiāça, que te dè acierto en la eleccion.

Eccli. 6. v. 6.

San Pablo avia estado en el tercer Cielo, y sin embargo quiso Dios q̄ tuviesse Director Espiritual en la tierra. Quando te hallares sin Padre Espiritual, buscalo sin dilaciō; pero no te apresures en la eleccion. Haz algunos exercicios Santos, para que el Señor te dè acierto; aplica para este fin algunas Comuniones; dà alguna limosna, y pide à otras Personas, que te encomienden a Dios; mas no pidas revelaciones, en lo que puedes, y debes prudētemente assegurar con diligencias humanas. Sino tienes conocido el sujeto, informate de

Act. 9. v. 10. & seq.

quien le conociere, confiessate con él algunas vezes, sin dezirle tu fin, hasta que por ti mismo te assegures, en quanto pudieres sin nota, de si te conviene, ò no te conviene escogerle para la direccion de tu Alma.

Prov. El Espiritu Santo dize, que como la agua profunda està el sano consejo en el coraçòn del sa-bio Docto; pero que el Sabio, Alma; sabrà sacar. Si Alga espanpareciere muy à propocamino del biẽ de tu Alma, insta, para ti, istas, ni te apresures, que de la humildad, discrecion, y pa-ciencia, le vençeràs; principalmente si conociere en ti las principales condiciones, que arriba se dixeron importantes, para lograrse los buenos deseos del Espiritual Director. Hè prevenido, que se piense bien, se encomiẽde à Dios, y no se haga apresuradamente la eleccion de Padre Espiritual; porque vna vèz hecha, no conviene mudar de Director sin gravissimos motivos, por los molestos, y enfadosos inconvenientes que se siguen de tales mudanças. Mas adelante tratarèmos de algunas Personas, que echan la culpa de su poco aprovechamiento al descuido, ò ignorancia de sus Espirituales Directores; siendo la verdad, que no consiste tanto en ellos, como en ellas, el no estar mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

Num. 14. v. 36. & alibi.

Ca. Fil. 18.

Infrà ca. 21

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre el desorden con que suelen proceder en el trato, y comunicacion con sus Padres Espirituales.

AUN de la miel se debe comer con mucha templanplança, dize el Espiritu Santo. No se hà de estrañar, que las Almas tengã amor agradecido à sus Directores Espirituales. Santa Teresa de Jesvs, en el precioso Libro de su Vida refiere, que estando vn dia con mucho cuìdado, de si era asimiento el amor que sentia tener à los que trataban su Alma, la respondiò el Señor, que la conversacion de los buenos no dañaba; y que atendiesse, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le pareçe le dà salud vn Medico, no era virtud dexarselo de agradezer, y no le amar. Con esto la dexò Dios enseñada, que à sus Padres Espirituales era virtud amarlos, y estimarlos, y serles agradecida; con tal, que su amor fuesse puramente espiritual, y su agradecimiento con virtuosa moderacion.

Prov. 23. v. 26.

S. Tere. in Itin. Perfet. cap. 4.

De la Sagrada Escritura consta expressamente, que el Director Espiritual tiene el nombre, y oficio de verdadero Padre. Assi lo dize San Pablo, y tambien se infiere del Sagrado Texto en otros lugares, que se citan à la margen. Siendo esto verdad, como lo es, y mandando el Señor, que sean amados, estimados, y venerados los Padres, infiere-se, que las Almas no son reprehensibles en esta Christiana estimacion de sus Espirituales Directores, como no passen de la raya perfecta, porque el excesso vicioso no puede ser virtud. Sin embargo de ser assi, que los Directores son Padres Espirituales de las Almas que goviernan, es sanissimo consejo, que principalmẽte con Mugeres no vsen de este afectuoso titulo, llamandolas *Hijas*; porque esta vòz en algunas Personas *nimis allicit*, y es justo purificar hasta los alientos, donde todo hà de ser Espiritu purissimo. Ni obsta, que en algunos Santos se halle frequente el vso de esta vòz; porque en ellos, ò por su calificada virtud, ò por sus años, ò por su venerable autoridad, militarian otras razones, que faltan regularmente en nosotros.

Esth. 4. v. 6. & 1. Cor. 4. v. 15.

In Vit. ca. 40.

Tambien se debe prevenir à las Mugeres que tratan de perfeccion, que aunque sientan vehementissimo el amor, y agradecimiento à sus Padres Espirituales, esto jamàs se los muestren, ni se los dèn à entender; porque en ello ay muy grande peligro, y podian ser causa de grande ruìna. A Santa Teresa de Jesvs la previno el Señor, q̃ su amor à sus Confessores era

Exod. 20. v. 12. & Eccli. 3. v. 6. & seq.

justificado; però que no obstante, sus palabras con ellos siempre fuessen pensadas, y santas.

En tales terminos podia vna Muger explicar à su Padre Espiritual el amor que le tenia, que fuessen sus palabras implicita solicitacion, aunque la Muger fuesse muy santa, y virtuosa. Creanme, que algunas Mugeres, aùn sin mal fin, suelen tener perniciosas simplicidades. Y si la Muger conociere, que su amor à su Director passa de los terminos de puramente espiritual, y le haze algun escrupulo la conciencia, mude de Cõfessor para confessarse de esto, y no se confiesse de ello con su Padre Espiritual, sino halla modo de confessarse con èl, sin darle à entender el amor desordenado que le tiene. Digo, sino halla modo; porque modo si ay, sino que regularmente las tales no se sosiegan de otro modo, que diziendo un discreta reserva todas las cosas, y no reparan en dezir circunstancias, que no son menester, y llevan tan grande peligro, como el referido. Lo qué lacarán de su incauta simplicidad, es, que, ò avràn de mudar de Padre Espiritual, ò vivirán en continùo peligro de perderse, y de perderlo. De este punto bolverèmos à hablar en el Capitulo siguiente.

Consil. san.

Infrà ca. 21.

No se opone lo dicho con la Doctrina comùn de todos los Mysticos, la qual enseña, que las Personas Espirituales han de ter-

ner

quien le conociere, confiessate con él algunas vezes, sin dezirle tu fin, hasta que por ti mismo te assegures, en quanto pudieres sin nota, de si te conviene, ò no te conviene escogerle para la direccion de tu Alma.

Prov. El Espiritu Santo dize, que como la agua profunda està el sano consejo en el coraçòn del sa-bio Docto; pero que el Sabio, Alma; sabrà sacar. Si Alga espanpareciere muy à propocamino del biẽ de tu Alma, insta, para ti, istas, ni te apresures, que de la humildad, discrecion, y pa-ciencia, le vençeràs; principalmente si conociere en ti las principales condiciones, que arriba se dixeron importantes, para lograrse los buenos deseos del Espiritual Director. Hè prevenido, que se piense bien, se encomiẽde à Dios, y no se haga apresuradamente la eleccion de Padre Espiritual; porque vna vèz hecha, no conviene mudar de Director sin gravissimos motivos, por los molestos, y enfadosos inconvenientes que se siguen de tales mudanças. Mas adelante tratarèmos de algunas Personas, que echan la culpa de su poco aprovechamiento al descuido, ò ignorancia de sus Espirituales Directores; siendo la verdad, que no consiste tanto en ellos, como en ellas, el no estar mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

Num. 14. v. 36. & alibi.

Ca. Fil. 18.

Infrà ca. 21

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre el desorden con que suelen proceder en el trato, y comunicacion con sus Padres Espirituales.

AUN de la miel se debe comer con mucha templanplança, dize el Espiritu Santo. No se hà de estrañar, que las Almas tengã amor agradecido à sus Directores Espirituales. Santa Teresa de Jesvs, en el precioso Libro de su Vida refiere, que estando vn dia con mucho cuìdado, de si era asimiento el amor que sentia tener à los que trataban su Alma, la respondiò el Señor, que la conversacion de los buenos no dañaba; y que atendiesse, que si à vn enfermo, que està en peligro de muerte, le pareçe le dà salud vn Medico, no era virtud dexarselo de agradezer, y no le amar. Con esto la dexò Dios enseñada, que à sus Padres Espirituales era virtud amarlos, y estimarlos, y serles agradecida; con tal, que su amor fuesse puramente espiritual, y su agradecimiento con virtuosa moderacion.

Prov. 23. v. 26.

S. Tere. in Itin. Perfet. cap. 4.

De la Sagrada Escritura consta expressamente, que el Director Espiritual tiene el nombre, y oficio de verdadero Padre. Assi lo dize San Pablo, y tambien se infiere del Sagrado Texto en otros lugares, que se citan à la margen. Siendo esto verdad, como lo es, y mandando el Señor, que sean amados, estimados, y venerados los Padres, infiere-se, que las Almas no son reprehensibles en esta Christiana estimacion de sus Espirituales Directores, como no passen de la raya perfecta, porque el excesso vicioso no puede ser virtud. Sin embargo de ser assi, que los Directores son Padres Espirituales de las Almas que goviernan, es sanissimo consejo, que principalmẽte con Mugeres no vsen de este afectuoso titulo, llamandolas *Hijas*; porque esta vòz en algunas Personas *nimis allicit*, y es justo purificar hasta los alientos, donde todo hà de ser Espiritu purissimo. Ni obsta, que en algunos Santos se halle frequente el vso de esta vòz; porque en ellos, ò por su calificada virtud, ò por sus años, ò por su venerable autoridad, militarian otras razones, que faltan regularmente en nosotros.

Esth. 4. v. 6. & 1. Cor. 4. v. 15.

In Vit. ca. 40.

Tambien se debe prevenir à las Mugeres que tratan de perfeccion, que aunque sientan vehementissimo el amor, y agradecimiento à sus Padres Espirituales, esto jamàs se los muestren, ni se los dèn à entender; porque en ello ay muy grande peligro, y podian ser causa de grande ruìna. A Santa Teresa de Jesvs la previno el Señor, q̃ su amor à sus Confessores era

Exod. 20. v. 12. & Eccli. 3. v. 6. & seq.

justificado; però que no obstante, sus palabras con ellos siempre fuessen pensadas, y santas.

En tales terminos podia vna Muger explicar à su Padre Espiritual el amor que le tenia, que fuessen sus palabras implicita solicitacion, aunque la Muger fuesse muy santa, y virtuosa. Creanme, que algunas Mugeres, aùn sin mal fin, suelen tener perniciosas simplicidades. Y si la Muger conociere, que su amor à su Director passa de los terminos de puramente espiritual, y le haze algun escrupulo la conciencia, mude de Cõfessor para confessarse de esto, y no se confiesse de ello con su Padre Espiritual, sino halla modo de confessarse con èl, sin darle à entender el amor desordenado que le tiene. Digo, sino halla modo; porque modo si ay, sino que regularmente las tales no se sosiegan de otro modo, que diziendo un discreta reserva todas las cosas, y no reparan en dezir circunstancias, que no son menester, y llevan tan grande peligro, como el referido. Lo qué lacarán de su incauta simplicidad, es, que, ò avràn de mudar de Padre Espiritual, ò vivirán en continùo peligro de perderse, y de perderlo. De este punto bolverèmos à hablar en el Capitulo siguiente.

Consil. san.

Infrà ca. 21.

No se opone lo dicho con la Doctrina comùn de todos los Mysticos, la qual enseña, que las Personas Espirituales han de ter-

ner

ner tan claro, y patente su coraçòn con su Espiritual Director, como con el mismo Dios; y que si pudiesse ser, no respirar sin obediencia; este seria su medio mas eficàz para el aprovechamiẽto, y seguridad de su Espiritu. Todo esto es verdad; todo se hà de dezir al Padre Espiritual, exceptãdo el amor desordenado de impureza, que à èl se le tiene; esto se le hà de ocultar, por el notable peligro que queda dicho.

S. Tere. in itin. Perfec. vb. sup.

Solo se debe prevenir lo que advierte nuestro Serafico Doctor S. Buenaventura, y es, q̃ muchas vezes excita el Demonio tẽtaciones deshonestas en algunas Almas, en la comunicacion de sus Espirituales Directores, y dize el Santo, que por estas tentaciones involuntarias no se hà de dexar al Padre Espiritual, porque estoes lo que intenta el enemigo, principalmente si el Director es de mucho provecho para aquella Alma, y seria dexarle salir al Diablo con la suya. Por lo qual, si la Alma no hà dado à entender à su Director la tentacion deshonesta que padeçe con èl, bien puede proseguir con su direccion; pero si se la huviere dado à entender, lo mas seguro es buscarse otro; y esto no lo dilate, porque aquèl Director yà no la conviene. Este es mi pareçer. No obstante, comunique la Alma lo que la sucede, y tome consejo de Hombre Docto, virtuoso, y desapasionado, para

S. Bon. de profess. Reg. c. 25.

obrar sin respetos humanos lo que mas la importe.

Fuera de este punto, que se le debe ocultar al Padre Espiritual, en todo lo demàs conviene no ocultarle la Alma cosa alguna, para que el Demonio no la engañe. Assi se lo dixo Nuestro Señor à Santa Teresa de Jesvs, como lo explica la misma Santa en muchas partes del Libro de su Vida. El Espiritu Santo dize, que quien esconde sus defectos, no puede ser bien governado. Y San Geronimo dize, que el Medico no cura la enfermedad, que el enfermo no le manifiesta. Si la Alma no informa bien à su Director Espiritual, no podrà este darla el eficàz remedio de que tiene necesidad. Aquellas Personas, que à sus Padres Espirituales solo dizen sus defectos leves, y se confiessan de los graves con otros Confessores; estas no necessitan de mucha doctrina para conoçer su desconcierto; porque su mismo coraçòn las dizẽ, que no hazen bien.

S. Tere. lib. Vit. cap. 26 & 36. *Prov. 28. v. 13.* *S. Hier. sup. Eccli. 10. v. 11.*

Lean en el docto Padre Alonso Rodriguez el Tratado de la claridad, que se hà de tener con los Padres Espirituales, dandoles entera quenta de la conciencias; y allì veràn lo mucho que faltan aquellas Almas, que ocultan sus defectos, para que no lleguen à noticia de sus Espirituales Directores. Las Personas que desean ir bien governadas en el camino de la perfeccion, aùn lo que yà tie-

Roder. 3. par. tra. 7. per tot.

nen cõfessado con otros Confessores se lo dizẽ à su Padre Espiritual quando se confiessan con èl; y esto es conveniensissimo, porque como te hà de governar quien no sabe tu modo de proceder? No obliga en conciencia el confessar con el Padre Espiritual lo que yà se confessò con otro Confessor; sino que esto se haze para que la Alma vaya biẽ governada, y no se engañe el Director, pensando que es mejor de lo que es en la verdad.

Sanct. com. vers.

Muy lexos estàn de este grado de perfeccion aquellas Almas que se dàn por agraviadas, si alguna Persona le habla à su Padre Espiritual, y le dà noticia de sus faltas. En esto suele aver gran resaque de pasiones ocultas. Regularmente es trabajo de Mugeres inmortificadas, y de poco espiritu. Exceptando de lo que ellas mismas informan, no ay que dezirlas palabra, porque al instante comiençan à fabricar sobre quien las acusò, y levantan vna tempestad confusa, y rebuelta de muchos ayres encõtrados; vnos que sacuden al Confessor, que se creyò de facil; otros à todos los que presumẽ que le han hablado, juzgandolos de emulacion, y mala voluntad; y tal vèz, ni es vno, ni es otro, sino que el Confessor dixo de su motivo lo que entendia. Con esta especie de Almas es menester gran paciencia. Quando assi se rebuelven, conviene dexarlas estar, hasta que se sossiegan, porque su grande amargura las obscureze la razòn. Pero en estando serenas, importa confundirlas con la verdad, y darlas à entender, que ni tienen Dios, ni Espiritu, ni humildad, ni virtud, sino amor propio, refinado, y entrañado en los hueSSos; que esse es el origen de sus amarguras, y la raìz perversa de sus inmortificaciones.

Exper. quotid. *Vil. sup. liber. 1. cap. 19* *Psal. 40 ver. 4.*

Ay algunas Almas, dize San Gregorio, que de buena gana dizen sus faltas; pero llevan muy mal que otras las acusen de ellas, y esto es falta de verdadera humildad; tienen por agravio lo que es hazerlas vn favor, porque las ayudan à su conocimiento propio; pero ellas, en lugar de quedar agradecidas, se dàn por ofendidas, porque triunfa la sobervia en sus coraçones. Con su impaciencia dàn testimonio de ser insipientes; porque el Espiritu Santo dize: *Arguye al sabio, y te amarà.* Y en otra parte dize tambien: *Los malos aborrezen à quien los avisa de sus defectos, y les dize las verdades.* De semejantes clausulas estàn llenos los Libros Sapienciales de la Escritura Sagrada.

S. Greg. lib. 10. Moral. cap. 3. & lib. 22. cap. 14. *Prov. 9. vers. 8. & cap. 15. v. 12.*

En algunas Almas pone el Demonio malissimos pensamientos contra sus Directores Espirituales, y se hallan muy atormentadas; porque si les callan lo que les ocurre contra ellos, las pareçe van engañadas, porque no tienẽ con ellos la claridad que deben;

y si les dizen sus malos pensamientos, temen no las arrojen de sì, y se nieguen à su direccion espiritual. Este es vn punto critico de mucha dificultad; porque no todos los Confessores tienen paciencia para oìr los horrores abominables, que el enemigo sugiere contra ellos, ò para apartarlos de empleo tan santo, ò para que las Almas los dexen, y se priven del provecho espiritual de sus sanos consejos.

En este punto se debe distinguir de Almas, y de Directores; por lo qual, la Persona que estuviere tocada de este trabajo, comunique cõ otro Director sabio, discreto, y experimentado, todo lo que passa en su coraçòn, para que con dictamen ageno se asegure bien de lo que debe hazer.

Tampoco debe estrañar el prudente Director, que las Mugeres tengan algunas quexas, y acusaciones vnas de otras. Acuerdese, que en el Castillo de San Lazaro no avia sino dos Hermanas, y ambas Santas, y el Director Espiritual de entrambas era el Maestro Soberano Jesv-Christo; y no obstante, ya la vna tenia quexas de la otra, diziendo Marta, que ella llevaba todo el trabajo, y assi, que su Magestad mandasse à su Hermana, que la ayudasse. No quiero dezir, que sean como aquella quexa las que suelen tener vnas de otras las Mugeres imperfectas; pero al fin, para tener paciencia con ellas, basta saber, que son Mugeres, y que à muy pocas libra Dios del todo, ni las purifica de las imperfecciones naturales, que llevan con su misma naturaleza.

Luc. 10 v. 40. & seq.

Conviene mucho, que el Director Espiritual no las permita que le vengan con acusaciones de operaciones agenas, enseñandolas, que solo deben cuidar de sus operaciones propias, como yà queda dicho en otra parte. Y si corrigiendo los defectos de alguna de ellas, esta lo echare por la parte peor, de que la han acusado, escarmientela de vna vèz, con quantos medios le ocurran de mortificarla, y humillarla; porque essos afectos desordenados son indignissimos de Personas que tratan de perfeccion.

Rom. 2. v. 1.

No son menos reprehensibles las Mugeres que se dizen Espirituales, y teniendo muchas vn Padre Espiritual, dà lugar al Demonio para levantarse entre ellas ciertas emulacioncillas embidiosas, de si à la vna estima mas, y à la otra estima menos; si con la vna se detiene mas, y con la otra se detiene menos, y otras cosas semejantes odiosissimas, y escandalosas entre Personas que tratã de virtud. Abran los ojos los Padres Directores; y si entre las que govievnan se introduze tan diabolica zizaña, procuren arrãcarla de raìz, antes que con ignominia suya se haga manifiesta à los ojos de todos. No se dexen governar de consejos de Mugeres,

Cãt. 8. ver. 6.

1. Tim. 2. v. 12.

res, que estas han de callar, y aprender, como se lo enseña el Apostol San Pablo. Ni las celebren de virtuosas, porque se perderàn, y las perderàn.

Insele. disput. tract. 4 disp. 1. art. 3.

Acordèmonos de vn Varòn tan grande como Tertuliano, que fuè miserablemente engañado de vna Muger, que le parecia santa. Exemplares tenèmos à cada passo, aùn en nuestros mismos tiempos, que nos deben servir de poderoso escarmiento. Mientras vna Persona vive en esta vida mortal, por muy santa que parezca, se puede condenar. Quando se ayan muerto, se verâ por el agregado de todas las cosas de su vida, y de su muerte, si Dios las escogiò para exemplares del Mundo. De què sirve hasta entonçes celebrar santidades, que no sabèmos en què han de parar? Si Dios quiere manifestar en esta vida à alguna de las Personas que fielmente le sirven, no le faltan medios eficazes à su Altissima Providencia, sin que sus Directores se hagan antes de tiempo Predicadores de sus grandes virtudes.

Eccli. 11. v. 30.

Otro pernicioso desorden suele introduzirse en las Personas que tratan con vn mismo Director, y consiste, en que alguna de ellas toma la vandera de alabar excessivamente à su Padre Espiritual, y defenderlo de quanto se dize contra èl, enttando para esto en molestissimos altercados, de que no se saca sino pesadumbres, y malos exemplos. Esto tambien debe remediarse muy con tiempo, por el mismo Director, enseñandolas, que semejantes passioncillas son escandalosas, y no sirven sino de encender mas el fuego de la emulacion, y dà mayor motivo, de que se juzgue, que el amor que tienen à su Director no es puramente espiritual, sino imperfectissimo arrimo de afecto apassionado, y terreno.

Alt. in ordin.

De San Pedro de Alcantara se refiere en su maravillosa Vida, que aviendo hecho el Glorioso Santo cierta ausencia dilatada de su Convento, quando bolviò à èl le dixo vna de sus hijas de Confession, que por no confessarse con ningun otro Confessor, se avia estado sin confessar todo aquèl tiempo. Encendiòse en santo fervor el verdadero Ministro de Dios, y con religiosa severidad la dixo: *En pena de vuestro amor desordenado, no os confessarè jamàs en todo el tiempo de mi vida*; y assi lo cumpliò, para exemplo nuestro, y escarmiento de semejantes Almas. Estos sagrados exemplares debèmos saber, y seguir los Ministros de Dios Nuestro Señor.

Ioan. à S. Bern. in Vita S. Petri Alcant.

Sentent. notab.

Què diràn à esto aquellas Personas, que si se les ausenta, ò se les muere su Padre Espiritual, quedan inconsolables, y no se halla modo discreto de sossegarlas? Ellas dàn testimonio de su mal Espiritu, y de que no es pu-

Prov. 12. v. 14.

ro amor de Dios el que reyna en su coraçòn, sino diablura de su desconcertada voluntad. Donde està la humilde sujecion à los Altissimos Juizios, y Disposiciones Divinas? Donde està el virtuoso despego de coraçòn de todas las cosas de la tierra? Donde està la firme confiança en la Divina Providencia? No saben que Dios no puede errar? Si las quita el Espiritual Director, porque no se aprovechabā como debian de su buena Doctrina; lloren su culpa, y no escandalizen à los simples con sus desesperadas lamentaciones. No conoçen, que dàn que pensar mas de lo que ellas imaginan? No se condena el moderado sentimiento, ni se estrañarà la prudente expresion de su justo dolor: Pero de què sirven las ponderaciones dispараtadas, y las lagrimas sin discrecion, ni cautela?

Job 13 ver. 9.

A las piadosas Mugeres que lloraban amargamente la Passiō de Nuestro Señor Jesv-Christo, las dixo su Magestad, que no llorassen por èl, sino por ellas, y por sus pecados. Si esto dize el Señor à las que lloran su Santissima Passion; què se las hà de dezir à las que tanto lloran, porque se les và su Director? Gran peligro corre de ser verdad, que ellas lloran por su passion propia desordenada; y en todo caso es verdad, que no dàn buen exemplo à los que llegan à entender su desordenada passion. No imaginen que la Providencia de Dios està ligada, y que no dexa en su Santa Iglesia otros muchos, por los que se lleva su Magestad. Quando el zeloso Profeta Elias imaginaba, que èl avia quedado solo sin adorar los Dioses falsos, le dixo Dios, que aùn tenia en Israël siete mil Varones, que no avian doblado la rodilla ante el Idolo Baàl. Creanme, que lo hazen mal en afligirse demasiado las Almas en semejantes casos; porque à Dios no le haze falta ninguna criatura. Aviven la Fè, y sientan bien de Dios en todo lo que dispone su Altissima Providencia.

Luc. 23 ver. 28.

3. Reg. 19. ver. 14. & v. 18.

Sap. 1. ver. 1.

Los Reverendos Padres Directores Espirituales debē precaver este desordenado afecto de las Personas que goviernan, criandolas con virtuosa severidad, y evitando en su trato, y comunicacion quanto puede engendrar en ellas el que le amen cō desorden. Esto no se consigue con dulçuras, sino con despegos, y limpios desengaños, aunque tal vèz les amarguen. No se crian las Almas fuertes de otra manera, sino desvezandolas, como dize el Profeta. Considerèmos, que Nuestro Soberano Maestro Jesv-Christo, para que sus Discipulos recibiessen al Espiritu Santo, quiso su Divina Magestad purificarlos primero de aquèl natural consuelo que tenian con su santissimo trato, y visible cōpañia. El Espiritu de Dios es purissimo, y no

Isa. 18 ver. 5.

Ioan. 16 y ver. 7.

se compone bien con nuestros terrenos afectos. No aya cuidado, que llegue à los encumbrados apices de la perfeccion la Alma que ama con desordē à su Director, por mas que imagine, que todo su afecto es puramente espiritual. A las obras se hà de creer.

Otro notable desorden ay en algunas Personas Espirituales, principalmente Mugeres, y es, que à todo tiempo, y à todas horas quisieran estar hablando, y comunicando con sus Padres Espirituales. De esto se originan muchissimas murmuraciones, y si se llega el mirarlas con alguna emulacioncilla, allì es el echar todos los registros à la detraccion contra la pobre Muger, y contra su Director. Confiesso lo primero, que lo que es preciso, no se hà de dexar por el que diràn. Los Apostoles se admiraron de que el Señor hablaba con la Samaritana, y no por esso dexò el Divino Maestro de hablarla todo lo que era menester. El Fariseo tambien murmuraba de Christo Señor Nuestro, quando viò que admitia à sus pies à la Magdalena; y no por esso dexò el Señor de admitirla, y hablarla, y consolarla para el bien de su Alma. Ay escandalos puramente passivos, que no se hà de reparar en ellos. Sin embargo conviene mucho, que las Personas Espirituales sean cautelosas, y sagazes, que no sin causa nos encargò tā-

Ioan. 4. ver. 27.

Luc. 7. v. 38. & seq.

to Nuestro Señor Jesv-Christo, que fuessemos prudentes, como las Serpientes.

Matth. 10. vi 16.

Bien està, que las Personas que tratan de perfeccion comuniquen todas sus cosas con sus Directores Espirituales; mas procuren que sea con toda concision, y brevedad, sin faltar à lo preciso, ni estenderse à lo ocioso: *Cum S. Ioan. Pueris, & Mulieribus pauca, & Christ. gravia*, dize S. Juan Chrisostomo, No se cōsigue el Reyno de Dios hablando mucho, sino obrando mucho, y bien. Si siempre estuviesse lloviendo, no podria la tierra produzir, y saçonar sus frutos. Es necessario dar tiempo al tiempo. Las frutas que se crian en tierras de muchas aguas, regularmente se corrompen luego, y no se pueden guardar para el Invierno, porque son delicadas, y no perseveran. Las Almas que se han criado con el regalo de estar comunicando à sus Directores à cada passo, en faltandolas este arrimo, yà se hallan turbadas, y desconsoladas.

Prov. 31. vi 19.

Quando se les enseña à andar à los Niños, se les lleva de la mano; pero en teniendo vn poco de fuerças, conviene dexarlos solos, aunque vna vèz, ù otra caygan, y se escarmienten; basta bolverlos à coger de la mano quando se cansan, ò en los malos passos. El caminante, solo pregunta quando ignora el camino. A las plantas se les multiplica el riego hasta que echan

yà

raizes, y en aviendolas echado basta regarlas vna vez, ù otra, como en sentido moral advierte San Gregorio. De estas verdaderas Doctrinas pueden inferir las Almas el tiento, y la discrecion con que han de comunicar â sus Directores Espirituales. Y guardense mucho de no entrar en el numero de aquellas Almas infelizes, de las quales dize San Pablo, que toda la vida se les passa en aprender, y nunca llegan al conocimiento de la verdad: *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis perventes.* Vean los Padres Directores todo lo que el Apostol dize en esse Capitulo, que se escriviò para nuestra precaucion, y enseñança.

S. Gre. super Mar. 11. v. 22.

2. Tim. 3. v. 7.

Concluirèmos esta materia, previniendo à las Almas, quando muchas tienen vn mismo Director, y vivẽ en Comunidad, que cada vna se guarde para sì lo que su Padre Espiritual la dize; porque si todo lo hablan, y lo comunican vnas con otras, de aquì se originan emulaciones, y renzillas, indignas de Personas que tratan de perfeccion. Assi, mismo se guarden de no hazer divisiones, y cofradias, andando siempre juntas, y secreteando las que son de vn mismo discipulado, huyendo, y guardandose de las demas; porque esto no lo enseña la perfecta Caridad; ni puede ser virtud lo que fomenta perniciosas discordias. Cada vna atienda à lo que la dizen; vayase à su retiro, busque à su Dios, llore sus pecados, conserve la Caridad igual, como Christo la enseña, y espere en la Misericordia Divina. Vno es el Maestro vniversal de todos, que es Christo Jesvs; y este es el verdadero discipulado, q̃ nos haze vnos, y perfectos.

Isai. 24. v. 16.

1. Cor. 1. v. 12.

Matth. 13. v. 8.

CAPITULO XXI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que falsamente atribuyen su poco aprovechamiento al descuido de sus Espirituales Directores.

ALgunas Almas pereçosas vivẽ amarga vida, deseando por vna parte ser perfectas, y por otra animandose muy poco para lo mismo que desean. Imaginan falsamente, que consiste su daño en el descuido de sus Directores Espirituales, y no consiste sino en ellas mismas. *Perditio tua, ex te.* Son como aquellas, de las quales dize el Apostol, que se dexan llevar de varios deseos, y no tienen constãcia en sus buenos propositos. No se niega, que el adelantamiento espiritual en el camino de la perfeccion, se toma en gran parte de la destreza, y aplicacion desvelada del Director; mas tampoco se puede negar, que si la Alma no se ayuda por sì misma, le aprovechará muy poco, ò nada la assistencia cuidadosa de su Padre Espiritual. Ninguna Persona del Mundo hà tenido mejor Director Espiritual que Judas, y no obstante se perdiò. Què harèmos con que la Guia sea buena, si el caminante no se quiere mover? Regularmente la relaxacion de los Discipulos se atribuye à los Maestros; pero si el Discipulo es indomito; què le aprovecharà el que su Maestro sea vn Santo? Con que el Maestro tenga algunos buenos Discipulos, le basta para credito de su Doctrina, y para que se entienda, que si todos se dispusiessen como aquellos que aprovechan en igual talento, seria de todos igual el aprovechamiento. Esta Doctrina es manifiesta; pero à los hijos de Adan, y Eva, nos viene de raza el buscar escusas â nuestros propios defectos.

Prov. 31. v. 25.

Job 21. v. 3.

2. Tim. 3. v. 6.

Gen. 3. v. 12.

Evas. mult.

Dizen algunas Personas: Padre, yo bien deseo aprovechar en el camino de la virtud; pero mi Director no haze caso de mi, y à mi se me conoçe su descuido. Entrèmos por partes à la satisfacion de esta quexa. Tu espiritual aprovechamiennto consiste en ti, y en tu Director. Tu has de trabajar, y tu Director Espiritual te hà de enseñar. No serà bien, que primero pienses, y ocupes el tiempo en examinar cuidadoso, si tu hazes lo que te hà enseñado, antes de passar inconsiderado à juzgar temerariamente su descuido? Primero se hà de digerir lo que se hà comido, antes de bolver à comer de nuevo. Sino te exercitas en lo que te hà enseñado, què provecho te han de hazer otros superiores documentos? Al que lo ponen à leer antes de saber bien deletrear, jamàs aprende à leer con perfeccion, porque le falta el fundamento. De grado en grado, y de virtud en virtud se hà de subir para ver à Dios en el Sãto Monte de Sion; sino subes el primer grado, como te han de enseñar à subir el quarto?

Psalm. 83. v. 8.

Innumerables cosas virtuosissimas [illegible] practicar vna Alma diligente, sin que su Padre Espiritual la diga palabra; porque ya sabe, que son del gusto de Dios, y en ellas no ay peligro, ni de perder la salud, ni de padeçer engaño. Puede ser humilde de coraçon; mortificar sus potencias, y sentidos; llevar la Presencia Divina; guardar discreto silencio; ser caritativa, y afable con modestia; amar à su Proximo; cumplir la Ley de Dios; evitar culpas, aunque sean leves; hablar honestamente à todos; guardar su coraçon de distracciones; ser puntual en sus santos exercicios; no juzgar mal de Persona alguna; sentir baxamente de sì misma; exercitarse en las Virtudes Teologales de Fè, Esperança, y Caridad; despreciar las estimaciones humanas; conformarse en todo con la Divina

Matth. 11. v. 29.

Luc.6 vina voluntuad, armarse de pa-
c.27. ciencia, encomendar à Dios à quien le persigue, padeçer con alegria, à imitacion de Christo Señor Nuestro. Para todas estas cosas, y para otras semejantes, no necesita que su Padre Espiritual la diga palabra alguna; porque yà tiene la bendicion de Dios nuestro Señor para exercitarse en ellas. Dome vna Persona que sea puntual en todo lo referido, que poco, ò nada la faltarà para ser perfecta.

Responden, que para hazer esso mismo necesitan de que su Director Espiritual las dè aliento. Verdad es, que vna muchissimo el Director; pero absoFfuge. lutamente hablando, solo tiene justificada razòn de quexarse de si mismas, de quien es la culpa de no hazer lo que yà entienden, que es del servicio de Dios, Math y bien de sus Almas. La Estrella 2.v.1. del Cielo, q̃ guiava à los Reyes Magos, les enseñaba el camino, pero ellos eran los que avian de andarlo. No puedo yo creèr, q̃ si el Director Espiritual vè, que la Alma se anima de su parte, èl la dexe de alentar, estando en lugar de Dios: Mas creible se haze, que si el Padre Espiritual no se aplica mas, es porque conoçe, que la Alma se descuida en practicar lo que yà le tiene enseñado. La Estrella se ocultò à los Magos quando ellos se detenian en Jerusalèn; y quando estos bolvieron à emprender animosos su camino, se les bolviò à apareçer la Guia del Cielo.

Otras Almas se desconsuelan, Excus porque su Director Espiritual sò alt. pocas vezes las que las oye; y otras vezes las haze esperar, y al cabo no baxa à consolarlas, y quando Dios quiere que baxe, no las dexa dezir la mitad de lo que le tienen que informar. Acuerdense de las muchas ocasiones que Dios las hà llamado, y ellas no le hàn querido respòder. El Director Espiritual no hà de ser à tu gusto, sino à tu provecho. Si en lugar de virtuosa resignaciò sacas impaciècia, peor bolveràs que veniste. Si tu Director te oye pocas vezes, avrà conocido que essas te bastan. El se hà hecho cargo de tu Alma, y no querrà padeçer por ti. Si te haze esperar, tal vèz mereçeràs mucho mas esperandolo, que hablàdole; porque en esto cumpliràs tu deseo, y en lo otro podràs tener provechosissimo vẽcimiento propio.

En las cosas del servicio de Dios quiẽ se vençe, vençe. Sino S. Fr. baxa, buelvete à tu casa, ò con- Sales, fiessate cõ otro; pero no te dexes & com. turbar el animo, porque pierdes Missis. la ocasion oportuna de aumentar el merecimiento. Si te dexas turbar, en esso se conoçerà, que no tienes bien espiritualizado tu afecto. Busca en Dios el consuelo, que no hallas en las criaturas. En Manos del Señor estàn los coraçones humanos, y su Divina

Ma-

Magestad los puede inclinar à donde gustare. Sino te dexan dezir todo lo que quieres informar, consuelate con que por parte tuya yà cumpliste. Mejor entenderà el Ministro de Dios lo que basta, y lo que te importa, quando à medio dezir se dà por informado.

De V. P. Delgal. in Serm. eius de funsion

A vn Venerable, y Docto Religioso de San Francisco, que yà es difunto, le preguntò vn Amigo suyo, como hazia para tener tiempo para tantos, y tan diversos empleos, como assistir al Confessonatio, al Pulpito, à las impressiones de sus Libros, al Coro, y al govierno de sus Subditos, que actualmente era Prelado? Y respondiò discretamente, diziendo: *Para todo tengo tiempo, conservãdo la libertad de mi coraçòn con toda gerarquia de Personas.* Es el caso, que si le pedia governasse su Espiritu la Persona mas autorizada, le hablaba claro desde el principio, y le dezia, que todas las cosas en substancia se reduzian à pocas palabras. Si yo hè de estar sujeto à la que confiessò, con todo el tiempo no tengo bastante para vna sola; y si las q̃ yo govierno se han de sujetar à mi dictamẽ, con vna hora me basta para todas. Con esta sagrada libertad hizo muchissimos bienes, y llenaba superabundantemente todos los empleos referidos.

Tenia mucha razòn en dezir, que todas las cosas en substancia se reduzen à pocas palabras. Solas cinco palabras dixo San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Act.9. v.3. Y con ellas se ofreciò enteramente, *intus, & foris*, à Dios Nuestro Señor. Ocho palabras dixo la Virgen Santissima: *Ecce Ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*; y se obrò el Luc.1. v.38. Maximo de los Mysterios con la Encarnacion del Divino Verbo en sus Purissimas Entrañas. Con cinco palabras explicarõ quanto tenian que dezirle à Nuestro Señor Jesv-Christo las dos Santas Hermanas Marta, y Magdalena, dandole noticia de la enfermedad de su Hermano Lazaro: *Domine, ecce, quem amas infirmatur.* Y assi se puede ir ob- Ioan. servando en toda la Sagrada Es- 11.v. critura, que negocios gravissimos se explican con pocas palabras. Si las Almas son concisas, y claras en informar à su Director Espiritual, cõ grande alivio pueden ser biẽ governadas; pero si hablan mucho, y se les dexa dezir, vna sola bastarà para empleo de toda vna mañana; y sobre la nota de la prolixa detencion, se haze mala obra à otras Personas, que estàn esperando las dexen tiempo.

Dist. com. Mist.

Supongo, que à los principios es necessario mirar las cosas de la entablatura de vna Alma para su direccion espiritual, con mas sossiego, y, muy de proposito; porque ay mucho à q̃ atender; pero despues, el poco tiempo es

Po-

mucho, y à vezes vna revista es bastante para toda vna semana. Tampoco en esto puede aver regla general; porque los caminos de las Almas son diversos, y algunos muy intrincados. Lo q̃ la Alma hà de hazer en el principio de su direccion, es dezirle à su Padre Espiritual aquellas palabras que dezia David al Señor: *Proba me Deus, & scito cor meum: interroga me, & cognosce semitas meas.* Vertiendo estas palabras en sentido acomodaticio, digale la Alma à su Espiritual Director: *Padre Espiritual de mi Alma, pruebe V. m. mi Espiritu, y examine mi coraçon; pregunteme, que yo le responderè, para q̃ conozca todos los empleos de mi vida.*

Psalm. 138. v. 23.

Con esta humilde suplica, el prudente Director examina de espacio todo lo mucho que debe ser atendido en cada vna de las Almas, y pone los fundamentos permanentes que le parecen mas necessarios. Hazese cargo de que aquella criatura navegue segura, conforme à su particular vocacion, y este es el Oficio del Espiritual Director. Luego que Nuestro Señor Jesv-Christo entrò en la Nave de los Apostoles, que estaba fluctuando en vna rezia tempestad, dize el Texto Sagrado, que la Nave fuè derecha al Puerto. Los Padres Directores Espirituales hazen el Oficio del Señor, y han de tener mucho cuidado de que las Almas, que corren à su direccion, y son Naves racionales, sean libres de los fatales escollos de tantos errores mysticos, como estàn condenados por la Iglesia Catolica, y naveguen seguras al Puerto feliz de la perfeccion Christiana.

Ioa. 6. v. 21.

1. Cor. 3. ver. 10.

Aviendo dispuesto, y ordenado el prudente Director la vida regular, q̃ hà de llevar la Alma, dexela trabajar, sin apresurarla, que el tiempo darà el punto de lo que se la puede adelantar. Passados los principios de la espiritual direccion, no ay inconveniente en que el principal Director, por otros interpuestos, continùe la obra començada. Esto dà à entender el Apostol San Pablo en aquellas palabras: *Vt sapiens Architectus fundamentum posui: alios autem super edificat. Vnusquisque autem videat, quomodo superædificet.* El Apostol Sagrado ponia los fundamẽtos, y otros Ministros de Dios proseguian los espirituales edificios. Esta practica discreta es en los Varones Apostolicos muy necessaria; porque no es conveniente, que se liguen, ni se aten con la direccion espiritual de vna Alma sola, ni aùn de muchas, haziendo falta su Doctrina en otros Pueblos, ò su Persona en otros importantes empleos. Assi nos lo enseñò Christo Señor Nuestro, quando rogandole los de Cafarnaũ, que se quedasse cõ ellos, les respondiô, que le convenia predicar, y evangelizar en

1. Cor. 3. ver. 10.

Luc. 4. v. 43.

en otras Ciudades, y Lugares.

Con esta Doctrina del Señor, y de su Santo Apostol, aprenderàn las Almas à cõformarse con la voluntad de Dios, quando sus principales Directores no las pueden asistir con la puntualidad, y continùacion que ellas quisieran. Y acaben de comprehender, que regularmente la falta de su aprovechamiento espiritual no consiste en el descuido de sus Directores, sino en ellas mismas, que se dexan barloventear de varios deseos, como dize el Apostol, y no acaban de conoçer la verdad, que el Reyno de Dios està dentro del coraçòn de cada vno, y lo busca por fuera de sì mismo. Si aciertan à ser verdaderamente humildes con su propio conocimiento, no estarà todo perdido, y el Señor las asistirà, supliendo las faltas de sus Ministros.

2. Tim 3. v. 6.

Luc. 17. v. 21.

CAPITULO XXII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas en otros puntos, que se les ofreçen cõ sus Espirituales Directores. Dizese quando las convendrà mudar de Director.

ASSI como se hà de mirar mucho la eleccion de Padre Espiritual, como arriba se dixo: Assi tambien se hà de considerar por materia muy notable el dexar vn Director, y buscarse otro. Estas mudanças son odiosas, y no se deben hazer sin gravissimo fundamento. La nota de inconstante es fealdad en qualquiera Persona, y mucho mas en la que trata de perfeccion, y frequenta los Santos Sacramentos. Y aunque en llegandose al punto substancial del mayor servicio de Dios, todo lo demàs es menos; sin embargo ay cosas graves, que se deben pensar mucho antes de executarse. De Sabios es el mudar de consejo, quando ay grave fundamento; y de necios, estultos, y locos, el mudarse como la Luna.

Supra cap. 19

Iac. 1. v. 8.

Prov. cap. 8 Eccli. 27. v. 12.

En la mudança de Director Espiritual, no solo puede peligrar la decencia de la Persona governada, exponiendose à que se tenga por inconstante veleidad su mutacion inconsiderada, sino que tambien puede rozarse el buen nombre, y estimaciõ del Ministro de Dios. Verdad es, que muchas vezes en estas mutaciones, ni se pierde, ni se gana, ni ay que entrar en estos reparos, porque cada vno vsa de su libertad, y ni ofende, ni es ofendido. Las circunstancias agravantes de las Personas, del tiempo, y de la coyuntura, deben atenderse; porque estas, regularmente hazen, ù deshazẽ los reparos, y varian las decisiones. En todo caso, la Persona que ttata de mudar de Director Espiritual, no se determine à la execucion, sin consultar la materia con Hombre Docto, vir-

Dict. com. Prud.

mucho, y à vezes vna revista es bastante para toda vna semana. Tampoco en esto puede aver regla general; porque los caminos de las Almas son diversos, y algunos muy intrincados. Lo q̃ la Alma hà de hazer en el principio de su direccion, es dezirle à su Padre Espiritual aquellas palabras que dezia David al Señor: *Proba me Deus, & scito cor meum: interroga me, & cognosce semitas meas.* Vertiendo estas palabras en sentido acomodaticio, digale la Alma à su Espiritual Director: *Padre Espiritual de mi Alma, pruebe V. m. mi Espiritu, y examine mi coraçon; pregunteme, que yo le responderè, para q̃ conozca todos los empleos de mi vida.*

Psalm. 138. v. 23.

Con esta humilde suplica, el prudente Director examina de espacio todo lo mucho que debe ser atendido en cada vna de las Almas, y pone los fundamentos permanentes que le parecen mas necessarios. Hazese cargo de que aquella criatura navegue segura, conforme à su particular vocacion, y este es el Oficio del Espiritual Director. Luego que Nuestro Señor Jesv-Christo entrò en la Nave de los Apostoles, que estaba fluctuando en vna rezia tempestad, dize el Texto Sagrado, que la Nave fuè derecha al Puerto. Los Padres Directores Espirituales hazen el Oficio del Señor, y han de tener mucho cuidado de que las Almas, que corren à su direccion, y son Naves racionales, sean libres de los fatales escollos de tantos errores mysticos, como estàn condenados por la Iglesia Catolica, y naveguen seguras al Puerto feliz de la perfeccion Christiana.

Ioa. 6. v. 21.

1. Cor. 3. ver. 10.

Aviendo dispuesto, y ordenado el prudente Director la vida regular, q̃ hà de llevar la Alma, dexela trabajar, sin apresurarla, que el tiempo darà el punto de lo que se la puede adelantar. Passados los principios de la espiritual direccion, no ay inconveniente en que el principal Director, por otros interpuestos, continùe la obra començada. Esto dà à entender el Apostol San Pablo en aquellas palabras: *Vt sapiens Architectus fundamentum posui: alios autem super edificat. Vnusquisque autem videat, quomodo superædificet.* El Apostol Sagrado ponia los fundamẽtos, y otros Ministros de Dios proseguian los espirituales edificios. Esta practica discreta es en los Varones Apostolicos muy necessaria; porque no es conveniente, que se liguen, ni se aten con la direccion espiritual de vna Alma sola, ni aùn de muchas, haziendo falta su Doctrina en otros Pueblos, ò su Persona en otros importantes empleos. Assi nos lo enseñò Christo Señor Nuestro, quando rogandole los de Cafarnaũ, que se quedasse cõ ellos, les respondiô, que le convenia predicar, y evangelizar en

1. Cor. 3. ver. 10.

Luc. 4. v. 43.

en otras Ciudades, y Lugares.

Con esta Doctrina del Señor, y de su Santo Apostol, aprenderàn las Almas à cõformarse con la voluntad de Dios, quando sus principales Directores no las pueden asistir con la puntualidad, y continùacion que ellas quisieran. Y acaben de comprehender, que regularmente la falta de su aprovechamiento espiritual no consiste en el descuido de sus Directores, sino en ellas mismas, que se dexan barloventear de varios deseos, como dize el Apostol, y no acaban de conoçer la verdad, que el Reyno de Dios està dentro del coraçòn de cada vno, y lo busca por fuera de sì mismo. Si aciertan à ser verdaderamente humildes con su propio conocimiento, no estarà todo perdido, y el Señor las asistirà, supliendo las faltas de sus Ministros.

2. Tim 3. v. 6.

Luc. 17. v. 21.

CAPITULO XXII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas en otros puntos, que se les ofreçen cõ sus Espirituales Directores. Dizese quando las convendrà mudar de Director.

ASSI como se hà de mirar mucho la eleccion de Padre Espiritual, como arriba se dixo: Assi tambien se hà de considerar por materia muy notable el dexar vn Director, y buscarse otro. Estas mudanças son odiosas, y no se deben hazer sin gravissimo fundamento. La nota de inconstante es fealdad en qualquiera Persona, y mucho mas en la que trata de perfeccion, y frequenta los Santos Sacramentos. Y aunque en llegandose al punto substancial del mayor servicio de Dios, todo lo demàs es menos; sin embargo ay cosas graves, que se deben pensar mucho antes de executarse. De Sabios es el mudar de consejo, quando ay grave fundamento; y de necios, estultos, y locos, el mudarse como la Luna.

Supra cap. 19

Iac. 1. v. 8.

Prov. cap. 8 Eccli. 27. v. 12.

En la mudança de Director Espiritual, no solo puede peligrar la decencia de la Persona governada, exponiendose à que se tenga por inconstante veleidad su mutacion inconsiderada, sino que tambien puede rozarse el buen nombre, y estimaciõ del Ministro de Dios. Verdad es, que muchas vezes en estas mutaciones, ni se pierde, ni se gana, ni ay que entrar en estos reparos, porque cada vno vsa de su libertad, y ni ofende, ni es ofendido. Las circunstancias agravantes de las Personas, del tiempo, y de la coyuntura, deben atenderse; porque estas, regularmente hazen, ù deshazẽ los reparos, y varian las decisiones. En todo caso, la Persona que ttata de mudar de Director Espiritual, no se determine à la execucion, sin consultar la materia con Hombre Docto, vir-

Dict. com. Prud.

tuoso, y desapasionado, que le diga lo que debe hazer, y el como se hà de portar, para que se eviten los inconvenientes que ocurrieren.

Primeramente, se advierta, que por sola la aspereza del Espiritual Director no se le debe dexar; porque esto suele ser lo que mas conviene à las Almas, para que se crien constantes, y fuertes, como en otra parte se dixo. La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda confiessa de sì misma, que el Director Espiritual que le hizo grande provecho para su Alma, fuè vno que tuvo fuerte, mal acondicionado, y q̃ casi siempre la contradezia à todas sus propuestas. Y la Santa Madre Teresa de Jesvs, en el Libro de su Vida, refiere, que vn Confessor, q̃ la mortificaba mucho, fuè el que mas la aprovechò; y estando muy tentada de dexarlo, la reprehendiò el Señor, mandandola, que no dexasse aquèl Confessor, que era el que avia menester su Alma. Y assi es, que quien nos quebranta, y destruye nuestra propia voluntad, es quien mas provecho nos haze, para seguir con pureza, y seguridad el camino de la perfeccion.

Suprà ca. 20.

Sam. in Relat. Vit.

S. Tere. in Vit. cap. 6.

Lo segundo, se hà de notar lo que arriba se advirtiò, que si la Persona governada es Muger, y por simpliciàad, ò por descuido, ò por otro qualquier motivo, le hà manifestado à su Director el tenerle demasiada voluntad, que se juzgue passion de menos pureza, en llegando à esto, luego se trate de mudar de Director Espiritual, antes que el Demonio empeore mas los afectos, y se sigan mayores daños: Pero guardense las observancias, y cautelas discretas, que en el Capitulo veinte de este Libro Segundo se previenen para este caso.

Suprà in hoc lib. 2. cap. 20

El grande Maestro de la Teologia Mystica S. Juan de la Cruz, en su precioso Libro intitulado: *Llama de Amor viva*, reprehende asperissimamente, y trata de tyranos à los Padres Espirituales, que prohiben à las Almas el que traten su Espiritu con otros Confessores, precisandolas à confessarse solo con ellos. Este tambien es vn punto muy grave, que necessita de conferencia con Persona docta, virtuosa, y desapassionada, à cuyo juizio se resuelva la Alma à mudar de Espiritual Director, y dexar al que assi la oprime, con tan tyrana crueldad, que la quiere hazer esclava, siendo libre, con la libertad que Nuestro Señor Jesv-Christo nos hà dado.

B. Ioã. à Cruce, lib. Flamma Cãtic. 3. v. 34. §. 12.

Galat. 5. v. 1.

Por este caso, y por otros semejantes, se hà de mirar mucho lo que en otra parte notamos, que las Almas, principalmente Mugeres, no seã faciles en hazer voto de obediencia à sus Padres Espirituales. Obedezcanlos en todo quanto sea del servicio de Dios, y bien de sus Almas; pero si lle-

Suprà ca. 18. in fine.

si llegan à este punto fuerte de prohibirlas, que no comuniquẽ, ni se confiessen con otro alguno, sinò con ellos; pidan consejo, como està dicho, de otra Persona de cabal satisfacion, y sigan lo que las fuere aconsejado. La Santa Madre Teresa de Jesvs encargaba mucho à sus Hijas esta sagrada libertad, para el biẽ de sus Almas. Verdad es, que en sus discretissimas Cartas 61. y 63. las encarga, que no se salgan de su Orden para buscar Confessores, y Padres Espirituales, y que si han de mudar de Director, sea siempre dentro de su Religion de Carmelitas Descalços.

S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 4.

Epist. 61. & epist. 63.

No es lo mismo disponer el Director Espiritual de vna Alma, que no se cõfiesse, ni trate su Espiritu, sino con tales, ò tales sujetos, que mandarla no se confiesse, ni comunique con ningun otro, sino con èl solamente. La primera disposicion, puede ser muy discreta, principalmente si son muchos los sujetos nombrados, con quien la dexa con libertad; pero el segundo mandato es tyrano, è injusto, como dize San Juan de la Cruz, y serà bien se aparte la Alma de semejante Director, con la prevension, y cautela santa, que arriba queda expressada. Semejantes Directores estàn muy cerca de ser de aquellos, de los quales profetizò San Pablo, quando dixo: *Captivas ducunt Mulierculas, &c.*

B. Ioã. à Cruce, vbi suprà.

2. Tim. 3. v. 6.

De otra especie de Confessores, y Padres Espirituales, medio letrados; haze mencion Santa Teresa de Jesvs, advirtiẽdo, que fueron muy perjudiciales, y perniciosos para su Alma: *Experiencia tengo*, dize la Santa, *que es mejor, siendo virtuosos, el no tener ningunas letras, que tener pocas.* Alli dà la razòn, porque los virtuosos sin letras, no se fian de sì mismos, y comunican lo que se les ofreçe con Hombres doctos; pero los medio letrados piensan, que entienden lo que ignoran, y la pobre Alma lo padeçe. *El buẽ Letrado nunca me hà engañado*, dize en el mismo lugar. Y en las quintas Moradas buelve otra vèz, y dize: *Tengo experiencia de vnos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro.* Y en el precioso Libro de su Vida se quexa amargamente, de que por culpa de sus Confessores viviò engañada diez y siete Años; porque no le avisaban de sus imperfecciones, que la estorvaban mucho, y la detenian, para no andar adelante en el camino de la perfeccion. Todo esto deben cõsiderar mucho las Almas, antes de hazer la eleccion de Padre Espiritual; porque mas facil es el no elegir sujeto, que despues de electo dexarlo, y buscarse otro. Vease lo que arriba queda dicho en el Capitulo diez y nueve.

S. Tere. lib. Vit. cap. 5. & alib.

Mast. 5. cap 1. Vit. cap. 5.

Suprà in hoc lib. 2. cap. 19.

Mas quando yà se hizo el yerro en la eleccion de Director

espiritual, ò quando no se tiene cumplidamente satisfacion de el sujeto, debe la Alma estar con las prevenciones siguientes. Si el Director, por hazer prueba de su obediencia, la quita las Comuniones, ò las penitencias corporales, ò los exercicios santos, que son fomento de la Virtud, obedezcale, y no salga vn punto de lo que la dize. Pero si corriẽdo el tiempo conociere, que el quitarla la frequencia de Sacramentos, y las penitencias, y mortificaciones, no es cosa de prueba, sino dictamen firme que tiene su Director: En esse caso, comunique con Varòn docto, y experimentado el modo con que se govierna su Alma, y haga con libertad santa lo que la fuere aconsejado. No quiere Dios, que las Almas sean bobas, como dize Santa Teresa de Jesvs. Y es cosa fuerte para vna Alma, à quien Dios hà dado alentados deseos, el aver de andar toda su vida à passo de gallina, por no mudar de Confessor, como dize la misma Santa.

Consil. com. Mistic.

S. Ter. Vit. ca. 11.

Sobre todo, atiendan mucho las Almas à la calidad de doctrinas, que las dàn sus Directores Espirituales; porque si alguno no aconsejare conforme à las honestas costumbres, ò se apartare de las Catolicas Verdades, que nos enseña la Santa Iglesia, aunque por otra parte parezca vn santo, no se le hà de creer, sino comunicar lo que la enseña con Hombre docto, que lo entiẽda, y con su cõsejo denũciarlo, si fuere necessario, para que sea corregido, y salve su Alma, y no pierda à otras Almas senzillas, y simples.

Esto disponia Dios en el Deuteronomio, previniendo à las Almas de su Pueblo, y las dezia: Si acaso entre vosotros se levãtasse alguno con vòz de Profeta, y os dixesse, que avia de suceder este, ò el otro portento, y sucediere lo que dize, no obstante no le creais, sino atended à la doctrina que os enseña; y si en su doctrina os apartare del culto, y adoracion de vuestro vnico, y verdadero Dios, tenedlo por Profeta falso, y por pernicioso engañador de vuestras Almas; y al dicho Profeta, ò soñador, le quitareis la vida; porque os quiso engañar, y con su falsa doctrina os quiso apartar de vuestro Dios verdadero. Esto era en la Ley Antigua, que se escriviò para nuestra espiritual enseñança, como dize San Pablo.

Deut. 13. v. 1. & seq.

Rom. 11. v. 4.

La Regla cierta, para conocer à los Maestros de Espiritu, es atender à la doctrina que nos enseñan. Los que dizen, que lo bueno es malo, y lo malo es bueno, estàn reprobados del Señor. Los que no te apartan de imperfecciones, y culpas leves, no te harán perfecto. Los que no te enseñan el camino de los Santos, no te quieren santo. Los que te apartan de penitencias, y mortificaciones, pensando, que es-

Isai. 5. v. 20.

estas no son de vtilidad, no te llevan por el camino seguro de la perfeccion.

Los que te quisieren con regalo, no te serán de provecho. A nadie le importa mas el que tu seas perfecto, que à ti mismo. No te dexes engañar de palabras vanas, como dize el Apostol. Las obras de la carne son manifiestas, y faciles de conocer. No te fies de apariencias exteriores, que engañan muchas vezes à los incautos, y simples. En conociendo, que vn Director no te es de espiritual provecho para el bien de tu Alma, comunica lo que te sucede con quien lo entienda, y con sano consejo, sin respetos vanos de criaturas, busca lo que mas te importa. Presto se acabarà la vida mortal; y en llegando la vltima respiracion, yà se nos acabò el estimable tiempo de merecer. Donde ay Espiritu del Señor, allì està la perfecta libertad. En las cosas temporales buscamos lo mejor para el cuerpo corruptible; busquèmos en las Espirituales lo mejor, que pudieremos hallar, para nuestras Almas.

Hebr. 13 ver. 9.

2. Cor. 3. v. 17

Verdad es, que tambien ay algunas Personas mal contentadizas en esta materia de Directores Espirituales; porque sino las hablan à su gusto, no las assienta el sano consejo. Otras, principalmente Mugeres, sin mas motivo que saber, que con aquèl Padre Espiritual comunican algunas, à quien ellas tienen aversion, huyen de èl. Otras se llenan de mil reparos, y no hallan sujeto sin tacha en su viciado dictamen. En cierto Convento estaba S. Juan de la Cruz, y no faltaron Personas de el mismo Pueblo, que escrivieron à Santa Teresa de Jesvs, lamentandose de que no hallaban Director Espiritual para el consuelo, y adelantamiento de sus Almas. En los genios de las criaturas ay grande variedad, y solo Dios comprehende los coraçones humanos, con todos sus desordenados afectos. Los Ministros de Dios atiendan à lo que mas importa con libertad sagrada; y no pongamos en olvido los Divinos exemplares, que el Señor nos dexò, como se pueden vèr en las citas de la margen.

Prov. 18. v. 2.

In Ep. Vit. B. Ioan à Cruce, nisall.

Math. 19. v. 22. Luc. 9. v. 59. & Ioa. 13 v. 8. Instruc. Consejo 1. part. Chron. Seraph.

Nuestro Serafico Padre San Francisco mandò à vno, que queria ser su Discipulo, que plantasse las Lechugas al rebès, ò las ojas azia abaxo, y las raizes azia arriba; y porque no se quiso vençer à hazer lo que el Santo le mandaba, para prueba de su humilde vencimiento, le despidiò, diziendo, que era muy prudente, y no valia para su Religion. Estos practicos exemplares enseñan mucho, si se consideran con animo despejado, y sereno. Veanse otros, que dexamos escritos en los Capitulos antecedentes. Conviene, que las Almas tengan libertad sagrada,

Supràlibr. 2. cap. 20 & seq.

para la eleccion de sus Espirituales Directores; y tambien à estos les importa conservarse en santa libertad, para lo que fuere mas del servicio de Dios Nuestro Señor. No se mezclen en
Exod. 18. v. 20. cosas temporales, si solo cuiden de lo que toca de la Alma à Dios, y à la seguridad espiritual de su conciencia.

CAPITULO XXIII.

MAXIMAS ESPIRITUALES, pertenecientes à este Libro Segundo.

Job 26 v. 11. Quando rezares, considera, que hablas con tu Dios, y Señor, en cuya presencia tiemblan las Columnas del Cielo.

Con tu lengua hà de orar tu
S. Aug. coraçòn, que es lo que Dios busca de ti: Si el coraçòn no le dàs, nada de su gusto le ofreçes.

Sino pudieres hazer grandes
Apoc. 7 v. 14. penitencias, purifica tu coraçòn, y procura ganar muchas Indulgencias; y assi te lavaràs en la Preciosa Sangre de tu Redentor Jesv-Christo.

En la noche penosa de tus
Psalm. 133. ver. 2. trabajos levanta tus manos à los Santos: Busca su Amparo Poderoso, que son Amigos de Dios, y se hallan en su Santissima Presencia.

Sobre todos los Angeles, y
Seraph. Doct. Santos de la Gloria, venera à la Reyna de los Angeles, y Santos Maria Santissima; Ruegala, q̃ sea tu Madre, y recurre à ella como al Trono Piadoso de la Gracia.

Si te hallares combatido de
Psalm. 112. v. 5. los furiosos Demonios, llama en tu amparo al Glorioso Principe San Miguèl, que diziendo: *Quien como Dios?* Los arroja precipitados à los Infirnos.

Al Angel de tu Guarda le de-
Exod. 23. v. 21. bes muchos beneficios; no te olvides de su venerable presencia, que no te dexa por tus pecados, y està el Nombre de Dios en èl; como dize el Sagrado Texto.

Escoge por tu singular Abo-
Vit. capit. 5. 6. 30. 33. & in Addit. gado, para no errar en el camino de la virtud, al Glorioso Patriarca San Joseph, à quien le hà concedido el Señor grandes Privilegios en beneficio de sus Devotos, como dize Santa Teresa de Jesvs, y tambien se refieren
2. Part. n. 892. & alib. muchos en los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios.

A las Benditas Almas del Pur-
1. Machab. 12. v. 43. gatorio, procura favoreçer con la parte satisfactoria de tus buenas obras; no se pueden valer à si mismas; y es pensamiento justo, y religioso el mirar por ellas.

Muchas vezes en el dia puri-
Psalm. 50. v. 4. fica tu conciencia con vn acto breve de contricion; que quien muchas vezes se mancha, es muy justo que muchas vezes se lave.

Siempre que diere el Relox,
Matth. 14. v. 63. levanta tu coraçòn à Dios, que no sabes en què hora te hà de llamar; y por esso conviene, que vivas santamente desvelado, y cuidadoso,

Psalm. 102. v. 22. En todo lugar alaba à tu Criador, y Señor, pues en todo lugar assiste su Santissima Presencia, y no se mancha con las fealdades de la tierra.

Jac. 2. v. 17. Adora muchas vezes à tu Dios, aviva la Fè, postrate en tierra, ofreçele tu Alma, conoçe sus Divinos beneficios; pues nada tienes bueno, que no sea de su liberalissima Mano.

Matth. 15. v. 18. Ante todas cosas, purifica bien tu conciencia, sana la intencion de tu Alma; porque nada sale limpio de coraçòn manchado. No podèmos engañar à Dios.

Luc. 19 v. 46. En el Templo Santo de Dios assiste con reverencia, y temor; es Casa de Oracion, allì estàn los Angeles; no seas malo donde te has de hazer bueno.

Joa. 3. v. 18. Sino tienes Fè, yà estàs juzgado; pero si creès firmemente en Christo Sacramentado, muestralo con las obras, y adorale con profunda humildad en sus Santas Iglesias.

1. Joa. 1. v. 1. Si pecares, como criatura miserable, no vivas, ni duermas en pecado mortal; confiessate luego, que es formidable temeridad el exponer tu condenacion eterna à la inconstancia de la vida. Alienta la esperança, duelete de tu culpa, y hàz firme proposito de la enmienda. Sino te has de
2. Petr. 2. v. 21 confessar bien, no te confiesses, ni te comulges, y tendràs menos pecados; porque escusaràs dos sacrilegios. El que se confiessa mal, es como el que se lava en el cieno; que sale mas manchado.

El examen de tu conciencia
Psalm. 76. v. 7. à nadie le importa mas que à ti mismo. Confundete de la quenta, y razòn con que vives en las cosas tèporales, y el descuido fatal que tienes en las espirituales.

El dolor de los pecados se avi-
1. Tim. 1. ver. 15. va con la consideracion de vn Dios ofendido. Fuiste ingrato à quien tiene infinita Bondad, te diò la vida, muriò por ti, y te hà esperado à penitencia.

No te fies del proposito de tu
S. Aug. enmienda, sino traras de veras de enmendarte. Lo que con la lengua dizes, con las obras lo contradizes.

Quita la ocasion, y quitaràs
Eccles. 3. ver. 27. el pecado; porque quien ama el peligro, en èl pereçe.

No fies de ti, ni por fuerte, ni
S. Hier. por santo, ni por sabio; pues tienes los evidentes exemplares para tu escarmiento en Sansòn, en David, y en Salomòn.

No desprecies las culpas le-
Eccli. 19. v. 1. ves, porque poco à poco te iràs perdiendo, y de lo poco se viene à lo mucho.

Los pecados mortales son he-
Psalm. 10. v. 5. ridas de muerte en la Alma; vna sola que dexes de curar bien en la Confession, te darà la muerte eterna. Quien ama el pecado, aborreze à su Alma.

Si pecaste mortalmente, y te
puedes confessar, no tienes otro remedio, q̃ vna de dos, ò confessarte, ò condenarte para siempre. Di-

Eccli. 21. Si has pecado como criatura fragil, no desconfies de la Misericordia Divina; cõfiessate bien, no buelvas à pecar, y consuelate, que tienes Abogado poderoso para con el Eterno Padre à Nuestro Señor Jesv-Christo, que padeciò por la salvacion de tu Alma.

Pr. 1.

Math. 18 v. 21. Conoçe la infinita Misericordia de Dios, que nos perdona nuestras deudas, solo con que nosotros las confessèmos. Mira si ay piedad semejante en todas las criaturas del Mundo!

S. Aug. Si tu te acusas, Dios te escusa; y si tu te escusas, Dios te acusa, que te comprehende el coraçòn, y te sabe las intenciones.

Senten. Catb. Aunque tus pecados sean muchos, y gravissimos, no desconfies de la infinita Misericordia de tu Dios, que es mayor que todos los pecados juntos de todas las criaturas ingratas del Mundo.

S. Hier. Mayor pecado fuè en Judas el aver desconfiado de la misecordia de Dios, que el aver vendido à Jesv-Christo; considera esta verdad, alaba à tu Criador, y no desconfies de su infinita Misericordia.

Matb. 18 v 18. Cumple puntual lo que te manda el Confessor, que està en lugar de Dios Omnipotente; y lo que el Confessor haze, como debe, Dios lo confirma, y lo dà por hecho.

Doct. Sat. Para la Sagrada Comunion Rey: la Fè, que este es tu gran Mysterio. Si tuvieres Fè viva, llegaràs humilde, fervoroso, y agradecido.

Luc. 7. v. 47. Al Mysterio del Amor de Christo no te llegues sin amor, porque el amor con amor se paga; y quien ama de veras al Señor, luego serà perdonado.

1 Cor. 11. v. 30. A la Comunion Sagrada, no lleves veneno en el coraçon; porque el Manjar de vida eterna se te convertirà en Muerte, y no sabes si serà repentina, en castigo de tu pecado.

Ioan. 6. v. 56. Christo Sacramentado se te dà todo enteramente; vaya todo por todo; procura hazerte todo de Christo, pues el Señor se haze todo tuyo, sin alguna reserva.

Seraf. Doct. Quando recibes al Señor en tu pecho, pidele luego perdòn de tus pecados, y pidele muchas cosas; porque es Gran Rey de los Cielos, y de la tierra, y no sabe dar poco su infinita liberalidad.

Exod. 15. v. 1. Para tu Guia espiritual en el perfecto camino del Cielo, busca quien supiere bien el camino; no sea que os perdais entrambos, cayendo en el Mar de la perdicion cavallo, y Cavallero.

Matb. 16. v. 26. Ninguna cosa te importa mas en esta vida mortal, que el acierto de tu Alma; si esta la pierdes, todo lo has perdido de vna vèz, lo temporal, y lo eterno.

Sent. Catb. Vn grado de perfeccion menos que tengas à la hora de tu Muerte, esse tendràs de menos por toda la eternidad. No repares en respetos humanos, por lo que tanto te importa.

Vn

Theol. com. Vn grado de gracia vale mas, que todo lo criado en el orden de naturaleza. Considera tu ceguedad, privandote de tantos grados, como con el favor de Dios podias aver adquirido.

Concil. Triden. Los Santos Sacramentos de la Iglesia causan Divina Gracia, ò la aumentan *ex opere operato*, à mas de la que à tu fervor corresponde *ex opere operantis*. Atiende si tienes razòn eficaz para frequentarlos.

Hebr. 13. v. 9. Atiende al exemplo de los Santos, y no te dexes llevar de dichos vanos, y varios de criaturas: Con que proçedas conforme al gusto de Dios, esso te basta, y esso es lo que te importa.

Prov. 3. v. 5. No te guies por tu consejo propio, porque erraràs, y Dios te dexarà errar, en castigo de tu sobervia.

Prov. 13. v. 10. No te fies de tu prudencia, porque nadie es Juez abonado en causa propia. Nada hagas sin consejo, y no te hallaràs arrepentido.

Sent. Catb. En todo lo tempotal, ni ay mal que dure, ni consuelo que no se acabe; busca lo eterno, que no hà de tener fin.

1. Cor. 4. v. 3. De dichos, y censuras de criaturas no te passe cuidado; que presto nos morirèmos los vnos, y los otros, y de la Muerte en adelante, yà se han acabado los juizios falibles de los Hombres.

Prov. 21. v. 28. Atiende lo que te dize quien te puede mandar, y assegura con la obediencia la verdadera victoria de ti mismo, que es la mayor.

Seraf. Doct. Rezela siempre de ti, que no te conoças perfectamente, y esta es la verdad; con esto viviràs siempre en santo temor, y comprometerás mas gustoso con el dictamen ageno.

Prov. 12. v. 15. Ay caminos, que al Hombre le pareçen buenos, y sus novissimos son muy amargos. Esta es verdad Catolica, que nos debe poner en discreto temor, para escoger en todo lo mas seguro.

Eccli. 5. v. 8. Concil. Trid. Puedes estar cierto de aver pecado, y no lo puedes estar, sin Divina revelacion, de que Dios te hà perdonado. Esto te hà de humillar mucho, pero sin rozarse tu firme esperança en la Divina Misericordia.

San. Conf. Si oyeres de tu Director Espiritual doctrina que te disuene, ò preguntale su inteligencia, ò comunica con otro Varòn docto, virtuoso, y experimentado, la duda que te hà ocurrido. En estas cosas de tu Alma no te detengas en contemplacion de criaturas.

S. Aug. Si deseas hazer Confession general à la hora de tu muerte, hàzla en salud, y la haràs mejor, mas libre, con menos angustias, y con mas espaciosa prevencion. La penitencia de los enfermos es enferma, dize San Augustin.

Si tienes derecho à haz[illegible] Testamento, no lo aguar[illegible] Dihora, ò enfermedad de la

Avis. Salut. te; porque no sabes si serà atrebatada, ò repentina, ò con letargo; y en todo, caso mejor se hazen las cosas con espacio, y serenidad, que con presura, y turbacion.

Reservate algunos dias de el Año, que solo sirvan para el bien de tu Alma en Exercicios de soledad, y retiro; y si las ocupaciones temporales te detienen, hàzte la quenta, que Dios te embia vna enfermedad de ocho dias, en los quales precisamente las avias de dexar, y essos dias te serviràn de espiritual salud. Bòsm. Exerc.

Finalmente, procura hazer todas tus obras, Confessiones, Comuniones, devociones, y todas las demàs, con tal devocion, y con tàta presencia de tu Dios, y Señor, como si mañana te huviesses de morir; y trabaja para el cumplimiento de tus obligaciones temporales, como si siempre huviesses de vivir. Y procurèmos, que todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, sean para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor. Amen. Deut. 8. v. 10. Ap. Rod. deric. 1. part. tract. 2.

Otras Maximas fundamentales, y espirituales Documentos se hallaràn suprà pag. 138. y en el Capitulo vltimo del Libro Tercero.

Rè, Mayste

LI-

LIBRO TERCERO.

DESENGAÑOS MYSTICOS,

PERTENECIENTES A LAS ALMAS en el Exercicio santo de la Oracion Mental, y Contemplacion, Hablas interiores, Extasis, Arrobamientos, Visiones, Revelaciones, y trabajos grandes, que padeçen hasta la Muerte Mystica, y Vnion perfecta con Dios.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, SOBRE LAS DIABOlicas astucias con que el Demonio procura apartarlas del Exercicio santo de la Oracion Mental.

LAS cabilosas astucias del Demonio para nuestro daño, començaron con el Mundo, y se continuaràn hasta su fin; porque su embidiosa sobervia siempre sube, como dize el Profeta. La memoria de la Muerte fuè vn poderoso remedio, que Dios al Hombre le enseñò para que no pecasse; vino luego el Demonio en figura de astutissima Serpiente, y le quitò este eficaz defensivo, diziendole, que no se moriria, aunque faltasse al Precepto del Señor: *Nequaquam moriemini*; y assi le precipitò de su altissima dignidad, haziendole contravenir al Mandato Divino. Genes. 3. v. 5. Psalm. 73. v. 23.

Avis. Salut. te; porque no sabes si serà atrebatada, ò repentina, ò con letargo; y en todo, caso mejor se hazen las cosas con espacio, y serenidad, que con presura, y turbacion.

Reservate algunos dias de el Año, que solo sirvan para el bien de tu Alma en Exercicios de soledad, y retiro; y si las ocupaciones temporales te detienen, hàzte la quenta, que Dios te embia vna enfermedad de ocho dias, en los quales precisamente las avias de dexar, y essos dias te serviràn de espiritual salud. Bòsm. Exerc.

Finalmente, procura hazer todas tus obras, Confessiones, Comuniones, devociones, y todas las demàs, con tal devocion, y con tàta presencia de tu Dios, y Señor, como si mañana te huviesses de morir; y trabaja para el cumplimiento de tus obligaciones temporales, como si siempre huviesses de vivir. Y procurèmos, que todos nuestros pensamientos, palabras, y obras, sean para mayor honra, y gloria de Dios Nuestro Señor. Amen. Deut. 8. v. 10. Ap. Rod. deric. 1. part. tract. 2.

Otras Maximas fundamentales, y espirituales Documentos se hallaràn suprà pag. 138. y en el Capitulo vltimo del Libro Tercero.

Rè, Mayste

LI-

LIBRO TERCERO.

DESENGAÑOS MYSTICOS,

PERTENECIENTES A LAS ALMAS en el Exercicio santo de la Oracion Mental, y Contemplacion, Hablas interiores, Extasis, Arrobamientos, Visiones, Revelaciones, y trabajos grandes, que padeçen hasta la Muerte Mystica, y Vnion perfecta con Dios.

CAPITULO I.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, SOBRE LAS DIABOlicas astucias con que el Demonio procura apartarlas del Exercicio santo de la Oracion Mental.

LAS cabilosas astucias del Demonio para nuestro daño, començaron con el Mundo, y se continuaràn hasta su fin; porque su embidiosa sobervia siempre sube, como dize el Profeta. La memoria de la Muerte fuè vn poderoso remedio, que Dios al Hombre le enseñò para que no pecasse; vino luego el Demonio en figura de astutissima Serpiente, y le quitò este eficaz defensivo, diziendole, que no se moriria, aunque faltasse al Precepto del Señor: *Nequaquam moriemini*; y assi le precipitò de su altissima dignidad, haziendole contravenir al Mandato Divino. Genes. 3. v. 5. Psalm. 73. v. 23.

Isa. 57 ver. 1. El Profeta Isaìas dize, que el Mundo està perdido, y los Hombres se llenan de iniquidades, porque les falta la consideraciõ, que seria su remedio. Conoçe el Demonio esta verdad, y por esso arma todas sus infernales baterias, para apartar al Hombre de la oracion. El mas perdido del Mundo, en començando a tener todos los dias vn rato de oracion mental, se halla remediado de sus vicios. Todos los fuertes reparos que tenia el Santo *Act. 9. v. 11.* Ananias, para no buscar à Saulo, se vencieron, diziendole el Señor, que yà Saulo trataba de oracion: *Ecce enim orat.* Con estas pocas palabras se dixeron de vna vèz todos los bienes. A cada passo se hallan en los Santos Padres, y en los Libros Espirituales admirables autoridades, que explican la importancia, vtilidades, y frutos de la oracion mental; pero la experiencia sola de lo que vèmos por nuestros ojos cada dia, en las Personas que comunicamos, es bastante para creer, aũn mas de lo que hallamos escrito.

Exper. freq. El Hombre mas ribaldo de el Mundo, perdido en sus habituales vicios, invencible en sus brutales passiones, relaxado en sus proçederes, delatento en su trato, irreverente en sus palabras, y escandaloso en sus malas obras, trate de oracion mental, y à quatro dias que la tenga, le veràn mudado dentro, y fuera, como si yà fuesse otro Hombre distinto. Buelva este mismo à dexar la oracion mental, y veràn, que se buelve à perder.

Estas maravillosas mutaciones de la Omnipotente diestra del Excelso, las conoçe bien el Demonio; y por esso anda tan rabioso, procurando por todos modos, el que las criaturas razionales no traten de oracion mental; y si la han començado à tener, la buelvan à dexar. Para este diabolico fin, no dexa piedra sin mover en el Mundo, ni en los Infiernos. Quando en vna Iglesia tocaban la Campana, llamando à la oracion mental, oyò vn Santo Monge, que en el Infierno tocaban otra Campana ronca, y horrorosa, con que se convocaban los Demonios, para salir à embarazar la oracion mental de los Fieles, sujeriendoles varios engañosos pretextos, y frivolas ocupaciones, para faltar à ella. Esto tambien se vè por la experiencia, que algunos llegan à tener tan grande horror al breve rato de la oracion mental, que en su comparacion, el mas aspero trabajo les pareçe alivio. Vn Santo Religioso llegò à dezir, que entre todos los grandes trabajos de la Religion, ninguno le parecia mayor, que el rato de la oracion mental. En esta materia, cada vno puede dar especial testimonio, con lo mismo que le sucede.

Psalm. 76. v. 11.

Ap. Gabarr. in Serm. Miss.

In Vit. SS. PP.

A los

A los que el Demonio no puede apartar de la oracion mental por este modo de aversion, los tienta para lo mismo por otros innumerables modos, como dize el grande San Antonio. A vnos les busca muchas ocupaciones, como dize San Bernardo à su Discipulo el Sumo Pontifice Eugenio. A otros les levanta grandes persecuciones de criaturas, de las quales dependen en esta vida mortal. A otros les dà à entender, que perderàn la salud, que puede servir para muchas cosas buenas, y assi tentò à nuestro Seraficò Padre S. Francisco. A otros les persuade, que en aquèl rato de la oracion mental no hazen cosa de provecho. A otros les persigue por medio de sus parientes, dandoles à entẽder, que los han de afrentar, como sucedió con Christo Señor Nuestro, y lo refiere el Evangelista San Marcos, que sus parientes le quisieron vna vèz atar, diziendo que estava loco. A otros los espanta con ruìdos horrorosos, y con fantasmas, que les fabrica en su imaginacion turbada.

S. Ant. Abb. in Lectio. Offic. Brev.

Chron. antiq. Seraf. Ordin.

Marc. 3. v. 21.

A otros les pone miedo de que se hallarã engañados, y paratàn en la Santa Inquisicion. A otros los espanta cõ el vano temor de que seràn murmurados, y despreciados, y que no lo podràn tolerar. A otros los acobarda con que la oracion mental es cosa muy dificultosa, y que no es para Seglares indoctos, sino para Religiosos, y Religiosas. A otros les propone, que los que no siguen el camino de la oracion, viven espaciosos, con estimacion humana, sin fatiga, y que tambien aquellos se pienfan salvar, como los que tienen oracion mental, que esta no es necessaria para salvarse. A otros los engaña con el dorado pretexto, de que mejor es emplear aquèl tiempo de la oracion en obras de Caridad, que en estas no puede aver engaño. Con estas, y con otras muchas astucias serpentinas, no cessa el rabioso Leon infernal de dar buelras, buscando à quiẽ destruìr, como dize el Principe de los Apostoles San Pedro. *1. Petr. 5. v. 8.*

A Ven. Molin. tract. de Orat. cap. 2.

Pero en vano se arroja la red delãte de los ojos de los que tienẽ alas para volar, como dize el Espiritu Sãto. Las Almas cobardes, de todo temẽ; pero las muy animosas, assistidas de la Divina Gracia, juegan del Diablo, y se burlan de èl; lo qual no puede hazer la criatura por sì sola, como se lo dize Dios al Sãto Job. Desde la piadosissima venida de Nuestro Señor Jesv-Christo, el Diablo està ligado; puede ladrar, como el Perro en la cadena; puede vozear, como el Loco en la jaula; mas no puede dañar, ni morder, sino à quien se le quiere azercar, como advierte San Augustin. Y el Apostol San Pablo consuela mucho à

Prov. 1. ver. 17.

Job 40. v. 24. & seq.

S. Aug. 1. Cor. 10. v. 13

las

las Almas, assegurandolas, que Dios es fiel, y que no permitirà su Divina Magestad, que ninguno sea tentado sobre sus fuerças, ni mas de lo que pueda resistir con la poderosa asistencia de su Divina Gracia.

Bien puedē gritar desesperados todos los Diablos del Infierno, que no por esso dexaràn las Almas animosas la oracion mental, que tanto à ellos les atormenta. Con la oracion mental se han labrado los insignissimos Santos q̄ venera toda la Iglesia Catolica. Con la oracion mental se libran los Hombres de sus culpas, y de la esclavitud del Demonio. En la oracion mental se aprende la verdadera Sabiduria, y la Ciẽcia de los Santos. En la oracion mental hallan las Almas fieles su centro, y su descanso. Por la oracion mental le vienen à la Alma devota todas las virtudes, y llegan al estado sublime de la comunicacion con su Dios, y Señor.

ap. Molin. vbi supra.

S. Ios. Chrysostom. tib. 1. de Orat. Deum.

La oracion mental es poderosa para alcançar de Dios todo lo que conviene. La oracion es la llave del Cielo, como dize Sā Augustin: es la Alma de nuestras obras, muro de nuestra conciencia, cimiento solido del edificio espiritual, lastre seguro del Navio de la Gracia, Agua Bendita de Dios, en que viven nuestras potencias, arma poderosa para pelear con los enemigos invisibles de nuestras Almas, leña segura con que se enciende el amor de Dios, antemural de nuestro coraçòn, madre legitima de las lagrimas de compuncion, puente para passar libres el rio formidable de las tentaciones, victoria de las batallas, empleo de Angeles, mantenimiento de los Espiritus, gusto de la gloria advenidera, obra que no tiene fin terreno, veneracion de las virtudes, procuradora de las gracias, sustento espiritual de la Alma, lumbre del entendimiento, espejo crystalino para el adorno de la honestidad, estrivo de nuestra esperança, arma penetrante contra la tristeza imperfecta, tesoro de los Justos, pronostico seguro de la clemencia Divina, Tribunal de piedades, Sacrificio para Dios, musica para los Angeles, combite para los Santos, socorro para los que oran, corroboracion para los contritos, remedio para los penitentes, saëta contra los enemigos, escudo contra el Demonio, esfuerço del coraçòn humano, despertador de la Alma, y escala firme para subir à la cumbre de la perfeccion Christiana, aumentando los grados de la Divina Gracia, y los premios eternos de la Bienaventurança. Estos dignos elogios, y otros muchos de S. Buenaventura, que facilmente se pueden vèr en los Libros Mysticos mas comunes, se atribuyen à la oracion mental

S. Isa. Clima. ap. Molina de ora. cap. 1.

S. Bern. ad Ern. gen. Pont.

S Bon. meditt. vltim. Cruc.

Seraf. Doct. ap. Molin. C. tus. in 1. cap.

tal por los Santos Padres de la Iglesia Catolica.

La contradicion infatigable que el Demonio la haze, es prueba calificada de lo mucho que la aborreze. Sin duda es muy buena para las criaturas humanas la Oracion mental, quando todo el Infierno se la contradize tanto. El q̄ fuè rebelde, y protervo contra su Dios, no puede sufrir con su embidiosa malicia lo que à nosotros nos lleva àzia el mismo Dios. Dichosas las Almas que perseveraren constantes en la Oracion contra las rabiosas contradiciones del enemigo. Si Santa Teresa de Jesvs huviesse dexado la Oracion Mental, por los grandes trabajos que en ella padecia, no seria tan insigne Santa, como lo es en la Iglesia del Señor. Los que murmuran de los que tienen Oracion mental, murmuran implicitamente de los Santos del Cielo, que tambien la tuvieron. Dexèmos los murmurar à los hijos de este siglo, que siempre han sido enemigos declarados contra los hijos de la luz, como lo dize Christo Señor Nuestro.

1. Pet. 5. v. 8.

S. Ter. in Vita Perfect. ca. 12.

Ioa. 15. v. 19.

El tiempo breve se passarà para todos, y al primer passo de la eternidad se verán los engaños, ò aciertos de cada vno. No diràn los buenos el *Nos insensati*, que sin remedio, ni provecho confessaràn los malos. El Señor nos dixo, en cabeça de sus Santos Apostoles, que velassemos, y orassemos, para no caër en las tentaciones: y el Eterno Padre nos dize, que oygamos à su Santissimo Hijo. El que dexe la Oracion mental por los dichos inconsiderados de las criaturas, alla se lo verà, donde nadie responderà por èl. Aùn en esta vida mortal tienen muchos el escarmiento de su inconstancia, bolviendo à sus vicios antiguos, de que se veian libres con el exercicio santo de la Oracion. Yo les ruego, que consideren, aquella formidable sentencia de San Pablo, que la hallaràn en la cita de la margen, y comiença: *Qui semel sunt illuminati*, &c. pero no desconfien de la infinita Misericordia de Dios, sino enmienden su mala vida, y acaben de abrir los ojos para su remedio.

Sap. 5. v. 6.

Matth. 26. v. 2.

Matth. 17. v. 5.

Hebr. 6. v. 4.

No mata à los Hombres la Oracion mental, sino que los perficiona, y mata los vicios. Ni es dificultoso el tener Oracion mental muy provechosa, sino facilissimo, como se verà en el Capitulo siguiente. Ni son culpablemente engañadas las Almas, si ellas por su oculta sobervia no quieren ser engañadas, ò engañar. Imitando à Nuestro Señor Jesv-Christo, ninguna Alma hà salido engañada. Para las dificultades que ocurrieren, està el remedio de buscarse vn discreto Director Espiritual, que sea docto, y virtuoso, como se dixo en los vltimos Capitulos

Instr. cap. 2.

del Libro antecedente. No temamos à los Hombres calumniadores, sino à Dios del Cielo, que nos puede condenar, como nos lo dize el Señor.

Sup. lib. 2. à cap. 19. & seq. Matth. 10. v. 28.

El Diablo haze su oficio en querernos apartar de la oracion mental, por lo que aborreze el bien de nuestras Almas; hagamos nosotros lo que nos toca, que es no dexarnos vençer de los enredos que nos levanta su perversa malicia. Resistamosle fuertes, y huirà de nosotros, como nos lo advierte el Apostol Santiago. Es Leon con los pusilanimes, y Hormiga con los alentados, y constantes, como dize San Gregorio. No dexèmos el exercicio santo de la oracion, donde los coraçones humildes hallan fortaleza para despreciar, y vençer à todos los Demonios del Infierno.

Fortes ver. 7

S. Greg.

CAPITULO II.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que imaginan, que el tener oracion mental es cosa muy dificultosa. Se dize un modo facilissimo de tener oracion mental en todas nuestras obras.

Diffin comun.

ORacion mental, no es otra cosa, que levantar el coraçon à Dios Nuestro Señor cõ alguna santa consideracion, que nos guie à su Divina Magestad. Materia para la oracion mental es todo lo que tiene sèr en el Cielo, y en la tierra; porque de todo podèmos sacar algun santo pensamiento, que nos encamine à Dios Nuestro Señor. De estas dos clausulas verdaderas se entenderà, quan facil es el tener oracion mental. Todo quanto yo piense, y considere, con animo de desengañarme de este miserable Mundo, y de buscar à Dios, y salvar mi Alma, es provechosa oracion mental. Del Serafico Doctor San Buenaventura se escribe, que todo quanto leìa, y quanto veìa, lo reduzia à consideracion santa, y assi siempre estaba en oracion.

In Vit. Seraf. Doct. & in Lect. Offic.

No se niega, que ay algunas consideraciones mas propias, y comunmente determidadas para el rato de la oracion mental. Estas son para los principiantes; la consideracion de la Muerte, del Juizio, del Infierno, y de la Gloria, que son los quatro Novissimos: Y la Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, dividida en siete Considèraciones, para los siete dias de la Semana, como las divide San Pedro de Alcantara, en esta forma: *El Lunes* se considera el Lavatorio de los pies, y la Institucion del Santissimo Sacramento. *El Martes*, la Oracion del Huerto, la Prision del Señor, y la cruel bofetada que le dieron en casa de Anàs. *El Miercoles*, los cinco mil açotes. *El Jueves*, la Coronacion de Espinas, bofetadas, y desprecios, que los Judios hizieron del Señor. *El Viernes*, la iniqua Sentencia de Pilatos, y todo lo que Nuestro Señor Jesv-Christo padeciò desde la Sentencia de Muerte, hasta que espirò en la Cruz. *El Sabado*, Christo Señor Nuestro en el Sepulcro, la Soledad, y Dolores de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, Nuestra Madre, y Señora. *El Domingo*, la Resurreccion del Señor, con todos sus Aparecimientos mysteriosos.

Ap. S. Petr. de Alcant. de Orat. ment.

Divis vtil. iuxta devot.

Ad illud. de vot.

Otras Almas dividen toda la Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo por los siete dias de la Semana, en esta forma: *El Lunes*, todos los Sagrados Mysterios que sucedieron en el Cenaculo. *El Martes*, todo lo que pertenece al Huerto de Gethsemani, y Casa del Pontifice Anàs. *El Miercoles*, todo lo que el Señor padeciò en Casa de Cayfas. *El Jueves*, todo lo que el Señor padeciò en Casa de Pilatos, y Herodes, los açotes de la Columna, la Coronacion de Espinas, y el *Ecce Homo*, hasta la Sentencia. *El Viernes*, todo lo que el Señor padeciò desde la Sentencia de Muerte, hasta que espirò en el Madero Santo de la Cruz. *El Sabado*, todos los Mysterios de Christo Señor Nuestro en el Sepulcro, la Soledad, Dolores, y lagrimas de su Santissima Madre. *El Domingo*, la triunfante Resurreccion del Señor, el Aparecimiento Glorioso à su Santissima Madre, à las tres Marias, y à los Apostoles, con todos los demàs que sucedieron hasta que se subiò à los Cielos.

Id ibid. supra.

Para seguir este orden, es muy necessario tener bien leida toda la Santissima Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo, como se hallarà en el Libro de San Pedro de Alcantara, ò en Villacastin, ò en Molina de Oracion, o en los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios.

S. Petrus de Alcantara ubi supra.

Dixe arriba, que las Considèraciones de los Novissimos, y las de la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, erà las mas propias, y comunmente determinadas para los principiantes; y en esto solo quiero dezir, que comiençen à tener oracion por ellas; mas no se hà de dezir, que las pongan en olvido los que no son principiantes; porque como nota bien Santa Teresa de Jesvs, y dirèmos en otra parte, aunque las Almas estèn muy adelantadas, las conviene muchas vezes bolverse à sus principios. Lo cierto es, que las Santas Considèraciones de la Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria, de la gravedad del pecado, de las miserias de esta vida mortal, y las de la Sagrada Passion de Nuestro Señor, han de sèr para todos el pan quotidiano, que siempre se mezcle con todos los manjares, como dirèmos en otro Capitulo.

S. Teres. in lib. Vitæ c. 13. & alibi, de quo infrà.

Ra Tam-

Distribut. pre incip.

Tambien las consideraciones de los Novissimos se pueden distribuir por los siete dias de la Semana, en esta forma: *El Lunes*, la gravedad de tus pecados. *El Martes*, las miserias, y calamidades de esta vida mortal. *El Miercoles*, la inconstancia que tenèmos en el bien obrar, y la incertidumbre que tenèmos del dia de nuestra Muerte. *El Jueves*, la consideracion de la Muerte. *El Viernes*, la consideracio del Juizio particular, y final. *El Sabado*, la consideracion del Infierno, dõde no ay redencion. *El Domingo*, la consideracion de la Gloria Eterna, que para siempre hà de durar.

Et ap. S. Petr. de Alcant. obisp.

Estas Consideraciones practicas de las miserias de esta vida mortal, de nuestra inconstancia en el bien de la brevedad de nuestra vida, y de que todo lo temporal se acaba con la Muerte; como no solo nos constan por la Fè Catolica, sino tambien por la experiencia, siempre mueven el coraçòn humano, y son el recurso firme para el tiempo de sequedades, quando no nos despiertan el afecto otras mas altas consideraciones. El *Quotidie morimur*, siempre nos haze fuerça, porque lo vèmos por la experiencia.

Exper. nost.

2. Reg 24. v. 24.

En el breve tiempo de cincuenta Años se descompone, y se muda en la vida temporal de los Hombres casi todo el Vniverso. Esta es la poderosa consideracion, que antiguamente llenaba los Claustros de Monges desengañados, y de Anacoretas los Desiertos, como escribe San Gerònimo. El mismo Sagrado efecto les hazia la profunda consideracion de la Gloria eterna; porque careando con viva Fè lo transitorio, con lo que hà de durar para siempre, se adelantaban à dexar todas las cosas temporales, antes que ellas los dexassen à ellos.

S. Hieron. lib. 3. in Matth. cap. 19.

De todo lo dicho se puede conoçer, quan facil es el tener provechosa oracion mental: Porque qualquiera consideracion santa, que nos incita à servir à Dios, y salvar nuestras Almas, es con toda propiedad oracion mental. Para la que se tiene de proposito, por algun espacio de tiempo, como media hora, ò lo que el Espiritual Director le señalare à cada vno, se hà de suponer, que la oracion mental se divide en cinco partes, y son estas: *Preparacion, licion, meditacion, ò contemplacion, hazimiento de gracias, y peticion.* El ofrecimiento del coraçòn, que algunos añaden, se incluye en el hazimiento de gracias. Reduziendo à practica facilissima estas cinco partes de la oracion mẽtal, digo, que la Alma se hà de exercitar en ellas de este modo.

Comm. Doct. Mystic.

Primeramente leë el punto que hà de meditar. Despues se arrodilla, se haze la señal de la Cruz, examina su conciencia, y dize el Acto de Contricion, por lo que hà faltado. Despues invoca al Espiritu Santo, pidiendole, con toda humildad, que ilustre sus potencias, y comiença à considerar el punto que tenia leido para la oracion. Despues dà gracias à Nuestro Señor por los beneficios que le hà hecho en toda su vida, y por averle tolerado en su santissima presencia; le ofreçe el coraçòn, que es lo que Dios busca de nosotros, y le pide la poderosa assistencia de su Divina Gracia, para servirle mucho, y no ofenderle jamàs. Con esto estàn puestas en practica, y en exercicio todas las cinco partes referidas, que componen la oracion mental.

Prep.

Ora.

Psa. 29 v. 11. & Pro. 23. v.

Y no conviene à las Almas principiantes ponerlas mayores metafisicas; porque quanto mas las digan, aprenderàn menos, se confundiràn mas, y tal vèz cobraràn horror à la oracion mental, haziendoseles dificultoso lo que es tan facil. Sucede en esto, lo que frequentemente experimentamos, que los Maestros de metafisico talento aprovechan poco à sus Discipulos, porque con su misma subtileza los confunden. El Apostol San Pablo no enseñaba à los principiantes, lo que despues dezia à los aprovechados; y la misma naturaleza nos enseña este metodo conveniente, porque à los Niños no se les dà manjar solido, que los atosigue, sino leche dulçe, que los anciene à tomar alimento, y con facilidad la puedan digerir. Tiempo vendra en que coman el pan seco.

Exper. nost.

1. Cor. 3. v. 1. & seq.

Passèmos al otro modo facilissimo de tener oracion mental en todas nuestras obras exteriores. En otro Capitulo tratarèmos de las Almas que dizẽ, que no pueden meditar. Esto se entiende del rato largo, que se retiran a la oracion; mas no de este otro modo facilissimo de tener oracion mentàl en todas nuestras obras, de que ora tratamos. Este modo facilissimo consiste en levantar pensamientos santos de todo quanto llevamos entre manos. Pongàmos practicos exemplares. Quãdo vieres vn campo lleno de flores, has de considerar, quan hermosa estarà la Alma cõ el adorno precioso de la Divina Gracia. Si vieres el campo lleno de malezas, has de considerar, que assi està la Alma del perezoso, como dize el Espiritu Santo. En tus vestiduras, y calçado, considera, que casi todo quanto llevas à cuestas es despojo de animales muertos, y saca de todo ello memoria de que te hà de llegar la muerte, y esto, quieras, que no quieras.

Isid. hic lib. 3.

Prov. 24. v. 30.

Quando comes, puedes considerar lo mismo. En las mismas basijas en que comes, y bebes, considera, que si aquella materia de barro, ù de vidrio, ù de metal

S. Greg. H.

no le huviessen dexado labrar, no te podria servir en ellos empleos: y assi es tu Alma, que sino se dexa labrar de la mano de Dios, y de las criaturas con golpes, y trabajos, no será de provecho para cosa buena. Dexate labrar, si quieres aprovechar. Considera el horroroso fuego con que se haze el vidrio; y si esto es menester para que vna cosa de tierra densa passe à ser crystalina, quanto será necessario para que vn cuerpo terreno passe à ser tã puro, y crystalino, como ha de estar en el Cielo?

Matth. 13 v. 43. En el pan que comes, considera por quantas inclemencias han passado los granos del trigo, antes de llegar à tu mesa? Escarchas, frios, eladas, nieves, ayres encontrados, trillos, molinos, fuego, y todo ha sido menester para que se hiziesse el pan que te sustenta. *Jac. 5. v. 7.* A esta similitud has de levantar santos pensamientos, para el bien de tu Alma, de todas quantas cosas vieres, oyeres, y tratares en esta vida. Esto es facilissimo, y de gran provecho, si la Alma le coge el punto à este modo de considerar.

Hist. Ven. Nic. Bien entendian esta practica Celestial aquellos dos insignes Varones San Luis Beltran, y el Venerable Fr. Nicolas Factor, de los quales se escribe, que entrambos se quedarõ arrobados a vn mismo tiempo, el vno gustando el açucar, y el otro aplicando la mano al fuego de vna cãdela. El que gustaba la açucar, considero quales serian las delicias de la Gloria, y el que aplico el dedo al fuego de aquella luz, considero, quan grande seria el fuego del Infierno, y ambos se arrebataron con estas diversas consideraciones. Lo mismo sucedió al Serafico Doctor San Buenaventura, que estando combidado à la mesa del Rey de Francia, entrò la Reyna muy ataviada, y compuesta, conforme à la dignidad de su Real Persona, y el Santo glorioso se quedò arrebatado, considerando la hermosura que tendran los cuerpos en la Gloria. Esta es la ciencia de los Santos, que de todo sacan bien, como las argumentosas Avejas, que aùn del estiercol saben sacar dulçuras. Los Hombres terrenos no passan de lo material, que se vè en todas las criaturas; pero los espirituales todo lo espiritualizan.

Obras antiq. Relig. Seraf.

Philip. 3. v. 19.

La misma Ciencia Divina nos enseño nuestro gran Patriarca, y Padre San Francisco, el qual, viendo à vn Corderillo en medio de vn tebaño de Cabras, al punto le saltò al coraçòn, que aquèl Corderillo representaba à Nuestro Señor Jesv Christo, quãdo estaba en medio de sus inquietos enemigos; rogò al Pastor, que se lo diesse, y en justificada recompensa le diò su Manto; y dispuso Dios Nuestro Señor, que

Chron. antiq. & nov. viss. Relig. Seraf.

que aquèl Corderillo, como si tuviesse entendimiento, despertaba al glorioso Santo à media noche para las Divinas Alabanças. Mientras las Almas no aprenden este modo facilissimo de oración mental, desengañense, que saben muy poco, y que las falta mucho para ser perfectas. En sabiendo este provechoso modo de oracion, à nadie le falta el tiempo; porque en todo tiempo, y en todas sus ocupaciones puede tener vtilissima oracion mental. Esto es hazer escala de las criaturas para subir à Dios, y passar de lo visible à lo invisible, como enseña el Apostol.

Psalm. 102. v. 22.

Rom 1 v. 20.

A estas Almas felizes no las hazen falta los Libros; porque cada criatura que miran, es vn Libro espiritual, donde leën, y consideran las maravillas de Dios. Assi predica la hermosura de los Cielos la Gloria del Señor. Con esta primorosa elevacion, nuestro Serafico Padre San Francisco llamaba hermanas suyas à todas las criaturas del Mundo, y las dezia: *Hermano fuego, Hermana tierra, Hermanos Pezes, Hermanas Aves*; porque considerava altissimamente, que todos somos hechuras de vn mismo Señor Omnipotente, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles. Acabèmos de entender, que somos la misma rudeza, y no nos quexèmos de la falta de tiempo, sino de la falta de verdadero Espiritu. Este modo de oracion mental es facilissimo, y se puede enseñar à toda suerte de Personas; porque sin faltar à sus precisos empleos, pueden tener altissima oracion mental, y aprovechar mucho sus Almas en el camino de la perfeccion Christiana. Vease lo que en otra parte dexamos dicho, sobre este mismo assunto.

Psalm. 18. v. 2.

In Chr. Seraf.

Supra lib. 1. c. 14. & 15.

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre los engaños que suelen padeçer leyendo algunos Libros Espirituales; y como estos se han de leèr para aprovechar mucho con ellos.

ALas Almas que tratan de perfeccion, superfluo es el persuadirlas, que no lean Libros de vanidades, ni de mundanas discreciones; porque aunque tengan mucho bueno, esta embuelto en otras especies impertinentes, que no son de provecho para las Personas que solo buscan su espiritual aprovechamiento. Para estas le han hecho los Libros puramente Espirituales, y Doctrinales, que los ay muchos, y buenos. Si la memoria se llena de muchas especies, vnas buenas, y otras malas, se difunde con todas, y no puede crezer en el Espiritu, como si estuviesse bien purificada. La buena semi-

Gen. 49 ver. 4.

lla

no le huviessen dexado labrar, no te podria servir en ellos empleos: y assi es tu Alma, que sino se dexa labrar de la mano de Dios, y de las criaturas con golpes, y trabajos, no será de provecho para cosa buena. Dexate labrar, si quieres aprovechar. Considera el horroroso fuego con que se haze el vidrio; y si esto es menester para que vna cosa de tierra densa passe à ser crystalina, quanto será necessario para que vn cuerpo terreno passe à ser tã puro, y crystalino, como ha de estar en el Cielo?

Matth. 13 v. 43. En el pan que comes, considera por quantas inclemencias han passado los granos del trigo, antes de llegar à tu mesa? Escarchas, frios, eladas, nieves, ayres encontrados, trillos, molinos, fuego, y todo ha sido menester para que se hiziesse el pan que te sustenta. *Jac. 5. v. 7.* A esta similitud has de levantar santos pensamientos, para el bien de tu Alma, de todas quantas cosas vieres, oyeres, y tratares en esta vida. Esto es facilissimo, y de gran provecho, si la Alma le coge el punto à este modo de considerar.

Hist. Ven. Nic. Bien entendian esta practica Celestial aquellos dos insignes Varones San Luis Beltran, y el Venerable Fr. Nicolas Factor, de los quales se escribe, que entrambos se quedarõ arrobados a vn mismo tiempo, el vno gustando el açucar, y el otro aplicando la mano al fuego de vna cãdela. El que gustaba la açucar, considero quales serian las delicias de la Gloria, y el que aplico el dedo al fuego de aquella luz, considero, quan grande seria el fuego del Infierno, y ambos se arrebataron con estas diversas consideraciones. Lo mismo sucedió al Serafico Doctor San Buenaventura, que estando combidado à la mesa del Rey de Francia, entrò la Reyna muy ataviada, y compuesta, conforme à la dignidad de su Real Persona, y el Santo glorioso se quedò arrebatado, considerando la hermosura que tendran los cuerpos en la Gloria. Esta es la ciencia de los Santos, que de todo sacan bien, como las argumentosas Avejas, que aùn del estiercol saben sacar dulçuras. Los Hombres terrenos no passan de lo material, que se vè en todas las criaturas; pero los espirituales todo lo espiritualizan.

Obras antiq. Relig. Seraf.

Philip. 3. v. 19.

La misma Ciencia Divina nos enseño nuestro gran Patriarca, y Padre San Francisco, el qual, viendo à vn Corderillo en medio de vn tebaño de Cabras, al punto le saltò al coraçòn, que aquèl Corderillo representaba à Nuestro Señor Jesv Christo, quãdo estaba en medio de sus inquietos enemigos; rogò al Pastor, que se lo diesse, y en justificada recompensa le diò su Manto; y dispuso Dios Nuestro Señor, que

Chron. antiq. & nov. viss. Relig. Seraf.

que aquèl Corderillo, como si tuviesse entendimiento, despertaba al glorioso Santo à media noche para las Divinas Alabanças. Mientras las Almas no aprenden este modo facilissimo de oración mental, desengañense, que saben muy poco, y que las falta mucho para ser perfectas. En sabiendo este provechoso modo de oracion, à nadie le falta el tiempo; porque en todo tiempo, y en todas sus ocupaciones puede tener vtilissima oracion mental. Esto es hazer escala de las criaturas para subir à Dios, y passar de lo visible à lo invisible, como enseña el Apostol.

Psalm. 102. v. 22.

Rom 1 v. 20.

A estas Almas felizes no las hazen falta los Libros; porque cada criatura que miran, es vn Libro espiritual, donde leën, y consideran las maravillas de Dios. Assi predica la hermosura de los Cielos la Gloria del Señor. Con esta primorosa elevacion, nuestro Serafico Padre San Francisco llamaba hermanas suyas à todas las criaturas del Mundo, y las dezia: *Hermano fuego, Hermana tierra, Hermanos Pezes, Hermanas Aves*; porque considerava altissimamente, que todos somos hechuras de vn mismo Señor Omnipotente, Criador del Cielo, y de la tierra, y de todas las cosas visibles, è invisibles. Acabèmos de entender, que somos la misma rudeza, y no nos quexèmos de la falta de tiempo, sino de la falta de verdadero Espiritu. Este modo de oracion mental es facilissimo, y se puede enseñar à toda suerte de Personas; porque sin faltar à sus precisos empleos, pueden tener altissima oracion mental, y aprovechar mucho sus Almas en el camino de la perfeccion Christiana. Vease lo que en otra parte dexamos dicho, sobre este mismo assunto.

Psalm. 18. v. 2.

In Chr. Seraf.

Supra lib. 1. c. 14. & 15.

CAPITULO III.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre los engaños que suelen padeçer leyendo algunos Libros Espirituales; y como estos se han de leèr para aprovechar mucho con ellos.

ALas Almas que tratan de perfeccion, superfluo es el persuadirlas, que no lean Libros de vanidades, ni de mundanas discreciones; porque aunque tengan mucho bueno, esta embuelto en otras especies impertinentes, que no son de provecho para las Personas que solo buscan su espiritual aprovechamiento. Para estas le han hecho los Libros puramente Espirituales, y Doctrinales, que los ay muchos, y buenos. Si la memoria se llena de muchas especies, vnas buenas, y otras malas, se difunde con todas, y no puede crezer en el Espiritu, como si estuviesse bien purificada. La buena semi-

Gen. 49 ver. 4.

lla

lla muchas vezes se sufoca con la mala, como dize el Señor en su Santo Evangelio. El camino del Mundo, y el camino de la Perfeccion, no se pueden andar de vna vèz, y à vn mismo tiempo; porque el que quiere poner vn pie en el vn camino, y otro en el otro, andarà claudicando por ambas partes, y esto no es del gusto de Dios.

Matth. 23. v. 9. seq.

3. Reg. 18. v. 21.

La licion de los Libros puramente Espirituales, es de grandissimo provecho, porque en ellos se hallan los limpios desengaños, que leidos en los Libros no ofenden à nadie. Por esso dezia vn Discreto, que no ay mejor amigo que vn buen Libro, que dize clara la verdad, sin passion, ni respetos humanos, y el que la leè, aunque le toque en lo vivo, no se ofende. Preguntandole à vn Filosofo, que hazia tantas horas encerrado? Respondiò como prudente, y dixo: *Con estos Libros juntos, me estoy en conversacion con los Difuntos.* Y assi es, que de los Difuntos se oyen sin agravio los perfectos desengaños. En medio de los grandes afanes de sus sangrientas guerras, guardaban para su espiritual consuelo los Insignes Macabeos los Santos Libros, como dize el Sagrado Texto.

Santen dict.

1. Machab. 12. v. 9

Los Libros Espirituales hazè soberanos efectos en las Almas bien dispuestas; porque instruyen à la criatura racional para seguir el bien; enseñan à los ignorantes, arguyen à los ociosos, despiertan a los dormidos, excitan à los perezosos, corrigen à los que vàn errados, levantan à los caidos, atierrà à los irrisores, consuelan à los tristes, alientan à los humildes, reprehenden à los sobervios, confortan à los flacos, reprimen à los presumidos, sossiegan à los turbados, consuelan à los que lloran, alegran à los desconsolados, justifican à los piadosos, y condenan à los proterbos. En ellos el ignorante halla Doctrina; el triste, consuelo; el pecador, remedio; el tentado, fortaleza para no caër; el fatigado, alivio; el pusilanime, corroboracion; el imperfecto, su desengaño; y el Justo mayor aliento, para justificarse mas, y adelantarse en el santo servicio de su Dios, y Señor.

Kempis ap. Mtn Sacerd. videnda

Eleg. SS. PP. in Prol. Lumen Coel.

Todos estos dignos Elogios dizen los Santos Padres de la piadosa licion de los Libros Espirituales. Y en la verdad es assi, que son innumerables las Almas que con la licion de los Santos Libros han dexado el camino maldito de sus vicios, y han comprehendido animosas la senda feliz de la Christiana perfeccion. Del gran Patriarca San Ignacio de Loyola, dize la Iglesia, que de vna casual licion de Piadosos Libros, se enardeciò maravillosamente para seguir fervoroso las pisadas de Christo, y de sus Santos.

Apocal. 22. vs 11.

In Off. S. Ign. Lect. 4.

Ex fortuita piorum Librorum lectione ad Christi, Sanctorumque festanda vestigia mirabiliter exarsit. Y de vn tan Insigne, y tan grande Doctor de la Iglesia, como el Angelico Maestro Santo Tomàs de Aquino, dizen sus Lecciones, que frequentemente leia en el Libro Espiritual de las Colaciones de los Santos Padres: *Collationes Patrum assiduè pervolutabat.*

In Off. S. Tho. Lect. 6.

El dulcissimo San Bernardo tambien confiessa de sì mismo, que leyendo los atrozes tormẽtos que padecieron constantes los Santos Martyres, se le tresdoblaba el deseo de padeçer por Christo. Què mucho nos hallèmos tan elados, sino comparamos con nuestra gran tibieza el intenso fervor de los Santos? Quien se aplica cùidadoso, y devoto à leer los Libros Espirituales, y maravillosas Vidas de los Santos, presto se hallarà tocado del Divino Espiritu para imitarlos; y en todo caso, por lo menos se conservarà humildè, conociendo su grande floxedad, y miseria.

S. Bern. Serm. 2. de Fest. omn. SS.

Peric. imain.

Las Personas indoctas, y sencillas que tratan de perfeccion, solo tienen vn notable peligro, leyendo algunos Libros Espirituales muy sublimes, y es este, que muchas vezes yà las pareçe que estàn en este estado, yà las pareçe que estàn en el otro; y tal vez, ni estàn en vno, ni en otro. Esto proçede de leer lo que no entienden, ni pueden entender. Los preciosos Libros de San Juan de la Cruz se escribieron para las Almas aprovechadas, y contemplativas, desnudas de sì mismas, y de todas las cosas de esta vida mortal, y terrena, como el mismo Santo lo confiessa en el fin del Prologo al Libro Primero de la Subida del Monte Carmelo; advirtiendo à los que leyeren sus Libros, que su principal intento no es hablar con todos, sino con algunas Personas de su Sagrada Religion, à quien Dios hazia merced de ponerlos en la senda de este Monte; los quales, como yà estaban bien desnudos de las cosas temporales de este siglo, entenderian mejor la de la desnudèz de Espiritu, que en ellas se enseña.

P. Joa. à Cruce, in fine. Prolog. ad Ascens. Mont. Carm.

La Mystica Teologia de este Glorioso Santo es elevadissima, y delicadissima. Muchas Personas inexpertas se han engañado, leyendo sin la prudẽte reflexion que debiã estos admirables Libros. Entiẽden de vn estado lo que se dize de otro, y en esto padeçen grandissimas, y perniciosas equivocaciones. Pongamos exemplares. San Juan de la Cruz dize, que las Almas contemplativas impiden à Dios, por su indiscreto obrar: Esto lo dize el Santo de aquèl estado sublime de actual Contemplacion, quando Dios quiere llevar à las Almas, sin que ellas anden por su

Comm. aliis Mystica DD.

P. Joan à Cruce, in Noct. obsc. lib. 1. cap. 9.

pie, como el mismo Santo lo previene. Si alguna Persona leyesse essa Doctrina, y la entendiesse de las Almas contemplativas, fuera de aquèl estado sublime, de que el Santo habla, se engañaria mucho, y podria dar en el error condenado de Molinos, fabricandose à su modo vn estado pernicioso de falsa contemplacion, que fuesse pura ociosidad.

In Ascens. Montis Carm. lib. 2. cap 12 fol mihi 132.

El mismo Santo dize, en el Capitulo doze de la Subida del Monte: *Las Almas que en la oracion no quieren salir de figuras, y semejanças particulares, se estorvan.* Esta sentencia es verdadera, en el estado de las Almas de quien el Santo habla en esse Capitulo: pero si alguna Persona la entendiesse fuera de esse mismo estado, se engañaria; porque las figuras, y semejanças, muchas vezes ayudan en la oracion mental, para excitar santissimos afectos en las Almas, principalmente quando se exercitan en piadosas meditaciones, antes de ser contemplativas. Como estos exemplares, se podian alegar otros muchos en los mismos Libros; mas para mi fin, estos son bastantes. Solo he intentado notar, para precaucion de las Almas incautas, lo que el mismo Santo previene, como queda dicho. No tienen la culpa los preciosos Libros, si alguno yerra con su mala inteligencia.

Suprà loc. cit. in fin. Prolog. ad lib. 1. de Ascens.

Los estados de las Almas son diversissimos; y no conviene en vno, lo que conviene en otro. Quando la Alma se halla en altissima Cõtemplacion actual, no es tiempo de rezar vocalmente, ni tampoco la ocurre el hazerlo; y no obstante, si se dixesse absolutamente, que las Almas cõtemplativas no han de rezar oraciones vocales, seria error escandaloso, y assi està condenado, entre los muchos del infeliz Molinos; porque las Almas contemplativas tienen muchos estados, y muy diversos, como en otra parte dexamos dicho. No siempre estàn en aquella elevadissima contemplacion actual, que las absorve las potencias; por lo qual, si vn rato contemplan, otro rato pueden rezar vocalmente sus obligaciõnes, y devociones particulares.

Prop. dam. 34.

Suprà lib 2.

Leèn algunas Almas en San Juan de la Cruz aquella sentencia, que dize: *Quanto mas se aniquila el entendimiento por Dios, tanto mas se vne con èl*; piensa la rudeza de algunas Personas ignorantes, que aniquilar el entendimiento, es no pensar en cosa alguna; y assi passan con el deseo de la vnion con Dios à la detestable ociosidad de falsa quietud, que las vne con su perdicion. Los preciosos Libros de este Glorioso Santo son admirables, estupendos, y altissimos; mas por lo mismo no son para Gente comùn, ni para Almas

In Ascens. Mont. lib. 2. cap. 7.

mas senzillas, como yà no sean muy aprovechadas, y exercitadas en la contemplacion de Dios.

Advers. san.

Para que la licion de los Libros Espirituales sea de mucho provecho, y sin peligro, se hà de buscar discreta proporcion entre los Libros, y el que los hà de leër. El alimento de mas substancia pide mas calor en el estomago del que lo hà de digerir; porque sino se atiende à esto, lo que avia de ser de provecho, se convierte en daño; y lo

1. Cor. 3 v. 2.

que avia de fortalezer la salud, causa enfermedad. El entender bien la Teologia Mystica les perteneze de Oficio à los Espirituales Directores, para que las Almas que estàn à su cargo no yerren el verdadero camino. A

Exper. creden.

ellos les toca el dezirlas los Libros Espirituales que las conviene leër; y à ellas las conviene no regirse por su propio dictamen, sino por el sano consejo de quien las govierna. Las que son amigas de saberlo todo, si no se reprimen, errarán facilmente, pensando que son lo que no son, y que tienen la virtud que aùn no han començado. Siguiendo en todo el prudente consejo de su Director Espiritual, no serán engañadas.

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas presumidas, que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las Virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dizese la devocion grande que se debe tener à este Santissimo Libro.

Cas. practic. vocatã.

CIerta Persona Secular, que yà passò de esta vida mortal, me dixo con grande satisfacion, que ella siempre que se ponia en la oracion, en cerrando los ojos, veìa la Essencia Divina. Yo la preguntè, de què color era; y ella començò à disparatar, pintando à su modo la Essencia de Dios. Dixela, si sabia la Doctrina Christiana? Me respondio, que si. La dixe, que me explicasse, como estaban las tres Divinas Personas en el Santissimo Sacramento del Altar. No lo sabia. La preguntè, què cosa era virtud? Tampoco me lo supo dezir. Passè à preguntarla otras cosas mas faciles de la Doctrina Christiana, y tambien las ignoraba. Tomè fundamento de su

1. Tim 6. vers 17.

misma ignorancia, para sacarla de su simplicissimo error, en lo que imaginaba que veia la Essencia Divina, y no hize poco en quitarla aquèl grande desatino de la cabeça.

Rom. 12 v. 20.

De esta classe de Personas Espirituales, aunque no en error

pie, como el mismo Santo lo previene. Si alguna Persona leyesse essa Doctrina, y la entendiesse de las Almas contemplativas, fuera de aquèl estado sublime, de que el Santo habla, se engañaria mucho, y podria dar en el error condenado de Molinos, fabricandose à su modo vn estado pernicioso de falsa contemplacion, que fuesse pura ociosidad.

In Ascens. Montis Carm. lib. 2. cap 12 fol mihi 132.

El mismo Santo dize, en el Capitulo doze de la Subida del Monte: *Las Almas que en la oracion no quieren salir de figuras, y semejanças particulares, se estorvan.* Esta sentencia es verdadera, en el estado de las Almas de quien el Santo habla en esse Capitulo: pero si alguna Persona la entendiesse fuera de esse mismo estado, se engañaria; porque las figuras, y semejanças, muchas vezes ayudan en la oracion mental, para excitar santissimos afectos en las Almas, principalmente quando se exercitan en piadosas meditaciones, antes de ser contemplativas. Como estos exemplares, se podian alegar otros muchos en los mismos Libros; mas para mi fin, estos son bastantes. Solo he intentado notar, para precaucion de las Almas incautas, lo que el mismo Santo previene, como queda dicho. No tienen la culpa los preciosos Libros, si alguno yerra con su mala inteligencia.

Suprà loc. cit. in fin. Prolog. ad lib. 1. de Ascens.

Los estados de las Almas son diversissimos; y no conviene en vno, lo que conviene en otro. Quando la Alma se halla en altissima Cõtemplacion actual, no es tiempo de rezar vocalmente, ni tampoco la ocurre el hazerlo; y no obstante, si se dixesse absolutamente, que las Almas cõtemplativas no han de rezar oraciones vocales, seria error escandaloso, y assi està condenado, entre los muchos del infeliz Molinos; porque las Almas contemplativas tienen muchos estados, y muy diversos, como en otra parte dexamos dicho. No siempre estàn en aquella elevadissima contemplacion actual, que las absorve las potencias; por lo qual, si vn rato contemplan, otro rato pueden rezar vocalmente sus obligaciõnes, y devociones particulares.

Prop. dam. 34.

Suprà lib 2.

Leèn algunas Almas en San Juan de la Cruz aquella sentencia, que dize: *Quanto mas se aniquila el entendimiento por Dios, tanto mas se vne con èl*; piensa la rudeza de algunas Personas ignorantes, que aniquilar el entendimiento, es no pensar en cosa alguna; y assi passan con el deseo de la vnion con Dios à la detestable ociosidad de falsa quietud, que las vne con su perdicion. Los preciosos Libros de este Glorioso Santo son admirables, estupendos, y altissimos; mas por lo mismo no son para Gente comùn, ni para Almas

In Ascens. Mont. lib. 2. cap. 7.

mas senzillas, como yà no sean muy aprovechadas, y exercitadas en la contemplacion de Dios.

Advers. san.

Para que la licion de los Libros Espirituales sea de mucho provecho, y sin peligro, se hà de buscar discreta proporcion entre los Libros, y el que los hà de leër. El alimento de mas substancia pide mas calor en el estomago del que lo hà de digerir; porque sino se atiende à esto, lo que avia de ser de provecho, se convierte en daño; y lo

1. Cor. 3 v. 2.

que avia de fortalezer la salud, causa enfermedad. El entender bien la Teologia Mystica les perteneze de Oficio à los Espirituales Directores, para que las Almas que estàn à su cargo no yerren el verdadero camino. A

Exper. creden.

ellos les toca el dezirlas los Libros Espirituales que las conviene leër; y à ellas las conviene no regirse por su propio dictamen, sino por el sano consejo de quien las govierna. Las que son amigas de saberlo todo, si no se reprimen, errarán facilmente, pensando que son lo que no son, y que tienen la virtud que aùn no han començado. Siguiendo en todo el prudente consejo de su Director Espiritual, no serán engañadas.

CAPITULO IV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas presumidas, que piensan entender cosas muy altas, y no saben la naturaleza de las Virtudes, ni la Doctrina Christiana. Dizese la devocion grande que se debe tener à este Santissimo Libro.

Cas. practic. vocatã.

CIerta Persona Secular, que yà passò de esta vida mortal, me dixo con grande satisfacion, que ella siempre que se ponia en la oracion, en cerrando los ojos, veìa la Essencia Divina. Yo la preguntè, de què color era; y ella començò à disparatar, pintando à su modo la Essencia de Dios. Dixela, si sabia la Doctrina Christiana? Me respondio, que si. La dixe, que me explicasse, como estaban las tres Divinas Personas en el Santissimo Sacramento del Altar. No lo sabia. La preguntè, què cosa era virtud? Tampoco me lo supo dezir. Passè à preguntarla otras cosas mas faciles de la Doctrina Christiana, y tambien las ignoraba. Tomè fundamento de su

1. Tim 6. vers 17.

misma ignorancia, para sacarla de su simplicissimo error, en lo que imaginaba que veia la Essencia Divina, y no hize poco en quitarla aquèl grande desatino de la cabeça.

Rom. 12 v. 20.

De esta classe de Personas Espirituales, aunque no en error

de punto tan elevado, se hallan muchas en este lamentable siglo en que vivimos. Se han multiplicado los que se dize tratan de Espiritu, y frequentan Sacramentos, pero no se magnifica la verdadera espiritual alegria, tanto como seria razòn; enredandose muchas Almas en querer saber mas de lo que las importa saber, contra el sano consejo del Apostol San Pablo. Ay algunas virtudes compuestas de formalidades metafisicas, y lo que menos importa à la solida virtud, es el tener estudiado artificio en componer cada vno à su modo la perfeccion. Dios dize, que la Alma le busque en simplicidad santa de coraçòn; porque su Divina Magestad no gusta de bachillerias, y peliguezes, sino de coraçones humildes, y contritos.

Isai. 9. v. 3.

Rom. 12. v. 3.

Sap. 1. v. 1.

Algunas Personas, si comiençan à hablar de lo que han leìdo en los Libros Espirituales, no saben acabar; y que tenèmos con todo esso, si el obrar es corto, imperfecto, y limitado? No quieras saber cosas altas, dize el Espiritu Santo por el Apostol, sino teme no te engañe el enemigo por tu oculta soberbia. El Sabio te aconseja, que no quieras ser demasiado santo, ni sepas mas de lo que te es necessario; no sea que te pasmes, y por lo excessivo te pierdas: *Noli esse Iustus multum: neque plus sapias quam necesse est,*

Rom. 12. v. 3.

Eccles. 7. v. [illegible]

ne obstupescas. Y San Pablo nos encarga mucho, que consintamos con los humildes, y no queramos saber cosas altas, y encumbradas, que no nos sirven de espiritual aprovechamiento. Especialmente à las Mugeres no se les hà de permitir, que se hagan Doctoras mysticas, sino enseñarlas, que aprendan à callar, y dexarse governar, con obediencia pronta, humilde, y silenciosa en el camino de la perfeccion.

Rom. 12. v. 16.

1. Tim. 2. v. 12.

Muchas vezes sùcede, que algunas Personas, que se dizè Espirituales, presumen saber de Teologia mystica cosas muy altas; y examinandolas bien, se hallarà, que no saben la Doctrina Christiana. A tales Almas se les hà de humillar mucho, porque tienen grande necessidad de solido fundamento. El Libro mas estimado de la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, fuè el de la Doctrina Christiana. De la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda se escribe en la Relacion de su Vida, que todos los dias infaltablemente dezia todo el Texto de la Doctrina Christiana, y leìa tres hojitas de su declaracion. Esto es poner fundamento constante à la perfeccion Christiana, y nadie tiene autoridad bastante para poner otro distinto del que Christe puso, como nos lo advierte zeloso el Apostol San Pablo.

S. Teres. post Ep. 63. ad fam. 13 Illustri. Sama. in Relc. Vit.

1. Cor. 3. v. 11.

Co-

Como se pueden dezir Espirituales, y perfectas las Almas que no saben con perfeccion la Doctrina que Christo las enseña, para ser buenas Christianas?

Math. 19. v. 21. & alibi.

El Señor, mas pidiò para ser perfectos, que lo que pedia precisamente para salvarnos, como consta de su Santo Evangelio. Todas las Almas que frequentan Sacramentos, y desean andar seguras por el camino de la virtud, abran los ojos con estos caritativos avisos, y quanto antes dèn vn repasso al Librito preciosissimo de la Doctrina Christiana, buscando quien las explique lo que no entienden. Doctrina Christiana, no es otra cosa, sino la misma Doctrina que Nuestro Señor Jesv-Christo nos enseñò, y la que aora nos enseña su Santa Iglesia, y esta es la Doctrina verdadera, que debèmos seguir para caminar à la perfeccion.

Explicamet Doct.

Y no solo se han de contentar las Almas, que verdaderamente desean ser virtuosas, con leer la Doctrina Christiana, y entenderla, sino que tambien la han de considerar muy de espacio, y fundar sobre ella profundas meditaciones. Esto es lo que dezia David, hablando con Dios: *Sino fuera porque tu Santa Ley es mi continùa meditacion, tal vèz yo huviera perecido, en medio de mi humildad.* Pondrèmos vn Exemplar de las convenientes meditaciones sobre las primeras clausulas de la explicacion de la Doctrina Christiana, para que las Almas de buenos deseos à esta similitud las puedan continuar, sobre otras clausulas de la misma Doctrina.

Psalm. 118. v. 16.

Psalm. 118 v. 97. & 92.

DOCTRINA CHRISTIANA.

SOIS Christiano? Si, por la Gracia de Nuestro Señor Jesv-Christo.

Ex Doctrin. Christ.

Porquè dezis por la Gracia de Nuestro Señor Jesv-Christo? Porque no soy Christiano por mis merecimientos, sino por los Merecimientos de Nuestro Señor Jesv-Christo.

Què dignidad recibe el Hombre quando se hazen Christiano? Hazese Hijo de bendicion; Hijo adoptivo de Dios, y heredero del Cielo.

Y el que no es Christiano, què es? Es hijo de maldicion, esclavo del Demonio, y desheredado del Cielo.

CONSIDERACION.

CONsidera, que no eres Christiano por merecimientos tuyos propios, sino por los infinitos Merecimientos de Nuestro Señor Jesv-Christo, que quiso, por su grande Misericordia, tener compassion de ti, y criarte entre Christianos, que te podia aver criado en tierra de Infieles, y te guardò la vida, hasta que te bautizasses, pudiendotela aver

Medit. exemp.

quando en el vientre de tu Madre, ò luego que naciste, trasla-
Hebes. darte al tumulo. Tu no tenias
2.v.3. merecimiento alguno propio para merezer el Santo Bautismo; porque naciste en pecado original, enemigo de Dios, hijo de ira, como dize San Pablo, y desheredado de la Gloria. Por lo qual, no por merecimientos tuyos, sino por los infinitos Merecimientos del Señor, que muriò por ti, recibiste la inestimable
Colos. 1.v.21. Dignidad de ser Christiano, Discipulo de Christo, y Heredero de la Eterna Bienaventurança. Pòdera mucho quan mal Discipulo has sido de el Señor; pues segun tus malas obras, mas has parecido discipulo del Demonio, y del Mundo, cuya doctrina has seguido, que fiel Discipulo de Christo, &c.

A esta similitud te compondràs tu mismo otras consideraciones Santas sobre todo lo restante de la Doctrina Christiana, si quieres de veras aprovechar tu Alma, y seguir con solido fundamento el camino de la perfeccion. Todo lo demàs sin esto, và sin fundamento permanente, y no puede ser verdadera perfeccion la que no se funda sobre fundamento perfecto.

ADICION.

§. I.

Prosigue la explicacion breve de la Doctrina Christiana, para consuelo, y aprovechamiento de las Almas Espirituales.

QUIEN es Christo? Es verdadero Dios, y Hombre verdadero.

Què quiere dezir Christo? Vngido: Porque fuè vngido con la plenitud, y Gracia de el Espiritu Santo. *Ioa. 3. v. 17.*

Què quiere dezir Jesvs? Salvador; porque nos salvo, y redimiò con su Preciosissima Sangre, y nos hà enseñado el camino del Cielo con su Doctrina Christiana.

Qual es la Doctrina Christiana? Es la que Christo Nuestro Señor nos enseñò, y la que nos enseña la Santa Madre Iglesia Catolica Romana.

§. II.

De la señal de la Santa Cruz.

QUAL es la Señal del Christiano? La Santa Cruz: Porque en ella nos redimiò N. Señor Jesv-Christo. *Ephes. 2.v.16*

En quantas maneras vsa de esta señal de la Cruz el Christiano? En dos, que son Signar, y Santiguar.

Què cosa es Signar? Es hazer tres Cruzes con el pulgar de la mano derecha; la primera en la frente; la segunda en la boca; y la tercera en el pecho, diziendo: Por la Señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios Nuestro.

En la frente hazemos la Cruz, para que nos libre Dios de los malos pensamientos. En la boca, para que nos libre Dios de las malas palabras. En el pecho, para que nos libre Dios de las malas obras.

Què cosa es santiguar? Es hazer vna Cruz larga con la mano derecha, desde la frente, hasta la cinta, y desde el ombro izquierdo, hasta el derecho, diziendo: En el Nombre de el Padre, y de el Hijo, y de el Espiritu Santo. Amen Jesvs.

Porquè nos signamos, y santiguamos de esta manera? Para significar dos grandes Mysterios; el vno de la Santissima Trinidad, en las tres Cruzes; y el otro de la Encarnacion del Verbo Divino en las Entrañas Purissimas de la Virgen Maria, en la Cruz larga.

Quando avèmos de vsar de la señal de la Cruz? Todas las vezes que començamos alguna obra, ò nos vemos en alguna necessidad.

Porquè tantas vezes nos avèmos de hazer la señal de la Cruz? Porque en todo tiempo, y en todo lugar nos guarde Dios de nuestros enemigos.

§. III.

Las cosas que debe saber vn Christiano.

LO primero que debe saber, es, que Dios le hà criado para conoçer, amar, y servir à Dios en esta vida, y despues verle, y gozarle en la otra. Debe creer, que Dios es Justo Remunerador, que hà de dar premio à los buenos, y castigo à los malos. *Hebr. 11. v. 6.*

Quantas cosas son necessarias al Christiano, para alcançar su fin, y salvarse? Quatro, que son, Fè, Esperança, Caridad, y buenas obras.

Debe saber, y entender todo Christiano tres Mysterios, y cinco Oraciones. Los Mysterios son, el de la Santissima Trinidad, el de la Encarnacion, y el de la Eucaristia, que es del Santissimo Sacramento del Altar. Las cinco Oraciones son, el Padre Nuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios, que son diez, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, que son cinco, y los Sacramentos que son siete, y hà de saber, y entender los que hà de recibir.

Cada vno debe saber en conciencia las obligaciones principales de su estado; y sino las sabe, y entiende, aprenderlas.

Christo Señor Nuestro en su Encarnacion tomò dos Naturalezas, Divina, y humana: Y tiene dos Entendi-

à los criados, y criadas: Los Maestros à los Discipulos: Los Prelados à sus Subditos: Y los Curas, Parrocos, y Rectores à sus Feligreses, y Parroquianos.

Psalm. 124. v. 5. A los que no cumplen con sus obligaciones, los llevarà Dios en cõpañia de los q̃ obrã la iniquidad, dize la Sagrada Escritura.

§. IV.

Explicase el Mysterio de la Santissima Trinidad.

COnsiste el Mysterio de la Santissima Trinidad en ser tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, infinitamente Santo, Sabio, Poderoso, y Criador de todo lo que tiene ser en el Cielo, y en la tierra, y de todas las criaturas invisibles, y visibles.

Padre, Hijo, y Espiritu Santo, son tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero; porque todas las tres Personas tienen vna misma Essencia, y vna misma Naturaleza Divina.

El Padre es Persona distinta del Hijo, y del Espiritu Santo. El Hijo es Persona distinta del Espiritu Santo, y del Padre, y el Espiritu Santo es Persona distinta del Padre, y del Hijo: Pero todas tres son vn mismo Dios, y tienen vna sola Naturaleza Divina, vn solo Entendimiento, y vna sola Voluntad.

El Padre no es hecho, ni creado, ni engendrado.

Pero no son tres Dioses, sino vn Dios; porque no tienen tres Naturalezas Divinas, sino vna sola.

Symbo. S. Athanas. El Padre es increado, el Hijo es increado, y el Espiritu Santo es increado: Pero no son tres increados, sino vno solo, porque son vn solo Dios.

El Padre es Inmenso, el Hijo es Inmenso, y el Espiritu Santo es Inmenso: Pero no son tres Inmensos, sino vn solo Inmenso, porque son vn solo Dios.

El Padre es Eterno, el Hijo es Eterno, y el Espiritu Santo es Eterno: Pero no son tres Eternos, sino vn Eterno, porque son vn solo Dios.

El Padre es Omnipotente, el Hijo es Omnipotente, y el Espiritu Santo es Omnipotente: Pero no son tres Omnipotentes, sino vn solo Omnipotente, porque son vn solo Dios.

El Padre es Criador, el Hijo es Criador, y el Espiritu Santo es Criador: Pero no son tres Criadores, sino vn solo Criador, porque son vn solo Dios, y todas las tres Divinas Personas tienen vna sola Voluntad, y vna sola Omnipotencia.

El Padre es Señor, el Hijo es Señor, y el Espiritu Santo es Señor: Pero no son tres Señores, sino vn solo Señor, porque son vn solo Dios.

El Padre de nadie procede; ni es hecho, ni creado, ni engendrado.

In cod. Symbo. El Hijo naze del Padre, y no es hecho, ni creado, sino engendrado por el Entendimiento del Padre.

El Espiritu Santo procede del Padre, y de el Hijo, y no es hecho, ni creado, ni engendrado, sino que procede por la Voluntad del Padre, y del Hijo.

Vno es el Padre, y no son tres Padres: Vno es el Hijo, y no son tres Hijos: Y vno es el Espiritu Santo, y no son tres Espiritus Santos.

Y en esta Trinidad de Personas todas son iguales; no es vna mas que otra, ni vna es antes que otra en tiempo alguno, sino que todas Tres son igualmente Eternas.

El que se quisiere salvar, assi hà de sentir del Grande Mysterio de la Santissima Trinidad, no confundiendo las Personas, ni dividiendo la Essencia Divina, si, confessando Tres Personas distintas, con vna misma Naturaleza Divina, con que todas tres son vn solo Dios verdadero.

Entre los exemplares materiales, y vulgares, con que se suele explicar este Soberano Mysterio, vno es el de la Manzana, que tiene tres cosas distintas, olor, color, y sabor, y la Manzana es vna misma: Y en tres doblezes de vn paño, que los doblezes se distinguen vno de otro, y el paño es vno mismo.

§. V.

Explicase el Mysterio de la Encarnacion.

ESte Sagrado Mysterio consiste, en que la Segunda Persona de la Santissima Trinidad, que es el Hijo, se hizo Hombre por nosotros en las Entrañas Purissimas de la Virgen Maria: Y esto se hizo, no por obra de Varòn, sino por obra del Espiritu Santo. *Luc. 1. v. 34.*

En vn mismo instante de tiempo se formò por obra de el Espiritu Santo en el Vientre Virginal de Maria Santissima el Sagrado Cuerpo de Nuestro Señor Jesv-Christo, se infundiò en èl la Alma, y se vniò con Cuerpo, y Alma el Verbo Divino, que es el Hijo, de que resulta, que la Virgen Maria es verdadera Madre de Dios, y su Santissimo Hijo es Hombre, y Dios verdadero, Hijo verdadero de Dios, y Hijo verdadero de Maria Santissima.

San Joseph fuè Esposo verdadero de la Virgen Santissima; pero no fuè Padre natural, y verdadero de Christo Señor Nuestro, sino Padre putativo; esto es, que pensaban los Hombres, ignorantes del Mysterio, q̃ Christo era Hijo de S. Joseph; pero no lo era, sino en la opiniõ de los Hõbres, y en quanto le sustentaba de su trabajo, y era Esposo verdadero de su Santissima M

En Christo Señor Nuestro dos Naturalezas, Divina, y

Y tiene dos Entendi

vno Divino, en quanto Dios, y otro humano, en quanto Hombre: Y tiene dos voluntades, vna Divina, en quanto Dios, y otra humana, en quanto Hombre; pero no tiene sino vna memoria, en quanto Hombre; porque en quanto Dios no tiene, ni hà menester memoria, porque todas las cosas las conoçe, y las vê presentes.

En Christo Señor Nuestro ay dos Naturalezas, Divina, y Humana; pero no ay dos Personas, sino sola vna Persona, y esta es Divina, que es el Hijo del Eterno Padre, segunda Persona de la Santissima Trinidad. Persona humana no ay en Christo.

Infrà §. 9. Las demàs cosas que pertenezen à Nuestro Señor Jesv-Christo, se dirán en la explicacion del Credo; y como la Virgen Santissima fuè siempre Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto.

La explicacion del Soberano Mysterio de la Eucaristia se hallarà en la explicacion del quarto Sacramento.

§. VI.

SAGRADO TEXTO DE TODA la Doctrina Christiana.

TOdo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana se reduce à las Oraciones siguientes. El Padre Nuestro. La Salve. El Credo. Los Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Iglesia. Los Sacramentos. Las Obras de Misericordia. Los pecados Capitales. Las Virtudes contrarias. Los Enemigos de la Alma. Las Virtudes Teologales. Las Cardinales. Las Potencias de la Alma. Los Sentidos Corporales. Los Dones del Espiritu Santo. Los Frutos del Espiritu Santo. Y las Bienaventuranças. Este es todo el contenido del Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, que irèmos explicando por su orden.

§. VII.

El Padre Nuestro.

Matth. 6. v. 9. PAdre Nuestro, que estàs en los Cielos. 1. Santificado sea el tu Nombre. 2. Venga à nos el tu Reyno. 3. Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo. 4. El Pan nuestro de cada dia, danosle oy. 5. Y Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores. 6. Y no nos dexes caer en la tentacion. 7. Mas libranos de mal. Amen Jesvs.

Explicacion.

NUestro Señor Jesv-Christo hizo la Oraciõ del *Padre Nuestro*, y la dixo por su Sãtissima boca, para enseñarnos à orar.

No ay otra Oracion mejor que esta, ni mas excelente, porque la hizo Nuestro Señor Jesv-Christo. En ella se habla con Dios Nuestro Señor, que es Nuestro Padre Celestial.

En aquellas primeras palabras, que dizen: *Padre Nuestro, que estàs en los Cielos*, se levanta nuestro entendimiento, y coraçòn à Dios, con humildad, y esperança, para despues pedirle.

Llamamos â Dios Nuestro Padre, acordandonos del grande amor que nos tiene, y assi le pedimos con mayor confiança.

Dezimos Padre Nuestro, y no mio, porque Dios es Padre de todos, y todos somos hermanos.

Bar. 3. v. 25. Dios està en el Cielo, y en la tierra, y en todo lugar; pero dezimos, que està en los Cielos; porque allà se vè la Cara de Dios y allà se muestra mas su Poder, y Magestad.

Tambien està Dios en los Infiernos, y en el fuego, y no se quema, porque es purissimo Espiritu. Y està en la agua, y no se moja, por la misma razòn.

Christo Señor Nuestro, en quanto Dios, està en el Cielo, y en la tierra, y en todo lugar; pero en quanto Hombre, solo està en el Cielo, y en el Santissimo Sacramẽto del Altar, como adelante dirèmos. La Virgen Santissima solo està en el Cielo, y no en otra parte; porque en la tierra no tenèmos sino sus Santas Imagenes, como se dirà en la explicacion de la Ave Maria.

En la Oracion del Padre Nuestro le hazèmos à Dios siete peticiones, de las cosas mas necessarias à nuestras Almas, y à nuestra vida.

La primera peticion dize: *Santificado sea el tu Nombre.* En ella le pedimos à Dios, que sea conocido, y alabado de todas las criaturas del Mundo, y le conozcan, y le amen, y se conviertan à Dios todos los Infieles, y todos los pecadores, y todos alcançen la Gracia de Dios.

La segunda peticion dize: *Venga â nos el tu Reyno.* En ella pedimos à Dios nuestra Bienaventurança, y que Dios reyne en nosotros, aqui por Gracia, y despues por Gloria.

La tercera peticion dize: *Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo.* En ella pedimos à Dios, que en todo se haga, y se cumpla su Santissima voluntad, assi en nosotros en la tierra, como se cumple en los Santos, Angeles, y Bienaventurados en el Cielo.

La quarta peticion dize: *El Pan nuestro de cada dia, danosle oy.* En ella pedimos à Dios Nuestro Señor, que nos dè el Pan, y mantenimiento corporal, y espiritual.

La quinta peticion dize: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos â nuestros deudores.* *Matth. 11. v. 26.* En ella pedimos, q̃ Dios nos perdone nuestros pecados, assi como nosotros perdonamos à los otros: Por lo qual convi-

nèmos de coraçon ; para que Dios nos perdone.

La sexta peticion dize: *No nos dexes caèr en la tentacion.* En ella pedimos, que Dios nos asista, y nos ayude, para vençer todas las tentaciones, y para nunca pecar.

La septima peticion dize: *Mas libranos de mal.* En ella pedimos à Dios, nos libre de todo mal de Alma, y cuerpo, y del Demonio, nuestro cruel enemigo.

Infrà §. 16. El mayor mal de los males es el pecado; porque es peor, y mas feo que el Demonio, el qual fuè hecho feo por solo el pecado. Què cosa es pecado mortal, se explica en otra parte, con distincion del venial.

Amen. Quiere dezir, que assi sea, que Dios nos libre de todos los males, y nos conceda las peticiones que le avèmos hecho.

§. VIII.

La Ave-Maria.

Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, el Señor es contigo. Bendita tu eres entre todas las Mugeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre Jesvs. Sãta Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, aora, y en la hora de nuestra Muerte. Amen Jesvs.

Explication.

1. 6. HIzo la Ave Maria el Angel San Gabrièl, quando vino à saludar à Nuestra Señora, y la saludò, diziendo: *Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, el Señor es contigo.*

Las otras palabras, que dizen: *Bendita tu eres entre todas las Mugeres, y Bendito es el Fruto de tu Vientre.* Las dixo à la Virgen Santissima su Prima Santa Isabel. Y las otras, hasta el fin de la Ave Maria, las hà añadido la Iglesia. *Luc. 1. v. 42.*

En la Ave Maria hablamos con Nuestra Señora, que es la Madre de Dios, Virgen, llena de Gracia, y de toda Virtud, Reyna del Cielo, y de la tierra, y Abogada Nuestra.

Nuestra Señora està en el Cielo solamente; porque las que veneramos en los Altares de las Iglesias, no son la Virgen Santissima, sino Imagenes de la Virgen Nuestra Señora, que està en el Cielo.

Dezimos, Nuestra Señora de la Piedad, del Remedio, del Pilar, de los Desamparados, y de otros Nombres de diversos Apellidos; no porque aya muchas Nuestras Señoras, sino por los muchos, y diversos beneficios que nos alcança.

En aquellas palabras: *Dios te Salve Maria;* La saludamos, para proseguir en sus dignas alabãças

Quando dezimos: *Llena eres de Gracia;* Confessamos, que su Gracia fuè tan grande, que no pudo tener mas, porque estaba llena de Gracia; y quando sobrevino el Espiritu Santo, de la su-

per-

S. Bern. Hom. 2 supra Miss. est. perabundancia de Maria Santissima redundò en nosotros, como dize San Bernardo.

En aquellas palabras: *El Señor es contigo;* Confessamos, que la Virgen Santissima siempre estuvo con Dios, y Dios Nuestro Señor con su Santissima Madre.

En las otras palabras, que dezimos: *Bendita tu eres entre todas las Mugeres;* Alabamos à la Virgen Santissima, confessandola mas Santa, que todas las Santas, y es mas Santa, que todos los Angeles, y Santos.

Bendito es el Fruto de tu Vientre Jesvs; En estas palabras alabamos, y vendezimos à Nuestro Señor Jesv-Christo, que es el Precioßissimo Fruto del Vientre Generoso de Maria Santissima, Nuestra Señora.

Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, aora y en la hora de nuestra Muerte. Amen Jesvs. En estas palabras oramos, y rogamos à la Virgen Santissima, que nos assista, y ruege por nosotros aora en la Vida, y despues en la hora terrible de nuestra Muerte, y nos defienda del Demonio, y para esto la acordamos el mayor de sus Privilegios, que es el ser Madre de Dios.

§. IX.

El Credo, ò Symbolo de los Apostoles.

Cre. Con. CReo en Dios Padre, todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. 2. Y en Jesv-Christo, su Vnico Hijo, Nuestro Señor. 3. Que fuè concebido por el Espiritu Santo. Y naciò de Santa Maria Virgen. 4. Padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato; fuè cruzificado, muerto, y sepultado. 5. Descendiò à los Infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los Muertos. 6. Subiò à los Cielos, y està sentado à la Diestra de Dios Padre, todo Poderoso. 7. Y desde allì hà de venir à juzgar los Vivos, y los Muertos. 8. Creo en el Espiritu Santo. 9. La Santa Iglesia Catolica. La Comunion de los Santos. 10. El perdòn de los pecados. 11. La Resurreccion de la carne. 12. La Vida perdurable. Amen Jesvs

Explicacion:

HIzieron el Credo los doze Apostoles, quando avian de salir à predicar el Evangelio por todo el Mundo: Y lo hizierõ para informarnos en la Fè.

En el Credo se contienen doze partes principales de Nuestra Santa Fè Catolica: La primera pertenece al Padre; las seis que se siguen al Hijo; y las cinco vltimas al Espiritu Santo.

Debèmos creèr todo lo que tiene, y creè la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, y principalmente debèmos saber, y creèr explicitamente lo que se contiene en el Credo, ò en los Articulos de la Fè, que se explicaràn despues.

supra §. 4.

Creo en Dios Padre, todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra. En estas palabras creëmos en Dios todo Poderoso, que es toda la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, como arriba queda explicado.

Dios Padre, junto con el Hijo, y con el Espiritu Santo, que es vn Dios, hà criado el Cielo, y la tierra de nada: y es Criador de todas las cosas invisibles, y visibles.

Dezimos que el Padre es Criador del Cielo, y de la tierra, porque al Padre se le atribuye el Poder, al Hijo la Sabiduria, y al Espiritu Santo el Amor; pero de todas las tres Divinas Personas, en quãto son vn solo Dios Omnipotente, se haze la creacion de todas las cosas del Cielo, y de la tierra.

Creo en Jesv-Christo, su Vnico Hijo Nuestro Señor. En estas palabras confessamos, y creëmos, que Nuestro Señor Jesv-Chtisto es Hijo Vnico de Dios Padre, como està dicho en la explicacion del Mysterio de la Santissima Trinidad.

Que fuè concebido por obra, y virtud del Espiritu Sãto. En esto cõfessamos, que Nuestro Señor Jesv-Christo, en el Vientre Virginal de su Santissima Madre, no fuè engendrado por obra de Varon: Por lo qual, Nuestro Señor no tiene otro Padre, sino el Eterno Padre, ni otra Madre, sino à Maria Santissima; de tal manera, que quanto al ser Hijo de Dios tiene Padre sin Madre; y en quãto al ser de Hombre, tiene Madre sin Padre humano.

Las tres Divinas Personas, en quanto son vn Dios Omnipotente, concurrieron al milagroso Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino; pero solo se encarnò con vnion inmediata à la Naturaleza humana la segunda Persona, que es el Hijo.

Y naciò de Santa Maria Virgen. Como los rayos purissimos del Sol penetran, y passan por vn crystal, sin romperse, sino antes bien dexandole mas hermoso, assi Nuestro Señor Jesv-Christo naciò de su Santissima Madre, dexandola siempre Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto.

Padeciò debaxo del poder de Poncio Pilato, fuè cruzificado, muerto, y sepultado. En esto confessamos, y creëmos, que siendo Poncio Pilato Presidente, y Juez de Jerusalèn, por el Romano Imperio, padeciò Muerte, y Passion, y fuè cruzificado Nuestro Señor Jesv-Christo, y fuè sepultado su Sagrado Cuerpo.

Matth. 17. v. 22. seq.

Fuè cruzificado, muerto, y sepultado Nuestro Señor Jesv-Christo, por nuestro amor, para librarnos de nuestros pecados, y de las manos de nuestros enemigos; que nosotros esclavos eramos de nuestro pecado, y del

del Demonio, y el Señor nos redimiò con su Preciosa Sangre.

Quãdo Nuestro Señor muriò en la Cruz, se separò su Santissima Alma de su Santissimo Cuerpo; pero la Divinidad siempre quedò vnida con el Cuerpo, y con la Alma. Como vno que saca la espada de la bayna, que la espada se separa de la bayna; pero esta, y la espada quedan con quien las ha separado.

Descendiò à los Infiernos, y al tercero dia resucitò de entre los Muertos. El Sagrado Cuerpo difunto quedò clavado en la Cruz, y despues fuè sepultado, y puesto en el Sepulcro: Y la Alma Santissima, separada de su Cuerpo, baxò à los Infiernos; esto es, al Limbo, y sacò las Almas de los Santos Padres, que estaban esperando su Santo Advenimiento.

Act. 1. v. 22. *Resucitò al tercero dia.* Despues de aver sacado las Almas de los Santos Padres del Limbo, se bolviò à vnir la Santissima Alma de Christo con su Santissimo Cuerpo, que estaba en el Sepulcro, y assi resucitò de Muerte à Vida, en Cuerpo, y Alma Glorioso, para nunca morir.

Subiò à los Cielos, y està sentado à la Diestra de Dios Padre todo Poderoso. Despues de su gloriosa, y triunfante Resurreccion estuvo Nuestro Señor Jesv-Christo quarenta dias, en los quales se apareciò muchas vezes à sus Discipulos, conversando con ellos, y en presencia de sus mismos Apostoles, y Discipulos se subiò en Cuerpo, y Alma à los Cielos, por su propia Virtud, y Poder.

En el Cielo està sentado Nuestro Señor Jesv-Christo à la Diestra de Dios Padre todo Poderoso. Dios Padre es Purissimo Espiritu, y no tiene Cuerpo, ni figura corporal, ni tiene mano material diestra, ni siniestra; porque como Espiritu Inmenso, està todo en todas partes; y assi el dezirse, que Christo està sentado à la Diestra de Dios Padre, es dezir, que tiene Christo el mejor lugar en el Cielo; porque en quanto Dios es igual con el Eterno Padre; y en quanto Hombre, es sobre todos los Angeles, y Santos.

Y desde allì hà de venir à juzgar los Vivos, y los Muertos. Creemos en esto, que Nuestro Señor Jesv-Christo, al fin del Mundo, vendrà del Cielo, con gran Magestad, à juzgar à todos los Hombres, para dar à cada vno segun sus obras: A los Buenos para darles Gloria eterna, porque guardaron sus Santos Mandamientos; y à los malos pena eterna, y perdurable, porque no los guardaron. 2. Tim. 4. v. 1.

Se dize, que vendrà a juzgar los Vivos, y los Muertos; porque, aũque en aquèl vltimo dia yà avràn muerto todos, los buenos se llaman Vivos, y los malos se dizen muertos.

Creo en el Espiritu Santo. Confessamos, y creèmos, que el Espiritu Santo es verdadero Dios, y es la Tercera Persona de la Santissima Trinidad, que procede del Padre, y del Hijo, como queda explicado.

La Santa Iglesia Catolica. Esta es la Cõgregacion de los Fieles Christianos, cuya Cabeça es Jesv-Christo, y el Papa es su Vicario en la tierra, y Cabeça visible de esta Iglesia Catolica Romana, que es la vnica Santa Iglesia Catolica.

La Comunion de los Santos. Es la participacion, y comunicacion, que tienen todos los Fieles Christianos entre si mismos, participando juntamente de los Sactificios, Sacramentos, y buenas obras que se hazen en la Santa Iglesia Catolica Romana.

Los Infieles, Idolatras, Gentiles, y Moros, que no reciben el verdadero Bautismo, no estàn dentro de la Iglesia Catolica, ni tienen la Comunion de los Santos.

Ex Conc. Los Hereges, que reciben el verdadero Bautismo, son Christianos, pero no tienen la Comunion de los Santos, porque estàn descomulgados, y no tienen Fè verdadera; y son como miembros podridos, que no participan la vitalidad del Cuerpo.

Los Fieles Christianos, que estàn en pecado mortal, son como los arboles secos de vn Jardin, que los passa el riego, y no les aprovecha, como à los otros arboles vivos; pero en algun modo les alcança la Comunion de los Santos, porque por las oraciones de los Justos les da Dios auxilios, para que salgan de su mal estado; y tambien, porque aùn estàn vnidos con ellos por la Fè, y Esperança.

El perdòn de los pecados. En esto confessamos, y creèmos, que en la Iglesia tenèmos remedio, para que se nos perdonen los pecados; y nos lo dexò Christo en los Santos Sacramentos, en que puso depositados los Meritos de su Passion Santissima.

Creo la Resurreccion de la Carne. 1. Cor. En esto creèmos, que en el Dia 15. v. del Juizio resucitaràn todos los 51. Muertos; los Buenos resucitaràn glorioso, y hermosos; y los malos al contrario, feos, y miserables, y abominables.

Creo en la Vida perdurable. Confessamos, y creèmos, que despues del Juizio Vniversal, los Justos, que murieron en Gracia de Dios, en cuerpo, y Alma resucitados, han de gozar para siempre de la Gloria Eterna; y los malos tambien en cuerpo, y Alma padeceràn eternamente en el Infierno.

Al que se llega à Dios le conviene creèr, dize San Pablo, que Dios es el que es; y que es justo Remunerador, que hà de dar premio à los Buenos, y castigo à los malos. *Hebr.* 11. v. 6.

§. X.

La Salve.

DIos te Salve, Reyna, y Madre de Misericordia, vida, y dulçura, Esperança nuestra, Dios te Salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos, gimiendo, y llorando en este valle de lagrimas. Ea, pues, Abogada nuestra, buelve à nosotros essos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro, muestranos à Jesvs, Fruto Bendito de tu Vientre. O Clementissima, ò Piadosa, ò Dulçe Virgen Maria, ruega por nos Santa Madre de Dios, porque seamos dignos de los prometimientos de Nuestro Señor Jesv-Christo. Amen. Jesvs.

Explicacion.

ESTA Oracion de *la Salve* hà compuesto la Santa Madre Iglesia, y nos la hà enseñado à los Fieles, para dezir, y cantar las alabanças de la Virgen Santissima, que en ella se contienen.

Hablamos en la *Salve* con la misma Virgen Maria, que està en los Cielos, y la pedimos consuelo, favor, y ayuda, y que nos assista en nuestras tribulaciones, y trabajos.

Dios te Salve, Reyna, y Madre de Misericordia. Lo primero, la saludamos con aquellas palabras: *Dios te Salve*, para proseguir despues en sus alabanças. La dezimos *Reyna*, y assi es la verdad, que es Reyna, y Señora de todo lo criado en el Cielo, y en la Tierra; porque es verdadera Madre del Criador.

La llamamos *Madre de Misericordia*; y lo es tanto, dize San Bernardo, que tal vèz estariamos yà en el Infierno, sino fuera por la Piadosa Intercession de la Virgen Santissima. *S. Ber. supra Miss.*

Vida, y Dulçura, Esperança nuestra, Dios te Salve. Otra vèz la bolvèmos à saludar, en testimonio de nuestro afectuoso cariño. Es nuestra *Vida*; porque por la intercession, y piedad de Maria Santissima vivimos, que es Madre de pecadores.

Es *Dulçura* de nuestro coraçòn; porque como dize San Bernardo, cessan nuestras amargas turbaciones, en nombrando el Dulcissimo Nõbre de Maria. *S. Ber. ibidem.*

Es *Esperança nuestra*; porque confiados en la poderosa Intercession de Maria Santissima, esperan los pecadores el mayor consuelo del perdòn de sus culpas.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. Por el pecado de nuestros primeros Padres, y por nuestros pecados personales, estàmos desterrados del Cielo, y clamamos à la Virgen Santissima, Madre de Misericordia, que la tenga de nosotros, para passar sin mas culpas este destierro, y llegar à la Patria Celestial, que es la Gloria. Todos los males,

que introduxo Eva, los quita Maria, dize San Bernardo.

A ti suspiramos, gimiendo, y llorando en este valle de lagrimas. Este es el Mundo, en que vivimos, valle de lagrimas; porque no experimentamos en èl otra cosa, que tribulaciones, y trabajos: Por lo qual suspiramos à la Virgen Santissima, gimiendo, y llorando, que tenga compassion de nosotros, como Madre de pecadores.

Ea, pues, Señora, Abogada nuestra, buelve à nosotros essos tus ojos misericordiosos. El coraçòn compassivo, solo con vèr el grande trabajo, se mueve à piedad. Y por esso suplicamos à la Madre de Misericordia, que buelva sus ojos misericordiosos para vèr nuestros males, porque esso serà bastante para quedar remediados. Es nuestra poderosa Abogada, y debèmos fiar mucho de su eficàz intercession,

Y despues de este destierro muestranos à Jesvs, fruto bendito de tu vientre. Mientras vivimos en este destierro del Mundo, nos conviene padeçer, y esperar con paciencia. Y assi rogamos à nuestra piadosissima Madre, que despues de nuestra vida mortal, acabado nuestro penoso destierro, nos dexe vèr à su Bendito Hijo, que es el fruto precioso, y saludable de su generoso vientre,

Tit. 2. v. 13.

O Clementissima! O Piadosa! O Dulçe Virgen Maria! Ruega por nos, Santa Madre de Dios. Con estos fervorosos afectos exalamos nuestro afligido coraçòn en presencia de la Reyna de los Angeles, llamandola Clementissima, Piadosa, Dulçe Virgen, y Santa Madre de Dios, como verdaderos Hijos en presencia de su Madre, que el amor intenso, y su trabajo les haze multiplicar vozes para su remedio, y consuelo.

Porque seamos dignos de alcançar los prometimièios de Nuestro Señor Jesv-Christo. Amen. No son condignos los trabajos de esta vida mortal para la Gloria Eterna, que el Señor nos tiene prometida, como dize San Pablo: Y por esso clamamos à la Virgen Santissima, Nuestra Clementissima, Piadosa, y Dulçe Madre, para que ruegue por nosotros, à fin de que seamos dignos de alcançar tantos bienes, como su Hijo Santissimo nos tiene prometidos. Amen. Assi sea.

Rom. 8. v. 18.

Despues de la Virgen Maria, Nuestra Señora, conviene tambien, que tengamos devocion à otros Santos, y mas especialmente al Angel de nuestra Guarda, y cada vno al Santo de su Nombre; al Patriarca San Joseph, y al Glorioso Principe San Miguèl Arcangel.

Las Santas Imagenes se hàn de venerar, no por la materia de que estàn hechas, sino porque nos representan à los Santos, que estàn en el Cielo, y ruegan por nosotros.

Las Sagradas Reliquias de los Santos tambien son dignas de veneracion, por aver sido Templos del Espiritu Santo, y por averse de vnir à las Almas Gloriosas, quando llegue el dia de la Resurreccion de los cuerpos.

Assimismo conviene tener algunas devociones particulares de cada dia, como rezar el Santissimo Rosario, ò Corona de Maria Santissima: Hazer el examen de la conciencia, dezir la Confession general, dar gracias à Dios, pidiendole cada vno, que le guarde de todo pecado, y ofreciendole todas las obras de aquèl dia.

§. XI.

Los Articulos de la Fè.

LOs Articulos de la Fè, son catorze. Los siete primeros pertenezen à la Divinidad: Y los otros siete à la Santa Humanidad de Nuestro Señor Jesv-Christo, Dios, y Hombre Verdadero.

Los siete que pertenezen à la Divinidad, son estos: *El primero* creër en vn solo Dios verdadero. *El segundo* creër, que es Padre. *El tercero* creër, que es Hijo. *El quarto*, creër, q̃ es Espiritu Sãto. *El quinto* creër, que es Criador. *El Sexto* creër, que es Salvador. *El Septimo* creër, q̃ es Glorificador.

Los siete que pertenezen à la Santa Humanidad, son estos. *El primero* creër, que Nuestro Señor Jesv-Christo, en quanto Hombre, fuè concebido por el Espiritu Santo. *El Segundo* creër, que naciò de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto. *El tercero* creër, que recibiò Muerte, y Passiõ, por salvar à nosotros pecadores. *El quarto* creër, que descendiò à los Infiernos, y sacò las Animas de los Santos Padres, que estaban esperando su Santo Advenimiento. *El quinto* creèr, que resuscitò al tercero dia. *El Sexto* creèr, que subiò à los Cielos, y està sentado à la Diestra de Dios Padre, todo Poderoso. *El septimo* creèr, que vẽdrà à juzgar à los Vivos, y los Muertos; conviene à saber, à los Buenos para darles Gloria, porque guardaron sus Santos Mandamientos; y à los malos pena perdurable, porque no los guardaron.

Explicacion.

ESTos Articulos de la Fè, và estàn contenidos, y explicados en el Credo. No obstante dirèmos aquì alguna cosa, para su mas clara inteligencia.

El primero creèr en vn solo Dios verdadero: Porque las tres Divinas Personas, aunque se distinguen realmente vna de otra, la Naturaleza Divina de las tres es vna misma, y assi todas tres son vn solo Dios verdadero.

Ephes. 4. v. 5.

El segundo creèr, que es Padre; y assi se dize Dios Padre, que de de nadie procede.

El tercero creèr, que es Hijo; Y assi se dize, Dios Hijo, que naze de Dios Padre.

El quarto creèr, que es Espiritu Santo. Y assi se dize, Dios Espiritu Santo, que procede de Dios Padre, y de Dios Hijo, sin que sean tres Dioses, sino vn solo Dios, como yà se dixo en la explicacion del Mysterio de la Santissima Trinidad.

El quinto creèr, que es Criador. Porque todas las criaturas son hechas de Dios.

El Sexto creèr, que es Salvador. Porque Dios salva, y hà de salvar à todos los que han de ir al Cielo.

El Septimo creèr, que es Glorificador. Porque solo Dios glorifica las Almas, y glorificarà los cuerpos de los Santos, despues de la Resurreccion final.

Articulos de la Humanidad.

El primero creèr, que Nuestro Señor Jesu-Christo, en quàto Hõbre, fuè concebido por el Espiritu Santo. Esto es, que la Generacion Humana de Christo no se hizo por obra de varòn, sino milagrosamente por obra de el Espiritu Santo. Y San Joseph, solo fuè Padre de Christo en la opinion de los Hombres.

Sup. §. 9.

El segundo creèr, que naciò de Santa Maria Virgen, siendo ella Virgen, antes del Parto, en el Parto, y despues del Parto. Este Articulo yà se declarò en la explicacion del Credo.

El tercero creèr, que recibiò Muerte, y Passion, por salvar à nosotros pecadores. Veasse tambien la explicacion del Credo.

El quarto creèr, que descendiò à los Infiernos, y sacò las Almas de los Santos Padres. Se explica como, y quando baxò, en el lugar citado.

El quinto creèr, que resucitò al tercero dia. Veasse la explicacion del Credo.

El Sexto creèr, que subiò à los Cielos, y està sentado à la Diestra de Dios Padre. Entiendese, que Christo, en quanto Dios, està en igual Gloria con el Padre: Y en quanto Hombre tiene Gloria superior à todos los Angeles, y Santos. Dios Padre es Purissimo Espiritu Inmenso, que no tiene Cuerpo material, ni mano diestra, ni siniestra, sino que està todo en todas partes. Veasse la explicacion del Credo.

Supra ibid.

El septimo creèr, que vendrà à juzgar à los Vivos, y à los Muertos, como tambien se explica en el Credo.

Las Almas de todos los que mueren, vàn à vno de los quatro lugares, que son Gloria, Infierno, Purgatorio, y Limbo.

A la Gloria vàn los Justos, y Santos, que mueren en Gracia de Dios, y salen del todo purificados de esta vida mortal.

Al Infierno vàn las Almas de los pecadores, que mueren en desgracia de Dios, sin averse confessado bien.

Al

Al Purgatorio vàn las Almas de los que mueren en Gracia de Dios, pero no se han purificado bien de sus imperfecciones, y culpas leves, ni han satisfecho bien la pena que merecian por sus pecados en esta vida.

Al Limbo vàn las Almas de los Niños, que no fueron bautizados, y las Almas de aquellos que no han tenido otros pecados mortales personales, si, solo el pecado original, y no han sido bautizados.

Los quatro Novissimos son: *Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria*; y se dizen Novissimos, porque son, y han de ser los vltimos passos de toda criatura humana razional.

Los Dotes de la Alma gloriosa son tres: Vision, Comprehension, y Fruicion. *La Vision Beatifica* consiste en vèr à Dios claramente, cara à cara, como dize San Pablo; y corresponde este Dote à la Fè que tuvo la Alma en esta vida mortal. Esta Vision clara es por acto de entendimiento. *La Comprehension*, es tener yà conseguido el fin, y corresponde à la Esperança; que tuvo la Alma quando vivia en el Mũdo. *La Fruicion*, es la suma delectacion, que se sigue en la Alma de vèr à Dios claramente, y poseèrle, y amarle. Esta corresponde à la Caridad.

1. Cor. 13. v. 12.

Mystic. Civit. Del 3. part n. 763. & seq.

Los Dotes del cuerpo glorioso son quatro: Claridad, Impassibilidad, Subtilidad, y Agilidad. La Claridad, sirve para la hermosura transparente, y para recibir bien las especies sensibles. La Impassibilidad, sirve para que no reciba las passiones nocivas, que le dèn molestia. La Subtilidad, sirve para que no le impida el movimiento la resistencia agena de otros cuerpos. La Agilidad, le quita la gravedad, y pesadèz propia, para moverse pronto, y velèz, conforme à la Divina voluntad, sin resistencia alguna.

El cuerpo glorioso quedarà mas transparente para recibir la luz, que vn finissimo crystal. Y à mas de recibir la luz, la causarà, y derramarà de sì, porque entrambas cosas le darà el Dote de Claridad.

Inclinasse nuestro pesado coraçòn à seguir las justificaciones del Señor, considerando esta colmadissima retribucion, que tendràn los Justos en cuerpo, y Alma glorioso.

Psalm. 118. v. 112.

§. XII.

Los Mandamientos de la Ley de Dios.

LOS Mandamiẽtos de la Ley de Dios son diez. Los tres primeros pertenezen al Honor de Dios, y los otros siete al provecho del Proximo.

Exod. 34. v. 28.

El primero, Amaràs à Dios sobre todas las cosas. *El segundo*, No juraràs el Nombre de Dios en vano. *El tercero*, Santificaràs las Fiestas. *El quarto*,

Honraràs Padre, y Madre. *El quinto*, No mataràs. *El sexto*, No fornicaràs. *El septimo*, No hurtaràs. *El octavo*, No levantaràs falso testimonio, ni mentiràs. *El noveno*, No desearàs la Muger de tu Proximo. *El dezimo*, No desearàs las cosas agenas.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos, q̃ son, el amar à Dios sobre todas las cosas, y al Proximo, como â ti mismo.

Explicacion.

EN la Ley Antigua revelò Dios estos diez Mandamientos, y los intimò à su Pueblo, y despues Nuestro Señor Jesv-Christo los confirmò en la Ley de Gracia, que professamos.

Los tres primeros pertenezen al Honor de Dios, porque quiere, que le sirvamos, lo primero con el coraçòn, lo segundo con la lengua, y lo tercero con las obras.

El primero, Amaràs à Dios sobre todas las cosas. Y esto lo guardaràs, adorando, y reconociendo vn solo Dios, y contra este Mandamiento pecan los que adoran los Idolos, y hazen otras superstiziones, y hechizerias. *Deut. 6. v. 5.*

Amaràs à Dios sobre todas las cosas, si te determinas à perder todas las cosas, vida, honra, y hazienda, antes que perder à Dios, ni cometer vn pecado mortal.

El segundo, No juraràs el Nombre de Dios en vano. Cumplen este Mandamiento los que alaban, y dân gracias â Dios, y nunca juran sin las tres condiciones, que son justicia, necessidad, y verdad.

Contra este Mandamiento pecan los blasfemos, y los que juran lo que no es verdad, aunque sea con mentira leve.

El voto es vna promessa, que se haze à Dios, de mejor bien que su contrario. Los que han de hazer, ò tienen hecho algun voto, consulten con Persona docta, si algo dudan.

El tercero, Santificaràs las Fiestas. Manifestando con obras exteriores la Fè, y amor, que tenèmos à Dios en nuestro coraçon.

Guardarèmos este Mandamiento, no trabajando obras serviles en tales dias, como lo manda Dios; y oyendo Missa, como lo manda la Iglesia.

El quarto, Honraràs Padre, y Madre. Obedeciendolos, reverenciandolos, y ayudandolos en lo que podèmos.

Tambien debèmos honrar à los mayores, como son los señores Sacerdotes, Prelados, Reyes, Padres de Republica, Ancianos, y Pobres de Christo.

El quinto, No mataràs. Cumpliràs este Mandamiento, no queriendo, ni haziendo mal al Proximo, con el pensamiento, ni con palabra, ni con la obra, sino amandole como à ti mismo. *Deut. 5. v. 17.*

Las

Las impaciencias, maldiciones, injurias, deseos de la muerte, y comer, ò beber cosa que nos haze daño, es tambien contra este Mandamiento.

El sexto, No fornicaràs. Este Mandamiento se cumple, huyèdo de toda deshonestidad, por pensamiento, palabra, y obra: y no queriendo vèr, ni oìr, ni tocar con malicia, ni leèr, ni hazer cosa deshonesta. En esta materia peligrosa, de lo que pareçe poco se passa à lo mucho.

El septimo, No hurtaràs. Guardaràs este Mandamiento, no tomando, ni reteniendo cosa, que no es tuya; ni haziendo daño à la hazienda de otro. El que no puede restituìr por entero de vna vèz, debe restituìr por partes; y sino lo haze, peca.

El octavo, No levantaràs falso testimonio, ni mentiràs. Este Mandamiento se quebranta, no solo diziendo falso testimonio contra el Proximo, sino tambien descubriendo las faltas agenas ocultas, aunque sea con verdad; y con murmuraciones, juizios temerarios, y mentiras.

El noveno, No desearàs la Muger de tu Proximo. Porque no solo està prohibido el pecar por obra, si, tambien por deseo. El que mira à la Muger para desearla, yà hà pecado con ella en su coraçòn, dize Christo Señor Nuestro. *Exod. 20. v. 17.*

El dezimo, No desearàs las cosas agenas. Este Mandamiento se explica de la misma manera; porque no solo es pecado el hazer mal de obra, sino tambien el deseo de hazer cosa injusta, y mala.

Los muchos, y varios modos con que se quebrantan los otros Mandamientos de la Ley de Dios, se hallaràn en el Quinto del Examen de la Conciencia triste. para la Confesion general lumbres no de

§. XIII.

Los Mandamientos de la Iglesia.

LOs Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco. *El primero*, Oìr Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. *El segundo*, Confessar, à lo menos vna vèz dentro de vn año, ò antes, si espera peligro de muerte, ò hà de comulgar. *El tercero*, comulgar por Pasqua Florida. *El quarto*, Ayunar quando lo manda la Santa Madre Iglesia. *El quinto*, Pagar Diezmos, y Primicias enteramente.

Explicacion.

SE dizen Mandamientos de la Iglesia; porque la Iglesia los hà puesto, y hà mandado que se cumplan.

El primero, Oìr Missa entera los Domingos, y Fiestas de guardar. Dios mandò se santificassen las Fiestas, y no se trabajasse en ellas: y la Iglesia manda, que se oyga Missa, que en la Ley Antigua no la avia.

El segundo, Confessar, &c. En tres ocasiones tenemos obligacion de confessarnos, pena de pecado mortal. *La primera es,* vna vèz al Año. *La segunda es,* siempre que nos hallaremos en [illegible] tu Peligro de Muerte, ò esperare- [illegible] sear[illegible] de ptonto entrar en èl. *La-* [illegible] Esta quando huvieremos de [illegible] encietra[illegible]r, si en la conciencia [illegible] à Dios [illegible]do mortal. [illegible] al Pro[illegible] Sacerdote, que por falta [illegible] Confessor celebra con Acto de Contricion, està obligado à confessarse, quanto antes pueda, como lo determina el Santo Concilio Tridentino.

El tercero, Comulgar por Pasqua Florida. Se entiende, poco antes, ò poco despues, y ay de tiempo hasta la Dominica *in Albis, inclusivè*, conforme la costumbre de la Iglesia.

Ex propos. damn. Con Confesion mala, no se cumple con estos Preceptos, conforme se hà declarado en las Proposiciones Condenadas.

El quarto, Ayunar, quando lo manda la Santa Madre Iglesia. Esto se entiende desde los veinte y vn Años, hasta los sesenta; y no obliga antes, ni despues.

El quinto, pagar Diezmos, y Primicias enteramente. Los que maliciosamente se las retienen, estàn en continùo pecado mortal, y en estado de condenacion hasta que pagan.

*** *** ***

Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.

SOn siete. *El pri[illegible]mero*, Bautismo. *El segund[illegible]*, Confirmacion. *El tercero, P[illegible]*nitencia. *El quarto*, Comunion. [illegible] El *quinto*, Extrema-Vncion. *El [illegible]*dad[illegible]exto, Orden Sacerdotal. *El sepli[illegible]*mo, Matrimonio. *Excom. Concil. Trident.*

Explicacion.

INstituyò, y ordenò estos siete Sacramentos Nuestro Señor Jesv-Christo, para perdonarnos los pecados, y darnos su Gracia; pero es necessario recibirlos dignamente.

El Sacramento del Bautismo, y de la Penitencia, se dizen *Sacramentos de Muertos*, porque hallan à la Alma muerta por el pecado, y la vivifican con la Divina Gracia. Estos dàn la primera Gracia; mas pueden accidentalmente dar la segunda; esto es, el aumento de ella, quando sucede estar yà en Gracia la Alma que llega à recibirlos.

Los otros cinco Sacramentos, que son, *Confirmacion, Eucaristia* (que es lo mismo que Comunion) *Extrema-Vncion, Orden Sacerdotal, y Matrimonio*, se dizen *Sacramentos de Vivos*, porque la Alma debe estar en Gracia, quando llega à recibirlos: Mas pueden accidentalmente causar la primera Gracia, quando sucede recibirlos con Acto

[illegible] de Attricion, pensando, que tiene contricion, el que està en pecado mortal. *Ex inf. Concil.*

El primero, Bautismo. Le instituyò Christo Señor Nuestro para hazer al Hombre Christiano, y hijo de Dios; porque en el Bautismo se nos perdona el pecado original, con todos los demàs pecados cometidos antes del Bautismo, y se nos dà la Gracia, por la qual somos hechos hijos adoptivos de Dios, y herederos del Cielo.

El segundo, Confirmacion. Este Sacramento nos dà Gracia, y fortaleza contra nuestros enemigos espirituales; y nos conforta, para confessar la Fè Catolica, q̃ recibimos en el Bautismo.

El tercero, Penitencia. Este es el Sacramento de la Confesion, para que Dios Nuestro Señor nos perdone los pecados, que confessamos aver cometido despues del Bautismo.

Para este Sacramento son necessarios tres Actos en el Penitente, que son, Contricion de coraçòn, Confesion de los pecados, y Satisfacion.

La Contricion de coraçòn, es en dos maneras; vna se llama Contricion perfecta, que es dolor de aver ofendido à Dios, por ser Dios quien es, infinitamente Bueno, y Santo; la otra se llama Atricion, y es dolor de aver ofendido à Dios, por la fealdad del pecado, y porque Dios nos castigarà con las penas del Infierno; y nos privarà de la Gloria.

La Contricion verdadera, con proposito de confessarnos, nos pone en Gracia de Dios, aùn antes de confessarnos: Pero en Atricion no nos pone en Gracia de Dios, sino es junta[illegible]cerra- con el mismo Sacramen[illegible] injurias, Confesion. [illegible]al triste.

La Atricion natural, [illegible]dumbres vn horror natural à nuestr[illegible]no de ño, sin respeto à Dios, no nos [illegible]ti- justifica, ni en el Sacramento, ni fuera de èl.

Las condiciones de vna buena Confesion, son cinco: *La primera*, Examen de conciencia. *La segunda*, dolor de los pecados. *La tercera*, proposito de la enmienda. *La quarta*, Confesion entera de las culpas, del modo que las conoçe el penitente. *La quinta*, el proposito de cumplir la satisfacion, y penitencia, que el Confessor le diere. Todo esto se hallarà en el Quadernillo citado para la buena Confesion general, y particular.

El quinto, Comunion. Este es el Sacramento Grande de la Eucaristia, que es el Santissimo Sacramento del Altar. *Matth. 26. v. 24. & seq.*

En este Sacramento està real, y verdaderamẽte Nuestro Señor Jesv-Christo en Cuerpo, y Alma, assi como està en el Cielo, y tanto està en la Ostia, como [illegible]er al el Caliz, despues de la Co[illegible] gracion del Sacerdote, lo [illegible]a fria, [illegible]risto, se haze en la Missa.

En la Ostia Consagrada està el Cuerpo de Nuestro Señor Jesv-Christo, y como este es Cuerpo vivo, tambien està la Sãngre, y la Alma, y la Divinidad, no las Tres Divinas Personas.

En el Caliz està la Sangre de tu Nuestro Señor Jesv-Christo, y sear

Esto[illegible]ta Preciosa Sangre està encierra[illegible] el Cuerpo, tambien està à Dios s[illegible] Cuerpo, y la Alma, y la Divi- al Pro[illegible]d, y las Tres Divinas Personas, aunque por distinto modo.

Viene Nuestro Señor â la Ostia, y al Caliz, quando el Sacerdote dize las palabras de la Consagracion.

Nuestro Señor Jesv-Christo en este Sacramẽto no se vè; porque solo se vèn los accidentes de pan, y vino; pero alli no ay pan, ni vino despues de la Consagracion del Sacerdote.

Concil Trident. No recibe mas Gracia substãcial quien recibe las dos especies, que la vna sola; ni quien recibe mayor Ostia Consagrada, que quien la recibe menor; ni quien recibe de vnà vèz muchas Formas Consagradas, que quien recibe vna sola; porque el contenido es vno mismo, que es Nuestro Señor Jesv-Christo, como queda explicado.

Si parten la Ostia Consagrada, no se parte Nuestro Señor, porque tan entero està en la [illegible]te pequeña, como en la gran- ; y aunque se haga mil partes Ostia Consagrada, en cada na de ellas està enteramente Nuestro Señor, tan entero en la pequeña, como en la grande.

Aunque buelvan la Ostia Consagrada de arriba abaxo, no por esso se pone cabeça abaxo Christo Señor Nuestro; porque està enteramente en qualquiera partecita de la misma Ostia Consagrada, por modo maravillosissimo.

Para recibir dignamente este Santissimo Sacramento, hà de estar la Alma en Gracia de Dios, y hà de llegar cõ mucha Fè, humildad, amor, y agradecimiento.

El Santo Sacrificio de la Missa, es vna representaciõ de la Vida, Passiõ, y Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo; y juntamẽte es Sacrificio incruento, en el qual es ofrecido al Eterno Padre el mismo Christo, que se ofreciô por nosotros en el Monte Calvario.

Aunque el Sacerdote estè en pecado mortal, consagra verdaderamente, y vale la Missa por quien se dize, y cumple con la Iglesia quien la oye, y cumple con su conciencia quien la encomendò.

El quinto, Extrema-Vncion *Jac. 5. v. 14.* Este Sacramento vale para recibir la Gracia confortativa, para salir triunfante del vltimo fuerte combate, para quitar las reliquias de los pecados, y para confortar la Alma contra las tentaciones. Tambien aprovecha para alcançar la salud del cuerpo, quando conviene, segun conoçe Dios Nuestro Señor, que al enfer-

fermo le importa para su mayor bien.

El sexto, Orden Sacerdotal. Este Sacramento dà Poder, y Gracia al Sacerdote para consagrar el Sãtissimo Sacramento del Altar, y absolver de los pecados.

El que se ordena recibe el Sagrado Caracter, y este es vna señal impressa en la Alma, q̃ nunca se quita; y aunque se muera el que està ordenado, y buelva à resucitar, siempre estarà ordenado; porque la Alma no muerte.

El que se ordena estando en pecado mortal, queda bien ordenado, aunque peca mortalmente, porque recibe el Sacramento sin estar en Gracia.

El septimo, Matrimonio. Este Sacramento vale para que el Hombre, y la Muger reciban Gracia para vivir juntos, y criar bien los hijos, à gloria de Dios.

El Hombre, y la Muger, que se casan estando en pecado mortal, pecan mortalmente, y deben confessarse de esto; porque reciben el Sacramento sin estar en Gracia de Dios.

§. XV.

Las Obras de Misericordia.

Cat. Rom. SON catorze. Las siete Corporales, y las siete Espirituales. Las Corporales son estas: *La primera*, visitar los Enfermos. *La segunda*, dar de comer al hambriento. *La tercera*, dar de beber al sediento. *La quarta*, vestir al desnudo. *La quinta*, dar posada al Peregrino. *La sexta*, redimir al Cautivo. *La setima*, enterrar los Muertos.

Las siete Espirituales, son estas. *La primera*, enseñar al que no sabe. *La segunda*, dar buen consejo al que lo hà menester. *La tercera*, corregir al que yerra. *La quarta*, perdonar las injurias. *La quinta*, consolar al triste. *La sexta*, sufrir las pesadumbres de nuestros Proximos, como de los enfermos, y airados. *La septima*, rogar à Dios por los Vivos, y los Muertos.

Explicacion.

QUando Nuestro Señor Jesv-Christo, en el Dia de el Juizio, dè la Bendicion à los Buenos, y la maldicion à los malos, darà el motivo, porque los Buenos se emplearon en Obras de Misericordia, y los malos no las obraron. *Matth. 25. vs. 36.*

La primera, visitar los Enfermos. A N. Señor Jesv-Christo se hà de considerar en ellos, y assi se les visitarà, y assistirà con todo amor, y caridad. Vea cada vno lo que quisiera, que con èl se hiziesse, si estuviesse enfermo, y aviendo, de amar al Proximo como à sì mismo.

La segunda, dar de comer al hambriento. Dios nos dà de comer à todos de pura Misericordia, y quiere, q̃ vnos à otros nos remediemos en la necessidad.

La tercera, dar de beber al sediento. Vn vaso de agua fria, dandose à vn Pobre de Christo,

no se quedarà sin grande premio de Dios, como dize el mismo Señor.

La quarta, vestir al desnudo. De media capa, que San Martin le diò à vn Pobre, por amor de Dios, hazia Nuestro Señor gala, de que à su Magestad se la avia dado. Gen. 19. v. 1. seq.

La quinta, dar posada al Peregrino. Esta Obra de Misericordia le valiò à Loth, Hermano de Abrahàn, para q̃ Dios le librasse de muchas plagas, y de no perezer en la ruìna de su Ciudad.

La sexta, redimir al Cautivo. Nuestro Señor nos redimiò à nosotros; y assi conviene, que cada vno, en su modo posible, contribuyamos para la Redencion de los Pobres Cautivos Christianos.

La septima, enterrar los Muertos. El tyrano, que no quiso cumplir esta Obra de Misericordia, permitio Dios, que tampoco con èl se obrasse. Y al Santo Tobias, que se empleaba en ella, Dios le llenò de bendiciones, y à toda su Casa, y fuè oydo de el Señor en sus oraciones.

Las siete Espirituales. *La primera, enseñar al que no sabe.* Los que se emplean en esta Obra de Misericordia, resplandezeràn como Estrellas refulgentes en la Presencia de Dios, para perpetuas eternidades, dize Dios. Dan. 12. ver. 3.

La segunda, dar buen consejo al que lo hà menester. El q̃ sabe hazer bien, y no lo haze, se le imputa à culpa, dize el Apostol Santiago: Eccli. 17. v. 12.

La tercera, corregir al que yerra. A cada vno le hà mandado Dios, que favorezca à su Proximo en lo que pueda, dize la Sagrada Escritura.

La quarta, perdonar las injurias. El que no perdona, no serà perdonado. Perdona, para que Dios te perdone. Eccli. 10. v. 6.

La quinta, consolar al triste. Hàzte todo para todos, para ganarlos à todos. Llora con el que llora, para consolarle, y de Dios recibiràs el cõsuelo en tu trabajo. Rom. 12. v. 15.

La sexta, sufrir las pesadumbres de nuestros Proximos, como de los enfermos, y ayrados. Acuerdate de Joseph, que sus Hermanos le vendieron; y llevandolo con paciencia, se prosperò su vida, y su fortuna. Dios sabe lo que te importa; tèn paciencia, y fiate de Dios. Gen. 37 per tot.

La septima, rogar à Dios por los Vivos, y los Muertos. Ruega à Dios por todos, y te aprovecharà, como si todos orassen por ti. El Apostol Santiago dize, que vnos à otros nos encomendèmos à Dios, para que todos nos salvèmos. Jac. 5. v. 16.

El que obra misericordiosamente con su Proximo, alcançarà de Dios misericordia, dize Christo Señor Nuestro. Matth. 5. v. 7.

§. XVI.

Los Pecados Capitales.

LOS Pecados Mortales, ò Capitales, son siete. *El primero,*

Sobervia. *El segundo,* Avaricia. *El tercero,* Luxuria. *El quarto,* Ira. *El quinto,* Gula. *El sexto,* Embidia. *El septimo,* Pereza.

Explicacion

ESTos siete vicios, ò pecados, se llaman Capitales, porque de ellos se originan otros muchos pecados.

El primero, Sobervia. Es vn apetito desordenado de propria excelencia. Se originan de la sobervia la presuncion, ambicion, jactancia, y desprecio de los Proximos; y el Hombre sobervio es amigo de porfias, pleytos, y discordias, como dize vn Proverbio de Salomòn. Prov. 13. v. 10.

El segundo, Avaricia. Es vn apetito desordenado de tener mas, y mas hazienda, y dinero, de que nunca se sacia el Avariento. De este vicio se originan, la traycion por interès; el engaño por palabra, y por obra; la violencia; el desasosiego de coraçon, y el jurar falso. No ay cosa mas perversa que el Avaro, dize el Espiritu Santo: *Avaro nihil est scelestius.* Eccli. 10. v. 9.

El tercero, Luxuria. Es vn apetito desordenado para torpezas. Las hijas de este vicio Capital son, ceguedad del entendimiento, precipitacion en las obras, incostancia en los buenos deseos, amor desordenado de sì mismo, aborrecimiento de Dios, aficion à esta vida mortal, para mas luxuriar, desconfiança de la Vida Eterna; inconsideracion, y descortesia, por lograr su gusto. Todo lo atropella la luxuria, como se dize en el Libro de la Sabiduria. Sap. 2. v. 8.

El quarto, Ira. Es vn apetito desordenado de vengança. Las hijas de la Ira son seis. *La primera,* es Indignacion furiosa: *La segunda,* es el clamor, y vozes destempladas, y sin cona cierto. *La tercera,* es hinchazòn de coraçòn turbado. *La quarta,* es contumelia, con injuria de palabra. *La quinta,* es Rixa, que es poner las manos en otro con descortesia. *La sexta,* es blasfemia, como se vè en los juradores ayrados. Se abrevia la vida del iracundo, dize el Sagrado Texto. Eccli. 30. v. 26.

El quinto, Gula. Es vn apetito desordenado de comer, y beber. Se originan de la Gula cinco excessos. *El primero,* es vna vana alegria, ignominiosa para todos los Hombres de sano juizio. *El segundo,* es hablar mucho. *El tercero,* es vna rudeza de las potencias, y sentidos, que procede de los nimios vapores. *El quarto,* es falta de limpieza, y honestidad. *El quinto,* es vn exceso de gestos, y movimientos corporales, que causan risa à los que los atienden. Por lo qual dixo el Profeta Oseas, que el vino excesivo dexa sin coraçòn al Hombre. Ose. 4. v. 11.

El sexto, Embidia. Es vna tristeza del bien ageno, que con

turba el coraçon. De este vicio se originan otros cinco. *El primero*, es la malevolencia, que tiene el embidioso contra el embidiado. *El segundo*, es la susurracion, y murmuracion frequente, con que explica su embidia. *El tercero*, es la maquinacion continùa, que lleva contra el embidiado, que no le dexa sossegar. *El quarto*, es gozarse del mal del embidiado, y alegrarse de que le murmuren otros. *El quinto*, es afligirse por la prosperidad del embidiado. Por la embidia Gen. 4. ver. 5. matò Caìn à su Hermano, y se perdiò à sì mismo.

El septimo, Pereza. Es vna tristeza, y cobardia, que detiene al Hombre para las Obras de Virtud. De este vicio se derivan seis. *El primero*, hazer poco caso de las cosas Espirituales. *El segundo*, derramamiento de coraçon, y distraccion frequente en cosas inutiles. *El tercero*, pusilanimidad, y cobardia para todo trabajo. *El quarto*, torpeza de coraçon. *El quinto*, rencor, y descontento contra los que le predican, y exortan. *El sexto*, desesperacion, y desconfiança de salvarse. Al perezoso le matan sus mismos deseos, dize el Prov. 21. v. 25. Espiritu Santo; porque mas son veleidades, que deseos verdaderos.

Estos vicios Capitales, quando por ellos no se quebranta en cosa grave la Ley de Dios, ò Precepto de la Iglesia, no son pecados mortales, sino venialesb.

Pecado mortal, es querer, b dezir, ò hazer alguna cosa grave contra el Amor de Dios, y su Santa Ley, ô Preceptos de la Iglesia. Dizese mortal, porque mata la Alma, y la haze enemiga de Dios.

Perdonase el pecado mortal por dos cosas. *La primera*, por el Acto de Contricion, con proposito de confessarse. *La segunda*, por Confession Sacramental verdadera, como està explicado en los Sacramentos. *ExTridente.*

Pecado venial, es vn leve defecto contra Dios, y su Santa Ley, ô Preceptos de la Iglesia. Es disposicion para el mortal. Dizese venial, por ser defecto leve, y porque facilmente caë el Hombre en èl, y facilmente es perdonado.

Perdonase el pecado venial por nueve cosas, y por cada vna de ellas, que son: Bendicion Episcopal, oìr Missa con devocion, comulgar dignamente, Confession general, oìr la Palabra de Dios, por el Padre Nuestro, por el Pan Bendito, por la Agua Bendita, y por el golpe en los pechos, quando estas cosas se hazen cõ verdadera devociõ. *ExEccl. Doctrin.*

§. XVII.

Las Virtudes contrarias à los siete vicios Capitales.

LAS Virtudes contrarias à los siete vicios Capitales, son estas. 1. *Humildad* contra Sobervia. 2. *Largueza* contra Avaricia. 3. *Castidad* contra Luxuria. 4. *Paciencia* contra Ira. 5. *Templança* contra Gula. 6. *Caridad* contra Embidia. 7. *Diligencia* contra Pereza.

Explicacion.

Job 7. v. 1. LOs vicios se vençen con las Virtudes, y la vida del Hõbre es vna continùa guerra, como dize el Santo Job.

Humildad contra Sobervia. El que se humilla en todas las cosas, vençe à la Sobervia, y halla gracia en la presencia de Dios, Eccli. 3. v. 20. dize la Sagrada Escritura.

Largueza contra Avaricia. Al que es liberal en dar, le promete el Señor, que tambien recibirà: *Date, & dabitur vobis.* Luc. 6. v. 38. Assi se vençe la Avaricia, con todos sus daños consequentes.

Castidad contra Luxuria. No ay ponderacion excessiva en alabança de la Alma Continente, y Eccli. 26. v. 20. Casta, dize el Espiritu Santo. Este es Dòn de Dios, que debèmos pedir à su Divina Magestad, para vençer la Luxuria, y Sap. 8. v. 21. los desordenes que de ella se originan.

Paciencia contra Ira. El que es paciente, tiene muchas cosas buenas, y es governado por la Prov. 14. v. 29. Sabiduria de Dios, dize Salomòn. Con la paciencia se vençe la Ira, y sus malos efectos.

Templança contra Gula. La Tẽplança es sanidad de la Alma, Eccli. 31. v. 27. y del cuerpo, dize el Eclesiastico. Al contrario de la Gula, con que se enferman cuerpo, y Alma de vna vèz.

Caridad contra Embidia. Todos los delitos los cubre la Caridad, dize Salomòn en sus Proverbios. Al contrario la Embidia, descubre todos los males del embidioso. Prov. 10. v. 12.

Diligencia contra Pereza. El que come del trabajo de sus manos, es Bienaventurado, y le irà bien en todas sus cosas, dize David. Por el contrario el Perezoso es infeliz, y en todo le và muy mal. Psalm. 127. v. 2.

§. XVIII.

Los Enemigos de la Alma.

LOs Enemigos de la Alma, son tres. *El primero*, es el Mundo. *El segundo*, es el Demonio. *El tercero*, es la carne.

Explicacion.

SE dizẽ Enemigos de la Alma, porque nos hazen guerra contra la salvacion de nuestras Almas, y para que no sigamos la Ley de Dios, sino la ley del pecado.

El primero, es el Mundo. Este no conociò à Christo Señor Nuestro, como dize el Evangelista S. Juan: *Et Mundus eum non cognovit.* Ioa. 1. v. 10. Y assi es ignorante de todo bien verdadero; solo ama la vanidad, y sobervia, y todos los vicios, y nos tienta continuamente, para que los sigamos, y perdamos los bienes eternos.

El segundo, es el Demonio. Este, viendose perdido, nos quiere perder à todos. Siempre anda como rabioso Leon, dando buel-
1. *Pet.* 5. *v.* 8. tas, como dize el Principe de los Apostoles San Pedro, buscando à quien pueda perder, y devorar.

El tercero, es la Carne. Esta siempre lleva el camino contrario del Espiritu, como dize el
Gala. 5. *v.* 17. Apostol. El Espiritu, y la Carne siempre se hazen guerra: *Sibi invicem adversantur.* El Espiritu desea contra la Carne, y la Carne contra el Espiritu: Es enemigo de casa, que nos ocasiona mil angustias.

CAPITULO V.

EXPLICASE TODO LO RESTante del Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

OTRA grande ignorãcia tienen algunas Almas, que se dizen Espirituales, en orden al conocimiento de las Virtudes, assi Teologales, como Morales, de que tratarèmos en este Capitulo, juntamente con todo lo demàs que pertenece al Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

§. I.

Las Virtudes Teologales.

LAS Virtudes Teologales son tres: *La primera*, Fè. *La segunda*, Esperança. *La tercera*, Caridad.
1. *Cor.* 13. *v.* 13.

Explicacion.

LA Virtud en comũn, es vn habito, ò qualidad, que se recibe en la Alma, y la inclina para obrar bien.

Las Virtudes se dividen en Infusas, y Adquisitas. Las Virtudes Infusas, son las que Dios nos infunde en nuestras Almas, y de estas son las Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, que nos infunde en el Sagrado Bautismo, conforme se declara en el Santo Concilio Tridentino. *Trident. Sess. 7.*

Las Virtudes Adquisitas, son las que nosotros nos adquirimos obrando bien, con la assistencia de la Divina Gracia. Vn Acto no haze habito regularmente; por lo qual, de vn Acto solo de vna Virtud no se haze habito de aquella Virtud; pero, si, de muchos Actos: Como de muchos Actos de paciẽcia se haze habito de tener paciencia; y esta es la Virtud adquirida, ò Adquisita, que se llama Paciencia.

Las Virtudes Adquisitas assiẽtan sobre otra Virtud, que se llama *Natural*; porque naze en nosotros con la misma Naturaleza razional, y tiene por nombre *Syndereſis*. Este es vn conocimiento, que la luz de la razòn nos enseña, como es hazer bien à quien nos haze bien, y no hazer à otro el mal, que no querèmos se haga con nosotros. *Mystic. Civit. 1. part. n. 482*

A las Virtudes Infusas pertenezen las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, que explicarêmos aora.

La primera, es Fè. Esta es vna qualidad sobrenatural infusa, que nos inclina à creer todos los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, como nos los enseña la Santa Madre Iglesia, con el motivo de que Dios los hà revelado: Y que Dios, ni puede engañarse, porque es infinitamente Sabio; ni puede engañarnos, porque es infinitamente Santo.

Creëmos, que Dios hà revelado todos los Mysterios de la Fè Catolica; porque nuestra Madre la Iglesia, regida, y governada por el Espiritu Santo, nos lo dize assi.

Symb. S. Athanas. Es tan necessario creër todos los Articulos, y Mysterios de la Fè Catolica Romana, que sin esta Fè nadie puede ser Justo, ni salvarse.

La segunda, Esperança. La Virtud Teologal de la Esperança nos inclina à esperar de Dios Nuestro Señor el perdòn de nuestros pecados, y la salvacion eterna de nuestras Almas.

Esta Virtud tiene por objeto immediato à Dios Nuestro Señor, como vltimo, y Sumo Biẽ nuestro, aunque le mira, y le busca como ausente, pero como possible el alcançarlo, y posseerlo, por los infinitos Merecimientos de Nuestro Señor Jesv-Christo, y por las buenas obras que hazèmos, con assistencia de la Divina Gracia.

Esta Virtud de la Esperança nos aparta de la desesperacion, y tambien de la presuncion, para que ni desesperèmos de salvarnos, ni tampoco tengamos presuncion temeraria de conseguir la Gloria con nuestras propias fuerças, sin assistencia de la Gracia del Señor.

La tercera, Caridad. Esta Virtud excelentissima es la mayor de todas, como dize San Pablo. Nos inclina, y enseña à amar à Dios sobre todas las cosas, con el motivo de que es infinito Bien nuestro; y al Proximo como à nosotros mismos, con el motivo de que es criatura de Dios, y que es Imagen de Nuestro Dios, y Señor. *1. Cor. 13. v. 4. seq.*

La Virtud de la Caridad es la que dà vida sobrenatural à nuestras Almas, y sin ella no tenèmos Actos meritorios de vida eterna. Todas las demàs Virtudes, sin la Caridad, estàn como muertas, segun lo explica el mismo Apostol.

§. II.

Las Virtudes Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales son quatro. *La primera*, Prudencia. *La segunda*, Justicia. *La tercera*, Fortaleza. *La quarta*, Templança.

Explicacion.

ESTas quatro Virtudes se llaman Cardinales, porque à ellas se reduzen todas las demàs Virtudes Morales; y se dizen

El segundo, es el Demonio. Este, viendose perdido, nos quiere perder à todos. Siempre anda como rabioso Leon, dando buel-
1. *Pet.* 5. *v.* 8. tas, como dize el Principe de los Apostoles San Pedro, buscando à quien pueda perder, y devorar.

El tercero, es la Carne. Esta siempre lleva el camino contrario del Espiritu, como dize el
Gala. 5. *v.* 17. Apostol. El Espiritu, y la Carne siempre se hazen guerra: *Sibi invicem adversantur.* El Espiritu desea contra la Carne, y la Carne contra el Espiritu: Es enemigo de casa, que nos ocasiona mil angustias.

CAPITULO V.

EXPLICASE TODO LO RESTante del Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

OTRA grande ignorãcia tienen algunas Almas, que se dizen Espirituales, en orden al conocimiento de las Virtudes, assi Teologales, como Morales, de que tratarèmos en este Capitulo, juntamente con todo lo demàs que pertenece al Sagrado Texto de la Doctrina Christiana.

§. I.

Las Virtudes Teologales.

LAS Virtudes Teologales son tres: *La primera*, Fè. *La segunda*, Esperança. *La tercera*, Caridad.
1. *Cor.* 13. *v.* 13.

Explicacion.

LA Virtud en comũn, es vn habito, ò qualidad, que se recibe en la Alma, y la inclina para obrar bien.

Las Virtudes se dividen en Infusas, y Adquisitas. Las Virtudes Infusas, son las que Dios nos infunde en nuestras Almas, y de estas son las Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, que nos infunde en el Sagrado Bautismo, conforme se declara en el Santo Concilio Tridentino. *Trident. Sess. 7.*

Las Virtudes Adquisitas, son las que nosotros nos adquirimos obrando bien, con la assistencia de la Divina Gracia. Vn Acto no haze habito regularmente; por lo qual, de vn Acto solo de vna Virtud no se haze habito de aquella Virtud; pero, si, de muchos Actos: Como de muchos Actos de paciẽcia se haze habito de tener paciencia; y esta es la Virtud adquirida, ò Adquisita, que se llama Paciencia.

Las Virtudes Adquisitas assiẽtan sobre otra Virtud, que se llama *Natural*; porque naze en nosotros con la misma Naturaleza razional, y tiene por nombre *Syndereſis*. Este es vn conocimiento, que la luz de la razòn nos enseña, como es hazer bien à quien nos haze bien, y no hazer à otro el mal, que no querèmos se haga con nosotros. *Mystic. Civit. 1. part. n. 482*

A las Virtudes Infusas pertenezen las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, que explicarêmos aora.

La primera, es Fè. Esta es vna qualidad sobrenatural infusa, que nos inclina à creer todos los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, como nos los enseña la Santa Madre Iglesia, con el motivo de que Dios los hà revelado: Y que Dios, ni puede engañarse, porque es infinitamente Sabio; ni puede engañarnos, porque es infinitamente Santo.

Creëmos, que Dios hà revelado todos los Mysterios de la Fè Catolica; porque nuestra Madre la Iglesia, regida, y governada por el Espiritu Santo, nos lo dize assi.

Symb. S. Athanas. Es tan necessario creër todos los Articulos, y Mysterios de la Fè Catolica Romana, que sin esta Fè nadie puede ser Justo, ni salvarse.

La segunda, Esperança. La Virtud Teologal de la Esperança nos inclina à esperar de Dios Nuestro Señor el perdòn de nuestros pecados, y la salvacion eterna de nuestras Almas.

Esta Virtud tiene por objeto immediato à Dios Nuestro Señor, como vltimo, y Sumo Biẽ nuestro, aunque le mira, y le busca como ausente, pero como possible el alcançarlo, y posseerlo, por los infinitos Merecimientos de Nuestro Señor Jesv-Christo, y por las buenas obras que hazèmos, con assistencia de la Divina Gracia.

Esta Virtud de la Esperança nos aparta de la desesperacion, y tambien de la presuncion, para que ni desesperèmos de salvarnos, ni tampoco tengamos presuncion temeraria de conseguir la Gloria con nuestras propias fuerças, sin assistencia de la Gracia del Señor.

La tercera, Caridad. Esta Virtud excelentissima es la mayor de todas, como dize San Pablo. Nos inclina, y enseña à amar à Dios sobre todas las cosas, con el motivo de que es infinito Bien nuestro; y al Proximo como à nosotros mismos, con el motivo de que es criatura de Dios, y que es Imagen de Nuestro Dios, y Señor. *1. Cor. 13. v. 4. seq.*

La Virtud de la Caridad es la que dà vida sobrenatural à nuestras Almas, y sin ella no tenèmos Actos meritorios de vida eterna. Todas las demàs Virtudes, sin la Caridad, estàn como muertas, segun lo explica el mismo Apostol.

§. II.

Las Virtudes Cardinales.

LAS Virtudes Cardinales son quatro. *La primera*, Prudencia. *La segunda*, Justicia. *La tercera*, Fortaleza. *La quarta*, Templança.

Explicacion.

ESTas quatro Virtudes se llaman Cardinales, porque à ellas se reduzen todas las demàs Virtudes Morales; y se dizen

Virtudes Morales, porque componen honestamente à la criatura razional en orden â sus costumbres.

La Primera, Prudencia. Esta es la Virtud, que nos inclina, y dà Reglas para que todas nuestras obras se ajusten à la razòn. Las operaciones de todos las otras Virtudes, sin la Prudencia, salen viciosas, y vituperables. *Mystic Civit. Dei. 1. part. n. 531. & seq.*

La Prudencia se divide en tres especies, que son: Prudencia Politica, Prudencia Purgatoria, y Prudencia del animo purgado, ò purificado.

La Prudencia Politica, dispone, conforme à la buena razòn, todo lo que se hà de hazer sin ofensa de la conversacion humana.

La Prudencia Purgativa, posspone todo lo visible à todo lo que es el Cestial.

La Prudencia del animo purificado, atiende al Sumo Bien, y à el endereza todas sus operaciones.

Las partes essenciales, ò integrales, que componen à la Virtud de la Prudencia, son tres: Memoria, Inteligencia, y Providencia. *La Memoria*, tiene presente lo passado, para governar con discrecion lo futuro, y lo presente. *La Inteligencia*, mira principalmente à lo que de presente se debe hazer, consideradas todas las circunstancias. *La Providencia*, tiene cuidado de lo que se puede seguir; y esta es la principal parte de la Prudencia. *Deut. 32. v. 29.*

La Prudencia pide en el Hombre las cinco calidades siguientes: Docilidad, Razòn, Solercia. Circunspeccion, y Cautela. *La Docilidad*, para ser enseñado. *La Razòn*, para deduzir de lo general lo particular, discurriendo bien. *La Solercia*, para atender à todo lo que sucede, y sacar de ello provecho para el acierto de sus operaciones. *La Circunspeccion*, para atender à las circunstancias, y oportunidad de la obra; porque no basta, que el fin sea bueno, si le falta lo demàs. *La Cautela*, para evitar los inconvenientes, y peligros, que pueden ocurrir.

La Prudencia de cada vno para sus propias acciones, se llama *Enarquica*:

La Prudencia para el governo de muchos, se llama *Poliarquica.*

La Prudècia, que enseña à governar los Reynos, se llama *Monarquica, ò Prudencia regnativa.* *Mystic Civit. vbi supra*

La Prudencia para el governo de las Ciudades, se llama *Politica.*

La Prudencia para governar las Casas particulares, se llama *Economica.*

La Prudencia, que enseña à governar los Exercitos, se llama *Militar.*

La Prudencia para el discreto juizio de las acciones, se llama *Synèsis.*

La

La Prudencia, que forma el buen consejo, se llama *Ebulia.*

La Prudencia, que enseña en algunos casos particulares à salir de las Reglas comunes, se llama *Gnome.* Y esta es necessaria para la *Epiqueya*, que juzga algunos casos por Reglas superiores à las Leyes ordinarias.

La Virtud Moral, y Cardinal de la Justicia, es la que enseña à dar à cada vno lo que le toca. *1. part. n. 55.*

La Justicia, que se ordene al bien publico, y comùn, se llama *Legal.*

La Justicia, que solo toca à Personas particulares, se llama *Justicia especial.*

La Justicia, que à cada vno le dà lo que le pertenece, se llama *Distributiva.* *Sup. lib 1. cap. 2.*

La Justicia, que dà cõmutando vna cosa por otra equivalente, se llama *Conmutativa.*

La Justicia, que nos enseña à dar à Dios el Culto supremo de *Adoracion Latria*, se llama *Religion.* Se siguen seis especies, que son: *Sacrificio, Oblaciones, Dezimas, Votos, Juramentos, y Alabanças externas vocales*, que salen del coraçòn.

A la Virtud de la Justicia perteneze tambien la *Piedad.* Con esta reverenciamos à los Padres, y à la Patria donde nacimos.

La Justicia Religiosa, con que veneramos à los Santos, se llama *Dulia.* Y à la Reyna de todos los Angeles, y Santos, se debe la *Hyperdulia*; que es vn grado mayor.

La Justicia, con que nos sujetamos à los Superiores, se llama *Obediencia.*

Tambien se reduzen à la Virtud de la Justicia las Virtudes de la *Gratitud*, que se llama *Gracia*, la *Verdad*, ò *Veracidad*, la *Vindicacion*, la *Liberalidad*, la *Amistad*, ò *Afabilidad.* *Mystic. Civit. 1. part. n. 564.*

La *Gratitud* nos enseña à ser agradecidos. *La Veracidad*, à tratar verdad con todos. *La Vindicacion*, à dar justo castigo à quien lo mereze. *La Liberalidad*, à dar con alegria, sin Avaricia, ni Prodigalidad. *La Amistad*, ò *Afabilidad*, à tratar con todos sin litigios, ni adulaciones.

Conserva la innocencia, y atiende à la equidad; porque estas son las reliquias del Hombre pacifico, dize el Espiritu Santo. *Psalm. 36. v. 37.*

La Virtud de la Fortaleza, governa la passion de la irascible, y sirve para que el Hõbre vença la pusilanimidad, y cobardia en la execucion de las buenas obras.

Tiene la Fortaleza dos especies; la vna se llama *Belicosidad*, y es la que vsa de la ira conforme à razòn. La otra se llama *Paciencia*, y esta es la mas noble, y superior Fortaleza, como dize San Pablo. *1. Cor. 13. v. 4.*

A la Virtud de la Fortaleza se reduzen la *Magnanimidad*, y la *Magnificencia.*

La Magnanimidad, nos enseña à obrar cosas grandes, sin apete-

zer honras, ni dexarse llevar de ambiciones. No es contraria à la humildad, porque vna virtud no puede ser contraria à otra. 2. Cor. 10. v. 18.

La Magnificencia, inclina à grandes gastos, pero regulandolos con la Prudencia, para que ni el animo sea escaso, ni prodigo. Puede vn Hombre ser *liberal*, sin llegar à ser *Magnifico*, si se detiene en distribuir lo que tiene mas grandeza, y cantidad.

La Virtud de la *Fortaleza*, se emplea dignamente en resistir al Demonio, y en vencer las tentaciones, y en no dexarse llevar de respetos humanos imperfectos.

La Virtud de la Templança, reprime los movimientos desordenados de la concupiscible, especialmente en la materia del tacto

Esta Virtud enseña al Hombre, que no se dexe governar del deleyte, como el bruto, que no tiene entendimiento, sino por la razòn justificada. Psalm. 31. v. 99.

Pertenezen à la *Templança* las Virtudes de la *Abstinencia*, y *Sobriedad*, contra los vicios de la Gula en la comida, y bebida.

Tambien pertenezen à la Templança las Virtudes, que son: *Castidad*, *Pudicicia*, *Virginidad*, *y Continencia*, contra los vicios de la Luxuria.

A la *Templança* se reduze tambien la *Modestia*, y esta contiene en si quatro Virtudes, que se llamã *Humildad*, *Estudiosidad*, *Moderacion*, *Austeridad*, *y Templança*, contra los vicios de apetezer honras, saber curiosidades inùtiles, querer fastos, y ostentaciones vanas en el vestido, y dexarse llevar de acciones inmoderadas, en las burlas, bayles, juegos, &c.

El vestido del cuerpo, la risa de la boca, y los movimientos del Hombre, nos avisan de su interior, dize el Espiritu Santo. Eccli. 19. v. 27.

§. III.

Las Potencias de la Alma.

LAs Potencias de la Alma son tres. *La primera*, Entendimiento. *La segunda*, Memoria. *La tercera*, Voluntad.

Explicacion.

SE dizen Potencias de la Alma, porque por ellas, y con ellas tiene sus operaciones la Alma.

La primera, *Entendimiento.* Esta Potencia sirve à la Alma racional para conoçer, y discurrir sobre lo mismo que conoçe, y para dar luz à la Voluntad de lo que hà de amar, ò aborrezer; porque nada quiere la Voluntad, que primero no lo aya conocido el Entendimiento, como dize vn Proverbio Filosofico. Prov. Philosoph.

La segunda, *Memoria.* Con esta Potencia conserva la Alma las especies de lo passado, para dolerse de todo el mal que hà cometido, y vivir con escarmiento para la enmienda. Sirve mucho la Memoria de lo passado, para governar con discrecion, y prudencia lo presente, como yà se dixo en la explicacion de las Virtudes Cardinales. Supra §. 2.

La tercera, *Voluntad.* Esta es la Reyna de las Potencias de la Alma, porque ella haze buenas, ò malas todas nuestras obras. El Entendimiento conoçe, la Memoria conserva lo conocido; pero la Voluntad haze, y deshaze; porque es Potencia libre, y por ella se pierden, ò se ganan todas las Almas. Nadie peca sin querer. La perdicion de cada vno està en èl mismo, como dize la Sagrada Escritura. Osee 13. v. 9.

§. IV.

Los Sentidos Corporales.

LOS Sentidos Corporales sõ cinco. 1. Vèr con los ojos. 2. Oir con los oydos. 3. Gustar con la boca. 4. Oler con las narizes. 5. Tocar con las manos. Assi està en el Texto; pero mas brevemente se dizen Sentidos Corporales: *Vista. Oydo. Gusto. Olfato. Tacto. Vèr. Oir. Gustar. Oler. Tocar.*

Explicacion.

ESTos cinco sentidos se dizen Corporales; porque pertenezen al cuerpo. Tambien sirven à la Alma; porque por ellos passan las especies al Entendimiento, y assi dize el Filosofo, que nada ay en el Entendimiento, que primero no aya estado en el Sentido. Prover. Philos.

El primero, *la Vista.* Por este Sentido entran muchos males en la Alma. Son los ojos las ventanas por donde entra la Muerte, como dize Jeremias Profera. Jer. 9. v. 21.

El segundo, *ol Oydo.* Por este Sentido entra la Fè, como dize el Apostol: Pero tambien se introduzen por èl muchos daños, oyendo con voluntad las murmuraciones, los engaños, las palabras deshonestas, y las malicias agenas. Eva se perdiò, porque oyò à la Serpiente. Gen. 3. per tot.

El tercero, *el Gusto.* Este Sentido sirve para la conservacion del Hombre en esta vida mortal; pero se abusa mucho de èl con glotonerias, y notables excessos en comidas, y bebidas. Aquèl Rico glotòn, que se condenò, solo para su lengua, y paladar pedia refrigerio, que aùn en el Infierno queria conservar su vicio. Luc. 16. v. 24.

El quarto, *el Olfato.* Por este Sentido pecaban, y escandalizaban aquellos profanadores de el Templo Santo, que à la Casa de Dios llevaban los ramos de flores, no para ofreçerlas al Señor, sino para deleytarse con sus olores: *Ecce applicant ramum ad nares*, como dize el Profeta Ezequièl, y Dios le llama abominacion à este desacato. Ezech. 8. v. 17.

El quinto, *es el Tacto.* Este

Sentido; nō solo està en las manos, sino tambien en todo el cuerpo. El dexarse llevar de su deleyte, es de Gente sensual, y torpe. El que toca cosa inmunda, se mancha con ella, como dize el Espiritu Santo. *Eccli. 13. v. 1*

Dios nos hà dado los cinco Sentidos Corporales, y las tres Potēcias de la Alma, para altissimos fines de nuestro bien, y nosotros los convertimos en mal.

§. V.

Los Dones del Espiritu Santo.

LOS Dones del Espiritu Sāto son siete. 1. Don de Sabiduria. 2. Don de Entendimiento 3. Dòn de Consejo. 4. Don de Forraleza. 5. Dòn de Ciencia. 6. Don de Piedad. 7. Dòn de Temor de Dios.

Explicacion.

SE dizen Dones de el Espiritu Santo; porque el Espiritu Santo los infunde en las Almas. Añaden algo sobre las Virtudes, adonde se reduzen; y por lo que añaden, se diferencian de ellas.

Primero. Dòn de Sabiduria. Consiste en vna superior iluminacion gustosa, que Dios infunde, para conoçer las cosas por sus causas intimas, y la Alma distingue el verdadero bien del aparente, y falso, separando lo precioso de lo vil, y despreciable. *Jer. 15 v. 19.*

Segundo. Dòn de Entendimiento. Consiste en vna intima penetracion de las Verdades Divinas, con la qual el Espiritu escudriña las cosas profundas de Dios, como dize el Apostol. *1. Cor. 2. ver. 10.*

Tercero. Dòn de Consejo. Consiste en vna sobrenatural ilumination, con que la criatura conoçe, y elige lo mas vtil, decente, y justo, y dexa lo que es menos perfecto. *Isai. 7. v. 15.*

Quarto. Dòn de Fortaleza. Es vna participacion, ò influxo de la Virtud Divina, con que la criatura razional, felizmente animosa, vençe todas las tentaciones, tribulaciones, y adversidades, que suele temer la flaqueza humana, sin apetezer consolaciones internas, ni revelaciones, ni amores sensibles: Todo lo dexa generosamente con este Dòn, apreciando, sobre todo lo criado, la suprema vnion del Sumo Bien, y sale con verdad *del Fuerte la dulçura*, aviendolo vencido todo en el que la conforta. *Judic. 14. v. 14.* *Philip. 4. v. 13.*

Quinto. Dòn de Ciencia. Es vna noticia judicativa, con rectitud infalible de todo lo que se debe creer, y obrar. Se distingue del Dòn de Consejo; porque este elige, y el otro juzga. Se distingue tambien de el Don de Entendimiento; porque este penetra las verdades con simple inteligencia; y el de Ciencia conoçe lo que de ellas se deduze, aplicandolo à las operaciones externas. Es el *Dòn de Ciencia*, como raiz, y Madre de la discre- *Mystic. Civit. 1. part. n. 603.*

Sex-

Sexto. Dòn de Piedad. Es vna Virtud Divina, con que se suaviza la voluntad humana, moviendose para todo lo que perteneze al obsequio del Altissimo, y beneficio de los Proximos. Este precioso Dòn excluye, y arroja fuera à la embidia, al odio, à la avaricia, à la tibieza, y à la cobardia del coraçòn; y la criatura, por este Dòn del Espiritu Santo, se haze dulçe, benigna, suave, y amorosa, para todo lo perteneciente al amor de Dios, y del Proximo. Por esso dixo San Pablo, que la Piedad es vtil para todas las cosas. *1. Tim. 4. v. 8.*

Septimo. Dòn de Temor de Dios. Este Dòn destruye à la estultitia arrogante de los Hombres, y consiste en vna nobilissima erubescencia, con que la Alma se considera nada, en comparacion de la Suprema Grandeza, y Magestad de Dios. Considera su propia baxeza, y teme, como enseñò el Apostol. Tiene sus grados este *Temor santo*; porque al principio se llama *Inicial*, y despues se llama *Filial*. Se humilla la Alma hasta lo profundo de su nada, con este Dòn del Altissimo, y se rinde à todas las criaturas por amor de Dios; y con èl, y con ellas se exercita humildissima, y amorosa, con obras, y palabras de amor intimo fervoroso; con amor intimo, llegando à la perfeccion de los Hijos del mismo Dios. *Rom. 11. v. 21.* *2. Pet. 3. v. 4.*

§. VI.

Los Frutos del Espiritu Santo.

LOS Frutos del Espiritu Sāto son doze. 1. Caridad. 2. Paz. 3. Longanimidad. 4. Benignidad. 5. Fè. 6. Continencia. 7. Gozo. 8. Paciencia. 9. Bondad. 10. Mansedumbre. 11. Modestia. 12. Castidad.

Explicacion.

SE dizen Frutos del Espiritu Santo; porque la Alma feliz, en quien habita como en su Tēplo el Espiritu Santo, se haze Caritativa, Pacifica, Dilatada de coraçòn, Liberal, Benigna, Fuerte en la Fè, Alegre, y Gozosa, Paciente, Buena para Dios, para sì, y para sus Proximos, Mansa, Modesta, Pura, y Casta. *Galat. 5. v. 22.*

Primero. Caridad. El Espiritu de Dios es Caritativo, y el de el Demonio es cruel, y tyrano. Al Espiritu Santo sigue la Caridad, sin ficcion, ni engaño, como dize San Pablo. *2. Cor. 6. v. 6.*

Segundo. Paz. Quien tiene Espiritu del Señor, tiene Paz en su coraçòn, y es Pacifico con sus Proximos. Esta es la Prudencia del Espiritu Verdadero, que se junta con la Vida, y la Paz, segun el Apostol. *Rom. 8. v. 6.*

Tercero. Longanimidad. El Espiritu Santo dilata el coraçòn humano, y assi le comunica la Longanimidad, que es condicion nobilissima de Dios, para hazer bien à todos, como dize el Profeta David. *Psalm. 112. v. 8.*

Quarto, Benignidad. El Espiritu Santo es Benigno, como se
Sap. 1. v. 6. dize en el Libro Canonico de la Sabiduria: Por lo qual, la Alma que tiene Espiritu de Dios, no es aspera, sino Benigna.

Quinto, Fè. Quien tiene Es-
1. Pet. 5. v. 9. piritu verdadero de Dios, està bien fortalecido en la Fe, con la qual se vençen las tentaciones del Demonio, y todas las dificultades.

Sexto, Continencia. Es Fruto
Sap. 8. v. 21. del Espiritu Santo, porque nadie la puede tener perseverante, si el Espiritu de Dios no se la concede.

Septimo, Gozo. Este Fruto del Espiritu Santo numera expressamente San Pablo, y Christo
Galat. 5. v. 22. Señor Nuestro nos manda, que no estèmos tristes, como los hypocritas, sino modestamente alegres, para alabar à Dios, y edificar à los Hombres.

Octava, Paciencia. En silencio, y Esperança està nuestra
Isai. 30. v. 15. fortaleza, dize el Profeta Isaias: y el Señor nos dize, que en paciencia verdadera tomaremos la feliz possession de nuestras Almas. Este es el Fruto saludable del Espiritu de Dios.

Noveno, Bondad. El Apostol
Galat. 5. v. 22. San Pablo pone la Bondad por Fruto del Espiritu Santo. Y Dios nos dize, que le busquemos en Bondad, y sencillez de
Sap. 1. v. 1. coraçòn; porque su Divino Espiritu huye de las ficciones, y dobleces.

Dezimo, Mansedumbre. Esta pone el Espiritu Santo en la Alma. Oygan los Mansos de coraçòn, y alegrense, que el Santo Profeta Rey los combida para alabar à Dios.
Psalm. 33. v. 3.

Undezimo, Modestia. Todos los Santos han sido muy *Modestos*, porque el Espiritu Santo habitaba en ellos. La alegria de los Siervos de Dios siempre và junta con la *Modestia.*
Philipp. 4. v. 5.

Duodezimo, Castidad. El Espiritu Santo es Purissimo, y assi es Fruto suyo la Pureza, y Castidad. Santa Luzia dixo al Tyrano, que los que viven piadosa, y castamente, son Templos del Espiritu Santo.
Dion. Decob. Lib. 6.

§. VII.

Las Bienaventuranças.

LAS Bienaveuturanças son ocho. 1. Bienaventurados los Pobres de Espiritu, que para ellos es el Reyno de los Cielos.
Math. 5. d. v. 2. 2. Bienaventurados los Mansos, porque ellos posseèran la tierra. 3. Bionaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados. 4. Bienaventurados los que han hambre, y sed de justicia, porque ellos seràn hartos. 5. Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcançaràn Misericordia. 6. Bienaventurados los Limpios de coraçòn, porque ellos veràn à Dios. 7. Bienaventurados los Pacificos, porque ellos seràn llamados Hijos de Dios. 8. Bienaventurados los que padeçen persecucion por la Justicia, por que de ellos es el Reyno de los Cielos.

Explicacion.

ESTas ocho Bienaventuranças predicò N. Señor Jesv-Christo, con las quales quedan condenadas por falsas todas las que los Mundanos tienen por Bienaventuranças.

Primera, Bienaventurados los Pobres de Espiritu. El Mundo
Math. 5. v. 3. & seq. dize: Bienaventurados los Ricos, pero se engaña, porque el Maestro de la Verdad, que ni puede engañarse, ni engañarnos, nos dize lo contrario. Pobres de Espiritu son aquellos, que no por fuerça, sino por Espiritu, y por el amor de Dios quieren en este Mundo ser Pobres, y de estos es el Reyno de los Cielos. Tambien son Pobres de Espiritu los que no tienen puesto el coraçòn en las cosas de esta vida mortal, y solo estiman la vida eterna, y los bienes de la Gloria.

Segunda, Bienaventurados los Mansos. Se dizen Mansos los humildes, y benignos, que de nada se dàn por ofendidos, y son afables con todos, sin hazer
2. Tim. 2. v. 24. caso de las sinrazones que se hazen con ellos, llevandolas con alegria, por el amor de Dios. Estos posseèràn la Tierra de los Vivientes, que es la Gloria; y aùn en este Mundo estos son los que viven, y no los inquietos, porfiados, y litigiosos, que passan toda la vida en amarguras, y renzillas.

Tercera, Bienaventurados los que lloran. No se entiende por los que lloran con motivos humanos, y por desconsuelos imperfectos, y terrenos; sino de los que lloran su destierro del Cielo, y por sus pecados, y por
Tob. 3. v. 22. los pecados agenos, y por las ofensas de su Dios, y Señor. Estos seràn consolados de Dios, y son Bienaventurados.

Quarta, Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia. Esto se entiende de aquellos, que siempre andan con ansia de servir à Dios, y de ser mas, y mas justos, y nunca se satisfazen, ni se hartan de bien
Psalm. 16. v. 15. obrar. Estos se saciaràn solo quando se les llegue la Gloria del Cielo, como dize David.

Quinta, Bienaventurados los Misericordiosos. Estos son los que tienen piedad con todos, echando las cosas à la buena parte, y no siendo temerarios en sus juizios, sino piadosos en
Luc 6. v. 37. pensamiento, palabra, y obra, remediando en quanto pueden las necesidades de sus Proximos. Estos alcançaràn de Dios Misericordia, y no seràn condenados, porque ellos à nadie condenan.

Sexta, Bienaventurados los limpios de coraçòn. Estos son los de buena conciencia, que

aborrezen toda malicia, y se hazen como Niños, para entrar en el Reyno de los Cielos. Con estos tiene Dios sus platicas interiores, como se dize en el Libro de los Proverbios. Estos verán à Dios, porque no tienen en el coraçon malicia que se los impida.

Prov. 13. v. 32.

Septima, Bienaventurados los Pacificos. Estos son los que en su trato pareçen Angeles; no se conturban, ni se inquietan, ni quieren litigios, ni porfias, ni altercaciones inutiles con nadie; siempre aman la pàz interior, y exterior. Este Don precioso de la pàz, es para los Escogidos, dize la Sabiduria; y assi los Pacificos serán llamados Hijos de Dios.

Sap. 3. v. 9.

Octava, Bienaventurados los que padeçé persecucion por la Justicia: Estos son los que son perseguidos, porque son buenos, y justos; y porque siguen, y defienden la virtud, razon, y justicia, los persiguen los malos. En esta vida mortal son perseguidos injustamente; mas deben consolarse, porque de ellos es el Reyno de los Cielos, como dize el Señor. Todos los que piadosamente quieren vivir en Christo Jesvs, han de padeçer persecucion. Al Rey han de seguir los vassallos, y al Señor los siervos, y criados.

2. Tim. 3. v. 12.

Fin de todo el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana, y de su breve explicacion.

ADVERTENCIA.

PAra quitar escrupulos impertinentes, conviene se advierta, que no ay obligacion, pena de pecado mortal de saber sino los tres Mysterios principales, que son el de la Santissima Trinidad, el de la Encarnacion, y el de la Eucaristia, el Padre Nuestro, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios, los de la Iglesia, y los Sacramentos que se han de recibir. Exerciten las Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, y deseen la salvacion eterna de todos sus Proximos.

Vide Suprà.

Todo lo demàs es bien saberlo, y entenderlo, pero no obliga pena de pecado mortal, como queda dicho.

Los Padres de Familias procuren con todo cuidado enseñar à sus Hijos, y Criados la Doctrina Christiana, y el Temor Santo de Dios; porque en los Padres de Familias consiste mucho la ruina, ò la reformacion del Mundo. Son muchos los Padres que se condenan, por el descuido fatal, que tienen en el cumplimiento de sus obligaciones, como dize el Apostolico San Vicente Ferrer.

S. Vic. Ferrer. Serm. S. Matth.

§. VIII.

Indulgencias pertenecientes â la Doctrina Christiana.

EL Santo Pontifice Innocencio Vndezimo, en su Bula Apostolica de 30. de Mayo de 1686. concede las Indulgencias siguientes:

Innoc. XI.

Indulgencia Plenaria, y remission de todos sus pecados, à todos los Religiosos de Nuestro Padre San Francisco, que con licencia de sus Prelados, y beneplacito del Ordinario, enseñaren la Doctrina Christiana, y à todos los demàs Fieles, que assistieren à ella, si bien confessados comulgaren en la Iglesia donde se enseñare, en vn dia de Fiesta, que para esta Comunion señalare el Ordinario. Este Jubileo, solo se puede ganar cada Año vna vèz en vn mismo lugar.

Apud Direct. trium Ord.

Otra Indulgencia Plenaria concede su Santidad à los mismos, para el Articulo de la Muerte.

A todos los que enseñaren la Doctrina Christiana, ò assistieren à su explicacion en los Dias de las Estaciones de Roma, concede el mismo Santo Pontifice, que ganen las mismas Indulgencias, como si personalmente visitassen aquellas Iglesias de Roma; con tal, que en essos dias se haga la explicacion de la Doctrina, en alguna Iglesia, ù Oratorio.

Esta es vna grande Concession; porque son muchos los Dias, que ay Estacion en Roma con Indulgencia Plenaria.

Son Dias de Estaciones en Roma, en diversas Iglesias, todos los Dias de Quaresma, y desde la Vispera de Pasqua del Espiritu Santo, hasta el Sabado siguiente: Los Domingos de Adviento, Septuagesima, Sexagesima, y Quinquagesima: Las Fiestas de la Natividad del Señor, cõ su Vigilia, San Estevan, San Juan Evangelista, los Santos Innocentes, Circuncision, Epifania, y Ascension del Señor, San Marcos Evangelista, los tres Dias de Rogaciones; y los Miercoles, Viernes, y Sabados de quatro Temporas de Setiembre, y Diziembre: Y en algunos Dias de estos se saca vna Alma de Purgatorio.

Otras Indulgencias, que no son Plenarias, concede la misma Bula à los Padres, y â los Maestros, que enseñan la Doctrina Christiana, y à los que assisten à ella, y à los que incitan, y mueven à otros, para que vayan à oìrla.

La Bula Autentica de estas grãdes Indulgencias se presentò en Madrid al Illustrissimo señor Comissario General de la Cruzada, quiẽ diò licencia para poderse publicar, como consta de su Decreto, dado en Madrid à 27. de Febrero de 1689. Años.

Vid. Decret.

El Santo Pontifice Pio Quinto concediò 40. Dias de Indulgencia à todos los que aprendẽ, y enseñan la Doctrina Christiana, y à los que ayudan, y favoreçen en todo lo necessario para enseñarla. Y el Papa Gregorio Octavo estendiò los 40. Dias, hasta cien Dias de Indulgencia, como consta de su Motu Propio,

E. Pius V.

dado en Roma à 12. de Octubre, Año de. 1572.

Esta breve Explicacion de la Doctrina Christiana se hallarà en vn Librito aparte, para mayor comodidad de las Personas Espirituales.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que no llevan prevenido el punto para la oracion; y se les enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la oracion mental.

ES Regla comùn, que para la meditacion se hà de llevar prevenido el punto que se hà de meditar; y por esso la leccion es tambien parte de la oracion mental, como arriba se dixo. *Sup. libr. 3. cap.* Algunas Personas se vàn à la oracion, sin llevar punto determinado para la meditacion espiritual que han de tener; y estas vàn muy arriesgadas à no hazer cosa de grã provecho, y que todo el tiempo se las passe en mudar assuntos, sin çebar la Alma en ninguno de ellos. No negamos, *Experi. freq.* que ay tiẽpos de grande sequedad, quando no pareçe saca la Alma mas afecto, ni fervor, llevando prevenido el punto, que dexandolo de llevar; sin embargo, es de gran consuelo hazer la Alma lo que la toca, y que por ella no estè la causa de su tibieza.

Todos los Doctores Mysticos encomiẽdan mucho esta materia, y con vrgente razòn; porque el afecto de la voluntad no puede encaminarse à lo que tiene conocido el entendimiento, como dize el Filosofo, y en Almas que no estàn muy aprovechadas, queda sin disputa esta verdad. *Probat. Phios.*

Santa Teresa de Jesvs padeciò tan grandes sequedades en la oracion, que suspiraba por quando daria la hora para concluir el tiempo que tenia tassado; y en este grande trabajo se ayudaba, leyendo por clausulas, y à pausas el punto de la meditacion; de tal manera, que en leyendo vna clausula, se paraba vn rato para meditar en ella; despues leia otra clausula, y meditaba sobre ella otro poco, y assi passaba su hora. Hazia lo que la tocaba por su parte; y viendo perseverado por algunos Años en este trabajo, quiso Dios se llegasse el tiẽpo de coger el copioso fruto de su gran paciencia. Sin passar por los principios, no se puede llegar à los fines; y el que luego desfallece, no puede conseguir el premio que se pone en el fin de la carrera. Algunas Almas, en viendo q̃ se hallan tibias, y sin fervorosos afectos en el rato de la oracion, luego se desconsuelan, dexan la leccion del punto, que las avia de servir de arrimo, y quanto ellas menos se animan, mas lexos se ponen de su remedio. *S. Tere. 1ª Ini. Perfec. cap. 17. 1. Cor. 9. v. 24.*

So-

Solo en dos casos pareçe se puede omitir la leccion previa para la meditacion. El vno es, quando yà se sabe el punto, con todas sus circunstancias, por averse leìdo otras muchas vezes. *Apud Mol. de Orat. lib. 1.* Y aùn en este caso, si la Alma se halla muy fatigada de tibiezas, y sequedades, convendrà leer el punto por clausulas distintas, pausando de vna à otra, como hazia Santa Teresa. El otro caso es, quando la Alma se vè muy movida de algun punto particular; entonçes conviene detenerse en èl, mientras le dure aquella fervorosa mocion, aunque sea por muchos dias, en los quales no tiene que leer otro punto, sino continuar con aquèl que la moviò su afecto. *S. Tere. in lib. Vit. cap. 9.*

Fuera de estos casos, lo seguro es leer el punto, y meditar en èl, observando lo que mas la mueve, y enciende su coraçòn, y alli detenerse, sin passar à otra cosa; porque si yà se çebò el afecto en vna, y por correr todo lo que hà leìdo se passa à otra, perderà el fervor para la vna, y para la otra. Para la oracion, que se hà de tener por la mañana, bien se puede leer el punto por la tarde, al tiempo de acostarse; y con esso luego que se despierte, podrà renovar la memoria de lo que leyò, y assi templarà su coraçòn, para tener menos distracciones en la oracion, y fuera de lla. Esto pareçe quiso dar à entender el Santo Rey David, quando le dezia à Dios Nuestro Señor: *Si yo me acuerdo de ti sobre la cama de mi descanso, por la mañana meditarè en tu Divina Magestad, porque fuiste mi Amparo, y Proteccion.* *Psalm. 62. v. 7.*

En orden à la meditacion fructuosa del pũto que se hà leìdo, conviene notarse, que ay tres modos de meditacion. La primera se dize *Imaginaria*; la segunda *Intelectual*; la tercera *Aspirativa*. Pongamos el exemplar en vn Passo de la Sagrada Passiõ de Nuestro Señor Jesv-Christo, y sea el de la *Coronaciõ de Espinas*. *Confid. Exem.* La meditacion imaginaria, es imaginar al Señor en tu presencia con el Rostro modestissimo, y afligido, los ojos inclinados, la Corona de Espinas en la Cabeça, la Cara ensangrentada, y todo el Sagrado Cuerpo hecho llagas de los crueliſsimos açotes, &c. Esta meditacion es imaginaria, como tambien lo serìa el meditar, que en presencia tuya estàn açotando à Nuestro Señor Jesv-Christo; porque estos lastimosos Passos no suceden en tu presencia, sino que los consideras como si actualmente sucediessen delante de ti, para mover santos afectos en tu coraçòn. *Pract. in exercit. Spirit. S. Ignat.*

La meditacion Intelectual consiste en discurir con el entendimiento los motivos eficazes del dolor; y para esto se han de considerar los puntos siguientes: *Quien padeçe? Que tormento es el que padeçe? En què lugar? Por-* *S. Petra Alcantar. in Medit. Passion.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

dado en Roma à 12. de Octubre, Año de. 1572.

Esta breve Explicacion de la Doctrina Christiana se hallarà en vn Librito aparte, para mayor comodidad de las Personas Espirituales.

CAPITULO VI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que no llevan prevenido el punto para la oracion; y se les enseñan tres modos de meditar, con otras advertencias para el exercicio santo de la oracion mental.

ES Regla comùn, que para la meditacion se hà de llevar prevenido el punto que se hà de meditar; y por esso la leccion es tambien parte de la oracion mental, como arriba se dixo. *Sup. libr. 3. cap.* Algunas Personas se vàn à la oracion, sin llevar punto determinado para la meditacion espiritual que han de tener; y estas vàn muy arriesgadas à no hazer cosa de grã provecho, y que todo el tiempo se las passe en mudar assuntos, sin çebar la Alma en ninguno de ellos. No negamos, *Experi. freq.* que ay tiẽpos de grande sequedad, quando no pareçe saca la Alma mas afecto, ni fervor, llevando prevenido el punto, que dexandolo de llevar; sin embargo, es de gran consuelo hazer la Alma lo que la toca, y que por ella no estè la causa de su tibieza.

Todos los Doctores Mysticos encomiẽdan mucho esta materia, y con vrgente razòn; porque el afecto de la voluntad no puede encaminarse à lo que tiene conocido el entendimiento, como dize el Filosofo, y en Almas que no estàn muy aprovechadas, queda sin disputa esta verdad. *Probat. Phios.*

Santa Teresa de Jesvs padeciò tan grandes sequedades en la oracion, que suspiraba por quando daria la hora para concluir el tiempo que tenia tassado; y en este grande trabajo se ayudaba, leyendo por clausulas, y à pausas el punto de la meditacion; de tal manera, que en leyendo vna clausula, se paraba vn rato para meditar en ella; despues leia otra clausula, y meditaba sobre ella otro poco, y assi passaba su hora. Hazia lo que la tocaba por su parte; y viendo perseverado por algunos Años en este trabajo, quiso Dios se llegasse el tiẽpo de coger el copioso fruto de su gran paciencia. Sin passar por los principios, no se puede llegar à los fines; y el que luego desfallece, no puede conseguir el premio que se pone en el fin de la carrera. Algunas Almas, en viendo q̃ se hallan tibias, y sin fervorosos afectos en el rato de la oracion, luego se desconsuelan, dexan la leccion del punto, que las avia de servir de arrimo, y quanto ellas menos se animan, mas lexos se ponen de su remedio. *S. Tere. 1ª Ini. Perfec. cap. 17. 1. Cor. 9. v. 24.*

So-

Solo en dos casos pareçe se puede omitir la leccion previa para la meditacion. El vno es, quando yà se sabe el punto, con todas sus circunstancias, por averse leìdo otras muchas vezes. *Apud Mol. de Orat. lib. 1.* Y aùn en este caso, si la Alma se halla muy fatigada de tibiezas, y sequedades, convendrà leer el punto por clausulas distintas, pausando de vna à otra, como hazia Santa Teresa. El otro caso es, quando la Alma se vè muy movida de algun punto particular; entonçes conviene detenerse en èl, mientras le dure aquella fervorosa mocion, aunque sea por muchos dias, en los quales no tiene que leer otro punto, sino continuar con aquèl que la moviò su afecto. *S. Tere. in lib. Vit. cap. 9.*

Fuera de estos casos, lo seguro es leer el punto, y meditar en èl, observando lo que mas la mueve, y enciende su coraçòn, y alli detenerse, sin passar à otra cosa; porque si yà se çebò el afecto en vna, y por correr todo lo que hà leìdo se passa à otra, perderà el fervor para la vna, y para la otra. Para la oracion, que se hà de tener por la mañana, bien se puede leer el punto por la tarde, al tiempo de acostarse; y con esso luego que se despierte, podrà renovar la memoria de lo que leyò, y assi templarà su coraçòn, para tener menos distracciones en la oracion, y fuera de lla. Esto pareçe quiso dar à entender el Santo Rey David, quando le dezia à Dios Nuestro Señor: *Si yo me acuerdo de ti sobre la cama de mi descanso, por la mañana meditarè en tu Divina Magestad, porque fuiste mi Amparo, y Proteccion.* *Psalm. 62. v. 7.*

En orden à la meditacion fructuosa del pũto que se hà leìdo, conviene notarse, que ay tres modos de meditacion. La primera se dize *Imaginaria*; la segunda *Intelectual*; la tercera *Aspirativa*. Pongamos el exemplar en vn Passo de la Sagrada Passiõ de Nuestro Señor Jesv-Christo, y sea el de la *Coronaciõ de Espinas*. *Confid. Exem.* La meditacion imaginaria, es imaginar al Señor en tu presencia con el Rostro modestissimo, y afligido, los ojos inclinados, la Corona de Espinas en la Cabeça, la Cara ensangrentada, y todo el Sagrado Cuerpo hecho llagas de los crueliſsimos açotes, &c. Esta meditacion es imaginaria, como tambien lo serìa el meditar, que en presencia tuya estàn açotando à Nuestro Señor Jesv-Christo; porque estos lastimosos Passos no suceden en tu presencia, sino que los consideras como si actualmente sucediessen delante de ti, para mover santos afectos en tu coraçòn. *Pract. in exercit. Spirit. S. Ignat.*

La meditacion Intelectual consiste en discurir con el entendimiento los motivos eficazes del dolor; y para esto se han de considerar los puntos siguientes: *Quien padeçe? Que tormento es el que padeçe? En què lugar? Por-* *S. Petra Alcantar. in Medit. Passion.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Por què Ministros? Con quanto amor? Con què fin? Y por quien padeçe? Estos puntos son generales, y comunes para todos los Passos de la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesv-Christo. Si consideras *Quien padeçe?* Hallaràs, que es el Hijo del Eterno Padre, Dios, y Hombre verdadero, que por tu salvacion se entregò à los tormentos, y afrentosa Muerte de Cruz. Este mismo es à quien adoran los Angeles en el Cielo, y à quien viò el Profeta Ezequièl en vn Magestuoso Trono, assistido de Serafines, que le cantaban dia, y noche, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de Sabaoth, de cuya gloria està llenos los Cielos, y la Tierra. Este es el Infinito, Inmenso, Eterno, Criador del Vniverso, y Señor absoluto de todas las criaturas.

Isa. 53 ver. 7.

Isa. 6. ver. 3.

Algunas Almas contemplativas no passan de este primer punto; porque engolfadas en el Inmenso Pielago de la Divinidad en Christo, allì hallan el Pasto dulcissimo, que las absorve las potencias, y las emplea todo el amor; y sin hazer reflexion sobre lo que las sucede, passan el tiempo sin molestia. No es aver perdido los sentidos, sino averse empleado sus potencias en el Amor del Sumo Bien, que encontraron en la Puerta, que es Christo.

Ioa. 10. ver. 7.

Otras Almas, que no son tan fervorosas, ò no tienen tan pronta disposicion para el recogimiento de sus potencias, despues de aver considerado vn rato sobre el *Quien padeçe?* Passan al otro punto, de *què tormento es el que padeçe?* Y como todos los tormentos de Nuestro Señor Jesv-Christo fueron tan excessivos, y grandes, halla luego la Alma copioso motivo para enternezer su coraçòn, aunque le tenga como vn durissimo pedernal. Despues passa al otro punto, de *en què lugar padeçe?* Y considera, que el Señor padeciò en la Metropoli de el Mundo, donde se hallaban Gentes de todas las Naciones, que ay debaxo del Cielo, como de pocos dias despues lo dize el Evangelista San Lucas en el Libro Sagrado de los Hechos de los Apostoles.

Isai. 52 ver. 6.

Esta notable circunstancia advirtiò San Geronimo, quando dixo, que Christo, para nazer, escogiò vn Lugar pequeño, y para morir por el Hombre escogiò la mayor Ciudad de el Pueblo de Dios, donde su Muerte de Cruz fuesse mas afrentosa; y donde à proporcion de la multitud fuesse mayor la confusion con los varios juizios de los Hombres. En cierta ocasion le preguntò el Señor à San Pedro; *què* dezian los Hombres de su Persona? Y el Santo Apostol le respondiò, que vnos dezian, que era el Bautista; otros, que era Elias; otros, que era Jeremias, ò alguno de los Profetas: Pero

S. Hier. de Pas. Domin.

Matth. 16. v. 14.

si al tiempo rebuelto, y tenebroso de tu Sagrada Pasion se recogiessen los dichos, y juizios errados de los hijos de Adàn, que se hallaban en Jerusalèn, entre ellos se hallarian muchos, que dezian, que era vn Hombre engañador; otros, que estaba endemoniado; otros, que era rebolvedor del Pueblo; y aùn otros mas impios, y temerarios, todas las cosas las echaban à la mala parte

Matth. 27. v. 63.

Despues passaràs à considerar el otro punto, de *por què Ministros era atormentado el Señor?* Y hallaràs, que fuè atormentado por los Ministros mas crueles, y tyranos, que se han hallado en el Mundo, sin compassion, ni amor, mas que si fuessen rabiosas Fieras, ò Leones salidos de los Montes. Mira qual le pusieron à su Magestad los que le açotaron en la Coluna; los que le pusieron la Corona de Espinas; los que le daban de bofetadas; los que le escupian en el Rostro; los que le llevaban al Calvario; y los que le clavaron en la Cruz? Tal fuè el diluvio de tormentos, que descargaron sobre aquèl Divino Cuerpo, en el espacio breve de veinte horas, que no le dexaron cara, ni aspecto de Persona, como dize el Evangelico Profeta.

Psalm. 21. v. 13.

Isai. 53. v. 2.

Aùn las Leyes humanas, que se debian guardar con vn puro Hombre facinoroso, no se guardaron con Nuestro Señor Jesv-Christo, Dios, y Hombre verdadero: Porque en ninguna Ley del Mundo es concedido maltratar al Reo antes de la Sentencia; y aquellos Juezes barbaros de los Hebreos, como locos furiosos de rabiosa embidia, antes que se diesse Sentencia contra el Señor, yà le abofetearon, y le vltrajaron en su ignominiosa Junta del *Sanedrin*, donde contra toda ley de razionales pusieron sus manos sacrilegas en el Señor de toda Magestad.

Matth. 26. v. 67.

De este punto passaràs al otro, que dize: *Con què amor padecia su Divina Magestad?* Este es otro abysmo semejante al primero, de *quien padece?* Porque el amor con que el Señor padecia, no tiene ponderacion humana. Este es el fuego mysterioso, que no se pudo apagar con todo el Mar Occeano de los tormentos de su Santissima Pasion. Siempre fuè grande, y excessivo el amor de Christo à los Hombres, pero singularmente lo fuè en el fin de su Vida, como nos lo dize S. Juan Evangelista.

Cant. 8. v. 7.

Ioan. 13. v. 1.

Aunque los tormentos eran tan grãdes, los toleraba el Señor con mucho gusto, y con imponderable amor, sabiendo, que los padecia porque yo me salvasse. Este clavo penetrante debèmos siempre llevar en nuestro coraçòn, hasta la hora de la Muerte. Padeçe el Señor con gusto, sabiendo, que padece por mi; y yo, infame, desconocido, è ingrato, no acabarè de padeçer algo con

alegria santa por su Divina Magestad? Aqui entran los otros dos puntos, que preguntan: *Con*
Galat. 2. ver. 20. *què fin padeçe el Señor, y por quien padeçe?* Padeçe por mi salvacion; y padeçe por mi, que le soy la criatura mas ingrata de quantas su Magestad tiene en el Mundo? Por mi padeçe, que naci desterrado de la Gloria, y su Magestad, padeciendo por mi, me dexò patentes las Puertas del
Isai. 13. v. 2. Cielo. Padeçe por mi, que en toda mi vida apenas hè hecho otra cosa, que ofenderle.

En llegando à este punto, cada vno debe hazer memoria de sus muchas ingratitudes, y grandes pecados, para humillarse hasta el profundo en la Divina Presencia, con grande confiança en la infinita Misericordia del Señor, que tanto padeciò, para que tu Alma no se pierda. El
Eccles. 7. v. 9. Sabio dize, que el fin de la oracion es mejor que su principio; y ciertamente lo serà en todos los que de su oracion sacaren estos provechosos efectos, y fervorosos afectos.

La *meditacion Aspirativa* consiste en aspiraciones de la voluntad, y es vn compassivo, y humilde razonamiento de la Alma cõ el Señor, à quien considera tan ofendido, vltrajado, y maltratado por su amor. En la meditacion se enciende el fuego del coraçòn, como dize David; y subiendo de punto los afectos del
Psalm. 38. v. 4. coraçòn abrasado, prorumpe la Alma en ternissimos coloquios con su Señor ofendido; en los quales, vnas vezes habla, y otras vezes se humilla, y escucha lo que el Señor la dize, y con cada palabra que el Señor la dize se enciende mas, y mas en fervorosos afectos.

Allì es el multiplicar las jaculatorias, que assi se llaman, porque son como saëtas, y flechas ardientes, que dispara el coraçòn humano, enardecido en el amor de su Dios, y Señor. Allì *Offeze v. 41* es con toda propiedad la Escuela de Christo, donde el Señor enseña à la Alma la principal leccion de padeçer por su amor. Allì es dõde la Alma ofreçe mil vezes su coraçòn à su Divina Magestad, y refirma sus buenos propositos, para no ser mas ingrata en lo restante de su vida. Allì es donde se lloran las culpas, con saludable amargura, viendo, que el Señor de la Magestad padeçe tanto por ellas. Allì es la soledad dichosa, adonde el Señor guia à la Alma felìz para hablarla al coraçòn, y dezirla palabras de vida eterna. Allì es donde el Alma oye aquellas vozes penetrantes, con que la preguntan: *Adonde està tu Dios?* *Psalm. 41. v. 11.* Y ella llora inconsolablemente, pero no son desconsoladas sus amorosas lagrimas.

Allì es donde la Alma practicamẽte prorumpe en los espirituales afectos de la Esposa verdadera, y dize: *Mi Amado para mi,*

y yo para mi Dios, y Señor, que es el vnico Esposo de mi Alma. Estos dulcissimos, y amoro-
Cant. 2. v. 16. sos coloquios entre la Alma, y el Soñor, son la meditacion Aspirativa, de la qual suele passar la Alma à muy alta contemplacion, aviendo començado por para meditacion.

En la meditacion de los Novissimos tambien tiene lugar esta meditacion Aspirativa; porque
Pract. Salut. en el fin de la oracion, despues de aver considerado la Alma la grande Misericordia de Dios, en no averle quitado la vida, quando por sus pecados, segun la presente justicia, estaba condenada à las penas eternas del Infierno, y privada para siempre de las inmensas delicias de la Gloria, se deshaze en fervores de humilde agradecimiento, y exala su coraçòn en ardientes aspiraciones, y dulçes coloquios con su Dios, y Señor, como arriba se hà declarado.

Las meditaciones mas propias, para los que comiençan el camino de la Virtud, son las que arriba se dixeron en el Capitulo
Suprà libr. 3. cap. 2. Segũdo de este Libro. Con ellas han de començar à exercitarse en la oracion mental, y con ellas han de proseguir, hasta que entren en la contemplacion Activa, como se dirà en el Capitulo siguiente. Su principal cuidado con estas sagradas meditaciones de los Novissimos, y de la Santissima Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, hà de ser purificar su conciencia, dolerse de sus antiguas culpas, desarraigar los vicios, plantar las virtudes, y buscar la paz interior de sus Almas, aviendo primero sujetado sus rebeldes passiones.

Estas tres operaciones santas nos aconseja el Profeta Peniten-
Psalm. 36. v. 27. te, en aquellas palabras: *Declina à malo, & fac bonum; inquire pacem, & persequere eam.* Porque si del exercicio santo de la oracion mental no se sacan estos principales afectos, se quedarà muy infructuosa tu oracion. Ay algunas Personas, que con poco rato de oracion sacan mucho provecho; y otras con dos, ò tres horas cumplidas de oracion mental, es poco, ò nada lo que se vèn mejoradas en el vencimiento de sus afectos desordenados. La razòn eficàz se toma *Seraf. Doct.* de portarse bien, ò mal en el rato de su oracion. El Serafico Doctor San Buenaventura dize: *B. Ioa. à Cruce, in Asotn. Mistic. cap. 7.* *La Oracion sin mortificacion, es ilusion.* San Juan de la Cruz explica, que la oracion que nos lleva à Dios, no consiste tanto en muchas consideraciones, y gustos espirituales, como en saberse negar la Alma, y multiplicar sus *Luc. 10. v. 47. Matth. 23. v. 14. Marc. 12. v. 40. 2. Tim. 3. v. 2.* buenas obras.

Què hazèmos con que la oracion mental sea larga, si las buenas obras son cortas? Aquellos sujetos engañadores, de los quales habla Christo Señor Nuestro en las citas de la margen, daràn

à entender, que tienen muchas horas de oracion; pero sus obras serân muy malas. El pecador humilde, y el Publicano sobervio subieron à orar al Templo; pero los efectos de la oracion de entrambos fueron tan diversos, como los afectos que cada vno sacaba en su coraçon: el Pecador humilde, de conocimiento propio; y el Publicano, de ciega presuncion, y sobervia.

En este punto substancial deben reparar mucho las Almas, que se exercitan en la Santa oracion. Vean los deseos que sacan de ella, y como los ponen por obra. El Esposo Santo de las Almas, que es Christo Señor Nuestro, las pide, que le pongan sobre su coraçon como sello, y le asienten como señal sobre su braço, dandolas à entender, que con sus obras han de dar testimonio de su amor. No consiste todo en dezir: *Señor, Señor*; porque no todos los que lo dizen, entrarán en el Reyno de los Cielos, como el mismo Christo nos lo asségura en su Sãto Evangelio. No se hà de atender à las palabras, sino à las obras, porque estas son las que dàn verdadero testimonio de cada vno.

Cant. 8 v. 6.

Luc. 6. v. 46.

Con vna mysteriosa Parabola explica el Maestro Soberano esta Catolica verdad. Vn Padre, dize Christo, tenia dos hijos. Dixole al primero: Anda hijo à trabajar en la Viña. El hijo le respondiò claramente, que no queria ir: *Respondens ait; Nolo.* Despues se arrepintiò de su atrevimiento, y sin dezirle palabra à su Padre, se fuè à trabajar todo el dia en la Viñà. Dixole el Padre al segundo hijo, que fuesse à trabajar; y este le respondiò muy puntual, y obsequioso, y le dixo, que iba luego: *Eo Domine*; y este no fuè, ni puso los pies en la Viña.

Matth. 21. v. 28 seq.

Pregunta el Señor: Qual de los dos hizo la voluntad del Padre? Y le respondieron, que el primero; porque à las obras se hà de atender, y no à las palabras sin obras; porque estas son vanas, ineficazes, y sin fruto. Por esto el Apostol Santiago prueba, que la Fè sin obras es muerta, y dize: *Ostende mihi Fidem tuam sine operibus, & ego ostendam tibi ex operibus Fidem meam.* A esta similitud, la Oracion mental, sin buenas obras, viene à ser como cosa muerta. El amor con obras es el verdadero, como dize San Juan Evangelista: *Non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.*

Jac. 2. v. 18

1. Ioa. 11. v. 16.

Practico exemplar de esta provechosa Doctrina nos dexò Santa Teresa de Jesvs, la qual, quando la parecia, que avia estado tibia, ù distraìda en la oracion mental, la dezia à su Alma: *Ea, Alma mia, oy has de tener mas cuìdado de trabajar, y hazer muchas cosas buenas por tu Dios, y Señor, y mortificar mucho mas tus potencias, y sentidos, para recompensar el poco Espiritu con que has tenido la oracion.* Esto es coger de veras las cosas del servicio de Dios.

S. Teres à Iesu.

Algunas Personas, aunque ayan tenido vna hora cumplida de oracion mental, y en ella, à su parecer, ayan tenido mucho fervor, en saliendo del lugar de la oracion se quedan como antes de tenerla; porque no cuìdan de la Presencia de Dios, ni de cumplir los santos propositos que hizieron, ni de mortificar sus passiones, ni de guardar modestia, ni de refrenar su lengua. Estas Almas aprovechan poco.

Exper. test.

Otras ay, que aunque el rato de la oracion no sea tan largo; pero habitualmente viven cuìdadosas, vsan entte dia de algunas fervorosas Jaculatorias, se conservan en la Presencia Divina, guardando discreto silencio; tienen virtuosa composicion, y modestia en todas sus acciones, y en todo se les conoçe, que son Almas interiores. En estas Almas el poco rato de oracion es mucho; porque si bien se examina, casi todo el dia, y la noche se conservan en oracion.

Ap. Ludovic. Grana.

Concluirèmos este Capitulo, previniendo à las Almas que tratan de oracion mental, que tengan mucho cuìdado quãdo concluyen el rato de la oracion, de sacar en limpio lo que desean hazer por el Amor de Dios, y en imitaciõ de Nuestro Señor Jesv-Christo, y en vencimiento de sus passiones desordenadas; porque este es el grano puro que sacan de su trabajo; y por esso dize el Sabio, que es mejor el fin de la oracion, que su principio. Siempre que las Almas diligentes entran à la oracion mental, la primera diligencia hà de ser examinar, si los deseos, y santos propositos, que sacaron en la oracion antecedente, los han puesto por obra, y noten mucho sus defectos, para enmendarlos.

Consil. san. ad Profec.

Eccles. 7. v. 9.

Assi se cumple lo que dize el Espiritu Santo, que el Justo en su oracion, lo primero que haze, es acusarse à si mism⁹: Pero aunque vean, que han faltado mucho, no se desconsuelen, como en otra parte se previno, sino humillen su coraçòn hasta el profundo, conociendo su inconstancia, y su grande miseria, y esperen de la infinita Misericordia de Dios el perdòn, y su remedio. Buelvan otra vèz à proponer la enmienda, desconfiando de sì mismas, y fiando del Señor, que las puede dar fortaleza, y mas Espiritu. Assi se irán siempre à los alcanças, y perseverando en sus buenos, y santos deseos, Dios querrà, que algun dia los vean cumplidos.

Prov. 18. v. 17.

Habac. 3. v. 19

Algunas Personas leèn el punto para la oracion, como si lo huviessen de dezir todo de memoria; y lo consideran en la oracion, como si fuesse vna licion estudiada, que toda se queda en el entendimiento. No hà

de ser assi; porque se dexan lo principal, que es mover afectos en la voluntad, para mejorar su vida, para quitar vicios de su Alma, y plantar virtudes, para mas servir à Dios Nuestro Señor, imitar â Christo Señor Nuestro, y perficionar todas sus operaciones. Estos Espirituales afectos, aùn quãdo vna Persona hà passado el rato de la oracion con mucha tibieza, hà de procurar à lo vltimo sacarlos en breve de lo que hà meditado, y procurar cumplirlos, con esso no avrà perdido el tiempo. *Psalm. 27. v. 7.*

Ni se desconsuele la Alma, porque la parezca, que aquellos afectos son como sobrepuestos, y que no le salen del coraçòn, que le tiene lleno de tibieza. Digo, que no se desconsuele por esto; porque sea como fuere, si pone por obra aquellos santos deseos, y propositos que le parecen sobrepuestos, esso la valdrà para el bien de su Alma. Aunque el enfermo coma sin gana, el comer le sustenta la vida. De las sequedades tratarèmos mas adelante. *Cons. san.*

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS Almas poco fundadas en la consideracion principal de la Eternidad.

ALgunas Personas inexpertas imaginan, que la consideracion de la Eternidad es solo para algunos dias determinados, ò para pocas Semanas, en las quales, como por tarèa, tengan la oracion mental sobre este punto. Estas Almas falsean de fundamento; porque no acaban de entender, que esta principalissima consideraciõ es el A.B.C. de la Vida Espiritual, que en poniendose en olvido, haze falta para todo, como si al Lector se le olvidassen los primeros elementos, que le enseñaron en la Cartilla literaria. *Eccles. 4. v. 8.*

Aquèl precioso Libro Espiritual, que tiene por titulo: *La diferencia de lo Temporal, y Eterno*, avrà convertido mas Almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los corasones humanos para el conocimiento penetrativo de los Bienes Eternos, con la circunstancia formal de la Eternidad sin fin. *Eusseb. Nieremb.*

El Espiritu Santo dize, que todo Hombre mortal caminarà, y entrarà en la Casa de su Eternidad: Y no conviene, que el caminante ponga jamàs en olvido el prefixo termino de su viage. *Eccles. 12. v. 5.*

Qnatro Maximas principales de la Eternidad, como quatro piedras fundamentales, en los quatro angulos del Edificio Mystico, se han de assentar profundamẽte en el coraçòn del Hombre. Estas se deduzen de la Eternidad de la Alma, de la Eternidad del cuerpo, de la Eternidad de la Gloria, y de la Eternidad del Infierno. Sobre estas quatro Maximas principales de la Eternidad escribiò vn precioso Librito de pocos pliegos, pero de vivissimos afectos, el devoto Padre Maestro Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesvs, que muchas vezes se hà dado à la Estampa en varios Idiomas, para mayor bien de las Almas. *M. Ioan. Manni*

Eternidad de la Alma.

ETerna es, y hà de ser tu Alma para bien, ò para mal, para padeçer, ò para gozar. Si en la Muerte se pierde, jamàs se recobra; y si en la Muerte se gana, jamàs se pierde; porque â la parte que quedare, allì estarà para siempre jamàs, como dize la Sagrada Escritura. *Eccles. 11. v. 3.*

La Muerte es la Puerta para entrar en la Eternidad, ò bien para entrar en la Eternidad de la Gloria, ò mal para la Eternidad del Infierno. No ay otro bien, ni otro mal. El que se salva, todos los bienes consigue; y el que se condena, pierde todos los bienes; por lo qual dixo en la hora tremenda de su Muerte fatal aquèl infelìz Rey de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. Todas las cosas hè perdido de vna vèz, condenandose mi Alma. *Henriq. Octav.*

Por esto dixo tambien Christo Señor Nuestro, que nada le aprovecharà al Hombre desventurado el aver convertido à todo el Mũdo, si pierde à su Alma, por la qual no puede dar recompensa, ni conutacion alguna para sacarla del Infierno, si vna vèz se condena. *Matth. 16. v. 26.*

Con esta profunda y verdadera consideracion se excitaba à sì mismo el Apostol S. Pablo, para castigar su cuerpo con asperas penitencias, quando predicaba à los Pueblos, temiendo no condenar su Alma, salvando à los demàs: *Ne cum alijs prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* *1. Cor. 9. ver. 27.*

La Eternidad es infinita, porque contiene infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, è infinitos momentos. Estos momentos, horas, dias meses, años, y siglos son infinitos, sobre infinitos, ò infinitas vezes infinitos, y se explican con dos terminos, que no tienen termino, y son estas vozes: *Siempre, y jamàs.* Vn *siempre*, que no tendrà jamàs fin y vn *jamàs*, que durarà para siempre. Jamàs se acabarán las penas de los condenados, y siempre durarà la Gloria Eterna de los Justos, como dize el Santo Evangelio. *Matth. 25. v. 46.*

Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aùn no avrà llegado el fin, ni el medio de la Eternidad; porque passados todos ellos, serà como si entonçes començàra; y mientras Dios sea Dios los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los conde- *2. Thessaloni. 1. v. 9.*

de ser assi; porque se dexan lo principal, que es mover afectos en la voluntad, para mejorar su vida, para quitar vicios de su Alma, y plantar virtudes, para mas servir à Dios Nuestro Señor, imitar â Christo Señor Nuestro, y perficionar todas sus operaciones. Estos Espirituales afectos, aùn quãdo vna Persona hà passado el rato de la oracion con mucha tibieza, hà de procurar à lo vltimo sacarlos en breve de lo que hà meditado, y procurar cumplirlos, con esso no avrà perdido el tiempo. *Psalm. 27. v. 7.*

Ni se desconsuele la Alma, porque la parezca, que aquellos afectos son como sobrepuestos, y que no le salen del coraçòn, que le tiene lleno de tibieza. Digo, que no se desconsuele por esto; porque sea como fuere, si pone por obra aquellos santos deseos, y propositos que le parecen sobrepuestos, esso la valdrà para el bien de su Alma. Aunque el enfermo coma sin gana, el comer le sustenta la vida. De las sequedades tratarèmos mas adelante. *Cons. san.*

CAPITULO VII.

DESENGAÑO DE LAS Almas poco fundadas en la consideracion principal de la Eternidad.

ALgunas Personas inexpertas imaginan, que la consideracion de la Eternidad es solo para algunos dias determinados, ò para pocas Semanas, en las quales, como por tarèa, tengan la oracion mental sobre este punto. Estas Almas falsean de fundamento; porque no acaban de entender, que esta principalissima consideraciõ es el A.B.C. de la Vida Espiritual, que en poniendose en olvido, haze falta para todo, como si al Lector se le olvidassen los primeros elementos, que le enseñaron en la Cartilla literaria. *Eccles. 4. v. 8.*

Aquèl precioso Libro Espiritual, que tiene por titulo: *La diferencia de lo Temporal, y Eterno*, avrà convertido mas Almas, que tiene letras, por lo mucho que despierta los corasones humanos para el conocimiento penetrativo de los Bienes Eternos, con la circunstancia formal de la Eternidad sin fin. *Eusseb. Nieremb.*

El Espiritu Santo dize, que todo Hombre mortal caminarà, y entrarà en la Casa de su Eternidad: Y no conviene, que el caminante ponga jamàs en olvido el prefixo termino de su viage. *Eccles. 12. v. 5.*

Qnatro Maximas principales de la Eternidad, como quatro piedras fundamentales, en los quatro angulos del Edificio Mystico, se han de assentar profundamẽte en el coraçòn del Hombre. Estas se deduzen de la Eternidad de la Alma, de la Eternidad del cuerpo, de la Eternidad de la Gloria, y de la Eternidad del Infierno. Sobre estas quatro Maximas principales de la Eternidad escribiò vn precioso Librito de pocos pliegos, pero de vivissimos afectos, el devoto Padre Maestro Juan Bautista Manni, de la Compañia de Jesvs, que muchas vezes se hà dado à la Estampa en varios Idiomas, para mayor bien de las Almas. *M. Ioan. Manni*

Eternidad de la Alma.

ETerna es, y hà de ser tu Alma para bien, ò para mal, para padeçer, ò para gozar. Si en la Muerte se pierde, jamàs se recobra; y si en la Muerte se gana, jamàs se pierde; porque â la parte que quedare, allì estarà para siempre jamàs, como dize la Sagrada Escritura. *Eccles. 11. v. 3.*

La Muerte es la Puerta para entrar en la Eternidad, ò bien para entrar en la Eternidad de la Gloria, ò mal para la Eternidad del Infierno. No ay otro bien, ni otro mal. El que se salva, todos los bienes consigue; y el que se condena, pierde todos los bienes; por lo qual dixo en la hora tremenda de su Muerte fatal aquèl infelìz Rey de Inglaterra: *Omnia perdidimus*. Todas las cosas hè perdido de vna vèz, condenandose mi Alma. *Henriq. Octav.*

Por esto dixo tambien Christo Señor Nuestro, que nada le aprovecharà al Hombre desventurado el aver convertido à todo el Mũdo, si pierde à su Alma, por la qual no puede dar recompensa, ni conutacion alguna para sacarla del Infierno, si vna vèz se condena. *Matth. 16. v. 26.*

Con esta profunda y verdadera consideracion se excitaba à sì mismo el Apostol S. Pablo, para castigar su cuerpo con asperas penitencias, quando predicaba à los Pueblos, temiendo no condenar su Alma, salvando à los demàs: *Ne cum alijs prædicaverim, ipse reprobus efficiar.* *1. Cor. 9. ver. 27.*

La Eternidad es infinita, porque contiene infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, è infinitos momentos. Estos momentos, horas, dias meses, años, y siglos son infinitos, sobre infinitos, ò infinitas vezes infinitos, y se explican con dos terminos, que no tienen termino, y son estas vozes: *Siempre, y jamàs.* Vn *siempre*, que no tendrà jamàs fin y vn *jamàs*, que durarà para siempre. Jamàs se acabarán las penas de los condenados, y siempre durarà la Gloria Eterna de los Justos, como dize el Santo Evangelio. *Matth. 25. v. 46.*

Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aùn no avrà llegado el fin, ni el medio de la Eternidad; porque passados todos ellos, serà como si entonçes començàra; y mientras Dios sea Dios los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los conde- *2. Thessaloni. 1. v. 9.*

nados seràn condenados.

Si el Hombre pierde vna mano, le queda otra; pero si pierde su Alma, no le queda otra, y la pierde para siempre jamàs. Este punto final horroriza de tal modo, que à los Santos los hà puesto en inmenso cuìdado. *Matth. 18. v. 7.*

Esta profanda, verdadera, y Catolica cõsideracion hà llenado de Monges los Claustros, y de Anacoretas los Desiertos, como escribe San Geronimo. De què sirven las delicias, y conveniencias del Mundo, si todas se acaban en vn momento, y la pobre Alma queda siempre eterna para Gloria, ò para tormento sin fin? *S. Hier. lib. 3. in Matth. 19.*

Psalm. 48. v. 18. A la hora de tu Muerte lo has de dexar todo. Solo hasta aquèl horrible momento, que no puede tardar, llegan las honras, conveniencias, y felizidades de esta vida mortal; pero tu Alma, que es eterna, passarà aquèl formidable passo desde el Tiempo à la *Eternidad*, donde en pena, ò en gloria estarà para mientras Dios sea Dios, que es para siempre jamàs, sin fin, sin fin, sin fin.

Matth. 10. v. 28. Criaturas mortales, abramos los ojos, y veàmos con la Luz de la Fè Catolica, este abysmo incomprehensible de la *Eternidad* de nuestras Almas. No temamos los males temporales, que no duran, ni queramos las delicias, y glorias, que con la Muerte se acaban. Cuìdemos de nuestras Almas, que son eternas. Presto se acabarà todo lo temporal, y entrarèmos en aquèl abysmo de abysmos de la Eternidad, donde todo lo que el Mundo falàz estima, se reputa por nada.

De estos Catolicos Desengaños, y constantes verdades, se deduze la primera Maxima de la Eternidad, y es vn conocimiento vivissimo del valor de tu Alma, acompañado de vna resolucion generosa, y proposito firme de anteponer los intereses de tu salvacion eterna à todos los intereses, y conveniencias temporales: Porque no tienes mas que vna Alma, y essa eterna, que si vna vèz la pierdes, jamàs la podràs salvar, sino que quedarà condenada à eternos tormentos para siempre jamàs. *Matth. 18. v. 8.*

Eternidad del Cuerpo.

Genes. 3. v. 19. EL cuerpo mortal, y terreno se hà de cõvertir en tierra, y polvo, segun el Altissimo lo tiene determinado: Pero en el Dia del Juìzio final, el mismo cuerpo corrupto hà de resucitar incorrupto, para nunca jamàs morir, como nos lo predica la Fe Catolica, y lo escribe el Apostol San Pablo.

Matth. 25. v. 14. Assi despues del Dia del Juìzio serà tan Eterno el cuerpo, como la Alma, para gozar, ò penar eternamente por todos los siglos de los siglos, para siempre jamàs. Todos los cuerpos de los Buenos, y de los malos han de resuci-

citar; pero con esta grande diferencia, que los cuerpos de los Justos, y Santos resucitaràn glorioso, impassibles, y mas resplandecientes que el Sol; pero los cuerpos de los condenados resucitaràn horrorosos, passibles, pero inmortales, para que siempre padezcan; pesados, hediondos, feos, obscuros, sucios, y podridos, mas que quando estaban medio corrompidos en la sepultura.

Luc. 18. v. 18. De esta verdad constante sacaràs la segunda Maxima de la Eternidad, y serà vna firme resolucion de tratar mal à tu cuerpo en esta vida mortal, para que sea bièn tratado en la vida Eterna, y hazerle que aquì padezca, y se mortifique, para que eternamente sea glorificado.

Joan. 12. ver. El Señor dize, que quien ama su vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofendi à Dios, perderà su Alma para siempre: Pero el que aborreze su conveniencia propia en cosas ilicitas, mortificandose, y contradiciendo à sus passiones, esse guarda su Alma para la Vida Eterna.

Luego quien trata mal à su cuerpo en esta vida mortal, le trata bien para la Eternidad. Esta vida es de padeçer, y la otra de gozar. *Gen. 1. v. 5.* El dia primero de el Mundo començò por la tarde, y se cumpliò con la mañana: *Factum est vespere, & manè dies unus*; porque la tarde es para el llanto, y la mañana para la alegria: *Ad Vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia.* *Psal. 29.* Los pecadores insipientes, y las Almas engañadas, passan esta vida mortal en alegrias vanas, y dexan los tormentos para la otra vida. Todo lo confunden, y al fin conoçeràn su yerro, sin remedio, como aquellos fatuos, que dezian al fin de su vida: *Ergò erravimus à via veritatis.* Esto dezian los desventurados, quando yà no se podian remediar.

Eccli. 11. v. 11. Esta vida mortal es para padeçer, y la Eterna para gozar. Por esso la Muerte preciosa de los Justos se llama propiamente Descanso; porque se fatigaron, y se mortificaron quando vivian en este Mundo, para descansar eternamente en la Gloria.

2. Cor. 4. v. 17. La vida del Hombre, comparada con la Eternidad, es como vn momento, dize San Pablo; Y assi, con la tribulacion breve, y momentanea, alcança el Justo vn inmenso premio de eterna Gloria, como el mismo Santo Apostol nos lo anuncia.

Psalm. 118. v. 112. El Iluminado Penitente Rey se vencia para las mortificaciones, inclinando su noble coraçòn à lo mas justo, con la consideracion profunda de la superabundante retribucion eterna. Y el Grã Padre de la Iglesia S. Augustin, con su alta comprehension, dezia, que para vna Eternidad de Gloria, pareçe avia de preceder otra eternidad de morti-

ficacion ; y penitencia. Pero
Rom. 8. v. 18. el Apostol San Pablo yà dixo, que no son condignas las mortificaciones de esta vida transitoria, para la futura Gloria Eterna, que à los Justos, y Santos les espera.

Con la frequente consideracion de estas constantissimas verdades, animaba à su cuerpo
In Vit. S. Petr. dicalc. terreno el Penitente assombroso San Pedro de Alcantara, diziendole: Animate à padeçer, cuerpo mio, en esta breve, y momentanea vida mortal, que para descansar, y gozar te quedarà libre toda vna Eternidad. Entonçes descansaràs, sin fatiga, y tenderèmos el Manto sin molestia, ni cuidado, porque yà se avràn passado para siempre todos los trabajos.

In Chronic. Seraph. part. 1. Y nuestro Serafico Padre San Francisco le pidiò perdòn à su cuerpo à la hora de su feliz Muerte, diziendole, que avia mirado por èl en lo que lo avia mortificado, y afligido; pues le quedaba vna Eternidad de Gloria, para premio de su trabajo passado.

Si vn Hombre escogiesse gozar vn solo Dia, y padeçer mil Años continuos, le tendriamos por loco, y dementado. Pues què serà el que por seguir sus viciados apetitos en el momento de esta vida mortal, se expone à padeçer eternas penas, y tormentos, no por mil Años, sino por millares, y millares, millones, y millones de años, para siempre sin fin, y sin esperança alguna de remedio?

Estas vozes: *Para siempre sin fin*, absorven el humano entèdimiento; y no tiene bastante capazidad la criatura terrena para darlas la digna ponderacio- que merecen. *Psalm. 76. v. 8.*

Hablèmos, pues, frequentemente cada vno con su propio cuerpo, y digamosle: Acuerdate, cuerpo mio, que despues de la Resurreccion final has de ser Eterno, y aora vives en esta vida breve, para ser eternamẽte feliz, ò infeliz. Ojos mios, no ofendais à Dios con el mirar, porque sois eternos. Manos mias, trabajad por el amor de Dios, porque sois eternas. Pies mios, caminad por el camino santo de los Divinos Preceptos, porque sois eternos. Oydos mios, escuchad gustosos la Palabra de Dios, porque sois eternos. Carne mia, mortificate, y hàz penitencia, porque eres eterna.

Predique nos à nuestros sen- *Clemte Alexand.*
tidos corporales, como predicaba Christo à sus Discipulos, con aquella Sentencia, que aunque no està en el Santo Evangelio, la refiere Clemente Alexandrino: *Estote boni trapezitæ*: Sed buenos Mercaderes, desestimando lo poco por lo mucho, y lo temporal por lo Eterno. *Matth. 13. v. 14.* Aprendamos de aquèl discreto Mercader, que conmutò quanto tenia por el tesoro escondido que

que le hizo feliz. La mortificacion del cuerpo se passa presto, y la gloria del cuerpo mortificado durarà para siempre.

Eternidad de la Gloria.

1. Cor. 2. v. 9. LA Gloria Eterna, y la Bienaventurança sin fin, que Dios tiene preparada para los que fielmente le sirven en esta vida mortal brevissima, y acaban en su Gracia, es vna cosa tan soberana, y excelente, y excede tanto al humano entendimiento, que el Apostol San Pablo llegò à dezir, que no pueden venir al coraçòn del Hombre terreno los Bienes que Dios le tiene guardados, si le ama, ni los puede saber, hasta que los vea, y possea.

In Vit. S. Aug. El Gran Padre de la Iglesia San Augustin estaba para escribir vn Tratado de la Gloria Eterna de los Santos, quando se le apareciò su fiel Amigo S. Geronimo, y le dixo, que seria mas facil encerrar todo el Mar Occeano en vn pequeño vaso, y comprehender todo el Orbe de la tierra en vn puño, que alcançar con su entendimiento la Gloria de los Bienaventurados.

En el Insigne Monasterio Cistercienſe de S. Salvador de Leyre, vezino à los Pyrineos por la parte de España, viviò vn Santo Monge, que comunmente se llama San Viril; el qual, aviendo reparado en los Maytines aquèl mysterioso verso del Salmo, que dize: *Mil años en tu Gloria, Señor, son como el dia de ayer, que yà passò*, se quedò pensativo, meditando sobre ello; y acercandose à èl vna Avecita del Cielo, le cantò con tan dulçe armonia, que arrebatado de aquella dulcissima vòz, se fuè siguiendo al Pajarito, *Chron. Cister.* hasta q̃ le introduxo al interior de vn impenetrable Bosque, donde el Santo Monge se quedò en vn extasis soberano, que por disposicion del Altissimo le durò trecientos Años: Despues de los quales bolviò à su Monasterio, imaginãdo, que avia salido aquella mañana, y hallò mudado casi todo el Convento, como se refiere en las Chronicas historiales Cistercienses, en la Vida del mismo Santo. *Psalm. 89. v. 4.*

El Glorioso Padre San Grego- *S. Greg. in Mor. lib. 27. cap. 26.*
rio dize, que tratar el Hombre mortal de la excelẽcia de la Gloria Eterna de los Santos, es como tratar el ciego de la luz, ò explicar los colores que nunca viò. Todas las felizidades del Mundo, y todo lo temporal, es nada, en comparacion de los Bienes Eternos de la Gloria; y por esso se dize, que nada avia quedado para Esaù, aviendosele llevado Jacob los Bienes, y Bendiciones del Cielo.

Es la Gloria vn Estado perfec- *Angel. Doct. t. 2. q. 3. d.*
to, en el qual se hallan todos los Bienes juntos, y de èl estàn desterrados todos los males. Se llama *Estado*, porque permaneze, y dura, y durarà para siempre, sin averse de mudar jamàs.

Esta verdadera difinicion de la Gloria de los Santos, conviene con lo que afirma constante la Sagrada Teologia; y es, que con ser Dios todo Poderoso, no pudo dàr otra mejor Gloria, que la que dà à sus Santos en el Cielo, la qual es en cierta manera infinita, como lo afirma, y explica el Angel de las Escuelas. Y el amado Discipulo de el Señor nos dize, que quando viéremos à Dios en la Gloria, serèmos semejantes al mismo Dios; porque le verèmos como en su propia Essencia.

S. Tho. 1. part. quæst. 25 artic. 6.

1 Ioan. 3. v. 2.

Este altissimo conocimiento de la Gloria Eterna de los Santos tenia el Apostol, quando dixo, que todas las mortificaciones, y trabajos, que se padeçen, y pueden padeçerse en esta vida mortal, no tienen proporcion, ni equivalencia con aquella Gloria Soberana, que Dios nos tiene prevenida. Por lo qual importa, que conozcamos, que despues de aver padecido por el Amor de Dios todos quantos tormentos padecieron los Santos Martyres, y despues de aver hecho toda la penitencia que hizieron todos los Santos Confessores, Anacoretas, y Monges, se nos darà la Gloria como de valde, segũ nos lo dize el mismo Dios en su Sagrada Escritura; porque no son condignas nuestras obras para tan infinita, y eterna Gloria, sino fuera por los infinitos Merecimientos de Christo Señor Nuestro, que son Meritos de Persona Divina, y tienen infinito valor

Rom. 8 v. 18.

De esta profunda consideracion de la Eternidad, se deduze la tercera Maxima, y es vna cõstante, y eficàz resolucion de dar la Nada por el Todo, lo presente por lo futuro, lo breve por lo infinito, lo temporal por lo Eterno, y la tierra por el Cielo.

Ioa. Bapt. Manni.

Todos los gustos terrenos vienen mezclados con la amarga memoria de que han de tener fin; pero los gustos, y dulçuras Celestiales satisfazen, y llenan el coraçòn humano, con el redoble, de que jamàs se han de acabar, ni han de tener fin, sino que han de durar por toda la Eternidad de Dios.

Idibid.

Por esto dezia David, que no esperaba saciarse su coraçòn, hasta que gozasse de la Gloria Eterna de su Criador, y Señor. Y en otra parte dize, que à vista de la Gloria de el Cielo reputaba por nada todas las cosas de la tierra.

Psalm. 16. v. 15.

Psalm. 72. v. 25.

Si deseas riquezas, y honras verdaderas, honras, y riquezas Eternas hallaràs en la Casa del Señor. Para què andas mẽdigando en este Mundo miserable lo q̃ presto se hà de acabar, si puedes atesorar los Bienes Eternos de la Gloria, que no tendràn fin? En la tierra todo es miseria, y en el Cielo todo serà abundancia.

Psalm. 111. v. 3.

Trabaja fielmente en esta vida mortal, venciendo tus passiones desordenadas, y acuerdate de aquella verdadera Sentencia, que dize,

Prov. 21. v. 18.

Matth. 11. 12.

dize, què quien se vençe, vençe, y que los violentos arrebatan el Reyno de los Cielos. Consuelate con el Santo Job, que dezia: Sè de cierto, que mi Redentor vive, y yo tengo de resucitar en este cuerpo, y con estos ojos mios tengo de vèr à mi Dios, y Salvador, y yo mismo, y no otro por mi, lo tengo de vèr. Di esto mismo con vivissima Fè, y anima tu flaco coraçòn.

Job 19 v. 15.

El que quiere perder lo Eterno por lo temporal, y lo mucho por lo poco, hecha tiene la prueba de ser loco. Por esto dezia el Profeta David, que tenia por prevaricados à todos los pecadores de la tierra. Y San Juan Chrisostomo dize, que todos los pecados se originan de la locura, y demencia de los Hombres inconsiderados, y fatuos.

Psalm. 118. v.

S. Chri. Hom. 28.

Eternidad del Infierno.

Sent. comm.

ES el Infierno de los cõdenados vn lugar tenebroso, q̃ està realmente en el centro, y entrañas de la tierra; porque assi como los pecadores son la cosa mas vil, y abominable del Mundo, assi les conviene el lugar mas infimo de èl, y el mas distante del Cielo.

Iob 10. v. 21.

El Santo Job llama al Infierno de los condenados tierra tenebrosa, cubierta de sombra, y obscuridad de muerte; tierra de miseria, y de tinieblas, donde no ay orden, ni concierto, sino eterna confusion, y horror sempiterno.

El Evangelista San Juan llama al Infierno estanque de fuego de piedra azufre; porque assi como en el estanque estàn los pezes todos sumidos en la agua, sin poder salir de ella, assi estaràn los infelizes condenados en aquèl fuego eterno, cercados por todas partes de aquellas vorazes llamas, obscuras, y hediondas de piedra azufre, que no se apagaràn jamàs por toda la Eternidad.

Apocal. 19. v. 21.

Christo Señor Nuestro llama al Infierno *Gehenna*, q̃ es vn lago profundo de eterno fuego, cuya actividad es tan grande, y tan fuerte en quemar, y atormentar, que segun dize San Augustin, el fuego mayor del Mundo no tiene comparacion con èl, sino que es como vn fuego pintado.

Matth. 10. v. 28.

Assi como la Gloria del Cielo, dizen los Teologos, es vn agregado de todos los bienes jũtos, que durarà para siempre; assi el Infierno de los condenados es vn agregado horroroso de todos los males juntos de cuerpo, y Alma, que no hà de tener fin, y hà de durar por toda la Eternidad de Dios.

Theol. comm.

Y assi como las felizidades Eternas de la Gloria son tã grandes, que no han venido al coraçòn humano del Hõbre mortal, como dize la Sagrada Escritura; assi los atrozes tormentos del Infierno son tan grandes, que nunca se pueden imaginar cumplidamente en esta vida mortal.

1. Cor. 2. v. 9.

Assi como la medida de vna

braço se saca pōr la del otro: Assi debes entender, q̄ siendo igualmente infinitos en Dios los dos Atributos de la Misericordia, y de la Justicia, como la Misericordia hà dispuesto para los Buenos vna Gloria infinita, y Eterna, con sumas felizidades, tambien hà preparado para los malos obstinados vn Infierno infinito, y eterno, con sumos tormentos, que no han de tener fin.

Ezech. 18. v. 21.

Seràn atormentados eternamente los desventurados pecadores en el Infierno, con todo genero de tormentos. Lo primero, con la detencion violenta en aquèl profundo, y tenebroso lago, donde estaràn los Demonios y los condenados todos juntos, sin poderse apartar vnos de otros por toda la Eternidad. El lugar estrecho, y hediondo, y los condenados muchos; porque es infinito el numero de los estultos, y necios, como dize el Espiritu Santo.

Eccles. 1. v. 15.

El sentido de la vista serà atormentado con las horrendas figuras de los Demonios, y de los otros condenados. El oìdo, con la confusa vozeria de tanta multitud de reprobos, que con rabiosos ahullidos, y gemidos estaràn siempre bramando, y diziendo horrendas injurias, y blasfemias contra Dios, y contra sus Santos, maldiziendo à sus Padres, que los engendraron, el sitio que comieron, la tierra que pisaron, y el ayre con que respi-

V. Mol. & Seraph. Dect.

A. 21. v.

El gusto es atormentado con terrible hambre, y sed, sin recibir jamàs el refrigerio de vna sola gota de agua, como no la hà recibido el Rico Avariēto en tantos años que la està deseando. Sus bebidas seràn de amarguisimos agenjos, y hiel de Dragones, como dize el Sagrado Texto.

Jerem. 5. ver. 15. & cap. 23 v. 15.

El olfato serà atormentado eternamente con el hedor terrible, que saldrà de los mismos cuerpos, y con el cieno pestilente, de que està lleno el suelo del Infierno, lleno de sabandijas suzias, y ponçoñosas.

Conf. comm.

El tacto serà atormentado con eterno fuego, y terrible frio, que para mayor tormento, y dolor intensisimo se alternaràn vno con otro, como dize la Sagrada Escritura. Estaràn los infelizes atados de pies, y manos, como los pintô el Santo Evangelio. Y aunque generalmente padeçeràn en todo el cuerpo, mas singularmente seràn atormentados en las partes con que pecaron, cumpliendose à la letra la Sentencia del Señor, que dize, que à la medida de los deleytes, que tuvo el condenado en esta vida mortal, se le dèn los tormentos, y penas.

Job 24. v. 19.

Matth. 22. v. 13.

Isai. 27. v. 8.

Apoc. cal 18. ver. 7.

Las potencias de la Alma tambien seràn horriblemente atormentadas, de tal manera, que no podràn los infelizes condenados acordarse de otra cosa, sino de lo que les hà de causar pena, y tormento; à que se llegarà

Isa. 66 v. 24.

gará vna rabiosa desesperacion, y despecho, y enojo contra sì mismos, viendose yà sin remedio para toda la Eternidad; y el gusano de la conciencia les roerà las entrañas, conociendo las ocasiones que tuvieron de salvarse, y que yà estàn sin remedio para siempre jamàs.

Marc. 9. v. 44.

A esto se llega lo que dize San Juan Chrysostomo, que mil Infiernos, y mil Fuegos, que se juntassen en vno, no darian tanta pena al Alma, como la de la privacion de Dios para siempre, que es la pena de daño, sobre todas las penas, con destierro perpetuo del Cielo, y de su Gloria, sin esperança de vèr à Dios.

S. Ioan. Chri. sosto. de Noviss.

El sello de todas estas penas, y tormentos, es el conocimiento penetrativo de que han de durar para siempre sin fin. Passaràn millones de millones de Años, y siempre estaràn como al principio? O Eternidad sin fin, y para siempre! Esto assombraba al Santo Rey David, y era para su coraçòn el estimulo poderoso, que le hazia quitar hasta las leves imperfecciones de su Alma.

Psalm. 76. v. 7. & seq.

De esta verdadera consideracion del Infierno Eterno, y para siempre, has de sacar la quarta Maxima, que debe ser la primera, y mas eficaz, para mover tu pesado coraçón à seguir el camino seguro del Cielo, venciendo tus passiones desordenadas, y abraçando las virtudes honestas, y solidas, que te

Matth. 7. v. 13.

guien à la Eterna Gloria. Es ancho el camino del Infierno, y muchos fatuos, y locos vàn por èl.

Preguntate muchas vezes lo que te pregūta el Profeta Isaìas, si te atreveràs à vivir en el Infierno por toda la Eternidad, en aquellos ardores sempiternos, blasfemando de Dios, que te hà criado?

Isai. 33. v. 14.

Baxèmos al Infierno vivos muchas vezes con la consideracion, para que no baxèmos à èl despues de muertos, para toda la Eternidad de Dios.

Psalm. 54. v. 16.

Obrèmos la Salud Eterna de nuestras Almas; con temor, y temblor, como nos lo enseña el Apostol, y comprehendamos bien, que es horrenda cosa caër en las Manos de Dios Vivo, como hos lo dize San Pablo.

Philip. 2. v. 12.

No temamos à quien solo nos puede matar el cuerpo terreno, que de qualquiera manera hà de morir; sino temamos à Dios, que nos puede echar la Alma, y el cuerpo en el Infierno, como nos lo predica el Señor en su Santo Evangelio.

Matth. 10. v. 28.

La Suma Bondad de Dios, con su Infinita Misericordia, nos combida à verdadera penitencia, y nos previene, que no ateforèmos la ira, para el Dia de su ira, que serà el de su Justo Juizio. Obrèmos bien, mientras tenèmos tiempo oportuno para nuestro remedio.

Rom. 2. v. 4.

La vida es breve, la Muerte

cier-

Seraf. Ir. in exorta.

cierta, la hora incierta; el tiempo se acaba; la Eternidad se llega; la mortificacion se passa; la Gloria es infinita; el deleyte del pecado es momentaneo; el Infierno será Eterno. Pòn en tu coraçòn pesadas estas verdades, y te harán veloz, y diligente para vençer dificultades.

CAPITULO. VIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que passan antes de tiempo de la meditacion à la contemplacion Activa; y de otras, que dizen, que no pueden considerar la Santissima Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo.

Cõtẽpl. activa quid.

LA Contemplacion se divide en Activa, ò adquisita, y en passiva, ò infusa. Lo mismo es Para nuestro intenton la contemplacion Activa, que la adquisita; y lo mismo es la contemplacion Passiva, que la infusa. Del exercicio santo de la meditacion, se passa al estado de la contemplacion Activa. Dizese *Activa*, porque la Alma, con la assistencia de la Divina Gracia, puede passar à ella, quando su Director Espiritual se lo dixere, à quien pertenece enseñarle el como, y el quando hà de dexar la meditacion, y entrar en la Activa contemplacion. A la contemplacion *Passiva*, que es sobrenaturalmente infusa, no puede passar la Alma, si Dios no la pone en ella; ni en este transito tiene que disponer el Padre Espiritual, aunque le toca estar muy desvelado, para guardar à la Alma de algunos peligros, como adelante dirèmos.

Contempl. passiva.

Es comùn Sentencia de los Doctores Mysticos, que la meditacion tiene termino. La razòn tambien lo persuade; porque la meditacion no es otra cosa, que buscar el Entẽdimiento la verdad; y en aviendola hallado, cessa en los medios, y discursos de buscarla; se queda quieto el Entendimiento, contemplandola, y entra la Voluntad à amarla, y assi se sosiegan ambas potencias, atendiendo el Entendimiẽto, con aprehension simple, y sossegada, à la verdad que alcançò, y essa es contemplacion Activa, ò adquisita, porque la criatura la adquiriò con sus diligencias propias, assistida de la Gracia del Señor.

Ex Seraphic. Doct. & alijs DD. Mystic.

Excep. cõtẽpla infus.

Pero en caso que Dios Nuestro Señor, con alguna superior ilustracion, manifestasse al Entẽdimiento de la criatura alguna Verdad Divina, y el Entẽdimiento se quedasse contemplandola, y la Voluntad amandola; esta seria contemplacion sobrenatural Passiva, è infusa, y no seria contemplacion Activa, ni adquisita, porque la criatura no la avia adquirido con sus diligencias propias, ni el Entendimiento avia alcançado el conocimiento claro de aquella verdad, por via de

Naz in Luc cern. Mystic. in Prol. log. num. 12.

meditacion intelectual, ni con su propio discurso. Verdad es, que en esto tambien puede aver algun engaño, teniendo por verdad infusa, y por conocimiento sobrenatural, lo que fuè ocurrencia propia. De este peligro hablarèmos en otro Capitulo.

En la meditacion se hà de proseguir, sin passar à la contemplacion Activa, hasta que los Directores Espirituales vean las señales que advierte San Juan de la Cruz, y Santa Teresa de Jesvs en las citas de la margen. San Buenaventura dize, que bastan seis Meses para exercitarse la Alma cuidadosa en la meditacion. Otros Autores dizen, que bastan quatro Meses; y otros la estienden à dos Años. Lo cierto es, que no se puede dar Regla general para todos; porque vnos trabajan, se aplican, y alcançan mas en vn Mes, que otros en vn Año.

B. Ioa. à Cruc. libr. 2. de Mõtis, cap 13. & Sanct. Teres. lib. de Perfec. cap. 17. S. Bonav. in Prol. Mystic.

Santa Teresa de Jesvs dize, que à algunas Almas conviene tenerlas toda la vida en meditacion, porque no tienen capazidad para mas; y añade la gloriosa Santa vna cosa de gran consuelo; y es, que podrà ser que las tales Almas, con su corta capazidad, tẽgan mayores merecimientos, y estèn mas altas en los ojos de Dios con su meditacion, que otras con todas sus elevadas contemplaciones.

S. Tere. in Itin. Perfect. cap. 18.

Vna de las señales para passar à las Almas de la meditacion à la contemplacion Activa, es el conoçer, que yà no pueden meditar: Pero debe advertirse mucho, que esto puede proçeder de notable descuido en la misma Alma; porque si es Persona regularmente distraìda, que en saliendo del rato de su oracion, yà no piensa mas en ella, ni tiene continùa presencia de Dios, ni se abstiene de conversaciones inutiles, ni de risas vanas, entregada à la distraccion con todos sus cinco sentidos; esta Alma, què mucho es, que no pueda meditar? Si aùn las que aplican moderada diligencia para conservar el retiro interior de su coraçòn, hazen harto de recoger las potencias, quando necesitan de ellas para el exercicio santo de meditar; como quieren las que todo el dia las llevan distraìdas, recogerlas al interior en vn instante?

B. Ioan. à Cruc. ubi sup.

Argumẽto.

El tiempo que señalan los Doctores Mysticos para exercitarse la Alma en la meditacion, se entiende, empleando bien esse tiempo en purificar la conciencia de culpas graves, y leves; en quitar afectos desordenados; en desengañarse, y apartarse de las locas vanidades del Mundo; en conoçer la brevedad de esta miserable vida; en ponderar los Novissimos, que la esperan; en hazer penitencia por sus delitos passados, en iluminar su Alma con el profundo conocimiento de los Beneficios Divi-

Exercit. Per. illumi.

Seraf. Ir. in exorta.

cierta, la hora incierta; el tiempo se acaba; la Eternidad se llega; la mortificacion se passa; la Gloria es infinita; el deleyte del pecado es momentaneo; el Infierno será Eterno. Pòn en tu coraçòn pesadas estas verdades, y te harán veloz, y diligente para vençer dificultades.

CAPITULO. VIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que passan antes de tiempo de la meditacion à la contemplacion Activa; y de otras, que dizen, que no pueden considerar la Santissima Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo.

Cõtẽpl. activa quid.

LA Contemplacion se divide en Activa, ò adquisita, y en passiva, ò infusa. Lo mismo es Para nuestro intenton la contemplacion Activa, que la adquisita; y lo mismo es la contemplacion Passiva, que la infusa. Del exercicio santo de la meditacion, se passa al estado de la contemplacion Activa. Dizese *Activa*, porque la Alma, con la assistencia de la Divina Gracia, puede passar à ella, quando su Director Espiritual se lo dixere, à quien pertenece enseñarle el como, y el quando hà de dexar la meditacion, y entrar en la Activa contemplacion. A la contemplacion *Passiva*, que es sobrenaturalmente infusa, no puede passar la Alma, si Dios no la pone en ella; ni en este transito tiene que disponer el Padre Espiritual, aunque le toca estar muy desvelado, para guardar à la Alma de algunos peligros, como adelante dirèmos.

Contempl. passiva.

Es comùn Sentencia de los Doctores Mysticos, que la meditacion tiene termino. La razòn tambien lo persuade; porque la meditacion no es otra cosa, que buscar el Entẽdimiento la verdad; y en aviendola hallado, cessa en los medios, y discursos de buscarla; se queda quieto el Entendimiento, contemplandola, y entra la Voluntad à amarla, y assi se sosiegan ambas potencias, atendiendo el Entendimiẽto, con aprehension simple, y sossegada, à la verdad que alcançò, y essa es contemplacion Activa, ò adquisita, porque la criatura la adquiriò con sus diligencias propias, assistida de la Gracia del Señor.

Ex Seraphic. Doct. & alijs DD. Mystic.

Excep. cõtẽpla infus.

Pero en caso que Dios Nuestro Señor, con alguna superior ilustracion, manifestasse al Entẽdimiento de la criatura alguna Verdad Divina, y el Entẽdimiento se quedasse contemplandola, y la Voluntad amandola; esta seria contemplacion sobrenatural Passiva, è infusa, y no seria contemplacion Activa, ni adquisita, porque la criatura no la avia adquirido con sus diligencias propias, ni el Entendimiento avia alcançado el conocimiento claro de aquella verdad, por via de

Naz in Luc cern. Mystic. in Prol. log. num. 12.

meditacion intelectual, ni con su propio discurso. Verdad es, que en esto tambien puede aver algun engaño, teniendo por verdad infusa, y por conocimiento sobrenatural, lo que fuè ocurrencia propia. De este peligro hablarèmos en otro Capitulo.

En la meditacion se hà de proseguir, sin passar à la contemplacion Activa, hasta que los Directores Espirituales vean las señales que advierte San Juan de la Cruz, y Santa Teresa de Jesvs en las citas de la margen. San Buenaventura dize, que bastan seis Meses para exercitarse la Alma cuidadosa en la meditacion. Otros Autores dizen, que bastan quatro Meses; y otros la estienden à dos Años. Lo cierto es, que no se puede dar Regla general para todos; porque vnos trabajan, se aplican, y alcançan mas en vn Mes, que otros en vn Año.

B. Ioa. à Cruc. libr. 2. de Mõtis, cap 13. & Sanct. Teres. lib. de Perfec. cap. 17. S. Bonav. in Prol. Mystic.

Santa Teresa de Jesvs dize, que à algunas Almas conviene tenerlas toda la vida en meditacion, porque no tienen capazidad para mas; y añade la gloriosa Santa vna cosa de gran consuelo; y es, que podrà ser que las tales Almas, con su corta capazidad, tẽgan mayores merecimientos, y estèn mas altas en los ojos de Dios con su meditacion, que otras con todas sus elevadas contemplaciones.

S. Tere. in Itin. Perfect. cap. 18.

Vna de las señales para passar à las Almas de la meditacion à la contemplacion Activa, es el conoçer, que yà no pueden meditar: Pero debe advertirse mucho, que esto puede proçeder de notable descuido en la misma Alma; porque si es Persona regularmente distraìda, que en saliendo del rato de su oracion, yà no piensa mas en ella, ni tiene continùa presencia de Dios, ni se abstiene de conversaciones inutiles, ni de risas vanas, entregada à la distraccion con todos sus cinco sentidos; esta Alma, què mucho es, que no pueda meditar? Si aùn las que aplican moderada diligencia para conservar el retiro interior de su coraçòn, hazen harto de recoger las potencias, quando necesitan de ellas para el exercicio santo de meditar; como quieren las que todo el dia las llevan distraìdas, recogerlas al interior en vn instante?

B. Ioan. à Cruc. ubi sup.

Argumẽto.

El tiempo que señalan los Doctores Mysticos para exercitarse la Alma en la meditacion, se entiende, empleando bien esse tiempo en purificar la conciencia de culpas graves, y leves; en quitar afectos desordenados; en desengañarse, y apartarse de las locas vanidades del Mundo; en conoçer la brevedad de esta miserable vida; en ponderar los Novissimos, que la esperan; en hazer penitencia por sus delitos passados, en iluminar su Alma con el profundo conocimiento de los Beneficios Divi-

Exercit. Per. illumi.

nos, en enamorarse de Christo Señor Nuestro, y de su Santissima Passion, con que fuè redimido, y en otras meditaciones semejantes. En esto, y en grande retiro interior, se hà de emplear el tassado tiempo, que los Santos señalan de meditacion, para passar la Alma de la meditacion à Contemplacion Activa.

B. Ioa. à Cruc. in Flã. amor. viv. Can. 3. §. 5.

Por esso dezia San Juan de la Cruz, que â las Personas Religiosas, que de proposito se dàn al retiro interior, y exterior, presto las saca Dios de la meditacion à la contemplacion. El Profeta Rey tambien afirma, que la meditacion enciende Fuego Soberano, quando el coraçon està bien cerrado solo para Dios:

Psalm. 38. v. 4. *Concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Si el coraçon humano no professa retiro interior; como hà de tener elevados afectos en la meditacion? Aquellas palabras: *Concaluit cor meum intra me*, son como antecedente, y casual de la otra parte: *Et in meditatione mea exardescet ignis.*

Y puede advertir el Docto, que el *Exardescet* està de futuro, y el *Concaluit* està de preterito, para que se entienda, que serà la meditacion conforme antes huviere estado el coraçon. Es como si dixesse el Profeta Santo:

Expos. Etter. *En mi meditacion se enardecerà el Fuego del Amor Divino; porque mi coraçon hà començado â enfervorizarse dentro de mi pecho.* Si todo el dia tienes elado el coraçon, como quieres encenderlo en media hora de meditacion? Harto serà, que lo puedas recoger en esse breve tiempo, y que no se te vaya à sus andadas de Mundo à cada punto.

Las Personas Espirituales, que antes de averse exercitado bien en la meditacion, passan à la contemplacion, suelen hallarse perdidas; porque ni bien meditan, ni contemplan. Son como la fruta antecogida, q̃ aùn à lo exterior manifiesta su desaçon. Se comparan al arbolito transplantado antes de tiempo, que pierde la lozanìa, que antes gozaba en su primer terreno. Son como los que se passan à leer sin saber bien deletrear, que siempre se les conoçe este fundamental defecto, como en otra parte se dixo. Son como la fabrica sin fundamento solido, que luego haze vicio, y no tiene permanencia.

Fuente lapid. Conf. 1. n. 5.

El que mas encarga à los Directores Espirituales, que no detengan las Almas en la meditacion, quando Dios las llama à la contemplacion, es San Juan de la Cruz, como se puede vèr en sus preciosos Libros; y sin embargo dize: *No quisiera, que de aquì se bizieſſe Regla general de dexar la meditacion; porque el dexarla hà de ser â mas no poder. Conviene dexarla â su tiempo, para ir â Dios, porque no impida; y tambien es necessario no dexarla antes de tiempo, para no bolver*

B. Ioa. à Cruc. lib. 1. Noct. obscur. ca. 10.

Et lib. 2. cap. 13.

atràs. Deben notarse mucho aquellas palabras del experimentado Santo: *El dexarla hâ de ser à mas no poder*; y tambien las otras: *No dexarla antes do tiempo, para no bolver atras.*

Verb. ponend. Y assi es la verdad, que si la Alma dexa la meditacion antes de tiempo, en lugar de ir adelante en el camino de la perfeccion, se buelve atràs; porque ni saca el fruto sano de la meditacion virtuosa, que hà dexado, ni entra en la fervorosa, y amorosa contemplacion divina, porque ni sabe, ni està para ello. Mas peligro lleva de entrar en alguna falsa quietud de Molinista, y acabarse de perder.

S. Tere. Mans. 6. cap. 7. & lib. Vit. cap. 22. La Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs pone vn medio termino discretissimo en esta materia, y dize, que las Almas comiençen su oracion por meditacion, y si despues se vieren movidas para entrar en la Activa contemplacion, se dexen sossegar sus potencias, y se queden en amorosa contemplacion del Señor.

Este prudentissimo dictamen compone muchas dificultades; porque no hazer Regla general dedexar la fructuosa meditacion, sino en el caso determinado, en que la Alma, ò no puede hazer otro, sino quedarse sossegada en el amor de su Dios, y Señor; ò se vè tan movida, que solo con dexarse de discurrir descansa en Activa contemplacion, esto no le sucede siempre que se pone à tener oracion; por lo qual, vnas vezes podrà contemplar, y otras avrà de passar todo el rato en meditar, como dirèmos en el Capitulo siguiente.

Infrà cap. 8.

Passando al otro punto de los que falsamente enseñan, que la Memoria de la Santissima Passiõ de Nuestro Señor Jesv-Christo embaraza para la contemplacion, es preciosa la venerable Autoridad de Santa Teresa de Jesvs, la qual, en el Capitulo veinte y dos del Insigne Libro de su vida, dize assi: Algunos Libros de oracion enseñan, que aunque sea la Humanidad de Christo, embaraza, è impide la mas alta contemplacion. Quiero aora dezir el peligro en que me vi, por quererme conformar con lo que leia. Si me huviera estado en esto, creo nunca huviera llegado à lo que aora; porque à mi me pareçe es engaño.

S. Tere. in lib. Vit. cap. 22.

O Señor! No me acuerdo vèz de esta opinion que tuve, que no me dè pena, y me pareçe hize vna grande traycion. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni vna hora, que vos me aviais de impedir para mayor bien? O què mal camino llevaba! Yà me pareçe iba sin camino, si vos no me tornarades à èl. Tengo para mi, que la causa de no aprovechar muchas Almas y de no llegar à muy grande libertad de Espiritu, es por esto. Hè visto claro, que por esta

Ioan. 14. v. 6.

puerta avèmos de entrar, si querèmos nos mueſtre la Soberana Mageſtad grandes ſecretos. Ninguno quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de la perfeccion. *Haſta aquì la Glorioſa Santa.*

Habla de experiencia propia, y à los bien experimentados ſe les debe dar entero credito en el camino del Cielo. En las Moradas Sextas buelve à tocar eſte miſmo punto, y ſe refirma en lo dicho, contra algunos Varones doctos, pero menos experimentados, que le contradezian ſu ſentir; y allì reſuelve, que la meditacion de la Santiſsima Humanidad de Nueſtro Señor Jesv-Chriſto conviene à los principiantes, y à los aprovechados, y perfectos, aunque con diferente manera à nos, que à atros.

Manſ. 6 cap. 7.

Verdad es, que ſon diverſos los caminos de las Almas, como tambien ſon diverſas las Manſiones en la Caſa de Dios; pero en eſte punto de ir por Chriſto Señor Nueſtro, en eſto todos los buenos caminos, y todas las Almas han de convenir. Doze ſon las Puertas de la Suprema Ciudad de la Gloria, tres al Oriente, tres al Poniente, tres al Aquilòn, y tres al Meridiano; para que ninguna criatura de las quatro Partes del Mundo pienſe, que no tiene Puerta abierta para entrar en el Cielo: Pero aunq̃ las Puertas ſon tantas, en cada vna de ellas eſta Chriſto, y no ay mas de vna Puerta; que es Chriſto; como dize en ſu myſterioſo Apocalypſis el Evangeliſta San Juan. Y el miſmo ſeñor dize: *Yo ſoy el Camino, la Verdad, y la Vida. Yo ſoy la Puerta. Si alguno entrare por mi, eſſe ſe ſalvarâ; entrarâ y ſaldrâ, y hallarà paſto ſaludable para ſu Alma.*

Ioan. 14. v. 6.

Ioan. 14. v. 2.

Apocal. 21. v. 12.

Practicamente cumplia eſta enigmatica Sentencia de Nueſtro Señor Jesv-Chriſto la celebre Doctora de verdadero Eſpiritu Santa Tereſa de Jesvs, la qual ſiempre començaba ſu oracion por la Sagrada Humanidad del Señor, y por ella la concluìa: Entraba por Chriſto à ſu celeſtial contemplacion, y por Chriſto ſalia de ella; y entrando, y ſaliendo, hallaba el Divino paſto, para el mayor bien de ſu Alma. El que ſe aparta de Chriſto, queda ſin luz, y anda ſin guia, con que es preciſo el perderſe, y tropezar à cada paſſo.

S. Ter. in lib. Vit. cap. 22.

Pero aunque à todos conviene no apartarſe de Chriſto Señor Nueſtro; ſin embargo, de diſtinta manera le hã de mirar los principiantes, los aprovechados, y los perfectos. Los principiantes han de meditar Paſſo por Paſſo toda ſu Santiſsima Vida, Paſsion, y Muerte de Cruz, para governarſe en todas ſus virtuoſas operaciones, conforme à eſte Divino Exemplar, y hazerſe conformes à la Imagen del Hijo de Dios. Los aprovechantes, ò aprovechados, que yà ſe canſan de diſcurrir tan

Manſ. 6. cap. 7.

Exod. 25. v. 40. & Hebr. 8. v. 5.

tan por menudo los Myſterios, y Paſſos del Señor, han de tomar vnos puntos generales, que comprehendan todas las obras particulares de Chriſto Señor Nueſtro.

Pongamos exemplares. Vn dia tomar por aſſunto el amor inmenſo con que el Señor padecia por nueſtra ſalvacion; y eſte amor ſe medita, dando vna reviſta à toda la Vida Santiſsima del Señor, deſde el Peſebre, haſta que eſpirò en la Cruz. Otro dia conſideran la infinita paciencia de Nueſtro Señor, y con eſte pũto tocan aſsimiſmo en todas las Obras de Chriſto; porque como en caſi todas padeciò, en todas ellas ſe admirarà ſu invicta paciencia. Otro dia eſcogeràn la humildad imponderable del Señor, que reſplandeciò en todas ſus perfectiſsimas operaciones. Otro dia la Benignidad; otro la Menſedumbre; otro la dulçura de ſu trato; y aſsi buſcaràn todos los puntos generales, que enamoran mas à las Almas agradecidas, y bien diſpueſtas.

Pract. ſalut.

Math. 11. v. 29. & Philip. 2. v. 8.

El fin principal de eſtas ſantas Meditaciones, aſsi generales, como particulares, es, que la Alma ſe enamore de ſu Señor. Eſto encomendaba mucho la Seraphica Maeſtra, y dezia: Importa enamorarſe mucho de la Sagrada Humanidad de Nueſtro Señor Jesv-Chriſto, y traerla ſiempre conſigo, hablar con èl, y pedirle para ſus neceſsidades. Eſte es excelente modo de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare en traer conſigo eſta preciosa compañia, y ſe aprovechare mucho de ella, y de veras cobrare amor à eſte Divino Señor, yo le doy por aprovechado. *Haſta aqui la Doctora iluminada del Cielo.*

S. Ter. in Vit. cap. 22.

Eſte amor intenſo teſtifica de sì miſmo San Pablo, quando dezia, que no le podrian apartar del Amor de Chriſto, ni la tribulacion, ni la anguſtia, ni la hambre, ni la deſnudèz, ni el peligro, ni la perſecucion, ni la eſpada. Otro Santo dezia: Vengan ſobre mi todos los tormentos del Diablo, ſolo con el pacto que yo no me aparte de Chriſto: *Veniant ſuper me omnia tormenta Diaboli, tantum vt Chriſto fruar.*

Rom. 8 v. 39.

El abraſado Serafin en el amor de Chriſto, nueſtro Serafico Padre San Franciſco, què diria de los que falſamente imaginan, que impide para la contemplacion la dulçe, y ſaludable memoria de la Santiſsima Paſsion del que con ella nos dexò patentes las Puertas del Cielo?

Chron. antiq. lib. 1. cap. 87

Yà eſtà condenada por la Igleſia Catolica la perniciola doctrina del infeliz Molinos, que para ſer contemplativos nos aparta de Chriſto. En el Señor Humanado hallarèmos la plenitud de la Divinidad, como nos lo enſeña San Pablo. De la Santiſsima Humanidad de Chriſto Señor Nueſtro ſe ſube à la con-

Propoſ. 31. Molinoſ. ab Inn. XI.

Coloſſ. 2 ver. 9.

templacion amorosa de la Divinidad; y de esta contemplacion perfecta se buelve otra vèz à la misma Puerta de la Santissima Humanidad, por donde se entrò à la contemplacion de la Divinidad, como explica en muchos lugares S. Juan de la Cruz.

B. Ios. à Cruc. in Asc. Mòtis, lib. 2. ca. 32. & lib. 3 cap. 1.

No es que à vn mismo tiempo se entienda à entrambos objetos, sino que de el vno se passa al otro, y de este otro se buelve al primero. Esto es el entrar por Christo, y salir por Christo, como arriba se dixo.

Algunos han querido subtilizar tanto la Divina contemplacion, que la han dexado en pernicioſa fantasia; como se vè en los Alumbrados, y Molinistas.

Heb. 13 ver. 9.

No nos dexèmos engañar de doctrinas varias, y peregrinas, como nos lo previene el Apostol. Quien nos aparta de Christo, nos aparta del vnico Camino de la Perfeccion Christiana, y de todo nuestro bien.

CAPITULO IX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que falsamente imaginan, que en aviendolas puesto vna vèz sus Directores en la contemplacion Activa, yà no han de bolver jamàs à la meditacion.

ESTE es error simplicissimo de algunas Personas, que las pareçe han de subir la Escala Espiritual de la perfeccion: como se sube la escala material, que en subiendo vn grado, no se puede bolver à èl, sino es baxando, y bolviendo atràs en su camino. Es la vida del Hombre viador tan inconstante, que jamàs permaneze en vn mismo estado, como dize el Santo Job.

Job 14 ver. 2.

Verdad es, que regularmente hablando, de la meditacion se passa à la contemplacion Activa, y de esta son las Almas elevadas à la contemplacion Pasiva, donde ay muchos grados, y mansiones Espirituales, como escribiò de experiencia la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs, y dirèmos mas adelante: Pero esto no quita la vicisitud, y variedad de disposiciones desiguales, que en diversos tiempos advierten en sì mismas casi todas las Almas, por muy elevadas que sean, mientras viven esta vida mortal.

S. Ter. resp. lib. Mans. per tot.

De esta comunissima variedad de estados, que suelen padeçer frequentemẽte las Almas Espirituales, hablamos lo bastante en el Tratado Escolastico de las Revelaciones privadas, vsando deste medio termino, para cõponer lo que en practica innegable sucede, que vna misma Persona, en vn estado tiene constante certeza de ser verdad lo que la sucede; y aquella misma Persona, en otro estado, todo lo duda, todo lo teme, todo la pareçe ser engaño de su rebuelta fantasia.

Select. Disput. tract. 4 disp. 1. art. 33

En

Mystic. Civit. Dei, 2. part. n. 119. 134. 342. 751. & alibi.

En los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, tambiẽ se dize de la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santissima, que mientras vivìo en esta carne mortal estuvo sujeta à la variedad de diversos estados, cõforme à la disposiciõ Divina; pero sin las imperfecciones comunes, con q̃ regularmente sucẽden en otras Almas. Vnas vezes era levãtada, y sublimada â Visiones altissimas de Dios; otras vezes descendia à otros grados, que no eran de tanta elevacion; y otras vezes la dexaba Dios en el estado comùn de las Virtudes, con solo la luz sobrenatural de la Fè obsequiosa, y osbcura, para dar lugar oportuno à sus altissimos Merecimientos.

Et 3. p. nu. 508. in fine, & nu. 518.

Verdad es, que en todos los estados Espirituales, lo inferior en la Reyna del Cielo, era superior à lo mas perfecto de todos los Angeles, y Santos; porque sobre todos tiene sus elevadissimos fundamentos. Este soberano exemplar solo prueba, que en las Almas, mientras son viadoras, no debe estrañarse, ni menos dudarse la diversidad de estados, vnos de mucha elevacion, otros de poca, y otros de nada; porque no les queda sino la luz osbcura de la Fè Catolica.

Psalm. 86. v. 2.

Los estados diversos de la Santissima Virgen, todos fueron perfectissimos, cada vno en su especial gerarquia; pero los estados varios à que suelen descender comunmente las Almas Espirituales, son avezes tan diversos, y distantes, como del Cielo à la tierra, y como de la luz à las tinieblas. Suben hasta los Cielos, y baxã hasta los abismos, y en sus mismos males experimentan la corrupcion de su terrena naturaleza, como dize el Profeta.

Psalm. 106. v. 26.

La Gran Doctora Mystica Santa Teresa de Jesvs, en el precioso Libro de su Vida nos dize en terminos formales el importante desengaño que propone este Capitulo. No ay estado tan sublime, ni Espiritu tan Gigante, dize la Serafica Maestra: *Que no necesite tal vèz de bolverse à la Cuna, y mamar.* Y en otro Capitulo del mismo Libro dize, y explica, como despues de muchas merecdes recibidas de Nuestro Señor en la oracion, bolviò à començar por meditacion de la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, añadiendo la mortificacion, en que se avia descuìdado.

S. Ter. in lib. Vit. ca. 13.

Ibid. ca. 24.

Este punto es dignissimo de notar, porque algunas Almas fabrican sin fundamento; y aunque por muchos años se ayan exercitado en la oracion mental, mas no hà sido con la perfeccion, y circunstancias que debieran. La oracion sin mortificacion no està bien. Por esso se dixo en el Capitulo antecedente, que no se puede dàr Regla general, respeto del tiempo que se hà de exercitar la Alma

en la meditacion, para passarla à la Cõtemplacion Activa. Porque si en el tiempo de la meditacion no se mortifican las passiones, y no se abstiene la Alma de sus passatiempos, y faltillas quotidianas habituales, es poco de bueno lo que se haze, y apenas se puede computar esse tiempo en el que los Doctores Mysticos señalan para dexar la meditacion, y passar à la contemplacion.

Las cosas del servicio de Dios conviene cogerlas muy de proposito, para que lleven solido fundamento, y salir del passo de gallina, como dize Santa Teresa, porque con èl nunca se llegarà à libertad de Espiritu. Siempre con la humildad delante, conociẽdo, como es verdad, que de nuestra parte nada podèmos; pero fiados en el Poder de Dios alentèmos nuestro coraçòn à cosas grandes y busquèmos Director Espiritual, que no nos enseñe à ser sapos,, ni se contente con que nuestras Alma se entretengan en solo cazar lagartijas, como dize la misma Santa.

S. Tere. in Vit. cap. 13. pauò post init.

Comm. ap. DD Mystic. Tambien es justo se advierta, que son cosas muy distintas el estado, y los exercicios de estado. Aunque las Almas ayan passado legitimamẽte, y en tiempo muy oportuno, del estado de la Meditacion, al estado de Contemplacion, queden bolver, y es conveniẽtissimo que buelvan algunas vezes à los Actos de la meditacion, como yà queda dicho en otra parte. Assimismo en el estado de meditacion se exercitan muchos Actos del estado de contemplacion; y aùn dixo el Venerable Casiano, que oracion perfecta, y contemplacion es vna misma cosa: Y era tan principal exercicio de los antiguos Christianos el orar de essa manera, que segun el Docto Filòn, lo mismo era dezir Contemplativos, que Christianos.

V. Cassian. Collat. 1. cap. 5.

Las tres Vias Espirituales *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, estàn de tal manera concatenadas, y mixtas vna con otra, que en el estado de la vna se exercitã muchos Actos de las otras, como dirèmos de intento mas adelante en otro especial Capitulo. Y esto se compone de tal modo, que sin dexar la Alma el estado que tiene, se exercita en Actos de otros estados. Oracion mental no es otra cosa, que ocupar el entendimiento, y la voluntad en Dios, conociendole, y amandole.

Suprà lib 3. cap. 2.

Si el conocimiento de Dios se busca, y se tiene por discursos de razòn, es meditacion; y si el conocimiento de Dios se tiene, y se regùla solamente por la Fè, sin discursos, ni representaciones de cosa criada, serà contemplacion. Vease lo que en otra parte se dize de esta materia. El que se pone con la Fè delante de Dios, y dize: *Señor, aqui està este pobre, hagase en mi tu Divina voluntad*: O haze este Acto:

Acto: *Señor, aquì està vuestro esclavo, cumplase en mi vuestra Santissima voluntad*: Estos, y otros semejantes Actos llevan mucho de contemplacion, y assi enseñò la Virgen Santissima à tener oracion à la Venerable Madre Sor Juana de Jesvs Maria, como se dize en el Libro de su Vida.

In Vit. V. M. Ioan. à Iesv Maria, lib. 4. cap. 6.

En este vltimo modo de oracion conviene prevenirse el inconveniente notable, que por la experiencia hallamos en algunas pobres Almas, que aviendolas enseñado este modo facilissimo de orar, poniendose en la Presencia de Dios, y diziendo: *Aqui està esta vilissima, y miserable criatura, cũplase en mi, Señor, tu Santissima voluntad*; ò haziendo otros Actos semejantes à este; al principio que se exercitan en este modo de oracion, sienten fervor, y sacan provecho; mas à poco tiempo se quedan eladas, ociosas, y llenas de ribieza, sin saber què hazerse. Por lo qual, aunque en todo tiempo conviene, que las Almas se exerciten en tales Actos contemplativos, porque son vtilissimos; no obstante, para el rato de la oracion mental, que suele durar por lo menos por espacio de media hora, conviene darles mayor arrimo.

Exper. freq.

Suprà pag. 317. & seq.

Estos espirituales Actos son muy buenos para repetirlos muchas vezes al dia, como arriba se dixo; y tambien para hazerlos en el tiempo de la oracion, à imitacion de Nuestro Señor Jesv-Christo en el Huerto; pero si la pobre Alma, ni tiene recogimiento interior, ni introversion de potencias, ni de esto sabe cosa alguna; como se hà de exercitar media hora continùa con vn Acto solo, que aunque sea perfectissimo, en aviendolo dicho, yà se hà acabado?

Matth. 26. v. 4.

No repugna, que con hazer el Acto referido eleve Dios à vna Persona à contemplacion altissima, como elevò à San Pablo, quando dixo: *Domine, quid me vis facere? Señor, què quieres que yo haga?* Esto no repugna al Omnipotente Poder Divino; pero regularmente no lo haze Dios con todas las Almas, sino que las assiste, y las eleva à proporcion de como ellas se disponen, y trabajan, y suben de virtud en Virtud, como dize el Santo Profeta Rey.

Act. 9. v. 3.

Psalm. 83. v. 8.

Por este motivo tan considerable, y para que las Almas de buenos deseos se pongan mas lexos de las perniciosas ociosidades del Molinismo, conviene guiarlas desde sus principios por los caminos antiguos, derechos, y seguros, que nos han enseñado los Santos Doctores Mysticos S. Buenaventura, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesvs, San Pedro de Alcantara, San Francisco de Sales, el Venerable Fr. Luis de Granada, y otros de esta primera Classe;

Jerem. 6. v. 16.

Prov. 2. v. 28.

Eccli. 8 v. 11. & cap. 39 v. 1. Reg.

Gal. 1. v. 6. seq & 1. Tim. 6. v. 20 & 2. 2. Tim. 6. v. 20 & 2. Pet. 3. v. 17. & 1. Ioa. 2. v. 24 & 2. Ioa. v. 7. & Judæ. v. 18. seq.

los quales enseñan, que primero la Alma entre por laboriosa meditacion, y se exercite en la Via Espiritual Purgativa; y conforme se vea que trabaja, quando en ella se vean las señales que piden el ponerla en la contemplacion Activa, no la detengan violenta, como previene con grande ponderacion San Juan de la Cruz, sino que la pongan sus Espirituales Directores à contemplar, observando desvelados lo que la sucede, para que ni se quede ociosa, ni se embaraze con su propio discurso.

Este es el modo regular, conforme à la Doctrina concorde de los Santos; y no debe dispensarse, sino en casos irregulares, en los quales obra Dios de absoluta, como independente, y principal Director de todas las Almas.

S. Tere. ubi supra.

Lo que se hà dicho de bolver muchas vezes las Almas de la contemplacion à la meditacion, esso es comùn, y en ocasiones totalmente preciso. No quiero dezir, que quando la Alma està interiormente llamada, y movida à contemplar, se ponga à meditar; porque esto seria desacierto, y embarazarse à sì misma. A las Almas, que llamadas interiormente à contemplar, ellas terquèan en meditar, las compara San Juan de la Cruz à los Niños, que queriendolos su Madre llevar en braços, ellos patean, y se desesperan por andar por su pie.

B. Ioa. à Cruc.

En el interior yà se conoçe quando es llamada la Alma para contemplar; porque todas las potencias se recogen, y sin violencia se emplean en el conocimiento, y amor de su Dios. De esto yà ay mucho escrito. El bolver à la meditacion solo es en los casos siguientes: *Lo primero*, quando la Alma se passò antes de tiempo à la contemplacion, y se halla perdida; conviene restablezer el fundamento en las fabricas falsas. *Lo segundo*, quando la Alma conoçe, que sus potencias no se hallan en el grado de retiro interior, que pide la contemplacion; entonçes conviene començar por meditacion, hasta que sin violencia se recojan, como dize Santa Teresa. *Lo tercero*, quando segun los diversos estados de las Almas, de que tratarèmos adelante, se hallan en tiempo de grandes sequedades, y desamparos.

Heb. 12. ver. 2.

S. Tere. in Vit. c. cap. 13.

En este caso conviene llamar por todos modos à las Puertas de la Divina Misericordia, y probarse por todos los caminos à despertar el coraçòn; porque tal vèz, lo que menos piensa le buelve en calor Espiritual, y aùn corporal: De esto saben mucho las Personas experimentadas. Santa Teresa de Jesvs confiessa de sì misma, que algunas vezes no se sentia con animo para leer vn breve Capitulo de vn Libro Espiritual; y venciendose à leer siquiera quatro lineas, ò vna llanita,

In cod. lib. Vit. cap. 3. & alib.

nita, le bolvia el fervor sensiblemente, con tal superabundancia, que todo la parecia poco. Por esso digo, que en este, y en semejantes tiempos, sino se puede contemplar, conviene bolver à la meditacion; y si aùn meditar no se puede, convendrà tener el rato de la oracion mental con el Libro de las Meditaciones Espirituales en la mano, leyendo, y meditando à vn mismo tiempo, como hazia la Gloriosa Sãta.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que pareçe estar muy adelantadas en la oracion, y contemplacion, y por otra parte se hallan cortissimas en la practica de las Virtudes. Se las dà remedio, y sirve para que cada vno examine su Espiritu.

Experiest.

ALgunas Personas Espirituales tienen larguissimos ratos de la oracion mental, y esto es patente à todos; y con toda su oracion retienen sus vicios, ò por lo menos andan muy cortas en el exercicio santo de las Virtudes. Esto haze notable disonancia à todos los Hombres de sano juìzio. El juzgar absolutamente, que tales Personas quieren de malicia engañar al Mundo, és cosa fuerte; pero el que ellas no tienen bien su oracion mental, es muy facil de

Super. lib. 3. cap. 1.

persuadir. La razòn es manifiesta; porque la oracion mental, si se tiene bien, es contraria à todos los vicios, y es fomento para todas las Virtudes, como dizen los Santos: Luego si con mucha oracion mental ay poco exercicio de Virtudes, señal es evidente, que no se tiene la oracion mental como se debe tener.

S. Teres. in lib. Vit. cap. 5. per tot.

Testigo bien abonado tenèmos de esta verdad en la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs; la qual dize de sì misma, que en aquella imperfecta vida, quando tenia oracion mental, y no se abstenia de sus imperfecciones, y passatiempos, aunque no eran sus defectos en cosa grave, no obstante conoçe, que ni era de Dios, ni del Mundo, y se quexa amarguissimamente de sus Confessores, que no la avisaban de sus faltas. Yo pensaba, *dize la Santa*, que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad. Lo que era pecado venial, dezianme, que no era ninguno. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquì, para aviso de otras Almas. Para delante de Dios, bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su naturaleza no buenas, para que yo me guardara de ellas. Creo permitiò Dios por mis pecados, que ellos se engañassen, y me engañassen à mi, y yo engañè à

Conf. decl. 9.

Gal. 1. v. 6. seq & 1. Tim. 6. v. 20 & 2. 2. Tim. 6. v. 20 & 2. Pet. 3. v. 17. & 1. Ioa. 2. v. 24 & 2. Ioa. v. 7. & Judæ. v. 18. seq.

los quales enseñan, que primero la Alma entre por laboriosa meditacion, y se exercite en la Via Espiritual Purgativa; y conforme se vea que trabaja, quando en ella se vean las señales que piden el ponerla en la contemplacion Activa, no la detengan violenta, como previene con grande ponderacion San Juan de la Cruz, sino que la pongan sus Espirituales Directores à contemplar, observando desvelados lo que la sucede, para que ni se quede ociosa, ni se embaraze con su propio discurso.

Este es el modo regular, conforme à la Doctrina concorde de los Santos; y no debe dispensarse, sino en casos irregulares, en los quales obra Dios de absoluta, como independente, y principal Director de todas las Almas.

S. Tere. ubi supra.

Lo que se hà dicho de bolver muchas vezes las Almas de la contemplacion à la meditacion, esso es comùn, y en ocasiones totalmente preciso. No quiero dezir, que quando la Alma està interiormente llamada, y movida à contemplar, se ponga à meditar; porque esto seria desacierto, y embarazarse à sì misma. A las Almas, que llamadas interiormente à contemplar, ellas terquèan en meditar, las compara San Juan de la Cruz à los Niños, que queriendolos su Madre llevar en braços, ellos patean, y se desesperan por andar por su pie.

B. Ioa. à Cruc.

En el interior yà se conoçe quando es llamada la Alma para contemplar; porque todas las potencias se recogen, y sin violencia se emplean en el conocimiento, y amor de su Dios. De esto yà ay mucho escrito. El bolver à la meditacion solo es en los casos siguientes: *Lo primero*, quando la Alma se passò antes de tiempo à la contemplacion, y se halla perdida; conviene restablezer el fundamento en las fabricas falsas. *Lo segundo*, quando la Alma conoçe, que sus potencias no se hallan en el grado de retiro interior, que pide la contemplacion; entonçes conviene començar por meditacion, hasta que sin violencia se recojan, como dize Santa Teresa. *Lo tercero*, quando segun los diversos estados de las Almas, de que tratarèmos adelante, se hallan en tiempo de grandes sequedades, y desamparos.

Heb. 12. ver. 2.

S. Tere. in Vit. c. cap. 13.

En este caso conviene llamar por todos modos à las Puertas de la Divina Misericordia, y probarse por todos los caminos à despertar el coraçòn; porque tal vèz, lo que menos piensa le buelve en calor Espiritual, y aùn corporal: De esto saben mucho las Personas experimentadas. Santa Teresa de Jesvs confiessa de sì misma, que algunas vezes no se sentia con animo para leer vn breve Capitulo de vn Libro Espiritual; y venciendose à leer siquiera quatro lineas, ò vna llanita,

In cod. lib. Vit. cap. 3. & alib.

nita, le bolvia el fervor sensiblemente, con tal superabundancia, que todo la parecia poco. Por esso digo, que en este, y en semejantes tiempos, sino se puede contemplar, conviene bolver à la meditacion; y si aùn meditar no se puede, convendrà tener el rato de la oracion mental con el Libro de las Meditaciones Espirituales en la mano, leyendo, y meditando à vn mismo tiempo, como hazia la Gloriosa Sãta.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que pareçe estar muy adelantadas en la oracion, y contemplacion, y por otra parte se hallan cortissimas en la practica de las Virtudes. Se las dà remedio, y sirve para que cada vno examine su Espiritu.

Experiest.

ALgunas Personas Espirituales tienen larguissimos ratos de la oracion mental, y esto es patente à todos; y con toda su oracion retienen sus vicios, ò por lo menos andan muy cortas en el exercicio santo de las Virtudes. Esto haze notable disonancia à todos los Hombres de sano juìzio. El juzgar absolutamente, que tales Personas quieren de malicia engañar al Mundo, és cosa fuerte; pero el que ellas no tienen bien su oracion mental, es muy facil de

Super. lib. 3. cap. 1.

persuadir. La razòn es manifiesta; porque la oracion mental, si se tiene bien, es contraria à todos los vicios, y es fomento para todas las Virtudes, como dizen los Santos: Luego si con mucha oracion mental ay poco exercicio de Virtudes, señal es evidente, que no se tiene la oracion mental como se debe tener.

S. Teres. in lib. Vit. cap. 5. per tot.

Testigo bien abonado tenèmos de esta verdad en la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs; la qual dize de sì misma, que en aquella imperfecta vida, quando tenia oracion mental, y no se abstenia de sus imperfecciones, y passatiempos, aunque no eran sus defectos en cosa grave, no obstante conoçe, que ni era de Dios, ni del Mundo, y se quexa amarguissimamente de sus Confessores, que no la avisaban de sus faltas. Yo pensaba, *dize la Santa*, que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me dezian, y de mas libertad. Lo que era pecado venial, dezianme, que no era ninguno. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquì, para aviso de otras Almas. Para delante de Dios, bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su naturaleza no buenas, para que yo me guardara de ellas. Creo permitiò Dios por mis pecados, que ellos se engañassen, y me engañassen à mi, y yo engañè à

Conf. decl. 9.

ouras hartas, con dezirlas lo mismo que à mi me avian dicho. Durè en esta ceguedad, creo mas de diez y siete Años. *Hasta aquì la Gloriosa Santa.*

Lo que sucediò en essos diez y siete Años à la Serafica Madre, entiendo, que sucede practicamente à muchas Almas, que aunque tienen oracion mental, no se hazen cargo de los innumerables defectos que las impiden su espiritual aprovechamiento. Yà previne en otra parte, que no se habla de los defectos actuales, porque estos no embarazan tanto como los habituales. El Justo caè siete vezes al dia, y no por esso dexa de ser Justo; porque caè, y se levanta, como dize el Sagrado Texto. Los defectos habituales, que la Alma no cuìda de quitarlos, ni haze caso de ellos, son los que mas embarazan la perfeccion, y la vnion con Dios, como advierte San Juan de la Cruz.

Supra lib. 1. cap. 22

B. Ioan. à Cru. in lib. 1. cap. Ascens. Montis cap. 11.

Y para que las Almas Espirituales tengan vn Espejo claro, donde vean sus imperfecciones, me ha parecido ponerlas delante de sus ojos vn Epilogo breve de la Doctrina Sagrada de Nuestro Señor Jesv-Christo, y de su Santissima Ley; de la qual dize el Profeta David, que le era luzerna para sus pies, para no tropezar, y luz clarissima para todos sus caminos. En la vltima parte de la oracion mental, que es la mas perfecta, como dize el Sabio, siempre hà de cuidar la Alma de dar vna revista à su modo de vivir, y hazer vn prudète, y discreto careo de sus operaciones, con las Doctrinas inmaculadas del Señor, para ir quitando de sus obras lo que la embaraza, para llegar à la perfeccion, observando con toda diligẽcia las faltas quotidianas, y los afectos habituales desordenados que reynan en su Alma; porque si esto se haze bien, no puede dexar de ser muy fructuosa la oracion mental; y si de esto no se tiene cuìdado, se dexa la Alma lo mejor para su espiritual aprovechamiento,

Pſalm. 118. v. 105.

Supra pagina. 130. & seq.

Es verdad Catolica, y constante, que Nuestro Señor Jesv-Christo, mas nos pide para ser perfectos, que lo preciso para salvarnos. Por este motivo, al que le preguntò, què haria para salvarse? Le respondiò su Magestad, que guardasse los Mandamientos. Y quando èl mismo le bolviò à preguntar, què haria para ser perfecto? Le respondiò, que fuesse, y vendiesse todas sus cosas, y las diesse à los Pobres, Y en otra parte dize: *Si alguno quiere venir en seguimiento mio, niegueſe à si miſmo, tomeſu Cruz, y ſigame.* Otras Soberanas Doctrinas de altissima perfeccion estàn esparcidas en varios, y diversos Lugares del Santo Evangelio; que se podràn vèr en las citas de la margen. En vna parte dize, que si alguno te diere

Matth. 19. v. 17. & alibi

Luc 6. v. 29.

yna

vna bofetada en vna mexilla, le ofrezcas la otra, y no tomes vengança.

Matth. 5. v. 44.

En otra parte dize, que perdones à quien te agravia, ruegues por quien te persigue, hagas bien à quien te haze mal, ames à quien te aborreze, ores por quien te culumnia, no juzgues mal de nadie, à todos hagas bien, buelvas bendiciones por maldiciones, y en todo te conformes con la Divina voluntad, y te alegres en las tribulaciones, y trabajos. En otra parte dize el Señor, que con todos seas afable, benigno, manso, modesto, y humilde de cõraçon, y que no multipliques palabras sin necessidad, ni provecho, sino que tus palabras sean sencillas, y verdaderas, diziendo: *Esto es: Esto no es*, porque todo lo demàs, que inventa la astucia, y sagazidad humana, para satisfaciones inutiles, y discreciones vanas, no tiene buen principio.

Matth. 7. v. 1. Luc. 6. v 28. Matth. 6. v. 10. Luc. 6. v. 23. & ver. 35. Matth. 11. v. 29 Matth. 5. ver. 37.

Atiende lo que el Señor te enseña en las ocho Bienaventuranças. *La primera dize*, que son Bienaventurados los Pobres de Espiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Pobres de Espiritu son aquellos, que por amor de Dios quieren ser Pobres; y tambien son Pobres de Espiritu, los que, aunque tengan bienes temporales, no ponen en ellos el coraçon, sino que estàn en el afecto desprendidos de todas las delicias, y conveniencias de la tierra, y las tienen como sino las tuvieran, por lo que toca à poner en ellas el afecto. Tambien son Pobres de Espiritu aquellas Almas, que por el amor de Dios renuncià todas las consolaciones humanas, y aùn Divinas, como explica bien el Doctor Mystico San Juan de la Cruz, y solo desean se cumpla en ellas la Divina voluntad. *La segunda dize*, que son Bienaventurados los suaves, y mansos de coraçòn; porque ellos poseeràn la tierra.

Matth 5. v. 3. & seq.

B. Ioan. à Cruc. in Aſc. Monti, lib. 1. cap. 7 & Not. eiuſd. lib. 1. cap. 6.

La tercera dize, que son Bienaventurados los que lloran sus culpas, y sus miserias, y su destierro de la Patria Celestial, porque ellos seràn consolados. *La quarta dize*, que son Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia; esto es, de ser mas Justos, y mas perfectos; porque ellos seràn hartos, quando lleguen à vèr à Dios; y aùn en esta vida mortal les assistirà el Señor, para que se justifiquen mas, y mas, y no se defraudados de su buen deseo.

Matth 5. v. 6.

La quinta dize, que son Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos alcançaràn Misericordia; y por el contrario tendràn juizio sin misericordia los que no tienen piedad, y misericordia con sus Proximos. *La sexta dize*, que son Bienaventurados los limpios de coraçòn, porque ellos veràn à Dios. *La septima dize*, que son Bienaven-

Jac. 2. v. 13.

turados los Pacificos, porque ellos serân llamados hijos de Dios.

1. Petr. 3. ver. 14. *La octava dize*, que son Bienaventurados los que padeçen persecucion por la justicia; esto es, por defender la causa de Dios, y por seguir la virtuosa justificacion en todas sus cosas, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Y allì mismo prosigue el Señor, diziendo: Sereis Bienaventurados, quando por mi os maldixeren los Hombres, y os persiguieren, y con mentira dixeren de vosotros todo mal: En este caso, alegraos mucho, porque vuestro premio es grande, y copioso en el Reyno Eterno de la Gloria. Esta es la Sabiduria del Cielo, bien sabida, y practicada de los Santos, y muy contraria à la sabiduria estulta, y necia de los Mundanos.

Math. 5. ver. 10. & seq.

Para el mismo santo fin te servirà el examinar, como cumples las catorze Obras de Misericordia, que Dios te señala, y la Santa Iglesia te enseña. *La primera* te dize, que reprehendas al que no sabe; y esto se entiende de cosas santas, y buenas. *La segunda*, que dès buen consejo al que lo ha menester. *La tercera*, que corrijas al que yerra. *La quarta*, que perdones las injurias. *La quinta*, que consueles al triste. *La sexta*, que sufras con paciencia las pesadumbres, y flaquezas de tus Proximos, como de los enfermos, y ayrados.

Oper. Misér.

Math. 5. ver. 44.

La septima dize, que ruegues à Dios en tus oraciones por los vivos, y por los difuntos. Estas siete son Espirituales, y las otras siete que se siguen, pertenezen al cuerpo. *La octava*, que visites à los enfermos, y à los encarcelados. *La nona*, que dès de comer al hambriento, y al necessitado. *La dezima*, que dès de beber al sediento. *La undezima*, que dès vestidura al desnudo. *La duodezima*, que dès posada al Peregrino. *La terciadezima*, que redimas al Cautivo; y esto puedes hazer, dando limosna para la Redencion de los Cautivos Christianos. *La quartadezima*, que entierres los muertos; y esta la puedes cumplir, assistiendo à los entierros de los difuntos. Quando en la virtuosa execucion de estas Obras de Misericordia se te ofrecieren algunas dificultades de discreto reparo, lo consultaràs con tu Director Espiritual, y seguiràs su consejo.

2 Mach. 12. v. 46.

Tob. 12. v. 12.

Veanse juntamente con esto las Doctrinas, y consideraciones que se hallan en el Capitulo 15. del Libro Segundo, donde se ponen exercicios espirituales para cinquenta Confessiones, y Comuniones; y los Capitulos quinto, y sexto de este Libro Tercero, donde se explican las Virtudes, assi Teologales, como Cardinales, y Morales, para que de todo este agregado conozca la Alma, quanto la falta para ser perfecta, y quan corta se halla en el exercicio santo de las buenas obras; pero no se desconsuele, sino animese à trabajar mucho por el amor de su Dios, y Señor, y por la caridad de su Proximo.

Sup. lib. 2. cap. 15. per tot.

Et lib. 3. per. 5. & 6.

El tener oracion mental es cosa santissima; pero al bien orar se hà de seguir el biẽ obrar. Buelvo à dezir, que la vltima parte de la oracion mental se empleë siempre en pensar, y examinar, què es lo q̃ puede hazer la Alma en servicio fiel de su Criador; y sobre este punto principalissimo se detenga, mirando muy de proposito, si su vida es conforme à los antiguos caminos de los Santos, en verdadera mortificacion, imitacion de Christo Señor Nuestro, obras de perfecta caridad, y continùacion en la Divina presencia. Esto importa mas de lo que se puede ponderar; porque oracion con obras, y obras con oracion, componen la Christiana perfeccion. Las obras buenas son las que se nos han de premiar, y estas son las que siguen à las Almas de los Justos, como dize la Sagrada Escritura. Siempre ora el que siempre obra bien, como dize San Augustin.

Ex Seraphic. Docto. in Itin. Perfec.

Jerem. 6. ver. 16.

Amor. 14. v. 13.

ADICION.

PAra el examen espiritual de su propio aprovechamiẽto, debe cada vno pensar, y discurrir, como se halla en los puntos siguientes.

1. Si tiene cuidado de evitar los pecados veniales con advertencia, como son mentiras leves, palabras ociosas, &c.

2. Si con leve ocasion comete los tales pecados veniales advertidos, ò por costumbre, ò acosado de alguna passion, ò por no displazer à las criaturas con quien trata?

3. Si se halla con dolor, y sentimiento despues de aver cometido alguna culpa leve, ò alguna imperfeccion clara; y si se humilla mucho, conociendo su fragilidad, y miseria, y el proposito de la enmienda con que queda, y la penitencia que haze por la culpa cometida?

4. Examine, qual es la passion mayor, y mas principal que conoçe en su Alma; quãto tiempo haze que la siente predominar; y quanto suele turbarle el juizio, y la razòn?

5. Si ordinariamente es vencido de su passion predominante; ô si muchas vezes su Alma queda vençedora?

6. Si tiene cuidado de prevenirse, y armarse con oraciones para vençer su passion; ò si vive descuidado, dandosele poco de ser vencido de sus passiones en cosas leves?

7. Si tiene bien mortificado el amor propio; y si està bien exercitado en la negacion, y aborrecimiento de si mismo, que

que es el fundamento de la Vida Espiritual? Y si es amigo de disculparse, y andar en altercaciones, y porfias?

8. Examine, como se halla en las tentaciones de los tres enemigos de su Alma, Mundo, Demonio, y Carne? Si està pronto en desechar las imaginaciones malas, ò si se enreda demasiado en arrojarlas de sì, con generoso coraçon, y sin turbacion de la parte superior?

9. Si le lleva el afecto alguna cosa de Mundo, ò estimacion humana; ò se embaraza con el deseo de complazer à las criaturas, ò comete algunas faltas por no displazerlas?

10. Si en las imaginaciones molestas se halla facil para volar à Dios, y defenderse de las tempestades, y ruidos que levanta el Demonio en la fantasia, conservando quieta en Dios la parte superior de su Alma.

11. Si se halla muy combatido de tentaciones impuras, y deshonestas; examine la causa, y vea la docilidad que tiene para sujetarse al dictamen ageno, para su remedio.

12. Si tiene horror à penitencias, y asperezas, para sujetar el cuerpo à la justa servidumbre del Espiritu?

13. Si anda con cuidado en no tener malos sentires de operaciones agenas, cuidando solo de juzgarse, y despreciarse à sì mismo.

14. En el Exercicio de las Virtudes examine, quales son las que mas exercita; y si tiene repugnancia al exercicio de alguna de ellas?

15. Examine mucho este punto principal, de si alguna cosa buena repugna demasiado, ò si alguna cosa desea con exceso? O si pone demasiado afecto en alguna cosa, por buena que parezca?

16. A què Virtudes se inclina mas naturalmente; y si se halla pronto en la observancia puntual de las obligaciones de su estado?

17. Si en la oracion mental busca solo el cumplir la voluntad de Dios, ò se inclina à consolaciones, y fervores sensibles, desconsolandose quando no los halla?

18. Examine con cuidado los afectos que saca de la oracion mental, y la fortaleza que saca de ella, para poner por obra los buenos deseos; porque las obras son el testimonio cierto del Espiritu.

19. Si facilmente sujeta su dictamen propio al de su Director Espiritual, creyendo mas à quien lo govierna, que à su mismo pareçer?

20. Vea el aprovechamiento que saca de la frequencia de los Sacramentos de la Confesion, y Comunion: Como se dispone para recibirlos; el hazimiento de gracias que dà por ellos; y lo que

que enmienda, y perficiona su vida con la frequencia de sus Comuniones.

21. Si la intencion que lleva en sus buenas obras es pura, y perfecta, ò se mezcla algun respeto humano?

22. Si en sus obras busca puramente la Gloria de Dios, ò su propia vtilidad, estimacion, ò gusto particular, ò propio interès? Este punto se examine mucho; porque faltando la pura intencion, no ay que hazer caso de las obras; que todas salen viciadas de esta mala raìz.

23. Si el temor de Dios, que tiene, es servil, ò filial; y esto lo conocerà en el motivo que le incita para obrar bien.

24. Si se halla tardo, ò facil, para encaminar sus obras actualmente à Dios Nuestro Señor?

25. Si regularmente se halla en presencia de Dios, ò distraìdo, y el grado que tiene en atender al gusto de Dios en todas sus cosas, con intencion, y atencion actual en todo lo que hazc.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que quieren tener recogimiento de potencias en la oracion, teniendolas todo el dia distraìdas, y sin presencia de Dios.

ALgunas Almas se desconsuelan mucho, porque no acaban de tener recogimiento de potencias en la oracion mental; y no reparan en que ellas se tienen la culpa, porque andan todo el dia distraìdas. Lo primero, hazen mal en desconsolarse; porque su daño no se remedia con el desconsuelo, sino con profunda humildad, verdadero conocimiento propio, dolor de su descuido, proposito de la enmienda, y confiança grande en la Divina Misericordia, esperando del Señor, que las puede remediar. De este punto yà se dixo alguna cosa en el Capitulo quinze del Libro Primero. *Exter. fieq. Sup. R. 1. cap. 15. agt 93.*

Lo cierto es, que ay muy pocas Almas interiores, que se conserven habitualmente en la Divina Presencia, con el trato interior de su Dios, y Señor, y sin este no puede ser grande el progresso que hazen en el camino de la perfeccion. No es facil que las Almas estèn todo el dia distraìdas, y que despues en vn instante recojan sus potencias al coraçon. Si fuera de la oracion mental no se abstienen de Libros de Cavallerias, como aconseja Santa Teresa de Jesvs, ni de otros Libros, que con pretexto de Actos Sacramentales divierten demasiado; como quieren conservar el coraçòn recogido? Los pensamientos en el rato de la oracion, facilmente se vàn adonde estuvieron todo el dia. *S. Teres. in lib. Vit. cap. 2.*

Por esto es tan encomendada

de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres, la continua presencia del Señor. Al Patriarca Abrahàn le dixo Dios: *Anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.* Y el Profeta Penitente le dezia al Señor: *Servavi Mandata tua, & Testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Que quiere dezir: *Señor, yo guardè tus Mandamientos, y tus Sagrados Testimonios, porque disponia todos mis caminos, y todas mis obras en tu Santissima Presencia.* El Angelico Maestro, tratando de este punto, con la soberana ilustracion que todos los de sus admirables Escritos, llegò à dezir, que si siempre llevassemos à Dios presente, considerando, que nos vè, y nos juzga, rara vèz, ò nunca pecariamos.

Gen. 17. v. 2.

Psalm. 118. v. 168.

Angel. Doctor. Opusc. 58. cap. 2.

Esta Divina presencia es la que deruvo à la Insigne Sãta Susuna, quando dixo à los Viejos torpes, y deshonestos: Mas me vale pereçer en vuestras manos, que pecar en la presencia de mi Dios, y Señor. San Lorenço Justiniano tuvo firme dictamen, que no ay medio mas poderoso, y eficàz para conservar con pureza interior el coraçòn, vençer los vicios, y subir à la cumbre de las Virtudes, que considerarnos en la Divina Presencia del Señor, que nos hà de juzgar. Los varios modos de Presencia de Dios, que se pueden tener, los explica bien el Venerable Padre Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesvs, en el Tratado que se cita à la margen. Allì persuade, que el andar siempre en la Presencia de Dios es començar à ser Bienaventurados, y semejantes à los Santos Angeles, que nos guardan.

Dan. 13. v. 23.

S. Laur. Justin. lib. de Grad. Perfect. cap. 6.

Alphon. Roder. 1. part. tract. 6. pag. 101.

Este es el grande exercicio que tenian los Patriarcas antiguos, y es muy encomendado de los Santos. Son grandes los provechos espirituales que ay en èl, y èl solo nos basta para andar bien ordenados en todas nuestras obras, y para que no nos atrevamos à pecar. A vna grande pecadora, esta Divina Presencia fuè bastante para convertirla. Este es el eficàz remedio que daba el grande San Basilio para todo. Es vn medio breve, y compendioso para alcançar la perfeccion, y encierra en sì la fuerça, y eficazia de todos los otros medios; y por el contrario, todo el desorden, y perdicion de los malos naze, y se origina de no acordarse, que està Dios presente, y los està mirando.

De Incarnat. Verbi, ap. Roder. tom. 1. supra cap. 12.

2. Par. 16. v. 9.

No es imaginacion, sino verdad Catolica, que estàmos en la Divina Presencia, y que Dios està presente, y nos està mirando quanto hazèmos, y pensamos. No solamente se hà de ocupar nuestro entendimiento mirando à Dios presente, sino que tambien se hà de emplear nuestra voluntad amandole; y en estos Actos de la voluntad con-

consiste principalmente este santo exercicio. Los antiguos Monges de el Egypto se exercitaban en la Divina Presencia, con oraciones jaculatorias, que les encendian el coraçòn en amor Divino, y los hazian volar à Dios.

Cassia. Collat. 11. capit. 10.

Estos fervorosos Actos se han de hazer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su coraçòn, ò pensamientos lexos de sì, ò fuera de sì mismo; porque Dios està presente en todo lugar, y en èl vivimos, nos movèmos, y somos, como dize el Apostol. Esta es vna de las mejores, y mas provechosas maneras, que ay de andar siempre en oracion continùa, y no embaraza para otras ocupàciones exteriores. El que perseverare en este santo exercicio, muy en breve sentirà trocado su coraçòn, con aversion à las cosas del Mundo, y singular aficion à las de Dios Nuestro Señor, y bien de su Alma.

Act. 17. v. 28.

Roder. 1. part. tract. 2. cap. 3.

Esta Divina Presencia, no hà de ser solo para parar en ella, sino que tambien nos hà de servir de medio poderoso para hazer con perfection todas nuestras obras. Algunos llevan la Presencia del Señor, imaginando delante de sì à Christo Señor Nuestro en algun Passo de su Santissima Vida, y esto tambien es de grande provecho. Otros, en todo lo que hazè consideran à Dios presente, como en la verdad lo està, y assi hazen con grande perfeccion todas sus obras, deseàndo complazer à Dios en todas ellas. Assi comian su pàn Moyses, y Aarón delante de Dios, como dize el Sagrado Texto. Assi tambien andan los Justos delante de Dios en todas sus obras, aùn en las indiferentes, y necessarias à la vida humana, y en las honestas recreaciones, como se les dize en vn Salmo de David.

Exod. 18. v. 12.

Psalm. 67. v. 4.

A vista de tantos bienes, como se siguen de considerar la Divina Presencia, entenderàn las Almas, que se descuidan en ella, que no es mucho padezcan distracciones en el breve rato de la oracion mental, si todo el dia andan distraìdas, perdiendo este Norte Soberano, que las hà de conservar en el espiritual calor de verdadera devocion. La continùa Presencia de Dios haze perfectos, humilla el coraçòn humano, nos compele amorosamente à bien obrar, conforta nuestra flaqueza, compone nuestras acciones, purifica nuestros afectos, pacifica nuestras naturales prontitudes, alegra nuestros coraçones, nos haze dar vozes humildes, y reverentes al Señor, y es para nuestras Almas de incontrastable defensa. Todo consta de la Divina Escritura, en los lugares que se citan à la margen.

Gen. 17. v. 1. Judic. 5. v. 5. 3. Reg. 2. v. 4. & cap. 8. v. 23. Vid. Lum. Concord. verb. Presens Dei.

Las Almas que padecen muchas distracciones en la oracion

mental, habituense para su remedio à llevar entre dia la presencia Divina, que por lo menos tendràn este grande consuelo, de que sino obstante este cuidado perseveraren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, ayran hecho de su parte lo que las toca, y en lo demàs se cumplirà la Divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo, porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena; sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, y esperando del Señor el remedio.

Solat. verb. ex Doct. comun.

Muchas vezes las sequedades son exercicio, que Dios ordena para fines altissimos, como diremos mas adelante. Nuestra imaginacion à vezes tambien se desafuera como vna loca, conforme caritativamente nos lo previene la Discretissima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto Nuestro Señor disponga como fuere su Santissima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene, que las Almas (aun las mas adelantadas, y cuidadosas) rezelen, que la culpa està en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos desesperados, como queda dicho.

S. Tere. in Vit. cap. 11.

***

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padeç en por exercicio.

Exper. freq.

A Los principios, que vna Persona se aplica de veras à la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulça con la devocion sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la pareçe corto, y todo la pareçe poco para su afecto fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las Almas, y assi al principio las endulça el alimento, como à Niños, para que se aficionen à comer. Y es cosa para alabar à Dios, que aunque vn Hombre aya sido vn gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversion, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de Piadosissimo Padre, para que se aficione à los exercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devocion sensible, regularmente no dura mucho tiempo; porque si la Alma hà de passar adelante en el servicio de su Dios, y Señor, es preciso desvezarse, y passar à lo mas perfecto, tomando el alimento solido, conforme Dios se

1. Cor. 3. v. 2.

Isaiæ 28. v. 8.

le lo dà, conformandose con su Santissima voluntad.

La practica de esta Doctrina, que regularmente sucede en casi todas las Almas, en algunas haze muy grande novedad. Muchas desfallezen luego, en faltandolas aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vèz se buelven à sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdicion eterna, por sus nuevas ingratitudes. A algunas de estas Almas, no sè que las queda de aver tenido oracion, que aùn en medio de sus graves pecados, siempre estàn suspirando por aquèl tiempo felìz, quando tenian oracion mental, y se veìan tan favorecidas de Dios, y libres de culpas!

Exper. test.

Psalm. 144. v. 9.

Luc. 7. v. 13.

Con esta mysteriosa armonia, que las haze su memoria de aquèl tiempo dichoso; y lo mas cierto, por la inmensa Piedad del Señor, que las mira compassivo, suelen bolver con nuevos arrepentimientos de su passada ingratitud, y no hallan cerradas las Puertas de la Divina Misericordia, que esta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Sucedelas lo que al hijo Prodigo, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas affluencias de la Casa de su Padre; y mas tardò èl en llegar à ella, que su Padre en recibirle con los braços abiertos.

Otras Almas, en passandose los fervores de la devocion sensible, aunque no dexan la oracion mental, se afligen, se atormentan, se quexan, y se desconsuelan demasiado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debèmos ir à hazer nuestro gusto, sino à cumplir el de Dios. El Espiritualissimo Maestro San Juan de la Cruz dize, que desear los gustos espirituales, con color de mas oracion, es dañoso; porque mas es buscar recreacion, que oracion. En otra parte dize, que los aficionados à sensibles gustos espirituales, y à Dones sobrenaturales, abren puertas al Demonio para que los engañe.

B. Ioan à Cruce, in Noct. obscur. lib 1. cap. 6.

Los trabajos son el manjar solido de los Amigos de Dios, no los consuelos. A muchos dà Dios sequedades, solo para curarles la gula espiritual que tienen. Los principiantes, aùn en los regalos que Dios les haze, estàn flacos, è imperfectos, como advierte el mismo Santo; y à muchos aumenta el Demonio el fervor sensible, para despeñarlos en sobervia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aùn en la Comunion Sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la Alma se arrime mas à la Fè, y aumente los merecimientos, como dize el mismo Santo.

Id ibid. cap. 9.

Las sequedades espirituales, que han padecido à tiempos algunos Santos, han sido gran-

mental, habituense para su remedio à llevar entre dia la presencia Divina, que por lo menos tendràn este grande consuelo, de que sino obstante este cuidado perseveraren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, ayran hecho de su parte lo que las toca, y en lo demàs se cumplirà la Divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo, porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena; sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, y esperando del Señor el remedio.

Solat. verb. ex Doct. comun.

Muchas vezes las sequedades son exercicio, que Dios ordena para fines altissimos, como diremos mas adelante. Nuestra imaginacion à vezes tambien se desafuera como vna loca, conforme caritativamente nos lo previene la Discretissima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto Nuestro Señor disponga como fuere su Santissima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene, que las Almas (aun las mas adelantadas, y cuidadosas) rezelen, que la culpa està en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos desesperados, como queda dicho.

S. Tere. in Vit. cap. 11.

***

CAPITULO XII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, desordenadamente aficionadas à la devocion sensible. Se trata de la veneracion de las Santas Imagenes, y de las sequedades que se padeç en por exercicio.

Exper. freq.

A Los principios, que vna Persona se aplica de veras à la oracion mental, regularmente tiene grandes fervores, y se endulça con la devocion sensible, de tal manera, que el rato de la oracion la pareçe corto, y todo la pareçe poco para su afecto fervoroso. Obra Dios misericordiosamente con las Almas, y assi al principio las endulça el alimento, como à Niños, para que se aficionen à comer. Y es cosa para alabar à Dios, que aunque vn Hombre aya sido vn gran pecador, y esto suceda en el principio de su verdadera conversion, sin embargo el Señor le trata con esta ternura de Piadosissimo Padre, para que se aficione à los exercicios santos de verdadero hijo. Esta ternura, fervores, y devocion sensible, regularmente no dura mucho tiempo; porque si la Alma hà de passar adelante en el servicio de su Dios, y Señor, es preciso desvezarse, y passar à lo mas perfecto, tomando el alimento solido, conforme Dios se

1. Cor. 3. v. 2.

Isaiæ 28. v. 8.

le lo dà, conformandose con su Santissima voluntad.

La practica de esta Doctrina, que regularmente sucede en casi todas las Almas, en algunas haze muy grande novedad. Muchas desfallezen luego, en faltandolas aquellos primeros fervores, y dexan la oracion mental, y tal vèz se buelven à sus antiguos vicios, con mayor peligro de su perdicion eterna, por sus nuevas ingratitudes. A algunas de estas Almas, no sè que las queda de aver tenido oracion, que aùn en medio de sus graves pecados, siempre estàn suspirando por aquèl tiempo felìz, quando tenian oracion mental, y se veìan tan favorecidas de Dios, y libres de culpas!

Exper. test.

Psalm. 144. v. 9.

Luc. 7. v. 13.

Con esta mysteriosa armonia, que las haze su memoria de aquèl tiempo dichoso; y lo mas cierto, por la inmensa Piedad del Señor, que las mira compassivo, suelen bolver con nuevos arrepentimientos de su passada ingratitud, y no hallan cerradas las Puertas de la Divina Misericordia, que esta siempre es mayor que todas nuestras iniquidades. Sucedelas lo que al hijo Prodigo, que en medio de su desventurada vida, suspiraba por las antiguas affluencias de la Casa de su Padre; y mas tardò èl en llegar à ella, que su Padre en recibirle con los braços abiertos.

Otras Almas, en passandose los fervores de la devocion sensible, aunque no dexan la oracion mental, se afligen, se atormentan, se quexan, y se desconsuelan demasiado. De estas hablamos en este Capitulo. A la oracion no debèmos ir à hazer nuestro gusto, sino à cumplir el de Dios. El Espiritualissimo Maestro San Juan de la Cruz dize, que desear los gustos espirituales, con color de mas oracion, es dañoso; porque mas es buscar recreacion, que oracion. En otra parte dize, que los aficionados à sensibles gustos espirituales, y à Dones sobrenaturales, abren puertas al Demonio para que los engañe.

B. Ioan à Cruce, in Noct. obscur. lib 1. cap. 6.

Los trabajos son el manjar solido de los Amigos de Dios, no los consuelos. A muchos dà Dios sequedades, solo para curarles la gula espiritual que tienen. Los principiantes, aùn en los regalos que Dios les haze, estàn flacos, è imperfectos, como advierte el mismo Santo; y à muchos aumenta el Demonio el fervor sensible, para despeñarlos en sobervia, y vana complacencia de su oracion fervorosa. Aùn en la Comunion Sagrada suele Dios quitar el gusto sensible, porque la Alma se arrime mas à la Fè, y aumente los merecimientos, como dize el mismo Santo.

Id ibid. cap. 9.

Las sequedades espirituales, que han padecido à tiempos algunos Santos, han sido gran-

des, y trabajosissimas. Nuestro Serafico Padre San Francisco las padeciò tan fuertes por espacio de dos años, que fueron como vn continùo martyrio de su amor; y daba vozes por los Montes, buscando à su Dios, sin admitir consuelo terreno de ninguna criatura. La Santa Madre Teresa de Jesvs las padeciò fortissimas, por el largo espacio de diez y ocho años, como la misma Santa lo refiere en el precioso Libro de su maravillosa Vida.

Chron. antiq. Relig. Serafi. 3. par.

S. Tere. in lib. Vit. cap. 30.

La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda tambien las padeciò grandissimas, hasta que vna noche, aviendose levantado à hazer sus espirituales exercicios, en vn puesto retirado del Convento, hallandose tan tibia, y elada de coraçon, hizo vn esfuerço poderoso, y humildissimo, diziendo al Señor, con lo intimo de su Alma: *Señor, què avèmos de hazer aquì de esta manera?* Y atendiendo su Piadosissima Magestad al humilde, y afectuoso quebranto de su verdadera Esposa, la corriò la funesta cortina del oculto cancèl, desde donde la estaba mirando en su resignado padeçer; encendiò su coraçon en afectos, y se acabaron las trabajosas sequedades.

Illustri. Sama. in Relat. Vit.

Los altissimos fines que Dios tiene en exercitar à las Almas con este modo de trabajos, los explica bien, como tan experimentada en ellos, la Serafica Maestra Santa Teresa de Jesvs. En el Libro de su Vida dize, que son muy provechosas las espirituales sequedades, para limpiar el jardin de la Alma de las malas yervas, y fortificarla en la humildad. Compara à su Alma à vna huerta, ò vergèl, y dize: Viene tiempo, que no ay memoria de este huerto: Todo pareçe està seco, y que no hà de aver agua para sustentarle, ni pareçe huvo jamàs en la Alma cosa de virtud. Passase mucho trabajo, porque quiere el Señor, que le parezca al pobre Hortelano, que todo el trabajo que hà tenido en sustentarle, y regarle, và perdido. Entonçes es el verdadero escardar, y quitar de raìz las yervezillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conoçer, no ay diligencia que baste, si la Agua de la Gracia nos la quita Dios; y entonçes es tener en poco nuestra nada, y aùn menos que nada. Ganase aquì mucha humildad, y tornan de nuevo à crezer las flores.

S. Tere. in lib. Vit. ca. 14. circa fin. nem.

In cit. lib. cap. 11. post med.

Tengo por cierto, que quiere el Señor dar muchas vezes al principio, y otras à la postre, estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofreçen, para probar à sus amadores, y saber, si podràn beber el Caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes tesoros. Para bien nuestro, creo nos quiere llevar su Magestad por aquì, para que entendamos lo poco que somos; porque son de tan grán dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè, porque no nos acaezca lo que à Luzifer. *Hasta aqui la Gloriosa Santa.*

S. Joan. à Cruc. in Asc. Montis libr. 3. cap. 27 per totum.

San Juan de la Cruz, con mas expresion señala siete principales daños, que se le siguen à la Alma de aficionarse desordenadamente à la devocion sensible, y gustoso fervor en la oracion mental; y de todos ellos, dize el Santo, se purifica con las sequedades, si las lleva con perfecta resignacion, y constancia. *El primer daño es*, que si la Alma se aficiona con desorden à la devocion sensible, y gozos espirituales, en lugar de profunda humildad, saca vanidad, sobervia, vanagloria, y satisfacion propia de sus obras. *El segundo es*, juzgar à los demàs por imperfectos, pareciendola, que no obran, ni oran con tanto fervor. *El tercero es*, que atiende mas à su gusto, que al de Dios, à quien no busca desnudamente; y puede temer no se le diga, que yà recibiò la paga. *El quarto*, que no hallarà tanto galardòn en Dios, aviendole querido hallar en esta vida de gozo, ò consuelo sensible, à su satisfacion, y deseo.

Matth. 6. v. 1.

El quinto, que no và adelante en el camino de la perfeccion; porque està asida al gusto propio, y consuelo suyo particular. *El sexto*, que comunmente se engaña, teniendo por mejores las oraciones, y las obras que haze con este gusto, y devocion sensible, que aquellas en que no siente estos fervorosos afectos; y se verifica en ella lo que dize el Profeta, que llama malo à lò bueno, y bueno à lo malo; y lo que de sus obras es malo, dize que es bueno. *El septimo*, que en quanto el Hombre no quita, y apaga el gozo vano de su sensible devocion en sus oraciones, y buenas obras, està mas incapàz para recibir el sano consejo, acerca de la perfecta resignacion, con que debe entrar en la oracion mental, y hazer todas sus operaciones solo por el gusto de Dios, y por cumplir su Santissima voluntad.

Matth. 7. v. 5.

Advierte notable.

Adviertase mucho, que la devocion sensible, quando Dios la dà, no es mala, sino muy buena; y lo mismo digo de los afectuosos fervores, quando el Señor los concede. No està el mal en essos preciosos Dones, sino en que la Alma se aficione à ellos, de tal manera, que si Dios no se los dà, se desconsuele por esso; y por faltarle essa devocion sensible, dexe sus santos exercicios. Esto es lo dañoso, y lo que se debe purificar, y de que proçeden los siete daños arriba referidos. En este punto se debe re-

parar muchisimo, porque es el tropiezo, y atolladero de muchas Almas. Mientras las dura el fervor, y la devocion sensible, andan puntualisimas, y engolosinadas con sus exercicios espirituales, confessando al Señor mientras à su gusto, y à su modo las haze bien; pero en faltandoles esta dulçura de su imperfecto paladar, se llenan de perniciosas amarguras, y de imperfectisimos desconsuelos. Quieren sacar la devocion à fuerça de braços; y quanto mas fatigosas la buscan, menos la hallan; porque el Señor Piadosisimo se la niega, para su espiritual remedio.

Psalm. 48. v. 19.

B. Ioan à Cruc. in Noct. obscur. lib. 1. cap. 6. per tot.

Desengañense las Almas Espirituales, que mientras no purifiquen bien este afecto desordenado, ni haràn cosa de solido fundamento, ni llegaràn al estado feliz del verdadero consuelo. Este consiste, en que se cumpla en nosotros la Divina voluntad; y como esta se cumpla, tan contenta debe estar la Alma con la sequedad, como con la sensible devocion. Lo que perteneze à la criatura, es no buscarse las tibiezas, distracciones, y sequedades por su culpa, como se dixo en el Capitulo antecedente; pero si aviendo hecho buenamente lo que es de su parte, Dios la embia sequedades, y no sensibles fervores, entienda con firmeza, que esso la conviene, y no se desconsuele, sino conformese alegre, y resignada con la voluntad del Señor. Nadie està mejor, que quien està como Dios quiere que estè. El perseverar con el Señor en la mortificacion, es lo que estima de nosotros su Divina Magestad; que en los gustos, y consuelos, no renèmos que vençer. En el mayor vencimiento por el amor de Dios està el mayor merecimiento.

S. Tere. in Vit. cap. 22

B. Ioan. à Cruce, in Prolog. ad lib. de Instit.

Otro desengaño deben tener las Almas tocadas del afecto desordenado de la devocion sensible, y es este, que si el Señor, por su grande Misericordia, las quiere curar, no tienen que esperar consuelos, y gustos en la oracion, hasta que no los busquen. La razòn es manifiesta, porque si su daño està en buscar essos consuelos, su remedio estarà en quitarselos, hasta que no los busque. Esto serà vna grande Misericordia de Dios, que con nosotros obra, como verdadero Padre; el qual, aunque el hijo llore, no le quiere dar lo que le hà de hazer daño.

Id. in Noct. obscura lib. 1. cap. 10

El remedio fundamental de tales Almas cõsiste, en que siempre que vàn à la oracion, y muchas vezes fuera de ella, le digan al Señor: *Cumplase en mi, Dios de mi Alma, tu Santissima voluntad*; y no quieran mas de lo que Dios quisiere de ellas. Assi acompañaràn â Nuestro Señor Jesv-Christo en la Oracion del Huerto, que en tres vezes que oró, hizo tres Actos expressos de per-

Matth. 26. v. 39.

perfectissima resignacion en la voluntad de su Eterno Padre. Si por las sequedades dexaren la oracion mental, se conocerà claramente, que no buscaban à solo Dios con pureza de coraçòn. Y si solo buscan dar gusto al Señor, y cumplir su Santissima voluntad, tan iguales, y consoladas deben estar cumpliendola en sus sequedades, y desamparos, como en los gustos sensibles, y grandes fervores.

Regularmente à las grandes sequedades, padecidas con perfecta resignacion, se siguen grandes consuelos de la Piedad inmensa del Señor, como nos lo previene bien experimentada la Doctora Mystica Santa Teresa. Si Dios embia la devocion sensible, y el afectuoso fervor, trabajen con èl entonçes, y valganse de la ocasion: Hagan como el solicito Labrador, que quando Dios embia el buen Ayre, purga, y limpia su trigo; pero en suspendiendo el Señor esse beneficio, paciencia, y conformidad; y sobre todo, no desconsolarse, ni dexar por esso sus exercicios espirituales. Valganse de todo quanto puedan para despertar su coraçòn; pero cuidado siempre, de que no entre el Diablo con amarguras, despechos, turbaciones, y desconsuelos.

S. Tere. in lib. Vit. cap 30. & cap. 33.

En llegandose à turbar, y cõfundir la parte superior de la Alma, que es la razòn, y la voluntad, tiene mucho trabajo la criatura razional, y se la pueden seguir muchisimos daños. El Demonio rebuelve las especies de la imaginativa, y fantasia, adonde puede llegar; pero à la criatura la toca volar pronta à la parte superior, en que habita Dios, y no puede llegar el Demonio. Los Padres Espirituales velen mucho sobre esto, porque ay en ello grãdisimos trabajos.

Tambien puede aver mucho engaño en juzgar, si las sequedades del Espiritu vienen por exercicio, ò por mucho descuìdo de las Almas que las padecen. Vease lo que mas adelante dirèmos en el Capitulo 13. de este Libro Tercero.

Infrà cap. 13 in Add

En la Catolica veneracion de las Santas Imagenes tambien se deben espiritualizar nuestros afectos. Las veneramos, porque nos representan à los Santos que estàn en el Cielo, y despiertan nuestros afectos à verdadera devocion, conforme està difinido en el Santo Concilio Tridentino. Por lo qual no se hà de embarazar el afecto en lo material de la Imagen, sino elevarlo luego à su original, que està en la Gloria.

Fuente lap in Schol. verit. Confes. 32. dub 6. n. 229 Concil. Trident. Sess. 25. in med. post Decret. an. ca. pit. 2.

De cierta Persona Espiritual se refiere en el Libro intitulado: *Escuela de la Verdad*, que teniendo muy grande devocion sensible à vna devotisima Imagen de la Virgen Nuestra Señora, que por mas de treinta Años cuidò de sus decentes adornos;

vn

vn dia fuè à visitarla, y se le representò tan diferente de lo que solia, que no vio en ella mas que vn puro palo vestido. Desconsolòse mucho la buena señora: y comunicando su desconsuelo con su Director Espiritual, que era bien entendido, y experimentado, este la consolò mucho, diziendola, que aquèl avia sido especial favor de la Virgen Santissima; y que Dios la queria purificar de la devocion material que avia tenido, para ponerla en la verdadera, substancial, y formal devocion, con que avia de venerar, y mirar las Imagenes Santas, sin detenerse en lo sensible del Retrato, y passando luego con su veneracion al Original.

Consol. S. Tere. lib. de Itiner. Perfec. ca. 16.

Prosiguiò la buena Muger, como hasta entonçes, y aùn con mas reverencia, en adorar la Santa Imagen de Nuestra Señora, cõsiderandola como Retrato de la Reyna de los Angeles, que està en el Cielo; y à pocos dias recibiò tanta luz, y se le aumentò de tal manera la devocion essencial de MARIA Santissima, que en viendo vna Imagen suya, aunque fuesse pintada en vn papèl, se encendia tanto en su amor, que salia fuera de sì; cuidando desde entonçes, mucho mas espiritualizada, del sagrado Culto de aquella Santa Imagen, à quien servia devotissimamente, elevando su coraçòn, y sus afectuosos obsequios, à la verdadera Reyna de los Cielos, que està en la Gloria, sin dexar de ponerla los adornos que acostumbraba, à su Santissima Imagen en la tierra.

B. Ioh. à Cruce, lib. 3. de Ascens. Mõtis, ca. 34.

San Juan de la Cruz nos previene, que los adornos de las Santas Imagenes no sean con trage profano; porque es materia abominable, que no mueve à espiritual devocion, ni dize con la Christiana honestidad, que los Santos guardaron en esta vida mortal, ni menos con el estado perfectissimo que tienen en el Cielo. A Santa Teresa de Jesvs la dixo Nuestro Señor, que le desagraviasse de la veneracion sagrada, que los Hereges Luteranos quitaban à las Santas Imagenes; y assi, que ella las veneraffe, como Catolica; pero que no se detuviesse en las Molduras, y curiosidades, sino que volasse luego à los Santos vivos, y verdaderos, que las Imagenes representan, y estàn en los Cielos: *Mis Fieles*, la dize Christo Señor Nuestro, *han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que hazen los Hereges Luteranos hazen.* Hè puesto estas palabras del Señor, porque estàmos en el tiempo lamentable, quando à los Catolicos Españoles nos debe tocar, y despertar el coraçòn el zelo santo de la Honra de Dios, y de su Santissima Iglesia.

S. Tere. in Vit. col. 4. post init. § Avia leìdo, &c.

Perdamos todos la vida moral, antes de permitir, ni tolerar, que los perversos Hereges vltrajen, y desprecien las Sagradas Imagenes, y profanen los Templos Santos, que son la Casa Real de Nuestro Dios, y Señor. Hereges en España, y no se enciende nuestro Catolico zelo? Para què queremos la vida, sino sirve para tan glorioso fin, como defender la honra del Señor, y de su Catolica Iglesia, Pura, Santa, è Inmaculada? El que por tan justificada causa tuviere la buena fortuna de perder su vida, esse la tendrà segura en la felizidad eterna, como el Señor lo dize en su Santo Evangelio.

Matth. 26. v. 30. & Marc. 8. ver. 35.

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE ALGVNAS Personas espãtadizas, que en oyendo oracion de Quietud, Aniquilacion espiritual, ò Recogimiento interior, *luego piensan es Doctrina de Molinos, y afligen à las pobres Almas.*

VNa de las grandes, y admirables Obras de Dios Nuestro Señor, fuè separar la luz de las tinieblas, para que distintamente se conociesse, y se dixesse: *Esto es luz, y esto es tinieblas.* El infeliz Molinos hizo lo contrario, confundiendo la luz con las tinieblas, esto es, la Sagrada doctrina de la Iglesia Catolica, y de los Santos Padres, con las obscuras tinieblas de sus diabolicos, obscenos, y escandalosos errores. Casi con los mismos terminos, con que los Santos Doctores explican su verdadera Mystica, explicò èl su venenosa doctrina, y se hizo el Hombre enemigo, que en el trigo puro sembrò su zizaña.

Genes. 1. v. 4.

Const. ex ipsi Prop. Matth. 13. v. 28.

Que se dè oracion de Quietud, santa, verdadera, y vtilissima, lo dizen, y lo enseñan expressamente con otros muchos Santos el Serafico Doctor San Buenaventura, Santa Teresa de Jesvs, y San Juan de la Cruz. En esto no ay duda, porque se vè claramente en sus Libros, que son los Magistrales, y han sido de tanta vtilidud para la Iglesia Catolica. La Serafica Maestra trata de la oracion de Quietud en los Libros, y Capitulos, que se citan à la margen. En casi todos los mismos lugares habla de la oracion de Recogimiento. San Juan de la Cruz trata de la oracion de Recogimiento en el Libro Tercero de la Subida del Monte, Capitulo treinta y nueve, y en otras partes escrive de la oracion de Quietud, como lo pueden ver los Directores Espirituales. San Buenaventura està tambien clarissimo en este modo de oracion mental. De la Aniquilacion espiritual tampoco se puede poner duda, porque à cada passo se halla con terminos formales en los Santos Padres; y aùn el Profeta David dezia: *Ad nihilum redactus sum, & nescivi.*

S. Tere. in Vit. cap 14. & alibi sæpè.

Et in Itiner. Perfec. capit. 31. & Mãs. 4. cap. 1. 3. Mãs 6 cap. 7. B. Ioan. a Cru. ce, in Ascen. Mõtis. lib 3. capi 1. 19. & alibi

Psalm. 72. v. 22.

En esta suposicion evidente

se conoçe clara la sinrazon de aquellos Hombres espãtadizos, que en oyendo las vozes materiales de *Oracion de Quietud*, yà es todo de Molinos, y cosa del Diablo. Esta pernicioſa inconsideracion suele caër à vezes en algunos Varones por otra parte doctos, y autorizados, y no reparan en el grandisimo mal que hazen, acobardando, y aterrando algunas pobres Almas timidas, y pusilanimes, que en oyendo cosa de engaño se ponen à temblar, porque yà sin esso se llevan ellas harto tormento. Este punto ponderaba bien aquella Insigne, y Santa Muger la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda; la qual, en la primera clausula de los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, hizo digna expresion de este prudentisimo reparo: *Estamos, dize, en vn tiempo, que debaxo del santo zelo de las Personas prudentes, y sabias, se hallan las que siguen la vida espiritual turbadas, y marèadas; y este camino, mirado del Mundo como sospechoso, y el mas peligroso de todos los de la vida Christiana.*

S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 5. per tot.

Mystic. Civit. Dei, in Introd. ad 1. p. n. 1.

No negamos, que algunas Almas han salido engañadas, que al pareçer seguian el camino de la virtud; mas por esso lo han de pagar todas? Del Apostolico Colegio saliò Judas, traydor infame; por esso se avian de mirar como sospechosos todos los Sagrados Apostoles, y Discipulos de Jesv-Christo? De dos que estaràn en el campo en el tiempo calamitoso de las vltimas tribulaciones, el vno se perderà, y el otro se salvarà; y de dos Mugeres, que estaràn moliendo en esse mismo tiempo, la vna serà felìz, y la otra desventurada, y perdida, como dize el Señor en su Santo Evangelio.

Marc. 14. v. 44.

Matth. 24. v. 40. & seq.

De todos los estados ay malos, y buenos: Si los malos no son perseguidos por los buenos; porquè los buenos han de ser despreciados por los malos? El malo se perderà, por su malicia, y el bueno se salvarà, por la Divina Misericordia, y por sus buenas obras; y en esto se resuelve todo, que à cada vno se le darà la justa retribucion, segun lo bueno, ò malo que hizo en esta vida mortal. Dios nos hà puesto delante el fuego, y la agua, con libertad cumplida, para elegir cada vno lo que quisiere; si obrare bien, esso se hallarà; y si mal, su pecado le estarà esperando à las puertas de la Eternidad, como dize la Sagrada Escritura.

Matth. 16. v. 27.

Eccli. 15. v. 17.

Genes. 4. v. 7.

Conforme à estas Catolicas verdades, se puede conoçer la impiedad, y sinrazòn de aquellos Hombres inconsiderados, que con el motivo inchcaz de salir algunas Almas engañadas, de las que tratan de oracion mental, miran con horror, sospecha, y desafecto à todas las que tratan de virtud. Esto no es caridad, ni verdadera prudencia

cia. Los Santos, y Santas del Cielo siguieron en esta vida mortal el sagrado camino de la Virtud, y los exercicios santos de la oracion, à quien avèmos de seguir. En su tiempo tambien saldrian engañadas algunas Almas, porque en todos los Siglos hà avido de buenos, y malos. Seria bien, que los Santos huviessen dexado su Espiritual camino, porque los hypocritas, ò los incautos avian salido engañados?

Exod. 23. v. 7.

En esta materia trabaja mucho el Demonio, valiendose de la ocasion oportuna de salir engañada, y con afrenta alguna Persona, que parecia Espiritual, para mover, y atizar el fuego de la persecucion contra todas las que tratan de Virtud.

No reparan en los innumerables, que el Diablo engaña, siguiendo los vicios, como dize la prudente Santa Teresa; y hazen tantas ponderaciones de vna pobre, que saliò engañada, ò se dexò engañar, como miserable criatura? Acaso hà consistido su salvacion eterna en la afrenta que padeçe; y no cõsidera quien tanto se admira, como estarà su Alma en los ojos de Dios, ni qual serà su fin? Lo que sabèmos es, que Dios no castiga dos vezes vna culpa, y que à muchos llena de ignominia en esta vida transitoria, porque los quiere para la Eterna. En todo caso, no puede ser laudable la persecucion de los inculpados; y todos se deben tener por buenos, mientras no estàn sentenciados, y declarados por malos.

S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 21. & cap. 40.

Psalm. 82. v. 17.

Mas por quanto no es facil, ni aùn moralmente posible, el reprimir todos los errados juizios, y lenguas desenfrenadas de los mortales; lo que las importa à las Almas, que tratan de perfeccion, es llevar su causa interior con solo su Dios, y su Director Espiritual. Cõtento el Señor, contento para ellas todo el Mũdo. Vno es el Juez Supremo, que nos hà de juzgar, y de este no podèmos ocultar el coraçòn. Al Mundo solo debèmos el buen exemplo comùn; paguèmosle su justificado tributo, y no queramos mas amistad con èl, ni atendàmos à sus inconstantes judicaturas. La perfecta caridad con todos, y la abstraccion virtuosa de todos. *Dezidle al Justo*, dize Dios, *que bien està; porque comerà los colmados frutos de sus espirituales astucias.*

Jac. 4. v. 12.

Isai. 3. v. 10.

Quien sabe engañar al Mundo para su bien, no sabe poco. De las criaturas que nos estorvan, mas vale estar olvidados, que favorecidos. Ay confusion, que se convierte en honor; y ay honor, que se termina en confusion. En esta vida mortal todo durarà poco: Cuidèmos de la Eterna, que no hà de tener fin: Veanse otros espirituales defensivos, para las Almas que tratan de oracion mental, y son mur-

Eccli. 4. vers. 15.

muradas, que se hallarán en las citas de la margen.

Suprà pagin. 36. & 37.38. seq.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que comiençan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comiençan à engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dizese el horror de su vida, y se las dà remedio

Exper. freq.

SVcede practicamete, que algunas Personas comiençan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con varios sucessos, aviendo adquirido opinion de virtuosas, con que las và bien, dexan la virtud, y quieren conservar la opinion. Estas Almas infelizes no son engañadas, sino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypocritas con toda propiedad, de las quales Nuestro Señor Jesv-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como verèmos despues, y nos previno el Señor, que nos guardassemos de ellas, para que no nos engañen.

Exper. freq.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes Personas, es este. Comiençan su camino espiritual con buen deseo: Empleanse en sus exercicios Santos, y buenos, frequentan los Sacrmentos, dàn glorioso exemplo, es de todos conocida su gran modestia, hazen largas estadas en las Iglesias, sus Espirituales Directores estàn contentos con ellas, estiendese la opinion de que son Santas, comiençan à vaguear por casas agenas, ò à admitir visitas, ù dadivas de Personas autorizadas, y este es el principio de su ruina. Pidenlas que encomienden à Dios esta, ò la otra materia que à ellos les importa; y si los Padres Espirituales no son muy astutos sagazes, y cerrados de coraçòn, dizen, que la tal Alma entendiò lo que ella no sabe; de que resulta tenerse por divina revelacion, lo que, ò no fuè nada, ò fuè pura ocurrencia; y assi và levantando el Demonio de punto los fundamentos para su fuerte bateria, la qual continùa sin cessar hasta que rinde à la pobre Alma à que finja revelaciones, para continùar su estimacion humana, y propia conveniencia. En su exterior virtuoso no haze mutacion, ni tampoco en sus materiales exercicios, que yà no tienen de espirituales, sino la exterior apariencia, engañan à su Confessor, y và todo perdido. En esta ruìna lamentable concurren por partes, aunque desiguales, la Alma, su Director, y las Personas simples, y curiosas, que buscan revelaciones impertinentes.

Prov. 5. v. 6. Jerem. 31. v. 22.

2. Pet. 2. v. 3.

La Alma se dexa llevar de su vana estimacion, y oculta sobervia; la assienta bien el que la tengan por santa, y no la sabe mal el comer à costa de la virtud. Vease lo que de este genero de Personas dexamos dicho en el Capitulo treze del Libro Primero. El Director Espiritual ignora los malicios fingimientos de su confessada, tienela por muy virtuosa, refiere incauto sus perfecciones, encomiendala nuevos assuntos en que se desea el acierto, y quanto mas corren los dias, se aumenta mas el agregado de los embustes. Los que comunican al Director, y à su hija, ò hijo espiritual, tambien se dexan llevar de su vana curiosidad, aunque sin mal fin, pero con simple desorden; y entre todos, cada vno por su parte, y el Demonio que no duerme, se compone la trama bastissima, que quando menos piensan descubre las hilachas con rubor de todos, porque el Señor se cansò de sufrir, y yà nos dexò dicho que tarde, ò temprano, todo se hà de saber. Vease tambien lo que se dixo en el lugar citado de las señoras imprudentes, y curiosas, que pierden à muchas Personas Espirituales.

Suprà lib. 1. cap. 13. pag. 81 col. 1.

2. Tess. 3. v. 11.

Matth. 10. v. 26.

Todos los vicios, y pecados, son contrarios al Señor; mas en especial este de la oculta hypocresia, y fingimiento malicioso de la virtud. Es vn horror espantoso lo que se dize en la Sagrada Escritura de los malditos hypocritas. Tienen la vòz bendita, y dulçe de Jacob, pero las manos, y las obras del reprobado Esaù. Siguen à la falsa Jezabèl, que mandò publicar el ayuno, para la maldad que refiere el Sagrado Texto. Se olvidan de Dios, como dize el Santo Job, y pereçerà su esperança; porque su coraçòn les avisa de su obstinada malicia, y los aparta de la Presencia Divina. Todas sus obras son esteriles, infructuosas, y secas; porque les falta la intencion sana, que con la Gracia del Señor las avia de vivificar.

Gen. 27 v. 22.

3 Reg. 21. v. 9. seq.

Job. 8. v. 13. seq. & cap. 13. v. 16.

Job. 15 v. 34.

Quando hazen las obras virtuosas, su mente, y su pensamiento se alexa de ellas, porque no buscan à Dios, sino à la vanidad loca del aplauso mundano. No oye Dios sus vozes, porque no les naçen del coraçòn, que està muy lexos de su Magestad. Murmuran de los que tienen verdadera santidad, y de los que sirven al Señor con sencillo coraçòn. Se pagan de las alabanças humanas, pero estas no salvan al impio, y perverso, que siendo malo, quiere ser alabado como santo. El Espiritu del Señor huye de ficciones, como dize el Sabio, y no atiende à la lengua de la boca, sino à la del coraçòn afectuoso, y humilde.

Job. 10 v. 1.

Job 27 v. 8. seq

Psalm. 74. v. 3.

Eccles. 8. v. 10

Sap. 1. v. 5.

Los hypocritas son necios, dize Isaias, que hablan fatuidades, y sus interiores se llenan de maldades, para llevar adelante sus mentirosas simulaciones; hablan

Isai. 32. v. 6. seq.

muradas, que se hallarán en las citas de la margen.

Suprà pagin. 36. & 37.38. seq.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que comiençan bien el camino de la perfeccion, y despues se prevarican, y comiençan à engañar, fingiendo la virtud que no tienen. Dizese el horror de su vida, y se las dà remedio

Exper. freq.

SVcede practicamete, que algunas Personas comiençan bien el camino de la virtud, y corriendo los dias con varios sucessos, aviendo adquirido opinion de virtuosas, con que las và bien, dexan la virtud, y quieren conservar la opinion. Estas Almas infelizes no son engañadas, sino que ellas maliciosamente quieren engañar. Estas son las que en la Sagrada Escritura se llaman hypocritas con toda propiedad, de las quales Nuestro Señor Jesv-Christo dixo tantos horrores en su Santo Evangelio, como verèmos despues, y nos previno el Señor, que nos guardassemos de ellas, para que no nos engañen.

Exper. freq.

El modo regular, con que suelen perderse semejantes Personas, es este. Comiençan su camino espiritual con buen deseo: Empleanse en sus exercicios Santos, y buenos, frequentan los Sacrmentos, dàn glorioso exemplo, es de todos conocida su gran modestia, hazen largas estadas en las Iglesias, sus Espirituales Directores estàn contentos con ellas, estiendese la opinion de que son Santas, comiençan à vaguear por casas agenas, ò à admitir visitas, ù dadivas de Personas autorizadas, y este es el principio de su ruina. Pidenlas que encomienden à Dios esta, ò la otra materia que à ellos les importa; y si los Padres Espirituales no son muy astutos sagazes, y cerrados de coraçòn, dizen, que la tal Alma entendiò lo que ella no sabe; de que resulta tenerse por divina revelacion, lo que, ò no fuè nada, ò fuè pura ocurrencia; y assi và levantando el Demonio de punto los fundamentos para su fuerte bateria, la qual continùa sin cessar hasta que rinde à la pobre Alma à que finja revelaciones, para continùar su estimacion humana, y propia conveniencia. En su exterior virtuoso no haze mutacion, ni tampoco en sus materiales exercicios, que yà no tienen de espirituales, sino la exterior apariencia, engañan à su Confessor, y và todo perdido. En esta ruìna lamentable concurren por partes, aunque desiguales, la Alma, su Director, y las Personas simples, y curiosas, que buscan revelaciones impertinentes.

Prov. 5. v. 6. Jerem. 31. v. 22.

2. Pet. 2. v. 3.

La Alma se dexa llevar de su vana estimacion, y oculta sobervia; la assienta bien el que la tengan por santa, y no la sabe mal el comer à costa de la virtud. Vease lo que de este genero de Personas dexamos dicho en el Capitulo treze del Libro Primero. El Director Espiritual ignora los malicios fingimientos de su confessada, tienela por muy virtuosa, refiere incauto sus perfecciones, encomiendala nuevos assuntos en que se desea el acierto, y quanto mas corren los dias, se aumenta mas el agregado de los embustes. Los que comunican al Director, y à su hija, ò hijo espiritual, tambien se dexan llevar de su vana curiosidad, aunque sin mal fin, pero con simple desorden; y entre todos, cada vno por su parte, y el Demonio que no duerme, se compone la trama bastissima, que quando menos piensan descubre las hilachas con rubor de todos, porque el Señor se cansò de sufrir, y yà nos dexò dicho que tarde, ò temprano, todo se hà de saber. Vease tambien lo que se dixo en el lugar citado de las señoras imprudentes, y curiosas, que pierden à muchas Personas Espirituales.

Suprà lib. 1. cap. 13. pag. 81 col. 1.

2. Tess. 3. v. 11.

Matth. 10. v. 26.

Todos los vicios, y pecados, son contrarios al Señor; mas en especial este de la oculta hypocresia, y fingimiento malicioso de la virtud. Es vn horror espantoso lo que se dize en la Sagrada Escritura de los malditos hypocritas. Tienen la vòz bendita, y dulçe de Jacob, pero las manos, y las obras del reprobado Esaù. Siguen à la falsa Jezabèl, que mandò publicar el ayuno, para la maldad que refiere el Sagrado Texto. Se olvidan de Dios, como dize el Santo Job, y pereçerà su esperança; porque su coraçòn les avisa de su obstinada malicia, y los aparta de la Presencia Divina. Todas sus obras son esteriles, infructuosas, y secas; porque les falta la intencion sana, que con la Gracia del Señor las avia de vivificar.

Gen. 27 v. 22.

3 Reg. 21. v. 9. seq.

Job. 8. v. 13. seq. & cap. 13. v. 16.

Job. 15 v. 34.

Quando hazen las obras virtuosas, su mente, y su pensamiento se alexa de ellas, porque no buscan à Dios, sino à la vanidad loca del aplauso mundano. No oye Dios sus vozes, porque no les naçen del coraçòn, que està muy lexos de su Magestad. Murmuran de los que tienen verdadera santidad, y de los que sirven al Señor con sencillo coraçòn. Se pagan de las alabanças humanas, pero estas no salvan al impio, y perverso, que siendo malo, quiere ser alabado como santo. El Espiritu del Señor huye de ficciones, como dize el Sabio, y no atiende à la lengua de la boca, sino à la del coraçòn afectuoso, y humilde.

Job. 10 v. 1.

Job 27 v. 8. seq

Psalm. 74. v. 3.

Eccles. 8. v. 10

Sap. 1. v. 5.

Los hypocritas son necios, dize Isaias, que hablan fatuidades, y sus interiores se llenan de maldades, para llevar adelante sus mentirosas simulaciones; hablan

Isai. 32. v. 6. seq.

blan à su Dios con engaño, y la verdadera piedad esta distraida de sus Almas. Disimulan su mortifero veneno, pero interiormente van poseidos de cruelissimo temor. En lo exterior se visten la capa del santo zelo, como dize el mismo Profeta, y debaxo de la capa llevan todos los instrumentos de la vengança; porque si los falsos hypocritas pudiessen, acabarian con todos los Justos. Con el aspecto pacifico, y palabras humildes halagan; mas todo es arte, para su mayor tyrania, y para salir con sus criminosas idèas.

Isai. 33. v. 14.

Isai. 59. v. 17.

Jerem. 38. v. 22. & cap 41. v. 6.

Vno de los principales maestros de los hypocritas fuè el cruelissimo Herodes; el qual, afectando religiosa mansedumbre, encargaba mucho à los Magos, que quando hallassen al nuevo Rey de los Judios, le diessen puntual noticia, para que èl tambien le adorasse; y el sucesso probò su dañada, y rabiosa intencion; pues por matarle quitò la vida à mas de ciento y quarenta mil Niños Innocentes. Por esso el Señor dezia à sus amados Discipulos: Guardaos de la levadura pestilente de los Fariseos, y de Herodes, que todos eran massa corrompida de tyranos hypocritas.

Matb. 2. v. 8. 12.

Marc. 8. ver. 15.

De ninguna especie de Gentes fuè mas molestado, y fiscalizado Nuestro Señor Jesv-Christo, que de los infames hypocritas. Estos le calumniaban, de que andaba, y comia con los pecadores, y publicanos; de que hazia sus Milagros en Sabado, y curaba los enfermos en esse dia de Fiesta, quando en su Ley no se podia trabajar; de que sus Discipulos no se lavaban las manos antes de comer el pan, y de otras ceremonias semejantes; y aunque el Señor los convencia à cada passo, ellos siempre le bolvian à molestar, como moscas importunas. Cada dia discurrian nuevas idèas malicioSas, para vèr si podian coger en alguna palabra desconcertada al Maestro Soberano, de inmensa Sabiduria. El Señor les dezia muchos, y clarissimos desengaños; pero no les hazian operacion alguna, porque tenian cauterizada la conciencia, como dize San Pablo. Los tratò de vivoras ponçoñosas, de Hombres fingidos, y aduladores; los llenò de formidables amenazas, anunciandoles su condenacion eterna; mas de todo se daban por desentendidos, y continuaban sus embustes, y fingimientos.

Marc. 7. v. 24. & alib.

2. Tim. 4. v. 3.

Esta es vna breve descripcion de la vida horrorosa, y malas propiedades de los hypocritas, que fingen la virtud, que no tienen; dizen, y no hazen; y quieren parecer santos, sabiendo ellos mismos que no lo son, sino perversos Hombres. Nuestro Señor Jesv-Christo nos mandò, que nos guardassemos de ellos. Para que no nos engañen, nos dà las señas infalibles para conocerlos, y dize, que se visten la piel de Oveja, siendo rabiosos Lobos, y que no les atendamos à las palabras, sino à las obras.

Mat. 23. v. 13.

Luc. 6. v. 43. Como las Ovejas son de mas corta, y baxa estatura que los Lobos, en caso de cubrirse vn Lobo con la piel de Oveja, como le viene corta de talle la vestidura, se le quedan las patas descubiertas; y como en las manos se entienden las obras, essa es la Doctrina mysteriosa, celestial, y evidente del Señor, que para conoçer à los fingidos hypocritas, les atendàmos à las obras, y no nos engañarèmos, ni nos engañaràn con sus artificiosos fingimientos.

Matb. 7. v. 15.

Se transfiguran de tal manera, que pareçen Angeles en lo exterior, à imitacion de su gran maestro el Diablo, que tambien lo sabe hazer, como dize el Apostol. Murmuran de los Justos, para hazerse ellos santos; y afectando fervoroso zelo, murmuraron de Christo Señor Nuestro, de sus Santos Apostoles, y de la insigne Princesa de todos los verdaderos Penitentes Santa Maria Magdalena. Por vltimo, vn hypocrita malvado se hizo traydor alevoso, y vendio la Sangre Preciosa de su Maestro Soberano Jesv-Christo. Ni pudo hazer mas, ni avia que esperar menos de vn hypocrita endiablado, que todas las mayores maldades se componen bien con la hypocresia, como las hijas con la madre legitima; y en este vicio infame es adonde con toda propiedad vn abysmo llama à otro abysmo, vn pecado à otro pecado, y todos juntos al abysmo del Infierno.

2. Cor. 11. v. 14.

Luc. 7. v. 39.

Psalm. 41. v. 8.

Algunos hy pocritas, menos desventurados que otros, dispone Dios se descubran en esta vida mortal; y esta es grande Misericordia, que el Señor haze con ellos, para que salven sus Almas. Este es el singular beneficio que el Santo Profeta pedia para ellos, en aquellas palabras: *Imple facies eorum ignominia, & quærent Nomen tuum Domine.* Señor, llenales la cara de ignominia, para que busquen de veràs tu Santissimo Nombre. Y aùn de algunos grandes pecadores llegò à dezir el Apostol San Pablo, que convenia quitarles por justicia la vida del cuerpo, para que salvassen su Espiritu. Algunos tienen por fatal desgracia el que se descubra alguna Alma engañada, ò engañante, por el grande sonrojo que se padeçe, aviendose probado la hypocresia, y fingimiento.

Psalm. 82. v. 17.

1. Cor. 5. v. 5.

Lo cierto es, que à lo natural es materia sensible; pero si se mira bien, todo es menos que el condenarse para siempre: Mas vale que se salve afrentada, que no que se condene con engañoso, è injusto credito. Las tales Personas pueden dezir agradecidas lo que dezia el Profeta Davyid: *Bonum mihi, quia humiliasti me;*

Psalm. 118. v. 67. & 71. *mz:: Priusquam humiliarer, ego deliqui : Señor, bien me esta el que me ayas humillado. Antes que me humillasses, yo soy el que faltè:* Mas vale que se descubran las ficciones en esta vida mortal para el remedio, que descubrirse en el Juizio final delante de todo el Mundo, para eterna confusion, conforme la anuncia en sus vaticinios el Profeta Osseas. Osee 9. v. 7. seq. Y el Profeta Jeremias en sus lamentaciones, y lloros, dize con lagrimas, que la Alma engañada, sino se remedia con tiempo, la despreciarán todos los que en esta vida la estim aron, y se harán sus enemigos. Thren. 1. v. 2. & 8.

Y el Profeta Isaias dize: *O mnis hypocrita est nequam.* Todo hypocrita es malvado, y las bendiciones, y alabanças que le dàn en esta vida transitoria, se le convertirán en maldiciones sempiternas, si con oportuno tiempo no se remedia. Por esso dize el Espiritu Santo: No seas hypocrita, sino teme à Dios, que te hà criado, y te hà de juzgar; y sino le sirves con sencillo, y verdedero coraçòn, puede hazer patentes â todo el Mundo tus maldades, y fingimientos, y con publica deshonra tuya; porque tuviste atrevimiento de valerte de su Santissima sombra para tus infamias; y quando querias pareçer hija, y siervo del Altissimo, estaba tu coraçòn lleno de pestifero veneno, engaño, simulacion, y falacia. Eccli. 1. v. 37. & seq. ad 40.

Quando se descubren algunos hypocritas, y embusteros con capa de virtud, y santidad, estrañamos que no les viniesse al pensamiento, que su artificio diabolico no podia durar; y principalmente quando vèmos, que para algunos fines indeçentes, facilissimos de hallar en el Mundo, se valen de la ocasion, tanto menos oportuna; quanto mas santa, y sagrada. Yo discurro, que la sentencia permissima de tanto mal viene de lo alto, y Dios les fascina, y obscureçe sus potencias; porque no quiere su Magestad Santissima, que con capa de su santo servicio se hagan tan execrables infamias. Deut. 32. v. 29.

La segur està siempre à la raiz del arbol, y en diziendo el Señor: *Cayga este;* yà se acabò el tiempo de los embustes. Si el acavarse sucede aûn en esta vida mortal con oportuno tiempo de penitencia, es inponderable Misericordia de Dios, aunque se passe por el amargo sonrojo de la publica vergunça, por la razòn principal, que arriba se dixo. Muchos avràn conseguido su eterna salvacion, muriendo afrētados à los imperfectos ojos del Mundo, que tal vèz se huvieran condenado para siempre, si Dios por sus incomprehēsibles juizios no huviera hecho publicos sus delitos. Sea alabada por toda la Eternidad su infinita Misericordia. Amen. Matth. 3. v. 10.

Aquella mala especie de pernicios

nicios hypocritas, de los quales dize Christo Señor Nuestro: Matth. 23. v. 14. Luc. 10. v. 47. Marc. 12. v. 4. *Devorant domos viduarum, simulantes longam Orationem* : Debe precaverse mucho para evitarse, porque sin duda serà materia gravissima, quando de quatro Evangelistas, los tres hazen mencion de ella; y aûn el Apostol San Pablo, en vna de sus Cartas, haze mysteriosa consonancia con la referida Doctrina del Señor, aunque no se explica con tanta expresion, como se puede vèr en aquellas palabras: *Hi sunt, qui penetrant domos, &c.* En otro genero de Doctrinas, muchas vezes sucede, que la que toca vn Sagrado Evangelista, la omiten los demàs; pero esta, por muy importante, de quatro la mencionā los tres, como se puede vèr en las citas de la margen. 2. Tim. 3. v. 5. & seq.

Solo resta prevenir â las Almas temerosas de Dios, que quando vieren, que por su grande fragilidad, y miseria, no tienen interiormente tanto aprovechamiento espiritual, como las criaturas piensan, no por esso se desconsuelen; porque si su intento no es engañar à nadie, ni fingir la virtud por motivos terrenos, no por esso son hypocritas, ni con ellas hablamos en este Capitulo. Si las tienen por buenas, procuren serlo; y sino lo son tanto como quisieran, humillense mucho, y no se aflijan, ni dexē de dar el buen exemplo que tienen obligacion; que por dar cada vno el buen exemplo que debe, no se puede dezir hypocrita, como previene à sus hijos nuestro Serafico Padre San Francisco. Adver. notab. Seraf. Patri. Coll. 5.

CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE OTRAS ALmas, que aunque no engañan de malicia, ni desean engañar, pero ellas son engañadas. Se trata de las hablas interiores, extasis, raptos, visiones, revelaciones, y sueños.

NO se puede negar, que ay verdaderas hablas interiores, que son de Dios; verdaderos extasis, y raptos, que son sobrenaturales, y Divinos; verdaderas visiones, y revelaciones, en que Dios amoroso se comunica à las Almas; y verdaderos sucños mysteriosos, con que el Señor, y sus Santos Angeles hablan à las criaturas. Todo esto es verdad, y se halla à cada passo en los preciosos Libros de Santa Teresa de jesvs, y de San Juan de la Cruz, y novissimamente trata de todo con abundante Doctrina el Autor de la Luzerna Mystica. Nages Lucer. Mystic. tract. 5 per tot. Select. Disput. tract. 4. disp. 1. art. 3.

Tambien es verdad, que assi como en todo tiempo, y en todos los Siglos se hà comunicado Dios à sus criaturas, por los modos referidos: Assi tambien el Demonio, como Simia figurera de las Obras de Dios, las quiere remedar, y contrahazer;

pero todas salen contrahechas, y falsas. De esto yà hablamos en las Selectas Disputaciones, tratado quarto de las Revelaciones privadas.

En las hablas interiores se engañan muchas Almas, imaginando, que Dios las habla, y no las habla Dios, sino su Espiritu propio, y su imaginacion velòz. Con alguna oculta satisfacion, y sobervia, las haze pensar, que Dios las habla. Santa Teresa de Jesvs, como tan experimentada, trata largamente de este punto, y dize, que quando las hablas interiores son de Dios, obran en la Alma lo mismo que dizen, y la dexan humildissima, resignada, fervorosa, desengañada del Mundo, abstraìda de todo lo terreno, y enternezen el coraçòn, dexandole docil, flexible, enamorado del Señor, con aplicacion afectuosa à todo bien, y aversion constante à todo mal. Por el contrario, las hablas interiores del Espiritu propio de cada vno, le dexan con propia satisfacion, con afectos imperfectissimos de vana complacencia, y con oculta sobervia, porque todas las obras en algo saben à su Autor.

S.Tert. in Vit. cap.24 25.26 & alibi.

Certa. Maria. Paris.

En los extasis tambien pueden engañarse las Almas, porque pueden proçeder de causas naturales, cuya profunda consideracion embeleza, y ocupa las potencias. Esto sucede muchas vezes, y se llaman *Extasis naturales*, como difusamente se dexò probado en el Certamen Mariano Parisiense. El Demonio tambien puede causar algunos materiales deliquios, y se persuade con evidencia en la Luzerna Mystica; porque no exceden la esfera de su natural jurisdicion, si el Señor no los reprime. De los embelesamientos naturales, que padeçen extasis, ò arrobos, y no lo son, yà hablamos en otra parte, con la Serafica Doctora Santa Teresa.

6certa. 4. nu. 285. & seq. cũ Ang. & Ang. Dest.

S.Tere. sup. lib. 2. cap. 5. pag. 169.

Assimismo puede el Demonio remedar los raptos; no puede causar los verdaderos, sino otros engañosos, y falsos; puede privar de los sentidos à la criatura, y elevar los cuerpos en el Ayre; causar visiones, transfigurandose en Angel de Luz, como dize el Apostol; y aùn apareçerse puede en la forma de Jesv-Christo Nuestro Señor, si su Magestad le dà permisso; y en essa forma se le apareciò à vn Santo compañero de nuestro Serafico Padre San Francisco, para engañarlo, como se refiere en nuestras antiguas, y novissimas Chronicas. Puede mezclarse en las visiones corporeas, y imaginarias, y en los sueños, que parezcan mysteriosos; y por todos essos modos puede causar revelaciones falsas, y engañar las pobres Almas incautas, y desprevenidas. Muchas vezes dize algunas verdades, para introduzir alguna mentira con ellas,

Ilustrif. Cornejo, in Chron. tom. 1.

B. Ioa. à Cruce, in Ascens. Mòti 1, libr. 2. cap. 27.

ellas, como advierten los Doctores Mysticos.

No me detengo en explicar essos terminos de raptos, ò arrobamientos, visiones corporeas, visiones imaginarias, revelaciones imaginaria, revelaciones intelectuales, y revelaciones en sueños, por dos motivos. *El primero*; porque mi intento en este Libro no es otro, que dezir claramente à las Almas, como, y en què se han de perficionar, y donde tienen los peligros de perderse, siendo engañadas del Demonio, y de sus pasiones desordenadas. *El segundo*; porque la explicacion clara de los extasis, raptos, visiones, y revelaciones, se puede vèr con toda distincion en Idioma Latino en la Luzerna Mystica; y para nuestro Idioma vulgar estàn los Libros Magistrales de San Juan de la Cruz, y de Santa Teresa de Jesvs.

Advert. notab.

Nagore aliàs Exquer in Luc. Mysti. tract 5 à fol. 264.

En la Primera Parte de la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios, tambien se hallarà vna clarissima explicacion de todos los generos que ay de visiones, y revelaciones, con todas las disposiciones, que regularmente para ellas preçeden en las Almas. Leanse con atenta reflexion, y cuidado aquellos Capitulos, porque me pareçe conduzen mucho para que las Almas no sean engañadas, antes bien queden muy humildes, conociẽdo, quan indignas son, y quan cortas, y atrassadas estàn para semejantes favores Divinos.

Mystic. Civit. Dei, 1. part. à nu. 612. & seq.

Para mi fin principal, basta dezir, que en todas las visiones, y revelaciones, extasis, raptos, y sueños, se puede introduzir el Demonio, para engañar las pobres Almas, ò se puede engañar la Alma, pensando ser de Dios lo que no lo es. Este es el mayor peligro del estrecho camino de la perfeccion Christiana; y donde se han perdido innumerables Personas, con ilusiones passivas, teniendo por favor sobrenatural de Dios, lo que no era sino engaño del Demonio, ò aprehension fuerte de su misma fantasia. En las revelaciones puramente intelectuales, no puede mezclarse el astuto enemigo; ni tampoco puede mezclarse en los extasis, ni arrobamientos verdaderos, como resuelve el Autor de la Luzerna Mystica; mas puede la Alma inexperta engañarse, pensando, que tuvo revelacion puramente intelectual, no siendo assi; ò que fuè extasi Divino, ò rapto sobrenatural, lo que pudo ser imaginacion suya, ò abstraìmiento, y extasis natural.

Nagore tract. 5 nu. 111. & 112.

Dixe con advertencia, *la Alma inexperta*; porque de la que tiene cierta experiencia de revelaciones verdaderas, puramente intelectuales, y de extasis verdaderos sobrenaturales, corre otra razòn mas fuerte, para que no sea engañada, teniendo

por cosa de Dios, lo que no lo es. De las hablas interiores dudaba Santa Teresa, si podia vna Alma pensar, que eran de Dios, no lo siendo? Y se inclina la Glorioſa Santa à que si, como se puede vèr en la cita de la margen.

S. Tere. in Vit. capit. 25. paulò post ini. part. mihi 161. col. 2. in fine.

Lo cierto es, que estas materias de visiones, y revelaciones, hablas interiores, &c. son peligrosissimas en extremo, y se confunde el Mundo, y pierden el tino los Hombres de maduro juizio, en entrando en este laberinto confuso de visiones, y revelaciones particulares de Beatas, y Beatos. Del Sumo Pontifice, de buena memoria, Gregorio Vndezimo, refiere el erudito Gersòn, que estando para morir, y teniendo el Santissimo Sacramento delante, para recibirle por Viatico, dixo à todos los circunstantes, que se guardassen de todos los que con especie de piedad dezian, que avian tenido revelaciones particulares, assi Hombres, como Mugeres; porque por averlas èl creido, apartandose del sano consejo de sus Assistentes, y Ministros, avia llegado à tan fatal extremo, que huviera puesto escandalòso Cisma en la Iglesia de Dios, si el Señor, por su grande Misericordia, y con su altissima Providencia, no lo huviera estorvado con oportuno remedio. El leèr esto causa horror, y ni aùn todo esto basta para exterminar la pernicioſa facilidad de algunas Personas, en creèr de ligero semejantes revelaciones.

Gerson, Alpha 18 lit. L.

Excell. Paris. Gerson, Alpha 18 lit. L. Excell. Mysi. Paris. Cura. 4. S. 10. nu. 220.

No negamos, que Dios Nuestro Señor se puede comunicar à sus criaturas, con quien tiene sus delicias, como el mismo Señor lo dize; ni intentamos ponerle terminos al Omnipotente, porque esto seria temeridad, como dize San Buenaventura. Solo deseamos, que no se pongan en olvido las celeberrimas Sentencias del Apostol San Pablo, y del Evangelista San Juan sobre esta materia. La primera dize: *Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite espernere; omnia probate; quod bonum est tenete.* La otra dize: *Charissimi, nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint.* El que luego creè, sin detenerse à mas examen, es de leve coraçòn, dize el Espiritu Santo. Ambos Apostoles encargan, y piden, que se prueben, y se examinen los Espiritus, antes de juzgarse por buenos.

1. Thessalon. 5. ver. 19.

1. Joan. 4. ver. 1.

Eccli. 19. v. 4.

El examen no conviene que lo haga quien tenga pasion, porque esta turba la razòn. Si las Almas son inclinadas à visiones, y revelaciones, principalmente Mugeres, llenaràn el Mundo de fabulosas mentiras. Algunas son tan velozes de imaginacion, y tan fecundas para componer geroglificos, y mysteriosos symbolos, que si las dexassen escribir todo lo que ellas dizen que vèn, y entienden, en breve tiempo escribirian resmas de papel enteras, y aùn no acabarian con todas sus fantasias. Si à esto, por desventura, se llega el que su Director Espiritual es aficionado à saber cosas del otro Mundo, y todo se lo creè de facil, se haze la carga cerrada, para dar con ella, y con ellos en vn laberinto de confusiones. Es vna grande miseria lo que en esto passa.

Disp. scient. tract. 4. disp. 1. art. 6. à n. 8.

El Insigne Maestro de Espiritu San Juan de la Cruz aconseja à los Padres Espirituales, que enseñen à las Almas à detechar todas las visiones, y eseusaràn el grande trabajo de su examen, con mas fruto; y les dize, que sino lo hazen assi, se pondràn à gran peligro suyo, y de las Almas que gòviernan. En otra parte les encarga mucho, que repriman con aspereza la vana licencia, que algunas Personas Espirituales se toman, para creèr, y dezir, que las hablò Dios, ò que se les diò à entender en la oracion.

S. Joan. à Cruce, in Ascen. Mònt. lib. 2. cap. 16 & 18.

In cod. lib. cap. 29.

Estos modos de hablar, y otros semejantes, que indican mysterio, como dezir: *Tuve inteligencia, ò se me diò à entender, ò conoci, que se me dezia, &c.* se han de desterrar de las Personas Espirituales, porque son perniciosissimos. El mismo Santo dize, que los entendimientos agudos hablan de suyo, y piensan, que les habla Dios; y las Personas aficionadas à estas cosas, facilmente son engañadas. El que no quisiere ser engañado, dize el Santo, renuncielas todas, y abraçese con la Fè, y con la Cruz de Christo.

La Serafica Madre Santa Teresa de Jesvs se le apareciò à la Venerable Madre Catalina, y la dixo: *Hija, le diràs al Padre Provincial, que no se baga caso de cosas de revelaciones; porque aunque es verdad, que muchas son verdaderas; pero tambien se sabe, que son muchas falsas; y es cosa rezia andar buscando vna verdad entre cien mentiras. La Gloria que yo tengo, no me la dieron por las revelaciones que tuve, sino por las virtudes, &c.*

S. Tere. in lib. Epistol. post Epist. 65. Avis. 9. fol. mihi 522.

Esta celebre Doctrina habla tambien con los Directores Espirituales; porque si en ellos ay aficion à que las Almas tengan visiones, y revelaciones, và todo perdido. Algunos inconsiderados, y simples, encomiendan à sus hijas de confesion, y las dizen: *Encomiende à Dios esta materia, y me dirà lo que entendiere.* Esta es vna tentacion formidable, para que la pobre Alma se precipite, y se pierda. Porque regularmente ella se inclina à lo que hà de ser mas consuelo, ò gusto de su Director; y con grande facilidad dize, la pareciò avia entendido lo que no fuè otro, que imaginacion suya, inclinada à la parte favorable.

Monte. salut.

Si à esto se llega el ser facil el Confessor en creèr, y en hablar, ò con pretexto de toma-

consejo, dezirlo con muchos, publicaſe todo, y comiençan las confuſiones, y moleſtias. Sucede lo que en tiempo de lluvia, que vn poco de agua caë en vna texa, de aquella paſſa à otra, y de la otra à otra, y no ſoſsiega haſta que dà en medio de la calle. El ſecreto en el coraçòn del necio, dize el Eſpiritu Santo, es como la ſaëta clavada en el muſlo del perro, que no para, ni ſoſsiega, ni deſcanſa el pobre animal, haſta que ſe la quita. Eſte es vn grande trabajo de algunas pobres Almas.

Apud P. Mä. in Arte Artiũ, de Reg. Moni. cap. 9.

Eccli. 19. v. 12.

La practica ſegura, y favorable para las Almas, y para ſus Eſpirituales Directores, pareçe ſer, que las Almas digan ſenzillamente à ſus Padres Eſpirituales todo quanto las paſſa, para que el Demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caſo en lo exterior de todo quanto es viſiones, y revelaciones, que ſi les contaſſen algunos ſueños de ſu rebuelta fantaſia, y flaca cabeça. Cuiden de la fructuoſa practica de las virtudes, de la verdadera mortificacion, y de la puntual imitacion de Nueſtro Señor Jesv-Chriſto, que es lo que importa; y todo lo demàs ſolo ſirva, para que el aſtuto enemigo no introduzca en el Alma algun engaño.

Confil. ſan.

V. P. Muri. tom. 1.

Lean los Padres Directores lo que eſcribe de las revelaciones particulares el Venerable, y ...oſo Padre Murillo, princi-palmente de las que ſon contrarias, ò favorables à terceras Perſonas, que pareçe no ay mas que dezir, para el ſanto deſpego con que ſe deben mirar. Regularmente ninguna operacion ſe hà de governar por la revelacion privada, ſino por lo que dicta la buena razòn, y el ſano conſejo de los Hombres doctos, experimentados, y virtuoſos; que para eſſo los tiene Dios, y los tendrà ſiempre en ſu Santa Igleſia. La diſcreta Madre Santa Tereſa los eſtimaba mucho, y ſolia dezir, que ningun Hombre docto la avia engañado.

S. Tere. Mäes cap. 1.

Vn remedio ſeguro, y ſin peligro, tienen las Perſonas Eſpirituales, para no ſer engañadas en lo que dudan, ſi fuè habla interior de Dios, ò revelacion, ô ſueño ſobrenatural, ò coſa ſemejante. El remedio es facil, y conſiſte, en que reſpecto de lo que las ſucedió, y dudan ſi fuè, ò no fuè coſa ſobrenatural, de todo eſto ſe abſtraigan, como ſi tal no fueſſe; y ſolo cuiden de los efectos, y afectos que quedaron en ſus Almas. Si eſtos ſon buenos, exercitenſe en ellos; no por lo que las hà ſucedido, ſino porque independente de la revelacion, ſueño, ò habla interior, es del guſto de Dios que ſe exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud à que ſe halla movido el coraçòn.

Conſ. ſan. & experti.

Si los afectos que quedaron fueron malos, yà tienen el teſtimonio, de que ſu cauſa no fuè buena; y aùn independente del examen de ſu mala cauſa, baſta no ſer coſa buena, para abſtenerſe de ella, por el amor de ſu Dios, y Señor. Con eſta ſana Doctrina quedan las Almas aliviadas de penoſos cuidados; porque aunque lo que las hà ſucedido fueſſe del Diablo, ſi ellas no ſiguen ſino lo que es ciertamente bueno, el Demonio ſerà el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios ſe exercitan en lo que conoçen ſer del guſto de ſu Divina Mageſtad. Eſte es vn atajo precioſo, para ahorrar de cuidados, y librarſe de muchos peligros.

Gal. 5. v. 19.

CAPITULO XVI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que ſiempre viven deſcontentas, y atormentadas conſigo miſmas, conociendo mucho para ſu bien eſpiritual, y trabajando poco.

LA guerra de el amor es fortiſsima; ſus armas poderoſas ſon los favores, y eſtos llevan confuſos à los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque ſin que eſte le diga palabra, el otro eſtá convencido de ſu mala correſpondencia. Sucede, como lo que dize el Eſpiritu Santo del impio, y malhechor, que huye, ſin que nadie le perſiga; porque èl miſmo ſe acuſa y ſu propio delito le haze puſilanime, y cobarde. El teſtimonio de la propia conciencia es vn predicador continùo, que no le podèmos echar de caſa, ni hazerlo callar. A los Juſtos les ſirve de glorioſo conſuelo, como dize San Pablo, y à los ingratos de continùo tormento.

Prov. 28. v. 1.

2. Cor. 1. ver. 12.

Ay algunas Almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hazer, que apenas ſe les ofreze operacion alguna, donde no las ocurra al miſmo tiempo lo que es bueno, y lo que es malo, lo que es perfecto, y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conoçen, ſuelen aprovechar muchiſsimo en poco tiempo; porque como dize San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tienen ſus grados; y conforme la Alma ſe anima à trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario ſucede en los pecadores, que quanto mas ſe entregan à las culpas, menos conoçen, y menos ſienten ſu graviſsimo daño. La primera culpa les conturba; la ſegunda no tanto; la tercera menos; y en llegandoſe à hazer coſtumbre, eſta paſſa en cierto modo à ſer naturaleza; y el continùo ruido de la peſada cadena de nueſtros yerros, nos enſordeze, como dize San Auguſtin.

S. Greg. Homil. 23. in Evan.

S. Aug. lib. ...

Las Almas que ſe ...n favo-

consejo, dezirlo con muchos, publicaſe todo, y comiençan las confuſiones, y moleſtias. Sucede lo que en tiempo de lluvia, que vn poco de agua caë en vna texa, de aquella paſſa à otra, y de la otra à otra, y no ſoſsiega haſta que dà en medio de la calle. El ſecreto en el coraçòn del necio, dize el Eſpiritu Santo, es como la ſaëta clavada en el muſlo del perro, que no para, ni ſoſsiega, ni deſcanſa el pobre animal, haſta que ſe la quita. Eſte es vn grande trabajo de algunas pobres Almas.

Apud P. Mä. in Arte Artiũ, de Reg. Moni. cap. 9.

Eccli. 19. v. 12.

La practica ſegura, y favorable para las Almas, y para ſus Eſpirituales Directores, pareçe ſer, que las Almas digan ſenzillamente à ſus Padres Eſpirituales todo quanto las paſſa, para que el Demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caſo en lo exterior de todo quanto es viſiones, y revelaciones, que ſi les contaſſen algunos ſueños de ſu rebuelta fantaſia, y flaca cabeça. Cuiden de la fructuoſa practica de las virtudes, de la verdadera mortificacion, y de la puntual imitacion de Nueſtro Señor Jesv-Chriſto, que es lo que importa; y todo lo demàs ſolo ſirva, para que el aſtuto enemigo no introduzca en el Alma algun engaño.

Confil. ſan.

V. P. Muri. tom. 1.

Lean los Padres Directores lo que eſcribe de las revelaciones particulares el Venerable, y ...oſo Padre Murillo, princi-palmente de las que ſon contrarias, ò favorables à terceras Perſonas, que pareçe no ay mas que dezir, para el ſanto deſpego con que ſe deben mirar. Regularmente ninguna operacion ſe hà de governar por la revelacion privada, ſino por lo que dicta la buena razòn, y el ſano conſejo de los Hombres doctos, experimentados, y virtuoſos; que para eſſo los tiene Dios, y los tendrà ſiempre en ſu Santa Igleſia. La diſcreta Madre Santa Tereſa los eſtimaba mucho, y ſolia dezir, que ningun Hombre docto la avia engañado.

S. Tere. Mäes cap. 1.

Vn remedio ſeguro, y ſin peligro, tienen las Perſonas Eſpirituales, para no ſer engañadas en lo que dudan, ſi fuè habla interior de Dios, ò revelacion, ô ſueño ſobrenatural, ò coſa ſemejante. El remedio es facil, y conſiſte, en que reſpecto de lo que las ſucedió, y dudan ſi fuè, ò no fuè coſa ſobrenatural, de todo eſto ſe abſtraigan, como ſi tal no fueſſe; y ſolo cuiden de los efectos, y afectos que quedaron en ſus Almas. Si eſtos ſon buenos, exercitenſe en ellos; no por lo que las hà ſucedido, ſino porque independente de la revelacion, ſueño, ò habla interior, es del guſto de Dios que ſe exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud à que ſe halla movido el coraçòn.

Conſ. ſan. & experti.

Si los afectos que quedaron fueron malos, yà tienen el teſtimonio, de que ſu cauſa no fuè buena; y aùn independente del examen de ſu mala cauſa, baſta no ſer coſa buena, para abſtenerſe de ella, por el amor de ſu Dios, y Señor. Con eſta ſana Doctrina quedan las Almas aliviadas de penoſos cuidados; porque aunque lo que las hà ſucedido fueſſe del Diablo, ſi ellas no ſiguen ſino lo que es ciertamente bueno, el Demonio ſerà el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios ſe exercitan en lo que conoçen ſer del guſto de ſu Divina Mageſtad. Eſte es vn atajo precioſo, para ahorrar de cuidados, y librarſe de muchos peligros.

Gal. 5. v. 19.

CAPITULO XVI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que ſiempre viven deſcontentas, y atormentadas conſigo miſmas, conociendo mucho para ſu bien eſpiritual, y trabajando poco.

LA guerra de el amor es fortiſsima; ſus armas poderoſas ſon los favores, y eſtos llevan confuſos à los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque ſin que eſte le diga palabra, el otro eſtá convencido de ſu mala correſpondencia. Sucede, como lo que dize el Eſpiritu Santo del impio, y malhechor, que huye, ſin que nadie le perſiga; porque èl miſmo ſe acuſa y ſu propio delito le haze puſilanime, y cobarde. El teſtimonio de la propia conciencia es vn predicador continùo, que no le podèmos echar de caſa, ni hazerlo callar. A los Juſtos les ſirve de glorioſo conſuelo, como dize San Pablo, y à los ingratos de continùo tormento.

Prov. 28. v. 1.

2. Cor. 1. ver. 12.

Ay algunas Almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hazer, que apenas ſe les ofreze operacion alguna, donde no las ocurra al miſmo tiempo lo que es bueno, y lo que es malo, lo que es perfecto, y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conoçen, ſuelen aprovechar muchiſsimo en poco tiempo; porque como dize San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tienen ſus grados; y conforme la Alma ſe anima à trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario ſucede en los pecadores, que quanto mas ſe entregan à las culpas, menos conoçen, y menos ſienten ſu graviſsimo daño. La primera culpa les conturba; la ſegunda no tanto; la tercera menos; y en llegandoſe à hazer coſtumbre, eſta paſſa en cierto modo à ſer naturaleza; y el continùo ruido de la peſada cadena de nueſtros yerros, nos enſordeze, como dize San Auguſtin.

S. Greg. Homil. 23. in Evan.

S. Aug. lib. ...

Las Almas que ſe ...n favo-

recidas de Dios con el conocimiento claro de lo que deben obrar, han de ser muy agradecidas à su Divina Magestad; porque sin duda las mira propicio, quando las assiste liberal con vn Don tan precioso. El Profeta David rogaba al Señor, que le diesse entendimiento, para penetrar, y conoçer bien su Santissima Ley, ofreciendo guardarla con todo su coraçon. Tiene mucho andado para ser perfecto el que conoçe los apices de la perfeccion. Es vn continuo fiscal el conocimiento verdadero; porque si la Alma no se ajusta con lo que entiende, sin que nadie la diga palabra, ella se và reprehendiendo todo el dia. No sè si por esto llegò à dezir San Augustin, que el Hombre bien entendido, yà comiença à ser Bienavēturado. Lo que no tiene duda es, que semejante favor Divino debe ser estimado sobre toda ponderacion humana; porque conduze poderosamente, para que la Alma à quien Dios lo concede llegue en esta vida mortal à ser muy perfecta, y sāta.

Psalm. 118.

S. Augustin.

La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, entre los grandes favores que recibiò de la Mano liberalissima del Señor, refiere este por muy especial, que si por negligencia, ò por descuido omitia alguna obra, ò ceremonia santa, aunque no fuesse mas de humillarse en el [illegible], ò besar la tierra, quando entraba en èl, para adorar al Señor, como se vsa en la Religion, al instante sentia vna fuerça suave, y eficàz, que la avisaba de su defecto. Y si algunas vezes caia como flaca, tenia luego à la mano esta fuerça Divina, y la causaba tan grande pena, que le dividia el coraçon. Este dolor intenso la servia entonçes de freno, con que se detenia en qualquiera inclinacion desordenada, y tambien la servia de estimulo para buscar luego el remedio de la culpa, ò imperfeccion cometida. *Entre otros favores, y beneficios Divinos*, dize la Sierva de Dios, *ninguno hà sido para mi tan estimable como este.* Esta mysteriosa cadena conociò vn dia se le tresdoblaba, para que con mayor fuerça la governasse, y fuesse mas invencible; porque el cordèl tresdoblado, con dificultad se rompe, como dize el Sabio: *De todo*, dize, *necessita mi flaqueza, para no ser vencida de tan importunas, y astutas tentaciones, como fabrica contra mi la antigua Serpiente.*

Mysti. Civit. Dei, in Introd. 4. par. n. 19 & 20.

Reth. 14. v. 19.

Eccles. 4 ver. 12.

La Mano Poderosa del Señor no està ligada, como dize el Apostol de la Palabra Divina. El favor que Dios concede à vna Persona para el mayor bien espiritual de su Alma, lo puede conceder à otra, y à otras muchas. Este beneficio tan estimable, de quien hablamos en este Capitulo, lo conoçen en sì mismas algunas Almas; pero no todas

2. Tim. 2. v. 9.

las se aprovechan de èl, como debieran, y assi viven continùamente atormentadas. El Señor insta con su Divina Luz, ellas trabajan poco, y de aquì resulta todo su desconsuelo. Dios lleva continùa guerra con ellas, y no quieren acabarse de desengañar, ni darse por vencidas, conociendo, que su remedio verdadero consiste en animarse à trabajar. Se las come la pereza, y no quieren acabar de comprehender, que no llegaràn à tener verdadera paz con Dios, ni con su coraçon, sino haziendo lo que su Magestad interiormente las pide que trabajen en su santo servicio. El perezoso quiere, y no quiere, como dize el Espiritu Santo. Quiere ser bueno, y no quiere hazer las diligencias para serlo.

Psalm. 38. v. 7.

Prov. 13. v. 4

Desengañense las Almas, de quien hablamos, que si Dios llama fuerte, no tienen otro remedio, sino hazer lo que Dios quiere, ò vivir sin paz interior. No siempre es esto sobre cosas graves. Sea sobre lo que fuere, el remedio para descansar, es trabajar; y sino es assi, en vano se conturban, como dize el Profeta. Aunque todos los Ministros, que Dios tiene en su Santa Iglesia quieran consolar à vna de estas Almas, no lo podràn conseguir, sino es haziendolas trabajar; porque ellas llevan interiormente vna clarissima luz de lo que es bueno, y de lo que es malo, de lo que es perfecto, y de lo que es imperfecto; y siempre que no se ajusten en sus obras con este conocimiento interior, tienen la guerra dentro de casa, y las han con el que es invencible por naturaleza. Pruebense à ser fieles en trabajar, y en cumplir el Divino beneplacito, y verán por la experiencia como luego descansan, y comiençan à vivir como vnos Angeles.

Psalm. 38. v. 7. & Jon. 1. v. 30.

Psalm. 13. v. 3.

Algunas advertencias son necessarias en esta materia. *La primera es*, que las Almas assi llamadas, y assistidas de Dios, busquen Directores Espirituales, que ni sean escrupulosos, ni tampoco sean de aquellos, de quienes tanto se quexa Santa Teresa de Jevs, que lo que era materia grave, la dezian era cosa leve; y lo que era pecado venial, la dezian, que no era nada. Si el Director de tales Almas es muy escrupuloso, las perderà; porque ellas se llevan yà demasiada molestia, con la verdad de que no corresponden como deben à las inspiraciones Divinas, y que hazen contra lo mismo que conoçen.

S. Tere. in Vit. cap. 5. paulò post init.

Y si el Director Espiritual es de los que engañaban à la Gloriosa Santa, no las remediarà, ni las harà perfectas; porque à todo las dirà, que no vale nada lo que dizen, y ellas saben, que no hazen lo que deben, conforme à su especial vocacion. *La*

Isai. 58. v. 3.

segunda advertencia sea, que los exercicios espirituales de tales Almas no sean regulados, y dispuestos por ellas mismas, sino por la discrecion de su prudente, y docto Director; porque semejantes Almas estàn confusas con la misma luz; y llevan mucho peligro de confundirse mas, si las dexan à su voluntad. Sino se conforman con lo que conoçen, se quedan con su antiguo trabajo; y si en todo han de conformarse con lo que las dicta su conocimiento, es vna tarèa continùa, que las lleva molidas, con peligro de prevaricarse, ù de perder la salud, ò por lo menos de perder la santa libertad espiritual, tan dignamente encomendada de los Santos.

V. Murill. ubi infrà.

La tercera advertencia, no es de menos importancia, que las antecedentes, y consiste, en que semejantes Almas no hagan pecado lo que no lo es, por la grande Misericordia del Señor. El Sabio nos previene, que no queramos ser demasiadamente Justos: *Noli esse Iustos multum*; porque la vehemencia ensangrienta, aun para tomar el alimento mas dulçe, como se dize en los Proverbios de Salomón: *Qui vehementer emungit, elicit sanguinem.* Que las Almas favorecidas de Dios, con luz particular, y continùa de lo que es mas perfecto, sean muy cuidadosas, para evitar conocidas imperfecciones, y faltas leves, que claramente son faltas; esto es muy debido, porque de otra manera, ni tendràn à Dios contento, ni ellas hallaràn sossiego. Pero que quieran entrar en penagudezes espirituales, haziendo pecado lo que Dios no las tiene prohibido; esto lleva mucho inconveniente. Donde està el Espiritu del Señor, ay perfecta libertad, como dize la Sagrada Escritura. No conoçen, que con el motivo sagrado de mas perfeccion, si comiençan à atarse demasiado, pueden dar en vn laberinto de perniciosos escrupulos?

Eccles. 7 v. 17.

Prov. 30. v. 33.

2. Cor. 3. v. 17.

El Venerable, y erudito Padre Murillo, en el Libro segundo de su Escala Espiritual, refiere vn caso de mucha enseñança para nuestro intento. Es de vn Hombre divertido, que aviendose buelto à Dios Nuestro Señor, abundaba de continùas inspiraciones santas. El Demonio, que estaba à la vista del que se le avia escapado de sus vñas, yà que no podia vençerlo con tentaciones malas, intentò mezclar su veneno con las inspiraciones buenas. Diòle à entender, que sino ponia por obra todas las inspiraciones de Dios, faltaba con su Magestad, y le ofendia. Vinole impulso de visitar vna Santa Imagen de la Madre de Dios, y lo hizo la primera vez, con grande consuelo suyo. Otro dia sintiò el mismo impulso; pero acompañado de la imaginacion fuerte, de que sino iba, le da-

V. P. Murill. in Scala Spirit. lib. 2. cap. 18.

daria enojo à Dios; porque seria hazer resistencia à la santa inspiracion. De este modo, y con este motivo lo fuè el Demonio enredando, y atareando de tal manera, que llegò el pobre Hòbre à perder la libertad espiritual, y à llenarse de tantas aflicciones con sus molestissimos, y porfiados escrupulos, que dize el Autor referido, no se acordaba aver visto jamàs Alma tan afligida.

Consej. Lan.

Este gravissimo peligro se debe prevenir en todas las Almas que abundan de santas inspiraciones, y de claros conocimientos para su bien. En lo que de su naturaleza es claramente pecado, aunque sea leve, han de ser vigilantissimas para evitarlo: Pero en lo que es indiferente, y Dios no nos lo tiene prohibido, obren con sagrada libertad. Quando se mortifican, mortifiquense por el amor de Dios; y quando no se mortifican, humillense, y diganle al Señor: *Señor, yo te doy mil gracias, porque con tu infinita Benignidad esto no me lo tienes prohibido.* Con esto dize la Sentencia de

Rom. 14. v. 6.

San Pablo, que *el que come, coma en Dios; y el que no come, no coma en Dios.* Generalmete hablando, mejor es mortificarse, que regalarse: Pero si yà con algun motivo dexò la Alma de escoger lo que era de mortificacion, no se dexe despues turbar del enemigo.

Y aunque despues conozca, que valiendose de la ocasion se dexò llevar de su apetito, no se dexe turbar, ni afligir, porque es echarse à perder, sino humillese, y dexelo todo à la Misericordia de Dios, dandole, como està dicho, mil gracias à su Divina Magestad, de que no le tenia prohibido aquel regalo, aunque por sus pecados no le merecia. El Demonio suele siempre clamar, diziendo: *De esta manera te engañas, y sigues tu gusto.* No reparen, ni hagan caso de estos silvos venenosos de el enemigo, que no busca sino turbar, y llenar de ponçoñosas amarguras à la pobre Alma, sobre lo que yà no tiene remedio. Si falta huvo, no es el remedio el desconsolarse, sino el humillarse, y enmendarse, como està dicho en otras partes. Si en dexar alguna devocion sienten, que se les và introduziendo algun escrupulo, dexenla por lo mismo, vsando de la sagrada libertad; y quanto mas fuerça las haga el dexarla, es mayor el motivo para dexarla. No se entiende dexarla para siempre, que para restablezer la santa libertad espiritual, basta dexarla vn dia, quando se siente la opresion imperfecta.

Supr. lib. 1. cap. 17. pagin. 108.

V. P. Murill. ubi supr.

CAPITULO XVII.

DESENGAÑO DE OTRAS Almas desconsoladas, pensando, que nada las aprovecha de todo quanto hazen; que por vltimo se han de perder, &c. Se las dà remedio, y se dize el modo de portarse en las tentaciones.

1. Petr. 5. v. 8. EL Principe de los Apostoles San Pedro nos previene, que el Demonio, como rabioso Leòn, nos và cercando, y dando bueltas, para descubrir por donde nos puede perder. Nos rodèa por todos lados, considerando por donde està mas flaca, y quebrantada la muralla de nuestras Almas, para assestar por aquella parte las crueles baterias de su malicia. Para este diabolico fin atiende al genio, y natural de cada vno; y por donde le advierte inclinado; y propenso, por alli le tienta. Son innumerables sus artes, y modos de engañar à las pobres Almas, como de experiencia nos lo dize el grande Abad San Antonio.

Vnlett. Eccles. pro Offic. Div.

A algunas Almas timidas es cruelissima la guerra que las haze Satanàs con esta porfia de sugeritlas; que nada de quanto hazen las aprovecha; que todo lo hazen mal; que estàn en desgracia de Dios; y que por vltimo se han de condenar. A qualquier faltilla que cometen, las sale luego con esta cancion de los Infiernos, que pareçe no sabe otra para tales Almas, aquèl maldito ciego, de obstinacion consumada. En este punto se padeçe mucho, y conviene dexar à las Personas Espirituales muy advertidas. Dize el Demonio algunas verdades, pero las dize para mal, aplicandolas para nuestro daño. Endulça el veneno, para que se trague mejor. Perdiò la gracia, y le quedò la sabiduria; y esta sabiduria sin gracia, toda es malicia. Lo confunde Dios, como al consejo formidable de Aquitofel; que fino fuera por esta grande Misericordia del Señor, con que muchas vezes confunde, y reprime las cabilosas astucias del Demonio, aùn serian mayores nuestros trabajos. Veamos como regularmente fabrica sus venenosas falacias, para engañar las pobres Almas.

Jeremi. 15. v. 18.

2. Reg. 15. v. 31.

A las Personas temerosas de Dios, à quien el Diablo no puede engañar con tentaciones claras de cosa mala, las embiste sagaz, tomando el Ayre contrario, para que no conozcan su venida; como hazen los astutos, y rabiosos Lobos con las simples Ovejas. Valese de vna verdad, para que en ella llegue pronto el veneno de su engaño al coraçòn de la sencilla criatura. Al contrario sucede con la salutifera triaca, en la qual se mezcla vn poco del activo veneno de la vivora, para que luego

Exech. 22. v. 27.

Apud Pharmac.

go sin detenerse vaya el remedio confortativo al coraçòn.

La triaca saludable lleva mucho de bueno, y poco de malo, y assi lo bueno vençe à lo malo, y todo se convierte en salud, como al Justo, que aùn los males coòperan para su mayor bien.

Rom. 8. v. 18.

La tentacion diabolica, de quien hablamos en este Capitulo, lleva mucho de mortifero veneno, y poco de cosa buena, y aquella mal aplicada; por lo qual, si la Alma no està discretamente prevenida, aùn el bien se le convierte en mal; porque prevaleze la parte mayor de la perversa confeccion que el Demonio la haze tragar.

Digamos como sucede en la practica. A vna pobre Alma, temerosa de Dios la sugiere el Demonio, y la dize: Tu estàs perdida, porque en tu vida passada has hecho muchas ofensas contra Dios; y se conoçe claramente, que por vltimo tu te perderàs, porque nunca acabas de hazer cosa de provecho: Siempre vàs cayendo, y levantando, y lo vltimo serà caër para siempre: Tu Director Espiritual no cuida de ti, y esta es evidente señal, que te dexa por cosa perdida, y sin remedio: Tus Confessiones todas avràn sido malas, porque tu vida presente es como la passada, con poca diferencia: Tu llevas vna vida aperreada, con tus exercicios espirituales, mortificaciones, y penitencias, y esto no es otra cosa, que querer tener dos Infiernos: Las otras criaturas, que no [illegible] en cõ estas penosas tareas, tambien se piensan salvar; viven alegres, y llevaràn su conciencia mas segura que la tuya: Esta es vida insoportable; dexalo todo, &c.

Tent. vehem.

Experimult.

Esta es vna formidable, y horrorosa tentacion, compuesta, y confeccionada por arte de el Diablo, de verdades, y mentiras, con todo el veneno ponçoñoso de la Serpiente infernal. No se puede dezir, ni se puede explicar, ni menos se puede ponderar, quanto padeçen algunas pobres Almas con esta diabolica tentacion. Ni las queda entendimiento, ni razòn, ni prudencia, ni memoria; porque todas quedan confusas, y rebueltas de pies à cabeça; ni el amargo escarmiento de vna vèz sirve para otra, porque esto pareçe vn encanto.

B. Iohā à Cruc. in 1. 2. Mistic. lib. 2. ca. 27.

Quanto mas temerosas de Dios son las Almas, mucho mas se confunden, y à vezes sube la deshecha tempestad à tan alto grado, que ni el Director Espiritual las puede por entonçes remediar, hasta que el Señor se digna mãdar à los furiosos vientos, y entumezidas olas, que se sosieguen vn poco. Al principio, tal vèz, pudo ser facil el remedio; pero en aviendose turbado, y confundido la parte superior de la Alma, tiene mucho mayor dificultad el pacificarla, y se

Matth. 8. vers. 26.

nes

necesita de tiempo, y de paciencia en el prudente Director. Entran las aguas amargas hasta
Psalm. 68. v. 2. la Alma, y conviene clamar à Dios, como hazia el Santo Profeta.

Lo primero, se hà de cuidar de hazer perfecta separacion entre lo precioso, y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno,
Ferem. 15. v. 19. que el Demonio mezclò con ellas. *Lo segundo*, hà de procurar la Alma no turbarse; porque si llega à esso, aunque el enemigo no saque otra cosa, yà no se irà sin algo de lo que buscaba. Sucede en esto lo que muchas vezes acaeze por gustosa burla; que quando và vn muchacho corriendo por la calle, sale otro, y lo llama, sin mas motivo que hazerlo parar; y si consigue el pararlo, se queda riendo de èl, sin tener que dezirle ninguna
B. Iol. à Cruce, in Flam. Divi. nam, Cant. 3. §. 24. otra cosa. Assi haze el Demonio. Quando vè, que alguna Alma corre prosperamente su camino, la dispara el venenoso silvo referido, y aunque no consiga otra cosa, que hazerla parar, yà no se và sin algo de sus diabolicos intentos.

Por esto han de procurar las Almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razòn, y la voluntad; porque turbadas estas, yà ay mucho trabajo. *Lo tercero* (esto observese mucho) conservando despejada, y serena la razòn, se hà de responder al Demonio: *Verdades, que yo por mis pecados merezco mil Infiernos; pero confio, y espero de la Infinita Misericordia de mi Dios, que me hà de perdonar, y que me hà de salvar.* Por mas que el Demonio inste, y porfie, con que todo quanto haze no vale nada; que yà està perdida; que por vltimo se hà de condenar, y con otras cosas semejantes; buelvase à su proposicion, y no se ponga en mas argumentos con su mortal enemigo, que no busca sino desesperarla, y que lo dexe todo.

Para mas clara inteligencia de esta conveniente Doctrina, y para que las Almas entiendan en què està su mal, y en què hà de estar su poderoso remedio, se hà de suponer, que para la curacion perfecta de todos nuestros pecados, imperfecciones, y faltas, nos manda Dios estos tres Actos: *Dolor de aver faltado: Proposito de no faltar en adelante; y Esperança del perdòn en la infinita Misericordia de Dios.* No nos manda el Señor otra cosa, y confessarnos, si fuere necessario. En esta suposicion cierta, y evidente, vean las Almas turbadas adõde van sus desconsuelos? Desengañense, que se olvidan del Acto de Esperança, y se detienen confusas en el conocimiento de sus males, y en esto esta su daño. Sino miran sino à sus malas obras, que pueden descubrir, sino tenebrosidades? Nadie vè sino lo

lo que mira. Si ponen los ojos en su cieno, què han de vèr, sino hediendo estiercol? Levanten sus ojos interiores, y exteriores al Cielo, y verán la luz del Señor, y yà estàn acabadas las confusiones.

El conocimiento de nuestros
Psalm. 31. v. 4. pecados hà de ser para hazernos humildes de coraçon; mas no para que desesperèmos de la Misericordia Divina, como el Diablo quiere. El se perdiò, y nos quiere perder. En temor, y Esperança hà de estar nuestra fortaleza, como dize el Espiritu
Isai. 30. v. 15. Santo. Quien sepa esperar, no serà confundido. No se les olvide à las Almas fatigadas este principalissimo desengaño, que su mayor trabajo consiste, en
Psalm. 111. v. 3. que se olvidan de los Actos de esperança; y tanto mas durarà su fuerte tribulacion, quãto mas se tardaren en hazer estos Actos, que les manda Dios. Del punto de las Confessiones, yà se dixo lo bastante en otro lugar.

Para vençer glorioSamente las tentaciones, tambien importa mucho no dexar turbar el animo, ni obscurezerse la parte superior de la Alma, que es la razòn. Algunas Personas Espiri-
Ap. V. Muril. in Scal. Spirit. vbi supra. tuales estàn fatigadissimas con sus importunas tentaciones, y no acaban de tomar bien el punto para su alivio. Vàn rebentando, haziendo Actos contrarios; y quanto mas se fatigan, menos se les olvida la tentacion. Piensan, que siempre que les ocurre la tentacion, tienen obligacion de hazer Actos contrarios, expressos, y directos; y con la fatigosa tarèa de estos Actos contrarios vàn quebrantadas, y molidas.

Quantos mas Actos contrarios hazen, mas las ocurre la tenta- *Experi.* cion; y quanto mas las ocurre la tentacion, hazen mas Actos contrarios; y assi vàn afligidissimas, y tan ocupadas, que se hazen inhabiles para otras cosas del servicio de Dios, y cumplimiento puntual de sus obligaciones. Pierden algunas la salud, y otras se ocupan tanto con su interior bateria, que es vna lastima lo que passa con ellas; porque vàn assombradas, melancolicas, y tristes, que affige el verlas, y no estàn para el trato razional, y *Isai. 28. v. 29.* politico de las demàs criaturas, de que se siguen otros muchos inconvenientes. Esta prefura formidable, no dà entendimiento, antes lo embaraza, y lo perturba.

Para la curacion razional de semejantes Almas, se hà de suponer, como cosa cierta, que la parte superior, y la parte inferior de la criatura razional, son cosas muy distintas. A la parte inferior pertenece la imaginacion, y en esta levanta sus ruìdos, y tempestades el Demonio. El apetito sensitivo tambien pertenece à la parte inferior de la Alma. La parte superior de la Alma

ma es la razõn ; y la voluntad. En confundiendose, y turbandose la parte superior de la Alma con los ruidos, y tempestades de imaginaciones , y tentaciones, que el Demonio levanta en la parte inferior , yà està toda la criatura turbada , y confusa.

Lucer. Mystic. tract. 2. cap. 3. num 23.

Creanme las felizes Almas, que en comprehender , y guardar bien este principal documẽto consiste su remedio , y su espiritual consuelo. La parte superior de la Alma hà de volar à Dios, donde tiene su refugio, en sintiẽdo mucho ruìdo en la parte inferior , que es la imaginacion. La parte superior se hà de conservar muy serena , y dominante, como Reyna, y señora de todas sus operaciones. Quanto mas rebuelta , y confusa se halla la imaginacion , en mas señorio, y entereza se hà de poner la parte superior , adonde no puede llegar el Demonio, si ella voluntariamente no le dà entrada. Aùn lo que es volar à Dios lo hà de hazer la Alma sin azoramiento , tropelia , ni demasiada presura. El Acto interior, con que hà de volar à Dios , hà de ser este, ù otro semejante: *Señor , yo te doy mi coraçòn* : Entendiendo, que con èl quiere hazer Actos expressos contra todas las tentaciones del Demonio, y assi lo hà de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte,

Psalm. 54. v. 8. seq.

Muchas Almas afligidas , que padecian intensamente en esta materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones , se han hallado con alivio manifiesto, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbacion , ni çoçobra. Sucedelas lo que à vna Muger virtuosa, y honesta , que el mejor modo de vençer à quiẽ la tienta por mal , es bolverle las espaldas , y dexarle corrido con la palabra en la boca.

Supra lib. 2. cap 9. per tot. pagin. 191.

Simile.

De este mismo modo se escusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expressos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo , y à todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los Actos contrarios. Esto es lo que dezia David: Mis ojos estàn siempre puestos en Dios , por que èl sacarà mis pies de los peligrosos laços que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al Demonio , y à todas sus diabolicas tentaciones: *Et super inimicos meos despexit oculos meus* , como dize el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansarà de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie à sus enemigos, como se dize en otro Salmo. Esta es la fuga santa que nos enseña San Pablo , para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las velozes Alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

Psalm. 24. v. 15.

Psalm. 117. v. 8.

De aquì passo à discurrir , y à conjecturar , y aùn à mas alto grado de pensar , que Dios permite las trabajosas fatigas de molestissimas tentaciones à muchas Almas , para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Assi hazen à su modo las Aves del Cielo , que en sintiendo ruìdo , luego buelan à lo alto , y escapan su vida. De este punto principalissimo bolverèmos à tratar en el Capitulo de las Obsessiones.

Infr. in hoc eod. lib. 3. cap. de Obsess.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas , sobre cierta vana complazencia, y oculta soberbia, que sacan de la oracion mental , y otros engaños , que suelen padeçer en esse santo exercicio.

Supra lib. 3. cap. 1. à p. 304.

YA se dixo en otra parte el rabioso furor, con que el Demonio procura estorvar el exercicio santo de la oracion mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragòn quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada , è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir , muda las diligencias , para sugerir disimulados engaños en esse mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes , y los afectos menos purificados , desde allì comiença el enemigo de Dios à sembrar su maldita ziza-

Matth. 13. v. 25.

ña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado , donde no se quiera introduzir , para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio; y no ay cosa peor que su cabeça, porque no tiene pensamiẽto bueno. Los engaños que puede, y desea introduzir en las Personas Espirituales , que tratàn de oracion mental, son innumerables; harèmos mencion en este Capitulo de doze peligros , que pareçen los mas principales , y son los siguientes:

Eccli. 10. v. 11. & cap. 25. v. 22.

El primero, consiste en la vana complazencia , y oculta soberbia , que suele introduzir en las Personas que oran ; principalmente quando à su pareçer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. *El segundo*, en hazer penitencias desordenadas , eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aquì entra el desorden de quitarse la comida , ò el sueño , sin prudencia. *Tercero* , en tener oracion , sin atender à las tentaciones de ella , ù dexarla por ellas. *Quarto* , en los favores de los principios , por no conoçer de que nazen , ò porquè causa Dios los embia.

Duodecim. fraud. Diabo.

Quinto , en los arrobamientos del principio , por no examinar si lo son verdaderos. *Sexto* , en pensar la Alma , que està muy adelantada ; no lo estando. *Sep-*

ma es la razõn ; y la voluntad. En confundiendose, y turbandose la parte superior de la Alma con los ruidos, y tempestades de imaginaciones , y tentaciones, que el Demonio levanta en la parte inferior , yà està toda la criatura turbada , y confusa.

Lucer. Mystic. tract. 2. cap. 3. num 23.

Creanme las felizes Almas, que en comprehender , y guardar bien este principal documẽto consiste su remedio , y su espiritual consuelo. La parte superior de la Alma hà de volar à Dios, donde tiene su refugio, en sintiẽdo mucho ruìdo en la parte inferior , que es la imaginacion. La parte superior se hà de conservar muy serena , y dominante, como Reyna, y señora de todas sus operaciones. Quanto mas rebuelta , y confusa se halla la imaginacion , en mas señorio, y entereza se hà de poner la parte superior , adonde no puede llegar el Demonio, si ella voluntariamente no le dà entrada. Aùn lo que es volar à Dios lo hà de hazer la Alma sin azoramiento , tropelia , ni demasiada presura. El Acto interior, con que hà de volar à Dios , hà de ser este, ù otro semejante: *Señor , yo te doy mi coraçòn* : Entendiendo, que con èl quiere hazer Actos expressos contra todas las tentaciones del Demonio, y assi lo hà de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte,

Psalm. 54. v. 8. seq.

Muchas Almas afligidas , que padecian intensamente en esta materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones , se han hallado con alivio manifiesto, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbacion , ni çoçobra. Sucedelas lo que à vna Muger virtuosa, y honesta , que el mejor modo de vençer à quiẽ la tienta por mal , es bolverle las espaldas , y dexarle corrido con la palabra en la boca.

Supra lib. 2. cap 9. per tot. pagin. 191.

Simile.

De este mismo modo se escusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expressos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo , y à todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los Actos contrarios. Esto es lo que dezia David: Mis ojos estàn siempre puestos en Dios , por que èl sacarà mis pies de los peligrosos laços que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al Demonio , y à todas sus diabolicas tentaciones: *Et super inimicos meos despexit oculos meus* , como dize el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansarà de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie à sus enemigos, como se dize en otro Salmo. Esta es la fuga santa que nos enseña San Pablo , para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las velozes Alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

Psalm. 24. v. 15.

Psalm. 117. v. 8.

De aquì passo à discurrir , y à conjecturar , y aùn à mas alto grado de pensar , que Dios permite las trabajosas fatigas de molestissimas tentaciones à muchas Almas , para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Assi hazen à su modo las Aves del Cielo , que en sintiendo ruìdo , luego buelan à lo alto , y escapan su vida. De este punto principalissimo bolverèmos à tratar en el Capitulo de las Obsessiones.

Infr. in hoc eod. lib. 3. cap. de Obsess.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas , sobre cierta vana complazencia, y oculta soberbia, que sacan de la oracion mental , y otros engaños , que suelen padeçer en esse santo exercicio.

Supra lib. 3. cap. 1. à p. 304.

YA se dixo en otra parte el rabioso furor, con que el Demonio procura estorvar el exercicio santo de la oracion mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragòn quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada , è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir , muda las diligencias , para sugerir disimulados engaños en esse mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes , y los afectos menos purificados , desde allì comiença el enemigo de Dios à sembrar su maldita ziza-

Matth. 13. v. 25.

ña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado , donde no se quiera introduzir , para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio; y no ay cosa peor que su cabeça, porque no tiene pensamiẽto bueno. Los engaños que puede, y desea introduzir en las Personas Espirituales , que tratàn de oracion mental, son innumerables; harèmos mencion en este Capitulo de doze peligros , que pareçen los mas principales , y son los siguientes:

Eccli. 10. v. 11. & cap. 25. v. 22.

El primero, consiste en la vana complazencia , y oculta soberbia , que suele introduzir en las Personas que oran ; principalmente quando à su pareçer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. *El segundo*, en hazer penitencias desordenadas , eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aquì entra el desorden de quitarse la comida , ò el sueño , sin prudencia. *Tercero* , en tener oracion , sin atender à las tentaciones de ella , ù dexarla por ellas. *Quarto* , en los favores de los principios , por no conoçer de que nazen , ò porquè causa Dios los embia.

Duodecim. fraud. Diabo.

Quinto , en los arrobamientos del principio , por no examinar si lo son verdaderos. *Sexto* , en pensar la Alma , que està muy adelantada ; no lo estando. *Sep-*

S.Tere. de exist. var. in l. ec. vid. in Indic. verb. Personas Espirituales.

timo, en las visiones imaginarias, y revelaciones. *Octavo*, en parecerla hà llegado à la vnion mystica con Dios, no siendo assi. *Nono*, en las peticiones à Nuestro Señor, por no pedir fielmente. *Dezimo*, en no descubrir al Confessor todo quanto la conciencia dicta, que puede ser algun engaño. *Vndezimo*, en no tener Confessor que sea docto, y experimentado. *Duodezimo*, en no salir del estado miserable, à que pueden traer estos peligros, y engaños.

Espero, con el favor de Dios, que corriendo los tiempos saldrà mas por extenso, y mas autorizada la explicacion de estos puntos, sobre los quales dirè solamente lo precisso, para que las Almas no sean engañadas.

Psalm. 408. v. 18.

La vana complazencia, y oculta sobervia, se introduze disimuladissima, y como azeyte venenoso penetra hasta la medula de los huessos, y hasta lo mas intimo del coraçon humano. Introduzela el Demonio muchas vezes con los primeros fervores, y despues la và conservando, y si puede la aumenta de tal manera, que siempre que la Alma se halla en la oracion, y en sus espirituales exercicios con afectuosos fervores de sensible devocion, se complaze interiormente, y queda muy contenta, llenandose de oculta sobervia, pareciendola, que haze bien todas sus cosas: Y por el contrario, si la falta la gustosa miel de su sensible devocion, se contrista, se melancoliza, y se desconsuela, como arriba se dixo.

Eccles. 3. ver 19.

Contra este pernicioso defecto, que mientras reyna en el coraçòn de la criatura, mancha todas sus buenas obras, conviene, que las Almas Espirituales estèn muy prevenidas: Al instante què en la oracion mental, ò en otros santos exercicios, perciben la vana complazencia, conociendo, que se complazen de su mismo fervor, ò pareciendolas, que los hazen bien, à su satisfacion, y à su gusto, humillense hasta el profundo, y baxen hasta el Infierno vivas, para que no baxen quando mueran; vean en aquellas profundas cabernas del abysmo el lugar que merezen por sus muchos pecados; conozcan, que son tierra maldita, que no sabe dar de su cosecha propia, sino espinas amargas de infames ingratitudes contra su Dios, y Señor. De què te ensobervezes polvo, y ceniza, estiercol, miseria, ingrata, desatenta, y abominable? Te quieres hazer ladrona de los Dones de Dios? No te faltava otra cosa!

1. Cor. 1. v. 6.

Psalm. 54. v. 16.

Si tienes algo bueno, ò menos malo que antes; quien te lo hà dado? Què tienes bueno, que no lo ayas recibido? Y si lo has recibido, de què te glorias, como si fuesse tuyo propio? Averguençate, proprietaria endiablada.

1. Cor. 4 v. 7.

Quieres precipitarte como Luziter, cuyas desventuras eternas començaron por complazerse de si mismo? El que piensa que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña, como dize San Pablo. Y el Señor dezia à sus amados Discipulos: Quando hizierais todas estas cosas buenas, que os enseño, entonçes dezid: *Siervos inutiles somos.*

Galat. 5. v. 3.

Luc. 17 v. 10.

No quiero dezir, que las Personas Espirituales sean humildes con hazañeria, y solo en palabras, que esta es redoblada sobervia, sino que conozcan, que son nada; sean humildes de coraçòn, como Christo Señor Nuestro nos enseña; y en esso se conoçerà, que tienen buen Espiritu; porque los verdaderos Dones de Dios humillan mucho, como dize la gran Maestra Santa Teresa.

Matth. 11. ver 29.

Del segundo peligro de engañarse las Almas, haziendo penitencias excessivas, y quitandose la comida necessaria, regulando estas mortificaciones desordenadas por su propia voluntad, yà hablamos lo bastante en el Libro Primero. Lo cierto es, que entre todas las penitencias, y mortificaciones corporales, las que tocan à la comida, y al sueño, son las que mas dañan à la salud, sino se goviernan con discrecion, y prudencia. Mas vale comer por obediencia, que ayunar por propia voluntad; porque assi el ayuno no es del gusto de Dios, como dize el Señor por su Profeta. Otras mortificaciones puramente exteriores, como la disciplina, y el cilicio, no son tanto contra la salud corporal, sino passan à mucho excesso, ò la Persona que las haze vive muy accidentada.

Supra lib. 1. cap. 7.

Isai. 58. v. 3.

Con la Regla general de governar todas estas cosas por la obediencia de vn prudente Director Espiritual, se cerçena de penosos cuidados, y se assegura el acierto. El tiempo de fervores extraordinarios es el mas peligroso para exceder en las penitencias corporales; y esto, no solo sucede en los principiantes, si tambien en Personas muy aprovechadas, y adelantadas en el camino de la perfeccion, como advierte Santa Teresa de Jesvs. Conviene estimar mucho las penitencias, y mortificaciones corporales, à imitacion perfecta de los Santos; mas no se hà de olvidar lo que dize San Pablo, que el Reyno de los Cielos no està en la comida, ni en la bebida. Del coraçòn salen los pensamientos buenos, ò malos; y por esso nos encarga tanto el Señor, que le guardèmos con todo desvelo.

Sup. lib. 1. p. 45. seq.

S. Tere. in Itin. Perfec. cap. 26

Rom. 14 v. 17.

Matth. 15. v. 9

Acerca del tercer peligro, se hà de persuadir la Alma, que desea tener constante firmeza en la oracion mental, que todo el Infierno junto se hà de conjurar contra ella, para que la dexe. Horrores, quebrantos, desma-

Psalm. 31. v. 7. & 68. v. 28.

yos, deliquios, aflicciones, contradicion de criaturas, temores, negocios temporales, respetos humanos, sequedades terribles, y otros varios modos de tentaciones, interiores, y exteriores, no la han de faltar en diversos tiempos; verdad es, que en las mayores tribulaciones Dios haze la costa, como el amoroso Padre, que en los malos passos toma en braços al hijo.

Psalm. 74. v. 9.

El Caliz que el Señor tiene en su Poderosa Mano, està mezclado de trabajos, y consuelos, y solo su Divina Magestad sabe, y comprehende, à quien, y quando conviene dar de lo vno, y de lo otro. A las Almas solo las importa conservarse con humilde resignacion, tomando con hazimiento de gracias lo que Dios las quiere dar, tan contentas de vn modo, como de otro, como se cumpla la Divina voluntad en ellas. Conviene mucho sentir bien de Dios, y servirle con sencillo coraçòn, como dize el Sabio; con esto no nos turbaràn los casos, que no los ay para su Magestad; porque todo lo que dispone de nosotros es muy de pensado, y con altissimo fin, para nuestro bien.

Sap. 1. v. 1.

Del quarto, quinto, sexto, y septimo peligro, yà se hà dicho lo que parece ser bastante en otros Capitulos. Del octavo tratarèmos mas adelante. El nono trata de las peticiones al Señor, y en ellas debe la Alma ser muy discreta, humilde, reverente, y confiada. En cosas temporales no se dexe llevar de afectillos humanos, con pretexto de agradecida à quien la haze bien; porque la engañarà el Demonio, y lo permitirà el Señor, para que escarmiente, y purifique su coraçòn. Si viere que de sus palabras se comiençan à hazer mysterios, pensando, si habla por Divina revelacion, ó con Espiritu de Profezia, huya de esto, como de todo el Infierno; porque la perderàn, y se perderà, como arriba se dixo.

Conf. San. vidim. cap. sequ.

Guardese tambien de la doctrina condenada del infeliz Molinos, el qual dezia, que las Almas contemplativas no le avian de pedir à Dios Nuestro Señor cosa alguna. Este es error condenado por la Iglesia Catolica. Es del gusto de Dios, que le pidàmos muchas cosas, y assi le debèmos pedir, por darle gusto, y para remedio de nuestras espirituales, y temporales necessidades; pero con perfectissima resignacion, y deseo de que solo se cumpla su santissima voluntad.

Molin. prop. 14. dam.

Matth. 26. v. 39.

Muchas vezes es mayor Misericordia de Dios el no concedernos lo que le pedimos, porque no nos conviene. No le importa al Hombre ignorante, buscarse con ansia lo que no sabe si conduze para su salvacion eterna, como dize el Sabio. De los peligros dezimo, y vndezimo, yà

Eccle. 7. v. 24

yà tratamos en los vltimos Capitulos del Libro Segundo.

El duodezimo peligro, consiste, en no salir la Alma del estado miserable, à que pueden traërla sus espirituales engaños. En esto trabaja muchissimo el Demonio; porque yà conoçe, que no està todo el mal de la criatura fragil en caër, sino en no levantarse mientras la dura la vida mortal. Aquì es el llenarla de confusiones, y reparos, que perderà su credito, que la confundirà el Confessor, que la tendrà por embustera, que la dexarà por cosa perdida, que no se atreverà jamàs à ponersele delante, ni llegar à sus pies, que toda su vida hà de ser ignominiosa, y desconsolada, y otras cosas que la pone el enemigo en su turbada imaginacion, con su diabolica malicia. La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda ponderaba bien este puntos; y condolida dignamente de la miserable ceguedad de las criaturas terrenas, en materia tan necessaria para su eterna salvacion, daba vozes al Cielo, pidiendo la Divina Luz para semejantes Almas.

S. Aug. dift. com.

V. Mar. à Jesu Grach. prout refer à Confes.

La Confession Sacramental es el mejor medio, dize la gran Sierva de Dios, *para que quede nuestra maldad oculta, y en esto se han visto muchos exemplos. Yo pudiera referir algunos, bien milagrosos, de experiencia de Personas, que hè tratado muy de cerca*

Salust. mag.

tro; y con verdad puedo llamar à este Sacramito (aun en esto) Milagro de muchos Milagros. Cosas que naturalmente parecian dificultosissimas de encubrir, hè visto cubrirse, y ocultarse, por aver llegado à esta Oficina de Dios.

En otra parte pondera dignissimamente el singular gozo, y grande consuelo que la Alma recibe, quando llega à exonerarse en la Confession de lo que la atormentaba la conciencia, y dize: *Su Magestad paga ciento por vno, aun en esta vida; porque todas las alegrias, y gozos de el Mundo, son nada, en comparacion de la que traè la satisfacion de vna Alma bien confessada, y que para confessarse bien hizo su possible. Este es gozo, que tiene visos de la Gloria de el Cielo; porque comiença la Alma en quietud à gozar del Sumo Bien. Es gloria participada del mismo Christo, que con su Sangre la diò este valor al Sacramento, de causar este gozo.* Hasta aquì la Sierva de Dios; y no parece ay mas que dezir, para que las Almas se animen à buscar su verdadero remedio, venciendo todas las dificultades, que las propone el Demonio. El discreto Confessor de nada se admira; antes dà gracias à Dios, y se alegra de la conversion perfecta, que causa alegria à los Angeles del Cielo, como lo dize el mismo Christo.

2. Cor. 1. ver. 12.

Luc. 15. v. 10.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, en las llanezas indignas, y reprehensibles, que suelen tener con su Dios, de infinita Magestad.

NO consideran algunas Personas Espirituales, que el Honor del Rey Eterno pide mucho juizio, como dize el Profeta. Dexanse llevar de sus fervores inconsiderados, y no tratan al Señor de inmensa Magestad con el respeto, y reverencia que deben. Se olvidan de su mala tierra, y antes de tiempo se quieren subir al Cielo. Acuerdense de la precipitada caìda de Luzifer, y sirvalas de escarmiento su desventura. Es Catolica Sentencia de Nuestro Señor Jesv-Christo, que el que se humilla sera ensalçado, y el que se ensalça serà humillado. Cada vno se estè en su sagrado; Dios, como Dios, y la criatura terrena, como barro despreciable. No te quieras ensalçar, y no caèràs.

Psalm. 15. v. 7.

Math. 23. v. 12.

En los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios se trata dignissimamente la materia especial de este Capitulo. Veanse los lugares que se citan à la margen. Al Supremo Señor de la Magestad se le hà de tratar con suma reverencia. La humildad, y el temor reverencial han de crezer en las Almas, al passo que reciben mas particulares, y extraordinarios favores.

Mystic. Civit. Dei, 2. part. n. 325. & alib.

Por no tener esta ciencia muchas Almas, vnas se hazen indignas, ò incapazes de grandes beneficios; otras, que los reciben, llegan à incurrir en vna peligrosa, y torpe grosseria, que ofenden mucho al Señor; porque de la suavidad dulçe, y amorosa, con que su dignacion Divina muchas vezes las regala, y acarícia, suelen tomar vn linage de ossadia, ò presuntuoso atrevimiento, para tratar à la Magestad infinita sin la reverencia que deben, vsando parvulezes indignas, y atreviendose con vana curiosidad à investigar, y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiento, y no las conviene saber. Este atrevimiento naze de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altissimo, pareciendolas, que hà de ser al modo de el que suele tener vna criatura humana con otra igual suya.

Psalm. 34. v. 16.

Sap. 12 v. 22. Psalm. 62. v. 6. seq.

En este juizio irracional se engañan mucho las Almas, porque es cosa muy distinta el amor humano, y el amor Divino. El amor humano de vnas criaturas con otras, haze el trato igual; el amor Divino, nunca hà de olvidar la obsequiosa, y humilde reverencia, que à Dios Omnipotente se le debe. Como en Dios son inseparables la Bondad, y la Magestad, tambien en la criatura

ExTheolog.com

ra no se han de separar la reverencia, del Amor. El mismo conocimiento de Dios, si es verdadero, hà de despertar, y fomentar el temor reverencial, y dar peso, y medida à los afectos. Las Almas que estàn bien fundadas en el temor santo del Señor, no tienen este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altissimo, con la frequencia de los favores, aunque sean grandes; porque nunca se entregan inadvertidas à los gustos espirituales, ni por ellos pierden la prudente atencion à la Suprema Magestad; antes bien la respetan, y reverencian mas, quanto mas la aman, y la conoçen.

Exod. 33. v. 11.

Con estas Almas trata el Señor, como vn amigo con otro. Son mas humildes, reverentes, atentas, y detenidas, quanto mas Dios las favoreçe. No incurren en el peligro, y audacia de los que livianamente quieren en qualquier sucesso, parvulo, ò grande, inquirir, y preguntar el secreto del Señor; y quieren, que su prudentissima Providencia se incline, y atienda à la vana curiosidad, que las mueve, con alguna pasion, y desorden, que naze, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

Ibidem paulò infrà eod. n.

La Reyna de los Angeles Maria Santissima, siendo assi, que tenia en sus braços al mismo Dios, y era su Madre verdadera, nunca se atreviò à pedirle absolutamente, que la declarasse cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni por aliviarse de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto seria flaqueza natural, curiosidad vana, ò vicio reprehensible; y no pudo caber nada de esto en la Soberana Reyna de las Virtudes. Y aunque muchas vezes la preguntaba el Señor, què queria de su Misericordia? Con esse mismo favor se aniquilaba mas la Santissima Madre de Dios, y se humillaba hasta el polvo, y solo pedia, la enseñasse lo mas acepto, y agradable à sus Divinos Ojos.

In eod. 2. part. n. 328.

Este Celestial Documeto han de poner en su coraçòn todas las Personas Espirituales, que jamàs, con deseo desordenado, y curioso, quieran inquirir, ni saber cosa alguna sobre la razòn humana: Porque à mas de que el Señor no responde à tal insipiencia, por lo mucho que le desagrada; està el Demonio muy atento à este vicio en las Personas que tratan de Vida Espiritual; y como de ordinario es el Autor de estos afectos desordenados de viciosa curiosidad, y los mueve con su astucia, con ella misma suele responder à ellos, transfigurandose en Angel de Luz, con que engaña à los imperfectos, y incautos.

Suprà lib. 1. par. 82

Mystic. Civit. Dei, 2. part. n. 526.

Y quando estas preguntas solo fuessen movidas de la naturaleza, y inclinacion; tampoco se hà de seguir, ni atender; porque

en

en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se hà de seguir el dictamen, ni la razòn, por sus naturales apetitos, y pasiones; porque la naturaleza infecta, y depravada por el pecado, està muy desordenada, y tiene movimientos sin concierto, y desmedidos, que no es justo escucharlos, ni governarse por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas, y trabajos, hà de recurrir à las divinas revelaciones; porque el verdadero Siervo de Christo no hà de vsar de sus favores para huir de la Cruz, sino para buscarla, y llevarla con el Señor, y dexarse en la que le diere à su Divina disposicio. Los verdaderos Santos no pidieron à Dios regalos, sino trabajos.

Matth. 16. v. 24.

S. Ioan. à Cruce, in ascen. Mentis, lib. 2. cap. 7.

por no radicarse bien las Almas en el claro conocimiento, y profunda consideracion de estas verdades, se desvanezen con los Divinos favores. Las haze mal el bien, y las pierde la lozania, como dize el Profeta. Se hazen indignas de las Divinas caricias; porque con ellas se buelven irreverentes, y desatentas. Quanto mas el Señor se humana con la Alma, mas debe crezer en ella el respetoso temor, aniquilandose hasta el polvo con el mismo beneficio. El temor de Dios es la verdadera Sabiduria, como se dize en el Libro del Santo Job; y por consiguiente, en perdiendo la Alma el temor reverencial en el trato del Señor, yà queda como fatua, necia, y dementada. La falta, ò se la olvida el conocimiento propio de sì misma; que si lo tuviesse con viveza, exclamaria, llena de confusion humilde, con el Profeta: *Quien soy yo Señor, para que se digne de visitarme la Suprema, è infinita Magestad Omnipotente*, en cuya presencia tiemblan los Angeles, y se estremezen las Columnas firmes de los Cielos? Y ensalçada con el favor Divino, sentiria aquellos soberanos efectos, que dize David: *Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.*

Psal. 31. v. 25.

Job 28 v. 28.

Eccli. 32. v. 1

Psalm. 87. v. 16.

Aùn en el trato natural de las criaturas mortales, vnas con otras, siendo todas polvo, y ceniza, se haze despreciable el que viendose favorecida del Superior, toma fundamento del favor que la hazen, para quererse subir à trato familiar, y tratarse de amigo con el que es su desigual. Al que es mas le està muy bien el humanarse, y mostrarse afable con sus inferiores, y estar con ellos, como si fuesse vno de ellos, que assi lo enseña el Espiritu Santo; pero al que es inferior, nunca le està bien, ni es de quien tiene cumplido talento, el tomarse la licencia, ni admitirla siempre, aunque se la dèn, para igualar el trato, y vsar de llaneza con el que es de superior Gerarquia.

Assi vèmos, que Nuestro Señor Jesv-Christo, muchas vezes tra-

Joan. 15. v. 14.

tò de Amigos à sus Sagrados Apostoles: *Vos Amici mei estis.* Y aùn à Judas le tratò de Amigo: *Amice, ad quid venisti?* Pero no se hallarà en todos los quatro Santos Evangelios, que ninguno de los Santos Apostoles se tomasse jamàs la licencia de llamar Amigo al Señor. Es cosa muy distinta humillarse el Soberano, que salir de sus terminos el que es menos. Lo primero es credito de la Grandeza, y lo segundo es atrevimiento de la inconsideracion, ò falta de sano juizio.

Matth. 26. v. 50.

Eccli. 3. ver. 20.

Y si en el trato comùn de los Hombres terrenos pareçe tan mal, y se haze despreciable quien siendo menos, se toma la licenca que no le dàn, para vsar de llanezas con el que es mas; què dirèmos de las Almas insipientes, que aùn con el mismo Dios, de quien tienen infinita distancia, perdiendole el reverencial temor que le deben de justicia, se toman la licencia de entablar su trato familiar con indigna llaneza? El Señor tiene sus delicias con los hijos de los Hombres; pero nosotros no nos avèmos de hazer malos, porque Dios es Bueno. La Benignidad infinita de Dios nos induze à penitencia, como dize San Pablo; y no conviene que abusèmos de su inmensa dignacion.

Isai. 40. v. 17.

Prov. 8. ver. 31.

Rom. 2. v. 4.

Solo resta prevenir à las Almas sencillas, y devotas, que la confiada, y humilde llaneza con que le hablamos à Dios Nuestro Señor en la Oracion Santa, que Christo nos enseñò: *Padre Nuestro, que estas en los Cielos, &c.* Y la que vsamos con la Virgen Santissima, quando la dezimos: *Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, &c.* No es la llaneza reprehensible, de quien hablamos en este Capitulo: Porque la llaneza santa que llevan estas Oraciones Sagradas, se compone bien con la humildad profunda del que ora, conociendo, y atendiendo, que habla con su Dios, y Señor, de inmensa Magestad, y Soberana Grandeza; y con la Virgen Santissima, que es Reyna de los Angeles, Señora de todo lo criado, y Dignissima Madre de el Omnipotente Criador de todo el Vniverso.

Matth. 6 ver. 10.

Psalm. 82. v. 19. & Thren. 3. ver. 35.

No son estas las llanezas reprehensibles, de que hablamos; sino las que se toman algunas Almas inconsideradas, que se dizen Espirituales, las quales, con el temerario pretexto de favorecidas de Dios, se passan de la raya discreta, que las debe poner su conocimiento propio. Estas son las miserables, que regùlarmente despues suelen descubrirse engañadas de el Demonio, cuyas licciones practicaban, en quererse levantar de el polvo de la tierra, y hazerse como iguales del Altissimo.

Isai. 14. v. 14.

*** ***

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre las grandes equivocaciones que padecen en la inteligencia de los tres Estados, ò Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva, *confundiendo los Estados Activos con los Pasivos.*

Yà notò, como prudente Virgen, la discreta Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesvs, que las Almas de corta inteligencia deben estar muy avisadas, para no errar en el entendimiento de algunos Libros que tratan de oracion mental. Es assi, que algunos Libros subtilizan de tal manera la Teologia Mystica, que no es provechosa para todos su lectura. Los admirables Escritos de San Juan de la Cruz se trabajaron para Gente aprovechada en la virtud, como el mismo Santo lo previene; por lo qual yerran muchas vezes los principiantes, imaginando, que yà estàn en aquello mismo que hallan escrito.

S. Tere. in Vit. cap. 22 & alib.

B. Ioan. à Cru. in Proleg. ad lib. 1. de Ascens. Monti Carm.

En lo que regularmente suelen tener mayor equivocacion, y falsas inteligencias, es en confundir los estados activos con los pasivos, entre los quales ay inmensa distancia. Si lo que se dize de vn estado, lo entienden de otro, se engañan en mucho; porque lo confunden todo. Yà explicamos en otra parte, como se distinguen la Contemplacion Activa, y la Contemplacion Pasiva: porque à la Contemplacion Activa puede passar la Alma con la assistencia comùn de la Divina Gracia, quando su prudente Director Espiritual se lo ordenare, a quien previene San Juan de la Cruz, no detenga à à las Almas mas de lo necessario en la Meditacion; pero à la Contemplacion Pasiva no puede passar la Alma hasta que Dios la passe; ni su Director Espiritual tiene en esto que disponer otra cosa, sino cuidar de que la Alma quite todos los imperfectos embarazos, para que Dios la passe quando fuere su Santissima Voluntad.

Supra lib. 2. cap. 7. pagin. 342. col. 2.

B. Ioan. à Cru. in Asc. Mont. lib. 2. cap. 12 & in Flam. Cant. 3. §. 6.

A proporcion de esta verdadera Doctrina se hà de dezir, que en los tres Estados, ò Vias Espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, ay tambien estado activo, y estado pasivo. Yà està condenado el pernicioso error del infeliz Heresiarca Molinos, que quiso destruir esta perfecta division de estados mysticos, tan comunmente admitida, y enseñada de los Doctores Catolicos.

Pro. 16 dam. ab Innoc. XI.

Seraph Doct. Bonav. De 3. in d. 4. art. 1. 2. de Mystica Theol. cap. 2.

La Via Espiritual *Purgativa activa*, consiste, en quitar la Alma todo quanto llega à conoçer en su conciencia, que es del desagrado de Dios; purificando todas sus obras imperfectas, y todos sus afectos desordenados de tal

tal manera, que en quanto llega su conocimiento, nada dexe sin purificar de lo que hallare imperfecto. Dizese *Activa*, porque la Alma trabaja conforme lo que conoçe. La Via espiritual *Purgativa pasiva*, consiste, en que regularmente, despues que la criatura hà trabajado de su parte, conforme lo que conoçe, entra Dios à purificarla de los defectos ocultos, y afectos desordenados, que ella no alcança. Para este glorioso fin haze Dios passar à algunas Almas inmensos trabajos interiores, y exteriores, conforme conoçe su Divina Magestad que conviene, para que la feliz criatura abra los ojos, y se desengañe perfectamẽte de muchas cosas, que no conocia, y en la verdad erân imperfectas, y las tenia sin vençer.

B. Ioan. à Cruce, in Noct. obscur. lib. 1. cap. 3.

Este es vn campo dilatadissimo, todo lleno de la Misericordia de Dios; de la qual, como dize David, està llena toda la tierra. Para este altissimo fin de la Purgacion pasiva de la Alma feliz, à quien el Señor quiere purificar, es el permitir Dios Nuestro Señor que se le levanten mil trabajos impensados, la nieguen sus amigos, la persigan sus parientes, no la guarde lealtad ninguna criatura, todos sus intentos imperfectos le salgan mal; no halle descanso, ni consuelo en cosa criadas en todo lo que no es del gusto de Dios no halle sino penetrantes espinas;

Psalm. 30. v. 5.

Osea 2. v. 6.

desengaños de criaturas à cada passo; la salud quebrantada, la conciencia rebuelta, las potencias obscurecidas, el Cielo de bronze, Dios oculto, y el Demonio con largo permisso.

Es imposible ponderar, quàntas tribulaciones, y trabajos se juntan en semejantes Almas. Verdad es, que como dize el Apostol, Dios es fiel, y no permite, que ninguno sea tentado mas de lo que puede resistir con la assistencia de la Divina Gracia, que es muy poderosa. Algunas purgaciones passivas suceden à las Almas muy à los principios, y no solo para purificarlas de los defectos, y de los afectos desordenados, que ellas no conoçen, si, tambien para purificarlas de algunos defectos, ò afectos terrenos, que aunque ellas los conoçen, pero no acaban de enmendarlos, y Dios misericordiosamente las ayuda, dandolas algun amargo desengaño, que conduze para su bien. Yà dixe, que es imponderable la Misericordia de Dios en esta materia.

1. Cor. 10. v. 13.

S. Tere. in Trin. Perfec. cap. 4.

Algunas Almas se fatigan, y se desconsuelan con los contratiempos impensados que las suceden, y no quieren acabar de entender, que todo es Divina Piedad. Hazen como los niños, que lloran quando los lavan, y los peynan, ò les mudan ropa limpia; ellos se desatinan, pero la piadosa Madre passa adelan-

B. Ioa. à Cruce, in Indice, verb. Purgacion.

te. De la purgacion activa del sentido, y de la purgacion passiva del sentido: De la purgacion activa del Espiritu, y de la purgacion passiva del Espiritu: De la purgacion activa de la memoria, y de la purgacion passiva de la memoria: De la purgacion activa de la voluntad, y de la purgacion passiva de la voluntad.

De todo esto trata largamente, como Maestro experimentado, el Insigne Doctor Mystico Sã Juan de la Cruz; y conviene le tengan muy leido los Directores Espirituales, para que no ignoren lo mucho que puede Dios hazer por las Almas, aún en esta vida mortal, y lo mucho que las Almas tienen que trabajar por el amor de su Dios, y para ser perfectas.

Fuente lap. confer. 32. à num. 312. seq.

La Via Iluminativa tambien tiene sus dos estados, activo, y passivo. La Via *Iluminativa activa*, consiste, en considerar la Alma los beneficios Divinos, y la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, y lo mucho que el Señor hizo, y padeció, para que ella se salvasse. Con estos conocimientos activos, que ella se los puede buscar, y se los busca, con la assistencia de la Divina Gracia, se và iluminando, y se le vân abriendo los ojos del Espiritu, para que conozca lo mucho que debe al Señor, y lo ingrata que hà sido toda su vida; de que resulta aborrezer sus pecados, enmendarse de ellos, y amar mucho à su Dios, à quien tanto debe.

Id. confer. 33. dub. 1. à num. 343.

La *Via Iluminativa passiva*, consiste, en que à mas de lo que la criatura racional conoçe, y puede conoçer con sus diligencias propias, y con la assistencia comun de la Divina Gracia, la ilustra Dios soberanamente, iluminandola sus potencias, con conocimientos altissimos sobrenaturales, è infusos, con los quales la clarifica Dios el entendimiento, para que conozca, y penetre, quan grande hà sido su passada ingratitud, y quan grandes son los beneficios comunes, y singulares, que debe à Dios Nuestro Señor, con cuyo conocimiento se inflama su voluntad, y se renueva toda la criatura.

2. Reg. 22. v. 29. & Psalm. 33. v. 6.

Esto se sabe mejor por la experiencia, y es mucho mas de lo que se puede explicar, y ponderar con la pluma. A esta iluminacion passiva pertenezen las revelaciones Divinas, y las hablas interiores de Dios, que las que son verdaderas ilustran maravillosamente las Almas; porque las palabras de Dios son encendidas con vehemencia, como dize David; son como el azeyte suave penetrativo hasta el coraçon, donde se clavan como flechas, disparadas de la Mano Poderosa, y Omnipotente de Dios, como dize el mismo Profeta.

Psalm. 118 v. 140. Psalm. 54. v. 22.

Assimismo la *Via unitiva*

tiene dos estados, activo, y passivo. *La Via Vnitiva activa*, ò la vniõ activa de la Alma con Dios, consiste en conformar perfectamente la criatura toda su voluntad con la Voluntad de Dios; de tal manera, que ni en lo poco, ni en lo mucho, nada quiera sino lo que Dios quiere: Pero como Dios no quiere las imperfecciones de la criatura, esta debe trabajar mucho para quitarlas; porque de otro modo, aún la vnion activa no será perfecta. A esta total vnion del vnico querer de las dos voluntades, se hà de llegar el amor intenso de la criatura à su Dios; porque como el Fuego del amor es el que vne, si à la criatura la falta el amor de Dios, no puede tener vnion con Dios.

Fuente lap. confer. 34. n. 361.

B. Ioa. à Cruce, in Noct. obsc. lib. 2. cap. 23.

La Vnion passiva de la criatura con Dios, es el termino de la perfeccion Christiana, y consiste en que Dios se vne con la Alma intimamente, por vn modo sobrenaturalissimo, inefable, y altissimo, que no es facil explicarlo con terminos comunes. Es vn ilapso soberano, con que Dios Nuestro Señor vne substancialmente consigo la Alma, por nuevo aumento, y radicacion de la Gracia, proponiendosele al entendimiento como objeto inmediato, para que elevado con vn auxilio transeunte superiorissimo, le mire presente; y à la voluntad inflamãdola con soberanos incendios, para que ame à su Dios, le toque, y le guste fruitiva, experimental, y efectivamente. Dizese ilapso, porque vna Superior Substancia, que es Dios, entra, y se difunde en otra substancia inferior, qual es la Alma; y por esta vnion, con modo muy nuevo, comiẽça à Dios estar en la Alma, y en sus potẽcias.

S. Tere. Mans. 5. cap. 2. n. 3.

No se haze esta maravillosa vnion por contacto quantitativo, sino por contacto virtual, en quanto Dios mueve, y eleva las potẽcias de la Alma, para que le contemple el entendimiento como presente, y le ame la voluntad en sí mismo, vnido consigo misma, porque alli se manifiesta su Real presencia. Y aunque estaba su Magestad antes en la Alma, como Principio natural, por el atributo de su Inmensidad; y aunque tambien por la Gracia justificante estaba en ella, como Principio sobrenatural; pero por ninguno de estos dos ilapsos se le hazia Dios tan presente, como en este tercero, donde se le propone por objeto, y la eleva, para que le pueda conoçer, y amar, como cosa presente, en su misma Substancia.

Et in Vir. capit. 18.

In Mã. 5. cap. 2.

Dizese tambien, que se le dà al entendimiẽto *vn auxilio transeunte superiorissimo*, para explicar, que no es habitual el auxilio y para que se entienda, que no puede gozar la Alma de esta *vnion passiva* siẽpre que quiere, sino solo quãdo Dios se la quiere comunicar. Y el dezir, *que este auxi-*

Schol. verit. Conf. 35. n. 376. & seq.

auxilio es superioriſsimo, es por ſu grande, y extraordinaria eficazia, en la qual excede al habito de Fe, y à los Dones del Eſpiritu Santo, aunque no es tanto como el Lumen de la Gloria.

Pſalm. 33. v. 9. & Sap. 7. v. 22 Dizeſe, *que la voluntad toca, y guſta el Divino Sèr*; porque conoçe experimentalmente, quan dulçe, y ſuave es el Señor. Y aſsi como el ſentido corporal del guſto, ſiente, y experimenta la dulçura material del manjar; y eſte ſe llama tacto, y guſto corporal: Aſsi lo que percibe, y experimenta la voluntad en la vnion intima de Dios, ſe llama guſto, y tacto eſpiritual; porque guiada la voluntad del entendimiento, toca el bien que ſe le comunica, y percibe eſpiritualmente ſu dulçura; de la qual experiencia reſulta vna nueva, y mayor luz al entendimiento, que es en quien conſiſte, ſegun *Apud Fonte. conſ. 35. n. 379.* algunos Doctores, la Myſtica Teologia, la qual radicalmente conſiſte en el gozo de la voluntad. Tambien ſe dize, que *eſta Vnion paſsiva es afectiva*, para diſtinguirla de la *efectiva*, que no es real, ſino ſolo intencional. Es la razòn; porque en la vnion afectiva, aunque ſe ſienten las Divinas dulçuras, y los rayos del Sol; pero con efecto no ſe percibe el miſmo Sol, ni ſe ſiente ſu real preſencia.

S. Tere. la Vit. cap. 22 Por eſto la vnion efectiva es *Vnion real*, en el modo dicho, y la vnion puramente afectiva, es ſolo *Vnion intencional*; porque con ella ſiempre queda la Alma con la anſia de llegar à poſſeer à Dios inmediatamente. En la *Vnion efectiva* no es aſsi; porque con la poſſeſsion actual, que ſe experimenta del Sumo Bien preſente, pierde todas las anſias, gozando con efecto, no ſolo las ſoberanas dulçuras, como Dones criados, ſi, tambien la miſma preſencia del Criador. Infiereſe de eſto, que el amor en eſta vnion efectiva, no ſolo es forma, que vne los amantes, como ſucede en la vnion afectiva; ſino que tambien es cauſa motiva, que efectùa la tal *Vnion efectiva*; pues mueve al Divino Amante à manifeſtarſe à la Alma, y à vnirla conſigo. *B. Ioan à Cruce, in Noct. obſc. lib. 2. cap. 23.*

Vltimamente, ſe dize *Vnion real, y ſubſtancial*, en fraſſe de los Myſticos; no porque ſea vnion fiſica, ſino porque es vnion del Eſpiritu puro; eſto es, del Eſpiritu purgado, y purificado de todos los ſentimientos de la parte inferior de la Alma, que no ſon ſubſtanciales. Y tambien ſe dize *Vnion fruitiva*, por el exceſsivo guſto, y deleyte, que la voluntad en ella experimenta, con los inmediatos toques de la Divinidad, con los quales queda ençbriagada, y anegada en vn Mar inmenſo de ſuavidades, y dulçuras, y como fuera de ſi, transformada enteramente en ſu Dios, y Señor. *Et in Flam. amoris Div. Cant. 3. v. 6.*

Verdad es, que como en eſta Di-

Divina vnion ay grados de mas, y menos, tambien en ſus efectos pueden ſer deſiguales; porque el Señor es libre en todas ſus obras *ad extra*, y aun reſpecto de los Bienaventurados, como Eſpejo voluntario, ſe manifieſta mas, ò menos; bien, que quando menos, aſsi en la Vnion myſtica conſumada, como en la Gloria, ſon ſus delicias para las felizes Almas ſobre toda ponderacion humana. *Theol. comm.*

En el eſtado feliziſsimo de la vnion Paſsiva de la Alma con Dios, ſe cùplen en aquellos grandes Myſterios, que eſtàn eſcritos de la Eſpoſa Santa en los obſcuros Canticos de Salomòn. Aqui ſe cumple el entrar la Eſpoſa, que es la Alma feliz, en la Bodega Myſtica del Eſpoſo Sãto, donde el amor puriſsimo, y ſantiſsimo, es el Vino generoſo, que inflama, y embriaga los coraçones en amor ſoberano. Eſte es aquèl Obſculo caſtiſsimo, y myſterioſo, por quien ſuſpiraba la Eſpoſa Santa. Eſta es aquella Precioſa Margarita, que no tiene precio en la tierra. Eſte es el intimo Reyno de los Cielos, que comunica Dios à ſolos los humildes de coraçòn limpio, y ſençillo, con los quales tiene ſus Coloquios, y converſaciones el Altiſsimo. *Cant. 2. v. 4.* *Cant. 2. v. 1.*

Prov. 3. v. 32. Cant. 1. v. 18. Eſte es el Talamo florido del Divino Eſpoſo y el Parayſo de ſus Celeſtiales delicias. Eſte es el Matrimonio rato, que Dios contraè con ſus queridas Eſpoſas las Almas puras, en eſta vida mortal, para conſumarle glorioſamente con ellas en la felizidad Eterna de la Gloria. En eſſe miſmo eſtado de la *Vnion efectiva*, por modo inexplicable, ſe percibe la Divina Preſencia, el Divino contacto, y el Soberano amplexo del Divino Eſpoſo; y es como propiedad inſeparable la Divina Revelacion, con que la Alma conoçe el eſtado de ſu juſtificacion, principalmente en los terceros Actos, que para la vnion Paſsiva conſumada, y perfecta, ſeñalan los Doctores Myſticos. *Fonte lap. in Schol. Veri. Conf. 35. n. 391.*

Santa Tereſa de Jesvs, en lugar de eſſos tres Actos, pone la diſtincion de *Viſtas, Deſpoſorio, y Matrimonio Myſtico*. El Autor de la Eſcuela de la Verdad ſigue la Metafora del Sol, y compara los primeros Actos de la vnion al Sol quãdo apunta à ſalir, y eſſas, dize, ſon las primeras viſtas del Eſpoſo. Quando el Sol eſtà à medio ſalir, correſponde à los Deſpoſorios, que ſon los ſegundos Actos. Y quando yà ſe vè enteramente ſalido el Sol, correſponde al Matrimonio Myſtico, que ſon los terceros Actos, de tanta elevacion, y felizidad, que yà no pareçe ſe puede ſubir mas arriba, ſino que ſea al Cielo. *Id ibi. dem. n. 384. & 398* *S. Tere. & Beat. à Cruce, in Indic. verb. Vnio Conrepia.*

Eſtas coſas ſon ſuperioriſsimas, de que tratan en diverſos lugares Santa Tereſa de Jesvs, y San Juan de la Cruz, y es muy

conveniente, que los Directores Espirituales no las ignoren, sino que las sepan muy de fundamento; porque lo que hà sucedido con las Almas Santas, que yà passaron de esta vida mortal, puede suceder con otras, que viven en ella; porque la Mano de Dios no està ligada, ni se hà acabado su Divino amor, ni los tiempos mudan al Omnipotente, como dize el Apostol San Pablo.

Hebr. 13. ver. 8.

Mas debe notarse, que passado lo actual de la Vnion passiva de la Alma con Dios, regularmente luego se le olvida, o se le quita essa satisfacion, què en los terceros actos tenia la Alma de su justificacion, para que se mantenga siempre en amor, y temor de su Divino Esposo. Queda la feliz Alma en Vnion habitual, que es como vna Mystica transformacion en Dios; con la qual, sin perder el ser de criatura, ni perder los sentidos, como antes en Extasis, ni en Arrobamientos, està toda en Dios, y Dios en ella.

Fuerte-ten. obi sup. n. 391.

Ps. 102. 3. ver. 4.

Queda con ansias insaziables de trabajos, y con vn grande amor à quien se los ocasiona; y los ardientes deseos que antes tenia de morir para ver à Dios, se convierten en otros mas nobles, de vivir, y padeçer por el amor de Dios, como dezia inflamada Santa Maria Magdalena de Pazis. *Non mori, sed pati: No morir, sino padeçer.* Queda con vna dilatacion de Espiritu tan grande, que yà no padeçe mas los extasis, y arrobos passados, sino quando, tal vez, con alguna visitacion muy favorecida, quiere juntar Dios à la vnion habitual la actual; y à la contemplacion sobria la contemplacion libria, que sagradamente emborracha, y enloquece de amor de Dios. Queda con ardientes deseos de que Dios Nuestro Señor sea conocido, venerado, y amado, y de que nadie le ofenda, y ninguno se condene.

In Vit. S. Mar Mag. de Pazis.

Finalmente, la Alma, mil vezes dichosa, que llegó à la vnion passiva, substancial con Dios Nuestro Señor, logra tan superior estado, que yà vive con vna possession de Dios continùada. Yà no padeçe sequedades, ni penas en la parte superior; y aùnque en la parte inferior, que es la imaginacion, suele permitirselas Dios por algunas horas, esto le sirve para enriquezerla de merecimientos.

Fuerte-la. Cōf. 35. n. 396. seq.

Lo que comunmente se dize, que la Via purgativa es para los Principiantes: La Iluminativa para los Aprovechantes; y la Vnitiva para los Aprovechados, y Perfectos: Y assimismo, lo que se dize, que las Meditaciones propias en la Via Purgativa son las de los quatro Novissimos, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria, de la gravedad del pecado, y de las miserias de la vida mortal: Y las Meditaciones propias para la Via Iluminativa, son las de

S. petr. Alcant. & alij. Mystic.

los Divinos beneficios, y de la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo: Y que los empleos espirituales de la Via Vnitiva, son la contemplacion de la Bondad de Dios, y de los Atributos Divinos: todo esto se entiende principalmente de los Estados activos, esto es, de la Purificacion activa, de la Iluminacion activa, y de la Vnion activa, las quales regularmente se suponen à los estados passivos de la Purgacion passiva, Iluminacion passiva, y Vnion passiva, à las quales, como queda dicho, la Alma no puede passar, si Dios no la passa, por su grande Misericordia. Solo puede quitar los embaraços de su Alma, con la assistencia de la Divina Gracia, para que el Señor cumpla su Santissima voluntad en ella.

B. Ioa. à Cruce, in Noct. obscur. lib. 1. cap. 3.

CAPITULO XXI.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre los grandes trabajos, y tribulaciones que han de passar, para llegar à los Divinos favores; principalmente al Supremo de la Vnion passiva con Dios Nuestro Señor.

Psalm. 33. v. 20.

ES de Fè Catolica, que las tribulaciones de los Justos han de ser muchas; y tambien es igualmente de Fè Catolica, que el Señor las librarà de todas ellas. A grandes favores de Dios no se llega, sino por grandes trabajos, como de los premios eternos dixo San Gregorio. Esta principal materia de las tribulaciones, y trabajos, que padeçen las felizes Almas, escogidas para las comunicaciones Divinas, es vn Mar Occeano, de cuyas furiosas tempestades hablan con acierto las Almas experimentadas. Dirèmos lo que han dicho las que ciertamente passaron por ellas, y para nuestra espiritual enseñança nos dexaron escrito lo mucho que victoriosamente padecieron en esta vida.

1. S. Greg.

Eccli. 43. vi 26.

La Serafica Maestra, y Doctora Mystica Santa Teresa de Jesvs, escribiendo por obediencia lo que en su Camino espiritual avia experimentado, no pone grado distinto de Divinos favores, que no refiera de vn grado para otro muy grandes trabajos. Lo mismo observò el Illustrissimo señor Obispo Samaniego, en la maravillosa Vida de la Venerable Maria de Jesvs de Agreda. Assi regularmente sucede en todas las Almas, que son del agrado de Dios, y su Divina Magestad gusta levantarlas del polvo de la tierra; y assi lo dize el mismo Señor, hablando del pobre de Espiritu, que lo levanta del estiercol, para darle lugar eminente con los Principes de su Reyno. Es inescusable el padeçer, y trabajar, para merezer, y aprovechar en el camino de la perfec-

S. Tere. in Itin. Perfect. cap. 36 & Mā. 8. cap. 1.

Samai in Relat. Vitæ

Psalm. 112. vi 7.

cion Christiana. De esta materia yà me pareçe avèmos hablado en otro lugar.

B. Ios. à Cru. in Asc. Mont. cap. 13. & in Noct. obs. lib. 1. cap. 3.

En este Capitulo no es el principal intento el hablar de todo genero de trabajos, si, solo de aquellos que vienen à las felizes Almas de la Mano de Dios, por modo de purgacion passiva, con el altissimo fin de purificarlas de sus imperfecciones ocultas, y afectillos desordenados, de los quales es preciso purificarse, para ser elevadas à la vnion mystica con Dios Nuestro Señor. Estos trabajos, y tribulaciones, son imponderables, pero convenientissimas para el fin referido. San Juan de la Cruz afirma, que las imperfecciones habituales, aunque sean pequeñas, impiden la Divina vnion. Si estas no se pudieron quitar en la purgacion activa, aplica Dios la purgacion passiva, para desnudar la Alma, y purificarla de todas ellas, como explica el mismo Santo.

In Asc. Mont. lib. 1. cap. 14. in Noct. obscu. lib. 1. cap. 4.

Aunque Dios comunique familiarmente con vna Alma, no la revela las faltas que ella puede conoçer de si misma por diligencia suya, como advierte el Mystico Doctor; sino que quiere Dios, que la criatura examine bien sus defectos, y con la purgacion activa; esto es, con diligencias propias, se purifique de ellos. Pero si son defectos muy ocultos, passionzillas entrañadas, è imperfecciones inadvertidas; para estas entra Dios misericordiosamente con la purgacion passiva, mediante la tribulacion impensada, que la haze abrir los ojos, para su perfecto desengaño.

In Asc. Mont. lib. 1. cap. 14.

A las Personas que tienen alguna desordenada voluntad à criaturas, las pone Dios en ellas tales azibares, y tan amargos agenjos de sensibles desengaños, que tal vèz necesitaràn de regularse por la perfecta Catidad, para no dar en el otro extremo vicioso de aborrezerlas mas de lo que es justo. Este es el fuego santo, que Christo vino à poner en el Mundo, y quiere que se encienda, como nos lo dize en el Sagrado Evangelio, para consumir los afectos terrenos, que detienen à las pobres Almas. Desengañense las que desean aspirar à la perfeccion, que no tienen que poner la voluntad cõ desorden en cosa criada, por mas propia que sea; porque, ò se las quitarà Dios con amargura de su coraçòn, ò las pondrà en tan desabridos acasos, que no sepan lo que las passa, ni por donde se cruzan semejantes novedades. Tal vèz, ni avrà sido culpa suya, ni avrà sido malicia de la otra Persona, y experimentaràn vn desvio, en quien estiman demasiado, que las precise à moderar, y corregir su desordenado afecto.

S. Teres. in lib. Vit. cap. 11.

Psalm. 124. v. 3.

Los pensamientos de Dios buelan mas altos en beneficio de sus

Act. 15 v. 40. seq.

sus Escogidos. San Bernabè, y S. Pablo discordarõ en vn dictamẽ, y fuè conveniente para que se separassen, y assi trabajassen por diversos caminos en servicio del Señor, y de su Santa Iglesia. Al Santo Rey David le llenò de improperios, y de maldiciones el desatento Semey; pero el que estaba cortado à medida del coraçòn de Dios, no quiso tomar veaança, sino que dixo: *Dexadle que me maldiga, para que Dios tenga Misericordia de mi.* Al mismo tiempo vn hijo suyo le quiso quitar el Reyno: Y todo lo llevò con invicta constancia el que se labraba para gozar de las comunicaciones Divinas. Las felizes Almas, escogidas de Dios para la Vnion mystica con su Divina Magestad, dènse por combidadas para no tener, ni buscar consolaciones en la tierra; porque todas se las despintarà en vn instante el que solo las quiere para sì mismo. Debaxo la dulçe sombra de la Yedra descansaba el Profeta Jonas, y luego vino Dios, y criando vn gusano en el coraçòn de aquella frondosa planta, le secò todas sus frescas hojas. Què le dirèmos al Señor, si assi lo quiere, que no tengamos humano consuelo? Todo lo haze misericordiosamente para nuestro mayor bien. Algunas Personas Espirituales yà llegan por las continuas experiẽcias al conocimiento practico de estas verdades.

2. Reg 16. v. 9. seq. & Act. 13. v. 22.

Jon. 4. v. 5. seq.

Thren 3. v. 15.

En llegando à desear alguna cosa, yà es como cosa cierta, que no la han de conseguir; y si alguna cosa repugnan, aquella las viene, sin poderla embarazar. Esta es la perfecta Escuela del Señor, donde à golpes se aprende à no desear, sino que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros; y à no repugnar, sino lo que es ofensa, y desagrado del Señor.

Psalm. 29. v. 9.

En los trabajos, y tribulaciones exteriores, entran las enfermedades prolijas, con que Dios suele probar, y labrar à las Almas escogidas para sus Divinas delicias. Veasse la grande calamidad, y miseria à que llegò el Santo Job; y aunque padecia por mano del Demonio, el nunca se puso, sino en que Dios lo disponia: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.* Estos casos son exemplarissimos, y no deben ponerlos en olvido las Personas Espirituales, sino estar prontas en todas sus tribulaciones, desamparos, persecuciones, ingratitudes aparentes de criaturas, falta de salud, falta de conveniencias; de ir siempre: *Assi lo dispone Dios, sea por siempre alabado su Santissimo Nombre.* Y aunque Dios no quiere, que nadie obre mal; pero quiere; y se complaze de que yo saque bien del mal, y logre la ocasion en su santo servicio. En las enfermedades se perficiona la Virtud; y en las tribulaciones,

Job 1. v. 21.

Psalm. 15. v. 4.

1. Cor. 12. v.

y trabajos, se acrysola la perfeccion. Vna enfermedad prolija es vn preciosissimo Libro de muchas hojas de perfectos desengaños.

En el inmenso campo de las tribulaciones, y trabajos interiores, desamparos, sequedades, y ausencias de Dios, es adonde menos se puede proporcionar la ponderacion humana con lo que se padeçe en la realidad. El Thren. 3. v. 9. Profeta Jeremias, en Persona de vna de estas Almas interiormente afligidas, llegò à dezir, que la avia cerrado Dios todos los caminos de su consuelo con piedras quadradas, que no dexaban resquizio; por donde pudiesse entrar luz de su sensible consolacion. Por el Profeta Isaias le pregunta la misma Alma contribulada al Angel de su Guarda, y le dize: *Angel mio, què* Isa. 21. v. 12. *tenemos de esta noche tenebrosa?* Y el Angel la responde: *En amaneciendo serà de dia.* Vean què consuelo! Esconde Dios la luz entre sus manos, dize el Santo Job 36 v. 32. Job, y solo su Divina Magestad sabe, quando importarà bolverlas à estender, para que se vea su resplandor. A tiempo se llega, dize experimentado S. Juan de la Cruz, que ni aùn en el Director Espiritual se halla consuelo. Es indezible lo que en las Purificaciones passivas padeçen algunas felizes Almas. El intento de Dios, es purificarlas, y labrarlas, y llenarlas de espiritua-

les merecimientos; si con perfecta resignacion, y sin perder la esperança interior, se humillan en sus grandes trabajos. Al Reyno de Dios, que està dentro de nosotros, se hà de entrar por muchos trabajos, como explica bien San Juan de la Cruz. El camino del padezer es mas seguro, que el de gozar. In Noct. obsc. lib 2. cap. 7.

No solo se hà de purificar la Alma para la perfecta vnion de Dios de las aficionzillas imperfectas de criaturas, si, tambien de la aficion desordenada de los consuelos Divinos. Al Alma engañada, la falsedad la parece verdad, dize S. Juan de la Cruz; y el Demonio procura cõtrahazer aùn las revelaciones intelectuales, que son las mas seguras, como explica el mismo Santo; y los Maestros que se asseguran demasiado de visiones, que pueden ser del Demonio, hazen mucho daño. Llevan grande peligro, assi las tales Almas, como sus Espirituales Directores, de dar en alguna ciega obstinacion; como aquella que refiere San Geronimo en el precioso Libro de las Vidas de los Padres Antiguos del Yermo, que aviendosele puesto à vn Monge en la cabeça, que sus visiones, y revelaciones eran verdaderas, y aviendo hecho para su desengaño muchas oraciones, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, toda vna numerosa Comunidad de Anacoretas, que hazian vida Angelica en el Desierto, dize, con assombro, el Doctor Maximo de la Iglesia: *Vix potuerunt eum reducere.* Que apenas pudieron todos aquellos Santos Monges reduzir à verdadero conocimiento, y perfecto desengaño à aquel Monge miserable, engañado del Demonio. Estos son los efectos fatales de la ciega obstinacion. Coraçòn docil, flexible, y humilde es el que pide Dios en las Almas Espirituales: *Cum simplicibus sermocinatio eius.* Coraçòn docil es el que pidiò Salomòn à Dios, y le diò tanto gusto à su Divina Magestad, como explica el Sagrado Texto. Lo mismo pide à las Almas de parte de Dios el Profeta Isaias, y el Señor en su Santo Evangelio. In Asc. Mistic. lib. 3. cap. 9. & in Noct. obsc. lib 2. cap. 23. S. Hier. in Vit. PP.

Las felizes Almas que desean dexarse purificar, y lavar de la Mano Poderosa de Dios para la Divina Vnion, es preciso que sean muy dociles, humildes, pacientes, y dilatadas de coraçòn, para no desfallezer en las Purgaciones passivas indispensables, que han de passar, y de otro modo se quedaran imperfectas. Si te llegas al servicio de Dios, prepara tu Alma para la tentacion, dize el Espiritu Santo. Por esto dezia vn Mystico discreto à las Almas que veia con buenos alientos: *Para llegar à la perfeccion possible en esta vida mortal, es necessario disponer el coraçòn, y preparar el animo para muchas tribulaciones; y trabajos;* pero todo es nada, si el fin se consigue, como de la felizidad eterna lo dixo San Pablo: *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Rom. 8 v. 18.

1 Reg. 3. v. 9. Isai. 54 v. 13. Ioa. 6. v. 45. & 2. Tim 2. v. 24. Eccli. per. 1.

CAPITULO XXII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre los grandes males que se les pueden introduzir con pretexto de diabolicas Obsessiones.

NO negamos, que son possibles las Obsessiones del Demonio; ni tampoco querèmos dezir, que algunas Almas no las padeçen. Lo que querèmos dezir, y conviene saber, es, que muchas cosas pueden equivocarse por Obsessiones, y no ser sino fragilidades, ò enfermedades naturales. Es evidente, que puede Dios dar licencia al Demonio, y muchas vezes se la dà, para que exercite à las Almas. Assi se la diò para que exercitasse al Santo Job, y para que al Señor lo subiesse al Pinaculo del Templo, y à la cumbre del alto Monte, y para que allì le tentasse, como consta del Santo Evangelio. Todo esto es corriente, y sin alguna disputa. Job 2. ver. 6. Matth. 4. v. 5.

En lo que se ofreçe la mayor dificultad, y el mayor peligro, es en las diabolicas Obsessiones, quando estas se explican con afec-

y trabajos, se acrysola la perfeccion. Vna enfermedad prolija es vn preciosissimo Libro de muchas hojas de perfectos desengaños.

En el inmenso campo de las tribulaciones, y trabajos interiores, desamparos, sequedades, y ausencias de Dios, es adonde menos se puede proporcionar la ponderacion humana con lo que se padeçe en la realidad. El Thren. 3. v. 9. Profeta Jeremias, en Persona de vna de estas Almas interiormente afligidas, llegò à dezir, que la avia cerrado Dios todos los caminos de su consuelo con piedras quadradas, que no dexaban resquizio; por donde pudiesse entrar luz de su sensible consolacion. Por el Profeta Isaias le pregunta la misma Alma contribulada al Angel de su Guarda, y le dize: *Angel mio, què* Isa. 21. v. 12. *tenemos de esta noche tenebrosa?* Y el Angel la responde: *En amaneciendo serà de dia.* Vean què consuelo! Esconde Dios la luz entre sus manos, dize el Santo Job 36 v. 32. Job, y solo su Divina Magestad sabe, quando importarà bolverlas à estender, para que se vea su resplandor. A tiempo se llega, dize experimentado S. Juan de la Cruz, que ni aùn en el Director Espiritual se halla consuelo. Es indezible lo que en las Purificaciones passivas padeçen algunas felizes Almas. El intento de Dios, es purificarlas, y labrarlas, y llenarlas de espiritua-

les merecimientos; si con perfecta resignacion, y sin perder la esperança interior, se humillan en sus grandes trabajos. Al Reyno de Dios, que està dentro de nosotros, se hà de entrar por muchos trabajos, como explica bien San Juan de la Cruz. El camino del padezer es mas seguro, que el de gozar. In Noct. obsc. lib 2. cap. 7.

No solo se hà de purificar la Alma para la perfecta vnion de Dios de las aficionzillas imperfectas de criaturas, si, tambien de la aficion desordenada de los consuelos Divinos. Al Alma engañada, la falsedad la parece verdad, dize S. Juan de la Cruz; y el Demonio procura cõtrahazer aùn las revelaciones intelectuales, que son las mas seguras, como explica el mismo Santo; y los Maestros que se asseguran demasiado de visiones, que pueden ser del Demonio, hazen mucho daño. Llevan grande peligro, assi las tales Almas, como sus Espirituales Directores, de dar en alguna ciega obstinacion; como aquella que refiere San Geronimo en el precioso Libro de las Vidas de los Padres Antiguos del Yermo, que aviendosele puesto à vn Monge en la cabeça, que sus visiones, y revelaciones eran verdaderas, y aviendo hecho para su desengaño muchas oraciones, ayunos, disciplinas, y otras penitencias, toda vna numerosa Comunidad de Anacoretas, que hazian vida Angelica en el Desierto, dize, con assombro, el Doctor Maximo de la Iglesia: *Vix potuerunt eum reducere.* Que apenas pudieron todos aquellos Santos Monges reduzir à verdadero conocimiento, y perfecto desengaño à aquel Monge miserable, engañado del Demonio. Estos son los efectos fatales de la ciega obstinacion. Coraçòn docil, flexible, y humilde es el que pide Dios en las Almas Espirituales: *Cum simplicibus sermocinatio eius.* Coraçòn docil es el que pidiò Salomòn à Dios, y le diò tanto gusto à su Divina Magestad, como explica el Sagrado Texto. Lo mismo pide à las Almas de parte de Dios el Profeta Isaias, y el Señor en su Santo Evangelio. In Asc. Mistic. lib. 3. cap. 9. & in Noct. obsc. lib 2. cap. 23. S. Hier. in Vit. PP.

Las felizes Almas que desean dexarse purificar, y lavar de la Mano Poderosa de Dios para la Divina Vnion, es preciso que sean muy dociles, humildes, pacientes, y dilatadas de coraçòn, para no desfallezer en las Purgaciones passivas indispensables, que han de passar, y de otro modo se quedaran imperfectas. Si te llegas al servicio de Dios, prepara tu Alma para la tentacion, dize el Espiritu Santo. Por esto dezia vn Mystico discreto à las Almas que veia con buenos alientos: *Para llegar à la perfeccion possible en esta vida mortal, es necessario disponer el coraçòn, y preparar el animo para muchas tribulaciones; y trabajos;* pero todo es nada, si el fin se consigue, como de la felizidad eterna lo dixo San Pablo: *Non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Rom. 8 v. 18.

1 Reg. 3. v. 9. Isai. 54 v. 13. Ioa. 6. v. 45. & 2. Tim 2. v. 24. Eccli. per. 1.

CAPITULO XXII.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre los grandes males que se les pueden introduzir con pretexto de diabolicas Obsessiones.

NO negamos, que son possibles las Obsessiones del Demonio; ni tampoco querèmos dezir, que algunas Almas no las padeçen. Lo que querèmos dezir, y conviene saber, es, que muchas cosas pueden equivocarse por Obsessiones, y no ser sino fragilidades, ò enfermedades naturales. Es evidente, que puede Dios dar licencia al Demonio, y muchas vezes se la dà, para que exercite à las Almas. Assi se la diò para que exercitasse al Santo Job, y para que al Señor lo subiesse al Pinaculo del Templo, y à la cumbre del alto Monte, y para que allì le tentasse, como consta del Santo Evangelio. Todo esto es corriente, y sin alguna disputa. Job 2. ver. 6. Matth. 4. v. 5.

En lo que se ofreçe la mayor dificultad, y el mayor peligro, es en las diabolicas Obsessiones, quando estas se explican con afec-

afectos, y efectos de torpes impurezas. Tampoco se duda, que el Demonio puede mover los humores lividinosos del cuerpo humano, y llenar la imaginacion de especies impurissimas, como cosa suya. Todo lo que es tentar, persuadir, facilitar, y aùn ladrar, y aterrar, es certissimo que lo puede hazer, y Dios se lo permite que lo haga, para purificar en el fuego de la tentacion à algunas Almas, y es vna de las especies de purificaciones passivas, que suelen preceder à la Divina Vnion. Es vn trabajo tan grande, que solo pueden comprehenderlo, y explicarlo dignamente las Almas que lo han padecido. Yo encontrè vna tan sumamente atribulada, que de solo tocarse vna mano con otra, se le llenaba la fantasia de mil diabluras; y hasta que aprendiò la diligencia que en otra parte explicamos, de volar à Dios sin turbacion, ni çoçobra, no se viò libre de tan formidable molestia. Era Alma interior; pero se enredaba mucho con sus mismas tentaciones; y como lo que Dios buscaba de ella, era, que el mismo ruido del Demonio la hiziesse volar à su Magestad, mientras esto no se consiguiò, perseverò la permission al Enemigo, para que la llevasse atribulada. Derramaba copiosas lagrimas, se afligia, se conturbaba, confundia à los Confessores; pero no hallaba su remedio, hasta que diò en el punto de despreciar con animo generoso todo quanto sentia en la imaginacion, y volar à su Dios en sana paz de la parte superior de su Alma. Hizo su habitacion en las Alturas, donde estaba su Poderoso Refugio, y adonde no pueden llegar los venenosos silvos del Enemigo.

Cum. Sent.

Experiment.

Psalm. 117. v. 7.

Psalm. 53. v. 9.

Dizen, y es assi verdad, que muchas vezes se junta la fuerte presura de las porfiadas imaginaciones malas, con vn grande calmiento, y durissima sequedad de la parte superior de la Alma; por lo qual no puede hazer essos ligerissimos buelos à su Dios, donde tiene su fortaleza inexpugnable, como dize el Profeta David. Assi es, que suele aver carga cerrada de trabajos: Pero tambien es verdad, que la luz obscura de la Fè nunca falta, y este es el recurso mas puro, y menos peligroso, y mas acomodado para los fines de Dios en la Divina Vnion, como dize San Juan de la Cruz. En Fè haze Dios los Desposorios con las Almas, escribe el Profeta Oseas. Aunque la Alma estè caìdissima, esta luz soberana nunca la falta. Esta es la Nube tenebrosa, que ilumina la noche de la confusa tribulacion. Apenas queda otra cosa para respirar; pero en essa obscura luz està nuestro principal, y mas seguro remedio. Es la luz de la vida, como dize el Señor en su Sagrado Evangelio.

Psalm. 31. v. 7.

Osee 2. v. 10.

Exod. 14. v. 20.

Ioan. 8. v. 12.

En

En ella nò aỹ peligro, y ella es la que nos saca al puerto seguro de la felizidad sin engaño.

El peligro mayor, y mas formidable de las Obsessiones, no està en nada de lo dicho, porque no passa del modo regular que el Demonio tiene para tentarnos, como dize San Augustin: *Dæmon est canis ligatus: Latrare potest, vociferare potest; mordère autem non potest, nisi volentem.* Y aunque la Alma referida padecia, juntamente con las imaginaciones impuras, otras impurezas involuntarias, pero sucedian sin accion suya propia. Lo fuerte del peligro consiste en attribuirle al Diablo lo que puede ser de nuestra fragilissima miseria. Yà sabèmos, que sin libertad no ay pecado, y que el sentir no es consentir; y que para pecar mortalmente hà de aver consentimiento, junto con el advertir. Todo esto es verdad; mas con todo ello, si se interpone accion, que de su naturaleza es pecado mortal, haziendose libremente, vàmos à lo seguro, como verdaderos Catolicos. No digo, que à las Almas se les pongaren desesperacion; porque ellas cumplen, diziendo todas las cosas de su conciencia, del modo que las entienden, y esto es lo que pide el Santo Concilio Tridentino, en aquellas palabras: *Aperiantur peccata, prout latent in conscientia.* Nadie tiene obligacion de mas, ni Dios le pide otra cosa. Lo que à mi no me satisfaze, es la practica comùn de algunos Directores Espirituales, que tan del todo quieren quitar los penosos cuìdados de las Almas, que aùn para ser humildes (que es lo q̃ Dios regùlarmente busca con semejantes trabajos) las cierran la puerta. La verdadera Doctrina, que à mi me contenta mucho, es la de aquèl Insigne Teologo el Venerable Padre Maestro Fr. Juan de Santo Tomàs, el qual, en su explicacion de la Doctrina Christiana dize, que si sucediesse el trabajo, que allì menciona (y se puede vèr en la cita de la margen (le confiesse la Alma muy claramente, y con mucha confusion, y que se humille profundamente, porque de todo lo que es humildad huye el Demonio. Si yo le digo à la Alma exercitada, que todo lo haze el Diablo, que no tiene que confessarse de lo que la sucede, que es señal de aprovechar, y otras cosas semejantes, poca, ò ninguna ocasion la dexarè para humillarse, y confundirse de lo que por lo menos es muy peligroso, como dize el gran Maestro referido, en aquellas palabras: *Es cosa de grandissimo peligro, por lo que tiene de obra sensual, &c.*

Sent. com.

Concil. Triden. Sess. 14. cap. 5.

Magist. Ioan. à S. Tho. in Exp. Doctrin. Christ. part. 2. de sexto præcepto.

Muy grande rezelo me hà quedado, de que algunas Almas viven engañadas, atribuyèdo al Demonio lo que es obra de su propia fragilidad, y miseria, des-

pues

Event. pract. pues que oì à vna Persona de sano juizio, que en buena satisfacion, y confiança, me refiriò todo lo que la avia sucedido en esta sujeta materia. Era Hombre bastantemente docto, y muy aplicado à las cosas de virtud. Por hazerse de cosas leves, que no las tenia por pecado; y por no ser pronto en desechar las imaginaciones, y representaciones impuras, aunque à èl le parecia que no consentia en ellas, passaba algunas vezes à vnos arrebatamientos precipitados de acciones torpes consigo mismo, que despues le dexaban en suma confusion. Atendia su Director Espiritual à que aquèl pobre Hombre habitualmente deseaba agradar à Dios, y no ofenderle; ni en otra cosa alguna tenia que confessarse de materia notable, sino en este punto de sus precipitaciones arrebatadas à tactos impudicos. A quenta de esto le dezia, que no pecaba; porque no tenia libertad, y que todo procedia de la obsesion sin voluntad suya. Corriendo los tiempos, y continuandose sus precipitaciones deshonestas, llegò à conoçer, en que estaba su daño; y que no procedia de obsesion diabolica, como imaginaba su Director, sino de su grande miseria; porque con lo mismo que no tenia por pecado, dexaba turbar la parte superior de su Alma, y con la natural simpatia que tienen las imaginaciones impuras con el humor lividinoso, este se movia, y viendose tan movido, se precipitaba furioso, à lo que despues le crucificaba el coraçon.

Rom. 6. v. 21.

Sap. 8. v. 21.

Esta es materia peligrosisima, como nota bien el Maestro Santo Toma; porque dado caso, que en aquèl movimiento precipitado no huviesse perfecta libertad, la pudo aver *in causa* en los antecedentes, y la puede aver en la continuacion de los tactos impudicos; y no ay duda, que en qualquier instante que la Alma nota, y advierte la accion prohibida, debe desistir de ella, y si libremente la prosigue, aunque no la huviesse començado con libertad, pecaba mortalmente en la continuacion. Esto debe notarse mucho, para que si pecamos, como fragiles, nos confessèmos como verdaderos Catolicos, y recurramos à nuestro Abogado Poderoso, que està en los Cielos, como nos lo enseña el Evangelista San Juan.

M. Lor. à Sacr. Thom. vbi supr. prò.

Nota maxi.

1. Ioan. 2. v. 1.

Otras cosas, que se atribuyen à las diabolicas Obsessiones, pueden tambien proçeder de algunas causas naturales, que son particulares enfermedades, como la que se dize: *Furor uterinus, & accidentia matris*: De què hablamos en las Disputaciones Selectas: La enfermedad de melancolia profunda, hypocondria confirmada, y abundancia de humor vilioso, tambien tiene ratos, y extraordinarios efec-

In Disp. Select. tract. 4. disc. 1. art. 6. nu. 94.

efectos, y afectos, que pareçen cosa de Maleficio, ù Obsession, y no lo es: Y otra enfermedad, que se dize: *Pruritus venereus*, y los Medicos la llaman *Satyriasis*, provoca con vehemencia à tactos luxuriosos, aunque no enloqueze tanto como el furor uterino. Estos son trabajos grandes, que si la Alma los tolera con humilde paciencia, y quanto es de su parte conserva limpio su coraçon, conduzen mucho para crezer en la virtud, y avezinarse à la Vnion Mystica con Dios, ò por lo menos para quitar los contrarios retardantes de nuestra oculta sobervia.

Apud Sanch. de Matrimo. lib. 9. disp. 15

En todos los casos referidos, y en las demàs pressuras, que suelen atribuirse à las diabolicas Obsessiones, tiene dos fines principales en la criatura la Divina Providencia. El vno es, que la Alma se humille hasta el profundo, conociendo su grande miseria. El otro es, que aprenda à buscar a Dios, y hazer continùa su espiritual habitacion en el Señor, que la puede remediar, como arriba queda explicado. Yo puedo dezir por experiencia de algunas Almas, que otros Directores las tenian por obsessas, que aviendolas enseñado esse modo provechoso de volar à Dios, despreciar sus imaginaciones, y conservar serena la parte superior, las hè visto remediadas, sin exterioridad alguna, que se pudiesse atribuir à cosa de obsesion. Cada vno abunda en su sentir; yo le tengo de que esse es el especifico remedio de todas las Almas, que llevan mucha guerra interior, porque de otra manera no se descansa. La Alma cõsigue dos bienes grandissimos: el vno es, conservar serena, y libre la razon; y el otro, habituarse à buscar à Dios, donde estàn todos los bienes juntos.

Vid. suprà lib. 3. cap. 27.

Exper. manif.

De las Personas que estando en la oracion mental, y en otros exercicios espirituales, perciben efectos de impureza, vease lo que dize San Juan de la Cruz en el Libro primero de su Noche obscura, Capitulo quarto. El remedio no es el dexar la oracion, como algunos piensan, sino confortar el coraçon, y volar à Dios, y sossegar los nimios temores, porque estos radican mas la tentacion, como advierte el mismo Santo.

B. Ioa. à Cruce, fol. mihi 364.

ADICION.

En esta materia peligrosa de diabolicas Obsessiones, se han descubierto, despues de la primera Impression de este Libro, muy grandes, y lamentables daños; porque con opinion de Obsessas han aparecido engañadas algunas pobres Almas. No pertenece à Mugeres ignorantes, y senzillas la discrecion de Doctrinas, ni tampoco à Hombres sin letras; por lo qual,

en Idioma Latino hablarè con los Directores, y Maestros Espirituales, en la Carta que se hallarà en el fin del vltimo Libro, despues de los Errores Mysticos, prohibidos, y condenados por la Iglesia Catolica, con este titulo: *Ad Spirituales Animarum Directores*, la qual està mucho mas dilatada, que en la primera Impression.

CAPITULO XXIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS *Almas aprovechadas, sobre cierto genero de martyrio, que suelen padeçer, inflamandolas el Señor los deseos de trabajar, y quitandolas las fuerças materiales, para lo mismo que desean hazer por amor de su Divina Magestad.*

EN algunas Almas adelantadas en el camino de la perfeccion, suele Dios disponer este modo de martyrio espiritual, que las humilla muchisimo. Enciende Dios en ellas vna luz clarissima, de lo mucho que deben al Señor, de quanto las conviene trabajar, de que se les acaba la vida, y el tiempo de merezer; de que deben mucho à Dios, y le sirven poco, ò nada, y de otras cosas semejantes. Estos conocimientos no son comunes, sino altissimos, y penetrativos, como ordenados de Dios, para inflamar aquella voluntad purificada, y excitar en ella los intensos deseos de trabajar, y mortificarse mucho por su amor. Al mismo tiempo las imposibilita el cuerpo, de tal manera, que aunque quieran, apenas pueden hazer vna de las muchas aspe- *Prov. 10. ver. 24.* rissimas penitencias que desean, y las seria de alivio imponderable el exercitarse en ellas. *Psalm. 54. v. 7.* Vean, y consideren à la pobre Alma en vn tormento terribilissimo!

Lum. intern.

La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda explica bien este nuevo genero de durissimo martyrio, y dize, que aviendola manifestado el Señor la grande obligacion que tenia de trabajar mucho en su santo servicio; *In Mystic. Civit. Dei lib. 6. Introd.* y deseando estender sus fuerças à lo que se la proponia, sentia vn conato vehemente de morir à todo lo visible, y terreno. Al passo de sus ardientes deseos, crecian tambien los embaraços para lo mismo que deseaba. Quanto mas queria alexarse de todo, tanto mas metida, y oprimida se hallaba con lo mismo que aborrecia. A este desconsuelo se le juntò otro nuevo, y extraordinario, con que se hallò impensadamente. Este fuè, que començò à sentir en su cuerpo vna nueva disposicion de delicadeza tan viva, que qualquiera mortificacion, y penitencia corporal se le hazia intolerable. Todo lo que era padeçer dolor *Ibidem.* sensible se le hazia violentissimo,

mo, y terrible; y se sentia tan debil, que todos los golpes de las disciplinas la parecian mortales heridas. Sufrir vna disciplina era deliquio hasta desmayar, y cada golpe la dividia el coraçon. Y sin encarecimiento, dize la grande Sierva de Dios, que muchas vezes, en el tiempo de este trabajo, solo el tocarse vna mano con otra la hazia saltar las lagrimas, con grande confusion, y desconsuelo suyo, *Ildem & test. à Cõfes.* de verse tan miserable. Alguna vèz experimentò, haziendose fuerça para trabajar, no obstante el mal que tenia, saltarle la sangre por las viñas, con intensissimos dolores. Ignoraba la causa de esta novedad, y llegò à afligirse sobre toda ponderacion, hasta que el Señor la consolò, diziendola, se ordenaba aquèl trabajo à purificar mas sus espirituales afectos, y conduzia para que fuesse renovada en nueva vida, y operaciones mas altas, y de mayor agrado de su *Ioan 6. v. 69.* Magestad Santissima. Como las palabras de Dios son de vida, la comunicaron al coraçòn de su fidelissima Sierva conturbada. Y aunque las tribulaciones, y trabajos no cessaron, se dispuso con nuevos alientos à trabajar, *Philip. 4. v. 13.* y pelear; pero desconfiada siempre de su flaqueza, y fortalezida con la esperança constante en su Dios, y Señor.

Este gran trabajo, aùn es mayor de lo que puede comprehender nuestra tibieza; porque las Almas ilustradas de Dios conoçen tan altamente la singular obligacion en que viven, que para ellas la fatiga es alivio, y el no poder exercitarse en penalidades las sirve de cruelissimo tormento. Dixe, que es *cierto genero de martyrio* este modo especial de padeçer; porque tales Almas aliviarian sus grandissimas penas, ofreciendo su vida, y mil vidas que tuviessen, por el amor de Christo, y el morir seria *Philip. 1. v. 21.* logro, como dize San Pablo.

No es como los fervores de principiantes, que dura poco, sino inflamaciones Divinas fundamentales, que en lugar de disminuirse vàn de aumento, y martyrizan el coraçon abrasado. *Prov. 21. v. 25.* No son como los deseos ineficazes, que matan al pereçoso, como dize el Espiritu Santo, sino como el fuego enzerrado, que rebienta los bronzes, por subir à su Esfera. Este es el Di- *Prov. 6. v. 27.* vino Fuego, que no puede esconderse en el pecho, sin abrasar las vestiduras. Con esta violencia suave del amor desfalleze, y muere la criatura à todo lo terreno, que por esso se llama el amor fuerte, como la Muerte en los mysteriosos Canticos de Salomòn. *Cant. 8. v. 6.*

Si las preguntassen à estas felizes Almas, què sienten de los desprecios, y persecuciones, que tanto sentimos las criaturas, imperfectas en esta vida mor-

tal? Responderian lo que dixo vna de ellas; que quando la Alma se halla en esse duro conflicto, de desear hazer mucho por el amor de su Dios, viendo, que no puede hazer lo que quisiera, si por grande fortuna entonces la dàn algo que merezer, ò que perdonar por el amor de su Criador, se alegra, como si se hallasse vn tesoro. *Diff. notab. exp.*

En esse feliz estado es quando llenamente se dàn bendiciones por maldiciones, oraciones por desprecios, agradecimientos por cõtumelias, y gracias por vltrajes. Es venirle al Alma conforme à su deseo; porque como no puede hazer las grandes penitencias que quisiera, recompensa vno por otro, y queda muy agradecida à quien la diò la ocasion. Este es vn estado elevadissimo, que està muy proximo à la Muerte Mystica, y à la vnion de Dios, de que hablarèmos en el Capitulo siguiente. *2. Cor. 4 v. 12.* *Fuente lap. de quo infrà.*

Lo que es justo prevenir à las Almas (ò sea en este estado de grande elevacion, ò sea en otro inferior) que se vieren lreridas de los inflamados deseos de hazer mucho por su Dios, y por otra parte imposibilitadas de hazer lo que quisieran, es, que no se desconsuelen, ni se affijan demasiado; porque llevarán peligro de dar en algunos imperfectissimos despechos, que no son del gusto del Señor, ni es esse el fin que lleva su Divina Magestad, quando las pone en semejantes trabajos. El fin altissimo de Dios es, que conociẽdo lo mucho que deben al Señor, y que de su parte se hallan tan miserables, se humillen profundissimamente, espiritualizen sus afectos, y pongan con animo confiado, y sereno, toda su confiança en su Dios Omnipotente, que puede todo quanto quiere, y quiere de ellas lo mas santo, y lo mas perfecto. *Mysti. Civit Dei, in Intro. ca. 3. 7. nu. 7.* *Psalm. 54. vers. 23.*

El motivo de imposibilitarlas por entonces, para hazer corporales penitencias, es, para que viendo cerrado esse camino de desahogar sus ardientes deseos, busquen otros empleos mas elevados, de negarse al Mundo, de abstraerse de criaturas, de morir à todo lo terreno, de emplearse en obras de perfecta caridad, de purificar bien su coraçon, y de buscar puramente à su Dios, y Señor, que las puede remediar. Los desconsuelos, amarguras, y conturbaciones, no son del caso, como en otras partes queda dicho. *Supra in hoc lib. 3. cap. 16. 17.*

CAPILULO XXIV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre la Muerte Mystica, que regularmente padeçe, acompaña, y sigue à la Divina Vnion.

ES Doctrina comùn, que ay dos generos de Muertes; la vna

Hebr. 9. ver. 27. vna se dize *Mystica*; porque antes de morir, yà muere la Alma perfecta à todas las cosas de esta miserable vida mortal; la otra se llama *Muerte natural*, porque se separa la Alma del cuerpo corruptible, y à este genero de Muerte estàmos condenados por Estatuto general todos los nacidos.

Apoca. 14. v. 13. De ambas Muertes hablò con literal expresion el Sagrado Evangelista San Juan, en aquellas mysteriosas palabras de su Apocalypsi, que dizen: *Bienaventurados los Muertos, que mueren en el Señor*; donde diziendo, que los Muertos mueren, supone, que yà estaban de algun modo muertos, antes de morir. Estos son los Bienaventurados, que yà la Muerte natural los halla mysticamente muertos al Mundo. Tambien ay otra Muerte espiritual desventurada, que es por la culpa; y de esta hablò Nuestro Señor Jesv Christo, quando le dixo al Joben Convertido: *Dexa à los Muertos, que entierren sus Muertos.* *Math 8. ver. 22. Luc. 9. v. 60.*

Assi como para vèr à Dios es necessario de Ley comùn el passar por la Muerte natural; assi tambien, en buena proporcion, para llegar à la suprema comunicacion con Dios, posible en esta vida mortal, que parece ser la vnion mystica perfecta, y consumada con el mismo Dios, es conveniente passar por la Muerte Mystica, que abstrae al Alma de tòdas las cosas imperfectas de la tierra. No hablamos aqui de la vnion activa, de que yà tratamos en otro Capitulo, y de quien trata Santa Teresa de Jesvs en sus Quintas Moradas, donde dize, que à este modo de vnion activa pueden llegar todos con el favor de Dios. *S. Teres. Man. 5. cap. 3.*

Solo tratamos aora de la vnion passiva, real, y substancial, que es sobrenaturalissima, como arriba se dixo en el Capitulo veinte de este Libro. Lo actual de esta vnion passiva, regùlarmente sucede quando la Alma està elevada en altissima Contemplacion, abstraìda de todo lo criado, en extasis soberano, y arrobamiento celestial de todo lo sensible terreno. Passadas estas elevaciones actuales, queda la Alma en vnion passiva habitual, como tambien se dixo en el lugar citado. No puede llegar à esta felìz vnion passiva actual, si Dios Nuestro Señor no la pone en ella; mas puede de su parte quitar todos los imperfectos embarazos, con la assistencia del Señor, y assi disponerse para tan grande felizidad. Vna de las diligencias mas proximas à la Divina vnion, es la Muerte Mystica, en que puede trabajar mucho la criatura. *Supra lib. 3. capit. 20.* *Fuente tel. ubi supra.*

Las nobilissimas propiedades de la Muerte Mystica se consideran à proporcion de la Muer-

te natural. La criatura dichosa que llega à morir mysticamente, solo vive en Christo, y Christo en ella, siendo el Señor vida de su Alma, y Alma de su vida. Haze su Espiritual Testamento, ofreciendo su Alma à Dios Eterno, que la criò, y redimiò, y su cuerpo à la tierra del propio conocimiento. Se entrega al padeçer, sin rehusarlo, mas que si fuesse muerta. Haze renunciacion espiritual, y dexacion de todo lo criado. Elige por su Sepulcro Glorioso la Llaga del Costado abierto de Nuestro Señor Jesv-Christo, que es el verdadero Sepulcro de los que mueren en vida.

Galat. 2. ver. 20.

Ex V. Mariæ à Iesv Gracburit. v. g. Confes.

Yà no hà de vivir en si, ni para si, sino en Dios, y para Dios, cumpliendo en todo su Santissima voluntad. Todas sus operaciones han de ser en Jesvs su amado, donde descanse en paz. Hà de vivir en este Mundo como Peregrina en Babylonia, y Moradora mas en lo superior, y Divino, que en la tierra. Su conversacion hà de ser en los Cielos, como dize San Pablo; llevando sus reverentes, y fervorosos Coloquios con el Señor, con los Angeles, y Santos, como si estuviera desnuda de la carne mortal. Hà de desear, que la olviden, la dexen, y la pierdan de vista todos los del Mundo, como lo hazen con los Muertos. Se hà de considerar como los que dieron fin à los dias de este Siglo; cuidando mucho de que sus operaciones sean como las de los Muertos, que viven solo para vèr à Dios, y conocerle, y amarle; pues lo que la Fè Catolica nos manifiesta, es tan cierto, como lo que gozan los Santos en la Gloria.

Philip. 3. ver. 20.

Procure no perderle de vista, y que su trato, y conversacion sea en las alturas, pues yà no hà de ser de este Siglo. Como el Muerto calla en los vituperios, y ofensas que le dizen, assi la criatura feliz, que mysticamente desea vivir muerta, no se hà de dar por ofendida de los desprecios humanos, sino que se hà de portar como quien no oye, como dize el Profeta; ni se hà de levantar mas que el Muerto, con las lisonjas, y honras humanas; ni hà de tener mas irascible, ni concupiscible desordenada, que vn Difunto; ni mas presuncion, vanidad, ni sobervia, que los que acabaron con el Mundo.

Matth. 24. v. 35. Luc. 21. v. 33.

Psalm. 37. v. 14. & v. 15.

Todo lo hà de sobrar, como al que muere; y aunque carezca de todo, no se hà de quexar, ni juzgar mal de nadie, mas que si estuviesse muerta; ni del Mundo hà de esperar mejor correspondencia, que la que dàn los Mortales à los finados al cabo de sus dias; que no vèa la hora de quitarselos de delante de sus ojos; y aunque sean Padre, ò Hermano, con gran presteza los olvidan, y hazen poco caso de ellos; pero menos caso hazen los Muertos

Psalm. 87. v. 6.

de los Vivos, ni de todo lo que tiene el Mundo. De la misma manera hà de hazer la criatura mysticamente muerta, que yà sus ojos no vean para su daño, ni sus oydos atiendan lo que no les importa, ni su lengua se mueva para su mal, ni su olfato huela voluntariamente cosa deleytable, ni su tacto se deleyte en lo que tocare.

Todo hà de estar muerto à lo imperfecto, y sus potencias ocupadas en solo Dios. Que la pisen como à los Muertos; que la abatan, que la desprecien, que la olviden, y que mal la correspondan, no hà de hazer mas que muerta; y siempre se hà de considerar manjar de gusanos, y tan metida en la tierra de su propio conocimiento, que jamàs tengan ossadia sus passiones de dar mal olor al Señor, ni à los Vivientes, como los cuerpos muertos, que estàn mal enterrados, ò poco profundos en la tierra; pues mas horror causaràn à Dios las criaturas mal mortificadas, que los cuerpos muertos à los Hombres, quando estàn podridos.

Mystic. Civit. Dei, 2. part n. 1024. 1474. Et 3.o. Introd. n. 9. seq & post Introd. n. 737.

Esta es la Muerte mystica felizissima, que maravillosamente dispone à las Almas para la Vnion passiva con su Dios, y Señor. No me verà el Hombre, y vivirà, le dixo Dios à Moyses, y assi es la verdad, que para vèr à Dios en la Gloria, es necessario morir de Ley Comùn; y para tratarle con esta suma comunicacion de la Divina Vnion en la tierra, es conveniente passar por la Muerte mystica referida.

Exod. 33. v. 20.

En exercitandose fielmente las Almas en las tres Vias activas, *Purgativa*, *Iluminativa*, y *Vnitiva*, haziendo de su parte lo que las toca; con la assistencia de la Divina Gracia, llegan por la Muerte mystica à abstraerse de todo lo criado, y à morir à todo lo terreno imperfecto; y coadyubadas de Dios con los estados passivos de las dos primeras Vias, suele su Divina Magestad soltar el torrente de sus delicias en el estado passivo de la Via Vnitiva, y allì es el inundarse toda la Alma, con el impetuoso Rio de sus grandes Misericordias, que alegra la Ciudad de Dios. Allì se enciende la hoguera Celestial del Amor Divino, con que se abrasa en soberanos incendios el coraçon humano.

Psalm. 45. v. 5. & Psalm. 64. v. 10.

El Amor de Dios, que en otros tiempos era puramente estimativo, passa à ser inflamado; de inflamado à llegado; y de llegado à vnitivo. El amor Sobrio passa à Ebrio, como en otra parte se dixo de la contemplacion, que quando passa de Sobria à Ebria, emborracha, y enloqueze de amor de Dios. Todo lo explica, como Maestro experimentado, y exercitado en lo que escribe, San Juan de la Cruz.

B. Ioan. à Cruce, in Indice, verb. Amor & alib.

Para que las Almas no se engañen, pensando, que tienen el

estado perfecto à que no llegaron; será conveniente que adviertan lo que dize el mismo Santos; y es, que la Divina Vnion no se compadeze con aficion de criatura; ni con las imperfecciones habituales, aunque sean pequeñas; y que de todo lo que se puede percibir por los sentidos natural, y sobrenaturalmente, se hà de desnudar la Alma, para la Vnion pasiva sobrenatural con su Dios, y Señor.

Boldue. in Vit. intim. Spirit. cap. 5. nu. 47. fol. mihi 84.

En esto ay quatro grados. *El primero*, consiste en vna perfecta negacion de todo lo criado; y assi muere la Alma à todas las cosas criadas, y se aparta de ellas en quanto la pueden embarazar, y se recoge en si misma. *El segundo*, es vna perfecta resignaciõ de si misma en Dios; y con esta muere à si misma, y se recoge cõ mayor senzillez, y aniquilacion propia con su Dios. *El tercero*, es vn perfecto, y puro amor de Dios; y por este haze perfecta renunciacion de todos los Dones Divinos, no queriendolos por el consuelo, y gusto que de ellos puede recibir: Assi se labra el camino sobre si misma, y se llega à Dios por solo Dios.

B. Ioa. à Cruce, in obscens. Mœis, lib. 2. cap. 1. & 11.

El quarto, consiste en vna Fè purissima, y desnuda, teniendo por ella presente à Dios intimamente por si mismo: Y con esto se desnuda del mismo Dios, en quanto es conveniencia propia, y solo lo quiere en quanto es gloria del mismo Dios; Yà no ama à su Divina Magestad con amor de concupiscencia, y propio interès, sino con amor de benevolencia, solo por lo que Dios es en si mismo, y no por la conveniencia que es para su Alma. Assi se purifica de las operaciones imperfectas de los sentidos, en quanto impiden la Celestial operacion del Divino Espiritu. Desengañense las Almas, que nadie suele con verdad llegar à la perfecta *Vnion efectiva*, y consumada con Dios Nuestro Señor en esta vida mortal, sin aver exercitado lo contenido en los quatro puntos referidos.

Debe notarse mucho, que las obras exteriores de la propia obligacion de cada vno; ni las espirituales, y corporales obras de perfecta caridad; ni menos la frequente memoria de la Santissima Vida, Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo, no son de embarazo para la Divina Vnion, ni para los grados mas encumbrados de la oracion mental, y altissima contemplacion, como yà dexamos explicado en otros Capitulos.

Supra, lib. 3. cap. 8. cũ sequ.

CAPITULO XXV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre el continuo desvelo que han de tener, previniendose para el trançe inescusable de su muerte natural.

DEspues de la Muerte Mystica, que conduze para la Divina vnion en esta vida mortal, solo resta, que tratèmos de la Muerte natural, que à todos los nacidos hà de llegar. Desde que el Hombre naze se và muriendo por instantes; porque cada hora que passa, essa tiene menos de vida. La vltima llegarà quando menos pensamos, como dize el Señor en su Santo Evangelio; por lo qual debèmos estàr siempre desvelados, y prevenidos. Regùlarmente nos avisa la superabundante Misericordia de Dios, embiandonos vna enfermedad, que poco à poco nos desengaña, de que es nuestra hora llegada, para que nos prevengamos con los Santos Sacramentos de la Iglesia; pero otras vezes, con altissima Providencia, embia vna Muerte repentina, para que todos teman, escarmienten, y se prevengan.

Hebr. 9 cr. 27.

Luc. 12 v. 40.

Providen. Divin.

En las grandes Republicas conviene de tiempos à tiempos repetir los escarmientos de publicos castigos, para que todos teman el rigor de la Justicia, y aprendan los malos à ser buenos, con el temor de la pena, como dixo el Poëta: *Desinunt peccare mali formidine pœnæ.* Esta virtud politica es participada de Dios, como todos los bienes, y perfectas virtudes. Los homicidas injustos son abominables, y estàn excluìdos del Reyno de los Cielos, sino hazen digna penitencia; porque vsurpan la jurisdicion à Dios Nuestro Señor, y à la Justicia, que su Divina Magestad tiene en la tierra, para el govierno politico, y criminal del Mundo.

Philos. poet.

1. Reg. 3. v. 11. & 15. Apocal. 22. v. 15.

Por esto el homicidio es tan grandissimo pecado, y porque priva à la criatura razional de la vida, que el Altissimo Criador la concediò, para merezer la Vida Eterna. De nuestro grande Emperador Carlos Quinto se dize, que saliendo de visitar al Sumo Pontifice, de quien avia oydo dignissimas ponderaciones de la infinita Misericordia de Dios, y de la gravedad del pecado del homicidio, dixo assombrado estas palabras: *Grande bien tenèmos, sino matamos!*

El vnico Señor de la Muerte es quien nos diò misericordiosamente la vida. Este Supremo Governador del Vniverso dispone, passèmos à la Eternidad quando mas importa, y quando mas nos conviene. À nosotros solo nos toca el estàr siempre dispuestos para quando nos quisiere llamar. El punto fuerte de la partida se hà de llegar, q̃ queramos, que no queramos. Puede tardar vn poco, mas no se puede escusar.

Psalm. 67. v. 21.

En esta suposicion cierta, y evidente, queda sin escusa legitima nuestro fatalissimo descuìdo, en no disponernos para bien morir, como verdaderos hijos de Dios. El yerro maximo de vna mala Muerte, es desgracia final, que no tiene enmienda,

Rom. 5. v. 12.

estado perfecto à que no llegaron; será conveniente que adviertan lo que dize el mismo Santos; y es, que la Divina Vnion no se compadeze con aficion de criatura; ni con las imperfecciones habituales, aunque sean pequeñas; y que de todo lo que se puede percibir por los sentidos natural, y sobrenaturalmente, se hà de desnudar la Alma, para la Vnion pasiva sobrenatural con su Dios, y Señor.

Boldue. in Vit. intim. Spirit. cap. 5. nu. 47. fol. mihi 84.

En esto ay quatro grados. *El primero*, consiste en vna perfecta negacion de todo lo criado; y assi muere la Alma à todas las cosas criadas, y se aparta de ellas en quanto la pueden embarazar, y se recoge en si misma. *El segundo*, es vna perfecta resignaciõ de si misma en Dios; y con esta muere à si misma, y se recoge cõ mayor senzillez, y aniquilacion propia con su Dios. *El tercero*, es vn perfecto, y puro amor de Dios; y por este haze perfecta renunciacion de todos los Dones Divinos, no queriendolos por el consuelo, y gusto que de ellos puede recibir: Assi se labra el camino sobre si misma, y se llega à Dios por solo Dios.

B. Ioa. à Cruce, in obscens. Mœis, lib. 2. cap. 1. & 11.

El quarto, consiste en vna Fè purissima, y desnuda, teniendo por ella presente à Dios intimamente por si mismo: Y con esto se desnuda del mismo Dios, en quanto es conveniencia propia, y solo lo quiere en quanto es gloria del mismo Dios; Yà no ama à su Divina Magestad con amor de concupiscencia, y propio interès, sino con amor de benevolencia, solo por lo que Dios es en si mismo, y no por la conveniencia que es para su Alma. Assi se purifica de las operaciones imperfectas de los sentidos, en quanto impiden la Celestial operacion del Divino Espiritu. Desengañense las Almas, que nadie suele con verdad llegar à la perfecta *Vnion efectiva*, y consumada con Dios Nuestro Señor en esta vida mortal, sin aver exercitado lo contenido en los quatro puntos referidos.

Debe notarse mucho, que las obras exteriores de la propia obligacion de cada vno; ni las espirituales, y corporales obras de perfecta caridad; ni menos la frequente memoria de la Santissima Vida, Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo, no son de embarazo para la Divina Vnion, ni para los grados mas encumbrados de la oracion mental, y altissima contemplacion, como yà dexamos explicado en otros Capitulos.

Supra, lib. 3. cap. 8. cũ sequ.

CAPITULO XXV.

DESENGAÑO DE LAS ALmas, sobre el continuo desvelo que han de tener, previniendose para el trançe inescusable de su muerte natural.

DEspues de la Muerte Mystica, que conduze para la Divina vnion en esta vida mortal, solo resta, que tratèmos de la Muerte natural, que à todos los nacidos hà de llegar. Desde que el Hombre naze se và muriendo por instantes; porque cada hora que passa, essa tiene menos de vida. La vltima llegarà quando menos pensamos, como dize el Señor en su Santo Evangelio; por lo qual debèmos estàr siempre desvelados, y prevenidos. Regùlarmente nos avisa la superabundante Misericordia de Dios, embiandonos vna enfermedad, que poco à poco nos desengaña, de que es nuestra hora llegada, para que nos prevengamos con los Santos Sacramentos de la Iglesia; pero otras vezes, con altissima Providencia, embia vna Muerte repentina, para que todos teman, escarmienten, y se prevengan.

Hebr. 9 cr. 27.

Luc. 12 v. 40.

Providen. Divin.

En las grandes Republicas conviene de tiempos à tiempos repetir los escarmientos de publicos castigos, para que todos teman el rigor de la Justicia, y aprendan los malos à ser buenos, con el temor de la pena, como dixo el Poëta: *Desinunt peccare mali formidine pœnæ.* Esta virtud politica es participada de Dios, como todos los bienes, y perfectas virtudes. Los homicidas injustos son abominables, y estàn excluìdos del Reyno de los Cielos, sino hazen digna penitencia; porque vsurpan la jurisdicion à Dios Nuestro Señor, y à la Justicia, que su Divina Magestad tiene en la tierra, para el govierno politico, y criminal del Mundo.

Philos. poet.

1. Reg. 3. v. 11. & 15. Apocal. 22. v. 15.

Por esto el homicidio es tan grandissimo pecado, y porque priva à la criatura razional de la vida, que el Altissimo Criador la concediò, para merezer la Vida Eterna. De nuestro grande Emperador Carlos Quinto se dize, que saliendo de visitar al Sumo Pontifice, de quien avia oydo dignissimas ponderaciones de la infinita Misericordia de Dios, y de la gravedad del pecado del homicidio, dixo assombrado estas palabras: *Grande bien tenèmos, sino matamos!*

El vnico Señor de la Muerte es quien nos diò misericordiosamente la vida. Este Supremo Governador del Vniverso dispone, passèmos à la Eternidad quando mas importa, y quando mas nos conviene. À nosotros solo nos toca el estàr siempre dispuestos para quando nos quisiere llamar. El punto fuerte de la partida se hà de llegar, q̃ queramos, que no queramos. Puede tardar vn poco, mas no se puede escusar.

Psalm. 67. v. 21.

En esta suposicion cierta, y evidente, queda sin escusa legitima nuestro fatalissimo descuìdo, en no disponernos para bien morir, como verdaderos hijos de Dios. El yerro maximo de vna mala Muerte, es desgracia final, que no tiene enmienda,

Rom. 5. v. 12.

porque no ay Redencion en el Infierno. Como queda la voluntad humana en la vltima respiracion, assi permanezerà para toda la Eternidad de Dios. Aquèl vltimo punto tenia assombrados à los Santos, y muchas vezes levantaban las vozes, y dezian: *O Punctum, à quo Æternitas! O Punto, de quien depende la Eternidad!*

Eccles. 11. v. 3.

Las Personas que tienen legitimo derecho de hazer Testamento, no lo dilaten para hazerlo en la enfermedad de la Muerte; porque aquèl tiempo preciosissimo no es bien que se enrede con assuntos temporales, que se pueden disponer mejor en sana salud. Veasse lo que se dixo de esta materia en el Capitulo octavo del Libro Segundo. Alli tambien se les encarga mucho, que la Confession general de toda su vida no la aguarden para la hora presurosa de la Muerte; porque à mas de que no sabèmos, si se nos concederà libre, y desembarazado aquèl precioso tiempo, que concluye, y cierra para nosotros todos los tiempos de merezer la Gloria Eterna, siempre es mejor tener hecho con tiempo libre, y sereno, lo que deseamos hazer para el bien espiritual de nuestras Almas. Es peligrosa inconsideracion, el no vtilizar el gracioso tiempo que Dios te dà; y esperar para lo que te importa el tiempo contingente, que no sabes si se te hà de conceder.

Sup. lib. 2. cap. 8. pag. 189.

Matth. 24. v. 44.

A todas las Personas verdaderamente Christianas las conviene prevenirse para aquèl vltimo fuerte combate, quando el Demonio se enfureze mas, conociendo, que tiene poco tiempo, como dize el Sagrado Texto del mysterioso Apocalypsis. Mas aunque à todos les importa esta discreta prevencion, especialmente me hà parecido encomendarla à las Personas que tratan de virtud; porque la rabia furiosa del Enemigo comùn es mucho mayor contra ellas. Aunque las Almas ayan sido de altissimas, y elevadissimas ilustraciones en la vida, suelen en aquella hora padeçer grandes desamparos, à imitacion perfecta de Christo Señor Nuestro, que estando para espirar en el Madero de la Cruz, padeciò aquel mysterioso Desamparo, que su Divina Magestad explicò en aquellas dolorosas palabras: *Pater mi, Pater mi; vt quid dereliquisti me?* La Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda lo padeciò fortissimo por algunas horas antes de su felizissimo transito, como lo explicò la misma Sierva de Dios.

Apocal. 12. v. 12.

Math. 27. v. 46.

Test. Confes. V Mat. Marig.

Para estas vehementes aflicciones conviene mucho conservar en la memoria el especifico remedio, que en otras partes de este Libro queda encomendado, de cuidar de la parte superior de la Alma, que no se aflija, ni se con-

conturbe; porque obscurezida la razon, se podian seguir gravissimos inconvenientes. De San Hilarion Abad refieren sus Liciones, que estando para morir començò à temblar; y el Santo Glorioso, como bien exercitado en vençer al Demonio, se levantò à si sobre si, y prevaleziendo libre, y serena la parte superior de su Alma, la dezia: *Alma mia, què temes? Setenta Años has procurado servir à Christo, y aora temes? Ea, sal de la carcel penosa de este cuerpo terreno, y espera en tu Criador, &c.*

In lect. S. Hilarion. Abbat.

Observ. notab

En aquella especie de tentacion, por donde mas el Demonio hà combatido la Alma en esta vida mortal, si en ella hà flaqueado muchas vezes, la tentarà mas fuerte con sus diabolicas astucias en aquella hora terrible. Por esto las Almas, que padeçen tentaciones de desconfiança, con las quales frequentemente se han dexado turbar, deben fortalezerse mucho antes que se lleguen las vltimas peleas; y con las Doctrinas propias, que hallaràn citadas à la margen procurè corroborrar su coraçon, para que el Demonio no las halle tan faciles de turbar en la Muerte, como las halló en la Vida.

Suprà lib. 2. cap. 9. & lib. 3. cap. 16. & 17.

Verdad es, que en este punto de tentaciones molestas se experimenta en el tiempo de la Muerte vna grande Misericordia Divina, y es, que Nuestro Señor, cuyas Piedades no tienen numero, ò liga al Demonio, ò fortaleze mas à la Alma, ô suspende del todo aquèl trabajo fatigoso, que la permitiò en la vida, para que descanse en pàz, muy confiada en su infinita Misericordia. Yo hè conocido algunas Personas atormentadissimas de tentaciones quando vivian, y al tiempo de morir gozaban de vna pàz Angelica, sin que tentacion alguna de aquella especie las diesse tormento. Sin embargo la prevencion discreta para aquella hora terrible, siempre es buena. Hagàmos de nuestra parte lo que nos toca, mientras Dios nos dà salud, y vida; y fièmos del Señor, que suplirà por nosotros en aquella grande presura.

Psalm. 16. v. 7.

Conf. San.

No se ponga en olvido el preocupar la tyrana sinrazòn de aquellas Personas barbaras, que porque no se affijan los Enfermos les ocultan lo peligroso de sus enfermedades; de que se sigue, que no se previenen con tan fervorosos afectos, como lo harian, si tuviessen claro desengaño de su manifiesto peligro. A mi me admira, como no las haze escrupulo esta perniciosa crueldad, que la canonizan con nombre fingido de piadosa discrecion; porque el Enfermo no se altere. Esto sucede mucho entre señores, y señoras, que para errarlo todo, quieren, que tambien se yerre el bien morir, en

Abus. nocivo

Huseb. Nieremb. detrim. ad aeter.

que estàn todos los bienes juntos.

Por andar en contemplaciones humanas, se dilata muchas vezes el que reciban los Enfermos à su tiempo los Santos Sacramentos; y despues, ò se vàn sin ellos, ò se reciben apriſſa, con notable desconsuelo de todos los que miran sin pasion lo que mas importa. Por esso dixo vn Discreto, que de los señores, y Principes se mueren muchos de repente; porque dado caso, que estèn muchos dias antes enfermos, no saben que se mueren, hasta que se ponen à espirar. *Discr. Sent.*

Las Personas temerosas de Dios, que desean azertarlo todo con vna buena Muerte, no se fien de quien las hà de contemplar. Busquense quien las hable claro con Christiano desengaño. Vna vèz han de morir; si aquella la yerran, todo lo perdieron de vna vèz. No quiero dezir, que se falte à la discrecion, atropellando al Enfermo, sino que no se falte à la perfecta Caridad, ocultandole su peligro. A nadie matan los Santos Sacramentos, que se instituyeron para la Vida de la Alma; y tambien suelen dar la vida del cuerpo, quando conviene. *Hebre. 9. v. 27.*

Si la Santa Vncion se puede recibir estando el Enfermo con sus cinco sentidos, y sano juizio, esto sirve de singular consuelo; porque à la Divina Gracia, que el Sacramento dà, *ex opere operato*, se junta la que el Enfermo se mereze con sus fervorosos Actos, *ex opere operantis*. *Ex Theolog. com.*

La Absolucion de la Bula de la Santa Cruzada se hà de dar estando el Enfermo en estado capàz de ser absuelto; y assi, no la aguarden à quando aya perdido los sentidos. Lo mismo se hà de dezir de la Absolucion plenissima, que han concedido los Sumos Pontifices para los Religiosos, y Religiosas en el Articulo de la Muerte: Cõviene darse quando el Enfermo està capàz de recibir Absolucion sacramẽtal. Si el Religioso, ò la Religiosa no hà dicho cinquenta y dos vezes los Salmos Penitenciales, como dispone el Decreto de essa grande Concesion, el prudẽte Confessor se los conmutarà en otra cosa, que entonçes pueda hazer; previniendole, que si se mejorare de aquella enfermedad, tenga intencion de cumplir las vezes que le faltaren de rezar. *Ex Doct. Pyrin. in Bre. Seraf.*

Adviertase tambien, que despues de averle dado el Viatico à vn Enfermo, se le puede comulgar por modo de Viatico (aunque no este ayuno) todos los dias que el Enfermo tiene devocion de comulgar, y el Ministro de Dios haze prudente juizio que conviene. *Busem. cum alijs.*

Tambien importa mucho, y es de singular consuelo el absolver con frequencia sacramentalmente al Enfermo en el curso de su enfermedad. Digo *absolver con frequencia*, no para que se absuelva à cada punto, ni à cada quarto, ni aùn à cada hora, sino à los tiempos oportunos, que el discreto Ministro de Dios conociere que conviene, sin molestar al Enfermo, y sin olvidar el mayor bien de su Alma. Por la mañana; à medio dia, y à la tarde, le parecieron al Penitente Rey oportunos tiempos para semejantes exercicios santos. Lo cierto es, que nò se puede dàr vna Regla general para todos, sino que es preciso dexarse à la discrecion, y prudencia del Confessor que assiste al Enfermo. *Addit. mo. Psalm. 54. v. 18.*

La practica puede disponerse de este modo. Quando el Ministro del Señor confiessa al Enfermo de proposito para el Sagrado Viatico, le previene, y le dize: Advierta V.m. que si esta enfermedad passare adelante, siempre que yo à V.m. le diga, que se acuse de nuevo de todo quanto me tiene confessado en sus Confesiones antecedentes, y de todo quanto V.m. hà ofendido à Dios en todo el tiempo de su vida, si V.m. me haze alguna señal del modo que pudiere, diziendome, que si, le absolverè sacramentalmente, para que tenga de mas aquella Divina Gracia, que nos dà el Santo Sacramento de la Penitencia. *Prax lauda.*

Hecha esta prevencion, siempre que al Confessor le pareciere conveniente, le dirà al Enfermo: *Señor, V.m. se buelva à acusar de todo quanto me tiene confessado; y generalmente de todo quanto hà ofendido à Dios Nuestro Señor, despues que tiene vso de razòn; y de todo ello le pesa, por ser ofensa de Dios; propone firmissimamente la enmienda, con assistencia de la Divina Gracia; y espera en la infinita Misericordia de Dios, que le hà de perdonar, y que le hà de salvar.* En haziendole señal el Enfermo, con que dize, que si, digale el Confessor: *Diga V.m. vna vez Jesvs, en penitencia:* y absuelvale sacramentalmente. *For. ad exerci.*

En esta practica lauduble ay muchissimos bienes juntos: porque à mas de la nueva Gracia, ò aumento de ella, que se le dà al Enfermo por el Sacramento, *ex opere operato*, se le pone en la ocasion de que repita muchas vezes los Actos essenciales de la justificacion, se levanta el coraçòn à Dios, y se edifican los circunstantes. No es cosa que causa molestia, porque se haze brevemente; y tal vèz puede ser la total restauracion espiritual del pobre Enfermo; porque con el Sacramento, *ex attritio fit quasi contritus.* El Sacerdote que no hà confessado al Enfermo, si quiera vna vèz, en que le diò materia cierta suficiente para la absolucion sacramental, no puede hazer esta diligencia con la generalidad referida; porque se expondria à dàr la forma de la Ab- *Ex supra dict. Concil. Trid. Sess. 14 cap. 4.*

ablolucion sin materia determinada, y esto no se puede.

Vease la Adicion que se haze, despues de este Capitulo, para que no se multipliquen indiscretamente estas Absoluciones Sacramentales.

Nierb. obi supra. A todos los Moribundos se les hà de exortar mucho à la constante, y firme Esperança en la infinita Misericordia de Dios, disponiendoles lo que se les dize con tal prudencia, que siempre con el dolor de sus pecados entre luégo inmediatamente la Esperança en la Misericordia Divina; porque el Demonio sagàz, en aquellos vltimos combates, trabaja mucho para sugerir al Moribundo, que han sido muchos, y graves sus pecados; que yà està perdido, y que yà no tiene remedio. En percibiendo este venenoso silvo de la Serpiente infernal, luego se hà de volar à la Misericordia de Dios con vn Acto de Esperança firme.

Conf. notab. Si la Persona qne passa de esta Vida mortal à la Eterna, tuvo la Christiana discrecion de dexar separados, y en depositro seguro los dineros efectivos que se han de emplear en beneficio de su Alma, distribuyanse en el mismo dia que muere, haziendo de vna vèz la diligencia de encomendar las Missas, y entregar la limosna; y la misma presteza se tenga en distribuir las limosnas à los Pobres. Pero si tales gastos han quedado à confiança de Personas interessadas, por muy propias que sean, mucho trabajo tienen las pobres Almas.

Es vna ceguedad impiente la de algunas Personas, que quieren dexar à cuìdados poco seguros lo que tanto las importa. En esta vida mortal viven como esclavas, y lo poco que dexan para sus Almas, lo dexan à mil contingencias. No ay remedio, que se tome escarmiento saludable de los patentes desengaños, que cada dia estamos viendo con nuestros propios ojos. A mi me consta de cierta Persona, que dexò muchos bienes temporales en esta vida, y despues se pagaba la limosna de sus Missas con mucha dificultad, tarde, y con trigo gorgojado, ò medio comido de los gusanos. *Experi freq.*

La Regla conveniente, cierta, vtil, segura, y edificativa, pareçe debe ser, que la Persona que quiere mirar por sì misma, quando tiene salud, aparte, y deposite en puesto seguro, y desinteressado, aquella porcion que quiere disponer por su Alma, y de aquello yà no haga caso, como sino lo tuviesse, y mande en su Testamento, que el mismo dia de su Muerte se distribuya todo, conforme dexa declarada su voluntad. Esto es lo verdadero, y lo mas seguro. Dixe, que de aquella cantidad depositada para su Alma yà no haga caso, como sino la tuviesse; y mas bien debia dezir, que de todo lo demàs yà no haga caso, como si no lo tuviesse; porque solo tiene aquello que le hà de aprovechar para el biẽ de su Alma. No quiero dezir con esto, que no se trabaje fidelissimamente para la casa, para los hijos, y para la decencia, y conveniencia temporal de las familias, sino que se cuide de todo, y principalmente de la Alma propia, y de buscar el Reyno de Dios lo primero, como nos lo enseña Nuestro Señor Jesv-Christo. *S. Petr. Chryso. Serm. 8 de Elee-mosyn.* *M. th. 6. ver 33.*

Los empleos santos, que pareçen ser mas del gusto del Señor, para que de ellos se haga especial mencion en los bien regulados Testamentos, son los siguientes: El gasto del entierro. Numero de Missas. Limosna à los Pobres enfermos. Limosna à los Pobres encarcelados. Limosna para la Redencion de los Cautivos Christianos, y para la Catolica conservacion de los Lugares Santos de Jerusalèn. Que se vista à algun Pobre. Que se dè alguna determinada limosna à alguna pobre Comunidad de Religiosos, ó Religiosas, para que le apliquen, por modo de sufragio satisfactorio, todas las penitencias, mortificaciones, ayunos, disciplinas, y exercicios santos de vn dia. Que se case alguna Huerfana, ò que se dè estado de Religiosa à alguna pobre Muger honesta, virtuosa, y que tenga verdadera vocacion, à juizio prudente de Varones doctos, y piadosos. *Testament. regul.* *Divit. dispos.*

Estos son los principales empleos; el dexar mas, ò menos para ellos, consistirà en el animo, y posibilidad de quien haze su Testamento. Lo que dize el Espiritu Santo es, que si tienes poco, dès poco; y si tienes mucho, dès mucho, sin olvidarte de las obligaciones dè tu carne, y sangre. A todo lo que es piedad voluntaria, se supone el que se paguen primero las deudas legitimas, que es materia obligatoria de conciencia, y de justicia. *Tob 4. ver. 9.*

Ni serà justo, que los Hijos, y los Herederos se escabrosèen, y se dèn por ofendidos de esta Doctrina comun, que lo es para todos. Lo mismo que se dize à los que aora pueden disponer de sus propias heredades, y bienes temporales, se dize tambien à los que han de heredar, y despues han de disponer para sus propias Almas.

Nuestro Señor Jesv-Christo dize, que vino al Mundo para separar al hijo del Padre, y à la Madre de su hija, &c. para que libremente cada vno haga lo mas perfecto para el bien de su Alma, sin detenerse en estas naturales atenciones, quando son de embaraço para seguir en todo la mas segura perfeccion. Y por esso tambien dixo su Divina Magestad, que los enemigos del Hombre son sus domesticos, quando le hazen contradicion à lo que mas le importa para el mayor bien de su Alma. *Matth. 18. v. 35.* *Matth. 10. v. 36.*

Exem-

Exemplo canonizado de perfecta discrecion para hazer los vltimos Testamentos, nos ofrece la Sagrada Escritura en el Patriarca Jacob, el qual, estando para morir, llamo a su amado hijo Joseph, y le dixo, disponia, que no dexasse su cuerpo en aquella tierra, sino que se lo trasladasse al Sepulcro de sus Mayores. Respondio Joseph, que assi lo haria; y no obstante, el Santo Patriarca le pidiò, que le jurasse, como lo avia de cumplir; y Joseph hizo constante juramento de cumplir lo que su Padre le dexaba ordenado. Lo que el Santo Patriarca pudo hazer viviendo, no se lo encomendò al hijo; mas lo que no podia hazer por si mismo, como era el trasladar su cuerpo difunto, esso le dexò encomendado; y aun no pareçe se quiso fiar de la senzilla palabra de vn hijo tan justificado, sino que le hizo obligar con expresso juramento: Y bien sabria el ilustrado Patriarca Jacob, que no seria perfeccion el hazerle jurar sin bastante necessidad.

Genes. 47. v. 30.

Genes. 49. v. 29.

Todo lo que està escrito en las Divinas Letras, se escribiò para nuestra enseñança, como dize San Pablo. Acaben de abrir los ojos los Mortales, y no crean à todo Espiritu. No sien de cuidados agenos, lo que pueden prevenir para si mismos. El saber morir bien, es la ciencia final de todos los Santos. El que muere mal, todo lo errò de vna vez para siempre jamàs; y dirà sin remedio, con los infelizes sempiternos: *Ergò erravimus à via veritatis.* No lo permita Dios de nosotros. Amen.

Rom. 15. v. 4.

Sap. 5. v. 6.

ADICION.

PAra que la practica de las Confessiones, y reconciliaciones breves, que enseñamos en este Capitulo, çedà en mas seguro bien espiritual de los Enfermos, y Moribundos, serà conveniente, que los Ministros de Dios estèn advertidos de los puntos siguientes:

1. Que las Personas con quien hizieren tal convenio, sean sujetos capazes de entender lo que las dizen: Y en la execucion se assegure bien el Confessor, de que està con advertencia bastante para hazer los Actos de la justificacion, que son la materia proxima del Sacramento.

2. Que las reconciliaciones no sean sucessivas, y continuas, vna luego despues de otra, sin necessidad; porque esto està prohibido en las Proposiciones primera, y quarta, que se hallaràn en la Adicion al Capitulo diez del Libro Segundo. Pero si luego, despues de ser absuelto vn Penitente, le ocurriesse algun nuevo pecado, ò escrupulo grave, bien puede luego confessarse de lo que le hà ocurrido, aunque sea antes de averse levantado de los pies del Confessor, como cada dia suele suceder, y esto no està prohibido.

Supra pagin. 204.

Prast. comm.

3. Que el Ministro de Dios se assegure bien, de que el Moribundo le comprehende lo que dize, y que haze los Actos essenciales que le tocan, y son la materia proxima de la Penitencia, porque de otra manera no puede absolutamente absolverle.

Sent. com.

4. Que el discreto Ministro de Dios atienda la calidad, talento, y Espiritu de los Enfermos, con quienes podrà sin peligro practicar essa frequencia de reconciliaciones.

Con estas principales advertencias, pareçe quedan bastantemente satisfechos algunos reparos, que vn Ministro de Dios hà tenido en esta practica de Confessiones. El Apostol nos manda, que no apaguèmos el Espiritu; y si el Enfermo lo tiene, pareçe le debèmos coadyubar con doblada razòn.

1. Thessal. 5. v. 19.

Supra pagin. 203. & seq.

En la Adicion al Capitulo dezimo del Libro Segundo se persuade, que en esse modo de confessarse ay verdadera acusacion; que la acusacion no es vaga, ni incierta, sino de pecados ciertos, y determinados, como son los que tiene confessados con aquèl mismo Confessor en sus Confessiones antecedentes; que aplica materia proxima, como son los Actos del Penitente, de dolor, acusacion, proposito de la enmiendn, y satisfacion, con la nueva penitencia que se le impone; y no se puede negar, que puesta la materia, y forma con intencion del Ministro, es cierta, y no probable la posicion del Sacramento, segun està difinido en el Santo Concilio de Trento.

Trideñ. Sess. 14. ca. 5.

Infierese tambien, que en este modo de Confessiones no tiene lugar la proposicion condenada del Santo Pontifice Innocendio Vndezimo, como yà dexamos explicado en la Adicion citada.

Supra pagin. 204. col. 2.

Y adviertese mucho, que es grande error el dezir, que vn Hombre no puede confessarse muchas vezes de vnos mismos pecados. Este es error escandaloso, y se debe acusar al Santo Tribunal, à quien tal doctrina enseñare.

Trideñ. Can de Pœnit.

Debese tambien distinguir entre necessidad, y vtilidad; porque dado caso, que vna Persona no tenga necessidad de confessarse, la puede ser vltissimo el hazerlo. De Nuestro Serafico Doctor San Buenaventura se escribe, que se confessaba sacramentalmente catorze vezes cada dia en lo vltimo de su vida, y no se haze creible, que todas las vezes fuesse por necessidad. Y à mi me pareçe, que el Serafico Maestro no negaria à vn Enfermo fervoroso, lo que èl queria para si estando sano. Verdad es, q̃ se hallaràn pocos Enfermos de tan intenso, y crecido fervor, como tenia aquèl Serafin humano.

Chron. antiq. Seraf.

El Santo Concilio Tridentino nos previene, que en los vltimos dias de nuestra vida es quando el Demonio mas se desvela para nuestra perdicion; por lo qual no conviene se descuiden los Ministros de Dios en la assistencia de los Moribundos. Sess. 14 cap. 10.

La sana Doctrina de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia Catolica persuade, se frequenten los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, de tal manera, que el Santo Cōcilio Tridentino, entre las señales de la reformacion de la vida Christiana, pone esta de la frequencia de los Santos Sacramentos. Tridt. Sess. 13 cap. 21.

El numero de las vezes que convendrà dar la Absolucion Sacramental à los Enfermos, lo debe tassar con discrecion el Confessor prudente, atendiendo siempre à evitar los extremos viciosos, de tal manera, que ni à cada punto absuelva al Enfermo, ni dexe de darle cada dia esse espiritual consuelo. Son los Santos Sacramentos el espiritual alimento, y remedio de las Almas; y los alimentos, y remedios, ni se han de atropellar, ni negarlos à sus tiempos oportunos, como lo vèmos practicar en la curacion de los cuerpos. Mas es la Alma que el cuerpo, como no dize el Señor, y no es justo tengamos mas cuidado del cuerpo, que de la Alma. Matth. 6. v. 25.

Notese tambien, que al tiempo de espirar todo Catolico puede ser absuelto *sub cõditione*, aunque antes tenga recibidos los Santos Sacramentos: Porque es vniversalmente bien recibida aquella piadosa sentencia, que si al Eclesiastico mas ajustado, que acaba de celebrar, y al Seglar mas virtuoso, que sale de ganar vn Jubileo, les sobreviniesse vn accidente mortal, que les privasse de sus sentidos, debian ser absueltos *sub condetione*, gritandoles primero, por si acaso oyē; para que hagan los Actos de dolor, proposito, &c. Luego lo mismo se debe executar con los que en su vltima enfermedad se confessaron, y recibieron los Santos Sacramentos: *Quia de similibus ad similia passim procedit: & vbi est eadem ratio, ibi idem ius esse debet.* Lean. 1ª Part. Anton. à Spir. Sancto. M. Pet Mart. tom. 1. tract. 4.

Siento notable repugnancia para entrar en altercados inùtiles: Por lo qual, à quien no le contentaren estas Doctrinas, siga las que mas bien le pareciere, y ruege por mi.

CAPITULO XXVI.

MAXIMAS FUNDAMENtales, pertenecientes à este Libro Tercero, para desengaño de las Almas.

AUnque baxē todos los Angeles, y Santos de la Gloria, à dezirte, que mires por el mayor bien de tu Alma; no tāto les Matth. 16. v. 27.

les importa à los Angeles, y à los Santos, el que tu seas perfecto, como à ti mismo, que has de ser juzgado por tus obras.

Dios, y el Mundo son dos Señores encontrados, y de muy diversas cōdiciones. De vna vèz no puedes servirlos à los dos; es preciso, que te niegues al Mundo imperfecto, para seguir, y servir con toda perfeccion à Dios del Cielo, que es tu vnico Señor. Matth. 6. ver. 24.

Cada vno habla con gusto de su Patria. El que es de la tierra, tiene fruicion de hablar de cosas terrenas. Sea nuestra conversacion en los Cielos, como dize San Pablo, si tenèmos à Dios en el coraçòn, de cuya abundancia habla la lengua. Ioan. 3 v. 31.

Si tu te buscas la distraccion, como quieres llevar recogido el coraçòn? Si solo te divierte el saber, y leèr vanas curiosidades, no busques otra causa para tus continuas distracciones. En ti està la causa de tu daño. Osee 13. v. 9

El quitar vicios, y plantar virtudes, hà de ser nuestro principal cuidado, *donec formetur Christus in nobis*, como dize el Apostol; porque la oracion mētal, que no quita los vicios, mas pareçe ilusion, que oracion. Galat 4. ver. 19.

Procura preguntar, y aprender lo que es de tu obligacion; porque no siempre la ignorancia escusa de pecado. Psalm. 35. v. 4.

En el principio de tu oracion examina bien tu conciencia, conoçe tus culpas, y acusate de ellas en la presencia Divina; porque dize la Sagrada Escritura, que el Justo en el primer passo de su oracion es acusador de sì mismo. Al contrario sucede al sobervio Fariseo. Prov. 18. v. 17.

La oracion del que se humilla penetra los Cielos; conoçe tu gran tibieza, y confundete de tu floxedad, y miseria, y sabete humillar, si quieres aprovechar. Eccli. 35. v. 21.

La prueba legitima del amor verdadero son las obras. Con esta Regla general acabaràs de conoçer lo poco que amas à Dios, si no hazes muchas cosas en servicio de su Divina Magestad, y por su santo amor. 1. Ioan. 3. ver. 18.

Todo quanto leyeres, procura aplicarlo para el mayor bien espiritual de tu Alma: Estima los Libros Sagrados, que en ellos hallaràs tu verdadero consuelo, como los Santos Macabeos. 1. Mac. 12. v. 9.

De todas las criaturas has de hazer escala espiritual para subir al Criador; y si esto lo hazes biē, tendràs en ello facilissima, y perfectissima oracion mental, sin que te embarazen las obras exteriores de tu precisa obligacion. Rom. 1 v. 20.

Echa todas las cosas que oyeres à la buena parte; y quādo no puedas alabar la accion, escusa la intencion, que tal vèz no fuè tan mala, como indica la obra exterior. S. Bernard.

No quieras saber mas de lo que te conviene; aprende bien la Doctrina Christiana, que en Rom. 12. v. 3.

El Santo Concilio Tridentino nos previene, que en los vltimos dias de nuestra vida es quando el Demonio mas se desvela para nuestra perdicion; por lo qual no conviene se descuiden los Ministros de Dios en la assistencia de los Moribundos. Sess. 14 cap. 10.

La sana Doctrina de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia Catolica persuade, se frequenten los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion, de tal manera, que el Santo Cōcilio Tridentino, entre las señales de la reformacion de la vida Christiana, pone esta de la frequencia de los Santos Sacramentos. Tridt. Sess. 13 cap. 21.

El numero de las vezes que convendrà dar la Absolucion Sacramental à los Enfermos, lo debe tassar con discrecion el Confessor prudente, atendiendo siempre à evitar los extremos viciosos, de tal manera, que ni à cada punto absuelva al Enfermo, ni dexe de darle cada dia esse espiritual consuelo. Son los Santos Sacramentos el espiritual alimento, y remedio de las Almas; y los alimentos, y remedios, ni se han de atropellar, ni negarlos à sus tiempos oportunos, como lo vèmos practicar en la curacion de los cuerpos. Mas es la Alma que el cuerpo, como no dize el Señor, y no es justo tengamos mas cuidado del cuerpo, que de la Alma. Matth. 6. v. 25.

Notese tambien, que al tiempo de espirar todo Catolico puede ser absuelto *sub cõditione*, aunque antes tenga recibidos los Santos Sacramentos: Porque es vniversalmente bien recibida aquella piadosa sentencia, que si al Eclesiastico mas ajustado, que acaba de celebrar, y al Seglar mas virtuoso, que sale de ganar vn Jubileo, les sobreviniesse vn accidente mortal, que les privasse de sus sentidos, debian ser absueltos *sub condetione*, gritandoles primero, por si acaso oyē; para que hagan los Actos de dolor, proposito, &c. Luego lo mismo se debe executar con los que en su vltima enfermedad se confessaron, y recibieron los Santos Sacramentos: *Quia de similibus ad similia passim procedit: & vbi est eadem ratio, ibi idem ius esse debet.* Lean. 1ª Part. Anton. à Spir. Sancto. M. Pet Mart. tom. 1. tract. 4.

Siento notable repugnancia para entrar en altercados inùtiles: Por lo qual, à quien no le contentaren estas Doctrinas, siga las que mas bien le pareciere, y ruege por mi.

CAPITULO XXVI.

MAXIMAS FUNDAMENtales, pertenecientes à este Libro Tercero, para desengaño de las Almas.

AUnque baxē todos los Angeles, y Santos de la Gloria, à dezirte, que mires por el mayor bien de tu Alma; no tāto les Matth. 16. v. 27.

les importa à los Angeles, y à los Santos, el que tu seas perfecto, como à ti mismo, que has de ser juzgado por tus obras.

Dios, y el Mundo son dos Señores encontrados, y de muy diversas cōdiciones. De vna vèz no puedes servirlos à los dos; es preciso, que te niegues al Mundo imperfecto, para seguir, y servir con toda perfeccion à Dios del Cielo, que es tu vnico Señor. Matth. 6. ver. 24.

Cada vno habla con gusto de su Patria. El que es de la tierra, tiene fruicion de hablar de cosas terrenas. Sea nuestra conversacion en los Cielos, como dize San Pablo, si tenèmos à Dios en el coraçòn, de cuya abundancia habla la lengua. Ioan. 3 v. 31.

Si tu te buscas la distraccion, como quieres llevar recogido el coraçòn? Si solo te divierte el saber, y leèr vanas curiosidades, no busques otra causa para tus continuas distracciones. En ti està la causa de tu daño. Osee 13. v. 9

El quitar vicios, y plantar virtudes, hà de ser nuestro principal cuidado, *donec formetur Christus in nobis*, como dize el Apostol; porque la oracion mētal, que no quita los vicios, mas pareçe ilusion, que oracion. Galat 4. ver. 19.

Procura preguntar, y aprender lo que es de tu obligacion; porque no siempre la ignorancia escusa de pecado. Psalm. 35. v. 4.

En el principio de tu oracion examina bien tu conciencia, conoçe tus culpas, y acusate de ellas en la presencia Divina; porque dize la Sagrada Escritura, que el Justo en el primer passo de su oracion es acusador de sì mismo. Al contrario sucede al sobervio Fariseo. Prov. 18. v. 17.

La oracion del que se humilla penetra los Cielos; conoçe tu gran tibieza, y confundete de tu floxedad, y miseria, y sabete humillar, si quieres aprovechar. Eccli. 35. v. 21.

La prueba legitima del amor verdadero son las obras. Con esta Regla general acabaràs de conoçer lo poco que amas à Dios, si no hazes muchas cosas en servicio de su Divina Magestad, y por su santo amor. 1. Ioan. 3. ver. 18.

Todo quanto leyeres, procura aplicarlo para el mayor bien espiritual de tu Alma: Estima los Libros Sagrados, que en ellos hallaràs tu verdadero consuelo, como los Santos Macabeos. 1. Mac. 12. v. 9.

De todas las criaturas has de hazer escala espiritual para subir al Criador; y si esto lo hazes biē, tendràs en ello facilissima, y perfectissima oracion mental, sin que te embarazen las obras exteriores de tu precisa obligacion. Rom. 1 v. 20.

Echa todas las cosas que oyeres à la buena parte; y quādo no puedas alabar la accion, escusa la intencion, que tal vèz no fuè tan mala, como indica la obra exterior. S. Bernard.

No quieras saber mas de lo que te conviene; aprende bien la Doctrina Christiana, que en Rom. 12. v. 3.

ella està la verdadera Sabiduria del Maestro Soberano.

Si te pareçe, que sabes algo, entonçes eres mas necio; porque no conoçes tu propia ignorancia. Hazte necio, para ser Sabio, como nos lo aconseja San Pablo. 1. Cor. 3. v. 18.

El que sabe amar bien à Dios y à su Proximo, sabe mucho en poco; porque en essos dos Maximos Preceptos se comprehende toda la Ley de Dios, y Doctrina de los Profetas. Eccles. 12. v. 38. & seq.

Si el Mundo te aborreze, acuerdate, que primero despreciò â tu Redentor Jesv-Christo, que muriò por ti. Este es el camino real, que escogiò para si, y para ti, el Rey del Cielo. Joan. 15. v. 18.

Quien no sabe padeçer por el amor de Dios, no sabe ser verdadero Christiano. Ni aun el bruto se quexa en tiempo de prosperidad, y de su conveniencia propia, como se dize en el Libro del Pacientissimo Job. Job 6. v. 5.

Si de la oracion mental no sacas afectos eficazes de imitar à Nuestro Señor Jesv-Christo, te dexas lo mejor; porque el Señor padeciò, dexandonos exemplo, para seguir sus Divinos passos, como nos lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro. 1. Pet. 2. v. 21.

El Espiritual camino de la perfeccion Christiana se irà de emprender con Espiritu constante de profunda humildad; porque esta nobilissima virtud se lleva los Ojos del Señor. Psalm. 112. v. 6.

Por la oculta sobervia del que pregunta, permite Dios, que yerre quien le aconseja: Por esto algunas vezes los Sabios dàn consejos insipientes. Is. 19. v. 11. S. Fran. Sales.

Los grandes Santos llegaron à la perfeccion por el grande amor que tuvieron al menosprecio, y abatimiento propio, por el amor de Christo. Mira quan lexos estàs del camino verdadero, con tu loca vanidad, y propia estimacion.

La Alma que se desposa con Christo, se desposa con su Santissima Cruz, y sus oprobrios. Estos la seràn muy dulçes, si el Espiritu de Dios, que piensa tener, fuere verdadero. Idem de Chr. inter. lib. 6.

Los verdaderamente Justos, y Santos, han de bolver bendiciones por maldiciones, oraciones por oprobrios, alabanças por desprecios, y bienes por males. Se han de considerar como la escoria, y el estiercol del Mundo, que se lleva debaxo de los pies, y todos le desprecian. Assi se consideraba San Pablo. 1. Cor. 4. v. 13.

El Mundo tenebroso llama bien afortunados à los que tienen conveniencias temporales, honras humanas, estimaciones, aplausos, salud, y toda prosperidad en esta vida mortal, y terrena. Lo contrario dize la Doctrina luminosa de Christo, que has de seguir para ser perfecto. Matth. 5. v. 3. seq.

No se te passe dia sin sufrir alguna cosa por el amor de Christo Cruzificado por ti. Mientras Jesvs estuvo en la tierra, no le recibieron los suyos, como se dize en el Santo Evangelio, ni el Mundo le conociò. Todo serà menos lo que tu padecieres. Joan. 1. v. 11.

Para llegar à la Contemplacion verdadera, y al amor perfecto de la Divinidad, has de passar por Jesvs Cruzificado, abatido, y pobre, q̃ es el Camino, la Luz, la Verdad, y la Vida. Joan. 14. ver. 6.

Conviene, que tengas vn ardiente amor à la soledad, y al retiro, para ser todo de Dios, y corresponder sin embarazo à los atractivos de la Divina Gracia. Pero con esto se hà de componer vna general indiferencia para todos los estados, y empleos santos, en que Dios quisiere que le sirvas. S. Fran. cis. Sales. de Christ. inter. lib. 2. capit. 13.

Tu primer pensamiento por la mañana, hà de ser, que Dios està presente contigo. Dexate todo à la disposicion Divina, y Dios cuidarà de lo que mas te importa. Esto no quita el trabajar de tu parte lo que te toca, con el motivo principal de cumplir la Divina voluntad. Psalm. 54. v. 23.

Conservaràs mas facilmente la Presencia de Dios con estas siete Consideraciones, para los siete dias de la Semana. *Domingo*, que Dios es Señor de los señores, en cuya presencia todas las criaturas somos nada. *Lunes*, la Omnipotencia de Dios, y que todo lo podèmos con su assistencia. *Martes*, la Sabiduria de Dios, con que dispone todas las cosas sin engaño; y para nuestro bien. *Miercoles*, la Paciencia de Dios, con que nos tolera, siendo vasos de ira. *Jueves*, el Amor de Dios, con que nos haze tantos, y tan grandes beneficios. *Viernes*, la Justicia de Dios, que nadie conoçe la potestad de su ira, como dize el Profeta. *Sabado*, la Misericordia de Dios, que nos acompaña todos los dias de nuestra vida, como dize David. S. Fran. cis. Sales. de Christ. inter. lib. 3. capit. 16.

La soledad de diez dias sobre la Persona adorable de Nuestro Señor Jesv-Christo, se puede distribuir con San Francisco de Sales, en la forma siguiente: *Dia primero*: Dios humanado, y Jesvs Niño. *Dia segundo*: Jesvs Infante. *Dia tercero*: Jesvs Pobre, y despreciado. *Dia quarto*: Jesvs, Principio de la Gracia, y de la Pureza. *Dia quinto*: Jesvs Zelador de las Almas. *Dia sexto*: Jesvs contemplando, y en la soledad del Desierto. *Dia septimo*: Jesvs nuestro Exemplar, y nuestra Guia. *Dia octavo*: Jesvs nuestra Luz. *Dia nono*: Jesvs sufriendo, y muriendo. *Dia dezimo*: Jesvs resucitado, y glorioso. Rom. 9. ver. 21. Psalm. 89. v. 11. & Psalm. 22. v. 6. S. Fran. cis. Sales. de Christ. inter. lib. 4. capit. 7. per tot.

Los admirables efectos de la Sagrada Comunion, los gradua el mismo Santo en esta forma. *Primero*: Produzir en nosotros el amor de las Cruzes, y de las humillaciones. *Segundo*: El transformarnos en Christo. *Tercero*: La vnion perfecta, y consumada. *Quarto*: Vn grande amor, que S. Fran. cis. Sales. super lib. 5. cap. 7. & seq.

que pone en sobcranos inzendios al coraçòn humano. *Quinto*: Dar fuerça, y perseverancia en el servicio de Dios. Esta noticia te servirà, para humillarte mucho, considerando tu grande tibieza; mas no para desconsolarte, porque el imperfecto desconsuelo para nada es bueno, como en otras partes queda dicho.

Las Cruzes interiores, y exteriores, son la rica prenda que Dios nos dà en esta vida mortal, en testimonio fidelisimo de su amor. Solo sabe bien estimarlas, quien sabe su preciosidad. *Galat. 6. v. 14* San Pablo no queria gloriarse en otra cosa, que en la Cruz de *& 2. Corin 12. v. 9.* Nuestro Señor Jesv-Christo, y en sus enfermedades.

El sufrir nuestras propias imperfecciones tambien es parte de Cruz. No saques de ellas los malos efectos de amarguras imperfectas, que te conturben, sino profunda humildad, que te edifique el coraçòn en conocimiento propio, y esperança en el Señor. No te has de admirar de que faltaste, sino de que no faltaste mas, y de esso darás gracias à Dios. *Supra lib. 2. cap. 9. & lib. 3. cap. 8.*

A la oracion mental has de ir con el deseo de que en ti se cumpla la voluntad de Dios. Assi tendràs el modo de oracion que Dios quiere que tengas, y no te desconsolaràs por las sequedades, ni te desvanezeràs por los favores. *S. Frà. Salesio de Obr. interc. lib. 7. cap. 3.*

Sobre todas las cosas has de concebir vn estremado horror al pecado, y has de huir de èl, como de la cara de la culebra, que assi lo dize el Espiritu Santo. *Eccli. 21. v. 2.*

A ninguno le conviene ponerse por sì mismo en otro modo de oracion mental, que la ordinaria. Si el Señor quisiere ponerle en Contemplacion passiva, su Divina Magestad es el Dueño absuelto, y à la criatura no la toca otra cosa, sino humillarse, purificar su conciencia, y amar à su Criador. *Salesio. vbi supra cap. 7.*

Sin abstraccion perfecta de todo lo criado, nunca llegaràs à la perfeccion. Es preciso que la Alma se quede sola con Dios solo, y entonçes la habla Dios al coraçòn. *Osee 2. v. 14*

A los desvezados de todo lo sensible, y de consuelos humanos, enseña Dios la verdadera Sabiduria, como dize el Profeta. *Is. 28. v. 9.*

Las imperfeciones habituales, aunque sean pequeñas, impiden la vnion con Dios, como advierte San Juan de la Cruz. *B. Ioan. à Cruce, in Ascen. Mòtis, lib. 1. capit. 11.*

Las Almas engañadas del Demonio, las tinieblas tienen por luz, dize el mismo Santo. Por esto las que desean no ser engañadas, no se fian de sì mismas. *Et lib. 3 cap. 9.*

Las Almas perfectamente humildes, y que no desean revelaciones, ni otros favores Divinos sobrenaturales extraordinarios, no permite Dios que sean engañadas, como se lo dixo la Virgen Santissima à su Amada Discipula la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda. *Mysti. Civit. Dei, 1 part. num. 617. & 618.*

Las visiones, y revelaciones que verdaderamente son de Dios, hazen maravillosos efectos en el coraçòn humano bien dispuesto, que las recibe. Inflaman en amor castissimo de el mismo Dios; induzen, y mueven à la reverencia del Altissimo; al conocimiento claro de nuestra propia baxeza; à aborrezer la vanidad terrena; à desear el desprecio de las criaturas; à padeçer con alegria; à amar la Cruz, y llevarla con esforçado, y dilatado coraçòn; à desear el vltimo lugar; à amar à quien nos persigue; à temer el pecado, y à aborrezerle, aunque sea muy leve; à aspirar à lo mas puro, perfecto, y azendrado de la virtud; al vencimiento voluntario de nuestras malas inclinaciones, y à vnirnos con el Sumo, y Verdadero Bien. Esto haze la Virtud Divina; y todo esto obran en la Alma las palabras verdaderas del Señor. *Ex eod 1. par. n. 641. & 642.*

El que pareçe que està seguro, vea no cayga, dize San Pablo. El fundamento solido de las Almas Espirituales, es el temor santo: *Posuisti fundamentum eius formidinem.* Este es el principio de la verdadera Sabiduria, y aûn ella misma, como dize el Santo Job. Dios nos haga perfectissimos, humildes, y temerosos, para estar libres de los engaños de èl Demonio. Amen. *2. Cor. 10. v. 12.* *Psalm. 88. v. 41.* *Job 28 v. 28.*



LIBRO

LIBRO QUARTO.

PROMPTUARIO MYSTICO

para los Reverendos Padres, y señores Confessores, y para los Novicios de las Religiones, que regularmente son examinados de Teologia Mystica, antes de su Profesion Religiosa.

PROEMIO.

Uponese, que los Novicios, en el Año de su Noviciado, aprenden muy de proposito, especulativa, y practicamente, todo lo principal, y comùn de la Teologia Mystica. Mas por quanto dias antes de professar son examinados rigurosamente de la Mystica Teologia, me hà parecido conveniente, para su alivio, ponerles aquì este brevissimo Promptuario; que tambien servirá de provecho para los Padres Confessores, los quales no es bien se hallen desprevenidos, por si acaso las Personas que se confiessan con ellos, les hizieren, de Mystica, y de oracion mental, alguna pregunta. A cierto Confessor le sucediò, que aviendole preguntado vna pobre Muger virtuosa: *Què cosa era Oracion de Recogimiento?* Hallandose turbado el Confessor, la respondiò, que consistia en cerrar las ventanas, y la puerta del aposento, donde tenia la oracion. La Muger callò, por no sonrojarle con su ignorancia; y aviendo contado lo que la avia sucedido à otro Ministro de Dios experimentado, este la diò à entender, que el primero la avia respondido bien, entendiendose espiritualmente su respuesta. Este breve Promptuario se dispondrà en forma de Preguntas, y Respuestas: Lo que està de Letra Cursiva, es la Duda, ò la Pregunta; y lo que se sigue de la otra forma de Letra, es la Respuesta.

CAPI-

CAPITULO I.

DE LA ORACION VOCAL, y mental; de sus partes integrales; de la verdadera devocion; y de lo que mas conduze para el aprovechamiento Espiritual de las Almas en el Camino de la perfeccion Christiana.

QUè cosa es Teologia Mystica? Es vna Sabiduria practica, q̃ trata de Dios en quanto es Bueno, y amable por sus criaturas. Algunos Doctores dizen, que consiste la Teologia Mystica en la *Vnion efectiva* de la Alma con Dios N. Señor, de que tratamos en el Libro Tercero de los Desengaños Mysticos, Cap. 20. porque entonces es quando el entendimiento conoçe mas practicamẽte à Dios, y la voluntad le ama con mas intension.

En los Desengaños Mistic. lib. 3. cap. 20

Què cosa es oracion Christiana? Es vn trato reverente, que la criatura tiene con su Dios, y Señor, con deseo de amarle, y servirle; recurriendo à su Divina Magestad, por medio de la oracion, para el remedio de sus espirituales, y temporales necessidades.

Confon. DD.

Quantos modos ay de oracion Christiana? Ay dos, que se llaman oracion vocal, y oracion mental.

Comm.

Què cosa es oracion vocal? Es la que hazèmos vsando de palabras, como quando dezimos la Oracion del *Padre Nuestro*, que nos enseñò Nuestro Señor Jesv-Christo, y la pronunciamos con palabras formales.

Matth. 6. v. 9.

Què cosa es oracion mental? Es vna elevacion de nuestro coraçòn à Dios Nuestro Señor, cõsiderando lo que nos puede mover para servirle, y amarle.

Com. in subst.

Pueden estar juntas la oracion vocal con la mental en vna misma oracion? Lo estàn siempre que se considera lo que se reza vocalmente: Como si yo atiendo, y considero lo mismo que le pido à Dios Nuestro Señor, quando estoy rezando el *Padre Nuestro*, entonçes tengo juntamente oraçion vocal, y mental.

Comm.

La oracion en que se juntan la vocal, y la mental, es mas perfecta, que cada vna de ellas dividida de la otra? Pareçe que si, porque tiene la perfeccion de entrambas juntas: Y aùn si la vocal se apartasse voluntariamente de el todo de la mental, perderia el sèr de oracion.

Cert. & com.

Quantas formas, ò modos ay para orar? Tres son las mas comunes, assi en la oracion mental, como en la vocal. *La primera*, es alabando à Dios. *La segunda*, dandole gracias por los beneficios que nos haze. *La tercera*, pidiendole por su Divina Misericordia, lo que necessitamos espiritual, y temporalmente en esta vida mortal. Para las oraciones publicas de la Igle-

Enric. Laur. tract. de Oration Christ. Opusc. 1. cap. 1.

sia, ya estàn compuestas, y aprobadas las formas de orar en el Missal Romano, Breviario, y Ritual; mas para las formas de orar particularmente cada vno, aunque ay muchas compuestas, y muy devotas, no està prohibido el que cada vno se componga las oraciones, conforme à su particular devoció, y buen afecto, como no se opongan à la sana Doctrina de la Iglesia Catolica.

Marb. Epiſc. *Qual es la mejor forma de Oracion de todas?* Es la del *Padre Nuestro, &c.* Que nos enseñó Nuestro Señor Jesv Christo, y en ella pedimos con pocas palabras lo que ciertamente es del gusto de Dios que le pidamos.

A quien podèmos hazer oracion? Lo primero à Dios Nuestro Señor, y à la Santissima Trinidad; no solo en quanto las tres Divinas Personas son vn solo Dios; si, tambien à cada Persona Divina en particular, como se haze en la Letania de la Santa Iglesia. A Nuestro Señor Jesv-Christo se le puede hazer oracion en dos maneras. Lo primero en quanto Dios, y Hombre, que es causa principal de todos nuestros bienes. Lo segundo, en quanto Hombre, como Abogado, Interceſſor, y Mediador Poderoso para nuestra Reconciliacion Espiritual, como dize San Juan Evangelista. A los Angeles, y Santos, podèmos hazer oracion, por la comunicacion que tienen con Dios Nuestro Señor, y nos pueden ayudar con su interceſsion.

Ioan. 14. Rom. 8. Hebr. 8. Ioc. 2.

Què cosas podèmos pedir à Dios en la oracion? Todo quanto redunda en Gloria de Dios, y bien espiritual de nuestras Almas, y salud de nuestros cuerpos: Pero no le avèmos de pedir lo que conduze para el cumplimiento de nuestras desordenadas concupiscencias. Tambien podèmos pedir las cosas temporales necessarias à la vida mortal; mas primero las espirituales, y eternas. En todas nuestras peticiones honestas se hà de juntar vna perfecta resignacion en la voluntad de Dios, que conoçe lo que mas nos conviene.

Cassia. Collet. 23.

En què lugares podèmos orar? En todos, porque en todos està Dios. La Iglesia, y los Oratorios son los lugares mas propios; pero absolutamente hablando, en todo lugar se puede tener oracion vocal, y mental, aunque sea en el campo. Nuestro Señor nos advirtiô, que no oraſſemos en publico por vanagloria.

Exod. 17. v. 12. Deut. 6. v. 7. *Què postura del cuerpo se hà de tener en la oracion?* Estando de rodillas, ò en pie, ô postrados, ò puestos en Cruz; cada vno segun pudiere estàr, puede orar, que para todo ay exemplares en la Sagrada Escritura; con tal, que el coraçòn humano se conserve con profunda humildad, y reverencia, en la presencia de su Dios, y Señor.

Es necessario que la criatura èste en Gracia de Dios para hazer oracion? Lo es, para que sea fructuosa, y meritoria; ò por lo menos, que vaya à la oracion con intencion de hazer Actos de Contricion, para ponerse en Gracia de Dios: *Quia non placet oratio non dilecti.* Prepareſe con Actos de Fè, Esperança, y Caridad, y con profunda humildad, para agradar à Dios, y resistir las tentaciones.

S. Aug. Epistol. 121. S. Ioa. Chrisost. Hom. 4 de Fide Ang.

Què cosa es oracion jaculatoria? Es vn afecto veloz de el coraçòn humano, que buela como vna flecha, y se encamina à Dios Nuestro Señor. Es oracion breve, pero de grande provecho; y este modo de orar es muy encomendado de los Santos Padres. Estas son oraciones jaculatorias: *Dios de mi Alma, yo te doy mi coraçòn. Refugio mio, assiste-me.* Y otras semejantes.

Quantos modos ay de oracion mental? Son tres. El primero, alabando à Dios mentalmente, con afectos interiores. El segundo, dando gracias à Dios interiormente, sin vozes. El tercero, haziendole peticiones al Señor, ò à sus Santos, sin vsar de palabras exteriores. A mas de esto, se divide la oracion mental en Meditativa, y Contemplativa; la Meditativa, en Imaginaria, Intelectual, y Afectiva; y la Contemplativa, en Activa, y Pasiva. Todo se explica mas adelante.

Es absolutamente necessaria la oracion mental, para salvarse la criatura? Es convenientissima; pero no es absolutamente necessaria, si se toma la oracion mental, como dividida, y apartada de la vocal. Necessario es el orar; pero no es necessario, que la oracion sea puramente mental, ni puramente vocal. El dezir, que ninguno de los adultos puede salvarse sin tener oracion mental, hablando de la oracion mental, como separada de la vocal, es error de los Alumbrados, y està condenado. De los Actos interiores de Fè, Esperança, y Caridad, y del proposito interior de no pecar, corre otra razòn: Estos no se quentan por oracion mental en el sentido que hablamos.

Apud Laurèa. ubi sup. Opusc. 2 cap. 3.

Quantas son las partes integrales de la oracion mental? Comunmente se señalan cinco, que son: *Preparacion, Licion, Meditacion, ô Contemplacion, Hazimiento de gracias, y Peticion.* Algunos ponen siete, y las quentan assi: *Preparacion, Licion, Meditacion, Contemplacion, Hazimiento de gracias, Ofrecimiento del Coraçon, y Peticion.* Añaden la Contemplacion por parte distinta, y separan el Ofrecimiento de el coraçòn de el Hazimiento de gracias.

S. Petr. de Alc. & alij.

Què cosa es Preparacion? Es disponer el coraçòn con el examen de la conciencia, con Actos de humildad, y de Contricion, y pedir la assistencia, y luz del Espiri-

piritu Santo, para emplear aquèl rato en el mayor agrado, y ſervicio de Dios Nueſtro Señor, y bien de ſu Alma. El Juſto en el principio de la oracion es acuſador de sì miſmo.

Prov. 18. v. 17.

En què conſiſte la otra parte, que es la Licion? En leer el punto, que en la oracion ſe hà de meditar. Aunque eſta parte ſe pone por ſegunda, regùlarmente ſe leè el punto antes de entrar en la Preparacion de los actos referidos, y concluìda la Preparacion, ſe traè à la memoria el punto que ſe leyò, para formar la meditacion.

Què coſa es meditacion? Es vn atento, y cuidadoſo penſar, ò conſiderar el Paſſo que ſe hà prevenido para la oracion, con todas ſus circunſtancias, y accidentes, que conduzen para mover en la voluntad eſpirituales afectos, para aborrecer las culpas, y amar à Dios Nueſtro Señor. Aſsi dize David, que en ſu meditacion ſe encendia el fuego del Amor Divino.

Pſalm. 38. v. 4.

Qual es la materia propia de la meditacion? Todos los Myſterios de nueſtra Santa Fè Catolica; y extenſivamente todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, en quanto de ſu conſideracion podèmos ſacar motivo para apartarnos del mal, y buſcar el bien de nueſtras Almas en ſervicio de Dios.

A què fin principal ſe encamina la meditacion? A mover el coraçòn, y deſpertar en èl los afectos eſpirituales, que la Alma hà meneſter, ſegun el eſtado en que ſe halla.

Ay oracion mental verdadera ſin meditacion? Bien la puede aver: Porque quando la Alma eſtà en contemplacion, no ay meditacion. Tambien la Peticion mental es verdadera oracion, y entonçes no ay meditacion.

S. Petr. Alcant. ubi ſupra.

Es ſiempre neceſſario, que à la meditacion preçeda la Licion? Se puede ſuplir la Licion, quando yà ſe tiene puntual noticia de la materia que ſe hà de meditar; pero ſin la Licion, ò ſin lo què ſupla por ella, no puede aver meditacion.

En quantas maneras ſe puede exercitar la Alma por meditacion? En tres, que ſon: Meditacion imaginaria: Meditacion intelectual: Y meditacion afectiva, ò aſpirativa.

Laur. ſuprà cit.

Què coſa es meditacion imaginaria? Es conſiderar al Señor, como ſi en tu preſencia, y delante de tus ojos le eſtuvieſſen açotando, ò coronando de eſpinas, &c. Dizeſe imaginaria, porque imaginas, que ſucede delante de ti miſmo, para mover mas tu coraçòn, lo que en la realidad ſucediò en Jeruſalèn.

Què coſa es meditacion intelectual? Es diſcurrir con el entendimiento los motivos de la compaſsion, como en los dos Paſſos referidos de Nueſtro Señor en la Columna, ò coronado de eſpinas, ſe diſcurre: *Quien padeçe? Por quien padeçe? Què tormentos padeçe? Con quanto amor padeçe?* Y halla, que padeçe el Hijo de Dios, y el Hijo Vnigenito de la Virgen Santiſsima: Què padeçe por mi: Que el mas delicado de los cuerpos humanos padeçe tan terribles tormentos: Los tyranos, los mas crueles: El pueſto, el mas ignominioſo: La deſnudèz afrentoſa, &c. Eſta es meditacion intelectual.

Id. ibid. Opuſ 2. cap. 8.

Què coſa es meditacion afectiva, ò aſpirativa? Es la que ſe haze con aſpiraciones, y afectos de la voluntad, por via de ſimple, compaſsivo, y humilde razonamiento con el Señor. Se diſtingue de las jaculatorias, porque eſto dura, y ſe eſtiende mas. Ello viene à ſer, como vna fervoroſa, y humildiſsima converſacion mental entre el Señor, y la Alma: Eſta, vnas vezes habla reverente, y compaſsivà; otras ſe humilla, y eſcucha, &c.

S. Petr. Alcant. in trac. de Ora. & alij.

En què forma ſe han de ſacar los afectos de la meditacion, para que ſea fructuoſa? Se reſponde, que antes de entrar en la oracion hà de ſaber la Alma los afectos que neceſsita, y deſea mover en ſu coraçòn, conforme al eſtado en que ſe halla. Si es de la Via Eſpiritual Purgativa, hà de ſacar afectos de aborrecimiento del pecado, y grande dolor de aver ofendido à Dios, y propoſitos eficazes, y firmes de no ofenderle jamàs. Si ſe halla en la Via Iluminativa, hà de ſacar afectos de ſer muy agradecida al Señor, à quien tanto debe. Si ſe halla en la Via Vnitiva, han de ſer los afectos de amar mucho à Dios, como dirèmos mas adelante. Para eſtos determinados afectos hà de encaminar, y acomodar ſus meditaciones, y no hà de ir à la oracion con el animo vago à lo que ſaliere.

Como puede la Alma ſacar afectos de dolor de ſus culpas de la meditacion de la Gloria? Se reſponde, que deſpues de aver conſiderado muy de propoſito las inmenſas delicias de la Gloria Eterna, dize aſsi: *Es poſsible, que de tanto bien eſtoy privada por mis pecados? Pero aùn tengo remedio, llorando, &c.* O ſino, mas perfectamente puede dezir: *Es poſsible, que ofendì à quien me tenia prevenido tanto bien? Peſame, Señor, &c.* A ſimilitud de eſtos, ſe puede ſacar otros muchos afectos, pertenecientes à cada vna de las tres Vias Eſpirituales; en la Purgativa, dolor de los pecados, y propoſitos eficazes de evitar haſta las culpas veniales por no deſagradar à Dios; en la Iluminativa, afectos humildes de verdadera gratitud; y en la Vnitiva, fervoroſos actos de amor de Dios.

Apud Melin. de Ora. tract. 1.

Acerca de Dios, ſin mezclar criaturas, puede aver meditacion verdadera? Se reſponde, que ſi, y ſerà pura meditacion ſiempre que

que el entendimiento trabaje, buscando razones, y motivos para amar à Dios, que en esto se distingue de la Contemplacion, como dirèmos en el Capitulo siguiente.

Como se emplean las tres potencias de la Alma en la Meditacion verdadera? La memoria, acordandose de Dios, en cuya presencia està en la oracion, y haziendo presente el passo, ò punto que se hà de meditar. El entendimiento, discurriendo, y considerando en aquel mismo passo, ò punto las cosas que mas puedan mover à la voluntad. Y la voluntad, sacando provechosos afectos de aquello mismo que el entendimiento hà considerado, y discurrido; vnos en orden à amar à Dios; otros à aborrezer el pecado; otros de agradecimiento, por los beneficios recibidos; otros de imitar à Nuestro Señor Jesv-Christo en sus virtudes, &c.

Acost. in Cò p. Orat. cap. 2. num. 1.

Los afectos de imitacion, en què manera se han de sacar del punto meditado? Se responde, que si la meditacion hà sido sobre la Santissima Pasion, ò virtudes heroycas de Nuestro Señor Jesv-Christo, hà de dezir la Alma: Mi Señor Jesv-Christo se humillò tanto por mi amor; pues no se me ha de passar este dia sin hazer en honra suya tal, y tal acto de humildad, &c. Lo mismo se dize de la imitacion de otras virtudes. Y examinese alguna vez entre dia, si haze lo que propuso. Estos afectos son el grano puro, y le pueden sacar, aun quando la oracion se tuvo con muchas distracciones, y sequedades.

S. Petr. Alcant. vbi supra citat.

Se puede tener la meditacion, mirando à alguna Santa Imagen? Se responde, que si; porque algunas vezes mueve mucho el coraçon, como le sucedio à Santa Teresa de Jesvs, que aviendo mirado, y considerado vna devotissima Imagen del *Ecce Homo*, se le quedò movido el coraçon à compassivos, y amorosos afectos para muchos dias. Solo se advierta, que en estando movido el coraçon, yà no se continue en mirar la Imagen, porque yà por entonçes no es menester, y mas conviene retirarse al interior, para vtilizar el tiempo con aquel afecto santo, que se hà movido.

In Vit. S. Tere.

S. Bernar. in Epist. de Vit. solit.

Quanto tiempo se hà de detener la Alma en la meditacion? Regularmente basta media hora por la mañana, otra media por la tarde, y entre dia vsar de algunas aspiraciones, y jaculatorias interiores, con memoria de la meditacion passada. Quando la Alma abunda de fervores, es conveniente se detenga mas de la media hora. En esto se ha de seguir el dictamen de el Director Espiritual.

Apoc. 8 ver. 1. S. Gre. lib. 3. Moral. cap. 12.

A què fin se pone el Hazimiento de gracias antes de la Peticion? Porque el ingrato se haze indigno

no de nuevos beneficios, como dize San Augustin. Por lo qual es conveniente dar primero gracias por los beneficios recibidos, ofreciendo en agradecimiento el coraçon, que es lo que Dios busca de nosotros, para pedirle despues nuevos favores.

Math. 21. v. 21.

Como se exercitarà con fruto espiritual la vltima parte de la oracion, que es la Peticion? Humillandose mucho la criatura en presencia de su Criador, y Señor; y pidiendo confiadamente, como el Señor nos lo enseña en su Santo Evangelio.

Marc. 11. v. 23.

Como se han de hazer nuestras peticiones, para que sean del agrado de Dios? Las siete peticiones que estàn en la Oracion excelentissima del *Padre Nuestro*, se han de hazer absolutamente, como el Señor nos las enseñò. Todas las demàs peticiones, especialmente las que tocan en conveniencias temporales, se han de hazer condicionadas, si nos convienen; y con grande resignacion, y conformidad en la voluntad de Dios. Se hà de pedir al Señor fortaleza para no ofenderle jamàs; auxilios para adquirir las virtudes, para perseverar en la oracion, y por todas las necessidades propias, y de sus proximos; y se encomienda en las oraciones de todos los que estàn en Gracia de Dios.

Laure. Opusc. 2.

Qual de las cinco partes que concurren en la oracion mental, es mas perfecta? Pareçe, que la Peticion. Lo primero, porque todas las demàs se ordenan à esta. Lo segundo, porque es la que el Señor nos enseñò. Lo tercero, porque como todo el bien de la Alma le hà de venir de Dios, la peticion cõduze mas para este fin. Mas puede hazerse la peticion humilde, solo con presentar la Alma delante del Señor sus necessidades, como haze el Pobre, poniendose delante del Rico.

Cada vna de dichas cinco partes de por si, es tambien verdadera oracion? Pareçe que si, atendiendo à su difinicion. Y aùn la Licion lo serà, si se haze *cum elevatione mentis in Deum.*

Quantas cosas ayudan mucho para aprovechar en la oracion, y vida espiritual? Se responde, que las mas principales son quatro. *La primera es*, la continùa presencia de Dios. *La segunda*, el frequente vso, y exercicio santo de las oraciones Jaculatorias. *La tercera*, la discreta mortificacion interior, y exterior. *La quarta*, la frequencia de la Sagrada Comunion.

Acost. in 4. cm. de Orat. ment.

Quantos modos ay de presencia de Dios? Tres, que son: Intelectual, Imaginaria, y Sacramental.

Què cosa es presencia de Dios Intelectual? Considerar à Dios presente en todas las cosas por essencia, presencia, y potencia, como nos lo enseña la Fè Catolica.

Qual es la Presencia de Dios Ima-

Sup. de Medit. *Imaginaria*? Es formar la Alma en su imaginacion vna Imagen de Nuestro Señor Jesv-Christo en todos los Passos de su Santissima Vida, Pasion, y Muerte de Cruz, y atenderle, como si le estuviesse mirando.

Qual es la Presencia de Dios Sacramental? Es considerar con viva Fè la real presencia, y assistencia personal de Nuestro Señor Jesv-Christo en el Divino Sacramento, como si le vieras con los ojos corporales, quando andaba por el Mundo.

S. Petr. Alcan. & com. *Quantos modos ay de mortificacion*? Dos, interior, y exterior. A la interior pertenece la mortificacion de todas las pasiones, y afectos desordenados. En la exterior se contienen las mortificaciones corporales de cilicios, disciplinas, ayunos, vigilias, y otras semejantes, en las quales no conviene hazer mas, ni menos de lo que el discreto Director Espiritual ordenare. En las otras mortificaciones no ay tanto peligro de perder la salud. En la mortificacion de los cinco sentidos exteriores, ojos, oydos, olfacto, gusto, y tacto, tampoco ay mucho riesgo. Los que son de Christo, crucifican su carne, con todos sus vicios, y deseos, como dize San Pablo. La

Galat. 5. ver. 24. virtud del silencio es importantissima. Los Jobenes no han de hablar, sino siendo preguntados, como dize San Buenaventura. La negacion propia en todas las cosas, es el primer consejo del Señor, para los que desean ser perfectos. Sino huviesse propia voluntad, no avria Infierno, dize San Bernardo.

Quales son los avisos mas importantes para aprovechar en la Vida Espiritual? Pareçe son los catorze siguientes. 1. No pensar, ni querer, ni hablar, ni obrar, lo que no fuere conforme à la voluntad de Dios. 2. Considerarse en la hora de la Muerte à todas horas, y de partida para el juizio de Dios. 3. Andar continuamente en la Divina Presencia. 4. Meditar frequentemente en la Vida, Pasion, y Muerte de Nuestro Señor Jesv-Christo, que con tanto gusto, y amor quiso padeçer tantos tormentos, y sufrir tantas penas por nosotros. 5. Hazer entre dia muchos Actos fervorosos de Contricio, doliendonos de nuestras culpas de la vida passada, porque fueron contra Dios. 6. Pedirle à Dios Nuestro Señor sus Divinos auxilios, para bien obrar, considerando, que de nuestra parte no tenèmos cumplido poder para cosa buena. 7. Huir de las honras, alabanças, y aplausos humanos, como de pestilencia. 8. Cuidar mucho de ser puntual en todo lo que te toca por obligacion, anteponiendolo à tus particulares devociones. 9. Rogar à Dios por todos los que te injuriaren, y menospreciaren, estimando el pa-

Laur. vbi supra sit.

decer desprecios por el amor de Christo. 10. Escoger en todo lo que es de menos regalo, y conveniencia tuya, como el que menos mereçe, por aver mas ofendido à Dios. 11. No juzgar à nadie en sus operaciones, ni tener malos sentires de obras agenas, ni ponerte en lo que no te toca. 12. En todas las cosas de devocion, y en las Iglesias del Señor, estar con grande humildad, temor, y reverencia, como quien habla con su Dios de infinita Magestad. 13. Amar à los Proximos de palabra, y de obra, y ser piadoso, y caritativo con los Ancianos, y Enfermos, como si en cada vno vieramos al mismo Dios, y à Nuestro Señor Jesv-Christo. 14. Ser muy devoto de la Reyna de los Angeles Maria Sātissima, y escogerla por particular Patrona, y Protectora tuya, para el acierto de tu vida, y para la hora de tu muerte. Al Glorioso Principe San Mignel Arcangel, y al Santo Angel de tu Guarda, y al Patriarca San Joseph, no los olvides, para que te libren de los engaños del Demonio.

S. Petr. de Alc. part. 2. de Ora. & dev. *En què puede conoçer la Alma, que trata de oracion, si aprovecha, ò no aprovecha en la vida espiritual*? Lo conoçerà en si se mortifica mas que antes por el amor de Dios. En si comete menos culpas voluntarias. En si pone por obra los buenos deseos; principalmente, si son los deseos de cosas que puede hazer, y no las haze. Por el fruto se conoçe el Arbol, dize el Maestro Soberano. Matth. 7. v. 16

Què cosa es verdadera, y substancial devocion? La difine el Angelico Maestro, diziendo, es vna virtud, que haze al Hombre pronto, y habil para bien obrar, y le despierta, y facilita para todas las cosas del servicio de Dios, y bien de su Alma. De que se infiere, que la devocion sensible de fervorosos afectos, y ternura de coraçòn, no haze falta quando el Señor no nos la dà, pues sin ella le podèmos agradar, y servir, y en ella no consiste la devocion essencial.

Quantas cosas ayudan para alcançar la verdadera devocion? Nueve son las principales. 1. La guarda del coraçòn de todo genero de pensamientos ociosos, y vanos. 2. Tomar las cosas del servicio de Dios muy de veras. 3. La guarda de los sentidos exteriores. 4. El amor à la soledad, y silencio. 5. La licion de los Libros Espirituales, y devotos. 6. La memoria continùa de Dios, y el andar siempre en su Santissima Presencia. 7. La continuacion, y perseverancia en los santos exercicios. 8. Las asperezas, y penitencias corporales prudentes, y discretas. 9. Las Obras de Misericordia bien ordenadas, haziendose con espiritual consideracion.

S. Petr. Alcant. 2. par. tract. de Ora.

Què cosas impiden la verdadera

ra devocion? Diez principales.
Id ibid 1. Las culpas, y defectos frequẽtes, aunque sean leves. 2. El remordimiento de la conciencia, quando es desordenado. 3. Los escrupulos impertinentes. 4. Qualquiera amargura, y desabrimiento de coraçon, y tristeza desordenada. 5. Los cuidados demasiados de qualquiera cosa, que inquieta la Alma, como los Mosquitos de Egypto, que no dexaban dormir. 6. Las ocupaciones demasiadas, que se toman por tarèa fatigosa, ocupan el tiempo, y ahogan el Espiritu. 7. Los regalos, y consolaciones humanas, que se admiten sin modo. 8. El regalo demasiado en comer, y beber, mayormente las cenas destempladas. 9. El vicio de la curiosidad, assi de los sentidos, como del entendimiento. 10. El dexar con facilidad los santos exercicios.

Qual se dize amor propio, y què remedios tiene mas comunes? Es vn afecto desordenado de la propia honra, y estimacion humana. Se remedia con el propio conocimiento de nuestros defectos, faltas, y miserias; el qual, si es profundo, y verdadero, engendra en cada vno el aborrecimiẽto de si mismo, que el Señor nos enseñò. No busques las honras, que te ponen en peligro de perderte.

Luc. 12 v. 25. Eccles. 7. v. 1.

Què cosa es el Bien me quiero, *y en què se distingue del amor propio?* Es vn afecto desordenado de nuestra conveniencia propia corporal. Se distingue del amor propio, en que este solo se funda en el Espiritu; apeteze mayorias, estimaciones, y desvanecimientos, como sucediò en los Angeles, que se revelaron contra Dios.

Desenq. lib. 1. cap. 8.

CAPITULO II.

DE LOS TRES ESTADOS, O Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva; de la Contemplacion activa, y de la Oracion de Recogimiento, y de Quietud.

Acost. in Comp. de Ora. cap. 3. 4 & 5.

QUè caminos espirituales anda la Alma para llegar por grados à Dios N. Señor? Se respõde, que son tres las Vias Espirituales, y se llaman *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, las quales corresponden à los tres Estados de Principiantes, Proficientes, y Aprovechados. La Via Purgativa perteneze à los Principiantes; la Iluminativa à los Aprovechantes; y la Vnitiva à los Aprovechados, y Perfectos.

En què consiste la Via Espiritual Purgativa? En purificarse la Alma de sus pecados, cometidos en la vida passada, llorandolos, y haziendo penitencia por ellos, con ayunos, cilicios, disciplinas, &c. y por esso se dize Purgativa, porque en ella se purgan los pecados, y se tiene cuidado de no reincidir en ellos.

Quan-

Quantos estados tiene la Via Espiritual Purgativa? Tiene dos, el vno es activo, y el otro passivo.

In Vit. S. Ter.

En què consiste la Via Purgativa activa? En que la Alma trabaja, con la Divina Gracia, para enmendar su vida, y quitar todos los defectos, y culpas, aunque sean leves, que llegà à conoçer.

En què consiste la Via Purgativa passiva? En que Dios misericordiosamente toma la mano, y con grandes tribulaciones, y trabajos, purifica à la criatura felìz de aquellos defectos ocultos, y afectillos desordenados, que ella no llegaba à conoçer. Para este glorioso fin, à algunas Personas las quita la salud corporal; à otras las pone en terribles angustias; à otras las permite grandes persecuciones de criaturas, y aùn à vezes le dà permisso, y licencia al Demonio, para que las atormente por varios modos.

Com. Myst.

Què meditaciones son las mas convenientes para la Via Purgativa activa? Las de los quatro Novissimos, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria; de la gravedad del pecado, y de las miserias de la vida humana; las quales se pueden disponer para los siete dias de la Semana, en esta forma: *El Lunes*, meditaràs en los pecados de tu vida passada, ponderando su malicia, y gravedad. *El Martes*, en las miserias, y vanidades de esta vida mortal. *El Miercoles*, en el fuerte lançe de la Muerte, que ciertamente te hà de llegar. *El Jueves*, en el Juizio particular, que se hà de hazer de todas tus obras, y de tu Alma, luego que espirares. *El Viernes*, en el Juizio vniversal, y final, donde hà de ser manifiesta, y publicada à todo el Mundo toda tu vida. *El Sabado*, en las eternas penas del Infierno, donde no ay Redencion, si vna vèz te pierdes, y te condenas. *El Domingo*, en la Gloria Eterna de los Bienaventurados, donde estàn juntas las Celestiales delicias, y son tan grandes, que no cabe su comprehension en la corta capazidad del coraçon humano, como dize San Pablo.

S. Petr. Alcant. de Ora. par. 1.

1. Cor. 2. v. 9.

Què cosa es Via Iluminativa? Es aquèl estado, en que la Alma se và iluminando con la frequẽte consideracion de los Beneficios Divinos; se le ilustran las potencias, y conoçe lo mucho que debe à Dios Nuestro Señor.

Quantos estados tiene la Via Iluminativa? Tambien tiene dos, como la Via Purgativa, y son Activo, y Passivo.

En què consiste la Via Iluminativa activa? En que la Alma trabaja de su parte, con assistencia de la Divina Gracia, considerando los grandes beneficios comunes, y particulares, que hà recibido de la liberalissima Mano de Dios, y con estas frequentes consideraciones se ilumina su

Acost. vbi sup. prà.

ra devocion? Diez principales.
Id ibid 1. Las culpas, y defectos frequẽtes, aunque sean leves. 2. El remordimiento de la conciencia, quando es desordenado. 3. Los escrupulos impertinentes. 4. Qualquiera amargura, y desabrimiento de coraçon, y tristeza desordenada. 5. Los cuidados demasiados de qualquiera cosa, que inquieta la Alma, como los Mosquitos de Egypto, que no dexaban dormir. 6. Las ocupaciones demasiadas, que se toman por tarèa fatigosa, ocupan el tiempo, y ahogan el Espiritu. 7. Los regalos, y consolaciones humanas, que se admiten sin modo. 8. El regalo demasiado en comer, y beber, mayormente las cenas destempladas. 9. El vicio de la curiosidad, assi de los sentidos, como del entendimiento. 10. El dexar con facilidad los santos exercicios.

Qual se dize amor propio, y què remedios tiene mas comunes? Es vn afecto desordenado de la propia honra, y estimacion humana. Se remedia con el propio conocimiento de nuestros defectos, faltas, y miserias; el qual, si es profundo, y verdadero, engendra en cada vno el aborrecimiẽto de si mismo, que el Señor nos enseñò. No busques las honras, que te ponen en peligro de perderte.

Luc. 12 v. 25. Eccles. 7. v. 1.

Què cosa es el Bien me quiero, *y en què se distingue del amor propio?* Es vn afecto desordenado de nuestra conveniencia propia corporal. Se distingue del amor propio, en que este solo se funda en el Espiritu; apeteze mayorias, estimaciones, y desvanecimientos, como sucediò en los Angeles, que se revelaron contra Dios.

Desenq. lib. 1. cap. 8.

CAPITULO II.

DE LOS TRES ESTADOS, O Vias Espirituales, Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva; de la Contemplacion activa, y de la Oracion de Recogimiento, y de Quietud.

Acost. in Comp. de Ora. cap. 3. 4 & 5.

QUè caminos espirituales anda la Alma para llegar por grados à Dios N. Señor? Se respõde, que son tres las Vias Espirituales, y se llaman *Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva*, las quales corresponden à los tres Estados de Principiantes, Proficientes, y Aprovechados. La Via Purgativa perteneze à los Principiantes; la Iluminativa à los Aprovechantes; y la Vnitiva à los Aprovechados, y Perfectos.

En què consiste la Via Espiritual Purgativa? En purificarse la Alma de sus pecados, cometidos en la vida passada, llorandolos, y haziendo penitencia por ellos, con ayunos, cilicios, disciplinas, &c. y por esso se dize Purgativa, porque en ella se purgan los pecados, y se tiene cuidado de no reincidir en ellos.

Quan-

Quantos estados tiene la Via Espiritual Purgativa? Tiene dos, el vno es activo, y el otro passivo.

In Vit. S. Ter.

En què consiste la Via Purgativa activa? En que la Alma trabaja, con la Divina Gracia, para enmendar su vida, y quitar todos los defectos, y culpas, aunque sean leves, que llegà à conoçer.

En què consiste la Via Purgativa passiva? En que Dios misericordiosamente toma la mano, y con grandes tribulaciones, y trabajos, purifica à la criatura felìz de aquellos defectos ocultos, y afectillos desordenados, que ella no llegaba à conoçer. Para este glorioso fin, à algunas Personas las quita la salud corporal; à otras las pone en terribles angustias; à otras las permite grandes persecuciones de criaturas, y aùn à vezes le dà permisso, y licencia al Demonio, para que las atormente por varios modos.

Com. Myst.

Què meditaciones son las mas convenientes para la Via Purgativa activa? Las de los quatro Novissimos, Muerte, Juizio, Infierno, y Gloria; de la gravedad del pecado, y de las miserias de la vida humana; las quales se pueden disponer para los siete dias de la Semana, en esta forma: *El Lunes*, meditaràs en los pecados de tu vida passada, ponderando su malicia, y gravedad. *El Martes*, en las miserias, y vanidades de esta vida mortal. *El Miercoles*, en el fuerte lançe de la Muerte, que ciertamente te hà de llegar. *El Jueves*, en el Juizio particular, que se hà de hazer de todas tus obras, y de tu Alma, luego que espirares. *El Viernes*, en el Juizio vniversal, y final, donde hà de ser manifiesta, y publicada à todo el Mundo toda tu vida. *El Sabado*, en las eternas penas del Infierno, donde no ay Redencion, si vna vèz te pierdes, y te condenas. *El Domingo*, en la Gloria Eterna de los Bienaventurados, donde estàn juntas las Celestiales delicias, y son tan grandes, que no cabe su comprehension en la corta capazidad del coraçon humano, como dize San Pablo.

S. Petr. Alcant. de Ora. par. 1.

1. Cor. 2. v. 9.

Què cosa es Via Iluminativa? Es aquèl estado, en que la Alma se và iluminando con la frequẽte consideracion de los Beneficios Divinos; se le ilustran las potencias, y conoçe lo mucho que debe à Dios Nuestro Señor.

Quantos estados tiene la Via Iluminativa? Tambien tiene dos, como la Via Purgativa, y son Activo, y Passivo.

En què consiste la Via Iluminativa activa? En que la Alma trabaja de su parte, con assistencia de la Divina Gracia, considerando los grandes beneficios comunes, y particulares, que hà recibido de la liberalissima Mano de Dios, y con estas frequentes consideraciones se ilumina su

Acost. vbi sup. prà.

entendimiento, para conoçer, quanto debe ser agradecida à qnien misericordiosamente la hà hecho tantos favores.

En què consiste la via Iluminativa passiva? En que Dios Nuestro Señor, à mas de lo que la Alma hà podido llegar à conoçer con sus diligencias propias, de lo mucho que debe à su Divina Magestad, la ilustra, por modos altisimos, y extraordinarios, para que conozca mas, y mas los vrgentes motivos de su grande obligacion; y lo mucho que debe al Señor, mas de lo que ella pudo llegar à conoçer. Tambien hablarèmos de este estado passivo en el otro Capitulo.

En què se distingue la Via Iluminativa activa de la Via Purgativa activa? Se distingue, en que con la Purgativa muere la Alma al Mundo, y naze para Dios: En la Iluminativa creze, y vive para ser agradecida al Señor. La Purgativa arranca las çarças, y malas raizes: La Iluminativa siembra, y trasplanta yervas, y flores de virtudes, sacandolas de la Vida, y Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo; formando con ellas su Imagen en nuestros coraçones, como dize San Pablo: *Donec formetur Christus in nobis.*

S. Bonaventura de 3. Itin. d. 4 & de Mystic. Theol. cap. 2.

Galat. 4 ver. 19.

Què meditaciones son las mas propias, y convenientes para la Via Iluminativa activa? Las de los Beneficios Divinos, y principalmente las de la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo. Vnas, y otras podràs dividirlas por los siete dias de la Semana, de este modo. *El Lunes*, considerarás el grande beneficio que te hizo Dios en averte criado de la nada. *El Martes*, en averte criado en tierra de Christianos Catolicos. *El Miercoles*, en averte concedido que recibiesses el Santo Bautismo. *El Jueves*, en no averte condenado luego que pecaste, y le fuiste ingrato. *El Viernes*, en averte esperado à penitencia, dandote tantos auxilios, y desengaños, para que enmendasses tu vida. *El Sabado*, en averte guardado de tantos peligros, y en esto entra el beneficio de la conservacion, que es continùado. *El Domingo*, considerarás otros muchos beneficios particulares, que Dios te hà hecho, en darte tasento bastante para tu bien, si te huviesses aprovechado de èl: El beneficio de la salud, conveniencias temporales, buenas compañias, &c.

En otra Semana dispondràs las meditaciones de la Sagrada Passion del Señor en esta forma: *El Lunes* meditarás, en q̃ Nuestro Señor Jesv-Christo lavò los pies à sus doze Apostoles, y instituyò el Santisimo Sacramento. *El Martes*, en la Oracion del Huerto, y Prision del Señor. *El Miercoles*, en la Bofetada, negaciones de San Pedro, y co-

S. Petr. de Alcantar. tract. de Ora. 1. part. cap. 4.

y como su Divina Magestad fuè açotado crueliſsimamente. *El Jueves*, como fuè coronado de espinas, y abofeteado por ti, y en el Passo lastimoso de el *Ecce Homo*, con todos los desprecios que recibiò del ingrato Pueblo. *El Viernes*, como fuè juzgado por peor que Barrabàs, condenado à Muerte de Cruz, y todo lo que padeciò en el Calvario. *El Sabado*, la Soledad, afliciones, y Dolores de la Virgen Santisima. *El Domingo*, la Gloriosa Resurreccion del Señor, y la espiritual alegria de la Soberana Reyna de los Angeles Maria Santisima, nuestra Madre, y Señora.

Para que en todas las horas del dia, y de la noche pueda la Alma agradecida pensar en la Sagrada Passion de Nuestro Señor Jesv-Christo, se haze la division de este modo: *A las siete de la noche*, considera al Señor cenando con sus Discipulos, y como les lavò los pies. *A las ocho*, instituyò el Santisimo Sacramento del Altar. *A las nueve*, predicò el maravilloso Sermòn del Mandato. *A las diez*, saliò al Huerto de Gethsemanì, hablò con sus Discipulos, y estuvo en oracion. *A las onze*, padeciò las agonias, sudò Sangre, y le confortò el Angel. *A las doze*, fuè la prision, la entrega de Judas alevoso, fuè atado, y en Casa de Anàs recibiò la bofetada. *A la vna*, le blasfemaron, y despreciaron en Casa de Cayfas. *A las dos*, fuè acusado por testigos falsos en la misma Casa. *A las tres*, le injuriaron, escupieron, y vendaron sus Venerables Ojos, dandole bofetadas, y diziendole con escarnio, que adivinasse quien le avia dado. *A las quatro*, le negò San Pedro la vltima vèz con juramento. *A las cinco*, se juntaron los Judios, y juzgaron, que el Señor era digno de Muerte. *A las seis*, le presentaron à Pilatos, y le examinò. *A las siete*, le remitiò Pilatos à Herodes; el qual, por desprecio, le vistiò la vestidura blanca. *A las ocho*, le bolvieron à Casa de Pilatos, y pidieron los Judios, que fuesse crucificado. *A las nueve*, fuè açotado crueliſsimamente, y le dieron mas de cinco mil açotes. *A las diez*, fuè coronado de espinas, y se hizo el lastimoso Passo del *Ecce Homo*, y fuè condenado à Muerte. *A las onze*, le llevaron al Calvario con la Cruz à cuestas. *A las doze*, fuè crucificado. *A la vna*, le dieron la hiel, y vinagre. *A las dos*, encomendò su Madre Santisima al Discipulo Amado, y el Espiritu à su Eterno Padre. *A las tres*, espirò en la Cruz, diziendo: *Consummatum est.* *A las quatro*, le abrieron la Llaga de el Costado, de donde manò Sangre, y Agua, para nuestro bien. *A las cinco*, se medita el Descendimiento de la Cruz, y la quinta angustia de Nuestra Se-

Ex dev. Carthu. post Domin. Septuag.

Plurimi Evang.

Señora. *A las seis*, como fuè sepultado en Sepulcro nuevo. *A las siete*, la Soledad de Nuestra Señora.

Què fines diversos consiguen en la Alma los exercicios santos de las dos Vias activas, Purgativa, y Iluminativa? Se responde, que todas las meditaciones de la Via Purgativa se ordenan â mover en la voluntad afectos de temor de Dios, dolor de los pecados, y conocimiento propio: Y todas las meditaciones pertenecientes à la Via Iluminativa, se encaminan à mover en la voluntad afectos amorosos de verdadero agradecimiento, y assi busca la Alma en sus consideraciones la circunstancia en que Dios la beneficio. La vna quita pecados, y la otra planta virtudes. En esto se distinguen.

Acost. vbi supra cit.

Què cosa es Via Vnitiva? Es el estado, en que la Alma se vne con Dios por amor purissimo.

Quantos estados tiene la Via Vnitiva? Tiene dos, el vno se llama activo, y el otro passivo.

En què consiste la Via Vnitiva activa? En que la Alma trabaja de su parte, con assistencia de la Divina Gracia, para conformarse en todo con la Divina voluntad, y para amar con todo su coraçòn à su Dios, y Señor.

S. Tere. plur in locis, in hoc Op. vid.

En què consiste la Via Vnitiva passiva? En que Dios Nuestro Señor, à la Alma fiel, que de su parte se dispuso à amarle con todo su coraçòn, con todas sus fuerças, y con toda su mente, y Espiritu, se le manifiesta presente, y vnido, con modo sobrenaturalissimo, como queda explicado en los vltimos Capitulos del Libro Tercero de los Desengaños Mysticos.

Què meditaciones son mas propias, y mas convenientes para la Via Vnitiva activa? Las de los Divinos Atributos, que manifiestan la Bondad infinita de Dios, y quan digno es de ser amado por si mismo. Y vniversalmente, todo quanto conduze para amar mas, y mas à Dios Nuestro Señor, es propio de este estado de la Via Vnitiva activa; porque esta Soberana Vnion se haze por amor intenso. A todo esto se supone vna grande pureza de conciencia, y generoso vencimiento de todas las passiones, y afectos desordenados.

Ex supradic

En que se distingue la Via Vnitiva activa de las otras Vias activas, Purgativa, y Iluminativa? Se distinguen, en que la primera purga los pecados; la segunda, ilumina el entendimiento, y comiença à mover en la voluntad afectos de amor de Dios; y la tercera, acaba de encender el fuego de el Amor Divino, con que se haze la vnion afectiva, y quando Dios quiere se manifiesta presente à la criatura, y se haze la Vnion Mystica efectiva, que es la Passiva. La Purgativa quita los vicios; la Iluminativa planta las virtudes; y la Vnitiva activa enciende el amor purissimo de Dios.

Mostr. Escuel. de trip. Via.

Las meditaciones de vn estado pueden servir para otro? Se responde, que si; porque de vna Meditacion de la Via Purgativa puede la Alma sacar afectos de agradecimiento, y afectos de amor de Dios, como arriba queda dicho. Assimismo, de vna meditacion de la Via Vnitiva puede sacar afectos de dolor de sus culpas, y de agradecimiento al Señor, que no le castigò luego por ellas. De qualquiera meditacion se pueden sacar afectos pertenecientes à cada vna de las tres Vias.

Es bien, que la Alma buelva algunas vezes à los exercicios de los estados, ò Vias, que yà anduvo? Muchas vezes es conveniente el hazerlo assi; porque no ay estado tan sublime, ni Espiritu tan gigante, dize la Serafica Maestra Santa Teresa, *que no necesite, tal vèz, de bolver à la Cuna, y mamar.* Y assi podrà bolverse à los exercicios de las Vias que yà anduvo, particularmente de la Purgativa, en castigo de sus pecados. Esto lo puede hazer sin dexar el estado en que se halla; porque ay estado, y exercicios de estado; y siendo, como son, cosas distintas, bien se pueden exercitar actos de otros estados, sin dexar los principales empleos de el suyo propio.

S. Ter. in Vit. cap. 13.

Què cosa es contemplacion? Es vn Acto compuesto de Fè viva, y Caridad encendida. Se dize, que es *vn Acto*; porque no es discurso, que se compone de muchos Actos. Se dize *compuesto de Fè viva, y Caridad encendida*; porque la contemplacion de la verdad conocida, sino es cõ essas circunstancias, no serà contemplacion Christiana, sino contemplacion Filosofica. De parte del entendimiento es: *Simplex veritatis intuitus, sine discursu.* De parte de la voluntad, importa el amor de Dios, para ser verdadera contemplacion Christiana, y Religiosa.

Angel. D. 2. 2. q. 180. art 1. & 3.

Quantos modos ay de contemplacion? Ay dos especies de contemplacion; la vna se llama *imperfecta, adquisita y activa*; y la otra se dize *Contemplacion infusa, y passiva.*

Què cosa es contemplacion activa, ò adquisita? Es la que la Alma puede conseguir con sus diligencias propias, assistida de la Divina Gracia. Por esso se dize *Activa*, porque la Alma trabaja para entrar en ella. Y por esso tambien se dize *Adquisita*, porque la Alma la adquiere con sus virtuosas diligencias. Tambien se dize *Natural*, porque ayuda la industria; pero esso no quita el que se consiga con assistencia de la Divina Gracia, como advierte San Buenaventura.

Seraph. D. 2. de Lum. narib. Eccles. Serm. 2

En què se distingue la contemplacion activa de la meditacion? En que la meditacion se haz

Ang. ubi

pc

por discurso, y la contemplacion es vn senzillo conocimiento de la verdad, sin discurso, aunque precediò el discurrir para hallar la verdad, como dize el Angelico Maestro. Regularmente precede la meditacion à la contemplacion activa, y esta descansa en contemplar, y la voluntad en amar la verdad, que hallò con su trabajoso discurrir en la meditacion.

Què tiempo serà conveniente perseverar en la meditacion, para passar la Alma à la contemplacion activa? Se responde, que en esto no puede aver Regla general para todos; porque vnos trabajan mas en poco tiempo; que otros en mucho. Algunos dizen con San Buenaventura, que bastan dos Meses; otros piden mas tiempo; esto se dexa à la discrecion, y prudencia del Director Espiritual. Vease à Santa Teresa de Jesvs.

S. Th. Mans. 3. cap. 2.

En què se distingue la contemplacion activa del acto de Fè? En que el acto de Fè es acto compuesto de dos actos de entendimiento, como se vè en este acto: *Credo Deum esse trinum, quia Deus revelavit*; pero el acto de contemplacion activa, aunque es compuesto de vn acto de entendimiento, y otro de voluntad amando à Dios; mas por parte del entendimiento es vn acto simplicisimo: *Simplex veritatis intuitus.* Supone la contemplacion al acto de Fè; pero no es la contemplacion el mismo acto de Fè; porque muchos Fieles creen, y no son contemplativos.

Ex Aug. Magist. vbi sup. q. 4.

Puede aver contemplacion activa de Dios por objeto criado? Se responde, que no; porque en entrando cosa criada, como medio para conoçer à Dios, yà no es contemplacion, sino meditacion, que busca la verdad para contemplarla despues.

Què es oracion de Recogimiento? Es vn grande sossiego interior, que suele conseguir la Alma despues de la meditacion laboriosa, con vna general introversion de potencias, y sentidos exteriores, que yà no embarazan à la Alma assi recogida.

S. Ter. in Itin. Perfec. cap. 28

Què es introversion de potencias, y sentidos? Es averse recogido del todo al interior, de tal manera, que la Alma feliz nada advierte, nada atiende, si, solo en conoçer, y amar à su Dios, y Señor, y de nada se acuerda, por entonçes, sino de estos nobilisimos exercicios de entender, y amar à su vnico Dueño. Los ojos, los oydos, y todos los demas sentidos exteriores estàn â puerta cerrada, convertidos al interior del coraçòn, y assimismo las potencias.

Es siempre activa, y adquisita esta manera de oracion? Se responde, que muchas vezes es adquirido este modo de oracion de Recogimiento, y otras vezes es infuso, y sobrenatural, como advierte Santa Teresa de Jesvs.

S. Th. Mans. 4. cap. 3.

Què es Oracion de Quietud? Es vn grado de Oracion superior al antecedente de Recogimiento, como lo nota Santa Teresa de Jesvs, y solo tiene por empleo del entendimiento, y voluntad, los actos excelentisimos de las Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, y en interior silencio de purissima Fè goza de la pretencia de Dios, à quien ama la voluntad. El Eminentissimo Cardenal Laurea pone à la Oracion de quietud entre los grados de la Contemplacion adquisita. La Serafica Maestra yà la pone en la gerarquia de Oracion sobrenatural. Otros le llaman Oracion de Fè.

Laur. vbi sup Opusc. 4. c. 6.

S. Ter. in Vit. c. 14.

En què consiste la Oracion de Quietud falsa y engañosa, que enseñò el infeliz Molinos; Consiste en que el alma se quiere poner en el grado de Oracion que no tiene, ni tiene disposion para tenerlo; porque sin estar mortificadas sus malas passiones, y afectos desordenados, se pone en elevacion de potencias con pretexto de mirar à Dios con purissima Fè, y se dexa ociosa su voluntad, llenandose de oculta sobervia. No sabe bien Meditar, y se pone à Contemplar; por lo qual, ni bien medita, ni bien contempla, ni haze cosa buena, quedandose en perniciosas ociosidades.

Luzern Mistic. in Manual, duct. n. 61. ad 67.

Què cosa es espiritu vertiginoso? Es vna confusion, y perturbacion del juizio recto, con que la criatura comprehende las cosas de otra manera de lo que son. Y como à vno que le dà vn vertigio, piensa que se mueve la tierra, ò que se anda al rededor el aposento, y las cosas que estàn abaxo se le representan arriba: assi el que tiene el espiritu vertiginoso, piensa que acierta, y yerra confuso, como el hombre posseìdo del vino. Assi confundiò el Señor al Egypto, como lo dize el Profeta Isaias: *Miscuit in medio eius spiritum vertiginis: & errare facit Ægyptum in omni opere suo, sicut errat ebrius.*

Is. 19. v. 14.

CAPITULO III.

DE LOS ESTADOS PASSIVOS de las tres Vias espirituales; Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva; de la Contemplacion passiva, favores Divinos, y Vnion Mistica del alma con Dios nuestro Señor.

Què son los Estados passivos de las tres Vias espirituales? Se responde, que en la Via Purgativa el estado passivo consiste, en los grandes trabajos que embia, ò permite Dios à las almas, para que se purifiquen de los defectos ocultos, y passiones desordenadas, que ellas no conocian. En la Via Iluminativa el estado passivo consiste en soberanas inteligencias, que Dios les comunica, con que sus po-

En los Desengs. l. 5. à c. 20. ad 24.

por discurso, y la contemplacion es vn senzillo conocimiento de la verdad, sin discurso, aunque precediò el discurrir para hallar la verdad, como dize el Angelico Maestro. Regularmente precede la meditacion à la contemplacion activa, y esta descansa en contemplar, y la voluntad en amar la verdad, que hallò con su trabajoso discurrir en la meditacion.

Què tiempo serà conveniente perseverar en la meditacion, para passar la Alma à la contemplacion activa? Se responde, que en esto no puede aver Regla general para todos; porque vnos trabajan mas en poco tiempo; que otros en mucho. Algunos dizen con San Buenaventura, que bastan dos Meses; otros piden mas tiempo; esto se dexa à la discrecion, y prudencia del Director Espiritual. Vease à Santa Teresa de Jesvs.

S. Th. Mans. 3. cap. 2.

En què se distingue la contemplacion activa del acto de Fè? En que el acto de Fè es acto compuesto de dos actos de entendimiento, como se vè en este acto: *Credo Deum esse trinum, quia Deus revelavit*; pero el acto de contemplacion activa, aunque es compuesto de vn acto de entendimiento, y otro de voluntad amando à Dios; mas por parte del entendimiento es vn acto simplicisimo: *Simplex veritatis intuitus.* Supone la contemplacion al acto de Fè; pero no es la contemplacion el mismo acto de Fè; porque muchos Fieles creen, y no son contemplativos.

Ex Aug. Magist. vbi sup. q. 4.

Puede aver contemplacion activa de Dios por objeto criado? Se responde, que no; porque en entrando cosa criada, como medio para conoçer à Dios, yà no es contemplacion, sino meditacion, que busca la verdad para contemplarla despues.

Què es oracion de Recogimiento? Es vn grande sossiego interior, que suele conseguir la Alma despues de la meditacion laboriosa, con vna general introversion de potencias, y sentidos exteriores, que yà no embarazan à la Alma assi recogida.

S. Ter. in Itin. Perfec. cap. 28

Què es introversion de potencias, y sentidos? Es averse recogido del todo al interior, de tal manera, que la Alma feliz nada advierte, nada atiende, si, solo en conoçer, y amar à su Dios, y Señor, y de nada se acuerda, por entonçes, sino de estos nobilisimos exercicios de entender, y amar à su vnico Dueño. Los ojos, los oydos, y todos los demas sentidos exteriores estàn â puerta cerrada, convertidos al interior del coraçòn, y assimismo las potencias.

Es siempre activa, y adquisita esta manera de oracion? Se responde, que muchas vezes es adquirido este modo de oracion de Recogimiento, y otras vezes es infuso, y sobrenatural, como advierte Santa Teresa de Jesvs.

S. Th. Mans. 4. cap. 3.

Què es Oracion de Quietud? Es vn grado de Oracion superior al antecedente de Recogimiento, como lo nota Santa Teresa de Jesvs, y solo tiene por empleo del entendimiento, y voluntad, los actos excelentisimos de las Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad, y en interior silencio de purissima Fè goza de la pretencia de Dios, à quien ama la voluntad. El Eminentissimo Cardenal Laurea pone à la Oracion de quietud entre los grados de la Contemplacion adquisita. La Serafica Maestra yà la pone en la gerarquia de Oracion sobrenatural. Otros le llaman Oracion de Fè.

Laur. vbi sup Opusc. 4. c. 6.

S. Ter. in Vit. c. 14.

En què consiste la Oracion de Quietud falsa y engañosa, que enseñò el infeliz Molinos; Consiste en que el alma se quiere poner en el grado de Oracion que no tiene, ni tiene disposion para tenerlo; porque sin estar mortificadas sus malas passiones, y afectos desordenados, se pone en elevacion de potencias con pretexto de mirar à Dios con purissima Fè, y se dexa ociosa su voluntad, llenandose de oculta sobervia. No sabe bien Meditar, y se pone à Contemplar; por lo qual, ni bien medita, ni bien contempla, ni haze cosa buena, quedandose en perniciosas ociosidades.

Luzern Mistic. in Manual, duct. n. 61. ad 67.

Què cosa es espiritu vertiginoso? Es vna confusion, y perturbacion del juizio recto, con que la criatura comprehende las cosas de otra manera de lo que son. Y como à vno que le dà vn vertigio, piensa que se mueve la tierra, ò que se anda al rededor el aposento, y las cosas que estàn abaxo se le representan arriba: assi el que tiene el espiritu vertiginoso, piensa que acierta, y yerra confuso, como el hombre posseìdo del vino. Assi confundiò el Señor al Egypto, como lo dize el Profeta Isaias: *Miscuit in medio eius spiritum vertiginis: & errare facit Ægyptum in omni opere suo, sicut errat ebrius.*

Is. 19. v. 14.

CAPITULO III.

DE LOS ESTADOS PASSIVOS de las tres Vias espirituales; Purgativa, Iluminativa, y Vnitiva; de la Contemplacion passiva, favores Divinos, y Vnion Mistica del alma con Dios nuestro Señor.

Què son los Estados passivos de las tres Vias espirituales? Se responde, que en la Via Purgativa el estado passivo consiste, en los grandes trabajos que embia, ò permite Dios à las almas, para que se purifiquen de los defectos ocultos, y passiones desordenadas, que ellas no conocian. En la Via Iluminativa el estado passivo consiste en soberanas inteligencias, que Dios les comunica, con que sus po-

En los Desengs. l. 5. à c. 20. ad 24.

tencias son iluſtradas, y clariſi cadas. En la Via Vnitiva conſiſte el eſtado paſsivo en la Vniõ efectiva ſobrenaturaliſsima con Dios nueſtro Señor.

Quando ſuelen venir à las almas los grandes trabajos, aunque felizes, de las Purificaciones paſſivas? Vienen quando menos ellas pienſan. Regularmente ſe alternan los trabajos, y conſolaciones Divinas, y para ſubir el alma de vn grado de Oracion à otro ſuperior, preceden los trabajos que la purifican mas, y mas, conforme el grado de favor à que Dios la quiere levantar. *S. Ter. in Vit c. 33.*

Quales y quantos ſon los grados de Oracion? La Serafica Maeſtra los gradúa de eſta manera: Deſpues de la Meditacion, y de la Oracion, que llama ſin diſcurſo, pone *en el primer grado* à la Oracion de Recogimiento: *En el ſegundo*, à la de Quietud, y à la Contemplacion: *En el tercero*, à la Vnion no conſumada: *En el quarto* à la Vnion perfecta. En el precioſo Libro de las ſiete Manſiones, ò Moradas eſpirituales, coordina los grados de Oracion en eſta forma. *En las primeras*, es combatida el alma del demonio, y de ſus paſsiones que aun eſtàn vivas. *En las ſegundas*, ſe và diſponiendo mas el alma, para entender las inſpiraciones de Dios, y moverſe à cumplirlas. *En las terceras*, và aprovechando en el concierto de ſu vida, y en el cuydado de no ofender à Dios, ni aun con pecados veniales. *En las quartas*, ya comiençan las coſas ſobrenaturales, y eſtàn las potencias recogidas con Dios. *En las quintas*, pone vna vnion cõ Dios, y trata de la vnion activa, que todos pueden alcançar. *En las ſextas*, dize los grandes trabajos interiores, y exteriores, que padecen las almas: Las Hablas interiores: Los Deſpoſorios eſpirituales. Arrobamientos. Viſiones, y Revelaciones. Buelos de eſpiritu, y deſeos intenſiſsimos de vèr à Dios. *En las Moradas ſeptimas*, trata de las grandes mercedes que haze nueſtro Señor à las almas que han entrado en ellas, y del Matrimonio eſpiritual. *In lib. Manſ. per tot*

Quales ſan los modos de trabajos, con que diſpone Dios las Purgaciones eſpirituales paſsivas? Se reſponde, que Dios purifica las almas, y las exercita con varios modos, como ſon, murmuraciones de criaturas, enfermedades, afliciones, ſequedades de la voluntad, obſcuridades del entendimiento, tentaciones, tormentos del demonio, à quien el Señor dà largo permiſſo quando conviene, y tambien à las criaturas: otras vezes las purifica con vnos impulſos muy delicados, y ſubtiles, con que las hyere intimamente con vna pena ſabroſa, y con otros modos de ſentimientos amoroſos, muy intimos, con que las deſpierta. De todo eſto trata largamente la Serafica Madre en los lugares citados à la margen. *In Itin. Perfect cap. 36 Et Maſ 6. c. 1. & 2.*

En què conſiſte la paz interior del alma? En que tenga vencidas todas ſus paſsiones, y no prevalezcã los afectos deſordenados. La paz exterior conſiſte en no tener enemigos, ò en tenerlos vencidos, y humillados: aſsi tambien la paz interior. Por eſſo no es verdadera la paz del alma, quando ſe dexan ſin glorioſo vencimiento las paſsiones. Pocas vezes llega eſta quietud interior à ſer del todo perfecta, ò por lo menos no dura mucho tiempo; porque quando mas pacifica ſe halla el alma, hazen rebelion las paſsiones deſordenadas, ya vencidas, y aunque no prevalezcan, ni predominen, ni ſalgan con la ſuya; mientras dura la pelea con ellas, ceſſa la paz durante la guerra. *S. Pet. de Alc. tract. de Or. 1. part de Pac. anim. per tot*

Què coſas ayudan para conſervar la paz interior del alma? Lo primero conviene guardar mucho el coraçon, para que en èl no prevalezca ningun afecto deſordenado de aficion, ni repugnancia. *Lo ſegundo*, debe el alma deſpedir todo conſuelo deſordenado. *Lo tercero*, conſervarſe en ſoledad, para que Dios obre en ella. *Lo quarto*, tener gran prudencia en el amor del proximo, para que no eſtorve la paz interior. *Lo quinto*, ſe ha de deſnudar del proprio querer, y ponerſe delante de Dios con perfectiſsima indiferencia, y tambien para los conſejos ſanos de ſu director eſpiritual. *Lo ſexto*, no dexarſe aficionar à coſa de regalo, ni de guſto, ſino en ſolo Dios, y por ſolo Dios. *Lo ſeptimo*, no deſmayar, ni turbarſe, aunque ſienta en ſi miſma repugnancia para las coſas buenas y perfectas; ſino trabajar fielmente con ſerenidad de la parte ſuperior. *Lo octavo*, no deſſoſſegarſe, ni conturbarſe, aun que ſienta muchas tentaciones interiores; ſino bolar à Dios con la ſerenidad que ſe ha dicho. *Lo nono*, no dexarſe deſconſolar demaſiado por ſus miſmas culpas, y flapuezas, ſino humillarſe mucho, proponer la enmienda, y eſperar en ſu Dios, y Señor. *Lo dezimo* ſoſſegarſe à cada paſſo que ſienta el amago de interior turbacion, ſin perder tiempo, ni dexar lo que conduce para ſu eſpiritual aprovechamiento. De todos eſtos puntos ſe ha de cuydar mucho, para que el demonio no llegue à turbar el coraçon con deſconfianças, ni deſconſuelos. *Idem vbi ſup* *En los Deſeng lib. 3. c. 16. & 17.*

Se han de procurar guſtos eſpirituales en la Oracion? Se reſponde que no; porque facilmente ſerà engañada el alma del demonio, ſino tiene grandiſsimo deſpego de todos los guſtos, y conſolaciones ſenſibles, reputandoſe por indigna, y humillandoſe haſta los abiſmos, que *B. Ioan à Cruc. in Aſc. Mõtis, cap. 2.*

en esto no ay peligro.

Es menos fructuosa la Oracion que carece de consolaciones, y gustos sensibles? Antes es de mayor fruto, y de menos peligro; porque haze, y padece mas el alma por su Dios.

Los gustos sensibles en la Oracion, pueden ser contrahechos del Demonio? Lo son muchas vezes, y se podràn conocer en que comiençan por dulçura, y acaban con efectos amargos de inquietud, tibieza, desabrimiento, y desgana de todo lo bueno. Los de Dios suelen començar por terror, y humiliacion, y acaban en dulçura, y suavidad, y dexan santissimos deseos en el alma.

Què remedios ay principales, contra las tentaciones que ocurren à los que oran? El primero es comunicarlas al Director espiritual, y seguir su consejo. *Segundo*, en sintiendo el peligro, recurrir al Señor que nos puede remediar.

Aleff. alibi cit.

Quantas son las tentaciones mas comunes, que atormenta à los que oran? Son las diez siguientes. 1. La falta de consolaciones espirituales. 2. La guerra de los pensamientos importunos. 3. Los pensamientos de blasfemia, y contra la Fè. 4. El temor desordenado. 5. El sueño demasiado. 6. La desconfiança de aprovechar. 7. La presuncion de estar yà muy aprovechado. 8. El apetito demasiado de saber. 9. El indiscreto zelo de aprovechar à otros. 10. El afecto desordenado de tristeza.

Qual es el remedio contra la primera tentacion? El conformarse con la voluntad de Dios, y saber, que las consolaciones espirituales no hazen falta à quien el Señor no las concede; tal vez se perderia cõ ellas. No por esso dexe sus exercicios espirituales. Vease lo que se dixo en los Desengaños Misticos con San Juan de la Cruz.

S. Petr. Alcàt. tra cit. de Or. 2. par. cap. 2.

Y en la guerra continua de los pensamientos importunos? Conservar serena la parte superior del alma, y aprender à volar à Dios sin turbacion, como se dize en el lugar que se cita à la margen.

Y en los pensamientos de blasfemia, y de infidelidad? Despreciarlos, porque lo mucho q̃ atormentan es claro testimonio, de que no se consienten; y volar à Dios con serenidad como se ha dicho en el punto antecedente.

Lib. 3. c. 16.

Y en el temor desordenado? Hazerse fuerça, y perseverar en el exercicio santo; porque huyẽdo crece el temor. De lo que Dios dispõga no podemos huir; y si Dios no quiere dar licencia al Demonio, ò à los Difuntos, nada pueden hazer sin permisso, y licencia del Señor.

Y en el sueño demasiado? Si procede de necesidad, no se ha de negar al cuerpo lo que es suyo, ni conviene llevarlo arrastrado. Si procede de enfermedad, busquese el remedio natural. Si nace de pereza, ù del Demonio, serà justo trabajar para el vencimiento con alguna disciplina ò con otra mortificacion corporal que pareciere mas à proposito.

S. Pet. Alcàt. vbi sup

Y en la desconfiança de aprovechar? El remedio es fiar de Dios, y hazer la criatura lo que pudiere de su parte.

Y en la presuncion de estar yà muy aprovechada? Conocer, que es sobervia suya; porque en el servicio de Dios, si la intencion es buena, y no se dexan los exercicios Santos, regularmẽte aprovecha mas, quien piensa que aprovecha menos.

Matth. 16. v. 26. Ro. 2. v. 21.

Y en el apetito desordenado de saber? Desengañarse, que quien se sabe salvar, sabe lo que mas le importa; y sin esta sabiduria, todo es ignorancia. Despues de la muerte, que se llegarà presto, aquel sabrà mas, que sirviò mas al Señor.

Eccli. 25. v. 17.

Y en el discreto zelo de aprovechar à los otros? Considerar, que si tu te pierdes, nada te aprovecharà el aver convertido à todo el mundo, como dizen el Señor, y San Pablo. Enseña con el buen exemplo, y este es nobilissimo genero de predicar.

Prov. 17. v. 22.

Y en la tristeza desordenada? Esta es vna perniciosa passion; que es todas las plagas juntas, como dize el Espiritu Santo: seca los huessos, quanto mas el espiritu. El remedio que le señala el Apostol Santiago, es la Oracion: *Tristatur aliquis in vobis? Oret.* Y assi es, que en Dios solo podemos hallar la perfecta consolacion, y virtuosa alegria.

Iac. 5. v. 13.

Podemos desear consolaciones, y gustos espirituales? Si, mas no con animo de poner en ellos toda nuestra cõsolacion sensible; sino para servir à Dios con ellos mas animosos, y esforzados.

S. Pet. Alcàt. vbi sup

Què le puede servir de verdadero consuelo al que no puede meditar, ni discurrir en la Oracion, y se halla despojado de toda consolacion espiritual, y que solo abunda de sequedades, y de samparos? Ha de considerar, que assi cumple la voluntad de Dios: Que exercita, como algunos prueban, todas las virtudes: Que por lo menos yà haze mas, que si se estuviera en el descanso de la cama, ò en conversaciones inutiles. Consuelese con que el Señor le trata como à fuerte; y que no consiste el aprovechamiento espiritual en tener dulçuras en la Oracion, sino en cumplir con perfecta igualdad, y resignacion, la voluntad del Señor, à quien desea complacer.

Què cosa es Contemplacion infusa, y passiva? Es vn sencillo conocimiento de la verdad revelada, con mayor luz, y sobrenatural ilustracion del entendimiento, y inflamacion de la voluntad en el amor Divino.

En què conviene la Contemplacion infusa, y passiva, con la Contemplacion activa, y adquisita? En que

que vna, y otra son: *Simplex veritatis intuitus*; y en que ambas importan los dos actos de entendimiento, y voluntad,

Emin. Laur. de Ora. Opusc. 7. c. 4.

Y en què se distingue? Se distingue. *Lo primero*, en que la infusa requiere en el sugeto regularmente mayores disposiciones que la adquisita. *Lo segundo*, que la infusa sucede sin trabajo proprio. *Lo tercero*, que para la infusa no basta la luz de la Fè comun con el auxilio sobrenatural sino que concurre mayor luz, y algunas vezes es tan grande, que no puede llevarla el entendimiẽto, sino confortado de la misma luz. *Lo quarto*, que en la infusa se le conceden al alma dos Dones del Espiritu Santo en grado mas eminente; esto es, el Don del entendimiento, y el Don de Sabiduria. *Lo quinto*, que en la infusa muchas vezes sucede tener extasis el alma, y en la adquisita sucede rara vez. *Lo sexto*, que en la adquisita no se conocen otros objetos, sino aquellos, que antes eran creidos expressamente por la Fè; pero en la infusa ò se manifiestan con nuevas circunstancias, y nuevas perfecciones; ò se revelan nuevos objetos, infundiendo el Señor nuevas especies de ellos en el alma elevada. *Lo septimo*, que la adquisita està aun muy remota *ab osculo Dei*, y muy lejos de la vnion perfecta efectiva; y la infusa està proxima.

Cant. 1. v. 1.

Lo octavo, que en la adquisita no se siente el suave, y dulce sabor, y el gusto que se percibe en la infusa. *Lo nono*, que para alcançar la Contemplacion adquisita se dàn muchas reglas; y para conseguir la infusa no ay regla alguna, porque Dios por sola su benignidad la concede à quien quiere. *Lo dezimo*, que en la adquisita el hombre tiene advertencia sobre sì mismo, y no sale fuera de si; pero en la infusa se olvida la criatura, aun de sì misma. *Lo vndezimo*, que en la adquisita puede el alma acordarse de todas aquellas cosas q̃ contemplò, y del modo, y referirlas à otros; mas en la infusa muchas vezes no sabe como le sucedió, como de sì mismo lo dize San Pablo: *Sive in corpore, sive extra corpus nescio, &c.* Se le acuerda lo que Dios quiere, y lo que conviene. *Lo duodezimo*, que en la activa, y adquisita, el modo de obrar es humano; pero en la infusa todo es sobrenatural, y el alma *potius agitur, quam agit*, conforme à la sentencia del Apostol: *Spiritu Dei aguntur, &c.*

2. Cor. 12. v. 2.

Rom. 8. v. 14.

Què propriedades tiene la verdadera Contemplacion infusa? Siete principales señalan los Misticos. 1. Dulçura amable 2. Iluminacion mayor del entendimiento, y inflamacion de la voluntad. 3. Claridad, y tranquilidad. 4. Admiracion, y suspension. 5. Rapto, ò Extasis, Exceso de la mente, ò enagenamiento de los sentidos. 6. Deseo de permanecer assi cõ Dios.

Ps. 35. v. 9.

7. Inefable suavidad, y dulçura, *inebrians animam.*

Quales son los efectos que dexa en el alma la Contemplacion passiva? Los mas principales se reducen à doze: 1. De castigar el cuerpo. 2. De guardar la lengua con discreto silencio. 3. De gloriarse en las adversidades. 4. De humildad profundissima. 5. De despreciar todas las cosas temporales. 6. De desear las eternas. 7. De Caridad perfecta. 8. Seguridad de la verdad. 9. Dexa herida el alma de amor. 10. La enferma de amor de Dios. 11. Le deshaze el coraçon, que es *Liquefactio moralis animæ.* 12. La transforma en Dios No en todas las almas son iguales estos efectos.

Laur. obi sup. Opusc. 7. cap. 10.

Podemos desear, y pedir à Dios la Contemplacion passiva? Bien se puede desear, para mayor honra, y gloria de Dios, y bien de nuestras almas; pero con perfecta resignacion en la Divina voluntad, y conociendonos indignos, &c.

S. Bern. in Cat. Claust.

Què disposiciones se requieren en el alma para la Contemplacion passiva? Lo primero se requiere auxilio de Dios muy superior, y mayor ilustracion que la comun. *Lo segundo*, que el alma se exercite continuamente en la Contemplacion activa, y estè bien purgada, y purificada en todos sus afectos. *Lo tercero*, exercicio frequente de Oracion, presencia de Dios, abstraccion de criatura, &c. *Lo quarto*, frequente, y dilatado exercicio de buenas obras.

Cass. Collat. 1. c. 13.

Dura por mucho tiempo la Contemplacion infusa? Se responde, que regularmente dura poco en la actualidad, y es cosa muy extraordinaria quando dura por espacio de la mayor parte de vn dia.

Laur. Opusc. 7. c. 12.

El tener Contemplacion infusa, y passiva, es señal infalible de grande perfeccion en el alma? Se responde que no; porque sin este favor Divino pueden ser perfectissimas las almas; y puede Dios concederlo à las que son menos perfectas, y no concederlo à otras de mas adelantada perfeccion.

Angel. Doct. 1. 2. q. 180. art. 5.

En la Contemplacion infusa se llega à vèr inmediatamente la Essencia Divina? Se responde que no se vè la Essencia Divina claramente en sì misma, sino en alguna especie espiritual, ò sensible; pero elevadissima. No es en todas las almas con igualdad.

S. Bon. Itin. 3. dist. 4. & in in. 5. dist. 6.

Què cosa es Contemplacion infusa caliginosa? Es aquella en que parece se vè el mismo Dios, aunque no clara, è inmediatamente en sì mismo, mas parece que ya se descubre entre telages, y obscuridades, y por esso se dize *Caliginosa*, ò que se vè Dios *in caligine*. Tambien se dize, que se vè Dios *in caligine*, quan-

quando el lumen es tanto, que la misma abundancia de la luz parece que impide la Vision de Dios; pero conoce el alma, que en aquella luz que para sì es tenebrosa, y caliginosa, allì està su Dios, y se deshaze en afectos.

Què cosa es la Contemplacion Sobria? Es lo mismo que Contemplacion activa, y adquisita, en la qual el alma se halla dueña de sus potencias, entiende lo que haze, y està con advertencia de todas sus operaciones. Por esso se dize *Sobria*.

Què es la Contemplacion Ebria? Es lo mismo que la Contemplacion infusa, y pasiva; quando en esta se llega à inflamar tanto la voluntad humana, que se enloqueze, y emborracha el alma de amor Divino, y prorrumpe en vozes tan fervorosas, que parece ha perdido el juizio; pero nunca lo ha tenido mas bien empleado.

B. Ioan à Cruc

Què favores sobrenaturales suele Dios conceder à sus criaturas en este feliz estado de la Contemplacion infusa, y pasiva? Se responde, que los favores sobrenaturales son muchos; pero los mas principales se reducen à los siguientes: Hablas interiores: Palabras formales: Palabras substanciales: Palabra escondida: Susurro: Suspendio Mistico: Tactos substanciales infusos: Visiones: Revelaciones: Extasi: Raptos: Sueño Mistico: Muerte Mistica: Ebriedad del amor Divino: Sed inextinguible: Enfermedad de amor de Dios. Vulneracion, ò llaga del mismo Divino amor: Despososorio espiritual: Matrimonio espiritual: Vnion Mistica del alma con su Dios, y Señor: Amplexo Mistico: Oculo Mistico: Interno silencio: Jubilo: Buelo de espiritu: Elevaciones maravillosas del cuerpo en el ayre: Suspencion, y deliquio. Ilapso de Dios en el alma: Quietud del alma. Explicarèmos los terminos; y tambien lo que se quiere dezir con estas vozes: Oraculo: Inteligencia: Espiritu: Apice de la mente: Fondo del alma: Centro del alma: y Actos anagogicos.

Com. Idist.

En què consisten las Hablas interiores? Son vnas palabras muy formadas, dize Santa Teresa de Jesvs, mas con los oìdos corporales no se oyen; pero se entienden en lo interior del alma mucho mas claro, que si se oyessen.

S. Teres. in Vit. c. 25.

Pueden ser aprehension de la criatura, ò hablar el espiritu proprio à sì mismo, ò proceder de espiritu malo? A la misma Santa le parece que si, y que se puede engañar el alma, principalmente sino tiene experiencia de las hablas verdaderas. Veanse los Desengaños Misticos.

Què cosa son palabras formales? Son aquellas, que formalmente percibe el espiritu, que otro le dize sin diligencia suya. Pueden vèr este punto los Directores espi-

Tract. 5. c. 10

espirituales en la Lucerna Mistica.

Què se entiende en sentido Mistico por palabras substanciales? Son aquellas que imprimen en el alma lo mismo que significan. Todas las palabras substanciales son formales; pero no todas las formales son substanciales. Vease à Santa Teresa de Jesvs.

In Vit. cap. 3.

Què se quiere dezir por palabra escondida? Verbum absconditum, est locutionem Spiritus Sancti concipere corde. Venas Susurri superni furtivè suscipere, est quando subtilitatem locutionis intimæ, mens afflata raptim, & occultè cognoscit. Con esso mismo esta explicado, que cosa es *Susurro*, y se puede vèr en San Juan de la Cruz.

Gualt. lup. tract. 9 cap. 5.

Iob 4. v. 12.

Què cosa es suspendio Mistico? Es la extension de la mente à las cosas exteriores en caso de precisa necessidad, de tal manera que solo la vrgencia necessita para salir à ellas. Veasse como se explica aquel Texto de Job: *Suspendium elegit anima mea.*

Iob 7. v. 5.

En què consisten los Tactos substanciales infusos? Esto se ha de entender en sentido espiritualissimo, y assi lo explica San Juan de la Cruz, quando dize: *Deus immediate, & per se tangit substantiam animæ; ex quo contactu, & divina approximatione, anima valdè locuplex redditur substantialis virtutis, capacitatis, & fortitudinis.* No es cosa de tacto material que se perciba en el cuerpo.

1. Luc. Mystic tract. 5 c. 14.

Què cosa es Vision? Es vn conocimiento de bondades verdaderas, ò falsas, por via de representacion objetiva extraordinaria.

Quantos modos ay de Visiones? Se responde, que tres; Corporeas, Imaginarias, y Intelectuales.

Què cosa es Vision corporea? Quando lo que se aparece tiene cuerpo visible aereo con color, ù de otro elemento, que se puede vèr con los ojos corporales.

Què cosa es Vision imaginaria? Quando lo que se representa està solo en la imaginacion, y nada se vè con los ojos del cuerpo.

Què cosa es Vision intelectual? Es la noticia que se recibe solo en el entendimiento. De todo esto trata difusamente la Lucerna Mistica.

In eod. lib. cit.

Puede el Demonio introducirse en estas Visiones? Se responde, que en las corporeas, y imaginarias se introduce muchas vezes; y aunque no puede causarlas puramente intelectuales, mas puede la criatura engañarse pensando que lo son, y el enemigo engañarla, como se dixo en los Desengaños.

Què cosa es Revelacion? Es vn conocimiento indebido de verdades ocultas, por via de infusion de especies.

Quantos modos ay de Revelaciones? Son tres modos, Imaginarias, intelectuales, y en sueños.

Com. Mist.

Puede el Demonio remedarlas,

ò mezclarse en ellas? En las Imaginarias, y en sueños, es cierto que sì; pero en las Intelectuales, aunque no las puede hazer, porque estàn *extra sphæram Dæmonis*, mas puede engañar al alma inexperta, haziendole pensar que son Intelectuales, las que no lo son en la verdad, como se dixo de las Visiones.

Què cosa es Instinto Divino? Es cierto genero de ilustracion interior, que Dios embia en tiempo oportuno para el acierto en casos arduos, como la 3. Reg. 3. v. 25. que tuvo el Sabio Rey Salomon en aquella discretissima sentencia, quando para descubrir la Madre verdadera de vn Infante, dixo le dividiessen: *Dividatur infans, &c.* Despues de recibido el instinto se puede introducir engaño, como explicamos en las Disputaciones Selectas, tratado de las Revelaciones, en la Disputacion primera, articulo quarto.

Què cosa es extasis? Es vn exceso de atencion de la mente, y afecto de la voluntad, que pone à la criatura fuera de sì; lo Angel. Doct. 1 2q. 28 art. 3. qual sucede, como dize el Angelico Maestro, *secundum vim apprehensivam, & secundum vim appetitivam.*

Puede aver Extasis natural? Se responde que sì; quando la fuerça de la atencion à alguna cosa, en fuerça del aperito, ò aprehension vehemente ocupa toda la criatura, como se dixo en los Desengaños.

Què cosa es Rapto, ò Arrobamiento? Es vna violencia fuerte del espiritu, que no solo arrebata el alma con todas sus potencias, si tambien muchas vezes eleva el cuerpo, levantàdolo de tierra, y poniendolo en el ayre, como advierte la experimẽtada Maestra Santa Teresa de Jesvs. Angel. Doct. 1 2. q. 75 art. 1. In Vit. c. 20. & Mans. 6. c. 4.

Puede el demonio contrahazer los arrobamientos? Puede elevar los cuerpos en el ayre; mas no puede elevar las potencias del alma.

Què cosa es sueño Mistico? Es vna especie de Extasis, que enagena de los sentidos corporales, y de los afectos de la carne.

Ay otro modo de sueño Mistico? Lo es tambien el sueño profetico, en que puede revelar Dios alguna cosa. Y tambien es sueño Mistico aquel de quien dize la Esposa Santa: *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Gilbert. Abb. Ser. 42 in Cant.

Puede tambien el demonio introducirse fingiendo estos favores? En el sueño que se dize profetico no ay duda que puede, y muchas vezes habla el demonio en sueños: En los otros modos de favores, no puede el demonio tener operaciones en el espiritu; mas puede tenerlas en la imaginacion de la criatura para engañarla; dandole à pensar que es lo que no es.

Què cosa es muerte Mistica? Algunos dizen es lo mismo que el sueño Mistico, ò infuso, como se explica en el primer sentido.

Otros

Lucern. Mystic. tract. 5 cap. 22 Otros afirman, que la muerte Mistica es imitar el alma à los muertos para morir al Mundo, y à sus pasiones, como se explicò en el Libro tercero de los Desengaños.

Què cosa es Ebridad del amor Divino? Es lo mismo que se dixo de la Contemplacion infusa Ebria.

Lucern. Mystic. tract. 5 cap. 24 *Què cosa es la sed Mistica inextinguible?* Es vn afecto del alma, herida del fuego del amor de Dios, que parece la acaba; y tanto mas se abrasa de esta sed Soberana, quanto mas se inunda del torrente del Divino amor, del qual quanto mas bebe, mas sed tiene.

En què consiste la enfermedad que padece el alma con el amor de Dios? Consiste en la actividad del mismo amor Divino, que quanto mas se aumenta, mas crece la dolencia; y en algunas felizes almas no se sana hasta la patria Celestial; porque la causa es *de absente dilecto.* S. Bern. Ser. 46 in Cant.

Què cosa es la vulneracion, ò llaga del Divino amor? Consiste en vn subtilissimo tacto de Dios en la substancia del alma, del qual, como de vna saeta penetrante, es herida suavissimamẽte, como lo explican San Juan de la Cruz, y Santa Teresa de Jesvs. In Fl. Cant. 2 v. 3. & S. Ter. in Vit. cap. 29

En què consisten los Desposorios espirituales del alma con Dios? Consisten en vn intensissimo ardor de caridad, con especial elevacion de la mente, que assi junta en afecto el alma con Dios y à Dios con el alma, que esta queda segun del futuro Matrimonio sobrenaturalissimo; como explica la Serafica Maestra. S. Ter. Mans. 7. c. 2.

En què consiste el Matrimonio espiritual del alma con Dios? Este es vn Estado tan altissimo, que comprehende inumerables favores Divinos: *Est quidam specialissimus, & præ cæteris omnibus altissimus, & suavissimus Dei contactus, quo anima secundum omnes suas spirituales potentias sublimiter unitur Deo, quod aliquo saltim modo Deiformiter induisse videatur.* Vease à San Bernardo. S. Ber. Ser. 8 in Cant.

Quid est amplexus spiritualis, & osculus Mysticus? Videantur super illa verba Canticorum: *Osculetur me osculo oris sui:: Et dextera sua amplexabitur me.* Son favores altissimos del Estado de la Divina Vnion, que se deben entender en modo espiritualissimo, y castissimo.

Què cosa es interno silencio? Est quædam mentis denudatio, & omnium formarũ, quæ Deum non repræsentant, omnimoda expoliatio. Quando nada inquieta à la alma, porque se quedò puramente sola con Dios solo. Guade. inp. tract. 9 cap. 5.

Què cosa es Jubilo espiritual? Es vn intenso amor del coraçon, y vna llama fervorosa de devocion, con que el alma se exala gustosa en las divinas alabanças, con suma reverencia.

Què cosa es huelo de Espiritu?

Es vn impetu espiritual, y vna presteza velocissima, con que el alma tocada de Dios buela à su Magestad. Veasse como lo explica Santa Teresa.

En què consisten las elevaciones corporales, que algunas vezes suceden en los arrebatamientos? Cõsisten en la vehemẽtissima fuerça del espiritu, y en que Dios en el Matrimonio espirial concede al cuerpo algun vestigio del Dote soberano de agilidad, que tendrà en la gloria. *Lucern Mystic tract. 5 cap. 30*

En què consiste el deliquio, ò suspension espiritual, que algunas almas padecen? En que à fuerça del espiritu que llama al coraçon, desampara el calor natural à los extremos, y el cuerpo queda con accidentes de muerte, ò por lo menos, como quien està para espirar. Veasse à Santa Teresa. *In Vit. cap. 10 & Mans. 6. c. 4.*

Què cosa es Ilapso de Dios en el alma? Es vna intima coexistencia de la substancia Divina, en razon de principio elevante, y operante, con la substancia del alma en razon de principio elevado, para producir actos contemplativos.

Puede el Demonio hazer Ilapso en el alma? No puede, porque la substancia del demonio no puede entrar en la substancia del alma. Toda la fabrica que puede hazer el enemigo sube lo mas à la imaginacion de la criatura, y à la parte sensitiva.

Què se entiende por Espiritu? Es la misma alma, en quanto por potencia obediencial se sugeta à Dios nuestro Señor, y atiende à su Magestad. *Guadalup. tract. 9 cap. 5.*

Què cosa es sensualidad? No solo es lo que comunmente se dize torpeza deshonesta, si tambien todo quãnto perciben los sentidos: *A sensu dicitur sensualitas.*

Què cosa es Apice de la mente? Es el centro del alma, donde se conserva impressa la Imagen de la Santissima Trinidad, y donde estàn radicadas, y vnidas todas las fuerças del alma, y de alli salen à las operaciones, como del Sol salen sus rayos. *Gondin in Pract cap. 1.*

Què se entiende por fondo del alma? Es lo mas secreto de su ser, de donde dimanan sus operaciones.

Quid est Quies animæ? Est omnem interiam suavitatem etiam infusam, tranfcendere, & in Deo tanquam in motus sui termino requiescere.

Què cosa es el centro del alma? Es lo mismo que Apice de la mente, como arriba queda explicado.

Què cosa es Aniquilacion Mistica? Es reducirse el alma con la consideracion a su misma nada, conociendo, que de nada fue criada de Dios, y solo el ser nada tiene proprio, y todo lo demàs que tiene bueno es de Dios. *V. Med tract. de Or.*

En què consiste el supremo favor de la Vnion Mistica de Dios con el alma en esta vida mortal? Se

Se responde, que ay dos modos principales de Vnion Mistica. El vno se llama Vnion activa, imperfecta, y afectiva, à que pueden llegar las almas con diligencias proprias, assistidas de la Divina gracia, como explica Santa Teresa. El otro se llama Vnion passiva, sobrenaturalissima, efectiva, y perfecta, en que Dios se manifiesta presente à la alma por modo soberanissimo, y la concede el Señor à quien gusta concederla; y el alma con sus diligencias no puede llegar à ella, si Dios misericordiosamente no se la concede. De ambas Vniones se dà noticia en el Libro tercero de los Desengaños Misticos. *S. Ter. Mist. 5 cap. 3.*

Què remedio principal tienen las almas, para no ser engañadas del demonio en los que parecen favores sobrenaturales? El que dà S. Juan de la Cruz es no desearlos con desorden: ni assegurarse de ellos teniendolos por ciertos de Dios, quando pueden ser del enemigo. *B. Ioan à Cruc. in Asc. Montis, lib. 2. c. 29.*

En caso que en la Oracion mental, ò fuera de ella, tuviesse el alma alguna cosa, que parece favor sobrenatural como Extasis, Arrobo, Vision, ò Revelacion, como debe portarse para no ser engañada? Lo primero se responde, que se cõserve con grandissimo despego, reputandose por indigna de todo bien, y confundiendose hasta los infiernos, conociendo los merece por sus grandes pecados. En esto no ay peligro; sino mucho provecho, aun en caso que fuesse lo que le sucede, traza del demonio sagaz para engañarla. *Lo segundo*, no entre luego en averiguar, si es cosa de Dios, ò embuste del diablo, lo que le passa, sino atienda à los efectos que le quedan en su alma. Si son buenos, sigalos, porque son buenos; y si son malos, aborrezcalos, porque son malos.

Esta es vna abreviatura muy preciosa, sea de quien fuere la novedad que se percibe. Si fuere del demonio, se hallarà burlado; y si es de Dios, se coge de sus Divinos favores el puro grano, exercitandonos en la solida virtud, que es lo que el Señor busca de nosotros, y en ello no ay peligro. Assi queda por entonces el alma segura, y despues podrà comunicar con su Director espiritual lo que le ha passado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y bien espiritual de nuestras almas. Amen.

CAPITVLO IV.

ADVERTENCIAS PARA hazer con mucho provecho de las almas el espiritual Exercicio de la muerte.

EL Espiritu Santo dize, que en todas nuestras operaciones se ponga modo. Los espirituales Exercicios de la *Prov. 23. v. 4.*

Es vn impetu espiritual, y vna presteza velocissima, con que el alma tocada de Dios buela à su Magestad. Veasse como lo explica Santa Teresa.

En què consisten las elevaciones corporales, que algunas vezes suceden en los arrebatamientos? Cõsisten en la vehemẽtissima fuerça del espiritu, y en que Dios en el Matrimonio espirial concede al cuerpo algun vestigio del Dote soberano de agilidad, que tendrà en la gloria. *Lucern Mystic tract. 5 cap. 30*

En què consiste el deliquio, ò suspension espiritual, que algunas almas padecen? En que à fuerça del espiritu que llama al coraçon, desampara el calor natural à los extremos, y el cuerpo queda con accidentes de muerte, ò por lo menos, como quien està para espirar. Veasse à Santa Teresa. *In Vit. cap. 10 & Mans. 6. c. 4.*

Què cosa es Ilapso de Dios en el alma? Es vna intima coexistencia de la substancia Divina, en razon de principio elevante, y operante, con la substancia del alma en razon de principio elevado, para producir actos contemplativos.

Puede el Demonio hazer Ilapso en el alma? No puede, porque la substancia del demonio no puede entrar en la substancia del alma. Toda la fabrica que puede hazer el enemigo sube lo mas à la imaginacion de la criatura, y à la parte sensitiva.

Què se entiende por Espiritu? Es la misma alma, en quanto por potencia obediencial se sugeta à Dios nuestro Señor, y atiende à su Magestad. *Guadalup. tract. 9 cap. 5.*

Què cosa es sensualidad? No solo es lo que comunmente se dize torpeza deshonesta, si tambien todo quãnto perciben los sentidos: *A sensu dicitur sensualitas.*

Què cosa es Apice de la mente? Es el centro del alma, donde se conserva impressa la Imagen de la Santissima Trinidad, y donde estàn radicadas, y vnidas todas las fuerças del alma, y de alli salen à las operaciones, como del Sol salen sus rayos. *Gondin in Pract cap. 1.*

Què se entiende por fondo del alma? Es lo mas secreto de su ser, de donde dimanan sus operaciones.

Quid est Quies animæ? Est omnem interiam suavitatem etiam infusam, tranfcendere, & in Deo tanquam in motus sui termino requiescere.

Què cosa es el centro del alma? Es lo mismo que Apice de la mente, como arriba queda explicado.

Què cosa es Aniquilacion Mistica? Es reducirse el alma con la consideracion a su misma nada, conociendo, que de nada fue criada de Dios, y solo el ser nada tiene proprio, y todo lo demàs que tiene bueno es de Dios. *V. Med tract. de Or.*

En què consiste el supremo favor de la Vnion Mistica de Dios con el alma en esta vida mortal? Se

Se responde, que ay dos modos principales de Vnion Mistica. El vno se llama Vnion activa, imperfecta, y afectiva, à que pueden llegar las almas con diligencias proprias, assistidas de la Divina gracia, como explica Santa Teresa. El otro se llama Vnion passiva, sobrenaturalissima, efectiva, y perfecta, en que Dios se manifiesta presente à la alma por modo soberanissimo, y la concede el Señor à quien gusta concederla; y el alma con sus diligencias no puede llegar à ella, si Dios misericordiosamente no se la concede. De ambas Vniones se dà noticia en el Libro tercero de los Desengaños Misticos. *S. Ter. Mist. 5 cap. 3.*

Què remedio principal tienen las almas, para no ser engañadas del demonio en los que parecen favores sobrenaturales? El que dà S. Juan de la Cruz es no desearlos con desorden: ni assegurarse de ellos teniendolos por ciertos de Dios, quando pueden ser del enemigo. *B. Ioan à Cruc. in Asc. Montis, lib. 2. c. 29.*

En caso que en la Oracion mental, ò fuera de ella, tuviesse el alma alguna cosa, que parece favor sobrenatural como Extasis, Arrobo, Vision, ò Revelacion, como debe portarse para no ser engañada? Lo primero se responde, que se cõserve con grandissimo despego, reputandose por indigna de todo bien, y confundiendose hasta los infiernos, conociendo los merece por sus grandes pecados. En esto no ay peligro; sino mucho provecho, aun en caso que fuesse lo que le sucede, traza del demonio sagaz para engañarla. *Lo segundo*, no entre luego en averiguar, si es cosa de Dios, ò embuste del diablo, lo que le passa, sino atienda à los efectos que le quedan en su alma. Si son buenos, sigalos, porque son buenos; y si son malos, aborrezcalos, porque son malos.

Esta es vna abreviatura muy preciosa, sea de quien fuere la novedad que se percibe. Si fuere del demonio, se hallarà burlado; y si es de Dios, se coge de sus Divinos favores el puro grano, exercitandonos en la solida virtud, que es lo que el Señor busca de nosotros, y en ello no ay peligro. Assi queda por entonces el alma segura, y despues podrà comunicar con su Director espiritual lo que le ha passado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y bien espiritual de nuestras almas. Amen.

CAPITVLO IV.

ADVERTENCIAS PARA hazer con mucho provecho de las almas el espiritual Exercicio de la muerte.

EL Espiritu Santo dize, que en todas nuestras operaciones se ponga modo. Los espirituales Exercicios de la *Prov. 23. v. 4.*

Muerte, y de la Cruz, que tambien se dize de la Sagrada Passion de nuestro Señor Jesu-Christo, son de grandissima vtilidad para las almas; pero es conveniente dezirles como los han de hazer, para que no se hallen turbadas.

En el Libro de los Exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, que en el año de 1704. se bolvió à Imprimir en esta Ciudad de Zaragoça, se hallarán por extenso las Oraciones que aqui se citan. En el Exercicio de la Muerte bastará emplear hora y media; y en el Exercicio Santo de la Cruz se podrá llegar hasta dos horas lo mas largo, en dos tiempos distintos, vna hora en cada vno.

Exercicio de la Muerte.

Exerc. V. M. Maria à Iesu Gracucrit. Impref. Cæsar, Augusti anno. 1704.

LO primero haràs vna corta disciplina de ciento y cinquenta golpes. Despues rezaràs puesto en Cruz la Estacion del Santissimo Sacramento por las Benditas almas del Purgatorio. Despues considerando, que Dios te llama, para salir de esta vida mortal à la eterna, y que le has de dàr estrecha cuenta de todas tus obras, leeràs con mucha atencio el llamamiento de Dios, como està en aquella Consideracion, que comiença: *Puesta el alma en la presencia de Dios, &c.* como està en el dicho Libro, *fol.* 31.

Despues de leido el llamamiento, tendràs vn quarto de Oracion mental, considerando, que este passo fuerte del morir, necessariamente te ha de llegar. Dilatarse puede vn poco, escusarle no puede. Reconoce como llevas tu vida para tan estrecha cuenta. Pondera lo mucho que debes à Dios, y lo poco que le pagas. Y quando huvieres dado à este grave assunto la digna ponderacion que se merece para el bien de tu alma, responderàs al Señor con aquella Oracion, que comiença: *Señor, y Fuez de toda criatura, &c.* que està en el mismo Libro *fol.* 54.

Despues en la profunda consideracion de las verdades constantes, que tu alma ha confessado en essa humilde Respuesta que ha dado al llamamiento de su Dios, y Señor, te detendràs vn quarto de hora en Oracion mental, considerando con verdadero desengaño, las terribles agonias, que en aquella vltima hora de la vidà mortal has de padecer. Entonces verèmos claramente las ingratitudes, y pecados de nuestra vida, y solo tendrèmos la apelacion à la Divina misericordia. Y pues el Señor la vsa tan grande con nosotros, dandonos tiempo para la enmienda, seamosle agradecidos, y lloremos nuestras culpas. En cumpliendose el quarto de Oracion, proseguiràs este Santo Exercicio, confessando los

los siete Sacramentos de la Iglesia Catolica, con aquella Oracio, que comiença: *Señor Dios inmortal, mis delictos me arguyen, &c.* que tambien la hallaràs en el dicho Libro, *fol.* 35.

Despues en la Meditacion de las importantissimas peticiones de los Santos Sacramentos, que le has hecho al Señor, te quedaràs cosa de mio quarto de hora en Oracion mental, considerando la grande misericordia de Dios en averte dexado los Divinos Sacramentos para tu remedio. Pondera mucho tu reprehensible tibieza, en no aver sido mas agradecido à tan grandes beneficios, y de este verdadero conocimiento sacaràs fervorosos afectos, para enmendar en adelante tus descuydos; y no desmerecerle al Señor la gracia inestimable de recibir co acuerdo en la hora de tu muerte los Santos Sacramentos de la Confesion, y comunion, y el de la Extrema-Vncion con assistencia de Ministros de Dios, que te ayudan à bien morir. Y sabiendo, como sabemos, que este punto fuerte ha de llegar, considerate yà en èl, y diràs por ti mismo la Comendacion del alma, como està en dicho Libro, *fol.* 41.

En acabando la Comendacion del alma, con las Oraciones que alli se siguen, diràs aquella otra Oracion, que comiença: *O Ciudad Santa de Sion, quando entrarè por tus puertas, &c.* que està en el mismo Libro *fol.* 53. Con esta, Oracion encenderàs tus afectos, y deseos de llegar à la Gloria, para vèr à tu Dios, y Señor.

En aviendo dicho con interiores afectos essa Oracion, donde el alma suspira tiernamente por llegar à la Patria Celestial, haràs vna juizios reflexion sobre todo lo que te ha de suceder à la hora de la muerte; las aflicciones que has de passar; lo que quisieras aver hecho en el tiempo de tu vida; pondera el calmiento que tendràs en el cuerpo; la flaqueza, y debilidad de las potencias del alma, en medio de tantas angustias; y sobre todos estos puntos tendràs por lo menos vn quarto de Oracion mental; ponderando en ella, quanto te importa la enmienda de la vida, para que no te coja sin discreta prevencion la inexcusable hora de tu muerte. Fidele à nuestro Señor te alargue los plazos de tu vida mortal, y haziendo firmes propositos de enmendarte, diràs aquella Oracion, que comiença: *Altissimo Señor, y Dios eterno, &c.* que està *fol.* 61. En la qual se pide à Dios misericordia, y con ella se concluye el Exercicio Santo de la muerte.

Para hazer este espiritual exercicio con mas fervor, serà conveniente tener prevenida vna Calavera: y con ella en las manos postrarte en tierra, como

està

està vn cuerpo difunto antes de ponerlo en la Sepultura. Se concluye el Exercicio, tomando otra disciplina para començar vida nueva, pero con la prevencion de que no sea demasiado rigurosa; como se dixo al principio; porque las mortificaciones corporales no son para matar al cuerpo, sino para sugetarlo al espiritu. El remedio conveniente para no exceder, ni faltar, es el ajustarle las almas con el prudente dictamen de sus Directores espirituales.

CAPITULO V.

EXERCICIO DE LA CRVZ.

In cod. l. exercit. V. Maria à Iesu de Agreda.

PAra que las personas espirituales puedan con mas alivio seguir, y practicar este santissimo Exercicio, me ha parecido conveniente dividirlo en quinze Estaciones, que cada vno podrà disponer en vn quarto retirado de su Casa, donde nadie le estorve. Las tres Estaciones primeras se han de hazer el jueves à prima noche; y las doze que restan, se haràn el Viernes por la mañana, ò por la tarde, ò parte de ellas por la mañana, y parte por la tarde, conforme se tuviere el tiempo libre, y mas desocupado. Para este Santo Exercicio se ha de prevenir vna Cruz, y vna soga de esparto, ù de cerdas, ò la que se hallare mas facilmente, y vna Corona de espinas.

Las Estaciones se distribuyen de esta manera. *La primera*, en el Cenaculo. *La segunda*, en el Huerto de Getsemani. *La tercera*, en casa del Pontifice Anàs. *La quarta*, en Casa de Cayfas. *Quinta*, en Casa de Pilatos al Examen. *Sexta*, en Casa de Herodes. *Septima*, en Casa de Pilatos, en el Quarto baxo donde azotaron al Señor. *Octava*, en la Sala de Pilatos, donde le coronaron de espinas. *Nona*, en el Balcon de Pilatos, donde se dixo el *Ecce Homo*, y el Pueblo ingrato despreció à Christo nuestro Señor, potponiendole à Barrabàs. *Dezima*, en la Sala de la Sentencia inqua, y acompañar al Señor con la Cruz hasta que cayò con ella en la Puerta Judiciaria. *Onze*, acompaña al Señor hasta las Hijas de Jerusalen. *Doze*, hasta que le clavaron en la Cruz. *Treze*, considerando las siete palabras, y el vino mezclado con hiel. *Catorze*, hasta que se dexa el Santissimo Cuerpo en el Sepulcro. *Quinze*, otra vez en el Cenaculo, haziendo compañia à la Virgen Santissima.

Primera Estacion, en el Cenaculo.

PAra dar buen principio à este Santissimo Exercicio de la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, tomaràs vna corta disciplina, como se dize en el Exercicio de la Muerte. Despues en consideracion, de que

que nuestro Señor labò los pies à sus amados Discipulos, y se puso con inmensa dignacion à los pies de Judas: andaràs de rodillas al rededor del aposento, donde hazes este Santo Exercicio, besando la tierra, con la consideracion de que te pones à los pies de las criaturas mas perdidas de todo el mundo, juzgandote à ti misma por mas ingrata à tu Dios, y Señor, que todas ellas. Despues considerarás la Institucion del Santissimo Sacramento, y puesta en Cruz rezaràs su Estacion de *seis vezes el Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri.* Assi concluiràs esta primera Estacion. Si tuvieses el Librito de los Exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, diràs aquella Oracion, que comiença: *Causa de todas las causas, &c.* que està *fol* 12. en la qual se pide el auxilio Divino, y sirve de introduccion para el Exercicio Santo de la Cruz.

Segunda Estacion, en el Huerto de Getsemani.

SE ha de considerar el sueño de los Apostoles, y su fuga al tiempo del peligro, en que se conoce nuestra grande inconstancia, y miseria. Las tres veces que orò nuestro Señor, para nuestra enseñança. El cuydado de despertar à los Apostoles, y en esto el amor de Christo. Las agonias, y sudor de sangre. La entrega de Judas, con beso de falsa paz, y la prision del Señor. Por tus inconstancias, y pecados, diràs vn Acto de Contricion. En imitacion, y veneracion de las tres vezes que orò nuestro Señor Jesu-Christo, diràs tres veces el *Padre nuestro*, imitando la benignidad inmensa, con que el Señor recibiò à Judas, diràs vna vez el *Padre nuestro*, con la expresion Christiana, de que perdonas de todo coraçon à todos tus enemigos. Despues te pondràs vna soga al cuello, en reverente memoria de que tu Señor fue preso, y atado por tu amor, y para tu remedio.

Tercera Estacion, en Casa de Anàs.

HAS de considerar la humildad profundissima de Christo, como estaba delante de Anàs, y la mansedumbre grande con que respondia à sus preguntas. La temeridad execrable, con que el ingrato Malco le diò al Señor de la Magestad, vna cruelissima bofetada, y nuestro Señor la llevò para tu exemplo con invencible paciencia. Por todos los que en este Mundo te han ofendido, aunque tu no lo ayas llevado con la Christiana paciencia que debias, diràs tres vezes el *Padre nuestro*. Y en imitacion afectuosa del Señor que padeciò por ti, te daràs en esse passo vna bofetada.

Quarta Estacion, en Casa de Cayfas.

COnsidera, como en esta Casa fue muy despreciado el Señor, abofeteado, escupido, vendados los ojos, y tratado con escarnio, negado de su mismo Discipulo, encarcelado, y juzgado digno de muerte. Diràs la Confesion general de tus pecados, considerando que ellos fueron la causa de tanto, como el Señor padeciò; y haràs vn acto fervoroso de Contricion, con esperança firme en la Divina misericordia, que has de ser perdonado. En desagravio de las grandes injurias que hizieron en esta Casa profana à tu Dios, y Señor; diràs el Cantico de Divinas alabanças, que esta en el Libro de los Exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, *fol.* 18. y comiença: *Alabote, Señor, &c.*

Quinta Estacion, en Casa de Pilatos.

COnsidera, como el Señor es examinado delante del iniquo Juez. Los falsos testimonios que alegaron contra su Divina Magestad. El silencio grande del Señor à tantas acusaciones falsas, de que se admirò mucho Pilatos, como dize el Sagrado Evangelio. Con deseo de imitar en algo à tu Soberano Maestro, propondràs firmissimamente de no disculparte en todos los dias de tu vida, aunque seas acusado con falsedad, y malicia, sino en caso que te obligue la conciencia. Por todo lo que has faltado en el virtuoso silencio, diràs tres vezes el *Padre nuestro*, y la *Ave Maria*, y el Acto de Contricion, que està en el Librito de los Exercicios, *fol.* 17. y comiença: *Altissimo Señor mio, &c.*

Estacion Sexta, en Casa de Herodes.

COnsidera, como en esta Casa deshonesta fue tratado de fatuo, y loco el Señor de infinita Sabiduria, y le vistieron la vestidura blanca, como à hombre sin juizio. No hablò palabra alguna el Señor en Casa de Herodes; y assi para imitar en algo à su Divina Magestad, te pondràs vn palo en la boca, y te detendràs en Oracion Mental, y en silencio, por espacio de medio quarto de hora, y concluiràs el passo con vn Acto de Contricion.

Estacion Septima, donde Christo Señor nuestro fue azotado en Casa de Pilatos.

COnsidera la grande paciencia del Señor, y la tyrana crueldad de los Verdugos. Y para que no sea todo sola consideracion, haràs la disciplina por tres intervalos, dandote en cada vno cinquenta golpes; que entre todos serán ciento y cinquenta, para que los tres intervalos distintos, correspondan à las tres veces que se mudaron los crueles ministros, azotando al Señor. Este es vn sagrado passo muy doloroso, y será conveniente que te detengas algo mas en èl, acompañando al Señor con espirituales afectos de tu alma. Diràs tres vezes el *Padre nuestro*, en veneracion de los tres huessos, que dislocaron al Señor.

Estacion Octava, en la Sala donde el Señor fue Coronado de Espinas en Casa de Pilatos.

COnsidera la profundissima humildad, y paciencia del Señor, dexandose coronar de espinas, y que le traten por ti, como à Rey de burlas, poniendole en la mano vna Caña en lugar de Cetro, y dandole vna bofetada, siempre que le davan el titulo de Rey. En este doloroso passo tienes mucho que imitar. Te pondràs vna corona de espinas, la soga al cuello, la Caña en la mano, y en medio de tu afectuosa meditacion, de quando en quando te darás vna bofetada, y concluiràs la Estacion con el Cantico de las Divinas alabanças, que arriba se dixo; ò con el Cantico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*; ò con el Cantico de la *Gloria*, que se dize en la Missa.

Estacion Nona, en el Balcon de Pilatos, donde se dixo el Ecce Homo.

SE ha de considerar al Señor à la vista de tanta gente ingrata, que le aborrecia de muerte; gritando todos à Pilatos, que se les quitasse de delante de sus ojos, y le crucificasse. Pondera los afectos horrorosos de la ciega obstinacion de los hombres. Mas quisieron vèr libre à vn facinoroso homicida, como Barrabàs, que à nuestro Señor Jesu-Christo, de quien avian recibido tantos, y tan grandes beneficios. Prevalecian sus vozes, como dize el Santo Evangelio. En este doloroso passo haràs siete genuflexiones al Señor, inclinandote siete vezes hasta la tierra diziendo: *Bendito, y alabado sea mi Señor Jesu Christo de todas las criaturas invisibles, y visibles, aora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos Amen.*

Estacion Dezima, acompañando al Señor desde el lugar de la iniqua Sentencia, hasta la Puerta Judiciaria.

HAs de considerar, como el Señor fue condenado à muerte por tu amor: llevò su Santissima Cruz, para tu ense-

ñança: Cayò con ella, por el peso de tus graviſsimos pecados: Se viò con ſu Santiſsima Madre en la calle de la amargura, con aumento de ſus penas: Admitiò el Cirineo, para que rengas eſperança, de que tambien ſeràs admitido à la participacion de ſu Cruz Santiſsima: y recibiò el obſequio de la Veronica, para que tu te animes à ofrecerle las telas de tu coraçon. En eſte paſſo te pondràs al ombro la Cruz que tienes prevenida para eſte Santo Exercicio, ſiguiendo al Señor con los fervoroſos afectos de tu alma. En la Eſtacion doloroſa de la Virgen Santiſsima diràs tres vezes el *Ave Maria*. En la caìda del Señor te poſtraràs en tierra; y aſsi proſeguiràs imitando ſus paſſos en el modo que pudieres, y concluiràs con el acto de Contricion.

Eſtacion Vndezima, deſde la Puerta Judiciaria, haſta las Hijas de Jeruſalen.

COnſiderando al Señor caìdo, te poſtraràs en tierra, haziendole compañia à ſu Divina Mageſtad. En el paſſo lamentable de las Hijas de Jeruſalen, donde el Señor ſe detuvo benigniſsimamente à enſeñarles à llorar ſus pecados, diràs fervoroſo por los tuyos el Acto de Contricion, como eſtà en el Librito de los Exercicios, *al fol.* 17. y comiença: *Altiſsimo Señor mio, &c.* y deſpues diràs tres vezes el *Padre nueſtro*, y la *Ave Maria*, con *Gloria Patri, &c.*

Eſtacion Duodezima; haſta que clavaron al Señor en el Madero Santo de la Cruz.

COnſidera la tercera caìda del Señor, y poſtrandote en tierra, diràs tres vezes el *Padre nueſtro*. Deſpues conſiderando, que quando le quitaron la tunica al Señor, le renovaron todas ſus llagas, dexaràs la Cruz, y te daràs veinte y cinco golpes de Diſciplina. Deſpues andaràs de rodillas, como el eſpacio de diez paſſos, acordandote, que al Señor lo arraſtraron deſde el lugar donde le clavaron en la Cruz, haſta donde le levantaron en alto, yà clavado. Deſpues diràs aquella Oracion que Chriſto dixo, antes de clavarle en la Cruz, y comiença: *Eterno Padre, y Señor mio, &c.* que eſtà en el Librito, *fol.* 25. Luego te pondràs con los brazos eſtendidos en tu Cruz, y con la Corona de Eſpinas; y aſsi eſtaràs como el eſpacio de medio quarto de hora, ò lo que pudieres ſufrir, conſiderando al Señor de la Mageſtad clavado por tu amor; y diràs ſiete vezes: *Alabente los Angeles, y todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, Redentor del Mundo, por todo lo que te dignaſte padecer por la ſalvacion de mi alma.*

Eſtacion Treze, conſiderando las ſiete palabras del Señor en la Cruz.

EN el tiempo que eſtuvieres en la Cruz, conſidera las ſiete miſterioſas palabras, que el Señor hablò en ella. Perdona à todos tus enemigos, como el Señor perdonò à los ſuyos. Pide el Reyno de los Cielos, como el buen Ladron. Pidele à la Virgen Santiſsima, que te admita en el numero dichoſo de ſus Hijos. Conformate con la voluntad de Dios en todos tus trabajos interiores, y exteriores. Toma en la boca alguna coſa amarga, como agenjos, ò azibar, para imitar al Señor en el tormento de la hiel, y vinagre. Ofrecele todos tus penſamientos, palabras, y obras. Y vltimamente encomienda tu eſpiritu en ſus Divinas manos. En quitandote de la Cruz, la adoraràs con toda reverencia, con aquella Oracion, que comiença: *O Cruz Santiſsima, &c.* que eſtà en el Librito de los Exercicios, *fol.* 28.

Eſtacion Catorze, haſta que ſe dexa el Santiſsimo Cuerpo del Señor en el Sepulchro.

CONſiderando, que al Señor le abrieron la llaga del Coſtado, de donde manaron los Santos Sacramentos, diràs aquella devota Oracion, que comiença: *Señor, y Dios inmortal, &c.* que eſtà en el Librito, *fol.* 35. Deſpues conſiderando, que ſe comovieron à dolor todas las criaturas, y las piedras ſe hizieron pedazos, y los hombres piadoſos que ſe bolvian à Jeruſalen ſe daban golpes en los pechos, diràs aquella Oracion en arrepentimiento de tus pecados, que comiença: *Atended Cielos, y tierra, &c.* y eſtà en el Librito, *fol.* 83. Deſpues conſideraràs el baxamiento de la Cruz, y acompañaràs à la Virgen Santiſsima haſta el Sepulchro.

Eſtacion Vltima, acompañando à la Virgen Santiſsima haſta el Cenaculo.

DIràs cinco vezes el *Padre nueſtro*, ſaludando, y adorando las cinco llagas del Sagrado Cuerpo de nueſtro Señor Jeſu Chriſto en el Sepulchro, y te bolveràs con la conſideracion acompañando à la Virgen Santiſsima haſta el Cenaculo; donde para deſpedirte diràs ſiete vezes el Ave Maria, en veneracion, y tierna memoria de los ſiete Dolores de la Soberana Reyna de los Angeles. Deſpues en alabança de toda la Santiſsima Trinidad, diràs aquella Oracion, que comiença: *O Santiſsima Trinidad, &c.* y eſtà en

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

Librito, *fol.* 104. Y concluirás todo este Santo Exercicio con el Acto de Contricion. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Amen.

El numero de las Disciplinas, y el que sean mas, ò menos largas, se dexa à la discreta disposicion del espiritual Director, que debe considerar las fuerzas, salud, complexion, y fervor de las personas que corren à su cuydado.

El que no tuviere el Librito de los Exercicios espirituales de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, podrà suplir las Oraciones con afectos de coraçon; y quien le tuviere, tambien podrà dimidiar las Oraciones que le parecieren largas.



LIBRO

LIBRO QVINTO.

DE MUCHOS ERRORES MISTICOS, QUE ESTAN CONDENADOS POR LA IGLESIA CATOLICA.

CAPITULO PRIMERO.

PROPOSICIONES DE MOLINOS CONDENADAS por el Santo Pontifice Inocencio Vndezimo, à 28. de Agosto 1687.

ap. Illust. Simãc. de Cat. Instit. pagin. mihi. 573 & seq.

1 OPORTET Hominem suas potencias anihilare. Et hæc est Via Interna. *Condenada.*

2 Velle operari activè, est Deum offendere; qui vult esse ipse solus Agens; & ideo opus est, se ipsum in Deo totum, & totaliter derelinquere, & postea permanere velut Corpus exanime. *Condenada.*

3 Vota de aliquo faciendo sunt perfectionis impeditiva. *Condenada.*

4 Activitas naturalis est Gratiæ inimica, impeditque Dei operationes, & veram perfectionem, quia Deus operari vult in Nobis sine Nobis. *Condenada.*

5 Nihil operando Anima se anihilat, & ad suum principium redit, & ad suam originem, quæ est essentia Dei, in qua transformata remanet, ac divinizata, & Deus tunc in se ipso remanet; quia tunc non sunt amplius duæ res vnitæ, sed vna tantum: & hac ratione Deus vivit, & regnat in nobis, & Anima se ipsam anihilat in esse operativo. *Condenada.*

6 Via interna est illa, in qua non cognoscitur nec lumen, nec Amor, nec resignatio, & non oportet Deum cognoscere; & hoc modo recte proceditur. *Condenada.*

7 Non

Librito, *fol.* 104. Y concluirás todo este Santo Exercicio con el Acto de Contricion. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios, y bien de nuestras almas. Amen.

El numero de las Disciplinas, y el que sean mas, ò menos largas, se dexa à la discreta disposicion del espiritual Director, que debe considerar las fuerzas, salud, complexion, y fervor de las personas que corren à su cuydado.

El que no tuviere el Librito de los Exercicios espirituales de la Venerable Madre Maria de Jesvs de Agreda, podrà suplir las Oraciones con afectos de coraçon; y quien le tuviere, tambien podrà dimidiar las Oraciones que le parecieren largas.



LIBRO

LIBRO QVINTO.

DE MUCHOS ERRORES MISTICOS, QUE ESTAN CONDENADOS POR LA IGLESIA CATOLICA.

CAPITULO PRIMERO.

PROPOSICIONES DE MOLINOS CONDENADAS por el Santo Pontifice Inocencio Vndezimo, à 28. de Agosto 1687.

ap. Illust. Simãc. de Cat. Instit. pagin. mihi. 573 & seq.

1 OPORTET Hominem suas potencias anihilare. Et hæc est Via Interna. *Condenada.*

2 Velle operari activè, est Deum offendere; qui vult esse ipse solus Agens; & ideo opus est, se ipsum in Deo totum, & totaliter derelinquere, & postea permanere velut Corpus exanime. *Condenada.*

3 Vota de aliquo faciendo sunt perfectionis impeditiva. *Condenada.*

4 Activitas naturalis est Gratiæ inimica, impeditque Dei operationes, & veram perfectionem, quia Deus operari vult in Nobis sine Nobis. *Condenada.*

5 Nihil operando Anima se anihilat, & ad suum principium redit, & ad suam originem, quæ est essentia Dei, in qua transformata remanet, ac divinizata, & Deus tunc in se ipso remanet; quia tunc non sunt amplius duæ res vnitæ, sed vna tantum: & hac ratione Deus vivit, & regnat in nobis, & Anima se ipsam anihilat in esse operativo. *Condenada.*

6 Via interna est illa, in qua non cognoscitur nec lumen, nec Amor, nec resignatio, & non oportet Deum cognoscere; & hoc modo recte proceditur. *Condenada.*

7 Non

7 Non debet Anima cogitare, nec de præmio, nec de punitione, nec de Paradiso, nec de Inferno, nec de Morte, nec de æternitate. *Condenada.*

8 Non debet velle scire, an gradiatur cum voluntate Dei, an cum eadem voluntate resignata maneat, nec ne; nec opus est, vt velit cognoscere suum statum, nec proprium nihil, sed debet vt Corpus exanime manere. *Condenada.*

9 Non debet Anima reminisci nec sui, nec Dei, nec cuiuscumque rei; & in Via Interna omnis reflexio est nociva, etiam reflexio ad suas humanas actiones, & ad proprios defectus. *Condenada.*

10 Si proprijs defectibus alios scandalizet, non est necessarium reflectere, dummodo non adsit voluntas scandalizandi; & ad proprios defectus non posse reflectere, gratia Dei est. *Condenada.*

11 An dubia, quæ ocurrunt, an rectè procedatur, nec ne, non est opus reflectere. *Condenada.*

12 Qui suum liberum arbitrium Deo donavit, de nulla re debet curam habere; nec de Inferno, nec de Paradiso; nec debet desiderium habere propriæ perfectionis, nec virtutum, nec propriæ Sanctitatis, nec propriæ salutis, cuius spem purgare debet. *Condenada.*

13 Resignato Deo libero arbitrio, eidem Deo relinquenda est cogitatio, & cura de omni re nostra; & relinquere, vt faciat in nobis sine nobis suam Divinam voluntatem. *Condenada.*

14 Qui Divinæ voluntati resignatus est, non convenit, vt à Deo rem aliquam petat; quia petere est imperfectio, cum sit actus propriæ voluntatis, & electionis; & est velle, quod Divina voluntas nostræ conformetur, & non quod nostra Divinæ. Et illud Evangelij: *Petite, & accipietis*: non est dictum à Christo pro Animabus Internis, quæ nolunt habere voluntatem. Imò hujusmodi Animæ eò perveniunt, vt non possint à Deo rem aliquam petere. *Condenada.*

15 Sicut non debent à Deo rem aliquam petere; ita nec illi ob rem aliquam gratias agere debent, quia vtrumque est actus propriæ voluntatis. *Condenada.*

16 Non convenit Indulgentias quærere pro pœna proprijs peccatis debita; quia melius est Divinæ Justitiæ satisfacere, quam Divinam misericordiam quærere; quoniam illud ex puro amore Dei procedit, & istud ab amore nostri interessato; nec est res Deo grata, nec meritoria, quia est velle Crucem fugere. *Condenada.*

17 Tradito Deo libero arbitrio, & eidem relictâ curâ, & cognitione Animæ nostræ, non est amplius habenda ratio tentationum, nec eis alia resistentia, fieri debet nisi negativa; nulla adhibita industria: & si natura commovetur, oportet sinere, vt commoveatur; quia est natura. *Condenada.*

18 Qui in Oratione vtitur Imaginibus, Figuris, Speciebus, & proprijs Conceptibus, non adorat Deum in spiritu, & veritate. *Condenada.*

19 Quid amat Deum eo modo, quo ratio argumentatur, aut Intellectus comprehendit, non amat verum Deum. *Condenada.*

20 Asserere, quod in Oratione opus est, sibi per discursum auxilium ferre, & per cogitationes, quando Deus Animam non alloquitur, ignorantia est. Deus nunquam loquitur; eius locutio est operatio; & semper in Anima operatur, quando hæc suis discursibus, cogitationibus, & operationibus eum non impedit. *Condenada.*

21 In Oratione opus est manere in fide obscura, & vniversali, cum quiete, & oblivione cuiuscumque cogitationis particularis, ac distinctæ Attributorum Dei, ac Trinitatis; & sic in Dei præsentia manere ad illum adorandum, & amandum, eique inserviendum, sed absque productione actuum; quia Deus in his sibi non complacet. *Condenada.*

22 Cognitio hæc per fidem non est actus à Creatura productus, sed est cognitio à Deo Creaturæ tradita, quam Creatura se habere non cognoscit, nec postea cognoscit illam se habuisse; & idem dicitur de Amore; *Condenada.*

23 Mystici cum S. Bernardo in Scala Claustralium, distinguunt quatuor gradus, Lectionem, Meditationem, Orationem, & Contemplationem infusam. Qui semper in primo sistit, nunquam ad secundum pertransit. Qui semper in secundo persistit, nunquam ad tertium prevenit, qui est nostra contemplatio acquisita, in qua per totam vitam persistendum est; dummodo Deus Animam non trahat, absque eo quod ipsa id expectet, ad contemplationem infusam: & hac cessante, Anima regredi debet ad tertium gradum, & in ipso permanère, absque eo quod amplius redeat ad secundum, aut primum. *Condenada.*

24 Qualescumque cogitationes in Oratione occurrant, etiam impuræ, etiam contra Deum, Sanctos, Fidem, & Sacramenta, si voluntariè non nutriantur, nec voluntariè expellantur, sed cum indifferentia, & resignatione tolerentur, non impediunt Orationem Fidei; imò eam perfectiorem efficiunt; quia Anima tunc magis Divinæ voluntati resignata remanet. *Condenada.*

25 Etiamsi superveniat somnus, & dormiatur, nihilominus fit Oratio, & contemplatio actualis; quia Oratio, & resig-

natio, resignatio, & Oratio idem sunt; & dum resignatio perdurat, perdurat & Oratio. *Condenada.*

25 Tres illæ Viæ. *Purgativa, Illuminativa, & Unitiva,* sunt absurdum maximum, quod dictum fuerit in Mystica; cum non sit nisi vnica Via, scilicèt via Interna. *Condenada.*

27 Qui desiderat, & amplectitur devotionem sensibilem, non desiderat, nec quærit Deum, sed se ipsum; & malè agit, cum eam desideret, & eam habere conetur, qui per viam Internam incedit, etiam in locis Sacris, quàm in diebus solemnibus. *Condenada.*

28 Tædium rerum spiritualium bonum est; siquidem per illud purgatur amor proprius. *Condenada.*

29 Deum Anima Interna fastidit discursus de Deo, & virtutes, & frigida remanet, nullum in se ipsa sentiens fervorem, bonum signum est. *Condenada.*

30 Totum sensibile, quod experimur in Via spirituali, est abominabile, spurium, & immundum. *Condenada.*

31 Nullus Meditativus veras virtutis exercet internas, quæ non debent à sensibus cognosci. Opus est amittere virtutes. *Condenada.*

32 Nec ante, nec post Communionem alia requiritur præparatio, aut gratiarum actio (pro istis Animabus Internis) quam permanentia in solita resignatione passiva; quia modo perfectiore supplet omnes actus virtutum, qui fieri possunt, & fiunt in Via Ordinaria. Et si hac occasione Communionis insurgunt motus humiliationis, petitionis, aut gratiarum actionis, reprimendi sunt, quoties non dignoscatur, eos esse ex impulsu speciali Dei; aliàs sunt impulsus naturæ, nondum mortuæ. *Condenada.*

33 Malè agit Anima, quæ procedit per hanc Viam Internam, si in diebus solemnibus vult aliquo conatu particulari excitare in se devotum aliquem sensum; quoniam Animæ Internæ omnes dies sunt æquales, omnes festivi. Et idem dicitur de locis Sacris, quia huiusmodi Animabus omnia loca æqualia sunt. *Condenada.*

34 Verbis, & lingua gratias agere Deo, non est pro Animabus Internis, quæ in silentio manère debent, nullum Deo impedimentum apponendo, quod operetur in illis; & quo magis Deo se resignant, experiuntur, se non posse Orationem Dominicam, seu Pater noster recitare. *Condenada.*

35 Non convenit Animabus huius Viæ Internæ, quod faciant operationes, etiam virtuosas, ex propria electione, & activitate; alias non essent mortuæ: nec debent elicere actus amoris erga B. Virginem, Sanctos;

ctos; aut Humanitatem Christi; quia cum ista obiecta sensibilia sint, talis est amor circa illa. *Condenada.*

36 Nulla Creatura, nec B. Virgo, nec Sancti, sedere debent in nostro corde, quia solus Deus vult illud occupare, & possidère. *Condenada.*

37 In occasione tentationum, etiam furiosarum, non debet Anima elicere actus explicitos virtutum oppositarum; sed debet in supradicto amore, & resignatione permanère. *Condenada.*

38 Crux voluntaria mortificationum, pondus grave est, & infructuosum; ideoque dimittenda. *Condenada.*

39 Sanctiora opera, & pœnitentiæ, quas peregerunt Sancti, non sufficiunt ad removendam ab Anima, vel vnicam adhæsionem. *Condenada.*

40 B. Virgo nullum vnquam opus exterius peregit, & tamen fuit Sanctis omnibus sanctior. Igitur ad Sanctitatem perveniri potest absque opere exteriori. *Condenada.*

41 Deus permittit, & vult, ad nos humiliandos, & ad veram transformationem perducendos, quod in aliquibus Animabus perfectis (etiam non arreptitijs) Dæmon violentiam inferat eorum corporibus, easque actus carnales committere faciat, etiam in vigilia, & sine mentis offuscatione, moyendo physicè illorum manus, & alia membra contra earum voluntatem. Et idem dicitur quoad alios actus per se peccaminosos; in quo casu non sunt peccata quia in his non adest consensus. *Condenada.*

42 Potest dari casus, quod huiusmodi violentiæ ad actus carnales contingant eodem tempore ex parte duarum personarum, scilicèt maris, & fœminæ, & ex parte vtriusque sequatur actus. *Condenada.*

43 Deus præteritis sæculis Sanctos efficiebat Tyrannorum ministerio; nunc verò eos efficit Sanctos ministerio Dæmonum, qui causandum in eis prædictas violentias, facit, vt illi se ipsos magis despiciant, atque anihilent, & se Deo resignent. *Condenada.*

44 Job blasphemavit, & tamen non peccavit labijs suis, quia fuit ex Dæmonis violentia. *Condenada.*

45 Sanctus Paulus huiusmodi Dæmonis violentias in suo corpore passus est, vnde scripsit: *Non quod volo bonum, hoc ago; sed quod nolo malum, hoc facio.* Condenada.

46 Huiusmodi violentiæ sunt medium magis proportionatum ad nihilandum animam, & ad eam ad veram transformationem, & vnionem perducendam, nec alia superest via. Et hæc est facilior, & tutior. *Condenada.*

47 Cum huiusmodi violentiæ occurrunt, sinere oportet, vt Satanas operetur, nullam adhibendo industriam, nullumque proprium conatum; sed permanere debet homo in suo nihilo; & etiamsi sequantur pollutiones, & actus abscœni proprijs manibus, & etiam peiora, non opus est se ipsum inquietari; sed foras emittendi sunt scrupuli, dubia, & timores; quia anima fit magis illuminata, magis roborata, magisque candida, & adquiritur sancta libertas. Et præ omnibus, non opus est hæc confiteri, & sanctissimè fit, non confitendo; quia hoc pacto superatur Dœmon, & acquiritur thesaurus pacis. *Condenada.*

48 Satanas, qui huiusmodi violentias infert, suadet deinde, gravia esse delicta, vt anima se inquietet, ne in Via Interna vlterius progrediatur; vnde ad eius vires enervandas, melius est ea non confiteri, quia non sunt peccata, nec etiam venialia. *Condenada.*

49 Job ex violentia Dœmonis se proprijs manibus polluebat, eo tempore, quo *mundas habebat ad Deum preces*, sic interpretando locum ex cap. 16. Job. *Condenada.*

50 David, Jeremias, & multi ex Sanctis Prophetis huiusmodi violentias patiebantur harum impurarum operationum externarum. *Condenada.*

51 In Sacra Scriptura multa sunt exempla violentiarum ad actus externos peccaminosos. Vti illud de Samsone, qui per violentiam se ipsum accidit cum Philistæis; coniungium iniit cum alienigena, & cum Dalila meretrice fornicatus est, quæ alias erant prohibita, & peccata fuissent. De Juditha, quæ Holopherni mentita fuit. De Elisæo, qui pueris maledixit. De Elia, qui combusit Duces cum turmis Regis Achab. An verò fuerit violentia immediatè à Deo peracta, vel Dœmonum ministerio, vt in alijs animabus contingit, in dubio relinquitur. *Condenada.*

52 Cum huiusmodi violentiæ, etiam impuræ, absque mentis offuscatione accidunt, tunc Anima Deo potest vniri, & de facto semper magis vnitur. *Condenada.*

53 Ad cognoscendum in praxi: an aliqua operatio in alijs personis fuerit violentia; regula, quam de hoc habeo, ne dum sunt protestationes Animarum illarum, quæ protestantur, se dictis violentijs non consensisse, aut iurare non posse, quod in ijs consenserint; & videre, quod sint Animæ, quæ proficiunt in Via Interna: sed regulam sumere à lumine quodam actuali, cognitione humana, ac theologica superiore, quod me certò cognoscere facit cum interna certitudine, quod talis operatio est violentia;

tia; & certus sum, quod hoc lumen à Deo procedit, quia ad me pervenit coniunctum cum certitudine, quod à Deo proveniat; & mihi nec vmbram dubij relinquit in contrarium, eo modo, quo interdum contingit, quod Deus aliquid revelando, eodem tempore animam certam reddit, quod ipse sit, qui revelat, & Anima in contrarium non potest dubitare. *Condenada.*

54 Spirituales vitæ ordinariæ in hora mortis se delusos invenient, & confusos, cum omnibus passionibus in alio Mundo purgandis. *Condenada.*

55 Per hanc Viam Internam pervenitur, etsi multa cum sufferentia, ad purgandas, & extinguendas omnes passiones, ita quod nihil amplius sentitur, nihil, nihil; nec vlla sentitur inquietudo, sicut corpus mortum, nec Anima se amplius commoveri finit. *Condenada.*

56 Duæ leges, & duæ cupiditates, Animæ vna, & amoris proprij altera, tandiù perdurant, quàdiù perdurat amor proprius; vnde quando hic purgatus est, & mortuus, vti fit per Viam Internam, non adsunt amplius illæ duæ leges, & duæ cupiditates, nec vlterius lapsus aliquis incurritur, nec aliquid sentitur amplius, nequidem veniale peccatum. *Condenada.*

57 Per contemplationem passivam pervenitur ad statum non faciendi emplius peccata, nec mortalia, nec venialia. *Condenada.*

58 Ad huiusmodi statum pervenitur, non reflectendo amplius ad proprias operationes; quia defectus ex reflexione oriuntur. *Condenada.*

59 Via Interna sejuncta est à Confessione, à Confessarijs, & à Casibus concientiæ, à Theologia, & à Philosophia. *Condenada.*

60 Animabus, provectis; quæ reflexionibus mori incipiunt, & eo etiam perveniunt, vt sint mortuæ, Deus Confessionem aliquando efficit impossibilem, & supplet ipse tanta gratia præservante, quantam in Sacramento reciperent; & ideò huiusmodi Animabus non est bonum, in tali casu ad Sacramentum Pœnitentiæ accedere; quia id est illis impossible. *Condenada.*

61 Anima cum ad mortem mysticam pervenit, non potest amplius velle, quam quod Deus vult; quia non habet amplius voluntatem, & Deus illi eam abstulit. *Condenada.*

62 Per viam Internam pervenitur ad continuum statum immobilem in pace imperturbabili. *Condenada.*

63 Per viam Internam pervenitur etiam ad mortem sensuum; quin immo signum, quod quis in statu nihileitatis maneat, id est mortis mysticæ, est, si sensus exteriores non repræsentent amplius res sensibiles, ac si non essent, quia non perveniunt ad

faciendum, quod intellectus ad eas applicet. *Condenada.*

64 Theologus minorem dispositionem habet, quam homo rudis, ad statum contemplativi. Primò, quia non habet fidem adeò puram. Secundo, quia non est adeò humilis. Tertio, quia non adeò curat propriam salutem. Quarto, quia caput refertum habet phantasmatibus, speciebus, opinionibus, & speculationibus, & non potest in illum ingredi verum lumen. *Condenada.*

65 Præpositis obediendum est in exteriore; & latitudo voti obedientiæ Religiosorum tantummodo ad exterius pertingit. In interiore vero aliter res se habent, quod solus Deus, & Director intrant. *Condenada.*

66 Risu digna est nova quædam doctrina in Ecclesia Dei, quod Anima quoad internum gubernari debeat ab Episcopo: quod si Episcopus non sit capax; Anima ipsum cum suo Directore adeat. Novam dico doctrinam, quia nec Sacra Scriptura, nec Concilia, nec Canones, nec Bullæ, nec Sancti, nec Authores eam vnquam tradiderunt, nec tradere possunt; quia Ecclesia non iudicat de occultis, & Anima ius habet eligendi quemcũque sibi benè visum fuerit. *Condenada.*

67 Dicere, quod Internum manifestandum est exteriori Tribunali Præpositorum, & quod peccatum sit id non facere, est manifesta deceptio; quia Ecclesia non iudicat de occultis; & proprijs Animabus præiudicant his deceptionibus, & simulationibus. *Condenada.*

68 In Mundo non est facultas, nec iurisdictio ad præcipiendem, vt manifestentur Epistolæ Directoris, quoad Internum Animæ; & ideò opus est animadvertere, quod hoc est insultus Satanæ. *Condenada.*

Has omnes Propositiones tanquam hæreticas, suspectas, erroneas, scandalosas, blasphemas, piarum aurium offensivas, temerarias, Christianæ disciplinæ relaxativas, & eversivas, & Seditiosas respectivè, prohibuit, & damnavis suæ Sanctitas, die quo supra.

CAPITULO II.

PROPOSICIONES CONDENADAS por Alexandro Octavo, del amor de Dios, y del pecado filosofico, dia 21. de Agosto 1690.

1 BOnitas obiectiva consistit in convenientia obiecti cum natura rationali: Formalis verò in conformitate actus cum regula morum. Ad hoc sufficit, vt actus moralis tendat in finem vltimum interpretativè. Hunc homo non tenetur amare, neque in principio, neque in decursu vitæ suæ mortalis. *Condenada.*

Apud Illust. Simãc. vbi sup.

Pec-

2 Peccatum philosophicum, seu morale, est actus humanus disconveniens naturæ rationali, & rectæ rationi. Theologicum verò, & mortale, est transgressio libera Divinæ legis. Philosophicum, quantumvis grave, in illo qui Deum, vel ignorat, vel de Deo actu non cogitat, est grave peccatum, sed non est offensa Dei, neque peccatum mortale dissolvens amicitiam Dei, neque æterna pœna dignum. *Condenada.*

CAPITULO III.

CINCO PROPOSICIONES DE Jansenio, condenadas por Inocencio Dezimo. 31. de Mayo 1653:

Ap. Expurg. noviss. Mair. anno 1707. verb. Cornel Jansen pag. 111. col. 2. infine.

1 ALiqua Dei Præcepta, hominibus justis volentibus, & conantibus secundum præsentes, quas habent vires, sunt impossibilia. *Condenada.*

2 Interiori gratiæ in statu naturæ lapsæ numquam resistitur: *Condenada.*

3 Ad merendum, & demerendum in statu naturæ lapsæ non requiritur in homine libertas à necessitate, sed sufficit libertas à coactione. *Condenada.*

4 Semipelagiani admittebant prævenientis gratiæ interioris necessitatem ad singulos actus, etiam ad initium fidei, & in hoc errant hæretici, quod vellent, eam gratiam talem esse, cui posset humana voluntas resistere, vel obtemperare. *Condenada.*

5 Semipelagianum est dicere, Christum pro omnibus omnino hominibus mortuum esse, aut sanguinem fudisse. *Condenada.*

Has propositiones contentas esse in Libro Jansenij declaravit Alexander Septimus in Bulla, & eas etiam condemnavit.

CAPITULO IV.

OTRAS PROPOSICIONES Mysticas, condenadas por Inocencion Duodezimo, dia 12. de Marzo 1699.

Apud ipsum Decret Innoc. XII.

1 DAtur habitualis status amoris Dei, qui est charitas pura, & sine vlla admixtione motivi proprij interesse... Neque timor pœnarum, neque desiderium remunerationum habent ampliùs in eo partem. Non amatur ampliùs Deus propter meritum, neque propter perfectionem, neque propter felicitatem in eo amando inveniendam. *Condenada.*

2 In statu vitæ contemplativæ, seu vnitivæ amittitur omne motivum interessatum timoris & spei. *Condenada.*

3 Id quod est essentiale in directione animæ est non aliud facere, quàm sequi pedetentim gratiam cum infinita patientia, præcautione & subtilitate. Opor-

tet se intra hos limites continere, vt sinatur Deus agere & nunquàm ad purum amorem ducere, nisi quando Deus per vnctionem interiorem incipit aperire cor huic verbo; quod adeò durum est animabus adhuc sibimet affixis, & adeò potest illas scandalizare, aut in perturbationem conijcere. *Condenada.*

4 In statu sanctæ indifferentiæ anima non habet amplius desideria voluntaria & deliberata proprer suum interesse, exceptis ijs occasionibus, in quibus toti suæ gratiæ fideliter non cooperatur. *Condenada.*

5 In eodem statu sanctæ indifferentiæ nihil nobis, omnia Deo volumus. Nihil volumus, vt simus perfecti, & beati propter interesse proprium, sed omnem perfectionem, ac beatitudinem volumus, in quantum Deo placet efficere, vt velimus res istas impressione suæ gratiæ. *Condenada.*

6 In hoc sanctæ indifferentiæ statu nolumus amplius salutem, vt salutem propriam, vt liberationem æternam, vt meredem nostrorum meritorum, vt nostrum interesse omnium maximum; sed eam volumus voluntate plena, vt gloriam & beneplacitum Dei, vt rem, quam ipse vult, & quam nos vult velle propter ipsum. *Condenada.*

7 Derelicto non est nisi abnegatio, seu sui ipsius renunciatio, quam Jesus Christus à nobis in Evangelio requirit, postquàm externa omnia reliquerimus. Ista nostri ipsorum abnegatio non est, nisi quoad interesse proprium... Extremæ probationes, in quibus hæc abnegatio, seu sui ipsius derelictio exerceri debet, sunt tentationes, quibus Deus æmulatur vult purgare amorem, nullum ei ostendendo perfugium, neque vllam spem quoad suum interesse proprium etiam æternum. *Condenada.*

8 Omnia sacrificia, quæ fieri solent ab animabus quam maximè desinteressatis circa earum æternam beatitudinem sunt conditionalia... Sed hoc Sacrificium non potest esse absolutum in statu ordinario. In vno extremarum probationum casu hoc sacrificium fit aliquomodo absolutum. *Condenada.*

9 In extremis probationibus potest animæ invincibiliter persuasum esse persuasione reflexa, & quæ non est intimus conscientiæ fundus, se justè reprobatam esse à Deo. *Condenada.*

10 Tunc anima divisa à semetipsa expirat cum Christo in cruce, dicens: *Deus, Deus meus! Vt quid dereliquisti me?* In hac involuntaria impressione desperationis conficit sacrificium absolutum sui interesse proprij quoad æternitatem. *Condenada.*

11 In hoc statu anima amittit omnem spem sui proprij interesse, sed nunquam amittit in parte superiori, id est in suis actibus directis, & intimis spem perfectam, quæ est desiderium desinteressatum promissionum. *Condenada.*

12 Director tunc potest huic animæ permittere, vt simpliciter acquiescat iacturæ sui proprij interesse, & iustæ condenationi, quam sibi à Deo indictam credit. *Condenada.*

13 Inferior Christi pars in Cruce non communicavit Superiori suas involuntarias perturbationes. *Condenada.*

14 In extremis probationibus pro purificatione amoris fit quædam separatio partis Superioris Animæ ab inferiori... In ista separatione actus partis inferioris manant ex omninò cæca & involuntaria perturbatione; nam totum quod est voluntatium & intellectuale, est partis superioris. *Condenada.*

15 Meditatio constat discursivis actibus, qui à se invicem facilè distinguuntur... Ista compositio actuum discursivorum & reflexorum est propria exercitatio amoris interessati. *Condenada.*

16 Datur status contemplationis adeò sublimis, adeoque perfectę, vt fiat habitualis, ita vt quoties anima actu orat, sua oratio sit contemplativa, non discursiva. Tunc non amplius indiget redire ad meditationem, eiusque actus methodicos. *Condenada.*

17 Animæ contemplativæ privantur intuitu distincto, sensibili, & reflexo Jesu Christi, duobus temporibus diversis... Primò: in fervore nascente earum contemplationis... Secundò: anima amittit intuitum Jesu Christi in extremis probationibus. *Condenada.*

18 In statu passivo... exercentur omnes virtutes distinctæ: non cogitando quod sint virtutes... In quolibet momento aliud non cogitatur, quam facere id, quod Deus vult, & amor zelotypus simul efficit, ne quis amplius sibi virtutem velit, nec vnquàm sit adeò virtute prædítus, quàm cùm virtuti ampliùs affixus non est. *Condenada.*

19 Potest dici in hoc sensu, quod anima passiva & desinteressata, nec ipsum amorem vult ampliùs quatenùs est sua perfectio & sua felicitas, sed solùm quatenùs est id quod Deus à nobis vult. *Condenada.*

20 In confitendo debent animæ transformatæ sua peccata detestari, & condemnate se, & desiderare remissionem suorum peccatorum, non vt propriam purificationem & liberationem, sed vt rem quam Deus vult, & vult nos velle propter suam gloriam. *Condenada.*

21 Sancti Mystici excluserunt à statu animarum transformatarum exercitationes virtutum. *Condenada.*

22 Quamvis hæc doctrina (de puro amore) esset pura & simplex perfectio Evangelica in vniversa traditione designata,

antiqui Pastores non proponebant passim multitudini iustorum, nisi exercitia amoris interessati eorum gratiæ proportionata. *Condenada.*

23 Purus amor ipse solus constituit totam vitam interiorem, & tunc evadit vnicum principium, & vnicum motivum omnium actuum, qui deliberati & meritorij sunt. *Condenada.*

CAPITULO V.

MYSTICOS ERRORES DE LOS Alumbrados, que condenò la Inquisicion de España, año 1623.

Ap M. Dionys Blasc. tom. 88 & 89. lib. 22.

1 PEr Orationem mentalem omnia Dei præcepta implentur. *Condenada.*

2 Oratio est Sacramentum sub accidentibus mentalibus; nam vocalis est exigui momenti. *Condenada.*

3 Homines divino cultui dicati non debent laborare, nec in exercitijs corporalibus occupari, vt liberius vacent orationi mentali. *Condenada.*

4 Nulli Prælato, nec Patri est obediendum, si impediat orationem mentalem. *Condenada.*

5 Nullus potest consequi virtutis secretum, nisi Magistris hæc docentibus obediat, & cum illis generaliter confiteatur, & eandem orationem cum illis faciat. *Condenada.*

6 Ardores, tremores, & deliqua, quæ patiuntur Sectatores huius Sectæ, sunt signa gratiæ, & Spiritus Sancti recepti. *Condenada.*

7 Perfectis non est necesse opera virtutis exequi. *Condenada.*

8 Illuminati in hac vita vident Essentiam Divinam, si sint perfecti. *Condenada.*

9 Perpetuo reguntur à Spiritu Sancto immediatè in actionibus externis, & internis, si vivant secundum eorum regulam. *Condenada.*

10 Quilibet sequi debet inspirationem internam Spiritus Sancti ad aliquid faciendum, vel omittendum. *Condenada.*

11 Ad elevationem Sacramenti debent adstantes claudere oculos. *Condenada.*

12 Perfecti viri non possunt videre Sacras Imagines, nec concionem audire, nec loqui de Deo, nec alia contraria huic Sectæ facere. *Condenada.*

13 Omnes debent vovere non contrahere Matrimonium, & aliam Religionem non amplecti. *Condenada.*

14 Qui plures hostias sumit, plus gratiæ & gustus recipit, & potest ex pane cocto communicare. *Condenada.*

15 Oratio & continentia non prosunt, nisi divinitus diù simul consistant. *Condenada.*

16 Oratio & amor Dei extenuant salutem, ideò lautis cibis vescendum, vt aptiores sint ad orationem. *Condenada.*

17 Orans se colligat in Dei præ-

præsentia, nihil discurrendo, nec meditando in vllo Mysterio. *Condenada.*

18 Qui orationi mentali vacat, non tenetur audire Missam, etiam in diebus festivis, sed pœnitus debet obliviscì omnes obligationes, sicut & qui in Ecclesia versatur. *Condenada.*

19 Sequaces huius Sectę debent obedire suis Magistri etiam fœminæ: & debent facere votum castitatis, non tamen Religionis ingrediendæ. *Condenada.*

20 Filiæ confessionis in hac Secta, teneantur ipsis illuminatis confiteri, non alijs: aurum etiam & argentum illis oppignorari, vel saltem iureiurando confirmare, se alijs non confessuras. *Condenada.*

21 Fœminæ conjugatæ non teneantur debitum reddere viris: & filiæ animadvertètes defectum in matribus, possint illas accusare. *Condenada.*

22 Filiæ confessionis nullum opus faciant, nisi ex mandato Confessoris. *Condenada.*

23 Licitum sit confessarijs revelare, quæ in confessione audierunt, cui obedientiam præstarunt, & sibi invicem. *Condenada.*

24 Illuminati vocentur Patres ab his, qui obedientiam dederunt eis: imponant filijs censuras & præcepta, & sine ipsorum permissu nihil possideant. *Condenada.*

25 Sacramentum Pœnitentiæ à quolibet Sacerdote semper & vbilibet possit ministrari sine Superiorum licentia, & à quocumque peccato, licèt Sedi Apostolicæ reservato. *Condenada.*

26 Qui paucas formas recipit in Communione, parum gratiæ Dei recipit. *Condenada.*

27 Homo potest tantum amoris habere cum Deo, quantum voluerit; & tantum fervorem Spiritus Sancti, quod ei licèat communicare non ieiunus. *Condenada.*

28 Qui plures hostias sumit, perfectior, & charior est Deo. *Condenada.*

29 Qui communicat filias Confessionis, illas osculetur, per halitum spiritus amoris Dei illis immittens. *Condenada.*

30 In Cœnobijs non potest perfectio comparari propter occupationes Officij. *Condenada.*

31 Perfectus sine revelatione potest scire, an sit in gratia, vel non. *Condenada.*

31 Illuminati debent abstinere ab eleganti ornatu Ecclesiæ. *Condenada.*

33 Perfectus facultates submergat animæ, nec possit progredi, nec regredi; sed dicere, se ter confirmatum in gratia, quoad mortalia, quoad venialia, & quoad naturales imperfectiones; tuncque in illo statu liber carne Adami, retinet animam. *Condenada.*

34 Potest esse tam perfectus, quod non ageat Sanctorum intercessione, nec invocatione. *Condenada.*

antiqui Pastores non proponebant passim multitudini iustorum, nisi exercitia amoris interessati eorum gratiæ proportionata. *Condenada.*

23 Purus amor ipse solus constituit totam vitam interiorem, & tunc evadit vnicum principium, & vnicum motivum omnium actuum, qui deliberati & meritorij sunt. *Condenada.*

CAPITULO V.

MYSTICOS ERRORES DE LOS Alumbrados, que condenò la Inquisicion de España, año 1623.

Ap M. Dionys Blasc. tom. 88 & 89. lib. 22.

1 PEr Orationem mentalem omnia Dei præcepta implentur. *Condenada.*

2 Oratio est Sacramentum sub accidentibus mentalibus; nam vocalis est exigui momenti. *Condenada.*

3 Homines divino cultui dicati non debent laborare, nec in exercitijs corporalibus occupari, vt liberius vacent orationi mentali. *Condenada.*

4 Nulli Prælato, nec Patri est obediendum, si impediat orationem mentalem. *Condenada.*

5 Nullus potest consequi virtutis secretum, nisi Magistris hæc docentibus obediat, & cum illis generaliter confiteatur, & eandem orationem cum illis faciat. *Condenada.*

6 Ardores, tremores, & deliqua, quæ patiuntur Sectatores huius Sectæ, sunt signa gratiæ, & Spiritus Sancti recepti. *Condenada.*

7 Perfectis non est necesse opera virtutis exequi. *Condenada.*

8 Illuminati in hac vita vident Essentiam Divinam, si sint perfecti. *Condenada.*

9 Perpetuo reguntur à Spiritu Sancto immediatè in actionibus externis, & internis, si vivant secundum eorum regulam. *Condenada.*

10 Quilibet sequi debet inspirationem internam Spiritus Sancti ad aliquid faciendum, vel omittendum. *Condenada.*

11 Ad elevationem Sacramenti debent adstantes claudere oculos. *Condenada.*

12 Perfecti viri non possunt videre Sacras Imagines, nec concionem audire, nec loqui de Deo, nec alia contraria huic Sectæ facere. *Condenada.*

13 Omnes debent vovere non contrahere Matrimonium, & aliam Religionem non amplecti. *Condenada.*

14 Qui plures hostias sumit, plus gratiæ & gustus recipit, & potest ex pane cocto communicare. *Condenada.*

15 Oratio & continentia non prosunt, nisi divinitus diù simul consistant. *Condenada.*

16 Oratio & amor Dei extenuant salutem, ideò lautis cibis vescendum, vt aptiores sint ad orationem. *Condenada.*

17 Orans se colligat in Dei præ-

præsentia, nihil discurrendo, nec meditando in vllo Mysterio. *Condenada.*

18 Qui orationi mentali vacat, non tenetur audire Missam, etiam in diebus festivis, sed pœnitus debet obliviscì omnes obligationes, sicut & qui in Ecclesia versatur. *Condenada.*

19 Sequaces huius Sectę debent obedire suis Magistri etiam fœminæ: & debent facere votum castitatis, non tamen Religionis ingrediendæ. *Condenada.*

20 Filiæ confessionis in hac Secta, teneantur ipsis illuminatis confiteri, non alijs: aurum etiam & argentum illis oppignorari, vel saltem iureiurando confirmare, se alijs non confessuras. *Condenada.*

21 Fœminæ conjugatæ non teneantur debitum reddere viris: & filiæ animadvertètes defectum in matribus, possint illas accusare. *Condenada.*

22 Filiæ confessionis nullum opus faciant, nisi ex mandato Confessoris. *Condenada.*

23 Licitum sit confessarijs revelare, quæ in confessione audierunt, cui obedientiam præstarunt, & sibi invicem. *Condenada.*

24 Illuminati vocentur Patres ab his, qui obedientiam dederunt eis: imponant filijs censuras & præcepta, & sine ipsorum permissu nihil possideant. *Condenada.*

25 Sacramentum Pœnitentiæ à quolibet Sacerdote semper & vbilibet possit ministrari sine Superiorum licentia, & à quocumque peccato, licèt Sedi Apostolicæ reservato. *Condenada.*

26 Qui paucas formas recipit in Communione, parum gratiæ Dei recipit. *Condenada.*

27 Homo potest tantum amoris habere cum Deo, quantum voluerit; & tantum fervorem Spiritus Sancti, quod ei licèat communicare non ieiunus. *Condenada.*

28 Qui plures hostias sumit, perfectior, & charior est Deo. *Condenada.*

29 Qui communicat filias Confessionis, illas osculetur, per halitum spiritus amoris Dei illis immittens. *Condenada.*

30 In Cœnobijs non potest perfectio comparari propter occupationes Officij. *Condenada.*

31 Perfectus sine revelatione potest scire, an sit in gratia, vel non. *Condenada.*

31 Illuminati debent abstinere ab eleganti ornatu Ecclesiæ. *Condenada.*

33 Perfectus facultates submergat animæ, nec possit progredi, nec regredi; sed dicere, se ter confirmatum in gratia, quoad mortalia, quoad venialia, & quoad naturales imperfectiones; tuncque in illo statu liber carne Adami, retinet animam. *Condenada.*

34 Potest esse tam perfectus, quod non ageat Sanctorum intercessione, nec invocatione. *Condenada.*

35 Aliqui possunt esse ægroti ex amore Dei, & tunc vesci carnibus vetitis: & tunc bonitas ingenij comparatur cum effectu amoris, etiamsi aliæ virtutis desint. *Condenada.*

36 In eo statu Vnionis nullus actus est exercendus. *Condenada.*

37 In statu perfectorum, & vitæ vnitivæ amoris Dei, si Deus dicat animæ, quod sit bona, erit substantialiter bona, nec egebit operari. *Condenada.*

38 Actus eo magis est meritorius, quo minus est sensibilis devotio. *Condenada.*

39 Perfectus solum debet intelligere quod Deus intelligit, scilicèt de se ipso, in se ipso, & de rebus ad se pertinentibus. *Condenada.*

40 Turpes actus, & tactus inhonesti cum fœminis suæ Sectæ non sunt peccata, sed virtus, & pietas. *Condenada.*

41 Amicitia, etiamsi prohibeatur censuris, & sit scandalosa, non debet vitari, nec censuræ tenent. *Condenada.*

42 Qui hanc Sectam tenet, licèt sit excommunicatus publicè, non se debet tenère pro excommunicato, nec abstinère ab administratione Sacramẽtorum. *Condenada.*

43 Illuminati in extasi & raptibus vident clarè Essentiam Dei, *Condenada.*

44 Clara Dei visio semel sic communicata animæ, in ea permanet ad eius arbitrium. *Condenada.*

45 Quoties libuerit, potest Illuminatus videre, quod semel vidit. *Condenada.*

46 Ad consequendam vnionem cum Deo requiritur eadem puritas, quæ requiritur ad videndum Deum. *Condenada.*

47 Videntes Deum clarè in extasi, possident semivisionem inter fidem obscuram, & gloriam manifestam. *Condenada.*

48 In extasi magna nihil est Fidei, qui clarè vident Deũ. *Cõd.*

49 Illuminati sunt exempti à pœnis Purgatorij, & transeunt ad gloriam. *Condenada.*

50 Plures, qui noluerunt Illuminatis acquiescere, fuerunt in Purgatorio detrusi; alij autem, qui accesserunt ad eos veniam petentes, in Paradisum conspiciuntur evolare. *Condenada.*

51 Aqua benedicta venialia non delet. *Condenada.*

52 Non sunt adorandæ Imagines Sanctorum. *Condenada.*

53 Illuminati portant stigmata Christi impressa, & aliqui perfectum sudorem cruentum emittunt, & sola Eucharistia vivunt. *Condenada.*

54 Illuminati pro arbitrio Sacram Scripturam licitè interpretantur contra intelligentiam SS.PP. *Condenada.*

55 Illa verba Pauli: *Mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi*: ad litteram intelligunt de quibusdam Illuminatis, idque Paulus exposuisset, si intellexisset. *Condenada.* *1 Thes. 4.*

Matth. 7. 56 Illá Christi verba: *Petite, & accipietis*: intelliguntur de solis Prædestinatis, nam hi solum petentes accipiunt. *Condenada.*

Luc. 8. 57 Illud Lucæ: *Cæteris loquebatur in Parabolis*: de Reprobis solum intelligitur. *Condenada.*

Jean. 9 58 Illud Apostoli: *Sine pœnitentia sunt dona Dei*: satis insinuat, nos non egère pœnitentia. *Condenada.*

59 Peccatores non audiuntur à Deo efficaciter; quia non recipiunt, quod petunt, iuxta illud *Scimus, quia peccatores Deus non audit.* Condenada.

60 Illuminati melius intelligunt Scripturas, quam alij Doctores Evangelij. *Condenada.*

61 Illuminati tactibus impudicis non peccant, quinimò coronam, & meritum adaugent. *Condenada.*

CAPITULO VI.

OTROS ERRORES MISTICOS, y Theologicos de varios Heresiarcas.

Ap. M. Dion. Blosc. vbi sup

ATheistæ negant Deum cum insipientibus. Ps. 13. *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.*

Ps. 13. v. 1.

2 Epicurei habent ventrem pro Deo. Philip. 3. *Quorum Deus venter est.*

Philip. 3. v. 19.

3 Atheistæ, Epicurei, Saducæi, & Samaritani negant immortalitatem Animæ Rationalis. Et Implus Machiabellus omnia bona reduxit ad politicas mundi: & interesse proprium antepositit cunctis Legibus Ecclesiasticis, & Divinis.

4 Deus est duplex; bonus, à quo omnia bona; malus autem, à quo omnia mala. *Condenada. Es de Marcion.* Manichæus persuasit cuidam Catholico, Deum non creasse muscas, passeres, bestias, & tandem nec hominem.

5 Deus est corporeus, & ab oculis corporalibus visibilis. *Condenada. Es de Messaliano.*

6 Deus est mutabilis, & mendax. *Condenada Es de los Agnoitas, y de los Albigenses.*

7 Deus ignorat futura, & numerum electorum. *Condenada. Es de Pelagio.*

8 Si Deus non est author peccati, non est Omnipotens. *Condenada. Es de Beza.*

9 Deus vult peccatum, & sic peccans conformatur cum Dei voluntate. *Condenada. Es del Herege Trinitario.*

10 Deus quantum est ex se, non vult omnes homines salvos fieri. *Condenada. Es del Herege Godescalo.*

11 Ex Articulis Fidei solum debet credi, quod Deus est Creator. *Condenada. Es de Maicheo.*

12 Amor Dei super omnia est impossibilis, nec potest sub præcepto cadere. *Condenada. Es de Lutero.*

13 Deus non est invocandus verbo, nec opere, sed corde, quia

quia est spiritualis. *Condenada. Es de los nuevos Arianos ad an. 1564.*

14 Deus non est simpliciter infinitus, nec immensus, quia non existit in rebus immundis. *Condenada. Es de Vvorstio.*

15 Deus non confert omnibus hominibus sufficientem gratiam ad conversionem. *Condenada. Es de los Puritanos.*

16 Homo potest puniri defectu Divinæ Misericordiæ. *Condenada. Es de los Gomaristas.*

17 Deus solum remittit peccata involuntaria, non autem malitiosa. *Condenada. Es de los Pseudo-Evangelistas.*

18 Trinitatem Personarum negant Hermogenes, Montanus, Priscilianus, & Mahometus.

19 Consubstantialitatem trium Personarum negavit Arius, & Filium servum appellabat Patris æterni, & à Verbo realiter diversum. *Condenada. Es de Ario.*

20 Macedonius consubstantialitatem Filio cum Patre concedebat, eam tamen negabat Spiritui Sancto. *Condenada.*

21 Petrus Abailardus, & Bruxēsis consubstantialitatem trium Personarum etiam negant; dicunt insuper, Patrem esse Omnipotentem, Filium inteligentem, & Spiritum Sanctum amantem per proprietatem. *Condenada.*

22 Sancta Trinitas non debet depingi. *Condenada. Es del Herege Brandeburgense, y de Eunomio.*

23 Pater libere genuit Filium, & Spiritum Sanctum. *Condenada. Es de Calvino.*

24 Spiritus Sanctus est creatura, non Deus. *Condenada. Es de Ebion.*

25 Spiritus Sanctus non est magis locutus ad Augustinum, quam ad Ovidium. *Condenada. Es de Amarico.*

26 Adhuc Spiritus Sanctus est incarnandus. *Condenada. Es de Nicolao Calabres.*

27 In infantia Christus & eius Mater, vitam otiosam egerunt. *Condenada. Es de los Metamorfistas.*

28 Post resurrectionem vniversalem regnum Christi per mille annos durabit in hoc mundo in delicijs corporalibus. *Condenada. Es de los Milenarios, y Apolinaristas.*

29 Christus solas animas redemit, quia sola anima non corpus resurget. *Condenada. Es de los Maniqueos.*

30 Christus ignorat diem Iudicij. *Condenada. Es de los Agnoitas.* Non est Author, sed supplicator gratiarum. *Es de Ario.*

31 Christus descendens ad Inferos, etiam animas damnatorum liberavit. *Condenada. Es de Mahoma.*

32 Dubium est, an Christus Clavis, vel funiculis fuerit cruci affixus. *Condenada. Es de Vvesfalio.*

33 Instrumenta Passionis Christi, Imagines, & Reliquiæ non sunt adoranda. *Condenada. Es del Herege Carlanzario. Solo adora la Cruz.*

Ado-

34 Adoratio Crucis Christi est idololatria. *Condenada. Es de los Vvaldenses.*

35 Omnes Christiani sunt pervertendi ab Anti Christo, & damnandi, exceptis Infantibus. *Condenada Es de los Orebitas.*

36 Anima Rationalis transmigrat de vno corpore in aliud. *Condenada. Es de Pitagoras; y despues la llevan algunos Hereges del Norte.*

37 Verbum non assumpsit veram carnem ex Virgine: nec Verbum caro, sed caro Verbum facta est. *Condenada. Es de los Hereges Pedro de Bruis, de los Monotitas, y de Zuinglio.*

38 Corpus Christi post Ascensionem in Cœlum omnino factum est Deus. *Condenada. Es de los Methamorfistas.*

39 Natura humana Christi fuit tam alta, quantum Divinitas, & illi æqualis. *Condenada. Es del Herege Peña.*

40 Anima Christi ab instanti Conceptionis tantam scientiæ plenitudinem habuit, quam ipsa Divinitas, eo quod sint vna Persona, & scire pertineat ad Personam. *Condenada. Es del mismo Herege.*

41 Anima rationalis est corporea forma visibilis oculis corporalibus. *Condenada. Es de Tertuliano.*

42 Christus non est filius naturalis Dei, sed adoptivus. *Condenada. Es de Ario.* Nec Maria est vera Mater Dei. *Es de los Maniqueos.*

43 Nomina Angelorum incognitorum sunt invocanda & imponenda pro libito. *Condenada. Es del Herege Adalberto ad annum 745.*

44 Scientiæ speculativæ non sunt addiscendæ, sed solum artes liberales. *Condenada. Es de Carolostadio.*

45 Homo in hac vita, sicut in Cœlo potest perfectam beatitudinem habere; & ad tantam perfectionem ascendere,, quod reddatur impeccabilis, ideoque in eo gratia iam non proficiat, nec teneatur bona opera facere; nam in virtutum actibus se exercere imperfecti hominis est. *Condenada. Es de los Beguardos.*

46 Quælibet natura intellectualis in se est beata, non vero per gratiam Dei, nec per Donum supernaturales. *Condenada. Es de los mismos Hereges.*

47 In tota Lege gratiæ & Evangelica nullum est præceptum, sed solum exhortationes. *Condenada. Es de Lutero.*

48 Nullus Prælatus habet potestatem condendi Leges. *Condenada. Es de Lutero.*

49 Amor inimicorum, & Dei super omnia est impossibilis, sicut & non concupiscere. *Condenada. Es del mismo.*

50 Corpus Christi post Ascensum in Cœlum est vbique, quia est vnitum naturæ Divinæ, quæ vbique est. *Condenada. Es de los Hereges Vbiquitarios, ad annum 1551.*

So-

51 Sola Scriptura Sacra sufficit ad salutem, traditiones autem sunt reijciendæ. *Condenada. Es de Calvino.*

52 Quilibet fidelis est Iudex controversiarum Sacræ Scripturæ, potens illam interpretari. *Condenada. Es de Calvino.*

53 Ecclesia solum ex solis & omnibus Prædestinatis constat: & quatenus numerus Prædestinatorum est vnus, ita Ecclesia est vna. *Condenada. Es de Juan Hus, y de los Vvaldenses.*

54 Ecclesia Catholica non est visibilis, quia solum componitur ex Justis, quos solus Deus agnoscit. *Condenada. Es de los Hereges Severianos.*

55 Ecclesia Catholica Romana potest errare. *Condenada. Es del Herege Juan Vvesfaldo.*

56 Ecclesia vera defecit ambitione, & avaritia Prælatorum. *Condenada. Es de Calvino.*

57 Omnes Papæ fuerunt prævaricatores, excepto Celestino. *Condenada. Es de los Hereges Fratricelos.*

58 Petrus & eius Successores non fuerunt Caput Ecclesiæ Catholicæ. *Condenada. Es de Juan Hus.*

59 Papa non est verus Successor Petri, si moribus contradicit Petro. *Condenada. Es de Vvicleff.*

60 Papa non est Superior Episcopis, eiusque Principatus est tyrannis. *Condenada. Es de Lutero.*

61 Authoritas Romani Pontificis à Christo collata, iam fuit evacuata propter malitiam Prælatorum. *Condenada. Es del Herege Sagarello, y de los Fratricelos.*

62 Circa remissionem peccatorum, & pœnitentiam, nihil amplius potest Papa, quam quilibet Sacerdos; imò & laicus, & fœmina absolvere possunt. *Condenada. Es de Lutero.*

63 Papa non potest dispensare in voto simplici, adhuc quacumque causa data, etiam ad bonum commune pertinente. *Condenada. Es de los Beguardos.*

64 Concilium generale potest errare, & de facto erravit Nicenum. *Condenada. Es de Ario.*

65 Concilia generalia non congregantur in Spiritu Sancto, nec omnes tenentur illis obedire. *Condenada. Es de Vvesfalor Herege.*

66 Petrus & Paulus sunt duo Ecclesiæ Capita, quæ vnum constituunt. *Condenada. Es de vn Herege Anonimo, de quo Lezana. Consult. vltim.*

67 Episcopus non est Superior simplici Sacerdote. *Condenada. Es de Vvicleff.*

68 A Christo non est constitutus vnus Episcopus super alios, sed hoc factum est per Constitutiones hominum. *Condenada. Es del Herege Vvesfaldo.*

69 Ecclesiasticæ Censuræ quasi fabula reputandæ sunt. *Condenada. Es de los Hereges Incestuosos ad annum 1065.*

70 Principes Sæculares possunt bona Ecclesiasticorum tollere, quia Ecclesiastici non possunt habere possessiones. *Condenada. Es de Lutero.*

71 Sacerdotes mortaliter peccantes amittunt potestatem Sacerdotalem. *Condenada. Es del Herege Juan Hus.*

72 Post Baptismum omne peccatum est veniale. *Condenada. Es de Lutero.*

73 Nulla est obligatio solvendi vectigalia, nec tributa Regibus. *Condenada. Es del Heresiarca Beain.*

74 Nulla est obligatio solvendi decimas Clero. *Condenada. Es de Vvicleff.*

75 Inter Christianos nullus est Rex, nec Magistratus, sed omnes debent esse æquales. *Condenada. Es de los Fratricelos, y de Calvino.*

76 Vnusquisque potest in sua secta salvari. *Condenada. Es de el Herege Mannès.*

77 Omnia peccata sunt æqualia, & æqualis pœnæ digna. *Condenada. Es de los Novacianos.*

78 Nullum est discrimen inter præceptum, & consilium: & in Evangelio nullum est purè consilium, sed omnia sunt præceptum. *Condenada. Es de los Anti-Luteranos.*

79 Anima nunquam inquinatur peccatis, sed solum corpus. *Condenada. Es de los Maniqueos, y Epicuros.*

80 Nullum bonum est Deo gratum, nisi sit ab ipso præceptum. *Condenada. Es de el Herege Spangerbeo.*

81 Qui voluntariè peccat, nunquam potest in gratiam Dei redire. *Condenada. Es del Anti-Luterano Melchorita.*

82 Nostra bona opera mereri possunt plura dona naturaliter, & spiritualia, non verò gloriam, quę datur nobis gratis per Christum. *Condenada. Es de Lutero.*

83 Commotionibus carnis non est resistendum. *Condenada. Es de Vvicleff, y de los Armenios.*

84 Quilibet potest licitè vivere prout libuerit; nec potest votis, aut legibus adstringi humanis. *Condenada. Es de Lutero.*

85 Per solam incredulitatem gratia amittitur, & damnatio infertur, alia vero peccata Fide absorbētur. *Condenada. Es de Lutero.*

86 Status Fratrum Minorum est perfectior statu Episcoporum. *Condenada. Es de los Beguardos.*

87 Fide sola salvari possunt credentes, dummodo credant sibi delicta non imputari. *Condenada. Es de los Hereges Eunomios, y de otros.*

88 Peccatum originale non est verè peccatum, sed peccandi occasio. *Condenada. Es de Adriano Burgense.*

89 Melius est, vt vnusquisque ieiunet; quando ei placuerit, quam diebus ab Ecclesia determinatis ieiunare. *Condenada. Es de los Vvaldenses.*

90 Periurium est licitum ad occultandam doctrinam. *Conde-*

nada. Es de los Marcionitas, que dezian: *Jura, y perjura, secretum prodere noli.*

91 Possidentes aliquid proprium non possunt salvari. *Condenada. Es de los Hereges dichos Apostolicos.*

92 Nullus potest salvari, nisi carnaliter prius castretur. *Condenada. Es de Origenes.*

93 Licitè negari potest Fides in voce, dummodo in mente retineatur. *Condenada. Es de los Hereges Elcesaitas.*

94 Qui labitur in Idololatriam, vel in morrale, etsi resipiscat, non est admittendus in Ecclesia, nec in eo est spes salutis. *Condenada. Es de los Novacianos.*

95 Quodlibet iuramentum est illicitum Christianis, etiam compellente Judice. *Condenada. Es de los Paternianos.*

96 Christus nullum ieiunium instituit, nec suo ieiunio ad ieiunandum incitavit. *Condenada. Es de Vvesfaldo.*

97 Vota religiosa sunt damnanda, & præcipiendum violari. *Condenada. Es de Calvino.*

98 Non est licitum in lege Evangelica vovère consilia. *Condenada. Es del Herege Vvesfaldo.*

99 Nihil Possumus Deo vovère, nisi quod est præceptum. *Condenada. Es de Melancton, y sus Sequazes.*

100 Maioris meriti sunt opera sine voto, quam ex voto facta. *Condenada. Es de Vviclef.*

101 Monachi Mendicantes damnantur, quoniam in otio vivunt sine labore manum. *Condenada. Es del Herege Huvilhelmo, y de Lutero.*

102 Illicitum est Monachis laborare, etiam pro sustentatione vitæ. *Condenada. Es de los Anti-Monacos.*

103 Vanus est labor in inquirenda scientia, & cognitione rerum Fidei. *Condenada. Es de los Sectarios de Pyrro.*

104 Licitum est cuilibet occidere Dominum tyrannum, non habentem ius legitimum ad dominandum. *Condenada. Es del Herege Juan Parvo ad an. 535.*

105 Simplex fornicatio non est peccatum. *Condenada. Es del Herege Socio.*

106 Licitum est mentiri pro vita salvanda, vel magno beneficio proximi, vel humilitatis causa ad occultandas virtutes. *Condenada. Es de Juan Costano.*

107 Sola incredulitas est peccatum lethale. *Condenada. Es de Buzero.*

108 Non sunt Dæmones, nec incantationes, aut maleficia excitata ab illis, qui re vera non dantur. *Condenada. Es de los Ati-Dæmoniacos, ad an. 1561.*

109 In electis nullum peccatum est mortale, nec in reprobis veniale. *Condenada. Es del Herege Beza.*

110 Virginitas, & celibatus inter prohibita numerantur, & observatio illorum est impossibilis.

bilis. *Condenada. Es de Lutero.*

111 Peccatum est à Dæmone, non à libero hominis arbitrio. *Condenada. Es de los Hereges Cataistas.*

112 Ad merendum & demerendum in statu naturæ lapsæ non requiritur in homine libertas à necessitate, sed sufficit libertas à coactione. *Condenada. Es de Jansenio.*

113 Credere, & non credere, non pendet ex gratia, sed ex libero hominis arbitrio. *Condenada. Es de Pelagio.*

114 Ad augmentum Fidei sufficit liberum arbitrium: & Oratio est omnino inutilis, quia frustra petitur, quod per opera nostra consequi valemus. *Condenada. Es de Pelagio.*

115 Solis viribus naturæ, & proprio merito possunt homines salvari. *Condenada. Es de Zuinglio con Pelagio.*

116 Omnia opera hominis existentis in peccato mortali, sunt peccatum, & mala. *Condenada. Es de Lutero.*

117 Omnes effectus contingentes sunt fato tribuendi, & nullum est liberum hominis arbitrium, nec nos possumus vitare peccata. *Condenada. Es de los Hereges Cordonianos.*

118 Dona gratiæ spiritualis possunt pecunia comparari. *Condenada. Es de Simon Mago.*

119 Non potest homo resistere gratiæ Dei, nec semel conversus valet sua culpa gratiam amittere. *Condenada. Es de los Puritanos.*

120 Justus scit, se esse in gratia, si confidit, & habet fiduciam, quod est in gratia. *Condenada. Es de Lutero.*

121 Nemo tenetur exterius Fidem profiteri. *Condenada. Es de los Albigenses.* Non sunt admittendæ Traditiones. *Es de Calvino.*

122 Fides non admittitur per incredulitatem, sed potest esse mixta cum erroribus. *Condenada. Es de Calvino.*

123 In Christo, & in Beatis manet Fides. *Condenada. Es de Calvino.*

124 Sola Fides sine operibus justificat, & prodest ad salutem æternam. *Condenada. Es de Calvino.*

125 Omnes bestiæ sunt capaces rationis, & intelligunt sicut homines. *Condenada. Es de los Saturnianos, y de los Gnosticos.*

126 Nullum Sacramentum justificat, ideoque nec possunt, nec obsunt. *Condenada. Es de los Messalianos.*

127 Mali Sacerdotes vera Sacrementa non efficiunt, nec recipiunt. *Condenada. Es del Herege Pitiliano.*

128 Baptismus defectu aquæ, in quoliber liquore potest fieri. *Condenada. Es de Calvino.*

129 Baptizati verè per Hæreticos, iterum absolutè debent baptizari. *Condenada. Es de los Luciferianos.*

130 Baptismus verus non est

inter Hæreticos. *Condenada. Fue de Tertuliano.*

131 Parvulis sine vsu rationis nihil prodest Baptismus, defectu Fidei. *Condenada. Es de Pedro Bruxiano.*

132 Baptismus non tollit radicitus originale, quia iterum pullulat: à sola oratione totaliter evellitur. *Condenada. Es de los Messalianos.*

133 Infantibus non est necessarius Baptismus, sed sufficit eis fides parentum, & intentio baptizandi eos tempore opportuno. *Condenada. Es de Vviclef.*

134 Confirmatio non est verum Sacramentum, sed mera cæremonia, & à quolibet simplici Sacerdote potest ministrari. *Condenada. Es de Pochio, Calvino, y Lutero.*

135 Pœnitentia non est verum Sacramentum, & à quolibet potest ministrari sine aliqua licentia. *Condenada. Es de Calvino, y de los Alumbrados.*

136 Confessio auricularis non fuit ex institutione Christi, sed ex hominum inventione. *Condenada. Es de Lutero, y de otros.*

137 Corpus Christi in Eucharistia est simul cum pane, & vino. *Condenada. Es de los Dicipulos de Lutero, ad annum* 1551. y de los Hereges llamados *Impanatores.*

138 Missa non est instituta à Christo Domino, nec est Sacrificium, nec prodest vivis, nec defunctis, sed est idololatria. *Condenada. Es de Lutero.*

139 Episcopus, aut Sacerdos in mortali existens, nec consecrat, nec ordinat, nec baptizat. *Condenada. Es de Vviclef.*

140 Templa Dei nullius sunt vtilitatis, quia Deus vbique, est *Condenada. Es de Juan Hus.*

141 Homines mali communicantes non recipiunt Corpus Christi. *Condenada. Es de Focio.*

142 In Eucharistiæ Sacramento non existit verum Corpus & Sanguis Christi Domini. *Condenada. Es de los Iscariotistas, y Donatistas, y Albigenses.*

143 Extrema Vnctio non est verum Sacramentum, nec habet viam causandi gratiam. *Condenada. Es de los Albanenses.* Nihil prodest ad salutem corporis. *Es de Focio, y los Albigenses.*

144 Ordo Sacerdotalis nihil præstat, nam omnes Christiani sunt æquales in dignitate, & etiã fœminæ. *Condenada. Es de Lutero, y Calvino.*

145 Matrimonium non est verum Sacramentum, & pro libito dissolvi potest. *Condenada. Es de los Armenios, y Luteranos.*

146 Nuptiæ sunt damnabiles, & malæ. *Condenada. Es de Aerio, Lutero, y Tertuliano, y de los Albanenses.*

147 Coniugium est æqualis meriti cum Virginitate. *Condenada. Es de los Helvidianos.*

148 Omnes tenentur ad Matrimonium. *Condenada. Es de los Vigilencios.*

149 Peregrinationes ad loca Sacra pro Indulgentijs consequendis sunt invtiles. *Condenada. Es del Herege Claudio Taurinense.*

150 Indulgentiæ sunt fraudes fidelium, nec eas valet Papa concedere. *Condenada. Es de Lutero, y de Zuinglio.*

151 Lapsi post Baptismum nunquam possunt remissionem consequi peccatorum suorum. *Condenada. Es de los Montanos, y Catafrigas.*

152 Aquà benedicta non habet plus virtutis, quam non benedicta. *Condenada. Es del Luterano Vvesfaldo.*

153 Exorcismi Ecclesiæ sunt irridendi. *Condenada. Es de los Calvinistas.*

154 Ornamenta Sacra sunt inutiles nugæ. *Condenada. Es del Herege Eustatio.*

155 Imaginum Sanctorum adoratio facit idololatras. *Condenada. Es de Vigilancio, y de los Iconoclastas, y Luteranos.*

156 Vsus campanarum in Ecclesijs est abominabilis, & Campanę sunt tubę Dœmonum. *Condenada. Es de los Albigenses.*

157 Benedictiones Ecclesiæ non faciunt res meliores, quam in se sunt. *Condenada. Es del Herege Azindio, y Lolardo.*

158 Cantus Ecclesiastici sunt deridendi, quasi Deus non audiat corda. *Conden. Es de Vviclef.*

159 Invocatio Sanctorum est inutilis, nec ipsi venerandi. *Condenada. Es de Lutero.* Non sunt in statu merendi, & ideò non possunt nos adiuvare. *Es de Vviclef.*

160 Nulla sunt in Ecclesia facta miracula vera. *Condenada. Es de los Valdenses.*

161 Oratio semper ad Orientem est facienda. *Condenada. Es de Elceseo.* Non est orandum in Ecclesia, sed propriis domibus, quia Deus vbique est. *Es de los Eutiquianos.* Oratio sola justificat, non Sacramenta. *Es de los Messalianos.* Melius adoratur Deus in nemoribus, quam in Ecclesia. *Es del Herege Sagarelo.*

262 Oratio est omnino inutilis. *Condenada. Es de los Pelagianos.* Primus motus concupiscentiæ est peccatum. *Es de Calvino.*

163 Oratio corde, non ore facienda, nec datur præceptum de Oratione vocali. *Condenada. Es de los Turrelupinos.*

164 Oratio per Prælatum specialiter applicata pro vno, nõ plus valet, quam si generaliter applicetur pro multis. *Condenada. Es de Vviclef.*

165 Oratio nulli prodest, sed est inutilis, quia omnia necessariò eveniunt. *Condenada. Es de Juan Hus.*

166 Nulla anima ante diem Judicij glorificabitur. *Condenada. Es del Herege Abaylardo.*

167 Corpora gloriosa erunt invisibilia, & impalpabilia. *Condenada. Es de los Eutiquianos.* Deus non videbitur in se, sed in creaturis, sicut lumen in aere. *Es del Herege Almarico.*

Se-

168 Sepultura Ecclesiastica nihil prodest, nec est æstimabilis. *Condenada. Es de los Vvaldenses.*

169 Corpora non resurgent. *Condenada Es de los Hereges Severianos.*

170 Post resurrectionem corporum non erit sexus distinctio, quia corpora nostra tunc erunt aerea, & invisibilia. *Condenada. Es de los Eutiquianos, y Armenios.*

171 Non est Purgatorium. *Condenada. Es de los Albanenses, Albigenses, y de Focio.*

172 Animæ Purgatorij non sunt securæ de sua salute, sed possunt adhuc mereri, & demereri *Condenada. Es de Lutero.*

173 Cuilibet est licitum in sua libertate vivere, & nullus est compescendus, vt sic, vel sic vivat. *Condenada. Es de los Hereges Fratricelos.*

174 Nullus tenetur respondere Judicibus, nec Inquisitoribus, nisi in Articulis Fidei, & Sacramentorum. *Condenada Es de los Hereges Beguardos.*

175 Nullus tenetur denuntiare hæreticum, si probari non potest, etiamsi sibi sit evidens. *Condenada por Alexandro Septimo.*

176 Si solicitatus confiteatur cum solicitante, potest ab eo absolvi absque onere denuntiandi. *Condenada por el mismo Pontifice.*

Otras muchas proposiciones ay condenadas por los Sumos Pontifices Alexandro Septimo, Inocencio Vndezimo, Alexandro Octavo, y Inocencio Duodezimo que comunmente se hallan en las Sumas Morales de los Modernos donde facilmente las puede vèr el curioso Lector. En ellas ay tambien algunas, que pertenecen à la Mystica, como se puede notar.

CAPITULO VII.

AD SPIRITVALES ANIMArum Directores.

Circa Diabolicas Obsessiones; quæ maxima cordatorum displicentia, magis hodie quam temporibus elapsis, præsertim in fœminis abundãt dum lingua vernacula legenda disposui, consultò calamum compressi. Non est enim fœminis, nec quibuscumque Viris, sed hominibus doctis de qualitate doctrinarum disputare: nec attinet ad me judicium inferre censoris: est autem qui quærat, & iudicet. Ioan. 8 v. 50.

Nonnulli Viri doctissimi, quos tanquam Discipulus audivi, denuntiandas existimarunt sequentes quinque propositiones, tanquam respectivè falsas, scandalosas, temerarias; piarum aurium offensivas, novas in vera mystica, periculosas in praxi, erroribus damnatis molinismi proximas, & ad ipsos damnatos errores viam aperientes. Judicialis Censura non attinet

net ad nos, iuxta Decretum Ss. Innocentij Vndecimi. Propositiones autem sunt quinque sequentes. Inn. XI die 2. Mat ad 1679.

Prima propositio. Deus in hac providentia permittere valet, de factoque Diabolo permittit, vt nonnullas animas Sanctas obsideat, ipsisque creaturis sic obsessis violentiam inferat manibus & membris corporalibus ipsarum (nolentibus ipsis) ad actiones exteriores prohibitas, & actus externos ex se peccaminosos, sine offuscatione mentis, advertente illarum ratione: & hoc exercitium est mystica purgatio passiva sensus, ad ipsas animas elevandas, transformandas, & vniendas cum ipso Deo. Prop. 1

Secunda propositio. Supradictæ Dœmonis violentiæ ad actiones exteriores prohibitas, & actus externos ex se peccaminosos, evenire possunt in actibus veneris, inhonestis, & turpibus, cum advertentia ipsius creaturæ patientis: & hoc pariter est mystica purgatio passiva sensus, quæ conducit ad purificandas animas, easque ad transformationem & Vnionem Divinam elevandas. Prop. 2

Tertia propositio. Ipsæ Dœmonis violentiæ in actibus veneris exterioribus ex se peccaminosis, & actionibus externis ex se malis, evenire possunt, advertente ratione, & sine offuscatione mentis, inter duas personas, vna cum alia, absque peccato neutrius: & hoc similiter est mystica purgatio passiva sensus, conducens ad purificandas animas, easque humiliandas & elevandas ad veram transformationem & Vnionem mysticam Divinam. Prop. 3

Quarta propositio. Huiusmodi Obsessiones & violentias pati, signum est proficiendi in via Spiritus; ita vt quo plus anima ad perfectionem ducitur, & properat, magis talibus violentiarum exercitijs abundet. Prop. 4

Quinta propositio. Non oportet, animam patientem de talibus impuris & turpibus violentijs confiteri, nec de eis aliquid loqui, nisi cum Directore perito, alias de perfectione talis animæ benè conscio. Prop. 5

Circa præinsertas huiusmodi quinque propositiones, nonnulli contendunt, non esse formaliter nec illativè damnatas ab Innocentio Vndecimo in damnatis propositionibus Michaelis de Molinos, propter rationes infra videndas. Ergo autem, nec limitare, nec extendere damnationem Ecclesiæ desiderans, contra ipsas quinque propositiones authoritatibus & rationibus discurram.

Prima ratio. Ex Apostolo dicente: Fidelis est Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis: ergo non permittit Diabolo, violentiam inferre creaturis ad actiones ex 1. Cor. 3. v. 13.

se

168 Sepultura Ecclesiastica nihil prodest, nec est æstimabilis. *Condenada. Es de los Vvaldenses.*

169 Corpora non resurgent. *Condenada Es de los Hereges Severianos.*

170 Post resurrectionem corporum non erit sexus distinctio, quia corpora nostra tunc erunt aerea, & invisibilia. *Condenada. Es de los Eutiquianos, y Armenios.*

171 Non est Purgatorium. *Condenada. Es de los Albanenses, Albigenses, y de Focio.*

172 Animæ Purgatorij non sunt securæ de sua salute, sed possunt adhuc mereri, & demereri *Condenada. Es de Lutero.*

173 Cuilibet est licitum in sua libertate vivere, & nullus est compescendus, vt sic, vel sic vivat. *Condenada. Es de los Hereges Fratricelos.*

174 Nullus tenetur respondere Judicibus, nec Inquisitoribus, nisi in Articulis Fidei, & Sacramentorum. *Condenada Es de los Hereges Beguardos.*

175 Nullus tenetur denuntiare hæreticum, si probari non potest, etiamsi sibi sit evidens. *Condenada por Alexandro Septimo.*

176 Si solicitatus confiteatur cum solicitante, potest ab eo absolvi absque onere denuntiandi. *Condenada por el mismo Pontifice.*

Otras muchas proposiciones ay condenadas por los Sumos Pontifices Alexandro Septimo, Inocencio Vndezimo, Alexandro Octavo, y Inocencio Duodezimo que comunmente se hallan en las Sumas Morales de los Modernos donde facilmente las puede vèr el curioso Lector. En ellas ay tambien algunas, que pertenecen à la Mystica, como se puede notar.

CAPITULO VII.

AD SPIRITVALES ANIMArum Directores.

Circa Diabolicas Obsessiones; quæ maxima cordatorum displicentia, magis hodie quam temporibus elapsis, præsertim in fœminis abundãt dum lingua vernacula legenda disposui, consultò calamum compressi. Non est enim fœminis, nec quibuscumque Viris, sed hominibus doctis de qualitate doctrinarum disputare: nec attinet ad me judicium inferre censoris: est autem qui quærat, & iudicet. Ioan. 8 v. 50.

Nonnulli Viri doctissimi, quos tanquam Discipulus audivi, denuntiandas existimarunt sequentes quinque propositiones, tanquam respectivè falsas, scandalosas, temerarias; piarum aurium offensivas, novas in vera mystica, periculosas in praxi, erroribus damnatis molinismi proximas, & ad ipsos damnatos errores viam aperientes. Judicialis Censura non attinet

net ad nos, iuxta Decretum Ss. Innocentij Vndecimi. Propositiones autem sunt quinque sequentes. Inn. XI die 2. Mat ad 1679.

Prima propositio. Deus in hac providentia permittere valet, de factoque Diabolo permittit, vt nonnullas animas Sanctas obsideat, ipsisque creaturis sic obsessis violentiam inferat manibus & membris corporalibus ipsarum (nolentibus ipsis) ad actiones exteriores prohibitas, & actus externos ex se peccaminosos, sine offuscatione mentis, advertente illarum ratione: & hoc exercitium est mystica purgatio passiva sensus, ad ipsas animas elevandas, transformandas, & vniendas cum ipso Deo. Prop. 1

Secunda propositio. Supradictæ Dœmonis violentiæ ad actiones exteriores prohibitas, & actus externos ex se peccaminosos, evenire possunt in actibus veneris, inhonestis, & turpibus, cum advertentia ipsius creaturæ patientis: & hoc pariter est mystica purgatio passiva sensus, quæ conducit ad purificandas animas, easque ad transformationem & Vnionem Divinam elevandas. Prop. 2

Tertia propositio. Ipsæ Dœmonis violentiæ in actibus veneris exterioribus ex se peccaminosis, & actionibus externis ex se malis, evenire possunt, advertente ratione, & sine offuscatione mentis, inter duas personas, vna cum alia, absque peccato neutrius: & hoc similiter est mystica purgatio passiva sensus, conducens ad purificandas animas, easque humiliandas & elevandas ad veram transformationem & Vnionem mysticam Divinam. Prop. 3

Quarta propositio. Huiusmodi Obsessiones & violentias pati, signum est proficiendi in via Spiritus; ita vt quo plus anima ad perfectionem ducitur, & properat, magis talibus violentiarum exercitijs abundet. Prop. 4

Quinta propositio. Non oportet, animam patientem de talibus impuris & turpibus violentijs confiteri, nec de eis aliquid loqui, nisi cum Directore perito, alias de perfectione talis animæ benè conscio. Prop. 5

Circa præinsertas huiusmodi quinque propositiones, nonnulli contendunt, non esse formaliter nec illativè damnatas ab Innocentio Vndecimo in damnatis propositionibus Michaelis de Molinos, propter rationes infra videndas. Ergo autem, nec limitare, nec extendere damnationem Ecclesiæ desiderans, contra ipsas quinque propositiones authoritatibus & rationibus discurram.

Prima ratio. Ex Apostolo dicente: Fidelis est Deus, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis: ergo non permittit Diabolo, violentiam inferre creaturis ad actiones ex 1. Cor. 3. v. 13.

se

se malas & prohibitas, maximè si rebus venereis & inhonestis.

Dices: Semper est in libertate creaturæ non consentire; sed absque consensu non est peccatum, quin potius meritum: ergo adhuc concessis Diaboli violentijs in propositionibus relatis, non patitur Deus, nos tentari supra id quod possumus sustinère. Mn. liquet ex illa sententia Sanctæ Luciæ ad tyranum: *Si invitam jusseris violari, castitas mihi auplicabitur ad coronam.*

Die 13 Decèb. Lect. 6

Confirm. argum. Stante fidelitate Dei, qua non patitur nos tentari supra id, quod possumus sustinère; compatitur Deum permittere, quod homo violenter opprimat virginem, quæ certè non peccat sine libero consensu, quin potius adauget meritum iuxta resistentiæ gradum: ergo idipsum permittitur Diabolo, stante fidelitate Dei cum creaturis humanis.

Inf. ad arg. 2

Resp. ad arg. dist. inter violentiam illatam à Diabolo, & ab homine. Diabolus enim eodem tempore, quo faceret violentiam in corpore, posset insimùl species obscœnissimas excitare in imaginatione; & ex vtroque, nimirum ex voluptate carnis & ex allicientia imaginationis, ferè insuperabilis consurgeret creaturę tentatio, maximè in voluptate venerea, cui prona est supra modum nostra mortalis infirmitas. Homo verò, dum violentiam inferret fœminæ, ipsa nolente, non posset species turpes in imaginatione suscitare, sicut Diabolus.

Alia distinctio reperitur inter Diabolum & hominem. Homo quidem in sua est omnimoda libertate ad quæcumque velit, dum est viator: Diabolus autem ligatus est, vt infra dicetur: non ergo benè arguitur ex permissionibus homini concessis, ad permissiones Diabolo concedendas: si enim Diabolo concederetur permissio ad quecumque vellet, sicut conceditur homini viatori, destrueret & confunderet mundum.

Matt. 13. v. 34.

Ex his deduces solutionem argumenti. Revera violentia corporalis non evertit libertatem ad consensum, absolutè loquendo; imò neque species imaginationis à Diabolo suscitatæ necessitant; valde tamen debilitare possunt creaturæ libertatem, si in subiecta turpitudinis materia Diabolus faceret intus & foris quidquid facere vellet.

Præterea, concessa Dei permissione, vt homo violenter velit opprimere virginem, ipsa virgo libera manet, vt interius & exterius possit resistere, vim vi repellendo, & industria, sicut non semel evénisse legimus; sed concessa Dei permissione, vt Diabolus violentiam inferat, non posset creatura saltem exterius resistere cum effectu superante, vt ex se liquet, propter ex-

cessivam Diaboli fortitudinem, vt amplius infra dicemus, ergo saltem in exteriori permitteret Deus creaturam tentari supra id, quod potest sustinère: ergo paritas de concessione homini facta, non convincit ad permissionem Diabolo concedendam.

Secunda ratio. Ex Epistola Canonica Sancti Jacobi Apostoli, vbi dicitur: *Nemo cum tentatur, dicat, quoniam à Deo tentatur: Deus enim intentator malorum est: ipse autem neminem tentat. Vnusquisque verò tentatur à concupiscentia sua, &c.* Sed concessis Diaboli violentijs supra relatis, non tentaretur creatura à concupiscentia sua, sed à violentia Diaboli, ex speciali permissione divina: ergo, &c.

Jac. 1. v. 13. & seq.

Tertia ratio. Ex Magno Augustino dicente: *Ante adventum Christi salutus erat Diabolus. Venit ergo Christus, & alligavit Diabolum. Sed dicit aliquis: si alligatus est, quare adhuc tantum prævalet? Verum est, quia multum prævalet: sed tepidis & negligentibus, & Deum in veritate non timentibus dominatur. Alligatus est enim tamquam innexus canis cateni: latrare potest, solicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentem. Non enim cogendo, sed suadendo nocet*: ergo in hac providentia non est Diabolo permissum, quod violentiam inferat, maximè relatis modis, quibus dicitur in propositionibus supra transcriptis.

S. Aug. Ser. 179. de tẽp.

Ratio quarta. Altissimus Deus ad opera nostra bona non infert novis violentiam aliquam, etiam in corpore: ergo neque permittit Diabolo, quod ad opera mala violẽtet corpora nostra. Conseq. suadetur; quioniam non est Diabolo concedenda major potestas ad malum, quam qua Deus piissimus in nobis vtitur ad bonum; sed Deus in bonum nostrum solum vtitur auxilijs, suasionibus, & nulla vtitur violentia, etiam in corpora nostra: ergo neque Diabolo permittit violentias supra relatas inferre.

Gen. 4. v. 7.

Ratio quinta. Deus puritatis & virginitatis amator; non solum diligit puritatem & castitatem in anima, sed etiam in corpore: ergo non permittit Diabolo, quod violenter corrumpat corpora casta animarum Sanctarum actibus turpissimis, ad ipsas animas amplius purificandas; aliàs lavarentur in voluptabro luti, sicut Sus immunda.

Orat. Eccles.

2. Petr 2. v. 22.

Ratio sexta. Ex Sap. 1. v. 4. vbi dicitur: *In malevolam animam non introibit Sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis*: ergo non solum quæritur à Deo sanctitas animæ, sed etiam diligitur ab eo castitas corporis.

Sap. 1. v. 4.

Ratio septima. Ex hymno completorij, vbi sic Dominum oramus: *Procul recedant somnia, & noctium phantasmata; hostemque nostrum comprime, ne polluantur*

Hymn. Cõplet. v. 2.

corpora : igitur longè distat ab Ecclesiæ spiritu, quo ducimur in hac solemni deprecatione, quisquis cogitat, obscœnas Diaboli violentias, & pollutiones impudicis tactibus excitatas, non in somno, sed in vigilia patientis, esse mysticas purgationes passivas sensus creaturæ, vt in via spiritus perficiatur.

Job 40 v. 18. *Ratio Octava.* Ex libro S. Job, vbi dicitur de Diabolo : *Ecce, absorbebit fluvium & non mirabitur : & habet fiduciam, quod influat Jordanis in os ejus* : ergo non permittitur Diabolo quidquid ipse vellet, & posset facere ; alias subverteret mundum, & omnia confunderet : ergo neque permittuntur ei obscœnissimæ violentiæ, in supradictis propositionibus relatæ.

S. Hier. ad Pamach. *Ratio nona.* Ex S. Hieronymo ad Pamachium, cui ait : *Cur post annos quadringentos docere nos niteris, quod antea nescimus? Cur profers in medium, quod Petrus & Paulus edere noluerunt. Assertor es novorum dogmatum, &c.* ergo quæ Sancti Apostoli, aut Sancti Patres Ecclesiæ non docuerunt, repelenda sunt nobis ; sed de relatis diaboli violentijs nihil Sancti Patres, vel Doctores mystici antiqui dixerunt : ergo, &c.

Ratio dezima. Ex SS. PP. Angelico Thoma, & Seraphico Bonaventura. Primus quidem Op. 64. De modo confitendi, tit. De periculo familiaritatis, hæc ait : *Quod super omnia videtur mihi horrendum, Deo, Angelis, hominibus, ac Dæmonibus, est, quod tales personæ in excusationem suæ libidinis præsumpserunt dicere, se habuisse in illis actibus impudicis magna sentimenta de Deo : quod nihil aliud judico esse, nisi quoddam incitamentum inductivum ad similia securius intrandum, & pejora perpetrandum. Quid enim ad Spiritum Sanctum de tactibus & osculis? &c.* Consimilia scribit Seraphicus Doctor, tract. de modo confitendi, cap. 14. Extensius videatur Authoritas Angelici Magistri, in *Speculo Viri Sapientis, lib. 7. cap. 4. pag. 43. à n. 101. & sequent.* ergo Diaboli violentiæ, excogitate ad perficiendas animas, expresse deviant à Sanctis Patribus, & Doctoribus mysticis : ergo tales propositiones temerariæ videntur.

Angel. D & Seraph Bonav.

Ratio undezima. In Magistris novissimis Theologiæ mysticæ, scilicet, Seraphica Theresia à Jesu, Beato Joanne à Cruce & experto S. Petro de Alcantara, nihil invenitur de tali purgatione passiva sensus : ergo neque in antiquis, neque in novissimis celebrioribus doctrinæ mysticæ libris quidquã invenitur de talibus Diaboli violentijs turpibus, & inhonestis, ad purgandas animas : ergo talis doctrina nova videtur, & prorsus temeraria.

S. Ter. B. Joan à Cruce S. Petr. Alcant.

Ratio duodezima. Ex miraculis magnis, quæ fecit Altissimus,

Deuss

Deus, ad tuendam castitatem corporum Sanctarum suarum, vt

S. Luc. 13 Dec videre est in Sancta Lucia, quæ nulla vi dimoveri potuit, &c. Et in vtraque Eulalia, Barchinonen-

S. Eul. 12 Feb si videlicet, & Emeritensi, quarum nuda corpora nive miraculosa vestivit, & operuit Altissimus : ergo non solum castitas

S. Eul. 10 Dec mentis, quin etiam corporis, sic diligitur à Deo in animabus

S. Daria à Leone defensa 25. Oct Sanctis, vt non permittat contra firmam earum voluntatem violari : ergo Diabolo non permittit, &c.

Inf. ad arg. 43 *Ratio tertiadezima.* Non sit verosimile, Deum modo permittere ad Sanctas efficiendas, quæ nunquam permisit ad purificandas animas, quæ iam credimus esse Sanctas ; sed ex Historijs Ecclesiasticis non constat, Deum vnquam permisisse Diabolo, quod violaret corpora Sanctarum illarum, quas nunc Ecclesia Romana celebrat vt vere Sanctas : ergo neque modo idipsum Diabolo permittit, &c.

Inf. ad arg. 40 *Ratio quartadezima.* Deus liberum fecit hominem, non solum interius ad velle, sed etiam exterius ad motum membrorum sui corporis, quæ obediunt rationi ; sed Deus Diabolo non permittit ; quod violenter hominis libertatem internam animæ : ergo neque externam membrorum corporis. Quare autem hominibus hoc permittat, & non Diabolo? Jam supra diximus, & amplius infra dicemus.

Ratio quintadezima. Doctrina supradictarum quinque propositionum, multæ animæ deperditæ sunt, & illustres, vt experientia novimus ; & faxit Altissimus, quod amplius non videamus : ergo talis doctrina in praxi periculosa, & scandalosa videtur.

Ratio dezimasexta. Ferè omnes hæreses introductæ sunt, quærentes homines deperditi viam invenire, ad honestandas turpitudines, easque licitas appellandas aliquo modo, vt SS. PP. authoritatibus videri potest in Biblioth. Lohoner, verb. *Hereses*, & verb. *Luxuria* ; sed ad hoc viam parabant dictæ propositiones, vt notum videtur : ergo, &c.

Lohon. in Bibl.

Ratio dezimaseptima. Suprarelatæ quinque propositiones vias aperiunt ad excusandas excusationes in peccatis ; sed hoc scandalosum apparet : ergo scandalosæ videntur. Prob. mai. Quoniam in quolibet opere scandaloso diceretur, quod Diabolus fecit, & non creatura : ergo, &c.

Ratio dezimaoctava. Animæ diligentes castitatem exhorrescunt, audientes, quod tales Diaboli violentiæ turpes, & obscœnæ, veniunt quærentibus perfectionem : ergo avertunt animas à via perfectionis : ergo doctrina talium propositionum scandalosa videtur, & piarum aurium offensiva.

Vid. Hist. Sanct.

Ratio dezimanona. Adhuc in malitia tyrannica inventum non

est,

est, quod homines suis propriis manibus, extraneâ & alienâ violentiâ agitantis, seipsos interimant: ergo alienissimum apparet à pietate Divinâ permittere, quod Diabolus violenter manus creaturæ, ipsâ creatura nolente & advertente, ad tactus impudicos & obscœnos, vt ipsæ propositiones referunt.

Ratio vigesima. Concessis facilè Diaboli violentiis ad actus externos ex se peccaminosos, & actiones exteriores à lege prohibitas, (creatura nolente, & sine peccato) totum mundi gubernium politicum & criminale confunderetur: ergo, &c. Prob. ant. Quoniam in qualibet actione mala statim foret excusatio, dicens: *Diabolus fecit hoc, & non creatura*:

Ratio vigesimaprima. Concessis Diaboli violentiis, secundum quod in supra relatis propositionibus asserebatur, semel existimata obsessione in qualibet creatura, (quod ab aliquibus nimia facilitate iudicatur) nihil manebat in tali creatura curandum de cuncta lege Divina: ergo, &c. Prob. ant. Quoniam sectatores taliu n propositionum asserebant, Diaboli violentias extendi ad omnia opera ex se mala, & prohibita, nimirum ad blasphemias, juramenta falsa, execrationes, despectus Sacraru n Imaginum, & Reliquiarum, Sanctissimi Sacramenti, verba inhonesta, tactus impudicos & obscœnos, fornicationes, sodomias, turpitudines inter masculum & masculum, & fœminam & fœminam, furta, homicidia, inovedientias, contemptus Prælatorũ, &c. Nihilque horum dicebant esse peccatum, quia nõ à creatura, sed à violentia Diaboli procedunt in obsessis: ergo semel concessa obsessione (quæ difficilimè probatur, in individuo determinato, vt infra videbimus) nihil est curandum in tali creatura de cuncta lege Divina. Quid absurdius?

Ratio vigesimasecunda. Purgationes passivæ regulariter eveniunt animæ sanctæ post diuturnas purgationes activas, vt ait B. Joannes à Cruze; sed sectatores talium propositionũ adstruebant faciliter obsessiones, & Diaboli violentias mulierculis juvenibus, incrassatis, impinguatis, & impatientibus: ergo absque ratione tales turpitudines vocabant purgationes passivas.

B. Ioan à Cruc. lib. 1. in Noct obsc.

Ratio vigesimatertia. Paucis abhinc annis hoc malum increvit, præsertim in fœminis, in illis maximè, quæ cum Directoribus defensantibus obsessiones, & has ad perfectionem ducere, confitebantur: ergo magna suspicio resultat, potius fuisse imaginationes, aut fictiones, quam obsessiones.

Ratio vigesima quarta. Ex tot & tantis mulieribus obsessis, sicut dicunt, aut dicebant Directores obsessorij, non vidimus spiritualem fructum, lingua Cœlorum, quæ sunt miracula, contestatum: ergo suspicio resultat, illusiones fuisse tales obsessiones, violentiasque Diaboli, potius fuisse deceptiones passivas, quam purgationes passivas.

S. Aug. de mir. Christi.

Ratio vigesimaquinta. Si ad aliquid possent deservire tales involuntariæ violentiæ, foret maximè ad humiliandas animas; sed ad hoc non deserviunt in concreto propositionũ: ergo, &c, Prob. min. Nam Directores eis asseverant, quod non pecant, quin potius meritum adaugent; quod nõ confiteantur, quod certè proficiunt, quod properant & elevantur ad Vnionem mysticam cum Deo, &c. sed in his omnibus magis est incitamentum superbiæ, quam humiliationis: ergo, &c.

ex Prac non nul

Ratio vigesimasexta. Huiusmodi mulieres obsessæ regulariter abundabant cum illis Directoribus, & confessarijs, qui nullum esse peccatum in violentijs impuris & obscœnis sustinebant; ita vt apud ipsos ferè omnes filiæ spirituales apparebant obsessæ; sed ex hoc resultat mala suspicio: ergo &c. Prob. min. Dum in vno loco magis infirmantur homines, quam in alio, non levis oritur suspicio, quod infirmandi ratio sumitur à loco. Similiter, quoniam ex conversatione vnius viri scrupulosi resultat, multos spiritualiter infirmari scrupulis, dicimus, infirmitatem scrupulorum esse contagiosam; sed hoc etiam evenit in obsessis, dum Director opinatur, violentias relatas pati, fore signum spiritualiter proficiendi: ergo, &c.

Exper. est.

Vigilandum ergo in Communitatibus fœminarum; quoniam si Sorores sciunt, Directorem ex illis esse, qui Obsessiones enumerant inter signa proficiendi, certissimè Obsessiones abundabunt, veræ, vel falsæ. Infirmitas Obsessionum videtur contagiosa, & scabies venerea quasi pestis communicatur.

Ratio vigesimaseptima. Damnatæ propositiones infelicis Michaelis de Molinos in subjecta materia sunt sequentes. Propositio 41. sic ait: *Deus permittit & vult, pro nostra humiliatione, & ad faciendum nos pervenire ad veram transformationem in aliquibus perfectis animabus (licet arreptitiæ non sint) quod Dæmon violentiam inferat suis corporibus, faciat que illos patrare actus carnales, ad huc in vigilia, & absque offuscatione mentis, illis physicè movens manus, & alia membra contra eorum voluntatem: & idem dicitur in ordinè ad alios actus per se peccaminosos, in quo casu (quia abest consensus) peccata non sunt.* Damnata.

Molin. prop. 41.

Prop. 42. *Potest dari casus, in quo istæ violentiæ actum carnalium fiant eodem tempore, & data*

Molin. prop. 42.

bus personis, puta masculo & fœmina, & ex parte amborum sequatur actus. Damnata.

Molin. Prop. 43. Prop. 43. *Præteritis temporibus Deus medio tyrannorum Sanctos formabat: hodiè eos facit medio Dæmonum, qui dictus violentias operantes agunt, quod illi maximè se humilient, & annihilentur, seseque Deo resignent.* Damnata.

Mollin. Prop. 45. Prop. 46. *Huiusmodi violentiæ turpes sunt medium proportionatum ad annihilationem mysticam animæ, & vt perveniat ad veram transformationem, & Vnionem: & non est alia via facilior, & securior.* Damnata,

Molin. Prop. 48. Prop. 48. *Diabolus, qui facit tales violentias, postea suggerit esse magna peccata, vt anima conturbetur, & non proficiat: quapropter oportet non confiteri, quoniam nec adhuc sunt peccata venialia.* Damnata.

Conferantur istæ quinque damnatæ propositiones Molinosi cum alijs quinque propositionibus, quas supra transcripsimus, & consideranti patebit, quantum istæ ad illas approximentur. Illud propositionis 41. vbi dicitur: *Licet arreptitiæ non sint*: est implicantia manifesta; quoniam implicat, Diabolum arripere violenter manus creaturæ, quin creatura sit arrepta, vel arreptitia. In hoc ergo non stat tota vis, vt damnata judicetur talis propositio:

Ratio vigesima octava. Vaticinatum est tempus, in quo Magistri mendaces introducent sectas perditionis: & multi sequentur eorum luxurias, per quos via veritatis blasphemabitur, vt Princeps Apostolorum prædicit: ergo vigilandum nobis est, ne turpitudines & luxuriæ introducantur sub specie virtutis; sed supradictæ turpitudines introductæ sunt specie virtutis: ergo, &c. 2. Petr. 2. v. 16

Ratio vigesima nona. Corpus, quod corrumpitur aggravat animam: ergo corruptionibus nefandis, & pollutionibus corporis impudicis, non purgatur anima. Mulier innupta, & virgo cogitat, quæ Domini sunt, vt sit sancta corpore & spiritu, ait Apostolus: ergo non solum spiritus, sed etiam corpus servandum est à turpitudine. Sap. 11. v. 15.

Ratio trigesima. Omnia media sunt fini proportionanda; sed violentiæ turpissimæ, & obscœnæ, maledictiones, blasphemiæ, respectus sacrarum Imaginum, irreverentiæ in Santissimum Eucharistiæ Sacramentum, &c. non sunt proportionata ad mysticam purgationem passivam sensus: ergo, &c. Min. suad. 1. Quia non delitijs corporalibus obscœnis & turpibus, sed mortificationibus amaris purgantur sensus. Sic Altissimus Diabolo permisit, vt flagellaret Franciscum, perterrefaceret Antonium, &c. S. Greg. Contraria contrarijs. Ex Hist. Seraph.

Eadem min. suadetur 2. ex Ang. Doct. in huiusmodi materia

Angel. D. ex Seraph Bonav. vbi sup ria dicente: *Quid enim ait Spiritum Sanctum de tactibus & osculis? Quæ conventio spiritus ad libidinem carnis? &c.* Et Seraph. Doct. Bonavent. dicit: *Deus puritatis amator, puritatem diligit animæ & corporis. Si dixeris esse flores inter spinas? Nolo colligere flores cum stercore mixtos.*

Matth. 4. *Ratio trigesimaprima.* Ex tentationibus Christi Domini. Assumpsit eum Diabolus in sanctam Civitatem, & statuit eum supra pinaculum Templi, & dixit ei: Mitte te deorsum. terum assumpsit eum Diabolus in montem excelsum valdè, &c. Hæc omnia permissa sunt Diabolo, non autem permissum est ei, quod assumeret linguam illius ad proferendas blasphemias, neque manus illius ad opera prava: ergo, &c.

Cornel. A lap. in Mat. 4. Confirm. ex Cornel. Alap. in cap. 4. Matth. v. 7. vbi ait. Modo, quo Christum tentavit Diabolus, dicens ei: Mitte te deorsum: & Hæc omnia tibi dabo si cadens, &c. tentat etiam Justos & sanctos: non præcipitat eos, sed suadet, vt ipsi se præcipitent: non propjicit eos, sed incitat, & allicit, vt ipsi liberè cadant: ergo, &c.

Hort. Past. in Virga Aaronii Lect 8. pag. 882. *Ratio trigesimasecunda.* Ex Apostolis, quibus nonnullos in alijs maternis defectus permisit Altissimus; in rebus autem veneris & turpibus non permisit eis, quod fœdarentur, vt notat eruditus Marchant: ergo, &c.

Confirm. Nam permittente Domino, vt in Passione sua Sanctissima innumeras facerent ei homines irreverentias: & soluto Diabolo in illis verbis: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*: tamen, neque Diabolo, neque hominibus permissum est, vt in materia puritatis & turpitudinis illuderent ei, sicut advertit Venerab. Graecchuritana: ergo, &c.

Ratio trigesimatertia. Ex periculosa doctrina. Illa dicitur talis, quæ licet speculativè non sit falsa; tamen practicè propter periculum & scandalum redditur impracticabilis, & hoc sufficit vt prohibeatur, vt ait Magister Lumbier; sed hujusmodi ad minus videntur propositiones relatæ, de quibus est quæstio: ergo, &c. Prob. min. ex suprapositis rationibus, imò & ex frequentibus experientijs mulierecularum, quæ deperditæ sunt, sub dissimulato pallio violentiarum Diaboli. M. Lumbier in Prop. Inn. ad vers. 2

Ratio trigesimaquarta. Ex Oratione Dominica, vbi rogamus Altissimum Patrem, Ne nos inducat in tentationem: quod amplius videtur, quam orare, ne sinat nos cadere, &c. Orat. Domin.

Ratio trigesimaquinta. Creatura tenetur resistere Diabolo, non solum interius, ne consentiat in opus pravum; sed etiam exterius, ne violetur corpus illius opere pravo: ergo concessis Diaboli violentijs ex permis-

missione divina, teneretur creatura ad impossibile. Prob. conseq. Vires Diaboli cum permissione divina sunt insuperabiles a creatura: ergo si creatura tenetur resistere violentiæ Diaboli, vt est certum, tenetur ad impossibile, concessa permissione divina; sed hoc non est dicendum: ergo, &c.

Ap. Lo bon. in Biblior verb. Luxuria & verb. Deus.

Ratio trigesimasexta. Ex SS. PP. vnanimiter dicentibus, Diabolum nos tentare suggestione, allicientia, promissione falsa, delectatione, dolo, & propositione fallaci; sed nullus ex SS. PP. vsque modo dixit, tentare per vim: ergo, &c. Min. mihi certa est. Si contrarij testimonium Sanctorum Patrum inveniant, asserant illud. Quæ hucusque protulerunt, opponam in argumentis.

Prop. 17 ns. Molin.

Ratio trigesimaseptima. Ex Prop. 17. Molinosi, quæ sic ait: *Tradito Deo libero arbitrio, & eidem relicta cura & cognitione Animæ nostræ, non est amplius habenda ratio tentationum, nec eis alia resistentia fieri debet, nisi negativa, nulla adhibita industria: & si natura commovetur, oportet sinere, vt commoveatur, quia est natura.* Redarguitur turpis Molinos, super hac inhonesta propositione, quasi per effugium appellavit ad violentias Diaboli, ratione oppressus, quod actiones manuum, libertati creaturæ subditarum, tribui non poterant ipsi naturæ, vt natura est: ergo

Effug. Sess.

huiusmodi violentiæ turpes damnatæ sunt, sicut & aliæ Molinosi propositiones.

Ephes. 5. v. 11.

Ratio trigesimaoctava. Ex Apostolo prænonente nos, ne decipiamur, & dicente: *Nolite communicare operibus infructuosis tenebrarum, magis autem redarguite. Quæ enim in occulto fiunt ab ipsis, turpe est & dicere.* His Apostoli verbis arguente me, & interrogante, quæ libertate fugiunt arreptitij prætensi ab oculis aliorum hominum ad suas turpitudines efficiendas, & adveniente aliquo desistunt ab eis? Dictum est mihi, quod vtrumque procedit ab astutia Diaboli. Vnde novi, quod ad lumen eorum clausa est janua. Quæ in occulto fiunt ab ipsis, turpe est dicere. *Deus meus impolluta via eius.* Hoc suo.

Ps. 17. v. 31.

Galat. 5. v. 16. & 19.

Ratio trigesimanona. Ex alia ipsius Apostoli sententia, quæ ait: *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis. Manifesta sunt autem opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, &c.* Nunc ergo Molinosi, dicito mihi. Si hæc omnia facit Diabolus per vos in personis spiritualibus; & tanto magis, quanto magis spirituales sunt, vt dicitis, & horret; in quo manifesta erunt opera carnis? Si spiritu vivimus, spiritu ambulemus. Nolite ergo errare, quia Deus non irridetur.

Ratio quadragesima. Cum ipsius Apostoli verbis, quibus Galatas

Gal. 3. v. 1. & seq.

latas arguebat, licet ad alium finem: *O insensati Galatæ, inquit, sic stulti estis, vt cum spiritu cœperitis, nunc carne consummemini?* Nunc igitur ad vos, Directores Molinosi. Videte, ne quod benè cœptum est in spiritu veritatis, finiatur in operibus carnis. Deum anima decepta dicit, se pati violentias spurcas manuum suarum, dicitis, quod signum est proficiendi. Potius attendite ad Apostolum Paulum dicentem: *Mundemus nos ab omni inquinamento carnis & spiritus* (Non solum spiritus, sed etiam carnis) *perficientes sanctificationem in timore Dei. Capite nos.*

2. Cor. 7. v. 1.

Jerem. 18. v. 15.

Ratio quadragesimaprima. Ex amara Domini querela contra Virginem Israel, id est, animam, ambulantem viam sæculi *in itinere non trito*, in perditionem, & ruinam. Et quid est aliud hæc nova via violentiarum Diaboli spurcarum, nisi *iter non tritum*, nec à Sanctis Patribus cognitum ad perficiendas animas, ad eas elevandas, & transformandas, ad Vnionem mysticam cum Deo, & ad Sanctas efficiendas? Quæ enim participatio est justitiæ cum iniquitate Christus Dominus est Via, Veritas, & Vita. *Hæc erit tibi semita, & Via, & Via sancta, vocavitur: non transibit per eam pollutus,* (Attende miser) *& hæc erit vobis directa Via, ita vt stulti non errent per eam.* Hæc Isaias Propheta.

Is. 35. v. 8.

Ratio quadragesimasecunda. Ex Apostolica Pauli doctrina, qua exhortamur, vt non simus parvuli fluctuantes, & circumferamur omni vento doctrinæ in nequitia hominum, in astutia ad circumventionem erroris: *Non ambuletis cum illis, qui desperantes, semetipsos tradiderunt impudicitiæ, in operationem immunditiæ omnis in avaritiam.* Sic fuerunt infelices Molinosi turpissimi. Fugiamus igitur ab eis, quia via illorum tenebræ, & lubricum: & os lubricum operatur ruinas, ait Sapiens.

Ephes. 4. v. 14

Prov. 36. v. 28.

Ratio quadragesimatertia. Nonnullas novimus ex illis personis, quæ vocabantur arreptitiæ, & est valdè mirandum, quod esto replerentur obscœnitatibus turpissimis: nulla earū se projecit in spinas ad tentationes sedandas, vt Sanctus Benedictus; neque in prunas, neque in vepres, neque in nivem gelidam, vt Seraphicus P. N. S. Franciscus; nec apposuit sibi ignem materialem ad extinguendum ignem concupiscentiæ, vt Sancta Angela de Fulgino; neque arcta jejunia sectantur, vt consulit S. Athanasius, dicens: *Quisquis ab immundo spiritu vexatur, si jejunio vtatur, statim spiritus malus oppressus abscedet*: ergo signum est, relatas obsessiones, & violentias, esse potius illusiones, & deceptiones creaturarum immortificatarum.

Vit. S. Angel. Fulgin cap. 19

S. Ath. l. 2 ad Virg.

Ratio quadragesimaquarta. De

nulla creatura nobis constat, esse plenius traditā potestati Dæmonis, quam Sanctus Job, in quo solummodo anima reservata est; sed licet alias pateretur arreptiones, hanc tamen nefandam turpem, & obscœnam violentiam proprijs manibus non est passus, vt ex propositione 49. Molinosi damnata satis constat: ergo, &c.

Iob. 1. v. 6.

Ratio quadragesimaquinta. Etiam Magnus Apostolus Paulus traditus est Angelo Satanæ; sed non est passus huiusmodi violentias turpes, vt ex propositione damnata 45. ipsius Hæresiarchæ constat: ergo, &c.

2. Cor. 12 v. 7

Ratio quadragesimasexta. Diabolo data est quasi generalis potestas in Christum Dominum, illis verbis: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*; sed licet tot & tanta indignissima cum Domino facta sint, tamen nihil turpe Diabolo permissum est in Christo fieri, vt benè notat, divinitus illuminata, vt piè credimus, Venerabilis Gracchuritana nostra: ergo, &c.

Luc. 22 v. 53.

Mystic Civ. 2. part. n. 1290. seq.

Ratio quadragesimaseptima. Sectatores Violentiarum Diaboli turpium, de quibus disputamus, nullum clarum & apertum Scripturæ Sacræ, aut Sanctorum Patrum testimonium afferunt, sed vnum aut alliud verbum dislocatum allegant, aut exemplar dissimile contextantur, vt satis patebit in solutione argumentorum: ergo, &c.

Inf. in sol. arg.

Ratio quadragesimaoctava. Etiam gentiles ex Libris Ecclesiæ Sacris scrutabantur similitudines Simulachrorum suorum, vt apertè constat ex Libro Primo Machabæorum: ergo licet Sectatores oppositæ doctrinæ idipsum faciant, dum non convincant, repellendi sunt.

1 Mac 3.

Ratio quadragesima nona. Pias aures offendit, & scandalum simplicibus, & cordatis affert audire, quod animæ fiunt sanctæ, & elevantur ad Vnionem mysticam, & transformationem cum Deo, medijs tactibus turpibus, manibus proprijs ex violentia Dæmonis, ipsis vigilantibus absque animi turbatione, vt ex se liquet, & amplius suadebitur: ergo, &c.

Exquæ lis. prop

Ratio quinquagesima. Mittimus, & concedimus, Diabolum, permittente Deo, posse arripere manus creaturæ ad actiones turpes. Vnde autem ex hoc infers Molinose, Deum hoc de facto Diabolo permittere ad elevandas animas, ipsis nolentibus? Naturaliter posset Diabolus secreta cordium humanorum intelligere, nisi impediretur à Deo, in via Subtilium: ergo de facto non impeditur? Falsa consequentia in ipsa Schola. Non Diabolo permittitur à Deo, quidquid ipse facere posset cum permissione Dei. *De hoc amplius infra.*

Subtil. D. in 4. dist. 10 & in Report.

Concludamus ergo, Deum in hac providentia non permittere, etiam obsessione concessa, Diabolum vim facere ad actus illicitos, maximè in personis Sanctis, nec vt eas Sanctas efficia, assumendo linguam, vel manus earum, advertente ratione, vt ipsis nolētibus efficiant exterius opera prava. Quid autem Dominus Diabolo permittat, & in quibus personis? Dicemus in solutione argumentorum.

ARGVMENTA CONTRARIA.

Rom. 7 v. 19.

ARg. 1. ex Apostolo dicente: *Non enim quod bonum, hoc facio: sed quod nolo malum, hoc ago. Si autem quod nolo, illud facio: jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum*; sed hoc inducit Diaboli violentiam in malum, creatura nolente: ergo, &c. Resp neg. min. quoniam solum loquitur Apostolus de vehementi inclinatione ad malum, & de moribus sui corporis indeliberatis, juxta illud: *Sentio aliā legem in membris meis contrariam legi mentis meæ, &c.*

S. Bern Ser. 81

Vid. S. Bernard. in Edit. noviss. lib 3. Serm 81. pag. 132. col. 2. Non ergo loquitur Paulus de violentijs turpibus Diaboli, vt voluit Hæresiarca Molinos in propositione 45. damnata.

Iob 1. v. 22.

Arg. 2. S. Job blasphemavit; sed rectus sacer asseverat, quod non peccavit Job labiis suis: ergo signum est, quod blasphemiæ illius ex violentia Diaboli processerunt. Resp. propositionem Argumenti esse ab Ecclesia damnatam, vt liquet in propositione 44. infelicis Michaëlis de Molinos.

Arg. 3. Per violentiam Dæmonis agebat Job pollutiones propriis manibus, eo ipso tempore, quo mundas ad Deum habebat preces: ergo, &c. Resp hāc propositionem blasphemam fuisse pariter Errorem Ipsius Hæretici Molinos, vt patet in ejus propositione 49. damnata, voi scandalosa temeritate voluit exponere cap. 16. S. Job.

Iob 15 v. 16

Arg. 4. Si propter aliquam rationem non permitteret Deus Diabolo facere tales violentias in creatura, maximè quia propter eas tolleret creaturæ libertatem: sed hoc est falsum: ergo, &c Prob. min. Violentia corporis exterior non tollit libertatem mentis & voluntatis ad dissensum, vt ex se liquet: ergo, &c. Resp. neg. maximam, quia non est propter id solum, sed propter quinquaginta rationes superius oblatas.

Inf. ad arg. 40

Arg. 5. Innegabiles absolutè sunt nonnullæ violentiæ Diaboli, ejusque arreptiones violentæ contra voluntatem creaturæ: ergo, &c. Pro. ant. ex Abulensi in Matth. cap. 8. quæst. 113. Resp. esse innegabiles Diaboli violentias & arreptiones ad actus ex se non peccaminosos, aut ex lege prohibitos.

Ab. in 8. Mat

Instabis. Etiam constat de Diaboli violentiis ad actus ex se peccaminosos, aut ex lege pro-

hibitos: ergo, &c. Prob. ant. Prohibitum est occidere homines; sed obsessi Matth. 8. v. 28. sævi erant nimis, & Diabolus Asmodæus occidit viros Saræ, vt
Tob. 3. v. 8. legimus in Libro Tobiæ: ergo, &c. Resp. pariter huiusmodi violentias esse nonnumquam Diabolo permissas, vt etiam constat ex Matth. 8. v. 29. Verum istæ permissiones datæ Diabolo valdè distant à permissionibus, de quibus loquimur in præsenti, nimirum de violentijs Diaboli ad actus pravos, medijs manibus & membris ipsius creaturæ, cum advertentia ipsius creaturæ, & non turbata ejus ratione, ad majorē ipsius animæ perfectionem, & mysticam purgationem sensus, &c.

Replicabis. Etiam constat de Diaboli violentiæ ad actus pravos manibus & membris ipsius creaturæ: ergo, &c. Prob. antec. ex
Marc. 1. v. 26 & alibi Marc. 1. v. 26. vbi dicitur: *Et discerpens eum* (id est hominem) *spiritus immundus, exiit ab eo.* Et cap. 9. v. 25. dicitur: *Et multum discerpens eum, exiit ab eo.* id est ab homine; sed discerpere est manibus propriis se lædere agitatione & violentia Diaboli, & hi actus ex se sunt mali: ergo, &c. Resp. nihil argumentum concludere, quoniam nec de violentijs impuris agitur in eo, nec advertente ratione, nec in persona sancta ad majorem creaturę perfectonem, & purgationem passivam sensus, &c.

Iterum replicabis. In eodem capite 1. Marci v. 23. spiritus
Marc. ibid. ille vocatur immundus; sed constat: ei fuisse permissas violētias ad actus pravos: ergo etiam ad actus immundos, & turpes. Resp. ex Sacro textu non constare, talem Diabolum immundum fecisse violentias impuras, turpes, & inhonestas manibus creaturæ, ipsa creatura nolente & advertente.

Inf. ad arg. 43. Arg. 6. Majus peccatum est peccatum blasphemiæ, quam peccatum turpitudines, & inhonestatis; sed Diabolo permittitur, quod violenter linguam creaturæ ad proferendas blasphemias, ipsa creatura nolente, & advertente: ergo pariter Diabolo permittitur, quod violenter manus creatura ad tactus impudicos, ipsa creatura nolente, & advertente. Resp. 1. data minori, neg. conseq. & parit. quoniam creatura non est sic inclinata ad blasphemias, sicut ad turpitudines & impudicitias: quin potius blasphemias abhorret.

Mayol. Summ. Mor. 2. p. sup. 6. Præcept. Confirm. hæc argumenti solutio ex recepta Theologia docente, hunc actum: *Si non esset peccatum, comederem carnem in die Veneris*, non esse peccaminosum: hunc verò actum: *Si non esset peccatum, fornicarem cum Berta*, esse peccaminosum, quoniam in rebus veneris proniissima est nostra mortalis infirmitas, & delectatio proveniens ex tali actu est mortalis: ergo non va-

velet argumentum de violentiis ad blasphemias (missio quod dētur in personis sanctis tales violentiæ) ad violentias in rebus veneris.

S. Greg. Hom. 16. in Evang. Idipsum roboratur ex S. Gregorio Papa, dicente: *Nos, cum tentamur, plerumque in delectationem, aut etiam in consensum labimur.* Nota causalem: *quia de carnis peccato propagati, in nobis ipsis etiam gerimus, unde certamina toleramus*: ergo valdè diversæ sunt in nobis tentationes carnis ab aliis tentationibus.

Inf. ad arg. 9. Resp. 2. Permissiones Diabolo concessas esse induplici differentia, alias in pœnam peccati, & castigationem creaturæ, sive in remedium & curationem alicujus peccati ipsius creaturæ: alias autem ad exercitium virtutis, & ad majorem animæ perfectionem, transformationē, &c. De primis non loquimur. De secundis autem loquendo, negamus totum argumentum, quoniam durissimum sit intelligere, & credere, Deum permittere, creaturam dilectam & sanctam, ipsa nolente, blasphemare, fornicari, &c. Et horret dicere, hæc pari fore media, vt creatura sanctior fiat. Deus quidem in animabus castis, puris & virtuosis, non permittit similes obscœnas violentias; nec locum præbet Diabolo, vt ita dominetur earum corporibus.

S. Aug. Arg. 7. Ex August dicente: *Peccatum non est motus sentire, sed motibus consentire*: ergo sola violentia corporalis in quacumque materia peccati, dummodo voluntas non consentiat, non est peccatum, quin potius meritum ergo in violentiis Diaboli, etiam impuris, dummodo voluntas creaturæ non consentiat, non peccat creatura, quin potius adauget meritum.

Angel. Doct. Resp. Ex Angel. Doct. sup. illud Ephes. 5. *Nemo vos seducat inanibus verbis.* vbi ait: *Vt homines possent liberè frui concupiscentiis, cogitaverunt invenire rationes, quod fornicationes, & hujusmodi venerea non essent peccata: ideò dicit inanibus verbis.* Et Seraph. Doct. Bonavent. lib. 2. de Profectu Religios. cap. 75. dicit: Seraph. Bonav. *De his verò, qui aliquando dulcedinem spiritualem sentiunt & cōtinuo etiam carnalis delectationis pruritu illecti fœdantur, ipsis invitis; nescio quid dicam, nisi quod potius eligo illis carere floribus, quos de luti sordibus legere deberem.* Hæc notabis, vt scientiam Sanctorum potius eligas.

S. Ant. Abbat. Lect. Arg. 8. Ex S. Antonio Abbate, de quo dicit Ecclesia, *quod innumerabiles Diaboli artes necendi noverat.*: Hic enim expertus de Diaboli tentationibus, defensavit arrepritium & dixit fratribus suis: *Nolite alienam culpam juveni misero adscribere: furor iste obsidentis est, non obsessi*: ergo violentia Diaboli in obsesso non est tribuenda creaturæ, sed Diabolo. Resp. concedendo totum; nihil

nihil autem concludit de violentijs, de quibus est quæstio; præterquam quod non constat, violentiam Diabolo permissam non fuisse in castigationem, sive remedium alicujus occulti peccati.

Arg. 9. In historijs fidedignis legimus, mulieres virtuosas fuisse à Dæmonibus incubis oppressas, ipsis non consentientibus, & absque offuscatione mentis: ergo, &c. Prob. ant. ex Surio in Vita B. Catharinæ Virginis, filiæ Sanctæ Birgittæ, die 12. Martij, vbi dicit, Fœminam virtuosam Neapolitanam à Dæmone fuisse cognitam turpiter. Et Delrius, lib. disquisit. magic. quæst. 11. adducit ex Niderio casum de Virgine honesta violenter & contra suam voluntatem à Dæmone oppressa. Item in Hist. Cister. sive in Lil. Cister. in Vita B. Ascelinæ legimus consimile: ergo, &c.

Sur. & alij.

Resp. ex Magno Augustino, lib. 1. de Civit. Dei, cap. 28. per tot. vbi super casum, quod hostes militares oppresserant violenter nonnullas virgines castas, & virtuosas, ipsis non consentientibus, dicit: *Incomprehensibilia sunt judicia Dei. Forsan ipsæ superbia laborabant, & tumebant, &c.* Ex quo videtur, has Divinas permissiones ad id tendere, vt majora mala vitentur, aut occultum malum curetur. *Hoc maximè nota.* Aliud est, Deum permittere Diabolo huiusmodi violentias in castigationem & remedium; aliud autem valdè diversum est, eas permittere ad exercitium altissimæ perfectionis, nimirum, ad transformationem, & vnionem mysticam animæ cum Deo.

S. Aug. vbi cit.

Replicabis. Tales violentiæ Diaboli solum occasionaliter cõducunt ad exercitium altissimæ perfectionis, scilicet, ad humiliationem, transformationem, &c. sed inhoc sensu nullum ex eis sequitur inconveniens: ergo, &c. Prob. min. Quia occasionaliter ex permissione peccati sequitur humiliatio creaturæ, & eius vera conversio, nullum sequitur inconveniens ex permissione peccati; sed ex permissione talium violentiarum sequitur humiliatio magna creaturæ, & quod ferventius tendat in Deũ, & hoc absque peccato, quoniam sine consensu non est peccatum: ergo, &c.

Molin. vbi sup.

Resp. quod hæc instantia nostrum confirmat intentum. Nam sicut permissio peccati conducit occasionaliter ad conversionem & curationem peccatoris, iuxta illud Sancti Hieronymi: *Morbus occultæ superviæ curatur permissione turpidinis manifestæ*: sic Divina permissio de talibus Diaboli violentijs supponit animam inquinatam. Quare non quia anima proficit, quin potius quia deficit, permittit Deus Diabolo nonnulla ex ijs, quæ supradicta sunt. Et violentiæ Diaboli turpes,

S. Hier. ap Lobk.

pes, si dantur, non sunt in creaturis perfectis, sed infectis; non quia proficit creatura, sed quia deficit.

Arg. 10. Divisio Obsessionis in eam, quæ fit ex maleficio, & in eam quæ datur à Deo in exercitium, communissima est; sed non aliter benè intelligi potest, nisi dicatur, Obsessionem per exercitium conducere ad majorem animæ perfectionem, transformationem, & Vnionem mysticam: ergo, &c. Resp. neg. min quoniam lato modo, etiam quæ dantur ad curationem animæ infectæ, dicuntur Obsessiones ad exercitium, quatenùs non procedunt ex maleficio, & ordinantur in remedium animæ. Vel dicendum, Obsessiones (*seclusis violentijs ad opera ex se mala & prohibita*) quæ ad errorem, & corporis tormentum ordinantur à Deo, esse per exercitium majoris perfectionis. Hujusmodi Obsessionibus exercitantur sæpè numero sancti Dei.

Inf. ad arg. 3.

Arg. 11. Ex Aponte, sup. cap. 8 Matth. digress. 2. vbi refert de quadam anima perfecta, quæ Dominum interrogavit, cur tot Obsessiones his temporibus apparerent? Cui, ait, respondit Dominus: *Filia, in primitivâ Ecclesiâ multas mihi lucratus sum animas per martyrium: sed totidem amisi in animabus eas martyrizantium: Nunc autem volo animas salvas facere & tyranos nõ amittere; ideò licentiam do Dæmoniis, vt eas torquendo martyres faciãt* ergo permissio data est Diabolo: ad violentias supra relatas, quibus animæ cruciantur.

Ex Ap. Revel.

Resp. 1. Revelationem allatam non esse certam. Resp. 2. Revelatione concessa, non loqui de Obsessionibus & arreptionibus, quibus per Diaboli violentiam opera fiunt mala & prohibita. De his loquitur propositio damnata 41. Molinosi. Resp. 3. loqui de Obsessionibus, quibus patientes creaturæ torquentur in corpore, aparitionibus horrendis, & conquassationibus tyrannicis. Resp. 4. Etiã intelligi posse de Obsessionibus, quibus per vehementissimas tentationes torquentur animæ fideles, de quibus ait S. Ambrosius: *Non enim ideò laudabilis virginitas, quia in martyribus reperitur; sed quia ipsa martyres facit.*

S. Amb. l. 1. de Virgin.

Valdè nota, quod novissimè diebus istis expurgatus est Apõte à Sacro & Supremo Hispaniarum Fidei Tribunali.

Arg. 12. Ex Revelationibus Sanctæ Birgittæ, lib. 1 cap. 4. ibi: *Aliqui imputant mihi, &c.* Et cap. 22. ibi: *Alterius corpus vexabat Diabolus, &c.* Et cap. 26. ibi: *Tres sunt status hominum, &c.* quibus in locis aperte dicitur, nonnullas personas Sanctas involuntarijs pollutionibus torqueri, & exerceri, Diabolo suggerente, imò & humores corporis commovente: ergo Diaboli violentiæ, etiam ad turpia, locum habent

S. Birg. lib. 1.

habent

bent ad purgationem mysticam.

nf. ad arg. 43

Resp. 1. quod in nulla ex citatis Revelationibus, quas ad litteram vidi, loquitur de violentiis Diaboli ad actus ex se malos, & turpes. Resp. 2. motiones humorum in corporibus humanis non esse computandas inter violentias turpes, de quibus loquimur, etiamsi pollutiones involuntariæ sequantur ex eis cum ingenti animarum sãctarũ mortificatione, & tormento; quoniam revera tales humorum motiones non nimis excedunt regularem Diaboli tentandi modum, medijs allicientijs & suasionibus absque violentia manuum, aut membrorum corporis.

S. Birg lib. 1. cap. 4.

Vt autem constet, quantum istæ Divinæ Revelationes Sanctæ Birgittæ distent à turpibus Diaboli violentijs in animabus Sanctis, videantur lib. 1. cap. 4. post med. vbi ait Dominus: *Aliqui imputant mihi falsam culpam, qui dicunt, quod illi qui mihi serviunt ex nimia devotione, dicuntur insanire, & habere Dæmonium. Ipsi similem me faciunt homini, qui castam habens vxorem, & in virum suum benè confidentem, supponit eam adultero.* Nunc nota. *Talis ergo essem* (dicit Dominus) *si hominem justum, pœnitentem ad me charitatis animum, dimitterem Dæmoni tradi.* Paulo post loquitur de Diabolo; qui accipit potestatem super carnem bonorum hominum, nihil autem dicit de violentij turpibus.

S. Cath. Senens.

Arg. 13. Ex Sanct. Catharina Senense; Epist. 61. ad Monachum Carthusianum Gorgonensem, vbi ait: *Ex propria voluntate nascitur culpa, & propria voluntas occiditur ab obedientia. Vnde quamvis caro Diaboli suggestionibus effrenetur motibus inordinatis, dummodo voluntas non consentiat non peccat, quin potius adauget meritum & perfectionem, juxta resistentiæ gradum*: ergo Diaboli violentiæ turpes, non consentiente creatura, adauget perfectionem, & elevant ad transformationem, &c.

Resp. nihil argumentum concludere, quoniam Sancta Catharina loquitur de motibus carnis inordinatis, qui naturaliter ex carne, vel ex Diabolo procedunt modo regulari, non autem de violentijs turpibus & obscenis manibus proprijs.

S. Ioan. Chrys.

Arg. 14. Ex Chrysost. Henriq. tom. 1. Lil. Cister. lib. 1. dist. 3 cap. 28. & 29. vbi de duabus fœminis virtuosis refert, fuisse violenter oppressas à Dœmone: ergo Deus Diabolo permittit; quod violentias turpes inferat, &c. Resp sicut ad arg. 9. Historijs consimilibus pleni sunt libri. Apud ipsum Henriq. loco citato satis indicatur eadem solutio in illis verbis: *Occulto Dei judicio cœpit ab impudico Dæmone vexari*: quæ verba consonant cum illis Magni Augustini in casu simili, juxta solut. ad arg. 9.

Arg. 15. Ex duobus agentibus,

bus, vno pravo & malitioso, altero iusto & virtuoso, malum factum non est tribuendũ iusto, sed pravo; sed ad malum factum à creatura virtuosa sunt duo agentes, scilicet Diabolus & creatura: ergo si de iusto desiderio creaturæ nobis constat, quidquid in ea malum videatur, non est tribuendum creaturæ, sed Diabolo.

Castro Palao, 1. part tract. 4 disp. 8. punct. 16. Farin. de hær. q. 185.

Confirm. arg. ex Decreto Supremæ Inquisitionis apud Farinacium, vbi præcipitur, ne recipiatur testimonium ab Energumenis: ergo signum est, quod obsessorum dicta & facta tribuuntur Diabolo, & non creaturæ. Vnde pariter deduces, operationes obsessorum, non cadere sub humano iudicio, nec pertinère ad Sacrum Tribunal Sanctæ Inquisitionis.

Resp. quod si malum videtur in cretura (etiam virtuosa) non est Diabolo tribuendum, sed creaturæ, dum positivè non constet, à Diabolo fuisse factum. Ad quod notabis, quod Obsessio, & violentia Diaboli dificillimè probatur; nam ex signis innumeris tria principaliter convincunt, scilicet, *vires supra naturam, loqui linguam ignotam, & occulta propalare.*

Hæc notabis.

Dicendum ergo, omnia delicta & crimina, quæ videntur fieri à creatura, esse creaturæ tribuenda, & punienda, nisi alias positivè probetur, à violẽtia Diaboli processisse; *Hoc est maximè notandum.* Et onus probandi, non à creatura, sed à Diabolo processisse, non incumbit Iudici, sed ipsi creaturæ, vel eius Advocato. Quantum verò dificilis appareat positiva Obsessionis, & violentiæ Diaboli probatio, satis videbitur apud eruditum Doctorem Franciscum Bayle, actualem Cathedraticum Medicum Tolosæ Gallicanæ, tom. Opusculorum, Tolosæ impresso anno 1701. Opusc. 7. cuius titulus est: *Informatio circa quasdam mulieres, quæ à Dæmone credebantur obsessæ*: & omnibus ritè pensatis, decisum est, nullatenus esse probatum, vel incantationem, vel possessionem, vel obsessionem Diaboli reperiri in eis.

Bayle, Opusc. cit. 7, à fol. 378

Hoc insuper contrariorum argumentum, quod sæpe sæpius ab eis audivi repetitum, retorquetur sic: Ex duobus agentibus, vno pravo, & altero iusto, malum factum non est tribuendum per vos iusto, sed probo: ergo ex duobus agentibus, vno pravo, & altero iusto, bonum factum non est tribuendum pravo, sed iusto: ergo bona opera creaturæ infectæ, quæ est prava, non sunt tribuenda ipsi creaturæ, sed totaliter tribuenda sunt Divinæ gratiæ, quæ est bona; sed hic est error Calvinistarum dicentium, voluntatem humanam nihil omnino agere in operibus bonis, & solum passivè se habere, quod anathematizat Tridenti-

Mans. de Grat. disp. 5. sect. 3. n. 37.

Trident. Sess. 6. Can. 4.

num Concilium Sess. 6. Can. 4. ergo,&c.

Can. 4

Eodem modo posset argumentum retorqueri, tribuendo Angelo bono omnia creaturæ opera bona,& non ipsi creaturæ. Si enim opera mala tribuuntur Diabolo, cur opera bona non possent Angelo sancto conscribi? Si Diabolus violentiam infert ad malum, cur non Angelus bonus ad bonum? Sed ex hoc novus error sequeretur, vt ex se liquet, dum hæc opera bona tribuerentur creaturæ, & omnia in mundo confunderentur: ergo,&c.

Vid. ap. Illustr. Simāc. de Cath. Institt. Cap. 37

Ad confirmationem argumenti respondeo pro nunc, Decretum Supremi Senatus Fidei (salva semper ipsius Sacri Tribunalis expositione) intelligi debère de illis Energumenis permanentibus, qui regulariter turbati sunt, & verè comprobatum est existere Diabolum in eis, saltem per vnum ex tribus signis supernaturalibus nuper relatis in responsione ad hoc argumentum. Non autem videtur intelligendum Decretum de illis Obsessis, qui solum opinativè tales existimantur, regulariterque sunt liberi, & solum quando malè operantur, judicantur Obsessi, contemnunt Prælatos, perturbant pacem, verbis offendunt & factis turpitudines efficiunt, & hæc & alia pejora, vel æquè mala, quæ videntur in eis, non repugnant à malitia, vel à passione inordinata procedere, consequenterque non convincunt Obsessionem in subjecto, neque probant à violentia Diaboli provenire.

Prop. 68. Molin

Ad illationem ex argumenti confirmatione deductam, nimirum, operationes Obsessorum non cadere sub humano judicio respondeo esse falsam. 1. Quoniam de facto Sanctus Pontifex Innocentius Vndecimus judicavit propositionem 41. Molinosi, quæ loquitur de operationibus Obsessorum. 2. Quoniam Sanctum Inquisitionis Tribunal, si opus in exteriore est contra Fidem, judicat de illo, & creaturæ tribuis tale opus, vsquedum apertè probetur positivè, non fuisse factum à creatura, sed à Diabolo. 3. Quoniam neque in confessione Sacramentali possemus credere, quæ talis creatura confiteretur, eo quod Diabolus posset in ea dissimulatè loqui. Nonnulli Directores credere volunt omnia, quæ dicit Obsessus, vel Obsessa, & nolunt à Sacro Tribunali credi, imò neque examinari. Caveant à propositione 68. Molinosi. *Vid. solut. ad arg.* 38.

Molin prop. 41. & seq.

Arg. 16. Damnata Molinosi propositio 41. dicit: Deus permittit & vult, quod Dæmon inferat violentiam corporibus obsessorum, faciatque illos patrare actus carnales, &c. sed damnatio talis propositionis subsistit, licet exponamus, solum esse damnatum quod *Deus vult*, & non esse damnatum quod *Deus permittit*: ergo,&c. Resp. vtrumque reperiri in propositione damnata, & quod *Deus permittit* Diabolo tales violentias obscœnas facere in personis Sanctis; & etiam quod *Deus vult*: & vtrumque mihi videtur esse damnatum, salva semper expositione ipsius Sanctæ Sedis, ejusque Tribunalium. Permissiones hujusmodi solum opinor esse concessas, prout dicitur in solut. ad arg. 9. Verba in dubio sunt intelligē da simpliciter, & non secundum quid, prout asserit Barbosa, tract. var. Axiom. 218. num. 23.

Arg. 17. Valdè sunt diversæ propositiones damnatæ Molinosi à propositionibus quinque supra relatis: ergo,&c. Probant. Infelix Hæresiarcha Molinos adstruebat violētias turpes suarum propositionum, etiam in non arreptitiis: deinde nullam postulabat resistentiam in creaturis patientibus; sed hæc non asseruntur in aliis quinque propositionibus; de quibus agimus: ergo valdè diversæ sunt. Resp. in assignatis conditionibus differre, in aliis autem conditionibus convenire. Implicantiam posuit Molinosus adstruendo simul in obsesso violentiam manum à Diabolo, & carentiam arreptionis, vt jam supra notavimus.

Molin Prop. 41.

Præterea, si solum prohiberentur obscœnæ Diaboli violentiæ, quatenus ab humana voluntate non repelluntur in eo quod

resistere valet creatura, nihil damnaretur, quod antea sæpesæpius non erat damnatum; siquidem non resistere tentationi, peccatum erat semper. *Resistite Diabolo, & fugiet à vobis*, ait Jacobus. Aliquid ergo præter hoc, est in propositione damnatum.

Jac. 4. v. 7.

Arg. 18. Ex Cardin. Toleto, in Comment. ad cap. 4. Lucæ, vbi ait: Solent etiam Dœmones intrantes in humana corpora, eorum membris (etiam invitis ipsis hominibus) abuti ad operandum: vnde actiones tales non ipsis hominibus, sed Dœmonibus, quibus agitantur, adscribūtur: ergo Diaboli violentiæ ad actiones pravas innegabiles sunt.

Cardin. Toleto in Luc.

Resp. nihil argumentum probare, quoniam absolutè non negamus Diaboli violentias, sed eis, de quibus loquuntur relatæ quinque propositiones in concreto.

Arg. 19. ex S. Joanne Chrysostomo, in tribus Libris de Providentia, quos scripsit vt solaretur Stagyrium Monachum Sanctum, & Obsessum vbi ait: *Dæmones vexant sanctiores homines aliquando, quos dum peccatis volutantur, nulla adversitas molestavat*: ergo,&c. Resp. intelligi de vexationibus pœnalibus, quibus exercitantur animæ justæ.

S. Ioan Chry. sost. de Prov.

Arg. 20. ex Cassiano, Collat. 28. vbi ait, Deū permittere Obsessiones, vt humilientur, & purgentur animæ Sanctæ? ergo,&c.

Cass. in Collat.

Resp. similiter sicut ad arg. 19. Sic etiam videtur exponendus Abbas Tritemius in qq. lib. 8. q. 5. cit. à Torreblanca in Pract. Jur. fol. 312. cap. 4. num. 32. vbi tenet, Deum permittere Obsessiones in virtuosis, ad majus bonum, & meritū eorum. Idem docent P. Thyræus, tract. de Dœmon. 2. p. cap. 32. n. 89. & R. Raphael de la Torre 2. 2. q. 90. d. 21. n. 8. & Silvester lib. 2. mor. cap. 8. punct. 5. dicentes, Deum permittere Obsessiones, vt homines Justos exerceat, atque probet, & ita alijs sint exemplum patientiæ, humilitatis, &c.

P. Mar del Rio, Disquis. Magic.

Arg. 21. ex P. Martino del Rio, lib. 2. disquis. magic. q. 24. vbi ait: Potest Dœmon, si Deus non prohibet, in actum aliquem impellere hominem, qui ex suo genere, si adesset consensus liber, peccatum foret: ergo, &c. Resp. totum esse verum. Restat autem probandum, Deum non prohibere, vel Deum Diabolo permittere tales violentias in animabus Sanctis, prout in concreto relatarum quinque propositionum asseveratur.

Annal. Bened.

Arg. 22. ex Annalibus Benedictionis, à Doct. Petro de Ciria conscriptis, vbi in Vita Sanctæ Adelaydæ, quæ, (vt ibi dicitur) fuit Vxor Imperatoris Henrici Quarti, refertur, consentiente Viro suo turpiter fuisse cognitam, & oppressam à multis hominibus, ipsa renuente: & his non obstantibus, Summum Pontificem Vrbanum Secundum decreviſse in Concilio Placentino, Sanctam Adelaydam non peccasse, &c. ergo alienum non est à pietate Divina, tales violentias turpes permittere Deum in personis justis & Sanctis.

Ex eisd. Annal.

Confirm. argum. ex ipsis Annalibus, in Vita Sanctæ Margaritæ Virginis & Martyris, Provinciæ Bravantitæ, die 2. Septembris, vbi dicitur, fuisse turpiter violatam, & crudeliter à tyrannis ipsis violatoribus occisam: ergo relatæ Dei permissiones ad violentias turpes, innegabiles etiam redduntur in personis Sanctis.

Ad arg. resp. 1. Henricum Quartum non regnasse tempore Vrbani Secundi, nec tempore Concilij Placentini. Quoniam Vrbanus Secundus Pontificatum gesit ab anno 1088. vsque ad annum 1099. & anno 1095. celebratum est Concilium Placentinum: Henricus autem Quartus cæpit imperare ab anno 1106. Vnde post mortem Vrbani Secundi transierunt quindecim anni, & post Concilium Placentinum fluxerunt acto, antequam Henricus Quartus accepisset Imperium, vt testatur in Annalibus Ecclesiasticis Cardinalis Baronius.

Concil. Placet.

Imperatrix insuper Adelayda, *quæ aliàs Praxedes nominatur ab alijs*, non fuit Vxor Henrici Quarti, sed Henrici Tertij, vt expresè tenet ipse Baronius, ad ann. 1093.

Baron. ad an.

ann. 1093. vbi refert injurias Imperatrici factas ab iniquo marito: & ann. 1094. refert accessum ipsius Imperatricis ad Synodum Constantiensem: & ann. 1095. ad Synodum Placentinam, vbi peccatū suum Imperatrix spontè & publicè confiteri non erubuit, *ait Baronius*, vndè & de pœnitentia iniugenda Pontifex cum Sancta Synodo illam clementer absolvit, quoniam invitam pertulisse pro certo cognoverit. Regina verò ingressa monasterium, facta est Abbatissa, vt quidam dicunt. Vid. Baron. ad ann. 1093. tom 11. pag. 641. lit. B. & C. & 644 lit. E. & 653 lit. E.

Vit. Adel.

Nunc igitur Historia Adelaydæ sic reperta, respondemus in primis, nunquam Adelaydam à Baronio vocari Sanctam in his quæ legimus, nec eam invenimus ad Ecclesia canonizatam, nec in Romano Martyrologio nominatam. Verum nec ob id negamus, potuisse Sanctam esse, quoniam etsi antea peccasset, potuit agere pœnitentiam, & sanctam vsque ad finem ducere vitam.

Supra Rat. 3.

Resp. 2. ad argum. concesis omnibus, nimirum, esse Sanctam, & turpes pertulisse violentias: magnum verò fore discrimen inter permissiones Dei concessas hominibus viatoribus, & concedendas Dœmonibus, vt supra notavimus in solutione ad instantiam & confirmationem instantiæ cōtra rationem primam: vbi distinximus inter violentiam illatam à Diabolo, & ab homine; quoniam homo totaliter libet est ad quæcumque velit, Diabolus autem ligatus est, vt ait Augustinos supra relatus *in Ratione tertia*.

Ad idem me legisse recordor, quod licet Altissimus liberaverit ab incendio, feris, alijsque immanibus tormentis nonnullos insignes Christi Martyres, non tamen liberavit eos ab ictu gladij tyranni percutientis eos, ne jura violaret integræ libertatis humanæ moventis gladium. In permissionibus verò Diabolo concessis, ligatam novimus ipsius Diaboli potentiam, vt legimus in Breviario Romano, die 26. Septembris, Diabolum dixisse Sancto Cypriano, primùm Mago, postea Martyre: *Nullam sibi artem processuram adversus eos, qui verè Christum colerent*: ergo Diabolo non permittitur contra personas Sanctas, quidquid ipse vellet, & facere posset cum permissione divina.

Brev. Rom. die 26 Septēb.

Ad confirm. arg. resp. similiter neg. paritatem de permissionibus Dei cum hominibus viatoribus, ad permissiones ipsius Dei cum Diabolo ligato, qui certò omnia confunderet, & immensa mala faceret, si aliàs daretur ei facere quæcumque vellet: *Nisi Diabolus potestate mea refrænaretur* (ait Dominus Sanctæ Birgittæ) *etiam movere posset montes*. Non est super ter-

S. Birg. lib. c. 60.

ram potestas, quæ comparetur ei. Ipse est Rex super omnes filios superbiæ: & superbia ejus ascendit semper.

Arg. 23. ex M. Joanne à Sancto Thoma, in exposit. Doctrinæ Christianæ, 2. part. 6. præcepto, vbi quærit: An peccatum sit, violenter opprimi à Dæmone? Ad quod respondet negativè, si omnimoda violentia exequatur: ergo tenet, Deum permittere tales impuras violentias resistente, & non consentiente creatura: ergo & in personis Sanctis & perfectis. Resp. sicut ad arg. 9.

Arg. 24. ex M. Raymundo Lumbier, super dub. an licitum sit abortum procurare? Consultatione m & dictamen affert hominum Theologorum, qui super Moniali Serva Dei violenter à Dæmone oppressa, prægnata videbatur juxta Physicorum judicium: ergo &c. Resp. nihil hæc & similia probare. 1 propter solut. ad arg. 9. Secundo, quoniam regulariter omnia hæc in imaginatione contingunt, & solum apparenter videntur, vt infrà dicemus.

Arg. 25. ex Vita S. Hilarionis, à S. Hieronimo scripta, & à Thyræo citata, 2. part. de Dæmone, cap. 29. n. 9. vbi ait, in ea referri verba & actiones turpes Ancillæ cujusdam virtuosæ, per violentiam Diaboli agitatæ: & interrogante Diabolum Sancto: *Quare ausus es ingredi puellam Dei?* Respondit: *Vt servarem eam Virginem*: ergò violentiæ turpes Dæmonis prosunt animabus Sanctis.

Resp. Thyræum nihil in loco citato dicere de allata Virginis historia. Verum, desiderio inveniendi veritatem legi Vitam S. Hilarionis, à S. Hieronimo scriptam, & historiam inveni toto cœlo contrariam. In primis nihil in ea de actionibus, nec de verbis turpibus refertur. Deinde nec ancilla virtuosa nominatur, quinimo amore cujusdam juvenis capta. Tertio, verum est, quod cum Sanctus Hilarion interrogaret Diabolum: *Dic, quare ausus es ingredi puellam Dei?* Respondit Diabolus: *Vt servarem eam Virginem.* At Hilarion dixit: *Tu servares, proditor castitatis? Cur non potius in eum, qui te mittebat es ingressus?* Et Diabolus respondit: *Vt quid intrarem in eum, qui habebat collegam meum amoris Dæmonem?* Et statim sequitur in Historia: *Noluit autem Sanctus antequam pugnaret Virginem, signa jubere perquiri: ne aut solitis incantationibus recessisse Dæmon videretur: & reddita sanitate, increpuit Virginem, cur fecisset talia, per quæ Dæmon intrare potuisset in eam.*

Hoc argumentum in facie mihi visum est magni ponderis, si verum foret quid quid dicitur in eo; ideoque non quievi, vsquedum in Sancto Hieronymo legi veritatem Historiæ, sic ar-

gumenti contrariam sicut visum est. Sæpè id ipsum mihi contingit in hac subjecta materia, dum argumenta contrariorum eviscerare laboro. Videatur S. Hieronymus in editione Coloniæ Agrippinæ, anno 1616. tom. 1. in Vita S. Hilarionis, pag. 94. col. 2. circa finem & col. sequent.

Arg. 26. ex Cardin. Toleto, in cap. 4. Lucæ, annot. 54. dicente: Dæmon intra hominum corpora existens, suâ virtute ea movet, & eorum membra, vt dicit Augustinus, lib. 19. de Civit. Dei, cap. 4. & lib. de Ecclesiasticis dogmatibus, cap: 82. multa autem facit erga talia corpora, sæpè lingua vtitur ad dicendum multa, & maledicendum: sæpè etiam membris genitalibus abutitur ad actus obscœnos, aliaque similia facit, etiam invitis hominibus quos vexat: ergo, &c.

Resp. id verè reperiri apud Tolet. cit. falsum tamen est apud S. Augustinum inveniri in locis citatis. Vidi quidem oculis meis Toleti doctrinam, & ea quæ dicit Sanctus Augustinus legi de verbo ad verbum: & valdè miror, quod ad tales spurcitias citetur tam Magnus Ecclesiæ Doctor. Lib. 19. de Civit. Dei, cap. 4. de miseriis agit vitæ mortalis, & ait: *Quid dicam de his, qui Dæmonum patiuntur incursus? Vbi habent absconditam vel obrutam intelligentiam suam, quando secundum suam voluntatem, & anima eorum & corpore maligno vtitur spiritus?* Vide quantum hoc differat à verbis argumenti, & à fine illius.

Idem Magn. Augustinus, lib. de Ecclesiasticis dogmatibus, cap. 82. interrogat: Dæmones quomodo occupent homines? Et respondet in corpore: *Dæmones per energicam operationem, non credimus substantialiter illabi animæ, sed applicatione & oppressione vniri. Illabi autem menti, illi soli possibile est, qui creavit.* Vide quantum hoc differat à Doctrina in argumento relata.

Arg. 27. Ex ipso Cardin. Tolet. in cap. 11. Lucæ, annot. 59. vbi clarius explicat vexationem Dæmonis per exercitium, ibi: *Altero modo corporaliter tantum, &c.* quia non semper, qui sic à Dæmone vexantur, in peccato sunt, vt probat Augustinus, lib. 21 de Civit. Dei, cap. 14. & lib. 22. cap. 22. ergo, &c.

Resp. similiter, nihil Sanctum Augustinum dicere in locis citatis, quod prosit arguentibus, Certè dum Augustinum audio nominatum in favorem oppositæ sententiæ, sisto gradum, & transire non audeo, vsquedum, quæ dixit, oculis meis recognoscam. Lib. 21. de Civitate Dei, cap. 14. agit de pœnis temporalibus istius vitæ mortalis, & inquit: *Nonnulli etiam incursus spirituum malignorum aliquando patiuntur.* Hoc verum est. Et lib. 22. cap. 22. *de miseriis, quibus humanum genus obnoxium est* circa

ca medium ait: *Contra milleformes Dæmonum incursus, quis innocentiâ suâ fidit, quandoquidem ne quis fideret, etiam parvulos baptizatos, quibus certè nihil est innocentius, aliquando sic vexant? &c.* Videatur in vtroque loco Sanctissimus Doctor, & nihil in eis de Violentiis turpibus inveniet-
tam. tur, sed de vexationibus corporalibus, de quibus supra diximus in solut. ad arg. 9. & 10.

Cas. in Coll. Arg. 28. ex Cassiano, Collat. 7. cap. 27. vbi refert, Obsessionem Abbatis Moysis, quem vocat *Virum incomparabilem*, & ait, Obsessionem pertulisse, ad purgationem spiritualem: ergo, &c. Resp. Obsessionem fuisse solum pœnalem, & vexationem corpoream tormentorum in corpore sine violentijs tupibus, de quibus est disputatio nostra, nam de alia non dubitamus. Videatur solutio ad Arg. 20.

Mer. part. 3 Arg. 29. ex Menochio, part. 3. cap. 67. ex Malleo malefic. & alijs, quos citat Gastaldus, tom. 3. de Potest. Ang. dist. 7. q. 1. quæstiunc. & art. 6. vbi resolvit, certam esse materiam Obsessionum; ibi: *Sit* 1. *Conclusio*: *Aliquando quis possidetur à Dæmone pro maiore suo merito.* Et hoc probat ex Dialogis S. Severi, & Gersonis, tract. de error. circa artem magicam, exemplo cœci nati, Ioan. 9. & confirmat Melleus. ex Angel. Doct. & Augustino, lib. 21. de Civitate Dei, cap. 28. & S. Hieronymo, in Epist. ad Paulam de dormitione Cœlesti, & ex Vita S. Palladij, S. Parthenij, & alijs Historijs Ecclesiasticis, vt homines iusti exerceantur: ergo, &c.

S. Hier in Epist

Resp. sicut ad arg. 20. & 28. Si autem Gastaldus, vel alij dixerint amplius, corrigendi videntur cum damnatis Molinosi propositionibus, vt infrà dicemus. Sanctus Augustinus in lib. 21. de Civit. Dei, non habet nisi 27. capita, iuxta editionem Parisiensem ann. 1613. quam præ oculis habeo.

Inf. ad arg. 44.

Gastal. arg. Arg. 30. ex Gastaldo, tom. 3. de Potest. Angelica, dist. 7. vbi ait, Cardinalem Toletum resolvere, multoties Dæmoniacos cogi ad fornicationem, motis à Dæmone instrumentis, & applicatis, sicut dicit Augustinus, lib. 15. de Civit. Dei, cap. 24. ergo, &c. Resp. S. Augustinum, lib. 15. de Civit. Dei, cap. 24. quod brevissimum est, nihil dicere de tali violentia diabolica, imò ibi nec verbum loqui de Diabolo. Circa Gastaldum, & Toletum, videantur solutiones antecedentium argumentorum.

Cardin Laur. Arg. 31. ex Cardin. Lauræa, in Opusc. 6. cap. 5. vbi ait, partem sensitivam hominis purgari Dæmonis persecutione, ibi: *Est adeò vehemens, ac periculosa hæc purgatio, vt plures incipientes ab incepto deficiant, putantes, se in suorum defectuum pœnam à Deo esse derelictos*: ergo, &c. Resp. non loqui de violentijs Diaboli, de quibus disputamus, sed de alijs innumeris Dæmonum persecutionibus: & hoc ita certum est, quod cum ego legerem præcitatum Opusculum cum reflexione circa subjectam violentiarum Diaboli materiam, nec verbum inveni ad contrariorum fulcimentum.

B. Ioan à Cruc. Arg. 32. ex B. Ioan. à Cruce, lib. 1. Noctis obscuræ, vbi ait, quod ad mysticam sensus purgationē, datur hominibus spiritus blasphemię, lasciviæ, & scrupulorum: ergo, &c Resp. non loqui de operibus malis, sed de tentationibus, & spiritibus malis tentātibus ad opera mala, quod longè distat à violentijs.

Illust. Mariæ Arg. 33. ex Illustrissimo Angelo Manrique, in Notis ad Vitam D. Mariæ à Vela (*vulgò la Muger fuerte*) dud. 4. vbi ait, esse communem Theologorum sententiam, à SS. PP. Hieronymo & Augustino desumptam, multoties Deum Diabolo permittere, quod ingrediatur in corpora Servorum suorum, vt ex eo crescant in perfectione, & augeātur eorum merita: ergo, &c. Resp. sicut ad argum. 19. 20. & 28.

Infra ad ger. 43. Argum. 34. ex ipso Manrique nuper citato, qui refert; Sanctum Abbatem Silicem pertulisse Dæmonis obsessionem decem diebus ante mortem illius; qua propter S. Abbas longævus improperabat Diabolo, dicens: *Ad vesperum venisti miser: hoc magnum non est: ostendisti miseri-*
mè imbecillitatem tuam, &c. ergo, &c. Resp. sicut ad argum. antecedens, intelligi de obsessione pœnali, non de violentijs, vt ex se liquet.

S. Eust. Vit. Arg. 35. ex S. Eustochia Virgine Patavina, obsessa sive possessa à nativitate, prout refert P. Martinus del Rio, apud Manrique, vbi supra: ergo, &c. Resp. ex S. Augustino sicut ad arg. 27. Sic etiam respondetur circa Religiosam obsessam, quam refert S. Greg. lib. 1. Dialog. cap. 4. & circa 24. Moniales obsessas Conventus Gallię. quæ in observantia justa vixerunt, vt videri potest apud Illustriss. Manrique, supra cit. Consimiliter resp. de Illustri Matrona, quæ sine antecedente culpa, vixit obsessa, de qua loquitur S. Gregor. lib. 1. Dial. cap. 9. & de Religioso obsesso, quoniam in Oratione se distraxit, prout legitur in Vita S. Bernardi Abbatis, lib. 2. c. 20. & de muliere pœnitente, Benedicta nominata, Diabolo obsidenti tradita, prout refertur in Vita Cherubici Magni Patris mei Dominici, à Vincentio Iustiniano conscripta.

S. Greg in Dial.

Torreb in Prax Arg. 36. Innegabiles sunt Diaboli obsessiones, vt supra vidimus, ita vt hæretici ad negandam Ecclesiæ potestatem ad exorcismos, negaverint obsessos & possessos; vt tener Torreblanca, in Pract. Iur. lib. 3. cap. 8. num. 1. & etiam sine malefitio, vt docet ipse Torreblanca

Caso

varijs exemplaribus, eod. tom. lib. 12. cap. 4. à num. 2. & insuper, nonnullos Sanctos fuisse sic obsessos, asserit Cardin. Lauræa, Opusc. 6 cap. 5. fol. 359. ex Vitis Patrum. Præterea, fore quid valdè distinctum *Circumsessionem, Obsessionem, & Possessionem*, sicut in expugnatione Civitatis distinguuntur *Bloqueo, Sitio y entrada de las milicias*, explicant Torreblanca, lib. 3. Pract. Jur. Spirit. lib. 3. cap. 8. & Alapide, *Alapid in Luc.* in cap. 23. Lucæ, sup. illud Psalm. 21. *Tauri pingues obsederunt me*; sed in expugnatione Vrbium non solum intercedunt suasiones, & allicientiæ, sed etiam violentiæ: ergo, &c.

Resp. concedendo totum argumentum, præter consequentiam & paritatem. Non negamus Diaboli Obsessiones, etiam in personis innocentibus & Sanctis absque maleficio; negamus autem Deum permittere ad elevandas animas, easque transformandas & sibi mysticè vniendas, Diabolum in eis causare violentias turpes & obscœnas, *Supra. arg. 22* ipsis advertentibus & nolentibus, & absque offuscatione mentis, sicut in relatis quinque propositionibus continetur. Disparitas inter milites expugnātes Vrbem, & Diabolum obsidentem animam, notissima est ex solut. ad arg. 22.

Argum. 37. ex S. Augustino, *S. Aug. de Civ. Dei.* lib. 15. de Civit. Dei, cap. 24. à Gastaldo citato, dist. 7. quæst. tiunc. vnica, vbi ait, Dœmonēs incubos sæpè improbos extitisse mulieribus. Et de quadam Moniali prodūt, quod pluribus annis a Dœmone incubo nolens patiebatur. Et Ven. Beda sup. cap. 8. Lucæ refert exemplum alterius Monialis virtuosæ, quæ idipsum patiebatur. Et P. Thyræus, 1. part. de loc. infest. c. 19. inter magnos animarum labores adstruit violentam Dœmoniorum persecutionem ad turpitudines patrandas, & alia ex Cæsario superaddit exemplaria. Et Gastaldus de Potest. Ang. *Gast. de Post. Ang.* dist. 4. quæst. 1. art. 5. cum Silvestro resolvit, Dœmones cum hominibus more sodomitico pertractare: ergo, &c. Imò Gastaldus, tom. 2. de Potest. Ang. fol. 127. col. 1. num. 2. referens Niderium in suo Formicario sub infert, quod si Diabolus consentiente muliere valet exercere concubitum, non est ratio, cur ipsa dissentiente non possit: ergo, &c.

Resp. in primis, S. Augustinum loco citato nihil dicere de Dœmonibus incubis, imò nec Diabolum nominare in toto capitulo, vt jam supra notavimus *Sup. ad arg. 30* in solut. ad arg. 30. Editio mihi est Parisijs, anno 1613. Forsam in alia editione dicet, quod objicitur in argumento, ad quod respondendum est sicut ad arg. 6 & 9. sic etiam resp. ad alia, quæ in argumento objiciuntur, dum de violentijs turpibus loquātur in

in executione. Ad exemplar V. Bedæ resp. similiter. Ad aliud autem ex Thyræo resp. loqui de tentationibus importunis. Ad alterum ex Silvestro, resp. sicut ad arg. 6. & 9. Ad vltimum illatum ex Niderio resp. nullam esse paritatem, prout sæpè diximus de Diabolo ligato. Posset autem, nisi frænaretur a Deo.

Arg. 38. Innegabilis est in *Resol. in Pra.* obsessis violentia linguæ, itaut Diabolus loquatur per linguam obsessi contra voluntatem creaturæ: ergo à simili concedendæ sunt violentiæ turpes à Diabolo contra volūtatem Obsessi. Prob. ant. ex Simancas de Cathol. Instit. cap. 37. vbi cum Juristis affirmat, testimonium Energumeni non esse sufficiens indicium ad procedendum contra quemquam. Vide Castro Palao, 1. part. tract. 4. disp. 8. punct. 16. Et Farinac. de Hæres. q. 85. refert Supremæ Inquis. decretum, ne recipiatur testimonium à sagis & maleficis. Et ex Rosel. in Prax. scrup. cap. 28. vbi refert horrendas obsessorum blasphemias contra Deum & Sanctos eius: imò & supposititias eorum Diabolo traditiones absque cooperatione voluntatis: & audire seipsos loquētes, & intus dicentes: Ego Deum nego, Dœmoni me trado, &c. Et Author Vitæ Dom. Mariæ de Vela, fol. 166. ait, quod Diabolus causat in Obsessis impedimenta linguę ad exercitium Confessionis. Et fol. 168. & 3. part. cap. 17. inquit, quod Diabolus violentat Obsessi linguam ad proferendum blasphemias, & immunditias, etiam advertente Obsesso, & in suis sensibus conservato: ergo, &c. Hanc ipsam advertentiam concedere videtur ipsa D. Maria Vela, fol. 160. col. 1. & 2. cap. 44. 2. part.

Confirm. 1. arg. ex violentia Dœmonis in Obsessis ad alios actus ex se malos. Gastaldus, *Gastal. de Pot. Angel. exemp.* tom. 2. de Potest. Ang. fol. 529. refert. de mulieribus obsessis cujusdam Villæ de Bohemia, quod nocte vna occiderunt Parentes suos, filios, & proprios Maritos. Idipsum docet Thyræus 1. part. cap. 9. vbi ait, quod sæpè Diabolus in Obsessis facit, vt interficiant semetipsos. Ad id facit, quod Monachus Stagyrius laqueos se mittebat, & Evangelij Obsessus se projiciebat in ignē. Et S. Teresia à Jesu, cap. 31. Vit. inquit, quod Diabolus, quin ipsa se resistere posset, conquassabat eam in corpore, brachijs, & capite: ergo, &c.

Confirm. 2. arg. ex violentijs Diaboli in Obsessis erga Sanctas Imagines, imò & contra Sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum. Ius Canonicum. *cap. Communiter. cap. Clerici, & cap. Vsque.* *Ius Can. & Conc. Tolet.* Et Decretum Concilij Toletani Secundi, cap. 13. prohibet, ne Sacerdotes Obsessi & energumeni administrent Fidelibus Sacrosanctam Eucharistiā vsque-

dum ab Obsessione liberi comprobentur. Et Rubicæ Missalis antiqui signant periculum effundendi consecratum sanguinem. Et Rituale Pauli Quinti expressè monet exorcistas, ne super caput energumeni vas applicent sanctissimi Sacramenti, propter periculum & metum irreverentiæ. Et Author Notarum ad Collationes Cassiani, sup. Collat. 2. cap. 30. resolutionem proponit Abbatis Sereni, vt detur obsessis licentia communicandi, etiam per singulos dies, eo semper salvo, quod irreverētiæ periculum non adsit, puta execrationum, vomituum, &c.

Vasf. in Collat.

Et Thyræus, 2. p. de Dæmon. cap. 26. num. 4. refert exemplar, quod proposuit S. Cyprianus, Serm. 6. de Lapsis, cujusdam puellæ Obsessæ, quę Sacram Eucharistiam projecit per violentiam Dœmonis. Et cap. 28. n. 9. refert aliud exemplar Prosperi Aquitanici, alterius Obsessę puellæ, quæ per dimidiam horam species cōsecratas masticavit in ore, Diabolo impediente specierum transitum ad stomacum. Et eodem c. n. 11. statuit regulam Timothei Alexandrini, cap. 3. Respons. dicentis, concedendam fore Obsessis Communionem Sacram, verumtamen tunc temporis, quando Dœmones molesti non sunt, nec vlla Sacramenti irreverentia timetur. Et Torreblanca, lib. 12. Iur. Spirit. cap. 22. n. 60. dicit, non esse magis, Deū Diabolo permittere, quod irreverentiā causet contra Christum Dominum sub speciebus consecratis, vbi adest impassibilis, quā permisisse, quod assumpsisset eum Diabolus in Sanctam Civitatem, & in montem, & supra Pinnaculum Templi. Sic S. Greg. Pap. hom. 16. sup. Evang. ait, quod hoc mens refugit credere, & aures humanæ hoc audire expaveſcunt: verum nihil mirandum, si & alia facta pensentur, &c. Videatur Author Vitæ D. Mariæ Vela, 3. part. cap. 13. fol. 162. col. 1. ergo pariter concedendæ sunt Diaboli violentiæ in Obsessis circa res venereas & turpes.

S. Cyp. Ser. 6.

S. Greg hom. 16.

Gonz. c. 13.

Ad arg. resp. sicut ad arg. 6. & 9. vbi satis diximus de divinis permissionibus. Non admittitur in jure testimonium Energumeni, non solum quia nescimus, an in eo loquatur Diabolus vel creatura, quin etiam propter vehementissimas Obsessorum imaginationes, quibus passim falluntur, de quo amplius infra. Illud autem quod dicitur, Obsessum audire seipsum loquentem, & intus dicentem: *Deum nego, &c.* potius ad tentationem, quam ad violentiam spectare. Præterea, Diabolum impedire linguam ad Confessionem, credibile fit; quoniam remedium Obsessi validum contra Diabolum est pœnitentiæ Sacramentum, vt notat Ven. Beda in cap. 8. Lucæ, cap. 3.

V. Bed. in Luc.

Ad

Ad confirm. 1. arg. resp. sicut ad arg. 5. in prima replica. Ad illud de Monacho Stagyrio resp. fuisse tentationes vehementes, & actus sine advertentia, non autem violentias de quibus loquimur. Ad aliud de S. Teresia resp. fuisse solum violentias pœnales cum tormento corporis; in anima verò, licet eodem tempore forent vehementes tentationes, non est passa violentias. Videantur quæ supra diximus in solut. ad arg. 11.

Sup. ad arg. 11

Ad confirm. 2. arg. omittendo quidquid in ea refertur, resp. negando consequentiam & paritatem. Quoniam Diaboli violētiæ in tali materia, etsi tam horrenda, nō sunt animabus sic periculosæ, sicut violentiæ turpes in actibus & tactibus venereis, obscœnis, & nefandis. Præterea, nec ob id concedimus, violētias in argumenti confirmatione relatas, inter purgationes passivas sensus esse computandas; quoniam aliud est, Deum eas permittere in aliquibus Obsessis, & aliud valdè diversum est, Deum eas permittere in personis Sanctis, vt ad veram transformationem & vnionem mysticam eleventur. Hoc semper negamus. *Videantur supra dicta in solut. ad arg. 6. & 9.*

Sup. ad arg. 6. & 9.

Arg. 39. ex Vita D. Mariæ Vela, vbi refertur, quod ei Diabolus apparebat in figura cujusdam Sacerdotis, à quo ipsa Missam audiebat, & Sacrosanctam accipiebat Eucharistiam; ipse verò Diabolus sub tali figura Sacerdotis violentas cum ea exequebatur lascivias. Et in eodem libro, 3. part. cap. 21. circa medium invenitur, Diabolum ex divina permissione sumpsisse figuram Christi Crucifixi: & paucis interpositis asseritur, quod ipse Diabolus in figura Christi Crucifixi amplexatus est eam, & ipsam ad turpitudines provocabat, &c. ergo permissæ sunt Diabolo turpitudines violentæ cum muliere Sancta, &c.

Gonz. lib. 3. cap. 21

Resp. ad primum, quod apparitionem Diaboli sub figura Sacerdotis, violentas exequentis lascivias, etsi diligenter quæsivi, non inveni, nisi forte sit, 3. p. cap. 16. paulò post init. vbi loquitur de apparitione Diaboli sub figura Sacerdotis. Aliud autem de apparitione Diaboli sub figura Christi Crucifixi, sic legitur vbi citatur; at verò notandum est, forte quid distinctum provocare eam ad turpitudines, & violentas exequi lascivias. Provocatio quidem, potius ad tentationem attinet, quam ad violentiam.

Gonz. ibid. c. 16.

Resp. 2. ad vtrumque punctum argumenti, relatos lascivos amplexus, non realiter & verè fuisse executos, sed solum in imaginatione vehementi contigisse. hoc aperte fatetur ipsa D. Maria Vela, 3. part. cap. 12. ante med. vbi ait, quod per anni spacium vexata est à septem Dœmonijs turpibus

pibus:& licet fateatur, quod ab eis patiebatur amplexus, & audiebat turpissima verba, advertit tamen, quod visio solum erat imaginaria.

Gast. de Post. Angel. Hinc reor, fere omnia, quæ reperiuntur varijs in libris de carnalibus actibus cum Dœmonijs, & intumescentia ventris, potius apparēter, quam realiter evenisse: potiusque fuisse vehementes fœminarum apprehensiones & imaginationes, quam realitates. Videatur Gastaldus, tom. 1. de Potest. Ang. fol. 46. num. 2. Ideò juxta Decretum Congreg. Supremę Inquisi. quod refert Gastaldus tom. 2. de Potest. Ang. fol. 223. n. 19. non est recipiendum Sacrarum testimonium, quoniam evenire contingit, non esse realitatem facti, sed imaginationis fabulationem.

P. Thyr. & Cor. Alapid Et P. Thyræus de Dœmon. p. 1. cap. 6. num. 5. tenet, quod Diabolus in Obsessis ita fascinat sensus, vt patiens existimet, se percipere rem, quæ revera sic non est. Hoc ex Abulense confirmat, quæst. 115. in 8. Matthæi. Et Cornel. Alap. sup. 4. Matth. v. 8. ait, Diabolum causare posse fascinationem sensus, sicut fecit permittente Domino, dum ostendit ei omnia regna mundi. Et Gastaldus tom. 1. cit. fol. 482. col. 2. dicit, quod possunt Dæmones, non solum in somno, sed etiam in vigilia movere phantasiam, quam vovent ita fortiter, vt credant se videre extrinsecus; quæ phantasticantur. Ad quod citat Augustinum, lib. qq. q. 83. & S. Thom. 4. contra Gentes.

Ex his evenit, Obsessos nonnumquam dicere, se vidisse in alijs actiones pravas, vt Iustorum bonam famā evertat, prout notat Martinus del Rio, lib. 6. *Maest. Mart. del Rio* Magic. cap. 2. q. 3. Et Lucerna Inquisitorum, n. 13. Phantasiam in Obsessis figurare corpora Iustorum in actibus vitiosis, vt eorum fama vilescat. Et Bartholomæus Espina, Sacri Palatij Magister affirmat in Apolog. 3. cap. 3. Hoc Deum permittere, ad augenda merita Iustorum. Idipsum tenet Metaphrast. in Surio, die 5. Ianuarij. Et Francisc. Torreblanca, lib. 3. cap. 6. & lib. 4. cap. 4. fol. 103. col. 2.

Si cum Obsessione, imò & sine illa invenitur spiritus scrupulorum, augentur vires assumpti. Quoniam ad talem confusionē deveniunt, vt dicant & confiteātur, se commisisse exteriores actus, quos non commisisse manifestum est, vt advertit Ioannes *Sanch. Laym.* Sanchez, disp. 41. n. 24. Idem tenet Layman, tom. 1. cap. 6. vbi consulit, quod Scrupuloso prę cipiatur, vt nunquam cum ipso Confessore proprio, vel cū alijs loquatur de tali scrupulo; vel scrupulis. Vid. Castro Palao, tom. 1. disp. 4. n. 3. & Saa, verb. Confessio, n. 4. Coninch disp. 7. de Sacram. dub. 8. n. 68. & Franc. de Victoria, quæst. 13. odicit, quod satis est confiteri peccata certa, & quæ verè sunt dubia, sed non de scrupulis, ne fiat odiosum Sacramentum.

Gonz. vbi cit Nunc igitur ad argumenti metas revertentes, respodemus, potius esse imaginationes vehementes, sive scrupulos impertinentes obnubilatarum mentium quam realitates, aut veras Diaboli violentias turpes, quas firmiter negamus semper, maximè in animabus Sanctis, de quibus est quæstio. Confirmor ex ipsa D. Maria Vela, 3. part. cap. 17. paulo post init. vbi ejus Confessor & Chronologus ait, nunquam Diabolum assumpsisse linguam illius, ne Spiritus blasphemię possideret linguam, quæ loqui nescibat, nisi divinas laudes ad benedicendum Regem Cœlestem. Hoc maximè nota, vt nec violentias alias ad opera prava in personis Sanctis concedas.

Arg. 40. Concesso ex suppositione possibili, vel impossibili, Deum permittere violentias Diaboli turpes in creaturis Sanctis, de quibus est quæstio, ipsis creaturis nolentibus, & pro viribus resistentibus, nihil sequitur, nisi ipsarum creaturarum humiliatio, & confusio cum ingentissimo merito ab ipsa resistentia procedente, vt ex se liquet; sed totum hoc sanctum est: ergo, &c

S. Th. cū Augustin. Prob. mai. ex Angel. D. 1. 2. q. 36. n. 4. vbi cum August. dicit, *quod voluntas resistens potestati fortiori causat dolorem: si enim*, inquit, *non resisteret, sed cederet consentiendo, non sequeretur dolor, sed delectatio.* Et ipse S. August. in Ioan. Serm. 43. dicit: *In bonis concupiscit caro adversus spiritum: in malis autem non habet contra quem concupiscere: ibi enim concupiscit adversus spiritum, vbi non est spiritus*: ergo posita creaturæ resistentia in violentijs Diaboli, nihil mali sequitur, & supra modum ipsius creaturæ, merita sublimantur; ergo, &c.

Resp. Suppositionem argumenti repugnare, 1. Propter pietatem & fidelitatem divinam, vt cum S. Birgitta diximus in solu- *S. Birg. vbi sup* tione ad arg. 12. Non enim dignè sentimus de homine, qui castam habens vxorem, & in virū suum fidelem, supponit eam adultero, 2. Quoniam saltem in resistentia ad violationē corporis, pateretur Dominus, nos tentari supra id quod possumus sustinere, siquidem ex vna parte teneremur resistere, & ex alia, cum vires Diaboli sint majores, non posset creatura in resistentia prævalere: *Videatur ratio* 35. *Sup. ad arg. 22* 3. Quoniam totius mundi gubernium politicum, civile, & criminale confunderetur, vt diximus in Ratione vigesima.

Argmentum insuper retorqueri valet hoc modo. In periculo proximo peccandi non cadere, sed resistere, magnum meritum est: ergo nihil mali se-

sequitur, imò ingens meritum ex eo, quod quis ingrediatur voluntariè in periculum proximũ peccandi? Falsa est consequentia; nam verum est, quod qui amat periculum, peribit in illo. *Præterea*, certum est quod multę doctrinę prohibentur ex hac ratione, quod in praxi periculosæ fiat. *Postmodum*, negare non possumus, circunstantiam temporis periculosas efficere doctrinas: nunc ergo, quando Molinistica secta grassatur, magis erit periculosa doctrina relata. Multa vidimus, & adhuc timeo, ne videamus multo majora. Diabolus Molinosus solutus ambulat. Vigilate Pastores, & Ministri Domini.

M. Lib. vbi sup.

Arg. 41. Experimus, animas virtuosas resistere in talibus Diaboli violentijs turpibus: ergo durissimum est eis dicere, quod in eis peccant: ergo dicendum est eis non peccare, quoniam sine consensu voluntatis non est peccatum: imò & cum displicentia facti, non est voluntas peccandi; sed in talibus virtuosis animabus magna reperitur displicentia diabolicæ violentię: ergo, &c.

Tract. de Act. hum.

Resp. Verum esse, quod sine consensu creaturæ libero non est peccatum. Valde autem notandum est, quod cum affectiva displicentia facti potest inveniri peccatum. Ad hoc facit Seraphici Doctoris Bonaventuræ doctrina, quæ mirè distinguit inter voluntatem effectivã & affectivam. Mercator cupidus, qui projicit merces in mare, vt evadat tempestatem, & naufragium, revera cum ingenti displicentia cordis projicit eas, & tamen eas libere projicit effectiva voluntate, nõ affectiva, quoniam ipse vellet eas non projicere, & cum amaritudine cordis eas projicit. Ecce voluntatem effectivam sine voluntate affectiva.

S. Bon.

Sic forsam evenit multis animabus in rebus venereis: *Hoc maximè nota.* Ipsæ nollent peccare, vrget verò tentatio carnis; transeunt & pertranseunt imaginationes impurę; movetur seminarius humor, turbatur affectus; instant illecebrosi stimuli libidinis, & inter hæc & illa fit, & exequitur impura pollutio carnis, aut tactus impudicus. Anima nollet peccare, & amaritudine cordis cruciatur eodem tempore, facit tamen, & operatur voluntate effectiva, licet non affectiva. Est ergo peccatum.

Sic de infelice Iudice Pilato, scripsit Sanctus Augustinus, & dixit: *Institit Pilatus, quantum potuit, vt Christum ex Iudæorum manibus liberaret. Nostis illum lavisse manus, & dixisse, quod ipse non fecisset, mundum se esse à morte illius. Fecit tamen.* Ecce libertatem, & voluntatem effectivam, licet non affectivam. Sic peccavit.

S. Aug. in Psal. 13. vs 2.

Ad argumentum ergo nihil videtur, salvo meliori judicio, quod

quod licet absolutè non dicatur animæ timoratę, quod peccavit in casu metaphisico relato, non est ei dicendum absolutè, quod non peccavit, sed quod res est valdè periculosa, quod Deus talia non permittit Diabolo in animabus Sanctis, quod humiliter confiteatur semper, dum idem ei contigerit, quod clamet ad Deum, & speret in ipso, &c.

Medic. com. de Furor. vterin.

Arg. 42. Furor vterinus, & infirmitas alia, quam Medici vocant *Satyriasis*, sive pruritus venereus, sic vehementer provocant ad tactus luxuriosos & impudicos, vt in amentiam inducantur animæ patientes. Ferè idem faciunt melancolicus humor, & viliosus, & hypocondricus, dum ad excessum devenire contingit, ita vt in affectibus & effectibus videãtur Obsessiones & maleficia; sed in eis animas patientes excusamus à peccato: ergo, &c.

Resp. disting. min. excusamus à peccato, dum tales infirmitates toraliter libertatē evertunt, concedo; dum sufficiens advertentia manet in eis, & in creatura patiente manet voluntas effectiva, licet non affectiva, nego min. & conseq. *Hoc maximè nota*, quod furor vterinus (idem de alijs affectibus & passionibus) non semper excusat patientem à peccato, sed tunc solum, quando nec in casu, nec in elicientia actus, sive tactus prohibiti, potest imputari creaturæ. Quod autem sit advertentia plena, vel semiplena docent Sanchez, lib. 1. Moral. cap. 1. n. 10. & Vazquez, lib. 2. dis. 107. cap 4.

Sánchez Sum. Mor. lib 1. & Vazq. Thyr. de dem.

Thyræus, part. 2. cap. 26. num. 11. dicit: Quidquid Obsessi efficiunt in turbatione, non esse tribuendum creaturæ, sed Diabolo obsidenti. Et Baldellus, lib. 4. de consc. erron. disp. 4. cit. à Rosel. c. 15. fol. 80. n. 12. inquit, judicatum esse, blasphemias cuiusdam famulæ virtuosę, absque advertētia ipsius ancillę fuisse prolatas. In his & alijs similibus doctrinis non videtur fundandi regula generalis: quoniam difficillimum est judicare, an operatio ex se prava proveniat ab obsessione, vel ab immoderata passione. Hoc mihi videtur certum, quod operatio prava tribuenda est creaturæ, dum positivè non probetur, ab ea non processisse; & onus hoc probandi attinet ad ipsam creaturam, aliàs ipsi imputabitur in foro exteriori ad culpam, & ad pœnam, vt supra notavimus in solut. ad arg. 15.

Sup. ad arg. 15.

Arg. 43. ex Vitis insignium Sanctarum Catharinæ Senensis, Mariæ Magdalenæ de Pazzis, & Angelæ Fulginatis, de quibus fertur, spiritibus malignis blasphemiæ, luxuriæ, iræ, gulæ, & scrupulorum fuisse agitatas; sed credibile similiter est violentias ipsorum Dœmonum pertulisse, de quibus est quæstio: ergo, &c.

Lezán in Vit. S. M. Mag. de Paz. cap. 33. ad 42.

Resp.neg. min. quoniam earum Vitę non referunt violētias, sed tentationes gravissimas, vexationes, & tormenta durissima, quod est valdè diversum.

Illust. Monop in Vit. S. Cnt. Seneu.

Referuntur enim in earum historijs apparitiones Dœmonum formidabiles, tormenta corporum immanissima, quod ad aures earum proferebant blasphemias horrendas, spurcitias, turpitudines, dubitationes, argumenta fallacia, desperationes: & in præsentia earū assumptis corporibus humanis apparentibus, perpetrabant Dęmones mille turpitudines, & actus nefandos; sicque innumerabiles modos & artes nocendi & tentandi machinabantur: hoc tamē excepto, quod neque permissum est Dęmonibus, linguas talium creaturarum Sanctarum assumere ad blasphemias, nec manus earum ad tactus inhonestos & impudicos. Resistentias insuper

Annal. Min de S. Ang. Fulgin

ipsarum mirabiles, heroicas, & exemplares ad tales tentationes vincendas, dignè veneramur & celebramus in earum historijs. Et si in aliqua levitate ad actum pravum violentia Diaboli suspicatur, inadvertentiæ & turbationi vel humanę fragilitati credam esse tribuendum, non violentiæ Diaboli cum advertentia creaturæ sanctæ. Vid. solut. ad arg. 39 de multis, quæ potius sunt imaginationes, quam realitates.

Arg. 44. ex variis Authoribus & Libris, vsquemodò non prohibitis, in quibus reperiūtur Diaboli violentiæ ad actus ex se pravos, & à lege prohibitos, arripiente Dœmone manus, linguam, & membra creaturæ obsessæ, quin ipsa creatura valeat resistere; & si resistat, nequeat prævalere. Videatur Gastaldus de Potest. Ang. Cardin. Tolet, in Lucam, cap. 4. annot. 54. Raphael de la Torre, 2.2. q.90. Laurentius Aponte, in 12. Matt. digress. 3. num. 7. Resol. de Scrupul. cap. 28. Thyræus de Dœmon. 2. part. cap. 32. & alibi. Lopez Ezquerra in Lucerna Mystica, tract. 6. cap. 4. 5. & 6. *Vbi agit de purgatione passiva, & quomodo ad eam Dæmon corperatur*: & alij permulti, quos ipsi citant: ergo, &c.

Gast.

Aponte Resoll. Thyr.

Resp. Libros Mysticos esse corrigēdos sicut & Morales, iuxta ea, quę iam prohibita vel dānata sunt ab Ecclesia Sancta, quę est Magistra Orthodoxæ Fidei, & Columna firma Veritatis. Sicut ergo in Libris Moralibus, postquam Alexander VII. damnavit 45. propositiones, & Innocentius Vndecimus 65. in quocumque Libro reperiantur, sunt prohibitæ, & damnatæ, & sequi non possunt: sic in Libris Mysticis, postquam Innocentius XI. damnavit 68. errores, & Innocentius Duodecimus 23. vbicūque, & in quocumque Libro legantur, sequi non possunt, sed corrigendi sunt; vel denūtiandi, vt

Innoc. XI. & XII.

vt c orrigantur. Rosell multa r ansc ripsit ex Aponte, sicut apparet. Aponte n unc expurgatus est, vt supra notavimus.

Oportet ergo, quod propositiones mysticas damnatas præ manibus habeas, dum Libros evolvis, & animas dirigis. Cave, ne pereas per eas, vel confundaris. Quod natum est ex carne, caro est, non spiritus.

Subintroierunt enim quidam homines impij, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam. Jud. v. 4.

Quod natum est ex carne, caro est: & quod natum est ex spiritu, spiritus est. Ioann. 3. v. 6.

FINIS.

DEBITÆ PROTESTATIONIS ITERATIO.

IVxta Decretum SS. D. N. felicis record. Vrbani Papæ VIII. in Sac. Congreg. Vniversalis Inquisitionis Romanæ, ann. 1625. editum, & ann. 1631. declaratum, ac tandem ann. 1634. confirmatum: firmiter profiteor, quod si Miracula, vel revelationes in hoc Opusculo reperiantur, nullam ex hoc recipiunt authoritatem, aut credibilitatem, nisi puram humanam, historicam, & fallibilem. Cæterum, si Elogium *Sancti*, aut *Beati*, alijs quam ab Ecclesia Romana Canonizatis, aut Beatificatis, inveniatur applicatum: Profiteor, me nolle supra Pe rsonam id cadere, sed solum supra mores, & Opinionem; protestorque, nullum ex eo Subjectis accedere cultum, quem alias ab Ecclesia Catholica non acceperint. Sic sentio, & subscribo in hoc Ratio Seraphici P. N. S. Francisci, Cæsar-Augustano, Conventu, die 14. Februarij 1713.

Fr. Antonius Arbiol.

Luego con el favor de Dios saldrà otro Libro de este mismo Autor, cuyo titulo es: La Familia regulada, *con doctrina conveniente para todos los que regularmente componen vna Casa Seglar, à fin de que cada vno en su estado, y en su grado sirva à Dios nuestro Señor con toda perfeccion, y salve su Alma.*

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

El primer numero cita la Pagina, el segundo la Columna.

A

ABismo. Vno llama à otro, pag. 224 col. 2. y siguientes.
Absolucion de la Bula para la hora de la muerte, 470. 2.
Absolucion plenissima de los Religiosos para la hora de la muerte, y la condenacion que pide, 470. 2
Abstinencia nimia por engaño del diablo, 280. 2.
Abstraccion. Conveniente para la perfeccion 40. 2. y sig. 43 2. 124. 1. 478. 1.
Acomodarse el Justo à los genios con quien trata, 108. 2.
Acto de contricion. Se exorta, 304. 2. Vno breve, 163 1.
Actos anagogicos. Son aquellos, con que assistidos de Dios buscamos nuestro vltimo fin *Quo tendas. Anagogia*, 162. 1. sig. 368. 1. 483. 1.
Actos para la justificacion, 180. 1. 200. 1. y sig.
Actos contrarios en las tentaciones. Como? 430. 1.
Acusaciones. Se toleren con paciencia, 289. 1. seq.
Adoraciones, y postraciones. Se enseñan, 152. 1. seq.
Advertẽcia sobre los exercicios para cinquenta Comuniones, 262. 1.
Advertẽcia general para todo el Libro. *Se sigue inmediata al Prologo.*
Afabilidad. Vide *Benignidad. Mansedumbre.*
Afanes nimios. Contrarios al espiritu, 84. 2. y sig.
Afecto. Despegarlo de todo lo criado, 22. 2.
Afecto natural sensible. Se vicia, 131. seq.
Afectos particulares, engañã, 139. 2.
Afectos de la voluntad, como se sacã de la meditacion? 371. 2. 485. 1. si.
Aficion à nuestro aprovechamiento espiritual, 31. 2. seq.
Aflicciones, y amarguras imperfectas, 34. 2. 460. 2. sig.
Afliccion. No se ha de dar al afligido, 206. 2.
Agudezas vanas. No dizen con la perfeccion, 121. 2.
San Agustin. Como se retardava su conversion? 119. 1.
Ayunos de voluntad propria, 4. 1. 198. 2. 281. 1. El que ayuna no desprecie al que come, 279. 2.
Ayuno. Vide *Abstinencia. Carne.*
Alabãças humanas destruyen à muchos, 81. 1. y sig 413. 2. seq.
Alegria verdadera, en el padecer 37.
Alivio decente, quando conviene? 108. 2.
Almas animosas. Se adelantan, 15. 2. sequent.
Almas cobardes. Aprovechan poco 47. y sig. 311. 2.
Almas que siguen dos caminos, 71. 1. De las engañadas, 486. 1.
Almas que tienen menos de lo que parece, 128. 2.
Almas del Purgatorio. Modo de socorrerlas, 159. 1. y sig. 304. 2.
Almas q̃ dizen se moriràn, si les quitan la Comunion, &c. 214. 2. sig.
Almas interiores. Son pocas, 400. 1.
Almas muy aficionadas à devocion sensible. Advertencias, 402. 1. y sig. Siete daños, ò peligros, 405. 2.
Almas que se pierden por ganar à otros. Vide *Detrimento.*
Amarguras q̃ se buelvẽ dulces, 16. 1
Amarguras imperfectas, 460. 2. sig. 481. 2.
Ambicion. No dize con la virtud, 20 2. sig. 50. 2. sig 53. 2. 253. 2.
Amigos de Dios. Son honrados demaliadamente, 21. 2. al Justo le basta el ser amigo de Dios, 280. 1 seq 4 11. 1. seq.
Amistades particulares, dañosas 43. 1
Amor de Dios. Sobre todas las cosas 19. 230. 2. Desinteresado, 20. 1. El verdadero se explica, 35. 1. sig. Sin obras es engañoso, 140. 1. El puro de Dios 469. 1.
Amor à Christo señor nuestro. Sea grande 388 1.
Amor de vno con otros. Es señal de Christianos, 74. 1. 116. 1.
Amor del proximo. Se persuade, 74. 1. sig Quan necessario, 124. 2. sig. Sea con obras, 370. 2.
Amor proprio. Sus malos efectos, 55 2. Remedios, 492. 1.
Amplexus mysticus, 507. 2.
Ancianos dignos de reverẽcia 251. 1
Angel Custodio. Su devocion. 163. 2. 304. 2.
Angeles malos. Su caìda, 54. 1.
Aniquilacion espiritual, 409. 1. sig. 510. 2.
Apice de la mente, 508. 2.
Aprovechamiento espiritual. Regularmente no lo conoce quien lo tiene, 31. 2. Se dàn reglas, 488. 1. sig. Vide *Vida.*
Arrimo imperfecto à los exercicios Espirituales, 98. 1.
Arrobamiento verdadero. Dura poco, 171. 1. 498. 2.
Aspiraciones. Se explican, 485. 1.
Astucia serpentina. Conveniente, 75 2. 412. 2.
Astucias malas, 119. 1. seq.
Atencion à muchas cosas juntas. No es facil, 43. 2.
Atencion. Se distingue de la intencion, 196. 2.
Atricion. Se explica, y sus efectos, 180 1. Justifica con el Sacramento, 469. 1.
Avaricia. Se introduce disimulada, 85. 2. Sus excessos, 258. 1.
Auxilios divinos. Piden correspondencia, 134. 1.

B

BAutismo. Grande beneficio, 246 1. 326. 1.
Bebida. Sus excessos. 254. 1.
Beneficios divinos. Poco considerados, 233. 2. De quantos te has privado por falta de disposicion para recibirlos, 241. 2. El de la creaciõ 245. 2. En tierra de Christianos:

246. 1. 326. 1. El de la Encarnacion, 246. 1. El de la Redencion, y su olvido, 247. 1. El de la justificacion, 247. 2. sig.
Benignidad, afabilidad. Edifica mucho, 64. 1.
San Bernardo. Sus elevaciones extaticas, 171. 1.
Besar la tierra del Templo, 174. 2. 238. 1.
Bienaventuranças. Se explican, 360. 2. 395. 2. Las del mundo, 476. 1.
Bienes temporales. Como se han de renunciar? 20. 2. Como los espirituale? 463. 2.
Bien me quiero. Se explica, 50. 2. 490. 2.
Blasfemia. Vide *Tentaciones*.
Bolver à los principios las Almas adelantadas. Quãdo, y como? 315 2. 488. 2. sig. 397. 2. sig 495. 1.
San Buenaventura. Lo que se le dixo de la frequente Comunion, 208. 1
Buelo de espiritu. Se explic. 507. 1 si.
Bueno. No ha de tener cosa mala, 127. 1. & seq.
Buenos. Seràn Jueces de los malos, 261. 2.
Bula de Indulgencias para las Cruzes, y Rosarios de Jerusalem, 156 1. siguient.
Bula de la Santa Cruzada. Sus Indulgencias, 161. 2.

C

CAdena Mistica, con que Dios detiene à algunas almas, 424. 2
Calma espiritual. Grande tormenta, pag. 25. col. 2.
Calumnias de los hombres. Son formidables, 277. 1.
Caminõ errado desde su principio. 42. sig. 17. 2. sig.
Camino de los malos. trabajos. 11. 2.
Caminos antiguos de los Santos. Seguros, 392. 1.
Camino de la perfeccion No es horroroso, 11. 1. sig. Al principio es estrecho, despues se dilata, 12. 2. sig. No es tan espantoso, 25. 2. Es luminoso, 17. 2.
Caminos del Monte que pinta San Juan de la Cruz. Se explican. 18. 1.
Camino del Cielo. Estrecho, 18. 2.
Caminos. No se pueden seguir dos de vna vez, 70. 2.
Capacidad. Conforme à ella se recibe, &c. 131. 1.
Caridad verdadera. Qual? 39. 1. Sus nobles propiedades, 115. 130. 1. Mal exercitada con el proximo, 257. 1. Se explica, 353. 2.
Carne. Los que la comẽ en dias prohibidos, 198. 2. sig. Vid *Cuerpo*.
Casadas que por motivo de devociõ faltan à sus obligaciones, 96. 2 sig.
Casados. Tienen divididos los cuydados, 83. 2. sig.
Castigos publicos. Convienen, 415. 1. siguient.
Causas generales de nuestro daño espiritual, 2. 1. sig.
Centro del alma Qual es? 508. 2.
Christiano. Se conoce en el amor de su proximo, 74. 1. 126. 1. Y en el padecer, 35. 2.
Christo Señor nuestro. Siguiendole, nadie es engañado, 16. 2. Puede ser imitado, 57. 1. Es nuestro abogado poderoso, 17. 1. sig. Vino à buscar pecadores, 211. 1. Conoce somos polvo, 217. 2. Eligiò el padecer, 37. 2. Tiene sus delicias cõ las almas puras, 210. 2. Nuestro exemplar, 284. 2. Le quisieron atar sus parientes, 311. 1. Vino à separar al Padre de su Hijo, &c: 469. 1. Se ha de formar en nosotros con virtudes, 474. 2. Vide *Imitacion. Passion.*
Ciencia verdadera. Conocer à Christo, 20. 2.
Ciencia de los Santos. De todo saca bien 318 2.
Ciencia. Dòn del Espiritu Santo. Se explica, 358. 2.
Cinco mayores necesidades de el Mundo, 158. 1.
Cobardia de algunas almas, 47. 1. sig. 311. 2.
Codicia raiz de todos los males, 90. 2
Compañia. Alivia, 197. 1.
Compassiõ del proximo, 42. 2. 124. 2 sig. De tantos que se pierdẽ, 235. 1
Complacencia vana en los santos exercicios, 391. sig.
Compasiones. Vide *Señores*.
Comunion Sagrada. Pide mas retiro aquel dia, 63 1. Se persuade su frequencia, 208. 2. si. Vid. *Escrupulosos*. Con quanto fervor, 212. 2. Tus tibiezas en ella, 240. 2. sig. De las almas que se desconsuelã, sino las dexan comulgar, 24. 1 sig. medio prudente en la frequencia. *Ibid.* Juez de ella es el Cõfessor, 214. 2 sig. Defectos antes, despus, y en ella misma, 222. 1. sig. Efectos cõforme à la disposicion. *Ibid.* Dà entendimiento, 237. 2. La bendiciõ al Canfessor, 224. 2. Exercicios diversos para cinquenta Confesiones, y Conumniones, 230. 1. si. Disposicion, 306. 1. sig. Sus efectos, 478. 1. sig.
Comunion espiritual. Se enseña, y se persuade, 262. 2.
Comunion cotidiana, 276. 2.
Comunion en gracia. Sus plivilegios 274. 2. sig.
Comunion en pecado mortal. Horroroſa, 268. 1. sig.
Comuniõ cõ pecados veniales, 276. 1. sig. Por costumbr, 230. 1. sig.
Conciencia buena. Es la piedra fundamental, 138. 2. si. En ella està el consuelo, 424. 1.
Cõciencia mala. Acusa, 182. 2. 261. 2
Condenados. Su tormento, viendo la felicidad de los Justos, 16. 1. Sus consequencias fatales, 11. 2. sig. 439. 2. Condenacion de vn alma quanto se ha de sentir? 127. 2. sig.
Condes que se condenaron, por no pagar las deudas, 102. 1.
Confessiones. Porquè se hazen malas, y sacrilegas? 168. 2. sig. Sus partes integrales, 179. 1. sig.
Confession buena. Sus marauillosos efectos y privilegios, 404. 1. sig. Se digan todas las cosas como se entienden, 413. 1.
Confessiones. Las imperfecciones mas comunes que suelen tener, 178. 2. 244. 1. sig.
Confessiones frequẽtes. El modo de dàr materia de la vida passada, sin rebolver la conciencia, 99. 2. sig.
Confessiones generales. Para quien son convenientes? 184. 2. sig.
Confession general, año por año, 191. 1. siguient.
Confession general de toda la vida. No se aguarde para la hora de la muer-

Muérte,465.2. Examen,185.1. si.
Confesion. Conviene frequentarse en la enfermedad de la muerte. Modo facil, 468.2.
Confessores ignorantes. Quan daño sos, 282.2.
Confiança en Dios. Es nuestro remedio, 139.1. fortaleze el alma, 460. 1. en la misericordia Divina, 306.1
Confusion que se cõvierte en honor 412.1.
Conocimiento proprio, lo enseña el espiritu de Dios, 121.2. Se ha de pedir al Señor, 144.2. Nunca se ha de separar del acto de esperança, 431.2.
Conocimiento de lo mas perfecto. Se aumẽta con las buenas obras, 424.1.
Consejo. Vide *dictamen ageno*. Por la sobervia del que pregunta, permite Dios que yerre alguna vez quien le aconseja, 475.2.
Consejo. Don del Espiritu Santo. Se explica, 358.2.
Consideracion. Su falta nos llena de maldades, 245.2. 310.1. Se ha de llevar en todo lo q̃ hazemos 314.
Cõsideraciones de la Pasiõ de nuestro Señor Jesu-Christo para los siete dias de la Semana, 314.2. para las veintey quatro horas del dia, y noche, 493.1. sig. De los novissimos para los siete dia, 316 1. Las que se han de sacar de las criaturas, 317.2. sig.
Consuelo verdadero, 405.2. 501.1. sig. Vno es à quien avemos de agradar, 412.1. Vide *Gustos*.
Contemplacion activa, 382.1. 443.1 495.2. 493.2. sig. de los q̃ passan à ella antes de tiempo, 382.2. sig.
Contemplacion passiva. Se explica, 382.2. 433.1. 495.1. 501.2. sig. Caliginosa, 503.2. sig.
Contemplaciõ sobria. Qual es? 449. 1. 504.2.
Contemplacion Ebria. Se explica, 449.1. 504.1.
Contiendas, y porfias. Parecen mal en los virtuosos, 115.2.
Contricion. Se explica, 180. 1. Se exorta, 163.1.
Conveniencia propria. Su afecto desordenado, 50.2. sig. 243.1.
Conveniencias tẽporales. Suele quitarlas Dios à los justos, 450.1.
Convento de nuestra Señora de Jesvs de Zaragoza, 166.2.
Coraçon. En èl està nuestra judicatura, 27.2. De èl pende la vida espiritual, 73.1. De su abundancia habla la lengua, 111.2. Es vn mar tempestuoso insondable 131.1 En èl està el Reyno de Dios, 131.1. Ha de estàr siempre dispuesto para cumplir la volũtad Divina, 137. 1. Es lo que Dios busca de nosotros, 317.1. Avisa al malo de su mal estado, 414.1. 424.1. como se guarda su pureza, 41.1.
Coraçon docil busca Dios en nosotros, 4.1. 116.1. sig. 277.1. sig.
Corderillo de Nuestro Serafico Padre San Francisco, 318.2.
Corona de la Virgen Santissima: su devion, 149.1. 155.1.
Correcciones. Se reciban cõ humildad, 114.1. sig.
Cortesia. Vide *Politica*.
Costumbre. Haze como naturaleza, 424.1.
Costumbre. Vid. *Comunion. Habito. Intencion habitual.*
Creacion. Vid. *Beneficio.*
Criadas que faltã à sus obligaciones con capa de espirituales. 95.1.
Criados. Venden su libertad, 99.2.
Criaturas. No te han de salvar, 55.1. Solo es cada vno, lo que es en los ojos de Dios, 73.1. Ni hazer el biẽ por agradar à las criaturas, ni por ellas dexarlo, 107.2. Hazer escala de ellas para subir à Dios, 475.1.
Cruz. Estimarse, 55.2. Sus enemigos, 39.2.
Cruzes interiores, y exteriores, 485.
Cruzes, y Rosarios de Jerusalen. Sus Indulgencias, 156. sig.
Cuerpo. Enemigo casero del espiritu, 260.2. Se ha de tener sugeto, 49.1. sig. A quanto suele llegar su delicadeza por exercicio, 459. 1 si.
Curiosidad de querer saber por Divina revelacion, &c. 81.2. sig.
Curiosidad vana Quan dañosa? 118. 2. sig Vid. *Deseo* Principios de engaños, 413.1. siguient.
Curioso vano. Es confundido, 217.2 Vid. *Revelacion.*

D

DAr. Es mejor que recibir, 80. 1. David. Conforme al coraçon de Dios, 223.2.
Dezir malo à lo bueno, *& è contra*, es abominacion de Dios, 106.2.
Decreto. Vide *Bula.*
Defectos actuales. Como embarazã menos que los habituales? 394.2.
Deleyte, breve, y la pena, perpetua, 17.1.
Delicias temporales. Momentaneas, 12.1.
Delicias espirituales. Su valor, 12.2.
Deliquio espiritual, 508.1.
Demonio. Perseguidor de los Justos, 2.1. Sus engaños para desconsolar las Almas, 53.1. 428.1. 429.2. Para apartarlas de la Oracion mental, 309.1. sig. se transfigura en Angel de luz, 418.1. sig. Engaña con capa de bien, 428.1. sig. 429.2. Dà bueltas buscando entrada, 428.1. Le confunde Dios, sus astucias, 429.1. No pierde ocasion, 434.1. No se le ha de atribuir lo que Dios dispone, aunque se execute por su mano 451.1. Lo que puede hazer en las obsessiones, 453.1. sig. es perro atado, 311 2. 456.2. No se le ha de atribuir todo lo malo, 454.2. si. Se dà prisa, viẽdo que tiene poco tiempo, 466.1. Es Leon con los pusilanimes, y hormiga con los fuertes, 314.1.
Dependencias imperfectas, 78.1.
Deposito para la alma. Se haga en salud, 469.2. sig. 471.1. sig.
Desamparos, 466.1.
Desconfiança de aprovechar. Es mala, 31.1. sig. Es tentacion, 140.1. 431.1. Vide *Tentacion*
Descõfiança propria. Vtil, 34.1. 479.
Desconfiados de la Divina Providencia, 84.2. sig.
Desconocidos. Mas seguros, 55.1.
Desconsuelo. Se distingue de la humildad, 146.2. Sus malos efectos, 459.1. sig. Su causa, 425.2.
Deseos ineficaces, 1.2. 35.2.
Deseos precipitados de ser luẽgo

perfectos, 23.2. Del bien del proximo, 40.1. sig. Con pocas obras, 24.1. sig.
Deseos. Son nuestros tormentos, 113.2.
Deseo curioso de saber por Divina revelacion, &c. 81.2. sig. 120.1. 500.1.
Deseo del Justo. Le oye Dios, 258.2. No es defraudado, 263.1.
Deseos santos. Al fin de la Oracion, 371.1. sig. Vid. *Martyrio.*
Desobediencia. Intolerables, 66.2.
Desposorio espiritual, 448.1. 509.1.
Desprecios de criaturas quando son alivio? 459.1. sig.
Desvezarse las almas, 402.1. Se hazen fuertes, 479.1.
Detrimento del alma propria, 40.1.
Deudas. Vid. *Pagar.*
Deuda espiritual. Es mayor creciendo los favores, 173.1.
Devocion sensible. Sus excessos, 24.1. 402.1. sig. En si no es mala, 405.1. sig.
Devocion essencial. En què consiste? 489.2. La falta de ella, 242.1.
Devociones. No se hagan obligaciones, 427.1.
Diario de devociones, 97.2. sig. 150.2. sig. 162.2.
Dichos de criaturas. Como se desprecian? 279.2. sig. 307.1.
Dictamen proprio, 3.2. Negarse, 115.1. si. Sus peligros, 277.1. sig. Sospechoso, 427.2. Ha sido diverso en los Sãtos algunas vezes, 450.2.
Dictamen ageno. Es mas seguro, 242.2. sig. 277.1. sig. 283.2. sig. 323.2. Vid. *Consejo.*
Dificultades. Las dà Dios vencidas, 15.2. si.
Digresiones quando se reza, 150.2.
Dilaciones perniciosas de algunas almas, 27.2. sig.
Dios. Nos prueba, 3.1. Quan suave? 15.1. sig. 33.1. Sus palabras, fidelissimas, 17.2. No le podemos engañar, 20.2. Dà ciento por vno, 21.2. No se le puede dàr consejo, ibid. Sin èl nada podemos, 23.2. Dà fuerças, 34.1. 48.1. Inclinado à hazernos bien, 32.1. sig. Dios, y el Mundo contrarios, 70.1. sig. Quiere sola al alma, 111.2. atiende à los coraçones, 136.1. De èl nos viene todo lo bueno, 138.2. Para su Magestad no ay Señor, ni esclavo, 227.1. No permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar, &c. 139.2. Su dignaciõ infinita en dexarnos que le hablemos, 150.1. Comprehende el coraçon humano, 207.1. No desea la muerte del pecador, 245. En sus manos estàn todos los bienes, 245.2. sig. Ostenta su Omnipotencia en perdonar, 248.1. Tiene el peso del Santurio, 259.1. Gusta de corazones humildes, y sencillos, 324.1. Mas pide para ser perfectos, que para salvarnos, 325.1. No tiene ligadas las manos, 425.1. Con algunas almas comunica como vn amigo con otro, 439.2. Sus palabras son de vida, y la dàn al espiritu, 459.2.
Directores apocados. Dañosos, 50.1 Los malos profetizados para estos vltimos tiẽpos, 80.2. 129.2. 371. Los perniciosos, 282.2. si 385.1 Como suelen perder las almas, 416.1. sig 426.1. sig.
Directores buenos. Prevènciones, 282.1. 286.2. sig. 294.1. Conveniente. 277.1. sig. Se persuade el tenerlos, 278.1. sig. 284.1. Pide la buena direccion tres condiciones en el alma, 281.2. Se elija el Director con discrecion, 282.2. sig. Sus condiciones, 284.1. sig. 284.2. Prudencia en tratarlos, 286.2. A vezes no pueden socorrer las almas, 430.1. Vid. *Operarios. Detrimento.* Conservee la libertad espiritual, 299.1.
Discrecion. Vtil para todo, 76.2. En el trato de las criaturas, 78.2. En la comunicacion del Padre espiritual, 286.2.
Disculpas. Se eviten, 117.2.
Dispenseros. Pocos fieles, 100.2.
Distracciones en la Oracion, 146.1.
Distraìdo. No aprovecha, &c. 105.2.
Docilidad. Vid. *Coraçon.*
Docto. Comença à ser bienaventurado, 424.2.
Doctos. Quan estimados de Santa Teresa, 423.1.
Doctrina sana. Es mejor señal que los prodigios, 302.1. sig.
Doctrina Christiana. Libro estimado de los Santos, 323.2. Vid *Señores. Libro.*
Dolor de los pecados, 180.1. Vid. *Contricion. Atricion.*
Domesticos. Enemigos del hombre, 469.1.
Santo Domingo N. P. sus deseos de padecer, 35.2.
Dones del Espiritu Santo. Se explican, 358.1.
Dotes de la Gloria. Se explican, 341.1. sig.
Dureza. Vid. *Obstinacion. Costumbre.*

E

EBriedad del amor Divino, 508.1. Vid. *Contemplacion.*
Efectos de las verdaderas visiones, y revelaciones, 479.1. sig.
Efectos. Son conformes à la disposicion del alma, 222.1. sig.
Elementos. Su conturbacion en la muerte del Señor, 271.1.
Elevaciones corporales, 508.1
Embelesamientos, que parecen Extasis, y no lo son, 172.1. sig.
Embidia. Sus excessos, 258.2. sig.
Encarnacion. Vid. *Beneficio.*
Enemigos de tu alma, 260.1. Vid. *Cuerpo.*
Enfermedades. Enseñan mucho, 143.1. 451.1. sig. La del amor Divino, 507.1.
Engaños activos, 413.1. sig.
Engaños passivos. Con ceguedad, 307.1. Suponen oculta sobervia, 313.2. 417.2. En todos tiempos, 418.2. sig. Medio eficàz para evitarse, 423.1. 470.1. Los que se padecen en la Oracion mental, 434.1. sig. Al alma engañada el engaño le parece verdad, 453.2. Ceguedad de algunas almas en sus engaños. Vid. *Virtud*, 453.2. Vid. *Virtud.*
Enseñar. Se junte con el obrar, 63.1. Vid. *Exemplo. Obras.*
Entendimiento. Dòn del Espiritu Santo. Se explica, 358.1. sig.
Error. En el principio es grãde, 17.2.
Errores misticos, 519.1. sig.
Escandalos passivos, 293.1.

Escobar el espiritu, q̃ cosa es? 205. 1
Escrupulosos. No les cõviene multiplicar las Confesiones generales, 191. 2. sig. Algunos no hazen reparo en pũtos graves, 193. 1. Prevarican los escrupulos, 198. 1. Afligen, 427. 1. sig. En la frequente Comunion, 208. 1. En sus ordenes, 196, 1. sig. Vide *Intencion.*
Escusas, nos viene de raza, 295. 1.
Esforçarse en sus vencimientos el alma. Quanto importa? 393. 1. sig. Vide *Almas.*
Españoles. Enciendan su fervor cõtra los Hereges que desprecian las Santas Imagenes, 409. 1.
Esperança del perdon, 17. 1. En olvidarse de este acto cõsiste el gravissimo trabajo de algunas almas 422. 2. Amortiguada, 231. 1. Motivo de esperar, 232. 1. 353. 1.
Espiritu. Que cosa es, 508. 1. sig. el de Dios es purissimo, 292. 2. sig. el vertiginoso se explica, 116. 2.
Espirituales. Perseguidos, 13. 2. Han de ser exemplo, 76. 1.
Estacion del Santissimo Sacramento se diga en Cruz, 152. 1.
Estado, y exercicios de estado, son cosa diversa, 390. 2. sig.
Estados diversos que tienen las Almas en diversos tiempos, 389. 1.
Estimacion propria. No dize con la virtud, 56. 1. sig.
Estulticia. Se conoce en hablar mucho, 109. 2. sig.
Estulticia santa, 118. 2. sig. 475. 2.
Examen de conciencia, 179. 2. 184.
Exemplo, gran modo de aprovechar à otros, 41. 2. Lo debemos al mundo, 412. 1. No es hipocresia dàr el que debes, 417. 2. sig.
Exemplos malos que has dado, 249. 2. No te has aprovechado de los buenos, 261. 2.
Exercicios de diez dias de retiro, 159. 2. sig. 308. 1.
Exercicio de la muerte, 165. 1. 510. 1. siguient.
Exercicio de la Cruz, 165. 1. 518. 1. siguient.
Extasis naturales, 170. 1. 408. 2. sig. 507. 1.
Exterior, es indice del coraçon, 69. 1. 257. 1.

F

FAlta de aprovechamiento en las almas. No siempre consiste en los Directores, 294. 2. sig.
Faltas leves, no se desprecien, 260. 2.
Familia. Se encarga su cuydado, 43. 2. 61. 2. sig. 83. 1. sig.
Fatuo. Tiene el coraçõ en la lengua 110. 1. No habla à su tiempo. *Ibid.*
Favores divinos. Con ellos se desvanecen algunas Almas, 440. 2.
Fè. Todo lo halla posible, 15. 2. Arma contra las tentaciones, 151. 1. 232. 2. Escrupulosos en sus Misterios, 194. 1. sig. Humilla, y detiene. 223. 1. sig. Quan poco te has aprovechado de ella, 232. 2. Se explica esta virtud, 353. 1. Es tan cierto lo que enseña, como lo que se vè en la Gloria, 461. 1. Qual es la Fè purissima? 432. 1.
Fervores nimios. Sus efectos, 23. 2. sig. 26. 1. Los de los principiantes, 459. 1. Precipitã, 435. 2. 438. 2. Se han de regular, 139. 2. Vid. *Almas.*
Fiestas. Lo mal que las has celebrado, 238. 2.

Fin-

Fingimientos. Vide *Hipocresias.*
Flaqueza, y miseria de la criatura terrena, 2. 2. 479. 2.
Fondo del alma. Se explica, 508. 2.
Fortaleza, virtud. Se explica, 355. 2. sig. Dõ del Espiritu Santo. Se explica, 358. 2.
Fuego Divino. No puede esconderse, 459. 1.
Fundamento de la virtud. Sea solido, 393. 1.
Furor vterino, 457. 1.

G

GAlas profanas. No dizen con la virtud, 67. 1. sig.
Gestos. Vide *Exterior. Modestia.*
Gloria Patri, &c. Excelencia de este verso, 148. 1. Dezirlo quando te despiertas, 162. 1.
Gloria eterna. Quanto vale vn grado mas? 12. 2. 18. 2. sig. 235. 2. sig. Sus delicias incomprehensibles, 231. 1. Lo poco que te ha movido este premio, 235. 2. Es lo primero que has de buscar. *Ibid.* Es de los violentos. *Ibid.*
Gozo de la buena conciencia, 438. 1
Gracia. Nadie puede naturalmente saber, si està en ella, 120. 2. La de los Sacramentos *ex opere operato*, y *ex opere operantis*, 468. 1.
Groseria de algunos espirituales, 73. 2. siguient.
Guerra continua entre la parte inferior, y superior del alma, 243. 1. La que Dios lleva con algunas almas, 24. 2. 4. 5. 2.
Gula. Sus excessos, 254. 1. 271. 2.
Gusano de la conciencia. Roe siempre 261. 2.
Gusto. Su mortificacion, 256. 2.
Gustos espirituales. No procurarlos, 499. 1.

H

HAbitos de Religiones, que se llevan por devocion, 72. 2.
Hablas interiores, 417. 2. 503. 2.
Hablar con Dios. Mejor que hablar de Dios, 114. 1.
Habladores. Incapazes de direccion 281. 2.
Hazimiento de gracias, 486. 2. sig.
Hambre espiritual. Se explica, 263. 2. siguient.
Hereges. Desprecian las Imagenes Santas, 409. 1. sig.
Hipocresia su gozo instãtaneo, 20. 2. Se descubre por las obras, 71. 2. si. Hipocritas perniciosos en estos vltimos tiempos, 129. 1. sig. 416. 1. sig. Horror de su vida, 412. 2. sig. No reparan en tragarse Camellos &c. 198. 1. No es Hipocrita quien haze lo que debe, 72. 2. sig.
Hombres espantadizos. Sentencia de Santa Teresa, 410. 2.
Homicidio. Pecado gravissimo, 465. 2. siguient.
Honor. Se ha de dàr el que se debe à cada vno, 73. 2.
Honra verdadera? En què? 118. 2.
Horrenda cosa, caer en manos de Dios, &c. 272. 1.
Humildad. Contra obediencia no es verdadera, 54. 2. sig. La verdadera, 479. 1.
Humildad dañosa? Qual? 60. 2. sig.

Hu-

Humildad. Se distingue del desconsuelo, 146.2. Haze lugar à Dios, 226.2.227.2.sig. Es lo que busca Dios de nosotros, 227. 2. Para orar, 150.1.
Humilde. Serà consolado, 405.1. Su Oracion penetra los Cielos, 440.2

I

IAculatoria, 483.1.
Iglesia. Tiene Gerarquias. No son todos iguales, 77.1. Vid. *Templo.*
S. Ignacio Martyr. Su deseo de padecer, 35.2.
Ignominia. A muchos les aprovecha 411.2.416.1.
Ignorancia nuestra, 3. 1. Digna de llanto, 252.2.
Ilapso Divino. Se explica, 508.1.
Iluminativa via. Vide *Via.*
Imagenes Santas. Se explica su veneracion, 236.2.sig. 406.1. sig. No se les han de poner adornos profanos, 407.1. Vide *Españoles.*
Imaginaciones de impureza. Su tormento, 195.1.
Imitacion de los Santos, 48.2.
Imitacion de Christo Señor nuestro, 58.1. A nadie engaña, 139.1.
Impaciencias frequentes. No dicen con la virtud, 61.2. 64.1. 141. 1. 253 2.
Imperfecciones habituales. Dañosas 479. 1.
Impio. Huye sin que nadie le persiga, 269. 1.
Imposibles No los mãda Dios, 91.1.
Impurezas en la Oracion mental, 458.1.
Inclinacion de Dios à comunicar sus Dones à las almas, 321. sig. Vide *Dios.*
Inconstancia nuestra, 2.2. sig. 93. 2. sig. 134. 1. sig.
Indiferencia sãta. Se persuade, 113.2
Indulgẽcia plenaria, se explica, 153.
Indulgencia de Porciuncula 154. 2.
Infierno. Sus tormentos, 46.1. sig. Su consideracion, 435. 1.
Inobediẽcia. Su mal efecto, 135. 1. si.
Instinto Divino. Consiste en cierto genero de ilustraciõ interior, que Dios embia para el acierto en casos arduos. Se explica, y se dize como se puede introducir el engaño. Vide. *En las Disputaciones Selectas, tract. 5. disp. 1. artic. 4. pag. 509 num. 66.*
Intencon sana, 18.1. 23. 1. 273. 2. 414.1.
Intencion virtual, y habitual. Se explican, 196.2.sig.
Interès proprio. No lo busca la perfecta caridad, 39.1.
Interior. En èl se ha de fabricar el Oratorio, 229.1. Pocas almas interiores, 399. 1. En el interior està el bien, ò el mal, 114.2.
Jornalero. Pide justicia, 102.2.
S. Joseph, 304.1.
Ira, Quando justa? 66. 1.
Jubilo espiritual. Se explica, 507. 2.
Judios. Si conociessen al Señor, no lo huvieran crucificado, 270.2.
Juizios de operaciones agenas. Se eviten. 43.1.
Juizios de criaturas. No nos turben, 108.1.sig.
Juizios temerarios. Como se evitan? 122.2 sig. 279 2.
Justicia. Vide *Castigos.*
Justicia. Virtud Cardinal. Se explica, 355.1.
Justicia de la tierra Puesta por Dios, 464 2 sig.
Justificacion. Sus actos, 180.1. 200. 1. Vide *Beneficio.*
Justo. Perseguido del malo 13.1. Le basta ser amigo de Dios, 55. 2. 280.1. cae siete vezes al dia, 57.2 133.1.206.2 fia de la Divina providencia 88.2. Se causa en el principio de su Oracion, 371.2.
Justos. No se cuydan de los Mundanos. 17.1. Luego tiene el azote en faltando, &c. 136. 2. Les sienbra Dios los caminos de espinas, &c. 136.2. Han de passar por muchas tribulaciones 449.2. Buelven bendiciones por maldiciones, 476. 1.

L

LAgrimas essenciales, y substanciales, Explicanse, 183.1.
Latin. No es para las mugeres, 148. 2. 175.2.
Lengua. Su custodia, 57.1. 281.2 En ella està la vida, y la muerte, 171. 1. sig. Sus excessos, 255. 1. Vide *Silencio.*
Lenguaje Mistico. No es para los mundanos, 13.1.
Ley de Dios. En ella medita siempre, 121.2.
Libertad espiritual. Se explica, 52.1. sig. 105. 1. 30. 1.
Libertad que Dios nos ha dado, 401 1. Sin ella no ay pecado, 454.2.
Libro de la Doctrina Christiana. Quan estimable! 323.2 sig.
Libros de S. Juan de la Cruz. No son para todas las almas, 321. sig.
Libros espirituales. A que almas no hazen falta? 319. 1. Como se han de leer para aprovechar? 319. 2. si. Son buenos amigos, 320. 1. A muchos han convertido, 320. 2. Para meditaciones, 315.2.
Libros de cavallerias. Inutiles, &c. 319.2.
Libros de actos Sacramẽtales, 400.1
Licion para la Oracion mental, 364. 1. 486.1.
Limitacion en los buenos deseos. Es de mal efecto, 28.2.
Limosnas. Despues de pagar las deudas, 99.1.sig. Se exortan, 125. 1. sig. 251.2.
Lisongeros. Muy perniciosos, 55. 1.
Llaga de amor Divino. Se explica, 507 1.
Llanezas indignas que algunas almas tienen con Dios, 338.2.sig.
Llanezas del inferior con el Superior se eviten, 441.1.sig.
Llorar con los que lloran &c. 108.1
Lugar para la Oracion, 151.2.sig.

M

MAlicia. Como natural en algunas personas, 190.1.
Malo. Se dize por qualquier defecto 127.1.sig.
Malo. Se pierde por su malicia, 410.
Manseduм. Qual? 77.1.
Maria Santissima. Nuestro refugio, 139.1 Besava la tierra que pisabã los Sacerdotes, 250.2. Se persuade su devocion, 304.1.sig. 489.1.
Santa Maria Magdalena. Sus grandes alientos, 25.1.
Santa Maria Magdalena de Pazis. Su sentencia del padecer, 37.1.

V. Maria de Jesvs de Agreda. Sus maravillosos Extasis, y Arrobamientos, 170. 1. sig. Como cumplia la penitencia Sacramental, 81. 1. 245. 1. Conocimiento grande que se le diò de sus defectos, 205. 2. si. Lo que sucedia despues de la Sagrada Comunion cõ sus Extasis, 209. 1. La singular devociõ que tenia al divino Libro de la Doctrina Christiana, 324. 1. Dignissimo concepto que hizo de que cosa es condenarse vn alma para siempre, 127. 2. Las grandes sequedades que padeciò, 403. 2. Cadena de oro espiritual, que la detenia para no caer, 424. 2. sig. Las tribulaciones grandes que padeciò, 450. 1. Con sus Confessores, 300. 1. Martyrio de deseos. Sensibilidades del cuerpo &c. 459 1. sig. Desamparo que padeciò antes de morir, 497, 1.
Martyrio de deseos sãtos, 458. 2. si.
Materia para la Confesion, 201. 2. siguient.
Materia para la Consagraciõ, 101 2.
Matrimonio Mistico, 448. 1. 507. 2.
Maximas espirituales, 138. 2. sig. 304 1. sig. 474. 1. sig.
Medida. Serà para cada vno, la que èl tuvo con su proximo, 130. 2.
Meditacion. Se explican tres modos; 365. 2. 476. 2. 488. 2. Tiene termino, 372. 2. si. Enciende el fuego del amor Divino, 374. 2. Quando se dexa, y se passa à la Contemplacion activa? 443. 1. Los que la dexan antes de tiempo, 264. 2. sig. 382. 2. sig. Las meditaciones de vn estado sirven para otro, 495. 1.
Melancolia. Sus malos efectos, 214. 2. 457. 1.
Memoria, ha de estàr purificada, 319 2. La que queda de lo sucedido en la Contemplacion, 502. 1.
S. Miguèl Arcangel, su devociõ. 304
Milagros. No se han de pedir sin necesidad, 120. 1. sig.
Missa. Como se ha de oìr? 175. 1. sig. privilegios del q̃ la oye, 176. 2. si. tus indevociones en ella, 239. 1.
Miseria nuestra. Es el contrapeso, 139. 2.
Misericordia de Dios. Sobre todas sus obras, 402. 2.
Misioneros. Vide *Operarios. Detrimento.*
Misticos sin politica, ni proximo. Afrentan la virtud, 96. 1.
Moderacion en todo, 27. 2.
Modestia virtud. En què consiste? 69 1. sus leyes. 253. 1.
Modo. Necessario en todas las cosas, 8. 1. 78. 1.
Molinos. Confundiò la luz con las tinieblas, 409. 2. Sus errores, 519. 1. sig.
Moradas Misticas de Santa Teresa, 498. 1. sig.
Mortificacion. Se persuade. 35. 1. sig. 45. 2. 51 2 sig. En cosas pequeñas, 51. 2 sig. En potencias, y sentidos, 105. 1. sig. Quan lejos de ti? 243. 1 sig. Quantos modos de mortificaciones? 488. 1.
Mudar de Director. Quando, y como? 299. 2.
Muerte. Tener hecha la Confesion general, y el Testamento, 192. 1. Causa de algunas repentinas. Se encarga su memoria, 207. 2. sig. 309. 1. sig. Su consideraciõ; 316. 1. Ha de llegar. 418. 1. Prevenciones para ella, 432. 2. sig. Providencia de Dios en sosegar las almas turbadas, 466. 2. sig.
Muerte espiritual de los Justos, 459. 2
Muerte Mistica, 460. 2. 506. 2. sig.
Mugeres impacientes, 64. 2. sig. Las que con capa de virtud faltan con sus Maridos, 65. 2. Sigan el gusto licito de sus Varones, 67. 2. La virtuosa edifica la casa, 70. 1. sig. Obligaciones de la Casada. 120. 2. sig. En la Iglesia han de estàr con la cara cubierta, 176. 2. No hablen latines, &c. 148. 2. 178. 1.
Mugeres pobres. Porquè salen tantas engañadas? 81. 1. sig. Faciles de engañarse, 421. 1. sig.
Mugeres que se dexan llevar de varios deseos, 294 2, 299. 1.
Muger que se ahogò con la forma consagrada, 269. 2.
Mundo. No atiende à millares que se pierden por el camino de los vicios, 13. 1. Todo es sobervia, &c. 257. 2. sig. Sabe reglas de perfeccion, no para seguirlas, si para murmurar de los espirituales, 279. 1. Mundo, y perfeccion. No se componen, 320. 1.
Murmuraciones, 279. 2. Contra los Directores, &c. 203. 1.

N

NAda. Lo consigue todo, 18. 2.
Necio. Solo entiende lo que èl se lleva en su coraçon, 13. 1. Se muda facilmente. 299. 1. sig. No sabe guardar secreto, 422. 2.
Necessidades. Cinco las mayores 158. 1. sig.
Negacion propia. Fundamento de la perfeccion. Se explica, 16. 2. 52 2. 55. 2. 57. 1. 131. 2. Nadie puede poner otro fundamento, que el que Christo puso, 139. 2. Se estiende la negacion à todo lo criado, 43 .2.
Nimiedad, estremo vicioso, 24. 1. Aun en lo bueno daña, 114. 1. 224. 1. 416. 2.
Nombre de Jesvs, 240 2.
Novedades. Sospechosas, 392. 1. sig.
Novissimos. Su meditacion, 369. 1. 491. 1. sig.

O

OBediencia. Se rompe con capa de humildad, 54. 2. No impide el recogimiento interior, 96. 1. sig. Se prueba en la sinrazon, 303. 2. sig. El obediente cantarà victorias, 139. 1. sig. Prueba del buen espiritu, 35. 1.
Obligaciones. No se dexen por las devociones, 82. 2. sig. 92. 2. 99. 1. sig. 169. 1. sig. 229. 2. 276. 2.
Obras. Meritorias en cosas faciles. Su premio, 30. 1. Son prueba del amor, 35. 1. 74. 2. Descubren la verdad del espiritu, 71. 2. En publico, quales, y como? 108. 1. Las buenas tienen tres privilegios, 158. 2. sig. Aun en las buenas tienes faltas, 242. 1. Las de la carne son manifiestas, 303. 1. A las obras se atiende, no à las palabras, 370. 1. sig. Las de misericordia se explican, y se persuaden, 396. 2. sig. Las malas descubren la hipocresia,

sia, 415. 1. sig. Las buenas ilumi-nan, 424. 1. Las de obligacion se encargan, 465. 1. Las que proceden *ex Voto* no son de menos merito, 282. 1. sig.
Obscuridades de las almas. A quanto llegan? 452. 2.
Obsesiones. Grandes males que con capa de ellas se pueden introducir, 454. 1. sig.
Obstinacion. Ensordece, 424. 1.
Ociosidad. No se compone con la virtud, 706. 1. sig. 87. 1. sig. Quan dañosa? 196. 1.
Oculto. Se ha de manifestar, 21. 1. 94. 1.
Ocupaciones del estado. No impiden la perfeccion, 91. 1. sig.
Ofenderse de levidades. No es de virtuosos, 56. 1. sig.
Ojos. Por ellos entra la muerte, 69. 2. Su mortificacion, 254. 2.
Oidos. Su mal uso, 255. 2.
Olfato. Su mortificacion, 256. 2.
Olvido santo, 12. 2. Vid. *Abstraccion.*
Operarios espirituales. Su premio, 31. 2.
Opresion de espiritu. Se explica, 105. 1. sig. Es afrenta de la virtud, 108. 1. 436. 2. sig.
Oracion Mental. Perseguida, 141. 1. Se puede tener en los empleos exteriores, 86. 2. sig. Es remedio de los tristes, 111. 2. Su importancia, y excelencias, 310. 1. sig. Modo facilissimo para tenerla en todas las obras, 314. 1. sig. La que algunos enseñan por facil, 391. 1. sig. Sus partes integrales, 316. 1. Sus grados, 490. 1. sig. Su fin mejor que el principio, 368. 1. Sin mortificacion es ilusion, 369. 2. Con obras es admitida, 60 1. 370. 1. 397. 2. Con perseverancia, 436. 1. sig. De Quietud, 408. 2. sig. 499. 1. De Recogimiento, 399 2. sig. 498. 2.
Oracion. Se difine, 314. 1. 483. 1. Ay tres modos, 145. 2. sig. Vocal, y Mental, 483. 1. sig. La Mental que tiene Indulgencia, 159. 2.
Oracion vocal. Vtilissima, 162. 2. Que cosa es? 314. 1. 483. 1. sig.
Oraciones vocales. No sean muchas, 145. 1. sig. Se digan con devocion, 150. 1. sig.
Oraciones vocales, à que està concedida Indulgencia, 155. 1. sig.
Oraciones brevissimas, y muy vtiles, 162. 1. sig.
Oraciones jaculatorias, 485. 1.
Orden, y concierto En todo, 151. 1.
Ordenes. Vid. *Escrupulosos. Intencion.*
Oculum spirituale. Quid? 507. 2.

P

PAciencia. Cada vno consigo mismo, 3. 2. Es la prueba de la virtud, 62. 1. Otros elogios, 63. 2. sig. Indicio de aprovechamiento, 249. 1.
Padecer. Vide *Amor. Christiano.* El ansia de los Santos, 35. 2.
Padres. Su obligacion con los hijos, 19. 2. Los que crian mal los hijos, experimentarán su rebeldia, 104. 2 Lo poco que has venerado à tus Padres, y Superiores, 250. 1. sig.
Padre nuestro, &c. La mejor Oracion, 482. 2.
Padres de Familia. Sus obligaciones, 82. 2. sig. 92, 2. sig. Vide *Obligaciones.*
Pagar las deudas de justicia. Es primero que la limosna, 99. 1. sig.
Palabras. Sean humildes, 77. 2. Las ociosas, 112. 1. 255. 1. Con pocas se explica lo preciso, 297. 1. sig. Vide *Silencio.* Palabras formales, 504. 2. Substanciales, 505. 1. Palabra escondida, *Ibidem.*
Pan de cada dia. Qual es? 217. 1.
Parientes. Los que se nos hazen contrarios en lo espiritual, 311. 1.
Parte superior, y interior del Alma; 432. 2. sig. Vide *Turbacion.*
S. Pasqual Baylon. Despues de muerto hizo reverencia al Santissimo Sacramento, 241. 1.
Pasmo. Vide *Suspension.*
Pasion de Christo Señor nuestro. Se divide por los dias de la semana, 315. 1. Por las 24. horas de dia, y noche, 493. 1. En ningun estado ha de dexar el Alma del todo la Sagrada Pasion del Señor 386. 1. sig.
Pasiones desordenadas. Aunque sean ocultas embarazan, 131. 1. sig. Aunque sean pequeñas, 132. 2.
Paz. Salutacion del Señor, 75. 2. La del coraçon, 85. 2. En què consiste? 113. 2. Medios para conservar, 499. 1. sig. La interior del Alma, 491. 1. sig.
Pecadores. Tambien padecen en esta vida, 11. 2. Los que otra vez bueiven à crucificar à Christo, 270. 2. El pecador todo lo mancha, 272. 2. siguient.
Pecados agenos. Llorarlos, 38. 2. 127. 2. sig. Remedio de los que no conocen sus pecados propios, 204. 2. sig. Nadie piense que no los tiene, 106. 2. sig. Cada vno faltò por su camino, 228. 2. Los ocultos, 137. 2. 207. 2.
Pecados actuales. Como se distinguen de los habituales, y de los afectos desordenados? 133. 1. Ciegan, y ensordecen, 424. 1. Como se ha de huir el pecado? 478. 2. Como se han de confessar? 181. 1.
Pecados leves. Embarazan, si son habituales, 134. 1. 136. 1. sig. Debilitan el Alma, 260. 2. sig. Se miren con horror, 478. 2.
S. Pedro de Alcantara. Exemplo de Directores, 291. 2.
Penitencias. Las excessivas 44. 2. sig. Indiscretas, 434. 1. 425. 2. sig. Las moderadas se persuaden, 35. 1. sig. 44. 1. sig. Felices en la Gloria. 56. 1. Se hagan por dictamen ageno, 140. 1. sig. Piden pureza de conciencia, 190. 2.
Penitencia Sacramental, 181. 1. sig. El poco espiritu con que la cumples, 245. 1. Motivos de cumplirla con mucha devoció, 181, 1. 245. 1.
Pensamientos importunos, 500. 2. Vide *Tentaciones.*
Perdicion tuya. Se toma de ti mismo, 92. 1. 294. 2.
Perdonar agravios. Quan vtil? 118. 2. Para ser perdonado, 130. 2.
Perezoso. Sus propiedades, 24. 1. Quiere, y no quiere, 224. 1. 226. 2. 294. 2. 415. 2. La pereza que has tenido, 259. 2. Le matan sus deseos, 459. 1.
Perfeccion. Se regule con el estado de cada vno, 96. 1.

Perſecucion. Se tiene ſegura en el camino de la virtud, 56. 2.
Perſeguidores de los juſtos. Infelices, 14. 1. ſiguient. 15. 1.
Perſeverancia. Se corona, 27. 2.
Perturbacion interior. Quan dañoſa? 64. 1.
Peticion; parte de la Oracion mental, 482. 2. 487. 1. ſig. 503. 1.
Peticiones à Dios. No ſon contrarias à la reſignacion, 22. 1. 436. 2. ſig. 482. 1.
Piedad. Vtil para todas las coſas, 124. 2. Vide *Compaſsion.*
Piedad Don del Eſpiritu Santo. Se explica, 359. 1.
Pobres. En todo ſe ajuſten à ſu eſtado, 68 2. Los de Chriſto dignos de reverencia, 251. 2. Quales ſon los pobres de eſpiritu? 395. 2. ſig.
Pobreza. En algunos ocaſiona ruindades, 79. 1.
Pocos perfectos, 1. 1. 400. 1.
Poderoſos. Huir de ellos con diſcrecion, 78. 2. En caſa de vno de ellos negò San Pedro à Chriſto, 80. 1.
Politica chriſtiana. Es virtud, 73. 2. ſi.
Porfias. Vide *Contiendas.*
Potencias. Su empleo en la Oracion, 486. 1.
Precepto negativo. Se explica, 199. 1
Predeſtinados, 178. 1.
Predicadores. No ſea con detrimẽto de ſus almas, 40. 1. Pueden recibir las coſas neceſſarias, 79. 2. Premio de ſu buen zelo, 33. 2.
Prelados. No ſe hagan deſpreciables con motivo de humildad, 61. 1. Prelacias peligroſas, 54. 1.
Preparacion para la Oracion, 483. 2. ſig.
Preſencia de Dios. En el trabajo de manos, 86. 2. ſig. 93. 1. Gran remedio, 149. 2. Quanto te ha faltado? 243, 2. ſig. Sea continua, 390. 2. ſig. Para todos los dias de la ſemana, 477. 2. ſig. Quantos modos? 487. 2. ſiguiente.
Preſumptuoſos. Se engañan à ſi miſmos, 144. 2. Pienſan eſtàr aprovechados, 501. 1.
Primicias del dia, para Dios, 477. 2.
Principes. Vide *Poderoſos.*
Principiantes. No paſſen à la Contẽplacion antes de tiempo, 317. 1.
Procurar las coſas temporales, ſin embarazo del eſpiritu, 85. 1. ſig.
Profanidad en los adornos de las Santas Imagenes. Prohibido, 409. 1.
Profeta falſo. Qual? 302. 2. Vide *Doctrina.*
Profecias, 421. 2.
Promeſſas. Vide *Voto.*
Promptuario Miſtico, 480. ſig.
Propoſito de la enmienda. Se explica, 180. 2. 185. 1. ſig.
Proſperidad. Ni aun el bruto ſe queja con ellá, 476. 2.
Providencia Divina. Saca bien de todo, 450. 1. Puntualiſsima; 87. 2. ſiguiente.
Proximo. Como, y quando ha de ſer amado? 40, 1 ſig. Vide *Amor. Compaſsion. Obras.*
Prudencia. Nimia dañoſa, 47. 2. ſig. Sea ſerpentina, 218. 1. En todo neceſſaria, 222. 2. ſig. Se explica eſta virtud, 354. 1. ſig.
Prurito venereo, 457. 2.
Puntos humanos. No dizen con la virtud; 56. 1. ſig.
Puſilaminidad imperfecta, 64. 1.

Q

QUexas frequentes. Imperfectas, 290. 1. ſig.
Quexas de algunas almas contra ſus Directores, 295. 1. ſig.
Queſtiones, y litigios. Vid. *Contiendas.*
Quietud. Vide *Oracion.*
Quies animæ. Se explica, 508. 2.

R

RAymundo Lulio. Su ſentencia del amor de Dios, 36. 2.
Raptos, ò Arrobamientos, 409. 1. ſig. 506. 2.
Recogimiento. Vide *Oracion.*
Recogimiento de potencias No es facil, llevandolas todo el dia diſtraìdas, 383. 2. 399. 1.
Redempcion. Vide *Beneficio.*
Reincidencia en los pecados. Su gravedad, 313. 2.
Reyno de Dios. Lo primero, 85. 1. 177. 2. 469. 1. Vide *Gloria.*
Religioſa engañada con capa de virtud, 93. 1. ſig.
Religioſo engañado con motivo de mas Oracion, 96. 1. ſig.
Religioſo engañado con extraordinaria abſtinencia, 280. 2. ſig. Otro con motivo de mas retiro, 281. 1. Otro con adeſion tenaz à ſus revelaciones, 452. 1. ſig.
Renovacion del eſpiritu, 230. 2.
Repugnancia à ſuperioridades, y mayorias. No la quita Dios, 54. 2. La que ſe ha de tener à todo lo que es ofenſa de Dios, 451. 1.
Reſignacion en las diſpoſiciones Divinas, 463. 2.
Reſpetos humanos. No nos detengã en el bien, 279. 2.
Retiro. Se perſuade, 80. 2. Vide *Exercicios. Soledad.*
Retribucion. Tambien ſe ha de conſiderar, 23. 1.
Revelaciones particulares. Muchas falſas, 418. 1. ſig. Sentencia notable del Sumo Pontifice Gregorio Vndezimo al tiempo de darle el Viatico, 419. 1. De ciento las noventa y nueve falſas, 422, 1. Atrevimiento de las almas que las piden, 440. 1. No las deſees, y eſcuſaràs engaños 478. 1. Vide *Deſeo.* Medio para no ſer engañadas las almas, 423. 1. Vide *Efectos.*
Rezar dos juntos. Conveniẽcia, 167. 1. los que dizen, que no pueden rezar vocalmente, 169. 1 ſig.
Riſas demaſiadas, 356. 2.
Ricos. Vna formidable ſentencia, 103. 1.
Riſas inmoderadas, 69. 1. ſig.
Roſario de la Virgen Santiſsima, 149. 2.

S

SAber. No mas de lo que conviene, 324. 1.
Sabiduria terrena, 119. 1 ſig. La verdadera qual? 117. 2 ſig.
Sabio. Calla haſta ſu tiempo, 110. 1. Para ſerlo hazte necio, 475. 1.
Sacerdotes. Viven del Altar, 80. 1. La reverencia que ſe les debe, 250. 2. Los indignos, quan infelices? 273. 2.
Sacramentos. Su frequencia pide virtud, 61. 2. ſig. Vide *Comunio-*

Salvacion. Para ella basta guardar la Ley de Dios, 99. 1. Es el vnico negocio de cada vno, 138. 2.
Salutacion Christiana. Vid. *Paz.*
Sangre de los pobres. Clama, 100. 2.
Satisfacion Sacramental, 181. 1.
Secreto. Necessario, 7. 2. 123. 1. Como se haze publico? 224. 2.
Sed espiritual en los Justos, 268. 2. La inextinguible, 469. 1.
Sencillos. Con ellos tiene Dios sus coloquios: 507. 1,
Señores. Se les encarga el pagar las deudas, 102. 1. sig. Cuyden de si los Criados saben la Doctrina Christiana; 103. 2.
Señores, y Señoras. Suelen morir de repente, aunque, &c. 467. 2.
Sensualitas. Quid? 508. 2.
Sentidos. Mortificarse: 105. 1. sig. Por ellos entra la muerte, 131. 2.
Sequedades fuertes que han padecido los Santos. 403. 2. sig.
Sermones. La devotion con que se han de oir, 177. 2. sig. El provecho que han de sacar de ellos, 249. 1.
Servir à dos Señores. No se puede, 43. 2.
Silencio discreto. Se persuade, 6. 2. 109. 2. sig. El interno se explica, 507. 2.
Sobervia. La de los Fariseos, 210. 1. Contraria à Dios, 219. 2. Sus excessos en ti, 257. 2.
Sobervia oculta. Arruina, 433. 2. sig.
Sobervios. Siempre tienen discordias, 277. 1.
Soledad interior entre criaturas, 7. 1. Se compone con las obras exteriores, 91. 1. sig. 98. 1.
Soledad. Quan amable? 476. 2.
Soledad de diez dias en exercicios santos; 478. 1.
Solo. Desventurado, 277. 2.
Solicitud nimia de lo temporal, 70. 2. Contraria à la devocion, 85. 2.
Solicitantes ad turp. in Confess. 416. 2.
Sueño. Los excessos en èl, 254. 1.
Sueño Mistico, 506. 2.
Sueños, 418. 1.
Sufrirse cada vno à si mismo, 478. 2.
Sugecion perfecta. Te ha faltado, 242. 2. A toda humana criatura por el amor de Dios, 242. 2. sig.
Superioridades. Vide *Ambicion. Repugnancia.*
Suspendio Mistico, 501. 1.
Suspension, ò pasmo espiritual, 508. 1

T

TAbaco. El tomarlo oyendo Missa, &c. 176. 1.
Tacto. Sus excessos, 256. 1. De los tactos substanciales infusos, 505. 1.
Talentos. Los empleaste mal, 248. 2.
Temer. No à los hombres, 314. 1.
Temor de Dios. Quita al de las criaturas, 107. 2. Es mayor en los mas allegados al Señor, 227. 1. Es el fundamento de las almas, 479. 2.
Temor de la pena. Reprime à los malos, 464. 2.
Temor. Don del Espiritu Santo. Se explica, 359. 1.
Templança Virtud. Se explica, 356. 1. sig.
Templo. Su frequencia sin faltar à las obligaciones, 82. 2. 229. 2. Reverencia, 172. 2. sig. 238. 1. Dexar fuera los cuydados temporales, 226. 1. Pecados en èl, 273. 1.
Tentaciones de los que oran, y sus remedios, 500. 1. 2. sig. De blasfemia, 500. 2.
Tentaciones. Grandes en el camino de la virtud, 2. 1. sig. A las importunas se dà remedio, 430. 1. sig. Las de desconfiança, 465, 1. sig. 501. 1. De impureza, 453. 2. sig. Contra la Fè, 194. 1. sig. 500. 2.
Theologia Mistica. Se difine, 481. 1.
S. Teresa de Jesvs. Su sentencia de padecer, 37, 1.
Termino. Vide *Limitacion.*
Ternura. Vide *Devocion sensible.*
Tertuliano. Engañado de vna muger Beata, 291. 2.
Testamento. Se haga en salud, 292. 2. 460. 2. Obras Pias, 469. 1. sig.
Tibios. Sus propiedades, 25. 1. Malos efectos de la tibieza, 133. 2.
Tiempo. Es necessario para todo 117. 1.
Timidos, y escrupulosos en la frequente Comunion, 208. 1.
S. Thomàs. Leia con frequencia las Colaciones de los Padres, 32. 1.
Tormento inutil de algunas almas, 24. 2.
Trabajar. Es medio para descansar, 425. 2. De labor de manos, ley comun, 79. 1. sig.
Trabajos. Utilissimos, 58. 2. No los embia Dios, aunque el Demonio, &c. 59. 2. Dulces à los Justos, 60. 2. Los buscaron los Santos, 440. 2.
Trages. Vide *Vestiduras.*
Trato exterior de las criaturas. Con el retiro interior 91. 1. sig. 98. 1. sig.
Triaca espiritual, 490. 2. Tambien el Diablo la fabrica a su modo, 429. 2.
Tribulaciones de los Justos. Muchas, 449. 1.
Tristeza desordenada, 501. 1.
Tristeza exterior. Se compone bien con alegria interior, 112. 1. sig.
Turbacion en las tentaciones. Daños, 430. 2. sig.
Turbacion de la parte superior del alma en las tentaciones. Sus malos efectos, 53. 1. 403. 2. sig. 432. 1. sig.

V

VAguear por casas agenas, las personas espirituales. Quan peligroso, 79. 1. sig. 128. 1.
Vanagloria, ò vana complacencia en las cosas espirituales, 434. 1. sig.
Vanidad. Sus tracas. Se les dà remedio, 131. 1.
Variedad de tiempos las almas, 7. 2.
Vehemencia imperfe 2. sig.
Vergüenças con el pa El Justo no trata
Vertiginoso espiritu
Vestiduras. Las con la virtud, 6 desprecio, 57. 1
Vias espirituales
Via purgativa ac 493. sus sig,
Via purgativa 248. 1. 49
Via illuminat 491. 1.
Via iluminat 495.
Via vnitiv 494.
Via vnitiva 465. 1. 483.

Te ne
um,
nte in gen-
hus, atque
Virtm abdu-
ſcnulis, quã
cnplurium
ccibus ex-
Virtque pro-
3
Vili ſideration is
bl perniciem
Visio velut im-
pu o aſpectu
41 ejus ſuper
Vilior parata, ve
zas, at ſalubriu
ã. genera
xcerpi
delic
Chri
at ob ocu
v
tis, non vno
tis, tumetiam
o, forè vt om-
ur.
florentiſsimo
erbiores ſciſſu

Via Crucis, 165. 1. Indulgencia Plenaria, 166 1. Se encarga, 166. 2.
Vidas de Santos. Sus libros han convertido à muchos, 320. 2. sig.
Vida media Imperfecta, 393. 1.
Vida moral. Brevisima, 465. 1. sig. Sueño 12. 2.
Vida espiritual. Què cosas ayudan para la? 489. 2, 488. 2.
Virtudes. No ay que admirar que sean, &c. 57. 2. sig.
Virtud. No debe dexarse, porque algunos la fingen, 21. 2. Què cosa es? 351. 2. Su division. *Ibid.* No pierde, porque algunas almas salgan engañadas, 408. 2.
Sera. Cardinalis Lo poco que te has ejercitado en ellas, 252. 1. sig.
Virtudes en comun, y en particular se explican, 352. 2. sig. Su practica es lo seguro, 422. 2. En ella estàn cortas algunas almas, 391. 2. sig.
Virtudes solidas, poco practicadas, 393. 1. sig.
Visible. Nos ha de guiar à lo invisible, 319. 1.
Visiones. Sus generos, y en quales se puede introducir el demonio, 419. 1. 505. 1.
Visiones, y Revelaciones verdaderas. Sus efectos, 481. 1. sig.
Vistas para el Matrimonio espiritual, 448. 1.
Vnion con Dios. Como llegaràs à ella? 236. 2. Vide *Via Vnitiva*, 500. 2. sig.
Volar à Dios. Se enseña, 398. 2. sig. 457. 1.
Voluntad propria en los ayunos, &c 4. 1. Nuestra ruina, 242. 2.
Voluntad Divina. Quanto te has apartado de ella? 136. 2.
Votos inconsiderados en tiempo de fervores, 16. 1. Vid. *Obras.* Votos vtiles, *lib. 5. cap 6. num. 68. & 69.*
Votos de obediencia à los Directores. Se piensen mucho, 282. 1. 300. 2. sig.
Vrbanidad. Vide *Politica.*
Vsuras en espirituales. Mas escandalosas, 86. 2.
Vulneracio Divina. Se explica 507. 1

Z

Zelo indiscreto del bien del proximo, 40. 1. sig. 501. 1.
Zelo santo. Quan tibio en ti, 234, 2. Sus propiedades, 279. 1.
Zelo falso. Vide *Venganças.*

LAUS DEO.

LIBROS, Y PROPOSICIONES, QVE SE HAN CONDENADO EN ROMA, dia 8. de Setiembre de este año 1713. conforme al Decreto Apostolico siguiente.

CLemens Episcopus Servus Servorum Dei. Vniversis Christi fidelibus salutem & Apostolicam Benedictionem. Vnigenitus Dei Filius, &c :: Nos verè divinis monitis instructi, vbi primum, non sine intima cordis nostri amaritudine, accepimus librum quendam Gallico Idiomate olim impressum, & in plures Tomos distributum, sub titulo: *Le nouveau Testament en François, avec des reflexions morales sur chaque verset, &c. A Paris 1699.* Aliter verò: *Abbrege de la morale de l' Evangile, des Actes des Apostres, des Epistres de S. Paul, des Epistres Canoniques, è de l' Apocalypse ou Pensées Chretiennes sur le Texte des ces Liures Sacrez, &c. A Paris 1693. & 1694.* Tametsi alias à nobis damnatum, ac revera catholicis veritatibus pravarum doctrinarum mendacia multifariam permiscētem, adhuc tamen tanquam ab omni errore immunem, à pluribus haberi Christi fidelium manibus passim obtrudi, ac nonnullorum nova semper tentantium cōsilio, & opera studiose nimis quaquaversum disseminari, etiam Latinè redditum, vt pernitiosę institutiones contagium, si fieri possit, pertranseat de gente in gentem, & de Regno, ad populum alterum: versutis huiusmodi seductionibus, atque fallacijs, creditum Nobis Dominicum Gregem in viam perditionis sensim abduci summopere doluimus; adeoque Pastoralis non minus curę nostræ stimulis, quā frequentibus Orthodoxæ Fidei Zelatorum querelis, maximè verò complurium Venerabilium Fratrum, præsertim Galliæ Episcoporum, litteris, ac precibus excitati, gliscenti morbo, qui etiam aliquando posset in deteriora quæque proruere, validiori aliquo remedio obviam ire decrevimus.

Et quidem ad ipsam ingruentis mali causam, providæ nostræ considerationis intuitum convertentes, perspicuè novimus summam hujusmodi libri perniciem ideò potissimum progredi, & invalescere, quod eamdē intus lateat, & velut improba sanies, nonnisi secto vlcere foras erumpat; cum liber ipse primo aspectu legentes specie quadam pietatis illiciat; molliti enim sunt sermones ejus super oleum: sed ipsi sunt jacula, & quidem intento arcu ita ad nocendum parata, vt sagittent in obscuro rectos corde. Nihil propterea opportunius, aut salubrius præstari à Nobis posse arbitrati sumus, quā si fallacem libri doctrinā, generatim quidem modo à Nobis hactenus indicatā, pluribus singillatim ex eo excerptis fidelium propositionibus, distinctius, & apertius explicaremus, atque vniversis Christi fidelibus noxia zizaniorū semina è medio tritici, quo tegebātur, educta, velut ob oculos exponeremus. Ita nimirum denudatis, & quasi in propatulo positis, non vno quidem, aut altero, sed plurimis, gravissimisque tum pridem damnatis, tumetiam novè adinventis erroribus, planè confidimus, benedicente Domino, fore vt omnes tandem apertæ jam, manifestæque veritati cedere compellantur.

Id ipsum maximè è re catholica futurū, & sedandis præsertim in florentissimo Galliæ Regno exortis ingeniorū varijs opinantium, jamque in acerbiores scissu-

Via Crucis, 165. 1. Indulgencia Plenaria, 166 1. Se encarga, 166. 2.
Vidas de Santos. Sus libros han convertido à muchos, 320. 2. sig.
Vida media Imperfecta, 393. 1.
Vida moral. Brevisima, 465. 1. sig. Sueño 12. 2.
Vida espiritual. Què cosas ayudan para la? 489. 2, 488. 2.
Virtudes. No ay que admirar que sean, &c. 57. 2. sig.
Virtud. No debe dexarse, porque algunos la fingen, 21. 2. Què cosa es? 351. 2. Su division. *Ibid.* No pierde, porque algunas almas salgan engañadas, 408. 2.
Sera. Cardinalis Lo poco que te has ejercitado en ellas, 252. 1. sig.
Virtudes en comun, y en particular se explican, 352. 2. sig. Su practica es lo seguro, 422. 2. En ella estàn cortas algunas almas, 391. 2. sig.
Virtudes solidas, poco practicadas, 393. 1. sig.
Visible. Nos ha de guiar à lo invisible, 319. 1.
Visiones. Sus generos, y en quales se puede introducir el demonio, 419. 1. 505. 1.
Visiones, y Revelaciones verdaderas. Sus efectos, 481. 1. sig.
Vistas para el Matrimonio espiritual, 448. 1.
Vnion con Dios. Como llegaràs à ella? 236. 2. Vide *Via Vnitiva*, 500. 2. sig.
Volar à Dios. Se enseña, 398. 2. sig. 457. 1.
Voluntad propria en los ayunos, &c 4. 1. Nuestra ruina, 242. 2.
Voluntad Divina. Quanto te has apartado de ella? 136. 2.
Votos inconsiderados en tiempo de fervores, 16. 1. Vid. *Obras.* Votos vtiles, *lib. 5. cap 6. num. 68. & 69.*
Votos de obediencia à los Directores. Se piensen mucho, 282. 1. 300. 2. sig.
Vrbanidad. Vide *Politica.*
Vsuras en espirituales. Mas escandalosas, 86. 2.
Vulneracio Divina. Se explica 507. 1

Z

Zelo indiscreto del bien del proximo, 40. 1. sig. 501. 1.
Zelo santo. Quan tibio en ti, 234, 2. Sus propiedades, 279. 1.
Zelo falso. Vide *Venganças.*

LAUS DEO.

LIBROS, Y PROPOSICIONES, QVE SE HAN CONDENADO EN ROMA, dia 8. de Setiembre de este año 1713. conforme al Decreto Apostolico siguiente.

CLemens Episcopus Servus Servorum Dei. Vniversis Christi fidelibus salutem & Apostolicam Benedictionem. Vnigenitus Dei Filius, &c :: Nos verè divinis monitis instructi, vbi primum, non sine intima cordis nostri amaritudine, accepimus librum quendam Gallico Idiomate olim impressum, & in plures Tomos distributum, sub titulo: *Le nouveau Testament en François, avec des reflexions morales sur chaque verset, &c. A Paris 1699.* Aliter verò: *Abbrege de la morale de l' Evangile, des Actes des Apostres, des Epistres de S. Paul, des Epistres Canoniques, è de l' Apocalypse ou Pensées Chretiennes sur le Texte des ces Liures Sacrez, &c. A Paris 1693. & 1694.* Tametsi alias à nobis damnatum, ac revera catholicis veritatibus pravarum doctrinarum mendacia multifariam permiscētem, adhuc tamen tanquam ab omni errore immunem, à pluribus haberi Christi fidelium manibus passim obtrudi, ac nonnullorum nova semper tentantium cōsilio, & opera studiose nimis quaquaversum disseminari, etiam Latinè redditum, vt pernitiosę institutiones contagium, si fieri possit, pertranseat de gente in gentem, & de Regno, ad populum alterum: versutis huiusmodi seductionibus, atque fallacijs, creditum Nobis Dominicum Gregem in viam perditionis sensim abduci summopere doluimus; adeoque Pastoralis non minus curę nostræ stimulis, quā frequentibus Orthodoxæ Fidei Zelatorum querelis, maximè verò complurium Venerabilium Fratrum, præsertim Galliæ Episcoporum, litteris, ac precibus excitati, gliscenti morbo, qui etiam aliquando posset in deteriora quæque proruere, validiori aliquo remedio obviam ire decrevimus.

Et quidem ad ipsam ingruentis mali causam, providæ nostræ considerationis intuitum convertentes, perspicuè novimus summam hujusmodi libri perniciem ideò potissimum progredi, & invalescere, quod eamdē intus lateat, & velut improba sanies, nonnisi secto vlcere foras erumpat; cum liber ipse primo aspectu legentes specie quadam pietatis illiciat; molliti enim sunt sermones ejus super oleum: sed ipsi sunt jacula, & quidem intento arcu ita ad nocendum parata, vt sagittent in obscuro rectos corde. Nihil propterea opportunius, aut salubrius præstari à Nobis posse arbitrati sumus, quā si fallacem libri doctrinā, generatim quidem modo à Nobis hactenus indicatā, pluribus singillatim ex eo excerptis fidelium propositionibus, distinctius, & apertius explicaremus, atque vniversis Christi fidelibus noxia zizaniorū semina è medio tritici, quo tegebātur, educta, velut ob oculos exponeremus. Ita nimirum denudatis, & quasi in propatulo positis, non vno quidem, aut altero, sed plurimis, gravissimisque tum pridem damnatis, tumetiam novè adinventis erroribus, planè confidimus, benedicente Domino, fore vt omnes tandem apertæ jam, manifestæque veritati cedere compellantur.

Id ipsum maximè è re catholica futurū, & sedandis præsertim in florentissimo Galliæ Regno exortis ingeniorū varijs opinantium, jamque in acerbiores scissu-

ras protendentium disidijs apprime proficum: conscientiarum denique tranquillitati perutile,& propemodum necessarium,non modo præfati Episcopi, sed & ipse in primis charissimus in Christo filius noster Ludovicus Frãcorum Rex Christianissmus,cujus eximiũ in tuenda Catholicę Fidei puritate extirpandisque erroribus zelum satis laudare non possumus, sæpius Nobis est contestatus; repetitis propterea verè pijs, & Christianissimo Rege dignis Officijs, atque ardentibus votis à Nobis efflagitans, vt instanti animarum necessitatis, prolata quantocius Apostolici censura judicij consuleremus.

Hinc adspirante Domino eiusque cęlesti ope consilij, salutare opus sedulò, diligẽterque, vt rei magnitudo postulabat, aggressis sumus; ac plurimas ex prędicto libro iuxta suprà recensitas respectivè editiones fideliter extractas & tũ Galico, tum Latino Idiomate expressas Propositiones à compluribus in Sacra Theologia Magistris, primo quidem coram duobus ex Venerabilibus Fratribus nostris Sãctę Romanę Ecclesiæ Cardinalibus accuratè discuti: deinde verò coram Nobis, adhibito etiam aliorum plurium Cardinalium consilio, quàm maxima diligentia, ac maturitate, singularum insuper Propositionum cum ipsomet libri Textu exactissimè facta collatione, pluries iteratis Congregationibus expendi, & examinari mandavimus. Hujusmodi autem Propositiones sunt, quæ sequuntur videlicet.

1 QVid aliud remanet animę, quæ Deum atque ipsius gratiam amisit, nisi peccatum, & peccati consecutiones, superba paupertas, & segnis indigentia; hoc est generalis impotẽtia ad laborem; ad orationem, & ad omne opus bonum?

2 Jesu-Christi gratia, principium efficax boni cujuscũque generis, necessaria est ad omne opus bonũ; absque illa nõ solum nihil fit, sed nec fieri potest.

3 In vanum Domine præcipis, si tu ipse non das quod præcipis.

Ita Domine; omnia possibilia sunt ei, cui omnia possibilia facis, eadem operando in illo.

5 Quando Deus non emollit cor per interiorem visitationẽ gratiæ suæ; exhortationes & gratię exteriores non inserviunt, nisi ad illud magis obdurandum.

6 Discrimen inter Judas Iudaicum, & Christianum est, quod in illo Deus corrigit fugam peccati, & implementum legis à peccatore, relinquendo illum in sua impotentia: in isto verò, Deus peccatori dat, quod Iubet, illum sua gratia purificando.

7 Quæ vtilitas pro homine in veteri fœdere, in quo Deus illum reliquit eius propriæ infirmitati, imponendo ipsi suam legem? Quę verò felicitas non est admittit ad fœdus, in quo Deus nobis donat, quod petit à nobis?

8 Nos non pertinemus ad novum fœdus, nisi in quantũ participes sumus ipsius novę gratiæ, quę operatur in nobis id, quod Deus nobis præcipit.

9 Gratia Christi est gratia suprema, sine qua Confiteri Christum numquam possumus, & cum qua numquam illum abnegamus.

10 Gratia est operatio manus Omnipotentis Dei, quam nihil impedire potest, aut retardare.

11 Gratia non est aliud, quam voluntas Omnipotentis Dei, jubentis, &

12 Quando Deus vult salvare ānimam, quocumque tempore, quocumque loco effectus indubitabilis sequitur voluntatem Dei.

13 Quando Deus vult animam salvam facere, & eam tangit interioris gratiæ suæ manu, nulla voluntas humana ei resistit.

14 Quantumcumque remotus à salute sit peccator obstinatus, quando Iesus se ei videndum exhibet lumine salutari suę gratię, oportet vt se dedat, accurrat sese humiliet, & adoret salvatorẽ suum.

15 Quando Deus mandatum suum, & suam ęternam locutionem commitatur vnctione sui spiritus, & interiori vi gratiæ suæ, operatur illa in corde obedientiam, quam petit.

16 Nullæ sunt illecebrę, quę non cedant illecebris gratiæ, quia nihil resistit Omnipotenti.

17 Gratia est vox illa Patris, quæ homines interius docet, ac eos venire facit ad Iesum Christum; quicumque ad eum non venit, post quam audivit vocem exteriorem filij, nullatenus est doctus à Patre.

18 Semen verbi, quod manus Dei irrigat, semper affert fructum suum.

19 Dei gratia nihil aliud est, quam eius Omnipotens voluntas: hæc est idea quam Deus ipse nobis tradit in omnibus suis scripturis.

20 Vera gratiæ idea est, quod Deus vult sibi à nobis obediri, & obeditur; imperat, & omnia fiunt; loquitur tãquã Dominus, & omnia sibi summissa sunt.

21 Gratia Iesu Christi est gratia fortis, potens, suprema, invincibilis, vtpotè quæ est operario voluntatis Omnipotẽtis, sequela, & imitatio operationis Dei incarnantis, & resuscitantis Filiũ suum.

22 Concordia Omnipotentis operationis Dei in corde hominis, cum libero ipsius voluntatis consensu, demonstratur illicò nobis in Incarnatione, veluti in fonte, atque archetypo omniũ aliarum operationum misericordię, & gratiæ: quæ omnes ita gratuitæ, atque ita dependentes à Deo sunt, sicut ipsa originalis operatio.

23 Deus ipse nobis ideam tradidit Omnipotentis operationis suę gratię; eam significans per illam, quà creaturas è nihilo producit, & mortuis reddit vitam.

24 Iusta idea, quam Centurio habebat ne Omnipotentia Dei, & Iesu Christi, in sanandis corporibus solo motu suæ voluntatis, est imago ideę, quæ haberi debet de Omnipotentia suæ gratiæ in sanandis animabus à cupiditate.

25 Deus illuminat animam & eam sanat ęque ac corpus, sola sua voluntate; iubet, & ipsi obtemperatur.

26 Nullæ dantur gratiæ, nisi per fidẽ.

27 Fides est prima gratia, & fons omniũm aliarum.

28 Prima gratia, quam Deus concedit peccatori est peccatorum remissio.

29 Extra Ecclesiam nulla conceditur gratia.

30 Omnes, quos Deus vult salvare per Christum, salvantur infallibiliter.

31 Desideria Christi semper habent suum effectum, pacem intimo cordi infert, quando eis illam optatam tradidit

32 Iesus Cristus se meo sanguine ad liberandum pro sempiternis electos, de manu primogenitos, id est Angeli exterminatoris.

33 Proh quantum oportet bonis terrenis, & sibi-metipsi renunciasse, ad hoc vt quis fiduciam habeat sibi, vt ita di-

am, appropriandi Christum Jesum; ius amorem, mortem, & mysteria, vt facit Sanctus Paulus, dicens, qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.

34 Gratia Adami non producebat, nisi merita humana.

35 Gratia Adami est sequela creationis, & erat debita naturæ sanæ, & integræ.

36 Differentia essentialis inter gratiam Adami, & status innocentiæ, ac gratiam Christianam est, quod primam vnusquisque in propria persona recepisset: ista verò non recipitur, nisi in persona Iesu Christi resuscitati, cui nos vniti sumus.

37 Gratia Adami, sanctificando illum in semetipso, erat illi proportionata: Gratia christiana nos sanctificando in Iesu Christo, est omnipotens, & digna Filio Dei.

38 Peccator non est liber, nisi ad malum, sine gratia liberatoris.

39 Voluntas, quam gratia non prævenit nihil habet luminis, nisi ad aberrandū ardoris, nisi ad se præcipitandum; virium, nisi ad se vulnerandum; est capax omnis mali, & incapax ad omne bonum.

40 Sine gratia nihil amare possumus, nisi ad nostram condemnationem.

41 Omnis cognitio Dei, etiam naturalis, non, etiam in Philosophis Ethnicis gratia, & venire, nisi à Deo, & sine illa nem, vana producit, nisi præsumptionem, ipsum Deum & oppositionem ad ipsum Deum tionis, gratitudinis, & amoris.

42 Sola gratia Christi reddit hominem aptum ad sacrificium fidei; sine hoc nihil, nisi impietas, nihil indignitas.

43 Primus effectus gratiæ baptismalis est facere, vt moriamur peccato; adeo vt spiritus, cor, sensus non habeāt plus vitę pro peccato, quàm homo mortuus habeat pro rebus Mundi.

44 Non sunt, nisi duo amores, vnde volitiones, & actiones omnes nostræ nascuntur, Amor Dei, qui omnia agit propter Deum quemque Deus remuneratur; & amor, quo nos ipsos, ac mundum diligimus, qui quod ad Deum referendum est, non refert, & propter hoc ipsum fit malus.

45 Amore Dei in corde peccatorum non amplius regnante, necesse est, vt in eo carnalis regnet cupiditas, omnesque actiones ejus corrumpat.

46 Cupiditas, aut charitas, vsum sensuum bonum, vel malum faciunt.

47 Obedientia legis profluere debet ex fonte, & hic fons est charitas. Quando Dei amor est illius principium interius, & Dei gloria eius finis, tunc purum est, quod apparet exterius; alioquin nō est, nisi hypocrisis, aut falsa justitia.

48 Quid aliud esse possumus nisi tenebræ, nisi aberratio, & nisi peccatum, sine fidei lumine, sine Christo, & sine Charitate?

49 Vt nullum peccatum est sine amore nostri, ita nullum est opus bonum sine amore Dei.

50 Frustra clamamus ad Deum, Pater mi: si spiritus charitatis non est ille, qui clamat.

51 Fides justificat, quando operatur; sed ipsa nō operatur, nisi per charitatē.

52 Omnia alia salutis media continentur in fide, tanquam in suo germine, & semine; sed hæc fides non est absque amore & fiducia.

53 Sola charitas christiano modo facit (actiones Christianas) per relationem ad Deum, & Iesum Christum.

54 Sola charitas est, quæ Deo loquitur, eam solam Deus audit.

55 Deus non coronat, nisi charitatem; qui currit ex alio impulso, & ex alio motivo, in vanum currit.

56 Deus non remunerat nisi charitatem, quoniam charitas sola Deum honorat.

57 Totum deest peccatori, quando ei deeste spes, & non est spes in Deo, vbi non est amor Dei.

58 Nec Deus est, nec religio, vbi non est charitas.

59 Oratio impiorum est novum peccatum, & quod Deus illis concedit, est novum in eos judicium.

60 Si solus suplicij timor animat pœnitentiam, quod hæc est magis violenta, eo magis ducit ad desperationem.

61 Timor non nisi manum cohiber, cor autem tandiu peccato addicitur, quandiu ab amore justitiæ nō ducitur.

62 Qui à malo non abstinet, nisi timore pœnæ, illud committit in corde suo, & jam est reus coram Deo.

63 Baptizatus adhuc est sub lege, sicut Iudæus, si legem non adimpleat, aut adimpleat ex solo timore.

64 Sub maledicto legis, numquam fit bonum, quia peccatur sive faciendo malum, sive illud non nisi ob timorem evitando.

65 Moyses, Prophetæ, Sacerdotes, & Doctores legis mortui sunt, absque eo, quòd vllum eo dederint filium, cum non effecerint nisi mācipia per timorē.

66 Qui vult Deo appropinquare, nec debet ad ipsum venire cum brutalibus passionibus, nec adduci per instinctum naturalem, aut per timorem, sicuti bestiæ, sed per fidem, & per amorem, ac filij.

67 Timor servilis non sibi repræsentat Deum, nisi vt dominum durum, imperiosum injustum, intractabilem.

68 Dei bonitas abbreviavit viam salutis claudendo totū in fide & precibus.

69 Fides, vsus, augmentum, & præmium fidei, totum est donum puræ liberalitatis Dei.

70 Numquam Deus affligit innocentes, & afflictionis semper serviunt, vel ad puniendum peccatum, vel ad purificandum peccatorem.

71 Homo ob sui conservationem testatur sese dispensare ab ea lege, quam Deus condidit proter ejus vtilitatem.

72 Nota Ecclesiæ Christianæ quod sit Catolica, comprehendendo omnes Angelos Cęli, & omnes Electos & justos terrę, & omnium sæculorum.

73 Quid est Ecclesia, nisi cætus filiorum Dei manentium in ejus sinu, adoptatorum in Christo, subsistentium in ejus Persona, redemptorum ejus Sanguine, viventium ejus Spiritu, agentium per ejus gratiam, & expectantium gratiam futuri sæculi.

74 Ecclesia, sive integer Christus incarnatum Verbum habet vt Caput omnes verò Sanctos, vt membra.

75 Ecclesia est vnus solus homo compositus ex pluribus membris, quorum Christus est Caput; vita, [illegible] tia, & Persona; vnus solus [illegible] compositus ex pluribus [illegible] rum est sanctificator.

76 Nihil spatiosius Ecclesia Dei; quia omnes electi & justi omnium sæculorum illam componunt.

77 Qui non ducit vitam dignam filio Dei, & membro Christi cessat [illegible]

habere Deum pro Patre, & Christum pro capite.

78 Sepelitur quis à Populo electo, cujus figura fuit Populus Iudaicus, & Caput est Iesus-Christus, tam non vivendo secundùm Evangelium, quam non credendo Evangelio.

79 Vtile, & necessarium est omni tempore, omni loco, & omni personarum generi studere, & cognoscere spiritum, pietatem, & mysteria Sacræ Scripturæ.

80 Lectio Sacræ Scripturæ est pro [illegible] hibus.

81 Obscuritas Sancta Verbi Dei [illegible] est laicis ratio dispensandi se ipsos [illegible] jus lectione.

82 Dies Dominicus à Christianis [illegible] t sanctificari lectionibus pietatis, [illegible] er omnia Sanctarum Scripturadigno. Damnosum est velle Christianum [illegible] ab hac lectione retrahere.

83 Est illusio sibi persuadere quod notitia mysteriorum Religionis nō debeat communicari fœminis, lectione sacrorum librorum. Non ex fœminarum simplicitate, sed ex superba virorum scientia, ortus est Scripturarum abusus, & natæ sunt hæreses.

84 Abripere è Christianorum manibus novum Testamentum, seu eis illud clausum tenere, auferendo eis modum illud intelligendi, est illis Christi os obturare.

[illegible] vanum, [illegible] dicere Christianis lectionem Deuteri[illegible] pturæ, præsertim Evan[illegible] facere [illegible] re vsum luminis filijs [illegible] patiantur speciem [illegible] m excomunicationis.

86 Eripere simplici [illegible] populo hoc solatium, jungendi vocem [illegible] m voci tonitruum Ecclesiæ, est vsus contrarius praxi [illegible] & intentioni Dei,

87 Modus plenus sapientia, lumine, & charitate, est dare animabus tempus portandi cum humilitate, & sentiendi statum peccati, petendi spiritum pœnitentiæ, & contritionis, & incipiendi, ad minus, satisfacere justitiæ Dei antequam reconcilientur.

88 Ignoramus quid sit peccatum, & vera pœnitentia, quando volumus statim restitui possessioni bonorum illorum, quibus nos peccatum spoliavit, & detrectamus separationis istius ferre confusionem.

89 Quartus decimus gradus conversionis peccatoris est, quod, cum sit iam reconciliatus, habet jus assistendi sacrificio Ecclesiæ.

90 Ecclesia authoritatem excommunicandi habet, vt eam exerceat per primos Pastores de consensu, saltem præsumpto, totius corporis.

91 Excommunicationis injustæ metus, numquam debet nos impedire ab implendo debito nostro: numquam eximus ab Ecclesia, etiam quando hominum nequitia videmur ab ea expulsi, quando Deo Iesu-Christo, atque ipsi Ecclesiæ per charitatem affixi sumus.

92 Pati potius in pace excommunicationem, & anathema iniustum, quam prodere veritatem, est imitari Sanctum Paulum: tantum abest, vt sit erigere se contra Auctoritatem, aut scindere vnitatem.

93 Iesus quandoque sanat vulnera, quæ præceps Primorum Pastorum festinatio infligit, sine ipsius mandato: Iesus restituit, quod ipsi inconsiderato zelo rescindunt.

94 Nihil pejorem de Ecclesia opinionem ingerit ejus inimicis, quàm vi[illegible] illic dominatum exerceri supra fi[illegible] dem

[illegible] pellū, & fover[illegible] visiones propp[illegible] que nec fid[illegible] t nec mores.

Veritates eo dev[illegible] erunt, vt sint lingua quasi peregrina plerisque Christianis, & modus eas prædicandi est velut idioma incognitum: adeò remotus est à simplicitate Apostolorum, & sua communem captum fidelium. Necessariis advertitur, quod hic defectus [illegible] am ex signis maximè sensibilibus [illegible] is Ecclesiæ, & iræ Dei in filios

[illegible] Deus permittit, vt omnes potes[illegible] s sint contrariæ Prædicatoribus ve[illegible] atis, vt ejus victoria attribui non pos[illegible] t, nisi divinæ gratiæ.

97 Nimis sæpè contingit membra illa, quæ magis sanctè, ac magis strictè vnita Ecclesiæ sunt, respici, atque tractari tamquam indigna, vt sint in Ecclesia, vel tamquam ab ea separeta; sed justus vivit ex fide, & non ex opinione hominum.

98 Status persecutionis, & pœnarum, quas quis tolerat, tamquam hæreticus, flagitiosus, & impius, vltima plerumque probatio est, & maximè meritoria, vtpotè, quæ facit hominem magis conformem Iesu-Christo.

99 Pervicacia, præventio, obstinatio in nolendo, aut aliquid examinare aut ag[illegible] noscere se [illegible] e deceptum [illegible] tidiè quoad mu[illegible] os in od[illegible] id, qu[illegible] d Deus in [illegible] Ecclesia in ea esset odor vitæ, [illegible] g. bonos libros, instructiones, sancta & [illegible] mpla, &c.

100 Tempus deplora[illegible] quo cred[illegible] tur honorari Deus, perseq[illegible] do credtem ejusque discipulos. [illegible] do verita advenit:: Haberi, & tra[illegible] pus Re[illegible] gionis Ministris, tamquam [illegible] pium, & indignum omni commerti[illegible] m Deo tamquam membrum putri[illegible], capa[illegible] corrupendi omnia in socie[illegible] Sanc[illegible] rum, est hominibus pijs mo[illegible] rp[illegible] mors terribilior. Fruſtra qui bl[illegible] ditur de suarum intentione ritate & zelo quando Religiones, quendo flamma, ferroque viros os, propria passione est [illegible] estcæ, [illegible] abreptus aliena, propterea [illegible] nit vult examinare. Frequenter [illegible] imus sacrificare Deo impium, & sa[illegible] amus diabolo Dei servum.

101 Nihil spiritui Dei, & trinæ Iesu-Christi magis opponitur quàm communia facere juramenta ita[illegible] le[illegible] sia, quia hoc est multiplicare casiones pejerandi, laqueos tendere firmis, & idiotis, & efficere vt nomen, & veritas Dei aliquando deserviant [illegible] impiorum.

[illegible] Auditis itaque tum voce, tum scripto Nobis exhibitis prefato[illegible] piarum a[illegible] aliorum[illegible] ne Theologorum suffragijs, divinique in primis lu[illegible] mi[illegible] injus[illegible] finem, publiciſque etiā indictis precibus, implorato præsidio; [illegible] Propositiones preinsertas, tamquam falsas, captiosas, malè so[illegible] offensivas, scandalosas, pernicioſas, temerarias, Ecclesię, & e[illegible] neque in Ecclesiam solū, sed etiam in Potestates sæculi c[illegible] impias, blasphemas, suspectas de hęresi, ac hæresim ipsam [illegible] ticis & hęresibus, [illegible] schismati faventes, erroneas, hære[illegible] natas, ac de[illegible] iam hęreticas, variasque hereses, & [illegible] nosis Janse[illegible] sitionibus [illegible] nidem in e[illegible]



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS